

Tratado sobre Fuego Cósmico

Por el Maestro Tibetano Djwhal Khul

(Alice A. Bailey)

Introducción

Alice A. Bailey en su *Autobiografía Inconclusa*, publicada en 1951, narra la historia de los años dedicados al trabajo telepático que realizó conjuntamente con El Tibetano. Relata el primer contacto establecido con él en el plano físico, que tuvo lugar en California, en noviembre de 1919. El trabajo proyectado debía abarcar un período de treinta años. Treinta y tres días después de finalizar dicho período, Alice A. Bailey se liberó de las limitaciones del vehículo físico.

La Autobiografía contiene además ciertas declaraciones hechas por El Tibetano respecto a su trabajo y explica algunas de las razones por las cuales fue emprendido. Durante las primeras etapas se debía poner cuidadosa atención a esas condiciones imperantes en el plano físico que aseguraran mejor el éxito del proceso telepático. En años posteriores la técnica llegó a ser tan perfecta y el mecanismo etérico de Alice A. Bailey estaba tan finamente sincronizado y ajustado que prácticamente el proceso no exigía esfuerzo alguno, quedando así demostrada, en grado sumo, la realidad y utilidad práctica del intercambio telepático.

En muchos casos, la mente concreta inferior (frecuentemente restringida por el idioma) al exponer verdades espirituales se vela obligada a expresar ideas abstractas y conceptos sobre realidades espirituales hasta ahora desconocidas. Repetidas veces se les ha prevenido, a quienes leen libros recibidos telepáticamente, respecto a las limitaciones que existen para expresar la verdad, lo cual frecuentemente se olvida. Su constante repetición constituirá en el futuro uno de los principales factores que evitará la cristalización de la enseñanza y que ésta se convierta en otro culto sectario y dogmático.

Este *Tratado sobre Fuego Cósmico* se publicó en inglés en 1925; constituyó el tercer libro escrito en colaboración, e inherentemente evidencia que perdurará como lo más importante y de mayor trascendencia de la enseñanza impartida durante treinta años, a pesar de la profundidad y el valor contenidos en la serie de tomos titulados *Tratados sobre los Siete Rayos* o en otros de sus libros.

Durante ese extenso período de trabajo, El Tibetano y Alice A. Bailey, lograron armonizar en tal forma sus mentes que constituían -en lo que se refiere a la mayor parte de la enseñanza impartida- un solo y recíproco mecanismo de proyección. Hasta el final de sus días Alice A. Bailey solía referirse a la admiración que le causaba lo que pudo columbrar a través de la mente de El Tibetano, respecto a las ilimitadas perspectivas de las verdades espirituales, que de otra manera no hubiera podido obtener y cuya cualidad le era imposible describir. Esta experiencia constituyó la base de su frecuente y a menudo incomprensible expresión de que todas las enseñanzas que ayudaba a difundir eran tan sólo el a b c del conocimiento esotérico, y que en el futuro abandonaría cualquier enunciado de la presente enseñanza si hallaba otra

mejor y más profundamente esotérica. A pesar de la profundidad y claridad de la enseñanza contenida en los libros publicados bajo su nombre, las verdades expuestas en ellos son muy parciales y sujetas a revelaciones y expansiones posteriores; recordar constantemente este hecho, proporcionará una segunda defensa contra esa cualidad de la mente concreta que continuamente tiende a producir sectarismos.

Al iniciarse este esfuerzo unido y después de una concienzuda consideración, El Tibetano (D. K.) y A. A. B. decidieron que ella, como discípulo activo en el plano externo, fuera quien se hiciese cargo, en lo posible, de la responsabilidad kármica en dicho plano, y presentara la enseñanza al público bajo su nombre. Dicha decisión involucraba la responsabilidad de dirigir el campo esotérico, lo cual desencadenó el ataque y la censura de algunas personas y organizaciones cuyas actitudes y actividades eran autoritarias y de mentalidad píseana.

La actitud adoptada por ambos permitió eliminar la estructura limitada sobre la cual se apoya la enseñanza esotérica, su misterio, espejismo, pretensión e impracticabilidad. Su posición contra las aseveraciones dogmáticas ha ayudado a establecer una nueva era de libertad mental para los estudiosos de las progresivas revelaciones de la Sabiduría Eterna.

El antiguo método de establecer la verdad aceptando y comparando los nuevos postulados con las doctrinas establecidas previamente es, sin lugar a dudas, de utilidad para entrenar la mente, pero se está superando en forma gradual. En su lugar surge, en los campos de la religión y la filosofía, una nueva capacitación para adoptar una posición más científica. La enseñanza espiritual se aceptará cada vez más como hipótesis, pero no será comprobada por el estudio, por su base histórica ni por su autoridad, sino por las consecuencias que sus efectos producen en la vida y por su valor práctico para resolver los problemas de la humanidad.

Hasta ahora, la enseñanza esotérica más avanzada, se obtenía únicamente cuando el estudiante aceptaba la autoridad del instructor; le prometía cierta obediencia personal y se comprometía a guardar silencio. A medida que progresa la nueva dispensación acuariana, dichas limitaciones van desapareciendo. Se mantiene la relación personal entre el discípulo y el Maestro, pero ya ha comenzado el entrenamiento del discipulado en forma grupal. La historia de este experimento y el intento de utilizar el método de la nueva era se halla expuesto al público en el libro titulado *Discipulado en la Nueva Era*, el cual contiene las instrucciones dadas personalmente por El Tibetano a un seleccionado grupo.

En este *Tratado sobre Fuego Cósmico* El Tibetano nos ha dado lo que profetizó H. P. Blavatsky, a saber: la clave sicológica de la Creación Cósmica. H. P. B. afirmó que en el siglo XX aparecería un discípulo que daría la clave sicológica de su obra *La Doctrina Secreta*, en cuya monumental realización El Tibetano prestó su colaboración; Alice A. Bailey efectuó su tarea con pleno conocimiento de la parte que le correspondía en esta secuencia.

FOSTER BAILEY

Tunbridge Wells.

Diciembre 1950.

RESUMEN DE UNA DECLARACIÓN HECHA POR EL TIBETANO

PUBLICADA EN AGOSTO DE 1934

SOLAMENTE diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres, resido en los confines del Tibet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo) me conocen también con otro nombre y cargo. A. A. B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el Sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y me he abierto un camino hacia la luz, logrando obtener mayor luz que el aspirante que leerá este artículo; por lo tanto tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que cueste. No soy un hombre viejo, con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, ni tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta; y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho; pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecermé esa ciega obediencia y tonta devoción que el aspirante emocional brinda al Guru o Maestro con el que aún no está en condiciones de tomar contacto, ni podrá lograrlo hasta tanto no haya trasmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Podrán o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A. A. B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, ni tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial y despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas. Si estas afirmaciones son corroboradas oportunamente y consideradas como verdaderas al ser comprobadas por la Ley de Correspondencia, está muy bien; pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

PREFACIO

ESTE "Tratado sobre Fuego Cósmico" persigue cinco objetivos:

Primero, ofrecer un delineamiento sintético y esquemático de cosmología, filosofía y sicología, que quizás pueda ser utilizado durante una generación como libro de texto y de referencias y también como base para un estudio más detallado a erigirse en el futuro, a medida que vaya afluyendo la gran oleada de enseñanza respecto a la evolución.

Segundo, expresar lo subjetivo en términos comprensibles, y señalar el nuevo paso hacia la comprensión de la verdadera sicología. Elucidar la relación que existe entre Espíritu y materia, la cual se manifiesta como *conciencia*. Se observará que este tratado se ocupa más del aspecto mente, de la conciencia y de la sicología superior que de la materia, tal como se la conoce en el plano físico. Es muy peligroso proporcionar información acerca de las diversas energías de la materia atómica, pues la raza es aún demasiado egoísta para confiarle tales poderes. El hombre, gracias a la competente labor de los científicos, va rápidamente descubriendo el conocimiento necesario. Se hallará que este libro da trascendencia a las fuerzas responsables de la manifestación objetiva de un Logos solar y del hombre. Sólo en la primera parte se dan indicaciones respecto a la naturaleza de esas energías estrictamente confinadas al plano físico.

Tercero, evidenciar el coherente desarrollo de todo lo que existe en un sistema solar; demostrar que todo cuanto existe evoluciona (desde la forma de vida más inferior, en el punto más denso de concreción hasta la más elevada y sutil manifestación) y que las formas sólo son expresión de una maravillosa y divina Existencia. Esta expresión tiene su origen en la fusión de dos aspectos divinos, mediante la influencia de un tercero, lo cual produce la manifestación que llamamos forma, iniciando su ciclo evolutivo en tiempo y espacio. De esta manera la forma llega a tal punto que constituye un medio adecuado para que se manifieste la naturaleza de lo que llamamos Dios.

Cuarto, dar información práctica acerca de los puntos focales de energía que se encuentran en el cuerpo etérico del Logos solar, el *macrocosmos*, y del hombre, el *microcosmos*.

A medida que se comprenda el sustrato etérico, la verdadera sustancia que subyace en toda forma tangible, se producirán grandes revoluciones en los dominios de la ciencia, la medicina y la química. Por ejemplo, el estudio de la medicina se iniciará, con el tiempo, desde un nuevo ángulo y se practicará basándose en la comprensión de las leyes de irradiación, de las corrientes magnéticas, de los centros de fuerza que se hallan en el cuerpo humano, y su relación con los centros y corrientes de fuerza del sistema solar.

Quinto, dar alguna información, no impartida hasta ahora exotéricamente, acerca del lugar que ocupan y el trabajo que realizan las miríadas de vidas sensorias, que constituyen la esencia de la objetividad; indicar la naturaleza de esas Jerarquías de Existencias, que crean con su propia sustancia, todo lo que se ve y se conoce, las cuales constituyen el Fuego que produce calor, calidez, vida y movimiento en el universo. Así se ocupará de la acción del Fuego sobre el Agua, del Calor sobre la Materia (considerada macrocósmica o

microcósmicamente), lo cual proyectará alguna luz sobre la Ley de Causa y Efecto (o Ley del Karma) y el significado que tiene en el sistema solar.

Resumiendo, la enseñanza de este libro deberá traer como resultado, una expansión de conciencia y el reconocimiento de que la interpretación de los procesos naturales, formulada por las Mentes maestras de todas las épocas, es adecuada y constituye una base práctica, tanto para la ciencia como para la religión. Ello tenderá a producir una reacción en pro de una filosofía que vincule el Espíritu y la materia y exprese la unidad esencial de las ideas científicas y religiosas. Ambas están hoy algo divorciadas, y sólo ahora comenzamos a tantear nuestro camino intelectual que nos sacará de las profundidades de la interpretación materialista. Sin embargo, debe recordarse que bajo la Ley de Acción y Reacción, el extenso período de ideas materialistas ha sido necesario para la humanidad, porque el misticismo de la Edad Media nos había llevado demasiado lejos en la dirección opuesta. Ahora tendemos a adoptar un punto de vista más equilibrado, y se espera que el contenido de este tratado forme parte del proceso, mediante el cual se alcance el equilibrio. A quien lo estudie, se le pide tener presente que:

- a. Al desarrollar los temas nos ocupamos de la esencia de lo objetivo, del aspecto subjetivo de la manifestación y de la fuerza y la energía. Resulta casi imposible reducir tales conceptos a fórmulas concretas y expresarlas de tal modo que el hombre común pueda captarlas con facilidad.
- b. Al emplear palabras y frases, en términos modernos, lógicamente se restringe y limita el tema y gran parte de la verdad se pierde.
- c. El contenido de este tratado se ofrece sin dogmatismos, como contribución al cúmulo de ideas relativas a los orígenes de los mundos y como una adición a los datos ya acumulados respecto a la naturaleza del hombre. La mejor solución que los hombres pueden ofrecer para resolver el problema mundial debe forzosamente asumir un doble aspecto. Tal solución se demostrará por medio de una vida de servicio activo, que tienda al mejoramiento de las condiciones ambientales y mediante la formulación de algún esquema o plan cosmológico capaz de justificar, en lo posible, las condiciones tal como existen. Polemizando, como hoy hacen los hombres y partiendo de la base de lo conocido y comprobado sin ocuparse de, y sin justificar esas causas profundamente arraigadas que se supone son producto de lo visible y conocido, todas las soluciones hasta ahora han fracasado y fracasarán.
- d. Todo intento de formular en palabras verdaderamente comprensibles lo que ha de ser sentido y *vivido*, será indefectible y lamentablemente inadecuado. Todo cuanto se diga sólo será una parcial exposición de una gran Verdad velada, que se ofrece al lector y estudiante como simple hipótesis práctica y enunciación sugestiva. El estudiante de mente abierta y el hombre que nunca olvida que la Verdad se revela progresivamente, saben que la expresión más plena y posible de la verdad, en cualquier época, aparece luego como fragmento de un todo, y más tarde podrá ser reconocida sólo como parte de una realidad; de manera que en si misma es una distorsión de lo real.

Este tratado se ofrece con la esperanza de que sea útil para todos los buscadores que, con mente amplia, van detrás de la verdad, y de valor para quienes investigan la Fuente

subjetiva de todo lo tangible y objetivo. Se aspira con él a presentar un plan, razonablemente lógico, de la evolución del sistema, y a indicar al hombre la parte que debe desempeñar, como unidad atómica de un grande e integral Todo. Este fragmento de *La Doctrina Secreta* se ofrece al mundo, a medida que gira la rueda evolutiva, sin pretensiones respecto a su fuente de origen, infalibilidad o detallada exactitud de sus afirmaciones.

Ningún libro adquiere valor por su dogmatismo o por las declaraciones respecto a la autoridad de su fuente de inspiración. Un libro triunfa o fracasa por su valor intrínseco, la utilidad de las sugerencias hechas y su poder para impulsar la vida espiritual e intensificar la captación intelectual del lector. Si este tratado contiene en sí, algo de la verdad y de la realidad, realizará inevitable e indefectiblemente su cometido; transmitirá su mensaje, y llegará a los corazones y a las mentes de los buscadores, en todas partes. Si no tiene valor ni se basa en la realidad, desaparecerá y perecerá, y es justo que así sea. Todo lo que se pide a quien lo estudie, es que lo considere con simpatía y esté dispuesto a reflexionar los puntos de vista expuestos, con honradez y sinceridad de pensamiento, lo cual le ayudará a desarrollar la intuición, a formular la diagnosis espiritual y a aplicar la discriminación, que le permitirá rechazar lo falso y apreciar lo verdadero.

Las palabras del Buda son oportunas aquí, y constituyen el apropiado final de esta introducción.

EL SEÑOR BUDA HA DICHO:

que no hemos de creer en lo dicho, simplemente porque ha sido dicho; ni en las tradiciones, porque han sido transmitidas desde la antigüedad; ni en los rumores como tales; ni en los escritos de los sabios, porque ellos los han escrito; ni en las fantasías que sospechamos nos han sido inspiradas por un deva (es decir una supuesta inspiración espiritual); ni en las deducciones basadas en alguna suposición casual que hemos hecho; ni por lo que parece ser una necesidad analógica; ni por la mera autoridad de nuestros instructores o maestros, sino que hemos de creer cuando lo escrito, la doctrina o lo dicho, está corroborado por nuestra propia razón y conciencia. “Por eso” dice, “les he enseñado a no creer por el solo hecho de haberlo oído decir; pero que cuando crean con toda conciencia, entonces actúen de acuerdo a ello, con plenitud”.

La Doctrina Secreta, VI, 84.

Que ésta sea la actitud que adopten quienes lean este *Tratado sobre Fuego Cósmico*.

ALICE A. BAILEY

NOTA: La sigla D. S., se refiere a algunas citas extraídas de “Lo Doctrina Secreta” de H. P. Blavatsky. El número de páginas corresponde a la segunda edición publicada por la Editorial Kier.

FUEGO

“¿Qué dice la enseñanza esotérica respecto al *Fuego*?

Fuego, el reflejo más perfecto y puro de la Llama Una que existe en el cielo y en la tierra. Es la vida y la muerte, el origen y el fin de todas las cosas materiales. Es sustancia divina.”

D. S. I, 174.

Nuestra tierra y el hombre (son) producto de los *tres* Fuegos.

D. S. III, 293.

El fuego y la llama destruyen el cuerpo de un Arhat; la esencia de ambos lo hacen inmortal.

D. S. I, 54

LOS TRES FUEGOS

I. *El Fuego Interno o Fuego por Fricción.*

“Existe calor interno y calor externo en cada átomo, el hálito del Padre (Espíritu) y el hálito (o calor) de la Madre (materia).”

D. S. 1, 134.

II. *Fuego de la Mente o Fuego Solar.*

“El fuego del conocimiento consume toda actividad en el plano de la ilusión, por lo tanto, a quienes lo han adquirido y se han emancipado, se los denomina “Fuegos”.

D. S. 1, 138.

III. *Fuego del Espíritu o Fuego Eléctrico.*

“Levanta tu cabeza, ¡oh Lanú!; ¿sobre ti ves una o innumerables luces ardiendo en el oscuro cielo de la medianoche?”

“Percibo una Llama, ¡oh Gurudeva!; veo incontables chispas brillando en ella, que no se desprenden.”

POSTULADOS DE INTRODUCCIÓN

La enseñanza que se imparte en este libro titulado *Tratado sobre Fuego Cósmico*, podría formularse en los términos que se dan a continuación. Sus postulados son, sencillamente, una ampliación de los tres fundamentos contenidos en el Proemio del Tomo I, de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky.⁽¹⁾ Se recomienda estudiarlos detenidamente a fin de comprender con mayor facilidad este tratado.

- I. *Existe un solo Principio Inmutable e Ilimitado; una sola Realidad Absoluta precediendo a todo Ser manifestado y condicionado. Está más allá del conocimiento y alcance de todo pensamiento y expresión humanos.*

El Universo manifestado se halla contenido en esta Realidad Absoluta y es el símbolo que la condiciona. La totalidad de este Universo manifestado comprende tres aspectos:

1. El Primer Logos Cósmico, impersonal e inmanifestado, el precursor de lo Manifestado.
2. El Segundo Logos Cósmicos, Espíritu-Materia, Vida, el Espíritu del Universo.
3. El Tercer Logos Cósmico, Ideación Cósmica, el Alma Universal del Mundo.

De estos principios creadores fundamentales surgen correlativamente, en sucesivas graduaciones, innumerables universos que encierran incontables estrellas y sistemas solares en manifestación.

Cada sistema solar es la manifestación de la energía y de la vida de una gran Existencia cósmica a quien denominamos, a falta de mejor término, Logos solar.

Este Logos solar encarna, o viene a la manifestación, a través de un sistema solar.

Este sistema solar constituye el cuerpo o la forma de esa Vida cósmica, y es en sí triple.

Este triple sistema solar puede describirse en términos de tres aspectos, o (según lo denomina la teología cristiana) de tres personas.

FUEGO ELÉCTRICO O ESPIRITU

1ra. Persona	Padre	Vida	Voluntad	Propósito	Energía

positiva.

¹ D. S. I, 79-81.

			FUEGO SOLAR O ALMA
2da Persona	Hijo	Conciencia	Amor-sabiduría
Energía equilibrada.			

			FUEGO POR FRICCIÓN O CUERPO O MATERIA
3ra. Persona	Espíritu	Forma	Inteligencia activa
Energía negativa			
Santo			

Cada uno de estos tres se manifiestan también en forma triple, totalizando

- a. las nueve Potestades o Emanaciones,
- b. los nueve Sephiroth,
- c. las nueve causas de la Iniciación.

Estos, conjuntamente con toda la manifestación, el Todo, producen el diez (10) de la manifestación perfecta, o sea el HOMBRE perfecto.

Estos tres aspectos del Todo se hallan presentes en todas las formas.

- a. El sistema solar es triple; se manifiesta a través de los tres aspectos ya mencionados.
- b. Un ser humano es también triple, manifestándose como Espíritu, Alma y Cuerpo, o Mónada, Ego y Personalidad.
- c. El átomo del científico es análogamente triple, compuesto de un núcleo positivo, electrones negativos y toda la manifestación externa, resultado de la relación existente entre los dos primeros.

Los tres aspectos de cada forma se interrelacionan; son susceptibles de interacción porque

- a. la energía se halla en movimiento y circula;
- b. todas las formas del sistema solar forman parte del Todo, y no son unidades aisladas, y
- c. ésta es la base de la fraternidad, de la comunión de los santos y de la astrología.

Los tres aspectos de Dios, el Logos solar y la Energía o Fuerza central (términos sinónimos en sentido oculto) se manifiestan por medio de los siete centros de fuerza –tres centros mayores y cuatro menores. Estos siete centros de Fuerza logóica están constituidos de tal manera que forman Entidades colectivas, conocidas como:

- a. Los siete Logos planetarios.
- b. Los siete Espíritus ante el Trono.
- c. Los siete Rayos.
- d. Los siete Hombres celestiales.

Los siete Logos incorporan siete tipos de fuerza diferenciada y en este tratado se les considerará como los Señores de Rayo. Los nombres de los Rayos son:

1er. Rayo	Rayo de Voluntad o Poder	1er. Aspecto
2do. Rayo	Rayo de Amor-Sabiduría	2do. Aspecto
3er. Rayo	Rayo de Inteligencia Activa	3er. Aspecto

Éstos son los Rayos mayores

4to. Rayo	Rayo de Armonía, Belleza y Arte.
5to. Rayo	Rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia.
6to. Rayo	Rayo de Devoción o Idealismo Abstracto.
7mo. Rayo	Rayo de Magia Ceremonial u Orden.

II. *Existe una ley básica denominada Ley de Periodicidad.*

1. Esta ley rige toda la manifestación, ya sea la de un Logos solar, por intermedio de un sistema solar, o la de un ser humano por medio de una forma humana. Esta ley controla similarmente a todos los reinos de la naturaleza.
2. Existen otras leyes en el sistema que están vinculadas con ésta; algunas de ellas son las siguientes:
 - a. La Ley de Economía ... rige a la materia, el tercer aspecto.
 - b. La Ley de Atracción ... rige al alma, el segundo aspecto.
 - d. La Ley de Síntesis.....rige al espíritu, el primer aspecto.
3. Estas tres son leyes cósmicas. Hay siete leyes que rigen la manifestación de nuestro Logos solar.
 - a. La Ley de Vibración.
 - b. La Ley de Cohesión.
 - c. La Ley de Desintegración.
 - d. La Ley del Control Magnético.
 - e. La Ley de Fijación.
 - f. La Ley del Amor.
 - g. La Ley del Sacrificio y de la Muerte.
4. Cada una de estas Leyes se manifiesta particularmente en cualquiera de los siete planos del sistema solar.

5. Cada ley entra en vigencia periódicamente y cada plano tiene su período de manifestación y de oscuración.

6. Cada vida manifestada tiene tres grandes ciclos:

Nacimiento	vida	muerte
Apariencia	crecimiento	desaparición
Involución	evolución	oscuración.
Movimiento inerte	actividad	movimiento rítmico
Vida tamásica	vida rajásica	vida sáttvica

7. Conocer los ciclos significa tener conocimiento del número, del sonido y del color.

8. El pleno conocimiento del misterio de los ciclos lo posee únicamente el adepto perfecto.

III. Todas las almas son iguales a la Super-Alma.

1. El Logos del sistema solar es el Macrocosmos. El hombre es el microcosmos.

2. El alma es un aspecto de todas las formas de vida desde un Logos hasta un átomo.

3. La relación que existe entre todas las almas con la Super-Alma es la base científica de la creencia en la Fraternidad. Fraternidad es una realidad de la naturaleza, no un ideal.

4. La Ley de Correspondencia explica los detalles de esta relación.
Esta Ley de Correspondencia o de Analogía interpreta el sistema y explica al hombre la existencia de Dios.

5. Así como Dios es el Macrocosmos para todos los reinos de la naturaleza, así también el hombre es el macrocosmos para todos los reinos subhumanos.

6. La meta para la evolución del átomo es la autoconciencia, tal como se demuestra en el reino humano.
La meta para la evolución del hombre es la conciencia grupal, así como lo manifiesta un Logos planetario.
La meta para el Logos planetario es la conciencia de Dios, tal como lo expresa el Logos solar.

7. El Logos solar es la suma total de todos los estados de conciencia dentro del sistema solar.

ESTANZA I

El Secreto del Fuego se halla oculto en la segunda letra de la Palabra Sagrada. El misterio de la vida se halla oculto en el corazón. Cuando vibra el punto inferior, cuando el sagrado triángulo resplandece, cuando el punto, el centro medio y el ápice se unen y circula el Fuego, cuando arde el triple ápice, entonces los dos triángulos -el mayor y el menor- se fusionan en una sola llama, que todo lo consume.

ESTANZA II

“AUM” dijo el Poderoso Uno, y pronunció la Palabra. Las séptuples olas de la materia se disolvieron y aparecieron variedad de formas. Cada una ocupó su lugar en su esfera designada. Esperaron que entrara la sagrada corriente y las colmara.

Los Constructores respondieron al sagrado sonido. En colaboración musical se abocaron al trabajo. Construyeron en muchas esferas, comenzando por la tercera. En este plano se inició su trabajo. Construyeron la envoltura átmica y la enhebraron a su Primario.

“AUM” dijo el Poderoso Uno. “Que prosiga el trabajo. Que los constructores del aire continúen con el plan.”

El Señor de los Devas y los Constructores del plano del aire trabajaron con las formas dentro de esa esfera que ciertamente les pertenece. Intentaban establecer la unión en su grupo asignado. Sus manos producían rápidamente los moldes.

El sagrado plano de conjunción, el cuarto gran plano, se convirtió en la esfera, dentro del círculo mayor, que señalaba la meta para el hombre.

“AUM” dijo el Poderoso Uno, exhalando hacia el quinto, el plano de la tierra ardiente, el lugar de encuentro del fuego. Entonces se escuchó una nota cósmica debajo del sonido del sistema. El fuego interno y el fuego externo se encontraron con el fuego ascendente. Los guardianes del fuego cósmico y los devas del calor fohático vigilaron las formas que permanecían amorfas, esperando un punto en el tiempo.

Los constructores de menor grado, devas que trabajaban con la materia, moldearon las formas. Éstas se dividieron en cuatro grupos. Permanecieron en absoluto silencio en los triples niveles. Vibraron, respondieron a la tónica, sin embargo, permanecieron estériles y yermas.

“AUM” dijo el Poderoso Uno, “que afluayan también las aguas”. Los constructores de la esfera acuosa, que habitan en la humedad, produjeron las formas que se mueven en el reino de Varuna. Crecieron y se multiplicaron. Oscilaban en constante flujo. Cada reflujo en el movimiento cósmico aumentaba el interminable fluir. Se observaban las ondulaciones de las formas.

“AUM” dijo el Poderoso Uno, “que los Constructores se ocupen de la materia”. Lo que estaba en estado líquido se solidificó. Se construyeron las formas sólidas. La corteza se enfrió. Las rocas se endurecieron. Los constructores crearon la confusión para producir las diversas formas de maya. Cuando se completaron los estratos rocosos, el trabajo terminó. Los constructores de grado inferior anunciaron que el trabajo había llegado a su fin.

Del estrato rocoso surgió el otro estrato. Los constructores del segundo acordaron que ya estaba realizado el trabajo. El primero y el segundo, en el camino ascendente, permanecieron en forma cuádruple. Aquellos cuya vista era penetrante percibieron parcialmente a los cinco internos.

“AUM” dijo el Poderoso Uno, y contuvo Su Aliento. La chispa que existía en los habitantes del tercero dio impulso a un mayor crecimiento. Los constructores de las formas inferiores manipularon el maya más denso, fusionaron su producto con las formas construidas por los seres acuosos. La materia y el agua fusionadas produjeron, a su debido tiempo, el tercero. Así continuó la ascensión. Los constructores trabajaron unidos. Llamaron a los guardianes de la zona ígnea. La materia y el agua se mezclaron con el fuego, y conjuntamente con la chispa interna, dentro de la forma, se fusionaron.

El Poderoso Uno miró hacia abajo. Aprobó las formas. Surgió la demanda por mayor luz. Nuevamente recogió el sonido. Elevó hacia niveles superiores la tenue chispa de luz. Se escuchó otro tono, el sonido del fuego cósmico, oculto en los Hijos de Manas, quienes se dirigieron a sus Primarios. Los cuatro inferiores, los tres superiores y los cinco cósmicos se reunieron en la gran inhalación. Se formó una nueva envoltura.

ESTANZA III

La gran Rueda giró sobre sí misma. Las siete ruedas menores precipitadamente vinieron a la existencia. Giraron como su Madre, sobre sí mismas, internamente y hacia adelante. Todo lo que existe fue.

Las diversas ruedas unificadas eran una. A medida que giraba la gran Rueda, ardía el fuego interno. El contacto dio vida a la primera rueda. Circuló. Surgieron un millón de hogueras. Se solidificó la cualidad de la materia, pero aún no vino la forma a la existencia. Se irguieron los Hijos de Dios, escudriñaron la profundidad de la Llama, extrajeron de su corazón la sagrada Piedra de Fuego, de allí pasaron a la siguiente.

Al girar nuevamente la gran Rueda lanzó la segunda. Otra vez ardió la llama, atrajo hacia su corazón a la Piedra y continuó girando. Volvieron a erguirse los Hijos de Dios y escudriñaron dentro de la llama. “La forma no es apta”, dijeron, “retírenla del fuego”.

La gran Rueda giró con más rapidez; azul y blanca surgió entonces la llama. Los Hijos de Dios descendieron otra vez y una rueda menor giró. Siete veces giró y siete veces aumentó el calor. Se hizo más sólida la masa informe y se sumergió más profundamente la Piedra. La Piedra sagrada descendió hasta el corazón del fuego más recóndito. Esta vez el trabajo se realizó mejor, y el producto fue más perfecto. En la séptima revolución la tercera rueda devolvió la Piedra. Triple la forma, rosada la luz y séptuple el eterno principio.

Surgiendo de la gran Rueda, desde la bóveda celeste, vino a la luz la rueda menor que se constituyó en la cuarta. El eterno Lhas miró hacia abajo y se adelantaron los Hijos de Dios. Arrojaron la Piedra sagrada en lo más profundo de la muerte. Surgió el aplauso de los Chohanes. El trabajo llegó a un punto decisivo. Del abismo de la oscuridad externa extrajeron la Piedra, que ahora era transparente, pura, de color rosa y azul.

Las revoluciones de la quinta rueda y su actividad sobre la Piedra, la hicieron aún más apta. El tinte fusionador era amarillo, anaranjado el fuego interno, hasta que el amarillo, el rosa y el azul mezclaron sus tonos sutiles. Las cuatro ruedas conjuntamente con la mayor trabajaron sobre la Piedra, hasta que todos los Hijos de Dios aclamaron, diciendo, “El trabajo ha sido realizado”.

ESTANZA IV

En la quinta revolución de la gran Rueda se llegó al período destinado La rueda menor, que respondió a esa quinta gran vuelta: Pasó a través del ciclo y entró en la paz.

Las ruedas menores se presentaron y realizaron similarmente Su trabajo. La gran Rueda recogió nuevamente las chispas emanantes. Las Cinco se abocaron al trabajo, las dos menores se ocuparon de los detalles. La Piedra había reunido el fuego y brilló con llama ondulante La envoltura externa no satisfizo la necesidad hasta que la sexta y séptima ruedas la hicieron pasar a través de sus fuegos.

Los Hijos de Dios emergieron de su fuente de origen, observaron el séptuple trabajo y lo aprobaron. La Piedra fue engarzada sola. La gran Rueda giró con doble revolución El cuarto Señor de los Doce mayores manejó el trabajo del Séptuple fuego. “No es apto” dijo, “fusionen esta Piedra dentro de la rueda que comenzó a girar”

Los señores de los siete mayores arrojaron la Piedra dentro de la Rueda giratoria. Los señores del quinto y sexto mayores arrojaron también su Piedra

Dentro del fuego, en la esfera más recóndita, se fusionaron ambas a medida que la gran Rueda giraba a través del espacio, conduciendo a los siete menores. El cuarto, el quinto y el sexto se mezclaron, fusionaron y compenetraron.

Termino el eón, el trabajo fue realizado Se detuvieron las estrellas. El Eterno Uno exclamó al cielo más excelso: “Expongan el trabajo. Presenten las Piedras.” Y he aquí que las Piedras eran una.

ESTANZA V

Llegó el momento manvantárico, la hora que marcaba el solemne punto de conjunción esperado por todas las Tríadas; llegó dentro del tiempo estipulado. He aquí, que el trabajo fue realizado.

La hora que esperaron, durante milenios, los siete grupos “purúshicos”, vibrando cada uno al sonido de la Palabra e intentando adquirir más poder, pasó en un instante; he aquí, que el trabajo fue realizado:

El Primer Grado fue aclamado poderosamente pues consideraron que el momento era propicio; se emitió la triple nota que reverberó tres veces. El eco llegó a su destino. Lo devolvieron tres veces. Inquieta la esfera azul sintió la vibración y en respuesta sacudió su somnolencia, apresurándose a obedecer al llamado.

El Segundo, con sabia insistencia, al oír al Primero emitir el sonido, sabiendo que la hora había llegado, repitió el sonido con una nota cuádruple. Esta reverberación cuádruple recorrió la gama de las esferas. Nuevamente fue emitida. Tres veces se emitió la nota, repercutiendo a través de los cielos. En la tercera entonación llegó la respuesta al llamado. Vibrante, como afinada cuerda, respondió el eterno Primario. El azul respondió a lo denso y satisfizo la necesidad.

Trémula la esfera oyó que el Tercero recogía y enviaba la nota; un pleno acorde hizo impacto en los oídos de los Custodios de la Llama.

Los Señores de la Llama se incorporaron y se prepararon. Era la hora decisiva. Los siete Señores de las siete esferas aguardaban el resultado reteniendo el aliento. El gran Señor de la cuarta esfera aguardó lo que llegaba.

Lo inferior estaba preparado. Lo superior sumiso. Los Cinco grandes esperaban el punto equidistante de fusión. Ascendió la nota fundamental. Lo profundo respondió a lo recóndito. El quintuple acorde esperó la respuesta de Aquellos cuya hora había llegado.

Oscurecióse el espacio entre las esferas. Dos de ellas brillaron. Los triples treinta y cinco consideraron que era exacta la distancia; lanzaron destellos cual llama intermitente; he aquí, que el trabajo fue realizado. Los Cinco grandes se reunieron con los Tres y los Cuatro. Se logró el punto intermedio. Llegó la hora del sacrificio, el sacrificio de la Llama que había perdurado durante eones. Los eternos Unos penetraron en el tiempo. Los Custodios comenzaron Su tarea; he aquí, que el trabajo prosigue.

ESTANZA VI

Dentro de la oscura caverna el cuádruple buscaba a tientas expansión y mayor luz. No descendía luz desde arriba, y la penumbra lo invadía todo. Era total la oscuridad que lo circundaba. Hasta el centro más recóndito del corazón, trémulo, carente de cálida Luz, se introdujo furtivamente el frío de la absoluta oscuridad.

Sobre la oscura caverna brilló la luz del día, sin embargo, no la vio el cuádruple, ni tampoco prevaleció la luz.

La destrucción de la caverna precede a la luz del día. Grande debe ser la destrucción. Ni ayuda ni luz oculta se encuentran dentro de la caverna. Alrededor del cuádruple yace la bóveda de piedra; debajo de él amenaza la raíz de las tinieblas, totalmente densas; sobre él y a su lado sólo se ve lo mismo.

Los triples Custodios saben y observan. El cuádruple está ya preparado; la densidad completa su tarea; el vehículo también está preparado.

Sonó la trompeta de la destrucción. Enceguecedor era el poder de la llama que se aproximaba. El sismo místico sacudió la caverna; las Llamas ígneas desintegran a maya, y he aquí, que el trabajo está realizado.

Se desvanecen las tinieblas y las penumbras; hendido quedó el techo de la caverna. Penetra la luz de la vida; el calor inspira. Los Señores que observan, ven cómo se inicia el trabajo. El cuádruple se convierte en siete. El canto de las llamas se eleva a toda la creación. Ha llegado el momento de la realización.

Prosigue nuevamente el trabajo. La creación sigue su camino mientras se acrecienta la luz dentro de la caverna.

ESTANZA VII

Se yergue la caverna de rara belleza, de color tornasolado. Brillan sus paredes de tinte azulado, bañadas en luz rosada. La tinte azul irradia sobre la totalidad, y todo fulgura.

Dentro de la caverna de color iridiscente, en abovedado círculo, permanece el quíntuple Uno, clamando por mas luz. Lucha por expandirse, y se esfuerza por alcanzar el día. Los Cinco llaman al Sexto y al Séptimo mayores. La belleza circundante no satisface la necesidad. El calor interno sólo es suficiente para nutrir el anhelo por obtener el Fuego.

Los Señores de la Llama observan, y en voz alta cantan: “El momento ha llegado, el momento esperado. Que la Llama se convierta en Fuego y que brille la luz.”

El esfuerzo de la Llama, dentro de la caverna de cristal, se acrecienta. Surge el llamado de ayuda para otras almas flamígeras. Llega la respuesta.

El Señor de la Llama, el Anciano, el Poderoso Señor del Fuego, el Punto Azul dentro del diamante oculto, el Joven de los Eternos Eones ayuda en el trabajo. La ígnea luz interna y el expectante fuego externo -conjuntamente con el CETRO- se reúnen en la esfera de cristal; he aquí, que el trabajo está realizado. Se raja el cristal y vibra.

Siete veces se emprende el trabajo. Siete veces se realizan los esfuerzos. Siete veces se aplica el Cetro, sostenido por uno de los Señores de la Llama. Tres son los toques menores; cuatro la ayuda divina. Al final del cuarto, se termina el trabajo y se desmorona la caverna. La interna e ígnea llama se infiltra a través de las agrietadas paredes. Asciende hasta su Fuente de origen. Se fusiona con otro fuego; otro punto azul halla su lugar dentro de la diadema logoica.

ESTANZA VIII

Los Tres mayores, cada uno dentro de sus propias siete ruedas menores, en la espiral evolutiva, giran dentro del Eterno Ahora. Se mueven como uno. Los Señores cósmicos, desde su elevado lugar, observan el pasado, controlan el Ahora, y reflexionan sobre el Día que será con nosotros.

El Lhas del Sonido perdurable, producto del tiempo que fue, trasciende el séptuple despliegue. Dentro del “Círculo no se pasa” se emite la Palabra de Amor.

Los séptuples Señores, con vibración exacta, prosiguen su trabajo. Emiten cada uno una nota del insondable acorde logoico. Cada uno Informa debidamente a Su gran Señor. Mediante el solemne aliento se construyen las formas, coloreadas en exacta proporción, y la flama interna se revela a sí misma con acrecentada luz.

El Señor Azul, quien reunió a todos dentro del arco búdico, emite Su nota. Los otros seis retornan a su fuente de origen, mezclando Sus variados colores dentro de su Primario.

Fue agregado azul al verde y rápidamente se observa su culminación. La vibración del tercero se une al uno. El azul se mezcla con el anaranjado y en esa sabia fusión se observa el inmutable esquema. Al amarillo y al rojo, al púrpura y al fundamental les corresponde la vibración del séptimo, ajustada a la del Primario.

Cada uno de los siete Señores, dentro de Sus siete esquemas, amoldados al segundo círculo kármico, fusionan Sus esferas migratorias y mezclan Sus miríadas de átomos.

Las formas a través de las cuales Ellos trabajan, el millón de esferas menores y la causa de la separación y de la maldición de los Asuras, se desintegran cuando se emite la Sagrada Palabra desde un punto en el tiempo.

Surge la vida logoica. Se funden entre sí las corrientes de color. Quedan rezagadas las formas, y Parabrahma aparece en toda Su plenitud. El Señor del Tercer cósmico pronuncia una Palabra desconocida. La séptuple palabra menor forma parte del acorde mayor.

El Ahora se convierte en el tiempo que fue. El eón se disuelve en el espacio. Se oye la Palabra de Acción. Le precede la Palabra de Amor. El Pasado controla la forma. El Ahora hace evolucionar la vida. El Día que será, pronuncia la Palabra de Poder.

La forma perfeccionada y la vida que evoluciona encierran el tercer secreto de la gran Rueda. Es el misterio oculto de la acción viviente. Misterio perdido en el Ahora, pero conocido por el Señor de la Voluntad cósmica.

ESTANZA IX

Los treinta mil millones de Observadores se negaron a responder al llamado. “No penetraremos en las formas”, dijeron, “hasta el séptimo eón”. Los sesenta mil millones obedecieron al llamado y tomaron las formas designadas.

Los rebeldes se regocijaron internamente y buscaron la paz praláyica, hasta el séptimo eón. Pero los siete grandes Señores convocaron a los grandes Chohanes, y con el eterno Lhas del tercer cielo cósmico entraron en debate.

Entonces se produjo el veredicto. Los rezagados de las esferas más elevadas escucharon su eco a través del esquema. “No será en el séptimo eón, sino el séptimo decimocuarto que volverá nuevamente la oportunidad. El primero será el último y perderán tiempo durante eones.”

Los obedientes Hijos de la Mente hicieron contacto con los Hijos del Corazón y la evolución continuó su camino en espiral. Los Hijos del poder permanecieron en su lugar designado, aunque el karma cósmico obligó a un puñado de ellos a unirse a los Hijos del Corazón.

En el sétimo decimocuarto eón, Los Hijos de la Mente y del Corazón, absorbidos por la llama infinita, se unirán a los Hijos de la Voluntad, durante la manifestación manvantárica. Tres veces girará la rueda.

En el centro se encuentran los budas de actividad, ayudados por los señores del amor, y a continuación de su trabajo dual llegarán los radiantes señores del poder.

Los budas de la creación han surgido del pasado. Los budas del amor ya se están reuniendo. Los budas de la voluntad, al finalizar la última vuelta de la tercera rueda mayor, vendrán al ser en una llamarada. Entonces se habrá consumado el fin.

ESTANZA X

El Quinto progresó, y de los restos del Cuarto se multiplicó y reprodujo. Subieron las aguas. Todo se hundió y sumergió. Los restos sagrados, en su lugar asignado, surgieron más tarde de la zona de seguridad

Retrocedieron las aguas. Apareció la tierra sólida en ciertos lugares predestinados. El Quinto sobrepasó la Tierra Sagrada, y en sus quintuples grupos se desarrollo el Quinto inferior.

pasaron de una etapa a otra. Los Señores custodios, reconociendo los “rupas” formados, hicieron una señal al Cuarto que circulaba, quien siguió su camino apresuradamente. Cuando la quinta rueda menor había recorrido la mitad del camino y los cuatro menores poblaban la tierra, se irguieron los Señores de Oscura Intención, exclamando: “La fuerza no irá en esa dirección. Las formas y los “rupas” del tercero y cuarto dentro de su correspondiente Quinto, se asemejaban demasiado al arquetipo. El trabajo es demasiado bueno”.

Construyeron otras formas. Pidieron fuego cósmico. Los siete profundos fosos del averno vomitaron sombras animadoras. Los séptuples entrantes pusieron orden en todas las formas –las blancas, las negras, las rojas y las morenas.

El periodo de destrucción se extendió por todas partes. El trabajo fue lamentablemente dañado. Los Choanes del plano superior observaron en silencio el trabajo. Los Asuras y los Chaitanes, los Hijos del Mal cósmico y los Rishis de las constelaciones oscuras reunieron sus huestes menores, oscuros engendros del averno. Oscurecieron todo el espacio.

* * * * *

Con el advenimiento del Enviado del cielo la paz reinó en la tormenta. El planeta tambaleó y vomitó fuego. Una parte se elevó. Otra cayó. La forma se transformó. Millones tomaron otras formas o ascendieron hasta el lugar de espera designado. Esperaron hasta que les llegara nuevamente el momento de progresar.

* * * * *

Los Tres primitivos crearon los monstruos, las grandes bestias y las formas malignas. Acecharon sobre la superficie de la esfera.

Los Cuatro acuosos crearon dentro de la esfera acuosa reptiles y engendros de maligno renombre, producto de su karma. Llegaron las aguas y arrasaron con los progenitores del engendro líquido.

Los Cinco divisivos construyeron en la esfera de rupa las concretas formas mentales. Las expelieron, estas poblaron los cuatro inferiores y al igual que la negra y maligna nube, oscurecieron la luz del día, ocultando a los tres superiores.

* * * * *

Se libró la guerra desatada en el planeta. Ambos contendientes descendieron al infierno. Luego llegó el Conquistador de la forma. Extrajo el Fuego Sagrado y purificó los niveles del cuerpo.

El fuego destruyó las tierras en la época del Sexto menor. Cuando apareció el Sexto la tierra había cambiado. La superficie del globo circuló a través de otro ciclo. Los hombres del Quinto superior dominaron a los tres inferiores. El trabajo fue transferido al plano donde permanecía el Peregrino. El triángulo menor, dentro del huevo áurico inferior, se convirtió en el centro de la disonancia cósmica.

ESTANZA XI

La rueda de la vida gira dentro de la rueda de la forma externa.

Circula la materia de Fohat, su fuego endurece todas las formas. La rueda invisible gira en rápidas revoluciones, dentro de la lenta envoltura externa, hasta desgastar la forma.

Los cuarenta y nueve fuegos arden en el centro interno. Los treinta y cinco vórtices ígneos circulantes se extienden a lo largo de la periferia del círculo. Entre los dos pasan, en secuencia ordenada, las llamas de variados colores.

Los grandes Triángulos en su exacta ubicación ocultan el secreto de la rueda de la vida. Irradia el fuego cósmico, dirigido desde la segunda esfera y controlado por el Regidor del rayo fusionante. Las huestes de la tercera esfera circundante, en distintos grados, señalan a los tres inferiores.

La rueda de la vida todavía gira dentro de la forma. Los devas del cuarto hacen contacto con los treinta y cinco y los mezclan con los cuarenta y nueve centrales. Trabajan arriba, tratando de fusionar el todo. Aquellos que en miríadas de formas giran dentro de las ruedas de menor magnitud, se esfuerzan por ascender. El todo es uno, sin embargo, en las esferas inferiores aparecen sólo las formas. Por su diversidad parece imposible llegar a comprenderlas o entenderlas.

La mayoría circula. Las formas se construyen, llegan a ser demasiado sólidas, son quebrantadas por la vida y luego circulan nuevamente. Pocas son las que giran manteniendo a la mayoría en el calor del movimiento. El uno abarca todo y conduce todo lo que está en tensa actividad, al corazón de la paz cósmica.

ESTANZA XII

Los Benditos Seres ocultan Su triple naturaleza, pero revelan Su triple esencia mediante los tres grandes grupos de átomos. Tres son los átomos y triple la radiación.

El núcleo interno del Fuego se oculta a sí mismo y sólo es conocido a través de la irradiación y de aquello que irradia. Sólo después de consumirse la hoguera y cuando ya no se sienta su calor, podrá conocerse el fuego.

ESTANZA XIII

A través de la franja color violeta que circunda el Firmamento pasa el globo de color púrpura oscuro. Pasa y no retorna. Es hechizado por el color azul. Tres veces lo envuelve el azul y cuando se ha completado el círculo, el púrpura desaparece y se fusiona con el rosa, y nuevamente atraviesa el sendero.

Tres son los grandes colores del ciclo que se consideran como el cuarto: violeta, azul y rosa con el fundamental púrpura en rotación.

Cuatro son los colores secundarios en el ciclo de discriminación, donde tiene lugar la rotación. Está circundado hasta su punto medio, y algo más allá. La franja que surge es amarilla, anaranjada la nube que oculta y verde la vivificación. Sin embargo, el momento no ha llegado todavía.

Muchos son los fuegos circulantes, y muchas las rondas giratorias, pero sólo cuando los colores complementarios reconozcan su fuente de origen y el todo se amolde a los siete, se contemplará la culminación. Entonces se observará cada color correctamente adaptado y el cese de la rotación.

PRIMERA PARTE

FUEGO POR FRICCIÓN

FUEGO DE LA MATERIA

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

- SECCIÓN A. LOS FUEGOS INTERNOS DE LA ENVOLTURA.
- SECCION B. EL RAYO DE LA PERSONALIDAD Y SU RELACIÓN
 CON EL PRIMER FUEGO.
- SECCION C. EL CUERPO ETÉRICO Y EL PRANA.
- SECCION D. EL KUNDALINI Y LA COLUMNA VERTEBRAL.
- SECCION E. EL MOVIMIENTO DE LOS PLANOS FÍSICO Y ASTRAL.
- SECCION F. LA LEY DE ECONOMÍA.

PRIMERA PARTE

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

- I. *Fuego en el Macrocosmos*
- II. *Fuego en el Microcosmos*
- III. *Fuego en la Manifestación*

Con breves palabras de introducción nos proponemos sentar las bases para este *Tratado sobre Fuego Cósmico* encarando el tema del fuego en sus aspectos macro y microcósmico y considerándolo desde el punto de vista del sistema solar y del ser humano.

Será necesario emplear ciertos tecnicismos preliminares que a simple vista podrán parecer algo abstrusos y complicados, pero que si se estudian y meditan resultarán iluminadores y explicativos. Cuando la mente se haya familiarizado con ciertos detalles nos proporcionará una hipótesis lógica respecto a la naturaleza y al origen de la energía. En otro libro ya se ha tratado parte de este tema, pero deseamos hacer una recapitulación y al mismo tiempo ampliar lo expuesto, a fin de establecer una extensa base sobre la cual pueda erigirse el tema y proporcionar el delineamiento general que marcará los límites de nuestra exposición.

Consideraremos primero el tema desde el punto de vista macrocósmico, para luego trazar su analogía en el microcosmos o ser humano.

I. FUEGO EN EL MACROCOSMOS

El Fuego es triple en su naturaleza esencial; pero cuando se manifiesta puede verse como una expresión quántuple y definirse como:

1. *Fuego por fricción* o fuego interno vitalizador. Este fuego anima y vitaliza el sistema solar objetivo. Es la suma total del kundalini logoico, cuando está totalmente activo en el sistema.
2. *Fuego solar* o fuego mental cósmico. Es esa parte del plano mental cósmico que anima al cuerpo mental del Logos. Puede ser considerado como la suma total de las chispas mentales, los fuegos de los cuerpos mentales y el principio que anima a los entes o unidades evolucionantes de la raza humana en los tres mundos.
3. *Fuego eléctrico* o la divina Llama logoica. Esta llama es el signo que distingue a nuestro Logos y lo diferencia de los demás Logos; constituye Su principal característica e indica el lugar que le corresponde en la evolución cósmica.

Este triple fuego puede describirse, en relación con los rayos, de la manera siguiente:

Primero, tenemos los fuegos animadores del sistema solar, los fuegos del rayo primordial de la materia activa inteligente. Constituyen la energía de Brahma, el tercer aspecto del Logos. Luego tenemos los fuegos del Rayo divino Amor-Sabiduría, el rayo del amor inteligente, que constituye la energía del aspecto Vishnu, el segundo aspecto logoico.⁽²⁾

² "Aquello donde todos penetran es Vishanti, Vishnu; quien todo lo cubre, abarca, circunda y emprende es Brahma; quien duerme, cobijado en todas las cosas, es Shiva; Shiva duerme, está oculto en todo y en cada cosa, como nexo o vínculo; es la

Finalmente tenemos los fuegos del plano mental cósmico, fuegos del rayo cósmico de la voluntad. Podrían describirse como los rayos de la voluntad inteligente y son la manifestación del primer aspecto logoico, el aspecto Mahadeva. ⁽³⁾ Por lo tanto tenemos tres rayos cósmicos en manifestación:

El Rayo de actividad inteligente. La gloria de este rayo es muy visible porque ha logrado desarrollarse más que los otros dos, siendo producto de un mahakalpa o sistema solar anterior.⁽⁴⁾ Contiene a vibración básica de este sistema solar, y es el gran fuego interno que

naturaleza del deseo. Vrinite significa estar envuelto o cubierto por una envoltura, la demarcación de los límites o periferia, y también la formación o creación (de toda forma); ésta es la actividad que preside Brahma. Vishanti Sarvani indica que todas las cosas entran en Ello y Ello en todo; tal es el Yo, vinculado con el conocimiento y con Vishnu. La suma o totalidad es "Maha-Vishnu".

A "Maha-Vishnu", el supremo amo de todo este sistema mundial, se lo describe como Ishvara, de color blanco, de cuatro brazos, adornado con la caracola, el disco, la maza, el loto, la corona silvestre y la joya kanstubha, brillando, revestida de azul y amarillo, de forma eterna e imperecedera, sin atributos y no obstante anima y subyace en todos los atributos. El calificativo Ishvara indica la regla; los cuatro brazos, las cuatro actividades del conocimiento; el resplandor blanco, la iluminación de todas las cosas; la shankha, caracola o cascarón, indica todo sonido, y el chakra, rueda o disco, todo tiempo, habiendo conexión entre ambos; gada, la maza (girando) es el método que simboliza la marcha del mundo en espiral, y la flor de loto es en su representación la vana-mala; la corona de flores silvestres, indica el enlace de todas las cosas en unidad y necesidad; la nila-piambara, la vestimenta azul y amarilla representa la oscuridad y la luz; la joya kanstubha, indica la inseparable conexión con todo; Nirguna, sin atributos, muestra la presencia de la naturaleza de la Negación; mientras que saguna, con atributos, implica la posesión de nombre y forma. El proceso-mundial (personificado en nuestro sistema mundial) es el resultado de la ideación de Maha-Vishnu>." *Pranava-Vada*, págs. 72-74, 94-95.

³ "Mahadeva es, literalmente, gran Deva. El término se aplica frecuentemente a la primera persona de la Trinidad manifestada, Shiva, el aspecto Destructor, el Creador."

⁴ Un día de esta prolongada vida de Brahma se llama kalpa; kalpa es el lapso que media entre una conjunción de todos los planetas sobre el horizonte de lanka, en el primer grado de Aries, y una subsiguiente conjunción similar. Un kalpa abarca el reinado de los catorce Manu y sus sandhies, (Intervalos); cada Manu se encuentra entre dos sandhies. La regla de cada Manu contiene setenta y un Maha Yugas; cada Maha Yuga consta de cuatro Yugas, a saber: Krita, Treta, Dwapara y Kali; y la duración de cada uno de estos yugas es sucesivamente como la relación de los números 4, 3, 2 y 1. El número de años siderales comprendidos en los diferentes períodos mencionados es el siguiente:

Años Mortales

365 días de los seres mortales hacen un año
1
Krita Yuga contiene
1.725.000
Treta Yuga contiene
1.296.000
Dwapara Yuga contiene
864.000
Kali Yuga contiene
432.000
El total de estos cuatro Yugas constituye un Maha Yuga
4.320.000
Setenta y un Maha Yugas constituyen el período del reinado de un Manu
306.720.000
El reinado de los catorce Manu abarca la duración de 994 Maha Yugas, que es igual a
4.294.080.000
Agréguese los Sandhies, es decir, los intervalos entre el reinado de cada Manu, que suman seis Maha Yugas, que equivalen a
25.920.000
El total de estos reinados e interreinados de los catorce Manu es de 1.000 Maha Yugas, lo que constituye un Kalpa, es decir, un día de Brahma, igual a
4.320.000.000
Como la noche de Brahma es de igual duración, un día y una noche de Brahma contendrán
8.640.000.000
360 de tales días y noches hacen un año de Brahma, o sea
3.110.400.000.000
100 de tales años constituyen el período completo de la edad de Brahma, o sea un Maha Kalpa
311.040.000.000.000

anima y vitaliza a la totalidad, penetrando desde el centro a la periferia. Es la causa del movimiento de rotación y, por consiguiente, de la forma esferoide de todo lo que existe.

El Rayo de amor inteligente. Este rayo contiene la vibración más elevada que nuestro Logos o Deidad solar es capaz de producir en el actual sistema solar. Aún no vibra en forma adecuada ni tampoco ha logrado su máxima actividad. Es la base del movimiento cíclico en espiral del cuerpo logoico, y así como la Ley de Economía es la ley que rige los fuegos internos del sistema, así también la Ley cósmica de Atracción y Repulsión es la ley básica de este Rayo divino.

El Rayo de voluntad inteligente. Muy poco puede decirse acerca de este rayo de la mente cósmica; su evolución es paralela a la del rayo de amor cósmico, pero su vibración es más lenta y su desarrollo más pausado. Esto sucede definida y deliberadamente debido al propósito y a la decisión del Logos solar, quien en su elevado nivel (así como lo hacen Sus reflejos, los hijos de los hombres) trata de obtener un desarrollo más completo; por lo tanto, en este gran ciclo se dedica a desarrollar el amor cósmico.

Este Rayo está regido por la Ley de Síntesis, y constituye la base del movimiento en el sistema, que podría describirse mejor como *movimiento de avance o de progresión a través del espacio*. Poco puede decirse sobre este rayo y su expresión. Controla los movimientos de todo el “círculo no se pasa” en relación con su centro cósmico.⁽⁵⁾ La clasificación en la página 63 esclarecerá lo mencionado.

Podemos considerar estas tres expresiones de la Vida divina como la triple modalidad de la manifestación. Primero, el universo objetivo o tangible; segundo, las formas o mundos subjetivos; tercero, el aspecto espiritual que se encuentra en el corazón de todo.⁽⁶⁾

Las cifras que anteceden no son fantásticas, sino que están fundadas en hechos astronómicos, según lo ha demostrado el Sr. Davis en un ensayo realizado en “Las Investigaciones Asiáticas” y corroborado por las investigaciones y cálculos geológicos hechos por el Dr. Kunt, ex presidente de la Sociedad Antropológica, y también, en cierta medida, por las investigaciones debidas al Profesor Huxley.

Por extenso que parezca el periodo de Maha Kalpa, se nos asegura que han *pasado miles y miles de millones* de tales Maha Kalpas y muchos *más han de pasar* (véase: Brahma-Vaivarta, Bravishyre Puranas y Linga Purana, cap. 171, vers. 107, etc.). Esto en lenguaje común significa que el Tiempo pasado es infinito y el futuro igualmente infinito. El Universo es formado, disuelto y reproducido en sucesión indeterminada.” *BhagavadGita*, cap. VIII, vers. 19. Extraído de *The Theosophist*, T. VII, pág. 115.

⁵ La expresión “círculo no se pasa” se emplea en la literatura ocultista para indicar la periferia de la esfera de influencia de cualquier fuerza central de vida y se aplica igualmente a todos los átomos, desde el átomo de materia, del cual se ocupa el físico y el químico, los átomos humano y planetario, hasta el gran átomo de un sistema solar. El “círculo no se pasa” del ser humano común lo constituye la forma esferoidal de su cuerpo mental, que se extiende considerablemente más allá del físico y le permite actuar en los niveles inferiores del plano mental.

⁶ 1. El Primordial es el Rayo y la emanación directa de los “Cuatro Sagrados”, D. S. 1, 135-136.

Los “cuatro Sagrados” son:

		<i>Unidad</i>		
a. Padre	Mahadeva	1er. Logos	Voluntad	Espíritu
		<i>Dualidad</i>		
b. Hijo	Vishnu	2do. Logos	Amor-Sabiduría	
		<i>Trinidad</i>		
c. Madre	Brahma	3er. Logos	Actividad Inteligente	
		<i>Los Cuatro Sagrados</i>		
d.	La manifestación unida de los tres, el Macrocosmos.			

2. El cuaternario manifestado y los siete Constructores de la Madre. D.S. II, 82-83.

- Los siete Constructores son los Manasaputras, los hijos nacidos de la mente de Brahma, el tercer aspecto. D. S. VI, 170.
- Vienen a la manifestación con el objeto de desarrollar el segundo aspecto. D. S. 1, 129.
- Su método es la objetividad.

Los fuegos internos que animan y vitalizan se manifiestan de dos maneras:

Primero, como *calor latente*. Es la base del movimiento de rotación y la causa de la coherente manifestación esférica de toda existencia, desde el átomo logico, el “círculo no se pasa” solar, hasta el más diminuto átomo de la química o de la física.

Segundo, como *calor activo*. Da por resultado la actividad y el impulso progresivo de la evolución material. En el plano más elevado, la combinación de los tres factores: fuego latente, fuego activo y la sustancia primordial o la que ambos animan, se conoce como el “mar de fuego”, del cual Akasha es la primera diferenciación de la materia pregenésica. Akasha en manifestación se expresa como Fohat o Energía divina, y Fohat en los diferentes planos se conoce como éter, aire, fuego, agua, electricidad, prana y términos por el estilo⁽⁷⁾ ⁽⁸⁾ ⁽⁹⁾. Es la suma total de lo activo, animado o vitalizado y todo cuanto se relaciona con la adaptación de la forma e la; necesidades de la llama interna de la vida.

Será conveniente indicar que el *magnetismo* es el efecto producido por el Rayo divino en manifestación, así como la electricidad es la manifestación del efecto producido por el Rayo primordial de inteligencia activa. Se ha de reflexionar sobre esto porque oculta un misterio.

Los fuegos del plano mental se manifiestan también de dos maneras:

-
3. Las Energías que volvieron a despertarse irrumpieron en el espacio.
a. Constituyen la síntesis velada. D. 5. II, 49.
b. Constituyen la totalidad de la manifestación. D. S. II, 138.
c. Son pre-cósmicos. D. S. 1, 166; II, 139.

- ⁷ Akasha. Definición D. S. IV, 79.
Es la síntesis del éter D. S. II, 43.
Es la esencia del éter D. S. II, 53.
Es el éter primordial D. S. II, 235.
Es el tercer Logos en manifestación D. 5. II, 62.

⁸ H. P. B. en D. S. IV, 79, define Akasha en los siguientes términos:

Akasha. la Luz astral puede definirse en unas pocas palabras: Es el alma Universal; la Matriz del Universo; el Misterio Magno del cual todo cuanto existe nace por separación o diferenciación.” En los libros ocultistas se lo designa con diferentes términos y sería útil enumerar algunos. Existe un elemento universal diferenciado

Homogéneo	Diferenciado
1. Sustancia cósmica indiferenciada	1. Luz Astral
2. Eter Primordial	2. Mar de Fuego
3. Ente eléctrico primordial	3. Electricidad
4. Akasha	4. Pakriti
5. Luz super-astral	5. Materia atómica
6. Serpiente Ignea	6. La serpiente del mal
7. Mulaprakriti	7. Eter, con sus cuatro divisiones
8. Materia pregenésica	aire, fuego, agua, tierra

⁹ Fohat es el pensamiento o energía divina (Shakti), tal como se manifiesta en cualquier plano del cosmos. Es la interacción entre el Espíritu y la materia. Las siete diferenciaciones de Fohat son:

1. El plano de la vida divina	Adi	Mar de Fuego
2. El plano de la vida monádica	Anupadaka	Akasha
3. El plano del espíritu	Atma	Eter
4. El plano de la intuición	Budi	Aire
5. El plano de la mente	Mental	Fuego
6. El plano del deseo	Astral	Luz Astral
7. El plano de la densidad	Físico	Eter

D.S. I, 126, 151-153

Primero, como *Fuego de la Mente*, es la base de toda expresión y, en un sentido oculto peculiar, la suma total de la existencia. Establece la relación entre la vida y la forma, entre el espíritu y la materia, siendo también la base de la conciencia misma.

Segundo, como *Elementales del Fuego*, o la suma total de la expresión activa del pensamiento, se expresan a través de esas entidades que, en esencia, son el fuego mismo.

Estas expresiones duales constituyen los cuatro factores necesarios del cuaternario logoico⁽¹⁰⁾, o la naturaleza inferior del Logos, considerando Su manifestación desde un punto de vista esotérico; exotéricamente constituyen la suma total del cuaternario logoico, además del quinto principio logoico, la mente cósmica.

I. CLASIFICACION

FUEGO	RAYO	ASPECTO	EXPRESION	LEY	CUALIDAD
1. Interno	Primordial	Actividad Inteligente	Movimiento de Rotacion	Economia	Fuego por Friccion.
2. De la Mente	Amor	Amor Inteligente	Movimiento ciclico en espiral	Atraccion	Fuego Solar.
3. Llama divina	Voluntad	Voluntad Inteligente	Progesion	Sintesis	Fuego Electrico.

La chispa divina aún no se manifiesta (como lo hacen los otros fuegos) como dualidad, y lo que oculta sólo la evolución lo revelará en un ciclo posterior. Este tercer fuego, sumado a los otros dos, forma los cinco que se necesitan para el desarrollo evolutivo del Logos y, mediante la fusión perfecta con los otros dos fuegos, y a medida que continúa el proceso evolutivo, se observa la meta de la realización logoica para el gran ciclo o periodo de este sistema solar. Cuando el rayo primordial de actividad inteligente, el rayo divino de amor inteligente y el tercer rayo cósmico de voluntad inteligente se unan, mezclen, fusionen y resplandezcan, el Logos recibirá la quinta Iniciación, completando así uno de Sus ciclos. Cuando movimientos cíclicos giratorios, progresivos y en espiral actúen en perfecta síntesis, entonces se habrá alcanzado la vibración deseada. Cuando las tres leyes, de Economía, de Atracción y de Síntesis actúen perfectamente ajustadas entre sí, entonces la naturaleza desempeñará perfectamente la función necesaria y adaptará correctamente la forma material al espíritu inmanente, la materia a la vida y el vehículo a la conciencia.

II. FUEGO EN EL MICROCOSMOS

Consideraremos brevemente la analogía que existe entre el todo mayor y la unidad hombre; luego agruparemos el tema en forma detallada y trataremos las secciones en que será prudente dividirlo.

¹⁰ El cuaternario está compuesto de cuatro principios inferiores y también de esas envolturas a través de las cuales aquellos se manifiestan como unidad coherente, manteniéndose unidos durante la manifestación por la fuerza vital de la entidad que en ellos mora.

El fuego en el microcosmos es triple en su esencia y quíntuple en su manifestación.

1. Tenemos el *Fuego Vitalizador Interno*, la analogía del fuego por fricción, la suma total del kundalini individual, animando la estructura corpórea que se manifiesta también de dos maneras:

Primero, como *calor latente*, base de la vida de la célula esferoidal o átomo y de su ajustada rotación con las otras células.

Segundo, como *calor activo* o prana, que anima todo y es la fuerza impulsora de la forma evolucionante. Se manifiesta en los cuatro éteres y en estado gaseoso. En el plano físico tenemos la analogía del hombre con el Akasha y su quíntuple manifestación en el plano del sistema solar.

Este fuego es la vibración básica de ese pequeño sistema en el cual la mónada o espíritu humano constituye el logos y mantiene a la personalidad u hombre material inferior en la manifestación objetiva, permitiendo a la unidad espiritual ponerse en contacto con el plano de materia más densa. Es la analogía del rayo de actividad inteligente y está regido por la Ley de Economía en una de sus subdivisiones, la Ley de Adaptación en el factor tiempo.

2. Luego tenemos el *Fuego* o *Chispa de la Mente*, que en el hombre tiene su analogía en el fuego solar. Constituye la unidad pensante y autoconsciente, el Alma. Al fuego de la mente lo rige la Ley de Atracción, porque es su analogía superior. Más adelante nos explayaremos sobre ello. Es la chispa de la mente en el hombre, manifestándose como actividad cíclica-espiral, que conduce a la expansión y a su oportuno retorno al centro de su sistema, la Mónada, origen y meta del jiva o ser humano reencarnante. Dicho fuego se manifiesta, lo mismo que en el Macrocosmos, de dos maneras:

Como voluntad inteligente que vincula a la Mónada o Espíritu con su punto inferior de contacto, la personalidad, actuando por medio de un vehículo físico.

Como factor vitalizador, aunque todavía de manera imperfecta, de las formas mentales construidas por el pensador. Puede decirse que muy pocas formas mentales han sido construidas por el centro de la conciencia, el Pensador o Ego. Pocos son los individuos que han alcanzado un contacto tan íntimo con su Yo superior o Ego, que sean capaces de construir una forma con sustancia del plano mental y puedan decir que expresan los pensamientos, propósitos o deseos de su Ego, actuando por medio del cerebro físico. Podría decirse que la mayoría de las formas mentales que circulan actualmente son conglomerados de materia construida con la ayuda de kama-manas (deseo tenuemente matizado con materia mental que produce una mezcla de materia astral y mental, en su mayor parte astral) y, en gran parte, por la acción refleja elemental.

Estas expresiones duales se refieren a:

1. El *fuego activo* o prana.

Fuego latente o calor corporal.

2. La *energía mental* del cuerpo mental.

Formas de pensamientos puramente mentales, animadas por el fuego autoengendrado o por el quinto principio, siendo en consecuencia parte de la esfera o del sistema de control de la Mónada.

Estos forman un cuaternario esotérico que con el quinto factor, le chispa divina de voluntad inteligente, constituyen la quintuple manifestación monádica -en este caso significa una *manifestación puramente subjetiva*, la cual ni es totalmente espiritual ni material.

3. Finalmente tenemos la divina Llama monádica, que contiene la vibración más elevada que la Mónada es capaz de obtener; está regida por la Ley de Síntesis, y es la causa del movimiento progresivo del jiva evolucionante

Llegamos, por lógica, al punto de fusión o fin de la manifiesta y a la consumación (desde el punto de vista de la mónada) del gran ciclo o manvantara. ¿Qué encontramos entonces? Así como en el macrocosmos la fusión de los tres fuegos esenciales del cosmos marcó el punto de realización logoica, así también en la fusión de los fuegos esenciales del microcosmos logramos la apoteosis de la humana realización que corresponde a este ciclo.

Cuando el fuego latente de la personalidad o yo inferior, se mezcla con el fuego de la mente o Yo superior, y luego se fusiona con la divina Llama, entonces el hombre recibe la quinta Iniciación en este sistema solar y ha completado uno de sus grandes ciclos. Cuando los tres fuegos resplandecen como uno solo, entonces se libera de la materia o de la forma material. La materia ha sido ajustada correctamente al espíritu, y la vida que en ella mora abandona definitivamente su envoltura, constituyendo sólo un canal para la liberación.

III. FUEGO EN LA MANIFESTACION

Resumiendo la consideración de los fuegos sustentadores de la economía del sistema solar y del ser humano objetivo visible, los cuales producen el desarrollo evolutivo y son la base de todo afloramiento objetivo, se observará que dichos fuegos se manifiestan como la suma total de la vida vital de un sistema solar, de un planeta, de la entera constitución del hombre que funciona activamente en el plano físico y de un átomo de sustancia.

Hablando en términos generales, diríamos que el *primer fuego* se relaciona con:

- a. La actividad de la materia.
- b. El movimiento de rotación de la materia.
- c. El desarrollo de la materia por fricción, bajo la Ley de Economía. H. P. B. lo trata en *La Doctrina Secreta*.⁽¹¹⁾

¹¹ Los términos Yo inferior, Yo superior y Yo divino, pueden dar lugar a confusión hasta que el estudiante aprenda los diferentes sinónimos. Será de utilidad la clasificación siguiente:

Padre	Hijo	Madre
Espíritu	Alma	Cuerpo
Vida	Conciencia	Forma
Mónada	Ego	Personalidad
Yo divino	Yo superior	Yo inferior
Espíritu	Individualidad	Yo personal
Punto	Triada	Cuaternario
Mónada	Angel solar	Señores lunares

El *segundo fuego*, que procede del plano cósmico mental, tiene relación con:

- a. La forma en que evoluciona la mente o manas.
- b. La vitalidad del Alma.
- c. La expresión evolutiva del Alma cuando se manifiesta como ese algo elusivo que produce la síntesis de la materia, Al fusionarse ambos por la acción del activo factor energizante, aparece lo que llamamos *conciencia*.⁽¹²⁾ A medida que prosigue dicha fusión y los fuegos se van sintetizando continuamente, la manifestación que consideramos como existencia consciente se perfecciona cada vez más.
- d. Su actuación bajo la Ley de Atracción.
- e. El consiguiente resultado como movimiento cíclico en espiral, denominado en el sistema, evolución solar, pero que (desde el punto de vista del cosmos) es el acercamiento de nuestro sistema solar a su punto central, y debe considerarse desde el punto de vista del tiempo.⁽¹³⁾

El *tercer fuego* tiene que ver con:

- a. La evolución del Espíritu.

Nada puede decirse ahora respecto a esta evolución. El desarrollo del espíritu sólo puede expresarse todavía como evolución de la materia; sólo cuando interviene un vehículo adecuado y mediante la adaptación de la envoltura, cuerpo o forma, puede apreciarse el punto de desarrollo espiritual alcanzado en cualquier sentido. Debería advertirse que así como le resulta imposible al vehículo físico expresar plenamente en el mismo plano el grado total de desarrollo del Ego o Yo superior, tampoco le es posible al Ego percibir y expresar plenamente la cualidad del Espíritu. De allí la absoluta imposibilidad de que la conciencia humana aprecie con exactitud la vida del Espíritu o Mónada.

D. S. 1, 179; II, 215-216, 220-221;) 220, 242, 358; IV, 88, 92-93.

¹² La Sra. Besant en *Estudio sobre la Conciencia*, págs. 29 y 30, dice:

Conciencia es la única realidad, en el sentido más amplio de ese término tan usado; de esto se desprende que la realidad que se encuentra en cualquier parte es extraída de la conciencia. De allí que todo lo pensado existe. La conciencia en que todo existe, literalmente todo, lo "posible" y lo "actual" -*actual* es todo aquello que una conciencia separada piensa que existe en tiempo y espacio, y *posible* es todo aquello de lo cual se piensa en cualquier período de tiempo o punto en el espacio- la llamamos Conciencia Absoluta. Es el Todo, lo Eterno, lo Infinito, lo Inmutable. La Conciencia que piensa que todas las formas existentes en tiempo y espacio sucesivamente y en lugares determinados; es la Conciencia Universal, el Uno llamado por los hindúes al Saguna Brahma -el Eterno con atributos, el Pratyag-Atma, el yo interno; por los parsis, Hermuzd; por los musulmanes, Allah. La conciencia que se ocupa de un lapso definido, breve o extenso, de un espacio determinado, vasto o restringido, es individual; la de un Ser concreto, un Señor de muchos universos; o de un universo o cualquiera de las denominadas partes del universo; su parte, que para él es un universo -estos términos varían de acuerdo al poder de La conciencia; hasta donde pueda pensar como conciencia separada sobre el pensamiento universal, es decir, sobre el cual puede imponer su propia realidad y pensar que existe como él, ése es su universo."

¹³ La conciencia universal, manifestándose en tiempo y espacio, como la Dr. Besant tan hábilmente lo expresa, incluye todas las formas de actividad, y la evolución cíclica en espiral, desde el punto de vista de la evolución cósmica y en términos de conciencia absoluta, puede igualmente ser giratoria.

- b. La actuación de la Llama divina bajo la Ley de Síntesis -término genérico que oportunamente abarcará a las otras dos leyes como subdivisiones.
- c. El resultado consecuente del movimiento progresivo -movimiento giratorio, cíclico y progresivo.

El tema de este tratado concierne a la esencia subjetiva del sistema solar, no únicamente al aspecto objetivo o al espiritual. Se ocupa de los Entes que moran en la forma y se manifiestan como factores animadores por medio de la materia, especialmente de la materia etérica, quienes desarrollan otra facultad, el fuego de la mente, y son esencialmente puntos de fuego que se desprenden por la fricción cósmica que produce la rueda cósmica al girar, siendo impulsados a una manifestación limitada y temporaria, debiendo volver con el tiempo a su punto central cósmico. Retornarán enriquecidos por los resultados obtenidos en el desarrollo evolutivo, que cuando se asimilen intensificarán su naturaleza fundamental y serán fuego espiritual además de fuego manásico.

El fuego interno de la materia se denomina “Fuego por Fricción” en *La Doctrina Secreta*. Es un *efecto* y no una causa. Se produce por los dos fuegos, el del Espíritu y el de la Mente (fuego eléctrico y fuego solar), al ponerse en contacto por medio de la materia. Esta energía se manifiesta en la materia como los fuegos internos del sol y de los planetas y se refleja en los fuegos internos del hombre. Éste está constituido por la Llama divina y el fuego de la Mente, puestos en contacto por medio de la sustancia o forma. Cuando la evolución llega a su fin ya no se percibe el fuego de la materia. Persiste únicamente mientras los otros dos fuegos están unidos, y no subsiste fuera de la sustancia.

Reconozcamos ahora brevemente ciertos hechos respecto al fuego de la materia y considerémoslo correlativamente, dejando al tiempo que dilucide su significado. En primer lugar diremos que el fuego interno, por estar a la vez latente y activo, se manifiesta como síntesis de los fuegos del sistema, ya aceptados, y se demuestra por ejemplo, como irradiación solar o combustión interna planetaria. Este aspecto ha sido en cierta medida tratado por la ciencia y se halla oculto en el misterio de la electricidad del plano físico, siendo la expresión de los fuegos internos *activos* del sistema y del planeta, así como la combustión interna es la expresión de los fuegos *latentes* internos. Estos últimos se encuentran dentro de cada globo, y son el origen de toda vida física objetiva.

Segundo, podemos observar que los fuegos internos constituyen la base de la vida en los tres reinos inferiores de la naturaleza y en el cuarto o reino humano, en relación con los dos vehículos inferiores. El Fuego de la Mente, cuando se ha fusionado con los fuegos internos, constituye la base de la vida en el cuarto reino, y unidos controlan (ahora parcialmente y más tarde totalmente) al triple hombre inferior, la personalidad; este control persiste hasta la primera Iniciación.

Finalmente, el fuego del Espíritu, una vez fusionado con los otros dos fuegos (fusión que comienza en el hombre en la primera Iniciación) constituye la base de la vida o existencia espiritual. A medida que la evolución del quinto reino o reino espiritual avanza, estos tres fuegos resplandecen simultáneamente produciendo la conciencia perfecta. Este resplandor da por resultado la purificación final de la materia y su consecuente adaptabilidad; al final de la manifestación produce, oportunamente, la destrucción de la forma, su disolución y el fin de la

existencia, según se comprende en los planos inferiores. En términos de la teología budista produce la aniquilación. Esto no implica la pérdida de la identidad, sino la cesación de la objetividad y el retiro del Espíritu y la mente hacia su centro cósmico. Tiene su analogía en la iniciación, donde el espíritu se halla libre de las limitaciones de la materia de los tres mundos.

Los fuegos internos del sistema, del planeta y del hombre son tres:

1. Fuego interno en el centro de la esfera, esas hogueras internas que producen calor. Éste es fuego latente.
2. Fuego irradiante. Este tipo de fuego puede ser expresado en términos de electricidad en el plano físico, de rayos de luz y de energía etérica. Éste es fuego activo.
3. Fuego esencial, o los elementos del fuego, quienes son la esencia del fuego. Estos se clasifican principalmente en dos grupos:
 - a. Devas del fuego o entes evolutivos.
 - b. Elementales del fuego o entes involutivos.

Más adelante los trataremos al considerar el Fuego de la Mente y la naturaleza de los elementales del pensamiento.

Estos elementales y devas están controlados por Agni, el Señor del Fuego, y cuando lo consideremos a Él y a Su reino, podremos desarrollar el tema más extensamente.

Sin embargo, podríamos indicar aquí que nuestras dos primeras afirmaciones respecto a los fuegos internos, expresan el *efecto* que las entidades del fuego producen sobre su medio ambiente. En este sentido, otros términos que pueden aplicarse son calor e irradiación. Cada uno de estos efectos produce diferentes tipos de fenómenos. El fuego latente produce el crecimiento activo de aquello que se halla incrustado y es la causa del empuje ascendente que trae a la manifestación todo lo que existe en los reinos de la naturaleza. El fuego irradiante motiva el continuo crecimiento de lo que ha progresado bajo la influencia del fuego latente, hasta el punto de recepción de lo irradiado. Permítanme clasificarlo de la manera siguiente:

Macrocósmico, o del Sistema. El Logos solar o el Exaltado Hombre celestial.

El fuego latente o interno produce el calor interno y hace que en el sistema solar se originen todas las formas de vida. Es el calor inherente, causa de toda fertilización humana, animal o vegetal.

El fuego activo irradiante sostiene la vida interna y causa la evolución de todo cuanto ha evolucionado hasta la objetividad por medio del fuego latente.

Planetario, o el Hombre Celestial.

Lo que se ha dicho respecto al sistema como una totalidad, puede decirse respecto a todos los planetas, los cuales reflejan la naturaleza del Sol, su hermano mayor.

Humano, o el Hombre Microcósmico.

El fuego latente humano, el calor interno del organismo humano, origina la producción de otras formas de vida, tales como:

1. Las células del cuerpo físico.
2. Los organismos nutridos por el fuego latente.
3. La reproducción de sí mismo en otras formas humanas; cuya base es la función sexual.

El fuego humano activo irradiante es un factor todavía poco comprendido; tiene relación con el aura de la salud y con la irradiación del cuerpo etérico; el cual capacita al hombre para curar y transmitir el fuego activo.

Es necesario diferenciar entre esta irradiación del cuerpo etérico, irradiación de prana, y el magnetismo, emanación que procede de un cuerpo más sutil (generalmente el astral) y se relaciona con la manifestación de la Llama Divina, dentro de las envolturas materiales. La Llama divina se forma en el segundo plano, el monádico, y el magnetismo (método para demostrar el fuego irradiante) es percibido principalmente en el cuarto y sexto planos o por medio de los vehículos búdico y astral. Como sabemos, están íntimamente relacionados con el segundo plano. Esta diferencia es importante y debe establecerse cuidadosamente.

Hechas las afirmaciones que anteceden, entraremos a considerar más detalladamente los fuegos internos de los sistemas macro y microcósmico.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN A

LOS FUEGOS INTERNOS DE LAS ENVOLTURAS

I. Los tres canales

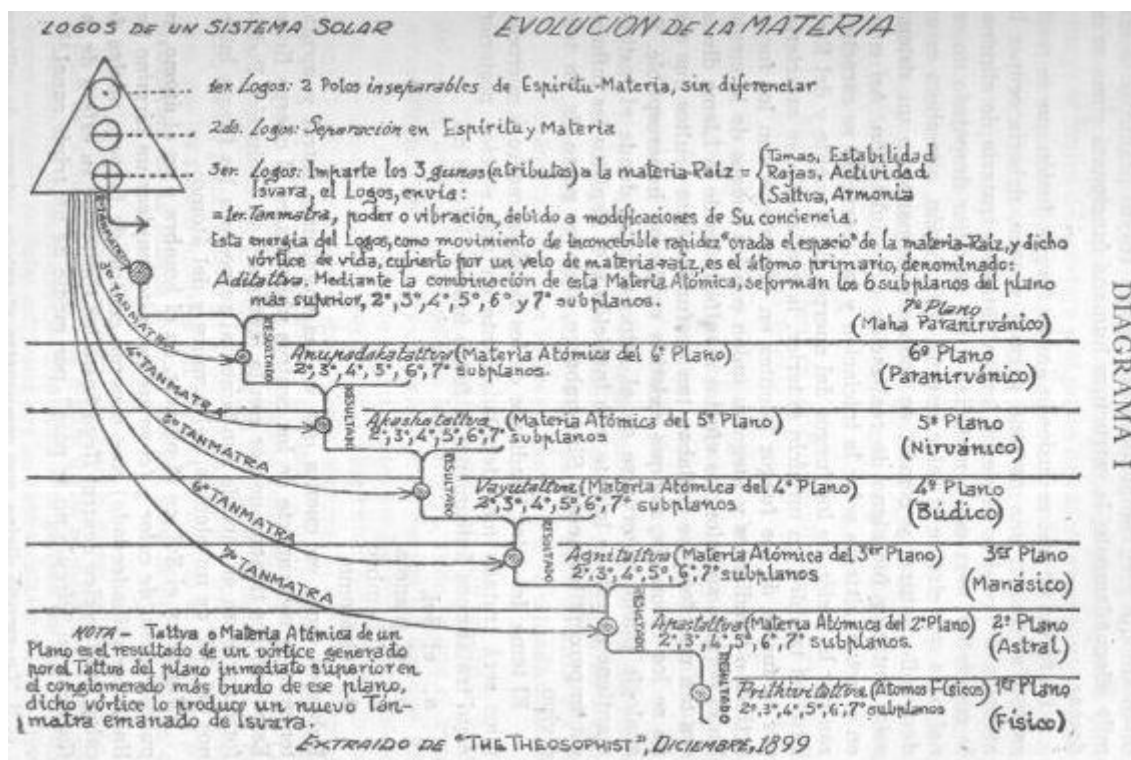
II. Los elementales del fuego y los devas

Por el significado de la palabra “envoltura” deducirán que pasaremos a estudiar los fuegos que se manifiestan a través de tales exteriorizaciones o velos de sustancia que envuelven y ocultan la Realidad interna. No nos ocuparemos del tema de las envolturas en los planos superiores, sino de los fuegos que animan a los tres vehículos inferiores, el cuerpo físico en sus dos divisiones (etérico y denso), el cuerpo emocional o astral y la envoltura mental. Con gran frecuencia el estudiante ocasional pasa por alto el hecho de que tanto el cuerpo astral como el mental son materiales, tan materiales en su esfera como el físico denso, y también que la sustancia de que están compuestos se halla animada por un triple fuego, lo mismo que el físico.

En el cuerpo físico tenemos los fuegos de la naturaleza inferior (el plano animal), centralizados en la base de la columna vertebral. Están situados en un punto que tiene, con respecto al cuerpo físico, la misma relación que el Sol físico con el sistema solar. Este punto central de calor irradia en todas direcciones, utilizando la columna vertebral como arteria principal, pero actúa en estrecha relación con ciertos ganglios centrales, dondequiera estén ubicados, manteniendo una asociación especial con el bazo.

En el cuerpo etérico, réplica exacta de su contraparte más densa, tenemos el órgano del fuego activo o irradiante, que como ya se sabe, es el vehículo del Prana. Su función es almacenar los rayos de luz y calor irradiante que extrae del Sol, transmitiéndolos, por medio del bazo, a todas las partes del cuerpo físico. Por lo tanto, en el futuro, se llegará a reconocer que la columna vertebral y el bazo son de máxima importancia para el bienestar físico del individuo y que, cuando la columna vertebral esté debidamente ajustada y alineada y el bazo descongestionado y sano, no tendrá tantas dolencias el cuerpo físico denso. Cuando la hoguera del físico arda intensamente y el combustible del cuerpo (rayos pránicos) se asimile adecuadamente, la estructura humana funcionará como es de desear.

Diagrama I



La forma en que se fusionan ambos fuegos, fusión que se realiza totalmente en una persona normal y sana, debería ocupar la atención del médico moderno, quien entonces trataría de eliminar la congestión nerviosa o material, a fin de dejar despejado un canal para que circule el calor interno. Esta fusión, que ahora es un desarrollo natural y común en todo ser humano, en un sistema solar anterior fue signo de realización o de iniciación. Así como en el actual sistema solar la iniciación y la liberación se caracterizan por la fusión de los fuegos del cuerpo, de la mente y del Espíritu, así también en un ciclo anterior, la realización se caracterizó por la fusión de los fuegos latentes en la materia con los fuegos activos o

irradiantes y luego su unión con los fuegos de la mente. En el período anterior, los efectos manifestados de la Llama divina era tan remotos y se hallaban tan profundamente ocultos que casi no se los reconocía, aunque existían en forma imperceptible. Su analogía puede observarse en el reino animal, donde el instinto mantiene en estado latente a la intuición y el Espíritu los influencia imperceptiblemente. Sin embargo, todo es parte de un todo divino.

El tema del calor irradiante de los sistemas macro y microcósmico será tratado más detalladamente en una sección posterior. Aquí trataremos únicamente el fuego interno latente de

- a. el Sol,
- b. el planeta,
- c. el hombre,
- d. el átomo.

Debemos tener en cuenta que en las envolturas astral y mental tenemos la contraparte de los centros ubicados en el cuerpo físico. Estos centros tienen que ver con la materia y su evolución. Podría formularse un enunciado fundamental respecto a los fuegos internos del Sol, de un planeta, del hombre y del átomo:

Existe en el Sol, en el planeta, en el hombre y en el átomo, un punto central de calor y (si se me permite emplear un término tan limitador e inadecuado) una caverna central de fuego o núcleo de calor; este núcleo central llega hasta los límites de su esfera de influencia, su “circulo no se pasa”, por medio de un triple canal.⁽¹⁴⁾

a. *El Sol.* Dentro del Sol, en su mismo corazón, existe un mar de fuego o de calor pero no un mar de llamas. Esta es una diferenciación que quizás no tenga significado para algunos. Constituye el centro de la esfera y el punto de calor interno más intenso, pero tiene poca relación con las llamas o gases ardientes (cualquiera sea el término que se emplee), que por lo general se sabe que existen en lo que respecta al Sol. Es el punto de máxima incandescencia; la esfera objetiva de fuego no es más que la manifestación de esa combustión interna. Este calor central que se irradia a todo el sistema por medio de un triple canal o a través de sus “Rayos de Acercamiento”, en conjunto nos da una idea de lo que es el “calor del sol”.

1. *Akasha*, en sí misma, es materia vitalizada o sustancia animada por el calor latente.
2. *Electricidad*, es sustancia de una sola polaridad. energizada por uno de los tres aspectos logoicos. Expresándolo en términos más ocultos, es sustancia que manifiesta la cualidad del Señor cósmico, Su energía.
3. *Rayos de Luz de aspecto* pránico, algunos de los cuales comienzan a ser reconocidos por los científicos modernos. Constituyen solamente aspectos del

¹⁴ La esencia divina que compenetra el entero universo de millones de sistemas solares, es arrebatada por nuestro Sol y transmitida, en forma manifestada, a los confines de nuestro sistema solar, a fin de que esta esencia manifestada sea la tierra fértil para el crecimiento, conservación y destrucción de nuestros mundos; esa esencia divina es simplemente el Nadam de la filosofía yogui; este Nadam u OM se manifiesta como siete corrientes. Lo inmanifestado se manifiesta o es gestado por las ramificaciones subsiguientes. Estas corrientes son las siete vocales y las siete notas. Estas siete vocales y notas han de tener una correlación especial con los siete versículos védicos, pues en el Vishnu Purana, Parasara describe los versículos védicos como cauces de la esencia solar.” Some Thoughts on the Gita. pag. 74.

calor latente del Sol cuando se acerca a la Tierra por una determinada línea de menor resistencia.

La expresión “canal o rayo de acercamiento” significa pasar del centro de irradiación solar a la periferia. Todo lo que el canal o rayo encuentre en su trayectoria -por ejemplo los cuerpos planetarios-, será afectado de algún modo por las corrientes akáshicas, eléctrica y pránica, pero dichas corrientes constituyen únicamente los fuegos internos del sistema observados desde otro punto de vista del espacio universal, no del solar. Por lo tanto es evidente que el tema del fuego es tan complejo como el de los rayos. Los fuegos internos del sistema solar, al ser considerados desde el ángulo de un planeta, se convierten en externos e irradiantes, mientras que los fuegos internos del planeta afectan al ser humano por irradiación de la misma manera que las emanaciones pránicas de su cuerpo etérico afectan a otro cuerpo físico que también emite irradiaciones. En estos aspectos se ha de comprender que cada uno y todos ellos tienen que ver con la materia o sustancia y no con la mente o Espíritu.

b. *El planeta.* En las profundidades del corazón de un planeta, por ejemplo la Tierra, se encuentran los fuegos internos que ocupan la esfera central o las cavernas que, llenas de fuego incandescente, hacen posible la vida en el mismo. Los fuegos internos de la Luna se encuentran prácticamente consumidos; en consecuencia sólo brilla por reflejo, pues carece del fuego interno que se combine y fusione con la luz externa. Podrá observarse que los fuegos internos de la Tierra actúan, como en el Sol, por medio de tres canales principales:

1. *La Substancia productiva*, o materia del planeta, vitalizada por el calor. Este calor, conjuntamente con la materia, actúan como madre de todo lo que germina y como protectores de todo lo que existe dentro y fuera. Corresponde al Akasha, la materia activa vitalizada del sistema solar que nutre todo como una madre.
2. *Fluido eléctrico*, latente en el planeta, aunque poco conocido. Quizás se pueda precisar mejor mediante la expresión “magnetismo animal”. Cualidad característica de la atmósfera de un planeta, o su “círculo no se pasa” eléctrico. Es el polo opuesto del fluido eléctrico solar, y el contacto de ambos y su correcta manipulación constituyen el objetivo -quizás inconsciente- de todo el esfuerzo científico en la actualidad.
3. La Emanación del planeta que podríamos denominar *Prana Planetario*. A ella nos referimos cuando hablamos de las cualidades dadoras de salud de la Madre naturaleza, y en ello se funda el médico moderno cuando dice sabiamente “hay que volver a la naturaleza”. La emanación fluídica de este prana actúa sobre el cuerpo físico, aunque en este caso no lo hace por intermedio del cuerpo etérico. Es absorbida exclusivamente por la piel; los poros son su línea de menor resistencia.

c. *El hombre.* En la base de la columna vertebral se hallan ocultos los fuegos del sistema humano o fuegos internos del microcosmos. El centro está situado allí, y desde éste sus irradiaciones pasan a través de los tres canales que existen en la columna vertebral.

1. *Calor corpóreo.* Hay un canal por el cual se irradia el calor que tiene como finalidad calentar la estructura corpórea. Este proceso de vitalización de la

materia densa del cuerpo tiene su analogía en el akasha del sistema y en la sustancia productiva del planeta.

2. *Reacción nerviosa*. Es el fluido tenue y vitalizador que estimula los centros nerviosos y origina la reacción eléctrica cuando se establece contacto entre los nervios y el cerebro. Esto debería estudiarse más detenidamente. Corresponde a la electricidad planetaria y a la del sistema.
3. *Emanación pránica*. Es la emanación producida por intermedio del cuerpo etérico, que en el hombre corresponde al prana solar y planetario. Se demuestra principalmente en el aura de salud y nada tiene que ver con las cualidades magnéticas, como generalmente se la interpreta cuando se considera a la personalidad o al hombre como una unidad o ente. Repito esto pues es muy necesario que no haya confusión mental entre el magnetismo que es emanación espiritual y el magnetismo exclusivamente animal.

Sería conveniente indicar que esta triple manifestación del fuego se manifiesta similarmente en los cuerpos astral y mental, y tiene que ver con la *sustancia* de dichos cuerpos. Podemos describirlo, en su triple manifestación, como la suma total del fuego esencial o actividad vital del tercer Logos. Se debe tener muy en cuenta que la manifestación del trabajo de los tres Logos es la expresión de la mente de alguna Entidad cósmica. Similarmente, las siete Entidades planetarias, los siete Hombres celestiales, son siete Logos (también Seres cósmicos), quienes forman el Cuerpo del triple Logos. Tenemos por consiguiente:

1. El Indiferenciado Logos -una Entidad cósmica.
2. El Logos, triple en manifestación:
 - a. El Señor Cósmico de Poder Voluntad.
 - b. El Señor Cósmico de Amor Sabiduría.
 - c. El Señor Cósmico de Inteligencia Activa.
3. El triple Logos, séptuple en manifestación, por ejemplo, los siete Logos planetarios.⁽¹⁵⁾ ⁽¹⁶⁾, ⁽¹⁷⁾

¹⁵ Subba Rao, en *Esoteric Writings*, pág. 20, dice: "Por regla general cuando en la antigua ciencia oculta de la India, se mencionan en cualquier conexión los siete entes, se ha de suponer que esos siete entes vinieron a la existencia procediendo de tres *entes primarios* y que éstos, a su vez, evolucionaron de un solo ente o mónada. Para dar un ejemplo conocido:

Los siete colores contenidos en el rayo solar se originan en los tres rayos de colores primarios; los tres colores primarios coexisten con los cuatro colores secundarios en el rayo solar. Análogamente, los tres entes primarios que trajeron al hombre a la existencia coexisten en él con los cuatro entes secundarios surgidos de las diversas combinaciones de los tres entes primarios."

La terminología cristiana los denomina las tres Personas de la Trinidad y los Siete Espíritus ante el Trono. Compárese con: «Nuestro Dios es un fuego consumidor.» Heb. 12:29.

¹⁶ "Al hablar de este Logos, he dicho ya que es muy posible que fuera Él mismo quien apareció en forma de primer Dhyan Choan o Espíritu planetario cuando recomenzó la evolución del hombre, después del último de inactividad en este planeta, como se dice en el libro *Budismo Esotérico*, de Sinnett, y después de poner en movimiento la corriente evolutiva se retiró al plano espiritual que tiene afinidad con Su propia naturaleza; desde entonces ha estado vigilando los intereses de la humanidad y de vez en cuando aparece relacionado a alguna individualidad humana para bien de la raza. Podría considerarse que el Logos representado por Krishna, es de la misma categoría que el Logos que apareció así. Hablando de Sí mismo, Krishna dice, Cap. X, Vers. 6:

"Los siete grandes Rishis, los cuatro Manu precedentes, que participan de mi naturaleza, nacieron de Mi mente; de Ellos brotó (nació) la raza humana y el mundo."

Cada una de estas Entidades cósmicas es, en Su esencial esencia, *fuego*; cada una se manifiesta como fuego en forma triple. Respecto al tiempo, el Señor Cósmico de Inteligencia Activa, considerado desde el punto de vista de la evolución *cósmica*, ha evolucionado más que Sus dos Hermanos. Constituye la vida de la materia, el luego latente interno. Es la esencia ígnea que se encuentra en el corazón del Sol, del planeta y de las formas materiales del hombre, y la suma total del Pasado.

El Señor Cósmico de Amor actualmente trata de unirse con Su hermano y, en lo que respecta al tiempo, personifica todo el presente. Es la suma total de todo lo que tiene forma; es Existencia consciente; es el Hijo divino, y Su vida y naturaleza evolucionan de todas las formas. El Señor Cósmico de Voluntad mantiene oculto el futuro dentro de Sus planes y conciencia. Los tres son hijos de un Padre; los tres son aspectos de UN SOLO Dios, los tres son Espíritu, los tres son Alma y los tres son Rayo, que emanan de un solo centro cósmico. Los tres son sustancia pero, en el pasado, un Señor fue el Hijo mayor; en el presente, otro Señor pasa adelante y en el futuro, otro hará lo mismo. Pero esto sólo sucede en lo que respecta al tiempo. Desde el punto de vista del Eterno Ahora, ninguno es ni más ni menos grande que el otro, porque el último será el primero y el primero, el último. Fuera de la manifestación el tiempo no existe, y fuera de la objetividad no existen estados de conciencia.

El fuego del Espíritu es el fuego esencial del primer Señor de Voluntad, además de ser el fuego del segundo Logos, el de Amor. Estas dos entidades cósmicas se combinan, fusionan y manifiestan como Alma. utilizando la ayuda del tercer Logos a fin de manifestarse. Los tres fuegos se combinan y fusionan. En. esta cuarta ronda y en este cuarto globo de nuestro esquema planetario, los fuegos del tercer Logos de materia inteligente se fusionan parcialmente con los fuegos de la mente cósmica, manifestándose como poder o voluntad y animando al Pensador en todos los planos. La finalidad de Su colaboración es manifestar, en forma perfecta, al Señor Cósmico de Amor. Debe reflexionarse sobre esto, porque revela un misterio.

La combinación de los tres fuegos, la fusión de los tres rayos y la colaboración de los tres Logos, tienen por objetivo (en la actualidad y dentro de este sistema solar) el desarrollo de la Esencia del Señor Cósmico de Amor, la segunda Persona de la trinidad logoica. Al principio no fue así, en el futuro tampoco lo será, pero ahora lo es. Considerados desde el plano mental cósmico, estos Tres constituyen la PERSONALIDAD DEL LOGOS y puede verse que *actúan como uno*. He aquí el secreto -bien conocido como hecho, aunque no comprendido- del *calor* excesivo, ocultamente expresado, del cuerpo astral o central de la triple personalidad. Anima y controla al cuerpo físico y sus deseos predominan en la mayoría de los casos; su analogía existe en tiempo y espacio como unión temporaria del espíritu y la

Habla de los sapta Rishis y de los Manu como sus manasaputras o hijos nacidos de la mente, como pudieran serlo si Él fuera el denominado Prajapati, que apareció en este planeta y comenzó el trabajo de la evolución". *The Theosophist*, T. VIII, pág. 443.

¹⁷ Debe tenerse en cuenta la clasificación siguiente:

Siete ramales constituyen	una subraza
Siete subrazas constituyen	una raza raíz
Siete razas raíces constituyen	un periodo mundial
Siete periodos mundiales constituyen	una ronda
Siete rondas constituyen	un periodo de cadena
Siete periodos de cadena constituyen	un esquema planetario
Diez esquemas planetarios constituyen	un sistema solar.

materia, los fuegos del amor cósmico y los fuegos de la materia fusionada. Una analogía similar se halla en el aparente calor de este segundo sistema solar.

d. *El átomo.* Podrá observarse que los fuegos internos del átomo actúan de modo similar, y esto ya está siendo reconocido por la ciencia. Por lo tanto no hay necesidad de elucidarlo.⁽¹⁸⁾

II. LOS ELEMENTALES DEL FUEGO Y LOS DEVAS

Será de utilidad considerar brevemente los elementales del fuego y los devas y tratar la relación que existe entre el Rayo de la Personalidad y el fuego interno del sistema y su triple manifestación.

Se conocen ciertos hechos respecto a los espíritus del fuego, si así pueden denominarse. El hecho fundamental que debe acentuarse es que AGNI, el señor del Fuego, rige a los elementales y devas del fuego en los tres planos de la evolución humana, físico, astral y mental; no sólo los rige en este planeta denominado Tierra, sino en los tres planos que corresponden a todo el sistema. Es uno de los siete Hermanos (expresión familiar empleada para los estudiantes de *La Doctrina Secreta*), y cada uno de ellos personifica uno de los siete principios, constituyendo en Sí Mismos los siete centros en el cuerpo del Señor Cósmico del Fuego, denominado “Fohat” por H. P. B. Es la ígnea inteligencia activa, base de los fuegos internos del sistema solar. En cada plano rige uno de Ellos, y los tres mayores (los tres se verán siempre, luego los siete, quienes con el tiempo se fusionan con los tres primarios) rigen los planos primero, tercero y quinto, o Adi, Atma ⁽¹⁹⁾ y Manas. Es esencial que recordemos que constituyen, en su tercer aspecto, el *fuego de la materia*. En su totalidad, estos siete Señores forman la esencia del Señor Cósmico, denominado Fohat en los libros ocultistas.⁽²⁰⁾

¹⁸ Se ha de recordar que la escala comparativa no interesa, porque la grandeza y la pequeñez son esencialmente relativas. El destino de cada átomo es crear un brahmanda (huevo de brahma). Brahmandas similares, más grandes o más pequeños que el nuestro, unidos, por un Sol, están presentes en todo átomo. Vishvas (grandes sistemas mundiales) existen en un átomo, y átomos existen igualmente en esos vishvas. Éste es el significado de “los muchos en el uno”; donde veamos el uno deberemos reconocer también los muchos y viceversa. Después de obtener la capacidad y emplearla para crear un brahmanda, el siguiente paso es la creación de un jagat (universo), luego un vishva, después de un maha vishva y así sucesivamente hasta alcanzar el estado de maha vishnu.” *Pranava Vada*, pág. 94, por Bhagavan Das.

¹⁹ *Atma*, significa el Yo, Ego, o un centro individualizado, alrededor del cual se agrupan y se ordenan todas las experiencias mundanas en su doble aspecto de subjetivas y objetivas. Es, por así decirlo, uno de los focos de donde emergen los rayos de luz que iluminan las aguas cósmicas, y al cual convergen los rayos devueltos por tales aguas. En los escritos teosóficos, se lo denomina individualidad autoconsciente o Manas superior. Desde este punto de vista, verán que Manas superior es el principio más importante, el eje central de la constitución humana o la verdadera Alma. Es el hilo que deberá sujetar quien quiera conocer la verdad y elevarse sobre su existencia condicionada. Puede objetarse que Atma representa el séptimo principio del septenario teosófico, y que Manas está más abajo en la escala. Pero la verdad es que el séptimo principio constituye el último estado que puede alcanzar el Yo, después de cruzar el océano de la existencia condicionada o samsara. *Some Thoughts On the Gita*, pág. 26.

²⁰ En *La Doctrina Secreta* se designa a Fohat de varias maneras, a saber:
Fohat, o electricidad, es un Ente.

Constituye el Ente primordial eléctrico	D. S. I, 126-127.
Voluntad	D. S. I, 151.
Amor-Sabiduría	D. S. I, 123, 159, 168.
Inteligencia activa	D. S. I, 151.
por lo tanto es Dios	D. S. I, 178.
Es la suma total de la energía de los	
Siete espíritus, suma total del Logos	D. S. I, 180.

Similarmente los siete Choanes (²¹) y sus grupos de discípulos forman la esencia o centros del cuerpo de uno de los Hombres celestiales, uno de los Logos planetarios. Estos siete, a su vez, forman la esencia del Logos.

Cada uno de los siete Señores de Fuego (²²) se divide en numerosos grupos de entes de fuego, desde los Señores de los devas de un plano, descendiendo hasta las pequeñas salamandras de las hogueras internas. No nos referimos a las esencias ígneas de los planos superiores en esta etapa de nuestro estudio. Enumeraremos sólo sucintamente algunos de los grupos más conocidos con los cuales se hace contacto en los tres mundos.

1. *Plano Físico.*

Salamandras, son los diminutos elementales del fuego que algunos pueden ver danzando en toda llama, cuidan los fuegos del hogar y de la fábrica. Pertenecen al mismo grupo de los espíritus del fuego que se encuentran en las profundidades de las ígneas entrañas del planeta.

Los espíritus del fuego, latentes en todo foco de calor, son en si mismos la esencia del calor, se los encuentra en el calor de la estructura corpórea, humana o animal, y constituyen similarmente el calor terrestre.

Los *Agnichaitas*, o espíritus del fuego de grado superior, forman un vórtice de fuego, y se los ve en gran escala en los volcanes y en los grandes incendios. Se hallan estrechamente vinculados a un grupo de devas aún más importante, quienes forman la envoltura ígnea del Sol.

Los elementales pránicos, esas diminutas esencias ígneas que tienen la capacidad de compenetrar la contextura de un cuerpo humano, de un árbol y de todo cuanto se encuentra en los reinos humano, animal y vegetal, y se fusionan con los fuegos de los sistemas microcósmicos.

Ciertos miembros del reino dévico, que pueden ser descritos como animando ciertos grandes rayos de luz, quienes son la esencia de esos rayos. Podríamos enumerar otras formas elementales de vida y grupos de devas, pero los ya citados son suficientes para nuestro propósito.

2. *Plano Astral.*

Las esencias ígneas de este plano son más difíciles de comprender, pues aún no tenemos desarrollada la vista para ver dicho plano. Constituyen en sí el calor del cuerpo emocional y del cuerpo sensorio. Son de orden inferior mientras se hallan en el sendero del deseo, y de orden superior cuando están en el sendero de la aspiración; entonces el elemental se trasmuta en deva.

²¹ Choan (tibetano) Señor o Maestro. Adepto elevado. Iniciado que ha pasado por otras Iniciaciones además de las cinco mayores que convierten al hombre en "Maestro de Sabiduría".

²² *Los Siete Hermanos*. D. S. 1, 126. "Éstas son las siete diferenciaciones de la energía eléctrica primordial." Plano. Tal como se emplea en ocultismo, el término denota amplitud o extensión de ciertos estados de conciencia, el poder de percibir que poseen determinados sentidos, la acción de una fuerza determinada, el estado de la materia que corresponde a cualquiera de los mencionados.

Tienen muchos grados y categorías, pero sus nombres no interesan, excepto en un caso. Será importante conocer el nombre que se aplica a los devas del fuego, cuya misión es cuidar los fuegos que más tarde destruirán al cuerpo causal. Debemos recordar que el ascenso del fuego latente en la materia y su fusión con los otros dos fuegos causa destrucción. Estos elementales y devas se denominan *Agnisuryas*, siendo en su totalidad las esencias ígneas de budi, de manera que su manifestación más inferior es el sexto plano, el astral.

En este tratado se dará más adelante una detallada y extensa Información sobre estas vidas dévicas

PRIMERA PARTE

SECCIÓN B

EL RAYO DE LA PERSONALIDAD Y EL FUEGO POR FRICCIÓN

- I. *El trabajo de los tres rayos.*
 1. El Rayo de la Personalidad.
 2. El Rayo Egoico.
 3. El Rayo Monádico.
- II. *El rayo de la personalidad y los átomos permanentes.*
- III. *El rayo de la personalidad y la ley del karma.*

1. EL TRABAJO DE LOS TRES RAYOS

Ahora nos ocuparemos de un tema que es de amplio y general interés, sin embargo, a pesar de todo, es muy poco comprendido. Me refiero a los átomos permanentes.⁽²³⁾ Cada cuerpo o forma en que el espíritu funciona, tiene, como punto focal en cada plano, un átomo compuesto de materia del subplano atómico de cada plano, tal átomo sirve de núcleo para distribuir fuerza, conservar las facultades, asimilar la experiencia y preservar la memoria. Dichos átomos están en relación directa con uno u otro de los tres grandes Rayos respecto al microcosmos:

- a. El Rayo *Monádico*, rayo sintético del microcosmos.
- b. El Rayo *Egoico*.
- c. El Rayo de la *Personalidad*.

Cada uno de estos Rayos está vinculado con uno u otro de los átomos permanentes del triple inferior y ejerce una acción directa sobre las espirillas (²⁴) del átomo. En *Cartas sobre*

²³ *Atomo permanente*. Un puente apropiado de materia atómica. Un diminuto centro de fuerza que constituye el factor central y el agente atrayente alrededor del cual se forman las envolturas de la Mónada encarnante. Estas envolturas se ensartan como perlas en el sutratma o hilo.

Rapo. Una corriente de fuerza o emanación. El Logos solar o Macrocosmos se manifiesta por medio de tres rayos mayores y cuatro rayos menores. La mónada o microcosmos se manifiesta también por medio de los tres rayos mencionado, en el texto. Todos los rayos expresan un tipo de fuerza peculiar y especializada.

Triada. Es textualmente Atma-Budi-Manas, la expresión de la Mónada así como la personalidad es la expresión del Ego. La Mónada se expresa por medio de la Tríada; en su aspecto inferior o tercero constituye el cuerpo egoico o causal, el Ego infantil o germinal. El Ego se expresa análogamente por medio del triple hombre inferior, mental emocional y etérico (reflejo de la Triada superior), originando la manifestación física densa.

²⁴ *Espirilla*. "A fin de examinar la construcción del átomo se crea artificialmente un espacio; luego, por una abertura hecha en la pared construida alrededor de ese espacio, se introduce la fuerza y aparecen inmediatamente tres verticilos que con su triple espiral de dos vueltas y media rodean el (agujero) y vuelven a su punto de partida por una espiral dentro del átomo; a éstos le siguen inmediatamente siete verticilos más finos, los cuales siguen la espiral de los tres primeros en la superficie externa y vuelven a su punto de partida por una espiral interna, que fluye en dirección opuesta, formando un caduceo con los primeros tres. Cada uno de los tres verticilos más burdos y cada uno de los siete más refinados, cuando se los comprime, forman un círculo cerrado. Las fuerzas que se introducen en ellos también son (externas), provenientes de un espacio cuatridimensional. Todo verticilo refinado está compuesto de siete verticilos aún más refinados, dispuestos sucesivamente y formando un ángulo recto entre sí, siendo cada uno más refinado que su predecesor; a éstos se los denomina espirillas."

Meditación Ocultista se dice que los átomos del triple hombre inferior fueron sometidos a un doble proceso:

Primero, fueron vivificados en forma correlativa y cada uno mantuvo la luz en orden consecutivo, hasta que el triángulo inferior quedó totalmente iluminado.

Con el tiempo tuvo lugar la transmutación, o -en otras palabras- la polarización oportunamente pasó a los tres átomos permanentes de la Tríada, retirándose de los tres átomos permanentes del triángulo inferior. Al trascender el átomo físico permanente, la polarización se convierte en manásica o mental; al trascender el átomo astral permanente la polarización se convierte en búdica; en tanto la unidad mental es reemplazada por el átomo permanente del quinto plano, el átmico. Todo esto se realiza por la acción de los tres rayos sobre los átomos y sobre la vida de cada uno de ellos. La relación entre estos rayos y los átomos permanentes puede compendiarse de la manera siguiente:

El Rayo de la *Personalidad* ejerce acción directa sobre el átomo físico permanente.

El Rayo *Egoico* ejerce una acción similar sobre el átomo astral permanente.

El Rayo *Monádico* tiene una estrecha relación con la unidad mental.

El efecto que éstos producen es triple pero no simultáneo; actúan, como todo en la naturaleza, en ciclos ordenados. El estímulo resultante, por ejemplo, de la acción del Rayo monádico sobre la unidad mental, se hace sentir únicamente cuando el aspirante se halla en el Sendero, o después de haber pasado la primera Iniciación. La acción del Rayo egoico, sobre el átomo astral permanente se percibe en cuanto el Ego logra establecer una buena conexión con el cerebro físico; cuando así ocurre, el Rayo egoico empieza a afectar poderosa y constantemente al átomo, lo cual sucede cuando el hombre está altamente evolucionado y se acerca al Sendero. Esta triple fuerza se hace sentir de la manera siguiente:

Primero: Actúa sobre la pared del átomo como fuerza externa y afecta la acción vibratoria y giratoria del mismo.

Segundo: Estimula el fuego interno del átomo y hace que la luz brille con acrecentado resplandor.

Tercero: Actúa sobre las espirillas y gradualmente las pone en actividad.

II. EL RAYO DE LA PERSONALIDAD Y LOS ÁTOMOS PERMANENTES

El *Rayo de la Personalidad* se relaciona con las primeras cuatro espirillas y es su fuente de estímulo. Obsérvese la analogía que tiene con el cuaternario inferior y su estimulación por el Ego. El *Rayo Egoico* tiene que ver con la quinta y la sexta espirillas, y es la causa de que pasen del estado de latencia y potencialidad al de poder y actividad. El *Rayo Monádico* es la fuente de estímulo para la séptima espirilla.

"Cada espirilla está animada por la fuerza vital de un plano; cuatro de ellas se hallan hoy activas normalmente, una por cada ronda. Su actividad en un individuo puede acelerarse prematuramente mediante la práctica de Yoga." *Química Oculta*.

Este tema es de gran interés y de amplio alcance, y ofrece al pensador vastos horizontes; abre extensos campos de investigación a los estudiantes que ansían saber. Esta triple acción varía, en cuanto a tiempo y sucesión, según el rayo al cual pertenece la Mónada; pero el tema es demasiado vasto para que podamos tratarlo ahora.

Cuando se considere la cuestión desde el punto de vista del fuego, podrá captarse algo la idea si se comprende que el fuego latente en la materia del átomo llega a brillar y a ser de utilidad por medio de la acción del Rayo de la Personalidad, el cual se fusiona con este fuego y se halla, con respecto al átomo permanente del microcosmos, en la misma posición que FOHAT con respecto al plano cósmico. El fuego está allí oculto dentro de la esfera (ya sea la esfera del sistema o la esfera atómica) y el Rayo de la Personalidad por un lado y Fohat por otro, actúan como fuerzas que ponen en actividad lo latente y transforma la potencialidad en poder manifestado. Esta analogía debe considerarse con cuidado y criterio. Así como Fohat tiene que ver con la manifestación activa u objetividad, el Rayo de la Personalidad tiene que ver con el tercer aspecto o actividad del microcosmos. La tarea del tercer aspecto logico consistió en orden la materia del sistema de manera que, con el tiempo, pudiera tomar forma por medio del poder del segundo aspecto. Así actúa la analogía. La vida en el plano físico (por la cual el átomo físico permanente se demuestra plenamente) ordena y separa la materia con la que oportunamente será construido el Templo de Salomón, el cuerpo egoico, por la acción de la vida egoica, el segundo aspecto. En la cantera de la vida personal ya están preparadas las piedras del gran Templo. La existencia en el plano físico y el vivir la vida personal objetiva, proporcionan esa experiencia que se demuestra como facultad del Ego. Lo que aquí se sugiere compensaría con creces la atención prestada y nos abriría amplios horizontes, que darían por resultado una comprensión más inteligente, un criterio más sólido y un mayor estímulo a la acción.

III. EL RAYO DE LA PERSONALIDAD Y LA LEY DEL KARMA

Sería conveniente recapitular un poco a fin de refrescar la memoria y sentar las bases de un mayor conocimiento. Primeramente se trataron los tres fuegos del sistema, macro y microcósmico, y luego de haber planteado ciertas hipótesis consideramos el primero de los fuegos, el cual es inherente a la materia. Después de haber estudiado someramente su triple manifestación, en distintas partes del sistema incluyendo al hombre, hemos considerado el Rayo de la Personalidad en relación con este tercer fuego. Debemos recordar que todo lo tratado se relaciona con la materia, punto que debemos tener presente durante el estudio de esta primera parte.

En la segunda parte consideraremos el tema desde el punto de vista de la mente, y en la última desde el punto de vista del Rayo divino. Tratamos aquí de lo que H. P. B. denomina el rayo primordial y sus manifestaciones en la materia. ⁽²⁵⁾ Los Rayos: Mente Cósmica, Primordial Actividad y Amor-Sabiduría divinos sólo constituyen la cualidad esencial que se manifiesta por medio de algún factor.

El *Rayo Primordial* es la cualidad del movimiento, manifestándose por medio de la materia.

²⁵ D. S. I, 129; IV, 131.

El *Rayo de la Mente* es la cualidad de organización inteligente expresándose por medio de las formas que son, a su vez, el producto del movimiento y de la materia.

El *Rayo de Amor-Sabiduría* es la cualidad del móvil fundamental que utiliza la organización inteligente de la materia en movimiento, para manifestar en un todo sintético el gran aspecto Amor del Logos. ⁽²⁶⁾

Puede desarrollarse esta misma línea de pensamiento también en el microcosmos, lo cual demostrará que el hombre individualmente realiza el mismo tipo de trabajo que el Logos solar, pero en escala menor. Ahora, a esta altura del estudio, enfocamos nuestra atención sobre el rayo de la materia activa o ese calor latente en la sustancia, que subyace en su actividad y causa su movimiento. Si pensamos con sensatez y claridad, nos daremos cuenta de cuán estrechamente están asociados a esta tarea los Señores Lipikas o Señores del Karma. Tres de ellos se hallan estrechamente vinculados con el Karma, en lo que respecta a uno u otro de los tres grandes Rayos o tres Fuegos, mientras el cuarto Señor Lipika sintetiza la tarea de los tres hermanos y cuida de que se amalgamen y fusionen uniformemente los tres fuegos. En nuestro planeta Tierra tienen sus puntos de contacto por medio de los tres “Budhas de Actividad” ⁽²⁷⁾ (debe observarse esta analogía) y el cuarto Kumara, el Señor del Mundo. Con esto llegamos a la conclusión de que el Rayo de la Personalidad, en su relación con el fuego de la materia, es influenciado y adaptado directamente a su actividad por uno de los Budhas de Actividad.

El karma ⁽²⁸⁾, ⁽²⁹⁾, ⁽³⁰⁾ de la materia es un tema muy abstruso y hasta ahora sólo se han hecho sugerencias al respecto. No obstante, se halla indisolublemente mezclado con el karma del individuo. Implica controlar la evolución de la esencia monádica, la esencia elemental, y de la materia atómica del plano; concierne al desarrollo de las cuatro espirillas, a su actividad y adherencia a las formas cuando son atómicas, y al desarrollo del fuego interno latente y su

²⁶ D. S. I, 121, 129; IV, 131.

²⁷ “*Budhas de Actividad*”. Los “Budhas Patriarcas”. Este grado corresponde exclusivamente a la escuela Yogacharya y consiste en un desarrollo altamente intelectual y sin verdadera espiritualidad... Uno de los tres senderos que conducen al Nirvana y el sendero inferior en que un yogui “sin instructor y sin salvar a otros-”, por la mera fuerza de la voluntad y la observación técnica, adquiere un estado búdico nominal e individual. *Glosario Teosófico*.

²⁸ “Desde el punto de vista que he adoptado respecto al Karma, observarán que ningún plano, aun el nirvánico, por más elevada que sea la espiritualidad, se halla fuera de la rueda kármica; cuando se dice en los escritos sánscritos, incluso en el Bhagavad Gita, que los hombres cruzan el océano kármico, debe aceptarse, pero con cierta reserva. Los entes que ya han conseguido salir de la rueda kármica lo han hecho únicamente si se la considera como la rueda que gira ahora. El cosmos no sigue el mismo curso todos los días de Brahma, sino que pasa a estados cada vez más elevados al cumplir su misión. Quienes han logrado un descanso al poseer un estado de espiritualidad no alcanzado hasta ahora, se encontrarán algún día dentro del radio de acción de la rueda, recibiendo quizás un castigo por el incumplimiento de los grandes deberes durante largas épocas. *Some Thoughts on the Gita*, pág. 40.

²⁹ *Lipikas*, son los espíritus del Universo. Se hallan vinculados a la Ley de Causa y Efecto (Karma) y son quienes la registran. Lipika deriva de “Lipi”, escribir. Para mayor información respecto a Señores Lipikas, D. S. I, 166-167.

Los *Budhas de Actividad* constituyen la Tríada más cercana a Sanat Kumara, el Señor del Mundo. Son la analogía planetaria de los tres aspectos del tercer aspecto logoico y conciernen a la fuerza que se halla detrás de la manifestación planetaria.

Esencia monádica, la materia del subplano atómico o superior, de cada plano. *Esencia elemental*, la materia de los seis suplanos no atómicos. Es materia molecular.

³⁰ *Karma* puede definirse como la fuerza generada por un centro humano para actuar en el mundo externo, cuya influencia reaccionaria, generada a su vez en el mundo externo, actúa sobre el hombre, pudiendo llamarse influencia kármica; el resultado visible producido por dicha influencia, en ciertas condiciones adecuadas, podría denominarse fruto kármico. *Some Thoughts on the Gita*, pág. 53.

gradual acrecentamiento ígneo, hasta que se repite dentro del átomo lo que sucede en el cuerpo causal: la destrucción de la periferia del átomo por el fuego. Trata del empleo de la materia para la construcción de formas, mediante la interacción de dos Rayos, el Divino y el Primordial, produciendo así el fuego por fricción que tiende a la vida y a la fusión.

El tema del karma de la forma es también muy vasto, demasiado complicado para la comprensión común, pero es un factor de gran importancia que no debe pasarse por alto, en relación con la evolución de un mundo, de una síntesis de mundos o de un sistema, al ser contemplados desde niveles más elevados. En su totalidad constituye el resultado de la acción emprendida por Esencias y Entidades cósmicas en sistemas solares anteriores, desarrollándose por medio de los átomos individuales y los conglomerados de átomos denominados formas. Por lo tanto, el efecto del Rayo de la Personalidad sobre los fuegos internos es, en realidad, resultado de la influencia del Logos planetario de cualquier rayo implicado, a medida que agota la parte de karma que le corresponde en un ciclo dado, grande o pequeño. De esta manera produce y, con el tiempo, transmuta los efectos de causas que Él inició anteriormente en relación con Sus seis Hermanos, los otros Logos planetarios. Tenemos un paralelo ilustrativo en el efecto que un individuo produce sobre otro en los contactos mundanos, al moldear e influenciar, estimular o demorar. Debe recordarse que toda influencia y efecto fundamentales se sienten en el plano astral y desde allí actúan por intermedio del etérico hasta el físico denso, sometiendo así a la materia bajo su esfera de influencia, la cual no se origina en el plano físico.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN C

EL CUERPO ETÉRICO Y EL PRANA⁽³¹⁾

I. *La naturaleza del cuerpo etérico.*

1. Su propósito y descripción.
2. Ocho enunciados.

II. *La naturaleza del prana.*

1. Prana solar.
2. Prana planetario.
3. Prana de las formas.

III. *La función del cuerpo etérico.*

1. Receptor de prana.
2. Asimilador de prana.
3. Transmisor de prana.
4. Desórdenes del cuerpo etérico.

IV. *Éteres macrocósmicos y microcósmicos.*

1. El Logos planetario y los éteres.
2. Éteres del cosmos y del sistema.
3. Propósito protector del cuerpo etérico.

V. *La muerte y el cuerpo etérico.*

1. La muerte microcósmica.
2. El pralaya macrocósmico.

I. LA NATURALEZA DEL CUERPO ETÉRICO

Al estudiar los fuegos internos del sistema hallaremos cosas de gran interés para la venidera generación de pensadores, que podrían enumerarse de la manera siguiente:

1. Su Propósito y Descripción

Primero. Si los dentistas y médicos estudiaran el cuerpo etérico, hallarían y llegarían a comprender más plenamente las leyes de la materia y de la salud. La palabra *salud* se ha empleado hasta ahora en forma demasiado limitada, y su significado ha sido aplicado a la sanidad del cuerpo físico, a la acción colaboradora de los átomos del cuerpo físico del hombre y a la plena expresión de los poderes del elemental físico. En el futuro, nos daremos cuenta de que la salud del hombre depende de la salud de las otras evoluciones afines, de la acción

³¹ Prana o principio vital, es la relación especial que existe entre Atma y cierta forma de materia, la cual, debido a su relación con Atma, se organiza y erige en un medio para adquirir experiencia. Esta relación especial constituye el prana individual del cuerpo individual. El omniabarcante prana cósmico no es prana, según el sentido de la palabra, sino el nombre aplicado a Brahma como productor de prana individual... Todos los seres, ya sean Devas, hombres o animales, existen mientras sus cuerpos contienen prana. Constituye la duración de todo lo que existe... Prana o vitalidad, es la función común de la mente y de los sentidos." *Serpent Power*, págs. 94-95.

colaboradora y de la plena expresión de la materia del planeta y del elemental planetario, el cual constituye en sí mismo, la manifestación conjunta de todos los elementales físicos de la naturaleza manifestada.

Segundo. El estudio del cuerpo etérico y del prana revelará los efectos de ciertos rayos del sol, a los cuales, por falta de una expresión más adecuada, denominaremos “emanaciones pránicas solares”. Estas emanaciones son efecto del calor central del sol, cuando se acerca a otros cuerpos del sistema solar por uno de los tres canales principales de contacto, produciendo, en los cuerpos sobre los que ha hecho contacto, ciertos efectos diferentes a los producidos por otras emanaciones. Dichos efectos podrían considerarse estimulantes y constructivos y, por su cualidad esencial, producen condiciones que activan el crecimiento de la materia celular; su adaptación concierne a las condiciones ambientales y, similarmente, a la salud interna (que se manifiesta como calor en el átomo y su consiguiente actividad) y a la evolución uniforme de la forma, de la cual ese átomo particular de materia es parte constitutiva. Las emanaciones de prana ayudan poco en la construcción de formas porque eso no le corresponde, pero conservan la forma preservando la salud de sus partes componentes. Otros rayos del sol actúan de manera distinta sobre las formas y su sustancia. Algunos de esos rayos actúan como Destructores de la forma, otros realizan el trabajo de cohesión y atracción. La tarea del Destructor y del Preservador se efectúa bajo la Ley de Atracción y Repulsión. Algunos rayos del sol aceleran el movimiento, otros lo retardan. Los rayos que ahora tratamos, “las emanaciones pránicas solares”, actúan dentro de los cuatro éteres: esa materia que, aunque física, no es aún visible objetivamente para el ojo humano. Dichas emanaciones constituyen la base de toda vida en el plano físico, considerada únicamente en relación con la vida de los átomos de materia del plano físico, su calor inherente y su movimiento giratorio. Estas emanaciones son la base del “fuego por fricción” que se manifiesta en la actividad de la materia.

Finalmente, por el estudio del cuerpo etérico y del prana llegaremos a comprender el método de la manifestación logoica, lo cual será de gran interés para los metafísicos y los pensadores abstractos. El cuerpo etérico del hombre oculta el secreto de su objetividad. Tiene su analogía en el plano arquetípico, denominado el plano de manifestación divina, el primer plano de nuestro sistema solar o Adi. La materia de este plano tan elevado, a menudo se la denomina “mar de fuego” y es la raíz del akasha, término aplicado a la sustancia del segundo plano de manifestación. Delinearemos esta analogía más detalladamente, pues su exacta captación traerá gran iluminación a la vez que muchas cosas que servirán para dilucidar problemas - macro y microcósmicos. Comenzaremos con el hombre y su cuerpo etérico.

Se ha descrito el cuerpo etérico como una red impregnada de fuego, o una trama animada por una luz dorada. En la Biblia se lo denominan “cuenco dorado”. Está compuesto de esa materia del plano físico que llamamos etérica y adquiere esa apariencia porque las finas hebras de esta materia se entrelazan y los Constructores menores las convierten en la forma o molde, de acuerdo al cual se moldeará el cuerpo físico denso. Bajo la Ley de Atracción la materia densa del plano físico se adhiere a esta forma vitalizada, y gradualmente se va conformando a su alrededor y dentro de sí misma, hasta que la interpenetración es tan completa que ambas constituyen una sola unidad; las emanaciones pránicas del cuerpo etérico actúan sobre el físico denso, de la misma manera que las emanaciones pránicas solares actúan sobre el cuerpo etérico. Existe un vasto sistema de transmisión y de interdependencia dentro del sistema. Todos reciben para dar y ayudar a lo inferior o poco evolucionado. Este proceso puede observarse en todos los planos.

De esta manera el cuerpo etérico constituye el plano arquetípico, en relación con el cuerpo físico denso. El Pensador en su propio plano, se encuentra, con respecto al físico, en la misma relación en que el Logos se encuentra respecto a Su sistema. En forma sintética puede expresarse así: “El Pensador en el plano astral, el plano del deseo y de la necesidad, se encuentra respecto al cuerpo físico en la misma relación que el Logos del plano astral cósmico se encuentra en relación con Su sistema.”

A medida que avancemos en nuestro estudio, iremos observando las analogías en el cosmos, en el sistema y en los tres mundos, pues debemos tener presente que la analogía ha de ser perfecta.

1. El Hombre, el Microcosmos, la Mónada en manifestación, el Uno.
2. El Hombre celestial, el Logos planetario, el grupo manifestado.
3. El gran Hombre de los Cielos, el Macrocosmos, el Logos solar, la manifestación de todos los grupos y evoluciones dentro de Su cuerpo, el sistema solar.

Todos estos cuerpos -hombre, Logos planetario y Logos solar- son producto del deseo originado en los respectivos planos de la mente abstracta, ya sea la mente cósmica, del sistema o de los tres mundos, o deseo-mente cósmica, deseo-mente humana, y todos sus cuerpos son “Hijos de la necesidad”, como tan adecuadamente lo expresa H. P. B. ⁽³²⁾

2. Ocho Enunciados.

Nos ocuparemos del cuerpo etérico de todas las cosas, de su vivificación por el prana (cósmico, solar, planetario y humano), de los órganos de recepción y de la fuente de las emanaciones. Para mayor claridad podrían formularse ciertos enunciados sobre el cuerpo etérico, enumerados de la manera siguiente:

Primero: El cuerpo etérico es el molde del cuerpo físico. D. S. I, 100.

Segundo: El cuerpo etérico es el arquetipo, de acuerdo al cual se construye la forma física densa; ya se trate de la forma de un sistema solar o de un cuerpo humano en cualquier encarnación.

³² “El sistema solar concebido como un vasto mecanismo, con sus partes delicadamente ajustadas en sus más mínimos detalles, es sólo la expresión física de Vishnu, o la sustancia etérica fundamental, tal como entendemos el término en la actualidad. La armonía que se observa en el cosmos manifestado es el resultado de la actividad armoniosa de las energías que dan al éter la expresión que conocemos. Los planetas, los mundos, los seres humanos, etc., son sólo partes de su cuerpo, funcionando cada una subordinada a la ley que rige al todo. La evolución, preservación y destrucción del mundo constituyen, por lo tanto, un vasto proceso denominado Yagna, que tiene lugar en el cuerpo de Yagna Purusha, o el cuerpo físico de la naturaleza. Considerada colectivamente, la humanidad es el corazón y el cerebro de Purusha y, por lo tanto, todo el Karma físico, mental y espiritual generado por la humanidad determina principalmente el carácter del proceso yágnico.

.... Sri Krishna, al explicar la Yoga a Arjuna, denomina el proceso vida yágnica (1er. Sloka 4to. Cap.). En realidad, Yoga y Yagna se hallan estrechamente vinculados y casi son inseparables, aunque en la actualidad la gente tiende a separarlos. Cuando la palabra Yoga deriva de la raíz Yuj, unir, significa acto de unir. Así como el corazón es el gran centro del hombre, similarmente el que practica la yoga del corazón conserva su posición central en el universo y en ello estriba su personalidad. La individualidad o Manas superior es el centro de la constitución humana o el eje alrededor del cual, como ya he explicado, giran los hemisferios de la existencia inferior y superior; como ya he dicho, quien practica la yoga del corazón tiene por encima la bóveda celestial y por debajo el abismo terrestre, y en consecuencia su yoga es doble porque se une a lo que está encima por medio de dhyana y a lo que se halla debajo por medio de la actividad. La palabra yagna deriva de la raíz Yaj -servir también significa doble servicio, servicio prestado a lo que se halla arriba por medio del servicio prestado a su expresión, lo que está abajo.” *Some Thoughts on the Gita*, págs. 18, 134.

Tercero: El cuerpo etérico es una trama o red de finos canales entrelazados, formados de materia de los cuatro éteres y construido en forma específica. Constituye el punto focal para ciertas emanaciones que irradian y vivifican, estimulan y producen la acción giratoria de la materia.

Cuarto: Estas emanaciones pránicas una vez enfocadas y recibidas reaccionan sobre la materia densa, construida sobre el armazón y la estructura etéricos.

Quinto: Esta trama etérica constituye, durante la encarnación, una barrera entre el plano físico y el astral; barrera que sólo puede trascenderse cuando la conciencia está suficientemente desarrollada como para poder evadirse. Esto se observa en el micro y en el macrocosmos. Una vez que el hombre, por medio de la concentración y la meditación, expande su conciencia hasta cierto grado, puede abarcar los planos más sutiles e ir más allá de los límites de la trama divisoria.

SUBPLANOS FÍSICOS

PLANOS DEL SISTEMA SOLAR

1. Primer éter. Plano atómico	Adi. Divino. Mar de fuego. Primer éter cósmico.
2. Segundo éter. Subatómico	Anupadaka. Plano monádico. Akasha. Segundo éter cósmico.
3. Tercer éter. Superetérico	Átmico. Plano espiritual. Éter. Tercer éter cósmico.
4. Cuarto éter. Supergaseoso	Búdico. Plano intuicional. Aire. Cuarto éter cósmico.

FÍSICO DENSO

PLANOS DE LA HUMANIDAD

5. Gaseoso. Subetérico	Mental. Fuego. Cósmico gaseoso.
6. Líquido. Astral.	Plano emocional. Agua. Cósmico líquido.
7. Terrenal. Denso	Físico. Tierra. Cósmico denso.

Una vez que el Logos expande Su conciencia en los niveles cósmicos puede trascender la trama etérica logoica e ir más allá del “círculo no se pasa” de Su manifestación objetiva. Al reflexionar sobre esta analogía debemos tener muy en cuenta que los siete planos mayores de nuestro sistema solar son los siete subplanos del físico cósmico o el plano cósmico más inferior.

Podemos observar aquí la exactitud de la analogía respecto a la materia e igualmente la exactitud de la analogía respecto a la irradiación.

Sexto: En cada uno de los tres cuerpos: humano, planetario y del sistema o logoico, se encuentra un gran órgano dentro del organismo que actúa como receptor de prana. Dicho órgano tiene su manifestación etérica y su analogía en el físico denso.

En el sistema, el órgano del prana cósmico, fuerza que vitaliza la materia, es el Sol central, receptor directo y distribuidor de la radiación cósmica. Ésta es una de las triples divisiones del Rayo Primordial de inteligencia activa. Cada uno de los Rayos cósmicos es triple en esencia, hecho que a menudo se pasa por alto, aunque lógicamente se evidencia; cada Rayo es el vehículo de un Ente cósmico y toda existencia es necesariamente triple en

manifestación. El Sol central contiene dentro de su periferia un centro de recepción y una superficie irradiante.

En el planeta, también hay un órgano receptor similar en su cuerpo etérico, cuya ubicación no se puede revelar exotéricamente. Se relaciona con la ubicación de los dos polos, norte y sur; siendo el centro alrededor del cual gira el globo terráqueo y el origen de la leyenda de que existe dentro de la esfera de influencia polar una fértil tierra central. La tierra mítica de extraordinaria fertilidad, de abundante vegetación y de exuberante crecimiento vegetal, animal y humano, lógicamente se halla en el lugar donde se recibe el prana. Constituye el esotérico Jardín del Edén, la tierra de perfección física. La radiación de la superficie, una vez distribuida, se manifiesta como prana planetario.

En el hombre, el órgano de recepción es el bazo, mediante su contraparte etérica. Después de distribuirse por todo el cuerpo, por mediación de la red etérica, se irradia sobre la superficie como aura de salud.

Séptimo: De esta manera se observará claramente la semejanza en los tres cuerpos y puede comprobarse fácilmente su perfecta analogía:

PRANA DEL SISTEMA SOLAR

EL SISTEMA SOLAR

Entidad manifestante	El Logos solar.
Cuerpo de manifestación	El sistema solar.
Centro receptor	El polo del Sol central.
Irradiación o emanación en la superficie	El prana solar.
Movimiento producido	La rotación del sistema.
Efecto distribuyente	La irradiación etérica solar (sentida cósmicamente).

EL PLANETA

Entidad manifestante	Un Logos Planetario
Cuerpo de manifestación	Un planeta
Centro receptor	El polo planetario
Irradiación o emanación en la superficie	La prana planetario
Movimiento producido	La rotación planetaria
Efecto distribuyente	La irradiación etérica planetaria (sentida dentro del sistema)

EL SER HUMANO

Entidad manifestante	El Pensador, un Dhyan Choan
Cuerpo de manifestación	El cuerpo físico
Centro receptor	El bazo
Irradiación o emanación en la superficie	El aura de salud
Movimiento producido	La rotación atómica

Efecto distribuyente La irradiación etérica humana (sentida en el medio ambiente)

EL ATOMO DE MATERIA

Entidad manifestante	Una vida elemental
Cuerpo de manifestación	La esfera atómica
Centro receptor	El polo de átomo
Irradiación o emanación en la superficie	La contribución del átomo a la unidad del aura de salud del cuerpo
Movimiento producido	La rotación atómica
Efecto distribuyente	La irradiación etérica atómica (sentida dentro de la forma física)

Octavo: Cuando desaparece la “voluntad de vivir”, entonces los “Hijos de la necesidad” dejan de manifestarse objetivamente. Como es natural ello es inevitable, y puede observarse en todos los casos en que existe un *ente objetivado*. Cuando el Pensador en su propio plano aparta su atención del pequeño sistema, en los tres mundos, y repliega dentro de sí todas sus fuerzas, su existencia en el plano físico termina, y todo vuelve a la conciencia causal; esto constituye tanto una abstracción del Pensador en los tres mundos, como del Absoluto en el triple sistema solar del Logos. Ello se manifiesta en el plano físico cuando se retira por la parte superior de la cabeza el radiante cuerpo etérico, teniendo lugar la consiguiente desintegración del físico. La estructura desaparece y la forma física densa se desintegra, la vida pránica es extraída totalmente de la envoltura densa, dejando de estimular los fuegos de la materia. Permanece el fuego latente en el átomo, al que es inherente, pero la forma se construye por la acción de los dos fuegos de la materia -uno activo y latente, otro irradiante e innato-, ayudado. por el fuego del segundo Logos; cuando se separan, la forma se desintegra. Esta es una representación en miniatura de la dualidad esencial que existe en todas las cosas sobre las cuales actúa Fohat.

Existe una íntima relación, en conexión con el cuerpo etérico, entre el bazo y la parte superior de la cabeza. El órgano del bazo tiene una interesante analogía con el cordón umbilical, que une al niño con la madre a fin de ser nutrido, el cual se corta al nacer. Cuando un hombre comienza a vivir conscientemente su propia vida de deseo, y nace en ese nuevo mundo donde se vive en forma más sutil, el cordón entrelazado de materia etérica (que lo ha unido a su cuerpo físico) se corta; el “cordón plateado se desata” y el hombre rompe su vínculo con el cuerpo físico denso, retirándose por el centro superior del cuerpo en vez de hacerlo por el inferior; pasa así a vivir en un mundo superior y en otra dimensión. Así ocurre con los cuerpos y envolturas del microcosmos, pues la analogía existe en todos los planos de la manifestación. Cuando se alcance un conocimiento más científico se verá que el mismo procedimiento, en mayor escala, tiene lugar en la manifestación planetaria. Un planeta sólo es el cuerpo de un Logos planetario, siendo etérico este cuerpo, y el Logos se expresa a través de él y construye sobre la estructura etérica un vehículo de manifestación. La LUNA fue en un tiempo el cuerpo de expresión de un Logos; la Tierra lo es ahora, pues los ciclos cambian constantemente. El centro por donde se retira el cuerpo etérico se encuentra análogamente en un planeta físico, y el cordón plateado planetario se corta en el momento señalado; pero el momento y los ciclos, su comienzo y terminación se hallan ocultos en los misterios de la Iniciación y no nos conciernen.

En el sistema solar ocurrirá lo mismo al término de un Mahamanvantara. El Logos se recogerá en Sí Mismo, abstrayendo Sus tres principios mayores.⁽³³⁾ Su cuerpo de manifestación -el Sol y los siete Planetas sagrados que existen en materia etérica- se retirarán de la objetividad y quedará oscurecido. Desde el punto de vista físico podemos decir que la luz se apagará en el sistema. A esto le seguirá una gradual inhalación hasta que el Logos haya recogido todo en Sí Mismo; el etérico cesará de existir y la trama habrá desaparecido. Se logrará plena conciencia, y en el momento de la realización cesará la existencia o la manifestación de la entidad. Todo será reabsorbido en el Absoluto; entonces llegará el pralaya,⁽³⁴⁾ o el cielo cósmico de descanso, y ya no se oirá la Voz del Silencio. La reverberación de la PALABRA se apagará y el “Silencio de las Alturas” reinará supremo.

II. LA NATURALEZA DEL PRANA

Cuando nos ocupamos del cuerpo etérico y sus funciones, como asimilador y distribuidor de prana, lo hemos hecho desde el punto de vista del lugar que ocupa en el esquema de las cosas. Consideramos el tema desde el punto de vista de las analogías, indicando dónde se hallan en el sistema, en el planeta y en el hombre.

Hemos visto que constituye el fundamento de la forma física y que es, en sí mismo, el vínculo más importante entre:

- a. El hombre físico y el plano emocional o astral.
- b. El Hombre planetario y la cualidad emocional, esencial.
- c. El Logos, el gran Hombre celestial, y el plano astral cósmico.

Podemos ahora limitar el tema a la consideración del cuerpo etérico del ser humano, sin tocar las analogías del sistema o cósmicas; aunque quizás sería conveniente recordar que el estudiante inteligente obtiene la sabiduría por la línea interpretativa; quien se conoce a sí mismo (como manifestación objetiva, cualidad esencial y desarrollo comprensivo), conoce también al Señor de su Rayo y al Logos de su sistema. Por lo tanto sólo es cuestión de aplicación, expansión consciente e interpretación inteligente; además debe abstenerse sensatamente de hacer afirmaciones dogmáticas, y ha de reconocer que la analogía se encuentra en la cualidad y en el método empleado más que en ajustarse estrictamente a una acción específica en un determinado momento de la evolución.

El material de estudio que es posible dar aquí, si se reflexiona detenidamente, puede inducir a llevar una vida práctica más inteligente, empleando el término “vivir” en su sentido esotérico. Estudiando dicho material en forma científica, filosófica y religiosa puede conducir también a desarrollar los objetivos del proceso evolutivo en el ciclo menor inmediato. Por eso nuestro objetivo consiste en hacer más real el cuerpo secundario del hombre y en exponer algunas de sus funciones y la forma en que podrá ser puesto oportuna y *conscientemente* al alcance de la comprensión mental.

La ciencia, como bien sabemos, está llegando rápidamente a la etapa en que se verá obligada a admitir la realidad del cuerpo etérico, pues las dificultades que surgirán al negarlo serán tan insuperables como admitir su existencia. Los científicos aceptan ya la existencia de

³³ Principios son las diferenciaciones básicas, cualidades esenciales o tipos de energía sobre las cuales se construyen todas las cosas; imparten a todas las formas su naturaleza característica.

³⁴ *Pralaya*... Período de oscuración o reposo planetario, del sistema o cósmico. Intervalo entre dos períodos de manifestación.

la materia etérica; el éxito obtenido en la fotografía ha demostrado la realidad de lo que hasta ahora fue considerado irreal, porque es intangible desde el punto de vista físico. Continuamente ocurren fenómenos considerados sobrenaturales que pueden ser explicados por medio de la materia etérica, y los científicos, en su empeño por demostrar que los espiritistas están equivocados, han ayudado a la causa del espiritismo verdadero y superior, apoyándose en la realidad y en la existencia del cuerpo etérico, aunque lo consideren (pues se interesan en los efectos sin haber descubierto la causa) un cuerpo que emana irradiación. La ciencia médica empieza a estudiar (aunque a ciegas) la cuestión de la vitalidad, el efecto de los rayos solares sobre el organismo físico y las leyes subyacentes en el calor inherente e irradiante. Atribuye al bazo funciones no reconocidas anteriormente y estudia los efectos de la acción de las glándulas y su relación con la asimilación de las esencias vitales a través de la estructura corporal. Se halla en el verdadero camino; no pasará mucho tiempo (quizás en el curso de este siglo) sin que la REALIDAD del cuerpo etérico y sus funciones básicas sea afirmada más allá de toda controversia y el objetivo de la medicina, preventiva y curativa, pase, entonces, a un nivel superior. Todo lo que podemos hacer aquí es dar simplemente, y en forma condensada, algunos datos que podrán acelerar el día de su reconocimiento, lo cual despertará mayor interés en el verdadero investigador. Permítaseme, por lo tanto, enunciar brevemente lo que se tratará en los tres puntos que resta considerar:

Las funciones del cuerpo etérico.

Su relación con el físico durante la vida.

Los males y las enfermedades del cuerpo etérico (teniendo en cuenta el significado original de la palabra “enfermedad”).

Su condición después de la muerte.

Lo indicado abarcará aquello que es de utilidad práctica en la actualidad. Luego adquiriremos más conocimiento si lo transmitido al público es aplicado cuidadosamente, y si los investigadores estudian inteligente, sensata y ampliamente tan importante tema.

A medida que la naturaleza del cuerpo etérico y su función ocupen en el pensamiento del mundo el lugar que les corresponde, y la gente se dé cuenta de que el etérico es el más importante de los dos cuerpos físicos, el hombre hará contacto consciente e íntimo con otras evoluciones que existen en materia etérica, así como lo hace en el cuerpo físico denso. Existen ciertos grandes grupos de devas denominados “devas de las sombras” o devas violeta, que están íntimamente vinculados con el desarrollo evolutivo del cuerpo etérico humano, y le transmiten irradiaciones solares y planetarias. El cuerpo etérico humano recibe prana de diferentes maneras y de diversas clases, que lo ponen en contacto con distintas entidades.

1. *Prana Solar.*

Fluido vital y magnético que irradia del sol, y se trasmite al cuerpo etérico del hombre por mediación de ciertas entidades dévicas de orden muy elevado y de matiz dorado. Pasa a través de los cuerpos de dichas entidades, que lo emiten en potentes irradiaciones, aplicadas directamente a ciertos plexos situados en la parte superior del cuerpo etérico, en la región de la cabeza y de los hombros, desde donde descienden a la analogía etérica del órgano físico, el bazo, y de allí se transmiten enérgicamente al mismo. Estas entidades pránicas, de matiz dorado, se encuentran en el aire sobre nosotros, y están especialmente activas en algunas partes del mundo, como California y en las regiones tropicales, donde el aire es puro y seco y los rayos del sol son considerados esencialmente benéficos. Las relaciones que existen entre

el hombre y este grupo de devas son muy íntimas, pero aún muy peligrosas para el hombre. Los devas tienen mucho poder y, en su propia línea, están más evolucionados que el hombre. El ser humano que no sabe protegerse está a merced de éstos, y debido a ello y a la incompreensión de las leyes de resistencia magnética o de repulsión solar, está propenso a la insolación. Cuando el cuerpo etérico y sus procesos asimilativos sean comprendidos científicamente, el hombre se inmunizará de los peligros de la irradiación solar. Se protegerá por la aplicación de las leyes que rigen la repulsión y la atracción magnéticas y no meramente mediante el vestido y el techo. Por lo general es cuestión de polarización. Podría sugerirse que cuando los hombres comprendan la evolución dévica más correctamente, sepan cómo trabajar en ciertas líneas relacionadas con el Sol y se den cuenta de que tal evolución representa el polo femenino, así como el hombre representa el masculino (la cuarta Jerarquía creadora es masculina) comprenderán ⁽³⁵⁾ su interrelación y regirán esa relación de acuerdo a la ley.

Estos devas solares reciben los irradiantes rayos del sol, los cuales salen desde el centro y llegan hasta la periferia por uno de los tres canales de acercamiento, los pasan por su organismo y los enfocan ahí. Actúan casi como un vidrio de aumento que concentra los rayos solares. Luego son reflejados o transmitidos al cuerpo etérico humano, que los capta y asimila. Cuando el cuerpo etérico es sano y funciona correctamente, absorbe bastante prana para mantener la *forma organizada*, este es el objetivo de la función del cuerpo etérico, cosa que nunca se hará resaltar suficientemente. El prana sobrante se emite como irradiación animal o magnetismo físico; ambos términos expresan la misma idea. Por lo tanto, el hombre repite, en escala menor, la tarea de los grandes devas solares y a su vez agrega su cuota de emanaciones, repolarizada o remagnetizada, a la suma total del aura planetaria.

2. Prana Planetario.

Fluido vital que emana de cualquier planeta y constituye su coloración o cualidad fundamental, debido a que se repite dentro del planeta el mismo proceso que tiene lugar respecto al hombre y al prana solar. El planeta (ya sea la tierra o cualquier otro) absorbe el prana solar, lo asimila en la cantidad requerida e irradia el que no necesita para su bienestar, en forma de irradiación planetaria. El prana planetario es, por lo tanto, prana solar que ha pasado a través del planeta, ha circulado por el cuerpo etérico planetario, ha sido transmitido al cuerpo físico denso del planeta y emitido por éste como irradiación, con la misma característica esencial que la del prana solar, *además de la cualidad individual y distintiva del planeta implicado*. La repetición del proceso tiene lugar en el cuerpo humano. Las irradiaciones físicas de los hombres difieren de acuerdo a la *calidad* de sus cuerpos físicos. Lo mismo ocurre con un planeta.

El prana que emana del planeta (como en el caso del prana solar) es recibido y transmitido por medio de un grupo determinado de devas denominados “devas de las sombras”, devas etéricos de matiz ligeramente violado. Los cuerpos de estos devas están compuestos de materia de alguno de los cuatro éteres, y enfocan y concentran las emanaciones del planeta y de todas las formas que existen en el mismo. Debido a la esencial similitud de su sustancia corpórea con la sustancia etérica humana se hallan muy íntimamente vinculados con los seres humanos, transmitiéndole el magnetismo de la ‘Madre Tierra’. Como vemos, dos grupos de devas trabajan en conexión con el hombre:

³⁵ El cosmos es guiado, controlado y animado por una serie casi interminable de Jerarquías de Seres sensibles, teniendo cada uno una misión que cumplir. D. S. I, 287. Entre dichas Jerarquías se encuentran las mónadas humanas.

- a. Los devas solares le transmiten el fluido vital que circula por el cuerpo etérico.
- b. Los devas planetarios de color violeta, vinculados al cuerpo etérico del hombre, le transmiten el prana de la tierra o del planeta en el cual actúe el hombre durante una encarnación física.

Aquí podrían formularse varios interrogantes y, aunque no expliquemos plenamente el misterio, hacerse algunas sugerencias. ¿Cuál es la causa de la aparente falta de vida en la Luna? ¿Existe allí vida dévica? El prana solar ¿produce algún efecto allí? ¿ En qué difiere la Luna, aparentemente muerta, de un planeta vivo tal como la Tierra?⁽³⁶⁾

Aquí nos enfrentamos con un misterio, cuya solución -para quienes investigan- quedará revelada en el hecho de que no existen seres humanos ni ciertos grupos de devas en la Luna. *El hombre no ha dejado de existir en la Luna porque esté muerta y, por consiguiente, no pueda sustentarlo, sino que la Luna está muerta porque el hombre y los devas se han retirado de su superficie y de su esfera de influencia.*⁽³⁷⁾ El hombre y los devas actúan en cada planeta como intermediarios o agentes transmisores. Donde ellos no habitan resulta imposible realizar ciertas actividades, sobreviniendo la desintegración. La razón de ese retiro se halla en la Ley cósmica de Causa y Efecto o karma cósmico, y en la historia conjunta, aunque individual, de uno de los Hombres celestiales cuyo cuerpo fue, en un momento determinado, la Luna o cualquier otro planeta.

3. Prana de las Formas.

Ante todo se ha de advertir que las formas son de dos clases, cada una de las cuales ocupa un lugar diferente en el esquema:

Formas resultantes del trabajo realizado por el tercero y el segundo Logos y las vidas conjuntas de Estos. Dichas formas constituyen las unidades de los reinos vegetal, animal y mineral.

Formas resultantes de la acción unida de los tres Logos, comprendiendo estrictamente la formas dévicas y humanas.

Existe también una forma más simple incorporada a la sustancia con la cual están hechas todas las formas, siendo estrictamente de materia atómica y molecular, animada por la vida o energía del tercer Logos.

Con respecto al primer grupo de formas se ha de observar que las emanaciones pránicas, emitidas por las unidades de los reinos animal y vegetal (después que han absorbido el prana solar y planetario), son lógicamente la combinación de ambos, siendo transmitidas por medio de *irradiaciones superficiales*, como el prana solar y el planetario, a ciertos grupos de devas menores de orden no muy elevado, que tienen una curiosa e intrincada relación con el alma grupal del animal o del vegetal que las irradia. De ello no podemos ocuparnos aquí. Estos devas tienen también un matiz violado, pero tan pálido que es casi gris; están en estado

³⁶ D. S. I, 181-190

³⁷ D. S. I, 188-189

de transición y se mezclan en forma confusa con grupos de entidades que se encuentran en el arco involutivo ⁽³⁸⁾ ⁽³⁹⁾ ⁽⁴⁰⁾

Respecto al segundo grupo, la forma humana transmite las irradiaciones emanantes a un grupo de devas de grado mucho más elevado. Estos devas tienen un matiz más pronunciado, los cuales después de asimilar debidamente la irradiación humana, la transmiten principalmente al reino animal, demostrándose así la íntima relación existente entre estos dos reinos. Si la explicación que antecede sobre la complicada interacción entre el Sol y los planetas, entre éstos y las formas que evolucionan en ellos y entre dicha, formas y aquellas inferiores, sirve para demostrar aunque sólo sea la exquisita interdependencia de todo lo existente, mucho se habrá logrado.

³⁸ *Arco Involutivo* es el término aplicado a la primera parte del proceso evolutivo. Abarca el "sendero de descenso" o descenso del Espíritu en la materia cada vez más densa hasta llegar al punto más inferior, el punto máximo de la concreción. La parte final del proceso se denomina evolutivo y señala el ascenso o retorno del Espíritu a su fuente de origen, llevando consigo lo que ha adquirido durante el proceso evolutivo.

³⁹ *Las Tres Emanaciones*. En el diagrama, los símbolos de los tres Aspectos (del Logos) están colocados fuera de tiempo y espacio, y sólo las corrientes de influencia que emanan de ellos descienden a nuestro sistema de planos... Representan, en debido orden, lo que comúnmente se denomina las tres Personas de la Trinidad... Se observará en cada una es una emanación de vida o fuerza que se proyecta a los planos que se hallan abajo. La primera de ellas en orden correlativo es la línea recta que desciende desde el tercer Aspecto; la segunda la constituye el óvalo grande colocado en el lado izquierdo de la materia, luego asciende nuevamente por el lado derecho hasta llegar al nivel mental inferior. Se observará que ambas emanaciones de la vida divina se oscurecen y velan a medida que descienden a la materia, a tal grado que en el punto inferior casi no se las reconoce como vida divina; pero al volver a elevarse y pasar sus nadir comienzan a verse con mayor claridad. La tercera emanación que desciende del Aspecto más elevado del Logos difiere de las otras en el sentido de que no está oscurecida por la materia a través de la cual pasa sino que conserva su pureza virginal y su esplendor immaculado. Se comprenderá que dicha emanación sólo desciende hasta el nivel del plano búdico (cuarto plano) y que el vínculo entre ambas lo representa el triángulo dentro del círculo, que representa el alma individual del hombre -el ego reencarnante. La tercera emanación está representada aquí por el triángulo y la segunda por el círculo.. " The Christian Creed, C. W Leadbeater, págs. 39-40.

⁴⁰ D. S. I. 121-122, 125.

1. La raíz de la vida se hallaba en cada gota de agua del océano de la inmortalidad. La vida del Logos compenetró todo átomo de la materia.
2. El oceano era luz radiante, siendo Fuego, Calor, Movimiento. Estos tres son la vida subjetiva manifestándose objetivamente. *Fuego*: Esencia del primer Logos. Fuego eléctrico. Espíritu. *Calor*: Dualidad. Esencia del segundo Logos. Fuego solar. Aspecto hijo. Conciencia. *Movimiento*: esencia del tercer Logos. Fuego por fricción. Materia.

EL MACROCOSMOS

Primer Logos	Fuego	Voluntad de vivir o de ser. Eléctrico.
Segundo Logos	Calor	Dualidad o amor entre dos. Solar.
Tercer Logo	Movimiento	Fuego de la mente, "relación entre". Fuego por friccon.

Ésta es la expresión subjetiva.

El Sol	Voluntad o poder.
Venus-Mercurio	Amor y sabiduría.
Saturno	Actividad o inteligencia.

Ésta es la expresión objetiva.

EL MICROCOSMOS

La Mónada	Fuego eléctrico	Voluntad o poder.
El Ego	Fuego solar	Amor y sabiduría.
La Personalidad	Fuego por fricción	Actividad o inteligencia.

Esta es la expresión subjetiva.

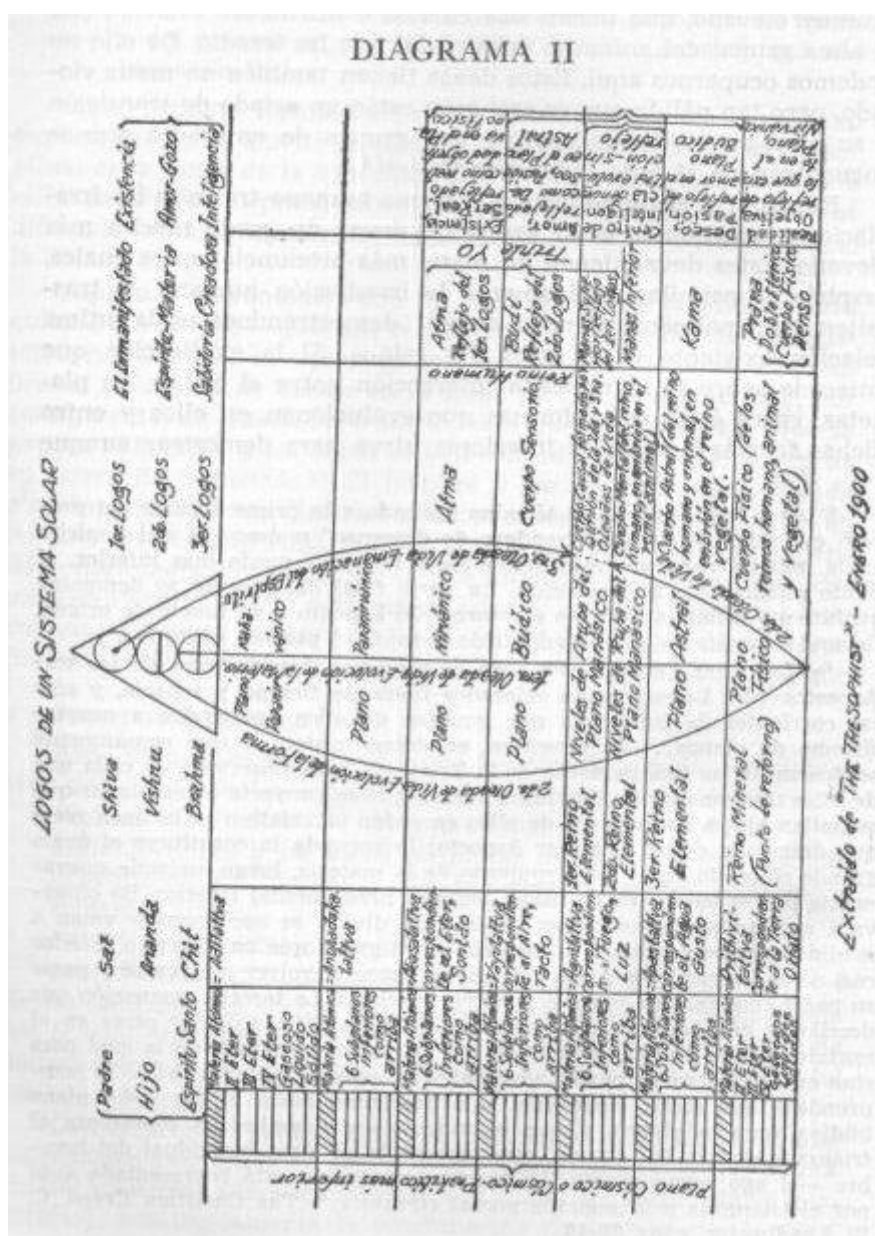
Cuerpo mental	Voluntad o poder	Fuego.
Cuerpo astral	Amor-sabiduría	Calor
Cuerpo físico	Inteligencia activa	Movimiento.

Ésta es la expresión objetiva.

Cuerpo Físico

Cerebro	Mónada	Voluntad o poder. Fuego eléctrico.
Corazón	Ego	Amor-sabiduría. Fuego solar.
Órganos inferiores	Personalidad	Inteligencia activa.

Diagrama II



Otro hecho que debe hacerse resaltar es la íntima relación existente entre todas las evoluciones de la naturaleza, desde el Sol celestial a la violeta más humilde, por mediación de la *evolución dévica*, que actúa como fuerza transmisora y transmutadora en todo el sistema.

Por último, todos *trabajan* con fuego. Fuego interno, inherente y latente, irradiante y emanante; generado, asimilado e irradiado; vivificador, estimulador y destructor; fuego transmitido, reflejado y absorbido, base de toda vida; esencia de todo lo que existe y agente que desarrolla e impulsa lo que se halla detrás de todo proceso evolutivo; fuego edificador, preservador y constructor; fuego originador, el proceso y la meta; fuego purificador y consumidor. El Dios del Fuego y el fuego de Dios interactúan hasta que todos los fuegos se fusionen y ardan y todo lo que existe haya pasado por el fuego -desde un sistema solar hasta una hormiga-, surgiendo como triple perfección. Entonces el fuego emergerá como esencia perfecta del “círculo no se pasa”, ya sea la del “círculo no se pasa” humano, planetario o

solar. La rueda del fuego gira; todo lo que se halla dentro de ella es sometido a una triple llama, y con el tiempo todo llega a la perfección.

III. LA FUNCIÓN DEL CUERPO ETÉRICO

Continuaremos nuestro estudio respecto al cuerpo etérico a fin de analizar sus funciones y su relación con el cuerpo físico.

Será conveniente considerarlos conjuntamente, porque se interrelacionan tan íntimamente, que no es posible estudiarlos por separado. Las principales funciones del cuerpo etérico son tres:

1. Receptor de prana.
2. Asimilador de prana.
3. Transmisor de prana.

1. *Receptor de Prana*

El cuerpo etérico puede clasificarse como negativo o receptivo respecto a los rayos del sol, y como positivo o expulsor respecto al cuerpo físico denso. Su segunda función, la asimilativa, está estrictamente equilibrada y es interna. Como se explicó anteriormente, el cuerpo etérico absorbe las emanaciones pránicas del sol por medio de ciertos centros situados principalmente en la parte superior del cuerpo, desde los cuales descienden al centro denominado bazo etérico, su contraparte en materia etérica. El centro principal receptor de prana, en la actualidad, está situado entre los dos omóplatos. Hay otro centro situado un poco más arriba del plexo solar que ha quedado, debido a los abusos de la llamada civilización, parcialmente aletargado. La próxima raza raíz, y cada vez más la presente, valorará la necesidad de exponer dichos centros a los rayos del sol, lo cual aumentará la vitalidad física y la adaptabilidad. Los centros situados

1. entre los omóplatos,
2. arriba del diafragma y
3. en el bazo,

forman, si pudiéramos verlo, un triángulo etérico radiante donde se origina el impulso para la ulterior circulación pránica que recorrerá todo el sistema. El cuerpo etérico está realmente formado por una red de finos canales, que forman un sutil cordón trenzado -el cual es parte del eslabón magnético que une los cuerpos físico y astral, cortándose al retirarse el cuerpo etérico del cuerpo físico denso en el momento de la muerte. Como lo expresa la Biblia,⁽⁴¹⁾ el cordón plateado se corta. Esto fundamenta la leyenda de la “hermana fatal que corta el hilo de la vida con las temidas tijeras”.

⁴¹ La Biblia. Ecc.: XII, 6.

La trama etérica está compuesta por el complicado tejido de este cordón vitalizado, y separados de los siete centros de la trama (Centros sagrados, de los cuales el bazo se considera frecuentemente uno de ellos) se hallan los dos ya mencionados, que forman con el bazo, un triángulo activo. La trama etérica del sistema solar es análoga, e igualmente posee tres centros receptores de prana cósmico. La misteriosa franja del firmamento denominada *Vía Láctea* ⁽⁴²⁾ está íntimamente relacionada con el prana cósmico, vitalidad cósmica o alimento que vitaliza al sistema etérico solar.

2. Asimilador de Prana

El proceso de asimilación se lleva a cabo en el triángulo mencionado; el prana, al penetrar por cualquiera de esos centros, circula tres veces por todo el triángulo, antes de ser transmitido al vehículo etérico y de éste al cuerpo físico denso. El órgano principal de asimilación es el bazo -el centro etérico y el órgano físico denso. La esencia vital procedente del sol penetra en el bazo etérico; en éste es sometida a un proceso de intensificación o desvitalización, lo cual depende del estado de salud de dicho órgano. Si el hombre está sano la emanación recibida será intensificada por la vibración individual, y el grado de vibración será acelerado antes que el prana pase al bazo físico. Si el estado de salud no es bueno, el grado de vibración disminuye y se hace más lento el proceso.

Estos tres centros, parecidos a platillos, tienen la misma forma que los demás y se asemejan a pequeños remolinos que atraen a su esfera de influencia las corrientes que se ponen a su alcance.

Los centros pueden describirse como vórtices giratorios, unidos entre si por el triple canal compactamente entretejido, que casi forma un sistema circulatorio separado. Este sistema tiene su punto de salida en el lado del bazo, opuesto a aquel por el cual penetra el prana. El fluido vital circula tres veces por estos tres centros y entre ellos antes de pasar a la periferia de su pequeño sistema. Después de circular el prana por los finos canales entrelazados pasa por todo el cuerpo, impregnándolo totalmente con sus emanaciones si así puede expresarse. Dichas emanaciones salen finalmente del sistema etérico, irradiándose por la superficie. La esencia pránica sale de la circunferencia de su “círculo no se pasa” temporario como emanante prana humano, que es el mismo prana recibido anteriormente pero cargado, durante su transitoria circulación, con la cualidad peculiar que el individuo le transmite. La esencia sale, llevando la cualidad individual.

En esto tenemos una nueva analogía de cómo se evaden todas las esencias de cualquier “círculo no se pasa”, una vez terminado su ciclo.

El tema del cuerpo etérico es de gran interés práctico. Cuando el hombre se da cuenta de su importancia, prestará mayor atención a la distribución de prana en el cuerpo, y procurará que su vitalización, a través de los tres centros, no sea entorpecida.

Aunque necesariamente el tema se ha de tratar en forma superficial, y sólo pueden darse esbozos y sugerencias espaciadas, se hallará sin embargo, que si se lo estudia detalladamente, impartirá un conocimiento de las verdades cuyo contenido y calidad resultará valioso y algo que hasta ahora no había sido enseñado. El lugar que ocupa la envoltura

⁴² D. S. II. 236.

etérica, como separadora o “círculo no se pasa”, y su función como receptora y distribuidora de prana, se dilucidan aquí en forma mucho más extensa que antes; posiblemente más adelante el tema será ampliado.

Del conjunto de datos tan superficialmente tratados se desprenden dos verdades fundamentales:

Primero. El cuarto subplano etérico del plano físico es la preocupación inmediata de

- a. el hombre, el microcosmos,
- b. el Hombre celestial, el Logos planetario,
- c. el gran Hombre de los Cielos, el Logos solar.

Segundo. En la cuarta cadena y cuarta ronda se comienza a estudiar el cuarto éter que - visto como trama separadora- permite la salida ocasional de las vibraciones correspondientes.

3. *Transmisor de Prana.*

Hasta ahora muy poco nos hemos referido al tema del fuego, pues el propósito del cuerpo etérico es llevarlo y distribuirlo por todo su sistema; sólo hemos tratado los hechos que podrán despertar el interés y acentuar la utilidad del vehículo pránico. Debemos considerar y recalcar ciertos hechos, a medida que estudiamos este círculo estático y sus fuegos circulantes. Para mayor claridad vamos a recapitular brevemente lo ya expuesto:

El *Sistema* recibe prana de fuentes cósmicas, por medio de tres centros, y lo redistribuye a todas las partes de su dilatada influencia, hasta los límites de la trama etérica solar. Este prana cósmico está coloreado por la cualidad solar y llega a los más apartados confines del sistema. Podría decirse que su misión consiste en vitalizar el vehículo, la expresión material física del Logos solar.

El *Planeta* recibe prana del centro solar y lo redistribuye, por medio de tres centros receptores, a todas las partes de su esfera de influencia. Este prana solar está coloreado por la cualidad planetaria y es absorbido por todo lo que evoluciona dentro del “círculo no se pasa” planetario. Podría decirse que su misión consiste en vitalizar el vehículo de expresión material física de cualquiera de los siete Hombres celestiales.

El *Microcosmos* recibe prana proveniente del Sol, después de haber compenetrado el vehículo etérico planetario, de modo que además de ser prana solar, posee la cualidad planetaria. Cada planeta es la personificación de un aspecto de Rayo, y su cualidad se destaca predominantemente durante toda su evolución.

Por lo tanto, prana es calor irradiante, su vibración y cualidad varían de acuerdo a la Entidad receptora. Al pasar el prana por el cuerpo etérico del hombre, es coloreado por su propia cualidad peculiar transmitiéndolo a esas vidas menores que componen su propio sistema. Así se produce una gran interacción; todas las partes se mezclan y fusionan, dependiendo una de otra, y todas reciben, coloran, cualifican y transmiten. Tiene lugar así una interminable circulación sin principio concebible ni posible fin, desde el punto de vista del

hombre finito, porque su origen y fin se hallan ocultos en la ignota fuente cósmica. Si existieran en todas partes perfectas condiciones, esta circulación continuaría sin interrupción y sería casi interminable, pero el fin y la limitación son producidos por la imperfección, que gradualmente es reemplazada por la perfección. Cada ciclo se origina en otro ciclo aún no finalizado, cediendo su lugar a otra espiral más elevada; así se suceden periodos de aparente y relativa perfección, que conducen a periodos de mayor perfección.

El objetivo de este ciclo mayor consiste, como sabemos, en fusionar los dos fuegos de la materia, latentes y activos, sumergiéndolos con los fuegos de la mente y del espíritu, hasta que desaparezcan en la llama general; los fuegos de la mente y del espíritu consumen la materia y con ello liberan la vida de los vehículos que la confinan. El altar terreno es el lugar donde nace el espíritu, quien lo libera de la madre (materia), y es también la entrada a reinos superiores.

Cuando el vehículo pránico funcione correctamente en los tres grupos humano, planetario y solar, se logrará la unión con el fuego latente. Por esta razón se recalca la necesidad de construir vehículos físicos puros y refinados. Cuanto más refinada y sutil sea la forma, será mejor receptora de prana y ofrecerá menos resistencia a la acción del kundalini en el momento asignado. La materia tosca y los cuerpos burdos e inmaduros son una amenaza para el ocultista; ningún verdadero vidente tendrá un cuerpo burdo. El peligro de ser desintegrado es muy grande y la amenaza de ser destruido por el fuego es terrible. Ya una vez en la historia (en la época lemuriana)⁽⁴³⁾ la raza y los continentes fueron destruidos por medio del fuego. Los Guías de la raza, en esa época, aprovecharon tal acontecimiento para eliminar la forma inadecuada. El fuego latente en la materia (por ejemplo, en las erupciones volcánicas) y el fuego irradiante del sistema se combinaron. El kundalini planetario y la emanación solar entraron en conjunción y tuvo lugar el trabajo de destrucción. Lo mismo podría volver a ocurrir, pero sólo en la materia del segundo éter, y sus efectos no serían tan graves debido a la sutilidad de dicho éter y al refinamiento comparativamente mayor de los vehículos.

Observaremos aquí un hecho interesante, aunque sea un misterio insoluble para la mayoría; las destrucciones producidas por el fuego son parte de las pruebas de fuego de una iniciación de ese Hombre celestial cuyo karma está ligado al de nuestra tierra.

La destrucción de una parte de la trama hace más fácil la salida; en realidad (visto desde los planos superiores) es un paso adelante y una expansión. Su repetición se efectúa en el sistema, en ciclos determinados.

4. Desórdenes del Cuerpo Etérico.

Estudiaremos ahora el cuerpo etérico, sus dolencias y también su condición “post-mortem”. Me ocuparé de ello muy brevemente. Todo lo que puedo hacer es indicar, en líneas generales, las dolencias fundamentales a las cuales el cuerpo etérico puede estar sujeto, y la orientación que la medicina podrá seguir más adelante, cuando se comprendan mejor las leyes ocultas. Haré resaltar un hecho significativo que ha sido poco comprendido y ni siquiera captado: las dolencias que padece el vehículo etérico del microcosmos las padece también el del Macrocosmos. Lo antedicho encierra la explicación de los aparentes sufrimientos de la

⁴³ En *La Doctrina Secreta*, T. II, la llamada en la página 141 se refiere a la destrucción de Lemuria por el fuego, y la llamada en la página 141 T. III, dice: “Lemuria no se sumergió, sino que fue destruida por una erupción volcánica y luego se hundió”.

naturaleza. Algunos de los grandes males del mundo tienen su origen en las dolencias etéricas; extendiendo la idea, lo mismo puede decirse respecto a las condiciones planetarias e incluso las solares. Al tratar las causas de las dolencias etéricas en el hombre, quizás percibamos las analogías y reacciones de orden planetario y solar. Se deberá tener muy en cuenta, al estudiar esto, que las enfermedades del cuerpo etérico derivan de su triple propósito y podrían ser:

- a. *funcionales*, afectando por consiguiente la absorción de prana;
- b. *orgánicas*, afectando de esta manera la distribución del prana;
- c. *estáticas*, afectando la trama considerada estrictamente como el “círculo no se pasa” físico, y como elemento separador entre el físico y el astral.

Las tres funciones o propósitos antedichos son de primordial interés, producen resultados totalmente diferentes y reaccionan externa e internamente de distintas maneras.

Consideradas desde el punto de vista *planetario* sé podrán percibir las mismas condiciones, y el cuerpo etérico planetario (que es fundamentalmente *el cuerpo* de los planetas sagrados, de los cuales la Tierra no es uno de ellos) también tendrá sus desórdenes funcionales que afectarán la absorción de prana, y sufrirá trastornos orgánicos que alterarán su distribución produciendo dificultades en la trama etérica, el “círculo no se pasa” del Espíritu planetario involucrado. Quisiera advertirles que en los Espíritus planetarios que se hallan en el arco evolutivo divino, los Hombres celestiales, cuyos cuerpos son planetas, la trama etérica no constituye una barrera, sino que (al igual que los Señores kármicos, pero en un plano superior) pueden actuar libremente fuera de los límites de la trama planetaria, dentro de la circunferencia del círculo no se pasa solar. ⁽⁴⁴⁾

Desde el punto de vista del *sistema*, puede observarse que los mismos efectos están vinculados funcionalmente con el centro cósmico orgánicamente, con la totalidad de los sistemas planetarios y estáticamente, con el “círculo no se pasa” solar o logoico.

Podemos ahora, para mayor claridad, considerar estos tres grupos en forma separada, e indicar brevemente (lo único que puedo hacer) los métodos curativos y rectificadores.

a. *Desórdenes funcionales en el microcosmos*. En el hombre, se relacionan con la absorción de los fluidos pránicos por medio de sus correspondientes centros. Debemos tener siempre en cuenta y saber distinguir con claridad que las emanaciones de prana tienen relación con el fuego latente en la materia; cuando son recibidas y actúan correctamente a través del cuerpo etérico, colaboran con el calor natural latente del cuerpo y al mezclarse lo vitalizan, imponiendo a su materia cierto grado de acción vibratoria, que lleva al vehículo físico a la necesaria actividad y al correcto funcionamiento de sus órganos. Por lo tanto, es evidente que el a b c de la salud física se halla sujeto a la correcta recepción del prana, y que uno de los cambios fundamentales en la vida del animal humano (el aspecto que estamos considerando) deberá efectuarse en las condiciones comunes del vivir diario.

⁴⁴ Espíritu planetario es otra denominación del Logos de nuestro planeta. Uno de los siete Espíritus ante el Trono, por consiguiente uno de los siete Hombres Celestiales. Se encuentra en el arco evolutivo del universo y ha avanzado muchos estados más allá del humano. La entidad planetaria se halla en el arco involutivo y es una Entidad de grado muy inferior. Es la suma total de todas las vidas elementales del planeta.

Se ha de procurar que los tres centros principales, utilizados para la recepción de prana, funcionen con más libertad y menos restricción. Debido al actual sistema erróneo de vida seguido durante siglos y a los errores fundamentales originados en la época lemuriana, los tres centros pránicos del hombre no funcionan correctamente en la actualidad. El centro entre los omóplatos es el que está en mejores condiciones receptivas, aunque, debido a una deficiente condición de la columna vertebral (que en muchas personas está desviada), su ubicación en la espalda quizá no es exacta. El centro del bazo, situado cerca del diafragma, es de tamaño menor que lo normal y su vibración no es correcta. En el caso de los aborígenes de las islas del Pacífico sur, sus condiciones etéricas son mejores y su vida es más normal (desde el punto de vista animal) que en cualquier otra parte del mundo.

La raza en general carece de ciertas capacidades, situación que puede ser descrita de la manera siguiente:

Primero. Incapacidad para extraer de las corrientes pránicas, debido a la vida malsana que lleva la mayoría. Esto interrumpe el aprovisionamiento proveniente de la fuente de origen y causa la consiguiente atrofia y reducción de los centros receptores. Ello se observa, con exageración, en los niños de las zonas muy pobladas de las grandes ciudades y en los moradores anémicos y viciosos de los bajos fondos. La cura es evidente: mejores condiciones de vida, uso de ropas más adecuadas y adopción de métodos de vida más independientes y saludables. Una vez que los rayos pránicos tengan libre acceso a los hombros y al diafragma, la condición subnormal del bazo se ajustará automáticamente.

Segundo. Excesiva capacidad de extracción de las corrientes pránicas. El primer tipo de desorden funcional mencionado es común y muy difundido. Su opuesto se encuentra donde las condiciones de vida son de tal naturaleza que los centros (por estar expuestos y sometidos directa y prolongadamente a las emanaciones solares) se desarrollan excesivamente, vibran muy rápidamente y reciben demasiado prana. Esto es poco frecuente, pero sucede en algunos países tropicales, siendo en gran parte la causa de la molesta debilidad que ataca a sus moradores. El cuerpo etérico recibe el prana o los rayos solares con demasiada rapidez y permite que entre y salga del sistema con excesiva fuerza, dejando a la víctima presa de la inercia y la desvitalización. En otras palabras, el cuerpo etérico se hace perezoso; es como una tela inconsistente (empleando un ejemplo muy familiar), semejante al tejido de una raqueta de tenis que se ha aflojado y ha perdido elasticidad. El triángulo interno transmite las emanaciones de prana con demasiada rapidez, no permitiendo la subsidiaria absorción, y lógicamente sufre todo el sistema; más adelante se descubrirá que la mayoría de las dolencias sufridas por los europeos en la India tienen su origen en esto, y algunas de las dificultades se eliminarán cuidando el bazo y regulando inteligentemente las condiciones de vida.

Al analizar las condiciones similares que imperan en el planeta, se perciben las mismas dificultades. Nada más puedo decir, pero al estudiar inteligentemente la acción de la radiación solar sobre la superficie del planeta, en relación con su movimiento giratorio, se comprenderán y aplicarán algunas reglas grupales sanitarias. El espíritu del planeta (o entidad planetaria) tiene análogamente sus ciclos: el secreto de la fertilidad y de la vegetación se halla en la adecuada absorción y distribución del prana planetario. Gran parte de esto se oculta en la fabulosa leyenda que se refiere a la lucha entre el fuego y el agua, basada en la reacción del fuego latente en la materia, oponiéndose al fuego que viene de lo externo de sí misma y actúa sobre ella. En el intervalo que transcurre mientras ambas están en proceso de fusionarse, se

suceden esos períodos, durante los cuales, debido a la herencia kármica, la absorción es irregular y la distribución desigual. Cuando se haya alcanzado el punto de equilibrio racial, se logrará también el equilibrio planetario y con ello se obtendrá un equilibrio recíproco entre los planetas solares. Una vez que hayan obtenido mutuo equilibrio e interacción, entonces el sistema se estabilizará y se llegará a la perfección. La distribución equitativa de prana irá paralela al equilibrio obtenido por el hombre, la raza, el planeta y el sistema. Ésta es otra manera de decir, que se logrará una vibración uniforme.

b. *Desórdenes orgánicos microcósmicos.* Éstos, fundamentalmente son dos:

Malestares producidos por congestión.

Destrucción de los tejidos, a causa de la excesiva absorción de prana o su fusión demasiado rápida con el fuego físico latente.

Un ejemplo de ambos lo tenemos en la insolación y en la sofocación o acaloramiento. Aunque los médicos creen conocerlos, sin embargo constituyen desórdenes etéricos. Cuando se comprenda mejor la naturaleza del cuerpo etérico y se lo cuide inteligentemente, se podrán prevenir ambas clases de dolencias. Son ocasionadas por la emanación solar pránica. En ciertos casos su efecto es la muerte o una enfermedad grave, a causa de la congestión de un canal etérico; mientras que en otros, el mismo efecto se produce por la destrucción de la materia etérica.

El ejemplo dado tiene un propósito definido; pero debe observarse que la congestión etérica puede traer otras dolencias además de incapacidad mental. La congestión etérica hace que la trama adquiera un espesor anormal que puede impedir, por ejemplo, establecer contacto con el Yo superior o principios, y traer como resultado la idiotez y el desequilibrio mental. También podría ocasionar un crecimiento carnosos anormal y engrosamiento de algún órgano interno, produciendo la consiguiente y excesiva presión; la parte congestionada del cuerpo etérico puede alterar totalmente la condición física y dar lugar a diversas dolencias.

La destrucción de los tejidos puede ocasionar varios tipos de demencia, especialmente las incurables. Por otra parte, al quemarse la trama permitirá la entrada de corrientes astrales extrañas, contra las cuales el hombre no tiene defensa; los tejidos cerebrales podrían destruirse a causa de esta presión y surgir serias dificultades debido a la destrucción de alguna parte del “círculo no se pasa” etérico.

Algo por el estilo puede ocurrir respecto al planeta. Más adelante se dará información que hasta ahora no ha sido suministrada y pondrá de manifiesto en qué forma han sido influenciadas razas enteras y perturbados ciertos reinos de la naturaleza, por la congestión etérica planetaria o la destrucción de tejidos etéricos planetarios.

Hemos tratado las dolencias funcionales y orgánicas del etérico, dando ciertas indicaciones para luego extender el concepto a otras esferas, además de la estrictamente humana. En el reino humano se halla la llave que abrirá la puerta a una más amplia interpretación, puesto que permite la entrada a los misterios de la naturaleza. Aunque la llave

debe hacerse girar siete veces, sin embargo, una sola vuelta revela inconcebibles avenidas de eventual Comprensión. ⁽⁴⁵⁾ ⁽⁴⁶⁾

Hemos considerado la recepción y distribución de las emanaciones pránicas en el hombre, en el planeta y en el sistema y observado las causas que producen desórdenes momentáneos y la desvitalización o la vitalización excesiva de la forma orgánica. Ahora estudiaremos el tema desde un tercer ángulo:

c. *Desórdenes estáticos microcósmicos*, o el cuerpo etérico considerado en su función de proveer un “círculo no se pasa” entre lo estrictamente físico y lo astral. Según ya se ha dicho aquí y en los libros de H. P. B., el “círculo no se pasa”⁽⁴⁷⁾ es la barrera que actúa como separadora o línea divisoria entre un sistema y lo que se halla fuera del mismo. Como se comprenderá tiene interesantes correlaciones, si consideramos el tema (como corresponde) desde el punto de vista del ser humano, de un planeta y de un sistema, recordando siempre que al estudiar el cuerpo etérico tratamos con *materia* física, lo cual no debe olvidarse nunca. Por lo tanto, en todo grupo y conglomerado se hallará un factor dominante, debido al hecho de que el “círculo no se pasa” actúa como un obstáculo para aquello que es de poca importancia en la evolución, pero no constituye una barrera para lo que es de importancia en la misma. Todo depende de dos cosas: del karma, ya sea el del hombre, del Logos planetario o del Logos solar, y del dominio que ejerce la entidad espiritual interna sobre su vehículo.

IV. ETÉRES MACROCÓSMICOS Y MICROCÓSMICOS

1. El Logos Planetario y los Éteres.

⁴⁵ Las Llaves de La Doctrina Secreta, por H. P. Blavatsky. Véase D. S. II, 33; IV, 192.

1. Todo símbolo y alegoría tiene siete llaves. D. S. IV, 105-106; V, 22-23.
2. Sólo tres llaves se hallaban disponibles en el siglo XIX. D. S. IV, 84. Compárense IV, 150, 350.
3. Existen siete llaves para abrir la puerta de Entrada a los Misterios D. S. V, 167. Compárense II, 37; III, 305; III, 195-196, 250-251.
4. Las llaves que sugiere H. P. B. son las siguientes:
 - a. Sicológica. D. S. III, llamada; 1, 72.
 - b. Astronómica. D. S. III, 38, llamada; 1, 72; y, 183.
 - c. Física y fisiológica. D. S. II, 38, llamada; V, 183.
 - d. Metafísica. D. S. II, 38, llamada; III, 362.
 - e. Antropológica. D. S. II, 72; V, 183.
 - f. Astrológica. D. S. III, 317.
 - g. Geométrica. D. S. IV, 40; V, 165.
 - h. Mística. D. S. II, 82.
 - i. Simbólica. D. S. IV, 100.
 - j. Numérica. D. S. III, 189.
5. Se debe hacer girar cada llave siete veces. D. S. I, 62.
6. Los Judíos se valieron de dos llaves.
7. La llave metafísica está disponible. D. S. II, 29. Compárese V. 183.
- 8.

⁴⁶ “Las siete llaves abren los misterios pasados y presentes, de las siete razas raíces y de los siete kalpas.” Todo libro sobre ocultismo, símbolos y alegorías puede tener siete interpretaciones Existen tres cerraduras que han de ser abiertas. Existen siete llaves. Todo libro puede leerse en forma exotérica, subjetiva y espiritual. Aún no están disponibles todas las llaves (D. S. II, 22, 33). Tenemos la llave fisiológica la sicológica, las astrológica y la metafísica. La quinta es la geométrica.

⁴⁷ “Círculo no se pasa”. Circunferencia de la esfera de influencia correspondiente a todo centro de vida positiva. Incluye la esfera de fuego del trabajo magnético que realiza el orbe solar, considerado como cuerpo de manifestación de un Logos solar, incluso de todo un sistema solar. Este término se aplica también a la esfera de actividad de un Logos planetario o a un esquema planetario, y el mismo podría aplicarse a la esfera de actividad de un ser humano. D. S. II, 35-36.

El hombre, el pensador interno, sale, durante el reposo, de su “círculo no se pasa” etérico y actúa en otra parte. Por lo tanto, de acuerdo a la ley, el Logos planetario puede igualmente salir de Su “círculo no se pasa” en épocas determinadas, que corresponderían a la hora de reposo del hombre o al pralaya en el planeta.

El Logos solar hace lo mismo durante ciclos determinados, los cuales no son los que preceden a lo que denominamos pralaya solar, sino períodos menores que preceden a los “días de Brahma” o ciclos de actividad menor. Dichos ciclos están regidos por el karma. Así como el verdadero hombre aplica la ley del karma a sus vehículos, y en su diminuto sistema es la analogía del cuarto grupo de entidades kármicas que denominamos los Señores Lipikas. Aquél aplica la ley a su triple naturaleza inferior. El cuarto grupo de Entidades extracósmicas, quienes ocupan un lugar secundario respecto a los tres Logos cósmicos, la triple suma total de la naturaleza logoica, puede salir de los límites de Su “círculo no se pasa” solar en determinados ciclos. Este es un profundo misterio cuya complejidad aumenta si tenemos presente que la cuarta Jerarquía creadora de Mónadas humanas y los Señores Lipikas en Sus tres grupos (el primero y el segundo grupo y los cuatro Maharajás, constituyendo la totalidad de los triples regentes kármicos, se hallan entre el Logos solar y los siete Logos planetarios) están más íntimamente vinculados, y sus destinos más estrechamente entrelazados que las demás Jerarquías.

Otro eslabón de esta cadena a ser considerado, reside en el hecho de que los cuatro rayos de la mente (que conciernen al karma del cuarto Logos planetario) tienen conjuntamente a su cargo el actual proceso evolutivo del Hombre, considerado como el Pensador. Estos cuatro, con los cuatro regentes kármicos, trabajan en íntima colaboración. En consecuencia tenemos los siguientes grupos que actúan recíprocamente:

Primero. Los cuatro Maharajás, o Señores Lipikas menores,⁽⁴⁸⁾ aplican el karma pasado y lo agotan en el presente.

Segundo. Los cuatro Lipikas del segundo grupo, según H. P. B., se ocupan de aplicar el karma futuro y manipular el destino futuro de las razas. La tarea del primer grupo de cuatro Lipikas cósmicos es oculta y sólo puede ser revelada parcialmente (y aún así en forma muy superficial) en la cuarta Iniciación, por lo tanto, no nos ocuparemos de ello.

Tercero. La cuarta Jerarquía creadora de Mónadas humanas regida por una cuádruple ley kármica bajo la guía de los Lipikas.

Cuarto. Los cuatro Logos planetarios ⁽⁴⁹⁾ de Armonía, Conocimiento, Pensamiento Abstracto y Ceremonial, constituyen conjuntamente el Cuaternario de manas o mente, mientras se hallan en proceso de evolución, e influyen a todos los hijos de los hombres.

⁴⁸ Los Cuatro Señores Lipikas se hallan entre el primero y segundo planos. D. S. I, 169.

a. Pueden salir del “círculo no se pasa”. D. S. I, 170.

b. Están vinculados al karma. D. S. I, 167.

c. Se ocupan del futuro. D. S. I, 165.

d. Constituyen tres grupos D. S. I, 167

e. Son los espíritus del Universo. D. S. I, 165

⁴⁹ Los cuatro rayos de la mente son los cuatro Rayos menores que forman el cuaternario logoico y se sintetizan oportunamente, en un quinto Rayo, el tercer Rayo mayor de inteligencia activa o de adaptabilidad. Los nombres de los rayos son los siguientes :

Quinto. Los Señores de los Devas de los cuatro planos, el búdico o plano de la intuición espiritual, manas o el plano mental, el plano del deseo y el físico, se hallan similarmente vinculados a la evolución humana, en sentido más íntimo que los tres superiores.

Otra analogía interesante se encuentra en los siguientes hechos que aún están en proceso de desarrollo:

En el cuarto plano o búdico, los Logos planetarios empiezan a salir de Su “círculo no se pasa” planetario, o trama etérica que tiene su contraparte en todos los planos.

Cuando el hombre ha comenzado, por poco que sea, a coordinar el vehículo búdico o, expresándolo de otra manera, cuando ha desarrollado aunque en forma ínfima, el poder de establecer contacto con el plano búdico, empieza simultánea y conscientemente a adquirir la capacidad de evadirse de la trama etérica del plano físico. Luego se evade de la analogía que subsiste en el plano astral y finalmente de la analogía existente en el cuarto subplano del plano mental, esta vez por medio de la unidad mental. Esto lleva, con el tiempo, a actuar en el causal, o sea a adquirir la capacidad de morar y estar activo en el vehículo egoico, el cual personifica el aspecto Amor-Sabiduría de la Mónada. Obsérvese que ésta es la analogía del hecho comprobado de que hoy la mayoría puede evadirse del cuerpo etérico y actuar en su envoltura astral, el reflejo de la personalidad, de ese segundo aspecto.

Cuando el hombre recibe la cuarta Iniciación actúa en el vehículo del cuarto plano, el búdico, y ha salido definitivamente del “círculo no se pasa” de la personalidad pasando al cuarto subplano mental. Nada lo retiene en los tres mundos. En la primera iniciación sale del “círculo no se pasa” en determinados momentos, pero aún debe salir de los tres niveles mentales superiores, que tienen sus analogías mentales en los éteres superiores, y desarrollar plena conciencia en estos tres subplanos superiores. Tenemos aquí la analogía de la tarea que el iniciado ha de realizar cuando alcance el cuarto plano solar o búdico. Además debe desarrollar plena conciencia en los tres planos superiores del Espíritu, antes de que pueda evadirse del “círculo no se pasa” solar, lo cual sólo se alcanza en la séptima Iniciación, recibida en algún lugar del sistema o en su analogía cósmica, a la cual llega por medio del sutratma o hilo cósmico de la vida. ⁽⁵⁰⁾

A este respecto la actual cuarta cadena terrestre es una de las más importantes, porque es el lugar asignado a la mónada humana para que domine el cuerpo etérico con el propósito de poder evadir las limitaciones humanas y planetarias. Esta cadena terrestre, aunque no es

Los tres Rayos mayores

1. El Rayo de Voluntad o Poder
2. El Rayo de Amor o Sabiduría
3. El Rayo de Inteligencia Activa

Los cuatro rayos menores

4. El Rayo de Belleza, Armonía, Arte o Ritmo
5. El Rayo de Conocimiento Concreto.
6. El Rayo de Idealismo Abstracto
7. El Rayo de Orden Ceremonial u Organización.
- 8.

⁵⁰ *Sutratma*. “Cordón plateado” que encarna, desde el principio hasta el fin, un período de manifestación, y ensarta en el mismo la perla de la existencia humana. Es la línea de energía que vincula al hombre personal inferior con el Padre en el Cielo, por mediación del Ego, principio central mediador. En él se encuentran los puntos focales de energía que llamamos “átomos permanentes”.

una de las siete cadenas planetarias sagradas, es hoy de importancia vital para el Logos planetario, quien la emplea temporariamente como medio para encarnar y manifestarse. En esta cuarta ronda llega a su fin la vida caótica y difícil, mediante el simple hecho de desintegrar la trama etérica a fin de liberarse y emplear posteriormente una forma más adecuada.

Otra serie de ideas surge si tenemos en cuenta que la ciencia en la actualidad está estudiando y desarrollando el conocimiento del cuarto éter, y en cierta medida se halla ya al servicio del hombre; que el cuarto subplano del plano astral es el campo normal de acción del hombre medio y que en esta ronda está logrando salir del vehículo etérico; que el cuarto subplano del plano mental constituye el actual objetivo que debe lograr una cuarta parte de la familia humana; que el cuarto Manvantara verá que el “círculo no se pasa” solar ofrece caminos de escape para quienes hayan alcanzado el grado de desarrollo necesario; que los cuatro Logos planetarios lograrán evadir perfectamente su medio ambiente planetario y actuarán con mayor facilidad en el plano astral cósmico, repitiendo en niveles cósmicos lo que han logrado los entes humanos los cuales son las células de Sus cuerpos.

Nuestro Logos solar, por ser de cuarto orden, empezará a coordinar Su cuerpo búdico cósmico, y a medida que desarrolle su mente cósmica obtendrá gradualmente, con ayuda de esa mente, la habilidad de establecer contacto con el plano búdico cósmico.

Nos hemos detenido en estas posibilidades y analogías, porque es necesario reconocer el trabajo que se ha de realizar en conexión con la trama etérica antes de ocuparnos de las diversas causas que pueden entorpecer el progreso deseado, impidiendo la evasión prescrita y la liberación destinada. Más adelante consideraremos la trama etérica y su condición estática. Para ello tendremos que recordar dos cosas:

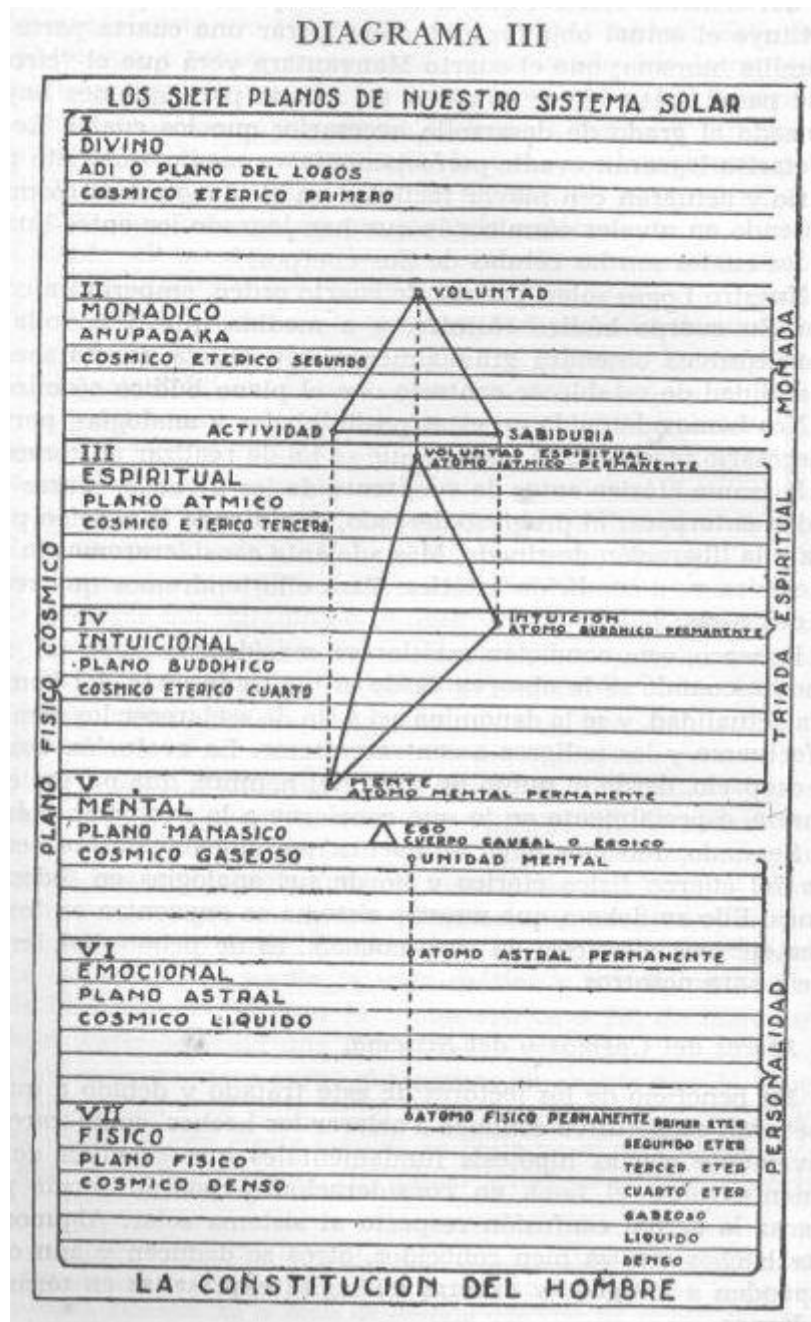
Primero, esta condición estática es considerada como tal, únicamente cuando se la observa desde el punto de vista del hombre en la actualidad, y se la denomina así a fin de esclarecer los cambios a efectuarse y los peligros a contrarrestarse. La evolución avanza tan despacio desde el punto de vista del hombre, que parece estacionaria, especialmente en lo que concierne a la evolución etérica.

Segundo, debemos tener en cuenta que únicamente nos ocupamos del cuerpo físico etérico y no de sus analogías en todos los planos. Ello se debe a que nuestro sistema se encuentra en los niveles etéricos cósmicos; en consecuencia, es de primordial importancia para nosotros.

2. Éteres del Cosmos y del Sistema

En beneficio de los lectores de este tratado y debido a que la repetición consecutiva conduce a aclarar los hechos, enumeraremos brevemente ciertas hipótesis fundamentales que gravitan definidamente sobre el tema en consideración y podrán servir para aclarar la actual confusión respecto al sistema solar. Algunos de tales hechos son ya bien conocidos, otros se deducen y aún otros responden a antiguas y exactas analogías expresadas en términos modernos.

Diagrama III



- El plano cósmico más inferior es el físico cósmico; el único que la mente finita del hombre puede comprender.
- Este plano físico cósmico está compuesto de materia diferenciada en siete cualidades, grupos, grados o vibraciones.
- Estas siete diferenciaciones constituyen los siete planos principales de nuestro sistema solar.

Para mayor claridad podemos clasificarlos en plano físico, del sistema y cósmico, a los efectos de evidenciar sus relaciones y analogías y su conexión con aquello que está arriba y lo que está abajo o Incluido en ello.

LOS PLANOS

<i>Plano físico</i>	<i>Planos del sistema</i>	<i>Planos cósmicos</i>
1. Plano atómico 1er. Éter	Divino. Adi Materia primordial	Plano atómico, 1er. Éter
2. Subatómico	Monádico. Anupadaka El Akasha	Subatómico, 2do. Éter
3. Superetérico	Espiritual. Átmico. Éter	3er. éter

PLANO DE UNIÓN O UNIFICACIÓN

4. Etérico	Intuicional. Búdico. Aire	4to. éter cósmico

LOS TRES MUNDOS INFERIORES

5. Gaseoso	Mental. Fuego	Subetérico gaseoso
6. Líquido	Astral. Emocional	Líquido
7. Físico denso	Plano físico	Físico denso

- d. Los siete planos principales de nuestro sistema solar constituyen los siete subplanos del plano físico cósmico, y en ello reside la razón de que H. P. B. ⁽⁵¹⁾ hiciera tanto hincapié respecto a que materia y éter son términos sinónimos, que dicho éter se encuentra en una u otra forma en todos los planos y sólo es una graduación de la materia atómica cósmica, llamada, cuando está indiferenciada, mulaprakriti o sustancia primordial pregenésica, y cuándo está diferenciada por Fohat (Vida energizadora, el tercer Logos o Brahma) se la conoce como prakriti o materia. ⁽⁵²⁾
- e. Nuestro sistema solar está clasificado como de cuarto orden, porque está colocado en el cuarto plano etérico cósmico, contando de arriba abajo.
- f. De allí que este cuarto plano etérico cósmico represente el punto de unión del pasado y el futuro y constituya el presente.
- g. En consecuencia, también el plano búdico o intuicional (la analogía en el sistema de este cuarto éter cósmico) es el punto o plano de unión para aquello que constituye el hombre y constituirá el superhombre, vinculando lo que fue con lo que será.

⁵¹ D. S. I, 153; II. 43. D. S. I, 50, llamada 8.
D. S. I, 112, 152-153; II, 359-360.

⁵² *Mulaprakriti*. La raíz parabráhmica, el principio femenino abstracto y deificado -sustancia indiferenciada. Akasha. Significa literalmente "la raíz de la Naturaleza" (Prakriti) o materia.

- h. Las siguientes analogías existentes en el tiempo, merecen una detenida meditación. Se basan en la comprensión de la relación que existe entre el cuarto éter cósmico, el plano búdico, y el cuarto subplano físico etérico.

El cuarto subplano de la mente, analogía del físico-etérico que existe en el plano mental, es también un punto de transición entre lo inferior y lo superior y el lugar de transferencia a un cuerpo superior.

El cuarto subplano del plano monádico es realmente el lugar donde se pasa del rayo egoico (cualquiera sea este Rayo) al rayo monádico; estos tres rayos mayores se hallan organizados en los tres subplanos superiores del plano monádico, de la misma manera que los tres subplanos abstractos del mental constituyen el grupo de transferencia donde se pasa del rayo de la personalidad al egoico.

Los cuatro rayos menores se fusionan con el tercer rayo mayor de inteligencia activa en el plano mental y en el átmico. Los cuatro Logos o Espíritus planetarios actúan como uno en el plano átmico.

- i. En el segundo rayo sintético tiene lugar otra síntesis en el segundo subplano de los planos búdico y monádico, mientras que las pocas Mónadas de voluntad o poder que existen se sintetizan en el subplano atómico del plano átmico. Los tres grupos de Mónadas actúan en triple forma, en el plano mental, regidos por el Mahachohan, el Manu y el Bodhisattva o Cristo; en el segundo plano o monádico actúan como una unidad, efectuando su trabajo dual sólo en el plano átmico y su triplicidad esencial en el plano búdico. (⁵³)

Las mónadas de la cuarta Jerarquía creadora o mónadas humanas, se clasifican en tres grupos principales:

- a. Las Mónadas de Voluntad.
- b. Las Mónadas de Amor.
- c. Las Mónadas de Actividad.

El cuarto plano o etérico contiene la clave para dominar la materia. A este respecto se observará que:

⁵³ *Mahachohan*. Entidad que preside nuestra Jerarquía planetaria, respecto a las actividades desarrolladas por los cuatro rayos menores y el tercero sintetizador. Se ocupa de la civilización, de la cultura intelectual de las razas y de la energía inteligente. Guía de todos los Adeptos.

Bodhisattva. Exponente de la fuerza del segundo rayo; el Instructor de los hombres, Adeptos y Angeles. Originalmente este cargo fue ocupado por el Buda; pero Su lugar (después de obtener la iluminación) está ocupado por el Cristo. La tarea del Bodhisattva se relacione con las religiones del mundo y con la Esencia espiritual del Hombre.

El *Manu*. Preside la evolución de las razas. Constituye el Hombre Ideal. Trabaja con las formas mediante las cuales se manifiesta el Espíritu; destruye y nuevamente construye.

Las Entidades mencionadas presiden los tres Departamentos en que está dividida la Jerarquía; por consiguiente, representan, en su esfera particular, los Tres Aspectos de la manifestación divina.

En el cuarto éter físico el hombre comienza a coordinar su cuerpo astral o emocional, y a pasar a este vehículo con más frecuencia. Una vez que el hombre domina los cuatro éteres alcanza continuidad de conciencia.

En el cuarto subplano del plano mental el hombre comienza a controlar su cuerpo egoico o causal y a polarizar su conciencia en éste, hasta que la polarización es completa. Entonces funciona conscientemente en dicho cuerpo, una vez que ha dominado las analogías que existen en los éteres del plano mental.

En el plano búdico (el cuarto éter cósmico) los Hombres celestiales (o la conciencia grupal de las Mónadas humanas y dévicas) comienzan a actuar y a evadirse, con el tiempo, de los planos etéricos cósmicos. Una vez dominados los tres éteres cósmicos, perfeccionan su funcionamiento y centran su polarización en los vehículos monádicos, entonces los siete Hombres celestiales han alcanzado Su meta.

- j. En consecuencia, el Logos de nuestro sistema repite en estos niveles etéricos, como resumen total, las experiencias de Sus minúsculos reflejos en los planos físicos; coordina Su cuerpo astral cósmico y logra continuidad de conciencia cuando ha dominado los tres éteres cósmicos.
- k. Debe observarse que así como el cuerpo físico del hombre en sus tres grados - denso, líquido y gaseoso- no es reconocido como un principio, en sentido cósmico los niveles físico (denso), astral (líquido) y mental (gaseoso) son considerados inexistentes, y el sistema solar tiene su ubicación en el cuarto éter. Los siete planetas sagrados están compuestos de materia de este cuarto éter, y los siete hombres celestiales, que constituyen los cuerpos de dichos planetas, funcionan normalmente en el cuarto plano del sistema el búdico, o cuarto éter cósmico. Cuando el hombre ha obtenido la conciencia del plano búdico, eleva su conciencia hasta la del Hombre celestial, de cuyo cuerpo es una célula. Esto se logra en la cuarta iniciación, la iniciación liberadora. En la quinta Iniciación el hombre asciende, con el Hombre celestial, al quinto plano o átmico (desde el punto de vista humano) y en la sexta, domina el segundo éter cósmico, alcanzando conciencia monádica y actividad ininterrumpida. En la séptima Iniciación domina toda la esfera de la materia contenida en el plano cósmico inferior, se evade de todo contacto etérico y actúa en el plano astral cósmico.

El sistema solar anterior presenció la superación de los tres planos físicos cósmicos inferiores, desde el punto de vista de la materia y de la coordinación de la triple forma física densa en la cual se encuentra toda forma de vida, ya sea en materia densa, materia líquida o materia gaseosa. Una analogía de esto puede observarse en el trabajo realizado por las tres primeras razas raíces. ⁽⁵⁴⁾

⁵⁴ *Raza Raíz.* La Doctrina Secreta enseña que en esta evolución o ronda del planeta, el Jivatma (el alma humana) pasa por siete tipos principales o "razas raíces". En el caso de las dos primeras, la "adámica" y la "hiperbórea", las formas animadas fueron astrales y etéricas, respectivamente: Enormes e indefinidas, poseían un grado de conciencia muy inferior, exteriorizado por medio de un sentido (oído) que poseía la primera raza, o por dos sentidos (oído y tacto) que poseía la segunda. Pero en la tercera raza, la Lemuriana, se desarrolló un tipo más denso y más humano, el cual quedó perfeccionado en la cuarta raza o Atlante. La quinta raza o Aria, está terminando su ciclo en este globo conjuntamente con una gran parte de la cuarta raza y algunos restos de la tercera. Se ha de observar que, aunque cada raza da nacimiento a la precedente, ambas se superponen en el tiempo, coexistiendo durante muchas épocas. De los pueblos existentes, los tártaros, los chinos y los mongoles, pertenecen a la cuarta raza. Los aborígenes australianos y los hotentotes pertenecen a la tercera.

3. Propósito Protector del Cuerpo Etérico.

Después de esta extensa dilucidación dejaremos las cosas cósmicas e incomprensibles y entraremos en lo que atañe a la evolución; estudiaremos la materia del cuerpo etérico del hombre y el daño que le puede ocasionar si no llena (por haber quebrantado la ley) su función protectora. Ante todo veamos cuáles son esas funciones protectoras:

Primero. La trama etérica actúa como separadora y divisoria entre el cuerpo astral y el físico denso.

Segundo. Permite la circulación o afluencia de la vitalidad o fluido pránico, acción que realiza en tres etapas.

En la primera etapa se reciben el fluido pránico y las radiaciones solares, que circulando tres veces por el triángulo pránico y distribuyéndose de éste a la periferia del cuerpo, animan y vitalizan los órganos físicos, lo cual permite que el cuerpo de materia densa actúe automática o subconscientemente. Cuando el etérico desempeña perfectamente su función, protege de las enfermedades; el hombre que absorbe y distribuye el prana correctamente, desconoce las dolencias de la carne. Los médicos deben tener esto en cuenta, pues cuando llegue a ser debidamente comprendido traerá cambios fundamentales en la medicina y en vez de curativa será preventiva.

En la segunda etapa los fluidos pránicos comienzan a fusionarse con el fuego en la base de la columna vertebral y a impulsar dicho fuego lentamente hacia arriba, transfiriendo su calor de los centros situados debajo del plexo solar a los tres centros superiores, cardíaco, laríngeo y coronario. Este es un proceso largo y lento cuando se lo deja exclusivamente librado a las fuerzas de la naturaleza. En esta etapa se permite, en ciertos casos, acelerar el proceso, a fin de equipar a los que trabajan para servir a la humanidad. Es el objetivo que persigue todo entrenamiento oculista. Este aspecto del tema será tratado más adelante cuando encaremos el tópico que trata de “El Kundalini y la Columna Vertebral”.

En la tercera etapa la materia radiante y activa o prana, se fusiona con el fuego latente en la materia en forma más perfecta; esto trae por resultado, como veremos más adelante, ciertos efectos.

Produce el aceleramiento de la vibración normal del cuerpo físico, a fin de que responda con más rapidez a la nota superior del Ego, causando además la constante elevación de los fuegos fusionadores a través del triple canal de la columna vertebral. Este fuego

En la coordinación de los vehículos monádico, átomico y búdico del Hombre celestial, vehículos de la vida espiritual, analogía esotérica superior del prana que fluye a través del reflejo inferior, el cuerpo etérico-físico, el punto de síntesis siempre se halla en el subplano atómico, fusionándose y convirtiéndose en el séptimo. En este sistema solar, el plano donde se produce la síntesis no está incluido en el esquema evolutivo. Constituye el plano de la unión y del pralaya. En el sistema anterior ocupaba esta posición el cuarto etérico; representaba para los entes evolutivos de ese período lo que es ahora el plano atómico, el punto más elevado de realización. Su meta era el plano búdico o el cuarto éter cósmico. Hoy la meta la constituyen tres planos distintos -el búdico, el átomico y el monádico; tres planos por vez y su eventual síntesis. En el *futuro* sistema solar el éter atómico físico cósmico (el plano de Adi en el sistema actual) será el punto de partida, y los tres planos a dominar serán los cósmicos astrales inferiores. El hombre comienza donde dejó; lo hace con materia física cósmica perfeccionada. Su cuerpo inferior será, por consiguiente, el monádico o el cuerpo del segundo éter cósmico. No lo considerará como principio; tampoco es considerado ahora como principio el triple cuerpo físico inferior del hombre.

El presente sistema solar verá la superación de los tres planos físico cósmicos, los éteres cuarto, tercero y segundo, y la coordinación del cuerpo etérico cósmico

vitalizador que se ha fusionado en la segunda etapa llega hasta un centro situado en la parte inferior de los omóplatos, punto de conjunción y de total fusión del fuego proveniente de la base de la columna vertebral y del fuego que circula por el triángulo pránico. Se recordará que uno de los vértices de este triángulo se origina allí. Una vez que el triple fuego básico y el triple fuego pránico se unen y fusionan, la evolución avanza con mayor rapidez. Esto se efectúa definitivamente en la primera Iniciación, cuando la polarización se fija en cualquiera de los tres centros superiores, lo cual depende del rayo a que pertenece el individuo.

A consecuencia de esta fusión, tiene lugar un cambio en la acción de los centros, que se convierten en “ruedas que giran sobre sí mismas” y su movimiento exclusivamente giratorio se transforma en actividad cuadridimensional, manifestándose como centros giratorios irradiantes de fuego viviente.

Los tres centros principales de la cabeza (el orden consecutivo varía de acuerdo al Rayo) entran en actividad, desarrollándose entre ellos un proceso similar al efectuado en el triángulo pránico. Al no ser ya tres los centros que reaccionan débilmente al recíproco movimiento vibratorio (sintiendo cada uno el calor y el ritmo de los otros, aunque en forma separada), el fuego salta de un centro a otro, quedando unida cada rueda giratoria por una cadena de fuego, hasta formar un triángulo ígneo por el cual los fuegos kundalínico y pránico van oscilando hacia atrás y hacia adelante a la vez que circulando. El fuego kundalínico produce el calor del centro, así como su intenso fulgor y brillo, mientras que el fuego pránico emanante produce creciente actividad y rotación.

A medida que transcurre el tiempo, entre la primera y la cuarta iniciaciones, el cuerpo etérico y el triple canal de la columna vertebral se limpian y purifican gradualmente, gracias a la acción del fuego, hasta que (como dicen los cristianos) se quema toda la “escoria” y nada impide ya el avance de esta llama.

A medida que el fuego kundalínico y el prana continúan su tarea y el canal se va despejando, los centros se hacen más activos y el cuerpo se purifica, entonces, la llama del Espíritu o el fuego proveniente del Ego *desciende* con más energía, hasta que emana de la cúspide de la cabeza una llama resplandeciente, surgiendo hacia arriba y a través de los cuerpos, en dirección a su fuente de origen, el cuerpo causal.

Con la activación simultánea de los fuegos de la materia y del Espíritu, los de la mente o manas arden con mayor intensidad. Éstos son los fuegos conferidos en la individualización. Son nutridos continuamente por el fuego de la materia, y su calor aumenta debido al fuego solar emanante, que tiene su origen en los niveles cósmicos de la mente. Este aspecto del fuego manásico se desarrolla como instinto, memoria animal y recuerdo activo, tan evidentes en el hombre poco evolucionado. A medida que transcurre el tiempo, el fuego de la mente arde con más brillo, hasta que empieza a quemar y a traspasar la trama etérica -en esa parte de la trama que resguarda al centro situado en la cúspide de la cabeza, permitiendo así la entrada al fuego del Espíritu. De esta manera se produce lo siguiente:

La mente o el aspecto voluntad, desde el plano mental, dirige y regula conscientemente el fuego kundalínico. Por el poder mental del hombre, se mezclan los dos fuegos de la materia, primero entre sí, y luego con el fuego de la mente.

Dicha fusión destruye (por Ley y orden) la trama etérica, trayendo la consiguiente continuidad de conciencia, permitiendo que penetre en la vida personal del hombre, la “Vida más abundante”, o tercer fuego del Espíritu.

La precipitación del Espíritu y el ascenso de los fuegos internos de la materia (regulados y dirigidos por la acción consciente del fuego de la mente) producen los correspondientes resultados en los mismos niveles de los planos astral y mental, produciéndose así un contacto paralelo, y prosiguiendo en forma ordenada la gran tarea de liberación.

Las tres primeras iniciaciones perfeccionan y conducen a la cuarta, donde la intensidad y unidad de estos fuegos consumen totalmente las barreras, liberándose el Espíritu de su triple envoltura inferior mediante el esfuerzo conscientemente dirigido. El hombre ha consumado así, conscientemente, su propia liberación. Estos resultados son autoinducidos por el hombre al emanciparse en los tres mundos, quien destruye la rueda de los renacimientos, en vez de ser destruido por ella.

Por lo expuesto, es evidente la gran importancia que tiene el vehículo etérico al actuar como factor *separador de los fuegos*. Esto pone de manifiesto los peligros a que está expuesto quien trate de manipular, ignorante, imprudente y caprichosamente, dichos fuegos.

Si alguien, valiéndose del poder de la voluntad o por el desarrollo excesivo del aspecto mental de su temperamento, adquiere el poder de fusionar y activar los fuegos de la materia, corre peligro de obsesión, locura, muerte física o de que una terrible enfermedad ataque alguna parte del cuerpo; también corre el riesgo de desarrollar excesivamente el impulso sexual, debido a que la fuerza activa asciende en forma desordenada, forzando su irradiación a centros indeseables. La razón de esto reside en que la materia de su cuerpo no está suficientemente purificada para resistir la unión de las llamas, y el canal ascendente de la columna vertebral se halla obstruido o bloqueado, por consiguiente actúa como barrera, haciendo que la llama retroceda hacia abajo; esta llama (conjunción de llamas producidas por el poder de la mente, sin el simultáneo descenso del poder, desde el plano del espíritu) al quemar el etérico, permite la entrada de fuerzas, corrientes y hasta entidades extrañas e indeseables. Éstas destruyen, rasgan y deterioran lo que queda del vehículo etérico, de los tejidos del cerebro y hasta del mismo cuerpo físico denso.

El hombre desprevenido, que no sabe a qué Rayo pertenece, y por lo tanto desconoce la exacta forma geométrica triangular del correcto sistema de circulación entre un centro y otro, impulsará el avance del fuego en forma indebida, quemando así los tejidos; esto dará por resultado (si no ocurre algo peor) retrasar en varias vidas el reloj de su progreso evolutivo, porque tendrá que dedicar mucho tiempo a reconstruir lo destruido y a recapitular correctamente el trabajo que debe efectuar.

Si el hombre persiste vida tras vida en esta línea de acción, descuidando su desarrollo espiritual y concentrando su esfuerzo intelectual en la manipulación de la materia para fines egoístas, y si a pesar de las advertencias de su yo interno y de aquellos que vigilan, continúa haciéndolo durante un extenso período de tiempo, puede acarrear la propia destrucción, que significará el fin de su manvantara o ciclo. También, la unión de estos fuegos, el de la material y la doble expresión del fuego mental puede llegar a destruir totalmente el átomo físico permanente y con ello cortar la conexión con el yo superior por eones de tiempo. H. P.

B. se ha referido a algo de esto cuando habla de las “almas perdidas” ⁽⁵⁵⁾, ⁽⁵⁶⁾; aquí debemos hacer hincapié sobre la realidad de este terrible desastre y advertir sobre los peligros que amenazan a quienes tratan de manipular los fuegos de la materia. La fusión de estos fuegos ha de ser el resultado del conocimiento espiritualizado, dirigida únicamente por la Luz del Espíritu, que es amor y actúa por medio del amor y busca la unificación y la total fusión, no desde el punto de vista de los sentidos o de la satisfacción material, sino con el fin de obtener la liberación y la purificación y establecer la unión superior con el Logos; dicha unión no debe desearse para fines egoístas porque constituye la meta de la perfección grupal cuya finalidad es prestar un mayor servicio a la raza.

V. LA MUERTE Y EL CUERPO ETERICO

No tenemos el propósito de exponer hechos para que la ciencia los verifique, ni de indicar la dirección del nuevo paso que han de dar los investigadores científicos; si esto sucede es casual y secundario. Nos proponemos especialmente señalar el desarrollo y las analogías de la triple totalidad, que hace de nuestro sistema solar lo que es -el vehículo por medio del cual una gran ENTIDAD cósmica, el Logos solar, manifiesta inteligencia activa con el propósito de demostrar perfectamente el aspecto amor de Su naturaleza. Detrás de este designio existe un propósito, posterior y esotérico, oculto en la Conciencia Voluntad del Ser Supremo, propósito que necesariamente se manifestará cuando se haya logrado el actual objetivo. La alternativa entre la manifestación objetiva y la oscuración subjetiva, la periódica exhalación, seguida de la inhalación de todo aquello que ha sido llevado a cabo por intermedio de la evolución, personifica, en el sistema, una de las vibraciones cósmicas fundamentales y la tónica de esa ENTIDAD cósmica de la cual somos el cuerpo. Los latidos del corazón del Logos (si se puede expresar en forma tan inadecuada) son la fuente de toda la evolución cíclica; de allí la importancia que se le atribuye a ese aspecto del desarrollo, denominado del “corazón” o del “amor”, y el interés que despierta el estudio del ritmo. Esto no sólo es verdad, cósmica y macrocósmicamente, sino también cuando se estudia al ente humano. Subyacentes en todas las sensaciones físicas producidas por el ritmo, la vibración, los ciclos y los latidos del corazón, se hallan las analogías subjetivas -amor, sentimiento, emoción, deseo, armonía, síntesis y orden consecutivo- y detrás de estas analogías se halla el origen de todo, la identidad de ese Supremo Ser que así

Por lo tanto, el estudio del pralaya, la extracción de la vida del cuerpo etérico, no variará, ya sea que se estudie la extracción del cuerpo etérico humano, la del doble etérico planetario o la del doble etérico del sistema solar. El efecto es el mismo y las consecuencias son similares.

¿Cuál es el resultado de dicha extracción, o más bien, qué es lo que causa ese algo que llamamos muerte o pralaya? Debido a que hemos adoptado el estilo de un libro de texto, continuaremos en este tratado con nuestros métodos de clasificación. La extracción del cuerpo etérico del hombre, de un planeta o de un sistema se debe a las causas siguientes:

a. *Cesación del deseo.* Debería ser el resultado de todo proceso evolutivo. La verdadera muerte, de acuerdo a la ley, se produce por haberse alcanzado el objetivo y por haber cesado la aspiración. Esto sucede cuando el ciclo perfecto llega a su término, respecto al ser humano individual, al Hombre celestial y al Logos Mismo.

⁵⁵ Isis sin Velo. D. S. I, 253; VI, 121, 148 150-151, 154-155, 158-160.

⁵⁶ D. S. VI, 156-161.

b. *Logro de la vibración adecuada* y la realización del trabajo por la reducción y cesación gradual del ritmo cíclico. Cuando la vibración o nota se siente o emite perfectamente, produce (en el punto donde se sintetiza con otras vibraciones) la total desintegración de las formas. El *movimiento* se caracteriza, como sabemos, por tres Cualidades.

1. Inercia.
2. Movilidad.
3. Ritmo.

Las tres se experimentan sucesivamente en el orden indicado y presuponen un período de actividad lenta, seguido por otro de máximo movimiento. Este período intermedio (cuando se busca la nota exacta y el grado de vibración) produce incidentalmente periodos de caos, de experimento, de experiencia y de comprensión. A continuación de estos dos tipos de movimiento (que caracterizan al átomo, al Hombre, al Hombre celestial o grupo y al Logos o la Totalidad) viene un período de ritmo y estabilización, en que se alcanza el punto de equilibrio. El pralaya es la consecuencia inevitable de la fuerza equilibradora, que trae equilibrio a los pares de opuestos.

c. *Separación del cuerpo físico del cuerpo sutil*, en los planos internos, mediante la desintegración de la trama. Esto tiene un efecto triple:

Primero. La vida que ha animado a la forma física (tanto densa como etérica) y que partiendo del átomo permanente “compenetró lo activo y lo estático” (lo que se encuentra en Dios, en el Hombre celestial, en el ser humano, lo mismo que en el átomo de la materia), se recoge totalmente dentro del átomo en el plano de abstracción. Este “plano de abstracción” es distinto para cada uno de los entes implicados:

- a. Para el átomo físico permanente, es la esfera atómica.
- b. Para el hombre, es el vehículo causal.
- c. Para el Hombre celestial, es el segundo plano de la vida monádica, lugar donde habita.
- d. Para el Logos, es el plano de Adi.

Estos puntos indican donde desaparece la unidad en el pralaya. Debemos tener presente que siempre es pralaya observado desde *abajo*. Desde la visión superior, que percibe lo más sutil cerniéndose constantemente sobre lo denso cuando no está en manifestación objetiva, pralaya es simplemente subjetividad, aquello que es esotérico no aquello “que no es”.

Segundo. El doble etérico del hombre, el del Logos planetario, así como el del Logos solar, cuando se desintegra, ya no se polariza con su morador interno, y por lo tanto puede evadirse. Ya no es (para expresarlo en otras palabras) fuente de atracción ni punto focal

magnético. Se convierte en no magnético, cesando de regirlo la gran Ley de Atracción, por eso la desintegración es la condición inmediata de la forma. El Ego ya no es atraído por su forma en el plano físico y, mediante la inhalación, retira su vida de la envoltura. El ciclo se acerca a su fin, ya se ha llevado a cabo el experimento, se ha alcanzado el objetivo -el cual es relativo en cada vida y en cada encarnación-, entonces ya no se desea nada.

El Ego o ente pensante pierde su interés por la forma y dirige su atención internamente. Cambia su polarización y, con el tiempo, abandona el cuerpo físico.

Similarmente, el Logos planetario durante Su ciclo mayor (la síntesis o conglomerado de los minúsculos ciclos de las células de Su cuerpo) sigue el mismo curso; cesa de ser atraído hacia abajo, hacia afuera, y dirige Su mirada hacia adentro; recoge internamente el conglomerado de pequeñas vidas dentro de Su cuerpo, el planeta, y corta la conexión. La atracción por lo externo cesa y todo gravita hacia el centro en vez de dispersarse hacia la periferia de Su cuerpo.

En el sistema, el Logos solar sigue el mismo proceso; desde Su elevado lugar de abstracción ya no le atrae Su cuerpo de manifestación porque ha dejado de interesarle, y los dos pares de opuestos, el espíritu y la materia del vehículo, se separan. Con esta separación el sistema solar, el “Hijo de la necesidad” o del deseo, deja de ser y sale de su existencia objetiva.

Tercero. Finalmente se produce la dispersión de los átomos del cuerpo etérico, que vuelven a su condición primitiva. Se retira La vida subjetiva, se activa la síntesis de la voluntad y del amor. La sociedad se disuelve. Entonces la forma se desintegra porque el magnetismo que la mantenía coherente ya no está presente y la dispersión es total. Persiste la materia pero no la forma.

El trabajo del segundo Logos termina, y la divina encarnación del Hijo llega a su fin. Pero la facultad o cualidad, inherente a la materia persiste, y al fin de cada período de manifestación la materia (aunque vuelve a su forma primitiva) llega a ser materia inteligente activa, Incorporando lo adquirido durante la objetividad y la acrecentada actividad latente e irradiante lograda por la experiencia. Permítaseme dar un ejemplo: la materia indiferenciada del sistema solar fue materia inteligente activa, y esto es todo lo que se puede afirmar de ella. Dicha materia inteligente activa era materia cualificada por una experiencia anterior y coloreada en una encarnación anterior. *Ahora* esta materia *tiene forma*, el sistema solar no se encuentra en pralaya, sino en objetividad; esta objetividad tiene por objeto agregar otra cualidad al contenido logoico, la cualidad amor sabiduría. Por consiguiente, en el próximo pralaya solar, al final de los cien años de Brahma, la materia del sistema solar estará coloreada por la inteligencia y el amor activos. Esto significa, textualmente, que el conjunto de materia atómica solar vibrará, con el tiempo, a un ritmo distinto que en los albores de la manifestación.

Puede aplicarse este mismo razonamiento al Logos planetario y a la unidad humana, pues la analogía es perfecta. En pequeña escala, tenemos la analogía en el hecho de que en cada período de la vida humana el hombre ocupa un cuerpo físico más evolucionado y de mayor sensibilidad, sintonizado a una vibración más alta, más refinada, y vibrando a un ritmo diferente. Estos tres conceptos contienen mucha información si se estudian y amplían.

d. *La transmutación del color violeta en azul.* Sobre esto no nos podemos extender. Simplemente lo exponemos, dejando su elucidación a los estudiantes cuyo karma se lo permita y su intuición esté suficientemente desarrollada.

c. *Mediante la extracción de la vida, la forma se disipará gradualmente.* Resulta interesante observar la acción refleja, pues los Constructores y Devas superiores, agentes activos durante la manifestación, que mantienen la forma de un conjunto coherente, transmutan, aplican y hacen circular las emanaciones pránicas, y ya no les atrae la materia de la forma sino que dirigen su atención a otra cosa. En el sendero de exhalación (ya sea humano, planetario o logoico) estos Devas constructores (que se hallan en el mismo Rayo o en uno complementario al del ente que desea manifestarse) son atraídos por su voluntad y deseo, y realizan su tarea de construcción. En el sendero de inhalación (humano, planetario o logoico) ya no son atraídos, y la forma empieza a disiparse. Pierden su interés, y las fuerzas (entidades), agentes de destrucción, efectúan el trabajo necesario de destruir la forma; la dispersan (como se dice en ocultismo) a “los cuatro vientos del cielo” o a las regiones de los cuatro alientos -cuádruple separación y distribución. Aquí hay una sugerencia que merece un detenido estudio.

Aunque no han sido descritas, como era de esperarse, las escenas desarrolladas en el lecho de muerte, ni la dramática evasión del palpitante cuerpo etérico a través del centro coronario, sin embargo se han dado algunas de las reglas y propósitos que rigen dicha evasión. Hemos visto que el objetivo de cada vida (humana, planetaria o solar) consiste en realizar y llevar adelante un propósito definido. Propósito que involucra el desarrollo de una forma más adecuada para uso del espíritu; una vez logrado, el Morador interno dirige su atención a otra parte, y la forma se desintegra después de haber llenado su cometido. Esto no siempre ocurre en cada vida humana ni en cada ciclo planetario. El misterio de la Luna es el misterio del fracaso. Conduce, una vez comprendido, a llevar una vida digna, ofreciéndonos un objetivo que merece nuestros mejores esfuerzos. Cuando este aspecto de la verdad sea reconocido universalmente, y lo será si la inteligencia de la raza se desarrolla suficientemente, entonces la evolución avanzará con certeza y los fracasos disminuirán.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN D

EL KUNDALINI (⁵⁷) (⁵⁸) Y LA COLUMNA VERTEBRAL

I. *El Kundalini y los tres triángulos.*

1. En la cabeza.
2. En el cuerpo.
3. En la base de la columna vertebral.

II. *El despertar del Kundalini.*

Ante la imposibilidad de hacer muchas revelaciones sobre este tema tan peligroso, nos ocuparemos brevemente del kundalini y de la columna vertebral.

Debemos tener presente que tratamos con la contraparte etérica de la columna vertebral, no con la estructura ósea a la cual denominamos espina dorsal o columna vertebral. Por lo general este hecho no lo tienen en cuenta suficientemente quienes tratan dicho tópico. Se ha dado preponderancia a los tres canales que componen esta triple columna vertebral.

Estos canales tienen importancia respecto al sistema nervioso del hombre, pero en relación con el tema que estamos estudiando no son tan importantes como el canal etérico que los encierra. Por lo tanto, se ha recordado que tratamos estrictamente con

- a. el canal etérico,
- b. el fuego que asciende por éste,
- c. la conjunción de este fuego con el fuego irradiante y energetizador del cuerpo físico, en un punto situado entre los omóplatos,
- d. la ascensión conjunta hacia la cabeza,
- e. su fusión oportuna con el fuego manásico, que energetiza los tres centros localizados en la cabeza.

⁵⁷ Kundalini poder serpentino anular o fuego místico, se denomina así debido a que avanza en forma de espiral, actuando o progresando en el cuerpo del asceta que desarrolla el poder en sí mismo. Es un poder eléctrico ígneo o fohático; la gran fuerza prístina subyacente en toda materia orgánica e inorgánica." H. P. Blavatsky.

⁵⁸ Kundalini es la forma estática de la energía creadora que se halla en esos cuerpos que son fuente de toda energía, incluyendo el prana...

Esta palabra viene del adjetivo kundalínico, "enroscado". Se dice que está "enroscado", porque así dormita y porque la naturaleza de su poder es "espirálico"

En otras palabras kundalini shakti es aquello que al moverse para manifestarse, aparece como el Universo. Al decir que está enroscado quiere significar que está en descanso -como energía potencial estática... Kundalini shakti en los cuerpos individuales constituye el poder en estado pasivo o el centro estático alrededor del cual gira toda forma de existencia, como ser el poder en estado activo". *El Fuego Serpentino* por Arturo Avalon.

I. EL KUNDALINI Y LOS TRES TRIANGULOS

El fuego que energetiza el triángulo de la cabeza es la analogía superior del triángulo de prana situado en la parte media del cuerpo y tiene su reflejo inferior en la base de la columna vertebral. En consecuencia, en el ente humano tenemos tres triángulos importantes:

1. *En la cabeza:* el triángulo formado por los tres centros mayores,
 - a. la glándula pineal,
 - b. el cuerpo pituitario,
 - c. el centro alta mayor.
2. *En el cuerpo:* el triángulo de prana formado por
 - a. el punto entre los omóplatos,
 - b. arriba del diafragma y
 - c. el bazo.
3. *En la base de la columna vertebral:* el triángulo formado por los tres centros inferiores
 - a. un punto en la base de la columna vertebral y
 - b. b y c. el par de órganos sexuales principales del macho y de la hembra.⁽⁵⁹⁾

La fusión de los fuegos de la materia con los de la mente da por resultado la energetización de todos los átomos de materia que componen el cuerpo. Éste es el secreto de la enorme resistencia que poseen los grandes pensadores y trabajadores de la raza. También estimula enormemente los tres centros superiores del cuerpo -cabeza, corazón y laringe-, y electrifica esta zona del cuerpo. Los centros superiores forman entonces un campo de atracción para el descenso del tercer fuego, el del Espíritu, entrando en extraordinaria actividad el centro de múltiples pétalos, situado en la cúspide de la cabeza, el centro coronario sintético, suma total de todos los centros. El estímulo correspondiente a los centros del cuerpo es duplicado por la vivificación consiguiente del Loto de múltiples pétalos, punto de reunión de los tres fuegos, del cuerpo, de la mente y del Espíritu. La unificación con el Ego se produce cuando está plenamente estimulado, iniciándose la combustión; esto se repite en los vehículos sutiles, trayendo la consumación final y la liberación del Espíritu.

La fusión de los fuegos de la materia es el resultado del crecimiento evolutivo, cuando la acción del tiempo permite un desarrollo lento y normal. La conjunción de ambos fuegos viene efectuándose desde los comienzos de la historia del hombre, y produce esa vigorosa salud de que goza quien lleva una vida limpia y posee ideas elevadas. Una vez que los fuegos de la materia han ascendido (unidos) algo más por el canal etérico de la columna vertebral, se ponen en contacto con el *fuego de manas* a medida que irradia del centro laríngeo. Es esencial pensar aquí con claridad, pues será necesario dilucidar algo este tema tan abstruso.

1. Los tres centros mayores de la cabeza (desde el punto de vista físico) son:
 - a. el centro alta mayor,

⁵⁹ No intento recalcar el aspecto sexual de este tema, pues con dicho aspecto el ocultista no tiene nada que hacer. Por lo tanto, no los enumeraré detalladamente. Sólo indicará que al transferir el fuego, concentrado en la base de la columna vertebral, y dirigirlo a los dos triángulos superiores se logra la redención del hombre.

- b. la glándula pineal,
- c. el cuerpo pituitario.

2. Forman un triángulo manásico después de unirse con los fuegos de los dos triángulos inferiores, por ejemplo, al sintetizarse.

3. Pero el triángulo puramente manásico, antes de esta fusión, está formado por

- a. el centro laríngeo,
- b. la glándula pineal,
- c. el cuerpo pituitario.

Esto ocurre durante el período en que el ente humano posee aspiraciones en forma consciente y aplica la voluntad en el aspecto evolutivo, dando así un carácter constructivo a su vida.

El otro fuego de la materia (el doble fuego) es atraído hacia arriba. mezclándose con el fuego de la mente al efectuarse la unión en el centro alta mayor. Dicho centro está situado en la base del cráneo, habiendo una pequeña separación entre este centro y el punto en el canal de la columna vertebral de donde surgen los fuegos de la materia. Parte del trabajo del hombre que está desarrollando su poder mental, consiste en construir un canal provisorio en materia etérica para eliminar dicha separación. Este canal es el reflejo de Antakarana (⁶⁰) en la muerte física, puente que el Ego ha de construir entre el mental inferior y el superior -entre el vehículo causal en el tercer subplano del plano mental y el átomo manásico permanente en el primer subplano. Tal es el trabajo que están realizando inconscientemente todos los pensadores avanzados. Una vez construido este puente, el cuerpo del hombre se coordina con el cuerpo mental y se fusionan los fuegos de la mente y de la materia. Ello completa el perfeccionamiento de la vida de la personalidad; como se dijo anteriormente, este perfeccionamiento lleva al hombre al portal de la iniciación -lo cual es la señal de que se ha realizado el trabajo, y marca el fin de un ciclo de menor desarrollo y el comienzo de la transferencia de todo el trabajo a una espiral más elevada.

Debemos recordar que los fuegos en la base de la columna vertebral y en el triángulo del bazo son *fuegos de la materia*. Esto no ha de olvidarse, tampoco debemos confundirlos. No tienen efecto espiritual y concierne únicamente a la materia donde están situados los centros de fuerza. Dichos centros son dirigidos por la mente o manas, o por el consciente esfuerzo del ente inmanente; pero éste no puede realizar su intento hasta que los vehículos (por los cuales trata de expresarse) y los centros rectores y energizantes respondan adecuadamente. Sólo durante el transcurso de la evolución, y una vez que la materia de esos

⁶⁰ 1. Alaya es el Alma-Maestro, el alma universal o Atma; cada ser humano posee un rayo de la misma, y se supone que es capaz de identificarse y fusionarse con ella.

2. Antakarana es Manas inferior, el sendero de comunicación y comunión entre la personalidad y el Manas superior o alma humana.

Después de la muerte es destruido como sendero o medio de comunicación, y sus restos sobreviven en forma de Kama-rupa, o cascarón. *La Voz del Silencio*, pág. 73.

El antakarana es la senda imaginaria entre el yo personal y el impersonal, y constituye el camino elevado de la sensación, el campo de batalla para dominar al yo personal. Es el sendero de aspiración, y donde exista el anhelo al bien, el antakarana persiste." *La Voz del Silencio*, págs. 52, 53, 58, 89.

vehículos esté suficientemente energetizada por sus propios fuegos latentes, podrá el ente realizar su tan ansiado propósito. De allí también la necesidad de que el fuego de la materia ascienda a su propio lugar y resucite de su largo entierro y aparente envilecimiento, antes de poder unirse con su Padre en el Cielo, el tercer Logos, la Inteligencia de la materia misma. Aquí la analogía también es exacta. Incluso el átomo del plano físico tiene su meta, sus iniciaciones y su triunfo final.

Más adelante, en las dos partes inmediatas, trataremos otras facetas de este tema, tales como la relación de los centros y del fuego del Espíritu con manas, y la eventual fusión de los tres fuegos. En esta sección nos limitamos a estudiar la materia y el fuego y no debemos desviarnos del tema para evitar confusiones.

II. EL DESPERTAR DE KUNDALINI

La forma de despertar este fuego, concentrado en la base de la columna vertebral, el procedimiento progresivo a adoptarse –de acuerdo al Rayo–, su fusión con el fuego pránico y la consiguiente progresión mutua constituyen, para la mayoría, hechos pasados. Afortunadamente, para la raza, el trabajo se realizó sin ningún esfuerzo consciente. Ahora debe efectuarse la segunda fusión con el fuego de manas. Hasta ahora los hombres solo han logrado hacer pasar el fuego hacia arriba por uno de los canales de la triple columna; en consecuencia, en sus dos terceras partes, el efecto producido en la generalidad todavía se limita a estimular los órganos de procreación de la raza. Únicamente cuando el fuego circula libremente, ascendiendo por otro canal, tiene lugar la total fusión con el fuego de manas, y sólo cuando asciende geométricamente por los tres –actuando en forma simultánea y vibrando uniformemente despierta plenamente el verdadero fuego kundalínico y, por lo tanto, puede efectuarse la tarea de purificación, al quemarse la trama limitadora y las partículas separadoras. Una vez realizado esto, los tres canales se transforman en uno; de ahí el peligro.

Nada más puede exponerse sobre este tema. Quien aplica sus esfuerzos en controlar los fuegos de la materia (con verdadero peligro) juega con fuego, lo cual puede literalmente destruirlo. El hombre nunca debiera mirar atrás, sino elevar los ojos al plano donde mora su Espíritu inmortal; entonces, mediante la autodisciplina, el control de la mente y el refinamiento definido de sus cuerpos materiales, el sutil y el físico, se capacitará para llegar a ser el vehículo del divino nacimiento y participar en la primera Iniciación. Cuando el Cristo-niño (como los cristianos lo expresan tan bellamente) haya nacido en la caverna del corazón, entonces el huésped divino podrá controlar conscientemente los cuerpos inferiores materiales mediante la mente consagrada. Sólo cuando budi asuma acrecentadamente el control de la personalidad, por medio del plano mental (de allí la necesidad de construir el Antakarana), la personalidad responderá a lo que está arriba y los fuegos inferiores ascenderán y se fusionarán con los dos superiores. Únicamente cuando el Espíritu, por el poder del pensamiento, controla los vehículos materiales, la vida subjetiva asume el lugar que le corresponde. El Dios interno brilla y resplandece hasta que la forma se pierde de vista y “el sendero del justo brille cada vez más hasta que el día sea con nosotros”.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN E

EL MOVIMIENTO EN LOS PLANOS FISICO Y ASTRAL

- I. *Consideraciones preliminares.*
 - 1. El triple objetivo.
 - 2. La triple función.
 - 3. La triple actividad.

- II. *Efectos del movimiento de rotación.*
 - 1. Separación.
 - 2. Impulso.
 - 3. Fricción.
 - 4. Absorción.

- III. *Cualidades del movimiento de rotación.*
 - 1. Inercia.
 - 2. Movimiento.
 - 3. Ritmo.

- IV. El *movimiento de rotación - el simbolismo.*

- V. EL *movimiento* y los *centros*.
 - 1. La naturaleza de los centros.
 - 2. Los centros y los rayos.
 - 3. Los centros y el kundalini.
 - 4. Los centros y los sentidos.
 - 5. Los centros y la iniciación.

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Quisiera advertir y recalcar ante todo que el movimiento que vamos a considerar se produce por el fuego latente en la materia misma: dicho movimiento es la característica principal y la cualidad básica del Rayo Primordial de Inteligencia activa. Expresado en otros términos constituye la facultad sobresaliente del tercer Logos. Brahma, considerado como Creador, y producto de una manifestación anterior. Cada uno de los tres Logos se halla en manifestación y, en consecuencia, personificado; ejemplifica una cualidad que predomina sobre las demás. Cada Logos ejemplifica en mayor o menor grado a todos, pero cada uno expresa tan profundamente uno de los tres aspectos, que llega a ser reconocido como el aspecto mismo. Algo muy similar ocurre, por ejemplo, con los jivas (egos) encarnantes, quienes poseen una vibración que constituye su ritmo predominante, aunque tengan vibraciones menores subsidiarias. Esto ha de entenderse con toda claridad, pues la verdad que encierra es fundamental. Tenemos:

1. la triple meta,
2. la triple función,
3. la triple actividad.

EL Tercer Logos. El tercer Logos o Brahma, se caracteriza por la inteligencia activa; actúa *por* movimiento *Rotatorio* o acompasada rotación de la materia del sistema; primero pone en movimiento todo el material circunscrito dentro del “círculo no se pasa”; segundo, lo diferencia de acuerdo a los siete grados vibratorios o ritmos de los siete planos. Este proceso se lleva a cabo en los siete planos; la materia de cualquier plano, dentro del respectivo “círculo no se pasa”, se demuestra primero como totalidad y luego en séptuple diferenciación. Esta diferenciación de la materia se produce por el movimiento de rotación y está controlada por la *Ley de Economía* -una de las leyes cósmicas- que trataremos más adelante. Ahora nos limitaremos a decir que esta Ley puede ser considerada como el factor controlador de la Vida del tercer Logos. En consecuencia:

- a. Su meta consiste en lograr una perfecta fusión entre Espíritu y materia.
- b. Su *función* consiste en manipular prakriti o materia, a fin de capacitarla para enfrentar las demandas y necesidades del espíritu.
- c. Su modo *de actuar* es rotatorio, mejor dicho, por la rotación de la materia acrecienta su actividad y por lo tanto la hace más maleable.

Estos tres conceptos están regidos por la Ley de Economía, Ley de Adaptación en tiempo y espacio o línea de menor resistencia. Esta línea de menor resistencia es la que busca y sigue el aspecto material de la existencia. Incidentalmente Brahma manifiesta Voluntad, puesto que Él es Propósito y Amor, y Amor en este sistema solar es la línea de menor resistencia. Aunque esto es una afirmación esotérica digna de ser considerada, debe recordarse sin embargo, que Él es primordialmente actividad e inteligencia, cuyo propósito consiste en lograr adaptabilidad, constituyendo Su característica principal.

El Segundo Logos. El segundo Logos, Vishnu, el Rayo divino de Sabiduría, el gran principio Budi, trata de fusionarse con el principio Inteligencia y está caracterizado por el Amor. Podríamos denominar su movimiento, *cíclico-espiral*. Aprovechando el movimiento de rotación de los átomos agrega a éste Su propia forma de movimiento, movimiento periódico en espiral, y circulando en órbita o sendero esferoidal (que gira alrededor de un foco central, ascendiendo siempre en espiral) obtiene dos resultados:

- a. Agrupa los átomos en formas.
- b. Mediante dichas formas, establece el contacto necesario y desarrolla plena conciencia en los cinco planos del desarrollo humano, sutalizando y refinando gradualmente las formas a medida que el Espíritu de Amor o Llama divina, asciende siempre en espiral hacia su meta -meta que es también la fuente de donde procede.

Estas formas constituyen la suma total de todas las esferas o átomos dentro del sistema solar, o “círculo no se pasa” solar, las cuales, en sus siete diferenciaciones mayores, constituyen las esferas de los siete Espíritus o los siete Logos planetarios.

Todas las esferas menores, partiendo de las mayores y en orden descendente, abarcan todos los grados de la manifestación descendiendo hasta la esencia elemental del arco involutivo. ⁽⁶¹⁾ Debemos recordar que en el Sendero de Involución se percibe principalmente la actividad de Brahma, buscando la línea de menor resistencia. En el Sendero de Evolución se siente la actividad del segundo Logos, la cual comienza en un punto del tiempo y el espacio que oculta el misterio de la segunda cadena, pero tiene su punto acelerado de vibración (unificación de dos tipos de manifestación –rotatorio-espiral-cíclico-) en la parte media de lo que llamamos la tercera cadena. Esto es, después de todo, la fusión de la actividad de Brahma con la progresión progresiva de Vishnu. Tenemos su analogía en los efectos producidos en la segunda y tercera razas raíces.

La actividad del segundo Logos se desarrolla bajo la Ley cósmica de Atracción. La Ley de Economía tiene una ley subsidiaria de amplio desarrollo, denominada Ley de Repulsión. Las Leyes cósmicas de Atracción y de Economía son, por consiguiente, la razón de ser (desde cierto punto de vista) de la eterna repulsión producida por el Espíritu al tratar constantemente de liberarse de la forma. El aspecto materia sigue siempre la línea de menor resistencia, y rechaza toda tendencia al agrupamiento, mientras que el Espíritu regido por la Ley de Atracción trata siempre de separarse de la materia por el método de atraer un tipo más adecuado de materia en el proceso de distinguir lo real de lo irreal y de pasar de una ilusión a otra, hasta utilizar plenamente todos los recursos de la materia.

Con el tiempo, el Morador de la forma siente la urgencia o la fuerza atrayente de su propio Ser. El jiva reencarnante, por ejemplo, perdido en un laberinto de ilusiones comienza con el tiempo a reconocer, bajo la Ley de Atracción, la vibración de su propio Ego, que significa para el jiva lo que el Logos para su propio sistema, su deidad en los tres mundos de la experiencia. Más tarde, cuando el cuerpo egoico es considerado una ilusión, se percibe la vibración de la Mónada, y el jiva, actuando bajo la misma ley, abre su camino de regreso a través de la materia que compone los dos planos de la evolución super humana, hasta fusionarse con su propia esencia.

Por lo tanto:

- a. La *meta* del segundo Logos es lograr conciencia, haciéndolo en colaboración con el tercer Logos.
- b. Su *función* es la construcción de formas, que le sirven de instrumento de experiencia.
- c. Su modo *de actuar* es cíclico y en espiral, y se halla en las revoluciones de la rueda de la existencia en ciclos ordenados para un propósito específico, y en la

⁶¹ Hemos visto que en uno de los seis subplanos no atómicos de los planos mental y astral, la Esencia elemental está formada de conglomerados de materia que no sirven como formas para ser habitadas por cualquier ente, sino que son el material con el cual se construyen las formas.

progresión de dichas esferas de materia alrededor de un centro fijo, dentro de la periferia solar.

Estos tres conceptos están regidos por la Ley de Atracción, ley que rige la interacción o la acción y la reacción entre

- a. el Sol y sus seis hermanos,
- b. los siete planos del sistema solar que giran vertiginosamente,
- c. todo lo que existe en la materia de todas las formas, las mismas esferas de materia y el conjunto de esas esferas incorporadas en las formas de otras formas.

El Primer Logos. El primer Logos es el Rayo de Voluntad cósmica. Su modo de actuar consiste literalmente en impulsar hacia adelante el “círculo no se pasa” solar a través del espacio; hasta el fin de este mahamanvántara o día de Brahma (el ciclo logoico) no podremos concebir lo que realmente es el primer aspecto de Voluntad o Poder. Lo conocemos ahora como voluntad de existir, manifestándose por medio de *la materia de que están compuestas las formas* (el Rayo Primordial del Rayo divino), y también como aquello que, en forma desconocida, vincula el sistema con su centro cósmico. De manera inconcebible para nosotros, el primer Logos trae la influencia de otras constelaciones. Cuando se entienda mejor este primer aspecto, en el próximo mahamanvántara, se comprenderá también el trabajo de los siete Rishis de la Osa Mayor y la suprema influencia de Sirio; en la presente manifestación del Hijo o aspecto Vishnu, nos conciernen más íntimamente las Pléyades y la influencia que ejercen a través del Sol y, respecto a nuestro planeta, por medio de Venus.

El tema del primer Logos, quien se manifiesta únicamente cuando está en relación con los otros dos Logos del sistema, es un profundo misterio que aún no ha sido comprendido plenamente ni siquiera por quienes han pasado la sexta Iniciación.

El primer Logos personifica la “voluntad de vivir”; por Su mediación los Manasaputras vinieron a la existencia objetiva relacionada con las jerarquías humana y dévica. En este sistema, la fusión del Rayo divino de Sabiduría con el Rayo Primordial de materia inteligente forma la gran evolución dual; detrás de ambas Entidades cósmicas hay otra Entidad que personifica la Voluntad y utiliza las formas -únicamente las formas de los grandes Devas constructores y de las jerarquías humanas en tiempo y espacio. Ella constituye el principio animante, el aspecto *voluntad de vivir* de las siete Jerarquías. No obstante, como dice H. P. B., éstas constituyen el séptuple rayo de sabiduría, el dragón en sus siete formas,⁽⁶²⁾ ⁽⁶³⁾ siendo esto un profundo misterio; sólo un indicio puede hallar el hombre en la actualidad al contemplar su propia naturaleza en los tres mundos en que se manifiesta. Así como nuestro

⁶² “Los hindúes ubican a sus siete primitivos Rishis en la Osa Mayor. Consideran a las siete Existencias que funcionan a través de los astros de la Osa Mayor, como los prototipos o fuentes animadoras de los siete Hombres celestiales.” D. S. IV, 195. D. S. I, 123-129.

⁶³ Subba Rao en *Five Years of Theosophy*, pág. 102: “Por regla general, cuando en la antigua ciencia oculta de la India se mencionan, en cualquier conexión, los siete entes, debe suponerse que éstos vinieron a la existencia provenientes de tres entes primarios, y que éstos a su vez evolucionaron de un solo ente o mónada. Tomemos un ejemplo familiar, los siete colores contenidos en el rayo solar se originan en los tres rayos de colores primarios; los tres colores primarios coexisten con los cuatro colores secundarios del rayo solar. Análogamente los tres entes primarios que trajeron al hombre a la existencia coexisten en él con los cuatro entes secundarios surgidos de las diversas combinaciones efectuadas por los tres entes primarios.” Véase también D. S. I, 198-199. D. S. I, 123, 129. Véase Estanza III, 7.

Logos trata de objetivarse por medio de Su sistema solar en forma triple -la actual es la segunda forma- el hombre trata de objetivarse por medio de sus tres cuerpos, físico, astral y mental.

Actualmente el hombre se halla polarizado en su cuerpo astral o segundo aspecto, similarmente como el Logos indiferenciado está polarizado en Su segundo aspecto. En tiempo y espacio, tal como lo concebimos ahora, la totalidad de los jivas está regida por el sentimiento, la emoción y el deseo, no por la voluntad; sin embargo el aspecto voluntad rige al mismo tiempo la manifestación, pues el Ego, fuente de la personalidad, manifiesta la voluntad de amar.

La dificultad radica en la incapacidad de la mente finita para comprender el significado de esta triple manifestación; pero *reflexionando profundamente sobre la Personalidad y su relación con el Ego que, aunque siendo el aspecto amor, en lo que respecta a la manifestación en los tres mundos, también es el aspecto voluntad*, se arrojará alguna tenue luz sobre los mismos problemas elevados a la Deidad, o amplificados desde la esfera microcósmica hasta la macrocósmica.

El aspecto Mahadeva o primer Logos (quien personifica la voluntad cósmica) está controlado por la Ley de Síntesis, ley cósmica que rige únicamente la tendencia a la unificación; pero en este caso no es la unificación de la materia y el Espíritu, sino la unificación de los siete en los tres y en el uno. Estos tres guarismos representan primordialmente el Espíritu, la cualidad y el principio, y no especialmente la materia que, aunque siendo inspirada por el Espíritu, adopta cualquier forma. La Ley de Síntesis tiene relación directa con Aquel que es superior a nuestro Logos, siendo la ley controladora que Él aplica al Logos de nuestro sistema. Esta relación espiritual tiende a la abstracción o síntesis de los elementos espirituales, cuyo resultado será el retorno *consciente* (la finalidad de todo radica en la palabra *consciente*) a su punto cósmico de síntesis o a la unificación con su fuente de origen. Dicha fuente, como ya hemos visto anteriormente, es AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.

Por consiguiente, en relación con el primer Logos, como hicimos con los otros dos, podemos decir, en resumen, que:

- a. su *meta* consiste en sintetizar los Espíritus que están adquiriendo conciencia por medio de la manifestación, y cualidad mediante la experiencia en la materia;
- b. su *función* se basa en retener los Espíritus en la manifestación por medio de la voluntad, durante el período deseado, y luego *abstraerlos* y fusionarlos nuevamente con su fuente espiritual de origen. De allí la necesidad de recordar que, fundamentalmente, el primer Logos controla a las entidades cósmicas o seres que existen fuera del sistema; el segundo Logos controla a las entidades solares; el tercer Logos controla a las entidades lunares y sus energías, en cualquier parte del sistema.

Esta regla no debe ser estrictamente acatada, mientras la mente del hombre posea su actual calibre. El misterio reside en comprender que todo se lleva a cabo con la colaboración divina cuya base se halla fuera del sistema. De allí también que se llame al primer Logos, el destructor, que visto de abajo arriba, es

abstracción. Su trabajo consiste en sintetizar al Espíritu con el Espíritu, en su eventual abstracción de la materia y en su unificación con su fuente cósmica. Por eso Él produce el Pralaya o la desintegración de la forma a la que le ha extraído el Espíritu.

Si aplicamos la analogía al microcosmos, obtendremos una vislumbre de la misma idea, comprendiéndola con mayor facilidad. El Ego (que es para el hombre en el plano físico lo que el Logos para Su sistema) es análogamente la voluntad animadora, el destructor de formas, el productor de pralaya, y el cual extrae de su triple cuerpo al hombre espiritual interno, atrayéndolo hacia sí, al centro de su pequeño sistema. El Ego es extracósmico, en lo que concierne al ser humano en el plano físico, y si se comprende este hecho se elucidará el verdadero problema cósmico que involucra al Logos y a los “Espíritus aprisionados”, como dice el cristiano.

- c. Su modo de *actuar* consiste en impulsar adelante; Suya es la Voluntad que subyace detrás del desarrollo evolutivo y es el que impulsa al Espíritu a través de la materia, hasta que con el tiempo logra surgir de ella, después de haber realizado dos cosas:

Primero. Haber agregado cualidad a la cualidad, por consiguiente, surge con la facultad adquirida, engendrada por esa experiencia.

Segundo. Haber aumentado el grado de vibración de la materia por medio de su propia energía; de manera que la materia, en el momento del pralaya y de la oscuración, tendrá dos características principales -actividad, resultado de la Ley de Economía, y magnetismo dual, resultado de la Ley de Atracción.

Dichos conceptos están regidos por la Ley de Síntesis, ley de la coherente voluntad de ser, que persiste no sólo en tiempo y espacio sino también durante un ciclo más vasto.

Estas observaciones preliminares tienen por objeto presentar una síntesis del conjunto. Las palabras limitan y oscurecen las ideas; textualmente velan u ocultan el pensamiento, restándole claridad al expresarlo en forma confusa. La tarea que desempeñan el segundo y tercer Logos (objetivar el Espíritu esencial) es comprendida mas fácilmente, por medio de un amplio delineamiento, que la tarea más esotérica efectuada por el primer Logos, la voluntad animadora.

En términos de *fuego*, quizá pueda elucidarse otro punto de vista.

El *tercer Logos* es fuego de la materia. Arde por fricción, adquiere velocidad y acelera la vibración debido a la rotación de las esferas, cuya interacción produce fricción.

El *segundo Logos* es fuego solar; la fusión del fuego de la materia y el fuego eléctrico del Espíritu que en tiempo y espacio produce ese fuego denominado solar. Constituye la cualidad de la llama o llama esencial, producida por la fusión. Puede verse su analogía en el fuego irradiante de la materia y en la emanación, por ejemplo, del Sol central, de un planeta o de un ser humano, denominada magnetismo, en este último. La emanación o vibración característica del hombre es el resultado de la fusión del Espíritu y la materia, y de la relativa

adaptación de la materia o forma, a la vida interna. El sistema solar objetivo o Sol manifestado, es el resultado de la fusión del Espíritu (fuego eléctrico) con la materia (fuego por fricción); las emanaciones del Hijo dependen en tiempo y espacio, del grado de adaptación de la materia y de la forma a la vida interna.

El *primer Logos* es fuego eléctrico, fuego del Espíritu puro. Sin embargo, en la manifestación es el Hijo, porque al unirse con la materia (la madre), el Hijo es creado por Aquel que Lo conoce. “Yo y mi Padre somos Uno” ⁽⁶⁴⁾ es la afirmación más esotérica de la Biblia cristiana, que no sólo se refiere a la unión del hombre con su fuente, la Mónada, por conducto del Ego, sino también a la unión de toda vida con su fuente, el aspecto Voluntad, el primer Logos.

Ahora procuraremos mantenernos estrictamente dentro del tema del fuego de la materia y su efecto activo sobre las envolturas, de las cuales es el factor animador, y sobre los centros que están primordialmente bajo su control.

Como ya se ha dicho, y es generalmente aceptado, el efecto del calor en la materia produce la actividad denominada giratoria o rotatoria de las esferas. Ciertos libros antiguos, algunos de los cuales no son todavía accesibles en Occidente, enseñan que toda la bóveda celeste es una vasta esfera que al girar lentamente arrastra, cual inmensa rueda, el sin fin de constelaciones y universos contenidos en ella. Ésta es una afirmación imposible de ser comprobada por la mente finita del hombre en su condición actual o con los elementos científicos de que dispone; pero, al igual que toda afirmación ocultista, lleva en sí la simiente de la idea, el germen de la verdad y un indicio para descubrir el misterio del universo. Baste decir aquí que la rotación de las esferas, dentro de la periferia solar, es un hecho esotérico aceptado, y hay datos disponibles que prueban la hipótesis formulada por la misma ciencia, de que el “círculo no se pasa” solar gira también entre las constelaciones en el lugar designado. Pero ahora no trataremos este aspecto del tema, uno que estudiaremos la acción giratoria de las esferas del sistema y su contenido -las esferas menores que pertenecen a todos los grados- recordando siempre que tratamos únicamente de las características inherentes a la materia misma y no de la materia en colaboración con su opuesto, el Espíritu, cuya colaboración produce el movimiento cíclico en espiral

II. EFECTOS DEL MOVIMIENTO DE ROTACIÓN

Toda esfera gira en el cuerpo microcósmico. Esta rotación produce ciertos efectos que podemos enumerar de la manera siguiente:

1. *Separación* producida por el movimiento de rotación. Esta acción causa la diferenciación de las esferas formando como sabemos las siguientes unidades atómicas:
 - a. El sistema solar, reconocido como átomo cósmico; todos los átomos dentro de su periferia son considerados moleculares.
 - b. Los siete planos, considerados como siete vastas esferas, giran *latitudinalmente* dentro de la periferia solar.

⁶⁴ La Biblia, Juan X, 30.

- c. Los siete rayos, considerados como las siete formas que ocultan a los Espíritus, son bandas esferoidales de color que giran *longitudinalmente* y forman (respecto a los siete planos) una vasta red entrelazada. Estas dos series de esferas (planos y rayos) constituyen la totalidad del sistema solar y producen su propia forma esférica.

Dejemos por ahora de lado la Conciencia que anima a dichas esteras, y concentremos nuestra atención en el hecho de que cada plano es una vasta esfera de materia, activada por el calor latente, que progresa o gira en determinada dirección. Cada rayo de luz, no importa cuál sea su color, es igualmente una esfera de materia de máxima tenuidad que gira en dirección opuesta a la de los planos. Estos rayos producen, en virtud de su acción recíproca, un efecto irradiante entre sí. Así, por la aproximación del calor latente en la materia y la interacción de ese calor sobre otras esferas, se produce esa totalidad denominada “fuego por fricción”.

Con respecto a estos dos tipos de esferas, podría decir, a manera de ilustración y para mayor claridad, que

- a. los planos giran de este a oeste y
- b. los rayos giran de norte a sur.

Los estudiantes deben tener presente que no nos referimos aquí a puntos en el espacio; simplemente establecemos tal diferencia empleando palabras que hagan más comprensible esta idea abstrusa. Desde el punto de vista de los rayos y de los planos no hay norte ni sur, este ni oeste. Aquí tenemos una analogía y un punto muy interesante, aunque también muy complejo. Gracias a esa misma interacción se hace posible el trabajo de los cuatro Maharajás o Señores del Karma; el cuaternario y todo lo cuádruple podrán verse como una de las combinaciones fundamentales de la materia, producidas por las revoluciones duales de planos y rayos.

Los siete planos e igualmente los átomos, giran sobre su propio eje y se adaptan a aquello que se exige a todas las vidas atómicas.

Las siete esferas de cada plano denominadas subplanos, corresponden también al sistema; cada subplano tiene siete ruedas giratorias o planos que giran por su propia capacidad innata, debido al calor latente -el calor de la materia de que están formados.

Las esferas o átomos de cualquier forma, desde la forma logoica (a la cual nos hemos referido someramente) hasta el último átomo físico y la materia molecular que entra en la construcción del cuerpo físico, demuestran correspondencias y analogías similares.

Todas estas esferas se ajustan a ciertas reglas, llenan ciertas condiciones y están caracterizadas por las mismas cualidades fundamentales. Más adelante consideraremos dichas condiciones; por ahora debemos continuar estudiando los efectos de la acción giratoria.

2. *Impulso*, producido por el movimiento rotatorio que dio por resultado la repulsión. Hemos mencionado la Ley de Repulsión como una de las leyes subsidiarias de la gran Ley de Economía que rige a la materia. La repulsión es producida por la acción giratoria, base de la separación, que impide el contacto de los átomos entre sí; mantiene a los planetas en lugares

fijos del espacio, separados a distancias invariables uno de otro y los mantiene a cierta distancia del centro de su sistema, impidiendo también que los planos y subplanos pierdan su identidad material. En esto puede observarse el principio del eterno duelo entre el Espíritu y la materia, característico de la manifestación, donde en un aspecto actúa la Ley de Atracción y en otro rige la Ley de Repulsión. Época tras época el conflicto ha continuado y la materia tiene cada vez menos poder. Lentamente (tanto que casi no se percibe desde el plano físico) el poder de atracción del Espíritu va debilitando la resistencia de la materia, hasta que al final de los ciclos solares mayores se producirá la denominada destrucción, y la Ley de Repulsión será dominada por la Ley de Atracción. Constituye la destrucción de la forma y no de la materia, pues la materia es indestructible. Esto lo podemos ver ahora en la vida microcósmica, en el proceso de desintegración de la forma, la cual se mantiene como unidad separada al emplear el mismo método de rechazo de todas las otras formas. Esta situación gradual e imperceptible puede verse en lo que respecta a la Luna, la cual ya no es rechazada por la Tierra, pues da a nuestro planeta su propia sustancia. H. P. B. lo insinúa en *La Doctrina Secreta*; sugiero aquí la ley bajo la cual ello ocurre ⁽⁶⁵⁾ ⁽⁶⁶⁾

3. *Fricción*, que produce efecto sobre los demás cuerpos atómicos y da por resultado:

- a. la vitalidad del átomo,
- b. la coherencia del átomo,
- c. la capacidad de actuar,
- d. el calor suministrado a la forma compuesta -de la cual puede ser un fragmento-, ya sea por la rotación de un planeta, dentro de la forma macrocósmica, o de una célula del cuerpo físico, dentro de la forma microcósmica,
- e. la combustión o desintegración final, cuando los fuegos latentes e irradiantes han Legado a una etapa determinada. Éste es el secreto de la oscuración final y del pralaya; pero no puede disociarse de los otros dos factores: el fuego solar y el eléctrico.

4. *Absorción* causada por la depresión que se observa en todas las esferas giratorias de materia atómica, en cualquier punto de su superficie, que corresponde al llamado Polo norte de un planeta. Se obtendrá alguna idea de lo que intento impartir si se estudia el átomo, como ha sido descrito por Babbitt en *Principios del Luz y Color* y también por la Dra. Annie Besant en *Química Ocultista*. Esta depresión es producida por las irradiaciones que proceden, en sentido contrario, a las rotaciones de la esfera y que descienden de norte a sur hasta un punto intermedio. Allí tienden a aumentar el calor latente, a producir un mayor impulso y a impartir una cualidad específica de acuerdo a la fuente de donde proviene la irradiación. La absorción de las emanaciones que provienen de fuera de la esfera, encierra el secreto de la dependencia que existe entre una esfera y otra, y tiene su analogía en la periodicidad de un rayo, que ocurre en cualquier plano de las esferas. Cada átomo, aunque esté clasificado como un esferoide, es

⁶⁵ "La Luna (nuestro satélite) precipitando toda su vida, energía y poderes dentro del globo más inferior de nuestra cadena planetaria (Globo D "Tierra") y habiéndolos transferido a un nuevo centro, se convirtió virtualmente en un planeta muerto, en el cual, desde el nacimiento de nuestro globo, ha cesado toda rotación." D. S. I, 189.

⁶⁶ D. S. I, 188.

más exactamente una esfera ligeramente aplanada en determinada parte, por donde afluye la fuerza que anima a la materia de la esfera. Esto ocurre en todas las esferas, desde la esfera solar hasta el átomo de materia que llamamos célula del cuerpo físico. Por la depresión del átomo físico fluye la fuerza vitalizadora desde lo externo. Todo átomo es positivo y negativo; receptivo o negativo respecto a la afluencia de fuerza, positivo o irradiante, en lo que respecta a sus propias emanaciones y en relación con los efectos que produce en el medio ambiente.

Esto puede decirse también respecto a todo el “círculo no se pasa” del sistema solar, en relación con su medio ambiente cósmico. En el sistema solar fluyen fuerzas provenientes de tres direcciones a través de tres canales:

- a. El Sol Sirio.
- b. Las Pléyades.
- c. La Osa Mayor.

Quisiera señalar aquí la conexión o analogía de esta afirmación con una anterior, al tratar la irradiación solar y los canales por los cuales puede percibirse. Denominamos a estas corrientes irradiaciones:

- a. Akáshicas.
- b. Eléctricas.
- c. Pránicas.

Al considerar el significado esotérico de lo que aquí se sugiere, podemos elucidar un punto, dejando que el estudiante desarrolle las otras dos relaciones: Las Pléyades son, con respecto al sistema solar, la fuente de energía eléctrica, así como nuestro Sol es la personificación del corazón o aspecto amor del Logos (el cual a su vez es el corazón de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE); de la misma manera también las Pléyades son el opuesto femenino de ese. Reflexionen sobre lo expuesto pues esta afirmación tiene gran significado.

Se han hecho amplios enunciados sobre la rotación de la materia y sobre los resultados producidos en las diversas esferas. Lo que se diga respecto a cualquiera esfera o átomo es aplicable a todo, y si en algún sentido es la expresión de un hecho esotérico, deberíamos ser capaces de captar los cuatro efectos de

- 1. la separación, o el efecto de repulsión,
- 2. el impulso, o el efecto interno,
- 3. la fricción o el efecto ambiental,
- 4. la absorción, o el efecto receptivo o atrayente,

que se producen en los átomos de todos los tipos y grados -de un sistema solar, un sol, un planeta, un plano, un rayo, el cuerpo del Ego o una célula del cuerpo físico.

III. CUALIDADES DEL MOVIMIENTO DE ROTACIÓN

Toda esfera giratoria de materia está caracterizada por tres cualidades: inercia, movilidad y ritmo.

1. *Inercia*. Caracteriza a todos los átomos al iniciarse la manifestación, al comenzar un ciclo solar o mahamanvántara (cien años de Brahma), una cadena, un globo o cualquier forma esférica sin excepción. Este enunciado comprende por lo tanto la totalidad de las formas en manifestación dentro del sistema solar.

Téngase bien en cuenta que estamos considerando simplemente las tres cualidades de la materia y no la conciencia. La inercia es consecuencia de la falta de actividad y de la quietud relativa de los fuegos de la materia. Estos fuegos, durante la oscuración o Pralaya, aunque latentes, no reciben el estímulo que proviene del agrupamiento de los átomos al construirse una forma, y de la consiguiente interacción entre las formas. Cuando existe la forma y entran en función las Leyes de Atracción y de Repulsión, que hacen posible la irradiación, entonces tienen lugar el estímulo, efecto emanante, y la gradual aceleración que, procediendo oportunamente desde el interior del átomo, dará origen, por su propio movimiento giratorio, a la cualidad siguiente.

2. *Movimiento*. Los fuegos inherentes a la materia producen movimiento giratorio. Con el tiempo esta rotación produce irradiación. La irradiación de la materia, resultante de su calor dual, produce necesariamente efecto sobre otros átomos en su medio ambiente (no importa que sea el espacio cósmico, el sistema o la periferia del cuerpo físico del hombre); esta interacción e intercambio causan repulsión y atracción de acuerdo a la polaridad de los átomos cósmicos, del sistema o físico. Con el tiempo esto produce la coherencia de la forma; los cuerpos o conglomerados de átomos vienen a la existencia o manifestación, subsistiendo mientras transcurren sus ciclos mayores o menores, hasta que se establece definitivamente la tercera cualidad.

3. *Ritmo*. Logro de un punto perfecto de estabilidad y equilibrio. Este equilibrio perfecto produce ciertos efectos específicos que podríamos enumerar haciéndolos objeto de reflexión, aunque a nuestra mente finita le parezca paradójico y contradictorio. La limitación se halla en nosotros mismos y en el uso de las palabras, no en su aparente inexactitud. Estos efectos son:

- a. La desintegración de la forma.
- b. La liberación de la esencia confinada en la forma.
- c. La separación de Espíritu y materia.
- d. El fin de un ciclo, ya sea planetario, humano o solar.
- e. La oscuración y el fin de la objetividad o manifestación.
- f. La reabsorción de la esencia y nuevamente la fusión de la materia diferenciada con la raíz de la materia.
- g. El fin del tiempo y del espacio tal como lo comprendemos
- h. La unificación de los tres Fuegos y la combustión espontánea, si así puede expresarse.
- i. La actividad sintética de la materia en los tres tipos de movimiento -giratorio, en espiral, cíclico y progresivo- cuyo movimiento unificado será producido por la interacción de los fuegos de la materia, de la mente y del espíritu.

Cuando se ha alcanzado el punto de equilibrio o ritmo en un sistema solar, plano, rayo, en el cuerpo causal o en el cuerpo físico, entonces el morador de la forma se libera de la prisión; puede retirarse a su fuente de origen, liberándose de la envoltura que hasta entonces le ha servido de prisión, y puede abandonar el medio ambiente que ha utilizado para adquirir

experiencia y ha constituido el campo de batalla de los pares de opuestos. La envoltura o forma, de cualquier clase que sea, automáticamente se desintegra.

IV. EL MOVIMIENTO DE ROTACIÓN Y EL SIMBOLISMO

Toda esfera giratoria de materia puede ser representada empleando los mismos símbolos generales cósmicos que se utilizan para representar la evolución.

1. *El círculo.* Representa al “círculo no se pasa” de la materia indiferenciada. Desde el punto de vista etérico representa un sistema solar o el cuerpo logoico, un planeta o el cuerpo de un Hombre celestial y un cuerpo humano. Tal representación corresponde a la época de la primitiva manifestación; finalmente significa una sola célula dentro de un vehículo humano, de un átomo físico o de uno químico.

2. *El círculo con el punto en el centro.* Representa la producción de calor en el corazón de la materia; el punto de fuego, el momento de la primera actividad giratoria, el primer esfuerzo causado por el calor latente, que realiza el átomo para llegar a la esfera de influencia de otro átomo. Esto reprodujo la primera irradiación, el primer esfuerzo de atracción y la consiguiente repulsión, trayendo como resultado:

3. *La división del círculo en dos partes.* Marca la rotación activa y la iniciación del movimiento del átomo de la materia, produciendo la consiguiente expansión de la influencia que ejerce el punto positivo dentro del átomo de materia, hasta que su esfera de influencia se extiende del centro a la periferia. En el lugar donde la influencia toca la periferia hace contacto con la que proviene de los átomos existentes en su medio ambiente; así comienza la irradiación y aparece el punto de depresión que marca la afluencia y la efusión de fuerza y calor.

Aquí sólo se expone cómo aplicar los símbolos cósmicos a la materia, y nos ocupamos de la manifestación desde un ángulo estrictamente material. Por ejemplo, aplicamos el símbolo del punto dentro del círculo para representar la esfera de la materia y el punto de calor latente. No tratamos aquí de la materia conformada por un ente, quien representa para la materia a la que ha dado forma un punto de vida consciente.

Consideramos únicamente la materia, el calor latente y el resultado producido por el movimiento giratorio del calor irradiante y la consecuente interacción entre los grupos atómicos. Tratamos por lo tanto, con el movimiento de las envolturas, punto que hemos decidido considerar al estudiar la quinta división.

4. *La división del círculo en cuatro partes.* Éste es el verdadero círculo de la materia, la cruz de brazos iguales del Espíritu Santo, personificación de la materia inteligente activa. Dicho símbolo representa la cualidad cuatridimensional de la materia y la penetración del fuego en cuatro direcciones; su triple radiación está simbolizada en los triángulos formados por la cuádruple cruz. Esto representa la cuádruple revolución de cada átomo. No significa que todo átomo realice cuatro revoluciones, sino la cualidad cuatridimensional de la revolución que es la meta perseguida, la cual durante las actuales cuarta ronda y cuarta cadena está comenzando a ser conocida en la materia. A medida que se desarrolla en el átomo la quinta espirilla o quinta corriente de fuerza, y el hombre puede concebir el movimiento giratorio cuatridimensional, se reconocerá la exactitud de este símbolo. Se verá entonces que

todas las envolturas, en su progresión de la inercia al ritmo, pasando por el movimiento, recorren todas las etapas, ya sean las envolturas logoicas, los rayos en que se ocultan los Hombres celestiales, los planos que forman los cuerpos de ciertas entidades solares, el cuerpo causal (la envoltura del Ego en el plano mental), la constitución etérica del plano físico humano o una célula de ese cuerpo etérico. Estas formas materiales (que existen en materia etérica, la *verdadera* materia de todas las formas) son primeramente ovoides indiferenciados; luego giran activamente o manifiestan calor latente; después manifiestan dualidad o fuego latente e irradiante; la expresión de ambos da por resultado la actividad cuatridimensional, la rueda o forma que gira sobre sí misma.

5. *La Swástica*. Fuego que se extiende no sólo de la periferia al centro en cuatro direcciones, sino que circula e irradia gradualmente desde la periferia y alrededor de toda ella. Esto significa una actividad total en todos los aspectos de la materia, hasta que finalmente tenemos una rueda ígnea y llameante que gira en todas direcciones, con irradiantes canales de fuego que van desde el centro al “círculo no se pasa” -fuego adentro, afuera y alrededor, hasta que la rueda se consume y sólo queda fuego perfecto.

V. EL MOVIMIENTO Y LOS CENTROS

El tema de los centros puede encararse en tres direcciones. Se ha escrito y discutido mucho acerca de los centros; existe un gran misterio que ha despertado la curiosidad del ignorante y ha tentado a muchos a inmiscuirse en lo que no les concierne. Procuraré elucidar algo este tema y proporcionar un nuevo punto de vista para el estudio de tan complicados tópicos. De ningún modo intento encararlo con el fin de impartir reglas o informaciones que permitan vivificar los centros o activarlos. Ante todo formularé una solemne advertencia El hombre ha de llevar una vida de elevado altruismo, debe sujetarse a una disciplina que someta y refine sus vehículos inferiores y esforzarse por purificar y controlar sus envolturas. Cuando haya hecho esto y elevado y estabilizado su vibración, se hallará que el desarrollo y la consecuente actividad de los centros se han efectuado paralelamente y la tarea ha continuado (fuera de su participación activa) en la dirección deseada. Gran peligro y deplorables calamidades amenazan al hombre que despierta dichos centros empleando métodos ilegítimos y experimentando con los fuegos de su cuerpo sin poseer el necesario conocimiento técnico.

Mediante el esfuerzo podrá despertar los fuegos e intensificar la actividad de los centros, pero sufrirá el castigo de su ignorancia destruyendo la materia, quemando los tejidos del cuerpo o el cerebro, ocasionando la demencia y abriendo la puerta a corrientes indeseables y destructoras. No es cobardía ser precavido y cuidadoso respecto a las cuestiones que conciernen a la vida subjetiva. Por consiguiente, el aspirante debe realizar tres cosas:

1. Purificar, disciplinar y transmutar su triple naturaleza inferior.
2. Cultivar el conocimiento de sí mismo y equipar el cuerpo mental; el cuerpo causal ha de ser construido mediante buenos pensamientos y acciones.
3. Servir a su raza con absoluta abnegación.

Al proceder así cumple con la ley, se condiciona para obtener entrenamiento, y se capacita para recibir la culminante aplicación del Cetro de Iniciación; de este modo aminorará el peligro que significa despertar el fuego.

Todo lo que se intenta hacer en este tratado es proyectar más luz respecto a los centros, demostrar su interrelación y delinear los efectos producidos por el correcto desarrollo. Para ello, como ya se dijo, dividiremos el tema en las siguientes partes:

1. La naturaleza de los centros.
2. Los centros y los rayos.
3. Los centros y el kundalini.
4. Los centros y los sentidos.
5. Los centros y la iniciación.

Como se verá por esta enumeración, el tema no sólo es vasto sino complejo. Ello se debe principalmente a que la raza está obligada a aceptar las afirmaciones de quienes alegan saber, pero hasta que ésta no sea normalmente clarividente no estará en condiciones de comprobar lo que se diga. Cuando el hombre pueda ver y comprobar por sí mismo, entonces le será posible verificar dichas afirmaciones; el momento no ha llegado todavía, excepto para unos pocos.

1. La Naturaleza de los Centros.

Consideraremos el primer punto. Enumeraré los centros que vamos a tratar, procurando mantener la misma enumeración dada anteriormente; no me ocuparé de todos los centros sino de los que conciernen más de cerca a la quántuple evolución del hombre.

Como ya se dijo, al terminar su largo peregrinaje, el hombre habrá pasado, en su camino de regreso a la fuente de origen, por los cinco reinos de la naturaleza:

1. mineral,
2. vegetal,
3. animal,
4. humano,
5. superhumano o espiritual,

y habrá desarrollado plena conciencia en los cinco planos:

1. físico,
2. emocional o astral,
3. mental,
4. intuicional o búdico,
5. espiritual, átmico o nirvánico,

por medio de los cinco sentidos y sus analogías en los respectivos planos:

1. auditivo,
2. táctil,
3. visual,
4. gustativo,
5. olfativo.

Cuando llegue la quinta ronda, tres quintas partes de la familia humana habrán alcanzado dicho desarrollo y los cinco sentidos estarán plenamente activos en los tres planos de los tres mundos; los otros dos planos serán dominados durante las dos rondas restantes. Quisiera puntualizar aquí un hecho poco comprendido: en esta quíntuple evolución del hombre y en este sistema solar, las dos rondas restantes de cualquier ciclo planetario y la sexta y séptima razas raíces de dichos ciclos siempre son sintetizadoras; su función es reunir y sintetizar lo realizado en las cinco anteriores. Por ejemplo, en la presente raza raíz, la sexta y séptima subrazas sintetizarán y fusionarán lo que las cinco anteriores han producido. La analogía reside en el hecho de que en este sistema solar los dos planos superiores (el logoico y el monádico) son sintetizadores. Uno es para el Logos el plano sintetizador, el cual extrae la esencia manifestada; el otro lo es para la Mónada, el cual extrae y recoge los frutos de la objetividad.

Por lo tanto, sólo nos ocuparemos de los centros que se relacionan con la evolución de los cuerpos sutiles, la evolución de la siquis, y no los que están vinculados con la evolución y propagación del cuerpo físico denso. Dichos centros son cinco y están situados:

1. En la base de la columna vertebral, el único centro tratado que produce efectos físicos.
2. En el plexo solar, el centro más importante del cuerpo desde el punto de vista del plano astral.
3. En la laringe, el más importante desde el punto de vista del plano mental.
4. En la región del corazón, el cual se vincula esotéricamente con el plano búdico.
5. En la parte superior de la cabeza, la coronilla, que se relaciona con el plano átmico.

No trataremos los centros inferiores de la procreación ni el del bazo, que se relaciona directamente con el etérico y es el transmisor de prana; de éstos nos hemos ocupado anteriormente.

Los centros del ser humano se relacionan fundamentalmente con el aspecto FUEGO del hombre y con su Espíritu divino. Se relacionan definidamente con la Mónada, el aspecto voluntad, la inmortalidad, la existencia, la voluntad de vivir y con los poderes que son inherentes al Espíritu. No se vinculan con la objetividad y la manifestación sino con la fuerza o los poderes de la Vida divina. La analogía en el Macrocosmos se halla en la fuerza que manipula a las nebulosas cósmicas y con su movimiento de rotación remolinante las transforma en planetas o cuerpos esferoidales. Cada uno de esos planetas es una expresión de la “voluntad de vivir” de alguna entidad cósmica y esa fuerza remolinante, giratoria, constructora, solidificadora, que continúa manteniendo en coherencia a la forma, es la fuerza de algún Ser cósmico.

Esta fuerza que se origina en niveles mentales cósmicos -partiendo desde ciertos grandes centros que allí existen- desciende al astral cósmico formando los correspondientes puntos focales cósmicos que se encuentran en el cuarto nivel etérico cósmico -el plano búdico de nuestro sistema solar- y sale por ciertos grandes centros. Estos centros a su vez, se reflejan

o reproducen en los tres mundos de la actividad humana. En consecuencia se ha de tener presente que los Hombres celestiales tienen centros en tres planos solares:

- a. En el plano monádico, el plano de los siete Rayos.
- b. En el plano búdico, donde los Maestros y sus discípulos constituyen los cuarenta y nueve centros de los cuerpos de los siete Hombres celestiales.
- c. En el cuarto plano físico etérico, donde se encuentran los planetas sagrados, cuerpos densos de materia etérica de los Hombres celestiales.

Podría establecerse también aquí la analogía microcósmica:

En el ser humano los centros se encuentran en el plano mental donde se origina el impulso que lleva a la existencia en el plano físico, o la voluntad de encarnar; puede aplicarse además en el nivel astral y oportunamente en los niveles etéricos hasta el cuarto éter, donde prácticamente sufren la misma evolución que siguieron los centros planetarios, por cuyo intermedio se produce la objetividad -pues son centros de fuerza.

Los centros están formados en su totalidad por corrientes de fuerza que descienden del Ego, que las transmite desde la Mónada. En esto reside el secreto de la aceleración gradual de las vibraciones de los centros cuando el Ego, por primera vez, empieza a controlar o a actuar; luego (después de la Iniciación) la Mónada hace lo mismo, originando cambios y acrecentando la vitalidad dentro de estas esferas de fuego o de fuerza vital pura.

Cuando los centros funcionan correctamente, forman el “cuerpo de fuego” que, con el tiempo, es todo lo que le queda, en primer lugar, al hombre en los tres mundos, y después a la Mónada. Este cuerpo de fuego es el “cuerpo incorruptible” o indestructible que menciona San Pablo, el producto de la evolución y de la fusión perfecta de los tres fuegos que finalmente destruyen la forma. Una vez que se destruye, sólo queda este cuerpo intangible espiritual de fuego, una llama pura, caracterizada por siete centros brillantes que arden con más intensidad. Este fuego eléctrico es el resultado de la unión de los dos polos y se manifiesta en el momento de haberse logrado la completa unificación, constituyendo el significado esotérico de las palabras “Nuestro Dios es un Fuego consumidor”.⁽⁶⁷⁾

A tres de estos centros se los denomina mayores, porque personifican los tres aspectos de la triple Mónada -Voluntad, Amor e Inteligencia:

1. El centro coronario	La Mónada.	Voluntad o Poder.
2. El centro cardíaco	El Ego.	Amor y Sabiduría.
3. El centro laríngeo	La Personalidad	Actividad o Inteligencia.

Los otros dos centros están relacionados principalmente con el cuerpo etérico y con el plano astral. El centro laríngeo sintetiza toda la vida de la personalidad y está definidamente vinculado con el plano mental -los tres planos y los dos planos superiores, y los tres centros conjuntamente con los otros dos centros, el cardíaco y el coronario. Sin embargo, debemos

⁶⁷ La Biblia., Cor., 1, XV, 53. ...
La Biblia, Deut., IV 24; Heb. XII,29

recordar que el centro situado en la base de la columna vertebral es también sintetizador, si se tiene en cuenta que el plano más inferior de toda manifestación es el punto donde todo se refleja con mayor intensidad. En este centro se sintetiza el fuego kundalínico con los fuegos pránicos, mezclándose y fusionándose oportunamente con el fuego de la mente y luego con el fuego del Espíritu, produciéndose así la consumación.

Debemos desechar de nuestra mente la idea de que tales centros son *cosas físicas*. Constituyen remolinos de fuerza que hacen girar la materia etérica astral y mental para que desarrollen cualquier clase de actividad. Debido a que la actividad es giratoria, el resultado producido en la materia es un efecto circular que el clarividente puede verlo como ruedas de fuego situadas:

1. En las región de la columna vertebral, la parte inferior.
2. Entre las costillas, justamente debajo del diafragma.
3. En la zona que abarca la tetilla izquierda.
4. En el centro de la laringe.
5. En la cabeza, justamente encima de su cúspide.

Quisiera describir estos centros más detalladamente, tal como se ven en materia etérica, basando lo que voy a decir en las afirmaciones similares hechas por C. W. Leadbeater en *Vida Interna*, T. I, 407-460. Los colores y el número de pétalos son los siguientes:

1. Base de la columna vertebral. Cuatro pétalos. Estos pétalos están colocados en forma de cruz e irradian fuego anaranjado.
2. Plexo solar, diez pétalos de color rosado, mezclado con verde.
3. Centro cardíaco, doce pétalos de color dorado resplandeciente.
4. Centro laríngeo, dieciséis pétalos de color azul plateado, predominando el azul.
5. El centro coronario con sus dos divisiones:
 - a. Entre las cejas, noventa y seis pétalos; la mitad del loto es de color rosa y amarillo y la otra mitad de color azul y púrpura.
 - b. En la cúspide de la cabeza, un centro principal de doce pétalos de color blanco y oro y novecientos sesenta pétalos secundarios dispuestos alrededor de los doce centrales. Esto hace un total de mil sesenta y ocho pétalos entre ambos (formando un solo centro) o sea trescientas cincuenta y seas triplicidades.

Estas cifras tienen un significado oculto.

Así como la Mónada es la suma total de los tres aspectos y de los siete principios del hombre, el centro coronario es una réplica de ello, y contiene dentro de su esfera de influencia otros siete centros, de los cuales es la síntesis. Estos siete centros se dividen además en tres mayores y cuatro menores, y su unión e integración se ve como resplandeciente centro que los corona y envuelve. Hay también tres centros físicos denominados

- a. el centro alta mayor,
- b. la glándula pineal,
- c. el cuerpo pituitario,

con cuatro centros menores. Estos cuatro centros están fusionados en ese centro que llamamos alta mayor, del cual no nos ocuparemos. Quisiera indicar además que existe una íntima relación entre

- a. el centro alta mayor y el laríngeo,
- b. el centro cardíaco y el cuerpo pituitario,
- c. el centro coronario y la glándula pineal.

Sería conveniente que el estudiante observara la interesante sucesión de triángulos que existen y la forma en que se han de vincular mediante la progresión del fuego antes que éste pueda vivificarlos completamente y luego pasar a otras transmutaciones. Podemos enumerar algunos de estos triángulos, recordando siempre que de acuerdo al Rayo ascenderá geométricamente el fuego, y así será la secuencia correlativa de los puntos que ha de tocar. Aquí reside uno de los secretos de la Iniciación y también algunos de los peligros que implica la publicación prematura de informes respecto a los Rayos.

1. *El triángulo pránico.*
 - a. El centro entre los hombros.
 - b. El centro cerca del diafragma.
 - c. El bazo.
2. *El hombre regido desde el plano astral.*
 - a. La base de la columna vertebral.
 - b. El plexo solar.
 - c. El corazón.
3. *El hombre regido desde el plano mental.*
 - a. La base de la columna vertebral.
 - b. El corazón.
 - c. La garganta.

el hombre avanzado.

4. *El hombre parcialmente regido por el Ego,*
 - a. El corazón.
 - b. La garganta.
 - c. La cabeza, es decir, los cuatro centros menores y su síntesis, el centro alta mayor.
5. *EL hombre espiritual hasta la tercera Iniciación.*
 - a. El corazón.
 - b. La garganta.
 - c. Los siete centros de la cabeza.
6. *El hombre espiritual hasta la quinta iniciación.*

- a. El corazón.
- b. Los siete centros de la cabeza.
- c. Los dos lotos de múltiples pétalos.

Estos distintos períodos demuestran las diferentes radiaciones triangulares. No podemos deducir de lo antedicho que si el fuego está centrado en un triángulo no se manifieste en otros. Cuando el fuego pasa libremente por cualquier triángulo arde continuamente, pero hay siempre un triángulo más radiante y luminoso que los otros. Al observar estos resplandecientes triángulos de luz, que surgen de ruedas y vórtices de fuego, los clarividentes y los Instructores de la raza pueden apreciar el lugar que ocupa el hombre en el esquema de las cosas y juzgar sus progresos. En la culminación de la experiencia de la vida, cuando el hombre ha alcanzado su meta, cada triángulo es una senda radiante de fuego, cada centro una rueda de fuerza ígnea viviente girando a velocidad vertiginosa; en esta etapa el centro no sólo gira en dirección específica, sino que literalmente gira sobre sí mismo, formando un globo iridiscente, llameante y viviente, de fuego puro, manteniendo en su interior cierto perfil geométrico, y vibrando al mismo tiempo tan rápidamente que el ojo humano apenas puede seguirlo. Sobre todo, en la cúspide de la cabeza se ve un despliegue ígneo que torna insignificantes a los demás centros; del corazón de este loto de muchos pétalos surge una llama de fuego con el matiz básico del rayo a que pertenece el hombre. Esta llama se eleva y parece hacer descender una masa de luz eléctrica, cuyo descenso proviene del Espíritu desde el plano más superior. Esto indica la fusión de los fuegos y la liberación del hombre de las ligaduras de la materia.

Ahora observaremos que La evolución de estos centros de fuerza no sólo pueden ser representados por palabras sino por los mismos cinco símbolos que tienen frecuentemente una interpretación cósmica.

1. *E! círculo.* En esta etapa el centro se ve simplemente como una concavidad parecida a un platillo (según lo describe C. W. Leadbeater) de fuego que fulgura débilmente, compenetrándolo todo, pero de poca intensidad. La rueda gira lentamente, tanto que el movimiento es casi imperceptible. Esto corresponde a la etapa de aquellos que están poco evolucionados, a la primitiva raza raíz lemuriana y a ese período en que el hombre era simplemente un animal; en aquél entonces ya se estaba formando un campo para que apareciera la chispa de la mente.

2. *El círculo con el punto en el centro.* El centro tiene aquí un punto de fuego resplandeciente, en el medio de la concavidad parecida a un platillo, que acelera la rotación. Esto corresponde a la etapa en que la mente empieza a hacerse sentir, como ocurrió a fines de la época lemuriana.

3. *El círculo dividido en dos.* En esta etapa se activa el punto de luz en el centro del vórtice de fuego; el movimiento de rotación hace que arda con mayor luminosidad y lance rayos de fuego en dos direcciones, dividiendo aparentemente el vórtice en dos; al acelerarse el movimiento la llama divisoria del vórtice oscila hacia atrás y hacia adelante, avivando la luminosidad del centro hasta alcanzar un punto de mayor luminosidad. Esto corresponde a la época atlante.

4. *El centro dividido en cuatro.* Llegamos ahora a la etapa está extraordinariamente activo, con la cruz dentro de su periferia girando al igual que la rueda y produciendo un efecto

de gran belleza y actividad, lo cual indica que el hombre ha alcanzado un alto grado de desarrollo mental correspondiente a la quinta raza raíz o a la quinta ronda del ciclo mayor; el hombre es consciente de dos actividades internas, simbolizadas por la rueda y la cruz interna giratorias. El hombre presiente lo espiritual, aunque actúa activamente en la vida personal, y por el desarrollo alcanzado se halla cerca del Sendero de Probación.

5. *La Swastica*. En esta etapa, el centro llega a ser cuatridimensional; la cruz interna giratoria comienza a girar sobre su eje y a impulsar la periferia llameante en todas direcciones, de manera que el centro podría describirse mejor como una esfera de fuego en vez de una rueda. Marca las dos divisiones del Sendero, porque el proceso que produce el efecto descrito abarca todo el periodo del Sendero. Al final de este período los centros se ven como globos de fuego radiante, y los rayos de la rueda (o la evolución de la cruz desde el punto central) se fusionan y mezclan en un “fuego que todo lo consume”.

Podría intercalarse un breve párrafo relacionado con este tema, y otro que será de mucho valor si se lo medita, pues producirá un efecto definido sobre uno de los centros, lo cual deberá descubrir el estudiante. Dichos párrafos son los siguientes:

“El secreto del Fuego se halla oculto en la segunda letra de la Palabra Sagrada. El misterio de la vida se halla oculto en el corazón. Cuando vibra el punto inferior, cuando el triángulo sagrado resplandece, cuando el punto, el centro medio y el ápice arden, entonces los dos triángulos -el mayor y el menor- se fusionan en una sola llama que todo lo consume.”

“El fuego dentro del fuego menor es fuertemente impelido en su progreso cuando el círculo de lo móvil y lo inmóvil, de la rueda menor dentro de la mayor, inmóvil en el tiempo, encuentra su doble salida, entonces brilla con la gloria del doble Uno y de Su séxtuple Hermano. Fohat se precipita a través del espacio. Busca su complemento. El aliento de lo inmóvil y el fuego del Uno que ve el conjunto desde el principio, se apresuran a unirse, y lo inmóvil se transforma en una esfera de actividad.”

Ahora nos ocuparemos del segundo punto, el tema de los centros:

2. *Los Centro y los Rayos*.

El tema, susceptible de gran amplitud, nos dará la base para profundas reflexiones, deducciones e inteligentes conjeturas. El único objetivo de lo que se expone aquí es proporcionar hechos fundamentales, sobre los cuales, empleando la imaginación, podrá erigirse una estructura basada en conjeturas y razonamiento lógico que permitirá dos cosas:

Desarrollar la capacidad de ampliar los conceptos mentales y construir el antakarana - puente que deben construir entre la mente superior y la inferior quienes aspiren a actuar en el vehículo búdico. De allí la necesidad de utilizar la imaginación (equivalente astral de la discriminación mental) y de transmutarla en intuición.

Todos los instructores que aceptan discípulos para ser entrenados y tratan de utilizarlos en el servicio mundial, emplean el mismo método: exponen un hecho (muchas veces velado en palabras u oculto en un símbolo) dejando luego que el discípulo haga sus propias deducciones. De esta manera se desarrolla la facultad de discriminar, método esencial

que libera al Espíritu de las ligaduras de la materia y le enseña a discernir entre la ilusión y lo que ella vela.

Muy poco puede decirse sobre este tema, pues si se tratara extensamente daría demasiada información a aquellos que están propensos a aplicarla erróneamente. Como sabemos, la evolución de los centros es un proceso gradual y lento que avanza en ciclos ordenados, los cuales varían según el rayo de la Mónada del hombre.

A los fines de esta exposición podemos dividir la vida del Peregrino en tres períodos principales, a saber:

1. El período en que está influenciada por el rayo de la personalidad.
2. El período en que está influenciada por el rayo del ego.
3. El período en que está regida por el rayo monádico.

El primer período es mucho más prolongado que los otros dos; y abarca la vasta progresión de los siglos durante los cuales se desarrolla el aspecto actividad del triple yo. Las vidas transcurren una tras otra, durante las cuales se forja lentamente el aspecto manas o mente, y el ser humano es controlado cada vez más por su intelecto, actuando por medio de su cerebro físico. Podría decirse que esto corresponde al período del primer sistema solar, donde el tercer aspecto del Logos: Brahma, Mente, Inteligencia, estaba alcanzando su total culminación⁽⁶⁸⁾. Luego, en el actual sistema solar, el segundo aspecto comenzó a fusionarse y a forjarse por su intermedio. Los siglos pasan y el hombre va siendo cada vez más inteligente; el campo de acción de su vida es cada vez más apropiado para la entrada de este segundo aspecto. La analogía reside en la similitud y no en los detalles observados en tiempo y espacio. Abarca el período de los tres primeros triángulos de los cuales ya nos hemos ocupado anteriormente. Para mayor claridad no debemos olvidar que establecemos diferencias entre los diversos aspectos, y consideramos su desarrollo separadamente, lo cual sólo es permitido en tiempo y espacio o durante el proceso evolutivo, pero no desde el punto de vista del Eterno Ahora o de la Unidad del Omni-Yo. El aspecto Vishnu o. Amor-Sabiduría, se halla latente en el Yo y es parte del contenido monádico, pero el aspecto Brahma o Actividad-Inteligente precede a su manifestación en el tiempo. El Tabernáculo en el Desierto precedió a la construcción del Templo de Salomón; el grano de trigo ha de permanecer en la oscuridad de

⁶⁸ "Cuando la última tierra fecunda haya terminado su ciclo de gestar hombres y la humanidad en masa haya alcanzado el estado de Buda salido de la existencia objetiva y penetrado en el misterio del Nirvana, entonces "la hora habrá llegado"; lo visible se convertirá en invisible, y lo concreto reasumirá su estado precíclico de distribución atómica.

Pero los mundos muertos que quedaron rezagados detrás del arrollador impulso, no permanecen muertos. Movimiento es el orden eterno de las cosas y su sierva es la afinidad o atracción. La emoción de la vida volverá nuevamente a reunir al átomo, y nuevamente se agitará la vida en el planeta inerte cuando llegue el momento designado. Aunque sus fuerzas han permanecido pasivas y están aletargadas, poco a poco -cuando llegue la hora- se recuperará para emprender un nuevo ciclo de maternidad procreadora de hombres, y dará a luz tipos físicos con una moral mucho más elevada que los del manvantara anterior. Sus "átomos cósmicos que ya se hallan en un estado diferenciado" (que difiere en el sentido mecánico del movimiento y su efecto al producir la fuerza) permanecen pasivos como los globos y todo aquello que está en proceso de formación. Tal es "la hipótesis que está plenamente de acuerdo con mi nota y la suya". Debido a que el desarrollo planetario va paralelo a la evolución humana o racial, al llegar el momento praláico, la serie de mundos se encuentra en sucesivas etapas de evolución; por ejemplo, cada uno ha llegado a la realización en algún período del progreso evolutivo -cada uno se detiene allí, hasta que el impulso externo del siguiente manvantara lo pone en movimiento desde ese punto-, así como a un reloj detenido que se le da cuerda. Por lo tanto, he empleado la palabra "diferenciado".

Cuando llegue el pralaya, ningún ser humano, animal ni ente vegetal estará vivo para poder verlo, sin embargo existirán tierras o globos con sus reinos minerales; estos planetas serán desintegrados físicamente en el pralaya, pero no serán destruidos, pues tienen su lugar en la secuencia de la evolución, y sus "privaciones" surgirán nuevamente de lo subjetivo, hallando el punto exacto en el cual han de moverse alrededor de la cadena de "formas manifestadas". Esto, como se sabe, se repite infinitamente durante la Eternidad. Cada uno de nosotros ha pasado por esta interesante ronda, y lo repetirá eternamente. La desviación del curso trazado y el grado de progreso de un Nirvana a otro están regidos por las causas que el hombre ha creado, debido a la obligaciones que ha de enfrentar. Extraído de *Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, pág. 67.

la madre Tierra antes de que aparezcan las doradas espigas; el Loto ha de hundir sus raíces en el lodo antes de que manifieste la belleza de su capullo.

El segundo periodo, en que domina el rayo egoico, no es comparativamente tan prolongado; comprende el período en que los triángulos cuarto y quinto son vivificados; caracteriza a esas vidas del hombre en que pone sus fuerzas del lado de la evolución, se somete a disciplina, entra en el Sendero de Probación y va ascendiendo hasta la tercera Iniciación. Bajo la égida del Rayo de la Personalidad, el hombre recorre los cinco rayos (del tercero al séptimo) a fin de trabajar conscientemente con la mente, el sexto sentido, pasando primero por los cuatro rayos menores y con el tiempo por el tercero. Trabaja con el tercer Rayo, el de Inteligencia activa, y de allí continúa con uno de los subrayos de los dos rayos mayores, si el tercero no es su rayo egoico.

Lógicamente, cabría preguntarse si el rayo egoico debe ser necesariamente uno de los tres rayos mayores, y si hay Maestros e Iniciados en alguno de los rayos menores o de la mente.

La respuesta sería que el rayo egoico puede ser uno de los siete; pero se ha de recordar que en este sistema solar astral-búdico, donde el amor y la sabiduría vienen a la objetividad, la mayoría de las mónadas están en el Rayo de Amor-Sabiduría. El hecho de que éste constituya el rayo sintético tiene vasto significado. Es el sistema del HIJO, CUYO nombre es Amor, la divina encarnación de Vishnu. El Dragón de la sabiduría se halla en manifestación y trae a la encarnación esas Entidades cósmicas que en esencia son idénticas a EL. Después de la tercera Iniciación todo ser humano encuentra que su rayo monádico pertenece a uno de los tres rayos mayores. El hecho de que Maestros e Iniciados pertenezcan a todos los rayos se debe a los dos factores siguientes:

Primero: Cada rayo mayor tiene sus subrayos que corresponden a los siete rayos.

Segundo: Muchos de los guías de la raza pasan de un rayo a otro a medida que se los necesita y de acuerdo a las exigencias del trabajo. Cuando es transferido un Maestro o un Iniciado, tiene lugar un total reajuste.

Similarmente, cuando un Maestro deja de pertenecer a la Jerarquía de nuestro planeta para trabajar en otra parte, con frecuencia es necesario efectuar una completa reorganización y la consiguiente admisión de nuevos miembros en la gran Logia Blanca. Estos hechos son poco comprendidos. Aquí podríamos, aprovechando la oportunidad, advertir que al considerar los Rayos no nos referimos a las condiciones que prevalecen en la tierra ni exclusivamente a la evolución de las Mónadas en la misma, sino que también tratamos del sistema solar en el cual nuestra Tierra tiene un lugar necesario pero no supremo. La Tierra es un organismo dentro de otro mayor, hecho que es necesario reconocer ampliamente. Los hijos de los hombres, moradores de este planeta, con frecuencia creen que la Tierra ocupa en el sistema el lugar del sol, centro del organismo solar.

Bajo la égida del Ego, predomina el rayo en el cual el ego se encuentra. Este rayo es meramente un reflejo directo de la mónada y depende del aspecto de la tríada espiritual que, en un momento dado, constituye para el hombre la línea de menor resistencia. Por lo antedicho se ha de comprender que a veces el rayo tendrá por centro de fuerza el aspecto átmico, otras el búdico y otras veces el manásico. Aunque la tríada es triple, sin embargo las

vanguardias egoicas (si así puede expresarse) serán definidamente átmicas o predominantemente búdicas o manásicas. Nuevamente llamaré la atención sobre el hecho de que esta triple demostración puede ser percibida en tres formas, totalizando nueve rayos para la selección del Ego:

Aspecto átmico

1. Atmico-átmico
2. Átmico-búdico.
3. Atmico-manásico

Aspecto búdico

1. Budico-atomico
2. Búdico-búdico
3. Búdico-manásico

Aspecto manásico

1. Manásico-átmico
2. Manásico-búdico
3. Manásico-manásico

Esto significa literalmente que cada uno de los tres rayos mayores (respecto al Ego) tienen tres subdivisiones. Este hecho es también poco comprendido.

El tercer período, durante el cual el Rayo monádico se hace sentir en el plano físico, es el más corto y abarca el período de predominio del sexto triángulo. Señala el período de realización, de liberación, y aunque es el más corto visto desde abajo, es de relativa permanencia visto desde el plano de la Mónada. Comprende todo el tiempo que resta de los cien años de Brahma, o lo que resta del proceso de manifestación.

Por lo tanto, al estudiar la serie de triángulos ya mencionados y los períodos en que predominan los rayos, tendremos mucho material para reflexionar. Sin embargo, quisiera advertir que los seis grupos de triángulos son cinco se elimina al triángulo pránico, el cual no es tenido en cuenta por estar relacionado con la materia, así como tampoco se tiene en cuenta, como principio, al físico denso. En consecuencia tenemos:

- a. Dos triángulos vivificados por el rayo de la personalidad.
- b. Dos triángulos vivificados por el rayo egoico.
- c. El triángulo sintetizador de la Mónada.

No obstante, debemos recordar que la complejidad aumenta porque los *triángulos de la personalidad alcanzarán plena actividad de acuerdo al rayo de la Mónada o Espíritu*. En consecuencia, no se puede establecer una regla fija para su desarrollo. Los triángulos egoicos dependen en gran parte del reflejo de la fuerza vital espiritual ejercida sobre la personalidad. Constituyen el punto intermedio, así como el cuerpo causal o egoico es el punto transmisor (cuando está construido y suficientemente dotado) entre lo superior y lo inferior.

Los átomos permanentes están encerrados dentro de la periferia del cuerpo causal; sin embargo este cuerpo relativamente permanente, es construido, ensanchado, expandido y transformado en un receptor central y en una estación transmisora (usando palabras

inadecuadas para expresar una idea esotérica) por la acción directa de los centros, sobre todo de los centros. Del mismo modo que la fuerza espiritual o aspecto voluntad construyó el sistema solar, así se construye en el hombre el cuerpo causal. Al ponerse en contacto Espíritu y materia (Padre-Madre) en el macrocosmos y al unirse por un acto de voluntad, vino a la existencia el Hijo, el sistema solar objetivo: ese Hijo del deseo, cuya característica es Amor y cuya naturaleza es budi o sabiduría espiritual. Por la unión (en el microcosmos) del Espíritu y la materia y su coherencia por medio de la fuerza o la voluntad espiritual, se produce ese sistema objetivo, el cuerpo causal, producto del deseo transmutado, cuya característica (una vez manifestada plenamente) será el amor, que con el tiempo expresará a budi en el plano físico. El cuerpo causal es sólo la envoltura del Ego. El sistema solar es la envoltura del Hijo. En los sistemas mayor y menor existen centros de fuerza que producen la objetividad. Los centros del Ser humano son el reflejo, en los tres mundos, de esos centros superiores de fuerza.

Antes de ocuparnos del kundalini y de los centros sería conveniente ampliar lo antedicho, comenzando desde la especial significación que tiene para el hombre, y aquello que le concierne, hasta el sistema solar, el macrocosmos y el cosmos. Lo que se afirma respecto al microcosmos es aplicable también al macrocosmos y al cosmos. No será posible decir cuáles son los triángulos que pertenecen al sistema, pues dicha información deberá darse en forma tan velada que, a excepción de aquellos que tienen conocimientos ocultos y desarrollada la intuición, intelectualmente no tendría utilidad práctica, pero podrían indicarse algunas cosas interesantes.

El Sistema solar. Podemos considerarlo brevemente desde el punto de vista de los Hombres celestiales y del gran Hombre de los Cielos, el Logos.

a. *Los Hombres celestiales.* Poseen centros lo mismo que el ser humano; dichos centros de fuerza se hallan en Su propio plano. Nuevamente ha de recordarse que tales centros de fuerza en los niveles cósmicos y en la manifestación del sistema objetivo, se demuestran como grandes centros de fuerza, de los cuales son un exponente cualquier grupo de adeptos y sus discípulos. Cada grupo de Maestros y los seres humanos, encarnados o desencarnados - que se hallan dentro de la periferia de Su conciencia-, constituyen un centro de fuerza de tipo o cualidad especial. Este hecho generalmente se acepta, pero se debería urgir a los estudiantes a vincularlo con la información dada sobre los centros del ser humano, con lo cual aprenderán mucho. Dichos centros de fuerza se manifiestan en los niveles etéricos y en los planos sutiles tal como se manifiestan en el hombre, y serán vivificados igual que los centros humanos, mediante el kundalini planetario circulando por los triángulos deseados.

Dos indicaciones podrían darse aquí para una concienzuda consideración. En relación con uno de los Hombres celestiales (cuyo nombre no puede ser revelado) existe un triángulo de fuerza formado por los tres centros siguientes:

- a. El centro de fuerza del que el Manu y Su grupo son la expresión.
- b. El centro de fuerza del que el Bodhisattva o Cristo, y Sus adherentes son el punto focal.
- c. El centro de fuerza del que el Mahachohan y Sus seguidores son los exponentes.

Estos tres grupos constituyen los centros de un gran triángulo -el cual no ha sido vivificado totalmente en esta etapa del desarrollo evolutivo.

Otro triángulo, en relación con nuestro Logos planetario, es el formado por los siete Kumaras -los cuatro Kumaras exotéricos corresponden a los cuatro centros menores de la cabeza, y los tres Kumaras esotéricos corresponden a los tres centros mayores de la cabeza.⁽⁶⁹⁾⁽⁷⁰⁾

La otra indicación se refiere al triángulo formado por la Tierra, Marte y Mercurio. La analogía de este triángulo reside en el hecho de que Mercurio y el centro de la base de la columna vertebral del ser humano están estrechamente vinculados. Mercurio expresa al kundalini como actividad inteligente, mientras Marte expresa al kundalini latente. La verdad se halla oculta en sus símbolos astrológicos. Mediante la transmutación y la geometrización planetaria se revelará el secreto.

b. *El Gran Hombre de los Cielos.* Los siete Hombres celestiales constituyen los siete centros del cuerpo del Logos, y guardan con este idéntica relación que la de los Maestros y sus grupos afiliados respecto a un Logos planetario. El kundalini del sistema vivifica dichos centros, y en esta etapa de desarrollo ciertos centros están más estrechamente vinculados que otros. Así como en relación con nuestro Logos planetario, los tres planetas etéricos de nuestra cadena -Tierra, Mercurio y Marte- forman un triángulo de excepcional importancia, además puede decirse que en el actual grado de evolución los centros logoicos Venus, Tierra y Saturno forman también un triángulo muy interesante. Este es un triángulo que en la actualidad está siendo vivificado debido a la acción del kundalini; en consecuencia hace que aumente la capacidad vibratoria de los centros, que lentamente se van transformando en cuádrimensionales. No es posible decir nada respecto a los otros grandes triángulos, pero referente a los centros podemos dar aquí dos indicaciones:

Primero. Venus corresponde al centro cardíaco del cuerpo logoico: por consiguiente se interrelaciona con los demás centros del sistema solar, donde el aspecto corazón predomina.

Segundo. Saturno corresponde al centro laríngeo, o actividad creadora del tercer aspecto.

A medida que la evolución avanza, los centros vibran en forma más pronunciada y el fuego (circulando triangularmente) los llevará a una mayor prominencia; sin embargo los dos ya mencionados son de primordial importancia en la actualidad. Con el triángulo menor de nuestra cadena ambos constituyen el punto focal de energía *desde nuestro punto de vista planetario*.

Además de estas indicaciones acerca de los centros micro y macrocósmicos, únicamente pueden darse aquellas analogías cósmicas que es posible exponer.

⁶⁹ Existen siete Kumaras vinculados con nuestra evolución planetaria, cuatro de Ellos son exotéricos y poseen vehículos de materia etérica; tres Kumaras son esotéricos y poseen vehículos de materia aún más sutil. Sanat Kumara, el Señor del Mundo, representa en la tierra la fuerza especializada del Logos planetario; los otros seis Kumaras transmiten energía de otros seis esquemas planetarios. D. S. I, 194, 197-198.

⁷⁰ A las cadenas de cualquier esquema planetario frecuentemente se les aplica los nombres de los siete planetas sagrados, lo cual facilita el estudio de la Ley de Correspondencia; análogamente, a los globos de cualquier cadena se les aplica los nombres planetarios, como sucede aquí. Existen esquemas planetarios que se denominan Marte y Mercurio.

El Cosmos. Nuestro sistema solar con las Pléyades y una de las estrellas de la Osa Mayor forman un triángulo cósmico o conjunto de tres centros en el Cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. La siete estrellas de la constelación de la Osa Mayor constituyen las analogías de los siete centros de la cabeza en el cuerpo de dicho Ser, más grande que nuestro Logos. Asimismo otros dos sistemas, al vincularse con el sistema solar y las Pléyades, constituyen un cuaternario inferior, que con el tiempo se sintetizan en los siete centros de la cabeza, como ocurre similarmente con el ser humano después de la cuarta Iniciación.

1. Base de la columna vertebral.
2. El plexo solar.
3. El corazón.
4. La garganta.

El séptuple centro de la cabeza alcanza a su vez la expresión final en el resplandeciente doble centro que circunda la cabeza y se halla ubicado en la parte superior de la misma. Análogamente, hay otro centro cósmico más allá de las constelaciones citadas. El nombre de dicho centro constituye uno de los secretos de la última iniciación, la séptima. Estas son las únicas analogías que pueden darse por ahora. Lo que está más allá del “círculo no se pasa” podrá ser de interés intelectual,⁽⁷¹⁾ pero, para el propósito de la evolución microcósmica no tiene mayor importancia.

3. Los Centros y el Kundalini.

Como ya se ha expresado, no es posible decir mucho acerca del kundalini, el fuego serpentino. Sin embargo, será de utilidad enumerar brevemente lo que se ha dicho:

- a. El kundalini se halla concentrado en la base de la columna vertebral y su función principal, respecto al hombre medio y normal, consiste en vitalizar el cuerpo.
- b. El kundalini durante el período de la evolución efectúa tres unificaciones:
 1. Con los fuegos irradiantes del cuerpo o prana, en un punto entre los omóplatos.
 2. Con los fuegos de la mente, en un punto situado en la misma cúspide de la columna vertebral, el centro que se halla detrás de la laringe.
 3. Con el fuego del Espíritu, en este punto en que los fuegos de la materia y de la mente irrumpen de la parte superior de la cabeza.
- c. Cada uno de los tres canales, dentro de la columna vertebral, tienen el fin específico de fusionar los tres fuegos. Debe tenerse en cuenta que los fuegos *circulan* y que, en el momento de la realización, cada triángulo del cuerpo *se* vivifica y cada centro se halla en plena actividad, pudiendo percibirse una triple senda de fuego que se extiende por toda la columna vertebral.

⁷¹ D. S. II, 201, 354; IV, 118-119, 183.

- d. Cuando el kundalini se ha mezclado con el fuego pránico, los centros se transforman en tridimensionales. Una vez que se ha mezclado con la mente o fuego solar. y ambos fuegos están perfectamente unidos, los centros se tornan cuatridimensionales. Al fusionarse con el fuego eléctrico del Espíritu puro, después de la tercera Iniciación, los centros adquieren dos dimensiones más.
- e. Al ser despertado el kundalini acrecienta constantemente la actividad vibratoria, no sólo de los centros sino también de todos los átomos de materia de los cuerpos etérico, astral y mental. Esta aceleración de la actividad produce un doble efecto muy interesante:
 1. Elimina toda materia grosera e inadecuada y la expelle, de la misma manera que una rueda que gira rápidamente expelle o rechaza lo que haya en su superficie.
 2. Atrae a su esfera de influencia materia sintonizada con su propia vibración y la agrega a su contenido vibratorio. Esto simplemente es el reflejo de la actividad del Logos al atraer y diferenciar la materia del sistema solar. El kundalini es igualmente el fuego o fuerza de la materia, por consiguiente, la vida del tercer Logos.
- f. El kundalini produce dos efectos en la denominada trama etérica:
 1. Mediante su acrecentada y gradual actividad purifica esa forma etérica; la limpia de “escorias”, como dicen los cristianos.
 2. Con el tiempo, después que los fuegos de la materia y de la mente han empezado a fusionarse (proceso gradual y lento), la trama se destruye, de manera que al llegar a la tercera Iniciación; el hombre ha de poseer continuidad de conciencia. Esto es así, excepto cuando el hombre, debido a cierto trabajo que ha de realizar para fines específicos, renuncia voluntariamente a quemar la trama, lo cual se logra por acción consciente de la voluntad.

4. Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales.

Antes de entrar a considerar los centros y su relación con los sentidos, Será necesario indicar ciertos hechos interesantes respecto a tales sentidos, (⁷²) y preparar el terreno para una mayor información.

⁷² Los siete sentidos o avenidas de percepción. D. S. II, 154-155. La tercera o Creación Indriya. D. S. VI, 200.

Indriya -el control de los sentidos es una práctica de la yoga. Dichos sentidos constituyen diez agentes externos; los cinco sentidos empleados en la percepción se denominan “janana-indriya” y los cinco sentidos empleados para la actividad “karma-indriya”. *Glosario Teosófico*.

“Janana-indriyas” -literalmente significa los sentidos del conocimiento... mediante los cuales se obtiene el conocimiento..., las avenidas que van hacia adentro.

“Karma-indriyas” -literalmente significa sentidos de acción..., los cuales producen actividad. Constituyen las avenidas que van hacia afuera. *Estudio sobre la Conciencia*, págs. 166-167, por A. Besant.

1. La sensación está latente en todo átomo de sustancia. D. S. IV, 232-233.

2. El Sol es el corazón del sistema y de allí emana la sensación. Se debe a la radiación solar. S. 5. II, 239, 299.

3. El conocimiento constituye la finalidad de los sentidos. D. S. I, 291.

4. Existe un doble juego de sentidos, espiritual y material. D. S. II, 236; III, 286-287. Esto tiene su reflejo en el doble juego de los sentidos físicos, que se observan al definir los indriyas.

5. Se podrían enumerar los sentidos de la manera siguiente: D. S. II, 237 y llamada D. S I; 141

6. Los elementos son los progenitores de los sentidos... D. S. III, 113-114.

¿Qué son los sentidos? ¿Cuántos hay? ¿Cuál es su relación con el Hombre inmanente, el Pensador, el Divino Manasaputra? Éstos son interrogantes de vital importancia, y por su inteligente comprensión se obtiene la capacidad de seguir sabiamente el sendero del conocimiento.

Los sentidos pueden ser definidos como los órganos por medio de los cuales el hombre se da cuenta de cuanto lo rodea. Quizás no debiéramos llamarlos órganos (porque todo órgano es una forma material que existe para un propósito) sino medios de los que el Pensador se vale para ponerse en contacto con su ambiente. Medios de que se vale para investigar, por ejemplo, el plano de la materia densa; medios para adquirir experiencia, con los cuales descubre lo que necesita saber, y percibe y expande su conciencia. Consideramos los cinco sentidos tal como los emplea el ser humano. Estos sentidos existen también en el animal; pero debido a que carece de la facultad pensante correlacionadora, y la “relación entre” el yo y el no-yo está poco desarrollada, no nos ocuparemos de ellos. Los sentidos del reino animal constituyen una *facultad grupal* que se manifiesta como instinto racial. Los sentidos del hombre son su acercamiento individual y se manifiestan como

- a. realización individual de su propia conciencia,
- b. capacidad para afirmar ese individualismo,
- c. medio valioso para la evolución de su propia conciencia,
- d. fuente de conocimiento, y
- e. facultad transmutadora cuando finaliza la vida en los tres mundos.

Enumerados por orden de desarrollo, como ya sabemos, los sentidos son cinco:

- a. Oído.
- b. Tacto.
- c. Vista.
- d. Gusto.
- e. Olfato.

Cada uno de estos cinco sentidos se relaciona definidamente con uno de los planos, teniendo además su analogía en todos los planos.

Consideraremos cada uno de estos sentidos, señalaremos algunos hechos interesantes respecto a los mismos e indicaremos sus analogías en los correspondientes subplanos.

1.	Físico	Oído	
2.	Astral	Tacto o sentido táctil	
3.	Mental	Vista	
4.	Búdico	Gusto	
a. Éter	Oído	Sonido	Plano átmico
b. Aire	Tacto	Sonido, tacto	Plano búdico
c. Fuego	Vista	Sonido, tacto, vista	Plano mental
d. Agua	Gusto	Sonido, tacto, vista, gusto	Plano astral
e. Tierra	Olfato	Sonido, tacto, vista, gusto, olfato	Plano físico

Cada sentido compenetra a los demás... D. S. VI, 201, 202. No existe un orden universal.

Todos se encuentran en todos los planos. D. S. VI, 184.

Los sentidos corresponden a todos los demás septenarios de la naturaleza. Véase D. S. VI, 90-91. Compárese D. S. VI, 134.

Lectura práctica... D. S. 1, 146.

5. Atmico Olfato

En los dos planos inferiores de los tres mundos, el astral y el físico, los cinco subplanos del esfuerzo humano constituyen los cinco superiores. Los dos subplanos inferiores, el sexto y el séptimo, se dice que están “debajo del umbral”, y conciernen a las formas de vida inferiores a la humana. Tenemos una analogía que corrobora el hecho de que las dos primeras razas raíces de esta ronda no son definitivamente humanas; la tercera raza raíz, es en realidad la primera que se puede considerar humana. Por lo tanto, contando de abajo arriba, únicamente el tercer subplano de los planos físico y astral marca el comienzo del esfuerzo humano, quedando por someter cinco subplanos. En el plano mental, los cinco subplanos inferiores han de ser subyugados durante la evolución estrictamente humana. Cuando la conciencia se halla centrada en el quinto subplano (contando de abajo arriba), los planos de abstracción (desde el punto de vista del hombre en los tres mundos) suceden a los dos subplanos de síntesis, demostrándose a través de la síntesis de los cinco sentidos. En la evolución del Hombre celestial tenemos exactamente lo mismo: los cinco planos de esfuerzo, los cinco planos inferiores del sistema solar y los dos planos superiores de abstracción, el espiritual o monádico y el divino o logoico.

Evolución Sensoria del Microcosmos

Plano

Físico	1.	Oído	5to.	gaseoso
	2.	Tacto o sensación táctil	4to.	primer etérico
	3.	Vista	3ro.	superetérico
	4.	Gusto	2do.	Subatómico
	5.	Olfato	1ro.	atómico
Astral	1.	Clariaudiencia	5to.	
	2.	Sicometría	4to.	
	3.	Clarividencia	3ro.	
	4.	Imaginación	2do.	
	5.	Idealismo emotivo	1ro.	
Mental	1.	Clariaudiencia superior	7mo.	FORMA
	2.	Sicometría planetaria	6to.	
	3.	Clarividencia superior	5to.	
	4.	Discriminación	4to.	
	5.	Discernimiento espiritual	3ro.	AMORFO
		Respuesta a la vibración grupal	2do.	
		Telepatía espiritual	1ro.	
Búdico	1.	Captación	7mo.	
	2.	Curación	6to.	
	3.	Visión divina	5to.	
	4.	Intuición	4to.	
	5.	Idealismo	3ro.	
Átmico	1.	Beatitud	7mo.	
	2.	Servicio activo	6to.	
	3.	Realización	5to.	
	4.	Perfección	4to.	
	5.	Conocimiento total	3ro.	

Se observará que no hemos hecho un compendio de los dos planos de abstracción que se hallan sobre los planos átmico y búdico; la razón se debe a que señalan un grado de realización que corresponde a iniciados de grado más elevado que el de adepto, y está más allá de la concepción del ente humano evolucionante, para el cual se ha escrito este tratado.

Para mayor claridad, vamos a clasificar los cinco aspectos diferentes de los cinco sentidos en los cinco planos, a fin de que puedan ser visualizadas sus analogías, utilizando como base la clasificación que antecede:

- a. **Primer sentido Oído**
 1. Oído físico.
 2. Clariaudiencia.
 3. Clariaudiencia superior.
 4. Captación (de cuatro sonidos).
 5. Beatitud.
- b. **Segundo sentido Tacto o
sensación táctil**
 1. Tacto físico.
 2. Sicometría.
 3. Sicometría Superior.
 4. Curación.
 5. Servicio activo.
- c. **Tercer sentido Vista**
 1. Vista física.
 2. Clarividencia.
 3. Clarividencia superior.
 4. Visión divina.
 5. Realización.
- d. **Cuarto sentido Gusto**
 1. Gusto físico.
 2. Imaginación.
 3. Discriminación.
 4. Intuición.
 5. Perfección.
- e. **Quinto sentido Olfato**
 1. Olfato físico.
 2. Idealismo emotivo.
 3. Discernimiento espiritual.
 4. Idealismo.
 5. Conocimiento total.

Consideraremos por separado cada uno de los cinco sentidos:

a. *Oído*. Éste es lógicamente, el primer sentido que se manifiesta. El primer aspecto de la manifestación es el sonido, por lo tanto, es de esperar que el sonido sea lo primero que el hombre percibe en el plano físico, plano más denso de manifestación y donde los efectos del sonido, considerándolo como factor creador, son más marcados. El físico es preeminentemente el plano del oído y por lo tanto es el sentido atribuible al plano más inferior de la evolución y al de cada uno de los cinco planos. En el séptimo o plano inferior, el hombre debe llegar a conocer plenamente el efecto que produce la Palabra sagrada durante su pronunciación. A medida que repercute por todo el sistema, impulsa a la materia a que ocupe su lugar asignado, encontrando en el plano físico el grado más denso de materialización y su

manifestación más concreta. La llave que el hombre ha de encontrar y hacer girar, se relaciona con el misterio de

- a. su propio sonido,
- b. el sonido de su hermano,
- c. el sonido de su grupo,
- d. el sonido del Hombre celestial con el cual se halla vinculado,
- e. el sonido del Logos o de la naturaleza, el del sistema solar y el del gran Hombre de los Cielos.

Por lo tanto, observamos que en el plano físico el hombre ha de encontrar su propia nota a pesar de la densidad de la forma:

- a. En el plano físico descubre su propia nota.
- b. En el astral encuentra la nota de su hermano; mediante la similitud de emoción llega a conocer la identidad de su hermano.
- c. En el plano mental empieza a descubrir la nota de su grupo.
- d. En el plano búdico, el plano de la sabiduría, comienza a descubrir la nota de su Logos planetario.
- e. En el átmico o plano espiritual, la nota logoica comienza a resonar dentro de su conciencia.

Establezco estas diferencias para mayor claridad. Durante la evolución, debido al paralelismo existente en la naturaleza, las diferenciaciones no son tan marcadas, y el rayo al que el hombre pertenece, su grado de desarrollo, el trabajo que ha realizado anteriormente, sus limitaciones temporarias y otras causas, crean una aparente confusión; pero al observar desde arriba el gran esquema, la tarea avanza tal como se ha descrito.

La facultad de oír en el plano astral comúnmente se denomina clariaudiencia, y significa la capacidad de oír los sonidos de dicho plano. Esta facultad se manifiesta en todo el cuerpo astral, y el hombre oye a través de todo su vehículo, no sólo por medio del órgano especial, el oído, producto de la acción y la reacción en el plano físico. Esto se debe a la naturaleza fluídica del cuerpo astral. El hombre en el plano físico oye simultáneamente una escala de sonidos, y sólo una pequeña y particular gama de vibraciones hace impacto en sus oídos. La mayoría de los tonos menores de la naturaleza no los oye, ni establece ninguna diferencia con los tonos mayores; a medida que avance la evolución y se agudice el sentido interno del oído, esos otros sonidos del plano físico estarán dentro de su alcance y el hombre será agudamente consciente de todos los sonidos en los planos astral y físico -algo que si se hiciera ahora desintegraría el cuerpo. Por ejemplo, si la nota de la naturaleza, totalidad de las vibraciones producidas por todas las formas materiales densas, llegara una sola vez al oído del hombre, su cuerpo físico se desintegraría totalmente. El hombre no está todavía preparado para tal acontecimiento; el oído interno no se halla aún debidamente desarrollado. Sólo cuando el triple oído alcance su consumación, se le permitirá “oír” plenamente en el plano físico.

La facultad de oír en el plano mental es simplemente una extensión de la facultad de diferenciar los sonidos. La audición a que hacemos referencia en todos estos planos es la que tiene que ver con la forma, concierne a la vibración de la materia y se relaciona con el no-yo. Nada tiene que ver con la siquis o comunicación telepática d una mente a otra, sino con el sonido de la forma, o el poder por el cual una unidad aislada de conciencia se da cuenta de otra unidad que no es ella misma. Téngase esto muy en cuenta. Cuando el desarrollo del oído llega a tal grado que concierne a la siquis, entonces lo denominamos telepatía, o esa comunicación sin palabras, síntesis de la audición en los tres planos inferiores, conocida por el Ego en el cuerpo causal, o sea en los niveles amorfos del plano mental.

En el plano búdico, el oído (que ya posee la cualidad sintética denominada telepatía) se manifiesta como absoluta captación; porque involucra dos cosas:

1. Conocimiento y reconocimiento del sonido individual
2. Conocimiento similar del Sonido del grupo

y su completa unificación. Esto trae una perfecta captación y constituye el secreto del poder del Maestro.

En el plano átmico la perfección auditiva se percibe como beatitud. Sonido, es la base de la existencia; sonido, es el método del ser; sonido, es el unificador final; sonido, es comprendido como la razón de ser, el método de la evolución y, por lo tanto, como beatitud.⁽⁷⁸⁾

b. *Tacto*. El abocarnos al tema del segundo sentido, el tacto, debemos observar que es, preeminentemente, un sentido de gran importancia en este segundo sistema solar -sistema de conciencia astral búdica.⁽⁷³⁾ Cada uno de los sentidos, después de haber llegado a cierto punto de desarrollo, comienza a sintetizarse con los otros en tal forma que es casi imposible saber dónde comienza uno y termina el otro. *Tacto* es el innato reconocimiento del contacto aplicado por manas o la mente de tres maneras:

Como conocimiento.
Como memoria.
Como anticipación.

Cada uno de los cinco sentidos, al vincularse con la mente, desarrolla en el sujeto el concepto que personifica el pasado, el presente y el futuro. En consecuencia, cuando el individuo se halla muy evolucionado, trasciende el tiempo. (tal como se lo conoce en los tres

⁷³ ... "el agente principal mediante el cual se mueve la rueda de la naturaleza en una dirección fenoménica, es el *sonido*. Éste es el primer aspecto del pentágono manifestado porque es una de las propiedades del éter denominada Akasha, y como ya he dicho, el Yagnam es la recitación védica más elevada que contiene en sí todos los Yagnam menores, que tienden a preservar en su debido orden el pentágono manifestado. De acuerdo a la opinión de nuestros antiguos filósofos, el sonido o el habla es, después del pensamiento, el agente kármico más elevado empleado por el hombre. Entre los distintos agentes kármicos que maneja el hombre, para moldearse a sí mismo y a aquello que lo circunda, el sonido o el habla es el más importante, porque al hablar se trabaja con éter, el cual lógicamente rige el cuaternario inferior de los elementos: aire, fuego, agua y tierra. El sonido humano o lenguaje, contiene, por consiguiente, todos los elementos requeridos para poner en movimiento las diferentes clases de Devas, y esos elementos son naturalmente las vocales y las consonantes. Los detalles de la filosofía del sonido relacionada con los Devas que presiden el mundo sutil, pertenecen al dominio del verdadero mántram Sasfra, que lógicamente está en poder de los conocedores." *Some Thoughts on the Gita*, pág. 72. Conciencia astral búdica es el término aplicado a la conciencia básica de nuestro sistema solar; está caracterizada por la emoción, el sentimiento y la sensación, que con el tiempo deberían transmutarse en intuición, percepción espiritual y unidad.

mundos) y, por lo tanto, puede observar los tres planos inferiores desde el punto de vista del Eterno Ahora; de esta manera los sentidos han sido reemplazados por la plena conciencia activa. *Sabe*, y no necesita ya de los sentidos para conducirlo al conocimiento. Pero en el tiempo y en los tres mundos, cada sentido en cada plano, es empleado para impartir al Pensador algún aspecto del no-yo y, con ayuda de la mente, el Pensador puede ajustar su relación con ese aspecto.

El oído le da idea de dirección relativa y permite al hombre fijar su posición y ubicarse en el esquema.

El tacto le da idea de cantidad relativa y le permite fijar su valor relativo respecto a otros cuerpos extraños a sí mismo.

La vista le da idea de proporción y le permite ajustar sus movimientos a los de los demás.

El gusto le da idea de los valores y le permite determinar lo que le parece mejor.

El olfato le da idea de la cualidad innata y le permite encontrar lo que le atrae, porque es de la misma cualidad o esencia.

Es necesario que en todas estas definiciones se tenga en cuenta que la *finalidad de los sentidos es revelar el no-yo y permitir al Yo diferenciar entre lo real y lo irreal.*⁽⁷⁴⁾

En la evolución de los sentidos, el oído, es ese algo ambiguo que primeramente atrae la atención del yo, aparentemente ciego, hacia

- a. otra vibración,
- b. algo que se origina fuera del yo,

⁷⁴ Las sensaciones despertadas por los objetos sensorios se experimentan por medio de los Instrumentos externos o sentidos (Indriya) del Señor del Cuerpo, senderos por los cuales el Jiva recibe la experiencia mundana. Son diez, y de dos tipos:

a. Los cinco órganos de sensación	<i>Jnanindriya</i>
1. Oído	Oído
2. Piel	Sensibilidad táctil
3. Ojo	Vista
4. Lengua	Gusto
5. Nariz	Olfato
b. Los cinco órganos de acción	<i>Karmindriya</i>
1. Boca	Hablar
2. Manos	Aferrar
3. Piernas	Andar
	Evacuar
5. Órganos genitales	Procrear

Los órganos de sensación son la respuesta reactiva del Yo a la sensación. El órgano de acción es aquel por el cual los deseos del Jiva se realizan.

"El sentido (Indriya) no es el órgano físico, sino la facultad de la mente que se vale de tal órgano como instrumento. Los órganos sensorios externos son los medios comunes por los cuales se realizan en el plano físico las funciones de oír, etc. Pero debido a que son meros instrumentos y su poder deriva de la mente, el Yogui puede realizar con la Mente sólo lo que puede hacerse por medio de dichos órganos físicos..."

"Las tres funciones de: *atención, elección y síntesis*, discreta complejidad de los sentidos, pertenecen al aspecto del cuerpo mental, al agente interno llamado *Manas*. Así como *manas* es necesario a los sentidos, éstos son necesarios para *manas*... *Manas* constituye así el indriya principal, del cual los sentidos son poderes..." *Serpent Power*, por Arthur Avalon.

- c. lo que le proporciona el concepto de exteriorización. Cuando se oye el sonido por primera vez, la conciencia se da cuenta también por primera vez de aquello que es externo.

Pero todo lo que la aletargada conciencia capta (por el oído) es lo foráneo con respecto a sí misma y la dirección en que ese algo se encuentra. Esta captación, en el transcurso del tiempo, trae a la existencia otro sentido, el del tacto. La Ley de Atracción actúa; la conciencia se mueve lenta y externamente hacia aquello que ha oído; el contacto hecho con el no-yo es denominado *tacto*. Éste imparte otras ideas a la conciencia incipiente: ideas de dimensión, de textura externa y de superficie. De este modo el concepto del Pensador se amplía gradualmente puede oír y palpar pero todavía no sabe lo suficiente como para correlacionar y denominar. Una vez que ha conseguido nombrar las cosas, ha dado un gran paso adelante. Por consiguiente, podemos observar aquí que los primitivos símbolos cósmicos son aplicables a los sentidos, lo mismo que a otros aspectos:

El punto en el centro -la conciencia y el no-yo, en una etapa en que sólo por el sonido es posible descubrirla.

El círculo dividido -la conciencia consciente del no-yo adquirida por un reconocimiento dual.

A esto le sigue la vista, el tercer sentido, el que marca definitivamente la correlación de las ideas o su relación entre sí; su desarrollo va paralelo, en tiempo y función, al de la Mente. Tenemos así oído, tacto o sensibilidad táctil y vista. Referente a la analogía debe observarse que la vista apareció con la tercera raza raíz en esta ronda y que en la tercera raza raíz hizo su aparición la Mente. Se correlacionaron y coordinaron inmediatamente el Yo y el no-yo. Su íntima asociación fue un hecho realizado, y la evolución se aceleró con renovado ímpetu.

Estos tres sentidos mayores (si puedo describirlos así) están definitivamente aliados con uno de los tres Logos:

Oído. Reconocimiento de la cuádruple palabra; la actividad de la materia, el tercer Logos.

Tacto. Reconocimiento del séptuple Constructor de Formas; el agrupamiento de las formas, su aproximación e interrelación, el segundo Logos. La Ley de Atracción empieza a actuar entre el Yo y el no-yo.

Vista. Reconocimiento de la totalidad, la síntesis de todo, la consumación del Uno en los muchos. La Ley de Síntesis actuando en todas las formas que el yo ocupa, y el reconocimiento de la unidad esencial en toda la manifestación.

Los sentidos del gusto y del olfato, por estar ambos íntimamente vinculados al importante sentido del tacto, los podemos llamar sentidos menores. Prácticamente son subsidiarios del tacto. Este segundo sentido y su relación con el actual segundo sistema solar, merece una detenida reflexión. Dicho sentido se halla íntimamente relacionado con el segundo Logos. Aquí hay un indicio de mucho valor si se analiza debidamente. Será útil estudiar los alcances del tacto en el plano físico y en otros planos y ver adónde conduce. Esta es la facultad que nos permite llegar a la esencia mediante el debido reconocimiento de la

envoltura que la oculta. También permite al Pensador, que utiliza plenamente dicha facultad, armonizarse con la esencia de todos los yoes, en todas las etapas y, por consiguiente, ayudar a la debida evolución de la envoltura y a servir activamente. Señor de Compasión es aquel que - por medio del tacto- siente, capta plenamente y comprende la manera de remediar y corregir lo inadecuado del no-yo, sirviendo así activamente al plan de la evolución. A este respecto deberíamos estudiar análogamente el valor del tacto, como lo demuestran los sanadores de la raza (aquellos que siguen la línea de los Bodhisattvas)⁽⁷⁵⁾, y el modo de manipular el efecto de la Ley de Atracción y Repulsión. Los que estudian etimología habrán observado que el origen de la palabra *tacto* es un tanto oscuro; probablemente significa “extraer con movimiento rápido”. He aquí todo el secreto de nuestro sistema solar objetivo; con ello se demostrará el aceleramiento de la vibración por medio del tacto. Inercia, movilidad y ritmo, son cualidades manifestadas por el no-yo. Ritmo, equilibrio y vibración estable se alcanzan por medio de la facultad del tacto o sentido táctil. A fin de esclarecer el tema permítaseme dar un ejemplo breve. ¿Qué ocurre en la meditación? Gracias al decidido empeño y a la atención que presta a las reglas establecidas, el aspirante consigue ponerse en contacto con materia más sutil que aquella con que lo hace comúnmente. Hace contacto con su cuerpo causal, y con el tiempo hará contacto con la materia del plano búdico. Debido a este contacto su propia vibración se acelera momentánea y brevemente. Esto nos lleva de nuevo al tema que se elucida en este tratado. El fuego latente de la materia atrae hacia sí a ese fuego que está latente en otras formas. Éstos se tocan, reconocen y son conscientes de sí mismos. El fuego de manas arde continuamente y se nutre por lo que es atraído y rechazado. Cuando ambos se fusionan aumenta extraordinariamente el estímulo y la capacidad de hacer contacto se intensifica. La Ley de Atracción continúa su obra hasta que atrae a otro fuego y hace contacto con él, completando así la triple fusión. Recuerden que esto se relaciona con el misterio del Cetro de la Iniciación⁽⁷⁶⁾. Más adelante, al tratar el tema de los centros y la iniciación, debemos recordar que estamos estudiando precisamente un aspecto de la misteriosa facultad del tacto, facultad del segundo Logos, quien aplica la Ley de Atracción.

Retomaremos ahora, lo que hemos estado impartiendo respecto a los otros tres sentidos restantes: vista, gusto y olfato, y luego resumiremos brevemente su relación con los centros y su acción e interacción. De esta manera quedarán dos puntos pendientes en esta primera parte del *Tratado sobre Fuego Cósmico*, además del resumen. Entonces estaremos en condiciones de abocarnos a estudiar esa parte del tratado referente al fuego de Manas y al desarrollo de los Manasaputras⁽⁷⁷⁾, tanto en su totalidad como individualmente. Este tema es de máxima importancia porque trata exclusivamente del hombre, el Ego, el Pensador, y demuestra la fusión cósmica de los fuegos de la materia y de la mente y cómo los utiliza la Llama inmanente.

c. *Vista*. Este sentido, como ya se ha indicado, es el principal correlacionador del sistema solar.

De acuerdo a la Ley de Economía el hombre oye. El sonido impregna la materia y construye la base de su consiguiente heterogeneidad.

⁷⁵ La línea del Bodhisattva es Amor-Sabiduría y la detallada ciencia del Alma; la línea de enseñanza y el sendero en el cual todos entraremos con el tiempo.

⁷⁶ Las Iniciaciones aludidas en este tratado son las que producen esas 'mayores expansiones de conciencia que conducen a la liberación. Dichas iniciaciones tienen lugar en el cuerpo causal y de allí se reflejan en el físico; el Iniciado nunca proclama su iniciación

⁷⁷ “*Manasaputras* son los Hijos de la Mente, el principio individual o el hombre, el Ego, el Ángel solar, en su propio cuerpo o en la región abstracta del plano mental.

De acuerdo a la Ley de Atracción el hombre toca y hace contacto con aquello que su atención percibe mediante ondas sonoras producidas por la actividad. Esto conduce a un estado de mutua repulsión y atracción entre quien capta y lo captado.

Después de haber captado y establecido contacto sus ojos se abren, y de acuerdo a la Ley de Síntesis reconoce el lugar que le corresponde en el orden de las cosas.

Oído Unidad
Tacto Dualidad
Vista Triplicidad

En estos tres sentidos está compendiado el presente. La tarea de la evolución consiste en reconocer, utilizar, coordinar y dominar todo, hasta que el Yo, por medio de estos tres, se de cuenta de la existencia de todas las formas, de toda vibración y de toda pulsación del no-yo. Entonces el objetivo del Yo, valiéndose del poder ordenador de la mente, consistirá en hallar la verdad o ese centro en el círculo de manifestación que, para el Yo, constituye el centro de equilibrio y el punto donde la coordinación es perfecta; sólo entonces el Yo podrá desprenderse de todos los velos, contactos y sentidos. Ello conduce en cada manifestación a tres tipos de separación:

Involución. La separación de la materia o el Uno convirtiéndose en los muchos. Los sentidos se desarrollan y el Yo perfecciona el mecanismo para utilización de la materia. Esto está regido por la Ley de Economía.

Evolución, hasta llegar al Sendero de Probación. La fusión del Espíritu y la materia, la utilización de los sentidos en una identificación progresiva del Yo con todas las formas, desde la más inferior hasta aquellas relativamente refinadas. Esto se verifica bajo la Ley de Atracción.

Evolución en el Sendero. Nuevamente la separación del Espíritu y la materia; su identificación con el Uno, y finalmente el rechazo de la forma. Los sentidos entonces se sintetizan en una facultad adquirida, y el Yo puede prescindir del no-yo. Se fusiona con el Omni-Yo. Esto ocurre bajo la Ley de Síntesis.

Si se lo tiene en cuenta, conducirá a comprender que la separación entre el Espíritu y el vehículo material, implica dos aspectos del Único gran Todo; aquí se observa el trabajo del Creador, del Preservador y del Destructor

En la perfección final del tercer sentido, la vista, el término *comprensión* es totalmente inadecuado. Conviene que el estudiante analice cuidadosamente la manifestación más inferior y la más elevada de los sentidos, de acuerdo a la clasificación dada anteriormente, y observe el significado esotérico de las expresiones empleadas en el resumen siguiente:

Oído	Beatitud	Se logra por medio del no-yo.
Tacto	Servicio.	La suma del trabajo realizado por el Yo para el no-yo.
Vista	Comprensión	Reconocimiento de la necesaria triplicidad para la manifestación, o la acción refleja del Yo y

Gusto	Perfección.	del no-yo. Evolución que se completa utilizando al no-yo y su lograda suficiencia.
Olfato	Conocimiento perfecto.	El principio manas (mente) en su actividad discriminadora, perfeccionando la interrelación entre el Yo y el no-yo.

Esto concierne a la perfecta y realizada personalidad.

En todas estas perfecciones se ve la *percepción* del Yo y el graduado progreso de identificación utilización, manipulación y rechazo final del no-yo por el Yo, que ahora ha adquirido la *percepción* consciente. Oye la nota de la naturaleza y la de su mónada; reconoce la identidad de ambas; utiliza sus vibraciones y pasa rápidamente por las tres etapas de Creador, Preservador y Destructor.

Toca o siente la vibración de la forma o no-yo en sus diversos grados; reconoce su identidad con ella en tiempo y espacio y para el propósito de existir o de ser y, mediante las Leyes de Economía, Atracción y Síntesis, utiliza, fusiona y oportunamente se disocia. Ve el triple proceso evolutivo, y mediante el desarrollo de la visión interna ve, dentro del corazón del sistema macro y microcósmico, al YO UNO en muchas formas; finalmente se identifica con ese Yo por el deliberado rechazo del no-yo, después de haberlo subyugado y utilizado totalmente.

d. *Gusto*. Finalmente *gusta* y discrimina, porque el gusto es el gran sentido que comienza a regir durante el proceso discriminador que tiene lugar cuando la naturaleza ilusoria de la materia esté en proceso de realización. El discernimiento es el proceso educativo al cual se somete el Yo durante el proceso en que desarrolla la intuición -esa facultad por la cual el Yo reconoce su propia esencia en y bajo todas las formas. La discriminación concierne a la dualidad de la naturaleza, el Yo y el no-yo, siendo el medio por el cual se diferencian en el proceso de abstracción. La intuición concierne a la unidad; es la capacidad del Yo para ponerse en contacto con otros yoes, no la facultad por la cual hace contacto con el no-yo. De allí su rareza en estos días de intenso individualismo del Ego y su identificación con la forma -identificación necesaria en estos tiempos. A medida que se desarrolla el sentido del gusto en los planos superiores, se hacen distinciones más sutiles, hasta que finalmente se llega, a través de la forma, al corazón de nuestra propia naturaleza.

e. *Olfato*. Facultad de aguda percepción que oportunamente conduce al hombre a su fuente de origen, el plano arquetípico, hogar donde tiene su verdadera morada. Cultiva la facultad de percibir las diferencias, las cuales causan el divino descontento en el corazón del Peregrino, en el lejano país. El hijo pródigo hace comparaciones, pues ha desarrollado ya los otros cuatro sentidos y los utiliza. Entonces adquiere la facultad del reconocimiento vibratorio, de la *vibración de su lugar* -si así puedo expresarlo. Es la equivalencia espiritual del sentido que, en el animal, en la paloma mensajera y en otras aves, permite que vuelvan inequívocamente al punto de partida. Es la aprehensión de la vibración del Yo, y el rápido retorno por medio de ese instinto, a la fuente de origen.

Al considerar este tema, se comprenderá la vasta región que abarcan las ideas involucradas, pues comprende el completo desarrollo evolutivo del ser humano. No obstante, todo lo que se puede hacer aquí, o en cualquier otra parte, es dar ideas para ser reflexionadas

cuidadosamente, y recalcar ciertos conceptos que podrán servir como pensamientos fundamentales para la futura actividad mental de la generación inmediata. Al estudiar el tema deben tenerse en cuenta los hechos siguientes:

- a. Que en esta parte del tratado nos hemos ocupado de los sentidos porque atañen a la forma material. Estrictamente hablando, los cinco sentidos, tal como los conocemos, son los medios de contacto establecidos por el Pensador (polarizado en su cuerpo etérico), que se expresan en la forma física mediante los centros nerviosos, células cerebrales, ganglios y plexos, que la ciencia exotérica reconoce.
- b. Que dichos sentidos, para los propósitos de la actual manifestación, tienen su punto focal en el plano astral y, por consiguiente, son estimulados en gran parte por el plexo solar -ese gran punto focal situado en el centro del cuerpo, agente que estimula a la mayoría de la familia humana en la actualidad.
- c. Que a medida que el triángulo superior entra en acción y la polarización se eleva a los centros superiores, comienzan los sentidos a hacerse sentir en el plano mental y el hombre llega a ser *consciente* en dicho plano. Cuando se transfiere la polarización de la Personalidad al Ego o al cuerpo causal, tenemos en el cuerpo humano un interesante reflejo en la división existente entre el plano mental superior y el inferior y en la línea divisoria del diafragma que separa la parte superior del cuerpo, de la inferior. Debajo del diafragma tenemos los cuatro centros inferiores:
 1. El plexo solar.
 2. El bazo.
 3. Los órganos de procreación.
 4. La base de la columna vertebral.

Arriba del diafragma tenemos los tres superiores:

1. El cardíaco.
2. El laríngeo.
3. El coronario.

En el microcosmos tenemos el cuaternario inferior separado de la Tríada en forma similar. Esta analogía es digna de estudio. Reflexionando detenidamente dilucidaremos la acción refleja de los centros y de los sentidos desde los diversos planos, teniendo en cuenta que a medida que los centros van despertando el proceso será triple:

Primero. El despertar en el plano físico, y la actividad gradualmente creciente de los centros, hasta alcanzar el Sendero de Probación. Esto ocurre paralelamente con el acrecentado uso de los sentidos y su constante utilización para identificar al Yo y sus envolturas.

Segundo. El despertar en el plano astral y la actividad gradualmente acrecentada de los centros, hasta alcanzar la primera Iniciación. Esto va acompañado de la aplicación extraordinariamente aguda de los sentidos a fin de discriminar entre el Yo y el no-yo.

Tercero. El despertar en el plano mental y la actividad gradualmente acrecentada de los centros y de los sentidos. El efecto en ambos casos tiende a identificar al Yo con su propia esencia en todos los grupos y a rechazar las envolturas y las formas.

Este desarrollo es paralelo y simultáneo tanto en los dos planos superiores como en los inferiores, y a medida que los sentidos astrales entran en perfecta actividad, los correspondientes centros de fuerza del plano búdico comienzan a funcionar hasta culminar en una mutua interacción vibratoria, y la fuerza de la Triada se hace sentir definidamente sobre la personalidad por medio del astral.

Simultáneamente, los correspondientes vórtices del plano átmico inician una vibración activa a medida que los centros mentales se trasforman en cuatridimensionales, hasta que una maravillosa actividad ígnea se manifiesta en los tres planos.

Desde el punto de vista del fuego,⁽⁷⁸⁾ sin tener en cuenta por el momento el aura y sus colores, el desarrollo evolutivo marca un proceso igualmente definido:

- a. La vivificación del calor interno de las envolturas o del diminuto punto de fuego latente en cada átomo individual de la materia. Este proceso continúa en los tres cuerpos; al principio despacio, luego más rápido y finalmente en forma simultánea y sintética.
- b. La iniciación de esa actividad latente en los siete centros de todos los planos, comenzando de abajo hacia arriba, hasta que los centros (de acuerdo al Rayo y al tipo) se interrelacionan y coordinan. En el adepto perfecto se manifiestan treinta y cinco vórtices de fuego -todos en radiante actividad e interactivos.

⁷⁸ El Fuego del cosmos manifestado es Septenario.

El Triple Dios se manifiesta por medio de los siete Fuegos:

1. Fuego eléctrico	Los siete Hombres celestiales.
2. Fuego solar	La evolución de las siete Entidades por medio de sus vehículos, los cuales desarrollan los siete principios.
3. Fuego por fricción	Las siete cadenas.

Constituyen los siete centros del Logos.

Un Hombre celestial se manifiesta por medio de una cadena, y es

1. Fuego eléctrico	Las siete entidades solares que dan forma a cada globo.
2. Fuego solar	La evolución de la vida por medio de las formas, las cuales desarrollan los siete principios.
3. Fuego por fricción	Los siete globos.

Cada Hombre celestial tiene siete principios.

El Hombre, el Microcosmos, se manifiesta por medio de sus vehículos, y es

1. Fuego eléctrico	La mónada, entidad solar.
2. Fuego solar	La evolución de la vida a través de sus vehículos, los cuales desarrollan los siete principios.
3. Fuego por fricción	Las siete envolturas:
a. Átmica	b. Búdica
c. Causal	d. Cuerpo mental.
e. Cuerpo astral	f. Cuerpo etérico.
g. Cuerpo físico.	

El hombre, que pertenece al plano físico, se manifiesta en los tres mundos como:

1. Fuego eléctrico	El Yo superior.
2. Fuego solar	Los siete centros.
3. Fuego por fricción	Las envolturas.

- c. Los vórtices o ruedas de llama ondulante se entrelazan por medio de triángulos de fuego que pasan y circulan entre sí, hasta formar una trama de hebras ígneas, que unen los centros de fuego viviente y corroboran la afirmación de que los Hijos de la Mente son LLAMAS.
- d. Estos centros llegan a la perfección a medida que el aspecto Espíritu o Voluntad, asume mayor control. Los triángulos unificadores son producidos por la acción del fuego de la mente, mientras que el fuego de la materia mantiene la forma unida en orden correlativo. Se observará así la interdependencia de materia, mente y Espíritu, que se manifiesta al ojo del clarividente como la coordinación de los tres fuegos.
- e. En el Hombre celestial y Sus cuerpos, podemos observar igualmente una cadena de globos,⁽⁷⁹⁾ y a este respecto debe recordarse que las siete cadenas de un esquema son la expresión de un Logos planetario. Los Hombres celestiales se expresan mediante un esquema de siete cadenas, pero quizás se le ha dado indebida importancia al planeta físico denso de cualquier cadena. Esto ha restado importancia a la cadena entera. Podría considerarse a cada una de las siete cadenas como la representación de los siete centros que corresponde a uno de los Hombres celestiales. Sin embargo es correcto el concepto de que existen grupos de Egos que forman los centros del Hombre celestial, pero en este caso se refiere a los centros de fuerza de los planos búdico y monádico.⁽⁸⁰⁾

A este respecto existe un punto fundamental que nunca debe olvidarse, y es que los siete Hombres celestiales han encarnado físicamente, por medio de un planeta físico; aquí reside el misterio de la evolución planetaria y también el enigma de nuestro planeta, el más misterioso de todos. Así como difiere el karma en los individuos, lo mismo ocurre con los

⁷⁹ Las Cadenas Planetarias.

Los siete Hombres celestiales. La forma, el sol y los siete planetas sagrados.
D. S. I, 123, 167.

Algunos de sus nombres y cualidades son las siguientes:

- a. Los siete Logos planetarios, o los siete Espíritus ante el trono.
- b. Los siete Kumaras D. S.V, 67, 294.
- c. Las siete deidades solares D. S. I, 134, 230; III, 96, 241.
- d. Los siete primordiales D. S. I, 135.
- e. Los siete Constructores D. S. I, 166-167.
- a. Siete Alientos intelectuales D. S. III, 307, llamada.
- b. Los siete Manu D. S. II, 153-154.
- c. Las Llamas D. S. III, 242.

Proviene de kalpas anteriores ... D. S. III, 102.

Su naturaleza es conocimiento y amor D. S. III, 257; IV, 152.

Los siete planetas sagrados son:

- 1. Saturno
- 2. Júpiter.
- 3. Marte
- 4. Sol (sustituye a otro planeta).
- 5. Venus
- 6. Mercurio.

7. La Luna (sustituye a otro planeta)

Neptuno y Urano no se enumeran aquí ni tampoco Vulcano.

Aparentemente la órbita de Neptuno incluye la totalidad del "círculo no se pasa"

Vulcano se halla dentro de la órbita de Mercurio.

⁸⁰ En *La Doctrina Secreta* se los denomina Llamas a los Hijos de la Mente. En la Estanza 'VII, 4, dice: "Éstos son las llamas de tres lenguas de los cuatro pablos. Los pablos son las chispas que parten de la llama de tres lenguas, proyectada por las siete Llamas. La chispa pende de llama por el hilo más fino de Fohat.

Cada Hombre celestial se manifiesta por medio de una cadena compuesta de siete globos.

Los siete Logos ejercen influencia sobre una cadena, pero sólo uno de Ellos es la Entidad encarnante. Influencian a:

- a. Un globo de la cadena.
- b. Un plano
- c. Una ronda
- d. Un período mundial
- e. Una raza raíz
- f. Una subraza.
- g. Una raza rama
- h. Un grupo
- i. Un ente humano.

diversos Logos; el karma de nuestro Logos planetario ha sido muy pesado y actualmente está velado en el misterio de la personalidad.

Insisto nuevamente que de acuerdo a la actividad o inactividad de los centros así difiere la manifestación, y el campo de estudio que ofrece es extenso, abstruso y de gran interés en relación con el sistema solar.

5. Los Centros y la Iniciación.

Nos hemos ocupado brevemente de la evolución de los centros, su función, organización y actividad gradual y acrecentada, iniciada desde un punto de relativa inercia hasta alcanzar su máximo movimiento,- para luego convertirse en vivientes ruedas llameantes, caracterizadas por dos movimientos, el de la periferia y el de las ruedas internas giratorias, y por un efecto cuatridimensional, debido principalmente al alineamiento obtenido por los vórtices internos más sutiles y los centros etéricos relativamente exotéricos. Este alineamiento se produce oportunamente en la iniciación.

En el momento de tal iniciación los centros están activos; los cuatro inferiores (que corresponden a la personalidad) inician el proceso de trasladar el fuego a los tres superiores. La doble rotación de los centros inferiores es claramente perceptible, y los tres superiores inician una actividad similar. En la ceremonia de aplicación del Cetro de la Iniciación, se producen ciertos resultados en relación con los centros, los cuales podemos enumerar de la manera siguiente:

- a. El fuego de la base de la columna vertebral es dirigido definitivamente al centro que es objeto de atención especial. Esto varía según el rayo o el trabajo especial a cargo del iniciado.
- b. Ese centro intensifica su actividad, aumenta su ritmo de evolución y entran en actividad radiante determinados rayos centrales de la rueda. Estos rayos, que algunos estudiantes denominan pétalos del loto, tienen estrecha relación con las diferentes espirillas de los átomos permanentes. Gracias al estímulo de dichos pétalos, entra en actividad una o más de las espirillas correspondientes que se encuentran en los átomos permanentes en los tres planos inferiores. Después de la tercera Iniciación, tiene lugar el correspondiente estímulo en los átomos permanentes de la Tríada, que lleva a coordinar el vehículo búdico y a transferir la polarización inferior en superior.
- c. Mediante la aplicación del Cetro de la Iniciación se triplica la afluencia de fuerza del Ego a la personalidad; la dirección que lleva esa fuerza depende de que sean etéricos o astrales los centros que reciben atención en la primera y segunda Iniciaciones, o si el Iniciado se encuentra ante el SEÑOR DEL MUNDO. En este último caso, serán estimulados los centros mentales o sus correspondientes vórtices de fuerza en los planos superiores. Cuando el Iniciador es el Instructor del Mundo, en la primera y segunda Iniciaciones, la fuerza de la Tríada se dirige a vivificar el centro cardíaco y el laríngeo, y se aumenta extraordinariamente la capacidad de sintetizar la fuerza de los centros inferiores. Cuando el Único Iniciador es Quien aplica el Cetro de Su Poder, la afluencia de fuerza procede de la Mónada y, aunque el centro cardíaco y el laríngeo intensifican su vibración en

respuesta, la dirección principal de la fuerza se dirige hacia los siete centros de la cabeza y, finalmente (en la liberación), hacia el irradiante centro coronario, que sintetiza los siete centros menores de la cabeza.

- d. Durante la iniciación son renovados el poder y la capacidad vibratoria de los centros, lo cual se manifiesta en la vida exotérica como:

Primero. Mayor sensibilidad y refinamiento de los vehículos, lo cual puede causar al principio gran sufrimiento al iniciado; pero le proporciona la capacidad de responder a los contactos que contrarrestan grandemente el sufrimiento incidental.

Segundo. El desarrollo de las facultades síquicas, lo cual puede dar lugar también a malestares transitorios, pero que con el tiempo otorga el reconocimiento del Yo Uno en todos los yoes, meta del esfuerzo.

Tercero. La consumación por el fuego, mediante el despertar gradual del kundalini y su correcta progresión geométrica a través de la trama etérica. El resultado obtenido es continuidad de conciencia, que permite al iniciado utilizar conscientemente el *tiempo* como factor en los planes de la evolución.

Cuarto. La gradual comprensión de la Ley de Vibración como uno de los aspectos de la ley básica de construcción; el iniciado aprende a construir conscientemente, a manipular la materia mental a fin de perfeccionar los planes del Logos, a trabajar con esencia mental y a aplicar la ley en los planos mentales, afectando al plano físico. El movimiento se origina cósmicamente en los planos mentales cósmicos, observándose el mismo orden en el microcosmos.

Hay aquí una indicación oculta que revelará mucho si se reflexiona sobre ella: En el momento de aplicar el Cetro, en la iniciación, el iniciado comprende *conscientemente* el significado de la Ley de Atracción en la construcción de formas y en la síntesis de los tres fuegos. Su poder y progreso dependerán de su capacidad de retener dicha comprensión y de aplicar la ley.

- e. La aplicación del Cetro despierta al fuego kundalínico y lo guía en su progresión ascendente. El fuego de la base de la columna vertebral y el fuego de la mente se dirigen por ciertas rutas y triángulos, debido a la acción del Cetro al moverse en forma específica. Existe una razón esotérica precisa, de acuerdo a las Leyes de la Electricidad, detrás del hecho bien conocido de que todo iniciado que se presenta ante el Iniciador va acompañado de dos Maestros, uno a cada lado. Los tres juntos forman un triángulo que facilita el trabajo.

La fuerza del Cetro es doble y su poder tremendo. El iniciado, separado y sólo, no podría resistir el voltaje del Cetro sin sufrir serios daños, pero en formación triangular la transmisión no ofrece peligro. Los dos Maestros que patrocinan al Iniciado representan dos polos del Todo eléctrico; en consecuencia parte de Su trabajo consiste en acompañar al aspirante a la iniciación, cuando se presenta ante el Gran Señor.

Cuando el Iniciador, en Su lugar de poder y en determinadas épocas, sostiene en Sus manos los Cetros de la Iniciación, éstos actúan como transmisores de fuerza eléctrica procedente de niveles muy elevados -tan elevados que el “Diamante Flamígero”, en ciertas iniciaciones finales (la sexta y la séptima), transmite fuerza por conducto del Logos, desde más allá del sistema. Se ha de tener presente que este Cetro mayor es el que se emplea en este planeta, y que dentro del sistema existen varios Cetros de Poder, los cuales son de tres categorías, si así puedo expresarlo:

Primero. El Cetro de Iniciación, empleado en la primera y segunda iniciaciones, por el Gran Señor, el Cristo, el Instructor del Mundo. Está magnetizado por la aplicación del “Diamante Flamígero”, magnetización que se repite cada vez que un nuevo Instructor del Mundo asume el cargo. Cuando un nuevo Instructor del Mundo inicia Su trabajo, tiene lugar una maravillosa ceremonia. En dicha ceremonia recibe Su Cetro de Poder, el mismo Cetro utilizado desde que se fundó nuestra Jerarquía planetaria, y lo presenta al Señor del Mundo, quien lo toca con Su potente Cetro, volviendo a cargarlo de electricidad. Esta ceremonia se celebra en Shamballa.⁽⁸¹⁾ ⁽⁸²⁾

Segundo. El Cetro de Iniciación, conocido como el “Diamante Flamígero”, es utilizado por Sanat Kumara, el Único Iniciador, denominado en *La Biblia* el Anciano de los Días. Este Cetro está oculto “en Oriente” y retiene el poder latente que irradia la Religión de la Sabiduría. Fue traído por el Señor del Mundo al tomar forma y venir a nuestro planeta hace diez y ocho millones de años.

En cada período mundial este Cetro se somete a un proceso similar al del Cetro menor, pero solamente se recarga por la acción directa del Logos mismo, el Logos del sistema solar. El lugar donde se guarda es conocido únicamente por el Señor del Mundo y los Chohanes de los Rayos y (por ser el talismán de esta evolución) el Chohan del Segundo Rayo es -bajo el Señor del Mundo- su principal custodio, ayudado por el Señor de los devas del segundo plano. Los Budas de actividad son responsables de su custodia, y los Chohanes del Rayo, subordinados a Ellos, son también custodios. Se lo emplea únicamente en momentos determinados cuando se ha de realizar algún trabajo específico, no sólo para iniciar a los hombres, sino también en ciertas funciones planetarias sobre las cuales nada se ha revelado. Tiene su lugar y función en ciertas ceremonias relacionadas con la ronda interna ⁽⁸³⁾ y el triángulo formado por la Tierra, Marte y Mercurio. Esto es lo único que se puede revelar en la actualidad.

Tercero. El Cetro de Iniciación del Logos, aplicado por el sistema solar, es denominado entre otros nombres el “séptuple Fuego Llameante”. Fue confiado a nuestro Logos por el Señor de Sirio y enviado a nuestro sistema desde ese radiante Sol. Una de sus finalidades consiste en utilizarlo en casos de urgencia. Este gran talismán no ha sido

⁸¹ *Shamballa*. Isla Sagrada que existe en el desierto de Gobi. Su centro se halla en Asia central, donde el Señor del Mundo, el Anciano de los Días tiene Su sede. H. P. B. en *La Doctrina Secreta* dice que “dicho lugar es muy misterioso debido a futuras asociaciones”.

⁸² *El Instructor del Mundo* toma el cargo cíclicamente. Sus ciclos no coinciden con los del Manu, pues Éste conserva el cargo durante todo el período de la raza raíz. El Instructor del Mundo emite la nota clave de las diversas religiones, y es la fuente de donde emanan los periódicos impulsos religiosos. No se ha revelado la duración de sus ciclos. Buda precedió en ese cargo al actual Instructor del Mundo, cuando recibió la Iluminación. Su lugar fue ocupado por el Señor Maitreya a quien los occidentales denominan Cristo.

⁸³ *La ronda interna* es un ciclo misterioso sobre el cual poco puede decirse. No concierne a la manifestación a través de los siete esquemas o globos, sino que tiene que ver con ciertos aspectos de la Vida subjetiva o del alma.

empleado nunca con este propósito, aunque ha estado próximo a ser utilizado dos veces, una en la época atlante y otra durante el tercer año de la guerra pasada. Este Cetro de Poder se utiliza para iniciar a los siete Hombres celestiales en los niveles cósmicos, y para la iniciación de *grupos*, algo casi incomprensible para nosotros. Se aplica a los centros de los siete Hombres celestiales de manera similar a como se aplican los Cetros menores a los centros humanos, el efecto es el mismo, sólo que en escala mucho mayor. Es innecesario decir que este tema tan vasto y abstruso no concierne a los hijos de los hombres. Se menciona aquí porque resultaría incompleta la enumeración de los Cetros de Iniciación; sirve además para demostrar la maravillosa síntesis del conjunto y el lugar de nuestro sistema dentro de otro esquema aún mayor. En todas las cosas cósmicas rigen la ley y el orden perfectos; las ramificaciones del plan se perciben en todos los planos y subplanos. Éste, el más grande de los Cetros de Iniciación, está al cuidado del primer gran grupo de Señores del Karma. Se lo puede describir como el Cetro cargado con un voltaje de fuerza fohática pura procedente de niveles cósmicos. Los dos Cetros menores están cargados con fuerza fohática diferenciada. Dicho Cetro de Poder logoico está guardado en el Sol y es recargado únicamente al principio de cada período de cien años de Brahma.

El motivo, por el cual se tratan aquí los Cetros de Poder, reside en que guardan relación con los centros, que constituyen los *vórtices de fuerza de la materia* y (aunque son canales para la fuerza espiritual o centros en que se expresa la “voluntad de ser”) se manifiestan como actividad de la materia. Constituyen los centros de la existencia, y así como no pueden separarse en la manifestación los polos Espíritu y materia, tampoco se puede aplicar el Cetro en la iniciación sin producir efectos definidos entre ambos. Los Cetros se cargan con Fohat, que es fuego de la materia y también fuego eléctrico, de allí su efecto. El misterio no se puede explicar con mayores detalles, pues los secretos de la iniciación no pueden transmitirse. Este tema se ha dilucidado como nunca se ha hecho hasta ahora, aunque hay quienes han oído hablar de estas cosas.

PRIMERA PARTE

SECCIÓN F

LA LEY DE ECONOMIA

I. Sus efectos sobre la materia.

1. Disociación de los átomos.
2. Distribución de los átomos.
3. Ritmo vibratorio.
4. Heterogeneidad.
5. Actividad giratoria innata.

II. Sus leyes subsidiarias.

1. La ley de vibración.
2. La ley de adaptación.
3. La ley de repulsión.
4. La ley de fricción.

I. SUS EFECTOS SOBRE LA MATERIA

Esta ley rige el aspecto materia de la manifestación, y es la ley que caracteriza la tarea del tercer Logos y de los entes que personifican Su voluntad, quienes son a la vez agentes de Sus propósitos. Cada una de las grandes Entidades cósmicas que toman la forma de los tres Logos, están caracterizadas por distintos métodos de actividad, que podrían describirse de la manera siguiente:

El tercer Aspecto o aspecto Brahma de las actividades que realizan esas Entidades que constituyen Su expresión; se caracteriza por el método empleado en la distribución de la materia, denominado Ley de Economía. Dicha ley rige la dispersión de los átomos de materia, su disociación, amplia distribución, vibración rítmica, heterogeneidad, cualidad e inherente acción giratoria. La Ley de Economía hace que la materia siga siempre la línea de menor resistencia, y es la base de la acción separativa de la materia cósmica. Rige también a la materia, polo opuesto del espíritu.

El segundo Aspecto, el aspecto constructor o Vishnu, está regido por la Ley de Atracción; la actividad de los entes que personifican este aspecto consiste en atraer materia al Espíritu y en aproximar gradualmente los dos polos. Da por resultado cohesión, al producirse los conglomerados de átomos en diversas formaciones, y esta atracción se lleva a cabo por el poder atractivo del Espíritu. Se manifiesta como

1. asociación,
2. construcción de formas,
3. adaptación de la forma a la vibración,
4. relativa homogeneidad de la unidad grupal,
5. movimiento cíclico en espiral.

La línea de menor resistencia no es la ley que rige este aspecto. En el poder de atracción del Espíritu para construir formas y en la adaptación de la forma a la necesidad, reside el secreto del dolor y de la resistencia del mundo; el dolor es causado sólo por la resistencia, fase necesaria en el proceso evolutivo. La Ley de Atracción rige al Espíritu, polo opuesto de la materia.

El primer Aspecto, o aspecto voluntad de existir, está regido por la Ley de Síntesis; la actividad de las Entidades que lo personifican está regida por la ley de unidad forzosa y de homogeneidad esencial. Es la ley que oportunamente actúa después que el Espíritu y la materia se fusionan y se adaptan entre sí; rige la síntesis final del yo con el Yo, y finalmente con el Omni-Yo; también sintetiza a la esencia con la esencia, lo opuesto a la síntesis materia y Espíritu. Se manifiesta como

1. abstracción,
2. liberación espiritual,
3. destrucción de la forma, al retirarse el Espíritu (el Aspecto Destructor),
4. homogeneidad y la unidad esencial absolutas,
5. movimiento de avance progresivo.

Podemos ver así la síntesis maravillosa producida por la acción evolutiva de estas tres leyes cósmicas, *personificando cada una el modo de trabajar de ciertas Entidades o Existencias cósmicas*. Más adelante, cuando corresponda, nos ocuparemos de las dos últimas. Ahora trataremos brevemente la Ley de la materia o de Economía. Esta ley fundamenta lo que erróneamente ha sido denominado por los escritores religiosos “La Caída”, pero en realidad define el proceso involutivo cósmicamente considerado. Produjo la séptuple diferenciación de la materia del sistema, de la misma manera que la Ley de Atracción trajo la séptuple diferenciación síquica de los Hijos de la Mente; la Ley de Síntesis da por resultado la séptuple perfección de los mismos Manasaputras; tenemos así una interesante conexión entre

los siete planos o los siete grados de la materia,

los siete Hombres celestiales, los siete Manasaputras divinos, o los siete tipos de amor-sabiduría,

las siete cualidades de la sabiduría que las Entidades cósmicas, los Kumaras, han introducido con la ayuda del conocimiento adquirido por medio de la materia.

La Ley de Economía tiene varias leyes subsidiarias que gobiernan el efecto producido sobre los diferentes grados de materia. Como ya se dijo, esta Ley entra en acción debido a los sonidos emitidos por el Logos. La Palabra Sagrada o el Sonido emitido por el Creador, tiene diferentes formas, aunque en realidad es una sola palabra que posee varias sílabas. Juntas forman una frase solar; separadas forman ciertas palabras de poder, y producen diferentes efectos.⁽⁸⁴⁾

⁸⁴ “...el Veda, el canto del mundo en sonido humano, fue dado al hombre para que lo empleara metafísicamente, desde el punto de vista de su significado, y mágicamente, desde el ángulo de una adecuada emisión. El canto del mundo que obedece a ciertas leyes de proporción o de aritmética pitagórica, imparte su estremecedor efecto sobre el dominio de la sustancia cósmica, que ha sido inducida a entrar en proceso de cristalización, y el filósofo Platón denominó geometría del Cosmos. Las diversas formas que se observan en la molécula de un cristal de sal, hasta el maravilloso y complejo organismo humano, constituyen las estructuras creadas por el gran Geómetra cósmico conocido como Viswakarma, el Deva carpintero de nuestros escritos puránicos. El Veda revelado, cuya función consiste en proyectar el cosmos sobre una sola sustancia del sonido básico simbolizado por el Om, necesariamente se divide en tres primarios, en las consiguientes siete vocales, luego en siete notas y

La gran PALABRA que resuena durante los cien años de Brahma cuya reverberación persiste durante un sistema solar, es el sonido sagrado AUM. Diferenciadas y tal como se oyen en tiempo y espacio, cada una de estas tres letras místicas representa la inicial de una frase subsidiaria que consiste de varios sonidos. Una letra, con cuatro sonidos consecutivos, constituye la vibración o nota de Brahma, aspecto inteligente que domina la materia. He aquí el misterio que oculta el pentágono en el quinto principio de la mente y en los cinco planos de la evolución humana. Estas cinco letras, entonadas en una nota correcta, dan la clave de la naturaleza interna de la materia y también de su control -dicho control se adquiere por la correcta interpretación de la Ley de Economía.

Otra frase, esta vez de siete letras, una letra por cada Uno de los siete Hombres celestiales, personifica el sonido o nota del aspecto Vishnu, el segundo aspecto logoico, el constructor de formas. Las formas se construyen y adaptan por la entonación correcta o parcial, su reverberación completa o incompleta. La Ley de Atracción se expresa manipulando la materia y forjándola en formas para uso del Espíritu.

Luego se añade a las otras dos una tercera Palabra o frase, completando así toda la Palabra logoica y produciendo la consumación. Contiene nueve letras, que completan los veintiún sonidos ($5 + 7 + 9$) de nuestro sistema solar. Los nueve sonidos finales producen la síntesis espiritual y la disociación del Espíritu de la forma. Tenemos una correspondencia en las nueve iniciaciones, cada una de las cuales significa una unión más perfecta del Yo con el Omni-Yo y una mayor liberación de las ligaduras de la materia.

Cuando se haya perfeccionado el sentido del oído en todos los planos (lo cual se logrará cuando se comprenda correctamente la Ley de Economía) serán conocidas estas tres grandes Palabras o frases. El Conocedor las pronunciará en su propia y verdadera clave, fusionando su propio sonido con todas las vibraciones, logrando así la repentina comprensión de su Identidad esencial con Aquellos que emiten las palabras. A medida que el sonido de la materia o de Brahma, hace impacto en sus oídos y en todos los planos, verá que todas las formas son ilusiones y se liberará de ellas, sabiendo que él es omnipresente. Cuando el sonido de Vishnu reverbera dentro de sí mismo, sabe que es sabiduría perfecta y distingue la nota de su ser (o la del Hombre celestial en cuyo cuerpo se encuentra) de las notas grupales, y se sabe omnisciente. Cuando la nota del primer aspecto o Mahadeva, sigue a las otras dos, se reconoce a sí mismo como Espíritu puro, y en la consumación del acorde se fusiona con el Yo o fuente de donde originó. No existe la mente ni la materia, sólo queda el Yo fusionado en el

después en las siete combinaciones de las siete notas, en tres básicas y finalmente en himnos. Descendiendo todas al campo material de las consonantes, produjeron gradualmente las formas cristalizadas manifestadas, y colectivamente son consideradas como el Universo. El mundo, para el pensador, es movimiento mágico producido por el cantor órfico o por el Saraswati hindú... ."

"En el Vishnu Purana, segunda parte, se observará que el poder que reside en el Sol representa el poder védico triangular; que el poder como Rik crea, como Yajus preserva y como Sama destruye. Por consiguiente, Rik es el canto creador de los Devas del Sol; Yajus es el Canto preservador y Sama el canto de la destrucción de los Devas del Sol y de la construcción de los Devas de la Luna; Rik es el canto de los Devas, Sama el canto de los Pitris y Yajus el canto intermedio. Las funciones de los Vedas deben variar, naturalmente, de acuerdo al punto de vista. Si se toma a los Pitris, Sama es su canto constructivo y Rik su nota destructiva. Los tres Vedas corresponden a toda trinidad de la Naturaleza; les pido que busquen más informaciones en los muy vapuleados Puranas..."

"De los distintos agentes kármicos empleados por el hombre para amoldarse a sí mismo y a su medio ambiente, el sonido o la palabra es el más importante, porque hablar es trabajar con éter, el cual lógicamente rige al cuaternario inferior o elementos: aire, fuego, agua y tierra. El sonido o lenguaje humano contiene, en consecuencia, todos los elementos requeridos para mover a distintos tipos de Devas; estos elementos constituyen las vocales y las consonantes. Los detalles de la filosofía del sonido, en relación con los Devas que presiden el mundo sutil, pertenecen al dominio del verdadero Mantra Sastra, el cual, como es natural, está en manos de los conocedores." *Some Thoughts on the Gita.*

océano del Yo. En cada etapa de relativa realización, entra a regir una de las leyes, primero la ley de la materia, luego la ley de los grupos, seguida por la Ley del Espíritu y de la liberación.

II. SUS LEYES SUBSIDIARIAS

Las leyes subsidiarias de la Ley de Economía son cuatro y se relacionan con el cuaternario inferior:

1. *La Ley de Vibración*, rige la nota clave o ritmo de la materia de cada plano. Por el conocimiento de esta ley se puede controlar la materia de cualquier plano en sus siete divisiones.

2. *La Ley de Adaptación*, rige el movimiento giratorio de cualquier átomo, en todos los planos y subplanos.

3. *La Ley de Repulsión*, rige las relaciones entre los átomos, evitando que se adhieran y permitiendo que actúen libremente; los mantiene también girando a distancias fijas del globo o esfera de polaridad opuesta.

4. *La Ley de Fricción*, rige el aspecto calor de cualquier átomo, su radiación y el efecto de tal radiación sobre cualquier otro átomo.

Todo átomo de materia puede ser estudiado en cuatro aspectos y está regido por alguna o por todas las leyes mencionadas.

- a. Un átomo vibra a cierto ritmo.
- b. Gira a cierta velocidad.
- c. Acciona y reacciona sobre los átomos que lo rodean.
- d. Contribuye con su cuota de calor al calor general del sistema atómico, cualquiera sea éste.

Estas reglas generales, relacionadas con los cuerpos atómicos, pueden extenderse no sólo a los átomos del plano físico, sino también a todos los cuerpos esféricos dentro del sistema, incluyendo el sistema mismo, considerado como un átomo cósmico.

Un diminuto átomo del plano físico, un plano, un planeta y un sistema solar evolucionan todos bajo dichas reglas y están regidos por la Ley de Economía en alguno de sus cuatro aspectos.

Para finalizar podría agregarse que es una de las leyes que el iniciado ha de dominar antes de alcanzar la liberación. Debe aprender a manipular la materia y a trabajar con la energía o fuerza de la materia aplicando dicha ley; debe utilizar la materia y la energía a fin de lograr la liberación del Espíritu y llevar a la fructificación los propósitos del Logos en el proceso evolutivo.

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

(El Fuego de la Mente)

Preguntas de Introducción

- Sección A. La naturaleza de manas o mente.
- Sección B. Manas como factor cósmico, humano y del sistema.
- Sección C. El rayo del ego y el fuego solar
- Sección D. Los elementales de la mente y los elementales del fuego.
- Sección E. El movimiento en el plano de la mente.
- Sección F. La Ley de Atracción.

SEGUNDA PARTE

PREGUNTAS DE INTRODUCCIÓN

- I. ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?
- II. ¿Qué es la evolución y cómo se desenvuelve?
- III. ¿Por qué el sistema solar evoluciona como dualidad?
- IV. ¿Qué es la conciencia? ¿Qué lugar ocupa en el actual esquema de las cosas?
- V. ¿Existe una analogía directa entre un sistema, un planeta, un hombre y un átomo?
- VI. ¿Quién es el aspecto mente? ¿Quiénes son los Masaputras o los Hijos de la Mente?
- VII. ¿Por qué la evolución se desenvuelve cíclicamente?
- VIII. ¿Por qué el conocimiento es a la vez exotérico o esotérico?
- IX. ¿Qué relación existe entre:
 - a. los diez esquemas planetarios,
 - b. los siete planetas sagrados,
 - c. las siete cadenas de un esquema,
 - d. los siete globos de una cadena,
 - e. las siete rondas de un globo,
 - f. las siete razas raíces y sus subrazas?

Antes de tratar el tema referente al fuego de la mente, de acuerdo al programa delineado, quizás sería útil explicar ciertos hechos y aclarar uno o dos puntos. El tópico que vamos a elucidar es profundamente misterioso; constituye la base de todo lo que vemos y conocemos, tanto objetiva como subjetivamente. Hemos estudiado en parte el polo de la manifestación llamado materia. Lo que entraremos ahora a considerar concierne a una variedad de cosas que en términos generales podemos denominar *Conciencia* y en términos específicos, de allí su importancia fundamental, abarca los siguientes tópicos:

- a. La ciencia de la objetividad.
- b. La manifestación del Hijo a través del Sol y sus esferas subsidiarias, o sea el sistema solar en su totalidad.
- c. El desarrollo evolutivo de la conciencia en tiempo y espacio, por lo tanto la evolución del Espíritu y la materia.

Si se estudian los tres fundamentos mencionados, se observará que son muy amplios; dada la inmensidad del tema, lo único que se puede hacer es dar un concepto claro y general respecto al extenso delineamiento del proceso y al desarrollo gradual de la conciencia. Para poder seguir el tema inteligentemente será conveniente que puntualicemos las proposiciones, que (aunque conocidas y valoradas) servirán, al estudiante, como armazón sobre la que podrá erigirse la correspondiente estructura del conocimiento. Si el que estudia la Sabiduría es capaz de captar en forma general la naturaleza del tema podrá ordenar con más facilidad y exactitud, en el casillero adecuado, la información detallada. El mejor plan sería quizás formular ciertas preguntas y, de acuerdo a las respuestas, dar forma a las proposiciones que se presentarán.

Lógicamente todos estos interrogantes surgen cuando el que estudia *La Doctrina Secreta* llega al punto en que percibe el gran Plan, pero el cúmulo de detalles a incorporar se halla todavía en estado incipiente. Pueden ser formuladas y estudiadas las preguntas siguientes:

- I. ¿Qué relación existe entre el Hijo y el Sol?
- II. ¿Qué es la evolución y cómo se desenvuelve?
- III. ¿Por qué el sistema solar evoluciona como dualidad?
- IV. ¿Qué es la conciencia? ¿Qué lugar ocupa en el actual esquema de las cosas?
- V. ¿Existe una analogía directa entre un sistema solar, un planeta, un hombre y un átomo?
- VI. ¿Qué es el aspecto mente y por qué el principio manásico o mental es de tanta importancia? ¿Quiénes son los Manasaputras o Hijos de la Mente?
- VII. ¿Por qué la evolución se desenvuelve cíclicamente?
- VIII. ¿Por qué consideramos aún ciertos conocimientos como esotéricos y en otros aspectos como exotéricos?
- IX. ¿Qué relación existe entre
 - a. los diez esquemas planetarios
 - b. los siete planetas sagrados
 - c. las siete cadenas de un esquema
 - d. los siete globos de una cadena
 - e. las siete rondas de un globo
 - f. las siete razas raíces y sus subrazas?

Cuando hayamos tratado de responder breve y concisamente a estas nueve preguntas y captado por medio de sus respuestas, algo de lo que subyace detrás de la evolución de la conciencia del Hijo (y todo lo que incluye esta expresión), estaremos en condiciones de entrar a considerar el plan en forma más inteligente, y de entender con mayor exactitud la etapa inmediata que debemos alcanzar, partiendo de la base de nuestro actual desarrollo.

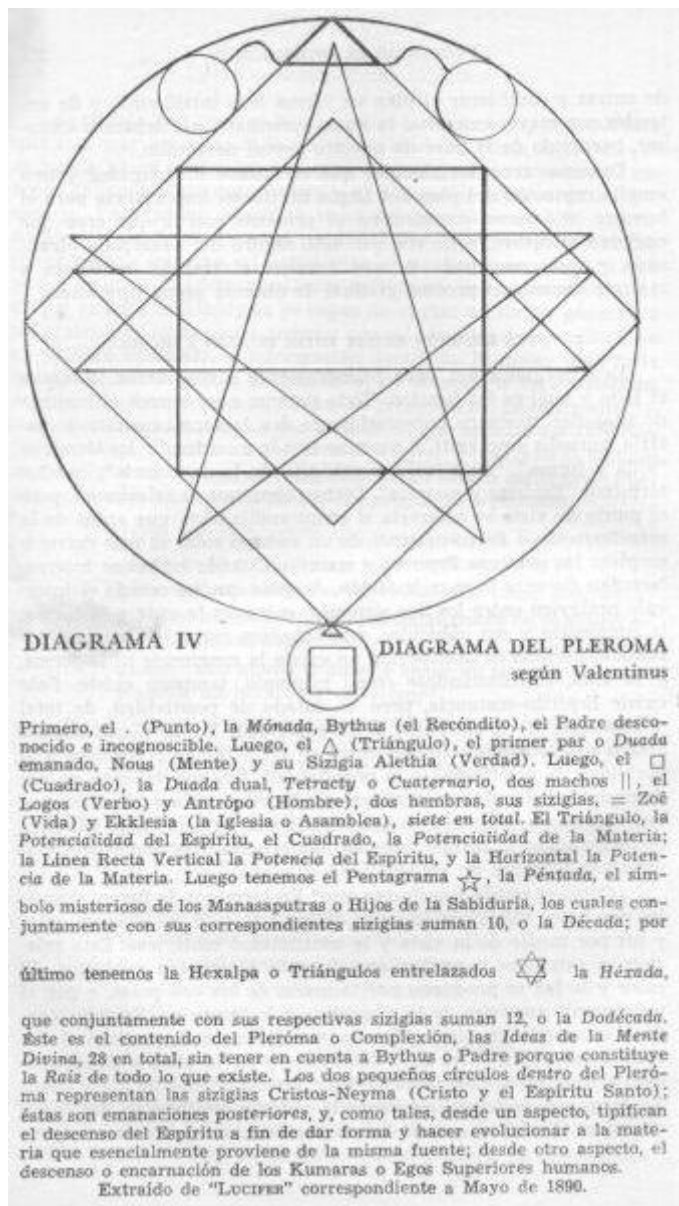
Debemos recordar siempre que el interés investigador y una amplia captación del plan del Logos no tienen importancia para el hombre, si éste no correlaciona el presente con lo que cree que encierra el futuro, a no ser que esté seguro del desarrollo alcanzado, y que comprenda en qué consiste el trabajo inmediato a realizar durante el proceso gradual de obtener plena conciencia.

I. ¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE EL HIJO Y EL SOL?

Esta pregunta nos lleva primeramente a considerar Quién es el Hijo y cuál es Su función. Todo sistema que merece el nombre de filosófico reconoce universalmente dos factores, espíritu y materia, purusha y prakriti. A veces se tiende a confundir los términos “vida y forma”, “conciencia y vehículo de la conciencia”, con los términos “Espíritu y materia”. Dichos términos se relacionan, pero el punto de vista se aclararía si comprendiéramos que antes de la manifestación o del nacimiento de un sistema solar es más correcto emplear las palabras Espíritu y materia. Cuando ambas se interrelacionan *durante la manifestación*, después que ha cesado el intervalo praláyico entre los dos sistemas, entonces la vida y la forma, la conciencia y sus vehículos, son términos correctos, porque durante el período de abstracción no existe la conciencia ni la forma, y la vida, manifestándose como principio, tampoco existe. Sólo existe Espíritu-sustancia pero en estado de positividad, de total neutralidad, de negatividad y de pasividad. En la manifestación ambos se aproximan;

actúan entre sí; la actividad reemplaza a la pasividad, la positividad a la negatividad; hay movimiento en vez de pasividad y ambos factores primordiales ya no son neutros, sino que se atraen y rechazan, se interactúan y se utilizan. Sólo entonces podemos tener la forma animada por la vida y la conciencia manifestada a través de vehículos adecuados.

Diagrama IV Diagrama del Pleroma según Valentinus



¿Cómo se puede manifestar esto? En términos de fuego, cuando los dos polos eléctricos se unen definitivamente, se observa calor y luz por medio de la vista y la sensibilidad esotéricas. Esta relación se establece y perfecciona durante el proceso evolutivo. El calor y la luz se producen por la unión de los dos polos, o por el matrimonio esotérico de lo masculino y lo femenino, Espíritu (padre) y materia (madre). Físicamente dicha unión produce el sistema solar objetivo, el Hijo del Padre y de la Madre. Subjetivamente produce al

Sol, suma total de las cualidades de luz y calor. En términos de Fuego, mediante la unión o unificación del fuego eléctrico (Espíritu) con el fuego por fricción (materia energetizada) se produce el fuego solar. Este fuego solar se distinguirá de todo lo demás por su desenvolvimiento evolutivo y por la intensificación gradual del calor que se ha de sentir y la luz que se ha de ver.

Para poder llegar a una comprensión más clara de este tema tan abstracto, podemos considerar que el microcosmos, el hombre, evoluciona en los tres mundos. El hombre es el producto de la aproximación (imperfecta hoy) de los dos polos: Espíritu (el Padre en el cielo) y materia (la Madre). Esta unión da por resultado un Hijo de Dios individualizado, la unidad del Yo divino, y su reproducción exacta, en miniatura, en el plano más inferior del gran Hijo de Dios u Omni-Yo, quien constituye en Sí mismo la totalidad de todos los hijos, en miniatura, de todos los yoes individualizados y de todos y cada uno de los entes. Expresado en otros términos, el microcosmos, desde el punto de vista subjetivo, es un sol en miniatura que se distingue por las cualidades de luz y calor. En la actualidad esa luz se halla como “debajo de un cesto”, o profundamente oculta por un velo de materia; pero en el proceso evolutivo brillará en tal forma, que los velos se desvanecerán ante el resplandor de la excelsa gloria. Actualmente el calor microcósmico es mínimo, es decir, la radiación magnética entre los entes microcósmicos se siente poco (según el significado oculto del término), pero con el tiempo las emanaciones de calor -debido a la intensificación de la llama interna, unida a la radiación asimilada por otros entes- aumentarán y alcanzarán tales proporciones, que la interacción entre los Yoes individualizados traerá como resultado, en cada uno, la perfecta fusión de la llama y del calor; esto continuará hasta que exista “una sola llama con incontables chispas”, y el calor sea general y equilibrado. Cuando ello ocurra y cada Hijo de Dios llegue a ser un Sol perfecto, caracterizado por la luz y el calor perfectamente expresados, todo el sistema solar, el Hijo mayor de Dios, será un Sol perfecto.

El sistema estará entonces caracterizado por un “resplandor de refulgente gloria”, y por una radiación que lo vinculará con su centro cósmico; así logrará la liberación del Hijo y Su retorno a la lejana fuente de donde originó el primordial impulso. Por lo tanto téngase en cuenta que:

Primero, el Hijo es el resultado radiante de la unión del Espíritu y la Materia, y se lo puede considerar como la totalidad del sistema solar: el Sol y los siete planetas sagrados.

Segundo, el Hijo se manifiesta por medio de Sus cualidades de luz y calor, lo mismo que el Sol.

Tercero, el Hijo es el producto de la unión eléctrica del “fuego por fricción” y “el fuego eléctrico” y también Él es “fuego solar”, o sea la manifestación de los otros dos, por consiguiente *lo que se ve y lo que se siente*.

Finalmente, el Hijo es, por lo tanto, la manifestación intermedia producida, en sentido oculto, por lo que está arriba y lo que está abajo. De manera que el Hijo, en Su propio plano (el mental cósmico), es el cuerpo egoico del Logos, en el mismo sentido que el cuerpo egoico del microcosmos es el producto de la unión de la Mónada o Espíritu, y la materia. Así como el cuerpo egoico del hombre (lo que se llama cuerpo causal) está sólo en proceso de formación y aún no es perfecto, lo mismo puede afirmarse del sistema solar el expresar la Vida de Dios, pues está en proceso de perfeccionamiento. El Hijo, manifestándose por medio del Sol y su

esfera de influencia, todavía está desarrollándose gradualmente y no alcanzará “pleno desenvolvimiento” ni será perfecto hasta que todas las células de Su cuerpo tengan plena vida y vibren a un ritmo uniforme; no alcanzará Su lugar entre las constelaciones celestes (los Hijos de Dios en sentido cósmico) hasta que la radiación y el resplandor de Su luz sean vistos y sentidos perfectamente.

El Hijo en los Cielos no “resplandecerá” hasta que cada una de las células de Su cuerpo sea una esfera de radiante gloria o, expresado esotéricamente, una llama de fuego y luz y una fuente de radiación magnética o calor. Como sabemos, desde el punto de vista cósmico, nuestro Sol sólo es de cuarto orden y se encuentra en el plano cósmico inferior. Cuando el Hijo haya alcanzado, por medio del Sol, plena expresión (es decir, perfeccionado Su despliegue de luz y calor) brillará en otro plano, el mental cósmico. Tenemos su analogía en el microcosmos u hombre. Cuando la luz del hombre brille plenamente y su radiación magnética haya alcanzado una vívida interacción o actividad grupal, habrá logrado la plena autoexpresión e incluido en su esfera de influencia y control al plano mental. Entonces se lo considera un Maestro, aunque también de cuarto orden, es decir, un cuaternario. Físicamente el plano etérico es el centro de su vida, así como se dice esotéricamente que el Sol y los planetas existen en materia etérica. La ley esotérica expresa “como es arriba es abajo”. Por lo tanto, la relación entre el Hijo, el Padre y la Madre, en lo que respecta al Sol, es la misma que existe entre el hombre y el vehículo por el cual actúa. Es Su modo de actuar, Su vehículo de expresión; es la forma que Su vida anima con el fin específico de

- a. adquirir experiencia,
- b. hacer contactos,
- c. desarrollar pleno conocimiento de sí mismo.
- d. alcanzar pleno dominio o control,
- e. llegar cósmicamente a la “madurez . El Cristo cósmico debe llegar a la estatura del “hombre plenamente maduro”, según lo expresa La Biblia cristiana.”
- f. expandir Su conciencia.

Estas etapas se han de alcanzar en los niveles cósmicos, exactamente como el microcosmos persigue ideales similares en el sistema.

II. ¿QUE ES LA EVOLUCIÓN Y COMO SE DESENVUELVE?

1. *Ciclos de Vida.*

Me limitaré aquí a tratar brevemente el proceso evolutivo y a indicar que el método de la evolución consiste simplemente en ajustar el aspecto materia al aspecto Espíritu, a fin de que el primero sea adecuado como cuerpo de expresión para el segundo. El ciclo de vida del Hijo es de cien años de Brahma, así como el ciclo de vida del hombre es de cierto número de años, el cual depende de su karma. Durante su ciclo de vida el hombre expresa en su etapa particular todo lo que ha adquirido, desarrollándolo gradualmente desde el período prenatal en que el Yo influye sobre el aspecto materia, hasta el período en que ese Yo superior toma plena posesión de la forma ya preparada. Esta etapa varía en cada individuo. Desde ese momento el

hombre procura desarrollar con mayor plenitud la autoconciencia y (si progresa normalmente) expresarse con más propiedad por medio de la forma. En cada ciclo menor de vida, dentro del gran ciclo del Ego o Yo, se completa más esa expresión, controla más a la forma y desarrolla una realización consciente del Yo, hasta que llega un ciclo culminante de vidas en que el Yo interno domina rápidamente y asume plena autoridad. La forma llega a ser totalmente adecuada; se produce la plena fusión de los dos polos, Espíritu y materia, y la luz (fuego) y el calor (irradiación) se ven y se sienten en todo el sistema. Entonces se utiliza la forma conscientemente con fines específicos o se abandona, y el hombre se libera. El fuego eléctrico y el fuego por fricción se fusionan y el consiguiente fuego solar resplandece con radiante gloria.

Extendamos esta idea desde el hombre, como unidad individualizada de conciencia, hasta los grandes Hombres celestiales, en uno de cuyos cuerpos el hombre es una célula. El cuerpo de expresión de cada Hombre celestial es uno de los planetas sagrados; persiguen el mismo objetivo que el hombre: lograr en Sus propios niveles la plena expresión y el desarrollo de Sus vehículos de conciencia, a tal grado, que el Espíritu resplandezca como luz divina y calor. Este calor se irradia conscientemente y con intensa atracción magnética entre los siete grupos del sistema o esquemas planetarios. Su campo magnético de acción comprenderá el radio planetario de todos y cada uno de ellos. Extendamos esta idea más aún hasta incluir al Hijo y a todo el sistema solar que Él anima; Su intento es expresarse plenamente dentro de él, para que con el tiempo y conscientemente se vea Su luz y se sienta Su calor o radiación magnética, más allá de Su influencia, el “círculo no se pasa” logoico. La luz y el calor del Hijo deben sentirse en el *polo cósmico opuesto, esa constelación que es el opuesto magnético de nuestro sistema.*

2. Objetivo de las Unidades de Conciencia.

La idea de unión y de fusión subyace en todo el plan evolutivo; el Hombre, los Hombres celestiales y el Hombre cósmico (el Hijo del Padre y de la Madre) han de:

- a. Irradiar *calor* más allá de su propio “círculo no se pasa” individual.
- b. Resplandecer esotéricamente y demostrar luz u objetividad ígnea.
- c. Expandirse hasta abarcar lo que está más allá de sus propias esferas inmediatas.
- d. Fusionar y mezclar los dos fuegos para producir perfectamente el fuego central, fuego solar.
- e. Fusionar Espíritu y materia para producir un cuerpo que exprese adecuadamente el Espíritu.
- f. Fusionar la esencia de la forma, esotéricamente *cualificada* durante la evolución, con la esencia de todas las formas -en sentido humano, planetario y cósmico.
- g. Alcanzar *madurez* humana, sistemática y cósmica.
- h. Dominar los tres planos del sistema solar, hablando en sentido humano.

- i. Dominar los cinco planos del sistema solar, en lo que respecta al Hombre celestial.
- j. Dominar los tres planos cósmicos, en lo que respecta al Cristo cósmico, el Hijo o Logos al manifestarse objetivamente.

3. Unidades de Conciencia en Manifestación.⁽⁸⁵⁾

Si nos detenemos a considerar cuidadosamente los objetivos mencionados, veremos que cada uno ocupa su lugar en el plan y que el término evolución se emplea para expresar el desenvolvimiento gradual, en tiempo y espacio, de la capacidad inherente de un ser humano, de un Hombre celestial y del gran Hombre de los Cielos. Debe tenerse en cuenta el lugar y la posición que todos y cada uno ocupan respecto a otro u otros, pues ninguno puede desarrollarse sin los demás. Por lo tanto, ¿qué tenemos?

a. *El Hijo, el gran Hombre de los Cielos.* Se manifiesta por medio del Sol y de los siete planetas sagrados, cada uno de los cuales personifica uno de Sus siete principios, de la misma manera que Él, en su totalidad, personifica uno de los principios de una Entidad cósmica mayor.

b. *Un Hombre celestial.* Se manifiesta por medio de un planeta, personificando uno de los principios del Hijo, el Logos, y se desarrolla similarmente por medio de siete principios,

⁸⁵ Debe recordarse que Materia constituye la totalidad de la Existencia del Cosmos en cualquiera de los planos de posible percepción." D. S. II, 214.

Dichas Existencias podrían enumerarse de la manera siguiente:

1. Los siete Hombres celestiales. En conjunto forman el Cuerpo del gran Hombre de los Cielos, el Logos.

Otros nombres aplicados a estos Seres son:

- a. Los siete Logos planetarios o Espíritus.
- b. Los Prajapatis.
- c. Los siete Señores de los Rayos.
- d. Los Dyhan Chohanes.
- e. Los siete Espíritus ante el Trono.
- f. Los siete Arcángeles.
- g. Los siete Logos.
- h. Los siete Constructores.

D. S. I, 135, 147, 166; II, 191-192.

Son las Entidades que dan forma al Rayo divino, Rayo del segundo Logos, más o menos en el mismo sentido en que Fohat y sus Siete Hermanos constituyen la totalidad del Rayo Primordial. D. S. I, 123, 129, 168.

a. La *Materia* es fecundada por el Rayo Primordial de Inteligencia. Éste es el ánima mundi, el alma del mundo.

b. El Rayo Primordial constituye el vehículo del Rayo divino de Amor-Sabiduría. El objetivo de la evolución consiste en la fusión de ambos.

c. El Rayo divino es séptuple. Introduce siete Entidades.

d. Éstos son:

1. El Logos de Voluntad o Poder	5. El Logos de Ciencia Concreta
2. El Logos de Amor y Sabiduría	6. El Logos de Devoción o Idealismo Abstracto
3. El Logos de Actividad.	7. El Logos de Ley Ceremonial u Orden
4. El Logos de Armonía.	

2. Los Hombres, la Mónada, las Unidades de Conciencia. En su totalidad constituyen los cuerpos de los siete Hombres celestiales. Cada Mónada pertenece a uno de los Siete Rayos. D.S. I, 204, 278; II, 267; III, 90, 170, 187-188.

3. Devas. D. S. I, 297; III, 108-109.

Dichos devas, por ejemplo, son:

a. Señor de los devas de un plano. La esfera de Su cuerpo constituye todo el plano.

b. Grupos de devas constructores.

4. Entidades involucradas en los reinos mineral, vegetal y animal. D. S. I, 215, 289.

a. La vida del tercer Logos -átomo de la materia.

b. La vida del segundo Logos -grupo de átomos con los cuales se construyen las formas vegetal y animal.

c. La vida del primer Logos -formas en las cuales mora el Espíritu superior.

5. El espíritu de un planeta. D. S. I, 188; XII, 236-237; IV, 45-46. La suma total de las innumerables vidas evolutivas que se hallan sobre un planeta.

6. El átomo. D. S. II, 263, 264-266.

Resumen: Referente al propósito y la meta véase D. S. I, 97-98, 149.

fuelle de Su unidad esencial con los demás Hombres celestiales. En sentido cósmico, el hijo está desarrollando el principio de un Ser cósmico mayor, el principio denominado amor-sabiduría, característica fundamental que ha de desarrollar durante su ciclo de vida. Por consiguiente, cada Hombre celestial personifica predominantemente un principio subsidiario del fundamental. Posee similarmente seis principios subsidiarios, como el Hijo.

c. *Un Ser Humano, el Hombre.* Se manifiesta en el plano físico por medio de la forma y posee también siete principios; en cada ciclo de vida trabaja para desarrollarlos; tiene además una coloración primaria, que depende del principio fundamental personificado por el Hombre celestial quien es su fuente de origen. Tenemos así:

EL LOGOS

Padre-Espiritu

Madre-Materia.

que producen

El Hijo o gran Hombre en los Cielos,

el Ego logoico consciente

que evoluciona por medio de

El Sol y los siete planetas sagrados,

cada uno personifica

Un principio cósmico, con seis diferenciaciones,

por el método de:

1. Expansión, estímulo vibratorio, interacción magnética o la ley de atracción y repulsión.
2. Progresión cíclica, repetición rotatoria, conjuntamente con ascensión en espiral, y desarrollando:
 - a. La cualidad de amor-sabiduría, utilizando la forma por medio de la inteligencia activa.
 - b. Plena autoconciencia.
 - c. Un perfecto sistema solar o forma, adecuado a las necesidades del espíritu inmanente.

La misma clasificación podría aplicarse para demostrar la similitud del proceso en el caso del Hombre celestial y del ser humano. Si se pregunta por qué hay diez esquemas y, en efecto, diez planetas (siete sagrados y tres ocultos), se nos dirá que los siete planetas sagrados oportunamente se fusionan en los tres y finalmente los tres en uno. Esto tiene su analogía en los siete Rayos. Los siete Rayos, que en la manifestación son distintos, con el tiempo se sintetizan. Se dice que los cuatro menores se fusionan en el tercero mayor, y finalmente los tres mayores en el rayo sintético, Rayo de Amor-Sabiduría (el Dragón de Sabiduría, la serpiente⁸⁶) oculta mordiendo su cola) de acuerdo a H. P. B. Tenemos por lo tanto tres rayos principales, pero se ven siete durante el proceso evolutivo. Respecto a los Hombres celestiales que actúan por medio de los planetas, tenemos, por consiguiente, tres planetas que podríamos considerar sintetizadores y cuatro que oportunamente son fusionados, hasta que los tres han absorbido la esencia de los cuatro; finalmente uno absorbe la esencia de los tres, y así se com-

⁸⁶ La serpiente mordiéndose la cola. D. S. II, 335; III, 287.

pleta el trabajo. Este proceso tendrá lugar dentro de millones de años; se desarrollará durante el inevitable periodo de la gradual oscuración de nuestro sistema. Cuatro de los Hombres celestiales encuentran Sus opuestos magnéticos mezclándose y fusionándose. Primeramente lo realizan entre Ellos, fusionando y mezclando el Rayo negativo y el positivo, luego los cuatro se trasforman en dos. Después los dos se fusionan formando así una unidad, y el uno resultante se fusiona con el tercer rayo mayor, el aspecto Inteligencia -rayo que en nuestra Jerarquía planetaria está representado por el Mahachohan. La fusión continuará hasta que se alcance finalmente la unidad del sistema, y el Hijo haya realizado Su propósito, Amor-Sabiduría perfectos; Su luz resplandece cósmicamente; Su radio magnético toca la periferia de Su opuesto cósmico, llevándose a cabo el matrimonio del Hijo. Las dos unidades cósmicas se fusionan.

Si preguntamos, como es lógico, qué unidad cósmica constituye nuestro opuesto solar, se nos respondería que por ahora es un enigma, aunque se halla insinuado en *La Doctrina Secreta* y en otros libros sagrados. Una insinuación velada se encuentra en la relación que existe con las Pléyades de nuestra tierra; pero cuando avance más la precesión de los equinoccios se verá claramente cuál es la relación exacta implicada.⁽⁸⁷⁾

III. ¿POR QUE EL SISTEMA SOLAR EVOLUCIONA COMO DUALIDAD?

1. *El Problema de la Existencia.*

La tercera pregunta involucra uno de los más difíciles problemas de la metafísica, y su consideración abarca todo el desconcertante misterio de la razón de por qué existe la objetividad.

“¿Por qué razón creó Dios? ¿Por qué se nos impone la existencia?”, son preguntas formuladas en distintas oportunidades por los hombres de todas las escuelas de pensamiento, por los religiosos, por los científicos en su búsqueda por hallar la verdad final y en su esfuerzo por descubrir el motivo de todo lo visible y obtener la explicación de la vida sensoria; por los filósofos, al buscar activamente aquello que anima a la subjetividad, y ha sido expresado en toda civilización y en todo tipo de personas por medio de las ciencias morales y la ética; por el biólogo, en su persistente empeño por descubrir la fuente de la vida y en su ansioso esfuerzo por explicar el principio vida, que siempre elude sus investigaciones; por el matemático, quien al considerar el aspecto forma de la manifestación en las distintas ramas de las matemáticas, llega a la conclusión de que Dios geometriza, que la ley y la medida rigen todo el universo y que el uno existe por medio de los muchos, pero a pesar de todo es incapaz de resolver el problema respecto a quién puede ser esa entidad geometrizzadora. El problema persiste, y todas las vías de acercamiento (para hallar una solución) terminan en el callejón sin salida de las hipótesis y en el reconocimiento de un algo terminante, tan evadible que los hombres se ven forzados aparentemente a reconocer que existe una fuente de energía, de vida, de inteligencia, a la que dan distintos nombres, de acuerdo a la tendencia de sus mentes (religiosas, científicas o filosóficas), Dios, Mente Universal, Energía, Fuerza, lo Absoluto, lo Desconocido. Estos y muchos otros términos son los pronunciados por aquellos que, por medio del aspecto forma, buscan al Morador de la forma que no han podido hallar aún. Este fracaso se debe a las limitaciones del cerebro físico y a la falta de desarrollo del mecanismo

⁸⁷ Los estudiantes podrían comparar las siguientes referencias y luego llegar a sus propias conclusiones. D. S. II, llamada, 342. 201, 112; IV, 323, 183, 339-340, 118-119; III, 391, 415-416, 342.

por el cual se puede conocer lo espiritual y oportunamente establecer contacto con el Morador.

El problema de la dualidad es el problema de la existencia misma, y no puede resolverlo quien se niegue a reconocer la posibilidad de dos hechos esotéricos:

1. Que el sistema solar personifica la conciencia de una Entidad, cuyo origen está fuera del “círculo se no pasa” solar.

2. Que la manifestación es periódica y la Ley de Renacimiento el método evolutivo del hombre, del Logos planetario y del Logos solar. De allí el énfasis puesto en el proemio de *La Doctrina Secreta* sobre los tres fundamentos siguientes:

- a. *El Principio Inmutable e Ilimitado.*
- b. *La Periodicidad del Universo.*
- c. *La Identificación de todas las Almas con la SuperAlma.*

Una vez que los científicos reconozcan los dos hechos mencionados, sus explicaciones tendrán un sentido diferente y la verdad, *tal cual es*, empezará a iluminar su razón. Pocos hombres están preparados para recibir la iluminación, que simplemente es la luz de la intuición que derriba las barreras erigidas por la facultad de razonar. Con el tiempo se reconocerá que la dualidad del sistema solar depende de los siguientes factores:

- a. De la existencia misma.
- b. Del tiempo y el espacio.
- c. De la cualidad deseo o necesidad.
- d. De la facultad adquisitiva inherente a la vida misma. Esta facultad, por medio del movimiento, reúne en sí el material con que satisface su deseo, construyendo la forma mediante la cual trata de expresarse, confinándose ella misma dentro de la prisión de la envoltura, a fin de adquirir experiencia.

Es correcta la suposición de que esta teoría admite una poderosa Inteligencia que actúa de acuerdo a un plan ordenado; conscientemente toma forma y encarna a fin de cumplir su propio propósito específico. Esta hipótesis constituye por sí sola el hecho fundamental que subyace en las enseñanzas orientales y generalmente es aceptada por los pensadores de todas las escuelas de pensamiento del mundo, aunque lo expresen y perciban de distintas maneras. Incluso este concepto, es sólo una presentación parcial de la Idea real, pero debido a las limitaciones que tiene el hombre en la actual etapa de evolución, es suficiente como base práctica sobre la que se puede erigir el templo de la verdad.

Esta Entidad denominada Logos solar, de ninguna manera es el mismo Dios personal de los cristianos, quien no es más ni menos que el hombre mismo que se ha expandido hasta transformarse en un ser de enorme poder, sujeto a las virtudes y vicios propios de aquél. El Logos solar es mucho más que el hombre, pues es la suma de todas las evoluciones dentro del

sistema solar, incluyendo la humana, que se encuentra en el punto medio respecto a las demás evoluciones. Por un lado se alinean las huestes de seres que son más que humanos, quienes en kalpas pasados alcanzaron y traspusieron la etapa en la que se encuentra ahora el hombre; por otro lado se encuentran las huestes de las evoluciones subhumanas, quienes alcanzarán en kalpas futuros la etapa de la humanidad actual. El hombre se encuentra en medio de ambas y en el punto de equilibrio; aquí reside su problema. No participa totalmente del aspecto material de la evolución, ni es la presión total del tercer Logos, el aspecto Brahma de la Deidad, esa expresión de la energía pura o inteligencia que anima ese algo tenue denominado sustancia. El hombre no es totalmente Espíritu, la expresión del primer Logos, el aspecto Mahadeva, una expresión de la voluntad pura o necesario deseo que impele a la manifestación. Constituye el móvil fundamental mismo o la gran voluntad de ser. Es el producto de la unión de ambos y también el lugar de reunión de la materia o sustancia inteligente activa con el Espíritu o voluntad fundamental. Es el hijo nacido en este matrimonio o unificación. Entra a la objetividad a fin de expresar aquello que se halla en los dos opuestos, más el resultado de la fusión de ambos dentro de sí mismo.

2. Su Naturaleza y Dualidad.

En términos de *cualidad* ¿qué tenemos?; tenemos la Inteligencia activa que unificada con la voluntad o poder produce el “Hijo de la necesidad” (⁸⁸)(como lo expresa H. P. B.), que personifica inteligencia, voluntad o deseo y la conjunta demostración latente, amor-sabiduría.

En términos de *Fuego* ¿cómo podríamos expresar un pensamiento análogo? El fuego latente en la materia -efecto de una manifestación anterior de la misma Entidad cósmica, o la cualidad relativamente perfeccionada que ha desarrollado en una encarnación cósmica anterior- es puesto nuevamente en actividad por el deseo de dicha Entidad de volver a girar en la rueda de renacimiento. Dicho “fuego por fricción” produce calor e irradiación y evoca una reacción de su opuesto, “el fuego eléctrico” o espíritu. Esto nos da la idea del rayo atravesando la materia, pues la acción del fuego eléctrico se dirige siempre hacia adelante como ya se sugirió anteriormente. El Rayo uno, “fuego eléctrico”, penetra en la materia. En el sistema esto constituye el matrimonio del Padre y de la Madre, dando por resultado la fusión de ambos fuegos y la producción conjunta de esa expresión del fuego que llamamos “fuego solar”. Así se produce el Hijo. La Inteligencia Activa y la Voluntad se han unido y darán por resultado Amor-Sabiduría cuando se ha perfeccionado mediante la evolución.

El Fuego eléctrico o Espíritu, unido al fuego por fricción, calor, produce fuego solar o luz.

De allí que, cuando la Entidad cósmica toma forma, se agrega a la inteligencia activa, producto de Su encarnación anterior, una nueva cualidad que es inherente o potencial, amor-sabiduría. Es primeramente la capacidad de amar lo objetivo, el no-yo, y finalmente de utilizar la *forma* con sabiduría. La voluntad pura es todavía una abstracción y será llevada a su pleno desarrollo en otra encarnación del Logos. La Mente o Inteligencia no es una abstracción, sino algo que ES. Tampoco Amor-Sabiduría es una abstracción, sino que está en proceso de desarrollo o de manifestarse, y constituye el aspecto del Hijo.

⁸⁸ D. S. I, 101.

Lo que se ha expuesto no es nada nuevo, pero se han reunido estos conceptos sobre la dualidad esencial a fin de inculcar en nuestras mentes la necesidad de ver estas cosas desde el punto de vista del lugar que ocupan en el esquema cósmico, y no desde el punto de vista de nuestra propia evolución planetaria y del hombre mismo. *La evolución humana es esa evolución por la cual el aspecto Hijo ha de expresarse con la máxima perfección en esta encarnación cósmica.* El hombre fusiona los pares de opuestos; los tres fuegos se unen en él; es la mejor expresión del principio manásico y, considerado desde un punto de vista muy interesante, dirige la obra de Brahma; es la envoltura para la vida de Dios y la conciencia individualizada del Logos, manifestándose en los siete Manasaputras divinos u Hombres celestiales, en Cuyos cuerpos cada unidad de la familia humana tiene su lugar. El hombre es el aspecto Vishnu en proceso de desarrollo por medio de la inteligencia de Brahma, impulsado por la voluntad del Mahadeva. Por lo tanto, en modo peculiar, el hombre es muy importante, porque constituye el punto de unificación de los tres aspectos, pero no lo es puesto que no constituye el ápice del triángulo sino simplemente el punto medio, si miramos el triángulo de esta manera:

Espíritu-Padre.
El Hijo u hombre.
Materia-Madre.

La evolución del Hijo, la encarnación cósmica del Cristo, es de gran importancia para los planes del Ser más grande que el Logos solar, AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. Los principios animadores de las constelaciones y sistemas afines observan, con aguda atención, el progreso de la evolución del Hijo.

Así como el planeta llamado Tierra es el punto decisivo o campo de batalla entre el Espíritu y la materia y, debido a ello, de gran importancia, así nuestro sistema solar ocupa un lugar análogo en el esquema cósmico. El hombre cósmico, el Arjuna solar, está luchando por obtener Su autoconciencia individualizada perfecta y por liberarse e independizarse de la forma y del no-yo. También en este planeta el hombre trabaja para lograr, en su pequeña esfera, ideales similares; de la misma manera luchan en el cielo Miguel y Sus ángeles o los divinos Hombres celestiales, cuyo problema es el mismo en más elevada escala.

La dualidad y la interacción entre ambos producen:

- a. La objetividad, el Hijo o Sol manifestado.
- b. La evolución misma.
- c. El desarrollo de la *cualidad*.
- d. El tiempo y el espacio.

Las preguntas que estamos respondiendo encierran ciertos aspectos fundamentales de la manifestación, contemplados principalmente desde el punto de vista subjetivo o síquico.

IV. ¿QUE ES LA CONCIENCIA? ¿QUE LUGAR OCUPA EN EL ACTUAL ESQUEMA DE LAS COSAS⁹

Podemos definir la conciencia como la facultad de captar; concierne principalmente a la relación que existe entre el Yo y el no-yo, el Conocedor y lo conocido, el Pensador y lo pensado. Estas definiciones involucran la aceptación de la idea de la dualidad, de lo objetivo y de lo que está detrás de la objetividad.⁽⁸⁹⁾

La conciencia expresa lo que puede ser considerado como el punto medio de la manifestación. No atañe totalmente al polo del Espíritu; se produce por la unión de los dos polos y por el proceso de interacción y adaptación que necesariamente resulta. A fin de facilitar su aclaración podría clasificarse de la manera siguiente:

<i>Primer Polo</i>	<i>Punto de Unión</i>	<i>Segundo Polo</i>
Primer Logos	Segundo Logos	Tercer Logos
Mahadeva	Vishnu	Brahma
Voluntad	Amor-Sabiduría	Inteligencia
Espíritu	Conciencia	Materia
Padre	Hijo	Madre
Mónada	Ego	Personalidad
El Yo	La relación entre	El No-Yo
El Conocedor	El Conocimiento	Lo Conocido
Vida	Realización	Forma

Podríamos ir acumulando términos, pero los mencionados bastan para demostrar la relación que existe entre los tres aspectos del Logos, *durante la manifestación*. Se ha de recalcar lo antedicho: El sistema solar personifica, durante la objetividad evolutiva, la relación logoica mencionada, y toda la finalidad del desarrollo progresivo es llevar al Hijo del Padre y de la Madre, a un punto de plena realización, de total autoconciencia y de completo conocimiento activo. Este Hijo es *objetivamente* el sistema solar, *inherentemente* voluntad o poder y *subjetivamente* amor-sabiduría. Esta última cualidad se está desarrollando mediante el empleo de la inteligencia activa.

Las tres Personas manifestadas de la Tríada logoica procuran obtener un pleno desarrollo, dependiendo una de la otra. La voluntad de ser del aspecto Mahadeva, con la ayuda de la inteligencia de Brahma, trata de desarrollar amor-sabiduría, el aspecto Vishnu o hijo. En el sistema microcósmico, reflejo del triple Logos, el hombre procura, valiéndose de los tres vehículos, alcanzar el mismo desarrollo en su propio plano. En los planos superiores,

⁸⁹ Conciencia, simiente cósmica de la omnisciencia supercósmica. Posee la potencialidad de florecer como conciencia divina" D. S. VI, 189.

El universo es el conjunto de estados de conciencia. D. S. III, 164.

En general puede clasificarse la conciencia de la manera siguiente;

1. Conciencia Absoluta o de Dios
"Yo soy Ese Yo soy" Logos inmanifestado.
 2. Conciencia Universal o Grupal
"Yo soy Ese" Logos manifestado.
Conciencia del Logos planetario.
 3. Conciencia Individual o Autoconciencia
"Yo soy" Conciencia humana.
 4. Conciencia o conciencia atómica
Conciencia que deberá lograr: Conciencia subhumana.
 1. Un Logos planetario Conciencia absoluta.
 2. El hombre Conciencia grupal.
 3. El átomo Autoconciencia.
- El Logos constituye el Macrocosmos para el hombre. D. S. i, 280, 287.
El hombre constituye el Macrocosmos del átomo.
Resumiendo: La Vida y las Vidas. D. S. I, 275-276.

los Hombres celestiales, por medio de atma-budi-manas, tratan de lograr una progresión similar. Los Hombres celestiales además de los entes de Sus cuerpos, compuestos de mónadas dísticas y humanas, forman en conjunto el gran Hombre celestial. Cuando el hombre realiza, los Hombres celestiales también realizan; cuando Ellos alcanzan Su pleno desarrollo y conocimiento y son autoconscientes en todos los planos, entonces el Hijo realiza y el sistema solar (Su cuerpo de manifestación y de experiencia) ha servido su propósito. El Hijo se libera. Extendiendo la idea del triple desenvolvimiento de la conciencia al Logos, en un ciclo aún más amplio (los tres sistemas solares de los cuales el nuestro es el punto medio) se repetirá en los niveles cósmicos, en conexión también con el Logos, el proceso del desarrollo del hombre en los tres mundos.

EL MACROCOSMOS

El primer sistema solar personificó el principio “Yo soy”.

El segundo sistema solar personifica el principio “Yo soy ese

El tercer sistema solar personificará el principio “Yo soy ese yo soy”.

EL MICROCOSMOS

La primera manifestación, la Personalidad, personifica el principio “Yo soy”.

La segunda manifestación, el Ego, personifica el principio “Yo soy Ese”.

La tercera manifestación, la Mónada, personificará el principio “Yo soy Ese yo soy”.

De esta manera los distintos factores desempeñan su parte en el orden general de las cosas; todos están interrelacionados, siendo partes interesadas y miembros unos de los otros.

V. ¿EXISTE UNA ANALOGIA DIRECTA ENTRE UN SISTEMA, UN PLANETA, UN HOMBRE Y UN ÁTOMO?

Si al formular esta pregunta existe el deseo de comprobar una similitud exacta, la respuesta es la siguiente: No, la analogía nunca es exacta en detalle, sino que sólo ofrece ciertas correspondencias amplias y fundamentales. En los cuatro factores mencionados en la pregunta, hay puntos inmutables de semejanza; pero, durante su desarrollo las etapas de crecimiento quizás no parezcan iguales en los detalles evolutivos, si se los considera desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, pues está obstaculizado por su limitada captación. Los puntos de semejanza entre los cuatro se pueden sintetizar de la manera siguiente, tomando el átomo del plano físico como punto de partida y desarrollando el concepto por etapas:

El Átomo ⁽⁹⁰⁾

⁹⁰ Referente al Átomo, *La Doctrina Secreta* dice:

1. La inteligencia absoluta vibra a través de todo átomo D. S. I, 289.
2. Dondequiera que existe un átomo, existe vida .. D. S. I, 243, 265, 273.
3. El átomo es la manifestación concreta de la Energía Universal D. S. I, 207.
4. Las mismas vidas invisibles componen los átomos, etc D. S. I, 275.
5. Cada átomo del universo contiene autoconciencia en potencia D. S. I, 149; IV, 261.
6. Átomos y almas son términos sinónimos en el lenguaje de los Iniciados D. S. II, 264, 268.
7. El átomo pertenece totalmente al campo de la metafísica D. S. II, 213.
8. La Deidad reside en todo átomo D. S. I, 113, 192-193.
9. Cada átomo está destinado a sufrir incesantes diferenciaciones D. S. I, 178.
10. El objetivo de la evolución del átomo lo constituye el hombre D. S. I, 211.

- a. El átomo es un esferoide que contiene dentro de sí mismo un núcleo de vida.
- b. El átomo contiene en si mismo moléculas diferenciadas que, en su totalidad, forman el átomo mismo. Se dice, por ejemplo, que el átomo físico contiene en su periferia catorce mil millones de átomos arquetípicos, sin embargo estos millones se manifiestan como uno.
- c. El átomo se distingue por la actividad, manifestando las cualidades de
 - 1. movimiento giratorio,
 - 2. poder discriminativo,
 - 3. capacidad de desarrollo.
- d. Se dice que el átomo contiene en sí mismo tres espirillas mayores y siete menores,⁹⁹ las cuales están en proceso de vitalización, pero no han logrado todavía plena actividad. En esta etapa actúan cuatro únicamente; la quinta está en proceso de desarrollo.
- e. El átomo está regido por la Ley de Economía; va siendo lentamente gobernado por la Ley de Atracción y, con el tiempo, estará bajo el dominio de la Ley de Síntesis.
- f. El átomo encuentra su lugar en todas las formas, y el conglomerado de átomos produce la forma.
- g. Un átomo responde al estímulo externo:

Estímulo eléctrico, que afecta su forma objetiva.

Estímulo magnético, que actúa sobre su vida subjetiva.

El efecto combinado de ambos produce el consiguiente crecimiento y desenvolvimiento internos.

Por lo tanto, el átomo se caracteriza por:

- I. Su forma esferoidal. Su “círculo no se pasa” es preciso y perceptible.
- II. Su disposición interna abarca la esfera de influencia de cualquier átomo.
- III. Su actividad vital, o la medida en que la vida de su centro lo anima, cosa relativa en esta etapa.
- IV. Su séptuple economía interna en proceso de evolución.
- V. Su eventual síntesis interna de los siete en los tres.
- VI. Su relación grupal.
- VII. Su desarrollo de conciencia, o capacidad de responder.

Habiendo establecido los hechos anteriores con respecto al átomo, podemos ahora extender la idea al hombre, siguiendo el mismo delineamiento general:

11. Existe un germen en el centro de cada átomo ... D. S. I, 112; IV, 155.

12. Existe calor en todo átomo D. S. I, 192.

13. Cada átomo posee 7 planos de ser D. S. i, 184.

14. Los átomos son vibraciones D. S. II, 326.

Inner Life: T. II, 177-179. *Occult Chemistry*, pág. 22. *Occult Chemistry*, Apéndice II y III. “*Light and Colour*» por Babbitt, págs. 97, 101.

El Hombre.

- a. Un hombre tiene forma esferoidal. Puede ser visto como un “círculo no se pasa” esférico, una esfera de materia con un núcleo de vida en el centro. Al exponer esto estamos considerando al hombre verdadero en su posición fundamental como Ego, con su esfera de manifestación, el cuerpo causal, punto medio entre Espíritu y materia.
- b. El hombre contiene en sí mismo átomos diferenciados, que en su totalidad componen su forma objetiva en los planos de la manifestación. Todos los átomos están animados por la vida del hombre, debido a su persistente voluntad de ser; todos vibran de acuerdo al grado de evolución que él haya alcanzado. Visto desde los planos superiores el hombre aparece como una esfera (o esferas) de materia diferenciada, que vibra a determinado ritmo, coloreada por determinado color y girando a un ritmo fijo -el ritmo del ciclo de su vida.
- c. El hombre se caracteriza por la actividad que despliega en uno o más planos de los tres mundos, y manifiesta las cualidades siguientes:
 - 1. Movimiento de rotación, o su determinado período cíclico en la rueda de la vida, alrededor de su polo egoico.
 - 2. Capacidad de discriminar, o el poder de elegir y de adquirir experiencia.
 - 3. Capacidad de evolucionar, a fin de acelerar la vibración y establecer contactos.
- d. Contiene en sí mismo tres principios mayores -voluntad, amor-sabiduría, inteligencia activa o adaptabilidad- y su diferenciación en siete principios. Estos, que constituirán eventualmente las diez manifestaciones perfectas, están en proceso de vitalización; pero no han alcanzado todavía plena expresión. En el hombre sólo cuatro principios se hallan activos, y está en proceso de desarrollar el quinto o principio manásico. Obsérvese cuán perfecta es la analogía entre el hombre visto como el cuaternario inferior, desarrollando el principio de la mente, y el átomo con sus cuatro espirillas activas y la quinta en proceso de ser estimulada.
- e. El hombre está regido por la Ley de Atracción; evoluciona por medio de la Ley de Economía y está entrando bajo el dominio de la Ley de Síntesis. La Ley de Economía rige el proceso material, del cual el hombre no es muy consciente. La atracción rige su vinculación con otras unidades o grupos, y la síntesis es la ley de su Yo interno, la vida dentro de la forma.
- f. El hombre tiene su lugar dentro de la forma grupal. Los grupos egoicos y los Hombres celestiales están formados por el conglomerado de entes humanos y dévicos.
- g. El hombre responde al estímulo externo:

1. Estímulo eléctrico, que afecta a la forma externa, o respuesta pránica.
2. Estímulo magnético, que actúa sobre su vida subjetiva. Ésta proviene de su grupo egoico y más tarde del Hombre celestial, de Cuyo cuerpo es una célula.
3. El efecto combinado de ambos estímulos induce al crecimiento y desarrollo constantes.

En consecuencia el hombre se caracteriza por:

- I. Su forma esferoidal. Su “círculo no se pasa” es preciso y perceptible.
- II. Su distribución interna; toda su esfera de influencia está en proceso de desarrollo. En la actualidad dicha esfera es limitada y su campo de actividad pequeño. A medida que se desarrolla el cuerpo egoico, el núcleo de vida que se halla en el centro aumenta su radio de control, hasta dominar y gobernar todo el conjunto.
- III. Su actividad vital, o lo que pueda expresar en determinados momentos su autoconciencia, o el control que ejerce sobre su triple naturaleza inferior.
- IV. Su séptuple economía interna; el desarrollo de sus siete principios.
- V. Su eventual síntesis interna bajo la acción de las tres leyes, las siete en las tres y luego en una.
- VI. Su relación grupal.
- VII. Su desarrollo de conciencia, de respuesta al contacto, que implica por lo tanto el desarrollo de la percepción.

El Hombre Celestial (⁹¹).

a. Cada Hombre celestial debe ser visto también como un esferoide. Posee además su “círculo no se pasa”, como el átomo y el hombre. Dicho círculo abarca todo el esquema planetario; un globo físico denso, que corresponde a una cadena, es análogo, en su caso, al cuerpo físico del hombre y al átomo en el plano físico. Cada esquema de siete cadenas expresa la vida de la Entidad que la ocupa, así como el hombre ocupa su cuerpo a fin de manifestarse y adquirir experiencia.

b. El Hombre celestial contiene en Sí mismo aquello que es similar a las células en los vehículos de expresión del ser humano. Los átomos o células de Su cuerpo están formados

⁹¹ Los Hombres celestiales constituyen:

1. La suma total de la conciencia D. S. I, 269.
2. Los Creadores D. S. I. 144, 147-152. Compárese D. S. III, 231.
 - a. Las siete creaciones primarias, o la apropiación del cuerpo etérico por un Hombre celestial.
 - b. Las siete creaciones secundarias, o la apropiación del cuerpo físico denso. Aplíquese esto al Microcosmos y al trabajo que realizan los devas del éter al construir el cuerpo.
 - c. El cúmulo de inteligencia divina D. S. I, 153.
 - d. Los Hijos de Brahma nacidos de la mente ... D. S. I, 157. D. S. IV, 145, 151. Los Cuaternarios logoicos, los Cinco y los Siete.
 - e. Los siete Rayos D. S. I, 215. D. S. III, 193. Los siete senderos de retorno a Dios Espíritu. Metafísicamente constituyen los siete principios. Físicamente constituyen las siete razas.
 - f. Los Señores de incesante e incansable devoción D. S. III, 96.
 - g. Los fracasos del sistema anterior D. S. III, 229, llamada 20.
 - h. Los polos opuestos de las Pléyades D. S. IV, 117-119.

En sentido oculto nuestro sistema es masculino y las Pléyades femeninas. Un Hombre celestial crea, en forma similar, en su esquema planetario.
Véase D. S. II, 269.

por conglomerados de entes dévicos y humanos, que vibran al ritmo de Su nota clave y responden al compás de Su vida. Todas estas unidades se mantienen unidas y animadas por Su voluntad de ser y todas vibran de acuerdo al grado de evolución por Él alcanzado. Desde el punto de vista cósmico el Hombre celestial se ve como una esfera de vida maravillosa, que comprende dentro de su radio de influencia la capacidad vibratoria de todo un esquema planetario. Vibra a cierto ritmo, que puede ser calculado por la actividad de la vida que palpita en el centro de la esfera. El esquema planetario posee determinado color; gira a velocidad fija -ritmo cíclico de Su vida dentro del mahamanvantara o ciclo logoico mayor.

c. El Hombre celestial se distingue por su actividad en uno u otro de los planos denominados Tríada o Atma-Budi-Manas, así como el hombre se caracteriza por su actividad en uno de los planos de los tres mundos mental-astral-físico. Oportunamente el hombre llega a ser autoconsciente en los tres, también el Hombre celestial con el tiempo será plenamente autoconsciente en los tres superiores. Todo movimiento progresivo o acrecentada vitalidad entre el conglomerado de hombres en los tres mundos, va acompañado de una actividad análoga en los tres planos superiores. La acción y la interacción entre la vida que anima a los grupos u Hombres celestiales, y la vida que anima a los átomos y a los hombres que forman las unidades de los grupos, son misteriosas y maravillosas. El Hombre celestial, en los niveles correspondientes, manifiesta en forma análoga las cualidades siguiente:

1. Movimiento de rotación o actividad particular cíclica que efectúa alrededor de la rueda de Su vida, un esquema planetario y, por lo tanto, alrededor de Su polo egoico.

2. Capacidad discriminadora o poder de elegir, a fin de adquirir experiencia. Los Hombres celestiales personifican a manas o facultad inteligente que comprende, elige y rechaza (de allí que se los denomine divinos Manasaputras), adquiriendo así conocimiento y autoconciencia. Esta facultad manásica la han desarrollado en anteriores kalpas o sistemas solares. Su propósito ahora consiste en utilizar lo que está en desarrollo con el fin de producir ciertos efectos específicos y alcanzar determinadas metas.

3. Capacidad de evolucionar, de aumentar la vibración, adquirir conocimiento y establecer contactos. Esta creciente vibración es de orden evolutivo y gradual, progresa de un centro a otro, como en el caso del hombre y de las espirillas del átomo. Su objetivo es lograr la uniformidad de contacto entre sí, y fusionar con el tiempo Sus entidades en la Entidad Una, reteniendo simultáneamente la plena autoconciencia o autocomprensión individualizada.

d. El Hombre celestial contiene en Sí tres principios mayores (voluntad, amor-sabiduría, inteligencia), que se manifiestan por medio de los siete principios tan frecuentemente tratados en la literatura ocultista, constituyendo los diez de Su final perfección, pues los siete se resuelven en los tres y los tres en el uno.

Cada Hombre celestial tiene, lógicamente, Su coloración primaria o principio igual que el hombre y el átomo. El hombre tiene como coloración primaria o principio la del Hombre celestial, de cuyo cuerpo es una unidad. Tiene también otros dos principios mayores (igual que el Hombre celestial) y su diferenciación en los siete, como se ha dicho anteriormente. El átomo tiene como principio y coloración primaria la del rayo egoico del ser

humano, en cuyo cuerpo se encuentra. Esto naturalmente se refiere al átomo físico de un cuerpo humano. Esta coloración se manifiesta como vibración, la cual establece el ritmo de las tres espirillas mayores y de las siete menores.

En el Hombre celestial, cuatro principios únicamente se manifiestan en cierta medida; aunque uno de Ellos se halla más avanzado que los otros y su quinto principio vibra adecuadamente, otros están en proceso de perfeccionar el cuarto. El Hombre celestial de nuestra cadena vibra, en cierta medida, de acuerdo con el quinto principio; mejor dicho, está en proceso de despertarlo a la vida. Su cuarta vibración o principio, en esta cuarta ronda o ciclo y en este cuarto globo, está despierto, aunque no funciona todavía como lo hará en la quinta ronda. Gran parte de las dificultades que prevalecen hoy en el planeta se debe a que entra en actividad la quinta vibración, la más elevada, la cual se completará y trascenderá en el próximo quinto ciclo. Aquí también puede aplicarse la analogía que existe entre el hombre y el átomo, aunque no con exactitud.

e. El Hombre celestial está regido por la Ley de Atracción, ha trascendido la Ley de Economía y está entrando rápidamente bajo la égida de la Ley de Síntesis. Obsérvese, por lo tanto, el gradual y creciente control en el hecho siguiente

Primero. La Ley de Economía es la ley primaria del átomo. La Ley de Atracción está asumiendo el control del átomo. La Ley de Síntesis es sólo ligeramente sentida por la vida del átomo. Constituye la ley de la vida.

Segundo. La Ley de Atracción es la ley primaria del hombre. La Ley de Economía es una ley secundaria para éste; rige la materia de sus vehículos. La Ley de Síntesis comienza a hacerse sentir paulatinamente.

Tercero. La Ley de Síntesis es la ley primaria del Hombre celestial. La Ley de Atracción Lo domina plenamente y trasciende la Ley de Economía.

El cuerpo físico denso no es un principio para el Hombre celestial, de allí que haya trascendido la Ley de Economía. La Ley de Atracción rige el proceso material en la construcción de formas. La Ley de Síntesis constituye la Ley de Su Ser.

f. El Hombre celestial encuentra Su lugar en los grupos lógicos, y trata de comprender cuál es Su posición entre los siete y, mediante Su realización, está próximo a constituir una unidad.

g. Responde al estímulo externo. Contemplado desde el limitado punto de vista humano, abarca regiones inalcanzables todavía para el intelecto humano. Conciérne:

Al estímulo eléctrico, la respuesta dada a la irradiación solar y a la paralela irradiación planetaria.

Al estímulo magnético, que actúa sobre Su vida subjetiva. Esta irradiación emana de fuentes que están fuera del sistema. Podrían observarse los siguientes hechos:

El estímulo magnético del *átomo físico* emana del hombre en los niveles astrales y más tarde en los niveles búdicos.

El estímulo magnético del *hombre* emana del Hombre celestial en el plano búdico y más tarde en los niveles monádicos.

El estímulo magnético del *Hombre celestial* emana de fuera del sistema, el astral cósmico; el efecto unido de dichos estímulos induce al constante desarrollo externo.

El Hombre celestial se caracteriza por:

I. Su forma esferoidal. Su “círculo no se pasa” durante la objetividad es preciso y perceptible.

II. Su disposición interna y Su esfera de influencia, o esa actividad animadora de la cadena planetaria.

III. El control que ejerce sobre Su vida espiritual en un período dado, poder mediante el cual anima Su séptuple naturaleza. Obsérvese el acrecentamiento de Su influencia, comparada con el triple radio de influencia del hombre.

IV. Su eventual síntesis final de los siete en los tres y los tres en el uno. Esto abarca la oscuración de los globos y la fusión en la unidad de los siete principios que cada globo está desarrollando.

V. Su evolución bajo la Ley y el consiguiente desarrollo.

VI. Su relación grupal.

VII. El desarrollo de Su conciencia y de Su percepción.

Finalmente, debemos extender dichas ideas hasta abarcar a un Logos solar y ver cómo persiste la analogía. Los párrafos que tratan de los estímulos magnético y eléctrico, inevitablemente nos llevan retroactivamente a la contemplación del fuego, base y fuente de toda vida.

El Logos Solar.

a. Un Logos solar, el Gran Hombre de los Cielos, es igualmente de forma esferoidal. Su “círculo no se pasa” abarca toda la circunferencia del sistema solar, y todo lo que se encuentra dentro de la esfera de influencia del Sol. El Sol ocupa una posición análoga a la del núcleo de vida en el centro del átomo. Esta esfera contiene dentro de su periferia las siete cadenas planetarias que, con las tres sintetizadoras, componen las diez de la manifestación logoica. El Sol es el cuerpo físico del Logos solar, Su cuerpo de manifestación; Su vida circula cíclicamente por los siete esquemas, en el mismo sentido que la vida de un Logos planetario circula siete veces alrededor de Su esquema de siete cadenas. Cada cadena mantiene una posición análoga a la de un globo en una cadena planetaria. Obsérvese la belleza de la analogía, a pesar de no ser exactos sus detalles.⁽⁹²⁾

⁹² D. S. I, 152-153.

b. El Logos solar contiene en Sí mismo (como el átomo en su cuerpo de manifestación) a grupos de todos los tipos, desde el alma grupal involutiva hasta los grupos egoicos del plano mental. Tiene (como centros animantes de su cuerpo) los siete grupos mayores o siete Hombres celestiales, los cuales irradian Su influencia a todas partes de la esfera logoica, y personifican en Sí mismos todas las vidas y los grupos menores, los entes humanos y dévicos, células, átomos y moléculas.

Visto desde niveles cósmicos, puede visualizarse la esfera del Logos como una vibrante bola de fuego de gloria suprema, conteniendo dentro de su círculo de influencia las esferas planetarias, también como vibrantes bolas de fuego. El gran Hombre de los Cielos vibra a un ritmo constante y creciente; todo el sistema está matizado por cierto color, el calor de la vida del Logos, el Rayo Uno divino; el sistema gira a cierto ritmo, el ritmo del gran kalpa o ciclo solar, y alrededor de su polo solar central.

c. El Logos solar se caracteriza por Su actividad en todos los planos del sistema solar; es la suma total de toda la manifestación desde el átomo físico más denso e inferior, hasta el más radiante y cósmico Dhyan Chohan etéreo. Este séptuple ritmo vibratorio es el ritmo del plano cósmico inferior, y su grado de vibración puede ser sentido en el astral cósmico conjuntamente con una débil respuesta en el mental cósmico. Así en la vida de la existencia logoica, en los niveles cósmicos, puede observarse el paralelismo con la vida del hombre en los tres mundos, el plano más inferior del sistema.

En sus propios planos el Logos manifiesta igualmente:

1. Movimiento de rotación. Puede observarse que su vida, al pasar cíclicamente por un día de Brahma, gira en espiral alrededor de Su rueda mayor, los diez esquemas de un sistema solar.

2. Capacidad discriminativa. Su primera acción, como sabemos, Consistió en elegir la materia que necesitaba para la manifestación. Esta elección fue controlada por el karma cósmico, la capacidad vibratoria, el color o cualidad de respuesta, los factores numéricos implicados en las matemáticas cósmicas. Es la personificación del manas cósmico, y al emplear esta facultad, trata -mediante la forma animada- de desarrollar en Su cuerpo causal cósmico la cualidad paralela de amor-sabiduría.

3. Capacidad de progresar, de aumentar la vibración y de lograr plena autoconciencia en los niveles cósmicos.

d. El Logos solar contiene dentro de Sí mismo los tres principios o aspectos mayores y su diferenciación en siete principios, que constituyen los diez de Su final perfección, y se sintetizan, con el tiempo, en el principio perfeccionado de amor-sabiduría. Este principio constituye Su coloración primaria. Cada principio se halla personificado (uno de los esquemas y se desarrolla por medio de uno de los Hombres celestiales. Sólo cuatro principios se manifiestan en cierta medida, porque la evolución del Logos va a la par de la evolución de los Hombres celestiales.

e. El Logos solar está regido por la Ley de Síntesis. Mantiene el todo en unidad sintética u homogeneidad. Su vida subjetiva está regida por la Ley de Atracción y Su forma

material por la Ley de Economía; ahora comienza a ser regida por otra ley cósmica, todavía incomprensible para el hombre, que sólo es revelada a los iniciados más elevados.

f. El Logos solar está en proceso de determinar Su lugar dentro del sistema mayor en el cual ocupa un lugar análogo al del Hombre celestial en un sistema solar. *Primero*, trata de descubrir el secreto de Su propia existencia y alcanzar plena Autoconciencia; *Segundo*, determinar la posición y el lugar de Su polo opuesto; *Tercero*, fusionarse y mezclarse con ese polo opuesto. Éste es el matrimonio cósmico del Logos.

g. Un Logos solar se caracteriza por Su respuesta al estímulo externo, lo cual concierne:

Al estímulo eléctrico o Su respuesta a la fuerza fohática eléctrica, procedente de otros centros estelares, que controlan, en gran parte, la acción de nuestro sistema y sus movimientos en el espacio, en relación con otras constelaciones.

Al estímulo magnético, actuando sobre Su Vida subjetiva, procedente de ciertos centros cósmicos, sugeridos en *La Doctrina Secreta*. Éstos tienen su fuente de origen en niveles búdicos cósmicos. Su efecto combinado induce al desarrollo constante.

El Logos solar se caracteriza por:

I. Su existencia esferoidal manifestada. Su “círculo no se pasa” es preciso y perceptible. Esto puede ser demostrado únicamente mediante el esfuerzo realizado para determinar la extensión del control subjetivo, la medida de la esfera solar de influencia o la atracción magnética del Sol ejercida sobre otros cuerpos menores, a los cuales mantiene en movimiento circulatorio alrededor de sí mismo.

II. La actividad de la vida que anima a los diez esquemas.

III. La amplitud de Su control, ejercido en cualquier periodo dado.

IV. La síntesis final de los siete esquemas en los tres y de los tres en el uno, Esto abarca la oscuración de los esquemas y la unificación de los siete principios que ellos personifican.

V. Su sujeción a la Ley de Su Ser.

VI. Su relación grupal.

VII. Su desarrollo de Conciencia; el factor tiempo está controlado por el ritmo del desarrollo de todos los entes conscientes de Su cuerpo.

Hemos delineado muy brevemente algunas de las analogías que existen entre los cuatro factores ya mencionados, habiendo respondido superficialmente a la pregunta. Si estos puntos son estudiados resultarán de verdadera ayuda para desarrollar la apreciación mental del estudiante y acrecentar su comprensión de la belleza de todo el esquema solar.

VI. ¿QUE ES EL ASPECTO MENTE? ¿POR QUE EL PRINCIPIO MANASICO ES TAN IMPORTANTE? ¿QUIENES SON LOS MANASAPUTRAS?

Nos ocuparemos ahora del misterio más profundo de todo el sistema solar manifestado, el misterio de la Electricidad,⁽⁹³⁾ al cual H. P. B. se refiere. Está estrechamente vinculado con la vida de Dios, tal como se manifiesta por medio de Sus siete Centros, los siete Hombres celestiales, los divinos Manasaputras. Todavía es imposible resolver este problema exotéricamente y muy poco puede ser revelado al público; ello se debe a tres razones:

Primero, el grado de evolución alcanzado por el hombre no le permite captar correctamente estas abstracciones.

Segundo, gran parte de lo que puede ser explicado sólo se revela a los iniciados que han pasado la tercera Iniciación, y aún a ellos en forma muy reservada.

Tercero, la revelación del estrecho vínculo que existe entre la mente y fohat o energía, o entre el poder del pensamiento y el fenómeno eléctrico -efecto del impulso fohático sobre la materia- encierra muchos peligros; el eslabón que falta (si es posible denominarlo así) en la cadena del razonamiento, partiendo de los fenómenos al impulso que los origina, sólo puede impartirse sin riesgo, cuando se ha construido debidamente el puente entre la mente superior y la inferior. Cuando lo inferior está siendo controlado por lo superior, o cuando el cuaternario se está fusionando con la Tríada, entonces se le puede confiar al hombre los cuatro fundamentos restantes. Tres fundamentos ya se han expresado en el proemio de *La Doctrina Secreta*, y conjuntamente con el Concepto evolutivo de la psicología forman los tres conceptos revelados y el cuarto que está apareciendo. Los otros tres son esotéricos y se mantendrán así hasta que cada hombre haya realizado por sí mismo su desarrollo espiritual, construido el puente entre la mente inferior y la superior, preparado el santuario para la Luz de Dios en el templo de Salomón y dedicado sus actividades a colaborar abnegadamente en los planes del Logos.

Cuando dichas cualidades asuman un lugar prominente y el hombre haya dedicado toda su voluntad al servicio, entonces se pondrá en sus manos la clave que le permitirá encontrar el método mediante el cual el impulso eléctrico, manifestándose como calor, luz y movimiento, puede ser dominado y utilizado; descubrirá la fuente del impulso inicial que proviene de centros de fuera del sistema, y el ritmo básico. Sólo entonces podrá ser un verdadero colaborador inteligente, y (eludiendo ser controlado por la Ley que rige en los tres mundos) manejará él mismo la ley en las esferas inferiores.

1. Naturaleza de la Manifestación.

Tenemos aquí tres preguntas importantes y las consideraremos como una, pues todas ellas se refieren al mismo tema y conciernen a la objetividad inteligente. Quizás si parafraseamos este triple interrogante y lo reducimos a la objetividad microcósmica, el problema no parecerá tan complejo. Podríamos expresarlo de la manera siguiente:

⁹³ D. S. 17 '28' 1, 128, 225.

¿Qué es el aspecto pensante del ser humano? ¿Por qué su mente y sus procesos mentales son tan importantes? ¿Quién es el pensador?

El hombre, en su esencia fundamental, es la triada superior manifestándose por medio de una forma que evoluciona gradualmente, el cuerpo egoico o causal, y utiliza la triple personalidad inferior como medio de contacto con los tres planos inferiores. Todo esto tiene por finalidad el desenvolvimiento de la autoconciencia perfecta. Por encima de la tríada está la Mónada o Padre en el Cielo -un punto de abstracción cuando el hombre lo contempla desde el plano físico, para quien la Mónada ocupa la posición del Absoluto, en el mismo sentido que el Logos indiferenciado se encuentra respecto a la Trinidad, las tres Personas de la manifestación logoica. El paralelo es exacto.

1. La Mónada.
2. La Tríada, Atma-Budi-Manas, o voluntad espiritual, intuición y mente superior.
3. El cuerpo egoico o casual, santuario del principio búdico. Este cuerpo se construye con el poder de la mente, siendo la manifestación de los tres.
4. La triple naturaleza inferior, los puntos de objetividad más densa.
5. La triple naturaleza inferior es, en esencia, un cuaternario: vehículo etérico, vida animante o prana, kama-manas y mente inferior. Manas o quinto principio constituye el vínculo entre lo inferior y lo superior.⁽⁹⁴⁾

Tenemos, por consiguiente, cuatro inferiores y tres superiores y la relación que existe entre ellos, el principio mente. He aquí los siete, formados por la unión de los tres y los cuatro, y otro factor que hacen ocho. *Los siete finales se percibirán cuando budi y manas se fusionen.* En algunos libros ocultistas se han hecho muchas insinuaciones respecto a la octava esfera. Quisiera sugerirles que en este factor vinculator, mente inteligente, tenemos la clave del misterio. Cuando la mente obtiene un desarrollo indebido, cesa de unir lo superior y lo inferior y forma una esfera propia. Éste es el desastre más grande que puede ocurrir al ente humano.

Por lo tanto, tenemos:

La Mónada, el Absoluto microcósmico.

Espíritu Puro
El uno y único

La Trinidad Monádica
Primer aspecto
Segundo aspecto
Tercer aspecto

Atma o voluntad espiritual..
Budi o principio crístico.
Manas o mente superior.

⁹⁴ D. S. I, 128.

Kama-manas -La fusión de los elementos mente y deseo que forman la personalidad o la común inteligencia cerebral del hombre.

"Energías que se expresan a través de los tipos inferiores de materia mental, transformándose de esta manera en vibraciones lentas a las cuales responde la materia astral, permitiendo que los dos cuerpos vibren continuamente al unísono y se interpenetren estrechamente." *Sabiduría Antigua*, por A. Besant.

El aspecto Hijo en la objetividad.

El cuerpo egoico o casual.

El cuaternario inferior

1. Cuerpo mental	3. Prana o energía vital.
2. Cuerpo astral o emocional.	4. Cuerpo etérico.

El microcosmos es la reproducción del sistema solar en miniatura. Lo que antecede se refiere a las formas objetivas, que corresponden al Sol y a los siete planetas sagrados. Pero paralelamente a la forma exotérica se lleva a cabo un desarrollo síquico, denominado los siete principios. El hombre también desarrolla siete principios, que podrían ser enumerados de la manera siguiente:

PRINCIPIOS MICROCÓSMICOS.⁽⁹⁵⁾

Dos principios superiores:

1. Inteligencia Activa.
2. Amor-Sabiduría latentes.

(La naturaleza síquica de la Mónada es dual.)

1. El principio atma. Naturaleza espiritual. Voluntad.
2. El principio budi. Naturaleza amor. Sabiduría.
3. El principio manas. Naturaleza inteligente. Actividad.

Obsérvese que los tres principios, en términos de la Tríada, con los dos principios sintetizadores del plano de la Mónada, hacen cinco principios y dan la clave de la enumeración empleada por H. P. B. en algunas partes. Podrían expresarse como:

I.	1. El Absoluto	La mónada.	
II.	1. Prakriti	Inteligencia activa.	El Divino Manasaputra.
	2. Purusha	Amor-Sabiduría.	El aspecto Vishnu.

En el plano de la objetividad.

⁹⁵ 1. En la naturaleza existen dos principios cósmicos principales:
a. Activo y pasivo, masculino y femenino. D. S. IV, 95-96; 1, 82.
b. Budi y mahat. Véase también D. S. I, 45; IV, 179; V, 247.

2. La unión de estos principios superiores produce los tres y los siete. D. S. I, 82.
a. Se los denomina los tres Rayos de Esencia y los cuatro Aspectos. D. S. I, 143-144.
b. Pueden denominarse los tres Vehículos con sus tres aspectos y Atma. D. S. I, 191-192.
c. Se los denomina también las llamas trifurcadas de los Siete Pablos. D. S. I, 254.

Esto es verdad, cósmica y humanamente.

Los Principios del Logos Los siete Logos planetarios.
D. S. II, 46, 52.

Los Principios del Logos planetario .. El vehículo llamado una cadena.
D. S. I, 201, 202, 203; IV, 157-158.

Los Principios del hombre Los distintos vehículos.

Véase también D. S. I, 185, 166, 197; IV, 161, 162.

Resumen: D. S. VI, 114.

La ideación cósmica al enfocarse en un principio, produce la conciencia del individuo. D. S. II, 40-41.

a. Al apropiarse el individuo de un vehículo produce, en cualquier plano determinado, un despliegue de energía. Dicha energía poseerá color y cualidad determinados, de acuerdo al plano involucrado.

4. Los siete principios son manifestaciones de la Llama Una. D. S. I, 81; VI, 26-27.

Véase la función de los Dioses al proporcionar al hombre sus principios. D. S. I, 298.

- III. 3. Atma.
 4. Budi. La Triada.
 5. Manas.

Desde el punto de vista de la evolución, consideramos al más elevado y a los dos superiores como la analogía del Absoluto, cuando se manifiesta en la dualidad. Esto es anterior a la objetividad, y requiere la presencia de los tres. Podría considerarse que los principios en la manifestación son:

Primer Principio	La esfera de manifestación, el huevo monádico.
Segundo Principio	Atma Voluntad.
Tercer Principio	Budi Razón pura, sabiduría.
Cuarto Principio	Manas Mente pura, mente superior.
Quinto Principio	Manas Mente inferior.
Sexto Principio	Kama-manas.
Séptimo Principio	Emoción pura o sentimiento.

Estos principios corresponden al microcosmos considerados como que han trascendido totalmente el cuerpo físico, de manera que la enumeración se refiere a *la vida subjetiva o al desarrollo de la siquis o alma*.

Esto debe tenerse muy en cuenta, de lo contrario producirá confusión. Las enumeraciones conciernen a la subjetividad, no a la forma. Por lo tanto, hemos considerado:

- a. La séptuple objetividad las formas materiales.
- b. La séptuple subjetividad la evolución síquica.
- c. La séptuple espiritualidad la vida de la Entidad.

Se recordará también que al clasificar la vida espiritual de la Mónada la hemos considerado como quíntuple. Ello fue necesario en esta quíntuple evolución, pero los dos principios que restan podemos considerarlos como:

- 6. La vida del Hombre celestial, en cuyo cuerpo el hombre tiene un lugar.
- 7. La vida del Logos, en cuyo cuerpo el Hombre celestial tiene también un lugar.

Sería útil considerar aquí otra enumeración de los principios del hombre,⁽⁹⁶⁾ a medida que se manifiesta en los tres mundos, los planos en que lo subjetivo y lo objetivo se unen. ¿Qué tenemos allí? Empezaremos, donde el hombre comienza, con lo más inferior.

⁹⁶ Enumeración de los principios. D. S. IV, 159, 162.

1er. Principio	Cuerpo físico denso.	Sthula Sharira.
2do. Principio	Cuerpo etérico.	Linga Sharira.
3er. Principio	Prana.	Energía vital.
4to. Principio	Kama Rupa.	Energía del deseo.

D. S. I, 152.

(Éstos son los cuatro principios inferiores)

5to. Principio Manas. Energía del pensamiento. Principio medio. D. S. III, 87, 88, 308; IV, 196.

6to. Principio Budi. Energía del amor. D. S. IV, 192, 202; V, 66-67.

7mo. Principio Atma. Principio sintético. D. S. II, 45; 1, 207-208; V, 137.

Véase D. S. V, 186, llamada 10.

- a. Budi es el vehículo de atma.
- b. Manas es el vehículo de budi.
- c. Kama Rupa es el vehículo de manas. D. S. III, 165-166.
- d. El cuerpo etérico es el vehículo de prana. Recuérdese también que:

7. El Cuerpo etérico
6. Prana
5. Kama-Manas
4. Mente inferior
3. Manas
2. Budi
1. Atma

1. Cuerpo vital
2. Fuerza vital
3. Deseo-mente
4. Mente concreta
5. mente superior o abstracta
6. Sabiduría, fuerza crística, intuición
7. Voluntad espiritual

Esta es la clasificación inferior para el hombre poco evolucionado de la actualidad.
¿Qué puede verse desde el punto de vista del Ego?

I.	<i>El Absoluto</i>	Atma. Absoluta voluntad de ser.
II.	<i>El Binario</i>	
	1. Budi	Razón pura, sabiduría.
	2. Manas	Mente pura.
III.	<i>La Tríada</i>	
	3. Cuerpo causal	
	4. Mente inferior	
	5. Kama-manas	
	6. Prana	
	7. Cuerpo etérico	

Al enumerar estos principios, lo hacemos desde diferentes puntos de vista (tal como H. P. B. dice que debe hacerse) ⁽⁹⁷⁾, ⁽⁹⁸⁾ los cuales dependen de la etapa y la visión alcanzada. Los hemos considerado así al responder a la sexta pregunta, porque se ha procurado poner de relieve y grabar con claridad en nuestras mentes, que deben tenerse en cuenta las tres líneas de desarrollo al considerar la evolución de los Manasaputras.

2. Desarrollo Objetivo.

Séptuple en la evolución y en el tiempo, nóuple durante la oscuración y décuple durante la desintegración.

Macrocosmos.

1. Los siete planetas sagrados del sistema solar.
2. Los dos planetas que se hallan ocultos, los planetas sintetizadores.
3. El único planeta sintetizador final, el Sol. Siete más dos y más uno son diez.

a. El cuerpo físico no es un principio. D. S. IV, 181-182; VI, 87, 186.

b. Atma no es un principio. D. S. V, 69-71; V, 264.

(Otras enumeraciones que difieren en ciertos detalles se hallarán en: D. S. 1, 187, 191; II, 318-319; IV, 196; VI, 115-194. Estos últimos son más esotérico.)

⁹⁷ H. P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta* en relación con los Principios dice lo siguiente:

a. Es muy posible que haya errores en la clasificación. D. S. IV, 203 -204.

b. Debemos buscar el significado oculto. D. S. IV, 181-182. Realmente existen seis y no siete principios.

c. Existen varias clasificaciones. D. S. VI, 26, 88.

d. La enumeración esotérica no corresponde a la exotérica. D. S. VI, 115.

e. La enumeración de los principios es cuestión de progreso espiritual. D. S. VI, 97-101.

⁹⁸ D.S. I, 97.

El gran Hombre celestial posee diez centros.

Un Hombre Celestial.

1. Las siete cadenas de un esquema.
2. Las dos cadenas sintetizadoras.
3. La cadena final.

Un Logos planetario posee diez centros.

Microcosmos

1. Los siete vehículos empleados son:
 - a. La envoltura átmica.
 - b. El vehículo búdico.
 - c. El cuerpo causal o egoico.
 - d. El cuerpo mental.
 - e. El cuerpo astral.
 - f. El cuerpo etérico.
 - g. El cuerpo físico denso.
2. Dos cuerpos sintetizadores:
 - a. El cuerpo causal.
 - b. El cuerpo físico.
3. Un cuerpo sintetizador:
 - a. La envoltura monádica.

En el vehículo físico existen siete centros que corresponden a dichos cuerpos con sus centros sintetizadores situados en el corazón y en la garganta; el centro coronario constituye el sintetizador final. Esta clasificación se refiere totalmente al aspecto forma y a los vehículos ocupados por el Logos, los Manasaputras y el Hombre.

3. Desarrollo Subjetivo.

Éste también es séptuple:

1. Astral	deseo, emoción, sentimiento puro.
2. Kama-manásico	deseo-mente.
3. Manásico	mente inferior concreta.
4. Manásico superior	mente abstracta o pura.
5. Búdico	razón pura, intuición.
6. Átmico	voluntad pura, realización.
7. Monádico	voluntad, amor-sabiduría, inteligencia.

Esto se refiere al séptuple desarrollo de inherente amor-sabiduría, con la ayuda de la mente. Se lleva a cabo macrocósmicamente a través de los siete Hombres celestiales, quienes son inteligentemente activos; Su amor es inherente y se los ve objetivamente por medio de Sus formas, los esquemas planetarios. En su totalidad constituyen el Logos, el gran Hombre de los Cielos. En el caso del Hombre celestial el desarrollo prosigue por medio de los siete grupos de entes humanos, que forman Sus centros síquicos. Dichos grupos, en su propio plano, desarrollan la inteligencia, son inherentemente amor y pueden establecer contacto en

forma objetiva con las siete cadenas de un esquema. En el caso del individuo, el desarrollo prosigue por medio de sus siete centros, clave de su evolución síquica. El hombre está también desarrollando la inteligencia; es inherentemente amor y se le ve objetivamente por medio de cualquiera de sus cuerpos.

Aquí trato de hacer resaltar el desenvolvimiento síquico, y también *la evolución subjetiva* como *la principal empresa* del Logos, de un Logos planetario y de un hombre. El amor inteligente activo (que mediante la aplicación inteligente de la facultad mental llevará a la actividad la latente cualidad del amor) será el resultado del proceso evolutivo. Así como la objetividad es dual, vida-forma, de la misma manera lo es la subjetividad, mente-amor, y la fusión produce conciencia. Sólo el Espíritu es una unidad indivisible; el desenvolvimiento del Espíritu (o la obtención de los frutos de la evolución) sólo se realizará cuando la doble evolución de la forma y la sique se haya consumado. Entonces el Espíritu cosechará el fruto de la evolución y reunirá en sí las cualidades cultivadas durante la manifestación: perfecto amor y perfecta inteligencia, manifestándose como amor-sabiduría inteligente y activo.

Podríamos por lo tanto responder a la pregunta: ¿qué es el aspecto mente y por qué es tan importante?, expresando que el aspecto mente constituye, en realidad, la habilidad o capacidad de la Existencia logoiica de pensar, actuar, construir y evolucionar, a fin de desarrollar la facultad del amor activo. Cuando el Logos, que es inteligencia activa, haya recorrido Su ciclo de vida, será también amor plenamente manifestado en toda la Naturaleza. Esto se puede afirmar respecto a un Hombre celestial en Su esfera, y a un hombre en su diminuto ciclo. De esta manera se podrá apreciar plenamente la importancia de manas. Constituye el medio por el cual la evolución se hace posible, se alcanza la comprensión y se genera y utiliza la actividad.

Veamos cómo se puede considerar esta pregunta en términos de Fuego:

<i>Objetivamente</i> <i>Espiritualmente</i>	<i>Subjetivamente</i>		
1. El mar de fuego zadora.	1. Nuestro Dios es un fuego consumidor.	Voluntad	energeti-
2. El akasha	2. La Luz de Dios		Aspecto forma.
3. El éter	3. El calor de la materia		Aspecto actividad.
4. El aire	4. La iluminación de la intuición.		
5. El fuego	5. El fuego de la mente.		
6. La luz astral	6. El calor de las emociones.		
7. La Electricidad del plano físico	7. El kundalini y el prana.		

Esto está envuelto en un triple misterio:

1. El misterio de la electricidad.
2. El misterio de las siete constelaciones.
3. El misterio del UNO, POR ENCIMA DEL LOGOS.

4. *Los Hombres Celestiales y el Hombre.*

La parte final de la pregunta sexta es: ¿Quiénes son los Manasaputras?

Se dará una respuesta más detallada, en lo que respecta a nuestro planeta, cuando nos aboquemos al tema de la llegada de los Señores de la Llama. Es conveniente aclarar ahora ciertos hechos que deberán constituir la base de cualquier pensamiento sobre este tema.

Los divinos Manasaputras, (⁹⁹) denominados con diversos nombres en *La Doctrina Secreta*, son los Hijos nacidos de la Mente de Brahma, el tercer aspecto logoico.

Son los siete Logos planetarios, los Señores de los Rayos, los siete Hombres celestiales, que desarrollaron el aspecto mente durante el primer sistema solar, en el que Brahma era el supremo y personificaba en Sí mismo la existencia objetiva, y Lo logró porque al igual que el segundo aspecto (Vishnu o el Dragón de la Sabiduría) es la suma total de la existencia en este segundo sistema.

Las células de Sus cuerpos están constituidas por los entes de las evoluciones humanas y dévica, así como los organismos vivientes (aunque en una vuelta más alta de la espiral) las diversas y animadas células o vidas menores, constituyen los cuerpos de los seres humanos. Éste es un hecho fundamental en ocultismo, y la relación que existe entre las células de los vehículos humanos y las células de los distintos cuerpos del Hombre celestial será iluminadora si se la estudia detenidamente.

De la misma manera que el ser humano tiene una fuente de origen, la Mónada, y un vehículo semipermanente, el cuerpo causal, que se manifiesta por medio de sus principios inferiores (de los cuales el físico denso no constituye uno de ellos), así también el Hombre celestial tiene una fuente de origen, su Mónada, un cuerpo semipermanente en los niveles monádicos del sistema solar, pero manifestado por medio de tres envolturas inferiores, nuestros planos átmico, búdico y manásico. Para Él los planos astral y físico no constituyen un principio, así como para el hombre no lo es el físico. El hombre vitaliza el cuerpo físico con su fuerza y su calor, pero no lo considera ocultamente un principio. Así el Hombre celestial es ajeno a los dos planos inferiores de la manifestación, aunque los vitaliza con Su fuerza. El ser humano se da cuenta de su relación (como la célula la tiene con el cuerpo) con el Hombre celestial únicamente cuando desarrolla la conciencia del Ego en su propio plano.

⁹⁹ Se dice en *La Doctrina Secreta* que los Hombres celestiales son:

1. Los agentes de la creación. La totalidad de la manifestación. D. S. II, 139.
2. Precósmicos. D. S. II, 139.
3. La suma total de los entes solares y lunares. D. S. II, 139. Compárese III, 344.
4. Los siete Arcángeles bíblicos.
Las siete Fuerzas o Poderes creadores.
Los siete Espíritus ante el Trono.
Los siete Espíritus de los Planetas. D. S. II, 140.
5. En su totalidad el Impronunciable Nombre Secreto. D. S. II, 141.
6. El conjunto de los Dhyan Chohanes. D. S. II, 144-145.
7. Los siete Kumaras. Los siete Rishis. D. S. II, 158; III, 182, 292-293.
8. Los Hijos de la Luz. D. S. II, 180-181.
9. La Jerarquía de Poderes creadores. D. S. I, 235.
10. La síntesis velada. D. S. III, 49.
11. Nuestras deidades planetarias. D. S. I, 166-167.
12. Todos los hombres que se encuentran en todos los mundos. D. S. II, 149-150.
13. Se hallan íntimamente vinculados con las siete estrellas de la Osa Mayor. D. S. II, 154; III, 308; IV, 116-117, 195-196; V, 182.
14. Están simbolizados por círculos. D. S. IV, 119.
15. En conjunto constituyen los Ángeles caídos. D. S. III, 265; IV, 81-82.

Los Hijos de la Mente: se los conoce por diversos nombres, tales como: Manasaputras Prajapatis, Kumaras, los Siete Primordiales, Rudras, Hombres celestiales, Rishis, Espiritus ante el Trono.

Permítaseme expresarlo de la siguiente manera: el cuerpo causal constituye la forma más inferior por la cual se manifiesta un Hombre celestial, así como el cuerpo físico es la forma más inferior a través de la cual se manifiesta el ser humano, y ello en su significado etérico.

Debe recordarse que las Existencias manifestadas personifican ciertos planos y tienen Sus puntos de involución muy profundos en diversos niveles:

- a. El *hombre* tiene su origen en el plano monádico, su principal punto focal en el quinto nivel, el mental: pero trata de obtener un pleno desarrollo consciente en los tres planos inferiores: mental, astral y físico.
- b. El *Hombre celestial* tiene Su fuente de origen fuera del sistema solar (como el hombre lo tiene fuera de los tres mundos de su esfuerzo) y Su principal punto focal en el segundo plano del sistema, el monádico, pero trata de desarrollar la conciencia en los planos de la Tríada (esto en relación con todas las células de Su cuerpo). Desarrolló la conciencia en los tres planos inferiores de los tres mundos durante el primer sistema solar, también en relación con las células de Su cuerpo. El hombre repite hasta la quinta Iniciación, el esfuerzo de Aquél, lo cual lo llevará a la etapa de conciencia lograda por el Hombre celestial en un mahamanvatara muy anterior. Ha de recordarse que esto siempre está vinculado con las iniciaciones.
- c. El Logos solar tiene Su origen en un plano cósmico aún más elevado y Su punto focal principal en el plano mental Cósmico pero se expresa por medio de los tres planos cósmicos inferiores similarmente como el hombre trata de expresarse en los tres mundos. Por consiguiente, los siete planos mayores del sistema solar se encuentran, con respecto al Logos solar, en la misma relación que el plano físico se encuentra con respecto al ser humano. Forman Sus cuerpos etérico y denso. Se puede decir que:
 1. Los vitaliza con Su vida y calor.
 2. Los anima.
 3. Es plenamente consciente a través de ellos.
 4. El etérico es, respecto al *tiempo*, Su principio más inferior, pero el físico denso no es tenido en cuenta. El cuerpo físico denso cósmico está compuesto de materia de los tres planos inferiores del sistema solar, el mental, el astral y el físico. *Por lo tanto el plano búdico es el cuarto éter cósmico.*
- d. Los Hombres celestiales forman los siete centros del cuerpo del Logos. Son las esferas de fuego que animan Su cuerpo, y cada uno de Ellos expresa un tipo de la fuerza que este manifiesta, de acuerdo a Su lugar dentro del cuerpo.
- e. Los seres humanos, cuando están centrados dentro de sus grupos en los planos causales, forman uno u otro de los siete centros en el cuerpo del Hombre celestial.
- f. El Logos solar forma un centro en el cuerpo de una ENTIDAD cósmica aún mayor. En consecuencia los seres humanos tienen su lugar en uno de los cuarenta

y nueve centros (no grupos, porque un centro puede componerse de muchos grupos, que corresponden a diferentes partes) de los siete Hombres celestiales.

Un Hombre celestial, con sus siete centros, forma un centro en el cuerpo del Logos solar. He de indicar aquí que existe estrecha conexión entre los siete *Rishis de la Osa Mayor* y los siete Hombres celestiales. Aquéllos son en relación a estos lo que la Mónada es respecto a la unidad evolucionante humana.

VII ¿ POR QUE LA EVOLUCIÓN SE DESENVUELVE CICLICAMENTE?

Esta pregunta es desconcertante y nos hace pensar. Vamos a encararla basándonos en lo siguiente: Cuando se piensa en el progreso cíclico surgen ciertos Conceptos que sería conveniente considerar.

1. *El Concepto de Repetición.*

Repetición implica los siguientes factores:

a. *Repetición en el tiempo:* El concepto de actividad cíclica comprende períodos de tiempo de diferente duración, ciclos mayores o menores, pero de acuerdo a su duración, uniformes. Un manvantara o Día de Brahma, tiene siempre determinada extensión; lo mismo ocurre con el mahamanvantara. Los ciclos durante los cuales un átomo de cualquier plano gira alrededor de su eje son uniformes en el plano correspondiente.

b. *Repetición de los hechos:* Da la idea de un ritmo clave o sonido, en cualquier grupo particular de átomos que entran en la composición de una forma determinada. Este agrupamiento de átomos tenderá a crear una serie de circunstancias y repetirá el compás o sonido, cuando un factor animador influye sobre ellos. Si en determinados períodos la fuerza vitalizadora se pone en contacto con una serie de átomos, evocará un sonido específico, el cual se manifestará objetivamente como circunstancias ambientales. En otras palabras, la interacción del Yo y del no-yo es, invariablemente, de carácter cíclico. La misma calidad de tono será evocada por el Yo cuando more en la forma, pero el ritmo ascenderá gradualmente. Es similar al efecto producido al golpear la misma nota en octavas diferentes, empezando por la más baja.

c. *Repetición en el espacio:* Este concepto se halla profundamente implicado en un concepto más amplio respecto al karma, ley que realmente rige la materia del sistema solar e inició su acción en sistemas solares anteriores. Tenemos, por lo tanto, ciclos ordenados y repetición en espiral ascendente, regida por una ley precisa.

Las ideas sugeridas podrían también expresarse de la manera siguiente:

a. El sistema solar repite su actividad.

Repetición en el espacio.

b. Una cadena planetaria repite su actividad.

Repetición en el tiempo.

- c. La repercusión consecutiva y constante de la nota de un plano, de un subplano y de todo lo que dicha nota trae a la objetividad.

Planos de Repetición

- d. La tendencia de los átomos a perpetuar su actividad y a producir circunstancias ambientales y vehículos similares.

Repetición de la Forma.

Cuando extendemos estas ideas desde todos los planos del sistema solar hasta abarcar los planos cósmicos, penetramos en lo infinito.

2. La Repetición de la Actividad Cíclica está Regida por Dos Leyes:

Quizá sea más exacto decir que está regida por una ley primaria y otra subsidiaria. Esto nos lleva a dos tipos de ciclos involucrados en la propia y verdadera naturaleza del Yo y del no-yo. Su interacción trae, con la ayuda de la mente, lo que llamamos medio ambiente o circunstancias.

Existe una Ley general que produce efectos cíclicos, la Ley de Atracción y Repulsión, de la cual es subsidiaria la Ley de Periodicidad y de Renacimiento. La evolución cíclica es el resultado de la actividad de la materia y de la Voluntad del Espíritu. Tiene lugar por la interacción de la materia activa y del Espíritu que moldea. Toda forma contiene una Vida. Toda vida tiende a unirse con la vida similar latente en otras formas. Cuando el Espíritu y la materia emitan la misma nota cesará la evolución. Cuando la nota emitida por la forma es más fuerte que la del Espíritu, tenemos atracción entre las *formas*. Cuando la nota emitida por el Espíritu es más fuerte que la de la materia y de la forma, tenemos al Espíritu que rechaza a la forma. Tenemos así la base del campo de batalla de la vida y sus miríadas de etapas intermedias, lo cual podría expresarse de la manera siguiente:

- a. El período en que domina la nota de la forma es el de la involución.
- b. El período en que el Espíritu rechaza a la forma es el de la lucha en el campo de batalla en los tres mundos.
- c. El período en que un Espíritu atrae a otro, y en el que abandona la forma, es cuando se huella el Sendero.
- d. El período en que domina la nota del Espíritu es el de la evolución en los planos superiores.

A la sincronización o ausencia de sincronización de las notas se puede atribuir todo lo que ocurre en los ciclos mundiales. Así se produce la armonía; primero, la nota fundamental de la materia: luego, la nota del Espíritu dominando gradualmente la nota inferior y monopolizando la atención, hasta que gradualmente la nota del Espíritu predomina sobre las otras. Sin embargo se ha de recordar que la nota de la vida mantiene unida a la forma. La nota del Sol, por ejemplo, ejerce atracción exacta sobre las esferas circundantes, los planetas. Las notas se sincronizan y armonizan hasta alcanzar una etapa adecuada y el consiguiente período de abstracción. La evolución cíclica prosigue. Similarmente un ser humano (por medio de su nota) mantiene unidos los átomos de los tres cuerpos, representando para ellos, lo que el Sol

central representa para los planetas. No obstante se puede afirmar que la Ley de Atracción manifiesta los poderes del Espíritu y que la Ley de Repulsión rige a la forma. El Espíritu atrae al Espíritu durante todo el ciclo mayor. En ciclos menores el Espíritu atrae temporariamente a la materia. La tendencia del Espíritu es unirse y fusionarse con el Espíritu. La forma rechaza a la forma, y así se produce la separación. Pero -durante el gran ciclo de evolución- cuando comienza a actuar el tercer factor, la mente, y el punto de equilibrio constituye la meta, se percibe el despliegue cíclico de la interacción entre el Espíritu y la forma, dando por resultado los ciclos ordenados de los planetas, de un ser humano y de un átomo. Así, por repetición, se desarrolla la conciencia y comienza a adquirirse la facultad de responder. Cuando dicha facultad es de tal naturaleza que constituye parte inherente del haber activo de la Entidad, aquélla debe aplicarse en todos los planos, y aquí rige también la actividad cíclica, de allí que la repetición de los nacimientos constituya el método aplicado. Una vez que la facultad consciente e innata, en toda unidad de conciencia, llegue a coordinarse como parte del equipo del Logos en cada plano del sistema solar, sólo entonces cesará la evolución cíclica; el movimiento giratorio en todos los planos del plano físico cósmico vibrará tan uniformemente que iniciará la acción en el plano cósmico inmediato, el astral.

3. La Tercera Idea Implicada en el Concepto de los Dos Tipos de Ciclos.

1. *Rotación sobre el eje.* Esto puede observarse ya sea que consideremos un diminuto átomo de sustancia, un planeta girando sobre su eje, la rotación de un cuerpo causal o de un sistema solar.

En relación con el ser humano puede ser considerada como la rotación de las diversas envolturas alrededor de la conciencia central durante cualquier encarnación.

En relación con el Hombre celestial, puede ser considerada como la rotación de un globo dentro de una cadena, o el período de una encarnación.

En relación con un Logos solar, puede ser considerada como una revolución completa del Sol en el espacio, con todo lo incluido dentro del “círculo no se pasa”.

2. *Rotación alrededor de una órbita.* Constituye la rotación de una esfera de vida, no sólo sobre su eje, sino a lo largo de la senda esferoide de su órbita, alrededor de un punto central.

- a. En relación con el hombre, puede ser considerada como la revolución de la rueda de la vida, o el paso de un ente por los tres planos inferiores cuando desciende a la encarnación y asciende en su regreso.
- b. En relación con el Hombre celestial, puede ser considerada como el ciclo denominado una ronda, durante la cual la vida del Hombre celestial recorre cíclicamente los siete globos.
- c. En relación con el Logos solar, es la total revolución del sistema solar alrededor de su centro cósmico.

Se ha de observar que las ideas que se han tratado, vinculadas a la evolución cíclica, no se pueden exponer como algo separado del concepto conciencia. Las ideas de tiempo,

espacio y actividad (desde el punto de vista ocultista) sólo se pueden concebir como relativas a una entidad consciente, un Pensador.

Tiempo para el ocultista es ese ciclo mayor o menor en que una vida sigue un curso específico, donde se inicia, continúa y termina un período determinado, vinculado con la percepción de cierta Entidad, y sólo reconocido como tiempo una vez que la vida participante ha alcanzado una etapa considerable de percepción. El tiempo ha sido definido como una sucesión de estados de conciencia; ⁽¹⁰⁰⁾ por lo tanto se lo puede estudiar desde el punto de vista de:

- a. *La conciencia logoica*, o los estados sucesivos de realización divina dentro de la esfera solar.
- b. *La conciencia planetaria*, o la conciencia de un Hombre celestial, a medida que recorre cíclicamente el esquema.
- c. *La conciencia causal*, o la sucesiva expansión de la percepción inteligente de un ser humano, vida tras vida.
- d. *La conciencia humana*, o la percepción del hombre en el plano físico y, progresivamente, en los planos emocional y mental.
- e. *La conciencia animal, vegetal y mineral*!, la cual difiere de la conciencia humana en muchos detalles, principalmente, en que no coordina, deduce ni reconoce una entidad separada. Se asemeja a la conciencia humana en que incluye, durante su breve ciclo, la respuesta a los sucesivos contactos de las unidades implicadas.
- f. *La conciencia atómica*, que se manifiesta en los sucesivos estados de atracción y repulsión. En esta última definición se halla la clave de los otros estados de conciencia.

¹⁰⁰ *La Doctrina Secreta* expone lo siguiente:

1. El Universo es en realidad un enorme conglomerado de estados de conciencia. D. S. IV, 164; 1, 98; II, 267.

2. Espíritu y conciencia son términos sinónimos. D. S. I, 80; 143-144; II, 38-40, 240-242.

3. Cada átomo del universo está dotado de conciencia. D. S. I, 126-127; IV, 231-232, 260-261.

4. Existen seis tipos de conciencia incorporados al Reino de la Naturaleza en los cinco planos de la evolución humana. D. S. I, 142; IV, 204.

a. *Reino Mineral*. 1.

Actividad inteligente. Cada átomo demuestra la capacidad de seleccionar, de discriminar inteligentemente por medio de la Ley de Atracción y Repulsión. D. S. I, 287.

b. *Reino Vegetal*. 2.

Actividad inteligente más sensación o sentimiento en embrión.

c. *Reino Animal*. 3.

Actividad inteligente, sensación más instinto o mentalidad embrionaria. D. S. VI, 204-05.

Los tres constituyen la conciencia subhumana.

d. *Conciencia Humana* 4.

Actividad inteligente, amor o sentimiento perfeccionado, o comprensión y voluntad, o propósito inteligente.

Los tres aspectos. D. S. I, 219, 232-233; IV, 95; VI, 210-211.

Esto constituye la autoconciencia -el punto medio. D. S. V, 288-289.

e. *Conciencia Espiritual* 5.

Realización búdica. El ente es consciente de su grupo. El ente separado se identifica con su rayo o tipo. D. S. V, 192-193; II, 266; VI, 204.

f. *Conciencia Átmica* 6.

Conciencia del ente del sistema solar septenario. D. S. IV, 199-200, 260.

Ambos personifican la superconciencia.

El séptimo tipo de conciencia abarca a todos y es Conciencia de Dios. D. S. IV, 259. Llamada 22.

Estudie también D. S. I, 291-292, 192, 224; IV, 260, 92-93, llamada VI, 205-206, 191-192, 215.

El átomo gira sobre su eje. Durante sus revoluciones penetra en el campo de actividad de otros átomos. Los atrae y los incorpora a su propio campo de actividad, o los rechaza y los arroja fuera de su campo de actividad, causando la separación. Algo que debe tenerse en cuenta, en el concepto de mutua atracción, es la preservación de la identidad durante la cohesión.

El ser humano, en la manifestación objetiva, gira igualmente alrededor de su eje o punto central, su principal fuente de animación; esto lo lleva al campo de actividad de otros hombres, otros átomos humanos, lo cual análogamente tiende a la cooperación o cohesión, o a la separación o repulsión. Nuevamente debemos recordar que aún en la cohesión no pierde su identidad.

El Hombre celestial, por medio de la forma de una cadena planetaria, gira similarmente sobre Su eje, y aquí puede observarse un fenómeno análogo. Un planeta rechaza a otro planeta similar, pues es una ley muy conocida que las partículas similares se rechazan; pero otra ley oculta muy conocida establece que, con el tiempo, se atraerán a medida que la vibración vaya intensificándose. Un planeta negativo será atraído por otro positivo y así ocurrirá con todas las demás formas. Esto constituye la manifestación del SEXO en todo tipo de sustancia, desde el minúsculo átomo del cuerpo hasta las inmensas cadenas planetarias; tal es la base de la actividad. La actividad irradiatoria es simplemente la interacción entre lo femenino y lo masculino; esto puede observarse en el átomo físico que estudia el científico, en los hombres y mujeres y en el más vasto átomo de un sistema solar, al vibrar con su opuesto cósmico.

Por lo tanto, podemos considerar que el *tiempo* es ese proceso de la actividad o ese desarrollo progresivo, en que la Conciencia inmanente busca a su opuesto y va siendo regida por la Ley de Atracción, que conduce al matrimonio atómico, humano, planetario, espiritual, solar y cósmico. Esta idea es relativamente sencilla en lo que se refiere al ser humano, y puede observarse diariamente su manifestación al establecer contacto con otros seres humanos; dichos contactos, por ejemplo, se deben en gran parte a las simpatías y antipatías. Estas atracciones y repulsiones están regidas por la ley, y su causa reside en la *forma* misma; la sensación de simpatía o antipatía sólo es el reconocimiento, por parte de la entidad consciente, de que ha entrado en su campo magnético una forma atómica, la cual se ve impelida a ser atraída o rechazada por la ley de su propio ser. Unicamente cuando se ha trascendido la forma y el Espíritu busca al Espíritu, cesa el fenómeno de repulsión. Esta será la inevitable cesación final de la evolución solar, produciendo el pralaya. A la duración de la interacción, al período en que el Espíritu busca al Espíritu y al proceso vibratorio necesario para utilizar la forma, lo llamamos Tiempo, ya sea en relación con el hombre, el Logos planetario o la Deidad.

También el espacio está incluido en la idea de conciencia y su utilización por la materia. Espacio, para el Logos, es literalmente la forma donde se desarrollan Sus propósitos y actividades conscientes, el “círculo no se pasa” solar. El espacio, dentro del cual el Logos planetario realiza Sus planes, es similarmente la parte del espacio solar que el desarrollo de Su conciencia le permite utilizar. El hombre, por su parte, repite el proceso, y su “círculo no se pasa” está incluido en el campo de su conciencia, el cual puede ser muy restringido, como en el caso de una persona poco evolucionada, o incluir una parte muy extensa del espacio planetario y, en el caso de una persona muy evolucionada, hasta puede comenzar a hacer

contacto con la periferia de la esfera de influencia del Logos planetario, de Cuyo cuerpo es una célula.

Espacio, para el átomo (por ejemplo, el átomo del cuerpo físico del hombre), constituye el radio de acción de la forma donde se encuentra el centro mayor de conciencia del cual el átomo es parte, siendo atraído y rechazado -atraído e incorporado a la forma de la Vida mayor, por lo tanto rechazado y en consecuencia impedido de moverse en un determinado punto dentro de esa forma.

Hemos tratado brevemente el tiempo y el espacio y su relación con un centro específico de conciencia; hemos visto que son simplemente formas de *ideas para expresar la actividad cíclica de una entidad*. El tema es extraordinariamente abstruso, debido al poco desarrollo de la inteligencia humana, la cual está tan preocupada en el aspecto objetivo o material de la manifestación que la atracción entre Espíritu y Espíritu es poco más que un concepto. Si un mayor número de miembros de la familia humana tuvieran su centro de conciencia en el Ego y, por consiguiente, se ocuparan del rechazo de la materia y del abandono de la forma por parte del Espíritu, se comprendería el proceso transmutador; sólo entonces se trascendería el tiempo (según se lo conceptúa en los tres mundos), y sólo entonces se descubriría que el espacio (como se le manifiesta al hombre por medio de los tres planos inferiores, o los diez y ocho subplanos) constituye una barrera. La misma afirmación puede hacerse respecto a los siete Logos y al Logos solar, extendiendo la idea a otros planos solares y cósmicos. Análogamente se puede aplicar a las vidas subhumanas y a las involutivas, teniendo siempre en cuenta que a medida que la conciencia se va limitando y restringiendo, mayor serán la inercia, la falta de respuesta y la limitación de la irradiación.

Un detenido estudio del quinto diagrama nos demostrará dónde reside el problema del Logos y dónde se halla la exacta analogía entre Él y Su reflejo, el Hombre.

Primero. Ambos se encuentran en manifestación objetiva en el plano físico.

Segundo. Ambos se encuentran en el punto de mayor involución.

Tercero. Ambos se hallan trabados por la materia y están desarrollando la conciencia (conciencia egoica) en el plano físico -el hombre en el físico solar y el Logos en el físico cósmico.

Cuarto. El hombre ha de procurar que el Dios interno ejerza el pleno control consciente. Por medio de este control debe dominar las circunstancias hacer de su medio ambiente un instrumento y manipular la materia. El Logos hace lo mismo en los niveles cósmicos. Ambos están muy lejos de la realización.

Quinto. Ambos trabajan en, con, y por medio de la fuerza eléctrica.

Sexto. Ambos están sometidos a las leyes que rigen la forma; por lo tanto, están regidos, en tiempo y espacio, por el KARMA, la Ley de la forma. Ésta tiene que ver con la cualidad, así como la fuerza con la vibración.

Séptimo. Ambos trabajan por medio de formas compuestas, a su vez de:

- a. *Tres tipos principales de formas*: Una forma mental, primer aspecto de la manifestación; una forma astral, segundo aspecto; y una forma física, tercer aspecto. La vibración mental establece la clave del ritmo y trata de utilizar y coordinar el cuerpo físico a *Voluntad*. Se ocupa de la conciencia o la vincula a las tres formas en una sola dirección: rechaza y causa la separación en otras. La vibración astral concierne a la cualidad, al ritmo atractivo. Es el elemento síquico. El físico constituye el punto de reunión de la conciencia con la forma material. Esta última es el resultado producido por la unión de la clave del ritmo con la cualidad del tono.
- b. *Siete centros de fuerza*, que mantienen a las tres formas en un conjunto coherente y causan su vitalización y coordinación. Ponen a la triple unidad en correlación con su centro principal de conciencia en los planos superiores, ya sea dicho centro el cuerpo causal del hombre, del Logos planetario o del Logos solar.
- c. *Millones de células infinitesimales* cada una de las cuales personifica una vida menor, se halla en constante actividad y rechaza a las otras células a fin de mantener su individualidad o identidad; sin embargo están unidas entre sí por una fuerza central atractiva. Así se producen las formas objetivas de un cristal, un vegetal, un animal, un hombre, un planeta y un sistema.

Finalmente, ambos actúan en forma dual y cada uno manifiesta atracción y repulsión.

La atracción de la materia por el Espíritu y la construcción de una forma para uso del Espíritu es el resultado de la energía eléctrica del universo, la cual, en cada caso, pone las vidas o esferas menores al alcance de su influencia. Es la fuerza magnética mediante la cual la vida del Logos mantiene unido su cuerpo de manifestación. La fuerza magnética del Hombre celestial, el Logos planetario, extrae del “círculo no se pasa” solar lo que necesita para cada encarnación. La fuerza magnética del Ego reúne, en cada nacimiento, materia de la esfera o del esquema particular, dentro del cual el Ego tiene su lugar. Así sucesivamente encontramos en toda la escala descendente que las vidas menores circulan dentro de las vidas mayores.

En consecuencia, tenemos (durante un período de atracción y repulsión, o ciclo de vida) lo que llamamos Tiempo y Espacio; y esto es verdad tanto respecto al ciclo de vida de un Logos como de una hormiga y de un cristal. Existen ciclos de actividad en la materia producidos por alguna Voluntad energetizadora; entonces se conoce el Tiempo y el Espacio. Hay ciclos de no-ser en que tiempo y espacio no existen y la Voluntad energetizadora se retira, pero debemos recordar que esto es relativo y se ha de considerar desde el punto de vista de una vida determinada o ente involucrado y del grado de conciencia alcanzado. Todo debe ser interpretado en términos de conciencia.

El primer tipo de ciclo, o el período transcurrido durante la revolución completa de una esfera alrededor de su propio centro de conciencia, constituye un ciclo menor para la Entidad particular implicada, sea Dios u hombre. Podemos considerar como ciclo mayor al segundo tipo de ciclo, o el período que tarda en recorrer una órbita, o la revolución completa de una esfera que se desplaza alrededor de su centro del cual es parte integrante. El tercer tipo de ciclo no tiene mucha relación con el desplazamiento de la forma a través de determinado

lugar del espacio, sino que es un ciclo que incluye al mayor y al menor. Tiene que ver con la respuesta de la ENTIDAD -de Cuyo cuerpo nuestro Logos solar sólo es un centro- a los contactos establecidos con ese centro y su opuesto cósmico. Ambos centros, por ejemplo nuestro sistema solar y su opuesto cósmico, en su interacción, crean un período cíclico que tiene relación con “AQUEL QUE ESTÁ POR ENCIMA DE NUESTRO LOGOS”. Esto, naturalmente, está más allá del concepto humano; pero se ha de incluir en nuestra enumeración de los ciclos si se quiere ser exacto.

VIII. ¿POR QUE EL CONOCIMIENTO (¹⁰¹) ES A LA VEZ EXOTERICO Y ESOTERICO?

Ahora dilucidaremos la pregunta que sigue: *¿Por qué consideramos que algunos aspectos del conocimiento son esotéricos y otros exotéricos?*

Prácticamente la respuesta significa que ya se tiene cierta noción de que el conocimiento esotérico se ocupa del aspecto subjetivo de la vida y el exotérico del aspecto objetivo; que un tipo de conocimiento concierne a la energía y a la fuerza (de allí el peligro de la prematura revelación) y el otro a aquello que está siendo energetizado. Se evidenciará que hasta tanto no se haya logrado la facultad de comprobar la información subjetiva, una larga serie de hechos quedarán fuera del campo de la conciencia de la mayoría.

Como ya se ha dicho, la meta de la evolución consiste en ser consciente en todos los planos; debido al poco desarrollo evolutivo de la raza, todavía el plano físico está siendo sometido al control *consciente*. El conocimiento adquirido sobre dicho plano, la información concerniente a la objetividad más densa, el conjunto de hechos relacionados con los cinco subplanos inferiores del plano físico (desde el punto de vista ocultista), son considerados exotéricos. En el transcurso de las dos próximas razas, dominaremos los otros dos subplanos; entonces, todo el conocimiento concerniente a la materia física y etérica, a la energía y a la forma, más la experiencia en el plano físico, estarán fácilmente a disposición del hombre, y concernirán únicamente a sus cinco sentido físicos.

La información y el conocimiento de la vida que evoluciona por medio de las formas, serán todavía por largo tiempo considerados esotéricos, lo mismo que la aprehensión y captación del aspecto materia y de las leyes que rigen la energía en los planos astral y mental. Esto en relación con el hombre medio y la masa. La información objetiva y exotérica es obtenida y corroborada por los hombres, en gran parte, en el Aula del Aprendizaje por medio

¹⁰¹ En *La Doctrina Secreta* se expresa que existen siete ramas de conocimiento, mencionadas en los Puranas. D. S. I, 200.

Aquí podrían aplicarse las analogías vinculadas a:

- a. Los siete Rayos, los Señores del Sacrificio, del Amor y del Conocimiento.
- b. Los siete estados de conciencia.
- c. Los siete estados de materia o planos.
- d. Los siete tipos de fuerzas.
- e. Las siete Iniciaciones y muchos otros septenarios.

Gnosis, conocimiento oculto, Constituye el séptimo Principio; las siete filosofía hindú constituyen los seis principios. D. S. I, 290.

Dichas escuelas son:

a. Escuela de Lógica	Prueba de correcta percepción.
b. Escuela Atómica	Sistema de clasificaciones Elementos. Alquimia y Química.
c. Escuela de Sankhya	Sistema de números. Escuela materialista. Teoría de los siete estados de la materia o prakriti.
d. Escuela de Yoga	Unión. Regla para la vida diaria. Misticismo.
e. Escuela de Religión Ceremonial	Ritual. Adoración a los Devas o Dioses.
f. Escuela Vedanta	Tiene que ver con la no-dualidad. Trata de la relación que existe entre el Atma del hombre y el Logos.

Gnosis o conocimiento oculto es análogo a Atma Vidya o Teosofía, e Incluye a los otros seis.

de los cinco sentidos y del experimento. En el transcurso del tiempo y después de muchas encarnaciones, el experimento se transmuta en experiencia, produciendo con el tiempo lo que llamamos instinto o reacción natural, de algún tipo particular de conciencia, a ciertas circunstancias o medio ambiente. Puede verse la actuación de ambos factores, los sentidos y el contacto experimental, en el reino animal y en el humano; la diferencia entre ambos reinos se halla en que el hombre es capaz de captar, recordar, anticipar y utilizar conscientemente los frutos de la experiencia pasada, y así influenciar el presente y prepararse para el futuro. A este fin, utiliza el cerebro físico. El animal posee también memoria instintiva, la facultad de aprehender y la anticipación embrionaria; pero, por carecer de mente, es incapaz de ajustarlos a las circunstancias en el sentido de correlacionarlos de antemano; tampoco posee la capacidad de utilizarlos conscientemente a fin de beneficiarse de los acontecimientos pasados y aprehender por experiencia como lo hace el hombre. El animal emplea el plexo solar que constituye el órgano del instinto del mismo modo que el hombre emplea el cerebro.

Todo lo que puede adquirirse por el instinto y por el empleo de la mente concreta, actuando por medio del cerebro físico, puede considerarse dentro de lo que llamamos exotérico. Es evidente, por lo tanto, hasta qué punto los hechos diferirán de acuerdo a:

- a. La edad del alma.
- b. La experiencia adquirida y aplicada.
- c. La condición del cerebro y del cuerpo físico.
- d. Las circunstancias y al medio ambiente.

A medida que pasa el tiempo y el hombre alcanza cierto grado de evolución, la mente se desarrolla con más rapidez y entra en actividad un nuevo factor. Poco a poco la intuición o mente trascendental empieza a actuar y con el tiempo, reemplaza a la mente inferior o concreta. La intuición emplea entonces el cerebro físico como placa receptora; pero al mismo tiempo desarrolla ciertos centros en la cabeza, transfiriendo así la zona de su actividad desde el cerebro físico a los centros superiores de la cabeza, existentes en materia etérica. En la masa humana esto se efectuará al abrirse los subplanos etéricos durante las próximas dos razas. Esto sucede análogamente en el reino animal cuando la zona de actividad del plexo solar es transferida en forma gradual al cerebro rudimentario y se desarrolla paulatinamente con la ayuda de manas.

Al considerar estos puntos se evidencia que esas zonas de conciencia que constituyen realmente los aspectos esotéricos del conocimiento no han sido conquistadas todavía ni traídas dentro del radio de control de la Entidad inmanente.

Se ha de recalcar, que cuando llegue a comprenderse esto, será apreciado el verdadero significado de lo exotérico y de lo oculto, y *el esfuerzo de todos los CONOCEDORES consistirá en atraer a su zona de conocimiento a otros entes que están preparados para obtener una expansión similar de conciencia*. En esta idea se halla la clave del trabajo de la Fraternidad. Con Su fuerza atraen hacia cierto campo de realización y esfuerzo, y mediante dicha atracción y la respuesta de esos átomos humanos que están ya preparados, es coordinado el grupo de almas que se halla en el arco ascendente, un determinado centro del Hombre celestial.

Análogamente, el animal es llevado a cierta etapa en la zona de influencia de los hijos menores de la mente -los seres humanos, hermanos mayores de los animales, así como los

Maestros de Sabiduría son los Hermanos Mayores de la humanidad. Así prosigue el entrelazamiento y la distribución de la responsabilidad.

IX. ¿QUE RELACIÓN EXISTE ENTRE:

- a. ¿ Los diez sistemas o esquemas planetarios?
- b. ¿Los siete planetas sagrados?
- c. ¿Las siete cadenas de un sistema?
- d. ¿Los siete globos de una cadena?
- e. ¿Las siete rondas de un globo?
- f. ¿Las siete razas raíces y sus siete subrazas?

Tenemos en esta pregunta un vasto tema para ser tratado, con el cual sólo se podrá obtener una idea amplia y general.

El tema es tan vasto y lo que abarcan los puntos interrelacionados es tan grande, que únicamente podremos tratarlos con lucidez si circunscribimos nuestra atención dentro de ciertos conceptos amplios y generales, dejando los puntos secundarios para elucidarlos detalladamente más adelante.

1. Partes Interrelacionadas

En primer lugar propongo que estudiemos el tema únicamente en lo que *conciene al Hombre celestial*, que nos abstengamos de considerar la composición celular de Su cuerpo (las unidades separadas de conciencia que llamamos devas y seres humanos), contemplando la cuestión desde el punto de vista de lo que constituye para el ser humano el concepto grupal, no el individual.

La sección intermedia de este tratado sobre los Fuegos se ocupa del desenvolvimiento de la conciencia del Hombre celestial y de la forma que Él aplica (con la ayuda de manas o mente) el conocimiento adquirido en un sistema solar anterior, a fin de obtener sabiduría mediante la objetividad, y de transmutar las facultades, previamente desarrolladas, en Amor aplicado. Su trabajo es similar al de las células de Su cuerpo, el cual consiste en desarrollar el principio mente. Cuando los entes humanos, mediante la experiencia en los tres mundos, lo hayan realizado podrán -por haber recibido las iniciaciones finales- comprender algo acerca del concepto de grupo, o se darán cuenta conscientemente del lugar y de la actividad energetizada dentro del “círculo no se pasa” de su particular Logos planetario. Por lo tanto, podríamos considerar los siguientes puntos:

Primero: El trabajo de los entes que componen un Logos planetario determinado. Este trabajo es triple e implica obtener:

- a. Conciencia del control adquirido en su propio “círculo no se pasa” individual o en su propia esfera de actividad. Esto abarca el período de evolución hasta la primera Iniciación o la entrada en el Sendero, es decir, en el reino espiritual. Tiene que ver con el despertar de la conciencia en los tres planos inferiores.
- b. Conciencia de ese centro particular, que personifica la actividad grupal de los entes en el cuerpo de un Logos planetario. Esto los conduce a la quinta Iniciación, y

abarca el período durante el cual la conciencia despierta en los cinco planos de evolución.

- c. Conciencia de ese centro en el Cuerpo del Logos, del que todo Logos planetario constituye la suma total. Esto los conduce a la séptima Iniciación, y abarca el período en que la conciencia despierta en los siete planos del sistema solar.

Estas expansiones se obtienen con la ayuda de la mente transmutada a su debido tiempo en amor-sabiduría, e implican el dominio consciente de los siete planos del sistema solar, el plano cósmico inferior.

Segundo: El trabajo de los Hombres celestiales, que en su conjunto constituyen los siete centros del cuerpo del Logos. Este trabajo también es triple e implica obtener:

- a. Conciencia individual o plena autoconciencia en los cinco planos; vibrar con actividad consciente dentro de Su propio “circulo no se pasa”, un esquema planetario. Esto abarca un período en el esquema de involución y ese período comprendido, durante la etapa evolutiva, dentro de las tres primeras rondas, hasta entrar en la cuarta.
- b. Conciencia del Logos solar, de Cuyo cuerpo constituyen sus centros. Esto significa que los Hombres celestiales obtienen una conciencia grupal de carácter séptuple, o adquieren la exacta relación vibratoria con los otros Hombres celestiales, quienes forman los otros centros. Encierra en sí la capacidad de ejercer pleno control consciente en los siete planos del sistema solar, y abarca ese período de desarrollo que se lleva a cabo en una cadena planetaria durante la cuarta, quinta y sexta rondas. Téngase en cuenta la necesidad de reconocer que el Logos solar ocupa una posición análoga, en el cuerpo de una Entidad cósmica, a la que ocupa un Hombre celestial en el cuerpo de un Logos solar.
- c. Conciencia de un centro mayor en niveles cósmicos. Esto abarca el periodo de la séptima ronda, y da al Hombre celestial (si consideramos las rondas como la luz del Eterno Ahora, y no desde el punto de vista del tiempo y el espacio) la conciencia del astral cósmico, el segundo plano inferior de los planos cósmicos. Gran parte del problema se está solucionando lentamente debido a que el control del Hombre celestial -cuyo cuerpo puede ser nuestro esquema- es todavía parcial, y Su experiencia cósmica es aún imperfecta. Esto necesariamente afecta a las células de Su cuerpo, de manera similar a como la falta de control astral, en el caso de un ser humano, afecta a su vehículo. Podría decirse que la evolución de los Hombres celestiales es despareja; nuestro Logos planetario no ha logrado, por ejemplo, el mismo grado de control obtenido por el Hombre celestial de la cadena de Venus. En cada ronda, controla un subplano del plano astral cósmico, y la conciencia del Hombre celestial se expande hasta incluir otro subplano. El Señor planetario de Venus ha dominado y controlado los cinco subplanos y está trabajando en el sexto. Nuestro Logos planetario está dedicado a un trabajo similar en el cuarto y quinto subplanos. El trabajo en todos los ciclos se superpone, pudiendo explicarse de la manera siguiente:

El Hombre celestial está perfeccionando Su control en el cuarto subplano del plano astral cósmico, y casi lo ha completado ya. Ha comenzado a trabajar para adquirir control en el quinto subplano -control que perfeccionará durante la quinta ronda.

Presiente y responde a la vibración del sexto subplano, pero no es plenamente consciente en él.

Tenemos un reflejo de esto en la cuarta y quinta razas raíces de este planeta, donde la conciencia astral del ciclo atlante está perfeccionándose y desarrollando el quinto principio, presintiéndose gradualmente el sexto. Esto merece una detenida consideración.

Tercero: El trabajo de un Logos solar es también de naturaleza análoga, e implica obtener:

- a. Por conciencia de todo Su “círculo no se pasa”, o sea los siete planos del sistema solar. Esto abarca un período durante el cual cinco de los Hombres celestiales o cinco de Sus centros y, por lo tanto, cinco esquemas, alcanzan la etapa en que responden con exactitud al contacto y al estímulo.
- b. Conciencia del Logos cósmico, de Cuyo cuerpo es un centro. Ha de hallar, por la experiencia, Su lugar dentro del grupo cósmico del cual forma parte, de la misma manera que un Logos planetario recorre un curso similar. Esto se obtiene cuando todos los Hombres celestiales o cada uno de los siete centros, están despertando y funcionando consciente y libremente, y su interrelación con el sistema está ajustada y regida por la Ley de Acción y Reacción. Esto pone bajo Su control, no sólo los siete subplanos del plano físico cósmico (nuestros siete planos principales) sino también el plano astral cósmico.
- c. Conciencia del centro en el cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. Dicho centro está formado por la esfera de influencia de un Logos cósmico. Un Logos solar constituye un centro en el cuerpo de un Logos cósmico.

Debe recordarse que esta enumeración se hace teniendo en cuenta el *presente* y desde el punto de vista (relativamente limitado) del Hombre celestial de nuestro esquema particular, que está en consecuencia restringido por Sus condiciones peculiares, las cuales rigen la inteligencia de las células de Su cuerpo; esta enumeración es dada desde el punto de vista de la diferenciación y no de la síntesis. Oportunamente se produce una absorción sintética en conexión con todas estas Entidades, estando sometida cada una en su respectivo plano a un proceso paralelo al que está sometido el microcosmos: en Su caso el cuerpo causal o cuerpo del Ego, actúa como sintetizador de la energía del cuaternario o yo inferior, y la envoltura espiritual o monádica actúa como sintetizadora de los siete principios, formando así el tres, el siete y el diez.

Para finalizar, quisiera indicar que ha de evitarse que la mente reduzca todas estas ideas a un concepto groseramente materialista. Se debe tener cuidadosamente en cuenta que estamos tratando con la vida subjetiva no con la forma objetiva, y que estamos considerando, por ejemplo, la síntesis de los principios o energías cualificadoras, y no la síntesis de la forma.

El hombre, por medio de cada centro etérico, hace vibrar a la perfección un principio determinado o cualidad, mediante el cual puede expresar la vida subjetiva. El Hombre celestial por medio de cada cadena de un esquema, procura hacer lo mismo.

Un Logos solar por medio de cada esquema de un sistema trabaja con el mismo fin; la meta es cualidad sintética y no principalmente perfección de la forma. La respuesta de la forma energetizada a la vida cualitativa es lógicamente -de acuerdo a la ley- igual a la demanda, pero de importancia secundaria, y no el objetivo que se desea alcanzar.

CLASIFICACION II				
LA EVOLUCIÓN EN EL UNIVERSO				
Entidad	Vehículo	Centro	Espacio	Tiempo
Lo desconocido	7 constelaciones	Logos cósmico	5 planos cósmicos.	
Un Logos cósmico	7 sistemas solares	Logos solar	4 planos cósmicos.	
Un Logos Solar	7 esquemas planetarios.	Un Hombre celestial	3 planos cósmicos.	Período de tres sistemas solares.
Un Hombre celestial	7 cadenas planetarias	Choanes y grupos	2 planos cósmicos.	Período de un sistema solar.
Un Hombre	7 centros etéricos	Un Principio	1 planos cósmicos.	Período de un esquema planetario.

Hemos visto que el trabajo a realizar, en todos los casos mencionados, es necesariamente triple:

Primero. El desarrollo de la conciencia individual.

Segundo. El desarrollo de la conciencia grupal.

Tercero. El desarrollo de la conciencia divina; esa conciencia que, en cada caso, representa a la Fuente espiritual más elevada, reconocida como de la misma esencia del Dios que existe dentro del individuo, ya sea un hombre o un Logos solar.

Todos los pensadores debieran meditar sobre este concepto y hacer resaltar la síntesis que le es inherente. Es de vital importancia la relación de la célula con el grupo, del grupo con el conjunto de grupos, y de todos éstos con la Entidad inmanente que los mantiene en correlación sintética por medio de la Ley de Atracción y Repulsión. Deben tener siempre en cuenta dos ideas principales:

Que los términos “células, grupos o conjunto de grupos”, se relacionan totalmente con la forma del vehículo y, por consiguiente, con el aspecto *materia*.

Que la idea de Entidad, que sintetiza los grupos y es la vida que anima a la célula, tiene que ver con el aspecto *Espíritu*.

Ambos conceptos llevan necesariamente a un tercero, el del desarrollo de la conciencia -la gradual expansión del conocimiento respecto a la existencia del Morador de la forma; la captación, por el Yo, de la relación existente entre Él y la forma, y su lenta utilización y control. Esto continua hasta que ese *Conocimiento incluye* a la célula, al grupo y al

conjunto de grupos. Estas ideas son aplicables a los tres grados de conciencia ya mencionados.

Un *Hombre*, el tipo inferior de conciencia *coherente* (empleando la palabra “conciencia” en su verdadero significado como “aquel que sabe”) sólo es una célula, un diminuto átomo dentro de un grupo.

Un *Hombre celestial*, representa a un coherente grupo consciente.

Un *Logos solar*, en Su propio plano, ocupa un lugar análogo al de un Hombre celestial en el sistema solar y, desde un punto de vista más elevado, es similar al del hombre dentro del sistema solar. Una vez que se comprenda el lugar que ocupan definitivamente los planos solares dentro del esquema cósmico, se reconocerá que en los niveles cósmicos de orden superior, el Logos solar es una Inteligencia en el orden de la conciencia cósmica, tan relativamente inferior como la del hombre en relación con la Conciencia solar. El Logos solar no es más que una célula en el cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE; Su trabajo en las esferas cósmicas es paralelo al del hombre en los planos solares. Tiene que someterse en los tres planos inferiores cósmicos, a fin de desarrollar la comprensión de Su medio ambiente, a un proceso de carácter similar a aquélla que está sometido el hombre en los tres mundos. Este hecho debe recordarse cuando se estudie esta sección central de nuestro tema: se ha de reflexionar especialmente sobre la analogía que existe entre los planos físico cósmico y físico solar pues contiene el cuádruple misterio:

1. El misterio del Akasha.
2. El secreto de la quinta ronda.
3. El significado esotérico de Saturno el tercer planeta.
4. La naturaleza oculta del kundalini cósmico o la fuerza eléctrica del sistema

Podría hacer una indicación sobre el cuarto punto para que se lo reflexione inteligentemente. Cuando se determine mejor la interacción eléctrica de los planetas (quiero significar la interacción negativa y positiva), entonces se revelará cuáles están relacionados o conectadas, y cuáles se acercan al punto de equilibrio. Señalaré aquí brevemente ciertos hechos sin extenderme ni elucidarlos, y haré simplemente algunas afirmaciones que, cuando el hombre haya adquirido mayor conocimiento asumirán el lugar que les corresponde en el esquema ordenado. Serán iluminadoras y revelarán la necesaria secuencia del desarrollo.

2. Trabajo de los Entes Atómicos.

a. Les siete Hombres celestiales, considerándolos en relación con la Entidad de Quien el Logos solar es un reflejo, vienen a ser como los siete centros del cuerpo físico del ser humano. Esto se comprenderá a medida que se estudie la analogía que existe entre el plano físico cósmico y el plano físico del sistema.

b. Tres de estos centros, por lo tanto:

Conciernen a los tres centros inferiores del Ser cósmico.

Tienen sus analogías en los pianos denso, líquida y caseoso.

Son en la actualidad objeto de atención del kundalini cósmico.

c. Uno de estos centros corresponde al plexo solar, y sintetiza los tres inferiores, formando así el cuaternario.

d. El centro análogo al que está situado en la base de la columna vertebral o depósito del kundalini, es más perdurable que los otros dos centros inferiores. El Hombre celestial que personifica este principio y es fuente generadora de calor para Sus Hermanos, debe ser descubierto con la ayuda de la intuición. De nada servirá la Mente concreta.

e. Los tres centros superiores u Hombres celestiales, que corresponden al coronario, cardíaco y laríngeo del Logos solar, tienen Sus analogías etéricas en los tres niveles etéricos superiores del plano físico cósmico; de la misma manera que el Hombre celestial que personifica al plexo solar del Logos, tiene Su fuente de manifestación en el cuarto etérico,

f. Este Hombre celestial, con Su vórtice etérico o rueda de fuerza en el cuarto éter cósmico, en esta cuarta ronda, constituye un factor vital en la evolución planetaria.

g. Cuando el Hombre celestial, que en la actualidad se manifiesta por medio del esquema de la Tierra, consiga vitalizar Su centro medio o apartar la fuerza del kundalini planetario de los centros inferiores, llevándola al plexo solar, se habrá alcanzado un nuevo ciclo, y cesará gran parte del malestar actual. Su trabajo es todavía embrionario; transcurrirán otros dos ciclos y medio antes de que El pueda realizar el trabajo necesario. Una vez realizados el resultado, en relación con los entes humanos, será triple.

El estímulo sexual, tal como hoy se entiende, tenderá a manifestarse como creación, no tanto en el plano físico sino más bien en el astral y en el mental, expresándose en creaciones de arte y de belleza y en el trabajo objetivo de los científicos.

El crimen, tal como hoy lo vemos, originado en gran parte por la pasión sexual, será cosa del pasado; el libertinaje en el plano físico, las orgías y los horrores consiguientes, se reducirán por lo menos en un setenta y cinco por ciento.

La interacción, entre los tres planetas físico densos, se perfeccionará y el hombre podrá pasar de uno a otro a voluntad.

Quisiera advertirles lo inapropiado del método mediante el cual se suceden los nombres de los globos de una cadena, así como los nombres de una cadena del esquema siguen la nomenclatura planetaria. Esto ha dado lugar a confusiones.

La frase “Venus es el primario de la Tierra” encierra un indicio a fin de llegar a una correcta comprensión. No puede decirse mucho acerca del misterio de que “*Venus es el alter ego de la Tierra*”, ni tampoco es aconsejable, pero pueden sugerirse ciertas ideas que, si se reflexiona sobre ellas, darán una comprensión más amplia de la belleza que encierra la síntesis de la naturaleza y la maravillosa correlación de todo cuanto evoluciona

Quizás se obtendrá una idea a este respecto si recordamos que, en sentido oculto, Venus es para la Tierra, lo que el Yo superior para el hombre.

La llegada a la Tierra de los Señores de la Llama, acaeció regida por la ley, no como un acontecimiento accidental y afortunado, sino como una cuestión planetaria que tiene su

analogía en el vínculo existente entre la unidad mental y el átomo manásico permanente. Repito, así como el hombre individual construye el antakarana entre estos dos puntos, así también, en sentido planetario; el conjunto de hombres de este planeta construye un canal que llega hasta su primario, Venus.

Con respecto a estos dos planetas debe recordarse que Venus es un planeta sagrado y la Tierra no lo es. Esto significa que ciertos planetas son, con respecto al Logos, lo que los átomos permanentes con respecto al hombre. Personifican los principios. Algunos planetas representan sólo temporariamente dichos principios, otros permanentemente durante todo el Mahamanvantara. Venus es uno de ellos.

Se ha de recordar que tres de los planetas sagrados constituyen el hogar de los tres Rayos mayores, las formas personificadas de los tres aspectos o Principios logoicos. Otros planetas personifican los cuatro rayos menores. *Desde el punto de vista actual* podemos considerar que Venus, Júpiter y Saturno constituyen, en esta época, los vehículos de los tres superprincipios. Mercurio, Tierra y Marte están estrechamente aliados a estos tres; pero en esto se oculta un misterio. La evolución de la ronda interna tiene estrecha conexión con este problema. Quizás podrá arrojarse alguna luz sobre este oscuro tema si comprendemos que, así como el Logos tiene (en los planetas no sagrados) su analogía en los átomos permanentes del ser humano, así también la evolución intermedia entre ambos (Dios y el Hombre) la constituye el Hombre celestial, cuyo cuerpo está formado por mónadas humanas y dévicas, teniendo igualmente Sus átomos permanentes. Los tres principios superiores siempre pueden distinguirse de acuerdo a su importancia, de los cuatro inferiores.

La clave se halla oculta en el hecho de que entre el número que le corresponde a un globo de la cadena y su cadena correspondiente, existe un medio de comunicación. Lo mismo sucede respecto a la analogía existente entre una cadena de globos y un esquema que tiene un número análogo. La conexión entre Venus y la Tierra se halla oculta en el número. El magno acontecimiento conocido como la venida de los Señores de la Llama tuvo lugar en un momento de misterioso alineamiento entre un globo, su cadena correspondiente y el esquema de número similar. Ocurrió durante la tercera raza raíz de la cuarta ronda. Tenemos aquí la analogía entre el cuaternario y la Tríada, llevando la analogía hasta un Hombre celestial. La cadena fue la cuarta y el globo también el cuarto. En este acontecimiento participaron íntimamente la cuarta cadena del esquema de Venus y el cuarto globo de esa cadena.

h. La progresión en el desarrollo del Hombre celestial no es, en manera alguna, uniforme. Hasta ahora no se ha hecho resaltar suficientemente que cada uno de Ellos enfrenta un problema distinto: por lo tanto, no le es posible al hombre apreciar correctamente el trabajo realizado por Ellos, ni Su punto relativo de realización. Se ha dicho, debido a que Venus está en la quinta ronda, que el Señor venusiano ha progresado más que Sus hermanos, lo cual no es del todo verdad. Así como en el desarrollo humano pueden observarse tres líneas mayores y cuatro menores fusionándose en una de las tres líneas principales, así también, en lo que atañe al Hombre celestial, existen tres líneas principales de las cuales la venusiana no es una de ellas. El Señor de Venus tiene su lugar en el cuaternario logoico, lo mismo que el Señor de la Tierra.

La idea principal subyacente en la pregunta que hemos tratado de responder se relaciona con los esquemas, cadenas, rondas y razas: se ha de tener en cuenta que estas manifestaciones guardan la misma relación, con respecto al Hombre celestial, que las encar-

naciones con el ser humano. Esto ofrece la oportunidad para aclarar un poco más el lugar que ocupan los ciclos en la evolución de todas esas Entidades, desde el hombre al Logos cósmico, pasando por el Hombre celestial y el Logos solar. ⁽¹⁰²⁾ Como se indica en *La Doctrina Secreta*, en la evolución de un sistema solar hay ciclos mayores y menores: lo mismo puede decirse de un Hombre celestial, de un ser humano y de un átomo. Esto nos lleva, en consecuencia, a otra afirmación:

i. Los ciclos del proceso evolutivo de estas Entidades, pueden ser divididos en tres grupos principales, aunque dichos grupos podría septuplicarse un sinnúmero de veces.

Estos períodos han sido computados por los estudiantes indúes, siendo la suma total del *tiempo*, tal como lo comprendemos, o la duración de un sistema solar.

En conexión con un Hombre celestial, tenemos los ciclos correspondientes a los del Logos:

1. El período de un esquema planetario.
2. El período de una cadena planetaria.
3. El período de una ronda planetaria.

Dentro de estas tres divisiones o diferenciaciones de los tres grandes ciclos de encarnación de un Logos planetario, hay numerosos ciclos menores o encarnaciones, pero todos entran en cualquiera de las tres divisiones principales. Dichos ciclos menores podrían ser comprendidos más fácilmente si dijéramos que marcan los períodos de:

- a. Manifestación de un globo.
- b. Duración de una raza raíz.
- c. Duración de una subraza.
- d. Duración de una ramificación de la raza.

A fin de comprender, aunque sea superficialmente, la identidad de la manifestación de un Logos planetario, por ejemplo, en una raza raíz, debe recordarse que el conjunto de entes humanos y devicos de un planeta constituye el *cuerpo* vital de un Logos planetario, mientras que el conjunto de vidas menores de un planeta (los cuerpos materiales de los hombres y devas y descendiendo a los otros reinos de la naturaleza) forman Su *cuerpo físico*, y pueden ser clasificados en dos grupos:

a. Las vidas que se encuentran en el arco evolutivo, tales como las del reino animal.

b. Las vidas que se encuentran en el arco involutivo, tales como las formas de materia elemental, dentro de Su esfera de influencia. Todas las vidas involutivas forman, como ya se dijo, el vehículo para el espíritu del planeta o la entidad planetaria, suma total de las esencias elementales en proceso de involución. Ocupa una posición (en relación con el Hombre celestial) análoga a la de los diferentes elementales que componen los tres cuerpos del hombre, físico, astral y mental, y es -como todos los seres manifestados- de naturaleza triple

¹⁰² *En conexión con un Logos solar* los ciclos podrían ser denominados:

1. Cien años de Brahma.
2. Un año de Brahma.
3. Un día de Brahma.

D. S. I, 256

aunque involutiva. Por lo tanto, el hombre y los devas (diferenciando a éstos de los Constructores menores) constituyen el ALMA del Hombre celestial. Otras vidas forman SU CUERPO, pero lo que concierne a estas dos secciones de nuestra tesis sobre el FUEGO son el cuerpo y el alma. Uno manifiesta el fuego de la materia y el otro el fuego de la mente, pues los devas personifican la activa mente universal, en cambio al hombre se lo considera manásico en un sentido diferente. Los hombres tienden el puente con esencia; los devas tienden el puente con materia.

En conexión con el Hombre, los ciclos son análogamente triples:

1. El ciclo de la mónada, que en el hombre corresponde a los cien años de Brahma y a un esquema planetario.
2. El ciclo del Ego.
3. El ciclo de la Personalidad.

Estos conceptos sobre los ciclos, nos abren un extenso campo de pensamiento, especialmente si vinculamos la idea de los ciclos del Ego y de la personalidad a los más vastos períodos relacionados con el Logos planetario. El concepto es susceptible de gran expansión, y está regido por ciertos conceptos fundamentales que deberían considerarse y contemplarse detenidamente.

Los ciclos durante la manifestación de la *personalidad* humana se suceden en grupos de cuatro y siete, y siguen la común secuencia evolutiva:

- a. *Diferenciación*, el proceso involutivo o el uno convirtiéndose en los muchos; lo homogéneo transformándose en lo heterogéneo.
- b. *Equilibrio* o el proceso de reajuste kármico.
- c. *Síntesis o espiritualización*, los muchos convirtiéndose nuevamente en el Uno.
- d. *Oscuración o liberación*, el fin del proceso evolutivo o la liberación del Espíritu de las limitaciones de la materia.

Por lo antedicho se comprenderá que no todas las encarnaciones en el plano físico tienen la misma importancia; algunas, desde el punto de vista del Ego, son insignificantes y otras de valor; algunas, para el Espíritu humano evolucionante, tienen análoga importancia a la encarnación de un Logos planetario en un globo o en una raza raíz; mientras que en otras, su importancia es relativa, así como lo es para un Hombre celestial la manifestación de una ramificación de la raza.

Debido al insuficiente grado de evolución del hombre medio, muy poco se tienen en cuenta las encarnaciones o ciclos astrales, pero no se ha de prescindir de ellas, pues con frecuencia son más importantes que las físicas. A su debido tiempo, se comprenderá mejor el significado de los ciclos astrales y su relación con los ciclos físicos. Cuando se comprenda que el cuerpo físico no es un principio pero que el principio kama-manasico (o deseo-mente) es el más vital para el hombre, entonces el período o ciclo durante el cual el hombre actúa en

el quinto subplano del astral (fundamentalmente el plano kama-manásico) asumirá el lugar que le corresponde. Lo mismo ocurrirá con los ciclos mental y causal. Los ciclos causales o egoicos, que incluyen todos los grupos de ciclos menores en los tres mundos, corresponden a una onda completa en los ciclos de un Hombre celestial. Existen siete de tales ciclos, pero el número de ciclos menores (incluidos en los siete) es uno de los secretos de la Iniciación.

Los ciclos del ego prosiguen en grupos de siete y de tres, y no de cuatro y de siete como los ciclos de la personalidad; la misma proporción existe en los ciclos centrales de un Hombre celestial y de un Logos solar.

Los ciclos monádicos prosiguen en ciclos de uno y de tres, como los ciclos básicos de las grandes Entidades de las cuales el hombre es el reflejo microcósmico. Si el concepto general aquí expuesto es estudiado en relación con los esquemas y con otras formas de manifestación, y si se estudia el microcosmos mismo como si fuera la clave del todo, alguna idea comenzará a penetrar en la mente respecto al propósito que subyace en todas estas manifestaciones. Se debe recordar además que así como el hombre medio en cada encarnación alcanza los tres objetivos.

1. desarrollar la conciencia o despertar la facultad de la *percepción*.
2. lograr en cierta medida la facultad de permanecer o el acrecentamiento definido del contenido del cuerpo causal,
3. generar karma o iniciar (por la actividad) causas que producirán ciertos efectos inevitables, así también un Hombre celestial realiza lo mismo en una etapa de Su evolución. A medida que el hombre progresa y entra en el Sendero de Probación y en el subsiguiente Sendero de Iniciación, logra obtener otros desarrollos notables:
 1. Como sucedió anteriormente, su conciencia se expande pero comienza a trabajar inteligentemente desde arriba y no a *ciegas* en los planos inferiores.
 2. Termina la construcción de su cuerpo causal y comienza a destruir lo que hizo antes, a derribar el Templo que construyó tan cuidadosamente, pues encuentra que lo limita.
 3. Deja de crear karma en los tres mundos y empieza a agotar el ya creado literalmente, “empieza a ordenar sus asuntos”.

Los Hombres celestiales hacen lo mismo porque también tienen un sendero cósmico que hollar, análogo al del hombre al acercarse a la meta de su esfuerzo.

También puede ampliarse mas aún en concepto diciendo que el Logos solar lleva a cabo una acción similar.

Estamos analizando la consideración de esta pregunta y será evidente que la relación que existe entre las manifestaciones mencionadas es de carácter síquico (empleando esta palabra en su verdadera acepción, la que se refiere a la sique, alma o conciencia) y trata de la gradual expansión del Conocimiento del Alma de parte de un Hombre celestial. Cabe aquí hacer una advertencia que, aunque todos estos Señores cósmicos tienen en el hombre un

reflejo de Su propia Naturaleza, la analogía de su semejanza no puede ser llevada a los extremos. El hombre refleja, pero no lo hace a la perfección: el hombre evoluciona, pero no tiene exactamente los mismos problemas que los Manasaputras perfectos.

El *hombre* aspira a convertirse en un Manasaputra divino, en un perfecto Hijo de la Mente, expresando todos los poderes inherentes a la mente, y así llega a parecerse a su fuente monádica, un Hombre celestial. Éste ha desarrollado Manas y se ocupa del problema de llegar a ser un Hijo de la Sabiduría no inherentemente, sino en plena manifestación. *Un Logos* solar es a la vez Manasaputra divino y Dragón de Sabiduría y Su problema consiste en desarrollar el principio de la Voluntad cósmica. que Lo convertirá en un “León de Voluntad cósmica”.

En todas estas graduadas manifestaciones se aplica la ley, estando lo menor incluido en lo mayor. De allí la necesidad de que el estudiante mantenga el debido sentido de proporción, la discriminación del aspecto tiempo en la evolución y la justa apreciación del lugar que le corresponde a cada unidad dentro de su esfera mayor. Después de esta advertencia, podemos continuar con las consideraciones finales sobre esta última pregunta.

Se ha dicho que las 777 encarnaciones encierran un misterio. Este guarismo da lugar a muchas conjeturas. ⁽¹⁰³⁾ Debe observarse que no es el número exacto de un determinado ciclo de encarnaciones por las cuales el hombre ha de pasar, sino la clave de los tres ciclos mayores ya mencionados. En primer lugar, este número se aplica al Logos planetario o a nuestro esquema y no a los demás. Cada Hombre celestial tiene Su número, y el de nuestro Hombre celestial se halla oculto en los citados tres números, así como el 666 y el 888 ocultan el enigma de otros dos Hombres celestiales.

El número 777 es también el número de transmutación, trabajo fundamental de todos los Hombres celestiales. El trabajo básico del hombre consiste en adquirir y acumular, o en la adquisición de aquello que habrá de transmutarse más tarde. La tarea de transmutación o el verdadero ciclo del 777, comienza en el Sendero de Probación, y es precisamente la actividad del Hombre celestial que está siendo conocida y obedecida por las células de Su cuerpo. Únicamente cuando Su cuerpo haya alcanzado cierto movimiento vibratorio puede influir realmente sobre las células individuales. La tarea de transmutar *la actividad celular* empezó en este planeta durante la última raza raíz, y todavía continúa la divina alquimia. El progreso obtenido es poco, pero cada célula consciente transmutada aumenta la rapidez y exactitud del trabajo. Sólo es necesario el factor tiempo para darle fin. Respecto a esta cuestión surgió la leyenda de la Piedra Filosofal, que significa literalmente la aplicación del Cetro de la Iniciación.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN A

LA NATURALEZA DE MANAS O MENTE

I. Tres manifestaciones de manas.

II. Algunas definiciones de manas o mente.

1. Manas es el quinto principio,
2. Manas es electricidad.
3. Manas es aquello que produce cohesión.
4. Manas es la llave del quinto reino de la naturaleza
5. Manas es la vibración sintética de cinco rayos.
6. Manas es la voluntad inteligente o el propósito de una existencia.

Ahora nos dedicaremos a una sección muy importante de nuestro tema, pues vamos a considerar el Fuego de la Mente desde el punto de vista cósmico del sistema y humano. Hemos tratado el fuego de la materia y estudiado su propósito, origen y trabajo. Consideramos hasta cierto punto el factor de la Conciencia. y vimos que el gran trabajo de un Logos solar, incluyendo todas las vidas manifestadas, fue el desenvolvimiento de un control consciente y la percepción síquica dentro de ciertos límites establecidos. Habiendo formulado estas fundamentales ideas preliminares tenemos que agrupar, para mayor claridad, el material disponible sobre el tema del fuego manásico, principio animador de la conciencia misma, En primer lugar haremos un amplio delineamiento general y luego completaremos los detalles.

I. TRES MANIFESTACIONES DE MANAS ()

1. El fuego de la mente considerado cósmicamente
2. El fuego de la mente desde el punto de vista del sistema
3. El fuego de la mente en conexión con un ser humano.

En otras palabras, nuestro objetivo consiste en estudiar la Mente de un Logos solar, de un Logos planetario y del Microcosmos. Cada una de estas tres clasificaciones principales debe ser estudiada a través de cuatro subdivisiones menores que pueden ser expresadas de la manera siguiente:

- a. El origen de la mente del cosmos, del sistema y del microcosmos.
- b. El lugar que le corresponde a la mente, en la evolución en los tres casos.
- c. El grado actual de desarrollo de la mente en cada uno de los tres grupos.
- d. El porvenir de la mente o el desenvolvimiento manásico.

Una vez que hayamos tratado estos puntos tendremos una idea más clara del propósito y lugar que le corresponde al fuego de la inteligencia, y seremos capaces de comprender con exactitud su trabajo sintético correlacionador.

Sin embargo, antes de desarrollar estas ideas, será conveniente que tratemos de definir el principio Manas y ver lo que ya entendemos por dicho término.

II. ALGUNAS DEFINICIONES DE MANAS O MENTE

1. *Manas, como Sabemos, es el Quinto Principio.*

Entramos ahora a considerar ciertos factores y analogías que a esta altura de nuestro estudio será de valor mencionar.

Este quinto principio contiene la vibración básica del quinto plano, ya sea que se lo considere desde el punto de vista cósmico o del sistema. Cierta vibración del Verbo logoico, al llegar al plano mental, produce una vibración en la materia de ese plano, que detiene su tendencia a disiparse, haciendo que tome una forma esferoidal y se convierta, literalmente, en un cuerpo cuya forma es mantenida coherentemente por una poderosa Entidad dévica conocida por el Señor Rajas del plano mental. Un procedimiento exactamente igual se produjo en la esfera cósmica, cuando se pronunció un sonido aun más poderoso por AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, cuya pronunciación originó una vibración en el quinto plano cósmico. Entonces ciertas grandes Entidades entraron en actividad, incluso Seres relativamente poco importantes como nuestro Logos solar y Su grupo.

Este quinto principio constituye el color característico de un grupo particular de Logos solares en el nivel causal del mental cósmico; además es el factor animador de Sus existencias, la razón para que se manifiesten a través de varios sistemas solares y la gran Voluntad de ser que los lleva a la objetividad.

Manas ha sido definido como mente, o la facultad de deducir y razonar en forma lógica, y la actividad racional que distingue al hombre del animal. Sin embargo es mucho más que eso, porque subyace en toda la manifestación la forma misma de una ameba o la facultad discriminadora del átomo o célula más inferior se produce por un determinado tipo de mente. Únicamente cuando se comprenda y reconozca, dentro de su esfera mayor, el lugar que le corresponde a esa célula o átomo discriminador se obtendrá un concepto claro de lo que podrá ser esa incluyente, racional y coherente mentalidad.

2. Manas es Electricidad ()

El fuego de la mente es fundamentalmente *electricidad*, manifestándose en sus actividades superiores, y no una fuerza de la materia. La electricidad se manifiesta en el sistema solar en siete tipos principales, que se pueden describir como:

Electricidad en el primer plano, logoico o divino', manifestándose como Voluntad de ser, aspecto primordial de esa fuerza que, oportunamente, produce la objetividad. Considerada cósmicamente es el impulso o vibración inicial que emana del cuerpo causal logoico en el plano mental cósmico y establece contacto con el primer plano etérico cósmico o plano solar de adi.

Electricidad en el plano monádico, se demuestra como primera manifestación de la forma. aquello que causa la coherencia de la forma. La materia (electrificada por “el fuego por fricción”) y el fuego eléctrico del espíritu se unen y mezclan y aparece la forma. La forma es el resultado del deseo de existir, de allí que el fuego dinámico de la Voluntad sea transmutado en el ardiente fuego del Deseo. Llamaré la atención sobre lo excepcional de ambas frases, que también pueden ser expresadas en los términos siguientes:

Manifestación dinámica eléctrica.

Manifestación ardiente eléctrica.

En este segundo plano el mar de Fuego eléctrico, que caracterizó al primero, se transforma en Akasha o materia etérica ardiente. Es el plano del Sol llameante, así como el primer plano es el de las nieblas de fuego o las nebulosas. Esta idea se comprenderá más fácilmente si recordamos que estamos tratando del *plano físico cósmico*.

En el segundo plano acontecen ciertas cosas que debemos comprender aunque solo hayan sido aceptadas teóricamente.

Se ve primeramente el calor o la irradiación llameante.

Se toma posesión de una forma y se inicia la forma esferoidal de todo lo que existe.

Se siente la primera interacción entre los polos opuestos.

Se percibe primero la diferenciación, no sólo en la ya conocida dualidad de todas las cosas sino también en el movimiento, y se reconocen dos vibraciones,

Empiezan a actuar ciertos factores vibratorios: atracción, repulsión, rechazo discriminativo, asimilación coherente, manifestación aliada de formas giratorias y sendas orbitales, originándose esa curiosa atracción descendente que lleva hacia la materia y da como resultado la evolución misma.

Se expresan las siete manifestaciones primarias de la existencia logoica y los tres y los cuatro comienzan Su trabajo.

Empiezan a vibrar las siete ruedas o centros etéricos del cuerpo etérico de esa gran Entidad cósmica, de Quien nuestro Logos solar es un reflejo, y se percibe Su actividad vital.

Estamos considerando, en este punto, las manifestaciones de la electricidad en los diferentes planos del físico cósmico o los planos de nuestro sistema solar. De allí que todo cuanto se halla en manifestación es fundamentalmente *electricidad física*. Hemos visto que la manifestación primaria es aquello que vitalizó, coloreó y compenetró la materia del espacio, corporificando así -en conexión con la manifestación logoica- aquello que es análogo al calor, a la actividad y a la irradiación vitales de un ser humano, que se manifiestan en el plano físico solar. Ciertos fenómenos eléctricos caracterizan al ser humano, pero (como no han sido considerados ni expresados en términos de electricidad) se ha perdido de vista la analogía. Tales manifestaciones podrían ser las siguientes:

Primero, esa VITALIDAD coherente que mantiene a todo el cuerpo girando alrededor de una unidad central de fuerza. Debe tenerse en cuenta que toda la manifestación de un sistema solar constituye el cuerpo etérico y el cuerpo denso de un Logos.

Segundo. ese MAGNETISMO irradiante que caracteriza la hombre y lo hace doblemente activo, en relación con:

La materia de la cual están compuestos sus vehículos.
Las unidades que componen sus cuerpos.

Tercero, esa ACTIVIDAD, en el plano físico, que trae por resultado la debida actuación de la voluntad y del deseo de la entidad inmanente, lo cual en el hombre constituye la analogía del aspecto Brahma.

Puede observarse a actuación de estas tres manifestaciones eléctricas -vitalidad, magnetismo e impulso fohático- en un Logos solar, en un Hombre celestial y en un ser humano. Son manifestaciones objetivas de la naturaleza síquica; de las cuales (por ejemplo cuando se trata de un Logos solar) hablamos en términos de cualidad y denominamos voluntad, sabiduría y actividad. Por consiguiente, se ha de observar que los tres primeros planos del físico cósmico -los planos logoico. monádico y átmico- son fundamentales y de suma importancia, pues de ellos emanan los cuatro secundarios; en otras palabras, los tres primeros éteres cósmicos personifican, en sentido literal, esas tres Entidades que conocemos como Mahadeva, Vishnu y Brahma. En sentido similar, las Tres encuentran Su objetividad más densa en los tres éteres físicos. Los cuatro inferiores se manifiestan en el curso de la evolución, pero oportunamente se sintetizan en los tres superiores. Se ha de tener también presente que, en los siete subplanos de un plano solar, se desarrollan, en conexión con los fenómenos eléctricos en materia etérica, procesos paralelos a los de los planos mayores. Esto se ve fácilmente en el plano mental en conexión, por ejemplo, con el Hombre. Se acepta teóricamente que el cuerpo causal absorbe todas las facultades y en él se interrumpe toda obligada objetividad en los tres mundos al finalizar el período sintetizador. En otros planos no es tan evidente. En el plano búdico, los Constructores en el arco evolutivo o gran parte de la evolución dévica, están sometidos a una síntesis paralela. En el plano físico tiene lugar una misteriosa síntesis en conexión con el “espíritu de la Tierra”, y los primeros tres éteres se relacionan con él en forma aún poco comprendida.

Podemos resumir lo dicho de la manera siguiente:

Primero, el equilibrio de los fenómenos eléctricos o el logro de la síntesis, en conexión con el Hombre, transcurre en los tres niveles superiores del plano mental.

Segundo, algo similar, en conexión con el *Hombre celestial*, transcurre en los tres subplanos superiores del plano monádico. Visto en sentido más amplio tal proceso tiene lugar en los tres planos mayores -átmico, búdico y manásico-; de la misma manera en los tres mundos de la evolución humana -físico, astral y mental- el proceso sintetizador se lleva a cabo en el más elevado de los tres.

Tercero, en conexión con un Logos solar (dentro del sistema y sin considerar Su síntesis cósmica) en los tres subplanos superiores del plano logoico se ve Su absorción o abstracción final y lo mismo ocurre con los tres planos de los tres Logos.

Se debe tener muy en cuenta que estamos tratando con materia eléctrica, por lo tanto con la sustancia etérica cósmica; toda materia en el sistema es necesariamente etérica. Por consiguiente tratamos literalmente con los fenómenos físicos en todos los planos del sistema. En tiempo y espacio tratamos con unidades de polaridad distinta, las cuales, durante el proceso evolutivo, procuran la unión, la igualdad, el equilibrio o la síntesis, hasta que finalmente lo logran. Esta interacción eléctrica entre dos unidades causa lo que llamamos luz, y por consiguiente la objetividad. Durante la evolución esto se manifiesta como calor e interacción magnética, y es la fuente de todo crecimiento vital; cuando se alcanza la meta deseada, la unión o unificación, ocurren dos cosas:

Primero, la aproximación o fusión de los dos polos o un resplandor o luz radiante.

Segundo, la oscuración o la desintegración final de la materia, debido al intenso calor.

Esto puede observarse con respecto a un Hombre celestial, a un Logos solar y a sus cuerpos objetivos. Cuando se alcanza esta polarización se manifiestan los tres tipos diferentes de fenómenos eléctricos, entonces la luz resplandece, irradiando sobre el cuerpo causal del iluminando todo el sutratma o cordón (textualmente el Sendero), que conecta el vehículo causal con el cerebro físico. Después se produce la desintegración o destrucción, el cuerpo causal se desvanece como una llamarada de fuego eléctrico, y el “hombre” verdadero o yo, es abstraído de los tres cuerpos del mundo. Lo mismo ocurre con el cuerpo de un Hombre celestial, de un esquema planetario, como así también con el cuerpo del Logos un sistema solar.

Resulta difícil captar esta idea, porque necesariamente nos vemos obstaculizados por la falta de términos adecuados; pero aquí sólo me ocupo de las ideas principales, pues lo que más interesa en esta sección es la *manifestación eléctrica del magnetismo*, así como anteriormente dilucidamos superficialmente el mismo fenómeno eléctrico al manifestarse como actividad de la materia.

Por lo tanto tenemos:

1. Actividad	manifestación eléctrica de la materia.
2. Magnetismo	manifestación eléctrica de la forma.
3. Vitalidad	manifestación eléctrica de la existencia.

Esto literalmente (como dice H. P. B.) () es fuego por fricción, fuego solar y fuego eléctrico.

Fuego por *fricción* es electricidad animando a los átomos de materia o sustancia del sistema solar, y da por resultado:

La forma esferoidal de toda manifestación.
El calor innato de todas las esferas.
Diferenciación de los átomos entre sí.

Fuego solar es electricidad que anima las formas o conglomerados de átomos, dando por resultado:

Los grupos coherentes.

La irradiación de todos los grupos o la interacción magnética de dichos grupos.

La síntesis de la forma.

Fuego eléctrico es electricidad manifestándose como vitalidad o voluntad de ser de alguna Entidad, y se manifiesta como:

Ser abstracto.

Oscuridad, Unidad.

Hemos visto que la manifestación eléctrica en el primer plano causó la vibración inicial, y en el segundo su actividad produjo la forma arquetípica de toda manifestación, desde un Dios hasta el hombre y un átomo.

En el tercer plano que es primordialmente el plano de Brahma esta fuerza eléctrica se manifestó como propósito inteligente. La voluntad de ser y la forma deseada están correlacionadas con el propósito inteligente que subyace en todo. Este propósito inteligente o voluntad activa, utilizando un instrumento, nos lleva al más difícil de los problemas metafísicos, o sea a la distinción entre voluntad y deseo. No es posible dilucidar este tema tan delicado, excepto indicar que tanto en la voluntad como en el deseo el factor fundamental es la inteligencia o manas, y ello debe ser reconocido. El principio compenetrante de manas -que cobra los aspectos voluntad y deseo- ocasiona gran confusión entre los estudiantes; se obtendrá un pensamiento claro únicamente cuando se comprenda:

Primero, que toda manifestación emana o es electrificada desde el plano mental cósmico

Segundo, que la Mente Universal o Pensador divino, es el Principio inteligente que se da a conocer como “Voluntad de ser”, Deseo o “Amor de Ser” y ese propósito inteligente activo que anima al Sistema solar.

Tercero, que Mahadeva o Voluntad divina: Vishnu, el aspecto Sabiduría o el manifestado “Hijo de la necesidad” y Brahma o propósito activo, son la suma total de la conciencia inteligente y (para la Entidad cósmica en manifestación) lo que el cuerpo mental, astral y físico son para el hombre -el pensador en los tres mundos- que actúa en el cuerpo causal. No se ha de olvidar que el cuerpo causal contiene los tres átomos permanentes o las tres esferas que personifican el principio inteligencia deseo y objetividad física. Debe tenerse siempre presente la analogía que existe entre el triple Logos y el triple hombre, y cuando se reflexiona sobre la similitud que existe entre ambos se adquiere nitidez de pensamiento y de concepto. El hombre es una unidad que funciona como tal en el cuerpo causal; una triplicidad que actúa regida por el aspecto voluntad, el cuerpo mental; gobernada por el aspecto deseo o sabiduría, el cuerpo astral; controlada por el aspecto actividad, el cuerpo físico. Electrifica o vitaliza los tres cuerpos o aspectos, Unificándolos en uno y produciendo -mediante la Inteligencia que El es en esencia, coherencia en la acción, simultaneidad de propósito y esfuerzo Sintético.

Finalmente, es evidente que, estudiado desde cualquier punto de vista, el triple Logos

(o Su reflejo, el microcosmos), mediante el *principio manásico* convierte inteligentemente la materia en forma y la utiliza para cumplir la voluntad, el deseo y el propósito la existencia inmanente; podrá observarse *que este principio subyace en Los tres aspectos*.

No es necesario indicar aquí las distintas triplicidades que se pueden formar sobre la idea básica de Espíritu y materia, vinculados por la Inteligencia. Esto ya se ha realizado muchas veces. Trato simplemente de hacer resaltar que la INTELIGENCIA es la cualidad principal del Logos; se manifiesta como voluntad, deseo sabiduría y actividad, y la razón de ello reside en el trabajo realizado anteriormente por la Entidad cósmica, abarcando los ciclos relegados a un remoto pasado, incluso desde el ángulo de un Logos solar.

Este principio manásico desarrollado constituye el propósito inteligente que está produciendo la unificación en cada plano del sistema solar, en conexión con los subplanos. Oportunamente producirá la síntesis de todos los planos, poniendo al plano físico cósmico, como un todo unificado, bajo el total control de esa Entidad cósmica que trata de expresarse por medio de esa triple manifestación denominada sistema solar o cuerpo logoico.

En el tercer plano, el principio inteligencia se manifiesta como actividad coherente, ya sea del sistema, del planeta o de la mónada, y también como triple vibración de espíritu-materia-inteligencia, resonando como la triple Palabra Sagrada o electricidad que se manifiesta como sonido.

Tenemos aquí una interesante secuencia o inversión, de acuerdo al punto de vista, involucrando los planos tal como los conocemos:

Electricidad como impulso vibratorio. Causa la acumulación de materia y su actividad dentro de ciertos límites, o su entrada a la actividad dentro del “círculo no se pasa” solar. Constituye la primera letra de la Palabra Sagrada.

Electricidad como luz. Causa la objetividad esferoidal. Es el nacimiento del Hijo. Abarca la enunciación de la segunda letra de la Palabra Sagrada. ()

Electricidad como sonido. Aquí tenemos la triple Palabra Sagrada completa.

Esta fuerza eléctrica se manifiesta como color en el cuarto plano. En estos cuatro enunciados tenemos los conceptos fundamentales de toda manifestación; los cuatro tienen un origen electrodinámico. Constituyen básicamente una diferenciación o efecto del impulso que emana del plano mental cósmico y toma forma (con un propósito inteligente) en el plano físico cósmico. El hombre repite el proceso, en minúscula escala, limitándose a los tres planos y llegando a la objetividad en el físico solar. Esto se comprobará más adelante cuando la ciencia comprenda cada vez más la verdad de que:

1. Todos los fenómenos físicos, tal como entendemos el término, tienen un origen eléctrico y una vibración inicial en el primer subplano del plano físico.

2. La Luz, en el plano físico, está íntimamente vinculada con el segundo éter, que la utiliza como medio,
3. El sonido actúa a través del tercer éter.
4. El color, en un sentido peculiar, está vinculado al cuarto éter

Hemos de observar aquí que cuando se desarrollan los sentidos, el oído precede a la vista como el sonido precedió al color.

Tenemos en esto una interesante analogía entre el cuarto éter Cósmico y el cuarto éter del plano físico del sistema solar. Ambos están en proceso de convertirse en exotéricos, uno desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, y el otro desde el punto de vista del Hombre celestial. Los científicos ya están investigando el cuarto éter, y gran parte de lo que postulan respecto al éter, al átomo, al rádivio y al último “protio”, tiene que ver con el cuarto éter. Con el tiempo se encontrará su fórmula científica; algunas de sus propiedades el conocimiento concerniente a su campo de influencia y su utilización serán conocidos por el hombre. Paralelamente a esto, el plano búdico, el plano del principio crístico, está siendo conocido gradualmente por esos seres avanzados que individualmente son capaces de reconocer el lugar que les corresponde en el cuerpo del Logos de un esquema planetario. La influencia del plano búdico la característica peculiar de la fuerza eléctrica, comienzan a hacerse sentir, y su energía empieza también a producir un efecto definido en el cuerpo egoico del hombre; el cuarto éter del plano físico del sistema está asumiendo análogamente el lugar que le corresponde en la mente de los hombres, y la fuerza eléctrica de dicho subplano está siendo adaptada y utilizada por el hombre en las artes mecánicas, en los medios de transporte, en la iluminación y en la curación. Estas cuatro adaptaciones de la electricidad para

1. el uso mecánico.
2. el transporte.
3. la iluminación.
4. la curación,

se aplican en el plano físico en forma similar a como se utiliza la fuerza eléctrica búdica.

Cabe preguntar aquí, por qué se dice que el color es la manifestación búdica de la electricidad. Empleamos la palabra “color” en su sentido original y básico, como “aquello que vela”. El color vela la séptuple diferenciación de la manifestación logoica y desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, puede ser visto únicamente en su pleno significado en el plano búdico. Es evidente que toda manifestación eléctrica e ígnea encierra los siete colores.

Podrá observarse otra analogía entre el cuarto éter cósmico y el cuarto éter físico, en el hecho de que ambos se ocupan principalmente del trabajo de los grandes Constructores. Téngase en cuenta que construyen en materia *etérica* el cuerpo *verdadero* del Logos; el vehículo físico denso no constituye el resultado de su trabajo, sino la unión de las siete corrientes de fuerza o electricidad, lo cual produce la aparente congestión de la materia denominada planos físico densos (los tres subplanos

inferiores). Después de todo, esta aparente congestión sólo constituye la excesiva actividad electrónica o la energía del conjunto de átomos negativos que esperan el estímulo cuyo resultado será la aparición de cierto número de átomos positivos. Debe tenerse esto en cuenta. El proceso de la evolución se basa en dos métodos y se manifiesta como:

Involución, donde tienen preponderancia los electrones negativos de la materia. El porcentaje de estos electrones femeninos es uno de los secretos de la iniciación, siendo tan enorme durante la etapa involutivo que es muy notable la escasez de átomos positivos, tanto que se sirven para mantener la coherencia del conjunto.

Evolución, donde los átomos negativos, debido a la acción de manas, son estimulados, o bien desaparecen en el depósito eléctrico central, o se fusionan en su polo opuesto y, por consiguiente, desaparecen nuevamente. Esto da por resultado:

Síntesis.

Homogeneidad.

Sutilidad, en vez de la densidad de la materia. El cuarto éter cósmico, el búdico, constituye el plano del aire y también el plano de absorción en los tres mundos. Esta sutilización de la materia densa (tal como la conocemos) significa simplemente que al término del proceso evolutivo se habrá transmutado y, desde nuestro punto de vista, prácticamente no existirá; todo lo que quedará serán los átomos positivos o ciertos vórtices de fuerza que -habiendo absorbido a los átomos negativos- se manifestarán como fenómenos eléctricos, en forma inconcebible para el hombre, en su actual etapa de conocimiento. Estos vórtices se caracterizan por:

1. Intensa actividad vibratoria.
2. Predominio de cierto color de acuerdo a la cualidad de la manifestación etérica y su origen.
3. Rechazo de todos los cuerpos que poseen un grado similar de vibración y polaridad. Su cualidad atractiva cesará al finalizar la evolución, debido a que nada quedará por ser atraído.

Los vórtices de cada esquema planetario durante la evolución serán siete. Más tarde, durante el período de oscuración, tres de los vórtices se aproximarán a su polo masculino y con el tiempo sólo quedará uno. Un proceso similar puede observarse en el hombre, en conexión con sus siete centros, durante el proceso de iniciación. Primero existen siete; luego tres absorben a los cuatro inferiores por medio de la interacción eléctrica. Consideramos aquí el tema de acuerdo al punto de vista de este estudio. Finalmente sólo queda el centro coronario por ser el polo positivo de los otros.

El tema sobre la polarización eléctrica de los centros es realmente difícil, y poco puede informarse sobre esa materia. Sin embargo, podría decirse, sin ningún riesgo, que los órganos genitales constituyen el polo negativo del centro laríngeo, así como el plexo solar o es del cardíaco. Este tema es muy vasto y complejo debido al orden de desarrollo de los centros, al tipo de rayo y al color, conjuntamente con el hecho de que

durante ciertas etapas del proceso evolutivo distintos centros (como el que está en la base de la columna vertebral) son positivos. En forma análoga algunos esquemas planetarios son positivos y otros negativos; tres de dichos esquemas son duales, es decir, positivos y negativos. Lo mismo puede decirse de un sistema solar y en forma curiosa también de los planos. En relación con el esquema terrestre tenemos una polaridad positiva de carácter temporario, basada en el tipo particular de encarnación adoptado por nuestro Hombre celestial en este planeta. Con esto quiero significar que tanto los Hombres celestiales como los hombres encarnan en cuerpos masculinos o femeninos, considerando el tema desde el punto de vista de la polarización eléctrica y no desde el ángulo sexual en lo que respecta al cuerpo físico.

Venus es de polaridad negativa, de allí que la Tierra absorbiera misteriosamente fuerza venusiana. Aquí la cuestión del sexo podrá ayudar a dilucidar lo expuesto. El vínculo kármico existente entre un Hombre celestial en encarnación positiva y otro en encarnación negativa, dio lugar a que se cancelara una antigua deuda y a que se produjera una alianza planetaria. En la época lemuriana la *Luz* brilló en varios de los grandes grupos humanos al establecerse la conexión eléctrica entre esos dos polos. Era necesaria la tarea conjunta de esos dos Hombres celestiales, realizada en los niveles búdicos (el cuarto éter cósmico), a fin de producir el resplandor de la luz de manas en los grupos causales del quinto plano cósmico gaseoso, el plano mental del sistema solar. Recuerden que anteriormente se dijo que la mayoría de los hombres actúan conscientemente en el quinto subplano de los tres planos en los tres mundos. El quinto principio comienza a estar activo en ellos, pero apenas tiene la suficiente fuerza para mantenerlos en línea con la fuerza eléctrica que fluye del cuarto éter cósmico hacia el inmediato subplano inferior del plano físico cósmico.

Se ha de recordar que cada plano y subplano, numéricamente iguales, contienen el mismo tipo de fuerza y, en consecuencia, la misma polaridad.

También los planos astral y búdico están relacionados, como ya sabemos; el astral es negativo con respecto al búdico. Cuando se conozca y comprenda la polaridad de los distintos planos y subplanos, su interacción y los planos cósmicos correspondientes, recién entonces el hombre se liberará. Cuando se conozca la polaridad de los éteres entre sí y su relación con el todo, habrá terminado la evolución humana. Cuando un Maestro ha solucionado el problema de los fenómenos eléctricos en los tres mundos, obtiene Su liberación. Además, cuando se capte la relación de la forma negativa con el Espíritu positivo y, en cierta medida, su conjunta conexión con las Entidades cósmicas que habitan el entero sistema, se obtendrá la liberación grupal.

Quizás podría ayudar a esclarecer el punto de vista, al encarar este tema tan abstruso, si recordamos que el hombre es esencialmente positivo en su propia naturaleza, pero sus vehículos son negativos; de allí que constituya la unidad central de la electricidad positiva que atrae y mantiene aferrados a él los átomos de polaridad opuesta. Cuando ha unido y fusionado los dos polos y producido luz de cierta magnitud (fijada por el Ego antes de encarnar) durante una encarnación particular, tiene lugar la oscuración. La manifestación eléctrica quema y destruye el medio, entonces la luz desaparece; sobreviene lo que llamamos muerte física, porque la corriente eléctrica quema aquello que causa la objetividad y lo que resplandece. Ampliemos la idea y comprendamos que estas unidades denominadas hombres (positivos respecto a sus propios vehículos)

sólo son células negativas en el cuerpo de un Hombre celestial mantenidas en Su esfera de influencia por la fuerza de Su vida eléctrica. Además tengan en cuenta que los Hombres celestiales son positivos con respecto a las vidas menores pero a su vez negativos con respecto a la Vida mayor que Los contiene.

Aquí también se demuestra la verdad de la enseñanza dada por H. P. B.:

Fuego Eléctrico	Positivo	Espíritu Fuego por Fricción . . .	Negativo
Materia			
Fuego Solar	Luz	Ambos se fusionan y producen la flama objetiva.	

Hemos considerado ya la pregunta respecto al origen eléctrico de toda manifestación en conexión con los cuatro subplanos superiores del sistema solar *-esos cuatro planos que son los cuatro éteres cósmicos y por lo tanto, forman el cuerpo objetivo de un Hombre celestial así como los cuatro éteres físicos del sistema solar forman el cuerpo etérico de un hombre.* He repetido aquí un hecho cuya importancia no ha sido plenamente comprendida por el estudiando. corriente de ocultismo este hecho, una vez aceptado y comprendido sirve para aclarar, en forma maravillosa, todo el tema de la Evolución planetaria Hemos llegado ahora a los tres planos en que el hombre actúa, los subplanos gaseoso, líquido y denso del plano físico cósmico

El tema referente al Akasha se esclarecerá a medida que la ciencia exotérica investigue el tema de los éteres. A medida que vaya adquiriendo conocimiento sobre los cuatro tipos de éteres, que comprenda su acción vibratoria, que conozca las sustancias de que están compuestos, cómo se utilizan qué propiedad poseen como conductores de luz los diversos ángulos desde los cuales pueden ser estudiados, surgirá un conocimiento paralelo respecto a los correspondientes éteres cósmicos mucho respecto a ellos podrá deducirse de lo que ya se conoce en relación con los cuatro éteres físicos solares.

Por ejemplo, el cuarto éter (el cual podríamos decir que esta siendo “descubierto”) tiene en esta etapa ciertas características. Enumeraré muy brevemente algunas de ellas:

- a. El rayo violeta emplea al éter como medio.
- b. La mayoría de los cuerpos etéricos humanos están contruidos con material del cuarto éter.
- c. El cuarto éter es, en gran parte, la principal esfera de influencia de los “devas de las sombras”, o esos devas violeta, internamente interesados en la evolución física del hombre.
- d. Dentro de la esfera etérica la evolución humana y dévica establecerán contacto más adelante.
- e. Los cuerpos físico densos son contruidos en la cuarta esfera etérica
- f. Es la esfera de la individualización física. Sólo cuando el animal, al individualizarse, era plenamente consciente en ese subplano del plano físico fue posible coordinar las esferas correspondientes de los planos astral y mental y,

mediante esta triple coordinación, dar los pasos necesarios que permitieran al cuaternario aproximarse a la Tríada.

- g. Este cuarto éter, en esta cuarta ronda y en esta cuarta cadena, ha de ser totalmente dominado por la Jerarquía humana, la cuarta Jerarquía creadora. Cada ente de la familia humana debe lograr este dominio al terminar esta ronda.
- h. Es la esfera donde se pasan las iniciaciones el umbral y se emprenden las cinco iniciaciones en el plano físico.

Mucho más podría agregar a esta enumeración, pero solo he indicado aquello que puede ser comprendido fácilmente y tiene su analogía en el plano búdico, el cuarto éter cósmico. Debe recordarse que nuestro plano físico tiene también en sus subplanos la analogía de todo el plano físico cósmico.

PLANO FISICO CÓSMICO

1. Adi	Primer Eter Cósmico	1. Subplano atómico	Primer Eter
2. Monádico	Segundo Eter Cósmico	2. Subatómico	Segundo Eter
3. Atmico	Tercer Eter Cósmico	3. Superetérico	Tercer Eter
4. Búdico	Cuarto Eter Cósmico	4. Etérico	Cuarto Eter
5. Mental	Gaseoso Cósmico	5. Gaseoso	
6. Astral	Líquido Cósmico	6. Liquido	
7. Físico	Denso Cósmico	7. Denso Físico	

Aplicando la analogía en los planos superiores, el plano físico solar puede explicarse de la manera siguiente:

PLANO FISICO SOLAR

Primer subplano	atómico	primer éter	adi físico.
Segundo subplano	subatómico	segundo éter	anupadaka físico.
Tercer subplano	superetérico	tercer éter	átmico físico.
Cuarto subplano	etérico	cuarto éter	búdico físico.
Quinto subplano	gaseoso		mental físico.
Sexto subplano	líquido		astral físico.
Séptimo subplano	denso		denso físico.

Tanto en el plano cósmico como en el físico solar, el búdico constituye siempre el plano de unificación o el campo donde se encuentra y fusiona la diversidad, no como unidad fundamental sino grupal. Esto se debe a que el plano búdico está preeminentemente más relacionado con la evolución de los Hombres celestiales. Por lo tanto, lo que he afirmado acerca del cuarto éter físico puede hacerse extensivo al cuarto éter cósmico, y encontrarse la analogía en el plano búdico. El lugar que ocupa, por ejemplo, el color violeta en el espectro es de primordial importancia en relación con los ciclos mayores, y marca el fin de un ciclo y el principio de uno nuevo. El plano búdico es peculiarmente el plano del color violeta, aunque existen allí todos los colores; el Señor de Rayo de Magia Ceremonial, quien personifica al Rayo o Jerarquía violeta, se relaciona especialmente con el plano búdico. Se ha de tener en cuenta que cada Logos planetario trabaja principalmente en uno de los siete planos; de ello

podemos deducir que ejerce Su influencia en aquel plano donde encuentra Su línea de menor resistencia, aunque la ejerce en todos.

Ampliando la segunda afirmación respecto a la composición etérica de los cuerpos humanos a los cuerpos de los Hombres celestiales, encontramos que así como la mayoría de los cuerpos etéricos humanos están contruidos con materia del cuarto éter, también los vehículos etéricos de cuatro de los Hombres celestiales están compuestos de este cuarto éter cósmico (materia búdica).

Además, las dos grandes evoluciones (humana y dévica) encuentran su unidad grupal en el plano búdico, y parte de ambas jerarquías se mezclan y fusionan a fin de formar el cuerpo del divino Hermafrodita. () Antes de llegar a esto, en ciertos puntos ya fijados, podrán aproximarse entre sí momentáneamente. En el plano búdico puede observarse una alianza definida y permanente. En dicho plano los “devas de las sombras”, dedicados a construir el esquema planetario, desarrollan su trabajo paralelamente a la tarea que realizan en los tres mundos los constructores menores, los cuales trabajan con el cuerpo etérico del hombre. De esta manera puede establecerse la analogía, pues en todo rige la Ley de Semejanza; pero no debe olvidarse que la analogía es de carácter síquico y se manifiesta como trabajo, actividad y cualidad, no como una copia fiel de la forma.

A medida que vaya transcurriendo el tiempo, la tarea que han de realizar los Hombres celestiales en las esferas etérico-cósmicas será mejor comprendida y ayudada por las inteligencias menores, las cuales -mediante el estudio de los éteres físicos- obtendrán con el tiempo la clave de la manifestación mayor. La Ciencia es la sierva de la Sabiduría, y abre la puerta que conduce a los infinitos horizontes y extensiones cósmicas donde se encuentran esas grandiosas Inteligencias que manipulan la materia de los planos superiores y la moldean en la forma deseada, haciendo que las vibraciones iniciadas se perciban en los confines más lejanos del “circulo no se pasa” solar. Entonces, automáticamente, todas las vidas menores y la materia más densa son arrastradas y llevadas hacia las formas y canales necesarios. *Vibración* o actividad inicial: *luz* o actividad que adquiere forma y anima a la forma; *sonido*, base de la diferenciación y origen del proceso evolutivo, y *color*, la séptuple diferenciación, así se lleva a cabo el trabajo. Hemos tratado estos cuatro factores en conexión con un Logos solar e igualmente con la tarea realizada por el Hombre celestial el hombre y la mónada humana.

Los estudiantes han de tener también presente otro punto que frecuentemente se olvida, y es que cada plano puede ser estudiado y dividido de dos maneras:

Primero. Los siete subplanos pueden dividirse en tres superiores o abstractos y en cuatro inferiores o concretos Esta división es la mejor y más estrictamente metafísica, porque encierra todo el concepto del Yo, del no-yo y de la Inteligencia, con su síntesis, que produce el universo objetivo, ya sea un sistema solar, un esquema planetario o una encarnación humana. En conexión con el Logos, H. P. B. en *La Doctrina Secreta*, Tomo I, dilucida magistralmente y considera en forma iluminadora el trabajo del Padre y de la Madre al producir el Hijo, mediante una consciente e inteligente colaboración.

Referente al Hombre, se podrá comprender el tópico más fácilmente si es considerado el cuerpo causal, en los niveles abstractos del plano mental, en relación con los cuatro niveles inferiores o concretos, de donde emana la manifestación.

Segundo. Los siete subplanos pueden dividirse igualmente en tres superiores pero considerando al cuarto plano como el de reunión o unificación y a los tres inferiores como planos de esfuerzo. Esta división concierne principalmente al hombre.

Ambas divisiones, como se verá más adelante, existen en cada plano del sistema y tienen su origen en la fuerza eléctrica, la cual se manifiesta diversamente en cada plano, pero en todos actúa bajo tres leyes: Atracción y Repulsión, Economía y Síntesis. Los tres planos o subplanos inferiores actúan principalmente bajo la Ley de Economía, el plano de unión actúa bajo uno de los aspectos de la Ley de Atracción. Lógicamente, durante la evolución, paralelamente a ellos tienen sus opuestos, manifestándose como Dispersión, Repulsión y Diferenciación.

Lo relacionado con la manifestación eléctrica del akasha se ha de estudiar en sus tres divisiones principales, luego plano por plano o una séptuple consideración, y finalmente como los cuarenta y nueve fuegos. A través de todo esto no se ha de olvidar que el tema se complica aún más debido al factor tiempo, que ubica a estos cuarenta y nueve fuegos, que se hallan en diferentes etapas, bajo distintas esferas de influencia y tres leyes del cosmos. Así, el mismo fuego se manifestará como luz constructiva, en diferentes períodos, y en otros producirá la combustión y oscuración eventual como resultado de la combustión.

La manifestación de la electricidad en los planos mental, astral y físico. No nos detendremos sobre este tema, porque se elucidará con posterioridad lo más plenamente posible. Basta decir que la Ley rige siempre y que todo lo que se ha afirmado como un hecho, respecto al Hombre celestial en sus propios planos, puede decirse también del hombre en los cuatro planos inferiores. Por lo tanto tenemos:

UN LOGOS SOLAR

1. Vibración eléctrica	el plano logoico o de adi.
2. Luz eléctrica	el plano monádico o anupadaka.
3. Sonido eléctrico	el plano átmico.
4. Color eléctrico	el plano búdico.

UN HOMBRE CELESTIAL

1. Vibración eléctrica	el plano monádico.
2. Luz eléctrica	el plano átmico.
3. Sonido eléctrico	el plano búdico.
4. Color eléctrico	el plano mental.

UN HOMBRE

1. Vibración eléctrica	el plano búdico.
2. Luz eléctrica	el plano mental.

- 3. Sonido eléctrico el plano astral.
- 4. Color eléctrico el plano físico.

Es necesario recordar aquí que anteriormente nos hemos ocupado del Logos y de los Hombres celestiales como partes componentes de Su cuerpo de manifestación. En la clasificación anterior tratamos cada uno por separado; ha de observarse que los grupos de cuerpos causales en el plano mental manifiestan el color de un Hombre celestial y Su punto más inferior de objetividad. En el hombre, el punto más inferior de objetividad es el quinto subplano del plano físico, puesto que los subplanos líquido y denso no son considerados como principios, ni tampoco el líquido y el denso cósmico (los planos astrales y físicos del sistema) constituyen un principio para el Hombre celestial.

Hemos visto que manas o mente, quinto principio, constituye la vibración básica del plano mental cósmico, el quinto plano; por consiguiente, lo que llevó a nuestro Logos solar a la manifestación fue un impulso originado en los niveles causales del plano mental cósmico; de la misma manera que la fuerza que lleva al hombre a la encarnación emana de su cuerpo causal en el plano mental del sistema solar. Hemos visto además que manas es la facultad discriminadora que anima toda sustancia y constituye el fuego eléctrico del sistema, expresándose como atracción y repulsión, y todo lo que implican estas palabras. Las Leyes de Economía y de Síntesis, en un sentido más amplio de la idea, sólo son divisiones la misma ley cósmica, de la cual son también manifestaciones las Leyes de Atracción y Repulsión. Esta ley cósmica, que se manifiesta de triple manera, podría denominarse (a falta de mejor término) *la Ley del Ser*, y es tan incomprensible para la mente finita del hombre que solo podrá percibirla parcialmente mediante las tres manifestaciones mencionadas.

3. *Manas es Aquello que Produce Cohesión.*

Llegamos ahora a la tercera definición: El principio manásico es, sobre todo, ese algo cohesivo que permite a una Entidad (sea Logos, Hombre celestial u hombre) actuar:

- a. por medio de una forma, y así existir,
- b. por medio del desarrollo progresivo o evolución cíclica,
- c. en ciertos planos que, para la entidad implicada, son el campo de batalla de la vida y el campo de experiencia,
- d. mediante el método de manifestación, que consiste en el gradual crecimiento desde una alborada oscura y distante hasta alcanzar paulatinamente el esplendor de la luz, convirtiéndose en una llamarada de esplendente gloria, para luego, a través de un gradual crepúsculo, llegar a la oscuración - El amanecer, la mañana, el mediodía, el crepúsculo, la noche constituyen el mismo orden para el Logos, el Logos planetario y el hombre.

Si se estudian detenidamente los cuatro puntos que anteceden, se verá que son bastante amplios y que encierran los únicos cuatro puntos que están a disposición del hombre en esta cuarta ronda.

El hombre se considera a sí mismo como un conjunto sintético formado por el cuerpo físico, la naturaleza emocional y la mente; sin embargo, sabe que es algo más que estos tres, y se reconoce como el que utiliza la forma, la emoción y la mentalidad, las mantiene coherentemente unidas, y hace de él una unidad. Un Logos planetario hace lo mismo, con la diferencia que manas no constituye el medio por el cual él es un todo coherente. Debido a su etapa más avanzada de evolución la *sabiduría* constituye para El el factor dominante. *Un Logos solar obtiene, por medio de la Voluntad, lo que el Logos planetario logra por medio de La sabiduría o budi, y el hombre en su pequeña escala por medio de manas.* No obstante, como el Logos planetario y el hombre son parte de su gran todo, el fuego eléctrico de la voluntad también los compenetrará y se fusionará con el fuego solar de budi, aventando el fuego de la materia. Al considerar estas distinciones y diferenciaciones debe recordarse que, desde el punto de vista logoico no existen, sino que se establecen en relación con los cuerpos menores, comprendidos en el “círculo no se pasa” solar.

El hombre es un ente coherente, en manifestación objetiva, durante muy breves periodos en el plano físico, simplemente porque aún trabaja por medio de manas y no de la sabiduría. Por lo tanto sus ciclos pasan tan rápidamente como un destello en la noche. Los períodos de un Logos planetario, quien es manas perfeccionado y trabaja por medio de la sabiduría, son más extensos y, desde el punto de vista del hombre, duran eones; Su vida constituye la base de la comparativa duración de los ciclos egoicos del hombre. El ciclo de objetividad de un Logos solar persiste durante el mahamanvantara mayor o ciclo solar, porque está basado en la voluntad, lo mismo que en la sabiduría y en manas. Por consiguiente se verá que:

- a. *Manas* o inteligencia constituye la base de la manifestación separatista del hombre.
- b. *Sabiduría* o *budi* constituye la base de la manifestación grupal de un Hombre celestial.
- c. *Voluntad* constituye la base de la Vida Una, que sintetiza todos los grupos.

Por lo tanto, repetimos, al estudiar el Fuego de la Mente, debemos recordar que es aquello que el hombre está desarrollando y por medio del cual está aprendiendo a trabajar, siendo también lo que el Hombre celestial desarrolló en un sistema anterior. Para Éste el Fuego de la Mente es tan automático en su acción, como lo es la actividad inconsciente de los órganos físicos del hombre.

4. *Manas es la Llave del Quinto Reino de la Naturaleza.*

Podemos también definir a manas como la llave que abre la puerta por la que se penetra al quinto reino de la naturaleza o reino espiritual. En cada uno de los reinos se entra con ayuda de alguna clave. Con respecto a los dos primeros reinos, el mineral y el vegetal, la llave o método por medio del cual se transfiere la vida al reino superior es tan inexplicable para el hombre, en su actual grado de comprensión inteligente, que no nos detendremos a considerarlo. En relación con el reino animal puede decirse que la llave, por medio de la cual entra al reino humano, es el instinto. En sus etapas finales de evolución y a medida que se desprende del alma grupal () se transmuta en

mentalidad o mente embrionaria, latente en el hombre animal, que sólo necesitó la vibración estimulante emanada del Primario de la Tierra para elevarse a algo definitivamente humano. Se ha de tener siempre en cuenta que el método de individualización empleado en este globo no fue seguido en otros y que muchas de las actuales unidades avanzadas de la humanidad se individualizaron normalmente por la fuerza impulsora de la evolución misma. Encontraron su polo eléctrico opuesto (para expresarlo hasta donde es posible en términos de fuego) gracias a la actividad del instinto animal, y su fusión produjo un ser humano -la unión de los tres fuegos en el vehículo causal.

El hombre entra al quinto reino mediante la transmutación de la facultad discriminadora de la mente, que (como en la individualización del animal) causa, en cierta etapa, la individualización espiritual, la analogía en los niveles superiores de lo que ha ocurrido en la época lemuriana. Por consiguiente, tenemos:

Instinto	La llave para pasar del reino animal al humano, o del tercer reino al cuarto.
Manas	La llave para pasar del reino humano al espiritual, o del cuarto al quinto reino.

No es necesario ir más allá, porque continúan las transmutaciones de manas y hay todavía mucho que hacer.

5. *Manas es la Vibración Sintética de Cinco Rayos.*

Podría darse otra definición, aunque su complejidad quizá cause confusión al estudiante

Manas es la facultad combinada de Cuatro Hombres celestiales, sintetizada en un quinto Hombre celestial en el tercer plano del sistema. Estos cinco Hombres celestiales, en un sistema anterior fueron la personificación logoica y alcanzaron la plenitud de la vida manásica. Al hablar de Brahma, Entidad cósmica, suma total de la inteligencia activa logoica, se quiere significar principalmente la vida sintética de los Hombres celestiales. A falta de términos más adecuados, los denominamos Señores de los cuatro Rayos menores, Cuya síntesis se produce por medio del tercer Rayo de Actividad. A fin de expresar los principios que personifican, han sido denominados:

1. El Señor de Magia Ceremonial.
2. El Señor de Idealismo Abstracto o Devoción.
3. El Señor de Ciencia Concreta
4. El Señor de Armonía y Arte.

Estos cuatro actúan por medio del cuarto éter cósmico y poseen vehículos de materia búdica. Se fusionan en la vida mayor del Señor del tercer Rayo de Aspecto, en los niveles átmicos, y estos cuatro (con el Rayo Sintético) representan la totalidad de la energía manásica. Constituyen la vida de los cinco planos inferiores. Son los cinco Kumaras que, con los dos restantes, los cuales forman los siete Kumaras o Constructores del Universo, se los denomina los Cinco Hijos de Brahma nacidos de la Mente. () En consecuencia manas es el efecto síquico de Su trabajo grupal unido que

se expresa de diferentes maneras según las unidades involucradas, las formas animadas y los planos implicados. Se manifiesta, predominantemente en los cinco subplanos inferiores de cada plano, factor que se ha de tener en cuenta, en relación con las iniciaciones mayores de manas. No obstante -por ser la suma total del tercer aspecto de Brahma-, Su principal esfera de influencia se halla en la inferior o en la tercera división del universo manifestado, o en los planos mental, astral y físico.

Voy a sugerir una tercera división de los planos mayores del sistema, que será de interés para el verdadero estudiante de ocultismo:

Primer Logos	Mahadeva	Aspecto Voluntad	Primer plano.
Segundo Logos	Vishnu	Aspecto Sabiduría	Segundo, Tercero, Cuarto planos.
Tercer Logos	Brahma	Inteligencia	Quinto, Sexto, Séptimo planos.

En estas cinco definiciones de manas se ha sugerido un amplio campo para reflexionar y se han dado muchos indicios para quienes tengan oídos para oír. Se podrían dar muchas más explicaciones, pero nuestro propósito consiste en que los estudiantes piensen por sí mismos y procuren definir estas ideas con sus propias palabras.

Manas es la Voluntad Inteligente o el Propósito de una Existencia.

Para finalizar podríamos definir a manas como inteligente voluntad y propósito ordenado de todo ente autoconsciente. Recomendando al estudiante tener en cuenta ciertos hechos fundamentales que contribuirán a mantener la mente clara y le permitirán comprender algo sobre el lugar que este fuego de la mente ocupa en el cosmos, en el sistema solar y también (es innecesario decirlo) en su propia vida, reflejo de los otros dos.

El estudiante debe recordar que manas es un *principio del Logos* y, necesariamente, se hace sentir en todas las evoluciones, pues son parte de Su naturaleza, pero está especialmente vinculado con el centro laríngeo y el coronario; es el factor inteligente activo que permite a un Logos solar, a un Logos planetario u Hombre celestial y a un ser humano:

- a. Utilizar inteligentemente una forma o vehículo
- b. Desarrollar facultades en el cuerpo causal.
- c. Cosechar el beneficio de la experiencia.
- d. Expandir la conciencia.
- e. Avanzar hacia una meta específica.
- f. Discriminar entre dos polos.
- g. Elegir la dirección hacia la que ha de orientar su actividad.

- h. Perfeccionar la forma y utilizarla.
- i. Controlar la sustancia activa y encauzar sus fuerzas hacia canales deseables.
- j. Coordinar los diferentes grados de materia y sintetizar las formas utilizadas, hasta que todas y cada una muestren una línea unánime de acción y expresen, *simultáneamente*, la voluntad del Morador Interno.

Todas estas finalidades son el resultado del desenvolvimiento manásico. Quizás el estudiante podría captar con mayor claridad la idea subyacente si se diera cuenta que:

- a. El Espíritu emplea a *manas* en todo cuanto concierne a la materia, sustancia eléctrica o akasha activo.
- b. El Espíritu emplea a *budi* en todo cuanto se relaciona con la siquis y con el alma del mundo, del individuo o de cada forma.
- c. El Espíritu emplea a la voluntad o *atma* en todo cuanto se relaciona con la esencia de todo, con la esencia de sí mismo. considerando a la esencia y al Yo como Espíritu puro, como distinto al espíritu-materia.

En el primer caso, la cualidad característica de manas es discriminación; la cual permite al Espíritu diferenciar:

- 1. El Yo y el no-yo.
- 2. El Espíritu y la Materia.
- 3. Los planos y los subplanos.
- 4. Los diferentes grados de materia atómica del sistema.
- 5. Las vibraciones engendradas por la voluntad, al actuar por medio de amor-sabiduría y energetizar la sustancia.
- 6. Todo aquello que concierne a cualquier tipo de forma y existencia esencial.

En el segundo caso, el principio búdico tiene como cualidad característica el amor, y se manifiesta como sabiduría que actúa por medio del amor y produce:

- 1. Unidad entre todos los Yoes.
- 2. Conciencia grupal.
- 3. Cualidades características que se hallan en la línea que denominamos Amor.
- 4. Trabajo efectivo, en relación con la evolución, o los fundamentos del trabajo jerárquico.

En el tercer caso, el Espíritu emplea el aspecto voluntad o atma (en el hombre) cuya característica es esa fuerza coherente que mantiene siempre a la vista el propósito de la entidad y lo desarrolla en forma sustancial por medio del amor.

He señalado todas estas características porque sirven para presentar al estudiante, con mayor claridad, el alcance y también las limitaciones del principio mental activo. En el *Aula de la Ignorancia* se desarrolla el aspecto acumulativo de manas y la habilidad de adquirir y acumular conocimiento e información. Por ejemplo, un hombre adquiere conocimiento, estudia y establece vibraciones que debe aplicar inteligentemente. Así se pone de manifiesto el aspecto adquisitivo de dicho principio. En el *Aula del Aprendizaje* se desarrolla el aspecto discriminativo, y el hombre aprende no sólo a elegir, sino también a rechazar, y comienza a fusionar inteligentemente los dos polos. En el *Aula de la Sabiduría* también rechaza y fusiona perfectamente los dos polos, produciendo así ese algo objetivo que llamamos luz. Se manifiesta el aspecto iluminador de manas. El hombre se convierte en un creador inteligente, y cuando haya pasado las cuatro iniciaciones menores.

1. Habrá desarrollado a la perfección el aspecto Brahma, que, como ya se indicó, actúa principalmente en los tres mundos. Es el aspecto activo inteligente.
2. Habrá alcanzado el grado de desarrollo donde el Hombre celestial, el divino Manasaputra, comenzó este círculo de manifestación que llamamos sistema solar.
3. Habrá transmutado manas en sabiduría o amor.
4. Habrá sintetizado los Rayos de Actividad o Inteligencia, y estará comenzando a fusionar dichas síntesis con la superior, amor-sabiduría.

Resumiendo todo en palabras de fuego: *“El fuego ha resplandecido perfectamente, y la actividad vibratoria del hombre se ha sintonizado hasta sincronizarse con la del Hombre celestial, permitiéndole actuar conscientemente, o estar vitalmente activo en el plano búdico.”*

El fuego de la mente se ha fusionado con el de la materia, estimulándola en tal medida que ha liberado al ente, el hombre, de los tres mundos y, esotéricamente, ha “oscurecido” su manifestación en los tres planos, de la misma manera que la manifestación un Logos se “apaga” (en sentido esotérico) cuando los fuegos arden suficientemente. Respecto al fuego del Espíritu o fuego etérico puro, éste se sintetiza finalmente con los otros dos y hace que la vida pase a otro plano, desde el punto de vista cósmico.

UN HOMBRE

- a. La fusión del fuego de la materia con el de la mente libera al hombre de los tres mundos.
- b. La fusión del fuego eléctrico con los otros dos fuegos lo libera de los cinco planos inferiores, y le permite actuar conscientemente en el plano físico cósmico.

UN HOMBRE CELESTIAL

- a. La fusión del fuego de la materia con el fuego de la mente lo libera de los tres planos de Su manifestación.
- b. La fusión del fuego eléctrico en Su caso, con los otros dos, le permite salir del “círculo no se pasa” planetario y actuar conscientemente en el plano astral cósmico.

UN LOGOS SOLAR

- a. La fusión del fuego de la materia con el de la mente libera al Logos solar del “círculo no se pasa” solar, y le otorga libertad para actuar en los planos físico cósmico y astral y en los subplanos inferiores de los planos mental cósmico.
- b. La fusión del fuego eléctrico con los otros dos le permite actuar, conscientemente, en Su cuerpo causal y llevar a cabo el mismo trabajo que el hombre realiza en los tres mundos.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN B

MANAS COMO FACTOR CÓSMICO, HUMANO Y DEL SISTEMA

I. EL ORIGEN DE MANAS O MENTE

1. *Manas Cósmico.*

- a. El proceso de la individualización.
- b. Método para la iniciación.

2. *Manas Planetario.*

- a. Conciencia y existencia.
- b. Voluntad y propósito ordenado.

3. *Manas Humano.*

- a. El hombre y el Logos planetario.
- b. El Logos del esquema terrestre.
- c. Venus y la cadena terrestre.

4. *Manas y La Cadena Terrestre.*

- a. La cadena terrestre y las mónadas encarnantes.
- b. El cuarto reino y la Jerarquía planetaria.
- c. Una profecía.
- d. Resumen.

II. LA POSICIÓN DE MANAS

1. *Manas y el karma.*
2. *Manas y el propósito kármico.*

III. LA ACTUAL ETAPA DE DESARROLLO MANÁSICO

1. *En los planetas.*
2. *En el sistema.*
3. *En la Tierra.*

IV. EL FUTURO DE MANAS

1. *Las Características de Manas o Mente.*
 - a. Discriminación
 - b. Actividad ordenada.
 - c. Adaptabilidad.
2. *Desarrollo de la Mente Humana.*
 - a. Los efectos de los rayos.
 - b. Los animales, los hombres y los rayos.
 - c. Tipos de karma.
3. *Manas en las Rondas Finales.*
 - a. El proceso transmutador.
 - b. Síntesis.

I. EL ORIGEN DE MANAS O MENTE

Ahora nos ocuparemos (tomando los tres factores mencionados anteriormente) del fuego de la mente en conexión con un Logos solar. Se ha dicho que el Hombre celestial había desarrollado la mente: por consiguiente, se puede decir respecto al Logos solar, que Su principal característica es la mente cósmica o quinto Principio, perfeccionado por Este en un sistema anterior. Por lo tanto entraremos a considerar la primera subdivisión:

1. *Manas Cósmico.*

¿De dónde proviene dicho fuego? ¿Dónde se origina este calor vital o actividad vibratoria, característica que predomina en todos los Seres concebibles? ¿Hasta dónde podemos retroceder en el pasado? ¿Podremos concebir su origen? ¿Qué es este afluyente fuego, que anima la oscuridad de la materia?

a. *El proceso de la Individualización.* Quizás sea una ayuda considerar la INDIVIDUALIZACIÓN o el proceso de autorrealización inteligente que, en forma tan notable, diferencia al hombre del animal. En el momento de la individualización los dos polos se aproximan, y al encontrarse fluye la luz, irradiando en la caverna de la materia e iluminando el camino que el Peregrino ha de seguir cuando retorna a su fuente de origen. En lo que respecta al ‘hombre, dicha irradiación produce:

Autorrealización.

Propósito.

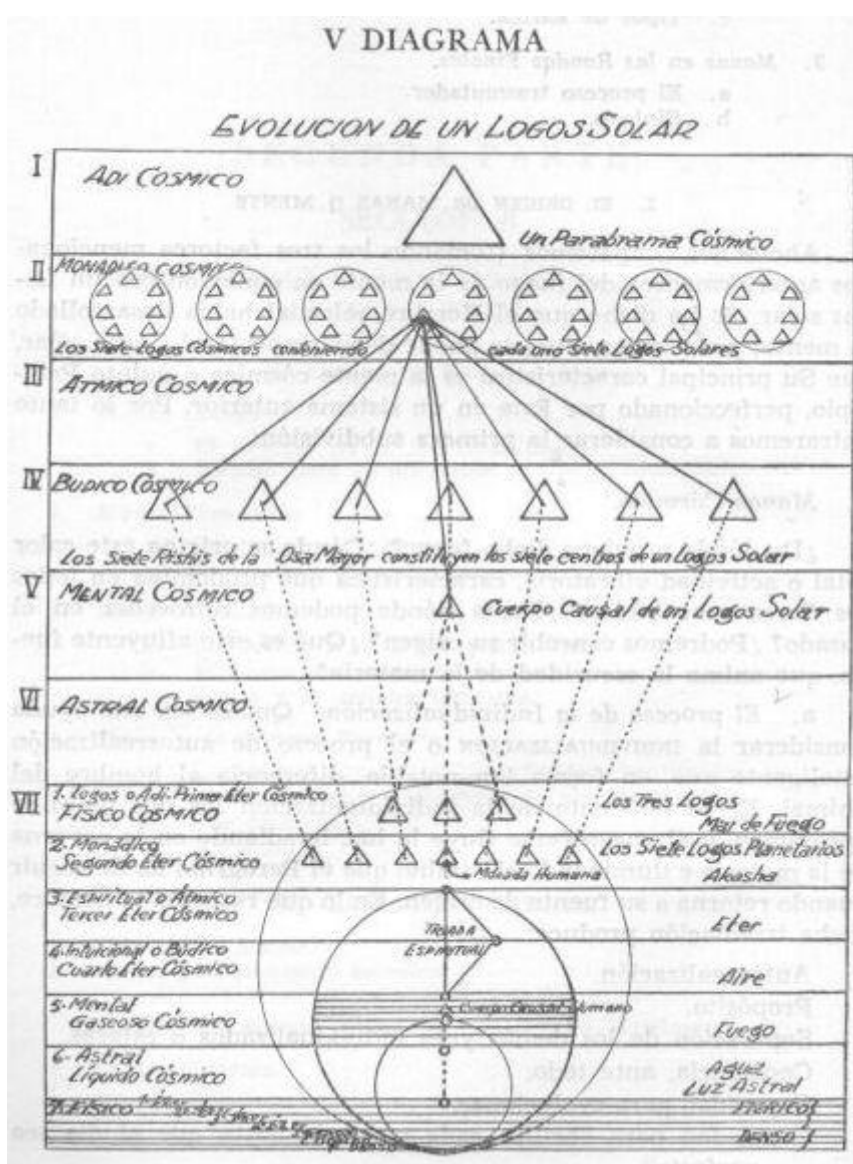
Separación de los demás yoes individualizados o esferas.

Conciencia, ante todo.

Capacidad para evolucionar.

Capacidad para “brillar cada vez más hasta que el día sea perfecto”.

Diagrama V



Lo que antecede también es verdad para el Logos solar y para el Hombre celestial.

La individualización es, literalmente, la unión (en la oscuridad de la abstracción) de los dos factores, Espíritu y materia, por medio de un tercer factor, la voluntad inteligente, el propósito o acción de una Entidad. Gracias a la aproximación de esos dos polos se produce la luz, surge una llama y se percibe una esfera de gloria radiante, cuya intensidad de Luz, calor e irradiación aumentan gradualmente hasta llegar a su máxima capacidad o a aquello que llamamos perfección. Se ha de observar que *luz, calor e irradiación*, caracterizan a todos los entes individualizados, desde los dioses hasta los hombres.

El Hombre comienza parcialmente a descifrar el enigma de este fenómeno gracias a su capacidad de producir, mediante el conocimiento científico, lo que se llama luz eléctrica, utilizada para iluminar, calentar y curar. A medida que los investigadores del plano físico hagan más descubrimientos sobre esta materia, se irá esclareciendo la cuestión de la existencia y de la actividad creadora.

Referente al origen del fuego de la mente algo más puede aprenderse estudiando los diversos métodos de individualización En relación con el hombre, por lo que sabemos, dichos métodos son tres, aunque probablemente haya otros inconcebibles para la comprensión finita del hombre. Estos son:

Primero. El método aplicado durante la cadena lunar (manifestación planetaria anterior a la nuestra), cuando, por medio de la fuerza y la energía innatas, se produjo la conjunción de los tres fuegos, entonces el fuego de la materia estableció contacto con el del Espíritu gracias a la presencia latente de la chispa ígnea de la mente. Esta chispa de la mente, actuando por el instinto, expulsó a la forma material o sustancia, a tal actividad que pudo elevarse hasta hacer contacto con su polo opuesto. Entonces el hombre animal llegó a sentir aspiración; el Espíritu respondió; la vibración del germen de la mentalidad, como levadura, había compenetrado la sustancia. Así se despertó la conciencia. Tal fue el método empleado por los Hombres celestiales en el sistema solar anterior, y estos avanzados Seres cósmicos adquirieron conciencia y dominaron los tres planos inferiores del físico cósmico -los mismos planos que el hombre está tratando de dominar ahora. Se individualizaron como resultado del trabajo efectuado durante inconcebibles eones de esfuerzo.⁽¹⁰⁴⁾ El sistema solar actual será de menor duración que el anterior, pues en él se generó la fuerza de la materia por la progresión de las épocas, *periodo en que se produjo la vitalización de las espirillas del átomo físico permanente del Logos.*

En este método de individualización se recalca el hecho de que el principio *manas* forma parte del carácter logoico y de Su naturaleza. Por lo tanto, se origina en su Ser o Yo; forma parte del contenido del Cuerpo causal logoico, en consecuencia, compenetra toda manifestación que se origina en Él. He aquí la veracidad de la afirmación de que el *manas* cósmico tiene su origen en el plano mental cósmico y es parte del fuego que anima a ese plano.

Segundo. En el segundo sistema solar y en conexión con el método empleado, otro punto merece nuestra atención. El fuego de la mente se origina en una constelación que basta hace poco la ciencia exotérica no le adjudicaba una íntima relación con nuestro sistema solar, debido a su enorme distancia. *El sol “Sirio” es la fuente de origen del manas logoico*, así como las Pléyades están vinculadas a la evolución de *manas* de los siete Hombres celestiales y Venus fue responsable de que se implantara la mente en la cadena terrestre. Cada uno constituyó el primario del otro o el agente que produjo el primer destello de conciencia en los determinados grupos implicados. En todos los casos el lento crecimiento evolutivo fue el método empleado, hasta que repentinamente resplandeció la conciencia en virtud de la interposición de la fuerza proveniente de una fuente extraña:

1. Logos	Sistema solar	Sirio.
2. Siete Hombres celestiales	Esquema planetario	Pléyades
3. Hombre celestial	Cadena terrestre	Venus.

Por lo tanto, el segundo método se lleva a cabo acelerando el proceso evolutivo por medio de influencias externas que tienden a despertar la conciencia y a unir los polos. El primer método, ya mencionado, fue empleado en el sistema solar anterior. El método que

¹⁰⁴ El período de la individualización de un Logos solar tuvo lugar mucho antes y no nos ocuparemos de ello, excepto para recordar que la Ley de Analogía es exacta.

consideramos ahora caracteriza a este sistema solar y persistirá hasta que finalice el Mahamanvantara

El solo hecho de que el primer método se llevara a cabo en la cadena lunar evidencia la inmutabilidad de la Ley de Repetición, de acuerdo con la cual todo ciclo mayor incluye, en sus primeras etapas, a todos los menores, repitiendo los procesos anteriores. Por ejemplo, éste es un hecho conocido en la formación del cuerpo físico del hombre, pues en el feto se reproducen todas las etapas y formas anteriores hasta alcanzar la humana. Similarmente, como ya se sabe, la cuarta ronda reproduce brevemente las otras tres, pero posee su propia cualidad característica.

b. *Método para la Iniciación.* En este segundo método se utilizan los “Cetros de Iniciación”, para producir ciertos resultados. Estos Cetros son cuatro:

1. *El Cósmico*, utilizado por un Logos solar en las iniciaciones de un Logos solar y de los tres Logos planetarios mayores.
2. *El del Sistema.* Utilizado por el Logos solar en las iniciaciones de un Logos planetario.
3. *El Planetario.* Utilizado por el Logos planetario para propósitos iniciáticos e iniciaciones mayores, la tercera, cuarta y quinta, conjuntamente con las dos superiores.
4. *El Jerárquico.* Utilizado por la Jerarquía oculta para iniciaciones menores y por el Bodhisattva (¹⁰⁵) para las dos primeras iniciaciones de manas.

La individualización del hombre en la época lemuriana (hace aproximadamente diez y ocho millones de años) fue producida por la aplicación del Cetro de Iniciación al Logos de nuestra cadena terrestre que puso en actividad ciertos centros de Su cuerpo con sus correspondientes grupos. La aplicación del Cetro, que despierta la conciencia en algún plano, puede decirse literalmente que despierta las vidas implicadas para que participen inteligentemente en el trabajo del plano mental. El hombre animal era consciente en los planos físico y astral. Debido al estímulo recibido por el Cetro eléctrico, este hombre animal despertó su conciencia en el plano mental. Así se coordinaron los tres cuerpos y el Pensador pudo actuar en ellos.

Todos los Cetros de Iniciación producen ciertos efectos:

- a. Estimulan los fuegos latentes hasta convertirlos en llama.
- b. Sintetizan los fuegos, mediante una actividad oculta, poniendo a cada uno dentro del radio del otro.
- c. Activan la vibración radiante de algún centro, ya sea en un hombre, en un Hombre celestial o en un Logos solar.

¹⁰⁵ La información sobre los “Cetros” ha sido extraída de *Iniciación Humana y Solar* -pág. 131.

- d. Expanden todos los cuerpos, principalmente el causal -también a los tres tipos de Entidades.

Estos resultados se observaron cuando el Hombre celestial de nuestro esquema recibió la iniciación hace diez y ocho millones de años. Dicha iniciación resultó, como ya se dijo, en virtud de una yuxtaposición peculiar de cadenas, globos y esquemas, la cual estimuló de tal manera a todas las unidades manásicas de Su cuerpo que posibilitó el descenso de manas puro, a través del antakarana planetario, procedente del átomo manásico permanente planetario -este canal *existe* en lo que respecta al Logos planetario, y tendrá que construirse como en el caso del hombre. Conjuntamente con la yuxtaposición mencionada, se produjo un alineamiento similar con una de las Pléyades, permitiendo la influencia manásica desde esa fuente.⁽¹⁰⁶⁾ ⁽¹⁰⁷⁾

Tercero. El tercer método de individualización se adoptará en el próximo sistema solar, aunque se iniciará tenuemente en el actual. No se funda en la actividad latente como en el primer caso, ni en la polaridad eléctrica como en el segundo, sino en un proceso peculiar de “*abstracción oculta*” (dando a la palabra “abstracción” el significado de “extraer” de la esencia). Esta abstracción oculta se produce por un esfuerzo de la voluntad, incomprensible actualmente. El primer método de individualización corresponde al tercer aspecto o actividad latente, y sigue la línea de menor resistencia bajo la Ley de Economía; el segundo método es puramente eléctrico y actúa bajo la Ley de Atracción; el tercer método, se halla oculto en la voluntad dinámica y es todavía algo imposible e incomprensible.

2. Manas Planetario.

En lo que antecede hemos tratado de comprender algo sobre el origen de manas, ya sea cósmico o de cualquier otro tipo, al considerar la individualización humana y los métodos empleados. Vimos que la individualización es la comprensión consciente, por parte del Yo, de su relación con todo cuanto constituye el no-yo, evocado de tres maneras, de las cuales sólo dos son vagamente comprensibles. En cada caso este despertar de la conciencia va precedido de un período de gradual desenvolvimiento, siendo instantáneo en el momento de la Autorrealización, al cual le sigue otro período de gradual evolución. Este último periodo lleva a otra crisis denominada *iniciación*. En un caso, se inicia en la existencia consciente, en el otro, en la existencia espiritual o identificación grupal.

Para un *Logos solar*, la individualización se remonta a etapas muy anteriores a la triplicidad de los sistemas solares que constituye para este el Eterno Ahora, pero, desde el punto de vista del hombre, contiene el pasado, el presente y el futuro. *Un Logos planetario* se individualizó en un sistema anterior; el *hombre* se individualiza en el actual sistema; las *entidades planetarias* que se encuentran ahora en el arco de involución se individualizarán en el siguiente.

a. Conciencia y Existencia. Desde un punto de vista más amplio los términos iniciación e individualización son sinónimos: ambos expresan la idea de expansión de

¹⁰⁶ Aún no ha sido revelado el enigma de las Pléyades y su relación con los Siete Rishis de la Osa Mayor y, por lo tanto, con nuestros siete Hombres celestiales. Sólo los Choanes de la Séptima Iniciación lo conocen plenamente, aunque pertenece al conocimiento exotérico la existencia de tal relación.” H. P. Blavatsky se refiere a ello en *La Doctrina Secreta*.

¹⁰⁷ Véase D. S. II, 342, 353-355.

conciencia, o la entrada en un nuevo reino de la naturaleza. La facultad de adquirir conocimiento se ha de interpretar como paralela al desenvolvimiento del sentido de la vista o visión, como ya se indicó. El fuego de la mente brilló e iluminó al hombre animal en la época lemuriana. Durante ese vasto ciclo en que el sentido de la vista le abrió el plano físico. La relación que existe entre vista y mente es muy estrecha y siempre debe ser recordada. En la primera ronda y en su primera raza raíz se desarrolló el sentido del *oído*; en la segunda ronda y en la segunda raza raíz el sentido del tacto; en la tercera ronda y en la correspondiente raza raíz el sentido de la vista se agregó a los otros dos. Así se relacionan y vinculan por medio de la vista el Yo que oye, y el no-yo que se toca o es tangible -analogía de la inteligencia que vincula. De esta manera, se produce la fusión de los tres fuegos y tenemos la iluminación. Pero a través de todo este desarrollo evolutivo, el UNO que oye, toca y ve, persiste e interpreta de acuerdo al grado de evolución que ha alcanzado el principio manásico en Él. Este Interprete básico es esa Entidad que no depende de una existencia que necesita siempre de la forma. Suya es la vida que hace vibrar a la materia, por consiguiente, es “fuego por fricción”. Suya es la vida del Espíritu puro que quiere ser y utiliza una forma, siendo en consecuencia el impulso eléctrico del plano físico cósmico o “fuego eléctrico”. Suya es la vida que no sólo anima a los átomos y los electrifica con Su propia naturaleza, sino que, igualmente, se conoce como uno con todo y no obstante separado de todo -ese algo que piensa, discrimina y es subconsciente, denominado MENTE o Fuego solar. Mente o manas universal compenetra todo; es también esa Entidad individualizada, conocedora de Sí misma, Cuyo cuerpo contiene a nuestros Logos solar y también a otros Logos solares; Cuyo fuego, calor y radiación abarcan otros sistemas solares y los unifica con el nuestro de manera que un solo cuerpo vital constituye la manifestación de este poderoso Ser cósmico. Vórtices de fuerza en el plano etérico cósmico constituyen la estructura etérica de siete sistemas solares así como los cuerpos de los siete Hombres celestiales constituyen los centros etéricos de un Logos solar y los siete centros del hombre (existentes en materia etérica), son el impulso eléctrico animador de su vida.

Resulta imposible expresar el origen de manas como separado de la manifestación de un conglomerado de sistemas, de un sistema solar o de un hombre. Sólo a medida que se capte el hecho de que cada esquema planetario, sirve por ejemplo de cuerpo a un Hombre celestial, mente rectora de ese esquema y principio animador manásico o facultad activa discriminadora evidenciada en todo átomo de ese esquema; sólo cuando se comprenda que un Logos solar constituye similarmente el principio manásico de la totalidad de esos grandes átomos que denominamos esquema; sólo cuando se comprenda que un Logos cósmico es también la mente instigadora de átomos aún mayores que denominamos sistemas; sólo cuando se acepte que el hombre es la facultad discriminadora animante de las minúsculas esferas que forman su cuerpo de manifestación y, por último, sólo cuando se reflexione sobre todo esto y se acepte la verdad, entonces esta cuestión sobre el origen de manas asumirá un carácter menos abstruso, y la dificultad de comprenderlas se disipará en parte.

El Hombre, el Pensador, el Conocedor, el principio manásico que se halla en el centro de las diversas esferas que forman sus cuerpos, manipula fuerza eléctrica en tres sectores (sus cuerpos físico, astral y mental) por medio de siete centros que son puntos focales de fuerza, y la distribuye inteligentemente a través de su pequeño sistema a millares de átomos menores, células de tales esferas.

El Hombre celestial, que también en sentido más amplio es el Pensador, el Conocedor, el principio manásico y mental, además del principio búdico o crístico, manipula fuerza

eléctrica por medio de tres vehículos o globos principales en materia átmica, búdica y manásica, y la distribuye a millares de células, que corresponden a los entes humanos y dévicos.

EL *Logos solar*, en un sentido aún más amplio, es la Mente universal compenetrante, el principio manásico, además del principio búdico y el de la voluntad, que actúa en tres esquemas mayores por medio de siete centros de fuerza y a través de millares de grupos que constituyen las células de Su cuerpo, así como los seres humanos son las células del cuerpo de un Hombre celestial.

El *Logos cósmico* de nuestro sistema actúa, similarmente, por medio de tres sistemas mayores (de los cuales el nuestro no es uno de ellos), utilizando siete sistemas solares (de los cuales el nuestro es uno de ellos) para distribuir Su fuerza y teniendo como células de Su cuerpo millares de grupos séptuples.

b. *Voluntad y propósito ordenado*. Todo lo que podemos realmente decir, respecto al origen de manas, es que constituye la actividad unificada de la voluntad, o la expresión intencionada de la conocida Identidad de algún gran Ser que cobra la vida y hace que todos los entes menores, incluidos en Su esfera de influencia, colaboren inteligentemente. Cada uno de nosotros, por ejemplo, es la Entidad pensante e intencionada que actúa como principio manásico, y el resorte de acción para todas las unidades comprendidas en nuestros tres cuerpos. Cada uno de nosotros las dobliga a voluntad; actuamos y, al actuar, las obligamos a colaborar como creemos conveniente. El Logos hace lo mismo en escala mucho mayor. Esta idea proyecta luz sobre la cuestión del karma, del libre albedrío y de la responsabilidad. *Manas es, realmente, VOLUNTAD actuando en el plano físico*; la verdad de esto se comprenderá cuando nos demos cuenta que todos nuestros planos componen el plano físico cósmico, donde una Entidad -inconcebiblemente más grande que nuestro Logos- por medio del Logos, de nosotros y de toda sustancia espiritual incluida en su esfera de actividad irradiante, está desarrollando un propósito ya establecido.

Sólo algunos problemas de verdadero interés se presentarán en nuestra mente, que servirán para desarrollar el pensamiento abstracto y expandir la conciencia, pues aún son insolubles y continuarán siéndolo. Algunos podrían enumerarse de la manera siguiente:

1. ¿Quién es la Entidad cósmica en Cuyo esquema nuestro Logos desempeña Su pequeña parte?
2. ¿Cuál es la naturaleza del gran propósito que desarrolla?
3. ¿Qué centro de Su cuerpo representa a nuestro sistema solar?
4. ¿De qué naturaleza es la encarnación en la que se encuentra El ahora?
5. ¿Cuáles son los diez sistemas -los tres y los siete- de los cuales nuestro sistema solar es uno? ¿Hemos de buscar los tres mayores entre los siete, o fuera de éstos?
6. ¿Cuál es la coloración o cualidad fundamental de esta Entidad cósmica?

7. Para que pueda corresponder con nuestro cuarto éter físico ¿es azul o violeta la coloración del cuarto éter cósmico (el plano búdico)? ¿Por qué se considera exotéricamente a budi de color amarillo?
8. ¿Cuáles son los tres centros primarios en el cuerpo de nuestro Logos solar, y cuáles los cuatro secundarios?
9. ¿Cuál es el karma de los diferentes esquemas?
10. ¿Cuál es el karma desequilibrador del Logos Mismo que afecta a los diez esquemas de Su sistema?

Todas estas preguntas y muchas más surgirán en la mente del estudiante interesado, pero sólo podrá formularse las y nada más, aunque en la quinta ronda, los hombres comprenderán la naturaleza kármica del Logos de nuestra cadena. Las palabras, como se ha dicho repetidas veces, ciegan y confunden.

Resumiendo, la cualidad manásica será comprendida, hasta cierto punto, si el estudiante la considera como voluntad inteligente, propósito activo o idea fija de alguna Entidad que produce la existencia utiliza la forma y desarrolla los efectos de las causas mediante la discriminación de la materia, separándola y construyéndola en una forma, e impulsando a todos los entes dentro de Su esfera de influencia, a cumplir ese propósito establecido con respecto a la materia de sus vehículos, el hombre es la fuente que origina la mente y el impulso manásico latente en los mismos. Así también sucede con el Hombre celestial en Su esfera mayor de influencia, y además con el Logos solar. Cada uno discriminó y formó su “círculo no se pasa”; cada uno tenía un propósito determinado para cada encarnación; cada uno continúa activamente y trabaja inteligentemente para fines determinados, y cada uno es el originador de manas en su esquema; cada uno es el fuego que anima la inteligencia de su sistema; cada uno, por medio del principio manásico, se individualiza y expande gradualmente esta autorrealización. hasta que incluye el “círculo no se pasa” de la Entidad mediante la cual le llega el quinto principio; cada uno alcanza la iniciación y, con el tiempo, evade la forma.

3. *Manas Humano.*

Ahora encararemos especialmente al hombre y al principio manásico, su desarrollo en la cuarta Jerarquía creadora, las Mónadas humanas, refiriéndonos principalmente a nuestra cadena terrestre.

Hemos visto que para toda idea y propósito manas constituye la voluntad activa de una Entidad que se desarrolla por medio de todas las vidas menores contenidas dentro del “círculo no se pasa” o esfera de influencia de la Existencia inmanente. Por lo tanto -en lo que concierne al hombre de esta cadena- sólo expresa el propósito y la voluntad activa del Logos planetario, de cuyo cuerpo es una célula o vida menor.

En consecuencia se presentan a nuestra consideración ciertos enigmas relacionados con los ciclos de vida del Hombre celestial de nuestro esquema, y especialmente con Su encarnación particular, el denominado ciclo de manifestación en el globo físico denso, la Tierra. Utiliza el cuerpo planetario, así como el hombre emplea como vestidura el cuerpo

físico; por medio de esta forma objetiva desarrolla Sus propósitos en el plano físico y por medio de la mente logra ciertas metas. Incidentalmente las células de Su cuerpo se adaptan a la mente que actúa sobre ellas; de la misma manera que en el hombre, el principio inteligente de la encarnación en el plano físico, hace que los átomos de su cuerpo se adapten a su propósito, y estimula cada vez más las espirillas de tales átomos aplicando sobre ellos la fuerza de su mente.

Aquí se presenta la oportunidad de aclarar algo que frecuentemente se pierde de vista en la nebulosidad general que rodea a este tema. Los entes *humanos y dévicos* que se hallan en el arco ascendente, son las células de Su cuerpo que *forman los centros, y no el resto de la sustancia vital celular de Sus vehículos*. El hombre posee un cuerpo compuesto de materia aplicable a diversos usos, sin embargo, constituye una unidad. En ella existen zonas de mayor importancia que otras, *desde el punto de vista de la fuerza energetizadora*. Tales zonas, como la del corazón por ejemplo, puede ser considerada y comparada en este sentido de acuerdo a su fuerza, con una zona como la de la pantorrilla. El ente hombre utiliza ambas, pero la del corazón es de mayor importancia. Lo mismo ocurre con el Hombre celestial. Las dos grandes Jerarquías, dévica y humana, constituyen centros de fuerza en el cuerpo del Logos planetario: las otras evoluciones de naturaleza involutiva que existen en el esquema, y el resto de la sustancia activa de los globos y todo lo que ellos contienen, forman el contenido del resto de Su cuerpo.

a. *El hombre y el Logos planetario*. Nada tenemos que hacer con la evolución dévica. Sólo trato de concentrar la atención sobre el hombre, a medida que actúa en la tierra. A fin de que resulte más clara la idea de manas y su relación con el ser humano, es necesario señalar ciertas cosas, relacionadas con el Hombre celestial, que deben tenerse presentes.

Primero, cada Hombre celestial ocupa el lugar de un centro en el cuerpo de un Logos solar por lo tanto, el Logos de un esquema personificará alguna característica sobresaliente. Los diez esquemas constituyen los siete y los tres sintetizadores -no los siete y los tres inferiores. Los centros inferiores fueron vitales en el último sistema solar (desde el punto de vista esotérico) y no se cuentan en el actual: fueron sintetizados y absorbidos durante el proceso de oscuración del Primer sistema.

Segundo, cada Hombre celestial es, en consecuencia, la personificación de un tipo especial de fuerza eléctrica, que fluye por Su esquema como la fuerza del hombre fluye a través de uno de los centros etéricos de su cuerpo. Cada esquema, así como cada centro humano

- a. vibrará a cierto tono;
- b. tendrá su propio color;
- c. se asemejará, visto desde los planos superiores, a un inmenso loto;
- d. poseerá, según su capacidad vibratoria, un número determinado de pétalos;
- e. estará conectado, en formación geométrica, con otros centros de los Hombres celestiales, formando los triángulos (¹⁰⁸) del sistema; y
- f. estará caracterizado por diferentes etapas de actividad de acuerdo a la Iniciación que el Logos trata de obtener. Así en un período dado, un centro u Hombre celestial, será objeto de la atención y del estímulo especial logoico y, otro periodo,

¹⁰⁸ Un indicio sobre este triángulo de fuerza fue dado en *Cartas sobre Meditación Ocultista*, Carta IV, 26-6-1920, donde se habla de hombre y sus centros.

un esquema totalmente distinto podrá ser objeto de vitalización. Ya hace tiempo que el Logos ha dirigido Su atención al *Esquema de la Tierra y a Saturno* mientras que Urano recibe estímulo. De esta manera algunas tendencias son acentuadas, y como consecuencia esta atención divina se acrecienta el desarrollo evolutivo.

Si se tienen en cuenta estos hechos, se observará que la interacción y la complejidad son de vastas proporciones y el hombre sólo puede aceptarlas, dejando la explicación para cuando su conciencia tenga mayor alcance.

Tercero, uno de los misterios revelados en la iniciación es del centro logoico que nuestro esquema representa y el tipo o fuego eléctrico que fluye a través de él. Los “Siete Hermanos, los siete tipos de fuerza fohática, se expresan por medio de siete centros, y Aquel que anima nuestro esquema es revelado en la tercera iniciación. Gracias al conocimiento de la naturaleza y calidad de la fuerza eléctrica de nuestro centro y a la comprensión del lugar que nuestro centro ocupa en el cuerpo logoico, la Jerarquía logra los objetivos de la evolución. Se evidenciará que Hombre celestial, que representa al centro kundalínico por ejemplo, trabajará en forma diferente y tendrá un propósito y método distintos al de Su Hermano que representa al centro cardíaco en el cuerpo logoico, o al del Hombre celestial que personifica el plexo solar logoico. De esto se deduce que

- a. el tipo de fuerza eléctrica,
- b. la acción vibratoria,
- c. el propósito,
- d. el desarrollo evolutivo,
- e. la doble y triangular interacción

de los Hombres celestiales diferirán, así como también las evoluciones que forman las células de Sus cuerpos. Poco se ha revelado acerca de los tipos de evolución que existen en otros esquemas de nuestro sistema. Basta decir que en algún globo de cada esquema y en todos los esquemas existen seres humanos o entes autoconscientes. Las condiciones de vida, el medio ambiente y la forma son distintas, pero la Jerarquía humana actúa en todos los esquemas.

Se ha de recordar también que, así como los siete Hombres Celestiales se encuentran en el cuerpo logoico, y están bajo la influencia de los siete Logos solares (usando la palabra “influencia” en sentido astrológico), también en un esquema planetario con sus siete globos, cada uno está, astrológicamente, bajo la influencia de los siete Hombres celestiales. Un esquema no es más que la réplica de un sistema. Cada uno de los Hombres celestiales emite su radiación o influencia y estimula, de igual manera, a otro centro o globo. En otras palabras, Su magnetismo es sentido por Sus Hermanos, en grado mayor o menor, según la tarea emprendida en determinado tiempo. Actualmente, en los Hombres celestiales que presentan centros de distintos grados de estimulación y no están equilibradamente desarrollados ni síquicamente unificados, esta interacción magnética es muy poco comprendida, y la afluencia síquica de un esquema a otro también es muy poco empleada y comprendida. A medida que transcurra el tiempo esta interacción de fuerzas se hará más evidente y se utilizará conscientemente. Cuando los hombres conozcan, por ejemplo,

la cualidad de la fuerza que fluye por su esquema particular;
el propósito y el nombre del centro dentro del cual se encuentran
el centro u Hombre celestial con quien el Logos de su esquema está vinculado:

cuales son los dos esquemas, que con el propio, forman un triángulo de fuerza logicoica en determinada etapa de desarrollo evolutivo

el secreto de los ciclos o los períodos de estímulo u oscuración, entonces el cuerpo logicoico empezará a lograr su propósito, el Logos de nuestro sistema comenzará a mezclar, fusionar y coordinar todos Sus vehículos, fluirán la fuerza por todos los centros, sin entorpecimientos, la gloria resplandecerá, y cada célula de todo cuerpo: logicoico, planetario, dévico y humano, brillará con resplandor perfecto, vibrará con ajustada exactitud y recibirá una iniciación cósmica mayor.

b. El *Logos del esquema terrestre*. Podemos considerar al Hombre celestial o Logos planetario del esquema terrestre, de diversas maneras. Siguiendo nuestra costumbre clasificaremos sencillamente las afirmaciones hechas respecto al mismo, y al ser consideradas extensamente por el estudiante individual deberán servir para que la REALIDAD de la Personalidad esencial de esa gran Entidad, el trabajo que trata de realizar, la relación que tiene y la Jerarquía humana, sean una realidad mayor. Al estudiar este tema debemos tener presente que no es posible revelar al público detalles respecto a Su Identidad específica, a Su número y al alcance de Su desenvolvimiento consciente. Tales misterios, como ya se ha indicado, se reservan para ser revelados a quienes se han comprometido a guardar silencio. Pero puede transmitirse una idea general antes de que tratemos específicamente de la cadena y de la ronda actuales.

Aquí cabría preguntar, ¿qué utilidad y finalidad tiene esta información en esta hora de necesidad mundial? Aparte de que la transmisión cíclica de la verdad se hace bajo la ley, y no puede ser negada, se sugiere que cuando un gran número de hombres conciban el propósito de las manifestaciones específicas, cuando comprendan que todas las formas son modos de expresión de ciertas Entidades o Seres que las ocupan durante ciclos de duración determinada, con el objeto de obtener el propósito de que cada vida, grande o pequeña, sirva sus propios fines y a la vez contribuya a los fines más amplios del Ser de Cuyo cuerpo es parte integrante, mucho se habrá logrado. Los detalles del plan no pueden ser revelados. Se puede sugerir el delineamiento general, solar, planetario y jerárquico y, gracias a esta sugerencia, poner en orden los pensamientos de los hombres al contemplar el aparente caos actual. No olvidemos que cuando se establece el orden y se logra también un pensamiento unido en el plano mental, entonces se manifiesta oportunamente el orden en el plano físico.

El Logos planetario de este esquema es uno de los cuatro Logos o Señores de los Rayos menores; por consiguiente, se ocupa en desarrollar especialmente uno de los atributos de manas. Cada uno de los cuatro Rayos menores, como ya sabemos, con el tiempo se sintetiza en, o es absorbido por, ese Rayo que se halla representado en nuestra tierra por el Mahachohan. Es el Señor del tercer Rayo o Aspecto mayor, y sintetiza a los cuatro. *Estos cuatro Rayos, con su Rayo sintetizador, constituyen los cinco rayos de Manas o Mente.* Podemos considerarlos como:

- a. El quintuple Aspecto de Brahma.
- b. Los cinco Rayos de primordial importancia en el primer sistema solar, y los cinco Hombres celestiales individualizados, llamados los Hijos nacidos de la Mente de Brahma. Mediante la individualización de los cuatro, en dicho sistema, se produjo la individualización de la gran Entidad

- c. cósmica denominada Brahma. Al individualizarse, contuvo a los cuatro en su cuerpo.

Están representados en nuestra tierra por los cinco Kumaras, quienes, en obediencia a la Ley, tomaron forma humana; H. B. P. (¹⁰⁹) lo indica en varios párrafos de *La Doctrina Secreta*.

Este esquema está considerado como el cuarto y más importante del sistema, durante este ciclo particular, por las siguientes razones

Considerados nuestro *sistema solar* como de cuarto orden y *nuestro esquema* el cuarto, proporcionan, en consecuencia, un momento de oportunidad especial a nuestro Logos planetario en virtud del alineamiento producido. Ello da por resultado que la atención del fuego del kundalini logoico se dirija hacia este centro, nuestro esquema, con los resultados consiguientes en proceso de desarrollo.

La cadena terrestre, cuarta en el orden dentro del esquema, la que más nos concierne y temporariamente es de mayor importancia vital para el Logos planetario, produce así otro alineamiento de gran importancia. Esto ofrece especial oportunidad, y permite la entrada de fuerza o vitalidad eléctrica proveniente de fuerza del sistema o del Cosmos mismo. Este sobrestímulo da por resultado los aparentes cataclismos y la tremenda destrucción de formas; siendo simplemente la necesaria consecuencia de la vitalización de la vida en la forma y el quebrantamiento de la forma limitadora, incapaz de soportar la acción cósmica.

Así también el globo que dentro de la cadena recibe, en el presente, polarización planetaria, o que en la actualidad personifica en sentido especial la vida del Logos planetario, es la Tierra, cuarta en orden. Esto produce otro alineamiento más.

Agréguese a los hechos mencionados, el conocimiento aceptado de que ésta es la *cuarta ronda* y tendremos un quinto alineamiento, lo cual es de suprema importancia para todos nosotros; no obstante, tuvo aún mayor significación y fuerza en la cuarta raza raíz y produjo ese estupendo acontecimiento síquico, abrir la puerta de la Iniciación para la Jerarquía humana.

Hechos tan importantes merecen la cuidadosa atención y consideración de todos los estudiantes ocultistas. Contienen la clave mediante la cual podrá obtenerse alguna comprensión respecto a manas y a la evolución planetaria. ¿Qué tenemos, por lo tanto, en este alineamiento especial cíclico?

1. Un sistema solar de cuarto orden.
2. El cuarto esquema del sistema.
3. La cuarta cadena del esquema.
4. El cuarto globo de la cadena.

¹⁰⁹ D. S. II

5. La cuarta ronda.()

Todos ellos están activos en el mismo ciclo y, por consiguiente, traen un alineamiento simultáneo, cuyo resultado será abrir un canal directo desde el corazón de nuestro esquema, a través de cada “círculo no se pasa”, hasta la analogía cósmica, que se halla fuera de la esfera solar.

Al conocimiento anterior debemos agregar otro hecho más, y es que estamos considerando la evolución de la cuarta Jerarquía creadora, y será evidente, aún para el estudiante más superficial que en dichos conceptos se oculta la clave, no sólo respecto al enigma del hombre, sino también de toda evolución cíclica en la que toma parte.

La cuarta Jerarquía creadora es, esencialmente, la Jerarquía de manas. Éste no es un juego de palabras, sino una afirmación de profundo significado oculto. Se ha hecho la afirmación, con toda veracidad, de que cinco de las doce Jerarquías han desaparecido y quedan siete. De estas siete, nuestra Jerarquía humana es la cuarta; lo cual hace que ésta sea la novena dentro de las doce. A este respecto es bueno vincular las afirmaciones hechas en el sentido de que los cinco Kumaras u Hombres celestiales, que definidamente personifican el principio manásico (o los cinco rayos presididos por la analogía del Mahachohan en el sistema), desarrollaron manas en un sistema anterior; desapareciendo en la oleada de influencia manásica concerniente a *Su propia naturaleza*.

Se ha de recordar también que nueve es el número de la Iniciación o de las Iniciaciones mayores de Manas, donde el hombre llega a ser un Nueve perfecto o el número de su Jerarquía. Esto ocurre desde el punto de vista de los tres sistemas, aunque el cuatro podría ser su número actual en el sistema.

Al ocuparnos de las diversas afirmaciones respecto a nuestro esquema y su Regente, hemos visto que en este ciclo particular, o

Compárense también las siguientes analogías:

Los Tetraktys sagrados	El Logos manifestado.
La Cuarta Jerarquía Creadora	La humana.
El Cuarto Principio	La mente inferior.
La Cuarta Raza	Kama-manas.
El Cuarto Elemento	El agua. D. S. I, 119; II, 281.
Las Cuatro Verdades	D. S. I, 98.
Las Cuatro Propositiones	D. S. I, 128.
Las Cuatro Iniciaciones	D. S. I, 230.
El Cuarto Plano	Budi, cuarto éter cósmico.
El Cuarto subplano físico	El cuarto éter.
La Cuarta Ronda	La actual.

Su encarnación, es de gran importancia no sólo para Él sino también para todo el sistema. El Logos planetario de este esquema se ocupa principalmente de un grupo particular de entes o esas Mónadas que vibran de acuerdo a Su nota, están coloreadas por Su mismo color, responden al mismo número y son conocidas esotéricamente por Su mismo nombre. Es

necesario aquí hacer resaltar un punto: todas las Mónadas, en distintos períodos, son influenciadas por los diferentes Logos planetarios y, en determinado momento, todas pasarán por cada esquema. Esto no significa que todos los entes humanos pasen un periodo de encarnación en cada esquema, sino que en algún globo de cada esquema habrá entes humanos, ya sea antes de encarnar físicamente, entre distintos ciclos egoicos y (cosa totalmente distinta a los períodos existentes entre las vidas físicas) diferentes rondas o manvantaras o entre diversas razas raíces y subrazas. Según se expresa en varios libros ocultistas, la mayoría de la actual humanidad avanzada se individualizó en la cadena lunar, y sólo tomó cuerpo físico en la cadena terrestre durante la cuarta raza raíz, evadiendo así la encarnación durante las tres primeras rondas y las dos primeras razas de la cuarta ronda. Mientras tanto quedaron bajo la influencia planetaria de un Logos de otro esquema, y durante un inmenso período se ocuparon de vivificar la llama manásica y de desarrollar los atributos de manas; la raza raíz atlante los encontró adecuadamente equipados para hacer frente a las condiciones de la vida.

Esta participación en la vida e influencia de los diferentes esquemas se efectúa de cuatro maneras distintas:

Primero, pasando el intervalo que media entre ciclo egoicos de encarnación física, en un determinado globo de su esquema que numéricamente coincide con el otro esquema particular cuya influencia se desea, ya sea por decisión deliberada o necesidad kármica. Cada globo de una cadena está ocultamente vinculado con la cadena de su mismo número y con el esquema de número similar. Por ejemplo: globo 2, cadena 2 y esquema 2, durante la ronda 2, están vinculados y vitalizados especialmente, y son el punto focal de atención peculiar de parte del Logos de ese esquema. Similarmente (también como ilustración) el globo 2, la cadena 2, durante la ronda 2 *de cualquier esquema*, tal como el quinto, por ejemplo, están alineados o conectados esotéricamente con el segundo esquema. Esto ofrece la oportunidad a los entes del cuerpo de cualquier Logos. de ponerse bajo la influencia de otros Logos y dentro de su radiación vibratoria.

Segundo, mediante la transferencia directa a algún globo de otro esquema de los entes encarnados de cualquier esquema en el que estarán sometidos (durante un intervalo) al estímulo y a la vibración peculiares de ese esquema. Ambos métodos son los más comunes. Esta transferencia parecerá misteriosamente imposible, salvo que el estudiante procure darse cuenta que se trata de la *transferencia de las vidas individualizadas y no de la transferencia de las formas que ellas ocupan*. Toda la cuestión es síquica, y se funda en la unidad del Ánima Mundi. Esto sólo es posible durante esos períodos en que dos Hombres celestiales se unen bajo la Ley de Atracción, entrando así cada uno en el radio magnético del otro.

Tercero, cuando el Iniciado pasa conscientemente la iniciación, de un esquema a otro. Esto sucede frecuentemente; distintos escritores y pensadores lo han insinuado, aunque algunos han confundido los globos de su propia cadena con el esquema del mismo número, o han confundido otra cadena del esquema, por otro esquema.

Cuarto, aplicando el método de transferir la conciencia y poner los entes bajo el poder focal de un Señor de Rayo, lo cual se puede lograr mediante el conocimiento de ciertos mántram y fórmulas. No podemos extendernos más sobre estos mántram porque son esotéricos y su empleo implica muchos peligros para quien no es iniciado.

El Logos planetario de este período es denominado “Primer Kumara”, el Único Iniciador, y se afirma que vino de Venus a este planeta; Venus es el “primario de la Tierra”. Es necesario dar alguna explicación sobre esto, aunque sólo es permitido hacer muy pocas insinuaciones acerca de la verdad. Es una de las cosas que guarda mayor misterio acerca del desarrollo de nuestro esquema y oculta el enigma de este ciclo mundial. No es fácil expresar la verdad, porque las palabras ocultan y velan.

Quizás podría darse un indicio si decimos que existe una analogía entre la entrada en pleno auge del Ego y el dominio que ejerce durante ciertos períodos en la vida del ser humano. Se dice que a los siete años y también en la adolescencia el Ego “se afirma”, a los veintiún años ese aferramiento es cada vez mayor. Análogamente, a medida que pasan las vidas, el Ego (en relación con un ser humano) se aferra a sus vehículos y los doblega a su propósito en forma más eficaz y plena. El mismo procedimiento puede observarse en relación con el Hombre celestial y Su cuerpo de manifestación, un esquema. Se ha de recordar que cada esquema tiene siete cadenas, cada cadena siete globos, totalizando cuarenta y nueve globos; que cada globo a su vez es ocupado por la vida del Logos durante lo que llamamos siete rondas, textualmente, trescientas cuarenta y tres encarnaciones o nuevos impulsos para manifestarse. Hemos de agregar a estas manifestaciones mayores otras menores, como las llamadas razas raíces, subrazas y ramificaciones de raza, y nos hallamos en una complejidad capaz de confundir al estudiante medio. La rueda planetaria de la vida hace girar, en su escala menor, la rueda de la vida del pequeño peregrino denominado hombre a medida que gira, impele la vida del Logos planetario evolucionante a nuevas formas y experiencias, hasta que el fuego del Espíritu quema todos los fuegos menores.

Como se indicó anteriormente, cada Hombre celestial está vinculado con uno de Sus Hermanos bajo la Ley de Atracción Mutua, la cual todavía se manifiesta en forma muy degradada en el plano físico, por medio de la vida del ente humano aprisionada en la forma física. Síquicamente, el vínculo es de naturaleza distinta; dicho vínculo existe entre el Logos planetario del esquema denominado Venus y el Logos de nuestro esquema. Esta interacción síquica tiene su flujo y reflujo cíclicos, así como fluye y refluye toda la fuerza de la vida. En la época lemuriana hubo un período de íntima interacción que produjo, en el planeta físico del Logos de nuestro esquema, una encarnación, el Guía de la Jerarquía, el único Iniciador. Esto no hubiera ocurrido si el Logos planetario del esquema de Venus no hubiese estado en situación de vincularse íntimamente con el nuestro.

c. *Venus y la cadena terrestre.* La cuestión de la llegada de los Señores de la Llama al planeta Tierra está profundamente involucrada, como ya se dijo, en la relación existente entre el Hombre celestial del esquema terrestre y el Señor del esquema venusiano. Mientras no se permita publicar información más detallada acerca de estas dos grandes Entidades, poco puede hacerse, aparte de indicar algunas probabilidades y señalar ciertos factores que los estudiantes deberán recordar. Se ha afirmado que (por encontrarse el esquema venusiano en su quinta ronda) la humanidad de dicho planeta se halla más avanzada que la nuestra y que puede ayudarnos, como ya lo hizo en la época lemuriana. Éste es un ejemplo de una verdad expuesta parcialmente y mal interpretada. El esquema venusiano se encuentra (según dice *La Doctrina Secreta* ⁽¹¹⁰⁾) en su quinta y última ronda; en ciertos aspectos su humanidad se halla mucho más avanzada que la nuestra, pero el importante acontecimiento ocurrido durante la

¹¹⁰ D. S. I, III, 44-47; IV, 158.

tercera raza raíz no se debió a que ciertos seres humanos estaban más evolucionados, sino a las causas siguientes:

Primero, el Esquema venusiano, considerado como centro logoico, es mucho más activo que el nuestro, por consiguiente, su magnetismo irradia en forma mucho más amplia. Su irradiación es de tal magnitud que en el plano búdico atrajo a su radio magnético a la cadena de nuestro esquema compuesta predominantemente de materia búdica. Luego, por medio de esa cadena magnetizó el globo correspondiente de nuestra cadena, lo cual dio por resultado un vitalización específica del planeta denso mismo.

Segundo, como ocurre en el caso del hombre, ciertos triángulos de fuerza se encuentran en diferentes etapas de evolución, o (para expresarlo en otras palabras) distintos centros se vinculan geoméricamente, como por ejemplo

- a. la base de la columna vertebral
- b. el plexo solar
- c. el corazón

o sino

- a. el plexo solar
- b. el corazón
- c. la garganta

de la misma manera en el Hombre celestial o en el Logos solar ocurre un hecho similar. Tal acontecimiento tuvo lugar en esta ronda en conexión con el centro personificado de nuestro Logos planetario. Este centro se vinculó geoméricamente con otros dos centros de los cuales Venus fue uno, y el Kundalini logoico –circulando con enorme fuerza por este triángulo– produjo la intensificación de la vibración de la familia humana, dando por resultado la individualización. Enumeraremos ahora los esquemas, como fundamente de nuestro trabajo futuro:

Los siete planetas, centros o esquemas

Vulcano (el Sol, considerado exotéricamente)

Venus

Marte

Tierra

Mercurio

Júpiter

Saturno

Los tres planetas sintetizadores

Urano

Neptuno

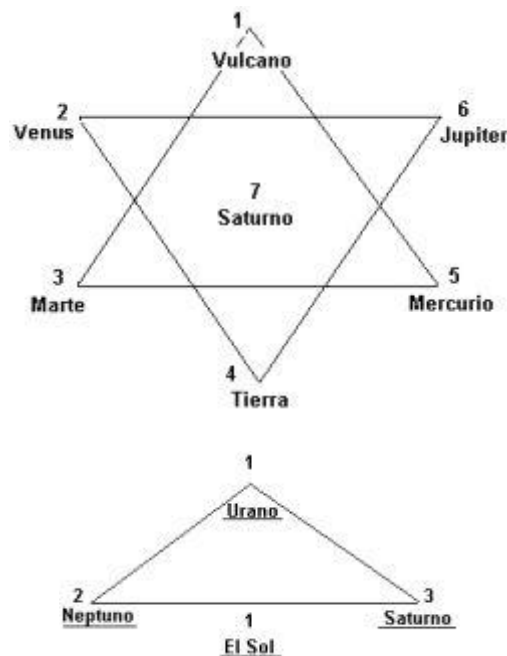
Saturno

El único resolvente

EL SOL

Quisiera advertirles que no se ha de atribuir importancia alguna al orden consecutivo en que se han enumerado estos siete esquemas, ni a la secuencia de su desarrollo o importancia, ni tampoco al lugar que ocupan entre sí con respecto al planeta central, el Sol. Sólo dos se han de considerar como numéricamente exactos *en esta etapa y en esta ronda*: por ejemplo, nuestra Tierra, el cuarto esquema, y Venus, el segundo. Venus indistintamente es el esquema segundo o el sexto, según se cuenten en forma mística u ocultista. A la inversa, Júpiter sería segundo o sexto, y se ha de tener en cuenta que:

- a. Los planetas Venus y Júpiter están muy estrechamente conectados con la Tierra y forman, oportunamente, un triángulo esotérico.
- b. Saturno es el esquema que sintetiza los cuatro planetas que personifican única y exclusivamente a manas o es el principal resolvente de los cuatro menores y, con el tiempo, de los siete.



- c. Mercurio, la estrella de la intuición o manas trasmutado, en esta etapa se lo considera el quinto esquema.

Por lo tanto, los Hombres celestiales de Venus y Júpiter están vinculados magnéticamente con el Hombre celestial de nuestro esquema. La relación con el Logos de Júpiter y Su influencia no serán comprendidas ni sentidas hasta que la sexta ronda esté en todo su apogeo; aunque durante la sexta raza raíz su vibración será conocida y sentida; a mitad de la quinta ronda, el Logos de Mercurio con el Logos del esquema venusiano y el de nuestra Tierra formarán un triángulo temporario de fuerza. Tenemos aquí una información que hasta ahora sólo ha sido insinuada pero, en esta quinta subraza y en esta cuarta ronda, el mundo ya está preparado para recibirla, pues en ella se encuentra la solución del misterio de esta ronda.

Tercero, la afirmación de que el gran Kumara o el Único Iniciador vino a este planeta desde Venus, es verídica, debido a que expresa el hecho de su llegada a este planeta denso (el cuarto) durante la cuarta cadena, *desde esa cadena de nuestro esquema (denominada “venusiana”)*, la cual es la segunda. Vino por medio del segundo globo de nuestra cadena; Su vibración fue apenas perceptible (esotéricamente percibida) en la segunda ronda; pero únicamente en la tercera raza raíz de la cuarta ronda las condiciones permitieron que encarnara físicamente y que viniera como el Avatar. Con toda reverencia podría decirse que las primeras tres rondas y las dos razas raíces subsiguientes de esta cadena corresponden al periodo prenatal; Su llegada a esta cuarta ronda, con el consiguiente despertar de manas en los entes humanos, tiene su analogía en el despertar del principio vida en el cuarto mes de la criatura nonata.

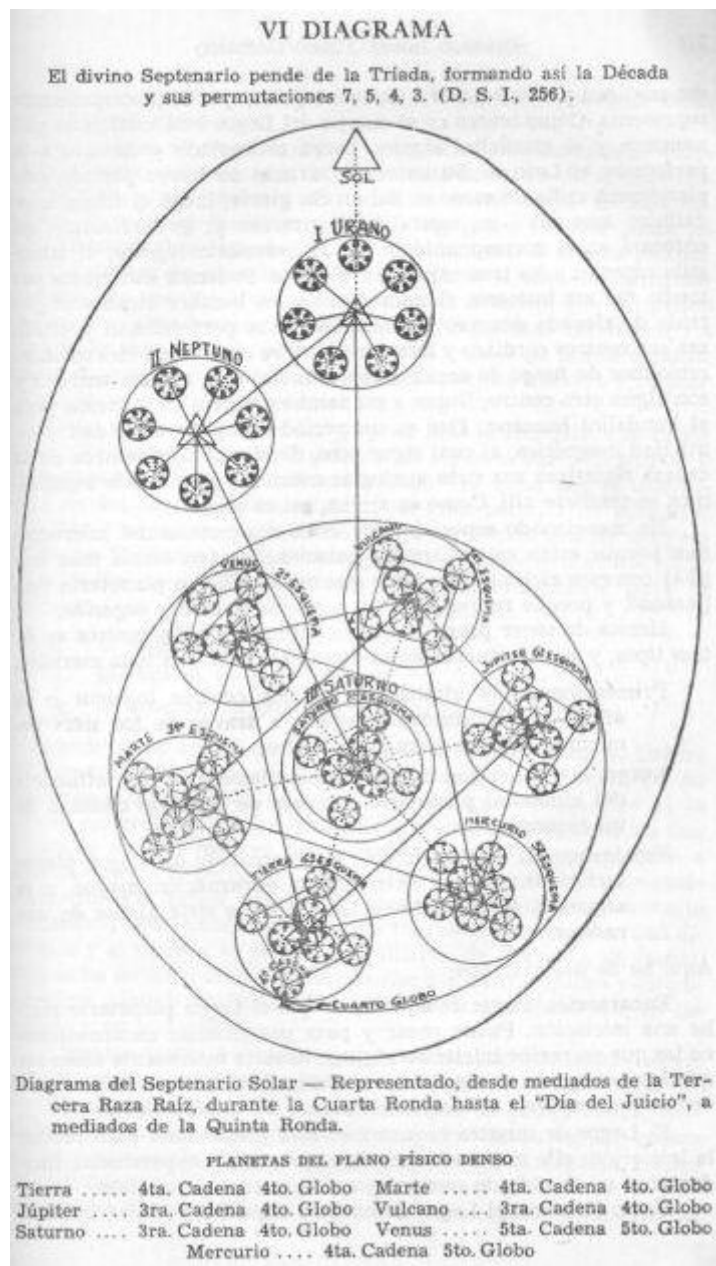
La analogía es exacta, pues el Hombre celestial llega a la plena madurez al final de la séptima ronda, pero necesita el proceso final de formación y perfeccionamiento, alcanzado durante los períodos finales

- a. de sintetización en los tres períodos mayores y
- b. de resolución en el último,

constituyendo nuevamente (dígase con reverencia) los nueve ciclos que abarca la gestación de un Hombre celestial y preceden a Su nacimiento en mundos aún más elevados. Tenemos aquí mucho tema para reflexionar, siendo de suma importancia para el estudioso investigador. Conjuntamente con estas sugerencias hemos de recordar que estamos hablando únicamente del Logos de nuestro propio esquema y debemos diferenciar cuidadosamente los ciclos de otros Logos -algo aún imposible para nosotros. A medida que se estudie y reflexione esto, la maravilla y la belleza del plan se pondrán de manifiesto.

También nos dará una idea de lo que será el Avatar final. Muchas encarnaciones temporarias anteceden a la encarnación culminante, donde el Hombre celestial, con toda la belleza que le otorga el completamiento de Sus siete ciclos y antes de fusionarse con Su meta sintetizadora, se manifestará como personificación de

Diagrama VI



esa cualidad perfeccionada o aspecto logoico, que Él principalmente representa. Como centro en el cuerpo del Logos será vitalizado plenamente y el kundalini logoico habrá estimulado y llevado a la perfección el Loto de Su sistema. Durante un breve período resplandecerá radiante como el Sol en Su gloria; luego el fuego kundalínico ascenderá en espirales progresivas y gradualmente, se enfocará en el correspondiente centro coronario logoico, el triángulo superior o los tres esquemas mayores. Podemos ilustrarlos por medio del ser humano, el microcosmos: el hombre alcanza el período de elevado desenvolvimiento donde se perfeccionan y vitalizan sus centros cardíaco y laríngeo; éstos se convierten en radiantes remolinos de fuego de acción cuádrdimensional, aliados entre sí y con algún otro centro; llegan a ser también objeto de atención para el kundalini humano, este es un periodo de gran actividad y de utilidad magnética, al cual sigue otro, donde los tres centros de la

cabeza sintetizan sus siete analogías menores, y la fuerza kundalínica se transfiere allí. Como es arriba, así es abajo.

He mencionado especialmente estos dos centros del microcosmos porque están estrechamente relacionados (en escala más amplia) con esos ciclos particulares que nuestro Logos planetario está pasando, y porque representan los aspectos tercero y segundo.

Hemos de tener presente que el estímulo de los centros es de tres tipos, y su diferenciación ha de establecerse con toda claridad.

Primeramente, la vitalización de los centros logoicos o la afluencia del kundalini logoico a través de los siete esquemas, durante grandiosos ciclos.

Luego, la vitalización de los centros planetarios o la afluencia del kundalini planetario a través de las siete cadenas de un esquema.

Finalmente, la vitalización de los centros de un Logos planetario, durante una determinada encarnación mayor, o la afluencia del kundalini a través de los siete globos de una cadena.

Aquí he de declarar que:

Encarnación mayor es aquella en que el Logos planetario recibe una iniciación. Puede pasar y pasa por muchas encarnaciones en las que no recibe iniciación alguna. Resulta interesante observar que le es otorgada *en alguna encarnación donde se posesiona de un vehículo de materia etérica, como sucede en la actualidad.*

El Logos de nuestro esquema se está preparando para recibir la iniciación; ello explica las terribles pruebas y experiencias incidentales, en la vida de nuestro planeta, durante este ciclo.

Sanat Kumara, el Logos de nuestro esquema recibirá una iniciación mayor en la mitad de la quinta ronda, pero se prepara ahora para recibir una menor.

El Logos de nuestro esquema se halla en encarnación física (en un cuerpo de materia etérica) desde la mitad de la raza raíz Lemuriana, y permanecerá con nosotros hasta lo que ha sido llamado el “día del juicio” en la ronda siguiente. En este punto de Su carrera, habrá logrado vitalizar debidamente el centro particular que ocupa Su atención; habrá “percibido el afán de Su Alma” en relación con los entes de la Jerarquía humana que componen tal centro; abandonará Su forma actual, dirigiendo Su atención a un centro más elevado, y dará Su fuerza a entes de índole distinta, quienes provienen de otra rama de la Jerarquía humana y responden a la vibración de ese centro.

Será conveniente elucidar un poco más la conexión que existe entre Venus y la Tierra, insinuada en algunos libros ocultistas y considerada brevemente en este tratado. He dicho que la interacción de los dos esquemas se debe, en gran parte, a su polaridad positiva y negativa; he indicado que una relación similar subyace entre las Pléyades y los siete esquemas de nuestro sistema solar, entre Sirio y el sistema mismo. Esto, por consiguiente, pone en estrecha interactividad a tres grandes sistemas:

1. El sistema de Sirio.
2. El sistema de las Pléyades.
3. El sistema del cual nuestro Sol es el punto focal,

formando como se habrá observado, un triángulo cósmico. Dentro de nuestro sistema tenemos dichos triángulos, que varían en las distintas etapas; de acuerdo a la relación que existe entre sí, la fuerza diferenciada de los distintos esquemas puede pasar de uno a otro, y de esta manera las unidades de vida que pertenecen a distintos rayos o corrientes de fuerza se entremezclan momentáneamente. En dichos triángulos (cósmico, del sistema, planetario y humano) dos puntos del triángulo representan una polaridad diferente y el tercero, el punto de equilibrio, de síntesis o de fusión. Esto se ha de tener en cuenta al estudiar los centros macro y microcósmicos, porque explica la diversidad en la manifestación, en las formas y en la cualidad.

También puede indicarse aquí una analogía, que podría servir para iluminar a quienes tengan ojos para ver:

El esquema venusiano, por hallarse en la quinta ronda, desarrolló y coordinó el principio manas, sintetizado en los cuatro aspectos manásicos menores, y se proporcionó al aspecto búdico un instrumento para expresarse por medio del quinto aspecto perfeccionado. Nuestro Hombre celestial, en la quinta ronda, habrá alcanzado un punto paralelo de evolución, y el quinto principio, como ya se ha dicho, no será objeto de Su atención en lo que atañe a los entes humanos.

Cinco etapas de actividad marcan el desarrollo y utilización del principio mente; tres etapas son de adquisición y dos de utilización de lo adquirido. Este cálculo es muy complicado y sólo puede hacerlo un iniciado, porque implica la capacidad de estudiar los ciclos del sistema solar anterior, pero lógicamente (a juzgar por el microcosmos del planeta Tierra) esto era de suponerse. El hombre desarrolló manas en esta ronda durante la tercera, cuarta y quinta razas raíces, y lo utiliza para desarrollar la intuición y la conciencia superior durante las sexta y séptima. En el transcurso de la encarnación de un Logos planetario, en una cadena, durante una ronda, manifiesta a manas en tres de Sus siete centros o globos, utilizándolo para fines específicos en los dos finales. Éste constituye un ciclo menor que aquel en el cual observamos las siete cadenas como Sus siete centros. Estas palabras han sido seleccionadas con cuidado; no digo que “adquiere a manas”, sólo produce lo que le es inherente. Se ha de recordar que, así como los planos de un sistema solar representan propósitos diferentes, vibran en una clave diferente y sirven a sus propios fines específicos, así los globos llenan una función análoga.

- a. Globo 1. es donde se produce el origen y la abstracción final y se inicia la manifestación.
- b. Globo 2. es la primera envoltura con la que el Hombre celestial toma cuerpo.
- c. Globos 3, 4 y 5, por medio de los cuales Él demuestra poseer el principio manásico.

- d. Globos 6 y 7. por medio de los cuales Él manifiesta a budi, mediante formas construidas valiéndose del principio manásico.

Esto mismo puede decirse de una cadena pero en mayor escala. El estudiante avanzado podrá desarrollar una interesante analogía, de naturaleza muy esotérica, respecto a los siete esquemas. Dos de éstos pueden considerarse principalmente arquetípicos, causales o que implican abstracción; tres donde se manifiesta manas y dos donde budi ya se está manifestando manásicamente. De estos dos, Venus es uno; tenemos así los tres y los dos, formando los cinco esquemas de los cinco Kumaras, quienes constituyen Brahma. (¹¹¹)

Así como Venus constituye el polo negativo para el esquema terrestre, las siete estrellas de las Pléyades son los polos negativos de nuestros siete esquemas.

Cabía formularse una pregunta muy atinada. Podríamos interrogar sobre el punto de la polarización negativa de Venus y las Pléyades: ¿Por qué se los clasifica como negativos, si son dadores y no receptores, puesto que negativo es, lógicamente, ser receptivo? En efecto, así es, pero el interrogante surge en nuestra mente debido a la falta de información y a la consiguiente incomprensión. Venus habrá tenido mucho que ver con el estímulo que dio por resultado grandes acontecimientos en la Tierra, por medio de la cadena venusiana de nuestro esquema, *pero en forma misteriosa nuestro esquema dio más de lo que recibió*, aunque lo dado no fue de la misma naturaleza. El advenimiento de la influencia venusiana a nuestra cadena y a nuestro planeta, y el consiguiente estímulo a ciertos grupos de la cuarta Jerarquía creadora, la humana, produjo un acontecimiento paralelo de magnitud aún mayor en el esquema venusiano, el cual afectó a la sexta Jerarquía, una de las Jerarquías de los Devas, que moran en el esquema de Venus. Este estímulo emanó a través de nuestra sexta cadena (o segunda, según el punto de vista) afectando a la correspondiente cadena en el esquema venusiano. La magnitud de la diferencia podemos verla en el hecho de que en nuestro caso, *solamente un globo* fue afectado, mientras que la influencia de nuestro esquema sobre el venusiano fue tal, que *toda una cadena* quedó estimulada. Esto se produjo gracias a la polaridad positiva del Hombre celestial del esquema terrestre.

Por lo tanto, ampliando el concepto, podemos observar el hecho de que nuestros Hombres celestiales son los transmisores, por medio de Sus siete esquemas, para las siete estrellas de las Pléyades. Nuestro sistema solar está polarizado negativamente con respecto al sol Sirio, el cual influye síquicamente sobre todo nuestro sistema por medio de los tres esquemas sintetizadores, Urano, Neptuno y Saturno: este último es el punto focal que transmite manas cósmico a los siete esquemas.

4. Manas y la Cadena terrestre.

Cuando abordamos el primer punto -el tema del origen de manas cósmico y manas del sistema- quedó resumido a ciertos aspectos que conciernen a nuestra cadena, y recapitulamos muy brevemente el aspecto esencial de la pregunta. Primero, hemos tratado el tema del manas cósmico en lo que respecta a nuestro Logos y a los Hombres celestiales; luego nos ocupamos, en forma más específica su relación con los Hombres celestiales individualmente y, por último, lo hemos estudiado en lo que nos concierne más de cerca: manas y el Hombre

¹¹¹ Se pide a los estudiantes que establezcan una cuidadosa diferencia entre los cinco Hijos de Brahma, nacidos de la Mente, y los cinco Kumaras verdaderos y sus representantes en nuestro planeta Tierra, que se hallan alrededor de Sanat Kumara, de Quien puede afirmarse (entendido esotéricamente) que se representa a Sí Mismo.

celestial de nuestro esquema. Llegado a este punto, hemos considerado el estímulo de manas en nuestra cadena y vimos que, en relación con nuestra Tierra, fue obtenido:

Por medio de la cadena venusiana de nuestro esquema.

Como resultado de un estímulo originado en el esquema venusiano.

Debido a que el kundalini logoico había vitalizado uno de los triángulos de fuerza del sistema, del cual (temporariamente) Venus y la Tierra formaban dos puntos.

Esto produjo la individualización de aquellos que forman (particularmente la Jerarquía humana) un centro determinado en el cuerpo del Logos planetario.

a. *La cadena terrestre y las Mónadas encarnantes.* Por lo tanto, hemos llegado a un punto donde podemos entrar definitivamente a considerar (después de la concisa aclaración del origen de manas cósmico y manas del sistema planetario) nuestra cadena terrestre dentro del esquema de la Tierra y comenzar a percibir algo del origen del principio manásico que corresponde *al grupo actual de Egos encarnantes*, entes de la cuarta Jerarquía creadora. Es necesario que los estudiantes recuerden que únicamente un solo grupo de la cuarta Jerarquía fue afectado por la implantación de manas en la tercera raza raíz y, por lo tanto, los que han encarnado actualmente en el planeta son parte integrante de dos grupos: un grupo recibió el estímulo manásico durante el período mundial y el otro lo recibió durante la cadena anterior. Sus componentes están viniendo a la existencia, huellan el Sendero de Probación y constituyen los entes avanzados de la raza, siendo considerados como notabilidades entre los hombres. Gran parte de la intranquilidad mundial puede atribuirse a la diferencia existente entre estos dos grupos. Dicha diferencia estriba en diversos factores que, para mayor claridad, podemos clasificarlos de la manera siguiente:

Cada grupo forma un centro distinto en el cuerpo del Hombre celestial.

Difieren los métodos empleados en la individualización.

Difieren los grados de vibración de los dos centros.

El Logos planetario recibe en cada cadena una iniciación distinta que afecta a diferentes centros, trayendo a la manifestación diversas entidades menores.

Cuando el estudiante considera estas cosas debe contemplarlas desde diversos puntos de vista -algunos de las cuales constituyen para nosotros posibles líneas de acercamiento, mientras que otros lo pueden ser presentidos vagamente. La realidad oculta, expresada por el poeta inglés Pope, “de que para estudiar debidamente la humanidad hay que estudiar al hombre”, se halla involucrada en la investigación de estos vastos ciclos.

El punto de vista cósmico. Implica el estudio del lugar que ocupa el Logos solar dentro de Su esfera mayor; el estudio de la ultrasicología y la astronomía del sistema, más la consideración de la relación existente entre nuestro sistema y otras constelaciones y nuestro tránsito en el vasto arco del firmamento. Tiene que ver con la relación que existe entre los diferentes soles, sus satélites circulantes y los planetas entre sí; concierne al estudio de su polarización individual y su interacción con sus polos opuestos. Ello aducirá al estudiante a regiones de especulación logoica y al estudio de la electricidad cósmica y de la Ley universal de atracción, todo lo cual está aún más allá de la comprensión de los estudiantes más

avanzados. convirtiéndose en una ciencia (reducida a fórmulas y libros de texto, si puede expresarlo así) recién al finalizar la próxima ronda.

El punto de vista del sistema. Se refiere al lugar que ocupan los Hombres celestiales en el cuerpo logoico, a Su interacción, a Su interdependencia racional y a los ciclos en que cada uno, por turno o de a pares, recibe fuerza logoica. Esto requiere el estudio del sistema solar como unidad y la relación astronómica y orbital entre el Sol y los planetas. Los triángulos del sistema, con el tiempo serán tema de especulación popular, luego de investigación y comprobación científica, y finalmente se conocerán como un hecho demostrado y comprobado, aunque todavía no ha llegado el momento. Se estudiarán las diferentes polaridades de los esquemas, y la información que hoy se suministra únicamente a los iniciados de tercera iniciación con el tiempo será exotérica. En el transcurso del tiempo, la información acerca del sistema en lo referente a:

- a. La vitalización de los esquemas.
- b. La interacción entre los esquemas.
- c. Los períodos de encarnación, en el plano físico, de un Logos planetario.
- d. La iniciación del Logos planetario,

se convertirán en ley u orden. Por ahora únicamente pueden hacerse vagas conjeturas e indicaciones que atraen únicamente al espiritual y al intuitivo. A principios de la próxima ronda se difundirá más el conocimiento y habrá mayor interés sobre este tema.

El punto de vista planetario. Se refiere a la historia del esquema individual y a la conciencia y evolución de algún Hombre celestial determinado. El estudiante ha de procurar visualizar el esquema como una unidad, un cuerpo colectivo con sus siete centros y cuarenta y nueve globos, y el triángulo formado entre ellos. Las cadenas separadas pueden

ser el objeto del estímulo planetario,
ser la esfera de encarnación de un Logos planetario,
surgir a la objetividad,
manifestarse,
entrar gradualmente en la oscuridad.

Obtener este punto de vista es aún imposible para el pensador común, por cuanto implica una expansión de conciencia inalcanzable para el hombre. No obstante, su esfuerzo por comprenderlo sirve un propósito útil, porque le fija una meta y le permite ampliar sus actuales conceptos.

El punto de vista de la cadena. Esto lleva a todo el concepto, dentro del campo de las posibilidades y ha sido indicado en *La Doctrina Secreta*, T. III y IV. El estudiante se reduce a contemplar los siete globos de la ajena de la cual, aunque microscópica, es parte integrante. Ha de investigar los globos tal como se ven en el *tiempo* y su interacción; también debe estudiar la función que cada globo desempeña en el gran ciclo del Hombre celestial. Por ejemplo, en la presente cadena terrestre, que nos concierne más de cerca, el cuarto globo es de supremo interés, porque es un vehículo, en el plano físico; para el Hombre celestial en encarnación objetiva densa. Sin embargo, no se ha de olvidar que aunque se manifiesta objetivamente personifica la totalidad de la cadena y del esquema. La idea resultará más clara para el estudiante si decimos que:

Un *esquema*, en su totalidad, corresponde a la Mónada, o al huevo áurico monádico, en conexión con un ser humano y sus cuarenta y nueve ciclos.

Una *cadena*,⁽¹¹²⁾ en su totalidad corresponde al cuerpo egoico de un ser humano, al cuerpo causal con sus siete grandes ciclos, mencionados en estas páginas e insinuados en algunos libros ocultistas.

Un globo con sus siete razas corresponde a la serie particular de encarnaciones en conexión con el hombre, encarnado desencarnado, porque no todos los globos se hallan en niveles físicos.

Un globo *físico*, en una cadena, corresponde a una determinada encarnación del hombre. El Logos planetario toma forma física en Su planeta y constituye la vida de éste y lleva a cabo Sus propósitos. Una *raza raíz* es similar a las “siete partes” (según lo expresa Shakespeare) desempeñadas por el enano, el hombre. En una raza raíz, el Hombre celestial vive simplemente Su vida al pasar por ciertas experiencias en la gran tarea de desarrollar budi o acción colectiva (porque budi es el principio unificador de grupos), y durante el proceso de experimentación y desarrollo atrae dentro de Su vibración a todas las células de Su cuerpo. En el caso de un ser humano las células de su cuerpo (las células materiales) son vidas involutivas, animadas por el tercer Logos, en colaboración con el segundo Logos. En el caso de un Logos planetario las células evolucionantes de Su cuerpo (unidades dévicas y humanas), son animadas por la vida del segundo Logos, en colaboración con el primer Logos, que utiliza las actividades del tercer Logos a los fines de la manifestación.

Después de haber destacado todas estas cosas, el estudiante verá con más claridad la función que la cadena y el globo de la Tierra desempeñan en la evolución del Logos planetario del esquema terrestre.

La rueda gira, y en su rotación lleva a la objetividad a uno de los siete globos, o atrae a la manifestación, en el plano físico, a la gran Entidad cuya vida anima todo el esquema. Se ha de tener en cuenta que así como el hombre está entorpecido por su cuerpo físico y es incapaz de expresar, por medio del mismo, todo el contenido de su conciencia egoica, así también el Hombre celestial, al tomar un vehículo físico denso en cualquier cadena particular, está Igualmente entorpecido e incapacitado para expresar a la perfección en el globo, la plena belleza de Su Vida o el esplendor de Su Conciencia en manifestación.

Se puede decir aquí, con respecto al Logos planetario de nuestro esquema, que:

- a. Se encuentra en encarnación física.
- b. Ha recorrido la mitad del Sendero de Iniciación cósmica y, en consecuencia, ha de recibir la cuarta iniciación en esta cadena. Por consiguiente, bien puede considerarse este globo como el del sufrimiento y del dolor, pues nuestro Logos planetario experimenta en éste lo que el místico llama “la Crucifixión”.

¹¹² Cadena -una serie de siete globos o mundos que forman el campo de evolución durante un ciclo planetario o manvantara. Los primeros tres globos -generalmente conocidos como A, B y C forman un arco descendente, alcanzando la materia física densa del descenso en el D o Cuarto globo, del cual la Tierra es un ejemplo. El E o quinto globo, en el arco ascendente (analogía del C en el arco descendente) generalmente pertenece al plano astral, y el F y G o sexto y séptimo (analogías del A y del B en el arco descendente) a los niveles Rupa “ Arupa del plano mental: por o tanto éstos son invisibles para la visión.

- c. Las vidas de Su cuerpo, por medio de las cuales siente, percibe y experimenta, en este periodo mundial son desgarradas por el dolor y el sufrimiento, porque Su conciencia se halla en el centro del Cuerpo, y ellas tienen la capacidad de sufrir, para que por medio de las mismas Él pueda aprender el significado del desapasionamiento del sistema, desligarse de todas las formas y de la sustancia material y, en la cruz de la materia, alcanzar con el tiempo, la liberación y la libertad del Espíritu.

Lo mismo puede decirse de un Logos solar, teniendo en cuenta la interesante correlatividad:

El Logos solar tiene como objetivo nueve iniciaciones, siendo Su meta la tercera Iniciación cósmica.

Nuestro Logos planetario tiene como objetivo siete iniciaciones, siendo Su meta la segunda Iniciación cósmica.

El hombre tiene como objetivo cinco iniciaciones, siendo Su meta la primera Iniciación cósmica.

Si relacionamos esto con lo dicho anteriormente sobre la iniciación y el sol Sirio, tendremos un indicio sobre el triple Sendero cósmico.

b. *El cuarto reino y la Jerarquía del planeta.* El estudiante ocultista común que haya reflexionado detenidamente sobre esta enseñanza habrá captado y comprendido ciertos hechos. Se habrá dado cuenta que la conjunción de Espíritu-materia y mente o manas. se efectuó durante la tercera raza raíz, y que la familia humana se hizo presente definitivamente en la tierra desde esa época. Sabe que esto se produjo por el advenimiento, en Presencia corpórea, de ciertas grandes Entidades: ha aprendido que vinieron de la cadena venusiana, que lograron la necesaria conjunción, se hicieron cargo del gobierno del planeta, fundaron la Jerarquía oculta y, aunque algunas permanecen en la cadena, las restantes han vuelto a Su fuente de origen. Esto puede, en muchos sentidos, resumir todo el conocimiento actual. Vamos a ampliarlo brevemente, a corregir ciertas interpretaciones erróneas y a comprobar uno o dos hechos nuevos.

Primero, el estudiante de ocultismo ha de tener presente:

- a. Que este advenimiento significó que el Logos planetario tomó un vehículo físico y literalmente constituyó la venida del Avatar.
- b. Que dicho advenimiento fue consecuencia de un alineamiento definido del sistema que involucró al esquema venusiano del sistema; a la cadena venusiana del esquema terrestre; al globo venusiano de la cadena terrestre.

Dichas Entidades están divididas en tres grupos de treinta y cinco, personificando en Sí Mismas los tres centros mayores del Logos planetario, esos tres grupos que conocemos como los “tres departamentos”, debiendo recalcarse que cada departamento constituye un centro:

- a. El centro coronario El Departamento Regente.
 - b. El centro cardíaco El Departamento de Enseñanza.
 - c. El centro laríngeo El Departamento del Mahachohan.
- Este centro sintetiza los cuatro centros menores, así como el tercer Rayo sintetiza los cuatro rayos menores.

Estos Kumaras (o Sus sustitutos actuales) se pueden dividir también en siete grupos, que corresponden a los siete Rayos, y son en Sí Mismos la vida del centro que representan. Por consiguiente, quince (otra vez el diez y el cinco) de estas Entidades forman un centro en el cuerpo del Logos planetario, conjuntamente con los tres Kumaras, sobre los cuales (son quintuples, sumando quince en total) se dice que constituyen las Vidas que convierten en un ente ese centro particular, implicado en la próxima Iniciación del Hombre celestial, al cual pertenecen hoy los entes humanos, y lo harán durante este gran ciclo.

Otro hecho que se ha de observar, respecto a estos grandes Seres, es que, considerados en Sus siete grupos, forman:

- a. Puntos focales para la fuerza o influencia que emana de otros centros o esquemas solares.
- b. Las siete divisiones de la Jerarquía oculta.

Existen como el Hombre celestial mismo, en materia etérica, y literalmente son grandes Ruedas o Centros de Fuego viviente, fuego manásico y eléctrico; vitalizan el cuerpo del Hombre celestial, manteniéndolo unido como un todo objetivado. Forman un triángulo planetario dentro de la cadena, y cada uno de Ellos vitaliza un globo.

En la presente etapa no se permite dar información exotérica referente a:

Qué Rayo o emanación logoica personifica nuestro Logos planetario.
Qué centro en el sistema solar se denomina esquema terrestre,
Qué esquema constituye nuestro polo opuesto, y qué Hombre celestial está más estrechamente aliado con el nuestro.
Qué centro particular, en el cuerpo del Logos planetario, El trata de vitalizar hoy.

Estos puntos, como se comprenderá, son demasiado peligrosos para darlos a conocer, y los estudiantes, cuya intuición esté suficientemente desarrollada para obtener dicha información, comprenderán por sí solos la necesidad de guardar silencio.

c. *Una profecía.* Podemos ahora, antes de continuar con el tema, mencionar las diferentes cadenas del esquema terrestre. Debemos tener muy en cuenta que son nombres aplicados a las cadenas y a los globos simplemente para mayor claridad. A medida que el

tema se estudie con más amplitud, inevitablemente será conveniente designar las cadenas por su número y prescindir de los nombres que ahora se emplean:

1. *Neptuno.*
2. *Venus.*
3. *Saturno.*
4. *Tierra.*
5. *Mercurio.*
6. *Marte.*
7. *Júpiter.*

Aquí aprovecho la oportunidad para advertir a los estudiantes respecto a los diagramas insertados en este tratado.

Describen sólo un ciclo de la evolución logoica y únicamente abarcan el actual período mayor que estamos empeñados en desarrollar. En términos generales podemos decir que el sistema abarca el periodo que empezó para nosotros a mediados de la tercera raza raíz de esta ronda y continuará hasta el período denominado “el Juicio” en la quinta ronda venidera. Cuando llegue ese momento, nuestro Logos planetario habrá alcanzado esa iniciación que constituye Su meta actual; la quinta ronda del esquema venusiano estará por terminar, comenzando así a entrar en la oscuración, previamente a la transferencia de Su vida al planeta sintetizador con el cual está conectado; Mercurio estará alcanzando la apoteosis de su realización y, con Marte y la Tierra, formará un triángulo en el sistema. Hablamos aquí de *esquemas* y no de cadenas.

Se ha de reconocer otro triángulo dentro del esquema terrestre, el de las cadenas llamadas “terrestre”, venusiana y mercuriana; pero este triángulo concierne totalmente a los centros del Logos planetario de nuestro esquema. Existe una formación en el sistema, de gran importancia en la próxima ronda, que producirá tres esquemas, el de la Tierra, el de Marte y el de Mercurio relacionados entre si en tal forma, que tendrá como resultado:

1. La formación de un triángulo en el sistema.
2. La libre circulación del kundalini logoico a través de estos tres puntos.
3. La vitalización de ciertos grandes centros logoicos; entonces el kundalini logoico transferirá su atención del actual triángulo en proceso de formación -la Tierra, Venus y un esquema cuyo nombre es conveniente reservar- al siguiente.
4. Un grupo totalmente nuevo de seres humanos vendrán a la encarnación en nuestro esquema terrestre. Tres quintas partes de la humanidad actual, que en esa época se hallarán en el Sendero de Probación o en el de Iniciación, tendrán su centro de conciencia definitivamente en el plano mental, mientras que las otras dos quintas partes seguirán enfocadas en el astral. Estas dos quintas partes pasarán a un pralaya temporario antes de ser transferidas a otro esquema, pues el terrestre ya no será un lugar adecuado para nutrirse.
5. Vendrán Entidades de Marte al esquema terrestre y encontraran su necesario campo de esfuerzo,

6. La vida en Mercurio comenzará a sintetizarse y a ser transferida a su planeta sintetizador. En el caso de Mercurio, su planeta sintetizador no es Saturno, sino uno de los dos centros mayores superiores.
7. En el “Día del Juicio” en la quinta ronda o punto de realización de nuestro Hombre celestial, se presenciara un periodo de lucha planetaria en los niveles mentales, que hará que nuestra actual intranquilidad mundial parezca insignificante. Como se indicó anteriormente, la lucha actual se ha producido para poner a prueba la capacidad de los entes en las actuales formas humanas, valorar sus fuerzas mentales y trascender, por el poder de la MENTE, el sentimiento o dolor. La lucha en la quinta ronda se librará entre la mente superior y la inferior, y el campo de batalla será el cuerpo causal. ⁽¹¹³⁾ La lucha -que ahora se libra en el planeta, tiene lugar entre unos pocos Egos (o dirigentes de muchas razas, que ocupan necesariamente su lugar y posición en virtud de su polarización egoica) y muchas personalidades, las cuales son atraídas al vértice mediante la asociación grupal- es necesariamente terrible y obliga a destruir la forma. La lucha en la quinta ronda, que se llevará a cabo en niveles mentales, se desarrollará entre Egos y grupos egoicos, trabajando todos conscientemente y con dedicación intelectual a fin de lograr ciertos resultados grupales. La lucha terminará con el triunfo (triunfo final) del Espíritu sobre la materia, excluirá a ciertos grupos incapaces aún de desprenderse de las ataduras de la materia y que prefieren el cautiverio a la vida del Espíritu; marcará el principio de la oscuración de nuestro esquema y la entrada gradual en el pralaya durante las dos rondas y media que resten de nuestras siete cadenas. Es un interesante hecho esotérico de que nuestra Tierra debería estar ahora en su quinta ronda, similarmente al esquema venusiano; pero en la cadena lunar de nuestro esquema hubo una demora momentánea en el proceso evolutivo de nuestro Hombre celestial, trayendo la temporaria lentitud de sus actividades, lo que causó “pérdida de tiempo”, si reverentemente puede expresarse así. Los Señores de la Faz Oscura o las fuerzas inherentes de la materia, triunfaron por un tiempo, y sólo en la quinta ronda de nuestra cadena se verá su derrota final. El esquema venusiano tuvo también su campo de batalla, pero el Logos planetario de dicho esquema venció a las fuerzas antagónicas, triunfó sobre las formas materiales y, en consecuencia, al llegar el momento oportuno, estuvo en condiciones de aplicar el necesario estímulo o una creciente vibración ígnea a nuestro esquema

113 *El Cuerpo Causal.*

“Esta influencia, fuerza, resultado o como quieran llamarlo, ejercida por los antecedentes de las acciones del hombre, constituye, por así decirlo, una semilla de la cual germina la planta que ha de dar frutos buenos o malos, y el hombre ha de ingerir durante su existencia posterior. (Vishnu Purana T. 1, XIX, 5.) Técnicamente dicha semilla se denomina Karana Sarira o cuerpo causal (Paingala Upanishad T. II), causa de la alegría y del sufrimiento del hombre. Dicho Karana Sarira está compuesto por el quinto Kosa (Anandamaya) del hombre y se adhiere al alma durante todo el tiempo en que se halla envuelta por el cuerpo grosero o por el sutil (Sthula o Sukshama Sarira); desaparece totalmente cuando el alma se libera de ambas ataduras; entonces el alma adquiere su pureza primitiva y quema, por así decirlo, todo vestigio que quede de su alianza con el cuerpo, incluso el cuerpo causal (Karana Sarira). Esto sucede cuando el alma ya está preparada para su emancipación final, Moksha. Es lógico que hasta ese momento Karana Sarira, la semilla, resultado de actividades anteriores, sea eficaz y ejerza una fuerte y controladora influencia sobre los actos del hombre.” Extraído de *The Theosophist*, T. VII, III, 59.

“Por medio de Vasana (aroma u olor) la persona común repetirá (durante Jagra, estado vígilico) la vieja historia que tuvo en un sueño ya olvidado. Lo mismo hará aquel que habiendo investigado la verdadera naturaleza del yo adquirió un cabal conocimiento y puede expresarse a sí mismo, pero a pesar de ello, no puede llegar a ser Chidabhasa (el reflejo de atma en el Karana Sarira, y constituye el vehículo de la ignorancia). Aquel que se ha convertido en un ser celestial seguirá sin embargo llamándose <hombre> hasta la muerte del cuerpo causal (mediante el nacimiento de Pragma o sabiduría) consumido totalmente por el fuego predominante de la sabiduría” *Kaivatyanavanatta* 2da. Parte, 31.

“Por la acción del raro fuego de la verdadera Sabiduría quedará reducido a cenizas el cuerpo de avidya (cuerpo causal).” *Kaitahanava Gita*, 1ra. Parte, 98. Extraído de *The Theosophist* T. VIII.

terrestre. Se ha de reflexionar sobre el hecho de que se haya pedido ayuda externa durante la tercera raza raíz de esta cadena, y de que la evolución de manas produjera la individualización física del Avatar. El Manasaputra divino, el Señor del Mundo, tomó forma por medio del impulso de manas, inherente a Su naturaleza y en forma misteriosa fue ayudado por el Hombre celestial de otro esquema requiriéndose Su colaboración.

d. *Resumen.* Al estudiar el origen de manas hemos visto que constituye primeramente la voluntad activa e inteligentemente aplicada por una Entidad; luego, que dicha voluntad activa e inteligente afecta a todas las vidas menores que evolucionan cíclicamente dentro del Cuerpo de esa Existencia particularmente activa y voluntaria. Esto es verdad en todos los Seres, desde el Logos hacia abajo. Resumiendo, quizás podamos expresarlo de la manera siguiente:

La fuente donde se origina la actividad manásica *de un sistema solar* es esa gran Entidad cósmica, quien personifica a nuestro Logos solar como centro de su Cuerpo, junto con otros seis Logos solares que en su totalidad constituyen Sus siete centros.

La fuente donde se origina la actividad manásica de los *esquemas planetarios* es esa Entidad cósmica denominada Logos solar. Es la Inteligencia rectora activa que actúa con propósito definido por medio de Sus siete centros.

La fuente donde se origina el principio manásico *de un esquema planetario* es esa Entidad cósmica menor denominada Logos planetario. Actúa por medio de Sus siete cadenas, así como lo hace el Logos mediante Sus siete centros planetarios. Es interesante observar aquí que cuando el Logos solar es impelido manásicamente a desarrollar algún propósito de Su fuente superior (AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE) puede causar la vivificación de uno u otro de Sus centros, de acuerdo al propósito fijado. Esto ocurrió cuando se formó el triángulo, del cual la Tierra y Venus son dos de sus vértices, y (afectando a los Hombres celestiales de esos dos esquemas) los estimuló a pasar la iniciación, induciendo al Logos planetario de nuestro esquema a formar un triángulo menor, dentro de Su esfera de actividad, lo cual trajo por resultado que El recibiera una iniciación menor y la impregnación manásica del hombre animal. De esta manera fue llevada a la actividad objetiva ese grupo de mónadas que entran en la composición de un centro determinado.

Similar y microcósmicamente, un ser humano constituye el incentivo manásico y el origen de la voluntad inteligente y activa de todas las células dentro de su triple cuerpo - mental, astral y físico. Suya es la inteligencia rectora, suya es la fuente de toda acción y esfuerzo dentro de su periferia y, análogamente a como lo hacen sus correspondientes esferas superiores, el Logos solar y el Logos planetario actúan por medio de siete centros.

Hemos trazado así el origen de manas hasta donde es posible hacerlo en la actualidad. El misterio de manas se halla oculto en la existencia misma; guarda el enigma de la vida, y oculta y vela a esas Entidades cuya cualidad y característica sobresaliente es manas. Para la vida de ese diminuto ente que llamamos átomo en el cuerpo físico del hombre, el Pensador en el cuerpo causal o su inteligencia superior rectora, es tan oscura y desconocida como lo es el Logos para el Pensador, el Hombre. No obstante, la analogía es exacta. ⁽¹¹⁴⁾ El cuerpo físico

¹¹⁴ *Formas.*

El *Veda Atharva*, nos instruye acerca de los principios que fundamentan equitativamente los métodos de los procesos del mundo y del átomo -un mundo en miniatura. Pueden ser considerados como procesos del mundo o del átomo, según el criterio

del hombre, por ejemplo, considerado como un todo colectivo, compuesto de muchas vidas menores, sufre o prospera, según obre la Inteligencia rectora con amor-sabiduría o contrariamente. El principio manásico anima todo lo que ocurre dentro del aura del hombre, y éste sufre o progresa de acuerdo a como se aplica dicho principio.

Análogamente puede decirse, con reverencia, del cuerpo del Logos, de un sistema y también del Logos planetario y Su esquema.

II. LA POSICION DE MANAS

1. Manas y el Karma.

Habiendo visto que manas es *el propósito inteligente de algún Ser, desarrollándose como activa objetividad*, y habiéndonos ocupado de la interrelación *que* existe entre algunas de estas Entidades, se podrá ahora visualizar, aunque sea superficial y vagamente, la verdadera posición del principio manásico en los tres casos. El misterio de este principio está oculto en dos cosas fundamentales:

(¹¹⁶) El misterio de la disolución de la estrella de seis puntas en la de cinco puntas. (¹¹⁵)

y punto de vista de quien expone. Así como todos los mántram de este Veda reflejan la actividad del proceso mundial, también nos revela el conocimiento dentro del conocimiento, la memoria dentro de la memoria, el poder dentro del poder, el mundo dentro del mundo, el hecho dentro del hecho, la acción dentro de la acción, el deber dentro del deber, el pecado dentro del pecado, la individualidad dentro de la individualidad, ascendiendo y descendiendo constante e incesantemente desde todo punto del espacio. Los átomos constituyen las moléculas; las moléculas los compuestos; los compuestos las células; las células los tejidos; los tejidos los órganos; los órganos los cuerpos; los cuerpos y comunidades; las comunidades, las clases y las razas; las clases y las razas los reinos; los reinos de innumerables grados y variados círculos constituyen un planeta; los planetas un sistema solar; los sistemas solares un sistema más vasto, y así infinitamente; en ninguna parte existe la simplicidad indivisible ni tampoco la complejidad final. Todo es relativo *Pranava Vada*. págs. 334-335.

¹¹⁵ Sería interesante observar la analogía existente entre estas siete fuerzas y los "shaktis" de la filosofía hindú. Se dice en *La Doctrina Secreta* que:

Los Seis constituyen las seis fuerzas de la Naturaleza.

¿Qué son estas fuerzas? D. S. I, 302.

- a. Son tipos de energía.
- b. La cualidad característica de un Logos planetario
- c. La fuerza vital del Hombre celestial dirigida en una dirección determinada.

Estos "shaktis" son los siguientes:

1. Parashakti	literalmente la fuerza suprema, energía y radiación en la sustancia, y proveniente de ella.
2. Jnanashakti	la fuerza del intelecto o mente.
3. Ichchhashakti	el poder de la voluntad, o fuerza para producir la manifestación.
4. Kriyashakti	la fuerza que materializa al ideal.
5. Kundalinishakti	la fuerza que reajusta las relaciones internas con las externas.
6. Mantrikashakti	la fuerza latente en el sonido, en la palabra y en la música.

El Séptimo, el Primario sintetiza a los seis.

¹¹⁶ En *La Doctrina Secreta* se dice que:

El enigma del universo se fundamenta en dichas Jerarquías y en la cantidad correcta de estas Entidades.

Diez - La línea y el círculo. Símbolo de los Hombres celestiales

D. S. I, 138.

Los diez constituyen el universo arupa D. S. I, 144.

Los diez constituyen la existencia manifestada D. S. V, 136.

Los diez constituyen la suma total D. S. II, 103.

Seis - La estrella de seis puntas. La vida subjetiva y la forma objetiva, superada por el Espíritu.

Los seis constituyen las seis fuerzas de la naturaleza D. S. I, 237.

El misterio de los Señores del Karma, que constituyen los únicos receptores de los propósitos mentales de esa ENTIDAD cósmica que abarca a nuestro Logos solar dentro de Su conciencia.

Por lo tanto, una vez estudiado el aspecto esotérico de la astrología y geometría mística y establecido una alianza entre ambas ciencias, se proyectará gran luz sobre el tema del principio inteligente; cuando se comprenda mejor la actuación interna de la Ley de Causa y Efecto (Ley por la cual los Señores Lipikas gobiernan todas Sus actividades), sólo entonces los hijos de los hombres podrán estudiar beneficiosamente el lugar que ocupa manas en el esquema evolutivo. En la actualidad, únicamente es posible señalar el camino a seguir, antes de poder aclarar tan abstrusa materia e indicar ciertas líneas de investigación que, si se siguen científicamente y con empeño, podrían dar como recompensa un conocimiento valioso al estudiante. Hasta que la intuición no esté mejor desarrollada en el hombre común, el principio manas constituye por sí mismo una barrera para ser adecuadamente comprendido.

2. Manas y el Propósito Kármico.

Si el estudiante se da cuenta que manas y propósito inteligente son términos prácticamente sinónimos, comprenderá en seguida que el karma y las actividades de los Señores Lipikas están implicados en la cuestión. También comprenderá que a medida que la mente inferior se transmuta en superior o mente abstracta, y ésta en intuición, podrá el hombre comprender el significado de manas. Quizás se preguntarán por qué es así. Porque la mente abstracta es el agente, en los niveles cósmicos, por medio del cual la Entidad implicada formula Sus planos y propósitos. Estos planos y propósitos (concebidos por la mente abstracta), en el curso de la evolución, se cristalizan en forma concreta por medio de la mente inferior. Lo que llamamos el plano arquetípico, en relación con el Logos (el plano en el cual formula Sus ideales, Sus aspiraciones y Sus conceptos abstractos) es la analogía logoica, en los niveles atómicos abstractos, del plano mental, desde el cual se inician los impulsos y propósitos del Espíritu en el hombre -propósitos que oportuna y paralelamente serán llevados a una forma objetiva, a la manifestación logoica. Primeramente, el concepto abstracto; luego, el medio para manifestarse en la forma; finalmente, la forma misma. Tal es el proceso para los Dioses y los hombres; en esto se halla oculto el misterio de la mente y su lugar en la evolución.

Los seis Hombres celestiales D. S. II, 83.

Los seis planos D. S. I, 237.

Fuerza o energía, materia o sustancia y Espíritu.

Los seis constituyen el doble triángulo D. S. I, 159.

Los seis constituyen el símbolo de la objetividad D. S. IV, 157.

Constituyen el aspecto dévico de la manifestación D. S. I, 242.

Cinco - El pentágono, el Makara, la Estrella de cinco puntas Compárese D. S. I, 221-223,

Cinco es el símbolo del Logos planetario D. S. IV, 15i.

Cinco es el símbolo del microcosmos D. S. IV, 142.

Cinco es el símbolo de la creación D. S. IV, 147. Constituye el segundo y tercer Logos unidos en la manifestación

En la fusión del cinco y el seis tenemos la totalidad de la manifestación, lo masculino y lo femenino fusionados en el divino Hermafrodita. Resumiendo:

D. S. I, 236-240; IV, 145, 168-169.

El primer orden Las Vidas esenciales.

El sexto orden La forma objetiva.

El quinto orden Inteligencia Manas.

Espíritu. El Yo.

Materia. El No-Yo.

La relación intermedia.

Para mayor claridad estudiaremos momentáneamente al microcosmos. Los estudiantes han de comprender que el hombre es Espíritu, o el Yo actuando a través de la materia o el no-yo por medio de la inteligencia o manas; a la vez, deben comprender que la afirmación de este hecho (igualmente respecto al Logos solar, al Hombre celestial y al ser humano) implica aceptar ciertas conclusiones basadas en la manifestación misma. Una de éstas consiste en construir la *forma* por medio del principio manásico. En consecuencia, se ha de estudiar todo el tema referente a los Constructores o Entidades que personifican a la Mente Universal y a las vidas que animan la forma, quienes son los divinos Manasaputras en Su total comprensión. En la comprensión esotérica de esto se halla el secreto de la estrecha relación que existe entre el hombre y la evolución dévica, siendo el hombre depositario (mediante el Hombre celestial, de cuyo cuerpo es parte) del propósito del Logos, y los devas, en sus grados superiores, el factor atrayente cohesivo que manipula la materia y la moldea en las formas. Son socios indispensables uno del otro; si no trabajaran en estrecha colaboración, este sistema solar objetivo se desintegraría inmediatamente, así como el cuerpo denso y el etérico se desintegran cuando el Espíritu se retira y los Constructores cesan su trabajo.

Tres jerarquías se ocupan particularmente de la manifestación objetiva en materia etérica, la cuarta o jerarquía exclusivamente humana, y las quinta y sexta jerarquías dévicas. Las otras jerarquías llenan otros fines vinculados a la vida del Espíritu en las formas superiores de los éteres cósmicos; pero en relación con nuestro tema, estas tres jerarquías actúan en los niveles inferiores del plano físico cósmico, cuyos subplanos denominamos plano mental, astral y físico. Cuando el cinco y el cuatro estén perfectamente fusionados, habremos alcanzado el nueve de una iniciación mayor, y cuando se añada el seis tendremos la disolución en uno de los grupos personificados por un Kumara, como se ha insinuado anteriormente. Esto señala la disolución final de la estrella de seis puntas en la de cinco puntas; este gran misterio concierne principalmente al Hombre celestial de nuestro esquema, y sólo incidentalmente a los grupos dentro de Su cuerpo de manifestación etérica.

Es evidente que toda manifestación constituye por lo tanto la incorporación en la *forma* de un concepto cósmico y su desarrollo en forma concreta; manas o inteligencia es el factor fundamental de progreso y el medio por el cual se vincula lo abstracto con lo concreto. Esto se acepta como verdad en lo que respecta al hombre, y también lo es respecto a las entidades cósmicas. A medida que el hombre se va introduciendo en el corazón del misterio, va comprendiendo que su objetivo en la evolución consiste en construir *conscientemente* el canal que va desde los niveles que constituyen para él los planos de lo abstracto o de lo ideal, hasta los concretos, donde actúa habitualmente. Este canal vinculator denominado en forma inadecuada es, literalmente, “EL SENDERO”. El hombre lo construye:

Por medio del principio conscientemente aplicado.

Por el proceso de trascender las limitaciones kármicas de los tres planos inferiores.

Por el método de dominar la materia, o la Personalidad considerada como el no-yo.

Por la expansión gradual de la conciencia, hasta abarcar los planos que intenta alcanzar, demostrando así que la afirmación: para hollar el Sendero el hombre se ha de convertir en el Sendero mismo, es verdadera; también es exacta la verdad esotérica: el antakarana es, en sí mismo, una ilusión. Reflexionen sobre esto porque iluminará a aquellos que tengan ojos para ver.

En el proceso de hollar el Sendero y alcanzar la meta, el hombre se disuelve en la estrella de cinco puntas y, finalmente, en el triángulo del Espíritu. Entre ambas etapas, existe una etapa esotérica misteriosa en que se disuelve en el cuatro, pero esta vez, no en el cuatro del cuaternario inferior, sino en un cuatro superior. El hombre llega a ser parte de la conciencia de ese grupo oculto insinuado varias veces como cercano a los tres Logos, los cuatro grandes Maharajás, los dispensadores del karma, los depositarios del propósito cósmico, reflejados (solamente reflejados) en el cuaternario logoico o en los cuatro Hombres celestiales, quienes personifican (con su tercero sintetizador) al manas logoico. Los cuatro y el sintetizador constituyen en Sí Mismos la suma total de manas, el aspecto Brahma o Inteligencia activa. El karma actúa a través de manas, y sólo cuando la estrella de seis puntas (o la suma total de la mente concreta con sus diversas divisiones) se convierte en la estrella de cinco puntas, la síntesis de lo inferior en lo abstracto o superior, se hace posible la transmutación en el tres, o Triada espiritual, por intermedio de los cuatro, o depositarios amorfos del propósito kármico. Así se logra la liberación, el hombre queda liberado y el microcosmos llega a SER, sin necesidad de tomar forma. Podría aquí insinuarse algo sobre el microcosmos:

Cuando el microcosmos ha trascendido los tres mundos de la materia y se ha convertido en la estrella de cinco puntas, penetra en la conciencia de la Mónada o Espíritu puro, a través del cuarto plano búdico. El plano búdico es para el hombre el plano de la analogía kármica; en dicho plano penetra en la esfera donde colabora conscientemente en el agotamiento del karma del Hombre celestial, una vez que ha agotado completamente su karma personal en las tres esferas inferiores. El estudiante suficientemente intuitivo, puede dilucidar los planos que corresponden al plano búdico de un Hombre celestial y de un Logos solar. Esto podrá hacerse si se extiende la idea hasta los niveles cósmicos, más allá del sistema.

En virtud de las ideas aquí impartidas, quizás el estudiante dilucide algunos aspectos del lugar que manas ocupa en la evolución cósmica. Ello requiere poseer un punto de vista algo sintético y mantener firme la idea del PROPOSITO en toda actividad, ya sea cósmica, del sistema, planetaria o microcósmica. Éste es el fuego del impulso divino que impregna todas las formas y las impulsa a cierta actividad y realización.

El fuego de la materia, del que nos hemos ocupado anteriormente, es el fuego dinámico del movimiento, que mantiene en actividad a cada átomo de materia. El fuego de la mente es el impulso y propósito coherentes que impelen a las formas (construidas de materia activa) a ir en dirección específica y a lo largo de ciertas sendas determinadas. Por consiguiente, el impulso kármico es causa originante y voluntad activa. Constituye análogamente el resultado o efecto de esta acción en el tiempo, y sólo cuando la Tríada entra en actividad por intermedio de los cuatro esotéricos, se consumen los fuegos de la mente y de la materia y es liberado el fuego del Espíritu.

III. LA ACTUAL ETAPA DEL DESARROLLO MANÁSICO EN LOS TRES GRUPOS.

Si expresáramos esta frase textualmente podríamos formularla en forma de pregunta respecto al punto alcanzado en el desenvolvimiento activo del propósito de las grandes Entidades involucradas en la manifestación del cosmos y del sistema; también se podría inquirir sobre si la voluntad inteligente del Logos cósmico, del Logos solar y (dentro del sistema) de los distintos Logos planetarios, progresó satisfactoriamente hasta alcanzar la etapa

en que pudo ser apreciada, a la vez que en parte comprendida. Estas ideas se hallan involucradas en la consideración de este punto y nos presenta muchas cosas de verdadero interés. Quisiera señalar que el principio manásico (ya sea cósmico, del sistema o humano) se manifiesta de cinco maneras; se transmuta en sabiduría después de su quintuple manifestación y, con el tiempo, se convierte en voluntad pura o poder. Aquí hay un indicio; en ello se halla oculto todo el despliegue objetivo que vemos a nuestro alrededor, en conexión con los Hombres celestiales y con las células de Sus cuerpos. Allí también reside el misterio de los cinco Kumaras, que esperan la disolución final; también se oculta el conocimiento de la alquimia divina, basada en los cinco elementos, y tiene que ver con su transformación en el elemento primario en una etapa intermedia.

1. *En los Planetas.*

El estudiante de ocultismo, al considerar estos puntos, ha de tener muy en cuenta la diferencia que existe entre la transmutación y la final disolución; entre el proceso, esotéricamente comprendido de transformar los cinco elementos y la final disolución de las esencias, transmutadas en sus correspondientes síntesis. Esto tiene una influencia vital sobre nuestro tema, porque la disolución no es aún posible y en la mayoría de los casos sólo ahora está comenzando el proceso. Al estudiar estos tópicos necesariamente debemos limitarnos a los Hombres celestiales, pues los entes humanos, como células de *Sus* cuerpos, lógicamente están incluidos en todo aquello que se dice acerca de Ellos, y hasta que no se sepa qué Logos cósmico reconoce a nuestro Logos solar como un centro de Su cuerpo y cuáles son los otros seis sistemas que están afiliados al nuestro, no podremos dilucidar la etapa de desarrollo manásico en el sistema. En relación con los Hombres celestiales, ciertos hechos son susceptibles de ser captados teóricamente, aunque todavía no puedan ser comprobados por la mente científica. Como de costumbre, clasificaremos nuestras premisas, así tendremos los puntos que estamos investigando y los visualizaremos con toda claridad:

Primero. Puede decirse que el tercer aspecto conjuntamente con el segundo. Brahma y Vishnu unidos, forman la totalidad de los divinos Manasaputras. Son la Voluntad que utiliza la materia o sustancia inteligente activa, a fin de manifestar Amor-Sabiduría; todo se basa en un propósito y tiene como fundamento la causalidad. Este aspecto Brahma es quintuple y, con el aspecto Vishnu, forma el seis o hexágono, teniendo a Mahadeva o Voluntad en el centro de toda manifestación.

Segundo. Este quintuple aspecto de Brahma o los cinco Kumaras. están en plena manifestación y, conjuntamente con el reflejo de los otros dos aspectos, forman el siete de nuestro sistema manifestado.

Tercero. Mercurio y Venus están en proceso de transmutación, y el principio manásico de ambos esquemas, habiendo alcanzado una elevada etapa de desarrollo, se está trasmutando en Amor-Sabiduría. Cuando las tres quintas partes de los entes (dévicos y humanos) que componen los vehículos de cualquiera de los Logos planetarios, entren en el Sendero, se inicia el proceso de transmutación. Entonces la facultad MENTAL se transforma en instrumento para crear, no para “matar lo real” ni para obstaculizar la vida libre del Espíritu.

Se ha de observar también que la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Vulcano están todavía desarrollando manas, y la etapa que cada uno ha alcanzado es distinta; esto no puede divulgarse exotéricamente. Los Hombres celestiales de dichos esquemas no han logrado

todavía que Sus cuerpos alcancen la etapa donde es posible la transmutación en gran escala. Se están acercando a tal etapa, cuando lleguen a las tres quintas partes necesarias, comenzará la transmutación en amplia escala. En el esquema terrestre, en la actualidad, hay una quinta parte que está en proceso de transmutarse a uno de los globos, y Vulcano tiene casi dos quintas partes.

Podría decirse aquí que a pesar de interesarnos principalmente del *manas* de las células *humanas* en el cuerpo de un Logos planetario, sin embargo debemos tener en cuenta que los entes dévicos predominan en algunos esquemas. Aunque, desde el punto de vista de un ser humano, de ninguna manera se considera que los devas, como comúnmente se comprende, están siendo influenciados por *manas*, pero desde otro punto de vista son el *manas* mismo, la fuerza activa creadora, la quinta y la sexta Jerarquías en pleno auge. Debemos reflexionar sobre la relación (necesariamente íntima) que existe entre la quinta Jerarquía dévica y el quinto principio logoico, y también tener en cuenta que -considerando todo el tema desde el punto de vista de un Hombre celestial- los devas forman parte integrante de Su naturaleza, siendo un Manasaputra, un Constructor creador y el quintuple aspecto de Brahma. La suma total de *manas* es esencia puramente dévica, y sólo al realizarse la unión entre este quintuple tercer aspecto y los otros dos aspectos, viene al ser lo que consideramos el HOMBRE, ya sea celestial o humano. Los devas están unidos con otros dos factores, cuyo resultado es:

- a. Un Logos solar.
- b. Un Hombre celestial.
- c. Un ser humano.

Este es un gran misterio y está ligado al de la electricidad (o vida fohática) sobre lo cual se refiere H. P. B. ⁽¹¹⁷⁾ Los Mensajeros, los Constructores, los devas, son fuego llameante, materia eléctrica radiante; sólo en tiempo y espacio, únicamente durante la manifestación y exclusivamente a través de los ciclos de objetividad, puede venir a la existencia un ente como el hombre o un Hombre celestial; Fuera del “círculo no se pasa” solar, por ejemplo, y en lo que se refiere a nuestra evolución, tenemos sustancia eléctrica radiante, éter inteligente activo, animado por la evolución dévica. Los devas trabajan ciegamente, regidos por las leyes de la electricidad cósmica. (Tenemos que diferenciar cuidadosamente entre electricidad cósmica y el akasha eléctrico del sistema, que es sustancia eléctrica confinada y sometida a otra serie de leyes por la acción de otro factor, el del Espíritu puro). Fuera del “círculo no se pasa”, tenemos la abstracción que llamamos Espíritu puro. Este “Espíritu puro” o Ser consciente abstracto, en virtud del karma consciente, trata periódicamente de manifestarse y decide desarrollar un propósito bajo las leyes de Su Propio Ser, siendo así impelido por la cualidad atractiva de Su polo opuesto, la sustancia inteligente,

¹¹⁷ *Pitris*.

“Lo que denominé constitución espíritu-ideal es aquello que se conoce como *swarga* en nuestras obras sánscritas, y las entidades que allí actúan son conocidas como *Pitris*, que lógicamente quiere decir padres. Estos *Pitris* en nuestros puranas están descritos como si fueran las antítesis de los Devas, lo cual ha Conducido a algunos hindúes, incluso a muchos teósofos, a creer que los Devas y los *Pitris* constituyen dos esferas distintas de vida. Los *Pitris* y los Devas siempre existen juntos; los devas proporcionan la conciencia, y los *Pitris* forman el cuerpo. Ambos son términos relativos. Si los *Pitris* son el agua, los Devas son el fuego en el agua. Si los *Pitris* son el fuego los Devas son las llamas de ese fuego. Si los *Pitris* son las llamas, los Devas son el principio consciente que activa esa llama y le proporciona el poder de iluminar al mundo y hacerlo existir como un factor en nuestra conciencia. Desde el plano de la vida más elevado hasta el más inferior, los *Pitris* constituyen el aspecto objetivo y los Devas el aspecto subjetivo; la vida misma constituye la corriente que forma la línea intermedia. .. Cuando el cosmos en lugar de estar dividido en tres *lokas* está dividido con mayor exactitud en siete, podrán adjudicársele las tres superiores a los Devas y las inferiores a los *Pitris*, y la intermedia a la corriente de la vida, la cual puede concebirse como el punto donde la esencia dévica se convierte en esencia pítrica, o lo que no es loka se capacita para aparecer como loka en el inferior, o lo inmanifestado se convierte en lo manifestado.” *Some Thoughts on the Gita*, pág. 56.

a fin de fusionarse con ella. La unión de estos dos polos y su punto de fusión causa esa llamarada en el universo cósmico denominada sol, cuyo resultado es luz u objetividad. Por consiguiente, dentro del “círculo no se pasa”, el fuego eléctrico del Espíritu puro sólo puede manifestarse mediante la fusión o unión con la sustancia eléctrica; por lo tanto, está limitado por ello durante la evolución y en la mayor parte del proceso. En efecto, por incomprensible que parezca, la evolución dévica domina durante la mayor parte de la manifestación, hasta que se inicia el proceso de transmutación. Los devas construyen incesantemente la forma que limita.

Cuando el proceso de transmutación lo efectúan los cinco Hombres celestiales, entonces todo el sistema alcanza un grado muy elevado de evolución, y con los dos esquemas que entrarán en la etapa de oscuración, se iniciará el proceso de disolución. El plan, considerado en conjunto, será el siguiente:

Los cuatro esquemas que forman el Cuaternario logoico se fusionarán con su esquema sintetizador, el de Saturno, mientras Venus y Mercurio se fusionarán con Urano y Neptuno. No se ha de atribuir importancia al orden consecutivo de estos nombres. Es necesario comprender el factor dual.

Por consiguiente, Neptuno, Urano y Saturno habrán absorbido la esencia de la manifestación y (en conexión con el Logos solar) serán la correspondencia de los tres átomos permanentes en el cuerpo causal del hombre. Decimos “correspondencia” porque la analogía no es total. Urano y Neptuno son el reflejo de los átomos permanentes astral y mental logoicos. Saturno es, *de hecho*, la analogía del átomo físico permanente del Logos. Éste es un misterio esotérico y no debe separarse de la verdad similar en el esquema cósmico.

Considerando a manas como la actividad vibratoria de todos los átomos y limitando el concepto a nuestro esquema, es interesante observar que podemos determinar algunas analogías a medida que estudiamos este quinto principio durante la actual ronda, la cuarta. El principio manásico es la base del advenimiento a la actividad y del reconocimiento mental de los siguientes hechos en la naturaleza.

La quinta espirilla del átomo de la materia entrará en actividad. Esta quinta espirilla empieza a vibrar débilmente, mientras que la cuarta, en esta cuarta ronda, está adquiriendo una vibración que traerá la intensa vitalización de los vehículos y, con el tiempo, producirá la desintegración de la forma y la consiguiente salida del Espíritu y su entrada a una forma compuesta de materia que responderá a la vibración de la quinta espirilla.

El cuarto éter ya está siendo reconocido y con ello vendrá el conocimiento de las vidas que personifica. He aquí el éxito del esfuerzo de los espiritistas, debido al gran número de entes comunes desencarnados que desean hacer contacto con el plano físico revestidos con materia de este éter. Los devas de dicho éter también serán conocidos antes de finalizar esta ronda; se establecerá así una alianza entre la cuarta jerarquía creadora de los hombres y los devas del cuarto éter.

El cuarto plano, el búdico, será conocido gradualmente con la ayuda de manas. Esto ocurrirá a medida que manas se transmute en sabiduría. Para unos pocos, en ésta ronda, el quinto principio será reemplazado por el principio búdico. Desde ahora hasta la mitad de la

próxima ronda, se producirá una superposición de los principios cuarto y quinto, manas y budi, constituyendo así el nueve u hombre perfecto, el Iniciado.

Además podría recalcarse que el control ejercido por el cuarto Kumara se pondrá en evidencia y se sentirá cada vez más. No puedo extenderme sobre esto, pues sólo es permitido mencionarlo.

La conciencia de toda la familia humana pasará gradualmente al cuarto subplano del plano mental y será regida cada vez más por la mente concreta, a no ser que esto vaya acompañado de una constante afluencia de Egos al plano búdico, activamente conscientes, hallándose así pura y simplemente, fuera del control de manas, situación grave que debe ser manejada por la Jerarquía.

La tarea de los cuatro Maharajáes que distribuyen el karma dentro del “círculo no se pasa” alcanzará su culminación en la cuarta ronda. En la próxima ronda se destacará más el trabajo de los Lipikas, quienes se ocupan de todo lo relacionado con nuestro sistema fuera del “círculo no se pasa”. Esto es así, pues los Señores Lipikas aplican la ley a quienes se han fusionado con su principio divino y no están sujetos ya a las formas materiales de los tres mundos. Los Señores del Karma y los Maharajáes trabajan con los hijos de los hombres en los tres mundos y por medio del principio manásico.

2. En el Sistema.

Ahora nos abocaremos a otros puntos del tema respecto al desarrollo manásico en el sistema, para luego entrar a dilucidar el futuro de manas, último subtítulo.

Es evidente que la vastedad del tema y los enormes ciclos de tiempo involucrados contribuyen a oscurecerlo e impiden definirlo con claridad. Sólo se observan los puntos más conspicuos; lo único que puede hacerse en este tratado es exponer conceptos amplios y generales e impartir hechos fundamentales sin entrar en mayores detalles. Ciertas ideas parecen claras sobre un fondo oscuro de planes complicados, ante la confusión aparente causada por la superposición de ciclos mayores y menores y la acumulación de detalles caóticos. Este caos y contradicción aparentes, se deben a nuestra involución imperfecta, a la falta de perspectiva resultante del lugar que ocupamos en el esquema planetario y a lo limitado de nuestra visión. En nuestra posición actual lo único que podemos apreciar son generalidades sobresalientes, que podrían resumirse en tres factores: *posición, relación, limitación*.

Posición o lugar que ocupa el sistema dentro del conjunto mayor, y la naturaleza colectiva de toda manifestación. Esto involucra el concepto de:

Un sistema cósmico que encierra sistemas menores, a los que mantiene unidos por el poder de una vida unificada.⁽¹¹⁸⁾

118 Diversidad que surge de la unidad.

“Según los Adeptos de la antigua Aryavarta, *siete principios* surgen de estas tres entidades primarias. El Álgebra enseña que el sin fin de combinaciones de cosas, ya sea *una, dos, tres*, etc., por vez es igual a $2^n - 1$. Aplicando esta fórmula al caso actual, la cantidad de entidades surgidas de las diferentes combinaciones de estas tres causas primarias, es la siguiente: $2(3) - 1 = 8 - 1 = 7$. Por regla general cuando se mencionan siete entidades en las antiguas ciencias ocultas de la India, en la relación que sea, se ha de suponer que vienen a la existencia provenientes de tres entidades primarias, que a su vez surgen de una sola entidad o Mónada.” *The Theosophist* T. VIII, pág. 449.

Un sistema solar, parte de ese sistema mayor de manifestación, que también encierra formas menores objetivas, a las que mantiene similarmente unidas por el poder de su propia vida.

Un esquema planetario o subdivisión de ese sistema solar. Subsiste también como unidad en si mismo, sin embargo no puede existir apartado de otras unidades.

Grupos o cuerpos unificados dentro del esquema. Éstos se hallan también individualizados; no obstante, son al mismo tiempo parte del conjunto mayor.

Conglomerados o agrupaciones de células, subdivididas en grupos. Éstos deben interpretarse en forma similar.

Células o unidades individuales dentro de los grupos. Cada una es un ente consciente; sin embargo ninguna subsiste aparte de su grupo.

Cada una de las divisiones mencionadas se caracteriza por:

La Vida animadora, que -en lo que nos atañe- emana de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE y anima los siete sistemas solares, descendiendo desde el Señor de un sistema solar, pasando por las Entidades cósmicas, hasta los llamados Hombres celestiales y las Entidades solares que animan a los grupos, y también por la peculiar manifestación central, denominada ser humano, la pequeña célula dentro del cuerpo de ese ser humano, y el átomo que constituye la materia fundamental con la cual se construyen todas las formas en todos los reinos de la naturaleza.

La Actividad inteligente, o manifestación del propósito, o manas, el quinto principio en todo tipo de manifestación. Como se mencionó anteriormente constituye el Plan inteligente de la Entidad implicada, que lo está desarrollando en tiempo y espacio.

El Poder para evolucionar o progresar. Constituye literalmente la capacidad característica de la vida animadora dentro de la forma, lo cual permite a ésta progresar inteligentemente, desde las formas inferiores de la manifestación a las superiores. Esto es ante todo el atributo peculiar y perfecto del quinto principio.

Capacidad de unir. Capacidad propia de todas las Vidas inteligentes y activas para ajustarse, durante la evolución, a la Ley de Atracción y Repulsión, y así formar parte consciente e inteligente de una vida mayor. Literalmente constituye la transmutación de manas en sabiduría. Aunque todo lo que ES existe en la forma, poco se halla aún sometido al contralor inteligente del ente que mora dentro de ella, únicamente los Hombres celestiales y Sus superiores y abarcantes vidas actúan consciente e inteligentemente a través de la forma dominándola, pues sólo Ellos son manas perfecto. Debajo de Ellos hay muchos grados inferiores de conciencia. El hombre va alcanzando gradualmente el control consciente de la materia en los tres mundos, control alcanzado por sus Prototipos divinos, los Hombres celestiales. Estos, a su vez, están logrando un control similar en los niveles superiores. Hay muchas vidas ciegas e inconscientes inferiores a la del hombre, en el conglomerado o subdivisión de la cual forman parte. Por lo tanto, puede verse en líneas generales el lugar que ocupa manas en la actual etapa.

Relación. Otra de las características sobresalientes, como resultado de nuestro estudio, es el de la Relación. Su comprensión conducirá, en años venideros, al estudio de las distintas polaridades en las diferentes esferas (desde un esquema planetario a un átomo) dentro del “círculo no se pasa” solar, así como la relación existente entre:

- a. Un esquema y los demás esquemas.
- b. Un esquema y otro.
- c. Una cadena y otra.
- d. Un globo y otro.
- e. Un grupo y otro.
- f. Una subdivisión y otra.
- g. Una unidad y otra.⁽¹¹⁹⁾
- h. Una célula y otra.

La interrelación de estos factores y su profunda interdependencia es uno de los puntos más importantes que debemos comprender, aunque dicha relación está regida por la Ley de Atracción y Repulsión y, por consiguiente, se halla más sujeta a lo que denominamos segundo aspecto; sin embargo, la autoconciencia es el resultado del principio manásico; y se ha de tener muy en cuenta la estrecha colaboración entre los dos factores. Mente y Amor-Sabiduría, o las dos leyes, de Atracción y Síntesis.

Limitación. Éste es un factor primordial que se ha de tener presente al considerar un cosmos, un sistema, un esquema, una cadena o cualquier esfera limitadora, hasta el átomo físico del científico. Tal factor supone:

- a. Capacidad más allá de la manifestada.
- b. Dualidad, o lo que está limitado, y la sustancia que limita.
- c. Propósito, pues en todo esquema ordenado de existencia la limitación continúa todo el tiempo requerido hasta alcanzar ciertos fines. A esto sigue la “abstracción”, de acuerdo al sentido literal y oculto.

Cuando estos tres factores:

Posición, Relación, Limitación

sean estudiados en el sistema, se evidenciará la íntima conexión que existe entre todos los grupos dentro del conjunto, y se pondrá de manifiesto el hecho de que cada parte necesita de las demás partes.

Con respecto a la posición, relación y limitación cósmicas poco se puede decir, pues es algo todavía oscuro, incluso para los Hombres celestiales. Se comprenderá que esto debe ser lógicamente así, cuando se conozca el lugar que Les corresponde en el esquema de las cosas, y se comprenda Su relativa importancia. Por lo tanto, sólo podemos aceptar el hecho de la inconcebible magnitud de la EXISTENCIA, manifestada por medio de los siete sistemas

¹¹⁹ Empleo la palabra “unidad” en relación con todo aquello que posee cierto grado de autoconciencia o individualidad - por lo tanto, deben recordar que esta palabra no se refiere a nada inferior al reino humano.

solares, y de la extensión de este concepto del Ser que abarca toda la bóveda celeste. Resulta interesante recordar a este respecto que todo lo que se ve, porque son formas objetivas o Seres en manifestación a través de ciertas esferas de luz, que bien podrían no ser todo lo EXISTE: pero detrás de todo lo visible puede haber un vasto reino o reinos de Existencias. El cerebro del hombre vacila al considerar tal concepto: no obstante, así como hay decenas de millones de seres humanos desencarnados o fuera de manifestación objetiva en los planos sutiles del sistema solar, así también puede haber entes cósmicos de igual rango al de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, ya que análogamente están desencarnados y se encuentran en regiones más sutiles que aquellas en que se manifiesta la luz.

3. En la Tierra.

a. Los *cinco Kumaras*. Vamos a considerar ahora brevemente el tema de los cinco Kumaras. la suma total de manas en la Tierra ya se dijo que el Señor del Mundo, el primer Kumara es el Logos planetario de nuestro esquema en encarnación física; pero en ninguna parte se insinúa que los tres Kumaras asociados a Él son otros tres Logos planetarios. Sin embargo, es así. Estos tres, denominados “Budhas de Actividad”, no son sino los subregentes, en nuestro planeta, de los tres Logos planetarios que, con el nuestro, forman el Cuaternario logoico. Asociados a ellos están los tres Kumaras esotéricos, mencionados en *La Doctrina Secreta*, (¹²⁰) que representan a los otros tres Logos, y constituyen puntos focales para todas las fuerzas logoicas dentro de nuestra cadena. En cada cadena se encuentran dichos representantes, seis puntos focales que, abarcando al séptimo, el Logos planetario del esquema los mantiene a todos dentro de Su aura.

El trabajo de Ellos es triple:

Primero. Son los centros del cuerpo del Logos planetario. Cada cadena corresponde a un centro; los globos sólo son ruedas menores dentro de un centro determinado. La vida del Logos, encarnado en la Tierra, fluye a través de tres centros y empieza a estimular a un cuarto; de allí que estén involucrados cuatro globos, y los tres Kumaras (denominados así a falta de mejor término) se hallan vital e inteligentemente activos; tres están pasivos y uno empieza a actuar. Los globos corresponden a las cadenas. Este cuarto Kumara es aún prácticamente desconocido; pero como ya se insinuó, Su día está a punto de amanecer.

Segundo. Transmiten un tipo especial de fuerza a las unidades que componen cualquier centro. De hecho, para la Mónada de cualquier Rayo en encarnación, en cualquier cadena particular y en cualquier globo determinado, constituyen los agentes de los Señores de los Rayos.

Tercero. Son los agentes de:

- a. El Señor de un Rayo, como ya se mencionó.
- b. Los cuatro Maharajás.
- c. El Logos planetario de Su propio esquema.
- d. El gran Deva del planeta Tierra.

¹²⁰ D. S. II. 158.

Los Kumaras trabajan con la ley; conocen el propósito inteligente del Logos planetario y Sus planes; constituyen la actividad vital del planeta y, sutilmente, no sólo son los representantes del Rayo, sino también el vínculo entre la cadena y el esquema.

Puede decirse aquí que el relativo fracaso ocurrido *en la cadena lunar* de nuestro esquema ha entorpecido grandemente Su trabajo; fue necesario que Ellos aplicaran medidas drásticas, a fin de contrarrestar los efectos de tal fracaso. En esto tenemos otro indicio de la perturbación mundial.

b. *La cadena lunar.* Será conveniente, antes de entrar a otros temas, ocupamos del muy difícil tópico de la cadena lunar y responder a ciertas preguntas que pueden haber surgido en la mente de los estudiantes.

La enumeración de las cadenas y esquemas, dada en los dos diagramas, corresponde a *la actualidad*; abarca un período relativamente reciente, e introduce la historia de la evolución hasta mediados de la próxima ronda de nuestra cadena. Si se nos hubieran proporcionado diagramas, que abarcando la época prelemuriana se extendieran hasta el insondable pasado, hablando en sentido humano, habríamos visto reproducida la cadena lunar y omitida la cadena de Neptuno. En el diagrama presentado faltan aparentemente dos cadenas, la de la Luna y la de Urano. Las razones son muy complicadas, pero puede indicarse algo en lo siguiente:

La cadena lunar y la terrestre formaron dos unidades o polaridades, negativa positiva. Se alcanzó el punto de fusión y la cadena de la Tierra absorbió o sintetizó a la cadena lunar, así como se fusionarán ciertos esquemas hasta que aparentemente sólo queden tres. En consecuencia, la cadena terrestre es de naturaleza esencialmente dual, siendo la suma total de una cadena masculina y otra femenina. Esto es un misterio imposible de mayor elucidación, tratado en algunos libros ocultistas e insinuado por H. P. B. ⁽¹²¹⁾

En el transcurso del tiempo ocurrirá otra fusión en el esquema, entonces Urano (la cadena de este nombre en nuestro esquema) surgirá a la objetividad. Recuerden que los esquemas se manifiestan como siete, diez y tres; desde el punto de vista del Eterno Ahora -o

el de un Hombre celestial- la manifestación puede describirse de la manera siguiente 317. En tiempo y espacio, podría decirse que el orden es 7-3-10, y en otras etapas 10-7-3. A medida que los opuestos se fusionan, el diez se convierte en siete y en tres; es durante este proceso que cadenas y globos enteros y, con el tiempo esquemas, se desvanecerán aparentemente de la objetividad y se perderán de vista. Serán simplemente absorbidos. Durante el doble proceso de la evolución puede expresarse que:

Durante la involución, el orden consecutivo es tres, luego siete y finalmente diez.

Durante la evolución, el orden consecutivo es diez, luego siete y finalmente tres.

El proceso involutivo está prácticamente terminado y el evolutivo ha llegado aproximadamente a mitad de camino. Esto será demostrado por la desaparición o absorción de ciertas cadenas, a medida que encuentren sus opuestos polares y se produzca simultáneamente la aparición de cadenas o globos más sutiles y a medida que el principio manásico permita al hombre percibirlos. La cadena lunar está en proceso de desaparecer; sólo le queda un cuerpo

¹²¹ D. S. II, 25 ,185-208.

en decadencia; la vida del segundo y del primero Logos se ha retirado de ella y únicamente retiene la vida latente en la materia misma. Simultáneamente Neptuno apareció en el horizonte y ocupó su lugar como una de las siete cadenas en manifestación del Logos planetario. Nos referimos aquí a la cadena de Neptuno del esquema terrestre.

La cadena lunar tiene una curiosa historia oculta, que no puede ser revelada aún. Esto la diferencia de las demás cadenas del esquema y de toda cadena de cualquier esquema. Una situación análoga se producirá en otro esquema planetario dentro del sistema solar. Todo esto está oculto en la historia de uno de los sistemas solares que se halla unido al nuestro dentro del “círculo no se pasa cósmico”. De allí la imposibilidad de extendernos sobre ello. Cada Hombre celestial de un esquema es un punto focal para la fuerza, el poder y la vida vibratoria de siete estupendas Entidades, exactamente como los siete centros de un ser humano constituyen los puntos focales de la influencia del correspondiente Prototipo celestial. Por lo tanto, nuestro Hombre celestial está esotéricamente aliado a uno de los siete sistemas solares; en esta misteriosa alianza se halla oculto el misterio de la cadena lunar.

Podrían darse ciertas breves indicaciones a fin de que el estudiante reflexione detenidamente sobre ellas:

En la cadena lunar se preveía un fracaso del sistema.

Dicho fracaso está vinculado a los principios inferiores que, según ha declarado H. P. B., fueron ahora reemplazados.

La calamitosa sexualidad que impera en nuestro planeta tiene su origen en el fracaso lunar.

La progresión evolutiva en la Luna, fue trastornada e interrumpida súbitamente por la oportuna intervención del Logos solar. El secreto del sufrimiento que impera en la cadena terrestre, que merece el nombre de Esfera del Sufrimiento, y el misterio de la prolongada y dolorosa vigilancia ejercida por el GUARDIAN SILENCIOSO, (¹²²) tienen su origen en los acontecimientos que llevaron a la cadena lunar a su terrible culminación. La agonía y desesperación experimentados en nuestro planeta no existen en ningún otro esquema.

El abuso del poder vibratorio de un centro, el empleo perverso y deformado de las fuerzas, para ciertos fines equívocos que no están de acuerdo con la línea de evolución, explica gran parte del misterio lunar.

Ciertos resultados, tales como encontrar su polo opuesto, fueron indebidamente acelerados en la cadena lunar; la consecuencia fue un desenvolvimiento desigual y el retardo de la evolución de un cierto número de grupos dévicos y humanos.

¹²² “...también Él domina espiritualmente a los Adeptos iniciados de todo el mundo; es, como se dice, “El Innominado” que posee muchos nombres, sin embargo sus nombres y su propia naturaleza son desconocidos. Es el “Iniciador”, denominado el “Gran Sacrificio”. Porque sentado en el Umbral de Luz mira hacia allí desde dentro del círculo de Oscuridad, el cual no atravesará ni abandonará su puesto hasta el último Día de este Ciclo de Vida. ¿Por qué este Solitario Observador no abandona su puesto autoelegido? ¿Por qué se sienta al lado de la Fuente de la Primordial Sabiduría, de la cual ya no bebe porque nada le queda por conocer -ni en esta Tierra ni en los Cielos? Porque los solitarios Peregrinos de lacerados pies que recorren el camino de retorno a su Hogar jamás están seguros, hasta el último instante, de que no extraviarán el camino en este ilimitado desierto de Ilusión y Materia, denominado Vida terrenal. Porque alegremente le indicaría el camino que conduce a esa región de liberación y Luz -de la cual se ha exilado voluntariamente.- a todo prisionero que ha logrado liberarse de las ataduras de la carne y de la ilusión. Abreviando, porque se ha sacrificado en bien de la humanidad, aunque sólo unos pocos seres selectos se benefician por el Gran Sacrificio.” D. S. I, 231.

El origen del conflicto entre los Señores de la Faz Oscura y los de la Fraternidad de la Luz, que tuvo su campo de actividad en la época atlante y durante la actual raza raíz, se remonta a la cadena lunar.

Lo antedicho es todo cuanto puede decirse en la actualidad, y mucho de ello no podía ser publicado hasta ahora. Es necesario hacer resaltar nuevamente que no debe atribuírsele importancia a los nombres dados a las cadenas y a los globos, ni a la necesidad de enumerarlos. Si el estudiante decide enumerar las cadenas y los globos ha de tener muy en cuenta que la correlatividad de los números no se refiere al lugar o al tiempo, ni tiene relación con ellos ni tampoco con el orden consecutivo de aparición o de manifestación.

IV. EL FUTURO DE MANAS

Me propongo encarar este grandioso tema única y principalmente en relación con el HOMBRE, dejando que el estudiante extraiga y deduzca por sí mismo mucho de lo que podría decir, ampliando el concepto desde la unidad al grupo y del grupo a la totalidad de grupos, dentro del sistema solar. Consideraremos únicamente el desarrollo de la mente del hombre, insinuaremos otros probables desarrollos, trataremos de demostrar que manas, a medida que evoluciona, conduce a ciertas características distintivas que lo diferencian de otros desarrollos que pudieran ser percibidos. Por lo tanto estudiaremos el tema bajo los subtítulos siguientes:

1. Características de Manas.
2. Probable desarrollo de la mente humana.
3. Manas en las rondas finales.

Al estudiar estos puntos haremos hincapié sobre el futuro, y no me extenderé sobre lo que ya se ha dilucidado.

1. *Las Características de Manas.*

Las características principales de Manas podrían resumirse en tres títulos:

- a. Discriminación.
- b. Actividad ordenada.
- c. Adaptabilidad.

Estudiaremos estos tres aspectos brevemente y observaremos cómo se desarrollarán en días y ciclos futuros.

a. *Discriminación.* esta parece ser una afirmación muy trillada. Todo estudiante conoce la cualidad discriminativa de la mente y su capacidad selectiva; reconoce la facultad que permite al hombre distinguir inteligentemente entre el Yo y el no-yo. Por lo general tenemos la tendencia a olvidar que esta facultad subsiste en todos los planos y se manifiesta de tres maneras como:

Primero. La facultad de discriminar entre lo que es la conciencia del Yo y aquello que se conoce como mundo externo. Constituye la capacidad de saber distinguir entre uno mismo

y las otras formas existentes. Está universalmente desarrollada y ha alcanzado un grado bastante elevado de evolución.

Segundo. La facultad de discriminar entre el Ego y la Personalidad. Esto restringe el concepto a la esfera de la propia conciencia del hombre, y le permite diferenciar entre su yo subjetivo o alma y los cuerpos que la contienen. Dicha facultad en manera alguna se halla desarrollada universalmente. La mayoría de los hombres no saben distinguir todavía con exactitud la diferencia que existe entre el hombre, el PENSADOR que persiste en tiempo y espacio y el vehículo de vida efímera y transitoria mediante el cual piensa. El reconocimiento real de esta dualidad esencial y su corroboración científica sólo se manifiesta en el místico, en los pensadores avanzados de la raza, en los aspirantes conscientes y en aquellos que se acercan al Portal de la Iniciación.

Tercero. La facultad de discriminar entre el alma y el Espíritu. o la comprensión de que el hombre no sólo puede decir “Yo Soy”. ni únicamente puede entender “Yo Soy Ese”, sino que puede comprender aún más y decir “Yo Soy Ese Yo Soy”.

En estas expansiones y corroboraciones se utiliza la facultad discriminativa de manas.

Por lo tanto, podemos presentir cuál será el futuro desarrollo y hacia dónde conducirá a la humanidad. El hombre ya se conoce como unidad separada de conciencia, sabe distinguir entre él y otros seres materializados; reconoce que es distinto a otras esferas activas de materia, desde el Logos materializado hasta la célula de su propio cuerpo físico y las células de todos los cuerpos en el plano físico. El instinto separatista y su característica autocentralización han sido la cuna donde el niño, el hombre, se ha aislado hasta llegar a su plena virilidad y poder participar así en el trabajo de su grupo. Lo único de valor que se percibe en el hombre cuando se acerca a las etapas finales del sendero de evolución es la fusión voluntaria de los intereses y objetivos, consecuencia de una etapa anterior de autoafirmación e intensa autorrealización. En esta etapa nos hallamos ahora; señala toda la manifestación y constituye la base mediante la cual se mantiene la identidad. Caracteriza:

Al Logos solar y a todas las formas dentro de Su cuerpo.

A los Logos planetarios y a todas las formas dentro de Sus cuerpos.

Al hombre y a todas las formas dentro de su cuerpo.

Lo que se ha de hacer resaltar es el concepto, aún poco comprendido, de que esta afirmación de “Yo soy” no sólo distingue al hombre sino que es *la palabra mántrica que preserva la integridad de todos los grupos*. Cuando el hombre puede decir “Yo soy Ese”, empieza a presentirse uno con su grupo. Cuando los grupos hacen una afirmación similar, comienzan a darse cuenta de su identidad con todos los otros grupos. Cuando un Logos planetario se hace eco de las palabras “Yo soy Ese” se está acercando al momento de síntesis o de absorción. Cuando un Logos solar pronuncia las mismas palabras, se está acercando al término de un día de Brahma, y se aproxima la hora de Su consciente fusión con Su grupo mayor. En términos generales y en relación con el hombre, se puede decir que:

“Yo soy” se refiere a la conciencia de la personalidad en los tres planos inferiores, o a todo cuanto se considera inferior al cuerpo causal. Se relaciona con la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa en el *globo* dentro de una cadena.

“*Yo soy Ese*” se refiere a su conciencia *egoica* y a los planos de la Tríada. Conciernen a la comprensión del hombre respecto al lugar que ocupa dentro de la *cadena*, y su relación con el grupo del cual forma parte.

“Yo soy *Ese Yo soy*” se refiere a la conciencia *monádica* del hombre y a su relación con los planos de abstracción. Conciernen al conocimiento que posee de su posición en el esquema.

Cuando el iniciado puede decir “Yo soy Ese Yo soy”, indica que se ha fusionado con su divina esencia y se ha liberado de la forma. La primera aserción esotérica marca su emancipación de los tres reinos inferiores y su actuación consciente en los tres mundos, que ocurrió al individualizarse por medio de Manas; la segunda señala la emancipación gradual del hombre de los tres reinos inferiores y su liberación dual de la forma inferior, en la quinta iniciación. En la afirmación final el iniciado no sólo distingue entre el Yo y todas las otras formas de manifestación, entre su propia identidad y el alma, lo mismo que la materia en la forma, sino que puede discriminar entre los tres, Espíritu, Alma y Materia. Cuando ha comprendido esto se libera de su manifestación durante este ciclo mayor. Dicha facultad discriminadora, inherente a manas, desplegada en espirales cada vez más elevadas, lleva al hombre

a la materia y a la forma,

a través de todas las formas de materia en todos los planos, y finalmente produce su eventual abstracción de toda forma y materia, conjuntamente con la acumulación de conocimiento transmutado, proporcionado por el proceso evolutivo.

b. *Actividad ordenada.* Aquí entra el concepto del propósito inteligente que persigue un plan fijo y establecido y desarrolla, en tiempo y espacio, un ideal preconcebido. El microcosmos viene a la encarnación mediante un impulso basado en el propósito inteligente que, en su caso, se originó en el plano mental, el plano del principio manásico. Cabría indicar un punto interesante: Al quinto plano, el mental, se lo puede considerar en amplia escala, en el caso del Hombre celestial, como manteniendo una posición simbólicamente análoga a la que mantienen los cuerpos causales de los entes que pertenecen a Su Rayo. Algunos cuerpos causales se hallan en el tercer subplano y otros en el segundo; su complejidad es excesiva y variada, produciendo formas geométricas, en cierto sentido similares a las descritas en los diagramas. Todo es actividad ordenada de los entes (cada uno persiguiendo su propósito autocentrado y siguiendo las inclinaciones del yo inferior cuyo lema es “Yo Soy”). Esto gradualmente cederá su lugar a la actividad ordenada de los grupos, en los cuales los entes reconocen la unidad de sus propios intereses y, por consiguiente, trabajan activa e inteligentemente y con propósito consciente por el bien del grupo colectivo. La vibración que oculta a las palabras “Yo Soy Ese” pronunciadas por los entes en el plano físico, empieza a hacerse sentir, aunque sólo muy débilmente. Muchos entes en distintos y lejanos lugares expresan dichas palabras a través de sus vidas, difundiendo así la vibración y poniéndola en movimiento, para contrarrestar el significado crudo y áspero de las palabras “Yo Soy”.

Durante la sexta y séptima rondas los grupos activos y ordenados, pronunciaron la frase mántrica final, la cual no alcanzará su máxima vibración en este sistema solar. En este sistema dual el significado de las palabras “Yo Soy Ese” será consumado plenamente, porque en la tercera iniciación el iniciado capta su fuerza mántrica. No obstante, los iniciados de la sexta y séptima Iniciaciones no tendrán preponderancia en este sistema. Después de que la quinta ronda y las dos quintas partes de la familia humana hayan pasado la oscuración temporaria, los entes restantes habrán alcanzado aproximadamente los estados siguientes:

Una quinta parte pronunciará mántricamente las palabras ‘Yo soy Ese Yo soy’.

Dos quintas partes alcanzarán la quinta iniciación y se conocerán a si mismo como “Yo soy Ese”. También irán respondiendo a una nota más elevada.

Una quinta y media parte alcanzará la tercera iniciación, y se reconocerá, con plena conciencia, como “Yo soy Ese”.

Los restantes entes recorrerán el Sendero, y comenzarán a reconocerse como grupo.

En relación con lo que se ha dicho acerca de la segunda característica de manas, se puede esperar un desarrollo muy interesante durante el siglo próximo. Se trata de la intensificación comercial y de someter a la ley y al orden la vida de:

La familia y grupos de familias. Las ciudades y grupos de ciudades. Las naciones y grupos de naciones, hasta que la raza humana, en todos los aspectos de su vida esotérica, se ajuste a la regla voluntariamente y con la comprensión manásica de la necesidad del grupo. Todo el esfuerzo mental, durante las próximas razas, será dirigido a sintetizar el esfuerzo, asegurando así el bien del grupo colectivo implicado. Ocurrirán muchos acontecimientos interesantes, y serán necesarios muchos experimentos; unos tendrán éxito, otros fracasarán antes de que manas o actividad intencionada, ordenada e inteligente, controle la vida de los pueblos de este mundo. No es posible ocuparnos de ello más detalladamente, pues el tema es demasiado extenso.

Vamos ahora a tratar el tercer atributo de manas y su manifestación futura.

c. *Adaptabilidad*. Como bien sabemos constituye el primer atributo aplicado al tercer Rayo o aspecto Brahma. Por lo tanto, se lo puede considerar, fundamentalmente, como el atributo de la inteligencia, que adapta el aspecto materia al aspecto Espíritu, y es la característica inherente a la materia misma. Actúa de acuerdo a dos Leyes, la de Economía y la de Atracción y Repulsión; la tarea del Mahachohan se desarrolla principalmente en esta vida. En consecuencia, los cuatro Rayos menores de Atributo, sintetizados en el tercer Rayo de Aspecto, Adaptabilidad o Inteligencia Activa, están implicados fundamentalmente; por lo tanto, el futuro de manas está involucrado en la creciente influencia de estos cuatro Rayos:

1. Armonía, Belleza, Arte o Unidad.
2. Ciencia o Conocimiento Concreto.
3. Idealismo Abstracto.
4. Magia Ceremonial.

2. Desarrollo de La Mente Humana.

Una vez que se comprenda, en cierta medida, los resultados futuros producidos por los cuatro tipos de fuerza mencionados anteriormente, y se estudie su relación con la adaptación de la materia al Espíritu (mediante la construcción de formas), los estudiantes presentarán cosas de profundo significado. Al predecir los desarrollos mentales en las cuatro direcciones indicadas y profetizar las realizaciones definidas, se puede indicar el camino que seguirá la ciencia concreta. Vamos pues a considerar estos cuatro tipos de fuerza o estas cuatro influencias planetarias, estudiándolas por separado, teniendo siempre en cuenta que:

- a. Cada una entró al poder en ciclos mundiales anteriores.
- b. Una de ellas, por provenir de nuestros Logos planetario, está siempre con nosotros, siendo la influencia o vibración más importante del planeta.
- c. El poder que ejercen algunas de estas influencias va desapareciendo en la actualidad, mientras que otras lo están adquiriendo.
- d. Estos cuatro rayos de atributo entrarán y saldrán del poder incesantemente durante lo que queda de esta ronda y de toda la quinta ronda; al finalizar esta última predominará el tercer Rayo de Aspecto; habiendo iniciado su trabajo sintetizador, su influencia será equiparada en la sexta ronda por la fuerza gradualmente creciente del segundo Rayo de Aspecto -los dos tipos de influencia se superponen. Durante la séptima ronda predominará la fuerza del segundo rayo, mientras que la influencia del tercero se debilitará. El primer Rayo empezará a hacerse sentir. Este Rayo, o sea el del Mahadeva (¹²³) o Destructor, iniciará su segundo gran impulso sobre nuestra evolución planetaria mediante la oscuración de dos quintas partes de la familia humana. La impresión que producirá el primer Rayo sobre la familia humana, en este globo, podemos considerarla triple:

Primero. Durante la individualización humana a mediados de la tercera raza raíz. Fue producida por una gran destrucción de las formas denominadas hombre-animal, y rara vez se ha presentado ese punto en las enseñanzas. El advenimiento de los Señores de la Llama y la tempestad eléctrica, introducida por el período del hombre, se caracterizó por los desastres, el caos y la destrucción de muchos seres del tercer reino de la naturaleza. Se implantó la chispa de la mente, y la fuerza de su vibración y el efecto inmediato de su presencia causaron la muerte de la forma animal, produciendo así la posibilidad inmediata de que los cuerpos causales, nuevamente vitalizados, vibraran con tal intensidad que tuvieron que adoptar nuevos vehículos. Esto constituye la manifestación del aspecto Voluntad en la cuarta ronda, en conexión con la familia humana.

Segundo. Durante la quinta ronda, *en el llamado Día del Juicio*. La producirá la aparente destrucción de dos quintas partes de la familia humana; trasladará las unidades de conciencia inmanentes a esferas que estarán más de acuerdo a su etapa de evolución. Este acontecimiento

¹²³ La Trinidad. "Maha-Vishnu preside el resumen y la totalidad de todo esto. En cada Brahmanda la actividad es cuádruple, y sus principales funcionarios son Brahma, Vishnu y Shiva. Las subdivisiones de sus funciones dan origen a los nombres y cargos de Narayana, etc.

Entre estas funciones, la de hacer o crear va a la par de la actividad y le corresponde a Brahma. Es decir lo que ha sido hecho se sostiene por medio del conocimiento; dicho sostén o preservación constituye el trabajo de Vishnu. Además, debido a que es necesario que desaparezca lo que ha aparecido, debe existir, por lo tanto, un destructor, y este es Shiva que, vinculado al deseo, primero afirma, luego niega, actúa y reacciona, ahora atrae y después repele, anhela algo y después de saciarse indignado rechaza el objeto. Precede a la acción o Brahma como deseo de manifestarse; después de haber mantenido y gozado de la manifestación, sucede el conocimiento o Vishnu, como sentimiento de fatiga, acrecentada inercia y necesidad de descansar. dando fin a la manifestación." *De Pranava-Vada*, págs. 82, 84,

será considerado entonces como una catástrofe; pero los Conocedores verán y sabrán, y también tres quintas partes de la familia humana comprenderán la razón.

Tercero. Durante la *final reabsorción*, de la Mónadas perfeccionadas, en su fuente de origen en la séptima ronda. Esto traerá la oscuración y la destrucción de la forma. Prácticamente no existirá sufrimiento, pues los entes humanos implicados habrán llegado a una etapa en que podrán colaborar conscientemente en el proceso de abstracción. Se evidencia, por lo tanto, que en lo que respecta a la familia humana (los Manasaputras en encarnación), la cuarta, quinta y séptima rondas ocultan la clave del primer aspecto. En lo que respecta a los devas se halla oculta en la primera, segunda y sexta rondas. Para la entidad en involución, a la cual llamamos "espíritu del planeta", está simplemente en la tercera.

El tercer Rayo rige todo el tiempo, pues el segundo Rayo sólo entró en actividad en la segunda ronda. El tercer Rayo regirá simultáneamente con el segundo hasta el fin de la era; entonces empezará a oscurecerse en forma gradual a medida que el primer Rayo va ejerciendo influencia nuevamente. Recuérdese, sin embargo, que los tres se hallan siempre presentes. Simplemente es cuestión de grado y evolución cíclica.

Podemos ahora entrar a considerar los cuatro Rayos menores que con el tercero constituyen la totalidad de manas, y también indagar de dónde podrá venir su influencia. El tema es tan estupendo que lo único que podemos hacer es tocar ciertos puntos; tampoco podemos extendernos sobre el desarrollo mecánico de las formas para utilizar las fuerzas. Todo esto está oculto en la ciencia de la electricidad. A medida que la ciencia exotérica descubra:

Cómo utilizar el poder que se encuentra en el aire y cómo aplicar los fenómenos eléctricos para ser utilizados por el hombre.

Cómo construir formas y cómo crear máquinas para contener y distribuir las fuerzas eléctricas de la atmósfera.

Cómo encauzar la actividad de la materia y cómo dirigirla hacia ciertos fines.

Cómo emplear la fuerza eléctrica que se encuentra en el aire para vitalizar, reconstruir y sanar el cuerpo físico;

entonces se comprenderá el fenómeno de los Rayos, actuando en ciclos, y el hombre aprovechará inmensas oportunidades para producir efectos específicos durante ciclos determinados.

a. *Efectos de los Rayos.* *ayo de Armonía, Belleza y Arte*, o el segundo aspecto manásico (adaptabilidad es el tercero), actuará de la manera siguiente:

Se desarrollará la intuición gracias al conocimiento de las vibraciones del sonido y de las matemáticas superiores. Éste ya se ha iniciado exotéricamente.

La música será reconocida como medio para construir y destruir, y se estudiarán las leyes de la levitación y el movimiento rítmico de todas las formas, desde un átomo hasta un sistema solar. Se practicará, en los dos planos inferiores, la manipulación de todo tipo de materia por

medio del sonido, y cuando esté en proceso de realizarse la síntesis de los cuatro rayos en el tercero, se manifestará un conocimiento similar en el plano mental.

Se permitirá, gradualmente, la publicación exotérica de las leyes del fuego. Existen veintisiete leyes ocultas que, en el estado actual de la evolución, sólo son reveladas después de la iniciación. En ellas se resumen las leyes básicas del color, de la música y del ritmo. Cuando la música produzca calor o estímulo y cuando por ejemplo, en los cuadros resplandezca o se revele lo subjetivo que se halla dentro de lo objetivo, entonces este cuarto Rayo de Armonía alcanzará su fructificación.

Tengamos siempre presente con claridad la numeración de los Rayos. Los números que preceden a los nombres se relacionan con la séptuple manifestación, y los números que siguen a los nombres tienen relación con la quintuple manifestación de Brahma.

<i>Rayos de Aspecto:</i>	1. Voluntad o Poder.	
	2. Amor o Sabiduría.	
	3. Adaptabilidad o Inteligencia Activa.....	1
<i>Rayos de Atributo:</i>	4. Armonía, Belleza o Arte	2
	5. Conocimiento Concreto o Ciencia	3
	6. Idealismo Abstracto	4
	7. Magia Ceremonial	5

Debemos ahora continuar considerando los cuatro tipos de fuerza que emanan de ciertas grandes Entidades, y los futuros resultados del efecto producido sobre el hombre, recordando siempre que estas cuatro influencias (con su síntesis del tercer Rayo de aspecto) compendian en sí mismas el quinto principio logoico de manas. Son textualmente el efecto radiante de los Manasaputras divinos. A nosotros nos interesa principalmente los resultados que se producirán en los entes de Sus cuerpos.

La entrada al poder de este cuarto Rayo (advenimiento que puede esperarse al fin de este ciclo menor, que se inició en 1924) producirá en cualquier momento la correspondiente actividad en conexión con el cuarto subplano de cada plano, comenzando por el cuarto éter físico. Esto producirá los siguientes efectos:

Primeramente, los científicos del plano físico podrán hablar con autoridad acerca del cuarto éter, aunque no lo reconozcan como el inferior de los cuatro grados etéricos de sustancia: se comprenderá su esfera de influencia y su utilización, y “la fuerza” llegará a conocerse lo mismo que hoy se conoce el hidrógeno, como un factor de la materia o la manifestación eléctrica de energía dentro de límites precisos. Su manifestación ya puede verse en el descubrimiento del radio, así como en el estudio de las sustancias radiactivas y en la demostración electrónica. Este conocimiento revolucionará la vida del hombre; pondrá en sus manos lo que los ocultistas llaman “poder de cuarto orden” -en el plano físico. Permitirá utilizar la energía eléctrica para la regulación de su vida diaria en forma hasta ahora incomprensible; producirá nuevos métodos de iluminación y de calefacción a bajo costo y prácticamente sin gasto inicial. Quedará establecida como una *realidad* la existencia del cuerpo etérico; la curación del cuerpo físico denso a través del cuerpo etérico, mediante la utilización de la fuerza y de la radiación solar, reemplazará a los métodos actuales. La curación entonces asumirá prácticamente dos aspectos:

1. Vitalización por medio de
 - a. la electricidad,
 - b. la irradiación solar y planetaria.
2. Procesos curativos definidos, gracias al conocimiento oculto de
 - a. los centros de fuerza,
 - b. el trabajo de los devas del cuarto éter.

Los transportes por mar y tierra serán en gran parte reemplazados, utilizándose rutas aéreas y desplazamientos de grandes aparatos a través del aire mediante la instantánea aplicación de la fuerza o energía inherente al éter mismo, que reemplazará los sistemas actuales.

Los estudiantes de religión estudiarán la manifestación de lo que llamamos “aspecto vida”, así como el científico estudia el llamado aspecto “materia”; ambos llegarán a comprender la estrecha relación que existe entre estos dos aspectos, con lo cual se llenará el antiguo vacío y cesará temporariamente la lucha entre la ciencia y la religión. Se pondrán en práctica métodos precisos para demostrar que la vida persiste después de la muerte del cuerpo físico, y la trama etérica será reconocida con factor operante.

Se buscará la conexión entre los diferentes planos y se estudiará la analogía entre el cuarto subplano etérico y el cuarto plano o Ádico (el cuarto éter cósmico), pues nos daremos cuenta de que la vida de esas Entidades reconocidas como los Logos planetarios, fluye a través de nuestro esquema desde el cuarto plano cósmico en sentido muy especial, a través de todas las analogías menores. El alineamiento será el siguiente:

- a. El cuarto plano cósmico, el búdico cósmico.
- b. El cuarto éter cósmico, el cuarto plano del sistema, el búdico.
- c. El cuarto subplano, el etérico de nuestro plano físico.

Existe una línea de menor resistencia en los planos del cosmos, que tiene una actividad especial en conexión con los Hombres celestiales, manifestándose en Sus propios planos y, en consecuencia, en conexión con los entes de Sus cuerpos en niveles inferiores. Se reconocerá la existencia de líneas de fuerzas que se extienden por todo nuestro esquema desde fuera del sistema, las cuales serán reconocidas como un hecho; los científicos las interpretarán como fenómenos eléctricos y los religiosos como la vida -fuerza vital de ciertas Entidades.

Los estudiantes de filosofía tratarán simultáneamente de vincular estas dos escuelas de pensamiento, poniendo de manifiesto la inteligente adaptación de los fenómenos eléctricos denominados materia -ese material activo y energizado que llamamos sustancia- al propósito vital de un Ser cósmico. Por lo tanto, en los tres campos del pensamiento, científico, religioso y filosófico, tenemos el principio de la formación *consciente* o la construcción del Antakarana, en el grupo designado como la quinta raza raíz.

En el cuarto subplano del plano astral, se observará el proceso de una actividad similar. La afluencia de fuerza originará un estímulo astral en los cuerpos de muchos miembros de la familia humana que todavía se encuentran en dichos subplanos, y hará despertar el deseo de armonía en forma nueva. Este se desarrollará debidamente en la sexta

subraza. Se ha de recordar que muchos de los Atlantes (hombres de la cuarta raza raíz) responderán al estímulo y encarnarán en esa época, porque el cuatro y el seis están íntimamente aliados. Tenemos otra analogía sugestiva en el hecho de que pronto se reconocerá la utilidad de los devas del cuarto éter; y que durante la sexta subraza la evolución dévica será extraordinariamente prominente. El cuarto plano es el de unificación para ciertos entes dévicos y humanos, y ciertos grupos (la cuarta Jerarquía creadora y la sexta Jerarquía dévica) tienen que agotar juntos un gran karma. Podemos ver ahora la suprema importancia de la Jerarquía humana, la cuarta en el orden consecutivo de planes o ideas:

Segundo plano cósmico	Siete Logos cósmicos.
Cuarto plano cósmico	Siete Rishis de la Osa Mayor.
Segundo plano solar	Siete Hombres celestiales.
Cuarto plano solar	Siete centros de los siete Hombres celestiales en el cuarto éter cósmico.
Cuarto subplano del plano físico solar	Siete centros del ente humano en el éter de cuarto orden.

Es evidente la belleza de este método de entrelazamiento, aunque momentáneamente no podamos comprender dónde se halla la relación en esta complejidad de entidades. Se ha de tener en cuenta que siempre consideramos la fuerza o energía vital de dichas entidades a medida que afluye a, y actúa por medio de, formas definidas sustanciales y materiales.

En el cuarto subplano del plano mental habrá en el futuro inmediato un período de evolución intensificada para los entes que salgan de la quinta raza raíz y entren en otra raza, globo, cadena o esquema. En el cuarto subplano del quinto plano, reside el centro de interés y el día de la oportunidad para la raza actual. Aquí podrá observarse el despertar de la conciencia superior y el primer síntoma de que se percibe el cuerpo causal y hay una respuesta vibratoria al mismo. A este respecto debemos tener siempre presente que la periferia del cuerpo causal incluye a los átomos permanentes es el plano donde se llevan a cabo las pruebas y las iniciaciones mayores del Umbral y el campo de batalla del hombre. y desde allí ha de asegurarse el derecho a entrar en el Sendero, procurando controlar sus cuerpos inferiores que harán de él el amo y no el esclavo.

De esta manera podríamos ampliar el concepto y llenar muchos libros con sugerencias sobre lo que podemos esperar durante los próximos siglos, pero no tiene ningún objeto extendernos sobre ello. Resumiendo estas ideas, podría decirse que en un futuro inmediato las realizaciones consistirán en utilizar la fuerza y la energía eléctricas para ajustar más armoniosamente la vida del hombre.

Podría hacer una o dos sugerencias más acerca de la influencia de este cuarto Rayo de la mente. Primeramente diré que se ha dedicado más tiempo a considerar este Rayo de lo que será posible hacer con los otros, debido a que ocupa un lugar de suma importancia en esta cuarta cadena del esquema terrestre y en el cuarto globo, nuestro planeta. Cada Logos planetario envía Su influencia a las diferentes rondas, planos, cadenas, globos, razas y subrazas, de acuerdo a la relación numérica que tiene con el esquema del cual Él es la Vida vitalizadora. Momentáneamente, a medida que el ciclo avanza, estas formas se hacen receptivas y negativas, expandiendo así a la influencia positiva del Logos planetario.

Algo más quisiera decir, pero sólo podré insinuarlo porque es de naturaleza esotérica y oculta. En la cuarta Iniciación la fuerza del Logos del cuarto Rayo es un factor vital. Mediante la aplicación del Cetro de Iniciación la energía de Su Vida es aplicada al Iniciado, o la fuerza eléctrica que emana del Cetro circula geométricamente a través de ciertos centros, produciendo el estímulo necesario. En la quinta Iniciación se siente similarmente la fuerza del tercer Logos, y en la sexta la del segundo Logos, mientras que en la séptima circula por el cuerpo del Chohan el fuego dinámico del primer Logos, todo lo cual podría clasificarse como sigue:

1. La fuerza mágica del séptimo Logos se siente en la primera Iniciación.
2. El fuego agresivo del sexto Logos se siente en la segunda Iniciación.
3. La luz iluminadora del quinto Logos se siente en la tercera Iniciación.
4. La vida armonizadora del cuarto Logos se siente en la cuarta Iniciación.
5. El poder fusionador del tercer Logos se siente en la quinta Iniciación.
6. El calor unificador del segundo Logos se siente en la sexta Iniciación.
7. La electricidad dinámica del primer Logos se siente en la séptima Iniciación.

Vamos a considerar brevemente la influencia futura del tercer rayo manásico de “Conocimiento Concreto o Ciencia”. Como ya se ha dicho en otra parte, este rayo es quien construye las formas, utiliza la materia y da cuerpo a las ideas o entidades, ya sean cósmicas, del sistema, lunares o subhumanas. El Logos planetario de este quinto Rayo del sistema ocupa una posición peculiar en el esquema de las cosas. Personifica el quinto principio logoico de manas; sintetiza los esquemas de los cinco Kumaras, quienes son Brahma, si se los considera como la totalidad del tercer aspecto logoico. Sin embargo, dicho Logos no es el factor sintetizador de los siete esquemas, la total manifestación logoica, considerada como la unión de los aspectos segundo y tercero. Este punto es de primordial importancia y debe recordarse. La influencia de este Logos permite a la materia adaptarse científicamente a la forma; Su vida unifica siempre el tres y el cinco. Veamos si por medio de un ejemplo podemos simplificar la idea. Como ya se sabe, el quinto Rayo personifica el quinto principio. Por lo tanto Su influencia se hará sentir siempre en Sus correspondencias numéricas, porque es el Señor del quinto Rayo del sistema y el Regente del tercer Rayo manásico, si consideramos únicamente el tercer aspecto. En el momento de la individualización, o al venir a la encarnación los entes autoconscientes el quinto principio vinculó los tres superiores con los cuatro inferiores. Esto tuvo lugar en la tercera raza raíz y produjo una forma en la que habitó el Espíritu en el tercer subplano del quinto plano. Todas estas analogías merecen ser estudiadas detenidamente, pues la relación numérica no es casual. El poder del Señor del quinto Rayo del sistema actuó a través de ciertos esquemas, cadenas y globos y produjo ciertos resultados en las células y conglomerados de células en el cuerpo de nuestro particular Logos planetario. Este ejemplo se da a fin de elucidar e indicar la influencia relativamente importante que tiene un Logos planetario sobre otro durante las diferentes etapas de la evolución.

Dicha influencia ha crecido y menguado desde entonces, desapareció durante la cuarta raza raíz y aumenta constantemente durante la actual quinta raza o Aria. La influencia del Logos planetario correspondiente no ha alcanzado todavía el cenit de su poder en nuestra raza. Durante el período inmediato Su fuerza eléctrica energizadora afluirá a nuestro planeta y traerá nuevos descubrimientos relacionados con la materia y la forma, obteniéndose nuevas revelaciones concernientes a la energía de la materia.

Durante las subrazas venideras el ciclo de este Logos empezará a desvanecerse mientras que la influencia de Su Hermano el cuarto Logos de Armonía alcanzará su cenit en esta ronda. Durante la quinta ronda el poder o radiación eléctrica del quinto Logos se sentirá de nuevo fuertemente porque es Su ronda; y así como El fue en gran parte responsable del estímulo manásico dado al hombre-animal en la tercera raza raíz, también en la quinta ronda será uno de los factores responsables que producirá esa gran separación denominada “Día del Juicio”. Recuérdese respecto a esto que dichos Logos -cuando ejercen su influencia a través de un esquema o cualquier septenario operan por medio de sus correspondencias numéricas en las cadenas y globos. Durante la quinta ronda, por ejemplo, o en la quinta cadena (un centro en el cuerpo del Hombre celestial), recibirá este quinto tipo de fuerza, la transmitirá y la hará circular a través de otras cadenas, por medio del quinto globo de dichas cadenas. Hasta que la raza no haya evolucionado más, el misterio quedará sin develar, y la incapacidad del hombre para descubrir la numeración de los esquemas, cadenas y globos, o para saber si se cuentan de adentro afuera o viceversa, permitirá ocultar lo que ha de quedar incógnito.

La influencia de este quinto Logos se hará sentir ahora de manera muy considerable en el quinto subplano de todos los planos, especialmente en los tres mundos del esfuerzo humano, y como aquí nos ocupamos del hombre, podemos contar de “abajo arriba” como erróneamente se dice. Por lo tanto la unidad mental de los hombres en esta quinta subraza, recibirá un acrecentado estímulo que permitirá al hombre vibrar en el quinto subplano, que literalmente es el tercer subplano del nivel abstracto del plano mental, donde se halla el cuerpo causal. En consecuencia, la quinta espirilla entrará en actividad, y la fuerza eléctrica o corriente fohática fluirá a través de ella, permitiendo a los hombres que hayan alcanzado la adecuada etapa, utilizar esta fuerza a fin de pasar la primera iniciación.

A medida que esta quinta influencia se haga sentir cada vez mas, sus efectos se percibirán en el plano astral como control consciente e inteligente, basado no tanto en el deseo de obtener armonía, sino en el deseo de manipular, en forma científica e inteligente, la materia astral. Cuando ello ocurra, comenzará a hacerse sentir el siquismo superior. En el plano físico presenciaremos gran número de interesantes fenómenos eléctricos, y el Manu tendrá grandes oportunidades para separar razas, segregar tipos y sumergir y desprender continentes. Éste es el rayo de la fuerza separatista, y el lugar que ocupa como factor en la construcción y destrucción de formas es muy interesante.

Cabría aquí preguntar ¿ cómo podría interpretarse todo esto en términos de fuego, a fin de conservar la solidez de la forma mental de este libro? Siempre que se emplean las palabras influencia, radiación o poder de un Rayo, se ha de inferir que tratamos de fenómenos eléctricos o energía de alguna clase. Esta energía o manifestación eléctrica, este “misterio de la electricidad” al cual H. P. B. se refiere, (¹²⁴) es la base de toda manifestación y se halla detrás de toda evolución. Produce una luz que va siendo cada vez más brillante; construye y moldea la forma de acuerdo a las necesidades de la entidad inmanente; produce coherencia y actividad grupales: es el calor que produce todo crecimiento e impulsa no sólo las manifestaciones de los reinos vegetal y animal sino que induce a la interacción entre los entes humanos, y se halla detrás de todas las relaciones humanas. Es magnetismo, radiación, atracción, repulsión, vida, muerte y todas las cosas; es propósito consciente y voluntad esencial en manifestación objetiva, y quien haya descubierto lo que se halla detrás de los fenómenos eléctricos ha resuelto no sólo el secreto de su propio Ser, sino que conoce su lugar

¹²⁴ D. S. I, 12

dentro de la esfera mayor, el Logos planetario; es consciente de la Identidad de esa Existencia cósmica que llamamos Logos solar, y sabe más o menos el lugar que ocupa nuestro sistema y su relación eléctrica con las siete constelaciones.

Corresponde ahora tratar la influencia ejercida por una fuerza que está decreciendo y perdiendo su predominio, la del sexto Rayo de Devoción o Idealismo. No será posible decir mucho acerca de éste, aparte de exponer ciertas ideas generales que serán de utilidad para alcanzar una perspectiva general de los ciclos de Rayo.

Estas influencias de rayo actúan, en todos los casos, a través de sus puntos focales (macro y microcósmico) constituyendo los centros etéricos. En lo que respecta a todos los seres, dichos centros son siete y están formados de entes dévicos y humanos que actúan grupalmente, o de vórtices de fuerza que contienen en latencia y mantienen en actividad ordenada células que tienen la potencialidad de manifestarse en forma humana. No ha de olvidarse la verdad esotérica de que todas las formas de existencia pasan, en alguna etapa de su carrera, por el reino humano.

Los Rayos cósmicos, que vienen de fuera del sistema, hacen impacto sobre, y a través de, los centros que se hallan en el segundo éter cósmico, pero en el actual estado de objetividad, se hacen visibles en el cuarto éter cósmico del sistema, el plano búdico.

Uno de los Rayos cósmicos permanentes es el de nuestro Logos, y los subrayos de este rayo impregnan todo Su sistema. Otros seis Rayos cósmicos, que animan a otros sistemas, influyen sobre el nuestro y se reflejan en los subrayos de nuestro Rayo logoico. Nuestros Hombres celestiales responden a estas seis influencias cósmicas. Absorben dicha influencia puesto que son centros del cuerpo logoico, la pasan a través de Sus esquemas, la hacen circular por Sus centros (cadenas) y la transmiten a otros esquemas, coloreándola con Su matiz y cualificándola con Su nota o tono peculiar. Todo el sistema de influencia de rayo o calor irradiante, considerado tanto física como síquicamente, constituye una interacción y circulación intrincadas. La irradiación o vibración pasa, en ciclos ordenados, de su fuente original, o sea el Rayo Uno o Logos del sistema, a los diferentes centros de Su cuerpo. Desde el punto de vista físico, esta fuerza de Rayo es el factor que energetiza la materia, desde el punto de vista síquico es la facultad cualitativa. Esta fuerza o cualidad pasa y circula de un esquema a otro, de una cadena a otra, de un globo a otro, agregando y, al mismo tiempo, absorbiendo y retornando a su punto focal con dos notables diferencias:

- a. El calor que irradia se intensifica.
- b. El carácter o color cualitativo aumenta.

Es igualmente notable el efecto que produce sobre la forma, pues el calor o cualidad de un Rayo afecta no solo a la síquis del hombre, del Logos planetario y del Logos solar, sino que también tiene un efecto definido sobre la sustancia material misma.

Las influencias de Rayo actúan igualmente sobre las Jerarquías dévica y humana, puesto que lo hacen en un cuerpo planetario o logoico. Se podrá aclarar la idea si tenemos presente que todas las formas son duales, tanto en la evolución como en su naturaleza esencial, producto del trabajo de los Constructores (fuerzas dévicas) y de la inteligencia activa (entes humanos); ambos son indivisibles en el divino Hermafrodita u Hombre celestial; siendo

estimulados en ambos aspectos de su Ser por la influencia que ejerce el rayo. Clasificaremos estas ideas de la manera siguiente:

<i>Entidad</i>	<i>Centros de Fuerza</i>	<i>Manifestación síquica</i>	<i>Manifestación física.</i>
1. Logos solar.	Hombres celestiales Energetizan y son vida activa,	Devas constructores Trabajan con materia mantienen la vida.	Un sistema solar
2. Logos planetario	Entes grupales humanos	Devas constructores	Un esquema.
3. Un hombre.	Siete centros etéricos	Constructores	Los cuerpos

Cada una de estas divisiones puede ser estudiada por separado y, en el transcurso del tiempo (cuando se pueda transmitir más libremente y sin peligro la información acerca de los devas), se verá que el Señor deva de un plano, por ejemplo, actúa a través de centros de fuerza, se manifiesta objetivamente por medio del color, que es su expresión síquica, y anima la materia de un plano así como un Hombre celestial anima Su esquema. La idea puede extenderse también a las cadenas, globos, razas y rondas. Siempre existe la dualidad -las manifestaciones humana y dévica son la suma total y siempre irán a la par la energía y la cualidad.

Al desvanecerse la influencia de rayo en una raza, un planeta, un esquema o un sistema solar, no ha de suponerse que se anula por completo, simplemente ha pasado más allá de la periferia de cualquier “círculo no se pasa” que ha estado energetizando, y la fuerza de Su influencia se enfoca en otra parte. El receptor original se convierte en canal o agente transmisor y no en recipiente o absorbente. Nuevamente las palabras entorpecen y demuestran cuan inadecuadas son para expresar una idea. Lo que el estudiante debe reconocer es que, durante el ciclo de influencia de un rayo, el objeto de su atención inmediata es recibir dicha influencia y absorberla, trasmutándola de acuerdo a su necesidad; por lo tanto no queda mucha influencia disponible para ser transmitida. Cuando el ciclo se acerca a su término se hará sentir cada vez más en otro lugar la influencia del rayo o magnetismo, hasta que, prácticamente, ésta haya pasado sin ser absorbida.

Esto es, precisamente, lo que comienza a suceder en relación con el sexto Rayo de Devoción. Los Egos que se encuentran en dicho Rayo tomarán forma en otros globos y cadenas y no tanto en nuestro planeta. En lo que a nosotros respecta, las vibraciones de ese Rayo se aquietarán, aumentando su actividad en otro lugar. En otras palabras, podemos decir que nuestro planeta y todo lo que éste contiene se convertirá en positivo, ya no será receptivo, y rechazará momentáneamente este tipo particular de fuerza. Una manifestación síquica de esto puede observarse en el decreciente entusiasmo cristiano. Dicho rayo, al cual pertenece el Chohan Jesús no derramará su fuerza, como lo ha hecho hasta ahora sobre la forma que El construyó y, lógicamente, se desintegrará en forma lenta, pero segura, después de haber servido su propósito cerca de dos mil años. Más tarde esta misma fuerza volverá a hacerse sentir y una nueva forma vendrá lentamente al ser, pero en forma más adecuada.

En consecuencia, se evidencia que el conocimiento de estos ciclos y de la fuerza de la manifestación u oscurecimiento de un Rayo, conducirán con el tiempo a actuar con la Ley y a colaborar inteligentemente con el plan de la evolución. Puede afirmarse aquí que los siete

Kumaras (los cuatro exotéricos y los tres esotéricos) colaboran con esta ley y actúan, esotérica o exotéricamente, de acuerdo al Rayo que está asumiendo el poder, excepto el primer Kumara o Logos de nuestro esquema quien, por ser el punto sintetizador de todos, permanece siempre en actividad objetiva.

La actividad de este sexto Rayo rige la oscuración o manifestación de un sistema y de un esquema, con todo lo que influyen tales manifestaciones. De allí el énfasis que todos los libros de ocultismo ponen en el estudio de los ciclos y en la diferenciación de los cien años de Brahma en sus partes componentes. Este conocimiento encierra el misterio del Ser, de la fuerza eléctrica y de la síntesis fohática.

No haré mayores comentarios sobre los efectos futuros del Rayo que está entrando en una oscuración temporaria, en lo que a nosotros concierne. Más adelante trataremos con mayor extensión de la que se ha dado a los otros Rayos, el tema del séptimo tipo de fuerza que está asumiendo el poder, por lo tanto, es un factor vital en la evolución inmediata del hombre.

El quinto principio de Manas ya empieza a manifestarse, principalmente, por medio del séptimo tipo de fuerza (el quinto, si consideramos únicamente el aspecto Brahma de la manifestación). Por consiguiente, se evidenciará de inmediato que este Rayo entrante se halla en la actualidad en una situación peculiar y su influencia se manifestará bajo condiciones muy favorables. Está derramando su fuerza sobre el séptimo plano, el físico, durante la quinta raza raíz y la quinta subraza, en consecuencia, la oportunidad es grande. En todo lo dicho con respecto a los Rayos es evidente que desde el presente punto de vista dos de ellos conciernen predominantemente a la evolución del hombre: *El Cuarto Rayo de Armonía*, que es el Rayo dominante del ciclo mayor, incluyendo la cuarta ronda y el cuarto globo, y el *Séptimo Rayo de Magia Ceremonial*, una de las principales influencias relacionada con todas las manifestaciones objetivas. Estos dos Rayos o la fuerza de estos dos Logos planetarios son, en gran parte, el instrumento para producir coherencia en nuestra cadena, la cuarta del cuarto esquema, y en nuestro globo físico, la Tierra. El cuarto y el séptimo actúan recíprocamente; uno actúa temporariamente como fuerza negativa y el otro como fuerza positiva.

El quinto Kumara, el Señor del séptimo Rayo (porque es necesario tener en cuenta Su posición dual como uno de los vórtices de la estrella de cinco puntas de Brahma, y como uno de los triángulos del séptuple cuerpo logoico) ocupa la posición peculiar de Regente de los Devas Constructores del plano físico, los devas de los éteres en colaboración con su Señor deva, quien guía y dirige la producción de la forma, valiéndose de ciertas palabras esotéricas. Trabaja por medio del cuerpo etérico de todas las formas y gracias a la fuerza que fluye de El podemos esperar ese acrecentado estímulo en la materia del cerebro etérico, la cual hará que el cerebro físico pueda recibir la reveladora verdad superior; ello pondrá en manos de los científicos los secretos de los éteres cuarto y tercero. El desarrollo de la materia del cerebro se efectúa paralelamente a la de su analogía atómica: en la vitalización de la quinta espirilla y en la consiguiente acción refleja de la séptima, se ha de ver en qué forma la mente del hombre alcanza proporciones y realizaciones inimaginables, ni soñadas hasta ahora.

Podemos considerar en tres direcciones el efecto de esta fuerza entrante:

Primero. El tipo de fuerza o la cualidad logoica, con sus funciones y objetivos.

Segundo. Su trabajo en relación con

- a. el reino animal,
- b. el reino humano,
- c. el reino dévico.

Tercero. Los resultados que se pueden esperar durante los siglos venideros.

El tipo de fuerza, es decir, la naturaleza del Hombre celestial del séptimo Rayo, es fundamentalmente constructivo. Será necesario que tratemos aquí algo sobre Su carácter y el lugar que ocupa en el esquema logoico, pero advirtiéndole la necesidad de abstenerse de personificar y exteriorizar. El Hombre celestial del esquema que personifica al Rayo de Magia Ceremonial es uno de los transmisores principales de la radiación del Sol al sistema, y tiene estrecha conexión con el kundalini logoico. Aquí hay una insinuación. El Señor Raja de los niveles etéricos del plano físico trabaja en estrecha asociación con Él; esto se comprenderá si tenemos en cuenta que el Señor de un plano constituye la actividad personificada de dicho plano. Es la fuerza energetizadora que se expresa como identidad unificada en la materia de un plano; por consiguiente, tendremos alguna idea de la coherencia de Su mutuo trabajo, si tenemos en cuenta que:

El Señor Raja de un plano es la suma total de la sustancia de ese plano.

El Logos planetario, que está más estrechamente vinculado con cualquier plano determinado, constituye su cualidad y color.

Todo se realiza gracias a la acción y trabajo mancomunado de ambas Entidades -el Señor de los Constructores construye las formas que el Señor de la Vida utiliza para desarrollar la conciencia interna.

La fuerza o vibración de cualquier Rayo se puede compendiar como:

- a. El propósito inteligente de una Entidad, un Logos planetario.
- b. Su energía vital actuando en Su cuerpo de manifestación por medio de, y sobre Él.
- c. Su radiación magnética al afectar (aunque en grado menor) a Sus Hermanos en manifestación.
- d. Su cualidad o color peculiar, su principal aspecto sicológico, manifestándose por medio de Sus propias actividades, dentro de Su propio esquema.
- e. El efecto de esa cualidad, según la influencia de Sus Hermanos, dentro del cuerpo colectivo del Logos solar.
- f. Su fuerza vital, al irradiarla más allá de su propia periferia como energía activa y actividad estimulante, por ser, literalmente, uno de los aspectos de Fohat. El aspecto actividad de un Hombre celestial es un aspecto de Fohat, así como Brahma es la suma total de Fohat. En virtud de su manifestación física los Hombres celestiales y Sus Hermanos son Fohat.

Si se tiene esto en cuenta, se verá que cada uno de los Logos planetarios, conjuntamente con un Logos solar y Sus reflejos, los seres humanos, se manifiestan por medio de aspectos.

En su totalidad son la expresión del Logos encarnante; en un caso Su energía fohática construye los reinos de la naturaleza proporcionándoles un Cuerpo; en otro, les proporciona su valor síquico y, finalmente, por medio de todos ellos, se manifiesta como Existencia o Ser. Se pueden establecer clasificaciones similares respecto a un Hombre celestial y a un ser humano, haciendo resaltar siempre el desarrollo del aspecto medio o síquico.

Teniendo presente estas ideas se podría percibir con mayor claridad lo que implica la entrada o salida de un Rayo como el actual. En el caso particular que consideramos tenemos la entrada de un Rayo que está íntimamente vinculado con el plano de manifestación, el físico, el cual es (dentro del ciclo mayor) responsable de la existencia misma del hombre y la fuente de su esperanza futura.

Este séptimo Rayo (quinto) se manifiesta siempre durante el período de transición de un reino a otro; lo cual encierra el misterio de la forma particular en que ha de prestar servicio su Logos planetario. Rige los procesos de:

Transmutación.

Encarnación.

Trasferencia.

En estas tres palabras está compendiado Su trabajo vital y expresada la naturaleza de esta gran Entidad que preside los procesos de mezclar, fusionar y adaptar. Dicha Entidad mediante el conocimiento del Sonido cósmico, guía a las fuerzas de vida de ciertas entidades solares y lunares de una forma a otra y constituye el vínculo existente entre el alma que espera encarnar y su cuerpo de manifestación. Esto es verdad respecto a la encarnación de un hombre, un grupo, una idea o de todas las entidades de grado menor al del Ser solar, que se manifiestan a través de un globo, o el regente del globo regido por el Logos planetario. Todas las entidades de rango superior al de este gran Ser evolutivo vienen a la encarnación mediante el trabajo vinculador de un Ser que se halla fuera del sistema. En todos los períodos de transferencia de la vida de

un sistema a otro,
un esquema a otro,
una cadena a otra,

III CLASIFICACIÓN LOS ASPECTOS Y LA EVOLUCIÓN

Aspecto	Manifestación	Objetivamente	Subjetivamente	Aspecto Evolutivo
Actividad	Los Siete Hermanos	Siete Centros Etéricos	Siete Tipos de Fuerza	Involución y Evolución de los reinos de la naturaleza.
	Suma Total	Fuego por Fricción, Brahma o Aspecto materia. La Madre		
Amor-Sabiduría	Siete Hombres celestiales. ... Dragón de Sabiduría	Siete Esquemas	Siete Rayos	Siete Tipos de Mónadas humanas y dévicas.
	Suma Total	Fuego Solar, Aspecto Vishnu. Subjetividad o síquis. El Hijo en manifestación.		
Voluntad	Siete Entidades Cósmicas ..	Siete Hombres celestiales	Siete Cualidades	Siete Jerarquías
	Suma Total	Fuego Eléctrico, la Vida Una. Mahadeva. Espíritu.		

esta Deidad cósmica ejerce Su poder e influencia. En todos los períodos de menor transición de la vida producida

de un globo a otro,
un plano a otro,
un reino de la naturaleza a otro,

el Señor del séptimo Rayo desempeña una función similar. En esto reside la razón de por qué Su fuerza afluye en la actualidad, pues es necesario un profundo movimiento de realización y se está produciendo una transferencia que demanda Su tipo de energía particular. Se están transfiriendo ciertos grupos de Mónadas humanas y dévicas, del reino humano al quinto o espiritual. Durante Su ciclo, que durará más o menos dos mil quinientos años, un número específico de hombres entrarán en el Sendero de Iniciación y por lo menos recibirán la primera Iniciación, transfiriendo así su centro de conciencia de lo puramente humano a las primeras etapas de lo espiritual.

Durante este mismo ciclo tendrá lugar una transferencia de unidades del reino animal al humano, en la quinta cadena, y de ésta a otra, produciendo un periodo de actividad aún mayor que la de nuestro propio globo. Similarmente, puede decirse (aunque no es posible dar más que un indicio), que la fuerza del Transferidor cósmico está entrando en actividad, debido a la transferencia, durante este ciclo, de un grupo especial de entes altamente avanzados de los reinos humano y dévico (miembros de la Jerarquía oculta) a otro esquema. También ciertos entes entre los Señores Lipikas están aprovechando esta influencia cósmica para transferir su actividad a otro sistema, dando lugar a otros, Quienes agotarán el karma de la nueva era. El poder de estos agentes impregna todo el globo y se extiende a todas las cadenas y esquemas que se encuentran en su camino. Afectará fundamentalmente al reino vegetal, oscureciendo viejas especies y trayendo nuevas; actuará en el reino mineral y dará un nuevo ímpetu a los procesos químicos, poniendo en libertad, incidentalmente, a unidades radiactivas, con la consiguiente ampliación de los conocimientos de la ciencia. Los reinos elementales y las almas grupales que en ellos se encuentran, facilitarán la transferencia de átomos.

Los efectos de este Rayo son de gran alcance tanto en los entes dévicos como en los humanos en sus diferentes mundos, lo cual creara nuevos medio ambientes para utilizar los nuevos tipos y harán que surjan características totalmente nuevas en la raza humana.

Hemos considerado, en cierta medida, el tipo de fuerza que se expresará por medio del séptimo Rayo; hemos visto que es el gran agente del Logos, que transmuta y transfiere. Hemos visto también que ejerce un poderoso efecto, tanto en los entes dévicos como en los humanos; hemos encontrado que la principal función del Logos del séptimo Rayo es, más que nada, la adaptación o modelamiento de la forma, para adecuarla a las necesidades de cualquier Entidad particular. En todo trabajo constructivo de crear formas entran ciertos factores que es necesario enumerar, porque conciernen vitalmente a este particular Hombre celestial y al plano físico, en el cual estamos sometidos a la experiencia. Estos factores son:

Primero. La voluntad o propósito centralizado de alguna entidad.

Segundo. El material por medio del cual la vida se propone manifestarse Dicho material, como sabemos, se encuentra en siete grados y en cuarenta y nueve subgrados dentro del “círculo no se pasa”.

Tercero. Los Constructores que son el vehículo del propósito divino y moldean la materia de acuerdo a un plan determinado. Estos constructores desarrollan las formas de su propia naturaleza y sustancia

Cuarto. El plan, de acuerdo al cual se desarrolla el trabajo; el plan es impartido a los Constructores y está latente en su conciencia. Desarrollan de adentro afuera la forma del Gran Hombre celestial de los Hombres celestiales de los entes humanos y de todas las formas, y producen las Existencias autoidentificadas, de manera similar a como la madre construye y produce con materia de su propio cuerpo un Hijo consciente que evidenciará ciertas tendencias raciales; sin embargo será independiente, tendrá conciencia y voluntad propias y se manifestará en forma triple. Se ha de tener siempre en cuenta la similitud que existe entre la evolución dévica y la esencia que ellas manipulan.

Finalmente. Ciertas palabras o sonidos mántricos ⁽¹²⁵⁾ los cuales -emitidos por una Vida mayor- siempre impulsan a las vidas menores a cumplir un propósito constructivo. Dichas Palabras son pronunciadas por:

¹²⁵ Existe en la India un antiguo sistema de enseñanza síquica denominado Yoga que prescribe la recitación de ciertos mántram o versículos sánscritos. Se dice que es muy importante la forma en que se pronuncia la palabra mística Om o Aum. Brahmanes eruditos me han dicho que el ilimitado poder síquico de los mántram o versículos sánscritos sólo puede extraerse siguiendo determinadas reglas exactas de pronunciación (swara). Dicen que Pronunciando correctamente las palabras se inicia una vibración en el “akaz”, esa zona del éter del espacio que envuelve a nuestro globo, convirtiendo al hombre en el amo de todos los espíritus que habitan en los distintos reinos de la naturaleza. Primeramente se produce una reacción en el cuerpo etérico del hombre, purificando su densidad, estimulando los poderes síquicos que se hallan en latencia, fortificándolo gradualmente hasta dominar las fuerzas más refinadas de la naturaleza” *The Theosophist*. T. XIII, págs. 229. 613.

“El primitivo sonido (Aum u Om) es la palabra más elevada de poder y conocimiento que se ha pronunciado. En verdad, constituye el Brahman mismo. La regulación del aliento es la principal disciplina-tapas. No existe un mántram más elevado que Savitri. La verdad es más elevada que el silencio.

“El creador acumuló la esencia pura de los Tres Vedas en las tres letras que forman la Palabra Sagrada, en las tres enunciaciones que dan nombre y forma a los tres mundos, y en las tres partes del versículo védico que invoca al sol. Cada parte la extrajo de un Veda. Quien reflexione sobre ellas, mañana y tarde, habiendo aprendido previamente a los Vedas, estudia verdadera y diariamente a totalidad de los Vedas, portales que nos conducen a Brahman.

“El que busca a Brahman, concentrándose continuamente sobre su significado, sintonizando su deseo y modelando su pensamiento de acuerdo a ese significado, sin duda logrará la perfección aunque no cumpla otro deber, pues el nombre Brahman significa “amigo de Todas las criaturas” (Gavatri es la oración que implora para todas las criaturas la bendición del esplendoroso Padre en los Cielos, el Sol).” *Anónimo*.

Un Logos solar. La triple Palabra da lugar a una séptuple vibración.

Un Hombre celestial, que al pronunciarla lleva a Su esquema y a todo lo que contiene la objetividad evolutiva.

La Mónada, cuya triple palabra da lugar a una séptuple vibración.

El Ego, quien al pronunciarla en forma sonora, produce un ser humano en los tres mundos.

Deberá observarse detenidamente la analogía que existe entre estos cuatro.

Ciertas Palabras corresponden a distintos aspectos; las Palabras del primer aspecto ponen en vibración a la materia que evoluciona a través de los siete ciclos de sistemas solares; su relación con las Palabras del presente sistema solar, es análoga a la que existe con la sustancia primordial, base de nuestra presente creación. Las Palabras del segundo aspecto nos conciernen muy de cerca, aunque las Palabras de Brahma están, en la presente etapa, más estrechamente conectadas con nuestro trabajo en el plano físico. Tales Palabras, en lo que respecta a los tres mundos, constituyen, en gran parte, un grupo de mántram, oculto en la conciencia de los Señores de los Rayos quinto y séptimo; mediante la emisión inteligente de dichas Palabras, el tercer aspecto (el aspecto Brahma o manásico) se pone en contacto con el primer aspecto y produce lo que llamamos el “Hijo Consciente” o Sol. En el plano mental las Palabras son emitidas por el Señor del quinto Rayo, causando una vibración no sólo en lo que podríamos denominar ‘los niveles inferiores’, sino que produce también una respuesta en el plano primero o arquetípico e igualmente en el plano mental cósmico. Las Palabras emitidas por el séptimo Logos, en el plano físico, producen los resultados siguientes:

Primero. Introducen los átomos permanentes dentro de su alma grupal, o sea la unión de la materia y la conciencia.

Segundo. Conducen la corriente de vida a cualquier reino determinado, o sea la fusión de las forma y la conciencia.

Tercero. Transfieren la vida consciente y sensible de una forma a otra, de un grupo a otro, de un reino a otro, dentro de las jerarquías.

El quinto Rayo tuvo que actuar o ejercer su influencia, en conexión con el reino humano, a fin de producir la autoconciencia dentro de la forma consciente.

En consecuencia, podrá observarse que cuando el adepto entrenado emite el sonido a través de la línea de fuerza, no sólo puede utilizar la actividad dévica para producir ciertos

“Existen fórmulas específicas conocidas por los iniciados de cierto grado y también por muchos que no han alcanzado dicho grado, que conocen y emplean un sinnúmero de ellas -a veces la emplean tanto que perjudican al que las usa sin tener la suficiente instrucción-, y cualquiera de ellas está específicamente adaptada para producir la mayor parte de los efectos imaginables.

“Bien se dice en *Isis Sin Velo* que los “sonidos y colores” son guarismos espirituales, pero esto no es todo, porque también los colores, los metales y las plantas constituyen guarismos espirituales. Cada planeta (o plano espiritual) está relacionado con un metal o un color. Éstos a su vez tienen correlación con el correspondiente olor y sonido.

“La esfera áurica que circunda a todo ser humano contiene un importante “pliegue” o “estrato” que posee invariablemente el color del metal y del planeta con los cuales el individuo tiene mayor afinidad; sobre dicho pliegue el magnetismo de los colores y las vibraciones sonoras hacen impacto.” *The Theosophist*, T. VII, pág. 218.

resultados en conexión con el aspecto forma de la manifestación, sino también impulsar a la vida interna a que desarrolle una actividad definida. De allí el gran peligro, como ya se ha dicho frecuentemente, de dar a conocer estos mántram, y la necesidad de evitar su tergiversación y mal uso. El poder que domina la forma y la fuerza, se halla en las manos de quienes han realizado tres cosas

Primero. Han desarrollado la conciencia del grupo del cual forman parte.

Segundo. Han aprendido el secreto de las notas y los tonos a los cuales responde dicho grupo.

Tercero. Han aprendido cierto conjunto de palabras y frases y el método adecuado de entonarlas y cantarlas.

No pueden obtener resultados fuera de la periferia del grupo le cuya conciencia participan. Por ejemplo: Un adepto puede trabajar con las formas y las fuerzas dentro del “círculo no se pasa” de su propio Logos planetario, dentro de los tres mundos, dentro del “círculo no se pasa” del polo opuesto de su Logos o del “círculo no se pasa” de los tres Logos planetarios que forman un triángulo en el sistema. Tampoco puede ejercer este poder en los planos superiores ni dentro de las esferas de los esquemas sintetizadores y neutrales. Después de la sexta Iniciación su poder se extiende a los dos planos más allá de los tres mundos, el búdico y el átomico, y dentro de las esferas de todo el aspecto Brahma, y si lo visualizamos como la totalidad de los esquemas de los cinco Kumaras, constituyen Brahma. En la séptima Iniciación, el adepto ejerce poder en los siete planos y en todos los esquemas, conoce todas las Palabras sagradas y puede trabajar con materia de todos los grados, emitir todas las notas y controlar todos los tipos de fuerza. Está en condiciones de guiar la vida hacia regiones fuera de la esfera solar de influencia. Pero en el plano físico trabaja principalmente con las palabras del séptimo Logos, clasificadas en cinco grupos:

1. Mántram que se refieren a la materia etérica y controlan a los devas de los éteres.
2. Mántram que se relacionan con la materia física densa y controlan a la evolución subhumana, por medio de ciertos grupos de devas.
3. Palabras especialmente vinculadas a la Jerarquía humana, que están muy cuidadosamente resguardadas para que el hombre no las conozca.
4. Palabras concernientes a la evolución dévica, las cuales controlan y someten, a diferentes grupos de devas, a la voluntad de quien las emite. Estas son, en muchos sentidos, las más peligrosas y todo conocimiento respecto a ellas no es impartido a ningún hombre cuyo rango sea inferior al de un iniciado de tercer orden.
5. Palabras que afectan al aspecto vida de la manifestación y que introducen la vida en la forma o la extraen de ella.

Hay un sexto grupo, estrechamente vinculado con la manifestación eléctrica, que comienza a manifestarse en las fórmulas de los científicos y de los estudiantes de radiactividad y de fenómenos eléctricos; pero, afortunadamente para ellos, son todavía fórmulas escritas y no son revestidas de sonido.

En esta breve dilucidación del tema de los mántram, hemos podido reconocer que “aún no ha llegado el momento” para su publicación. La difusión de las fórmulas mántricas no tendría ninguna finalidad inmediata. Inevitablemente llegará el día en que serán conocidas, pero en la actualidad su conocimiento no beneficiará a nadie por las siguientes razones:

No es suficiente conocer las cosas ocultas para utilizarlas inteligentemente.

Es mucho más beneficioso para el Ego desarrollar la intuición por medio de la aspiración, el esfuerzo, el fracaso y el renovado esfuerzo, a fin de lograr el triunfo, que los rápidos resultados obtenidos mediante el empleo del sonido.

Las “Palabras” se emplean para manipular la materia y moldearla en la forma, de acuerdo a la línea de evolución. Mientras la facultad interna de clarividencia no se haya desarrollado en cierta medida, el conocimiento de los mántram es prácticamente inútil, y hasta puede constituir una amenaza. Cuando un hombre ve que es necesario corregir o reajustar el vehículo de un hermano y es capaz de despertar en éste el deseo de corregir lo incorrecto puede ayudarlo inteligentemente gracias a la visión y al sonido. Reflexionen sobre esto porque explica la razón para resguardar dichas palabras.

Antes de que los sonidos puedan ser comunicados ha de haber desinterés, visión y sinceridad de propósito. Algunas veces hay desinterés y sinceridad, pero el uso esotérico de la visión interna es todavía muy raro.

Se ha de recordar (al estudiar el tema del Rayo entrante, los efectos que pueden esperarse de su influencia) que sólo estamos considerando el aspecto mente de las tres evoluciones. No tengo la intención de decir mucho sobre el desarrollo humano, aparte de lo que ya se ha indicado en páginas anteriores; una insinuación será suficiente para el verdadero estudiante; sin embargo, puedo dar un amplio delineamiento de los desenvolvimientos venideros y clasificar los resultados que se han de esperar. Sólo son posibles algunas sugerencias.

Desenvolvimiento universal de la visión etérica. Obedece a dos causas:

Primero, al reconocimiento científico de que existen niveles etéricos lo cual liberará a las personas del temor a la opinión pública adversa, permitiéndoles revelar lo que individualmente sabían hace tiempo. Incluso hoy la visión etérica es relativamente común: pero rara vez se comenta por temor a ser criticado.

Segundo, a la creciente actividad que despliegan los devas de los éteres, quienes infunden una mayor vibración activa a la materia de los niveles etéricos, con la consiguiente acción refleja en el ojo del hombre.

Acrecentada actividad mental y la difusión de la educación de tipo mental concreta. Esto dará por resultado:

La acrecentada competencia entre entes y grupos.

La organización de los negocios en líneas hasta ahora no soñadas.

La fundación de grupos y conglomerados de grupos, cuyo único propósito será sintetizar todas las líneas del esfuerzo humano, a fin de unificar los esfuerzos y economizar fuerzas en los mundos científico, comercial, filosófico, educativo y religioso.

La fundación de facultades de medicina, de acuerdo a las nuevas líneas, cuya finalidad será estudiar el cuerpo etérico, su relación con el físico denso y sus funciones como receptor, acumulador y transmisor de los fluidos vitales del sistema.

La fundación de una nueva Iglesia, la cual ya no tendrá sentido devocional o idealista, sino que será un retoño del antiguo idealismo manifestándose por medio de formas mentales, se basará en el reconocimiento científico de la existencia de los mundos invisibles y su debida comprensión y corroboración, por medio de un ajustado ceremonial científico. Este ceremonial de la Iglesia Universal, por cimentarse en la unidad mental de todos los pueblos, no será como el conocido actualmente constituirá la cuidadosa y dirigida utilización científica del sonido y del color, para producir ciertos fines deseados, tales como alinear el Ego, influenciar a los grupos, establecer contacto con la Jerarquía oculta, colaborar con los devas a fin de desarrollar los fines constructivos de la evolución, y muchas otras cosas que surgirán cuando la ciencia comprenda la constitución del hombre, la naturaleza de la vibración o radiactividad, y la comprobada realidad de lo que hasta ahora sólo fueron hipótesis metafísicas y dogmas religiosos acerca del mundo invisible, del pensamiento y de la existencia espiritual.

Una acrecentada facilidad para acercarse al Sendero. Esto tendrá su fundamento en el hecho de que muchos seres humanos poseerán un conocimiento personal de los poderes y de las fuerzas regentes y, probablemente ya se hallarán en el Sendero de Probación o serán iniciados de primer grado. De esta manera, se desvanecerá el actual escepticismo. El peligro entonces provendrá de otra dirección, se derivará de la influencia misma de este Rayo: el peligro de cristalizarse en la forma hará que el verdadero y fervoroso espiritualista llegue a ser algo raro siendo reemplazado por el aspirante científico. *El ocultista verdadero es científico y consagrado*; si ambos no se fusionan, el místico y el hombre están en peligro de practicar magia negra, pues los rige el intelecto y no el desinterés. Hay también peligros incidentales que derivan del contacto con la evolución dévica y del conocimiento de los poderes y fuerzas disponibles por intermedio de la misma.

Vendrán a la encarnación un sinnúmero de antiguos magos y ocultistas y, por consiguiente, aumentará rápidamente lo que se reconoce como poderes síquicos. Este tipo de siquismo, al ser coloreado por la mente y por no ser una cualidad puramente astral, será mucho más peligroso que el de la época atlante, porque detrás de él habrá cierta medida de voluntad, propósito consciente y comprensión intelectual: si no va acompañado de una creciente realización espiritual, un firme control del Ego sobre la personalidad inferior, tendremos un período muy peligroso. De allí que sea necesario advertir y comprender la amenaza que se cierne y de que se proclame a todos los vientos la verdad de la vida interna y la necesidad de servir a la raza, como condiciones esenciales para el progreso.

Conjuntamente con la llegada de este grupo de magos del séptimo Rayo (algunos vinculados a la Fraternidad, otros a los grupos estrictamente manásicos), se ha propuesto el advenimiento de ciertos miembros de la Jerarquía (iniciados de grado inferior a la cuarta Iniciación) y determinados discípulos y probacionistas que pertenecen a este Rayo, además de

aquellos verdaderos síquicos que anhelan, por medio de sus esfuerzos, contrarrestar las vibraciones y disipar la amenaza, derivada del advenimiento del otro grupo. Allandar y preparar el camino para ellos, en los diferentes países, especialmente en Europa y Norte América, constituye la tarea en la actualidad, del Maestro R. y el Maestro H. (¹²⁶)

Un grupo de científicos encarnarán en el plano físico durante los próximos setenta y cinco años, sirviendo de medio para revelar las tres próximas verdades respecto a los fenómenos eléctricos. A fines del siglo pasado los iniciados regidos por el quinto Rayo prepararon una fórmula de la verdad, concerniente a este aspecto de la manifestación, siendo parte del intento de la Jerarquía impulsar el desarrollo evolutivo, como acostumbra hacerlo al término de cada período de cien años. Ciertas partes de la fórmula (dos quintas partes) se han desarrollado gracias a los trabajos realizados por hombres como Edison, los que participan en este tipo de esfuerzo y quienes se han ocupado del radio y de la radiactividad. Aún han de revelarse tres partes más de la misma fórmula, las cuales abarcarán todo lo que al hombre le es posible conocer sin riesgo alguno respecto a la manifestación de la electricidad en el plano físico durante la quinta subraza.

Todo lo que aquí hemos considerado abarca el lapso hasta el advenimiento de la nueva subraza. Nuestra raza resumirá y llevará temporariamente a término el esfuerzo manásico de la quinta raza raíz para desarrollar la mente, trayendo resultados de estupenda importancia. Durante la sexta subraza no se recalcará tanto el *desarrollo* de la mente como la *utilización* de la mente concreta y la facultad adquirida para desarrollar los poderes del pensamiento abstracto. Quizás se haya atribuido excesiva importancia a la afirmación de algunos escritores ocultistas de que la sexta subraza será intuitiva. La intuición estará en proceso de despertar y será más pronunciada que ahora, pero la característica sobresaliente de los entes de la sexta subraza será la capacidad de pensar en términos abstractos y utilizar la mente abstracta. La función de esos entes será perfeccionar (hasta donde corresponda en esta ronda) el antakarana grupal (¹²⁷) o el eslabón entre los planos mental y búdico. Este puente podrá ser utilizado durante la sexta raza raíz, donde la intuición dará señales reales y generales de existencia. En la actual raza raíz sólo algunos entes manifiestan signos de verdadera intuición por haber construido en su ser individual el puente necesario. En la sexta raza raíz pequeños grupos serán intuitivos.

No es necesario decir nada más respecto a la influencia que ejerce el séptimo Rayo sobre los hijos de los hombres. Más adelante quizás podrá impartirse mayor información, pero ya se ha dado bastante como base de una útil especulación.

b. *Los animales, los hombres y los rayos.* Ahora vamos a tratar dos puntos y a estudiar el efecto de la fuerza entrante en los reinos humano y animal.

Estos puntos son de profundo interés para el estudiante ocultista, por dos razones. El tema a considerar se refiere al efecto que el séptimo Rayo entrante producirá, durante los siglos venideros, sobre el reino animal y la evolución dévica. El profundo interés estriba en el hecho de que en un caso tratamos con la evolución que se halla inmediatamente detrás de la

¹²⁶ El Maestro húngaro, R. o Rakoczi vive actualmente en Hungría y es el Regente de Europa y América, perteneciendo a la "gran Fraternidad". Trabaja a través de distintas organizaciones y movimientos, incluyendo la masonería. Este Maestro es uno de los que aceptan discípulos.

El Maestro cretense, H. o Hilarión, se halla interesado en el movimiento espiritista y es autor del libro *Luz en el Sendero*.

¹²⁷ *Antakarana* es manas inferior, la senda que comunica la personalidad con manas superior o alma humana. H. P. Blavatsky.

humana, y de la cual el hombre aún no se ha emancipado totalmente; en el otro, con una evolución paralela, la cual es de inmensa importancia en el esquema de las cosas. Trataremos primero del séptimo Rayo y sus efectos sobre el reino animal.

El hombre prácticamente conoce muy poco respecto a este reino de la naturaleza, excepto unas pocas comprobaciones científicas respecto a los organismos físicos y unas cuantas afirmaciones ocultistas hechas en distintas épocas; el desenvolvimiento de la conciencia animal y su inmediato futuro es aún muy poco comprendido.

Los hechos ocultos más importantes, con respecto al tercer reino, en relación con este tema, pueden ser enumerados de la manera siguiente:

1. El reino animal guarda, respecto al reino humano, la misma relación que el cuerpo físico denso con los siete principios; además encuentra su vínculo de conexión con el hombre gracias a la estrecha analogía que existe entre sus cuerpos objetivos.

2 El reino animal es el tercer reino (desde el punto de vista esotérico y en lo que respecta a su relación con la humanidad) y el aspecto madre, antes de ser compenetrado por el Espíritu Santo, el aspecto manas. Reflexionen sobre esta similitud y tracen la analogía entre la madre cósmica, la madre del sistema y el mismo aspecto madre, según se observa en el reino animal, como base para la evolución del hombre.

Cada reino de la naturaleza actúa como madre para el siguiente en el proceso evolutivo. Cualquier grupo que estemos considerando ha de dar, en el transcurso de la evolución, nacimiento a los retoños, los cuales personificarán el mismo ideal y recibirán sus *formas objetivas en algún plano* del grupo anterior. Del tercer reino surge el cuarto; del cuarto surgirá el quinto, recibiendo del anterior

- a. protección del germen,
- b. la forma,
- c. desarrollo gradual,
- d. nutrición,

hasta que en cada caso el niño humano o el Cristo niño es traído al nacimiento. Esto encierra una verdad muy esotérica y, aunque el hecho haya sido reconocido y enseñado, en relación con los reinos cuarto y quinto, la tarea que realiza el animal y el lugar que ocupa, no ha recibido el reconocimiento debido.

3. Durante la tercera raza raíz tuvo lugar la individualización animal y vino a la existencia la unidad autoconsciente llamada hombre. Me he ocupado, en cierta medida en otra parte, del tema de la individualización y no me extenderé aquí. Únicamente quisiera señalar la analogía que oculta la clave del misterio de la individualización.

En esta cadena tuvo lugar la individualización durante la tercera raza raíz y en la cuarta ronda; me refiero a una ronda de una cadena de globos, y no a la fuerza vital de un Logos planetario que circula por las siete cadenas de un esquema. Es de peculiar interés, en la actualidad, el hecho de que estemos en la cuarta ronda de una cadena, a la vez que en la cuarta ronda con respecto al esquema de siete cadenas. Ello ha dado lugar a posibilidades evolutivas de gran importancia. En la cadena lunar la individualización se produjo durante la quinta raza

de la tercera ronda, y en a tercera cadena siguiente a la nuestra, en el arco evolutivo, la individualización ocurrirá durante la sexta raza de la segunda ronda -en cada caso se refiere a la ronda planetaria a través de una cadena de globos.

4. En la cuarta raza raíz “la puerta” (según se la denomina) entre los dos reinos se cerró y ningún miembro del reino animal pasó al humano. Su ciclo terminó temporariamente y, expresándolo en términos de fuego o de fenómenos eléctricos, el reino animal y el humano llegaron a ser positivos uno con respecto al otro; sobrevino entonces la repulsión en vez de la atracción. Todo esto se produjo por haber asumido el poder un ciclo extremadamente largo del quinto Rayo. Ello fue necesario porque el hombre tenía que desarrollarse en forma manásica, y trajo como resultado un periodo de repulsión de las unidades animales, dejando que sus conciencias fueran estimuladas en sentido astral.

En esta repulsión tenemos la razón (y una de las menos fundamentales) que explicaría la guerra destructiva y el largo período de crueldad que ha habido entre el hombre y los animales. La prueba la tenemos en el terror del hombre hacia los animales salvajes de las selvas y los desiertos y el terrible holocausto de vidas que tales animales han causado durante siglos. Esto no debe olvidarse. Durante miles de años, especialmente antes de que existieran las armas de fuego, los animales salvajes han exterminado a los hombres indefensos; si tuviéramos las estadísticas de aquellos años, el número de seres humanos muertos alcanzaría una cifra extraordinaria. Ahora, en esta era, tiene lugar la compensación y se está logrando el equilibrio mediante la matanza de animales. No me refiero a las crueldades injustificadas, practicadas en nombre de la ciencia, ni tampoco a ciertas prácticas que bajo el disfraz religioso tienen lugar en diferentes países. La fuente de tales barbaridades se ha buscar en otra parte. Se halla oculta en el karma de ese Ser, que en un período -durante la cadena lunar- desempeñó el cargo como Entidad animante de la Vida evolutiva del reino animal. Este punto de vista requiere detenida consideración. Cada uno de los reinos de la naturaleza es la expresión de una Vida o Ser; el hombre, por ejemplo, es la expresión de alguno de los Hombres celestiales. La suma total de la humanidad (la cuarta Jerarquía) constituye, conjuntamente con la evolución dévica, los centros del Logos solar. El reino animal es la expresión de la vida de un Ser, quien es parte del cuerpo del Logos, o del Logos planetario, pero no un centro de energía consciente. (Existe una analogía en el cuerpo humano que posee siete centros de fuerza o energía, y también otros órganos de los cuales depende en menor grado la manifestación objetiva.) Tal entidad se expresa por medio del reino animal, del cual es el Alma animadora, ocupando un lugar preciso en el cuerpo planetario logoico. Esto es una insinuación que hasta ahora no se ha dado exotéricamente, y se recomienda a los estudiantes que la consideren cuidadosamente. Quisiera añadir que algunas de las tragedias que acompañan actualmente a la existencia inciden kármicamente sobre las relaciones temporariamente deficientes entre una Entidad, que dominó durante un período de la tercera cadena lunar, y la que ocupa una posición análoga en esta cuarta cadena o terrestre. Esta última es la suma total del principio humano más inferior, si consideramos el cuerpo físico denso o animal del hombre como un principio En este desacuerdo está el indicio de las crueldades que el hombre practica contra los animales.

Hemos expuesto seis afirmaciones esotéricas respecto al reino animal, el tercer reino de la naturaleza, que se relacionan con el pasado; vamos a agregar otra afirmación, para luego considerar el presente y predecir ciertas eventualidades que pueden esperarse en el futuro.

Como va se ha visto, durante la tercera raza raíz, se dio una oportunidad al reino animal, logrando la individualización muchos de ellos. En la cuarta raza raíz este ciclo de oportunidad cesó temporariamente, y ocurrió algo análogo a lo que ocurrirá en la quinta raza raíz, en conexión con el hombre, en el dominado “Día del Juicio”. En la época atlante las vidas que componían el tercer reino de la naturaleza se dividían en dos grupos:

El grupo de vidas que “entraron”, y al pasar la oleada de vida por ellas les permitió encarnar en la tierra en la forma animal y evolucionar gradualmente.

El grupo restante fue rechazado, quedando temporariamente inactivo y no se manifestará físicamente hasta la próxima ronda.

En el cuarto reino tendrá lugar una división similar durante la quinta ronda, y las vidas de dicho reino serán sometidas a una prueba análoga algunas entrarán y continuarán su evolución en este planeta, mientras que otras serán rechazadas y entrarán en un pralaya momentáneo.

Después que en la cuarta raza raíz fueron rechazadas tres cuartas partes de las unidades animales, las restantes tríadas (o sea una cuarta parte) prosiguieron su camino, con la promesa de que a su debido tiempo todas tendrían la oportunidad y la garantía de lograr su propia realización en la ronda siguiente. Así como las mónadas humanas que “entrarán” en la quinta ronda pasarán al quinto reino o responderán a su vibración, antes de la culminación de la séptima, así también las mónadas animales (si se me permite emplear tal término) que entraron en esta ronda, alcanzarán la individualización durante la quinta. y entrarán en el cuarto reino. Eso se producirá gracias al fuerte impulso manásico que caracterizará a todo el ciclo de la quinta ronda: de manera que se efectuará, normalmente, como resultado del debido crecimiento evolutivo. No se requerirá un estímulo eléctrico similar al de la época lemuriana.

Desde que se efectuó la gran división de la cuarta raza raíz, el reino animal se ha ocupado primordialmente de estimular y desarrollar el deseo, kama este es el fundamento del esfuerzo que realiza la Fraternidad, ayudada por el hombre, para intensificar el instinto emocional (el aspecto amor embrionario), mediante la segregación de los animales domésticos y la consecuente acción del magnetismo o energía radiante humana sobre la tercera espirilla de los átomos animales. La totalidad de animales domésticos -las unidades animales que están en más íntimo contacto con el hombre- forman el centro cardíaco del cuerpo de esa gran Entidad, que constituye la vida del reino animal. Del corazón fluyen todas las influencias que con el tiempo compenetrarán todo el cuerpo. Dichas unidades finalmente se separarán del alma grupal al reabrirse en la próxima ronda la puerta del reino humano.

Ahora consideraremos el presente inmediato y el advenimiento del Séptimo Rayo de Magia Ceremonial. El efecto que producirá en el reino animal la fuerza de este rayo será mucho menor que en el humano, porque no está todavía preparado para responder a la vibración del Logos planetario, y no lo estará hasta la sexta ronda. cuando Su influencia produzca grandes acontecimientos. No obstante, se pueden observar ciertos efectos.

Debido a la creciente actividad de la evolución dévica. especialmente la de los devas de los éteres, los constructores menores serán estimulados para que construyan con mayor facilidad cuerpos que respondan mejor, entonces los cuerpos etéricos del hombre y del animal

y su respuesta a la fuerza o prana, serán más adecuados. Durante la sexta subraza, las enfermedades conocidas en ambos reinos, disminuirán materialmente debido a la respuesta pránica de los cuerpos etéricos. Esto también traerá cambios en el cuerpo físico denso; tanto el cuerpo de los hombres como el de los animales serán de menor tamaño, más refinados, más sutilmente sintonizados a la vibración y, en consecuencia, mejor adaptados para expresar el propósito esencial.

Debido al reconocimiento, por parte del hombre, del valor de los mantram y de su gradual comprensión del verdadero ceremonial de la evolución, conjuntamente con el empleo del sonido y del color, el reino animal será mejor comprendido, mejor entrenado, utilizado y tratado. Tenemos ya indicios de ello. Por ejemplo, en las revistas actuales se publican constantemente historietas que se relacionan con la sicología de los animales y su actitud mental hacia el hombre, por medio de éstas y gracias a la fuerza del rayo entrante, el hombre puede (si quiere) sentir una simpatía mucho mas profunda por sus hermanos de grado inferior. Dirigiendo así su fuerza mental sobre los animales, el hombre estimulara la mentalidad latente en ellos, que los conducirá, a su debido tiempo, a la crisis de la próxima ronda. Los estudiantes de ocultismo deberían prestar mayor atención al efecto que la conciencia de un grupo produce sobre otro, y estudiar como hacer para que progrese el inferior, mediante el poder estimulador del superior, deberían conocerse los siguientes hechos:

- a. La poderosa vibración de los Señores de los tres Rayos y Su radiación estimula a los cuatro Hombres celestiales y desarrolla Su comprensión, permitiéndoles expandir Su conciencia.
- b. La conciencia de los Hombres celestiales estimula a todas las unidades de Sus cuerpos, pero despierta una respuesta especial en aquellas que trabajan activa e inteligentemente para desarrollar la conciencia grupal. La vibración de un Logos planetario, por ejemplo, tiene un efecto peculiar sobre todos los Chohanes, iniciados y Adeptos, e imprime la vibración necesaria a sus espirillas mayores. Esta tarea comienza cuando la sexta espirilla (en el grupo menor de siete) se halla activa.
- c. La conciencia del hombre se estimula y desarrolla cuando, en cierta etapa, puede responder a la vibración de los miembros de la Jerarquía oculta, acercándose así al portal del quinto reino. Esto coincide con la actividad vibratoria de la quinta espirilla.
- d. De igual manera, las unidades menos evolucionadas de la raza, esas que apenas son animales, alcanzan el necesario grado de vibración gracias a la acción, sobre sus cuerpos mental de las vibraciones combinadas de esos hombres cuya cuarta espirilla funciona adecuadamente. En estos dos últimos casos nos referimos a las espirillas del átomo permanente mental. En los otros casos nos hemos referido a misterios ocultos, encerrados en la vivificación de los átomos permanentes solares, no humanos.
- e. La cuarta Jerarquía creadora, considerada como unidad activa en este planeta (sin considerar su manifestación en otros esquemas), actúa en forma magnética; en el reino animal ejerce su capacidad estimulante; la fuerza de su vibración afluye a los

cuerpos astrales de los animales y produce respuesta. Esto despierta una comprensión más efectiva en todas las unidades del reino animal. Por lo tanto, puede evidenciarse cuán íntimos son la interacción y la interdependencia, y cuán estrechamente unidas se hallan estas vidas mayores y menores. El crecimiento y desarrollo de una parte del cuerpo logico, produce el progreso correspondiente en el todo; por ejemplo, ningún hombre puede hacer un progreso definido y especializado sin que su hermano se beneficie. Este beneficio se concreta en el acrecentamiento de la conciencia total del grupo, el estímulo para las unidades del grupo, el magnetismo grupal que produce acrecentados efectos curativos y fusionadores sobre grupos afines.

Este concepto contiene para el servidor de un Maestro, el incentivo para sus esfuerzos. Todo aquel que se esfuerza por alcanzar maestría, lucha para realizar y trabaja para expandir su conciencia, produciendo algún efecto, en espirales cada vez más amplias, sobre aquellos con quienes se pone en contacto, ya sean devas, hombre o animales. Puede ser que no lo sepa y que sea totalmente inconsciente de las sutiles emanaciones estimulantes que surgen de él, pero a pesar de ello la ley actúa.

El tercer efecto que produce la entrada de este rayo quizá sea el de rechazo, causando una gran destrucción en el reino animal. Dentro de unos pocos siglos muchas de las viejas formas animales morirán y se extinguirán. Las enfermedades; las causas innatas y las necesidades del hombre provocarán una gran mortandad en el reino animal. Sin embargo, debe recordarse que una fuerza constructiva es igualmente destructiva, y que ya se reconoce la necesidad de construir nuevas formas para la evolución animal. La inmensa matanza que tiene lugar en las Américas es parte del desarrollo del plan. La vida interna o fuego, que anima a los grupos de animales y es la expresión de la vida de una Entidad, será intensificada bajo esta séptima influencia, consumirá lo antiguo y dejará que la vida escape hacia formas nuevas y mejores.

El tema que debemos encarar ahora se relaciona con la *evolución dévica* y el efecto que produce el rayo entrante sobre ella.

Lo primero que debemos observar es que esta influencia afecta, en la actualidad, principalmente, a los devas del plano físico, a los devas de los éteres o de las sombras, como a veces se los denomina, pero no en la misma medida a los devas de los planos astral o mental. Cada rayo afecta en grado mayor o menor, al plano o subplano de su equivalencia numérica; el estudiante debe tener esto en cuenta y recordar que, a los fines de la investigación en la actualidad el Rayo séptimo o de Magia Ceremonial tendrá poderosa influencia sobre:

El séptimo o plano físico, considerado como unidad.

El séptimo subplano o el inferior de los planos físico, astral y mental.

El séptimo o principio humano inferior: el prana en el cuerpo etérico,

Las Mónadas en encarnación que pertenecen al séptimo Rayo. Un grupo peculiar de devas, que son los agentes o “mediadores entre los magos (blancos o negros) y las fuerzas elementales. A este grupo se lo conoce esotéricamente como “El Séptimo Mediador”, y se clasifica en dos grupos:

- a. Los que trabajan con las fuerzas evolutivas.
- b. Los que trabajan con fuerzas involutivas.

Uno de estos grupos es el agente de propósito constructivo y el otro de propósito destructivo. No es necesario decir mas acerca de este grupo porque no es fácil, afortunadamente para el hombre, ponerse en contacto con él y sólo puede hacerse mediante un particular ritual grupal ejecutado con *precisión*, algo aún prácticamente desconocido, Los masones serán oportunamente uno de los principales agentes de contacto, pero como los hombres no están todavía preparados para utilizar el poder que se pondrá en sus manos, la verdadera masonería se desarrollará muy lentamente. No obstante, bajo la fuerza magnética de este séptimo Rayo, es inevitablemente seguro al acrecentamiento de la Masonería.

Este Rayo de Magia Ceremonial tendrá, en consecuencia, un profundo efecto sobre el plano físico, pues no sólo este plano está entrando bajo su fuerza cíclica sino que, en todo momento, su Logos planetario produce un efecto especial sobre él; ocultamente el Señor Raja de este plano es denominado “Reflejo en el Agua del Caos” del Logos planetario De allí que en la materia de este plano (el cuerpo del Señor Raja) ocurran ciertos acontecimientos definidos que -aunque invisibles para el hombre común- son evidentes al ojo del hombre espiritual o adepto.

La materia del plano se hace receptiva a la fuerza positiva; pues el aspecto femenino o dévico, por ser negativo, responde a la energía positiva del Hombre celestial. Esta energía, al hallar su línea de menor resistencia, afluye a la sustancia del plano o al cuerpo sustancial de los Señores de los Devas. Debido a la condición receptiva de este cuerpo, sigue ciertas líneas y produce, definidamente, resultados *constructivos*.

Estos resultados se manifiestan en la materia etérica negativa del plano y en los cuatro subplanos superiores. En los tres planos inferiores se produce un efecto contrario; la energía del Hombre celestial traerá la destrucción de la forma, previamente al trabajo constructivo. La construcción siempre tiene su origen en, y procede de, niveles etéricos. Durante los próximos mil años se producirán cataclismos de extensión mundial; serán sacudidos los continentes; aparecerán y desaparecerán tierras, lo cual culminará en un gran desastre material que sobrevendrá hacia fines de la cuarta raza, rama de la sexta subraza. Esto introducirá la infantil sexta raza raíz.

Los devas de los éteres, los que más nos interesan, serán afectados de diversas maneras, y producirá en las otras evoluciones resultados de vastas proporciones. Debemos recordar siempre que los devas son cualidades y atributos de la materia, constructores activos que trabajan en el plano, consciente o inconscientemente. Quisiera advertir que todos los devas, en los niveles superiores del plano mental por ejemplo, y los devas de los planos del sistema y de allí al central (el plano divino, el del Logos, llamado a veces Adi) colaboran conscientemente; son de elevado rango en el sistema; ocupan una posición equivalente a todos los rangos y grados de la Jerarquía, ascendiendo desde un iniciado de primer grado hasta, sin incluirlo, el Señor dei Mundo. Debajo de estos niveles superiores, allí donde se hace contacto con lo concreto, tenemos grados inferiores de devas que trabajan inconscientemente, exceptuando las siguientes fuerzas y entidades conscientes de grado elevado:

- a. El Señor Raja de un plano.

- b. Siete devas que trabajan bajo Su dirección, entes que animan la materia de los siete subplanos.
- c. Catorce representantes de los rayos, que cíclicamente entran y salen del poder, de acuerdo al crecimiento y decrecimiento de la fuerza del rayo.
- d. Cuatro devas que representan en dicho *plano* a los cuatro Maharajás (los Señores del Karma) y constituyen los puntos focales de la influencia kármica en relación con el hombre. Los cuatro Maharajás adjudican el karma a los Hombres celestiales y lógicamente a las células, centros y órganos de Sus cuerpos; pero todo el sistema trabaja por medio de representantes graduados; las mismas leyes rigen para los agentes del karma de dicho plano, gobiernan también el karma del sistema y del cosmos y, durante la manifestación del plano, son los únicos entes que *poseen forma* y se les permite ir más allá del “círculo no se pasa” del plano. Todas las demás unidades manifestadas en un plano tienen que abandonar el vehículo mediante el cual funcionan, antes de pasar a niveles más sutiles.

b. *Tipos de Karma.* Podríamos enumerar los diferentes tipos de KARMA, aunque no disponemos de tiempo necesario para extendernos sobre el tema. Ni un libro de vastas proporciones podría contener todo cuanto pueda decirse sobre ello. Debemos tener en cuenta que el KARMA lo impone la entidad animante, por medio de la materia o la sustancia misma (coloreada por aquélla) y que dicha materia o sustancia es *materia inteligente compuesta de esencia dévica*.

Karma cósmico. Impuesto al Logos solar, desde fuera del sistema

karma del sistema. El Logos lleva a cabo los efectos que puso en acción en kalpas anteriores e influencia al tipo de Cuerpo que posee actualmente.

Karma planetario El karma individual de un Hombre celestial tan diferente al de otro Hombre celestial como el karma de los diferentes miembros de la familia humana.

Karma de una cadena, ligado a la experiencia de la vida de la Entidad que anima una cadena, siendo un centro en el cuerpo de un Hombre celestial, así como el Hombre celestial, dentro de Su esquema, es un centro en el cuerpo del Logos solar.

Karma del globo. Destino individual de la Entidad, quien es un centro en el cuerpo de la Vida animante de una cadena.

Las cinco existencias enumeradas aquí, sobre las cuales actúa el karma, son Señores cósmicos y solares de Luz, quienes adquirieron inteligencia y pasaron por el reino humano hace muchos kalpas.

Karma del plano, se halla inextricablemente mezclado con el karma del Logos planetario y con el del Señor Raja y depende de la interacción que existe entre los dos polos opuestos, los aspectos masculino y femenino del divino Hermafrodita.

El Karma de un subplano, o el destino de ciertas entidades menores que se manifiestan por medio de estos planos.

En estos dos tipos de karma tenemos lo que podemos denominar el “Karma de las jerarquías”, producido desde la manifestación del sistema solar. Es el resultado del pasado de nuestro sistema y no precisamente el producto de los efectos originados en sistemas solares anteriores.

EL Karma de los reinos de la naturaleza tal como los conocemos en nuestro planeta:

- a. El reino mineral,
- b. El reino vegetal,
- c. El reino animal.

Este karma lógicamente, corresponde a los diferentes Señores lunares que animan a tales reinos y desarrollan sus propósitos por medio de ellos. Se observará que hemos mencionado el karma cósmico, el solar y el lunar. En el último se halla oculto el gran misterio de la luna y su lugar en el esquema planetario.

El Karma de la Jerarquía humana ⁽¹²⁸⁾ ⁽¹²⁹⁾ ⁽¹³⁰⁾ con sus siete grupos y el de las mónadas individuales. Esto en sí es un tema vasto y complicado y -durante el ciclo particular del globo terrestre- puede definirse como:

¹²⁸ Karma y Reencarnación. cuarta y quinta doctrinas de la religión de la Sabiduría. Ambas constituyen en realidad el a b c de la religión de la Sabiduría; Karma es la suma total de los actos realizados en esta vida y en nacimientos posteriores, siendo de tres tipos:

1. *Sanchita*
2. *Prarabdha*
3. *Agami*

“*Karma Sanchita* incluye los méritos y deméritos acumulados en todos los nacimientos, para el nacimiento posterior. *Prarabdha* se denomina esa parte de *Karma Sanchita* destinada a influenciar la vida humana en una de las reencarnaciones o en la actual. El tercer tipo de karma es el resultado de los méritos o deméritos que pueden tener las acciones actuales. *Agami* abarca toda palabra, pensamiento y acto. Lo que se piensa, dice, hace, así como cualquier resultado que es pensamientos, palabras y actos puedan producir sobre uno mismo y aquellos a quienes también afecta, constituye el karma actual, y con toda seguridad influenciará el resto de sus vidas ya sea en beneficio o perjuicio del futuro desarrollo.” *The Theosophist*, T. X, pág. 235.

¹²⁹ “Karma (acción) es de tres tipos:

1. Agami: Acciones corporales buenas y malas -realizadas después de haber adquirido el conocimiento discriminativo. *Sri Sankaracharya's Tatwa Bodh.* pregunta 34.
2. Sanchita: Acciones posteriores que sirven de simiente para incontables nacimientos; preservan la acumulación de acciones anteriores. *Idem*, pregunta 35.
3. Prarabdha: Los actos de su cuerpo (por ejemplo, nacimiento) que producen placer o dolor únicamente en esta vida.” *idem*, pregunta 36 *The Theosophist*, T. VIII, pág. 170.

¹³⁰ Karma- debe recordarse que en toda acción realizada por el hombre la influencia de su karma anterior constituye un elemento muy importante. Shri Krishna dice que se necesitan cinco esencialidades para desarrollar toda acción:

1. El actor.
2. Una determinante voluntad.
3. La ayuda complementaria para realizar la acción, es decir, las manos, la lengua, etc.
4. La utilización de dichos complementos.
5. La influencia de la conducta anterior.

El trabajo que desempeña un hombre mediante el cuerpo, el lenguaje y la mente, ya sea en forma justa o injusta, en dicha acción emplea estas cinco esencialidades para realizarla. *B. Gita*, XVIII, 13, 14, 15.

En el Mahabarata estas cinco esencialidades kármicas se dividen en dos grupos: 1, las acciones actuales del hombre (que incluyen las primeras cuatro esencialidades) y 2, el resultado de sus acciones pasadas (que constituyen la quinta esencialidad).

- a. Karma mundial (las siete razas raíces).
- b. Karma racial o el destino y propósito de cada raza raíz.
- c. Karma subracial; cada subraza tiene su propio destino que desarrollar.
- d. Karma nacional.
- e. Karma familiar.
- f. Karma individual.

Estos distintos tipos de karma están entremezclados y ligados en forma inconcebible e inextricable para el hombre; ni siquiera los adeptos pueden desentrañar el misterio que está más allá de los grupos afiliados a ellos; mientras que los Chohanes de grados superiores trabajan con el karma de grupos más numerosos (el conjunto de grupos inferiores).

Todos los grados inferiores de devas, “La Hueste de la Voz” de cada plano, los constructores menores y los millares de elementales, trabajan inconscientemente guiados y dirigidos por palabras y sonidos. De esta manera los Constructores conscientes establecen vibraciones en la esencia de los planos.

Muy poco puede agregarse a esta altura, acerca de la evolución dévica. Mucho que podría decirse se mantiene forzosamente reservado, debido al peligro que ofrece el conocimiento superficial cuando no va acompañado por la sabiduría y la visión interna. Otros tres puntos podrían agregarse a los cuatro ya dados, los cuales conciernen, en primer lugar, a la futura relación de los devas con el hombre y a su aproximación a éste, gracias al nuevo tipo de fuerza que está entrando. Esta aproximación, aunque inevitable, no tendrá resultados totalmente benéficos para la Jerarquía humana, y hasta que no se comprenda el verdadero método de hacer contacto y se emplee inteligentemente la asociación consiguiente, mucho sufrimiento sobrevendrá y se pasarán amargas experiencias. Si recordamos que los devas, en su totalidad, constituyen el aspecto madre, los grandes constructores de la forma, y que nutren aquello que es incapaz de valerse por sí mismo, cualquier tentativa del hombre por volver a depender íntimamente de los devas, sería como si un hombre maduro volviera al cuidado de su madre, perdiendo la confianza en sí mismo a cambio de un beneficio material. Los devas son la madre de la forma; pero la unidad autoconsciente HOMBRE debería comprender que es independiente de la forma y ha de seguir el Sendero de la autoexpresión. Se ha de reflexionar sobre esto, porque en días venideros cuando los entes se pongan en contacto con los devas e inevitablemente paguen la penalidad, será útil que el hombre comprenda la razón y se dé cuenta de que es necesario separarse de estas Esencias de *los tres mundos*. El acercamiento entre estas dos líneas de evolución puede ser efectuado en el plano búdico, pero únicamente constituirá el acercamiento entre dos esencias y no entre lo concreto y la esencia. Mientras el hombre funciona mediante formas sustanciales y materiales en los tres mundos, no puede trasponer la línea divisoria entre las dos evoluciones. Únicamente, en los planos del fuego solar o en los niveles etérico cósmicos, se puede hacer contacto; pero en los planos del plano denso físico cósmico (nuestros planos mental, astral y físico) dicho contacto ocasionaría un desastre. Me he ocupado de esto porque el peligro es muy real y está muy cercano.

También se ha de recordar que la existencia humana no es el trabajo de un día, ni siquiera de un ciclo, sino la totalidad de las acciones realizadas durante incontables existencias anteriores. Cada acción podrá ser tan sutil como pueda imaginarse y parecerse a diminutos filamentos de algodón -un solo soplo basta para hacer volar a cientos de ellos; sin embargo cuando dichos filamentos se unen y retuercen juntos, forman una cuerda tan pesada y fuerte que sirve para tirar de un elefante o remolcar un navío, de la misma manera las acciones kármicas del hombre, por triviales que sean, se combinan estrechamente debido al proceso natural de acrecentamiento, constituyendo una formidable “Pasa” (cuerda) para remolcar al hombre, es decir, influenciar su conducta para el bien o el mal.” *The Theosophist*. “VII, pág. 60.

La evolución dévica, mediante la fuerza del séptimo Rayo, tendrá mucho que ver con la transmisión de prana a los entes de los tres reinos superiores de la naturaleza, y esta sencilla transmisión (desde los niveles etéricos del plano físico) irá a la par de la correspondiente y sencilla transmisión de fuerza espiritual o *síquica* desde el cuarto éter cósmico, el plano búdico. Dicha transmisión pránica dará por resultado cuerpos más sanos para los hijos de los hombres. Esto no ha de esperarse en la actualidad; comenzará a observarse solo dentro de trescientos años, cuando los Egos que corresponden al séptimo Rayo sean suficientemente numerosos para ser reconocidos como el tipo que prevalecerá durante determinado período. Los cuerpos físicos de dichos Egos, por estar contruidos para la fuerza del séptimo Rayo, responderán mucho más fácilmente que otros, aunque los Egos del primero y quinto Rayos se beneficiarán grandemente por esta influencia. Los devas etéricos construirán durante un período peculiarmente favorable; la característica de los cuerpos físicos contruidos será:

- a. Elasticidad.
- b. Gran magnetismo físico.
- c. Capacidad para rechazar el magnetismo falso.
- d. Capacidad para absorber los rayos solares.
- e. Gran fuerza y resistencia
- f. Apariencia delicada y refinada desconocida hasta ahora.

En los niveles etéricos de dicho plano habrá intensa y acrecentada actividad y en forma lenta pero segura, a medida que transcurren las décadas el hombre llegará a ser consciente de esos niveles y de sus moradores El efecto inmediato de esta mayor energía etérica se evidenciará por la existencia de un grupo muy numeroso de personas que poseerán visión etérica y podrán vivir consciente, normal y naturalmente en los niveles etéricos. La mayoría de los hombres sólo actúan conscientemente en los tres niveles inferiores del físico - gaseoso, líquido y denso-, pero los niveles etéricos están vedados para ellos como lo están los astrales. En siglos venideros, el hombre vivirá en todos los planos del plano físico ascendiendo hasta el segundo subplano pero sin incluirlo. Los niveles cuarto y tercero etéricos le serán tan familiares como los paisajes físicos comunes a los cuales está acostumbrado.

La atención de los estudiantes de medicina y ciencias será enfocada en el cuerpo etérico, y el cuerpo físico será reconocido como dependiente del etérico. Esto cambiará la actitud de la profesión médica, y la curación magnética y el estímulo vibratorio reemplazarán a los métodos actuales de cirugía y asimilación de drogas. Como la visión del hombre será entonces normalmente etérica, lo obligará a reconocer lo que ahora se llama “mundo invisible” o suprafísico. Se podrá ver el cuerpo etérico del hombre y comunicarse con él y se reconocerá y estudiará a los devas y a los elementales de los éteres. Cuando esto suceda, el verdadero empleo del ritual ceremonial, como protección y salvaguardia del hombre asumirá el lugar que le corresponde.

Se reconocerá también la tarea de los devas, en conexión con los reinos animal y vegetal: muchas cosas que ahora se hacen, debido a la ignorancia, serán consideradas imposibles y anticuadas. Llegará el momento que cambiará la actitud del hombre hacia el reino animal, y desaparecerán la matanza, el mal trato y la crueldad denominada deporte.

El desarrollo de la visión etérica y el consiguiente reconocimiento dévico, dará lugar a un cambio misterioso en la actitud de los hombres y mujeres hacia la cuestión sexual, el

matrimonio y la procreación. Este cambio se deberá a la comprensión de la verdadera naturaleza de la materia o aspecto madre, y el efecto que produce el Sol sobre la sustancia. La unidad de la vida será reconocida como hecho científico, y la *vida en la materia* dejará de ser una teoría para convertirse en un fundamento de la ciencia. Sobre esto no podemos extendernos aquí.

3. *Manas en las Rondas Finales.*

a El proceso transmutador. La transmutación es un tema que, desde las primeras épocas, ha ocupado la atención de los estudiosos, los científicos y los alquimistas. Como bien se sabe, el poder de producir cambios aplicando el calor, es reconocido universalmente; pero la clave del misterio o el secreto de la fórmula del sistema esta deliberadamente resguardada de todos los investigadores, y sólo es revelada gradualmente después de la segunda Iniciación. El tema es tan formidable que solo es posible indicar, en líneas generales, en qué forma podemos encararlo. El público piensa, lógicamente, en transmutar los metales en oro, a fin de aliviar su pobreza. La mente científica busca el solvente universal que reduzca la materia a su sustancia primordial, libere la energía, revelando así el proceso de la evolución que permitirá al buscador (utilizando la base primordial) construir para sí mismo las formas deseadas. La mente del alquimista busca la Piedra filosofal, ese eficaz agente transmutador que proporcionará la revelación y dará al químico el poder de imponer su voluntad sobre las fuerzas elementales que trabajan en, por, y mediante, la materia. El hombre religioso, especialmente el cristiano, reconoce la cualidad síquica de este poder transmutador; frecuentemente en los libros sagrados se dice que el alma está sometida siete veces a la prueba del fuego. Desde su punto de vista restringido todos estos estudiosos e investigadores reconocen una gran verdad, pero la verdad total no se halla en uno ni en otro, sino en el conjunto.

En sentido oculto, podríamos decir que la *transmutación consiste* en pasar de un estado de ser a otro por la acción del fuego. Su debida comprensión se funda en ciertos postulados, principalmente en cuatro de ellos. Dichos postulados deben expresarse en términos del Antiguo Comentario, cuyas palabras están dispuestas de tal manera que revelarán el conocimiento a quienes tengan ojos para ver, pero resultarían enigmáticas para quienes no están preparados o utilizarían el conocimiento obtenido con fines egoístas. Las frases son las siguientes:

I. Quien transfiere la vida del Padre a los tres inferiores, busca el agente del fuego oculto en el corazón de la Madre. Trabaja con los Agnichaitas que ocultan, queman y producen así la humedad necesaria.

II. Quien transfiere la vida extrayéndola de los tres inferiores y llevándola al cuarto, busca el agente del fuego oculto en el corazón de Brahma. Trabaja con las fuerzas de los Agnishvattas que emanan, mezclan y producen el calor necesario.

III. Quien transfiere la vida al quinto que está en formación, busca el agente del fuego oculto en el corazón de Vishnu. Trabaja con las fuerzas de los Agnisuryas que inflaman, liberan la esencia y producen así el brillo necesario.

IV. Primero la humedad lenta y omnienvolvente: luego el calor que se acrecienta y arde intensamente; después la fuerza que oprime, impele y concentra. Así se produce el

brillo, la exudación, la mutación, el cambio de forma. Finalmente se libera y escapa la esencia volátil, volviendo el residuo a la sustancia primordial.

Quien reflexione sobre estas fórmulas y medite sobre los métodos y el proceso que ellos sugieren, captará una idea general del proceso evolutivo de transmutación, que será para él de más valor que las fórmulas por las cuales los devas transmutan los diversos minerales.

Transmutación concierne a la vida del átomo, y se halla oculta en el conocimiento de las leyes que gobiernan la radiactividad. Es interesante observar cómo en la expresión científica “radiactividad” tenemos el concepto oriental de Vishnu-Brahma, o los Rayos de Luz vibrando a través de la materia. De allí que la interpretación comúnmente aceptada del término “átomo” debe extenderse desde el átomo químico hasta incluir a:

- a. Todos los átomos o esferas en el plano físico.
- b. Todos los átomos o esferas en los planos astral y mental.
- c. Los seres humanos en encarnación.
- d. El cuerpo causal del hombre en su propio plano.
- e. *Todos los planos como esferas “entificadas”.*
- f. Todos los planetas, cadenas y globos dentro del sistema solar.
- g. Todas las Mónadas en su propio plano, ya sean mónadas humanas u Hombres celestiales,
- h. El “círculo no se pasa” solar, conjunto de todos los átomos menores.

En todos estos átomos inmensos o diminutos, micro o macrocósmicos, la vida central corresponde a la carga positiva de fuerza eléctrica, afirmada por la ciencia, ya sea la vida de una Entidad cósmica, tal como el Logos solar o la vida minúscula elemental en el átomo físico. Estos átomos menores, que giran alrededor de su centro positivo, a los cuales la ciencia llama ahora electrones, son el aspecto negativo, y esto no sólo es verdad respecto al átomo del plano físico, sino también a los átomos humanos, retenidos por su punto central de atracción, un Hombre celestial o las formas atómicas que en conjunto forman el conocido sistema solar. Todas las formas están construidas de manera análoga; la única diferencia consiste -según enseñan los libros de texto- en la disposición y en el número de electrones.⁽¹³¹⁾ Con el tiempo se descubrirá que el electrón es una minúscula vida elemental.

El segundo punto que trataré de explicar es: *La irradiación es transmutación en proceso de realización.* Siendo la transmutación el proceso de liberar la esencia a fin de que busque un nuevo centro, podemos reconocer aquí el proceso de la radiactividad, técnicamente entendida y aplicada a todos los cuerpos atómicos sin excepción.

Si la ciencia recién ahora ha descubierto el radio (ejemplo del proceso de transmutación) es culpa de ella. Cuando esto sea mejor comprendido se verá que todas las irradiaciones, tales como el magnetismo y la exhalación síquica, sólo son el proceso de transmutación, desarrollándose en gran escala. Se ha de comprender que cuando el proceso transmutador es eficaz, constituye superficialmente el resultado de factores externos. Fundamentalmente es el resultado producido por el núcleo positivo interno de fuerza o vida alcanzando un grado de vibración tan enorme que con el tiempo expelle los electrones o puntos negativos que componen su esfera de influencia, desparramándolos a tal distancia que

¹³¹ Átomo y Electrón. Véase *La Conciencia del Átomo*. págs 31-34.

la Ley de Repulsión domina. Entonces, ya no son atraídos a su centro original sino que buscan otro. La esfera atómica (si puedo expresarlo así) se disipa: los electrones caen bajo la Ley de Repulsión, y la esencia central escapa y busca en sentido esotérico una nueva esfera.

Debe recordarse que todo lo que se halla dentro del sistema solar es dual y que en sí mismo es tanto negativo como positivo; positivo respecto a su propia forma, negativo respecto a la esfera mayor. Por lo tanto, todo átomo es a la vez positivo y negativo, un electrón a la vez que un átomo.

Por consiguiente, el proceso de transmutación es doble y requiere una etapa preliminar de aplicación de los factores externos que avivan, cuidan y desarrollan el núcleo positivo interno, un período sistemático de incubación o de alimentación de la llama interna y una elevación del voltaje. Luego, hay una etapa secundaria donde los factores externos no son de gran importancia y al centro interno de la energía del átomo le es permitido realizar su propio trabajo. Estos factores pueden aplicarse igualmente a todos los átomos -a los del mineral, que han ocupado tanto la atención de los alquimistas; al átomo llamado hombre, quien sigue el mismo procedimiento general al estar regido por las mismas leyes, y a todos los átomos mayores tales como un Hombre celestial o un Logos solar. Podemos clasificar el proceso de la manera siguiente:

1. La vida toma forma primitiva.
2. La forma es sometida al calor externo.
3. *El calor, actuando sobre la forma, produce exudación y sobreviene el factor humedad.*
4. La humedad y el calor desarrollan su acción al unísono.
5. Las vidas elementales cuidan de las vidas menores.
6. Los devas colaboran regidos por reglas, órdenes y sonidos.
7. El calor interno del átomo aumenta.
8. El calor del átomo aumenta rápidamente y sobrepasa al calor externo de su medio ambiente.
9. El átomo irradia,
10. La pared esferoidal del átomo se derrumba con el tiempo.
11. Los electrones o entes negativos buscan un nuevo centro.
12. La vida central escapa para fusionarse con su polo opuesto, convirtiéndose en polo negativo que busca el positivo.

Esto, en sentido oculto, es oscuración, extinción temporaria la luz, hasta que nuevamente emerge y resplandece.

No es posible ni recomendable dar mayores explicaciones.

Por lo tanto, es evidente, desde el punto de vista de cada reino de la naturaleza, que podemos ayudar en el proceso de transmutación de todos los átomos menores. Esto ocurre, aunque no nos demos cuenta de ello. Sólo cuando se ha llegado al reino humano es posible para una entidad realizar, consciente e inteligentemente, dos cosas:

Primero: Ayudar a transmutar su propio centro atómico positivo, desde lo humano a lo espiritual.

Segundo: Ayudar a transmutar:

- a. Las formas minerales inferiores en superiores.
- b. Las formas minerales en vegetales.
- c. Las formas vegetales en animales.
- d. Las formas animales en humanas, o producir consciente y definitivamente la individualización.

Esto todavía no se hace por el peligro que implica dar el conocimiento necesario, Los Adeptos comprenden el proceso transmutador en los tres mundos y en los cuatro reinos de la naturaleza, lo cual los convierte temporariamente en el tres esotérico y en el cuatro exotérico.

Oportunamente, el hombre trabajará con los tres reinos, pero sólo cuando la fraternidad sea una práctica y no un mero concepto. Tres puntos se han de considerar a este respecto:

La manipulación consciente de los fuegos.

Los devas y la transmutación.

El sonido y el color en la transmutación.

Es necesario advertir, como ya se hizo con otras cuestiones, que sólo es posible exponer ciertos hechos; el trabajo detallado del *proceso* no puede exponerse porque la raza no es todavía capaz de actuar con altruismo. Debido a ello reinó mucha incompreensión en los primeros días del esfuerzo jerárquico al exponer por escrito los fundamentos de la Sabiduría. Esto es tratado valientemente por H. P. B. (¹³²) El peligro persiste aún, y entorpece grandemente el esfuerzo de Quienes, internamente, consideran que los pensamientos de los hombres debieran elevarse desde las modalidades de la existencia física hasta llegar a

¹³² H. P. B. se refiere en *La Doctrina Secreta* a la dificultad que existe para enseñar la Religión de la Sabiduría:

1. Se ha de reservar toda opinión porque:
 - a. La información completa sólo se da a los iniciados.
 - b. Sólo se imparten fragmentos del significado esotérico.
 - c. Sólo los Adeptos pueden hablar con autoridad. D. S. I, 196-198; III, 64, 95.
 - d. Las enseñanzas se ofrecen como hipótesis. D. S. IV, 19.
 2. No se ha de perder de vista:
 - a. Las personalidades.
 - b. Las creencias dogmáticas.
 - c. Las religiones especiales. D. S. I, 46-47.
 3. No debemos tener ningún perjuicio. D. S. III.

Tampoco debemos ser

 - a. vanidosos y
 - b. egoístas, y debemos estar
 - c. preparados para aceptar una verdad comprobada.
 4. Debemos buscar el significado más elevado posible. D. S. VI, 125-126.
 5. No debemos ser sectarios, D. S. V, 111.
 6. Debemos recordar el obstáculo que presenta el lenguaje. D. S. I, 205, 283, 285.
 7. Debemos llegar a ser discípulos. D. S. I, 196; III, 232; V, 127.
 8. Debemos oportunamente desarrollar poderes. D. S. II, 178; III, 90.
 9. Debemos llevar una vida de Fraternidad. D. S. I, 198.
 10. Debemos recordar que H. P. B. no pretende ser infalible. D. S. III. 37, llamada 1, 254; 1, 285.
- H. P. B. dice: "Hablo con absoluta certeza" en lo que respecta a mis creencias personales. Aquellos que no tienen el mismo justificativo para sus creencias serían crédulos o tontos al aceptarlo ciegamente... Yo creo:
1. En la ininterrumpida tradición oral revelada a ciertos seres elegidos entre los hombres por vivientes hombres divinos durante la infancia de la humanidad.
 2. Que ésta ha llegado a nosotros sin sufrir alteraciones.
 3. Que los otros son muy versados en la ciencia fundada en esa enseñanza ininterrumpida." *Lucifer*, T. y, pág. 157.
- 'La Doctrina Secreta* no constituye en sí una "autoridad" pero como contiene gran profusión de citas y textos extraídos de las Sagradas Escrituras y de las filosofías de casi todas las grandes religiones y escuelas, aquellos que pertenecen a cualquiera de ellas podrán confirmar las afirmaciones contenidas en cualquiera de sus páginas. Sin embargo existen teósofos entre los mas devotos y mejores que tienen debilidad por la autoridad." *Lucifer*, T. III, pág. 147.
4. Véase Prefacio e Introducción de *La Doctrina Secreta* T. 1.

conceptos y visiones más amplios y a una comprensión sintética. Sólo es posible hacer indicaciones, pues no es permitido dar aquí las fórmulas transmutadoras ni los mántram para manipular la materia del espacio. Sólo se puede indicar el camino a quienes están preparados o a los que están recuperando antiguos conocimientos (adquiridos por el acercamiento al Sendero o permanecen latentes debido a experiencias pasadas en la época atlante); las señales indicadoras son suficientes guías que les permitirá penetrar más profundamente en los arcanos del conocimiento. El peligro subyace en el hecho de que todo el tema de la transmutación concierne a la forma material y a la sustancia dévica. El hombre como todavía no domina la sustancia de sus propias envolturas ni es capaz de controlar la vibración de su tercer aspecto, se halla en peligro cuando concentra su atención en el no-yo. Únicamente puede hacerlo sin riesgo cuando el mago conoce Cinco cosas:

1. La naturaleza del átomo.
2. La nota clave de los planos.
3. *El método para trabajar desde niveles egoicos, mediante el control consciente, el conocimiento de las fórmulas, los sonidos protectores y un esfuerzo puramente altruista.*
4. La interacción de los tres fuegos, las palabras lunares, las palabras solares y más tarde una palabra cósmica.
5. El secreto de la vibración eléctrica, que sólo es comprendido en forma elemental cuando el hombre conoce la nota clave de su propio Logos planetario.

Todo este conocimiento, por estar relacionado a los tres mundos, se halla en manos de los Maestros de Sabiduría permitiéndoles trabajar con energías o fuerzas, y no con lo que comúnmente se entiende por la palabra “sustancia”. Trabajan con la energía eléctrica, con la electricidad positiva o con la energía del núcleo positivo de fuerza dentro del átomo, ya sea el átomo químico o el átomo humano. *Se ocupan del alma de las cosas.* El mago negro trabaja con el aspecto negativo, con los electrones (si así puedo denominarlos) con las envolturas y no con el alma. Se ha de tener en cuenta esta diferencia. Contiene la clave de por qué toda la Fraternidad no interviene en cuestiones y asuntos materiales, concentrándose en el aspecto fuerza, los centros de energía. *Llegan al todo a través de algunos centros de la forma.* Con este preámbulo entraremos ahora a considerar:

La Manipulación Consciente de los Fuegos

Será evidente que todo el proceso de transmutación, tal como podemos encararlo en la actualidad, concierne a los dos fuegos, los cuales alcanzaron un elevado estado de perfección en un sistema solar anterior:

- a. El fuego de un átomo en su doble aspecto, interno e irradiante.
- b. Los fuegos de la mente.

Desde el punto de vista humano la transmutación se relaciona con éstos. El fuego del Espíritu no será considerado en esta etapa.

La manipulación *consciente* de los fuegos es prerrogativa del hombre, cuando ha alcanzado cierto grado de evolución; el presentimiento de esto ha conducido lógicamente al alquimista a intentar la transmutación en el reino mineral. Algunos de los antiguos estudiantes han comprendido, en el transcurso de las épocas, que el inmenso esfuerzo de transmutar los

metales comunes en oro ha sido sólo preliminar y simbólico, un paso representativo, alegórico y concreto. El trabajo de la Jerarquía en los tres departamentos de este planeta abarca todo el tema de la transmutación; si estudiáramos este amplio punto de vista jerárquico podríamos tener alguna idea de la amplitud del trabajo, obteniendo con ello un concepto de la tarea realizada a fin de ayudar en el proceso evolutivo. Dicho trabajo consiste en transferir la vida de una etapa de existencia atómica a otra, lo cual implica tres pasos distintos, que pueden ser vistos y seguidos por medio de la clarividencia superior y desde planos superiores. Dichos pasos o etapas son los siguientes:

El estado ígneo, el período de mezclar, fusionar y quemar, por el cual atraviesan todos los átomos durante la desintegración de la forma.

El estado solvente, en el cual se disipa la forma y la sustancia se mantiene en solución, disolviéndose el átomo en su dualidad esencial.

El estado volátil, el cual concierne principalmente a la cualidad esencial del átomo y a la evasión de esa esencia, para tomar más tarde, una nueva forma.

Quizás las palabras radiactividad, solución praláyica y volatilidad esencial, expresen la idea. En todo proceso de transmutación se siguen, sin excepción estos tres pasos. Ocultamente expresados en El Antiguo Comentario se halla descrito así:

“Las vidas ígneas arden en el seno de la Madre.”

“El centro ígneo se extiende hasta la periferia del círculo y sobreviene la disipación y la paz praláyica.”

“El Hijo retorna al seno del Padre, y la Madre descansa tranquila.”

Los Maestros, al unísono con los grandes Devas, se ocupan del proceso de transmutación. Puede decirse que cada departamento se ocupa de una de las tres etapas:

El departamento del Mahachohan en sus cinco divisiones se ocupa de quemar las vidas ígneas.

El departamento del Manu se ocupa de la forma o del “círculo no se pasa” que encierra las vidas que se queman.

El departamento del Bodhisattva se ocupa del retorno del Hijo al seno del Padre.

Dentro del departamento del Mahachohan se desarrolla una división secundaria que podemos delinear de la manera siguiente:

Los Rayos séptimo y quinto se ocupan del retorno del hijo al Padre, y están abocados en gran parte, a hacer fluir fuerza energetizadora, cuando se ha de transferir la vida del Hijo de una forma vieja a una nueva, de un reino de la naturaleza a otro, en el Sendero de Retorno

Los Rayos tercero y sexto se ocupan de quemar las vidas ígneas

El Rayo cuarto fusiona los dos fuegos dentro de la forma atómica. Un detenido estudio de estas subdivisiones evidenciará cuán íntima es la colaboración que existe entre los

diferentes grupos y cuán interrelacionadas se hallan sus actividades. El trabajo de la Jerarquía puede ser interpretado siempre en términos de alquimia; sus actividades se relacionan con una triple transmutación. Esta tarea es desarrollada *conscientemente* por la Jerarquía, produciéndose en virtud de Su propia emanación.

Un *Maestro* transmuta en los tres mundos y se ocupa principalmente de ese proceso en los dieciocho subplanos el gran campo de la evolución humana, y hace pasar la vida por todo el cuerpo físico denso del Logos. Los *Chohanes* de la sexta Iniciación trabajan en los éteres cuarto y quinto del cuerpo etérico logoico (los planos búdico y átmico) y se ocupan de hacer pasar la vida del Espíritu de una forma a otra en dichos mundos, teniendo por objeto la transmutación de los entes del reino espiritual al monádico. Los que se encuentran en un nivel aún superior (*los Budas y Sus Cofrades de los Rayos primero y tercero*) se ocupan de hacer pasar la vida a los planos subatómico y atómico del físico cósmico. Lo dicho se aplica cualquier esfuerzo jerárquico realizado en todos los esquemas y globos, pues la unidad de esfuerzo es universal. En todos los casos el dominio consciente autoinducido o la autoridad, precede a la capacidad de transmutar. Los *Iniciados*, después de la tercera Iniciación, aprenden a transmutar y a supervisar el paso de la vida del reino animal al humano; durante las primeras etapas de la iniciación se les comunica las fórmulas que controlan a los devas menores, dando por resultado la fusión de los reinos segundo y tercero. Trabajan salvaguardados y supervisados.

El hombre intelectual avanzado debiera ser capaz de colaborar en la síntesis del trabajo y ocuparse de la transmutación de los metales, porque su desarrollo intelectual, respecto a los elementos minerales y a los constructores a quienes ha de controlar, es igual al de los casos y grados de conciencia ya mencionados, pero debido a los desastrosos desarrollos de la época atlante y al consiguiente embotamiento de la evolución espiritual, por un tiempo, hasta que el karma se reajuste, el arte se ha perdido, mejor dicho, el conocimiento ha sido salvaguardado hasta haber alcanzado un período de progreso racial en que el cuerpo físico adquiriera la suficiente pureza como para soportar las fuerzas con las cuales se ha de poner en contacto, y salga del proceso de transmutación química, no sólo enriquecido en conocimiento y experiencia, sino fortalecido en su fibra interna.

A medida que transcurra el tiempo, el hombre hará gradualmente cuatro cosas:

1. Recuperará el conocimiento del pasado y los poderes desarrollados en la época atlante.
2. Producirá cuerpos que resistan a los elementales del fuego de orden inferior, los cuales trabajan en el reino mineral.
3. Comprenderá el significado interno de la radiactividad, o la liberación del poder inherente a todos los elementos, a todos los átomos de la química y a todos los minerales verdaderos.
4. Reducirá a SONIDO las fórmulas de los futuros químicos y científicos, y no simplemente formulará sus ensayos sobre el papel. En esta afirmación se halla (para aquellos que pueden percibir) la insinuación más iluminadora que ha sido posible impartir hasta ahora sobre este tema.

Quizás les parezca que no he dado mucha información respecto a la consciente manipulación de los fuegos. Ello se debe a la incapacidad del estudiante de leer el trasfondo esotérico de lo antedicho. La transmutación consciente sólo es posible cuando el hombre haya transmutado los elementos de sus propios vehículos; sólo entonces se le puede confiar los secretos de la divina alquimia. Una vez que, por medio de los fuegos latentes internos de la materia de sus propias envolturas, haya transmutado los átomos químico y mineral de dichas envolturas, entonces sin peligro -en virtud de la afinidad de sustancia- podrá ayudar en el trabajo de transmutación mineral de primer orden. Únicamente cuando (por medio de los fuegos irradiantes de las envolturas) haya transmutado lo que es análogo al reino vegetal en su propio organismo puede realizar el trabajo de alquimia de segundo orden. Sólo cuando los fuegos de la mente dominan, el hombre puede trabajar en el proceso transmutador de tercer orden, el de transferir la vida a formas animales. Sólo cuando el Yo interno, o el Ego en el cuerpo causal, controla a su triple personalidad, se le permite ocultamente al hombre ser un alquimista de cuarto orden y trabajar en la transmutación de la mónada animal al reino humano, conjuntamente con todo el vasto conocimiento que ello incluye. Mucho debe realizarse todavía, pero la comprensión de la magna tarea que tenemos por delante no debiera ser causa de desaliento, porque el inteligente delineamiento del futuro y la cautelosa divulgación del conocimiento respecto a las necesarias etapas a alcanzar, inducirá a muchos aspirantes a desarrollar un tenaz esfuerzo objetivo, y durante el proceso evolutivo vendrán aquellos que son capaces de realizarlo.

Constituye un verdadero problema hablar claramente del tema de la transmutación debido a su amplitud y a que en dicho proceso, el mago o el alquimista *trabaja con esencia dévica. Controlado por los Constructores menores en colaboración con los grandes Devas.* Por consiguiente a fin de esclarecer el pensamiento y dar consistencia a las conjeturas a este respecto, deseo principalmente presentar ciertos postulados que se han de tener muy en cuenta cuando se considera este tópico. Los postulados son cinco, y conciernen específicamente al campo en el cual el proceso de transmutación se desarrolla. El estudiante debe recordar aquí la diferencia establecida entre el trabajo del mago negro y el del blanco. Sería útil, antes de continuar que consideremos estas diferencias en lo que concierne a este tema:

Primero. El Hermano blanco trabaja con energía eléctrica positiva. El Hermano negro, trabaja con energía eléctrica negativa.

Segundo El Hermano blanco se ocupa del alma de las cosas. El Mago negro concentra su atención en la forma.

Tercero. El Mago blanco desarrolla la energía inherente a la esfera implicada (humana, animal, vegetal o mineral) y obtiene resultados por medio de actividades autoinducidas de la vida central, subhumana, humana o superhumana. El Mago negro obtiene resultados valiéndose de fuerzas foráneas a la esfera implicada y produce la transmutación valiéndose de resolventes (si puedo denominarlos así) o por el método de reducción de la forma, en vez de la irradiación como lo hace el Mago blanco.

Se han de considerar muy cuidadosamente estas diferencias de método y visualizar su reacción respecto a los diferentes elementos, átomos y formas. Volveremos sobre los cinco postulados presentados respecto a la transmutación de la sustancia, la disolución de la vida o la transferencia de la energía en las diferentes formas.

LOS CINCO POSTULADOS

1er. Postulado. Toda materia es materia viviente o sustancia vital de entidades dévicas. Por ejemplo, un plano y todas las formas construidas con sustancia de ese plano particular, constituye la forma material o envoltura de un gran deva, quien es la esencia de la manifestación y el alma del plano.

2do. Postulado. Todas las formas, cualquiera sea la nota en que vibran, son construidas por los devas constructores con la materia de sus propios cuerpos. Por eso se los denomina el gran aspecto Madre, pues producen la forma con su propia sustancia.

3er. Postulado. Los devas constituyen la vida que produce la cohesión de la forma, son el tercero y el segundo aspectos fusionados, y se los puede considerar como la vida de todas las formas subhumanas. El mago que practica la transmutación en el reino mineral trabaja prácticamente con esencia dévica en su forma más primitiva, la cual se halla en el arco ascendente de la evolución; deben recordarse tres cosas:

- a. El efecto que produce la retroatracción de las vidas involutivas que se hallan detrás del mineral, o su herencia.
- b. La séptuple naturaleza del peculiar grupo de devas, que constituye su ser en sentido oculto.
- c. La siguiente etapa de transición al reino vegetal, o el efecto esotérico del segundo reino sobre el primero.

4to. Postulado. Todas las esencias y constructores dévicos del plano físico son peculiarmente peligrosos para el hombre, porque trabajan en niveles etéricos y, como ya indiqué anteriormente, son los transmisores de prana o la sustancia vital animante; de allí que descarguen sobre el ignorante y el desprevenido, esencia ígnea que quema y destruye.

5to. Postulado. Los devas no trabajan como unidades individualizadas conscientes, con propósitos autoiniciados como en el hombre, el Hombre celestial o el Logos solar (considerados como Egos), sino que trabajan en grupos, sujetos a:

- a. Impulso inherente o inteligencia activa latente.
- b. Órdenes dictadas por los Constructores mayores.
- c. Rito o compulsión, inducidos por el color y el sonido.

Si se tiene en cuenta y consideran estos hechos, se obtendrá alguna comprensión del papel que los devas desempeñan en el proceso de transmutación. La posición que el fuego ocupa en el proceso es de peculiar interés aquí, porque define claramente los diferentes métodos aplicados por dos escuelas.

En el proceso transmutador, tal como lo desarrolla la Fraternidad, se estimula, nutre y fortalece el fuego interno que anima al átomo, a la forma o al hombre, hasta que (debido a su propia potencia, interna) quema sus envolturas y escapa por radiación de su “círculo no se pasa”. Esto puede observarse en forma notable que ocurre durante el proceso de las iniciaciones finales, cuando el cuerpo causal es destruido por el fuego. Este fuego interno que-

ma todo, escapándose el fuego eléctrico. Por consiguiente, el verdadero alquimista del futuro procurará, en todos los casos, estimular la radiactividad del elemento o átomo con el cual trabaja y centrará su atención en el núcleo *positivo*, pues acrecentando la vibración, actividad y positividad de tal núcleo, obtendrá el fin que desea. Los Maestros hacen lo mismo en conexión con el Espíritu humano y no se preocupan en lo más mínimo de su aspecto dévico. La misma regla básica se aplica al mineral como al hombre.

El proceso, tal como lo desarrolló la Fraternidad Negra, es opuesto al anterior. Centra su atención sobre la forma y trata de desintegrar y dispersar la forma o combinación de átomos, a fin de que la vida eléctrica central pueda escapar. Obtienen resultados valiéndose de agentes externos y aprovechando la naturaleza destructiva de la sustancia (esencia dévica). Queman y destruyen la envoltura material, tratando de aprisionar la esencia volátil que se escapa a medida que se desintegra la forma. Esto entorpece el plan evolutivo de la vida implicada, retrasa su consumación, interfiere el ordenado proceso de desarrollo y coloca a todos los factores que intervienen, en mala posición. La vida (o entidad) implicada sufre un retroceso; los devas trabajan en forma destructiva y sin participar de los fines del plan, y el mago se halla en peligro debido a la Ley del Karma y a la materialización de su propia sustancia mediante su afinidad con el tercer aspecto. Este tipo de magia negra se infiltra en todas las religiones, precisamente por la destrucción de la forma mediante agentes externos y no por la liberación de la vida mediante la preparación y el desarrollo interno. Esto se debe a los males que produce el Hatha Yoga en la India y a los métodos similares practicados por todas las religiones y órdenes ocultas de Occidente. Ambos trabajan con materia de cualquier plano de los tres mundos, practicando el mal para que resulte el bien; controlan a los devas y tratan de obtener fines específicos, manipulando la materia de la forma. La Jerarquía trabaja con el alma dentro de la forma y produce resultados inteligentes, auto-inducidos y permanentes. Cuando la atención se centra en la forma y no en el Espíritu, existe la tendencia a rendir culto a los devas, hacer contacto con ellos y a practicar magia negra; porque la *forma* está hecha de sustancia dévica en todos los planos.

Esto se ha de tener muy en cuenta en relación con todas las formas, pues encierra la clave de muchos misterios.

Hemos visto que en esta cuestión de transferir la vida de una forma a otra, el trabajo se realiza bajo ley y orden, efectuándose mediante la colaboración de los devas en el primer caso, por la aplicación de agentes externos al átomo o a la forma involucrada y, en el segundo caso (la etapa más importante y prolongada del procedimiento), mediante la consiguiente reacción dentro del átomo mismo, produciéndose la intensificación del centro positivo ardiente y el consiguiente escape (por radiactividad) de la esencia volátil.

En las diversas etapas los elementales del fuego desempeñan su parte ayudados por los devas del fuego, los agentes controladores. Esto ocurre en todos los planos que nos conciernen principalmente en los tres mundos -diferentes grupos de devas entran en acción de acuerdo a la naturaleza de la forma implicada y al plano en el cual la transmutación se ha de llevar a cabo. El fuego eléctrico pasa de un átomo a otro de acuerdo a la ley, y el “fuego por fricción”, fuego latente del átomo o su aspecto negativo, responde; el proceso se desarrolla por medio del fuego solar. Aquí se halla el secreto de la transmutación y su aspecto más misterioso. El fuego por fricción, la electricidad negativa de la sustancia, ha sido, durante algún tiempo, el tema de atracción de la ciencia exotérica y la investigación de la naturaleza de la electricidad positiva se ha hecho gracias al descubrimiento del radio.

Como H. P. B. ha insinuado, (¹³³) J. W. Keely había avanzado en este camino, y sabía aún más de lo que expuso; otros se han acercado o se están acercando al mismo objetivo. El próximo paso que la ciencia debe dar es en esta dirección, y debería ocuparse de la fuerza potencial del átomo encauzándola para uso del hombre. Esto liberará en el mundo una incalculable cantidad de energía. Sólo cuando se comprenda el tercer factor y la ciencia acepte la acción del fuego mental, personificado por ciertos grupos de devas, estará a disposición del hombre la fuerza de la triple energía y sin embargo una, en los tres mundos. Todo esto se halla muy distante y sólo será posible hacia fines de esta ronda; estas potentes fuerzas no se utilizarán plenamente ni se conocerán totalmente hasta mediados de la otra ronda. Entonces, se dispondrá de mucha energía y se eliminarán todas las obstrucciones. En relación con el hombre esto se efectuará durante la separación en el Día del Juicio, y producirá también resultados en otros reinos de la naturaleza. Una parte del reino animal entrará en oscuración temporaria y liberará energía para que la utilice la parte restante, produciendo resultados como los indicados por el profeta de Israel (¹³⁴) al referirse al “lobo durmiendo con el cordero”; su comentario “un niño los guiará” es, en gran parte, la enunciación esotérica del hecho de que tres quintas partes de la humanidad se hallará en el Sendero; “niño” es la denominación dada a los probacionistas y discípulos. En los reinos vegetal y mineral habrá una demostración similar, pero de naturaleza demasiado confusa para nuestra comprensión.

El factor central del fuego solar, en el trabajo de transmutación, será comprendido por el estudio de los devas y elementales del fuego, quienes son fuego y, en sí mismos (esencialmente y por activa radiación magnética), el calor externo o vibración, que produce:

La fuerza que actúa sobre la pared esferoidal del átomo.

La respuesta dentro del átomo, produciendo a su vez la radiación o el escape de la esencia volátil.

Expresándolo en términos del cosmos, y considerando el sistema solar como átomo cósmico, se diría que:

Las abstracciones o entidades que moran en la forma son “fuego eléctrico”.

La sustancia material encerrada dentro del “círculo no se pasa”, considerada como un todo homogéneo, es “fuego por fricción”.

Los devas del fuego del plano mental cósmico (de los cuales Agni e Indra son las Personificaciones, junto con otro cuyo nombre no se da) son los agentes externos que llevan adelante la transmutación cósmica.

Esta triple afirmación puede aplicarse a un esquema, a una cadena y también a un globo, teniendo presente que, en relación con el hombre, el fuego, que es su tercer aspecto, emana desde el plano mental del sistema.

Hemos tratado de manera amplia y general esta cuestión de la electricidad y vimos que la esencia del fuego o sustancia se disuelve mediante la actividad interna y el calor

¹³³ D. S. I, 252-256.

¹³⁴ La Biblia, Isaías XI, 6.

externo de tal modo que el fuego eléctrico, en el centro del átomo, se libera y busca una nueva forma. Ésta es la finalidad del proceso transmutador; el hecho de que los alquimistas, trabajando en el reino mineral, no hayan conseguido su objeto, se debe a tres cosas:

Primero. Incapacidad de establecer contacto con la chispa eléctrica central. Ello se debe a que ignoran ciertas leyes de la electricidad y, sobre todo, la fórmula establecida que abarca la esfera de influencia eléctrica de dicha chispa.

Segundo. Incapacidad de crear el necesario canal o “sendero” por el cual la vida que escapa puede entrar en su nueva forma: Muchos han logrado destruir la forma permitiendo escapar la vida, pero no han sabido encauzarla ni guiarla, por lo tanto, todo su trabajo se ha perdido.

Tercero. Incapacidad de controlar a los elementales del fuego, que son el fuego externo y afecta la chispa central a través del medio ambiente. Esta incapacidad es esencialmente característica de los alquimistas de la quinta raza raíz, prácticamente incapaces de ejercer tal control, por haber perdido las Palabras, las fórmulas y los sonidos. Esto es consecuencia del injustificado éxito alcanzado en la época atlante cuando los alquimistas de esa época, por medio del color y del sonido, consiguieron dominar de tal modo a los elementales, que los utilizaron para fines egoístas y empresas ajenas a sus actividades legítimas. Este conocimiento de las fórmulas y sonidos se puede adquirir con relativa facilidad cuando el hombre haya desarrollado el oído espiritual interno. En este caso, sin embargo, el proceso de tipo más burdo de transmutación (tal como el implicado en la fabricación de oro puro) no le interesará en lo más mínimo; su atención se concentrará en las formas más sutiles de actividad, relacionadas con la transferencia de la vida de una forma a otra de grado superior.

También pueden señalarse los siguientes hechos:

Primero. Cada reino de la naturaleza tiene su nota o tono, siendo dicha nota la clave o nota fundamental de los sonidos mántricos, que conciernen a cualquier proceso transmutador de un reino.

Segundo. La nota del reino mineral constituye la nota fundamental de la sustancia misma. En gran parte la pronunciación de la nota o las combinaciones, basadas en esta clave, traen los grandes cataclismos mundiales causados por la acción volcánica. Cada volcán emite dicha nota; para quienes han desarrollado la visión, el sonido y el color (entendidos ocultamente) de un volcán es algo verdaderamente maravilloso. Cada gradación de esa nota se encuentra en el reino animal, el que se halla dividido en tres reinos principales:

- a. Los metales comunes tales como el plomo y el hierro, con todos los metales afines
- b. Los metales patronos tales como el oro y la plata, que desempeñan una parte vital en la vida de la raza y son la manifestación mineral del segundo aspecto.
- c. Los cristales y piedras preciosas, el primer aspecto según actúa en el reino mineral -la consumación del trabajo de los devas minerales y el producto de sus esfuerzos incansables.

Cuando los científicos sepan plenamente qué es lo que produce la diferencia entre el zafiro y el rubí, habrán descubierto una de las etapas del proceso transmutador; sin embargo no lo obtendrán hasta que haya sido controlado el cuarto éter y descubierto su secreto. A medida que transcurra el tiempo, la transmutación, por ejemplo, del carbón en brillantes, del plomo en plata o de ciertos metales en oro, no tendrá atracción para el hombre, porque se reconocerá que tal acción tendrá como consecuencia la deterioración de las normas de vida, trayendo pobreza en vez de riqueza; el hombre comprenderá oportunamente que la adaptación de la energía atómica a sus necesidades o la inducción de la creciente radiactividad es, para él, la senda hacia la prosperidad y la riqueza. En consecuencia, concentrará su atención en esta forma superior de transferencia de la vida y mediante

- a. el conocimiento de los devas.
- b. la presión externa y la vibración.
- c. el estímulo interno,
- d. el color aplicado como estímulo y vitalización y
- e. *los sonidos mántricos.*

descubrirá el secreto de la energía atómica, latente en el reino mineral y utilizará tan inconcebible poder y fuerza en la solución de los problemas de la existencia. Únicamente cuando se comprenda mejor la energía atómica y en cierta medida, el cuarto éter alcanzaremos el dominio del aire que, inevitablemente, tenemos por delante.

Tercero. Por el descubrimiento de la nota característica del reino vegetal, por su conjunción con otras notas de la naturaleza y por su adecuada emisión en distintas claves y combinaciones, vendrá la posibilidad de producir maravillosos resultados en dichos reinos y estimular las actividades de los devas que trabajan con flores, frutos, árboles y hierbas.

Cada raza raíz tiene su propio tipo particular de vegetación, es decir, ciertas formas y diseños básicos que pueden encontrarse en todos los países donde la raza se localiza. Estos resultados se producen por la interacción entre la nota fundamental del reino vegetal y la nota característica de la raza de hombres que evolucionan simultáneamente. La unión de estas dos notas produce la vegetación característica. Se ha de tener en cuenta que cuando la nota humana predomina excesivamente, puede expulsar la vida de las formas de este segundo reino. Los devas que trabajan en este reino constituyen un grupo especial, y su relación con el mismo es más íntima y peculiar que la de los constructores o devas de otros reinos. El proceso transmutador en el reino vegetal se efectúa con mayor facilidad que en los demás, debido precisamente al factor mencionado y también al incentivo dado a este segundo reino y a su proceso evolutivo mediante el advenimiento de los Señores de la Llama, del segundo globo o Venus -el globo con el cual este reino tiene preeminentemente una misteriosa conexión. Si puedo expresarlo en otras palabras diré que, la Entidad cósmica, la vida del segundo globo y su principio animante, tiene íntima conexión con la entidad solar, vida animante de todo el reino vegetal. Esta analogía se puede comparar en conexión con otros reinos, globos y formas, y explica, en cierto modo, el hecho de que este cuarto globo (¹³⁵) es, sobre todos los demás, el

¹³⁵ La Cuarta Ronda. La actual (nuestra) constituye la Ronda intermedia (entre la 1ra., 2da. y 3ra. y la 5ta. 6ta. y 7ma.), y donde se produce el reajuste y equiparamiento final entre el Espíritu y la materia. En resumen, el reino de la verdadera materia (tan desconocida para la ciencia como su polo opuesto -la materia homogénea o sustancia) tiene allí su estado más denso, terminando y llegando a su fin. Desde ese momento el hombre físico comienza a desprenderse de "una envoltura tras otra" y también de sus moléculas materiales para beneficio y subsiguiente formación o revestimiento del reino animal, quien, a su vez lo hace en bien del vegetal y éste en bien del mineral. Habiendo el hombre evolucionado en la *primera* ronda de la etapa animal a través de los otros dos reinos, es lógico que en la ronda actual aparezca antes que el reino animal en este período manvantárico. Véase *La Doctrina Secreta* para mayores detalles. *Lucifer*, T. III, pág. 253.

de la evolución humana en este esquema; nos da también la clave del misterio de la Presencia del gran Kumara Mismo en la Tierra. Estas ideas merecen detenida consideración. La nota del reino humano, emitida en cuádruple intensidad en este globo, ha producido acontecimientos portentoso. Sugiero a todos los investigadores ocultistas el detenido estudio o escrutinio de las siguientes manifestaciones en tiempo y espacio:

1. La cuarta Jerarquía creadora	La humana.
2. El cuarto esquema	Nuestro esquema terrestre.
3. La cuarta cadena	La cadena terrestre.
4. El cuarto globo	Nuestro planeta.
5. El cuarto reino	El humano.
6. La cuarta ronda	La primera estrictamente humana.
7. Los cuatro Kumaras	Personifican a la humanidad.
8. El cuarto plano	El búdico, la meta humana.
9. El cuarto éter	La analogía física del plano búdico.

Todos estos diversos factores responden a un sonido fundamental, constituye la nota causante de su existencia y la base de su ser. Si la búsqueda de esta nota tiene éxito, se establecerá una estrecha alianza entre todos estos factores, hasta que se fusionen en una gran unidad oculta, trayendo igualmente la colaboración de un grupo de devas, esencias del cuarto principio humano.

b. *Síntesis.* Hemos visto que podemos esperar cierto desarrollo bien definido respecto al desenvolvimiento manásico de las razas y subrazas venideras; es digno de observar que, particularmente en lo que respecta a la evolución de manas en esta ronda, se podrá esperar su elevada fructificación durante los próximos quinientos años. El advenimiento de las dos razas raíces finales marca el punto de síntesis y la utilización gradual de lo que se ha conseguido manásicamente; esto se alcanzará mediante el desarrollo del pensamiento abstracto y el reconocimiento intuitivo. En otras palabras, manas (durante las tres razas raíces pasadas) se utilizó principalmente para comprender la existencia objetiva y para adaptar al Morador de la forma a su medio ambiente en el plano físico. De ahora en adelante, su actividad estará dirigida a comprender el aspecto subjetivo de la manifestación y la síquis de la vida individual, divina, planetaria o humana. En la próxima ronda, se recapitularán las etapas anteriores y manas se manifestará en forma aún inconcebible para la conciencia semidespierta del hombre. En dicha ronda tres quintas partes de la familia humana serán plenamente conscientes y actuarán con ininterrumpida continuidad de memoria en los planos físico, astral y mental inferior. Durante la evolución manásica se hará hincapié sobre el logro de la conciencia causal y la construcción científica del puente que ha de unir el vehículo causal y el átomo permanente manásico en los niveles abstractos.

Durante la sexta y séptima rondas, tendremos nuevamente el proceso Sintetizador en acción, de manera análoga a como lo tendrán la sexta y séptima razas raíces en esta ronda.

Para expresar todo el tema en términos más amplios diré que:

El Hombre celestial alcanzará la conciencia de su cuerpo causal en niveles cósmicos, con la consiguiente reacción, repolarización y alineamiento de Su cuerpo de manifestación. De acuerdo a la Ley, esto se desarrollará como dualidad demostrada y propósito inteligente ordenado en todos los reinos de la naturaleza, y producirá en tales reinos resultados

unificadores, de tipo inexplicable para el hombre en su actual etapa de desarrollo manásico. Por lo tanto, no los consideraremos, porque la concepción mental del hombre no está a la altura de la magnitud del tema.

Resumiendo lo que he escrito sobre la facultad discriminadora, la actividad inteligente, la naturaleza adaptable y el poder transmutador de manas, quiero hacer notar que dichos desarrollos tienen tal alcance que cada sector de la naturaleza, tanto macro como microcósmico, expresará dichos aspectos, haciéndolo de nueve maneras distintas, antes de que pueda lograrse la consumación y de que el hombre encuentre su derrotero.

En consecuencia, consideraremos brevemente la manifestación microcósmica, dejando que el estudiante desarrolle, hasta donde le sea posible, ideas análogas en relación con el Hombre celestial y el Logos solar:

Características Manásicas y los Planos

1. *En el Plano Físico* la cualidad se manifiesta como:
 - a. Poder selectivo de los átomos del cuerpo.
 - b. Adaptabilidad de la forma física a su medio ambiente y a las circunstancias.
 - c. Propósito ordenado de la Vida animante, según afecte a la forma y a los átomos físicos.

Poder transmutador, inherente al hombre que lo ha llevado, aunque todavía no lo reconozca, desde el hombre animal al actual estado de existencia física. Conciérne también a la transferencia de la vida en los niveles manásicos.

2. *En el Plano Astral* la cualidad se manifiesta como:
 - a. Poder discriminador del hombre para elegir entre los pares de opuestos.
 - b. Adaptabilidad del hombre a las condiciones emocionales y su poder para alcanzar oportunamente el equilibrio.
 - c. Poder del hombre, mediante el propósito consciente, para *purificar* su cuerpo astral de toda materia extraña y asegurar su transparencia.
 - d. Poder transmutador inherente, que transmuta o transfiere, con el tiempo, la vida a las formas búdicas.
3. *En el Plano Mental* la cualidad se manifiesta como:
 - a. Poder selectivo del hombre para elegir la forma por medio de la cual se ha de manifestar.
 - b. Adaptabilidad del hombre a corrientes y vibraciones mentales y su utilización para controlar las formas inferiores.
 - c. Desenvolvimiento del propósito, mediante los dos vehículos inferiores. El impulso emana del plano mental.
 - d. Poder transmutador, que transforma todo el triple hombre inferior en una nueva forma, el cuerpo causal. El proceso transmutador se desarrolla en la serie de encarnaciones.
4. *En los Niveles Abstractos del Plano Mental* la cualidad se manifiesta como:
 - a. Capacidad del Ego para discriminar sobre los factores de tiempo y espacio en los tres mundos.

- b. Adaptación egoica de la materia y de las circunstancias de tiempo y medio ambiente a la necesidad específica de acuerdo a la Ley del Karma.
 - c. “Propósito inteligente” que subyace detrás de toda objetividad física y se desarrolla en toda vida.
 - d. Transmutación o transferencia de la vida del Ego a la Tríada a medida que actúa en el cuerpo causal. Esto da por resultado la desvinculación de la manifestación en los tres mundos. Para efectuar esta transmutación (algo que a veces se pasa por alto) el Pensador, en el vehículo causal, debe hacer tres cosas:
 - 1. Construir y equipar el cuerpo causal.
 - 2. Establecer la conexión o control consciente de la triple naturaleza inferior por medio de los átomos permanentes.
 - 3. Salvar el intervalo entre el cuerpo causal, en su propio nivel, y el átomo manásico permanente.
5. *En los Niveles Búdicos* la cualidad se manifiesta como:
- a. Poder discriminador, manifestado como capacidad para distinguir entre lo abstracto y lo concreto e independientemente del mecanismo común -el cuerpo mental y el cerebro físico- llegar a conclusiones.
 - b. Adaptabilidad al esfuerzo jerárquico, manifestado por el Iniciado o Maestro, y Su receptividad a los impulsos de la vida y a las corrientes espirituales procedentes del Logos planetario de Su rayo; algo que en esta etapa es imposible lograr conscientemente.
 - c. Propósito ordenado que guía al Maestro para elegir uno de los siete Senderos de esfuerzo. De esta manera la elección se funda en el CONOCIMIENTO y no en el deseo.
 - d. Transmutación consciente emprendida por Él al transferir gradualmente Su propia vida y la de Su grupo al aspecto monádico reflejado en el búdico, durante el trabajo de la evolución.
6. *En los Niveles Atmicos* la cualidad se manifiesta como:
- a. Trabajo seleccionador del Adepto, en relación con la manifestación planetaria y el poder discriminador, que guía toda acción relacionada con Su propio planeta y con los otros dos asociados a la Tierra y forman un triángulo del sistema.
 - b. Adaptación de los grupos (devas y humanos) a ciertas clases de influencias y vibraciones procedentes de fuera del sistema, que, desde elevados niveles cósmicos, actúan sobre ellos fomentando ciertos atributos para los cuales no tenemos aún terminología.
 - c. Trabajo sintetizador del aspecto Brahma que se lleva a cabo al fusionarse los cuatro rayos menores en el tercero mayor.
 - d. Transmutación. cuyo resultado es la oscuración planetaria en conexión con cinco de los Hombres celestiales y que -como sucedió en el trabajo anterior de síntesis- concierne a la evolución microcósmica en la cual participa el hombre. He de llamarles la atención sobre un punto interesante: a medida que aumentan las Mónadas, vuelven nuevamente a su fuente de origen, produciéndose la gradual oscuración de un Hombre celestial de cuyo cuerpo son las células. Aunque esto pueda parecer para la percepción humana un período excesivamente prolongado, desde el punto de vista de la conciencia universal o grupal,

ello está ocurriendo AHORA. Por ejemplo, la oscuración en la manifestación del Logos del esquema terrestre ya está en proceso, y comenzó en la época Lemuriana

7. No es necesario que nos extendamos respecto a la discriminación, adaptabilidad, propósito y poder transmutador monádicos.

Estos conceptos e ideas sólo tienen valor en la medida que puedan producir en el Pensador una apreciación más inteligente de la grandiosidad del plan divino, la apropiación de energía y fuerza que le pertenecen por derecho al participar en los procesos de la manifestación, y la inteligente colaboración en el progreso del plan evolutivo, en aquello que lo afecta individualmente a él y a sus grupos

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN C

EL RAYO DEL EGO Y EL FUEGO SOLAR

I. LA NATURALEZA DEL CUERPO EGOICO o CUERPO CAUSAL

1. Producido por el contacto de dos fuegos, el del Espíritu y de la materia.
2. Producido durante la individualización.

II. LA NATURALEZA DE LOS ÁTOMOS PERMANENTES

1. *Su propósito.*
 - a. Distribuir fuerza.
 - b. Conservar las facultades.
 - c. Asimilar y transmutar.
 - d. Ser vehículos de la memoria.
2. *Su lugar en el Cuerpo Egoico.*
 - a. El átomo permanente.
 - b. El triángulo atómico.
3. *Las Espirillas y el Rayo del Ego.*
 - a. La composición de los átomos permanentes.
 - b. Los planos y la energía ígnea.
 - c. Los tres fuegos.
4. *Resumen*

III. EL LOTO EGOICO

1. *Ruedas o centros de energía.*
 - a. Centros de fuerza.
 - b. El cuerpo causal, centro cardíaco monádico.
2. *El Loto de doce pétalos.*
 - a. Los tres pétalos de conocimiento.
 - b. Los tres pétalos de amor.
 - c. Los tres pétalos de sacrificio.

3. Resumen.

1. LA NATURALEZA DEL CUERPO EGOICO O CUERPO CAUSAL

El tema del Rayo egoico y su relación con el segundo fuego tiene vital importancia para tres tipos de personas: las que se interesan por la verdadera sicología o la evolución de la síquis; las que se hallan en el Sendero o se acercan al mismo y por lo tanto establecen con mayor frecuencia contacto con su propio Ego, las cuales trabajan con las almas de los hombres, los servidores de la raza.

Lo antedicho tiene importancia cuando se logra comprender debidamente la función que le corresponde al Ego en el cuerpo causal, entonces se adquiere la capacidad de trabajar en forma científica para resolver el problema de la propia evolución, realizándose un trabajo encomiable a fin de ayudar a evolucionar a nuestros semejantes

1. La Manifestación Egoica se Produce por el Contacto de Dos Fuegos.

Entraremos ahora a considerar brevemente el tema del Rayo egoico y el cuerpo causal desde el punto de vista del microcosmos, dejando al estudiante que establezca por sí mismo las analogías concernientes al Logos, recomendándole que debe tener muy en cuenta que el ente humano sólo puede comprender la manifestación del Logos solar en el cuerpo físico.

Como bien sabemos, en toda manifestación existe la dualidad que produce la triplicidad. El Espíritu establece contacto con la materia; el resultado de ese contacto es el nacimiento del Hijo o Ego, el aspecto conciencia. Por lo tanto, la manifestación egoica constituye el aspecto intermedio, el lugar de unificación y (después de los necesarios ciclos evolutivos) el lugar de equilibrio. Debe observarse que no es exacta la analogía entre el Logos y el hombre porque éste ha de pasar por todo el proceso dentro de la periferia solar, mientras que el Logos (dentro de esa periferia) atraviesa una etapa análoga a la del hombre cuando su envoltura astral se reviste al encarnar, de materia etérica; a esto nos referimos al dilucidar el tema “Fuego por Fricción”. Por lo tanto, es evidente que al considerar la manifestación del Ego, tratamos el punto central y esencial de la triple manifestación del hombre. Nos abocaremos a estudiar esa parte de su naturaleza que concierne al proceso de convertirlo en la perfecta estrella de seis puntas durante las etapas preliminares (la triple personalidad y la triple tríada se fusionaron y mezclaron produciendo en forma perfecta el cuerpo causal a través del punto intermedio) y cuando abandona el cuerpo físico lo transforma en la estrella de cinco puntos, el manasaputra perfecto.

Expondré lo antedicho en términos de fuego: El cuerpo causal se produce por medio de la vida positiva o fuego del Espíritu (fuego eléctrico) al encarnarse con el fuego negativo de la materia o “fuego por fricción”, lo cual hace surgir el fuego solar. Este fuego central consume, inevitablemente y a su debido tiempo, al tercer fuego, o absorbe su esencia y oportunamente se fusiona a sí mismo con el fuego del Espíritu, quedando fuera de toda demostración objetiva.

Ahora dilucidaré el tema del cuerpo causal de dos maneras distintas, una de acuerdo a antiguas enseñanzas, la otra, estrictamente de acuerdo a los fenómenos eléctricos ocultos.

2. *La Manifestación del Ego se Produce Durante la Individualización.*

El cuerpo causal es esa envoltura de sustancia mental producida en el momento de la individualización cuando los dos fuegos hacen contacto. La fuerza o energía que desciende de los planos superiores (el aliento de la Mónada si así quieren denominarlo) produce un vacío, o algo similar a una burbuja en suspenso, formándose la envoltura del cuerpo causal, “círculo no se pasa” de la Vida central. Dentro de esta envoltura se hallan tres átomos denominados: unidad mental, átomo astral permanente y átomo físico permanente; individualmente corresponden al séptimo principio de cada una de las tres personas de la triada microcósmica, reflejo (en los tres mundos del microcosmos) de las tres Personas de la Tríada logoica. En relación con el Logos, H. P. B. lo sugiere cuando dice que el sol visible es el séptimo principio del aspecto Brahma, átomo físico permanente del Logos.

II. LA NATURALEZA DE LOS ATOMOS PERMANENTES

1. *Propósito de los Átomos Permanentes.*

Los tres átomos permanentes constituyen en sí mismos centros de fuerza o esos aspectos de la personalidad que mantienen ocultos los fuegos de la sustancia o de la objetividad; cabe aquí hacer la enfática observación cuando al considerar al triple hombre en los tres mundos, nos referimos a la sustancia (en relación con la manifestación cósmica) considerada como el físico denso. La envoltura causal circunda a estos tres átomos y su finalidad es la siguiente: ⁽¹³⁶⁾ ⁽¹³⁷⁾

Separar una unidad de conciencia egoica de otra aunque, sin embargo, constituye cada una por sí misma una parte del cuerpo gaseoso (quinto subplano físico cósmico) en el cuerpo físico del Logos planetario, vida central de un determinado grupo de Mónadas. Muy poco se ha apreciado este hecho, y merece ser estudiado cuidadosamente. En la capacidad inherente de responder a la vibración superior se hallan ocultas potencialidades espirituales: desde el momento de la individualización, hasta ser desechada durante la iniciación, la vida interna desarrolla constantemente dichas potencialidades y logra ciertos resultados definidos utilizando los tres átomos permanentes. Los vivifica y despierta gradualmente hasta que, en los tres planos, la vida central ha establecido un punto adecuado de contacto, capaz de originar la vibración necesaria en la materia de ese plano.

Los átomos permanentes de cada plano tienen una cuádruple finalidad respecto a la vida central o egoica:

Distribuir cierto tipo de fuerza.

Conservar la facultad o capacidad de responder a una vibración dada.

Asimilar experiencia y transmutarla en cualidad. Resultado directo del trabajo del Rayo del Ego al actuar sobre el átomo.

¹³⁶ D. S. V, 138

¹³⁷ D. S. II, 225.

Ocultar la memoria de la unidad de conciencia. Cuando vibran en toda su plenitud constituyen la razón de ser de la continuidad de conciencia del hombre que actúa en el cuerpo causal. Se ha de establecer cuidadosamente esta diferencia.

Cuando se estudian temas tan difíciles debe recordarse siempre que nos ocupamos del cuerpo físico denso logoico, y que

la unidad mental se halla en la materia gaseosa logoica,
el átomo astral permanente en la materia líquida logoica,
el átomo físico permanente en la sustancia física densa,
por lo tanto tienen su lugar en la materia de los tres subplanos inferiores del cuerpo físico del Logos. Por consiguiente, durante el proceso evolutivo y a través de la iniciación cuando el hombre alcanza la conciencia de la Tríada espiritual y transfiere su centralización a los tres átomos permanentes de la tríada, puede, con toda facilidad, actuar *conscientemente* en el cuerpo etérico de su particular Logos planetario. Establezcan la analogía en el desarrollo microcósmico al observar que el hombre, a fin de actuar conscientemente en su cuerpo etérico individual, tiene que abrirse paso quemando lo que llamamos la trama etérica, y estudien cómo los fuegos de la iniciación hacen algo parecido en el cuerpo etérico planetario y oportunamente en el etérico cósmico. A medida que cada unidad de conciencia, por medio del esfuerzo autoinducido, llega a la meta y atraviesa “el suelo ardiente”, sólo una porción microscópica de la trama etérica del cuerpo etérico planetario es consumida por el fuego; esto redundará en un definido beneficio para esa gran Entidad, el Logos planetario, debido a la liberación, sin importancia aparentemente, de la fuerza de una de las células de Su cuerpo. Cuando todas las unidades o células de Su cuerpo hayan logrado la realización, también El se liberará de la manifestación densa y *muere físicamente*. A esta etapa de existencia etérica le sigue otra comparativamente más breve (que abarca el periodo de oscuración planetaria), entonces ya no encarna mas.

Si observamos este proceso desde el punto de vista del Logos, el aspecto Brahma desaparece o la vida se retira del átomo físico permanente, abandonando también otras etapas posteriores en niveles cósmicos, de los cuales no nos ocuparemos. Dichas etapas abarcan el retiro de la vida logoica de los otros dos aspectos. En un sistema solar la encarnación física del Logos, el aspecto Brahma es aparentemente el más importante, pues constituye su medio de expresión; sin embargo, tiene mayor importancia el aspecto subjetivo o la vida de deseos del Logos; concierne a lo que Él realiza en esos niveles superiores y planos cósmicos, más allá del conocimiento del Chohan más elevado.

Podría ser de valor indicarles que el Rayo (¹³⁸) egoico del ente humano que nos preocupa, se manifiesta, respecto a *cada uno de los rayos*, en forma similar a la manifestación logoica. *Cada uno* de los siete Rayos, observados en conexión con el cuerpo causal del hombre se manifiesta como unidad en el primer subplano, como triplicidad en el segundo y como septuplicidad en el tercero, formando así los cuarenta y nueve grupos que más atañen al hombre en evolución. Según el punto de vista esta enumeración de los grupos puede aumentar o disminuir, pero para estudiar los aspectos de la mente es suficiente la enumeración anterior. Durante el transcurso de sus innumerables vidas septenarias y a medida que los cíclicos siete pasan sobre él, el hombre queda bajo la influencia de los siete subrayes de su propio Rayo.

¹³⁸ El Rayo humano. “Cada centro humano constituye un rayo cristalizado del Ser Absoluto, que ha pasado por los procesos de la evolución hasta llegar a ser lo que se conoce como ser humano.” *Some Thoughts on the Gita. I*

Luego comienza a sintetizar y a fusionar los siete en los tres subrayos mayores, volviendo así a la unidad de su propio Rayo egoico.

Primero. La etapa septenaria rige el lapso que transcurre entre la individualización y su entrada en el sendero.

Segundo. La etapa ternaria rige el lapso que transcurre hasta la tercera Iniciación.

Tercero. Logra la unidad de su Rayo en la quinta Iniciación, luego *conscientemente* forma parte del cuerpo del Hombre celestial.

La misma idea puede aplicarse en conexión con el despertar de las fuerzas vitales dentro de los átomos permanentes, considerando cada átomo como el séptimo principio de cada uno de los tres aspectos de la personalidad.

2. El Lugar que Ocupan Los Átomos Permanentes en el Cuerpo Egoico.

a. La importancia que tiene el átomo astral permanente. Existe un hecho que se debe captar y recalcar en relación con el lugar que ocupa el átomo permanente dentro de la periferia causal y su evolución: el átomo *astral permanente* constituye en este sistema solar el receptor de cierta influencia de fuerza o energía, siendo estimulado y energizado en mayor grado que los otros átomos, lo cual se debe a las razones siguientes:

Primero. El centro de polarización del cuarto reino o humano, se halla en la conciencia astral, considerando a este reino como una unidad expresada. Inevitablemente, la mayoría de los hombres dirigen y controlan el vehículo físico desde el astral y a través de su naturaleza de deseos. El cuerpo astral se halla en línea directa con la fuerza que proviene de los niveles monádicos 2-4-6 a través del búdico.

Segundo. La meta de la humanidad consiste en llegar a ser Maestro de Sabiduría, o entes conscientes dentro del Cuerpo del Dragón de Sabiduría o de Amor. El hombre lo logra cuando puede actuar conscientemente en el vehículo búdico o cuando el átomo astral permanente es reemplazado por el átomo búdico permanente.

Tercero. El segundo aspecto del Logos (el amor o manifestación de la naturaleza amor del Logos por intermedio del Hijo) se manifiesta en este sistema, el cual

- a. es un Hijo de la necesidad o del deseo.
- b. vibra a la técnica del Rayo cósmico de Amor,
- c. constituye la forma a través de la cual este rayo de Amor cósmico (observado en la interrelación del Yo y el no-yo en la dualidad) se expresa.
- d. está regido por la Ley cósmica de Atracción. Las mónadas de amor constituyen la cualidad predominante. (He elegido especialmente la palabra “cualidad”.)

Cuarto. El centro *cardíaco* se halla en el cuerpo cósmico de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y nuestro Logos solar personifica Su fuerza. Aquí reside una de las claves del misterio de la electricidad. Los planetas sagrados y ciertas esferas etéricas similares que se hallan dentro del “círculo no se pasa” forman parte del centro cardíaco y constituyen los “pétalos del Loto” o del centro cardíaco de esa gran Existencia ignota que

constituye para el Logos solar lo que Ella a su vez constituye para los Hombres celestiales y especialmente para Su particular Hombre Celestial, quien personifica la fuerza del centro cardíaco logoico. Por lo tanto, el estudiante serio observará que toda fuerza, energía y cualidad de su vida constituirá lo que denominamos (me veo obligado a emplear una palabra inapropiada y capciosa) AMOR. Esto explicará el hecho de que la fuerza que actúa a través de ese centro cardíaco cósmico llegará a ser la fuerza predominante de la manifestación de un Logos solar y de un Hombre celestial; similarmente producirá su analogía microcósmica y sus reacciones reflejas; de allí la importancia relativa del átomo astral permanente dentro de la periferia causal, el cual está en línea directa con la fuerza activa que emana de la existencia cósmica, penetrando cada vez en menor grado por intermedio del Logos solar de Su sistema de amor y del Logos planetario dentro de un esquema, el Dragón de Amor-Sabiduría.

Cuando esta fuerza está bien controlada y correctamente dirigida constituye un gran agente transmutador que oportunamente convertirá al ente humano en un Maestro de Sabiduría, un Señor de Amor, un Dragón de Sabiduría de grado inferior.

Finalmente, este sistema solar, manifestación física objetiva del Logos, es compenetrado por Su cuerpo astral tal como sucede en la manifestación humana. A medida que el Logos se polariza en Su envoltura astral cósmica y cuando aún no ha logrado la polarización mental cósmica, Su fuerza o naturaleza de deseo constituye el principal incentivo de Su vida, o las vidas subjetivas que subyacen en la forma.

Si el estudiante reflexiona cuidadosamente sobre estos cinco hechos, obtendrá la clave del problema de la existencia tal como la comprendemos, la clave de las causas que producen el calor en el sistema solar, del método de la Ley cósmica de Atracción y Repulsión que rige todas las formas atómicas y de la cuestión del SEXO que se evidencia en todos los reinos de la naturaleza. También le darán la clave de la constitución del divino Hermafrodita.

Por lo tanto, no se ha de olvidar la importancia relativa que tiene el átomo permanente del segundo aspecto de la personalidad dentro de la periferia causal; también debe recordarse que la fuerza que afluye a través de ese átomo, fuerza animadora del cuerpo astral, sigue la línea de menor resistencia y puede considerarse que ejerce una influencia dos veces más fuerte sobre la manifestación física que la que le llega a través de las otras dos. El Logos ahora se expresa a Sí Mismo a través del Rayo divino, Su segundo aspecto, y este Rayo es la suma total de la radiación de los Señores de Sabiduría, los Hombres celestiales, los Dragones, la Unidad y el Amor. Dicha fuerza fluye a través de Ellos, que a su vez se revisten con la forma, como lo expresa H. P. B., “El Rayo primordial se convierte en el “vahan” para el Rayo divino”: ⁽¹³⁹⁾ Sus vidas animan a los átomos de la sustancia cuando la forma es construida con ellos, constituyendo la suma total del magnetismo logoico, o la gran naturaleza de deseo del Logos que va en busca del no-yo, produciendo así el Matrimonio cósmico; es la manifestación cósmica de la atracción sexual, la búsqueda de Su polo opuesto y su Unión mística.

¹³⁹ *El Rayo divino contiene en sí a otros siete rayos y constituye:*

El cisne y sus siete vástagos.

El Logos de amor-sabiduría y los siete Logos planetarios.

El Gran Hombre de los Cielos y los siete Hombres celestiales.

El Único Principio Ilimitado y los siete principios.

Esto subjetivamente.

Los siete planetas y sus entidades que les dan forma.

Los siete planos y sus principios animadores.

Amor-Sabiduría es la manifestación de la naturaleza astral (o de deseos) del Logos solar. D. S. I, 125. 425

Este proceso es repetido por el microcosmos siguiendo la línea de su ser, y análogamente lo lleva a la encarnación o a la unión mística con la forma.

b. *El triángulo atómico.* Para el vidente la envoltura causal es una esfera de sustancia vibrante y viviente; dentro de ella pueden verse tres puntos ígneos. En el corazón de la esfera hay una llamarada de luz central que emite rayos; estos son siete y actúan sobre dichos puntos o círculos (análogos a los electrones de los átomos de la ciencia) produciendo *en esta etapa* un gran efecto sobre el átomo astral permanente. El átomo físico permanente está situado relativamente cerca del centro positivo; a través de él actúa la fuerza que pasa al átomo astral permanente, formando cinco rayos de luz semicoloreada que al mezclarse con el tono intenso y vívido del átomo astral permanente aumenta su intensidad, hasta que la llamarada es tan fuerte que los dos puntos o electrones parecen fusionarse, produciendo tal intensidad de luz que aparentan disolverse. La unidad mental, que ocupa dentro del cuerpo causal un lugar análogo al del planeta más apartado del sol, comienza a vibrar en forma similar, y los otros dos puntos (considerados ahora uno) inician una interacción con la unidad mental, en la que se origina y continúa aplicando un proceso similar hasta que los dos puntos -circulando alrededor de su centro positivo- también se acercan, mezclan, fusionan y disuelven. El centro positivo de vida reúne o sintetiza los tres puntos, así los *tres fuegos de la personalidad* repiten en pequeña escala el procedimiento microcósmico observado en la síntesis del fuego eléctrico, del fuego solar y del fuego por fricción, quedando únicamente una unidad flamígera, la cual, por medio del calor combinado de su ser, consume el cuerpo causal y se escapa y regresa a los planos de la abstracción. De esta manera el hombre es el Sendero mismo y el peregrino en el Sendero, así se quema, constituyendo también el suelo ardiente.

Esta analogía es aplicable al caso del microcosmos, observado desde niveles monádicos cuando se manifiesta como Mónada, Ego y personalidad; el mismo proceso se lleva a cabo en lo que atañe al Hombre celestial y también a un Logos solar. Si el cerebro pudiera captar el concepto, percibiría que es el mismo proceso utilizado en los niveles cósmicos respecto a existencias tan elevadas como los siete Rishis de la Osa Mayor y ese Ser aún más elevado, AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.

3. *Las Espirillas y el Rayo del Ego.*

Ahora nos abocaremos al tema de las espirillas, que se hallan dentro del átomo permanente, y observaremos en qué forma son afectadas por el rayo egoico, recordando siempre que las consideramos como:

Primero. La economía interna del germen de la vida en los tres planos concernientes al hombre en los tres mundos; segundo, los siete principios de cada una de las tres envolturas; *tercero*, el núcleo positivo de la fuerza que mantiene unida la materia de las tres envolturas.

Por lo tanto, estudiaremos dos cosas:

La composición del átomo permanente.

La diferencia que existe entre la unidad mental y los átomos permanentes astral y físico.

A fin de esclarecer esto y de extraer algún concepto definido de esas oscuras regiones de la abstracción, hagamos la siguiente clasificación:

a. *La composición del átomo permanente.* El átomo permanente de los planos astral y físico es una esfera de sustancia astral o física, compuesta de materia atómica y caracterizada por las cualidades siguientes:

Respuesta. Es el inherente poder de responder a la vibración de cualquiera de los Hombres celestiales y se transmite por intermedio del aspecto Brahma o dévico de Su triple naturaleza. El átomo permanente encuentra su lugar dentro de la esfera de influencia de uno de los grandes devas, los Señores Rajas de un plano.

El poder de construir formas. Estos devas pronuncian dos letras de la palabra microcósmica, y cada una constituye (en su propio plano) el agente coherente que reúne la sustancia, produce la forma y atrae materia con el propósito de objetivarla. El sonido *astral* produce al microcósmico “Hijo de la necesidad”, y cuando reverbera en el plano *físico* produce la encarnación y la repentina aparición de los siete centros en los niveles etéricos. La construcción del físico denso es el resultado de la consiguiente acción automática de la esencia dévica, pues no debe olvidarse que el hombre es esencialmente (respecto al plano físico) un ser etérico y que su cuerpo físico denso es considerado esotéricamente como que se halla “debajo del umbral” y no constituye un principio.

Permanencia relativa En el séptimo principio de todas las entidades que se manifiestan se van acumulando y desarrollando las facultades los dones y la memoria atómica, en otras palabras, la *herencia* del Pensador, desde el punto de vista físico y emocional. Las envolturas no son permanentes; están construidas en formas provisionarias y son desintegradas cuando el Pensador ha agotado todas sus posibilidades pero el séptimo principio de cada una de las envolturas recoge para sí las cualidades adquiridas y las acopia (bajo la Ley del Karma) para ser desarrolladas nuevamente, expresándolas como *impulso del plano* en cada nuevo ciclo de manifestación. Dicha permanencia es también relativa, pues cuando el *fuego* Interno del átomo arde con mayor fuerza y los fuegos externos del ego o fuego solar, hacen impacto sobre el átomo con acrecentada intensidad, entonces el átomo a su debido tiempo es consumido, y la llamarada interna llega a ser tan poderosa que destruye el muro que la encierra.

Calor. Aquí se encuentra la diferencia que existe entre los átomos de todos los planos y la materia atómica de la cual forman parte. No es fácil dilucidar esta diferencia, ni tampoco es conveniente hacerlo en esta época: los hechos reales constituyen uno de los secretos de la iniciación pero la diferencia que existe entre el átomo permanente y la materia atómica podría más o menos llegar a comprenderse si decimos que:

El átomo permanente es aquel del cual se ha apropiado una de las vidas que forman los centros del cuerpo de un Señor solar, mientras que la materia atómica en sí se emplea para formar otras partes de Su gran *cuerpo* de luz.

El átomo permanente es aquel que ha quedado bajo el poder atractivo del segundo aspecto, en cambio la materia atómica misma es vitalizada por la vida del tercer aspecto.

El átomo permanente sigue la línea de fuerza de menor resistencia y va quedando fuera del control del Señor de los Devas y entra bajo el control de la vida positiva. Esto concierne a la evolución de la conciencia de la sustancia.

El átomo permanente queda bajo el control directo de los tres grupos inferiores de los Señores Lipikas y constituye el agente a través del cual Ellos imponen el karma correspondiente a un ente determinado que pudiera estar empleándolo. Trabajan directamente con los átomos permanentes de los hombres y logran resultados mediante la forma, hasta agotar la capacidad vibratoria de un átomo determinado: cuando esto ocurre el átomo entra en una etapa de oscuración, como lo hace el séptimo principio de cualquier envoltura. Queda así bajo la influencia del primer aspecto que se manifiesta como el Destructor.

Recuerden que al hacer estas afirmaciones nos referimos al microcosmos y a los átomos permanentes relacionados con el mismo respecto al Logos solar manifestado en el sistema, nos ocupamos de uno de los átomos permanentes, siendo Su átomo físico permanente. Resultará evidente que en el átomo físico permanente del Logos solar se halla oculta la facultad de responder conscientemente a las vibraciones de todos los planos, el secreto del propósito kármico de Su encarnación y también el misterio de Su actividad funcional: pero no podemos desentrañar todavía el secreto de Sus tres átomos permanentes inferiores al funcionar como una unidad dentro de Su vehículo causal. Hasta que no logremos esto es inútil hacer conjeturas respecto a su Ser fundamental.

La diferencia que existe entre ellos. La unidad mental tiene, respecto al hombre, una posición peculiar y única, la de Pensador en el cuerpo causal. Esto lo estudiaremos luego, por ahora sólo diré que el misterio de la unidad mental se halla oculto en la naturaleza de los Hombres celestiales. La siguiente analogía contiene la clave de este misterio, pero sólo puede insinuarse, dejando que el estudiante descubra la verdad por sí mismo. En los tres planos de la manifestación logoica -los tres superiores- se manifiestan los tres aspectos: en el plano búdico, el cuarto éter cósmico, se manifiestan los centros logoicos etéricos, o sea esos vórtices de fuerza que animan a los tres planos inferiores de la manifestación físico densa. En conexión con los Hombres celestiales tenemos también una manifestación secundaria, y en el plano búdico se halla Su tercer aspecto, dejando el plano cósmico gaseoso o manásico para la expresión principal de Su fuerza: Ellos constituyen esencialmente los Pensadores divinos, los Manasaputras. Por lo tanto, en conexión con el microcosmos, considerado como parte de un centro del cuerpo de un Hombre celestial, hay un descenso menor dentro de la manifestación gaseosa o ígnea de un Señor solar. Esto atañe a los tres subplanos superiores, que podrían considerarse como la manifestación de los tres aspectos superiores del Hombre en materia mental, mientras que en el cuarto subplano tenemos los centros mentales del hombre dentro de la periferia de su cuerpo mental del cual la unidad mental constituye el factor unificador. Como ya se ha dicho anteriormente, éste es un profundo misterio y no puede dilucidarse más extensamente.

b. *Los planos y la energía ígnea.* Sería bueno considerar aquí las analogías de cada plano,⁽¹⁴⁰⁾ con sus siete subplanos, recordando al estudiante que estamos hablando de los

¹⁴⁰ 1. Los siete planos del sistema son:

1. Divino	Logos	1er. éter cósmico
2. Monádico	Mónada	2do. éter cósmico
3. Espiritual		3er. éter cósmico
4. Intuicional		4to. éter cósmico
5. Mental	Ego	plano gaseoso

planos no sólo como el campo para el desarrollo del hombre, sino como el campo de evolución de un Logos solar. En el sistema solar tenemos:

Primero, los tres planos superiores, correctamente denominados los planos de los tres aspectos; segundo, el séptimo principio logoico que se halla en el primer plano y puede considerarse como el impulso de la materia física que produjo Su cuerpo objetivo.

En el segundo plano se hallan los siete Hombres celestiales que constituyen Sus centros principales de fuerza. Existen otros pero de Ellos no nos ocuparemos, porque han logrado ya una meta determinada, y personifican los centros que ahora se hallan en estado pasivo o fuera de manifestación, pues el kundalini logoico ha dirigido su atención hacia otra parte. Según otra clasificación constituirían los diez que corresponden a la vida esotérica, pudiendo también clasificarse como doce, formando así el Loto de doce pétalos o centro cardíaco del Cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.

En el cuarto éter cósmico, el plano búdico, se encuentran los centros etéricos del Logos. Allí están también los planetas esotéricos y el Sol, considerados como el centro de los principios búdicos; desde allí el Logos anima a Su manifestación física densa.

Finalmente, en los tres planos inferiores tenemos Sus cuerpos o envolturas gaseosa, líquida y densa, que peculiarmente forman en conjunto una unidad; constituyen un todo coherente, así como los tres planos superiores forman análogamente la triple expresión unificada de las tres personas de la Trinidad.

Existe una analogía similar en los subplanos de cada plano del sistema, y ésta se hará más evidente a medida que el hombre vaya adquiriendo una visión más clara y pueda conscientemente comprobar por si mismo la verdad respecto a la vida subjetiva. Nos ocuparemos brevemente de estos planos y estudiaremos la vida o manifestación de fuerza en cada uno, dándole más importancia a los cuatro inferiores por ser los planos que conciernen más de cerca al hombre.

6. Astral		plano líquido
7. Físico		denso
2. Las siete diferenciaciones en términos de energía ígnea constituyen:		
El plano de la vida divina	Padre	Mar de Fuego
El plano de a vida monádica	Hijo	Akasha
El plano átmico	Espíritu Santo	Éter
El plano búdico, intuición	Central	Eter
El plano de la mente	ego	
El plano del deseo	Astral	
El plano físico	Éter	
Pensamiento	Formas Mentales	Materialización
Microcosmos		Macrocosmos.
3. Los planos de evolución logoica	los siete planos	
Los planos de evolución del Hijo	los seis planos	
Los planos de evolución monádica	los cinco planos	
Los planos de evolución humana	los tres mundos	
Siete es el número de toda <i>manifestación</i> .		
Tres es el número de la conciencia.		
Uno es el número de la Vida o Espíritu.		
4. Fuego eléctrico	Fuego solar	Fuego por fricción
Padre	Hijo	Espíritu Santo
Espíritu	Conciencia	Materia.

El Plano Logoico. Los subplanos primero, segundo y tercero del primer éter cósmico responden específicamente a la vibración de uno de los tres aspectos o a esas Entidades cósmicas cuya influencia llega desde más allá del sistema hasta la materia de los planos. En el cuarto subplano se obtiene una mezcla elemental de las tres Vidas ígneas que produce, en forma arquetípica, esa manifestación de fuerza de la electricidad que oportunamente hace surgir, en el plano siguiente, a los Hijos de la Luz. En esta connotación eléctrica tenemos los tres planos superiores personificando siempre al triple aspecto Espíritu; los tres inferiores personificando al triple aspecto sustancia, el plano de unificación donde se logra un acercamiento que, en el Sendero de Retorno, señala el momento de la realización y del triunfo. A esto le sigue un período de oscuración. De allí que en todos los planos del sistema solar exista un cuarto plano donde se lucha por obtener la iluminación perfecta, lográndose en consecuencia la liberación, el campo de batalla, el Kurukshetra. Aunque para el hombre, el cuarto plano o búdico, es el lugar de triunfo y la meta de sus esfuerzos, para el Hombre celestial constituye el campo de batalla y para el Logos solar el suelo ardiente.

La diferenciación de los subplanos de los planos del sistema *en tres superiores, tres inferiores y un plano central de armonía, ocurre únicamente desde el punto de vista del fenómeno eléctrico y no del Espíritu puro, o sustancia pura, considerado separadamente. Esto concierne al misterio de la electricidad y a la producción de la luz.* Los tres planos superiores tienen que ver con las Fuerzas o Vidas centrales, los tres inferiores conciernen a las Fuerzas o Vidas inferiores. Esto debemos tenerlo muy presente, recordando que, para el ocultista, no existe tal cosa como sustancia, sino únicamente Fuerza en distintos grados, Energía de cualidad diferenciada, Vidas que emanan de diferentes fuentes, cada una distinta y separada, y Conciencia que produce un efecto inteligente por intermedio del espacio.

Les indicaré que en el subplano atómico de cada plano el Señor Agni manifiesta Su ardiente vida; se demuestra como fuego solar en el segundo, tercero y cuarto, y como “fuego por fricción” en el quinto, sexto y séptimo. Desde el punto de vista del microcosmos, la Chispa en la Llama, el hombre, se manifiesta como fuego eléctrico en el segundo plano o segundo éter cósmico; como fuego solar en los planos tercero y cuarto y en los tres subplanos superiores del quinto; como fuego por fricción en los subplanos inferiores del quinto, sexto y séptimo.

e. *Los planos y Los tres fuegos.* Hablando en forma relativa, en cada plano tenemos:

- a. Fuego eléctrico manifestándose como el estado primitivo de los tres superiores.
- b. Fuego por fricción como el factor más significativo de los tres inferiores.
- c. Fuego solar que surge como llamarada producida por la unión en el plano central.

Esto puede observarse en el sistema solar en conexión con un Hombre celestial en el plano búdico, donde dichos Fuegos surgen como llamaradas a través de Sus centros etéricos. Relacionada con el hombre en el plano mental, existe una condición similar: los tres subplanos superiores conciernen al aspecto Espíritu del cuerpo causal y los tres inferiores conciernen principalmente a la envoltura mental o fuego por fricción; en el cuarto subplano se hallan los centros de fuerza del cuerpo mental. Lo mismo sucede en el plano físico respecto al hombre -sus centros etéricos se hallan ubicados en la materia del cuarto éter.

Cada una de las tres Personas de la Trinidad se manifiesta igual que el hombre, Espíritu, Alma o Ego y Sustancia. Relacionándolo con Brahma tenemos el aspecto Espíritu o primer aspecto, animando a los tres subplanos superiores de cada plano. Su aspecto alma se halla en el cuarto subplano de cada plano donde están situados los centros etéricos de todos los entes manifestados. En los tres subplanos inferiores es donde primeramente hace contacto con Su aspecto sustancia. De allí que existan cuarenta y nueve fuegos de materia o lo siete fuegos de cada plano; la unión de los tres superiores y los tres inferiores producen esa llamarada que denominamos ruedas de fuego o centros, en el cuarto subplano de cada plano.

Vinculada al segundo aspecto existe una condición similar. En el segundo plano el fuego solar surge en su aspecto eléctrico, haciéndolo también en el tercero y cuarto planos, pero su manifestación central se efectúa en los niveles manásicos brillando a través del vehículo causal de los grupos egoicos. Sólo quedan dos planos y medio donde puede manifestarse el aspecto fuego por fricción, dieciocho subplanos en total que conciernen al tercer aspecto de la segunda Persona de la Trinidad logoica.

Para el hombre, el microcosmos, es posible establecer una diferenciación similar; su Mónada y su aspecto egoico pueden estudiarse en sus triples esencias y en sus propios planos; el aspecto Brahma del Ego se halla dentro de los átomos permanentes. Por lo tanto debería estudiarse con cuidado lo siguiente:

1. *Los Planos.* Manifestación de Brahma, aspecto sustancia o tercer aspecto, debería aplicarse a esta Entidad la misma constitución triple que se evidencia en las otras dos. Deben estudiarse detenidamente los planos del fuego eléctrico, los de su naturaleza inferior y el punto donde surge como llamarada o, para él, conflagración (los centros etéricos). Brahma es la vida positiva de la materia, la revelación de la sustancia y la llamarada que puede percibirse.

2. *La Vibración.* Manifestación del segundo aspecto. Las vibraciones de la conciencia constituyen los tres mundos mayores, suma total de la vida egoica, los tres menores que rigen el tercer aspecto del Ego y el acorde de unificación que emite su sonido actualmente.

Los tres aspectos del Espíritu, tal como pueden ser percibidos, sólo es posible expresarlos en nuestro sistema solar, en términos de los otros dos, y en lo que respecta a su naturaleza, foránea al sistema, nada puede decirse que resulte de valor en esta etapa del conocimiento.

Las ideas anteriores respecto a los planos y a las nueve naturalezas de todo lo que existe, nos conduce a regiones que todavía se hallan muy lejos de la comprensión del hombre; sin embargo, el científico se aproximará a la verdad y comprenderá la naturaleza de los fenómenos eléctricos, sólo *cuando* estudie la triple naturaleza del *aspecto sustancia*; únicamente entonces la electricidad será dominada y utilizada por el hombre como unidad, no sólo en uno de sus aspectos como lo ha hecho hasta ahora; lo único que se ha logrado extraer hasta hoy, para fines comerciales, es la electricidad negativa del planeta. Debe recordarse que aquí se emplea el término negativo en relación con la electricidad solar. Cuando el hombre haya descubierto la forma de extraer y utilizar la electricidad positiva combinada con la electricidad planetaria negativa, se producirá una situación muy peligrosa, constituyendo uno de los factores que oportunamente provocará la destrucción, mediante el fuego, de la quinta

raza raíz. En ese grandioso cataclismo “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos”, (¹⁴¹) como dice la Biblia. Esto sucederá, aún en mayor grado, en la próxima ronda, y mediante el fuego serán destruidas las formas de aquellos hombres que han fracasado, lo cual liberará en gran escala las vidas, quedando así la Tierra “purificada” momentáneamente de elementos que tiendan a obstaculizar el proceso evolutivo. A medida que pasan los ciclos se logrará gradualmente el equilibrio de estas corrientes ígneas, produciéndose una condición planetaria armónica y una cualidad esotérica que proporcionará un ambiente ideal para el hombre armonioso.

Solo cuando los sicólogos estudien la triple naturaleza esencial del aspecto forma se revelará el misterio de la conciencia, y la naturaleza de los tres grupos magnéticos, sus distintas subdivisiones y la consiguiente radiación efectiva se convertirán en un factor de la vida diaria. Esto tiene que ver con el desarrollo definitivo de la siquis de acuerdo a la ley la expansión científica de la conciencia, produciendo oportunamente esas condiciones en que el trabajo preliminar a la primera iniciación, no formará parte de un proceso esotérico sino que será estrictamente exotérico. A su debido tiempo se hallará que los esfuerzos autoinducidos por los cuales el hombre prepara conscientemente sus centros para que le sea aplicado el Cetro de la Iniciación, en la primera Iniciación, serán tratados en los libros y conferencias y formarán parte del pensamiento común de las masas. También esto conducirá a que se separen los dos grupos a mediados de la quinta ronda. Debe recordarse que dicha separación formará parte de un proceso natural y no será una drástica medida impuesta contra la voluntad de los pueblos. Los CONOCEDORES y los estudiantes del Conocimiento -impulsados por la conciencia de grupo y actuando conscientemente- *reunidos en grupos*, se apartarán de aquellos que no poseen conocimiento ni se preocupan por poseerlo. Dicha separación será autoinducida y constituirá un desarrollo lógico de la vida grupal; tendrá en sí mismo un carácter temporario, porque el objetivo fundamental consistirá en lograr oportunamente una fusión más estrecha: se establecerá primordialmente la línea de demarcación entre los cuatro Rayos inferiores y los tres superiores. Este misterio también se halla oculto en la relación existente entre los cuatro Kumaras exotéricos y los tres esotéricos, y desde el punto de vista del hombre, separa a quienes están desarrollando la conciencia de la Tríada de aquellos que aún viven la vida del Cuaternario.

Involucra a los que responden a los Señores solares, distinguiéndolos de los que todavía sólo reconocen el control de los Señores lunares. Lo expondré en términos de Fuego: a quienes calienta el fuego por fricción y no responden al fuego solar permanecen dentro de la caverna y viven en la oscuridad, mientras que aquellos sobre cuyo ser irradia el Sol de la Sabiduría y se exponen a los rayos del calor solar, viven en la luz, gozan de una libertad cada vez mayor y llevan una existencia vital.

El verdadero significado de los tres aspectos del Espíritu recién comienza a percibirlo el iniciado de alto grado, no pudiendo ser expresado en palabras ni captado por el hombre hasta no haber pasado del reino humano al espiritual. Por lo tanto, es innecesario detenernos para elucidarlo más extensamente.

Podríamos resumir esta cuestión, que tan frecuentemente citaba H. P. B. (¹⁴²) en los términos del Antiguo Comentario:

¹⁴¹ La Biblia. Pedro, II. 3:10.

¹⁴² D. S. I, III, 158; 111,113,146.

“Los Benditos Seres ocultan Su triple naturaleza, pero revelan Su triple esencia por medio de los tres grandes grupos de átomos. Tres son los átomos, triple su radiación. El interno núcleo de fuego se oculta a sí mismo y sólo es conocido a través de lo que irradia y por aquello que irradia. El fuego puede conocerse sólo cuando desaparece la llama y ya no se siente el calor.”

Ahora podemos reasumir nuestro estudio del misterio de la unidad mental y observar en qué difiere de los demás átomos permanentes; entonces podríamos condensar brevemente el cúmulo de información esotérica respecto a los átomos permanentes, lo cual será suficiente durante muchos años como base de investigación para los estudiantes de ocultismo. Los átomos permanentes y su economía interna continuarán siendo un misterio durante mucho tiempo, sólo podrán darse aquí unas pocas indicaciones generales.

La diferencia fundamental existente entre la unidad mental y los otros dos átomos permanentes consiste en que aquélla sólo contiene cuatro espirillas en lugar de siete. Esto ocurre debido al hecho mismo de la evolución, pues la unidad mental es el primer aspecto de la triada, de la personalidad o del hombre, al actuar en el reino humano en los tres planos inferiores. Cuando el hombre pasa al reino espiritual, estos tres aspectos -los cuerpos mental, astral y físico- se sintetizan en el superior mediante un proceso dual:

1. Cambia su polarización, pasando de los tres átomos inferiores a los de la Tríada.
2. La fuerza que estos átomos generan y personifican se mezcla y fusiona en los puntos superiores de fuerza.

Átomo permanente es el núcleo positivo o sustancia germen de la envoltura donde éste se encuentra. Es aquello que constituye la base para la construcción de formas y, textualmente, es un punto vibrante de fuerza que emana del segundo aspecto de la Mónada y acumula en sí el aspecto negativo o tercero, con el cual construye la forma. Debe recordarse que este segundo aspecto es dual y que al considerar los átomos permanentes tratamos del aspecto femenino de la segunda Persona. En consecuencia, las espirillas no son más que corrientes de fuerza, o el segundo aspecto vital que circula geométricamente dentro del muro que circunda a la sustancia, compuesto de la fuerza o sustancia del tercer aspecto. Lo que se ha dicho de la objetividad o del átomo cósmico también puede decirse del átomo permanente del hombre, el microcosmos:

“El rayo primordial es el vehículo del Rayo divino.” ⁽¹⁴³⁾ *La fuerza negativa constituye un receptáculo para la fuerza positiva. Los átomos son centros de fuerza, y los centros, tal como los conocemos, el conjunto de puntos de fuerza que han alcanzado un grado específico en la evolución y responden, en cierta medida al primer gran aspecto o fuego eléctrico.*

Debe reflexionarse detenidamente sobre este concepto pues oculta mucha información para el estudiante, y cuando sea captado debidamente, se vertirá, sobre el problema de la manifestación, la luz del conocimiento. El lugar que ocupan y la parte que desempeñan los diferentes reinos de la naturaleza dentro del cuerpo logoico, concierne al secreto de la posición, pues todo depende del tipo de fuerza animadora, de la interacción de esa fuerza en la

¹⁴³ D. S. II, 126.

sustancia, del aspecto dual, triple o unificado de la fuerza, y de la manifestación septenaria en la construcción de formas.

Cada átomo es un punto focal de fuerza, fuerza de la sustancia misma, vida o vitalidad del tercer aspecto, la vida de esa Entidad cósmica que constituye *para el Logos* el aspecto negativo de la electricidad.

Cada forma (¹⁴⁴) y conglomerado de átomos son simplemente centros generados por la acción de la fuerza positiva y su interacción con la energía negativa. La vitalidad del segundo aspecto, actuando conjuntamente con el tercero, produce -en tiempo y espacio- esa ilusión o maya que surge momentáneamente y atrae la atención, creando la impresión de que la materia es algo concreto. En realidad no existe nada concreto; sólo existen distintas clases de fuerza y el *efecto* producido en la conciencia mediante su interacción.

Detrás de toda forma y sustancia (poco conocidas y comprendidas aún) se encuentra un tercer tipo de fuerza, que utiliza los otros dos factores para producir armonía eventual, y en su propio plano constituye la suma total del segundo. Podría llamársele:

- a. Vida sintetizadora.
- b. Fuego eléctrico.

¹⁴⁴ Formas.

1. La Divina ideación pasa de lo abstracto a lo concreto o forma visible.
 - a. Lo objetivo constituye la emanación de lo subjetivo. D. S. II, 86-87.
 - b. Impulso es la energía del espíritu que causa la objetividad. D. S. II, 38-39, 316.
 - c. El Logos objetiva un pensamiento que se halla oculto. D. S. III, 39.
2. Tres cosas se requieren antes de que cualquier forma de energía pueda objetivarse. D. S. I. 113.
 1. Privación Separación. Impulso inicial, Energía. Voluntad.
 2. Forma Cualidad o figura. Naturaleza. Amor.
 3. Materia Esfera objetiva. Actividad inteligente. D. S. VI, 194-195.
3. La Vida precede a La forma. D. S. I, 242.
 - a. El Pensador siempre permanece. D. S. III, 39.
 - b. La transformación del pensamiento del Logos en energía, constituye la fuerza de la vida. D. S. V, 168.
4. El Espíritu evoluciona a través de, y fuera de la forma. D. S. II, 314.
 - a. El Espíritu debe adquirir plena autoconciencia. D. S. I, 219.
 - b. La forma aprisiona al espíritu. D. S. IV, 290.
 - c. La forma constituye el principio limitador. D. S. VI, 194-195.
 - d. El espíritu da forma a todas las envolturas. D. S. II, 305 nota.
 - e. El Espíritu pasa por el ciclo del Ser. D. S. 1, 173.
5. Los devas son el origen de La forma. D. S. II, 154. Existen en dos grandes grupos:
 - a. Los Ah-hi son el vehículo del pensamiento divino. D. S. I, 97.
 - b. La Hueste de la Voz. D. S. I, 140.

Constituyen la suma total de la sustancia de los cuatro planos superiores y de los tres inferiores.

6. Existe una forma que contiene todas las formas. D. S. I, 102, 137. Esta Forma es la suma total de todo lo manifestado o de toda la esfera solar o sistema. Contiene.
 - a. Los diez esquemas planetarios y su contenido.
 - b. Todos los cuerpos interplanetarios menores.
 - c. Las evoluciones humanas y dévicas.
 - d. Todos los reinos de la naturaleza.
 - e. Los Dioses involutivos y evolutivos.
 - f. Los átomos de la sustancia en todos los planos.
7. Todas las formas son destruidas periódicamente.

Léase cuidadosamente La Doctrina Secreta, II, 78-82.

- c. Punto de equilibrio.
- d. Unidad o armonía.
- e. Espíritu puro.
- f. Voluntad dinámica.
- g. Existencia.

Fuerza que actúa por medio de la doble manifestación de la fuerza diferenciada, mediante la energía de la materia y la coherencia de las formas, por intermedio de los centros y los puntos de fuerza, siendo la triple manifestación de FOHAT, del cual la última o tercera manifestación es aún desconocida o inconcebible.

Esto me lleva a considerar el hecho citado anteriormente de que la unidad mental sólo posee cuatro de las corrientes de fuerza. Cada corriente de fuerza de los átomos permanentes vibra de acuerdo a la nota de un determinado subplano, y sirve como medio para vitalizar la materia del subplano, con la cual se construye cualquier cuerpo alrededor de un átomo permanente. Constituye la fuerza del Hombre celestial cuando anima las células de Su forma y las mantiene en coherencia como una unidad. Se ha de recordar, desde el punto de vista del microcosmos, que el aspecto del Espíritu puro o Fuego eléctrico permanece en este sistema solar como una abstracción. Un hombre puede lograr conciencia grupal: vibrar de acuerdo a la nota del Hombre celestial de cuyo cuerpo es una célula; manifestar con relativa perfección el fuego por fricción y el fuego solar, pero corresponde a un mahamanvántara posterior la revelación de la verdadera naturaleza del Espíritu. Por lo tanto, en lo que respecta al hombre que actúa en la familia humana, es evidente este hecho y su analogía. Hasta que no se retira de los tres mundos y se convierte en un Maestro de Sabiduría, la verdad sobre estos tres aspectos se halla oculta para él. El mental no es un átomo permanente septenario, sino que responde a cuatro tipos de fuerza y no a toda la gama de vibraciones. Aquí tenemos la razón de la tolerancia. Hasta que el hombre no comience conscientemente a ser controlado por el Ego y empiece a percibir la vibración del átomo manásico permanente, es inútil esperar que responda a ciertos ideales o capte ciertos aspectos de la verdad.

La unidad mental cubre sus necesidades y no existe un puente entre ésta y el átomo manásico permanente.

Dos planos y medio del cuarto reino se dedican a la evolución de cada hombre, quien sólo comienza a trascenderlos cuando se acerca y recorre el Sendero. Desde el ángulo del hombre común en encarnación física, la conciencia egoica, dentro de la periferia causal, es tan abstracta como lo es el Logos cuando lo vemos como el Morador dentro del sistema. Estos dos planos y medio son de especial interés para el Logos porque personifican:

- Aquello que para Él se halla *debajo* del umbral de la conciencia.
- Aquellos centros desde los cuales el kundalini logoico retorna.
- Aquello que no es considerado un principio.
- Aquello que gradualmente entra en la oscuración.

No es posible explayarse más sobre este misterio.

4. Resumen.

Antes de continuar, sería conveniente resumir algunos de los hechos respecto a las espirillas y al átomo, y luego encarar el tema del cuerpo causal y del hombre, el individuo.

1. Las cuatro espirillas inferiores están definidamente influenciadas por el Rayo de la personalidad.
2. Las espirillas quinta y sexta están más específicamente influenciadas por el Rayo del ego, cualquiera sea ese Rayo.
3. La quinta espirilla tiene un valor peculiar porque sintetiza las cuatro inferiores. Constituye la tercera cuando enumeramos las corrientes de fuerza espiral desde el ángulo del polo atómico. Vibra de acuerdo a cinco tipos de fuerza.
4. Textualmente, las espirillas son diez, tres mayores y siete menores, pero desde el punto de vista de la unidad, constituyen las cuatro y las tres mayores; las tres restantes se cuentan como una, conjuntamente con sus mayores, pues constituyen reflejos directos.
5. Los átomos permanentes no tienen forma de corazón, según los ilustran ciertos libros. Una cantidad de átomos son de ese tipo, pero no constituyen átomos permanentes, los cuales son más definidamente esferoidales, ligeramente aplanados en la parte superior, y análogamente aplanados en la parte inferior, encontrándose en ello la analogía de la depresión polar.
6. El orden de las espirillas, dentro de los átomos permanentes, varía en cada plano, y las que con más frecuencia se mencionan son las espirillas del plano físico. El orden de estos minúsculos vórtices de fuerza y su economía interna en cada plano constituye uno de los secretos de la iniciación y no puede ser revelado. Sólo es posible hacer una sugerencia para guiar al estudiante: El átomo astral permanente posee corrientes internas de fuerza, ordenadas de tal modo que las espirillas se asemejan a la figura del corazón, pero sin terminar en punta. El átomo búdico permanente contiene espirillas ordenadas que forman aproximadamente el número ocho, con una corriente central que secciona la doble espiral.
7. Cuanto más se acercan a la realidad, más sencillo se hallará el ordenamiento de las espirillas. Estas corrientes de fuerza evidencian un ordenamiento septenario en los tres átomos permanentes inferiores del hombre, mientras que los tres superiores contienen sólo tres espirillas -las tres mayores.
8. Debe observarse que existen únicamente seis átomos permanentes vinculado, a la evolución humana, mientras que el Hombre celestial posee cinco, y uno de ellos se halla en el sistema solar. (Aún no ha sido revelado el misterio de un planeta y su vida central, que está vinculado a otra manifestación de la cual nada sabemos.)
9. Se ha de recordar que estamos tratando de la encarnación física de estas grandes Entidades y que Sus átomos permanentes, excepto el físico, están fuera del sistema.

10. El cuerpo causal del Hombre celestial se halla en el tercer subplano del plano cósmico mental, mientras que el del Logos solar y el de las tres Personas de la Trinidad logoica están en el primer subplano.
11. Los átomos permanentes de los hombres se hallan en el subplano atómico de cada plano, excepto en el mental; los de los animales en el segundo subplano; los de los vegetales en el tercer subplano, y los de los minerales en el cuarto subplano. Existe, por lo tanto, una estrecha analogía entre estos puntos focales de fuerza del grupo sea o no humano -de una cadena, un globo, una ronda- debidamente aplicado llega el esclarecimiento. La suma total de los átomos permanentes de cualquier reino determinado forman las corrientes de fuerza o espirillas de los grandes átomos que pertenecen a las entidades solares o lunares, mientras que la suma total de los átomos permanentes del hombre *en el reino espiritual* (los tres átomos de la tríada, atma-budi-manas) forman las corrientes espirales de fuerza dentro de ciertos centros.
12. A medida que los átomos permanentes llegan a ser radiactivos, durante la evolución, producen dentro del centro un notable acrecentamiento de la vibración.
13. Los átomos permanentes tienen que con los entes solares cuando se hallan en, o por encima de, el superior. Conciernen a los entes lunares del mental inferior, en los planos astral y físico.
14. Se ha de observar que en el sistema solar los entes enumerados a continuación se manifiestan a través de:

I. *Un átomo permanente el físico.*

1. Un Logos solar.
2. Los tres Rayos mayores o Señores de Aspecto.
3. Los siete Hombres celestiales.
4. Los cuarenta y nueve Regentes de las cadenas planetarias.

II. *Dos átomos permanentes el físico y el astral.*

1. Los siete Señores que pertenecen a los globos de cada cadena.
2. Los cuarenta y nueve Manu-Raíces.
3. Los setenta y siete formadores de las formas -grupos de Señores solares que se dedican a construir formas, trabajando principalmente en el primer Rayo.
4. Algunos Avatares, elegidos por el Logos a fin de contener cierto tipo de fuerza en determinados intervalos y así acrecentar la evolución de la síquis.

III. *Tres átomos permanentes físico, astral y mental.*

1. Los Señores del tercer reino, el reino animal. Son siete Entidades cuyos cuerpos están formados por almas animales; así como los Hombres celestiales personifican para el hombre el principio búdico, análogamente esos Señores personifican para el reino animal el principio manásico que constituye para dicho reino la meta del proceso evolutivo.
2. Ciertas grandes Entidades que personifican toda una serie de existencias en cinco planetas, de los cuales la Tierra no forma parte, pero con el tiempo se comprobará que ejercen un poderoso efecto sobre el hombre en la Tierra,

mediante los tres Budas de Actividad. Un indicio sobre esta influencia esotérica le llega al hombre debido al estrecho vínculo que existe entre la Tierra y Mercurio. No es posible extenderme más por ahora.

3. Las entidades que son la suma total de esas almas grupales que contienen tríadas permanentes definidas. Nueve tríadas constituyen el cuerpo de una de estas entidades.

IV. *Por intermedio de cuatro átomos permanentes físico, astral, mental y búdico.*

1. Ocho grupos de Entidades solares que constituyen la vida subjetiva de los siete centros en el cuerpo de Brahma, considerado como una Entidad cósmica separada, disociado de Sus dos hermanos. Son los siete Hijos de Fohat, incluyendo el octavo Hijo, y la diferenciación final de los cuarenta y nueve fuegos, anteriores a Su unión con el fuego de Eros. Así lo expresa H. P. B. ⁽¹⁴⁵⁾

2. Esa Entidad que actúa por intermedio de la FORMA de una Jerarquía planetaria oculta, empleándola como Su cuerpo de manifestación y considerándola como el centro por intermedio del cual Su fuerza puede fluir. Debe recordarse que dichos grupos constituyen, en cada planeta, un vehículo mediante el cual se expresa la vida de un gran Individuo, quien da a esa Jerarquía su coloración característica y su nota clave particular.

3. Un número de Deidades solares que irradian el magnetismo solar y constituyen la vida de la *forma*.

4. Un grupo peculiar de Seres conectados con cierta constelación y el Dragón menor; quienes tienen su morada en Neptuno y trabajan con el sexto principio del sistema solar. Toman forma física, están animados por el deseo puro y controlados por la mente, e imparten amor-sabiduría en ciertas “Aulas de Sabiduría” en los diversos planetas. Las palabras “Aulas de Sabiduría” en su significado esotérico no describen un lugar sino una etapa de conciencia.

V. *Por intermedio de cinco átomos permanentes ... físico, astral, mental, búdico y átmico.*

1. Los Señores de ciertos subplanos que trabajan dirigidos por el Señor Raja de un plano y constituyen en si vibración y actividad.

2. Los Hombres celestiales menores en el nivel búdico, que reflejan a Sus prototipos superiores en el segundo plano del sistema.

3. Las entidades que constituyen la suma total de la conciencia grupal en niveles egoicos; se ha de recordar que estos grupos están diferenciados, compuestos y agrupados en siete, hasta formar cuarenta y nueve grupos de siete vehículos egoicos, formando a su vez un grupo que constituye el cuerpo de esta Deidad solar menor. Existe una multiplicidad de estos grupos de cuarenta y nueve unidades. Esto ya fue mencionado anteriormente cuando se anunció que un Maestro y Su conjunto particular de discípulos e iniciados forman un grupo o centro de fuerza. Estos grupos tienen sus átomos permanentes como lo tienen todas las vidas que intentan expresarse objetivamente

4. Las entidades que constituyen la suma total del reino vegetales en sus diversas manifestaciones en los diferentes globos, cadenas y esquemas.

VI. *Por intermedio de seis átomos permanentes ... físico, astral, dos mentales, búdico y átmico.*

¹⁴⁵ D. S. I, 159-160.

EL HOMBRE.

Todo lo que aquí se enuncia es una ampliación de los informes dados sobre “La Hueste de la Voz” (¹⁴⁶) en un esfuerzo por demostrar que muchas vidas distintas (personificando todas las vidas menores, o que se hallan personificadas en vidas mayores) se encuentran dentro de los diferentes esquemas. Sólo nos ocupamos de esas vidas superhumanas o humanas, las cuales han sido o son HOMBRES.

No hemos tratado las vidas subhumanas, los señores lunares o pitris menores, pues su día no ha llegado aún, progresando inconsciente y no autoncientemente a medida que avanza el progreso evolutivo. Ya han sido consideradas estas entidades y sus átomos permanentes en relación a su manifestación en un sistema solar; no nos hemos extendido más allá del “círculo no se pasa” solar.

Todos los átomos permanentes se relacionan. con la materia física y la manifestación. El átomo permanente superior del hombre, el átmico, después de todo es un átomo del tercer éter cósmico, y esto debe ser estudiado y meditado. También fueron comentadas las distintas personalidades (la palabra “personalidad” se aplica deliberadamente, pues ¿qué son Ellas, sino personalidades o Seres en encarnación física?), en primer lugar desde Su punto de fuerza inferior. Hemos considerado al átomo permanente como el punto donde se establece contacto con la fuerza de un plano, de un planeta, de una cadena, de un esquema o de un sistema. Esto debe tenerse siempre presente.

Se ha de tener en cuenta que gran parte de lo antedicho podrá parecer incomprensible, pero lo que aquí se expone se esclarecerá cuando los científicos lleguen a comprender y a regular la fuerza, entonces se verá que hemos tratado con la fuerza positiva de todas as formas negativas que se hallan por encima del reino humano e incluyendo a éste.

EL LOTO EGOICO. (¹⁴⁷)

Ahora encararemos el tema del cuerpo causal en su propio plano desde el punto de vista del FUEGO. Lo hemos estudiado brevemente desde el ángulo más común y en sentido materialista, considerándolo como un vehículo de sustancia sutilizada que contiene en sí mismo el séptimo principio de cada una de las dos envolturas inferiores del microcosmos y de la unidad mental. Esta última personifica el primer aspecto en manifestación y es análoga al primer aspecto logoico -el cual, en el sistema solar, no llega a expresarse plenamente.

¹⁴⁶ D. S. I, 140.

¹⁴⁷ *El Loto Egoico.* las leyes del karma son justas y su clave puede encontrarse cuando se dominen los dieciséis rayos del Ego, para los cuales se imparten dieciséis mántram o palabras, sin embargo, sólo los iniciados pueden pronunciarlas correctamente.” *Kali Upanishad.*

“El misterio de los dieciséis rayos del Ego será develado cuando la fuerza de las Sagradas Tétradas se fusione con la de los Santos Doce.” *El Antiguo Comentario.*

El Primordial es el Rayo y la emanación directa de los primeros Cuatro Sagrados. D. S. I, 135-136.

Los Cuatro Sagrados son:

Padre	Espíritu	Existencia	Unidad.
Hijo	Alma	Amor-Sabiduría	Dualidad.
Madre	Materia	La Trinidad;	

y su manifestación conjunta constituye el sistema solar activo evolucionante, el “círculo no se pasa” logoico. Éste es el Macrocosmos.

Quisiera señalar que al estudiar el sistema solar, como la manifestación física de un Logos solar, estamos investigando:

- a. El átomo permanente físico de un Logos solar, contenido dentro del cuerpo causal logoico en su propio plano.
- b. Los siete tipos de fuerza, o las siete espirillas logoicas dentro de ese átomo permanente. Si esto llega a ser comprendido se obtendrá una nueva perspectiva respecto al tema de la vibración del plano.
- c. La estrecha analogía que existe entre los planos y las siete espirillas en el átomo permanente de un Logos solar.

Han sido consideradas muy brevemente estas espirillas y su función, ahora encararemos el tema del Rayo del Ego y del fuego de la mente desde el punto de vista subjetivo, o en términos de fuego.

1. Centros o Ruedas de Energía.

a. *Centros de fuerza.* Se alcanzará la claridad de visión deseable si estudiamos el tema del desarrollo monádico desde el punto de vista del ente humano. Se ha dicho en muchos libros de texto ocultistas que el hombre tiene siete centros de fuerzas (o diez, según algunos cálculos); que tres de éstos son los principales y, eventualmente, sintetizan los otros cuatro o absorben su fuerza o energía. Esto produce su eventual oscuración o desaparición de la manifestación “muriendo” en sentido oculto. Esto tiene su paralelo en los centros logoicos, los esquemas planetarios, que a su debido tiempo también entran en la oscuración y transmiten su energía a los tres esquemas mayores. Los tres centros principales del microcosmos son el coronario, el cardíaco y el laríngeo.

1. El centro coronario	Mónada	Voluntad	Espíritu.
2. El centro cardíaco	Ego	Amor	Conciencia.
3. El centro laríngeo	Personalidad	Actividad	Materia.

Por lo tanto es evidente que así como en el hombre estos centros se relacionan con el triple hombre espiritual en su total desarrollo, de la misma manera los tres tipos de centros - micro y macrocósmicos- gradualmente son vitalizados por el poder de uno de los tres aspectos del Logos. Dichos centros son reconocidos también como puntos focales de fuerza activa y aparecer ante la visión del clarividente como ruedas ígneas o pétalos llameantes de un loto.

b. *El cuerpo causal. centro cardíaco monádico.* Al estudiar el cuerpo egoico debe recordarse que el cuerpo causal es la analogía en la manifestación monádica del *centro cardíaco*. Es una rueda llameante de fuego dentro del huevo aúrico monádico, que abarca los cinco planos de manifestación monádica; se lo ve también como el loto de doce pétalos. De estos doce pétalos, los tres internos aún no se han revelado o están en embrión, de allí que al cuerpo causal se lo considere frecuentemente como un Loto de nueve pétalos o una rueda de fuego con sólo nueve rayos o verticilos. Esto es verdad en lo que se refiere al proceso evolutivo, pero cuando un hombre ha conseguido despertar o desarrollar los nueve pétalos, o excitar el fuego de los nueve rayos o verticilos (quienes llegan a su consumación prácticamente en las tres Iniciaciones mayores), los tres internos son revelados. Responden, a

la vibración monádica, al aspecto del Espíritu puro; el estímulo o la revelación de estos pétalos internos por el Iniciador Uno en la tercera y cuarta Iniciaciones produce la conflagración final y la ignición del cuerpo causal, con la consiguiente liberación de la Vida o Fuego positivo central.

2. *El Loto Egoico de Doce Pétalos.*

El Fuego solar es dual, siendo la fusión del fuego de la materia o sustancia y del fuego de la mente. Esto convierte al hombre en la Estrella de Luz de seis puntas, pues cada uno de estos fuegos es triple. El fuego de la mente es también dual en esencia, dando lugar a otra triplicidad que forma así los nueve. Cuando un hombre haya despertado los nueve fuegos, desarrollado los nueve pétalos y recibido el estímulo que se imparte en la iniciación -lo cual se lleva a cabo mediante el contacto consciente con la chispa eléctrica de su propio Hombre celestial particular-, todo ello se mezcla y fusiona. Los tres internos que completan los doce y conciernen a las etapas finales, esencialmente espirituales de su evolución, están más íntimamente relacionados con la evolución del Hombre celestial y vinculados con el estímulo que el recibe al entrar en contacto con la chispa eléctrica logoica, o el aspecto Espíritu puro del Logos.

Debe observarse que este nóuple desarrollo se insinúa en *La Doctrina Secreta* en las distintas partes donde H. P. B. trata de los Kumaras, o los Hombres celestiales, de los cuales el microcosmos es un reflejo. Les denomina los Señores de Conocimiento, los Señores de Amor y los Señores de Sacrificio. Cada uno de Ellos es un Loto de nueve pétalos en el cuerpo logoico. Constituyen las Ruedas llameantes, y en los diversos nombres con que se los denomina en *La Doctrina Secreta* puede descubrirse la clave de este misterio. Comprendamos esto con toda claridad respecto al microcosmos y después extendamos la idea hasta los Hombres celestiales, imaginémonos al loto egoico de nueve pétalos, el centro cardíaco en la conciencia monádica, desarrollando en triples grupos, cada uno de sus pétalos en los tres planos del mental superior. Su desenvolvimiento se lleva a cabo por medio del proceso evolutivo, en los tres planos de los tres mundos o en las Aulas de la Ignorancia, del Aprendizaje y de la Sabiduría.

a. *Primer Grupo de Pétalos: Pétalos de Conocimiento:*

1. El *Pétalo de Conocimiento* en el plano físico. El sufrimiento es el precio que se paga por la ignorancia al quebrantar la Ley, adquiriéndose así conocimiento. Este desarrollo se lleva a cabo mediante la experiencia en el plano físico.
2. El *Pétalo de Amor* en el plano físico. Se abre por medio de las relaciones físicas y el desarrollo gradual del amor, desde el amor al yo hasta el amor a los demás.
3. El *Pétalo de Sacrificio* en el plano físico. Este desarrollo se realiza mediante la fuerza impulsora de las circunstancias y no por el libre albedrío. Es la ofrenda del cuerpo físico en el altar del deseo -al principio es deseo inferior pero al final, aunque sigue siendo deseo, se convierte en aspiración. En las primeras etapas de su evolución el hombre se polariza en lo físico, por lo general lo hace inconscientemente y sin comprender lo que

se está consumando, pero su resultado se ve como un doble acrecentamiento del calor o de la actividad en el cuerpo causal:

El átomo físico permanente se hace radiactivo o se convierte en un punto radiante de fuego.

Los tres pétalos inferiores vibran y comienzan a abrirse hasta desarrollarse completamente

b. Segundo Grupo de Pétalos: Pétalos de Amor:

1. El *Pétalo de Conocimiento* en el plano astral. Su desarrollo se realiza por el equilibrio consciente de los pares de opuestos y el empleo gradual de la Ley de Atracción y Repulsión. El hombre deja el Aula de la Ignorancia donde, desde el punto de vista egoico, trabaja ciegamente, comienza a apreciar los efectos de su vida en el plano físico, y por la comprensión de su dualidad esencial empieza a darse cuenta de las causas.
2. El *Pétalo de Amor* en el plano astral. Se abre por el proceso de transmutar gradualmente el amor a la naturaleza subjetiva o Yo interno. Esto tiene un efecto dual y se desarrolla en el plano físico durante muchas vidas de dificultades, esfuerzos y fracasos, a medida que el hombre lucha por enfocar su atención en el amor a lo Real.
3. El *Pétalo de Sacrificio* en el plano astral. Se abre por la actitud del hombre cuando se esfuerza conscientemente por abandonar sus propios deseos en bien de su grupo. Su móvil es aún confuso y está coloreado por el deseo de recuperar lo que él da y el amor de aquellos que trata de servir, pero es de orden mucho más elevado que el sacrificio ciego al cual se halla impulsado el hombre por las circunstancias, como en el caso del desarrollo anterior. A medida que prosigue esta triple iluminación o desenvolvimiento, observa nuevamente un resultado dual:

El átomo astral permanente entra en plena actividad y brillantez, es decir cinco de sus espirillas y los dos átomos, el del plano físico y el del astral, vibran en forma análoga.

Los tres pétalos del círculo central del loto egoico llegan también a su pleno desarrollo, y el centro cardíaco de la Mónada es percibido como una rueda de fuego, con seis de sus rayos en pleno despliegue de energía y rotando rápidamente.

c. Tercer Grupo de Pétalos: Pétalos de Sacrificio:

1. El *Pétalo de Conocimiento* en el plano mental. Su desenvolvimiento marca el período en que el hombre emplea conscientemente todo lo que ha adquirido o está adquiriendo bajo la ley, para bien de la humanidad.

Cada uno de los grupos de pétalos se caracteriza por un colorido predominante; el de *Conocimiento* en el plano físico se caracteriza por el colorido de los otros dos subsidiarios, el de *Amor*, en el plano astral, por la

luz del sacrificio, de un tono más apagado que el de los otros dos, presentándose con igual brillo. En el plano mental, la luz del sacrificio se despliega plenamente y todo lo que se percibe está coloreado por esa luz.

2. El *Pétalo de Amor* en el plano mental se desenvuelve por la constante aplicación consciente de todos los poderes del alma al servicio de la humanidad, sin esperar ni desear recompensa por el inmenso sacrificio implicado.
3. El *Pétalo de Sacrificio* en el plano mental se demuestra como inclinación predominante del alma, observada en la serie de muchas vidas por las que ha pasado el iniciado antes de su emancipación final. Éste se convierte, en su propia esfera en el “Gran Sacrificio”.

Cuando el clarividente puede ver esta etapa en forma objetiva observa que produce dos efectos:

- a. La unidad mental se convierte en un punto radiante de luz; sus cuatro espirillas transmiten fuerza con gran velocidad.
- b. Los tres pétalos superiores se abren y el loto de nueve pétalos se ve perfecto.

Luego el cuerpo causal (expresado en términos de fuego) se transforma en un centro de calor llameante, irradiando a su grupo calor y vitalidad. Dentro de la periferia de la rueda egoica pueden verse los nueve rayos rotando con gran velocidad y -después de la tercera Iniciación- se hacen cuatridimensionales, o las ruedas “giran sobre sí mismas”.⁽¹⁴⁸⁾ En el medio, formando cierto triángulo geométrico (el cual difiere de acuerdo al rayo de la Mónada), pueden verse tres puntos de fuego o los átomos permanentes, y la unidad mental en toda su gloria: en el centro puede verse una gloriosa llama central aumentando su intensidad a medida que los tres pétalos internos responden al estímulo. *Cuando el fuego de la materia o “fuego por fricción” es suficientemente intenso; cuando el fuego de la mente o fuego solar (que vitaliza los nueve pétalos) llega a ser igualmente intenso y cuando brilla y puede verse la chispa eléctrica en el centro más recóndito, todo el cuerpo causal se hace radiactivo.* Entonces los fuegos de la sustancia (la vitalidad de los átomos permanentes) escapan de las esferas atómicas, sumando su cuota a la gran esfera que los contiene; el fuego de la mente se fusiona con su fuente emanante y la vida central se escapa. Esto constituye la gran liberación. El hombre, en términos de esfuerzo humano, ha realizado su objetivo. Ha pasado por las tres Aulas y lo adquirido en ellas lo ha transferido al contenido de su conciencia; en orden correlativo ha desarrollado y abierto los pétalos del loto -haciéndolo primero con los tres inferiores, lo cual implica un proceso que abarca un vasto período de tiempo. Entonces los pétalos de la segunda serie se abren durante el lapso que abarca su participación inteligente en los asuntos mundiales, hasta penetrar en el reino espiritual en la primera Iniciación y en el período final y más breve en que los tres pétalos superiores, o círculo interno, se desarrollan y abren.

Antes de terminar la elucidación de este tema del Rayo del Ego y del fuego de la mente, les pediría a los estudiantes que recuerden lo siguiente:

¹⁴⁸ La Biblia. Ezequiel. 1, 15. 21.

Primero. Que el orden de desarrollo de los pétalos y el estímulo de los fuegos depende del Rayo de la Mónada y del subrayo en el cual se encuentra el cuerpo causal. Este concepto podría ampliarse y ser fuente fructífera de estudio para el investigador ocultista.

Segundo. Que este desarrollo se realiza lentamente en las primeras etapas, y únicamente se acelera a medida que el hombre se dedica a él conscientemente.

El Ego no se interesa activamente en este desarrollo hasta que el segundo pétalo de la segunda serie comienza a abrirse. Antes de eso el trabajo se efectúa de acuerdo a la ley de su ser y por medio de la vida inherente del segundo Logos, la vida de los pétalos del Loto. La vida del primer Logos que actúa por intermedio del yo (quien mora en una forma construida por la vida o energía del segundo Logos, empleando la fuerza-sustancia animada por la vida del tercer Logos) sólo responde a la oportunidad cuando la etapa mencionada ha sido alcanzada.

Por último: La ceremonia de la iniciación sólo se realiza cuando el cuerpo causal está en condiciones de responder al aspecto Voluntad del Hombre celestial (el primer aspecto), haciéndolo por intermedio de la gozosa colaboración del yo plenamente consciente.

Por ahora nada más puedo decir sobre esto, pero lo impartido es bastante como para abrir diversas líneas de investigación que, si se las sigue, conducirán al estudiante a adquirir mucho conocimiento que será de valor y de aplicación prácticos.

3. Resumen.

Nuestro próximo tema se refiere a los elementales del plano mental, a las formas mentales que ellos animan, considerándolos como centros de fuerza capaces de producir resultados -constructivos si se los dirige correctamente, destructivos si se los deja seguir ciegamente su propio curso. Sin embargo, antes de entrar en materia, quisiera reunir ciertos hilos de pensamiento, en relación con el tema que acabamos de tratar. Si se han seguido cuidadosamente los datos proporcionados acerca de la manifestación egoica en su propio plano y los fuegos del cuerpo causal, se habrá observado la estrecha semejanza entre el cuerpo egoico, considerado como un centro de fuerza, y ciertos aspectos de la manifestación logoica.

Hemos visto que el cuerpo causal es una rueda de fuego conteniendo dentro de su periferia tres puntos focales de energía, los átomos permanentes siendo análogos, como se ha señalado con anterioridad, al séptimo principio de cada uno de los tres aspectos -voluntad o poder, amor-sabiduría e inteligencia activa. Cada uno de estos puntos focales posee su propia economía interna, tal como se ve en la espirillas, las cuales son esencialmente corrientes de fuerza, que responden al estímulo y a la vibración producidos dentro y fuera de su “círculo no se pasa” limitador. La vida del tercer aspecto es la vida interna del átomo permanente y lo que anima y produce su actividad, y la vida del segundo aspecto es la fuerza que actúa sobre y a través de él. A medida que prosigue la evolución la intensidad de las fuerzas vitales procedentes de lo interno y aquellas que lo afectan desde lo externo se intensifican cada vez más; la luz de los átomos permanentes aumenta, los pétalos del loto se abren y los rayos del fuego radiante entran en actividad. Tengan presente aquí que los átomos *permanentes concien*nen al aspecto sustancia de la Existencia o Devenir, mientras que los pétalos del loto, o los rayos ígneos de la rueda, tienen que ver específicamente con el aspecto síquico o el

desarrollo de la conciencia: el núcleo central, o los tres pétalos internos, personifica el aspecto del Espíritu puro.

Las tres líneas de la evolución proceden simultáneamente y tienen una acción refleja entre sí; esto es lo que produce la consiguiente perfección del desenvolvimiento. No es posible ni deseable estudiar por separado cada línea de esta triple evolución ni considerarlas como disociadas entre sí. La interacción es demasiado exacta y el estímulo mutuo muy importante para ser ignorado por el que estudia la evolución egoica.

Como ya se ha dicho en otra parte, es por intermedio de los átomos permanentes que el Ego entra en relación con su mundo objetivo: actúa exitosa o ciegamente sobre y a través de su medio ambiente, en la medida que puede energizar sus átomos permanentes y llevar a las espirillas del estado latente al potencial. Esto se hace posible únicamente cuando el hombre comienza a abrir los pétalos del loto. Debe recordarse que los tres pétalos inferiores, cuando están plenamente abiertos, afectan por medio de su vitalidad a las tres espirillas mayores del átomo físico permanente. A medida que se abre gradualmente la segunda hilera de pétalos, el átomo astral permanente pasa por un proceso similar que despierta totalmente las espirillas dentro de la unidad mental.

Haré notar aquí que existe una ligera diferencia en el caso de la unidad mental, pues sus cuatro espirillas entran en plena actividad cuando se abre *el pétalo de conocimiento* de los tres últimos. La apertura de los dos restantes revela a la resplandeciente triple flor, que se encuentra en el centro de la manifestación egoica.

Sería conveniente hacer una advertencia respecto a esta cuestión del desarrollo egoico. Lo expuesto, sólo es la formulación del plan general del desarrollo egoico, interpretado en términos de conciencia o fuego. Estudiando el tema con la debida aplicación personal, el estudiante debería tener presente los siguientes hechos:

Primero, que los pétalos se abrirán de acuerdo al Rayo de la Mónada. Por ejemplo, si el Rayo de la Mónada es el segundo, el pétalo de conocimiento se abrirá primero, pero el segundo pétalo de amor tendrá un desarrollo casi paralelo, siendo la línea de más fácil desarrollo para este tipo particular de Ego, para quien la dificultad residirá en la apertura del pétalo de conocimiento.

Segundo, que los efectos de la apertura de una hilera de pétalos se harán sentir dentro de la hilera siguiente en una etapa anterior y causarán una respuesta vibratoria; a eso se debe la gran rapidez con que se suceden las etapas posteriores de desarrollo comparándolas con la primera.

Tercero, que existen muchos casos de desarrollo desigual. Con suma frecuencia existen personas que han desarrollado dos pétalos en el primer círculo y otro está latente, mientras que un pétalo de la hilera central o la segunda, puede estar totalmente desarrollado. Esto explica frecuentemente por qué algunos poseen poder para servir en ciertas líneas y se hallan en una etapa inferior de desarrollo o de conciencia -hablando en sentido egoico. Esto se debe a diversas causas, como ser al karma de la Mónada en su plano superior y a la fuerza del aferramiento monádico sobre el Ego, a muchas vidas dedicadas a desarrollar cierta línea de actividad particular, dando por resultado el establecimiento de una fuerte vibración, tan fuerte que dificulta el desarrollo de la respuesta a las vibraciones subsidiarias; a ciertas condiciones

peculiares ocultas en la evolución de un determinado Señor de Rayo y el efecto producido por esa condición sobre un grupo particular de células; al karma grupal de un conjunto o conglomerado de cuerpos causales y su interacción mutua. Cada unidad egoica o centro monádico de fuerza tiene un efecto definido sobre el grupo o comunidad de Egos al cual pertenece y, a medida que continúa la interacción, a veces se producen resultados de carácter temporario e inesperado.

El que estudia la evolución egoica debe tener muy en cuenta esto. Todo el tema es interesante porque constituye el próximo paso que ha de dar el estudiante de psicología esotérica. Oportunamente se constatarán muchas cosas que arrojarán nueva luz respecto a la posibilidad que tiene el hombre para trabajar en el plano físico. El secreto del éxito en cualquier esfuerzo o empresa se basa principalmente en dos cosas:

Primero, la capacidad del Ego para trabajar por intermedio de la personalidad, empleándola simplemente como un medio de expresión.

Segundo, el karma del grupo egoico al evidenciarse en el plano físico. Hasta ahora mucho se ha dicho y enseñado sobre el karma individual. En el futuro, el karma grupal ocupará lentamente su correcto lugar en el pensamiento de los estudiantes, conduciéndolos a una colaboración más inteligente, a una comprensión más armónica respecto a las responsabilidades grupales y a una solución más adecuada de los problemas grupales.

El estudio de la psicología esotérica implica una verdadera concepción de la naturaleza del Ego, o su despertar a la plena actividad durante la manifestación y necesitará la sólida formulación de las leyes del desarrollo egoico, de los métodos por los cuales cada pétalo del loto puede ser llevado a la perfección y a la triple naturaleza de su evolución; traerá una oportuna captación del verdadero significado de la fuerza y de la energía en su aspecto dual - vibración interna y radiación externa; hará que los estudiantes avanzados enfoquen su atención sobre los centros -no los centros físicos en niveles etéricos, sino los centros síquicos, tales como el Ego en el cuerpo causal y los grupos egoicos. Más adelante, esto traerá una mejor comprensión respecto al efecto que produce una conciencia sobre otra en el plano físico, y este conocimiento será científicamente empleado para producir resultados específicos en la evolución grupal, solucionándose así algunos de los problemas mundiales. Por último se estudiarán las leyes del fuego; se investigará esotéricamente la naturaleza del calor, de la irradiación y de la llama y se comprenderá cómo actúa un fuego sobre otro y el resultado de la irradiación desde una esfera de conciencia a otra; gradualmente será revelado el método de despertar la conciencia en los diferentes planos, actuando y estimulando los fuegos del cuerpo causal.

Toda la cuestión comienza a predominar lenta, muy lentamente, en el pensamiento humano (aunque ello sea poco comprendido) mediante el estudio de la educación vocacional, la eficiencia comercial y el lugar que ocupa el ente humano en cualquier negocio o empresa. Se habla de los hombres y se los considera como factores potenciales de fuerza, y este es un paso dado en la correcta dirección.

Encarando la misma cuestión desde el punto de vista de la personalidad y no del ego, se acerca rápidamente el momento en que la educación se ocupará, en forma destacada, de enseñar a la juventud el mejor modo de establecer contacto con su propio ego o energía superior, el mejor método que la conduzca a extraer el conocimiento y a adquirir la

capacitación de su Yo superior para ser empleado en el plano físico; la mejor manera de asegurar su formación grupal a fin de trabajar conjuntamente con su grupo y al unísono con toda la energía de ese grupo; la mejor forma de lograr que su triple yo inferior -físico, astral y mental- entre en alineamiento directo con su centro superior de fuerza, haciendo descender así un continuo suministro de energía para fortalecer los tres vehículos y su inteligente manipulación; el mejor sistema de despertar las distintas espirillas y de liberar la energía de sus células a fin de que entren en actividad. Todo esto evolucionará gradualmente; como en la formulación de sus posibilidades reside su eventual comprensión, he delineado aquí la tendencia del estudio futuro. Tal proceso debe necesariamente ser lento. Los poderes del ego son enormes, y si se liberan ahora por intermedio de una personalidad aún no preparada, conducirán a un terrible desastre. Pero el momento llegará; mientras tanto, la debida comprensión de la capacidad inherente será beneficiosa para todos aquellos que intuitivamente pueden reconocer la meta.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN D

LOS ELEMENTALES DE LA MENTE Y LOS ELEMENTALES DEL FUEGO

I. FORMAS MENTALES

1. *Su Función.*
 - a. Responder a la vibración.
 - b. Proporcionar vehículos para las ideas.
 - c. Llevar a cabo un propósito específico.
2. *Las Leyes del Pensamiento.*
 - a. Tres leyes cósmicas.
 - b. Siete leyes del sistema.

II. LOS DEVAS Y ELEMENTALES DE LA MENTE

1. *El Regidor del Fuego . . . Agni.*
 - a. Agni y el Logos solar.
 - b. Agni y el plano mental. Agni y los tres Fuegos.
2. *Los Devas del Fuego . . . los Grandes Constructores,*
 - a. Observaciones de Introducción
 - b. Las funciones de los devas.
 - c. Los devas y los planos.
3. *Los Ángeles Solares . . . los Agnishvattas.*
 - Observaciones de Introducción.
 - a. El quinto principio.
 - b. La individualización.

- c. La encarnación
- d. La construcción del cuerpo causal.

4. *Los Elementales del Fuego . . . los Constructores Menores*

- a. Introducción.
- b. Elementales del plano físico. Elementales de los éteres.
- c. Los elementales y el microcosmos

III. EL HOMBRE, UN CREADOR QUE EMPLEA MATERIA MENTAL

1. *Creación de formas mentales.*

2. *Construcción de formas mentales.*

IV. EL HOMBRE Y LOS ESPIRITUS DEL FUEGO

1. *El aspecto Voluntad de la creación.*

- a. La condición del mago.
- b. La construcción de formas mentales.
- c. El significado oculto de la palabra hablada.

2. *La naturaleza de la Magia.*

- a. Magos blancos y magos negros.
- b. El origen de la magia negra.
- c. Condiciones para la magia blanca.

3. *Quince reglas para la Magia.*

- a. Seis reglas para el plano mental.
- b. Cinco reglas para el plano astral.
- c. Cuatro reglas para el plano físico.

En esta sección haremos un breve delineamiento del estudio que emprenderemos sobre tan vasto y maravilloso tema, pues, como se relaciona definitivamente con la evolución del hombre y su poder para crear, convendría oportunamente considerarlo en forma detallada.

Esta parte no tiene por objeto proporcionar datos interesantes acerca de los devas; sólo me ocuparé de la parte práctica, a fin de facilitar al individuo el conocimiento necesario que le permitirá controlar y construir su propio sistema, comprender el método de la creación y captar algo referente a las vidas menores y la paralela evolución dévica por la que puede estar interesado.

I. FORMAS MENTALES

1. *Su Función.*

Se observará que al iniciar al estudio de esta materia, no hemos comenzado con lo que es mas evidente, la forma exotérica en materia mental, sino con la vida interna, o la idea dentro de la forma, y con las Leyes que rigen el aspecto creador. La función de cada forma mental es triple:

Responder a la vibración.
Proporcionar un cuerpo para una idea.
Llevar a cabo un propósito específico.

Estudiemos primero la forma mental logoica y luego aboquemos nuestra atención a las formas mentales construidas por el Pensador con materia mental en los planos mentales del sistema. Se ha de observar que lo único sobre lo cual podemos fundar nuestras conclusiones respecto al Logos, es: Su manifestación física, Su cualidad, naturaleza síquica, aroma, emanación o magnetismo, tal como los vemos actuar por medio de la forma. De allí nuestra gran limitación.

a. *Responder a la vibración.* Los ocultistas siempre han reconocido que el objetivo de la evolución humana consiste en capacitar al Pensador para que responda plena y conscientemente a cada contacto, y así utilizar su envoltura material o envolturas, como transmisor adecuado de contacto. La forma mental humana que puede estudiarse con mayor facilidad es la creada por el Ego con el fin de actuar a través de ella. Construye sus envolturas por el poder del pensamiento, siendo el cuerpo físico denso la mejor envoltura que -en cualquier etapa particular de evolución puede construir en ese momento. Lo mismo se dirá respecto al Logos solar. Por el poder del pensamiento construye un cuerpo capaz de responder a ese grupo de vibraciones que se relacionan con el plano físico cósmico (el único que podemos estudiar). Dicho cuerpo aún no es adecuado, ni expresa plenamente al Pensador logoico.

Las vibraciones a las cuales debe responder la forma mental del sistema son numerosas, pero para nuestro propósito podrían enumerarse las siete principales

1. Las vibraciones del plano físico cósmico, considerándolo como que constituye toda la materia de ese plano existente fuera del “círculo no se pasa” logoico. Se refiere a las corrientes y fluidos pránicos y akáshicos.

2. Las vibraciones del plano astral cósmico en lo que afectan a la forma física de la manifestación divina. Esto involucra cósmicamente la acción ejercida sobre nuestro Logos solar por la cualidad emocional de otras entidades cósmicas y concierne al efecto magnético que ejercen sobre el sus emanaciones síquicas. Puesto que Su cuerpo físico denso no constituye un principio, tiene una naturaleza mucho más potente que la primera serie de vibraciones, como sucede también en la evolución del hombre.

3. Las vibraciones de aquello que, dentro de la conciencia logoica, es reconocido como el Yo superior logoico o Su fuente emanante. Esto conduce a colocar al sistema solar dentro del radio de vibración de ciertas constelaciones que ocupan un lugar de profunda importancia en la evolución general del sistema.

4. Las vibraciones emanadas desde Sirio por conducto del plano mental cósmico.

5. Las vibraciones de los siete Rishis de la Osa Mayor y principalmente las de aquellos dos que son los Prototipos de los Señores del séptimo y quinto Rayos. Esto es algo de suma importancia y tiene su analogía microcósmica en el lugar que ocupa el séptimo Rayo en la construcción de una forma mental y en el empleo del quinto Rayo en el trabajo de concreción.

Todos los magos que trabajan con materia y se ocupan de construir formas, consciente o inconscientemente, recurren a estos dos tipos de fuerza o energía.

6. Ciertas vibraciones muy remotas, que aún no son percibidas en el Cuerpo logico, como no lo es la influencia monádica -en el hombre común-, provenientes de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, esa Existencia cósmica que se expresa por intermedio de siete centros de fuerza, de los cuales nuestro sistema solar es uno de ellos.

7. Una serie de vibraciones que se harán más potentes a medida que nuestro Logos se acerca a ese periodo que ocultamente se denomina “Divina Madurez”, las cuales emanan de esa constelación que personifica, en el firmamento, Su opuesto polar. Éste es un profundo misterio y concierne al matrimonio cósmico del Logos.

Por lo tanto se verá cuán poco puede afirmarse sobre el futuro del sistema solar hasta que las vibraciones del sexto y séptimo orden se hagan más poderosas y, en consecuencia, sus efectos puedan ser más fácilmente estudiados. Aquí sólo es posible indicar los siete tipos de vibraciones a las que responderá consciente y plenamente, a su debido tiempo, nuestro Logos solar (funcionando en un cuerpo material). En la actualidad, responde a las vibraciones de primero, segundo, tercero y cuarto orden, pero por ahora (aunque responda) no puede emplear dichos tipos de energía plena y conscientemente. La vibración de quinto orden es reconocida por Él, particularmente en tres de Sus centros, pero no está todavía bajo Su completo control. Las otras dos son presentidas y sentidas tan débilmente, que casi quedan fuera del alcance de Su conciencia.

Al llevar a cabo estas ideas, en lo que se refieren al hombre y a las formas mentales que él construye (por ejemplo su envoltura material), la analogía puede aplicarse dentro del sistema y desde el ángulo de los esquemas planetarios en los cuales el hombre ocupa su lugar. Más adelante nos ocuparemos del trabajo que realiza el hombre cuando construye y crea formas extrañas a él empleando material mental.

Los métodos por los cuales se logra una respuesta vibratoria pueden ser enumerados de la manera siguiente:

Por intermedio del factor tiempo durante la evolución.

Por intermedio del estímulo, fuera del sistema, y del entrenamiento intenso, tanto para un Logos como para un hombre.

Por intermedio del proceso de Iniciación y la aplicación de los Centros de Iniciación

El factor evolución es reconocido y estudiado por muchas escuelas de pensamiento esotéricas y exotéricas. El *estímulo* proveniente de fuera del sistema involucra un gran número de factores, pero debe recordarse que las dos maneras principales de aplicar este estímulo son:

Por intermedio del grupo a la unidad.

Por intermedio de un “Reino de la naturaleza” más evolucionado, a otros menos evolucionado.

En cuanto al factor Iniciación, debe tenerse en cuenta que consideramos aquí las grandes iniciaciones y no las numerosas expansiones de conciencia que pueden observarse en todos los reinos y en todas las manifestaciones.

Relacionado con lo que acabamos de considerar, referente a la función principal de una forma mental (el poder de responder a la vibración), insistiría en recordarles que la respuesta debe ser hecha por la idea personificada internamente, que, mediante una compleja acción refleja, evocará luego una respuesta de la envoltura material que la oculta. La vibración es el resultado del impulso subjetivo y hace su llamado a la conciencia subjetiva por intermedio del impacto ejercido sobre lo que puede ser comprendido como sustancia; este impacto es transmitido directamente a la vida interna, y a su debido tiempo es retransmitido a la sustancia en forma de reconocimiento o comprensión. Un proceso similar puede observarse en las relaciones nerviosas de la estructura física y su afinidad con la conciencia cerebral.

Como se observará, el hombre trabajará como un creador en los tres mundos de la actividad humana y seguirá un procedimiento análogo. Sus formas mentales serán construidas con materia mental, elegida específicamente, pues posee el mismo grado de vibración que la Idea que trata de personificarse; dichas formas persistirán -como lo hace la forma mental logoica, el sistema solar- durante todo el tiempo que el factor Voluntad o vitalidad dinámica, las mantenga continuamente unidas.

Esto nos conduce al punto siguiente:

b. *Proporcionar un cuerpo para la idea.* En esta enunciación tenemos latente el principio básico de la encarnación, de la actividad e incluso de la existencia misma. Involucra expansión de nuestra idea hasta incluir el plano mental cósmico al considerar el Logos y cuando se estudia la facultad creadora del hombre, nos introducimos en el plano mental del sistema solar. Daré aquí un pensamiento fundamental sobre el cual debe reflexionarse: *Este impulso creador, esta tendencia hacia la concreción de lo abstracto, esta capacidad innata para “tomar forma” tiene todavía plena expresión en la materia física. La razón de esto radica en que -para el hombre- todas las sustancias con las cuales crea, todas las formas que él construye y todos los procesos de concreción que realiza, son creados, contruidos y realizados dentro del cuerpo físico del Logos.* Aquí podría hallarse la razón del énfasis que pone la naturaleza sobre el aspecto sexual y la reproducción física; ello podrá observarse en todos los reinos de la naturaleza, excepto en el primero y el quinto. Esto es algo muy significativo; dichas excepciones deberían ser estudiadas en su más amplia significación pues encierran el misterio fundamental del sexo en los senderos involutivo y evolutivo. He aquí los dos extremos. Se observará que una vez comprendida la idea de que el sistema solar es el vehículo físico del Logos y Su cuerpo de manifestación, muchos problemas se solucionarán y, dos puntos sobre todo, serán aceptados paulatinamente por el estudiante que medita y estudia:

Primero En el transcurso del tiempo, a medida que el Logos logre liberarse de las ataduras de la materia física, todo el sistema objetivo será considerado como una idea o concepto, revestido con un velo o envoltura de materia más sutil que la física; el cuerpo logoico se verá como el producto de la voluntad y del deseo no entrando en su composición la materia física de ningún grado; será simplemente un cuerpo de deseo, Esto producirá un

estado de cosas, inconcebible para nosotros, y sólo captado por el hombre que puede actuar en el plano búdico del sistema, el cuarto éter cósmico. Tengan en cuenta que nuestro plano astral es solamente el sexto subplano del plano físico cósmico, y que ello no nos proporciona ninguna base real para razonar respecto al plano cósmico astral. Únicamente cuando el plano astral constituya un tranquilo receptor del impulso búdico o un reflector líquido de ese plano (lo que no sucederá hasta el final del mahamanvantara) podremos estar en condiciones de formular ideas respecto al plano astral cósmico.

Segundo. Que toda manifestación del aspecto sexual, tal como la comprendemos en los distintos reinos de la naturaleza, es una expresión de la energía del Logos cuando afluye a través de, y estimula a ese centro en Su cuerpo que corresponde a los órganos genitales. Todas las funciones creadoras de la familia vegetal, animal y humana, consideradas como un todo, son hasta ahora puramente físicas y están basadas en el deseo inferior. El deseo del Logos por encarnar *físicamente* constituye todavía la nota dominante. Más tarde, dicho deseo no será tan intenso y se transmutará en el deseo de crear únicamente en niveles mentales. Esto es lo que pone en actividad el aspecto Destructor, que conduce a la oscuración eventual y a la “muerte” física del sistema solar. El indicio de que este aspecto está entrando en el poder se observará cuando se produzcan dos grandes acontecimientos:

- a. La capacitación del hombre para crear conscientemente en niveles mentales y la consiguiente transmutación de sus impulsos sexuales inferiores en superiores.
- b. La vitalización mental de otra gran parte del reino animal.

Cuando ambas se desarrollan en cualquier ronda, indicará que tiene lugar definitivamente la polarización mental del Logos; sólo podemos llegar a conocerlo estudiando las partes componentes de Su cuerpo de manifestación.

Lo que aquí se afirma sobre la forma mental logoica también puede decirse de un Hombre celestial y de un esquema planetario. A medida que Su polarización cósmica se hace más mental y transmuta Su naturaleza cósmica de deseo, se verá que la fuerza que actúa a través de Sus centros cambia de dirección de acuerdo a ello, extrayendo fuerzas de algunos de Sus globos y centros inferiores; ya no le interesará encarnar *físicamente* y, oportunamente, se retirará dentro de Sí Mismo. Su forma mental demostrará una disminución gradual de vitalidad, el globo físico denso morirá, desapareciendo la objetividad, mientras otros globos mantendrán temporalmente Su vida, aunque no por mucho tiempo. Entonces todo el esquema se oscurecerá y funcionará sólo en Su cuerpo astral cósmico.

Lo mismo sucede con una cadena y la Vida que le da forma, considerando a aquella simplemente como un centro en el cuerpo del Logos planetario, y poseyendo, sin embargo, su propio factor central. Esto puede observarse en la Luna, en forma interesante. Su Ocupante ya no deseaba manifestarse físicamente, por lo tanto retiró Su vida, queda sólo el cascarón desvitalizado; los otros dos aspectos han desaparecido y sólo el tercero, la vida inherente a la materia misma, permanece, para disiparse luego gradualmente a medida que transcurren los siglos. En lo que se refiere al hombre, se ve una condición similar en la desintegración gradual del cuerpo físico después de la muerte; los otros dos aspectos se retiran y la forma se desintegra

Cuando se comprendan estos hechos fundamentales y el hombre empiece a darse cuenta de su posición como Creador, el concepto relativo al sexo también cambiará, se pondrá énfasis sobre las leyes de la creación *mental* y la formulación científica de fórmulas mentales, mientras el aspecto físico denso de la creación quedará en suspenso. Cuando esto suceda, el hombre entrará en posesión de su derecho divino y el reino humano cumplirá su legítima función. El aspecto sexual -tal como se expresa en la actualidad- y todo el proceso de la reproducción es compartido el hombre con el reino animal y se funda en sus instintos salvajes y en su naturaleza física densa, la cual no constituye un principio. Cuando él se haya emancipado totalmente del reino animal y el tercero y cuarto reinos se diferencien entre sí, la naturaleza sexual y los órganos de reproducción serán considerados por el hombre común en forma muy diferente a como lo hace en la actualidad. Con el tiempo la creación será *el resultado de impulsos mentales y no de los impulsos del deseo*; entonces, el proceso (cuando se haya dado el impulso inicial en el plano mental) llegará a ser tan normal, tan seguro y tan inconsciente como lo es ahora el acto de respirar. Cuando esto acontezca (el momento está aún muy distante), la procreación física continuará, pero se hablará de la forma física en términos de concreción y de energía y se dará importancia a aquello que ha de ser corporificado. Se llegará a esa etapa cuando se capten y comprendan científicamente las funciones del cuerpo etérico y las leyes del pensamiento creador sean de dominio público; coincidirá con un período en que el reino animal estará nuevamente bajo la impresión manásica permitiéndosele obtener otra vez la individualización.

En esa época se reconocerá en forma general que Espíritu-materia son dos aspectos de la Unidad, y la actual terminología Espíritu y sustancia material será reemplazada por el concepto más amplio de energía positiva y negativa, como dos aspectos de Energía una. Entonces todos los fenómenos serán expresados en términos de fuerza y la cuestión sexual o la unión de macho y hembra, negativo y positivo, en el plano físico, será redimida y purificada.

Una idea corporificada es literalmente un impulso positivo que emana de niveles mentales y se reviste con un velo de sustancia negativa. A su vez ambos factores serán considerados como emanaciones de un centro de fuerza aún mayor que, mediante los mismos, expresa un propósito.

Una forma mental, tal como la construye el hombre, es la unión de una emanación positiva y otra negativa. Ambas son emanaciones de una Unidad, el Pensador coherente.

c. *Llevar a cabo un propósito específico.* Estudiamos aquí el elemento más vital para la construcción de formas mentales. En el primer punto se ha tratado el aspecto conciencia o “respuesta a la sensación o sentimiento”, introduciéndonos así en el estudio del proceso de construcción, el segundo aspecto logoico, el del Ego, o la realización de la dualidad esencial. En el segundo punto se trató mas detalladamente el aspecto objetivo y nos ocupamos de la forma tangible, introduciendo así el tercer aspecto logoico, el de la sustancia inteligente, o aquello por medio de lo cual la conciencia trata de expresarse. Ahora consideraremos el aspecto voluntad o propósito, introduciendo por lo tanto el primer aspecto logoico o la “voluntad de ser”. Cuando se medite cuidadosamente sobre este tercer punto, se observará, como es de esperar, que incluye a los otros dos y los sintetiza.

Ciertos factores deben ser tenidos en cuenta cuando consideramos las palabras “propósito específico”. Mediante su clasificación trataremos de esclarecer este tema complejo. Las ideas implicadas son:

El factor identidad. Propósito específico es la aplicación práctica de la voluntad o la intención de una Existencia consciente e inteligente cuando se expresa como:

- a. Su fuente de origen.
- b. Su misión.
- c. Su método,
- d. Su objetivo.

Estos variarán de acuerdo a la naturaleza de la identidad emanante. Todas las formas mentales -logoicas, planetarias y humanas- (pues ninguna otra entidad de menor grado trabaja como creadora mental) emanan de una mente; son construidas para efectuar algún trabajo activo, manifestándose por reglas y leyes fijas, teniendo una meta definida o consumación inevitable,

El factor tiempo. El Propósito específico del sistema solar consiste en la evolución gradual de un plan definido que se origina en la Mente del Logos y llega a la consumación, lenta y cíclicamente. Tres vastos períodos de tiempo transcurren durante el proceso

El periodo de construcción, en el cual la forma es construida. El período de utilización, en el cual una Vida central ocupa, vitaliza y utiliza la forma.

El período de disolución, en el cual la forma es desvitalizada, destruida y disipada.

En la primera etapa, lo que concierne a lo tangible y lo que trata de la objetividad es lo que más se recalca y tiene suprema importancia. En la segunda etapa, la vida o la conciencia subjetiva dentro de la forma aparece gradualmente a la superficie, y la cualidad o *siquis* de la forma mental, se hace evidente. En la etapa final, la forma mental (habiendo cumplido su misión) se divide en dualidad fundamental y la voluntad o energía (que permanece como unidad detrás de la dualidad) cesa su intento. La vida objetiva (vida *espiritual* cuando se trata de formas mentales cósmicas, vida *manásica* cuando se construyen formas mentales solares y vida *elemental* cuando se construyen formas mentales humanas) se retira y la forma se desvanece.

En todos estos casos es evidente que sólo estudiando cómo se desarrolla la *cualidad* de la forma mental se revelará su propósito inherente: únicamente cuando sus procesos emanentes sean comprendidos se reconocerá la naturaleza de su misión. Esto es fundamentalmente cierto respecto a todas las formas, lo cual es fácilmente comprobado cuando se trata de formas relativamente poco importantes -como las que construye el hombre actualmente-; cada forma por medio de

su color,
su vibración,
su dirección,
su nota clave,

revela al clarividente entrenado la naturaleza de la vida interna, la cualidad de la vibración y la naturaleza de su meta. La suma total de dichas características revelará el propósito mismo.

El factor kármico. Debido al efecto que produce la forma mental, ésta queda sujeta a la Ley del Karma. En la etapa actual de la historia del sistema -esa vasta tapa de transición entre la vida física densa y la existencia en el cuerpo etérico logoico- no es fácil para nosotros saber diferenciar entre las formas mentales que constituyen efectos y las que constituyen causas. Debe recordarse que sólo *los señores cósmicos y los señores solares formulan pensamientos*. Ningún Señor lunar ni inteligencias menores lo hacen. Por consiguiente los dos grupos ya mencionados quedan sujetos a la ley kármica. Son los únicos autoconscientes y por lo tanto responsables. Donde no existe autoconciencia no hay responsabilidad. Por ende, a los animales no se los considera responsables, y aunque sufren en el plano físico y en sus vehículos físicos, en los planos más sutiles están libres de karma, pues carecen de memoria y presentimiento; no poseen la facultad de correlacionar y, como la chispa de la mente está ausente, no están sujetos a la ley de retribución, excepto en lo que concierne al cuerpo físico. La razón del sufrimiento del reino animal se halla oculta en el misterio del pecado de los sin mente (¹⁴⁹) y en ese terrible periodo descrito en La Doctrina Secreta, que dio por resultado abortos y tergiversaciones de toda clase. Si este período y ese tipo particular de "malogrado propósito" no hubiese tenido lugar, no tendríamos la terrible relación kármica que existe hoy entre el tercero y cuarto reinos.

Cuando el efecto de la vida y duración de una forma mental es maléfico y destructivo actúa como "mal karma" y si es benéfico actúa como "buen karma" en el grupo al cual pertenece el creador, A esto se refiere cuando se dice que una acción buena y altruista no produce karma.

El factor de los constructores menores. Aquí se introduce un factor muy interesante sobre el cual nos extenderemos mas adelante cuando estudiemos los elementales. El propósito específico de una forma mental está muy estrechamente relacionado con el tipo de esencia dévica de la cual está construida y (en relación con el hombre en el plano mental) con el tipo de elemental que puede controlar y enviar como ocupante o agente vitalizador de la forma mental. Hablando superficialmente, un Logos solar actúa únicamente por intermedio de los grandes Constructores, los Manasaputras en Sus distintos grados en los dos planos superiores del sistema solar, y trabaja por medio de Ellos, enviándolos a desempeñar la misión de construir y vitalizar, con un proposito especifico en vista, la forma mental del sistema. Los Logos planetarios trabajan principalmente por intermedio de los Constructores de los tres planos siguientes (atma budi manas), quienes construyen y controlan el trabajo de los esquemas planetarios. Los hombres trabajan por intermedio de los constructores de los planos mentales inferiores y del plano astral, porque las formas mentales humanas son kama manasicas; los constructores del plano físico entran automáticamente en acción por la fuerza de corrientes y energas iniciadas en materia sutil por los grandes Constructores.

La clasificación dada en página aparte puede esclarecer esto.

¹⁴⁹ El pecado de los Sin Mente. D. S. III, 187, 192. Este pecado tiene que ver con el período de la Separación de los Sexos, durante la primitiva tercera raza raíz, la Lemuria. El mismo hecho histórico se insinúa en La Biblia. Génesis VI, 2. 4. Ellos (los sexo) ya se habían separado antes de que el rayo de la razón divina iluminara la región oscura de sus mentes, hasta entonces adormecidas, y pecaran, es decir, antes de haber cometido el mal inconscientemente, produciendo un efecto antinatural. D. S. IV, 242-248.

IV. CLASIFICACION

ENTIDADES CONSTRUCTORAS

IV CLASIFICACIÓN						
ENTIDADES CONSTRUCTORAS						
	Cualidad	Entidad	Centro	Personalidad		Reino
1.	Atma	Logos	Cabeza (cerebro)	Gran Hombre celestial	Séptimo	Unidad
2-3.	Bodhi manas	Logos planetario	Corazón y Garganta	Hombre celestial	Sexto y Quinto	Dualidad
4.	Mental	Hombre	Plexo Solar Base de la Columna Vertebral	Hombre	Cuarto	Triplicidad
5.	Astral	Animal	Órganos de procreación		Tercero	Dualidad
6.	Etérico	Vegetal	Bazo		Segundo	Transitorio
7.	Denso	Mineral	Ninguno		Primero	Unidad

Mediante un estudio detenido se verá que la primera enumeración quíntuple se refiere a los reinos más importantes de la naturaleza, mientras que las dos últimas son particularmente interesantes porque el reino mineral en ningún sentido puede considerarse un principio, sino simplemente el punto más denso de concreción de lo abstracto; el reino vegetal ocupa un lugar peculiar en la economía del sistema como transmisor del fluido pránico vital, siendo definitivamente un puente entre lo consciente y lo inconsciente, empleando estas palabras en su sentido más amplio y general. Aunque es bien sabido que el reino mineral tiene conciencia propia, sin embargo, la *sensación* es más fácilmente reconocible en el segundo reino; la diferencia que existe entre la conciencia del mineral y la del animal es tan grande que sus respectivas conciencias son fundamentalmente disímiles. Entre ambos se encuentra el reino vegetal, que se aproxima por lo general más a la conciencia animal que a la del mineral, teniendo mayor relación esotérica con la evolución dévica.

Estos reinos de la naturaleza constituyen “formas mentales”, poseen cuerpo, vitalidad, cualidad y propósito; son enviadas a cumplir una misión específica, por una vida superior a la de ellos: esas vidas son autoconscientes y una mezcla de mente espíritu y forma objetiva. Unicamente quienes son autoconscientes pueden crear, tener propósito, coordinar, dirigir y controlar.

Aunque parezca que no se ha dicho bastante, sin embargo, después de considerar debidamente los cuatro puntos citados en relación con el “propósito” de una forma mental, el estudiante puede dilucidar mucho por sí mismo.

Ampliando estas ideas hasta el Logos solar, surgirán probablemente sugestivos interrogantes que sólo serán beneficiosos por lo que pueden expandir el concepto y ampliar el horizonte del Pensador. El propósito logoico no es aún comprensible para el hombre: de nada servirá meditar sobre él, sin embargo, en la acumulación de ideas y su captación por los pensadores, puede llegar gradualmente el día del reconocimiento y la subsiguiente colaboración con ese propósito divino. Mientras tanto, formulemos algunos de dichos interrogantes, dejando que el futuro revele la respuesta:

1. ¿Cuál podría ser el propósito de la actual encarnación del Logos solar?

2. ¿Cuál es el propósito que quizás actúe en nuestro propio esquema planetario y el plan fundamental de nuestro Logos planetario?
3. ¿En qué difiere de los otros esquemas planetarios?
4. ¿Cuál es el propósito que se halla detrás de la relación existente entre la Tierra y Venus?
5. ¿Podría investigarse de alguna manera cuál es el propósito de todo el reino animal?
6. ¿Cuál es el propósito que se halla detrás de la actual evolución de la presente raza raíz? ¿Podemos comprenderlo? ¿Cuál es el propósito que se halla detrás de las distintas formas nacionales?

Introduzcamos ahora la idea a una base más práctica, y formulemos preguntas sobre las siguientes líneas:

1. ¿Qué tipo de materia empleo generalmente para formular pensamientos?
2. ¿Cuál es la cualidad síquica de mis formas mentales?
3. ¿Con qué propósito específico empleo la materia mental?
4. ¿Trabajo consciente o inconscientemente con materia mental?
5. ¿Vitalizo mis formas mentales con una entidad de orden elevado o inferior?
6. ¿Estudio las leyes de la construcción?
7. ¿Comprendo el poder de la voluntad para vitalizar?
8. ¿Destruyo las formas mentales por un acto de voluntad consciente cuando han cumplido su propósito?
9. ¿Construyo formas que producen efectos kármicos o que son para bien del grupo?

Muchas ideas surgirán como las anteriores, y por el estudio de las mismas el hombre aprende las leyes de la existencia.

2. Las Leyes de! Pensamiento.

Existen tres grandes leyes que podríamos considerar como las leyes fundamentales del cosmos, ese sistema mayor (reconocido por todos los astrónomos) del cual formamos parte, y las siete leyes innatas del sistema solar. Deberíamos considerarlas secundarias aunque desde el punto de vista de la humanidad, son las más importantes.

Tres leyes cósmicas. La primera de ellas es la *Ley de Síntesis*. Para quienes no han desarrollado la facultad búdica les resulta casi imposible comprender el alcance de esta ley. Demuestra que todas las cosas -abstractas y concretas- existen como una sola; rige la forma mental de ese Logos cósmico en cuya conciencia nuestro sistema y nuestro centro mayor desempeña su parte. Presentimos que nuestro sistema en evolución es una unidad de Su pensamiento que constituye en su totalidad una forma mental, un todo concreto y no un proceso diferenciado. Es la suma total y el centro, la periferia y el círculo de manifestación considerados como una unidad.

La siguiente es la *Ley de Atracción y Repulsión*. La ley describe fundamentalmente la fuerza compulsiva de atracción que mantiene unido nuestro sistema solar al del Sirio; a nuestros planetas girando alrededor de nuestra unidad central, el Sol; a los sistemas menores de materia atómica y molecular circulando alrededor de un centro en el planeta; a la materia de todos los cuerpos del plano físico, y a la de los cuerpos sutiles coordinados alrededor de su centro microcósmico.

La tercera es la *Ley de Economía* que ajusta todo lo relativo a la evolución material y espiritual del cosmos para el mejor beneficio y el menor desgaste de fuerzas. Hace perfecto a cada átomo de tiempo y período eterno, y “lleva a cabo” todas las cosas hacia adelante, hacia arriba y a su conclusión con el menor esfuerzo posible, exacto equilibrio y necesario grado de vibración. La disparidad de ritmo es realmente una ilusión del tiempo y no existe en el centro cósmico. Debemos meditar sobre esto pues encierra el secreto de la paz; es necesario llegar a comprender el significado de la palabra *conclusión*, pues describe la próxima expansión de conciencia racial y tiene un significado oculto.

La nomenclatura de estas leyes no explica todo, pues es poco menos que imposible expresar abstracciones mediante el lenguaje, sin perder en el proceso el sentido interno. En estas leyes tenemos nuevamente demostrada la triple idea, rigiendo la analogía, como es de esperarse.

La Ley de Síntesis	El Aspecto Voluntad	1er. Aspecto.
La Ley de Atracción	El Aspecto Amor	2do. Aspecto.
La Ley de Economía	El Aspecto Actividad	3er. Aspecto.

b. *Siete leyes del sistema*. Subsidiarias a las tres leyes principales tenemos las siete leyes de nuestro sistema solar. Nuevamente hallamos que la ley de analogía aclara y las tres se convierten en siete como en cualquier parte del esquema logoico. Cada una de estas siete leyes tiene una correlación interesante con los siete planos, ellas son:

1. *La Ley de Vibración*, base de la manifestación que empieza en el primer plano. Es la ley atómica del sistema, así como en cada uno de nuestros planos el primer subplano es el plano atómico.
2. *La Ley de Cohesión*. La cohesión se evidencia primeramente en el segundo plano; es el primer plano molecular del sistema y el hogar de la Mónada, manifestándose allí coherencia divina.
3. *La Ley de Desintegración*. En el tercer plano, el quíntuple superhombre llega a desprenderse, finalmente, de todas las envolturas. Un Chohan de la sexta Iniciación descarta las envolturas de grado inferior al vehículo monádico, desde la envoltura átmica hasta la física.
4. *La Ley de Control Magnético* mantiene su dominio predominante en el plano búdico; cuando se va adquiriendo el control de esta ley, ocultamente la Mónada adquiere también el control de la personalidad por medio del cuerpo egoico.

5. *La Ley de Fijación* se demuestra principalmente en el plano mental, y tiene una estrecha relación con manas, el quinto principio. La mente controla y estabiliza, trayendo como resultado la coherencia.
6. *La Ley del Amor* es la ley del plano astral. Su objetivo es transmutar la naturaleza de deseo, vinculándola con el magnetismo superior del aspecto amor en el plano búdico.
7. *La Ley de Sacrificio y Muerte* es el factor que controla en el plano físico la destrucción de la forma, a fin de que pueda progresar la vida evolucionante, es uno de los métodos fundamentales de la evolución.

La Ley intermedia del *Karma*. Existe también una ley intermedia, ley sintética del sistema de Sirio. Dicha ley se denomina en término genérico Ley del Karma y, realmente, describe el efecto que el sistema de Sirio tiene sobre nuestro sistema solar. Cada uno de los dos sistemas, en lo que se refiere a su economía interna, es independiente en tiempo y espacio o, en otras palabras, en su manifestación. Prácticamente no producimos ningún efecto sobre nuestro sistema paterno, siendo la acción refleja tan tenue que es casi insignificante, pero se sienten efectos muy definidos en nuestro sistema por causas que surgen de Sirio. Dichas causas, cuando se experimentan como efectos, las denominamos la Ley del Karma, e iniciaron originalmente el Karma del sistema que, una vez que ha entrado en efecto, constituye lo que se denomina *Karma* en la literatura ocultista y oriental.

Cada uno de los Señores Lipikas y los Señores del Karma de nuestro sistema están regidos por un Señor más elevado del sistema de Sirio.

Tenemos por consiguiente:

1. Las tres leyes cósmicas de Síntesis, Atracción y Economía,
2. La Ley siria del Karma.
3. Las siete leyes del sistema solar.

Como ya se ha dicho, nuestras siete vibraciones principales son las del plano cósmico inferior; allí se halla nuestra morada. Nuestro Logos Mismo, corazón de Su propio sistema, se encuentra en el plano astral cósmico, estando allí polarizado. Así como los entes de la cuarta Jerarquía creadora, la humana, evolucionan empleando cuerpos físicos, aunque están polarizados actualmente en sus vehículos astrales, de la misma manera hemos visto que el sistema solar objetivo forma el cuerpo físico del Logos, pero Su polaridad reside en Su cuerpo astral. Es significativo que en este manvantara mayor, el Logos está por recibir la cuarta Iniciación cósmica. Un dato iluminador radica en la analogía que existe entre este enunciado y el desarrollo de la cuarta raza raíz y la actual cuarta ronda o astral. ⁽¹⁵⁰⁾

El sistema del Logos de Sirio se halla en el plano mental cósmico, en forma sutil e incomprensible para nosotros, nuestro Logos, con Su sistema, forma parte de un Logos aún mayor. Esto no implica una pérdida de identidad, aunque la cuestión sea demasiado abstrusa para poder expresarla más adecuadamente. En esta analogía puede encontrarse la idea fundamental de toda la enseñanza dada sobre el gran Hombre celestial. Todo el concepto de

¹⁵⁰ En la actual ronda, la cuarta, el deseo o respuesta al contacto y a la sensación, es llevado a su más plena expresión la próxima ronda, la quinta, el quinto principio de la mente o manas alcanzará su fructificación.

estas leyes está ligado a esta idea. Tenemos las tres leyes de los planos superiores cósmicos, abarcando en la belleza de la síntesis a los sistemas mayor y menor. Luego tenemos la gran Ley de Sirio, la Ley de Karma, en el tercer subplano del plano mental cósmico, que realmente controla a nuestro Logos y Sus acciones, de la misma manera que el ego -en el transcurso de la evolución- controla a la personalidad humana.

Deberíamos recordar que de acuerdo a la Ley de Analogía o Correspondencia, tendríamos en el Cosmos una relación similar a la que existe en el microcosmos entre el ego y la personalidad. Gran parte del contenido de esta sugerencia podría considerarse benéfico. Sin embargo, no debemos llevar la analogía demasiado lejos, pues no hemos evolucionado bastante como para tener conciencia planetaria y mucho menos del sistema, por lo tanto ¿cómo puede pretenderse llegar a concebir el a b c de la verdad cósmica? Hasta ahora sólo es posible dar datos superficiales, conceptos amplios y generalizaciones. De una cosa podemos estar seguros y es que la *identidad siempre permanece*.

Permítaseme explicar por medio de una ilustración

Cada uno de nosotros, durante el proceso de evolución, forma parte de uno de los Hombres celestiales, quienes a su vez forman los siete centros en ese Hombre celestial mayor, el Logos. Sin embargo, aunque estemos sumergidos en el todo, no perdemos nuestra identidad, sino que permanecemos siempre como unidades separadas de conciencia, aunque somos uno con todo lo que vive o es. De la misma manera nuestro Logos no pierde Su identidad, aunque forme parte de la Conciencia del Logos de Sirio. A su vez, el Logos de Sirio es uno de los siete grandes Hombres celestiales, centros a su vez en el cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.

Las leyes y los planos. Mientras estudiamos las siete leyes del sistema solar, podríamos hacerlo plano por plano, de tres maneras:

1. Estudiar sus efectos tal como se manifiestan en el sendero de involución.
2. A medida que se manifiestan en el sendero de evolución o de retorno
3. Considerar las leyes que afectan a los organismos humano y dévico que evolucionan por su intermedio.

Al hacer esto obtendremos gradualmente una idea amplia y general como nuestro sistema (la forma mental del Logos) fue paulatinamente construido, controlado y mantenido unido, y cuán numerosas e intrincadas son las interrelaciones. Se presume que han sido aceptadas ciertas hipótesis fundamentales que constituyen la base de todo lo que voy a decir. En primer lugar, imaginemos que un Constructor o Mente creadora, trabaja a fin de producir algo ordenado y expresarlo por medio de un objetivo visible. El universo objetivo es únicamente el producto de alguna mente subjetiva. Luego sigamos imaginando que el material es el fruto de algún sistema anterior, y es todo lo que ha quedado de algo consumado en el pasado. En consecuencia, tenemos el Constructor y el material, debemos pues aceptar la proposición de que este Constructor continúe con Su construcción, regido por ciertas leyes definidas que guían la selección del material, controlan la forma que El erige y le indican el procedimiento a seguir para consumir Su idea. No debemos olvidar que, en la mente del Logos, tres grandes símbolos representan cada uno de Sus tres sistemas, y que el todo existe

para él como una forma mental concreta, pues esta aprendiendo a manipular la materia del plano mental cósmico en niveles concretos, de la misma manera que el hombre trabaja con las leyes del pensamiento y en la construcción de formas mentales. Lo único que puede hacerse es presentir los símbolos de los sistemas pasado y presente. Quizás si pudiéramos visualizar una svástica de color verde brillante de diez brazos en ángulo recto y emanando desde un radiante sol central, podríamos tener una idea de la forma mental que constituyó la base del primer Sistema, el *sistema de actividad*. La forma mental básica del segundo sistema personifica la svástica verde de la primera manifestación añadiéndole círculos azules concéntricos y entrelazados; en grupos de tres, unidos por un gran círculo. Por supuesto ambos símbolos se encuentran en dimensiones superiores. Se desconoce aún el símbolo del próximo sistema. Después de captar y aceptar estas tres leyes fundamentales, podemos continuar con la actuación de las leyes del sistema en los siete planos, recordando que las siete pueden aplicarse en el subplano que numéricamente corresponde a cada plano. Permítaseme ilustrar brevemente:

La cuarta ley de Control Magnético por ejemplo, domina el cuarto subplano de cada plano, en la cuarta ronda y, especialmente, en la cuarta raza raíz. Entonces tendremos la analogía siguiente:

4ta. Ley	Control magnético.
4to. Rayo	Armonía o belleza.
4to. Plano	El búdico.
4to. Subplano	Control magnético búdico.
4ta. Ronda	Magnetismo físico denso que controla la manifestación sexual en el plano físico, inspirado por el deseo astral, reflejo del búdico.
4ta. Raza raíz	La Atlante, en la cual se manifestaron especialmente las cualidades mencionadas.

1. *La Ley de Vibración*. Es la ley del primer plano y rige a todos los subplanos atómicos de cada plano. Marca el comienzo del trabajo del Logos y la iniciación original de la actividad de mulaprakriti. La vibración del subplano atómico pone en movimiento, en cada plano, la materia de ese plano. Es el ritmo clave. Podemos resumir el significado de esta ley en las palabras “luz” y “fuego”. Es la ley del fuego; rige la transmutación de los distintos colores en su síntesis original. Controla la división del Uno en los siete y su reabsorción nuevamente en el Uno. En realidad es la ley fundamental de la evolución que necesita involucionar. Es análoga al primer movimiento que hizo el Logos para expresarse a Sí Mismo por intermedio de nuestro sistema solar. Emitió el Sonido, un Sonido triple, uno por cada uno de Sus tres sistemas, e inició una ondulación en el océano del espacio. El sonido aumenta su volumen a medida que transcurre el tiempo y, una vez alcanzado su pleno volumen, cuando ha llegado a su máxima consumación, constituye una de las notas del gran acorde cósmico. Cada nota tiene seis subtonos que, con la primera, forman los siete; por consiguiente, la Ley de Vibración comprende dieciocho vibraciones menores y tres mayores, formando las veintiuna de nuestros tres Sistemas. Dos multiplicado por nueve (2 x 9) son dieciocho, número clave de nuestro sistema de amor. El número veintisiete oculta el misterio del tercer sistema.

En el sendero de involución, los siete grandes Alientos o Sonidos se dirigieron hacia el subplano atómico de cada plano, y allí la vibración básica repitió, en su pequeño mundo, el

método de vibración logoica, dando lugar a seis alientos subsidiarios. Tenemos aquí la misma analogía que en la cuestión de los Rayos, pues hallaremos que las líneas de vibración son 1-2-4-6. Esto sucede lógicamente porque la involución es negativa y receptiva y corresponde al polo femenino, así como los rayos abstractos eran 2-4-6. Esta verdad requiere ser meditada y pensada en forma abstracta, está vinculadas con el hecho de que el segundo sistema es receptivo y femenino: concierne a la evolución de la conciencia de la siquis.

En el Sendero de evolución dicha ley controla el aspecto positivo del proceso. Todo es ritmo y movimiento, y cuando todo lo que evoluciona en cada plano obtiene la vibración del subplano atómico se alcanza la meta. Por lo tanto, cuando hayamos obtenido las primeras vibraciones más importantes y perfeccionado los vehículos para todas las evoluciones (no sólo la humana) de la quintuple materia del subplano atómico, entonces habremos completado la ronda evolutiva que corresponde a este sistema. En el sistema venidero agregaremos las próximas dos vibraciones que completan la escala, entonces nuestro Logos habrá terminado su a construcción.

La cuarta Jerarquía creadora, la de las Mónadas humanas, debe aprender a vibrar en forma positiva, pero los devas siguen la línea de menor resistencia, permanecen negativos, adoptan la línea pasiva, la de acatar la ley. Sólo las Mónadas humanas, en los tres mundos, siguen la línea positiva y aprenden la lección de la obediencia divina por la oposición, la lucha, la pugna y la contienda. Sin embargo, debido a la acrecentada fricción por medio de esa lucha, progresan comparativamente con mayor rapidez que los devas. Necesitan hacerlo, pues han perdido mucho terreno que deben recuperar.

La Ley de Vibración es la ley de progreso, movimiento y rotación. En el sétimo plano o inferior, la vibración es lenta, pesada y aletargada, desde el punto de vista del primero, y cuando aprendieron a vibrar o a girar más rápidamente entramos en el sendero de retorno. Por consiguiente implica necesariamente construir los vehículos dévico y humano en materia más refinada. En este segundo sistema, en los cinco planos de la evolución humana, tenemos los cinco vehículos -físico, astral, mental, búdico y átmico purificados, sutilizados, intensificados y refinados. En los dos inferiores, el físico y el astral, sólo existe la materia de los cinco subplanos superiores de sus respectivos planos, porque los dos subplanos inferiores son demasiado bajos para los cuerpos dévico y humano y fueron dominados en el primer sistema. El cuerpo mental es el primero que contiene materia de todos los subplanos. El objetivo de la evolución para nosotros es el amor dominado por la inteligencia -o la inteligencia dominada por el amor, pues la interacción será total. La raza humana vino a la existencia en un punto de la cadena donde en forma natural adoptó cuerpos de los quintos subplanos astral y físico; una analogía puede observarse en la llegada de Egos muy avanzados, a la cuarta raza raíz.

2. *La Ley de Cohesión.* Es una de las leyes subsidiarias de la Ley de Atracción cósmica. Es interesante notar que esta ley se manifiesta en modo triple en el actual Sistema de Amor:

En el plano de la Mónada, se manifiesta como ley de cohesión, ley de nacimiento, si podemos usar este término, resultando la aparición de las Mónadas en sus siete grupos. El amor es la fuente y la Monada de amor el resultado.

En el plano búdico se manifiesta como ley de control magnético. Se demuestra como el aspecto amor-sabiduría, que irradia del ego y, oportunamente, reúne en si la esencia de toda

la experiencia adquirida por medio del Ego, a través de las vidas de la personalidad, y controlada completamente desde el plano búdico. El magnetismo y la capacidad de demostrar amor son esotéricamente expresiones sinónimas.

En el plano astral se manifiesta como amor demostrado a través de la personalidad. Todas las ramificaciones de la ley de atracción que se manifiestan en este sistema, se demuestran como fuerza que une internamente, tiende a la coherencia, da por resultado la adhesión y conduce a la absorción. Todos estos términos son necesarios para dar una idea general de la cualidad fundamental de esta ley; es una de las más importantes del sistema si es permitido establecer diferencias; podríamos denominarla la ley de coalición.

En el sendero de involución controla el primer acopio de materia molecular que se halla por debajo del subplano atómico. Constituye la base de la cualidad de atracción que pone en movimiento a la moléculas y las reúne en conglomerados necesarios. Es el compás de los subplanos. El subplano atómico establece el grado de vibración; lo mismo puede decirse en otras palabras, que la Ley de Cohesión fija la coloración de cada plano. Debe recordarse siempre cuando tratamos estos fundamentos abstractos que las palabras sólo oscurecen el significado, sirven de sugerencia y no como aclaración.

La Ley cósmica de Atracción controla todas las leves subsidiarias en la manifestación, así como la Ley de Síntesis rige el pralaya y la oscuración; la Ley de Economía trata de la actuación general, por la línea de menor resistencia, del esquema logoico. Durante la manifestación tenemos mucho que hacer con la Ley de Atracción, y al estudiarla encontraremos que cada ley subsidiaria no es más que una diferenciación de esa Ley.

Esta segunda ley del sistema rige especialmente al segundo plano y al segundo subplano de cada plano. Será de interés estudiarlo y establecer la analogía subyacente, recordando siempre que lo único que puede hacerse es indicar ciertas cosas y líneas de pensamiento que, si se siguen, podrán conducir a la iluminación.

El segundo Rayo y la segunda Ley están estrechamente aliadas y resulta interesante comprender que es en el segundo subplano del plano monádico donde la mayoría de las Mónadas tienen su morada; hay una pocas Mónadas de poder o de voluntad en el subplano atómico, pero no son numerosas, forman simplemente un núcleo que se halla en preparación evolutiva para el 3er. Sistema, el de poder. La mayoría de las Mónadas de amor están en el segundo subplano; en el tercer subplano pueden encontrarse cierto numero de Mónadas de actividad, pero no tan numerosas como las Mónadas de amor. Son las que fracasaron en el 1er. sistema.

Como ya se sabe, existe un canal directo entre los subplanos atómicos de cada plano. Esto es más o menos aplicable a cada subplano y al subplano superior que numéricamente le corresponde, por lo tanto, hay un canal directo y muy amplio entre el segundo subplano de cada plano, capacitando a las Mónadas de amor a vincularse con facilidad peculiar con todos sus vehículos cuando están compuestos de materia del segundo subplano. Después de la iniciación, el cuerpo causal se encuentra en el segundo subplano del plano mental y entonces comienza el control monádico.

Las Mónadas de amor regresan (después de vivir en los tres mundos y de haber alcanzado su meta) al segundo plano de donde originaron, siendo también la meta de las

Mónadas de actividad que han de desarrollar el aspecto amor. En los cinco mundos de la evolución humana ambos grupos de Mónadas deben controlar la materia atómica y la molecular, y esto se realiza utilizando plenamente (lo más plenamente posible en este segundo sistema) el aspecto voluntad o poder.

El “Reino de Dios sufre la violencia, y el violento lo toma por la fuerza” o por la Voluntad o poder. No es la Voluntad como la conoceremos en el último sistema, sino la Voluntad como es conocida en el actual sistema y debe ser utilizada al máximo por la Mónada evolucionante en su lucha por controlar cada subplano atómico. Las Mónadas de poder tienen que luchar más denodadamente, de allí el hecho frecuentemente evidente que las personas que pertenecen a lo que denominamos Rayo de poder, tienen a menudo tantas dificultades y por lo general no son queridas. Deben construir en los seis planos el aspecto amor, el cual no es muy prominente en su desarrollo.

Se ha dado un indicio respecto al número aproximado de Mónadas que existen:

35 mil millones de Mónadas de amor,
20 mil millones de Mónadas de actividad,
5 mil millones de Mónadas de poder,

haciendo un total de sesenta mil millones de Mónadas humanas.

Las Mónadas de poder, aunque en manifestación, son hasta ahora muy raras en encarnación. Vinieron en gran número al final de la cadena lunar y vendrán nuevamente en plena fuerza numérica en las dos últimas rondas de la presente cadena.

Ahora podemos establecer brevemente la analogía entre la segunda ronda y la segunda raza raíz, demostrando cómo la Ley de Cohesión estuvo especialmente activa en estos períodos. Una condición nebulosa pronunciadamente volátil caracterizó a la primera ronda y a la primera raza. Su cualidad característica fue el movimiento, acompañado de calor, en forma similar al primer sistema, pero en la segunda ronda y también en la segunda raza se observa una cohesión definida, siendo más claramente reconocibles los contornos de la forma. Puede verse además con claridad la cohesión, como característica distintiva de nuestro segundo y actual sistema. Todas las cosas tienden a unirse; aproximación, unificación, atracción simultánea entre dos o más cosas se verán siempre como principio gobernante, ya sea que consideremos el problema sexual o se demuestre en la organización comercial, en el desarrollo científico, en la industria o en la política. Bien podríamos decir que la *Unificación* de los muchos separados es la nota clave de nuestro sistema.

Otra sugerencia puede darse. En el sendero de involución, esta ley rige la unión y la segregación de la materia; en el sendero de evolución controla la construcción de formas: se ha dicho que la materia del subplano superior constituye la base de un nuevo plano; por consiguiente, tenemos en el subplano atómico un punto en que tiene lugar la fusión, convirtiéndose en un plano de síntesis, del mismo modo que el primer plano o logoico es el plano de síntesis para este sistema. Allí tiene lugar la fusión de la evolución en un estado inconcebiblemente más elevado.

3. *La Ley de Desintegración.* Es la ley que rige la destrucción de la forma a fin de que la vida inmanente pueda brillar en su plenitud. Este es otro aspecto de la Ley de Cohesión -su

antítesis (si así puede expresarse), y constituye parte del plan divino como la ley de atracción. Esta ley terminará conjuntamente con el sistema solar, pues las grandes leyes de atracción, cohesión y amor regirán hasta el devenir. La Ley de Desintegración tiene su analogía en la ley cósmica, pero es casi incomprensible para nosotros. La Ley de Economía encierra la clave de esta ley. Cuando la Mónada ha circulado a través de todas las formas desintegradas y alcanzado la sexta Iniciación, vuelve a su fuente primordial monádica y las cinco envolturas menores son destruidas. Luego, las Mónadas mismas no se desintegran, se sintetizan. Esta ley controla solamente el tercer plano y cesa de actuar de esta manera particular cuando ha trascendido el tercer plano.

Para la raza ésta es una de las leyes más difíciles de comprender. Algunas de sus actuaciones pueden observarse y en parte ser comprendidas en el sendero de evolución, pero en el sendero de involución o de construcción, la actuación de la ley no es tan evidente para el observador superficial.

En el sendero de involución controla el proceso de la desintegración de las almas grupales; rige los períodos en que las triadas permanentes son transferidas de una forma a otra; actúa en medio de los grandes cataclismos mundiales, y es necesario recordar que rige no sólo las catástrofes en el plano físico (como las denominamos erróneamente), sino los cataclismos correspondientes al plano astral y a los niveles inferiores del plano mental. Rige la destrucción en el plano físico, especialmente la que afecta al reino mineral: en el plano astral, controla la desintegración de las formas mentales; disuelve el vehículo astral cuando es abandonado, y también el mental: su actuación da por resultado la disipación del doble etérico.

Podemos nuevamente correlacionar esta ley con la de Atracción, pues ambas interactúan entre sí. Esta ley destruye las formas y la Ley de Atracción atrae nuevamente a la fuente de origen la materia de esas formas antes de comenzar su reconstrucción.

En el sendero de evolución los efectos de esta ley son muy conocidos, no sólo por la destrucción de los vehículos abandonados, mencionados anteriormente, sino por la destrucción de las formas que encierran grandes ideales -formas de control político, formas por las cuales la naturaleza misma evoluciona, además de éstas en que se manifiesta la conciencia individual, las grandes formas mentales religiosas, los conceptos filantrópicos y todas las formas que la ciencia, el arte y la religión adoptan en cualquier época determinada. Oportunamente, todo se destruye debido a la acción ejercida por esta ley.

Su actuación es más evidente para la común mentalidad humana en sus manifestaciones actuales en el plano físico. Podemos trazar la conexión existente entre el plano átmico y el físico (que se demuestra en el plano inferior como la ley de sacrificio y muerte), pero su efecto también puede observarse en los cinco planos. Es la ley que destruye la última envoltura que separa al Jiva perfecto. No ha sido aún aclarado plenamente (porque la ley de analogía ha sido bien estudiada y en realidad no es muy evidente) que en el tercer subplano de cada plano esta ley actúa en forma especial, causando la definitiva destrucción de lo que tiende a la separación. Como todo lo que actúa en el sistema, su proceso es lento; el trabajo de desintegración comienza en el tercer subplano y termina en el segundo, cuando la Ley de Desintegración está influenciada por la Ley de Cohesión, y la desintegración ha efectuado aquello que hace posible la cohesión. La ilustración de esto la tenemos en el plano mental. El cuerpo causal del hombre común está en el tercer subplano y, cuando un hombre se

capacita para fusionarse con la Tríada, ese cuerpo causal ha de ser descartado y eliminado. Bajo la Ley de Sacrificio y Muerte la desintegración empieza en el tercer nivel y es consumada en el segundo, cuando el hombre se fusiona con la Triada, etapa preparatoria de su final fusión con la Mónada.

Otra ilustración de lo mismo puede encontrarse en el plano físico. Cuando un hombre ha alcanzado el punto en que puede sentir y ver el cuarto éter, está listo para quemar la trama etérica, ubicada en el punto medio entre la materia del tercero y segundo subplanos que componen su cuerpo físico. Cuando se efectúa esta desintegración el hombre se fusiona con su vehículo astral, estableciendo la consiguiente continuidad de conciencia. Esta analogía y desintegración pueden establecerse en cada plano, hasta que finalmente en el tercer subplano del nivel atómico, llega la desintegración final, dando por resultado la fusión con la conciencia monádica.

El tercer Rayo, el de adaptabilidad o actividad, tiene una estrecha relación con esta ley. Mediante la actividad (o adaptación de la materia a la necesidad) la forma llega al ser; es empleada en la actividad y, debido a esa adaptación, se convierte en una forma perfecta, y en el momento de alcanzar la perfección pierde su utilidad; se cristaliza, se rompe y la vida evolucionante escapa en busca de nuevas formas que posean mayor capacidad y sean mas adecuadas. Esto sucede durante la vida del Ego reencarnante en las rondas y razas humanas, en el sistema solar y en todos los procesos Cósmicos

En la tercera cadena, la cadena lunar, tenemos un interesante hecho relacionado con esto. En dicha cadena el grado de realización del individuo correspondía al de Arhat o cuarta Iniciación -la iniciación que marca la separación final de los tres mundos y la desintegración del cuerpo egoico.

Al finalizar la tercera raza raíz se produjo el primero de los grandes cataclismos que destruyó la forma de la raza e inauguró una nueva, la primera raza definitivamente humana, tal como la conocemos. Se encontrará que la analogía es aplicable desde cualquier punto de vista que sea estudiado el tema. En la tercera subraza también puede observarse la analogía aunque no es aún evidente para la limitada visión que caracteriza a la mayoría de nosotros. La estrecha proximidad de un efecto frecuentemente vela a causa.

4. *La Ley de Control Magnético.* ⁽¹⁵¹⁾ Es la ley fundamental que controla a la Tríada espiritual. Por su intermedio, la fuerza de la evolución impele al Ego a progresar en su ciclo de reencarnación hasta unirse nuevamente con los de su especie. Por medio de la separación se encuentra a sí mismo y luego -impulsado por el principio búdico o crístico inmanente- se trasciende a sí mismo y vuelve a encontrarse en todos los yoes. Esta ley mantiene al yo inferior evolucionante en una forma coherente. Controla al Ego en el cuerpo causal de la misma manera que el Logos controla a la Monada en el segundo plano. Esta es la ley del plano búdico; Maestro es Aquel que puede actuar en los niveles búdicos y ejerce control magnético en los tres mundos. Lo de abajo siempre está controlado por lo de arriba, destacándose el efecto que los niveles búdicos producen sobre los tres inferiores aunque todavía esto no lo aceptan nuestros pensadores. La Ley de Amor, en los tres mundos,

¹⁵¹ Observen la analogía que puede aplicarse aquí. En el segundo plano tenemos la Ley de Cohesión -amor. En el segundo plano de la Tríada en manifestación tenemos la Ley de Control Magnético -amor. También tenemos más abajo, en el segundo plano de la Personalidad, la Ley de Amor. La exactitud de la analogía es muy interesante y da lugar a hacer reflexiones.

mantiene todo unido y atrae todo hacia arriba. Esto se demuestra en la Tríada como Ley de Atracción.

En el sendero de involución esta ley actúa con los átomos permanentes en el cuerpo causal. Constituye el principio búdico, y su relación con el átomo permanente inferior de la Tríada es el resorte principal de la vida del Ego. En el sendero de descenso, tiene mucho que ver con la ubicación de los átomos permanentes, pero esta cuestión es muy abstrusa y no ha llegado todavía el momento de una mayor elucidación. En la tercera emanación (en que se formó el cuarto reino, el humano) esta Ley de Control Magnético efectuó la conjunción del hombre astro-animal y la Mónada descendente, empleando la chispa de la mente como método de unificación. Nuevamente podemos observar cómo actúa. Los planos monádicos, búdico y astral, están estrechamente aliados y en ellos encontramos la línea de menor resistencia; a eso se debe la facilidad con que el místico hace contacto con el plano búdico y aún con planos más elevados. Las líneas de menor resistencia de los tres sistemas son:

Primer sistema.	Físico, mental y átmico. El átmico fue el punto más elevado de realización en ese sistema.
Segundo sistema.	Astral, búdico y monádico.
Tercer sistema.	Mental, átmico y logoico.

Por lo tanto, observen la analogía existente entre el cuarto reino y la actuación de esta cuarta ley. Es de importancia vital en esta cuarta cadena.

En lo que se refiere a la evolución humana, esta cuarta ley es de primordial importancia en la actualidad. El objetivo del esfuerzo humano es dual, consistiendo en ser controlado por esta ley y también en manejarla para prestar servicio. Debido a esta ley la expresión sexual, tal como la conocemos, es transmutada y elevada; el sexo solamente es una demostración, en el plano físico, de la Ley de Atracción, y también la actuación de dicha ley en el reino humano y en todos los reinos inferiores. El amor hacia todo lo que respira y la atracción demostrada como servicio es semejante a lo expresado en la Tríada. La expresión del sexo, dos que se unen, se transmuta cuando los muchos se unen para prestar servicio, engendrando nuevos ideales y una nueva raza, la espiritual.

Aquí podría indicar un hecho numérico que sería de interés en lo que respecta a la cuarta jerarquía que, como se sabe, es la humana; sin embargo, si contamos las cinco jerarquías que han desaparecido, constituye en realidad la novena. Nueve es el número de la iniciación, el del adepto y el del hombre que funciona en su vehículo búdico.

El cuarto Rayo opera también en estrecha relación con la cuarta Ley, siendo el Rayo de Armonía o Belleza -Armonía por medio del control, ese control que involucra el conocimiento de la sabiduría. Es la armonía de lo similar; el equilibrador de todo por medio de la comprensión de las leyes del magnetismo que produce la coordinación de lo muy diverso en el uno homogéneo; el magnetismo gobierna la síntesis de los muchos aspectos en la unidad. Esta armonía se logra por intermedio del quinto plano, y el quinto Rayo de Conocimiento Concreto actúa como peldaño hacia el cuarto, pues muchos que trabajan en el quinto Rayo pasan eventualmente al cuarto. En este sistema el quinto Rayo es de suma importancia en el desarrollo de todos los egos. Todos debemos pasar algún tiempo en él antes de permanecer definitivamente en su Rayo monádico correspondiente. En la mayoría de las encarnaciones pasamos mucho tiempo en el quinto subplano de cada plano, regidos

principalmente por el quinto Rayo. Luego todos pasan al cuarto subplano y allí son gobernados por el cuarto Rayo, y en este período particular de la cuarta ronda en la cuarta cadena los egos en evolución pasan más tiempo en el cuarto subplano que en cualquier otro. Muchos encarnan directamente en este plano, y es allí donde comienzan a pensar en forma armoniosa.

Las leyes en los tres mundos. Ahora consideraremos y estudiaremos brevemente las tres leyes más importantes que afectan al ser humano evolucionante, cuando vive su vida en los tres mundo. Estas leyes son:

1. La ley de Fijación.
2. La Ley del Amor.
3. La Ley de Sacrificio y Muerte.

Dichas leyes son dominadas y controladas oportunamente por las tres leyes superiores del sistema -Leyes de Control Magnético, de Desintegración y de Cohesión. Hay una relación directa entre estas siete leyes y los siete Rayos o Vibraciones, y si estudiamos su analogía conoceremos el hecho de que la primera ley, la de Vibración, controla las seis que se expresan por medio de la segunda ley, la de Cohesión, así como el Logos solar se manifiesta actualmente por intermedio de Su segundo aspecto en este segundo sistema solar.

El primer Rayo de Voluntad o Poder es el primer aspecto omniabarcante del Todo, y en la tercera emanación, (¹⁵²) descendió al quinto plano junto con las otras Mónadas. Una sutil analogía existe entre las mónadas de Voluntad en el quinto plano, la quinta ley y el quinto Rayo.

El segundo Rayo o aspecto Amor-Sabiduría, controla los planos cuarto y sexto y domina a las Leyes de Cohesión y de control Magnético y también a la Ley astral de Amor. Existe un entrelazamiento directo entre los Rayos abstractos y las leyes de los planos donde ellos especialmente controlan.

El tercer Rayo, el aspecto Actividad, controla las leyes de Desintegración y Muerte en los planos tercero y séptimo.

Por lo tanto será evidente para el concienzudo estudiante de la sabiduría que:

1. *El Aspecto Poder*, 1er. Rayo, 1ro. y 5to. planos y las Leyes de Fijación y Vibración forman un todo entrelazado.

¹⁵² *Las Tres Enunciaciones.* En el diagrama, los símbolos de los tres aspectos (del Logos) están ubicados fuera de tiempo y espacio y sólo sus corrientes de influencia descienden a nuestro sistema de planos... representan en su debido orden lo que generalmente se llama las tres Personas de la Trinidad... Se verá que de cada uno es proyectada una emanación de vida o fuerza hacia los planos inferiores. Consecutivamente el primero es la línea recta que desciende desde el tercer aspecto; el segundo es esa parte del óvalo grande que está a la izquierda -la corriente que desciende desde el segundo aspecto hasta el punto más inferior de la materia; luego asciende por el lado derecho hasta el nivel mental inferior. Se observará que ambas emanaciones de vida divina se oscurecen y velan a medida que descienden a la materia, hasta que en el punto inferior casi cuesta reconocerlas como vida divina, pero a medida que ascienden al pasar por su nadir aparecen con mayor claridad. La tercera emanación, que desciende del aspecto más elevado del Logos, difiere de las demás en el sentido de que no es oscurecida por la materia a través de la cual pasa, sino que conserva su pureza virginal y su esplendor inmaculado. Se verá que esta emanación desciende únicamente hasta el nivel del plano búdico (el cuarto plano); el vínculo entre ambas está representado por un triángulo dentro de un círculo, que representa el alma individual del hombre -el ego reencarnante. Aquí, el triángulo está formado por la tercera emanación Y el círculo la segunda..." *El Credo Cristiano*, por C. W. Leadbeater.

2. *El Aspecto Amor*, 2do. Rayo, 2do., 4to. y 6to. planos y las Leyes de Cohesión, de control Magnético y de Amor forman otra unidad.
3. *El Aspecto Actividad*, 3er. Rayo, 3ro. y 7mo. planos y las Leyes de Desintegración, Sacrificio y Muerte forman otro grupo más.

Lógicamente, el primer Rayo controla por ahora los dos planos, pues el Aspecto Poder espera la llegada de otro sistema a fin de demostrar su pleno desarrollo. El segundo Rayo, Rayo sintético de nuestro sistema, controla los tres planos; tiene preponderancia, porque constituimos principalmente Mónadas de Amor, y Amor es nuestra síntesis. El tercer Rayo, que predominó en el sistema pasado, Rayo sintético de dicho sistema, controla dos planos, uno de ellos es poco comprendido, pues así como el cuerpo físico no es considerado un principio, hay una esfera de actividad que no está incluida en nuestra enumeración, pues ya ha pasado y desaparecido. Las palabras esotéricas “La Octava Esfera” contienen alguna explicación al respecto.

Los cuatro Rayos menores de Armonía, Ciencia Concreta, Devoción y Orden Ceremonial, controlan en forma graduada todos los planes, pero en la actualidad ponen particular énfasis sobre la evolución del ego reencarnante en los tres mundos. Estos cuatro Rayos controlan, de modo sutil y peculiar, los cuatro reinos de la naturaleza -mineral, vegetal, animal y humano-, y al fusionarse en los tres Rayos de Aspecto (por ser el Rayo de Actividad del Mahachohan, el sintetizador de los cuatro inferiores en nuestro esquema planetario) tenemos la analogía de la fusión del hombre (el producto de los tres reinos inferiores y el humano) en el reino espiritual, el reino del superhombre. El cuarto Rayo y el cuarto Reino constituyen un punto de armonía para los tres inferiores; luego los cuatro pasan a los tres mayores o Superiores. Esto es digno de un serio estudio y evidencia también la analogía que existe en el cuarto plano. El plano búdico, el reino humano y el cuarto Rayo de Armonía, Belleza o Síntesis tienen en nuestro sistema un punto de analogía, así como en la cuarta raza raíz es donde se observa primero la síntesis -la cual abre la puerta al quinto reino del Espíritu; la cuarta raza raíz desarrolló también la capacidad astral que hizo posible el contacto con el cuarto nivel o búdico.

En forma sutil (empleo esta palabra a falta de otra que traduzca mejor la afirmación de que la realidad parece ser una ilusión) también los tres Rayos menores, Ciencia Concreta, Devoción y Ley Ceremonial, están vinculados a los tres reinos de la naturaleza, inferiores al humano, y a las tres leyes de los tres mundos inferiores.

El Rayo de Orden Ceremonial tiene un significado especial en la actualidad; controla la vida del mundo mineral y las etapas finales de la vida involutiva, en el punto donde se inicia el camino ascendente de la evolución. Por medio del Orden Ceremonial se obtiene el control de los constructores menores, de las fuerzas elementales y del punto de síntesis del plano más inferior de todos, el periodo de transición. En dichos periodos entra a la manifestación (como sucede ahora) el séptimo Rayo -Rayo de Ley y Orden, de distribución y formación exactas. Es el reflejo en el plano físico de los Aspectos Poder y Actividad actuando en forma sintética. Como sabemos, los Rayos 1, 3, 7, tienen una interacción. El séptimo Rayo aparece en combinación con las fuerzas de la evolución. Constituye la manifestación de Poder y Actividad en el plano más inferior de todos. Está aliado a las leyes de los planos tercero y séptimo, de Desintegración y Muerte, pues todos los periodos de transición son periodos de

destrucción y construcción de formas y de quebrantamiento del antiguo orden a fin de poder construir nuevos y mejores cálices de vida.

El Rayo de Devoción tiene una relación definida, aunque poco conocida, con el reino vegetal. Debemos recordar que está ligado a una ley subsidiaria de la Ley cósmica de Atracción. En el reino vegetal encontramos uno de los primeros y temporarios acercamientos entre la Mónada humana y la Mónada dévica en evolución. Las dos evoluciones hacen contacto en ese reino en forma paralela; siguiendo luego su propio camino, encuentran su próximo punto de contacto en el cuarto nivel búdico y la fusión final en el segundo.

Los Rayos concretos tienen un efecto especial sobre la evolución *negativa* de los devas, quienes forman parte del aspecto femenino del divino Hombre hermafrodita, cuando trabaja sobre líneas de desarrollo más positivo. Los Rayos abstractos realizan un trabajo similar sobre la jerarquía humana *positiva*, tendiendo a lograr una actitud más receptiva. Esta jerarquía forma parte del aspecto masculino del divino Hermafrodita. Pero, en los tres Puntos del sendero de evolución, las Mónadas de Amor que actúan sobre las cualidades abstractas, entran en contacto con los devas de actividad que trabajan sobre las facultades concretas. La perfección de las dos evoluciones marca el punto de realización del divino Hombre celestial, constituye el perfeccionamiento de los dos centros principales la actividad creadora y el amor del Logos. En su aspecto inferior estos centros son conocidos como los centros de la procreación y el plexo solar, pero a medida que prosigue la evolución son transmutados a los centros de la garganta y del corazón. Luego, en síntesis dual, pasarán al tercer sistema, en el cual se desarrolla el aspecto Poder, entonces se completará los centros de la cabeza. Esta realización marca el triunfo de nuestro Logos que estará en condiciones de recibir la sexta Iniciación cósmica, *así* como ahora debe estar en condiciones, en este sistema, de recibir la cuarta.

El Rayo de Ciencia Concreta tiene una relación peculiar con el reino animal, porque rige la fusión de ese reino con el humano. El planeta Venus, durante su quinta ronda, proporcionó el impulso que produjo la chispa mental en el hombre animal -hecho muy conocido. Constituye el quinto Rayo y tiene una vinculación muy interesante con la quinta Ley de Fijación. También sería conveniente estudiar la analogía que existe entre estos factores y la quinta raza raíz, la cual ha desarrollado fuerte y peculiarmente la mente concreta. La Ley de Analogía es exacta.

Teniendo esto como base, las tres leyes de la personalidad adquieren plena vida y pueden resumirse en los términos bien conocidos: “La Ley de Renacimiento y Muerte en los tres mundos.” La quinta ley rige un punto fijo de la personalidad el quinto principio.

La Ley del Amor en el cuerpo astral tiene también puntos que han de ser considerados. Existe un vínculo directo entre el cuerpo astral (amor en lo que respecta a la personalidad), el vehículo búdico (amor en lo que respecta a la Tríada) y las Mónadas de Amor. Más adelante esto se comprenderá mejor, pues constituye el canal principal para la ley básica del sistema, el Amor. Estos tres puntos marcan períodos de comunicación y también puntos de partida para realizar un nuevo esfuerzo durante la vida de la Mónada en evolución -de la personalidad a la Tríada, de la Tríada a la Mónada, de la Mónada de vuelta a su fuente.

5. *La Ley de Fijación* gobierna el plano mental y tiene su principal analogía en la Ley del Karma en los niveles mentales cósmicos. “Como un hombre piensa, así es él”, de acuerdo

a sus pensamientos así son sus deseos y acciones, y también su futuro. Fija para sí el karma resultante. La palabra “Fijación” se ha elegido por dos razones: primero, porque la palabra implica la capacidad del pensador para modelar su propio destino y, segundo, porque implica una idea estabilizadora, pues a medida que la evolución progresa el Ego desarrolla la facultad de crear definidas y concretas formas mentales y, por medio de estos productos estables, de subyugar las fluctuaciones del cuerpo astral.

La ley del quinto plano o plano mental, es una de las más importantes que nos concierne en cualquier época, manifestándose mas plenamente en la próxima quinta ronda. En relación con esta cuarta ronda se podrían reunir los siguientes hechos respecto á su actuación.

Debido a esta ley la personalidad evolucionante construye, durante el transcurso de muchas vidas, el cuerpo causal; fija la materia inherente a ese cuerpo, colocada allí por el hombre y cristalizada a medida que transcurren las épocas. La cristalización se completa antes de la cuarta Iniciación teniendo lugar la inevitable desintegración, resultado de la cristalización de todas las formas, liberándose la vida que las habita a fin de que progresen. Sin embargo, aunque todas las formas, que finalmente han de desaparecer, constituyen obstáculos y limitaciones, son necesarias para el desarrollo de la raza. Oportunamente el cuerpo causal de la raza se desintegra.

Dicha ley gobierna la cristalización de todas las formas antes de su destrucción durante el proceso evolutivo.

Establece el *momento* del renacimiento, pues es una ramificación subsidiaria de la Ley del Karma. Cada una de las siete leyes subsidiarias está vinculada a una de las leyes cósmicas o a la Ley kármica de Sirio. Debemos recordar siempre que la meta logica es alcanzar la conciencia del plano mental cósmico y que el Logos de Sirio es para nuestro Logos solar lo que el Ego humano es para la personalidad. La Ley del Karma o de Fijación cósmica es la ley del piano mental cósmico y controla la ley correspondiente en nuestro sistema.

En la quinta ronda esta ley actuará como divisoria, cristalizando momentáneamente a las Mónadas humanas, separándolas en dos grandes grupos, a medida que evolucionan. Entonces un grupo (que incluirá también a aquellas que alcanzarán la meta) ya no estará regido por dicha ley, quedando sujeto a la Ley de Control Magnético. El otro permanecerá bajo su gobierno en una condición estática, hasta que en un periodo posterior aparezca una nueva oportunidad: viejas formas se desintegrarán, y en el quinto periodo de otro mahamanvántara vendrá la oportunidad esperada, donde nuevamente podrán entrar en la corriente evolutiva los espíritus aprisionados y ascender otra vez a su fuente de origen.

En sentido oculto esta ley nos concierne muy íntimamente. Desempeña una parte importante en manos de los Señores de la Llama y es uno de Sus principales factores para ejercer control en los tres mundos. Observen aquí el hecho interesante de que Venus es el sexto planeta (esotéricamente el segundo), se halla en su quinta ronda y, por consiguiente, está más avanzado que nosotros en todo sentido.

Esta ley manifiesta la cualidad, momentáneamente estática, del amor: esto es lógicamente así cuando se la considera desde el punto de vista del tiempo, el gran alucinador. En el sendero de involución dicha ley vuelve a actuar con los átomos permanentes en los tres mundos, construyendo el material alrededor de esos átomos en conexión con los devas

constructores y los Egos reencarnantes. Los devas son el aspecto madre, los constructores del cuerpo, y los Jivas el aspecto hijo; sin embargo, los dos no son mas que uno y el resultado es el divino hombre hermafrodita. ⁽¹⁵³⁾

6. *La Ley del Amor*. En este breve resumen no es fácil encarar el tremendo problema que el amor desempeña en el esquema evolutivo de las cosas tal como lo comprende el hombre tridimensional. Podría escribirse un tratado sobre esto sin agotar el tema. Mucha luz se obtendrá si podemos meditar profundamente sobre las tres expresiones del Amor: el Amor expresado por la Personalidad, por el Ego y por la Mónada. La Personalidad desarrolla el amor gradualmente por medio de las etapas del amor al yo, pura, simple y totalmente egoísta, el amor a la familia y a los amigos, a los hombres y mujeres, hasta llegar a la etapa del amor a la humanidad o a la conciencia del amor grupal, característica predominante del Ego. Un Maestro de Compasión ama, sufre y permanece con los de su clase y sus allegados. El Ego desarrolla gradualmente el Amor a la humanidad hasta llegar al amor universal -no expresa solamente amor a la humanidad sino también a todas las envolturas dévicas y a todas las formas de manifestación divina. La personalidad expresa el amor en los tres mundos, el Ego expresa el amor en el sistema solar y todo su contenido; mientras que el amor expresado por la Mónada demuestra en alguna medida el amor cósmico, abarcando mucho de lo que se halla fuera de todo el sistema solar.

El título “Ley del Amor” es, después de todo, una expresión demasiado genérica para ser aplicada a una ley que rige un plano, pero bastará por ahora, pues imparte el tipo de idea que se necesita para nuestra mente. En realidad, la Ley del Amor es sólo la Ley del sistema que se expresa en cada plano. El amor fue el motivo impulsor para la manifestación, y mantiene todo en secuencia ordenada; conduciéndolo hacia el sendero de retorno al seno del Padre y, oportunamente, perfecciona todo lo que existe. Construye las formas que acuna momentáneamente la vida interna oculta, siendo la causa de la desintegración de esas formas y su total destrucción a fin de que la vida pueda seguir progresando. El amor se manifiesta en cada plano como el apremio que impulsa a la Mónada evolucionante hacia su meta; es la llave del reino dévico y la razón de la fusión eventual de los dos reinos en el divino hermafrodita. Actúa a través de los rayos concretos en la construcción del sistema y en la erección de la estructura que alberga Espíritu, actuando por intermedio de los rayos abstractos para el desarrollo pleno y potente de esa divinidad inherente. Expresa, por medio de los rayos concretos, los aspectos de la divinidad y construye la *persona* que oculta al Yo uno; el amor se manifiesta por intermedio de los rayos abstractos desarrollando los atributos de la divinidad, desenvolviendo plenamente el reino de Dios interno. En los rayos concretos el amor conduce al sendero del ocultismo; en los rayos abstractos conduce al sendero del místico. Conforman las envolturas e inspira la vida; produce la vibración Logoica que impulsa a ir adelante, impeliendo a seguir su camino llevando todo a la manifestación perfecta.

En el primer sistema, la nota fundamental fue Actividad, Deseo de Expresión e *Impulso de Moverse*. Esta actividad produjo ciertos resultados, ciertos efectos permanentes, formando el núcleo del sistema actual. La actividad ordenada constituye la base de este sistema de Amor ordenado, que conduce al tercer sistema, donde la Actividad ordenada, impulsada por el Amor ordenado, da por resultado el Poder amoroso ordenado.

¹⁵³ Véase pág. 69.

El sexto Rayo de devoción y la sexta ley de amor tienen una estrecha relación, produciéndose en el sexto plano la actuación poderosa de la Tríada inferior, la Personalidad, a Ley del Amor. En el plano astral, el hogar de los deseos, se originan esos sentimientos que llamamos amor personal, demostrado como pasión animal en el tipo más inferior del ser humano; a medida que la evolución prosigue, se muestra como expansión gradual de la facultad de amar, pasando por las etapas del amor al compañero, amor familiar, a los allegados, hasta el amor por el propio medio ambiente; más tarde el patriotismo es reemplazado por el amor a la humanidad, a menudo la humanidad lo personifica en uno de los Grandes Seres. En la actualidad el plano astral es el más importante para nosotros, pues en el deseo -no perfeccionado ni trasmutado- reside la diferencia entre la conciencia personal y la del Ego.
(¹⁵⁴)

Esto puede observarse con mayor claridad en el sexto esquema, el de Venus, el esquema del amor. Desde un punto de vista el esquema venusiano es el segundo y desde otro, el sexto. Depende de si el razonamiento se realiza de la circunferencia al centro o a la inversa. Dicho esquema constituye el hogar del Logos planetario de sexto Rayo. Esto puede parecer contradictorio, pero en realidad no es así; debe recordarse el entrelazamiento, desplazamiento y cambio gradual que tiene lugar a su debido tiempo en todos los Rayos. De la misma manera la cadena terrestre desde un ángulo es la tercera y desde otro la quinta.

En la sexta cadena de cada esquema, esta sexta ley y el sexto Rayo tienen un significado muy importante, mientras que la séptima cadena de cada esquema es siempre sintética -Amor y Actividad en equilibrio perfecto. El mismo efecto puede ser demostrado en la sexta Ronda. En ella, la cadena actual del esquema terrestre, la sexta ley se manifestará con gran claridad y fuerza como amor fraternal, amor trasmutado del astral al búdico. Una analogía similar puede observarse en la sexta raza raíz y en la sexta subraza. Del resto de la quinta subraza de la quinta raza raíz, construida bajo el quinto Rayo de Conocimiento Concreto y con la ayuda de la quinta Ley de Fijación, emergerá la sexta subraza de amor fraternal -amor demostrado en la comprensión de la vida una, latente en cada Hijo de Dios.

7. *La Ley de Sacrificio y Muerte.* Esta ley se vincula con la tercera, la Ley de Desintegración, siguiendo la conexión que siempre existe entre el plano átmico y el físico. La Ley de Desintegración controla la quintuple destrucción de formas en los cinco mundos inferiores, y la Ley de la Muerte controla similarmente los tres mundos. Es subsidiaria de la tercera. En los cuerpos sutiles la Ley de Sacrificio es la Ley de la Muerte, similar a lo que llamamos muerte del cuerpo físico. Esta ley rige la gradual desintegración de las formas concretas y su sacrificio por la vida evolucionante; su manifestación está estrechamente ligada al séptimo Rayo. Éste controla ampliamente, manipula, geometriza y domina el aspecto forma, rigiendo las fuerzas elementales de la naturaleza. El plano físico es la ejemplificación más concreta del aspecto forma; mantiene la vida divina aprisionada o enredada en su grado más denso, y hoy actúa de acuerdo con la séptima Ley. En forma misteriosa dicha ley es opuesta a la primera o Ley de Vibración. Resulta por ahora algo casi incomprensible para nosotros la oposición de Vulcano y Neptuno. Después de todo, la forma de expresión más

¹⁵⁴ ¿Por qué consideramos este tema de los devas del sistema intermedio (así como podríamos considerar aquellos que están vinculados con los actuales budi y kama-manas) cuando nos ocupamos de las formas mentales? Por dos razones: La primera consiste en que todo lo que está dentro del sistema solar sólo es sustancia energetizada de los planos mental cósmico y astral, que ha sido empleada para construir formas mediante el poder de la ley de la electricidad; todo lo que se percibe sólo son formas animadas por ideas. La otra reside en que conociendo el proceso creador del sistema, el hombre oportunamente aprende a convertirse en un creador. Podríamos ilustrar esto diciendo que una de las principales funciones del movimiento teosófico, en sus diferentes ramas, consiste en construir una forma que a su debido tiempo podrá ser animada por la idea de Fraternidad.

densa en el plano físico sólo es una especie de síntesis, así como la forma más sutil de expresión en el plano más elevado sólo es unidad o síntesis de tipo más refinado. Una constituye la síntesis de la materia, la otra la síntesis de la vida.

Esta ley rige la séptima cadena de cada esquema; cada cadena, cuando ha logrado la máxima expresión en el esquema, es regida por la Ley de la Muerte, sobreviniendo la oscuración y la desintegración. En sentido y analogía cósmicos, es la ley que gobierna la llegada del pralaya al finalizar un sistema. Destruye la cruz del Cristo cósmico y deposita al Cristo en la tumba durante un período de tiempo.

El principio de mutación. Para finalizar la precedente información sobre las leyes, es muy necesario reconocer el extremado peligro que significa llegar a establecer dogmas sobre estas cuestiones y el riesgo que implica sentar reglas rígidas e inamovibles. Gran parte debe quedar inexplicado e inabordable y mucho sólo servirá para que surjan interrogantes en nuestras mentes. Por ahora, la captación es imposible. Hasta que no poseamos la visión cuadridimensional, lo único que podemos hacer es dar indicaciones, obtener una visión pasajera de la complejidad y entrelazamiento del sistema, y sólo será posible aferrarnos al concepto mental de que los rayos, esquemas, planetas, cadenas, rondas, razas y leyes forman una unidad; desde el punto de vista humano es increíblemente confuso, y la clave para su solución parece tan oculta como inútil; sin embargo, desde el punto de vista logoico, el todo se mueve al Unísono y es geométricamente exacto. A fin de dar una idea de la complejidad del ordenamiento, quisiera señalar aquí que los mismos Rayos circulan y la Ley del Karma controla el entrelazamiento. Por ejemplo, el primer Rayo puede circular alrededor de un esquema (si es el Rayo principal del esquema) con su primer subrayo manifestándose en una cadena, el segundo en una ronda, el tercero en un periodo mundial, el cuarto en una raza raíz, el quinto en una subraza y el sexto en una rama de la raza. Expongo esto como ilustración y no como la afirmación de algo que está en manifestación actualmente. Esto nos da una idea de la vastedad del proceso y de su maravillosa belleza. Resulta imposible pasar a través de algún Rayo y visualizar o concebir de alguna manera su belleza; sin embargo, para quienes están en niveles más elevados y poseen una visión más amplia, el esplendor del diseño es evidente.

Su complejidad aumenta para nosotros porque aún no comprendemos el principio que rige esta mutación. Ni siquiera es posible, aún para la mente humana más elevada en los tres mundos, presentir y aproximarse a ese principio. Por mutación quiero significar el hecho de que se hacen constantes cambios y traslados e interminables entrelazamientos e intervenciones y también un incesante flujo y reflujo en la dramática interacción de las fuerzas que representan la síntesis dual del Espíritu y de la materia. Hay una constante rotación en los Rayos y planos, de acuerdo a su relativa importancia desde el punto de vista del tiempo, el cual está más íntimamente asociado a nosotros. Pero podemos estar seguros que hay algún principio fundamental que dirige todas las actividades del Logos en Su sistema y, por medio de la lucha para descubrir el principio fundamental sobre el cual descansan nuestras vidas microcósmicas, podemos descubrir aspectos de este principio logoico inherente. Para nuestra consideración esto nos abre una amplia perspectiva y aunque pone de relieve la complejidad del tema, demuestra también la divina magnitud del esquema con su complicada magnificencia. La razón por la cual la cuarta ronda, la principal se debe a que sucedieron en ella dos cosas -fue implantada la chispa de la mente y fue abierta la puerta que conduce del reino animal al humano; más tarde, se abrió otra puerta en el Sendero que conduce del reino humano al espiritual -nuevamente una razón dual. La quinta es una ronda mayor porque marca una etapa de la evolución donde están nítidamente diferenciados, en dos grupos, los

que han alcanzado la meta y los que no lo harán; la séptima es una ronda importante porque marcará la fusión de las dos evoluciones, la humana y la dévica.

Las razas raíces principales son elegidas de acuerdo a la Ley de Analogía o Correspondencia. Durante la tercera raza raíz tuvo lugar la tercera Emanación, la fusión y el punto de contacto entre la Tríada espiritual y el cuaternario inferior. La quinta raza raíz marca el punto donde manas superior y manas inferior se aproximan, y la mente concreta, alcanzando el elevado desarrollo de esta ronda, es reemplazada por la intuición, que proviene de arriba. Aquí también existen dos razones. La séptima raza raíz nuevamente logra una doble realización, la actividad del amor, base del tercer sistema de Voluntad o poder.

Los tres Rayos principales, por ser duales, se explican por sí mismos. Actualmente constituyen la forma de expresarse de los tres aspectos, y se manifiestan regidos por sus correspondientes fuegos, que manipulan los asuntos mundiales por intermedio de los departamentos, regidos en nuestro planeta por el Señor Maitreya, el Manu y el Mahachohan. Los tres planos superiores fácilmente muestran su singular posición -en el segundo plano tenemos el hogar de las Mónadas de Amor, en el quinto plano moran sus reflejos, los Egos reencarnantes, y en el plano físico hallaremos que se alcanza la mayor densidad de la vida del Espíritu.

Este principio de mutación rige cada departamento mediante a Ley de Analogía; ciertas cosas pueden ser enunciadas respecto al sistema, y sus partes componentes serán iluminadoras si recordamos que son realidades *actuales*. Permítaseme ilustrar nuevamente: se nos ha dicho que los tres Rayos mayores *en esta época* son el primero, el segundo y el séptimo. Pero más tarde los Rayos actualmente mayores pueden llegar a ser subsidiarios y ocupar su lugar, aunque para este sistema solar el segundo Rayo, por el Rayo sintético, será siempre un Rayo mayor. Quizás hallemos aquí una insinuación sobre este gran principio, aunque debemos tener cuidado de no llevarla a una conclusión demasiado extrema. Para este sistema los Rayos mayores serán siempre duales -los Rayos positivo-negativo, los Rayos masculino-femenino-, siendo éste el sistema dual. Los Rayos mayores para el tercer sistema serán los de triple manifestación.

Quizás la siguiente clasificación resultará interesante si se la considera relativa en cuanto contiene información para la época actual, así como también que está sujeta a evolucionar y cambiar:

7 Rayos	Mayores 1-2-7.	Cuatro subsidiarios que convergen en el quinto.
7 Principios	Tres Mayores	Mónada, Ego y Personalidad, sintetizando en varias etapas los cuatros subsidiarios
7 Cadenas	Mayores 1-4-7	
7 Planos	Mayores 2-5-7	
7 Manvataras	Mayores 3-4-7	
7 Rondas	Mayores 4-5-7	
7 Razas Raíces	Mayores 3-5-7	
7 Subrazas	Mayores 1-5-6	
7 Iniciaciones	Mayores 1-4-5	desde el punto de vista de la realización humana, y 1-5-7 desde un ángulo superior.

II. LOS DEVAS Y ELEMENTALES DE LA MENTE

1. EL REGIDOR DEL FUEGO -AGNI.

a. *Agni y el Logos Solar.*

Hasta ahora hemos estudiado la primera parte de este tratado, que se ha ocupado paralelamente de los fuegos internos macro y microcósmico del sistema. En la segunda parte estudiaremos el fuego de la mente, que conjuntamente con las nueve preguntas de introducción, constituye la parte principal de la obra. En ella hemos considerado la naturaleza y función de la mente y el rayo egoico. Nos hemos ocupado también del aspecto forma del pensamiento, de su manifestación material y de su sustancia.

Pasamos ahora a considerar al *Regidor del Fuego, AGNI*; a *estudiar* la vitalidad que energetiza y la Vida que anima; a analizar el Fuego que impulsa, impele y produce la actividad y la organización de todas las formas. La comprensión de esto revelará el hecho de que lo que estamos considerando es “la Vida y las vidas” ⁽¹⁵⁵⁾ -denominado en *La Doctrina Secreta*, Agni, el Señor del Fuego, el Creador, el Conservador y el Destructor y los cuarenta y nueve fuegos por medio de los cuales se manifiesta-, el fuego solar en si, la esencia del pensamiento, la vida coherente de todas las formas, la conciencia en su aspecto evolucionante o Agni, la totalidad de los Dioses. Él es Vishnu y el Hijo de Su gloria; el fuego de la materia fuego de la mente mezclados y fusionados; la inteligencia que palpita en cada átomo y la Mente que anima al sistema; el fuego de la sustancia y la sustancia del fuego; Él es la Llama y lo que la llama destruye.

Quienes estudian *La Doctrina Secreta* en forma superficial tienden a considerar a Agni solamente como el fuego de la materia sin observar que constituye la totalidad -esto es especialmente *así* cuando se dan cuenta que Agni es el Señor del plano mental.⁽¹⁵⁶⁾ Agni es la

¹⁵⁵ *La Vida y las Vidas.* H. P. B. dice en *La Doctrina Secreta*:

“El ocultismo no *acepta* nada inorgánico en el cosmos. La expresión empleada por la ciencia “sustancia inorgánica” significa simplemente que la vida latente que dormita en las moléculas de la llamada “materia inerte” es irreconocible. Todo es Vida y cada átomo, aunque sea de polvo mineral, es una Vida que está más allá de nuestra comprensión y percepción... Por lo tanto, la Vida existe en todas partes del universo... allí donde existe un átomo de materia, una partícula o molécula, incluso en su condición más gaseosa, existe vida, aunque latente e inconsciente.” D. S. I. 265, 274-275.

La Vida y las Vidas.

1. Todo vive y es consciente, pero toda vida y conciencia no es similar a la humana. D. S. I,105.

- a. La Vida es la única forma de existencia que se manifiesta en la materia.
- b. La materia es el vehículo para la manifestación del alma.
- c. El alma es el vehículo para la manifestación del Espíritu.

Por lo tanto, colaboran el primero el segundo y el tercer Logos.

Ilustración

La Vida del 1er. Logos, anima a los átomos de materia.

La Vida del 2do. Logos, anima a las formas o conjunto de átomos.

La Vida del 3er. Logos, anima a las formas compuestas.

2. La Vida Una sintetiza esta triplicidad.

Apliquemos esto al Macro y al Microcosmos

Fohat, Prana, Electricidad, Fluido Magnético, son términos empleados para designar esta vida vitalizadora.

El Microcosmos está animado y vitalizado por el prana, y sus actividades están controladas por el Pensador inmanente.

El Macrocosmos está animado y vitalizado por Fohat; sus actividades están controladas por esa Inteligencia que le da forma, denominada el Logos.

¹⁵⁶ “... Agni, es el origen de todo aquello que da luz y calor. Existen diferentes especies de Agni (fuego); pero “cualquier otro fuego que pueda existir, sólo es ramificación de Agni, el inmortal” (Rig Veda, L. 59, 1). La división primaria de Agni es triple. “Agni”, se dice en Vishnu Purana, tiene tres hijos, Suchi, Pavamana y Pavaka» (1, X). Suchi significa Saura o fuego solar; Pavamaria significa Nirmathana, fuego producido por fricción, como cuando se frotan dos pedazos de madera, y Pavaka significa el vaidyuta o fuego del firmamento, por ejemplo el fuego de rayo o fuego eléctrico.

Debo advertirles que estos tres fuegos se originan en las tres deidades Principales de las cuales se habla en el Veda, es decir, Surya, el sol, que representa el fuego solar; Indra (y a veces Vayu), la deidad que produce la lluvia, y representa al fuego del firmamento y Agni, que representa el fuego terrestre, el fuego producido por la fricción (Nirukta, VII, 4); se ha de recordar que

vida que anima al sistema solar, y esa vida es la vida de Dios, la energía del Logos y la manifestación de la radiación que vela al Sol central. Sólo cuando es conocido como Fohat, la energía de la materia; como Sabiduría, la naturaleza del Ego y sus móviles y como unidad esencial, puede llegarse a una correcta concepción respecto a Su naturaleza o ser. Agni no constituye el Logos solar en el plano mental cósmico, pues la conciencia egoica del Logos es algo más que Su manifestación física, sino *la suma total de esa parte del Ego Logoico que se refleja en Su vehículo físico y es la vida de la Personalidad logoica, con todo lo que incluye esa expresión*. Es para el Logos solar, en Su propio plano, lo que la personalidad coherente de un ser humano es para su Ego en el cuerpo causal. Éste es un punto muy importante que ha de ser comprendido, y si se medita sobre él aportará al estudiante mucha iluminación. Su vida fusiona y mezcla la triple naturaleza del Logos cuando está en encarnación física; Su fuerza coherente convierte en una unidad a la triple Personalidad logoica, pero el hombre únicamente puede llegar a conocer Su naturaleza esencial por el estudio del vehículo físico logoico -he aquí la dificultad-; sólo puede llegar a comprenderlo si considera Su emanación síquica tal como puede ser presentida y visualizada, echando una mirada retrospectiva sobre la historia de las razas. La personalidad del hombre revela su naturaleza a medida que transcurre su vida; su cualidad síquica se desarrolla a medida que pasan los años y, cuando desencarna, se habla de él en términos de cualidad buena o mala, egoísta o altruista; el efecto de su “emanación” durante la vida es lo que permanece en las mentes de los hombres. Sólo de esta manera puede expresarse la personalidad logoica; por consiguiente nuestro conocimiento de su naturaleza está limitado debido a nuestra cercana perspectiva y dificultado por el hecho de que somos partícipes de Su vida y partes integrantes de Su manifestación.

Únicamente cuando se comienza a actuar en el plano búdico, y se acrecienta nuestro conocimiento de la vida espiritual y pasamos definitivamente a través del portal de la iniciación al quinto reino, podemos “vivir en el aspecto subjetivo” y apreciar la diferencia que existe entre el cuerpo físico denso y el vital. A medida que nos polarizamos en el cuerpo etérico cósmico y ya no somos prisioneros de una densa envoltura material (pues los tres planos inferiores son sólo el cuerpo denso del Logos) llegamos a comprender plenamente la naturaleza síquica del Logos, porque entonces nos hallamos en el cuerpo que sirve de puente entre los cuerpos físico denso y astral del Logos. Cuando esto sucede comprendemos que la función del Señor Agni, constituye la vida vital del etérico cósmico, la vitalidad de los Hombres celestiales y la actividad de Sus cuerpos.

b. Agni y el Plano Mental.

Trataré de dilucidar aquí un punto muy importante al acentuar la estrecha relación entre Agni, la suma total de la fuerza de vida de la triple personalidad logoica, cuando actúa en el plano mental (que concierne íntimamente al hombre) y esa fuerza impulsora o voluntad inteligente manifestante que emana del plano astral cósmico. Hay una serie de analogías muy interesantes que pueden compararse aquí, pudiendo indicar brevemente las líneas que se han de seguir a este respecto por medio de la clasificación siguiente

El 5to. plano cósmico	Plano mental cósmico
El 5to. plano del sistema	Plano mental

los tres son meras ramificaciones de un solo Agni; que a su vez es una emanación del Supremo Uno; como verá el lector, por la descripción alegórica dada en el Vishnu Purana, Agni es un hijo de Brahma nacido de la boca. Ahora bien, cada una de las tres formas de Agni tiene numerosas subdivisiones. El fuego solar se caracteriza por varias divisiones de acuerdo a la naturaleza de los rayos emitidos por la gran luminaria.” The *Theosophist*, T. I 196.

El 5to. subplano del físico	Plano gaseoso
El 5to. principio	Manas
La 5ta. Ley	Ley de Fijación o Concreción
El 5to. Rayo	Conocimiento Concreto
La 5ta. ronda	Ronda de realización manásica.
La 5ta. raza raíz	Aria. Desarrollo mental.
La 5ta. subraza	Teutónica y Anglosajona. Mente concreta.
El 5to. grupo de Devas	Devas del fuego del plano mental.
El 5to. Mahamanvantara	Tres quintas partes de los Manasaputras realizan su objetivo
El 5to. Esquema	El Señor de ciencia concreta.
El 5to. Mahamanvantara (o sistema solar)	El Logos Solar recibe su Quinta Iniciación
La 5ta. cadena	Evolución principal –devas del fuego
La 5ta. Jerarquía	Los Constructores mayores.
Las vibraciones de quinto orden	manásicas

Por lo tanto se evidenciará que cuando es considerado el sistema en orden inverso, contando el plano físico como el primero (como sucede siempre que se lo considera como el campo de evolución estrictamente humana), el tercer plano -el mental- entra el mismo grupo de analogías, por lo tanto se ha de considerar a Agni el factor energetizante del cuerpo físico denso del Logos el fuego de Su manifestación más concreta, vitalizando, calentando y manteniendo todo unido.

En este mahamanvantara existen tres jerarquías de gran importancia, la cuarta o Jerarquía creadora humana y las jerarquías dévicas quinta y sexta.

La cuarta Jerarquía en el esquema mayor es literalmente la novena, pues cinco jerarquías ya han desaparecido y se las considera como puras abstracciones. En este sistema la concreción y fusión de la forma y la energía en un todo coherente, concierne a nosotros. En la novena, décima y undécima Jerarquías reside la clave de la naturaleza de Agni, el Señor del fuego, la suma total de la vitalidad del sistema. Quien comprenda el significado de estos números y su relación recíproca como *la triple división de una unidad en tiempo y espacio* habrá descubierto una de las llaves que abrirá una puerta herméticamente cerrada hasta ahora. Los números de la realización, la potencialidad llevada a una plena actividad y la capacidad innata se demuestran mediante una fructificación perfecta.

V. CLASIFICACIÓN AGNI-SEÑOR DEL FUEGO

V. CLASIFICACIÓN					
AGNI-SEÑOR DEL FUEGO					
Aspecto	Fuego	Resultado	Manifestación Subjetiva	Origen de la Energía	Manifestación Objetiva
Primero, Voluntad.	Fuego Eléctrico.	Actividad del Espíritu.	La Vida Una. Unidad. Espiritual. Dinámica. Coherencia. Síntesis.	Sol central espiritual.	Sistema solar (etéreo y denso)
Segundo, Amor-Sabiduría	Fuego Solar.	Actividad de la Conciencia. Egoísmo. Vitalidad. Magnetismo.	Los siete Hombres celestiales. Los siete Rayos. Los siete Tipos de Mente.	El Corazón del Sol.	Los siete Rayos manifestándose a través de los siete esquemas planetarios.
Tercero, Actividad	Fuego por Fricción.	Actividad de la Materia. Vitalidad Atómica. Energía.	Los siete fuegos. El akasha.	El Sol físico.	Los siete planetas.

Toda potencialidad reside en el poder vitalizador y energetizador de Agni y en su capacidad para estimular, pues es la vida misma y la fuerza impulsora de la evolución, del desarrollo síquico y de la conciencia, lo cual se halla oculto en estos guarismos y no en la evolución de la sustancia que sólo es el resultado causas síquicas. Los tres números constituyen la base de los cálculos cíclicos concernientes a los ciclos egoicos y a los ciclos de Vishnu, diferenciándose de los ciclos que tienen que ver con el tercer aspecto. Los estudiantes de ocultismo no han captado suficientemente el hecho de que la objetividad es el resultado inevitable de una vida interna subjetiva y consciente. Cuando esto sea mejor comprendido, los cuerpos en el plano físico por ejemplo, serán purificados, desarrollados y embellecidos por medio de una dedicación científica a fin de desarrollar la síquis, el Ego y estimular la vibración egoica. Se tratará la causa y no el efecto, a ello se debe la acrecentada tendencia de la familia humana a dedicarse al estudio de la psicología y aunque recién se está investigando el cuerpo kama-manásico, no se ha llegado todavía hasta la conciencia egoica. Los Señores lunares han tenido su oportunidad; ahora Agni, como Señor solar de vida y energía, asumirá Su debida importancia en la vida humana.

c. Agni y los Tres Fuegos.

Al estudiar la manifestación de Agni en el sistema solar debe recordarse que estamos considerando su naturaleza esencial como *fuego activo*. Hemos visto que constituye la triple personalidad logoica, el triple Logos en sentido subjetivo, siendo el aspecto forma solo subsidiario. Quizá una clasificación aclararía este punto.

Cada uno de estos tres aspectos del Fuego Uno, manifestados como Fuego Creador, Fuego Preservador y Fuego Destructor, será estudiado como fenómeno eléctrico y bajo los aspectos de luz, llama y calor; electricidad, radiación y movimiento; voluntad, deseo y acción. Únicamente de esta manera se alcanzará a comprender la verdadera naturaleza de Agni. Como personalidad logoica se manifiesta a través de tres envolturas que forman una unidad; sólo así se percibirá por qué en esta etapa de evolución el aspecto materia es el más importante.

El sistema constituye la envoltura física del Logos y, por lo tanto, la más fácilmente reconocible, pues estando aún el Logos centrado en Sus envolturas cósmicas, sólo puede revelarse por su Intermedio.

El hombre solamente llegará a comprender este misterio de la electricidad cuando se estudie a sí mismo y sepa que es un triple fuego que se manifiesta en varios aspectos.

EL HOMBRE, UN FUEGO

Fuego monádico	Fuego eléctrico	Voluntad del Espíritu	El Sol central espiritual
Fuego egoico	Fuego Solar	Conciencia	El Corazón del Sol
		Amor-Sabiduría	
Fuego de la personalidad	Fuego por fricción		Hombre físico Sol físico

Cada uno de estos fuegos puede ser estudiado en forma triple y bajo tres aspectos.

LA MÓNADA

Aspecto voluntad	Fuego eléctrico	Llama	Voluntad espiritual.
Amor-Sabiduría	Fuego solar	Luz	Amor espiritual.
Inteligencia activa espiritual.	Fuego por fricción	Calor	Inteligencia

EL EGO

Voluntad consciente	Atma	Fuego eléctrico	La chispa.	Voluntad
			La Joya en el Loto.	
Amor-Sabiduría consciente	Budi	Fuego Solar	Los Rayos.	Amor
			Loto de doce pétalos	
Inteligencia activa consciente	Manas	Fuego por fricción	Sustancia.	Actividad

Atomos permanentes

LA PERSONALIDAD

Voluntad	Cuerpo mental	Fuego eléctrico	mente inferior	Pensamiento
Amor	Cuerpo astral	Fuego solar	Kama	Deseo
Actividad	Cuerpo físico	Fuego por fricción	Prana	

Trato aquí de poner de relieve el hecho de que en esta triple manifestación existe un nónuple desarrollo. Debe tenerse en cuenta siempre que el número siete rige la evolución de la sustancia y la construcción de la forma en el sistema solar, y el nueve el desarrollo de la conciencia dentro de esa forma de la siquis. Esto se ve en el despliegue séptuple de la vida logoica por intermedio del esquema planetario y la naturaleza nónuple del desarrollo egoico.

Si el estudiante sustituye las palabras Mónada, Ego y personalidad, por los tres aspectos del Logos y recuerda que todo lo que conoce hasta ahora es lo más inferior de las manifestaciones logoicas -la personalidad-, será evidente por qué tantas cosas permanecen en el misterio hasta para los iniciados de grados elevados, pues ni siquiera el perfecto Dhyan Chohan puede penetrar el enigma del Logos fuera de Su sistema.⁽¹⁵⁷⁾ Ellos pueden conocer mucho respecto a Agni, el Señor del Fuego, pero hasta que no se pongan en contacto con

¹⁵⁷ H. P. B. en *La Doctrina Secreta* se refiere a ...la solución del enigma... ante el cual aún el Dhyan Chohan más elevado debe postrarse en silencio e ignorancia -El Misterio Inefable de aquello denominado por la vedanta, Parabrahman". D. S. II, 41.

aquello de lo cual Él constituye una emanación, reflejo o rayo, existe, un límite para lo que puede ser conocido.

Agni es Fohat, la triple Energía (emanada del Ego logoico) que genera al sistema solar, el vehículo físico del Logos, y anima a los átomos de la sustancia. Constituye la base del proceso evolutivo o la causa del desarrollo síquico del Logos, y es también esa cualidad que finalmente produce la síntesis divina, mediante la cual la forma se aproxima al requisito subjetivo y, después de ser inconscientemente dirigida y manipulada, es finalmente descartada.

Tal es la meta para el Logos como para el hombre; señala la liberación final para un ser humano, un Hombre celestial o un Logos solar.

Podemos dividir el proceso en tres períodos:

Primero. El período en que el fuego de la materia (el calor e la madre) oculta, nutre y da nacimiento al Ego infantil. Éste es el período de la vida puramente personal, cuando el tercer aspecto domina y el hombre forma parte del velo de la ilusión.

Segundo. El período en que el Ego o vida subjetiva dentro de la forma, pasa por ciertas etapas de desarrollo y adquiere cada vez mayor plenitud de conciencia. Es el periodo del desarrollo egoico, producido por la fusión y mezcla graduales de los dos fuegos. Constituye la vida de servicio y el sendero.

Tercero. El período en que la conciencia egoica misma es reemplazada por la realización espiritual y el fuego del espíritu se ilusiona con los otros dos.

Al principio la personalidad actúa como madre o aspecto materia, del germen de la vida interna. Luego el Ego manifiesta su vida dentro de la vida personal y produce un fulgor que “se acrecienta cada vez más hasta el día perfecto”. (¹⁵⁸) En ese perfecto día de revelación se verá lo que el hombre es en esencia, y el Espíritu inmanente se revelará. Esto podría estudiarse desde el punto de vista cristiano; Pablo no hacía más que enunciar una verdad oculta cuando hablaba de hechos referentes al nacimiento del Cristo dentro del corazón y al crecimiento de la vida superior a expensas de la inferior. También podría ser estudiado en líneas ocultistas no místicas, en el reconocimiento (por parte de la ciencia) de la vitalización de los átomos permanentes (los centros de fuerza de las envolturas o sustancias), en el desenvolvimiento del loto egoico y el despertar de sus pétalos, y en la revelación final de la joya en el loto.

Todo lo que puede decirse del hombre, puede repetirse también del Logos en una escala inconcebiblemente mayor. A medida que el hombre descubre las leyes de sus envolturas materiales -las leyes de la sustancia- va cerciorándose de la naturaleza de los fuegos del hombre externo o Fohat, cuando vitaliza al vehículo logoico; los fuegos de sus envolturas como también el fuego de la materia son aspectos de Agni. Cuando se cerciora de la naturaleza de la conciencia y de las leyes del desarrollo síquico, estudia la naturaleza de la vitalidad del hombre subjetivo y las leyes del ser Consciente, estudiando así a Agni cuando Se manifiesta como Luz e Irradiación fría, brillando a través del vehículo. Más tarde (pues no ha

¹⁵⁸ La Biblia. Proverbios IV, 18.

llegado aún el momento) cuando llegue a comprender la naturaleza de su Mónada, la vida espiritual o esencial, que desarrolla la conciencia por medio de las envolturas, descubrirá la naturaleza de Agni cuando Se manifiesta como electricidad pura. Sin embargo, aunque esto no es posible todavía, lo dicho respecto a las líneas de investigación que se han de seguir y la comprensión de lo que eventualmente se habrá de realizar, puede inducir a los hombres a estudiar lo real y lo verdadero.

2. LOS DEVAS DEL FUEGO - LOS GRANDES CONSTRUCTORES.

He dividido los grupos de devas y elementales en Constructores evolutivos e involutivos -aquellos que en sí mismos son fuerza positiva y los que son fuerza negativa, los trabajadores conscientes y los inconscientes. Es absolutamente esencial que los estudiantes tengan en cuenta aquí que estamos estudiando el misterio de la electricidad; por consiguiente, deben recordar los hechos siguientes:

a. *Observaciones de Introducción.*

El misterio de la electricidad. Los Constructores mayores constituyen el aspecto positivo de la sustancia o de los fenómenos eléctricos, mientras que los constructores menores el aspecto negativo.

Dos tipos de fuerza están representados en las actividades de estos dos grupos, y su interacción e intercambio produce la Luz o el sistema solar manifestado.

En su totalidad constituyen toda sustancia, la forma activa inteligente construida con el propósito de proporcionar una morada para la vida central subjetiva.

Son también la suma total de los Pitris (¹⁵⁹) o Padres del género humano considerado como la raza misma, el cuarto reino de la naturaleza, los Hombres celestiales en *manifestación física*. Esto es algo muy importante que debe recalcar. Estas actividades dévicas en relación con la autoconciencia (característica distintiva de la humanidad) pueden ser mejor estudiadas considerando en forma general los grupos, razas y vida del esquema, manifestación de uno de los Hombres celestiales. Al comparar el trabajo de los devas con su vida individual, el estudiante puede llegar a confundirse por hacer una ajustada yuxtaposición.

Constructores mayores son los Pitris solares, mientras que constructores menores son los antepasados lunares. Explicaré el significado oculto de la palabra “antepasados”, tal como se emplea en esoterismo. Literalmente significa el impulso inicial a vida. Esa actividad subjetiva que produce objetividad y concierne a esos impulsos emanantes que vienen de cualquier centro positivo de fuerza e impelen al aspecto negativo a entrar en la línea de esa fuerza, produciendo así algún tipo de forma. La palabra “antepasado” se emplea en conexión con ambos aspectos.

¹⁵⁹ *Los Pitris Lunares.*

“Los grandes Chohanes pidieron a los Señores lunares, de los cuerpos aéreos: “Produzcan Hombres”, “hombres de vuestra naturaleza”. Dénles sus formas internamente. Ella (Madre Tierra) construirá las envolturas externas (cuerpos externos). Serán machos y hembras, también Señores de la Llama... Cada uno fue a su tierra asignada: Siete de ellos, cada cual en su parcela. Los Señores de la Llama se quedaron detrás. No quisieron ir. No quisieron crear.” Estanza III, 12-13; D. S. III, 85, 87.

El Logos solar es el impulso inicial o Padre del Hijo en encarnación física, un sistema solar. Es la suma total de los Pitris en el proceso de proporcionar una *forma*. La unión del Padre (fuerza positiva) y de la Madre (fuerza negativa) produce esa llamada central denominada forma, cuerpo de manifestación del Hijo. *Un Hombre celestial* tiene una posición análoga en relación con un esquema planetario. Es el germen central de vida o fuerza positiva que, a su debido tiempo, se manifiesta como un esquema planetario o una encarnación del Logos planetario. Del mismo modo, *el hombre* constituye la vida o energía positiva que, por medio de la acción sobre la fuerza negativa, crea cuerpos de manifestación mediante los cuales puede brillar o irradiar. ⁽¹⁶⁰⁾ ⁽¹⁶¹⁾ ⁽¹⁶²⁾

Los Constructores ⁽¹⁶³⁾ menores constituyen el aspecto negativo y son lanzados a la acción en formación grupal debido a que la fuerza positiva actúa sobre ellos, o por la acción de las Mentes conscientes del sistema. En la etapa actual de evolución -durante el período de Luz- es difícil para el ser humano (hasta que haya alcanzado la conciencia del Ego) distinguir los diversos tipos de fuerza y trabajar *conscientemente* con estos aspectos duales. Un Adepto de la Luz emplea fuerza para trabajar en la sustancia, considerada como aquello que es negativo; por lo tanto, debe moverse esotéricamente y puede hacerlo porque ha realizado la unidad (en los tres mundos de Su esfuerzo) o alcanzado el punto de balance o equilibrio y, por lo tanto, puede balancear fuerzas y tratar con energías positivas y negativas, según convenga para beneficio del plan evolutivo. El Hermano de la Oscuridad, sabiendo que es en esencia una fuerza positiva, trabaja con sustancia negativa o con los Constructores menores para llevar a cabo sus propios objetivos, siendo incitado a ello por motivos egoístas. Los Hermanos de la Luz colaboran con el aspecto positivo de todas las formas -los devas

¹⁶⁰ Los Pitris lunares crearon al hombre físico. D. S. I, 134, 204.

Existen tres grandes categorías:

1. Los más evolucionados. Constituyen en la 1er. ronda la suma total de los tres reinos y adquieren una forma humana. D. S. I, 209. En las 2da. y 3er. rondas constituyen la suma total de lo que oportunamente será humano. En la 4ta. ronda, constituyen, en su comienzo, los cuerpos etéricos de nuestra humanidad terrestre.
2. Aquellos cuyos cuerpos son ocupados por los Ángeles solares D. S. I, 209.
3. Los tres reinos conocidos en la actualidad.

¹⁶¹ La Tierra da al hombre su cuerpo; los Dioses le proporcionan sus cinco principios internos.. El Espíritu es uno. D. S. I, 247.

1. La Tierra le otorga el físico denso.
2. Los Dioses lunares le proporcionan tres principios inferiores.
 - a. Cuerpo etérico.
 - b. Prana.
 - c. Kama-manas.
3. Los Dioses solares le otorgan dos principios.
 - d. Mente inferior.
 - e. Mente superior.
4. La Mónada constituye los dos principios superiores unificados.
 - f. Budi.
 - g. Atma. D. S. I, 247.
 - h.

¹⁶² La totalidad de la forma. Dios Es "Uno, no obstante las innumerables formas que están en Él", así es también el hombre en la tierra, el microcosmos del macrocosmos. D. S. III, 191; III, 281; IV, 214-215.

Todo está comprendido en el hombre.

Él unifica en sí mismo todas las formas.

El misterio del hombre terrenal es el misterio del Hombre celestial.

La potencialidad de cada órgano útil a la vida animal está encerrada en el hombre, el microcosmos del macrocosmos. D. S. IV, 243.

¹⁶³ *Pitris*. Los antepasados o creadores de la humanidad son de siete clases, tres de las cuales son incorpóreas y cuatro corpóreas. Generalmente se los denomina Pitris lunares o antepasados, y no deberán ser confundidos con los Pitris solares o Ángeles, que le otorgan la *mente* al hombre y crean el cuerpo más o menos permanente del Ego o Yo superior.

constructores de tendencia evolutiva- a fin de realizar los propósitos del Hombre celestial, summum de la manifestación física planetaria.

Por consiguiente, se evidencia cuán necesario es comprender funciones de los devas de todos los grados. Sin embargo, es también importante que el hombre se abstenga de manipular estas fuerzas de la naturaleza hasta que se “conozca” a si mismo y a sus propios poderes y haya desarrollado plenamente la conciencia del ego; solo entonces puede, sin riesgo y en forma sabia e inteligente, colaborar en el plan. Por ahora, para el hombre medio y aún para el hombre avanzado, resulta peligroso intentarlo e imposible de realizar.

Agregaré algunas afirmaciones más sobre las cuales el estudiante puede meditar, antes de pasar a estudiar específicamente los grupos principales de devas constructores que más íntimamente conciernen al hombre en los tres planos de los tres mundos.

Los devas constructores (¹⁶⁴) son los Ah-hi o Mente Universal. Contienen en su conciencia al plan logicoico y poseen el poder inherente para desarrollarlo en tiempo y espacio, constituyendo las fuerzas conscientes de la evolución.

No sólo personifican el Pensamiento divino, sino que son aquello a través de lo cual se manifiesta, siendo también su actividad actuante. Esencialmente son movimiento. Los constructores menores son especialmente la forma material que ha sido activada, y en su legión constituyen la sustancia de la materia (considerando como sustancia lo que fundamenta la materia).

Producen la concreción y dan forma a lo abstracto. Los términos dévicos “rupa” y “arupa” son relativos, pues las vidas y niveles amorfos existen únicamente desde el punto de vista del hombre en los tres mundos; las vidas amorfas funcionan en, y a través del cuerpo etérico del Logos y están formadas por materia de los cuatro planos superiores del sistema. Desde este punto de vista el plano mental nos proporciona una consideración interesante; sus tres subplanos superiores son positivos y centralizan la fuerza positiva del plano. Dicha centralización afecta a la sustancia negativa de los cuatro planos inferiores y además da lugar a:

- a. La formación de centros de fuerza en los niveles causales, siendo estos centros grupos egoicos en sus diversas divisiones.
- b. La concreción de la sustancia o la construcción del cuerpo físico denso del Logos.

¹⁶⁴ Devas. ...él habría (1) dividido a los Devas en dos clases -denominándolos “Rupa-devas” y “Arupa-devas”- la “forma” u objetividad y lo “amorfo” o los Dhyan Chohanes subjetivos; (2) lo mismo habría hecho para su tipo de “hombres”, pues hay Cascarones y “Mara-rupas” o cuerpos sujetos a la aniquilación. Ellos son:

1. “Rupa-devas” los Dhyan Chohanes que tienen formas.

2. “Arupa-devas” los Dhyan Chohanes que no tiene forma ex hombres.

3. “Pisachas” (de dos principios) fantasmas.

4. “Mara-rupa”. Sujeto a la muerte (de tres principios).

3. Asuras -Elementales-- que tienen forma humana.

6. Bestias -Elementales segundo tipo...-.. elementales animales. Hombres futuros

7. Rakshasas -Demonios- Almas o formas astrales de hechiceros; hombres que han alcanzado el ápice del conocimiento en el arte prohibido. Vivos o Muertos han engañado a la naturaleza por así decirlo, pero sólo temporariamente -hasta que nuestro planeta entre en la oscuración, después de lo cual, quieran o no, han de ser aniquilados.

Estos siete grupos forman las divisiones principales de los Moradores del mundo subjetivo que nos circunda.” The *Mahatma Letters to A. P. Sinnett*. pág. 11.

En el plano físico del sistema solar puede verse un proceso análogo, que tiene lugar en lo que respecta al cuerpo físico del hombre o su manifestación concreta. En su caso, el cuarto subplano es el punto focal de fuerza positiva. En ese plano se hallan *situados los centros etéricos del hombre que tienen, en el proceso evolutivo y en el trabajo de dirigir la fuerza, relación con su cuerpo físico en forma similar a la de los grupos de Egos en el plano mental con el cuerpo físico denso del Logos. esta es una profunda indicación esotérica.*

En las palabras “prana y cuerpo etérico” (o fuerza y forma vital) tenemos la clave del misterio de los Pitris solares y lunares y un indicio del lugar que ocupa el cuerpo físico en el esquema de las cosas.

Rupa	con forma o cuerpo.
Arupa	amorfo o sin cuerpo.

Hablando en general, el término rupa se aplica a todas las formas en los tres mundos mientras que el término arupa se aplica a todas las formas por medio de las cuales las existencias se manifiestan en los cuatro niveles del sistema solar y los niveles abstractos del plano mental.

Los Pitris y devas solares, con todo lo que incluye el término, expresan sus fuerza más adecuadamente a través del hombre. Son el origen de su autoconciencia, y su acción sobre el aspecto negativo produce al Ego humano (en gran escala, considerado en su totalidad fuerza cósmica); su acción sobre el aspecto madre o negativo produce, en los niveles cósmicos, esa Unidad Autoconsciente, un Logos solar, que actúa por medio de Su vehículo físico. Desde el punto de vista cristiano, los grandes Constructores construyen en el Espíritu Santo o esa fuerza superior que fecunda la materia, mientras que los Constructores negativos o inferiores, corresponden a la Virgen María.

Los Pitris lunares y constructores menores, desde el punto de vista del sistema, se expresan plenamente en el reino animal. Cuando produjeron al hombre animal como impulso inicial, desempeñaron su función primordial, y (en escala menor y en conexión con uno solo de los Hombres celestiales) así como la Luna es un mundo moribundo y decadente, también en escala comparable al sistema y por lo tanto abarcando un vasto período de tiempo, el trabajo de los Pitris lunares está llegando lentamente a su fin, a medida que el poder ejercido por el tercer reino o animal, sobre el humano, está siendo reemplazado por el poder espiritual; desaparecerá, en sentido esotérico, la analogía que existe en el sistema de la actividad pítica lunar.

Los Pitris lunares, (¹⁶⁵) los constructores de los cuerpos lunares de los hombres y su analogía en los demás reinos de la naturaleza, constituyen la suma total del cuerpo físico

¹⁶⁵ Los Pitris lunares o Barhishad tienen la siguiente función: D. S. III, 102.

1. Son los Antecesores del Hombre. D. S. III, 109.
2. Son los Modeladores de su forma.
3. Poseyeron el fuego físico o creador.
4. Revistieron únicamente a las mónadas humanas.
5. No pudieron hacer al hombre a su semejanza.
6. No pudieron proporcionarle mente. D. S. III, 88.
7. Construyeron su forma externa.
8. Proporcionan el principio inferior. D. S. III, 96.

Temporariamente son los Conquistadores del Espíritu. D. S. III, 73.

denso del Logos o la sustancia de los planos mental, astral y físico (los cuerpos gaseoso, líquido y denso que forman una unidad: Su vehículo físico, considerado aparte del etérico). Son el producto de un sistema solar anterior, sus actividades datan de entonces. Dicho sistema representa para el actual lo que la cadena lunar representa para el nuestro. Por eso el cuerpo físico no es considerado un principio (tanto para el hombre como para el Logos solar); de allí que la naturaleza inferior es considerada maligna y que el hombre debe “destruir su cuerpo lunar”.⁽¹⁶⁶⁾ El mal es aquello que pudiendo ser dominado y subyugado, se le permite regir. Lo positivo puede siempre manipular lo negativo. Cuando se sigue la línea negativa, la de menor resistencia que conduce a aquello que no es un principio, entonces tenemos el mal.

En el primer sistema solar fue perfeccionado el aspecto negativo de la sustancia, el aspecto Madre o materia. Los Pitris inferiores dominaban. En el actual sistema, la actividad de la fuerza reside en manos de los Pitris solares o devas mayores. Al final del mahamavantara, ellos habrán construido, de acuerdo al plan, una envoltura o vehículo perfecto para que se exprese el Pensamiento divino, lo cual se realizará manipulando la sustancia negativa; utilizarán el calor de la madre para nutrir el germen del Pensamiento divino y llevarlo a la fructificación. Cuando el germen ha alcanzado la madurez, entonces el aspecto Madre ya no tiene objeto y el Hombre, esotéricamente, queda libre o se libera. Esta idea se lleva a cabo en toda la manifestación; los reinos de la naturaleza o de la forma (cualquiera sea) nutren el germen de aquello que constituye el próximo paso del proceso evolutivo, considerados como el aspecto Madre. Este aspecto es eventualmente descartado y sustituido. Por ejemplo, el tercer reino o reino animal, en las primeras etapas nutre y preserva el germen de lo que algún día será un hombre; la personalidad custodia aquello que algún día se desarrollará como hombre espiritual.

De esta manera, será evidente para los estudiantes, que el Hombre celestial, considerado como una Deidad solar, una Entidad autoconsciente, actúa con Su aspecto negativo por intermedio de la fuerza positiva, desde los niveles etéricos logoicos sobre los tres aspectos del físico denso logoico, llevando así a la madurez a los átomos y células de Su cuerpo, nutriendo el germen de la autoconciencia y aventando la llama hasta que cada ente se hace totalmente consciente del grupo y se da cuenta del lugar que le corresponde dentro del cuerpo colectivo. Cada ser humano, funcionando en los tres mundos, ejerce una acción similar sobre las células conscientes de sus cuerpos hasta que cada átomo logra eventualmente su meta. El Hombre celestial actúa necesariamente por intermedio de grupos egoicos, derramando fuerza positiva sobre ellos hasta que dejan de ser pasivos y negativos y pasan a ser potentes y activos. El hombre actúa análogamente sobre sus cuerpos, a través de sus centros, y tiene cierta responsabilidad que, respecto a las vidas inferiores, por ley kármica deberá cargar. Esta es la base del proceso evolutivo.

a. *Las Funciones de los Devas.*

Habiendo enunciado ciertos hechos fundamentales respecto a los devas, considerados como la sustancia misma y el summum de la energía de la sustancia, llegamos a los detalles técnicos y a considerar en forma analítica estas fuerzas constructivas a medida que construyen

a. El Espíritu se sumerge en las formas materiales.

b. Las formas constituyen el campo de batalla.

c. El Espíritu matará oportunamente a las formas. D. S. III, 75.

d. Obsérvese el orden esotérico. D. S. III, 93, 96, 103, 117.

¹⁶⁶ En la *Voz del Silencio* se dice:

“Antes de entrar en ese Sendero, debes destruir tu cuerpo lunar, purificar tu cuerpo mental y limpiar tu corazón.”

la forma mental del Logos o el Sistema solar. De la consideración se desprenderá cierto conocimiento práctico:

Primero. Conocer cómo construir en material mental en los tres mundos y cómo emplear a los devas del plano gaseoso del físico cósmico.

Segundo. Comprender cómo combinar los pares de opuestos y así dar cuerpo y forma al concepto.

Tercero. Materializar en el plano físico la idea corporificada.

1. *Manifestación de los aspectos logoicos.* Se logra mediante una concisa consideración de las leyes del ser y del método seguido por el Logos cuando da forma a su concepto y lleva a cabo Su propósito o voluntad por medio de esa forma. En los tres planos del esfuerzo humano están reflejados los tres aspectos del Logos que producen la manifestación:

Plano mental... reflejo del primer aspecto. El plano del concepto, de la unión de Padre-Espíritu-Voluntad y Madre-Materia-Energía. Tal es el trabajo del Logos; esta unión produce al Hijo, pues el Pensamiento divino toma forma. El cuerpo del Ego se encuentra allí.

Plano astral... reflejo del segundo aspecto, el Hijo. La materialización prosigue por medio del deseo; la forma crece y evoluciona, llegando a ser más adecuada.

Plano físico... Manifestación. La forma mental (del hombre o del Logos) aparece en actividad. El Hijo ha nacido en el plano físico, la idea del Pensador (humano o divino) se convierte en un ente separado de su fuente originaria, sin embargo, energizado por la vitalidad que emana de él.

Todo ello es posible -hablando ahora desde el punto de vista humano- por la acción de los devas, quienes constituyen aquello que corporifica al pensamiento y le proporciona su energía separada, distinta del propósito que se desarrollará hasta llegar a la fructificación, cuando la forma sea adecuada como medio de expresión.

2. *Fuerza dévica de la sustancia.* Al considerar a los devas de los siete planos del sistema solar y especialmente a los que trabajan en los tres mundos, debemos tener en cuenta las siguientes enunciaciones:

1ra. Enunciación. - Existen devas que constituyen la fuerza dual de la sustancia del plano cósmico inferior, el físico cósmico. En lo que se refiere a los tres mundos, existen la fuerza y la sustancia dévicas (¹⁶⁷) que componen el cuerpo físico denso del Logos, por eso el hombre está limitado, cuando actúa en esos planos, a esos devas considerados principalmente (desde niveles superiores) como que no forman parte integrante de los siete principios del

¹⁶⁷ Los Ángeles solares son de naturaleza dual.

"Manas es dual -lunar en la parte inferior, solar en la superior. D. S. IV, 63.

a. El aspecto solar es atraído hacia budi.

b El otro desciende hasta el animal inferior, o es atraído por éste.

c. Los Ángeles solares forman el "Alma" segundo Aspecto.

d El "Alma" principal constituye Manas inmanente. D. S. IV, 64, 202.

Logos; a los que componen la forma gaseosa, líquida y concreta del Logos, los devas del fuego concreto, del agua y de la tierra en su aspecto más denso; a esos devas constructores automáticos y subconscientes, que realizan el trabajo del vehículo físico denso del Logos, de la misma manera que los constructores en el cuerpo del hombre trabajan automática e inconscientemente, produciendo las células y energetizando las funciones corporales. De allí el peligro que existe cuando el hombre juega con dichas fuerzas. Se halla demasiado cerca de ellas de muchas maneras: se identifica con las mismas, y hasta que no haya alcanzado la conciencia del Ego. y establecido, con pleno conocimiento, su identidad con el aspecto Espíritu y no con la sustancia, está propenso a ser arrastrado por la fuerza ciega y convertirse en un alma perdida cuando ignorantemente y por curiosidad invade sus dominios.

El hombre se relaciona también con esos devas que están animados por la vida y el propósito que caracterizaron la evolución del primer sistema solar. Ésa es la vida de Dios, siendo ese propósito la actuación de Su voluntad, maligna desde nuestro punto de vista actual, pues, en lo que al hombre se refiere, los ha suplantado por un propósito y una meta diferentes. Por lo tanto, la identificación con el pasado, la retrogresión y los métodos antiguos son para el hombre un retroceso en el sendero de la evolución autoconsciente y conducen oportunamente al egotismo o a perder el principio egoico. principio que diferencia al hombre humano o celestial del resto de la evolución.

2da. Enunciación. - La esperanza para los devas y para el aspecto forma reside en el hecho de que cada uno de los subplanos del plano físico cósmico está sometido a la influencia directa de fuerzas cósmicas que se originan en los otros seis planos cósmicos. Es desconocido e inconcebible todo lo que se refiere a estas fuerzas, excepto las indicaciones vagas y generales de esas corrientes y fuerzas que puedan ser sentidas como emanando de los planos cósmicos.

E! plano mental cósmico. Para nosotros se manifiesta en los tres tipos de fuerza que se observan en el plano mental del sistema. Éstos no han sido suficientemente estudiados, y son:

- a. La fuerza que actúa en todos los átomos permanentes manásicos y produce básicamente esa manifestación que denominamos los tres mundos.
- b. La fuerza que anima esos grupos de “lotos” denominados grupos o centros egoicos -conglomerados de cuerpos causales.
- c. La fuerza que vitaliza a todas las unidades mentales y que, desde allí, es distribuida a los otros átomos permanentes.

Estos tres tipos de fuerza tienen que ver con el aspecto sustancia -átomos permanentes, vehículo causal y entes mentales- y, por lo tanto, impresionan directamente a los devas que construyen estas formas empleando su propia sustancia, desarrollando así el plan divino. Estos tres tipos de fuerza, con intención síquica, afectan a la sustancia, siendo ellos mismos impulsados y activados de acuerdo al propósito divino desde niveles superiores. Emanan desde los niveles concretos del plano mental cósmico (siendo, por consiguiente, la fuerza que fluye a través de la unidad mental del Logos y se relacionan con el centro de fuerza que se halla localizado en el cuerpo mental logoico. Constituye la fuerza de Agni en Su primer aspecto. Fuego característico del plano mental cósmico, reflejado en el subplano gaseoso cósmico del plano físico cósmico -nuestro plano mental del sistema.

El plano astral cósmico. La fuerza de este plano actúa por medio de nuestro plano astral del sistema, el subplano físico líquido cósmico y está prácticamente sujeta a dos diferenciaciones, cada una de ellas ocultamente representadas por dos grandes grupos de devas:

Primero. Los devas que constituyen la sustancia o fuerza del plano astral considerado como la suma total del deseo, del sentimiento y de la sensación. Por lo tanto constituyen los centros y plexos nerviosos del cuerpo físico logoico, pues el plano astral del sistema es proporcionado por el sistema nervioso del cuerpo físico logoico. Es el cuerpo de más intensa vibración desde el punto de vista físico, y el vehículo por medio del cual todo es transmitido a esa parte del cuerpo físico logoico que corresponde al cerebro en el hombre. No puedo dar mayores aclaraciones sobre esto, pero las pocas palabras formuladas aquí abren un amplio campo de pensamiento y dan la clave de gran parte de lo que sucede y aflige tanto a la evolución solar como a la humana.

Segundo. Los devas que constituyen la suma total de la luz astral. Son los agentes de los señores kármicos, y ellos mismos son entidades dévicas de una evolución inconcebiblemente avanzada, quienes en su propia sustancia

1. registran,
2. producen los efectos de las causas,
3. dirigen la fuerza.

Este grupo particular de devas emana de un gran centro de fuerza que nosotros, generalizando, le damos el nombre de sol Sirio. Sirio-kama-manas, plano astral cósmico y plano astral del sistema constituyen una cadena estrechamente entrelazada y la línea de menor resistencia para que pueda afluir un tipo particular de fuerza negativa.

El plano físico cósmico. Es la fuerza (externa e interna) del sistema solar mismo y su espacio circundante. Debería ser considerado como las fuerzas pránicas que fluyen a través del cuerpo etérico logoico (nuestros cuatro subplanos superiores) que son positivos para los tres inferiores (reflejo en la sustancia o en el aspecto Brahma de la unión Padre-Madre), impregnándolos y produciendo la manifestación puramente concreta. Ésta es la razón por la que el vehículo físico domina tanto durante las largas etapas de la evolución del hombre, pues la *fuerza* de este tipo de energía, lógicamente, se siente más fuertemente que cualquiera otra. Fuerza dévica y sustancia tan cercana a nosotros que nos engaña poderosamente. Encierra el misterio de maya y ha de encontrarse en ella el secreto de la ilusión. Aquí tiene el hombre la primer gran etapa de la batalla para lograr la plena autoconciencia e identificarse con el aspecto Dios y no con el aspecto materia. También allí reside la razón esotérica por la cual el hombre lleva el apellido del padre y no el de la madre. Cuando el hombre ha dominado las esencias dévicas del plano físico, controla luego las del astral y domina a las esencias mentales. Habiendo realizado esto *en su propia* naturaleza, puede sin peligro convertirse en un mago y entrar en contacto, controlar y trabajar con los devas en conexión con los planes del Hombre celestial. En la comprensión de los tres tipos fuerza, el hombre hallará la clave del misterio de sus centros. Aquí se encuentra el secreto de la nota musical correspondiente a los centros coronario, cardíaco y laríngeo y su fusión con los centros inferiores para que los superiores emitan la nota y los inferiores produzcan sólo armonía. Respecto a la nota de la naturaleza, el Logos tiene que superponer una nota más elevada. A la nota natural del centro

(que se descubre desarrollando el centro inferior, su reflejo o analogía) se le ha de agregar la nota dominante del centro superior y, en armonía dual, el centro vibra entonces en forma deseada. La nota es el resultado de la correcta actividad. Por esa razón los centros inferiores del hombre son (en las primeras etapas de su carrera) el factor controlador. Ha de aprender cuál es su nota, y desde ella llegar hasta la clave de la superior. Entonces la superior ocupa el lugar prominente y la inferior sólo sirve al propósito de proporcionar lo que se comprende por “profundidad” esotérica. ¿Por qué es así? Porque mediante dichas notas se entra en contacto con esos grupos de devas que constituyen la fuerza y la energía de los centros (centros de sustancia) y se los controla. Las envolturas materiales -física, astral y mental- son construidas mediante su actividad, dirigida por intermedio de los centros.

Estas ideas respecto a la fuerza y a las envolturas constituyen la base de la enseñanza astrológica, una de las claves para comprender *La Doctrina Secreta*.⁽¹⁶⁸⁾ Por lo tanto, debemos tener presente que los Señores Devas, Agni, Varuna, Kshiti,⁽¹⁶⁹⁾ representan en la enseñanza exotérica el aspecto sustancia del cuerpo denso del Logos, mientras que el aspecto fuerza que fluye a través del cuerpo etérico del Logos es considerado bajo varios nombres tales como Shiva, Surya, Brahma. Sin embargo, los dos aspectos no son más que uno.

3ra. Enunciación. -. Lo último que trataré de aclarar aquí, y ello debe recordarse, es que *en relación con los tres planos inferiores* y sus muchos grupos de devas, sus opuestos polares *han de encontrarse en los grandes devas de los tres planos más elevados.*

Divino	1er. Éter Cósmico	Fuego Primordial	Plano Mental	Fuego.
Monádico	2do. Éter Cósmico	Akasha	Plano Astral	Luz Astral
Espiritual o Átmico	3er. Éter Cósmico	Éter	Plano Físico	Éter.

El tipo particular de fuerza diferenciada que ellos representan, cuando son llevados a la unión recíproca, constituye la causa de la concreción o apariencia, en tiempo y espacio, del cuerpo físico denso. Esto debería ser cuidadosamente considerado, junto con el hecho muy interesante de que en el cuarto plano de nuestro sistema (el cuarto éter cósmico o plano búdico) tenemos la esfera de ciertos sucesos ocultos que sólo pueden ser insinuados, porque su verdadero significado es uno de los secretos de la iniciación. Constituyen un aspecto del plan del Logos con el que pueden entrar en contacto directo quienes han expandido adecuadamente su conciencia.

En el plano búdico o cuarto éter cósmico es donde:

- a. Los planetas sagrados desempeñan su función.
- b. El hombre actuará cuando oportunamente se libere del triple hombre inferior.

¹⁶⁸ Se hace referencia a *la Clave Astrológica* en la D. S. III, 38.

¹⁶⁹ *Agni*, el Dios del Fuego en el Veda, es el más antiguo y reverenciado de los Dioses de la India. Es el triple aspecto del Fuego y, por lo tanto, la suma total de la manifestación. También se lo considera el Señor del plano mental (el 5to. plano) cuyo símbolo es el fuego.
Varuna, es el Dios del Agua, en el sentido de las aguas del espacio o las aguas de la materia. También se lo considera como Regente del plano astral (el 6to. plano) cuyo símbolo es el agua.
Kshiti, el Dios de la Tierra, en el sentido de la sustancia densa y no de un cuerpo planetario, el Dios del plano físico, el séptimo plano.

- c. El verdadero significado de las palabras “divino Hermafrodita” llegará a comprenderse.
- d. Predomina la fuerza vital, siendo uno de los planos de la procreación.
- e. El hombre por primera vez comprenderá y empleará su relación con los devas.
- f. Verá la fructificación del proceso evolutivo de los dos sistemas solares combinados.
- g. Tiene lugar la emanación de todos los Avatares planetarios.
- h. Los Hombres celestiales reciben la primera Iniciación.
- i. Se comprende el verdadero significado interno del “Sol”.

Nada más puedo decir, pero un detenido análisis de lo que he expuesto puede proporcionar cosas de gran significado a quienes estudian el macro y el microcosmos.

c. *Los Devas y los Planos.*

Notas *preliminares*. Hemos considerado en términos amplios y generales los diversos tipos de fuerza que animan a la sustancia dévica y su origen. Ahora podemos estudiar más específicamente los entes dévicos en sus distintos grupos, habiendo ya sentado los fundamentos en relación con ellos.

En esta parte del tratado los estudiantes han de recordar que no estamos considerando a esos constructores de desarrollo involutivo que figuran en la literatura teosófica y ocultista como las esencias elementales. Nos ocupamos de los que están en el arco evolutivo, agentes del fuego cósmico, mientras que los constructores menores son específicamente agentes de las fuerzas solar y lunar. La fuerza solar contiene las variadas diferenciaciones de la triple fuerza cósmica al manifestarse dentro del sistema solar. La fuerza solar puede también ser denominada (en lo que se refiere a la facultad creadora y constructora del hombre) fuerza planetaria, pues cada ser humano (sea adepto u hombre común) construye y crea sus formas mentales -consciente o inconscientemente- dentro de las esferas planetarias en los tres mundos.

Ahora deberá hacerse un considerable número de clasificaciones, pues sólo es posible y conveniente exponer ciertos hechos, nombres y delineamientos que pueden ser demostrados únicamente por medio de la Ley de Analogía o Correspondencia, ley que proporciona la clave de la comprensión. La diferenciación fundamental en el sistema solar es la siguiente:

Agni	Fuego eléctrico	Espíritu	El Sol	
Energía.				
Surya	Fuego solar	Vishnu	El Sol central	Luz.
		espiritual		
Brahma	Fuego por fricción		El Sol físico (visible)	Fohat.

Como *fuego eléctrico* el Logos es la manifestación de los siete aspectos de la Voluntad, el impulso o propósito espiritual.

Como *fuego solar* es la manifestación de los siete Rayos o la Luz de la Sabiduría, la Conciencia irradiando a través de la forma.

Como *fuego por fricción* es la manifestación de los siete Hijos de Fohat, los siete grandes fuegos o el calor activo de la sustancia inteligente.

Estos tres aspectos del Dios de Fuego y del fuego de Dios, constituyen las tres Entidades de la Trinidad logoica, y a su vez cada una se manifiesta por intermedio de otras siete Entidades formando manifestación total.

El *séptuple* fuego eléctrico. Los siete tipos de existencias espirituales o los siete Espíritus ante el Trono en Su fundamental esencia, fuerza o voluntad dinámica que reside detrás de toda manifestación. Constituyen en su propio plano, en sentido peculiar, la “Joya del Loto” logoico, de allí que nuestra inteligencia no pueda concebirlos en este sistema solar, pues no se revelan hasta que “el Hijo sea hecho perfecto” o la conciencia logoica haya despertado plenamente. Esotéricamente son los “Espíritus de la Oscuridad”.

El *séptuple* fuego solar. Los siete Hombres celestiales, la suma total de la Luz, los siete Rayos de manifestación del Sol espiritual. En tiempo y espacio estos siete Rayos de Luz se convierten en nueve (los tres principales que con el tercero representan el siete), constituyendo esotéricamente los nueve pétalos del Ego logoico y, cuando se manifiesta en Su vehículo físico, los “Hijos de la Luz”.

El *séptuple* fuego por fricción. Los siete hermanos de Fohat. Las siete manifestaciones de la electricidad o los fenómenos eléctricos. Son los siete Señores Raja o Devas de los siete planos; los siete Fuegos o estados de actividad por los cuales se expresa la conciencia. Constituyen los vehículos de la conciencia y las siete vibraciones. Esotéricamente son los “Hermanos de la energía”.

Por lo tanto, será evidente que la suma total de la manifestación logoica tal como puede observarse que existe en tiempo y espacio es:

Siete Espíritus	séptuple voluntad.
Siete Rayos	séptuple cualidad o siquis.
Siete Señores Devas	la fórmula séptuple.

Los últimos son literalmente las siete espirillas o vibraciones de fuerza dentro del átomo físico permanente logoico. Es necesario recordar esto cuidadosamente y meditar sobre ello. Los siete Rayos constituyen la suma total de la naturaleza síquica del Logos cuando irradian a través de Su forma física -Sus siete cualidades, el cúmulo de deseos que ha expresado la naturaleza amor. Los siete Espíritus constituyen la suma total de Su aspecto Voluntad de ser, la Vida sintética de Su manifestación total, lo que determina la duración de la forma y su evolución durante todo el tiempo que el Ego logoico trata de existir físicamente.

Para extender aún más la similitud o analogía y tener presente la semejanza que existe entre el desarrollo micro y macrocósmico tenemos:

1. Los siete Espíritus que encuentran Su incentivo originador
 - a. en los niveles mentales inferiores cósmicos,
 - b. en la “Joya en el Loto” logoico,
 - c. en el plano átmico cósmico.
2. Los siete Hombres celestiales se hallan en la línea de fuerza que proviene
 - a. del plano astral cósmico,
 - b. del loto logoico de nueve pétalos,
 - c. del plano búdico cósmico (los siete Rishis de la Osa Mayor).
3. Los siete Hijos de Fohat encuentran su fuerza vital que emana
 - a. del plano físico cósmico,
 - b. de los átomos permanentes logoicos (dentro del cuerpo causal),
 - c. de los niveles mentales superiores cósmicos.

Sin embargo, estos tres son sólo expresiones de la Existencia Una, pues detrás del Logos, en encarnación física, se encuentra la Mónada Logoica, expresándose por intermedio del Ego logoico y su reflejo, a Personalidad logoica.

Todas estas Esencias espirituales son Entidades autoconscientes individualizadas; las “Vidas ardientes” son Existencias vitales, reales y conscientes. Así vemos al Logos que se manifiesta como Unidad, sin embargo es Tres en Uno; también vemos la triple Unidad que se diferencia en las siete grandes Vidas, conteniendo dentro de Si misma todas las vidas menores.

Ahora estudiaremos otra amplia diferenciación:

- a. Los siete Fuegos forman los cuarenta y nueve Fuegos.
- b. Los siete Hombres celestiales se manifiestan por intermedio de cuarenta y nueve Rayos menores.
- c. Los siete Espíritus se presentan como cuarenta y nueve Existencias.

Sería inútil llevar este concepto más adelante en conexión con el aspecto Espíritu. Del Espíritu en sí nada podemos conocer, y sólo es posible mencionar los cuarenta y nueve Manues solares (cada uno de los Hombres celestiales se expresa en el plano físico por intermedio de siete Manues). Por consiguiente, al considerar estos temas tan abstractos, únicamente nos ocuparemos de los siete Rayos de Luz u Hombres celestiales y de los siete Fuegos.

Cada uno de los siete Rayos de Luz se divide en siete, convirtiéndose en cuarenta y nueve aspectos de la naturaleza síquica logoica, tal como se expresa en el plano físico cósmico, y cada uno de los siete Fuegos se manifiesta como siete Fuegos menores, constituyendo los cuarenta y nueve Fuegos a los cuales se refiere H. P. B. en *La Doctrina Secreta*.⁽¹⁷⁰⁾ Cada uno de los siete Hombres celestiales se manifiesta por intermedio de siete

¹⁷⁰ Los cuarenta y nueve Manues constituyen los custodios y guardianes de los ciclos de la raza en un manvantara o Día de Brahma. Existen siete razas en un período mundial y siete períodos mundiales. Ver D. S. II, 220.

Entidades menores que forman los centros síquicos del vahan o vehículo logoico. Cada uno de los siete Fuegos o Señores Devas de un plano se manifiesta por intermedio de siete devas menores que forman el fuego central y la conciencia de la sustancia de un subplano. Ahora nos referiremos a su interacción y trabajo mutuos, es decir, estudiaremos la materia cuando, siendo afectada, se construye con ella una forma por medio del Pensamiento divino o Voluntad.

No tengo la intención de considerar los Fuegos superiores (los Señores de los cuatro planos superiores), pues sólo es de valor para nosotros estudiar el proceso de construcción de formas mentales en los tres mundos por medio de las esencias dévicas, las cuales son vitalizadas y manipuladas por los Constructores, los Dhyan Choanes, los Hombres celestiales, mediante la fuerza de sus Vidas, el conocimiento que poseen de la Voluntad o propósito logoico y el poder de Sus naturalezas síquicas. De esta manera, están abocados en Construir el cuerpo físico logoico y en llevar a cabo Sus planes en ese cuerpo, cumpliendo así el propósito para el cual Él encarnó. Su trabajo es mucho más importante pues lo realizan principalmente en los niveles cósmicos, pero de algún modo esto nos concierne a nosotros y es todo lo que podemos captar. En los tres mundos del esfuerzo humano el hombre realiza dos trabajos:

Primero. La construcción de su cuerpo de manifestación, un cuerpo triple.

Segundo. La construcción de formas mentales con materia mental, las vitaliza con el deseo y las mantiene dentro de su aura, construyendo de este modo un pequeño sistema propio.

El hombre y los Hombres celestiales trabajan con sustancia dévica, colaboran con los devas, manifiestan voluntad, cualidad síquica y actividad inteligente cuando realizan su trabajo, pero hay una diferencia entre ambos no sólo de grado sino de conciencia. Por lo general el hombre trabaja inconscientemente. Los Hombres celestiales trabajan conscientemente en niveles cósmicos la mayor parte del tiempo. He aquí una sugerencia respecto a la etapa de evolución de nuestros Logos.

Esto es realmente difícil, porque el tema es muy abstruso y profundo. Dejaremos de lado estas ideas fundamentales y nos abocaremos más específicamente al estudio de los devas, los cuales nos conciernen en forma más inmediata, o con los tres grupos que he delineado -los Agnichaitas, los Agnisuryas y los Agnishvattas. Éstos se relacionan principalmente con la evolución del cuerpo denso del Logos, los subplanos gaseoso, líquido y denso del físico cósmico, o con los tres mundos del esfuerzo humano; con la radiación magnética del Logos a través de Su vehículo físico y con las emanaciones radiantes del Hombre celestial particular, que se expresa por medio de nuestro planeta. Finalmente se relacionan con la evolución de la conciencia (¹⁷¹) y en los tres mundos y, particularmente, con la individualización de la unidad de conciencia humana y la vitalización de centros en el cuerpo del Hombre celestial con el cual estamos peculiarmente relacionados.

Ahora consideraremos el tema referente a los devas del fuego del plano físico, esos grandes devas constructores que realizan los propósitos del Logos en su cuerpo físico denso.

¹⁷¹ Los Ángeles lunares han de alcanzar el plano de los Ángeles solares. D. S. I, 209.
Han de conquistar la inmortalidad. D. S. 152-153.
Le autoconciencia es su meta. D. S. I, 211; 154.

Aclaremos nuestras ideas esta materia lo mejor posible y la categoría de estos aparecerá a simple vista en la siguiente clasificación:

Nombre Regente	Plano Cósmico		Plano del sistema	Naturaleza
Agnichaita	7º subplano físico cósmico	Físico	Concreción densa	Kshiti
Agnisurya Varuna	6º subplano físico cósmico	Astral	Líquido	
Agnisvatta	5º subplano físico cósmico	Mental	Gaseoso	Agni

Los Agnichaitas son devas que construyen y erigen con materia del tipo más denso en relación con la manifestación logoica. Actúan en el séptimo subplano del plano físico cósmico y producen mayor concreción. En el cuerpo planetario de nuestro Logos planetario constituyen los constructores de la Tierra, la forma más densa del Logos y la suma total de la actividad y vibración de todo el sistema solar que se demuestra por medio de lo que llamamos sustancia sólida”.

Por lo tanto se evidencia que, de acuerdo a la ley, producirán un efecto peculiarmente poderoso en el subplano inferior del plano físico del sistema; de allí su denominación esotérica de “Agnichaitas del calor interno o central”. Constituyen la totalidad de las vibraciones inferiores en el vehículo físico cósmico.

Los Agnisuryas son los constructores en el sexto subplano del físico cósmico, nuestro plano astral del sistema. Como ya he señalado representan al sistema nervioso simpático del cuerpo físico logoico, exactamente como sus hermanos de la séptima vibración representan la suma total del sistema circulatorio o sanguíneo. Un indicio para el estudiante que se interese en descubrir la clave sicológica reside en la relación que existe entre los dos grandes grupos de devas que erigen y construyen la parte más objetiva de la manifestación logoica y los dos grupos de corpúsculos que, en su interacción, mantienen al cuerpo sano; existe también una analogía entre los devas del plano astral y los nervios sensitivos y motores del cuerpo físico. No me extenderé más sobre este concepto.

Estos devas tienen que ver, en sentido muy esotérico, con los plexos nerviosos del

- a. sistema solar (Sol físico),
- b. esquema planetario (planeta denso),
- c. cuerpo físico humano (cuerpo denso),

y constituyen, por lo tanto, un poderoso factor en la vitalización eventual de los centros del hombre. Los centros etéricos o los puntos focales de fuerza de un Hombre celestial, se hallan en el cuarto éter cósmico, el plano búdico. El plano astral está estrechamente ligado al búdico y cuando los centros etéricos de nuestro Hombre celestial, por ejemplo, llegan a su plena actividad, la fuerza es transmitida, por intermedio de su analogía astral, al cuarto éter físico, en el cual existen los centros del hombre.

Los Agnishvattas son los constructores en el quinto subplano o gaseoso, del físico cósmico y -desde el punto de vista humano- constituyen los de mayor importancia, pues son

los constructores del cuerpo de la conciencia *en sí*. Desde el punto de vista síquico de la fisiología oculta, tienen una estrecha relación con el cerebro físico, el asiento o imperio del pensador y, como en esta etapa todo lo que podemos conocer debe ser considerado en forma kama-manásica, se evidenciará que entre el sistema nervioso simpático y el cerebro hay una interacción tan estrecha que se convierte en un todo organizado. Esta analogía microcósmica es interesante, pero al estudiar ahora estos grupos de devas, los consideraremos principalmente en su trabajo como constructores del sistema y planetarios, dejando que el estudiante establezca por sí mismo la analogía humana, de esta manera aprenderá. Habiendo señalado ciertas líneas de pensamiento. tomaremos ahora uno por uno estos grupos y los consideraremos.

Los Agnichaitas - Devas del Plano Físico

Estos devas son la suma total de la sustancia del plano físico. Como sabemos, este plano se divide en dos partes:

Los cuatro éteres, cuatro subplanos.

Lo concreto comprobable o los tres subplanos densos. Tenemos aquí una subdivisión del séptimo subplano del plano físico cósmico lo cual hace que el plano de la manifestación inferior se divida en cuarenta y nueve subplanos o estados de actividad. Para los propósitos del trabajo activo, los devas del sistema se dividen en cuarenta y nueve grupos -los cuarenta y nueve fuegos. Los Agnichaitas a su vez se dividen también en cuarenta y nueve grupos reflejando de esta manera al todo.

1. El Señor Raja. Kshiti. La vida del plano físico.
2. Tres grupos de Agnichaitas se ocupan de:
 - a. La fuerza o energía de la sustancia física. Ese aspecto eléctrico que produce actividad.
 - b. La construcción de formas. Produce la unión de la sustancia negativa y positiva, trayendo así a la existencia, en su significado exotérico y común, todo lo que se puede ver y tocar.
 - c. El calor interno de la sustancia que nutre y causa la reproducción Los tres grupos constituyen estrictamente el aspecto madre.

Estos tres grupos también se subdividen en siete grupos que forman la materia de cada subplano, considerando a esa materia como el cuerpo de manifestación de uno de los siete devas por medio del Señor Raja del plano se manifiesta.

Estos siete grupos se dividen nuevamente en siete, formando cuarenta y nueve.

Los tres grupos funcionan de la manera siguiente:

Grupo A. En el primer subplano. Suma total de la materia atómica en el plano físico.

Grupo B. En los subplanos etéricos segundo, tercero y cuarto. Constituyen la sustancia de esos planos, los transmisores de prana, por intermedio de los cuales el prana fluye hacia los aspectos más concretos del vahan o vehículo denso logoico.

Grupo C. En los tres subplanos inferiores; los devas que constituyen la esencia de todo lo tangible, visible y objetivo.

Los estudiantes deben establecer una verdadera distinción entre los centros y el resto del cuerpo cuando analizan la construcción del cuerpo del Logos solar o de un Logos planetario.

Los centros están aliados o relacionados con la conciencia y compuestos de unidades autoconscientes -las Mónadas humanas. El del cuerpo está compuesto de sustancia dévica y sin embargo ambas forman una unidad. Por lo tanto, las unidades dévicas son numéricamente superiores a la humana, siendo también femenina y negativa la sustancia dévica, y masculina la Jerarquía humana. Por medio de la actividad positiva de los centros, la sustancia dévica negativa es influenciada, construida y energetizada. Esto es verdad que se refiere a un Logos solar, a un Logos planetario y a un humano.

Por eso tres tipos de fuerza actúan sobre, o a través de estos devas:

- a. La fuerza que energetiza a los devas del primer subplano, el atómico. Ésta emana directamente del primer aspecto de Brahma o Agni, considerado como una Entidad autoconsciente, la tercera Persona de la Trinidad logoica y por consiguiente, el Espíritu, el Alma y el Cuerpo mismo en Su Naturaleza esencial separada.
- b. La fuerza que energetiza a los devas constructores o grupos que construyen formas; esto proviene del segundo aspecto de Brahma, siendo el prana que surge del Sol físico y actúa bajo la Ley de Atracción.
- c. La fuerza que energetiza a los devas de los tres órdenes inferiores que emanan de Brahma en Su tercer aspecto. Así, mediante la fuerza dual o los aspectos de la materia misma. interactuando entre sí, se producen las formas más densas. Sin embargo, los tres tipos de fuerza funcionan como uno solo.

Grupo C. Agnichaitas. Al considerar los grupos de Agnichaitas debemos recordar que se trata de la manifestación del Logos, de la cual ya se ocupa la ciencia exotérica; en lo que respecta a este grupo, la ciencia ya está progresando bastante y acumulando conocimiento; resta ahora a la ciencia reconocer la naturaleza entificada (¹⁷²) de la sustancia y así explicar la

¹⁷² La naturaleza "entificada" de toda sustancia es técnicamente conocida como hiloísmo. H. P. B. dice al respecto: "El hiloísmo, entendido filosóficamente, constituye el aspecto más elevado del Panteísmo. Es el único medio posible para escapar del tonto ateísmo basado en el materialismo mortal y en los conceptos antropomorfos más tontos aún de los monoteístas, permaneciendo entre ambos, totalmente neutral. El hiloísmo exige un Pensamiento divino absoluto que compenetraría a las innumerables fuerzas creadoras activas o "los Creadores" cuyas Entidades son impelidas por ese Pensamiento divino en el cual tienen su ser, proviniendo de él y a través del mismo... Se sabe que existen tales "Creadores" activos y se cree en ellos, porque son percibidos y presentidos por el Hombre interno del ocultista." D. S. III, 162-163.

Un átomo es una abstracción entificada. D. S. II, 213-214.

- a. La entidad que da forma al sistema es el Logos.
- b. La entidad que da forma a un plano es su Señor-rajá. Como lo son Indra, Agni, Varuna. Kshiti.
- c. La entidad que da forma a un planeta es su Logos planetario.
- d. La entidad que da forma en el Microcosmos es un Dhyán Chohan.
- e. La entidad que da forma en el cuerpo causal es el divino Pensador.
- f. La entidad que da forma en un átomo físico es un vida elemental.

El Fuego se halla en todas las cosas. D. 5. 1, 61; 111, 242.

- a. La entidad que da forma es Fuego. D. S. I, 160-161.

vida que energetiza la sustancia de los tres subplanos inferiores. Este reconocimiento, por parte de la ciencia, de que todas las formas están construidas de vidas inteligentes, tendrá lugar cuando la ciencia de la magia esté nuevamente en auge y las leyes del ser sean mejor comprendidas.

Es magia cuando una vida mayor maneja las vidas inferiores, cuando el científico comience a trabajar con la conciencia que anima a la sustancia (atómica o electrónica) y cuando controle conscientemente las formas construidas con dicha sustancia, conocerá gradualmente el hecho de que entes de todas graduaciones y distintas constituciones son utilizadas para construir lo visible. Esto no sucederá hasta que la ciencia haya admitido definitivamente la existencia de la materia etérica tal como *la comprende el ocultista* y establecido la hipótesis de que el éter posee distintas vibraciones. Cuando a la contraparte etérica de todo lo que existe se le adjudique el lugar que le corresponde y se la considere de mayor importancia en la escala del ser que el vehículo denso y que es esencialmente el cuerpo de la vida o vitalidad, la función del científico y del ocultista se fusionarán.

H. P. B. ha (¹⁷³) dicho que el físico denso no es un principio; ciertamente se pasa por alto este punto en lo que se refiere hombre y al Logos. Su importancia no puede ser lo suficientemente comprendida pues su efecto consiste en transferir el punto de centralización o polarización en su cuerpo etérico, compuesto, el caso del hombre, de materia de los cuatro subplanos superiores del plano físico del sistema y, en el caso del Logos, de materia de los cuatro subplanos superiores del plano físico cósmico. El tema es de gran complejidad pues significa que debe comprenderse, desde el punto de vista del ocultista, que la vibración inferior la cual puede relacionarse es la etérica del sistema con cuatro vibraciones menores afines; en forma análoga, macrocósmicamente, la vibración logoica inferior con la cual se relacionan los adeptos avanzados es la etérica cósmica. Las tres vibraciones inferiores del sistema y del cosmos son el resultado de:

Vibración refleja de parte de la sustancia negativa, pues los tres inferiores son negativos para los cuatro superiores.

Vibración sincronizada inherente a la sustancia negativa, restos de un sistema anterior que personifica el *karma anterior* del Logos y del hombre.

Vibraciones reemplazadas gradualmente por la imposición de una nota más elevada, por consiguiente, tanto para el hombre como para el Logos forman ocultamente el “cuerpo de muerte”.

Esto nos conduce al tema que en realidad queremos dilucidar respecto a este tercer grupo de devas inferiores. En lo que se refiere al hombre son muy destructivos, pues constituyen la última y por ende la poderosa vibración del sistema anterior, la actividad consciente de la materia densa. De allí que la afirmación de que el hombre está a “merced de los elementos” encierra una gran verdad. El fuego puede físicamente quemar al hombre y destruirlo se halla inerme ante la acción volcánica y no puede protegerse contra los estragos del fuego, salvo en las etapas iniciales de tal esfuerzo dévico. La importancia oculta de la lucha que el hombre libra contra los devas del fuego por ejemplo, es muy real, como puede

b. La materia de la forma está compenetrada por fuego. D. S. I, 132-133.

c. La mente en desarrollo es fuego cósmico. D. S. I, 134.

¹⁷³ D. S. I, 153.

observarse en la lucha que libra el cuerpo de bomberos en cualquier ciudad. Aunque todavía está lejano, llegará con toda seguridad el día en que el personal de dichos cuerpos será elegido por su capacidad para controlar a los Agnichaitas cuando se manifiestan destructivamente, y no emplearán el método del agua (es decir llamar a los devas del agua para neutralizar a los devas del fuego), sino que utilizarán el método de conjurar y poseerán conocimiento de los sonidos con el cual pondrán en acción fuerzas que controlarán a los elementos ígneos destructivos.

El tercer grupo de estos devas está muy relacionado con el control que ejerce el departamento del Manu y con los grandes devas asociados a dicho departamento en este planeta. Debido a la actividad que despliegan durante ciertos ciclos, cambian toda la superficie de la Tierra mediante la acción volcánica; continentes surgen y se sumergen; los volcanes están activos o pasivos, y así el mundo es purificado por el fuego. En su correspondiente sector estos Agnichaitas se mantienen activos, construyendo formas minerales por medio del fuego; son los alquimistas de las regiones inferiores, y mediante el contacto y el conocimiento de ‘palabras’ por las cuales son controlados, los futuros alquimistas científicos (en contradicción con los alquimistas idealistas del pasado) trabajarán con los minerales y con las vidas corporificadas en todas las formas minerales.

El secreto de la transmutación de los metales comunes en oro será revelado cuando las condiciones del mundo sean tales que al oro no se lo considere el metal patrono y por ende su libre fabricación no conducirá al desastre, y cuando los científicos trabajen con el aspecto vida o con la vida eléctrica positiva y no con el aspecto sustancia o forma.

Hemos visto que el trabajo del grupo inferior de Agnichaitas consiste en construir continentes por medio del fuego, purificar por su intermedio durante ciclos alternados y fabricar los metales y los minerales. Se relaciona también con el cuidado de los fuegos del hogar, o esos fuegos que calientan, alegran y producen condiciones habitables en un planeta e incidentalmente en un hogar. Esto es de importancia vital, pues significa que están vinculados por los fuegos básicos centrales de las entrañas de la Tierra, con el fuego básico central que nutre y calienta a las formas físicas de todos los reinos de la naturaleza y, en consecuencia, con el fuego kundalínico en la base de la columna vertebral del hombre individual.

No Es aconsejable extendernos más sobre sus funciones. Debe observarse que hay menos que decir en relación con el aspecto materia que sobre la conciencia y el aspecto hilozoístico de la manifestación. La razón consiste en que la ciencia exotérica está investigando, lenta pero firmemente, la naturaleza de los fenómenos y descubriendo por sí misma el carácter de la manifestación eléctrica. La lentitud del descubrimiento reside en la seguridad. No es conveniente ni correcto todavía que la verdadera naturaleza de estos distintos poderes y fuerzas sea completamente conocida; por lo tanto sólo podemos indicar ciertas líneas amplias y generales. A su debido tiempo, cuando la familia humana esté centrada en la naturaleza superior y no en la inferior y cuando la fuerza de los planos superiores puedan imponerse con mayor facilidad sobre la inferior, los hechos relacionados con estas Vidas y estos Constructores, sus métodos de trabajo y las leyes de su ser serán conocidos. Hoy el conocimiento produciría dos resultados: primero, pondría a la familia humana bajo el poder (aún ciego y destructivo) de ciertos elementos de naturaleza análoga a la del cuerpo físico. Esto traería como consecuencia la destrucción de la forma o se llegaría a la parálisis y a la demencia en gran escala. Segundo, se pondría el poder en manos de ciertos

Hermanos del Sendero (¹⁷⁴) izquierdo y de un determinado número de magos inconscientes (de los cuales hay bastantes que lo emplearían sólo para fines egoístas, malignos y materialistas. Por eso no es conveniente mas información acerca de esta sustancia física densa y de los que la corporifican. Los Agnichaitas del tercer grupo son todavía para el hombre una amenaza y sólo pueden ser manejados en forma grupal y en amplia escala por el guía del departamento del Manu mediante sus propios regentes -ciertos devas que poseen un desarrollo igual a la sexta Iniciación.

La Jerarquía oculta de nuestro planeta se dedica principalmente a desarrollar la autoconciencia en el hombre y a interpretar inteligentemente los acontecimientos de la Naturaleza; a colaborar sabiamente con las Fuerzas constructoras de la naturaleza, siendo el objeto de su principal esfuerzo la vitalización y la actividad de los centros en el Hombre celestial de nuestro planeta y en los entes individuales de la familia humana.

La Jerarquía oculta es un gran centro de fuerza, pues los centros coronario, cardíaco y laríngeo del Hombre celestial, funcionan al unísono. Paralelamente a las actividades que desarrolla en la línea de la conciencia (y principalmente con la conciencia o inteligencia cuando se manifiesta en el tercero o cuarto reinos) se encuentra una gran jerarquía de devas que se dedica a desarrollar esa parte del cuerpo de un Hombre celestial que incluye los centros activos. Quizás alguna idea de lo que trato de exponer podrá extraerse de una ilustración. La Jerarquía oculta se ocupa de abrir el Loto de nueve pétalos en el Hombre celestial y en el hombre (realizándolo por medio de la acción refleja entre el físico cósmico y el mental cósmico), mientras que la gran Jerarquía dévica se ocupa de los átomos permanentes, del cuerpo egoico y del desarrollo de las espirillas. De esta manera, el estudiante inteligente percibirá y comprenderá, macro y microcósmicamente, la función de los Agnichaitas de las hogueras.

Grupo B. Agnichaitas: Al encarar el tema del Grupo B o segundo grupo de Agnichaitas nos ocuparemos de ese importante grupo de devas denominados en algunos libros “los devas de las sombras”. Su función es principalmente cuádruple y constituye la base del movimiento o actividad en todos los planos, actividad producida por la interacción de los aspectos negativo y positivo de Brahma, el Dios manifestado.

Primero, son los que construyen el cuerpo etérico de todas las existencias sensibles y principalmente el cuerpo etérico de todos los hombres.

Segundo, son los que transmiten prana.

Tercero, desempeñan una función muy definida en el proceso evolutivo, la de vincular los cuatro reinos de la naturaleza, siendo esencialmente los que transmutan y transmiten lo inferior a lo superior. Construyen entre cada reino -mineral, vegetal, animal y humano- lo que, en cada caso, corresponde al antakarana o puente que une al manas superior con el inferior, el canal que transmite la vida desde el reino humano inferior al espiritual o superior. Se hallará que entre cada una de las diferentes etapas de conciencia (desde la subconsciencia pasando por la autoconciencia hasta la superconciencia) hay un período en que se establece el vínculo

¹⁷⁴ El Sendero de la Izquierda es el que recorre el Mago Negro y los Hermanos de las Sombras. Comienza por emplear las fuerzas de la naturaleza para fines egoístas; se caracteriza por el intenso egoísmo y separatividad, y termina en Avitchi, la octava esfera, el hogar de las almas perdidas, o esos cascarones del hombre inferior que se han separado de su principio vital, egoico o individual.

y se construye y erige el puente, llevándose a cabo por intermedio de ciertos grupos de devas en todos los planos. Los tres grupos tienen su contraparte en el plano físico, y su trabajo se efectúa paralelamente en los niveles superiores. Debe recordarse que el trabajo de tender el puente de una etapa a otra o de un reino a otro se ha de realizar bajo las condiciones siguientes:

- a. Como resultado de un impulso que emana de lo inferior, se origina en el deseo activo de lo inferior por abarcar o entrar en contacto con lo superior. Esto es de gran importancia, pues todo progreso debe ser autoinducido, autoiniciado y el resultado de una actividad interna.
- b. Como resultado de la acción refleja de la etapa o reino superior, realizándose mediante la actividad de lo inferior, e invocando respuesta de lo superior. Debe recordarse que toda vibración es transmitida por ondas de sustancia viviente.
- c. Como resultado de un estímulo foráneo producido por la actividad de ciertos poderes conscientes interesados en el proceso del desarrollo evolutivo.

Estas condiciones pueden observarse durante el proceso en que el hombre recibe la iniciación y pasa del cuarto reino al reino espiritual. Sus esfuerzos deben ser autoinducidos o el resultado de su empeño autoconsciente; dichos esfuerzos obtendrán respuesta de su superconciencia, el aspecto átmico o Espíritu, y más adelante los custodios de los Ritos de Iniciación ayudarán a esta interacción dual. Sin embargo, los tres efectos se sienten en Espíritu-materia, siendo todo regido por la ley de vibración, que constituye textualmente la respuesta de la sustancia dévica a la fuerza que emana desde una fuente consciente o inconsciente.

Cuarto, estos “devas de las sombras” realizan ciertas actividades interesantes y variadas, pero tan diversas que es casi imposible enumerarlas. Podríamos tratar brevemente de describir algunas de estas funciones, recordando que lo que puede decirse acerca de ellas en el plano físico, puede también atribuirse a sus analogías en todos los planos. Podemos dejar que el estudiante lo analice, encomendándole tener presente que aquí nos ocupamos de los devas del arco evolutivo, pudiendo clasificarse entre muchos otros, en los siguientes tipos:

1er. tipo. Los agentes especiales que se ocupan de la magia. Son peculiarmente susceptibles a las vibraciones constructoras de los siete rayos.

2do. tipo. El grupo de Agnichaitas que se manifiesta como electricidad en el plano físico. Este grupo comienza a ser controlado por el hombre quien lo dominará cada vez más.

3er. tipo. El grupo que constituye el aura de la salud, ya sea colectiva o individual, en los tres reinos intermedios de la naturaleza (vegetal, animal y humano). El hombre entra en contacto con ellos por medio de la medicina, y ya empieza más o menos a reconocerlos. Uno de los grandes errores que ha cometido la familia humana ha sido administrar al hombre drogas minerales para propósitos medicinales. Esto ha dado por resultado una combinación de sustancias dévicas que no estaban destinadas a ello. La relación del hombre con los reinos inferiores, especialmente con el animal y el mineral, ha dado lugar a una condición peculiar en el mundo dévico, tendiente a complicar la evolución dévica. El empleo de alimentos animales (y en menor grado la aplicación de los minerales como medicina) ha producido una

mezcolanza de sustancia dévica y de vibraciones que no se sintonizan entre sí. El reino vegetal está en una situación totalmente diferente, y parte de su karma consiste en proveer alimentos al hombre; esto ha dado por resultado una necesaria transmutación de la vida de ese reino a la etapa superior (la animal que es su meta). La transmutación de la vida vegetal ocurre necesariamente en el plano físico. De allí su disponibilidad como alimento. La transmutación de la vida animal al reino humano tiene lugar en niveles kama-manásicos. A eso se debe que no esté disponible, entendido esotéricamente, el animal como alimento para el hombre. Éste es un argumento en favor de la vida vegetariana que es necesario considerar.

4to. tipo. Un tipo muy importante de devas etéricos (en cuanto al hombre concierne) constituye definitivamente la sustancia de su centro. Ocupan esa posición por razones kármicas y son, desde muchos puntos de vista, algunos de los devas de las sombras más altamente evolucionados. Se caracterizan por su capacidad de responder, en manera especial, a una serie particular de vibraciones planetarias y, en su esencia fundamental y en la propia esfera peculiar, capacitan al hombre para que reaccione al estímulo de rayo. Cada centro está influenciado por uno de los planetas. En esto reside la capacidad que posee el hombre para eventualmente armonizar -por medio de sus centros- con la séptuple alma del mundo.

5to. tipo. Tenemos aquí un grupo muy importante de devas que están peculiarmente activos y dominan esotéricamente durante esta ronda; son los Agnichaitas que constituyen el centro, en la base de la columna vertebral, que vibra al ritmo del kundalini en sus variadas formas y manifestaciones. En dicho centro se despliegan eficazmente las dos polaridades, pues los pétalos del centro, asiento del kundalini y del fuego o vitalidad que los anima, son recíprocamente negativos y positivos. Este centro existe en una u otra forma en todos los seres sensibles, y de él depende en gran parte

- a. la conciencia, en una de sus siete etapas,
- b. la continuidad de la existencia,
- c. la perpetuación de la especie o reproducción en cualquiera de los otros planos.

Sería interesante observar aquí que este centro constituye literalmente una cuádruple irradiación y la “Cruz del Espíritu Santo”, siendo su símbolo la cruz de brazos iguales. Este loto de cuatro pétalos es el resultado de la evolución. En el primer reino de la naturaleza, el mineral, a través del cual se manifiesta una entidad específica, dicho centro constituye una unidad en niveles etéricos, pues sólo puede verse un pétalo. En el reino vegetal, considerado como la expresión de una gran Existencia, dos pétalos están entrando en actividad. En el tercer reino, el animal, se hallará que el centro de la base de la columna vertebral tiene tres pétalos, mientras que en el hombre el loto vibra en forma cuádruple. En cada iniciación del gran Ser, que se manifiesta por intermedio de nuestro planeta, uno de esos pétalos se abre en los niveles etéricos, de manera que durante la individualización los cuatro se hacen activos y Su actividad autoconsciente es llevada al plano físico. La analogía puede verse ejemplificada en Su gran Iniciación, que tuvo lugar en la cuarta ronda y en la tercera raza raíz; la analogía entre el tercer reino y el cuarto y su producto, el siete esotérico, es una de las líneas de estudio que ha de seguir el ocultista.

Cuando los pétalos de los centros etéricos vibran o se produce una unificación en sustancia dévica, tiene lugar una aceleración en los niveles afines del cuerpo etérico cósmico

del Logos planetario y del Logos solar. Se evidencian ciertas analogías en los pétalos del loto egoico de los diferentes entes de la familia humana y (en niveles cósmicos) en los cuerpos egoicos solar y planetario. Debe tenerse en cuenta también que dichos centros básicos, en los cuales se oculta el fuego kundalínico, se encuentran en las Existencias a medida que actúan en cuerpos físicos en:

1. Un Logos solar.
2. Un Logos planetario.
3. Esas Entidades que son la suma total de la conciencia cuando ésta se expresa a través de los diferentes reinos de la naturaleza -manifestándose por intermedio de ellas como un hombre se manifiesta mediante su cuerpo.
4. El Señor de una cadena.
5. El Señor de un globo.
6. Ciertos Seres que constituyen la vida de grupos específicos. Son esotéricos, y Su función es uno de los secretos de la iniciación.
7. El Hombre.
8. Los animales.

Aquí, debe observarse que, en la manifestación logoica, uno de los esquemas planetarios forma el centro del cuerpo logoico que alberga al kundalini. Este esquema, cuyo nombre no puede ser revelado todavía, está totalmente controlado por los devas -allí se encuentran reunidos los dos grupos de devas, desempeñan su función de animar al cuerpo físico denso del Logos del mismo modo que el kundalini, en esta etapa, anima en el hombre a su vehículo físico denso. Más tarde, cuando el tercer esquema principal asimile la actividad vital de los cuatro inferiores, el fuego kundalínico se retirará y se transmutará en la actividad del centro laríngeo logoico.

En la manifestación planetaria, una de las cadenas realiza un trabajo similar en el proceso evolutivo del Logos planetario. Lo mismo puede decirse de uno de los globos de una cadena. Por lo tanto, en esta cuarta ronda puede verse por qué el fuego en la base de la columna vertebral (considerado en su significado esotérico y en relación con el Logos y los Logos, y no sólo con el hombre) desempeña una parte muy predominante al estimular el Cuaternario logoico o Su yo inferior. Aquí reside el misterio del mal, el origen del actual sufrimiento y la base de la experiencia planetaria. El fuego kundalini en el cuerpo logoico realiza su actividad culminante cuando estimula Su cuerpo físico -nuestros tres planos inferiores del sistema y los cuatro pétalos de ese centro particular están entrando en plena actividad en esta cuarta ronda, Se ha de recordar que El constituye la suma total de todos los centros en manifestación y el conglomerado de los fuegos del kundalini en cada sector de la naturaleza. Las dificultades y al mismo tiempo la esperanza de nuestro planeta reside en este hecho. El centro etérico de nuestro Logos planetario por estar constituido de materia del cuarto éter cósmico (el plano búdico) estimula en la actualidad a Su cuaternario inferior, los tres mundos del esfuerzo humano; allí se halla la dirección que sigue la fuerza y en la próxima ronda (cuando las tres quintas parte del reino humano esté desarrollando el vehículo búdico) el Logos alcanzará Su punto de equilibrio y el fuego kundalínico será dirigido hacia arriba.

Esto encierra la clave de muchas cosas. Otra clave que explica las penosas condiciones imperantes en el mundo (especialmente en el aspecto sexual) reside en el hecho de que los entes de la familia humana que contribuyen a constituir este particular centro, frecuentemente se hipervitalizan; la vitalidad del vehículo físico les indica la línea de menor resistencia. En

otras palabras: Las fuerzas dévicas que forman el centro y también su actividad, por ahora dominan excesivamente, y el poder que adquirieron en el sistema solar anterior no ha sido transmutado todavía en poder espiritual.

En lo que antecede han sido considerados algunos de los devas de los éteres, pero, lógicamente, no se mencionaron a muchos otros. Se evidenciará la vastedad del tema si se recuerda que, cuando nos ocupamos de los devas, tratamos con aquello que constituye la sustancia básica de la manifestación o Espíritu-materia, el aspecto madre o negativo de la dualidad divina y la suma total de todo lo que existe. Estamos tratando con la forma tangible, empleando la palabra “tangible” como aquello que puede ser captado por la conciencia en cualquiera de sus muchos estados. Debemos comprender la total imposibilidad de catalogar las formas y aspectos de la sustancia dévica o de clasificar los millares de grupos y tipos. Estos tres grupos se hallarán en todos los planos y constituyen los receptores de fuerza. Una analogía similar existe entre estos tres grupos de devas, en el plano físico del sistema, y sus analogías en el plano físico cósmico. Brevemente indicaré que existen:

Grupo A	El plano de Adi Atmico del sistema.	Evolución divina.
Grupo B	Los tres mundos de la Tríada Etérico logoico.	Evolución espiritual.
Grupo C	Los tres mundos Físico denso logoico.	Evolución humana.

Aquí hay muchas cosas de interés para el estudiante, pues esclarece la analogía entre la evolución de la sustancia y la evolución del espíritu.

Respecto a los devas del Grupo B, poco más puede agregarse. Sólo es conveniente hacer algunas generalizaciones.

Esto devas, especialmente los del cuarto éter, están tan estrechamente vinculados al hombre, que uno de los desarrollos más inmediatos consistirá en llegar a conocer su existencia y el consiguiente y gradual dominio de los mismos. Este dominio se producirá por varios motivos, pero sólo será total cuando el hombre pueda actuar en el cuarto éter cósmico, el plano búdico. Una de las cosas que la Jerarquía trata de realizar en esta etapa es *demorar* el despertar de la humanidad a esta comprensión pues ese acontecimiento necesitará grandes reajustes y, al principio, podrá producir aparentemente muchos efectos maléficos. El desarrollo del ojo físico se lleva a cabo de acuerdo a la Ley, e inevitablemente toda la raza humana logrará ese doble enfoque que permitirá al hombre ver las formas densas y las etéricas. En la etapa actual su incapacidad para hacerlo reside mayormente en la falta de vitalidad pránica. Tal resultado se debe principalmente a las malas condiciones de vida y al abuso de los alimentos. La tendencia general que existe por lograr condiciones de vida correctas y puras, el retorno a las costumbres más simples y sanas, la gran necesidad de higienizarse, de aire puro, de luz solar y el gran deseo por ingerir alimentos de frutos oleaginosos, darán por resultado, inevitablemente, una rápida asimilación de los fluidos pránicos. Esto producirá ciertos cambios y mejoras en los órganos físicos y en la vitalidad del cuerpo etérico.

Por lo tanto, a los que percibimos algo del Plan se nos insta a difundir el conocimiento de la Religión de la Sabiduría y, sobre todo, a romper con los preconcebidos dogmas de la preguerra. Debemos hacer notar aquí que la guerra fue un gran acontecimiento oculto y produjo un cambio vital en la mayoría de los planes y arreglos de la Jerarquía. Ha sido necesario hacer modificaciones y algunos sucesos tendrán que ser demorados mientras otros serán acelerados. Donde la guerra produjo sus más vastos efectos fue entre los devas de las sombras y, principalmente, entre los del cuarto orden. La trama etérica que protegía a ciertos grupos en los reinos humano y animal ha sido rasgada en varios lugares y los resultados de ese desastre deben ser contrarrestados. Otro efecto producido sobre los devas, como resultado de la guerra, puede verse entre los del Grupo A, que son (en un sentido oculto) los átomos físicos permanentes de todos los seres autoconscientes. La cuarta espirilla ha sido enormemente estimulada y su evolución se ha acelerado en grado extraordinario, en tal forma, que en algunos de los hombres menos evolucionados, debido a la tensión del peligro y de la experiencia, les fue estimulada hasta más allá de lo que le corresponde a la humanidad común. Mediante el estímulo de la cuarta espirilla en las unidades de la cuarta Jerarquía creadora en esta cuarta ronda, en el cuarto globo y en este cuarto esquema, se ha efectuado un enorme impulso progresivo en el sendero evolutivo, lográndose uno de los grandes objetivos de la guerra. Un estímulo aún más tremendo se dio en la cuarta raza raíz durante la guerra de ese periodo, y el resultado fue que entraron en el Sendero de Iniciación muchos que ni siquiera normalmente ahora lo hubieran hollado. Un efecto similar puede esperarse en la actualidad; la Jerarquía se está preparando para hacerse cargo de muchas cosas de naturaleza extraplanetaria, debido a la casi inmediata disponibilidad de un número comparativamente grande de hijos de los hombres. No debe olvidarse que el estímulo de las espirillas afecta al aspecto materia o sustancia dévica. El hombre es literalmente sustancia dévica y un Dios, siendo de esta manera un verdadero reflejo del Logos solar. ⁽¹⁷⁵⁾ ⁽¹⁷⁶⁾

¹⁷⁵ De esta manera Dios mora en todo,
Desde los principios ínfimos de la vida, hasta llegar finalmente Al hombre -la consumación de este sistema
Del ser, la completación de esta esfera
De vida: Cuyos atributos

Han sido dispersados por el mundo visible, antes de

Pedir ser integrados tenues fragmentos destinados a
Unirse en un todo maravilloso,
Cualidades imperfectas de la creación,
Que sugieren a una increada criatura,
Algún Punto donde esos rayos dispersos deberían unirse
Convergiendo en las facultades del hombre...

Cuando toda la raza sea perfecta como lo es
El hombre; todo lo que atañe a la humanidad
Y lo que el hombre ha producido todo, hasta ahora, tiene su fin:
Pero en el hombre integrado comienza de nuevo
La tendencia hacia Dios. Los profetas pronosticaron

El acercamiento del hombre; así surge en el yo del hombre

Augustas anticipaciones símbolos, figuras
De un tenue esplendor aparecen ante él
En ese eterno círculo que la vida persigue.
Pues los hombres comienzan a pasar los límites de su naturaleza,
Y encuentran nuevas esperanzas y cuidados que rápidamente

suplantán
Sus propias alegrías y penas; crecen demasiado grandes
Para los estrechos credos del mal y del bien que se desvanecen
Ante la inconmensurable sed del bien; mientras que la paz
Se eleva dentro de ellos cada vez más.
Tales hombres ya están sobre la tierra,

Serenos entre la ronda de criaturas semiformadas"

Paracelso por Robert Browning.

Grupo A. Agnichaïtas, Hemos visto que, en todos los planos, los grupos de devas pueden dividirse en tres grupos principales, aunque usualmente se estudia la capacidad dual de unidades de fuerzas involutiva y evolutiva. Hablando en general, estos grupos pueden ser considerados como:

- a. Representando al aspecto positivo o fenómenos eléctricos positivos.
- b. Representando al aspecto negativo.
- d. Constituyendo -en tiempo y espacio- la unión de los dos aspectos y, durante la evolución, manifestando el tercer tipo de fenómeno eléctrico.

Puede hacerse otra agrupación de esta triplicidad que los alinearán en el orden de manifestación tal como ha sido expuesto en la antigua cosmogonía, seguida al enumerar los grupos de los Agnichaitas.

Grupo A. Corresponde a las manifestaciones de la existencia como se observan en el plano superior, ese aspecto comprendido por el término Agni.

1. ¹⁷⁶ El hombre es un animal, más un Dios viviente, dentro de su cascarán físico. D. S. III, 90, 265.
 - a. El Hombre constituye el Macrocosmos para el animal, por lo tanto, contiene todo lo que se entiende por el término animal. D. S. III, 178, 180.
 - b. La divina *conciencia* es recibida del Dios viviente. D. S. III, 106.
 - c. El animal constituye la base y el contraste de lo divino. D. S. III, 103.
 - d. La luz del Logos se despierta en el hombre animal. D. S. III, 55.

2. El hombre es el Tabernáculo el vehículo únicamente para su Dios. D. S. I, 235, 275; III, 293; V, 73. Compárese D. S. III, 168-169. Léase Proverbios VIII, Estúdiese la descripción *bíblica* del Tabernáculo:

- a. El atrio externo, el lugar de purificación y sacrificio del animal.
- b. El Santo lugar, el lugar de consagración y de servicio.
- c. El Sancto Sanctorum.

El primero corresponde a la vida de la personalidad.

El segundo al del Ego o Yo superior.

El último al de la Mónada o Yo divino.

1. El hombre contiene en sí mismo todos los elementos que se encuentran en el universo. D. S. II, 263; V, 214.
 - a. Todo en la naturaleza tiende a convertirse en Hombre. D. S. III, 173.
 - b. Todos los impulsos de la fuerza dual, centrípeta y centrífuga, están dirigidos hacia un punto -el Hombre. D. S. III, 173.
 - c. El hombre es el depósito..., reúne en sí mismo todas las formas. D. S. III, 281.
 - d. La potencialidad de cada órgano útil para la vida animal está encerrada en el Hombre. D. S. VI, 243.
2. El hombre tiende a convertirse en un Dios y luego en Dios, como todo átomo en el universo. D. S. I, 193. Compárese el átomo y el microcosmos, el hombre. D. S. I, 184. Cada átomo tiene siete planos del ser. D. S. I, 211. Compárese I, 207.
 - a. Cada átomo contiene el germen del cual puede surgir el árbol del conocimiento. (Del bien y del mal, siendo por lo tanto la discriminación consciente.) D. S. IV, 154.
 - b. Es la evolución espiritual del hombre interno inmortal que constituye el principio fundamental de las ciencias ocultas. D. S. II, 325.
 - c. Átomos y almas son términos sinónimos en el lenguaje de los iniciados. D. S. II, 264-265.
3. Seres humanos..., esas Inteligencias que han alcanzado el equilibrio apropiado entre Espíritu y materia. D. S. I, 149-150.

Léase cuidadosamente también: D. S. I, 263; II, 120-121.

- a. En el arco descendente el espíritu se hace materialista. D. S. II, 326; III, 183.
- b. En la vuelta intermedia de la base, ambas se unen en el hombre. D. S. I, 218, 266-267.
- c. En el arco ascendente el Espíritu se afirma a expensas de la materia.
- d. Esto es verdad respecto a los Dioses y a los hombres. D. S. III, 92-93.
- e. Por consiguiente el hombre es un compuesto de Espíritu y materia. D. S. III, 55.
- f. En el hombre, la inteligencia vincula a ambos. D. S. III, 105-106.

Véase llamada D. S. III, 129. Compárese D. II, 362.

Grupo B. Corresponde al aspecto Vishnu-Surya.

Grupo C. Corresponde al aspecto Brahma o Logos creador.

La recapitulación fue hecha de esta manera, porque el concepto debe estar claramente definido.

Ya hemos considerado a los dos grupos inferiores de devas. Ahora debemos tratar el Grupo A, el más importante del plano físico desde el punto de vista de la creación y de la objetividad, pues constituye la vida de la materia misma y la inteligencia que anima a las formas de todo lo que existe en el plano físico del sistema, no constituyendo una inteligencia autoconsciente, sino la conciencia tal como la comprende el ocultista.

Cada uno de los subplanos atómicos en el sistema solar está estrechamente interrelacionado con los demás; los siete subplanos atómicos de todos los planos forman una unidad y son esencialmente el plano físico cósmico, tal como se comprende esotéricamente el término. Los subplanos de los cuales este grupo es su fuente de origen, tiene con ellos la misma relación que el sexto principio con el séptimo. Por lo tanto, los devas del Grupo A son la fuerza creadora concentrada de los subplanos, el origen del aspecto objetivo de la manifestación física y la fuente de los siete Alientos del Logos creador en el plano físico. Pero debe recordarse que, en cada esquema, el impulso o voluntad creadora lo constituye el Logos planetario del esquema, quien crea Su cuerpo físico de manifestación de acuerdo a la Ley (su planeta físico denso), así como el hombre -regido por la misma ley- crea su cuerpo físico, o como el Logos solar (en el otro extremo de la escala) crea Su cuerpo, un sistema solar.

Esto ejerce una influencia definida y esotérica sobre el tema en discusión, y las diferencias esenciales, que existen entre los Hombres celestiales que tratan de manifestarse, se apreciarán en Sus esquemas y, por lo tanto, en los distintos tipos de devas por medio de los cuales actúan y con cuya esencia está hecha Su forma.

Esto podría expresarse de la siguiente manera: Así como cada hombre tiene un cuerpo que, por su forma y características principales, se parece a otros cuerpos, aunque su calidad y rasgos distintivos personales sean únicos, del mismo modo cada uno de los Hombres celestiales construye un cuerpo de sustancia dévica o Espíritu-materia de la misma naturaleza que el de Sus hermanos y, sin embargo, distinto, matizado por Su peculiar colorido, vibrando a su ritmo particular y demostrando Su propia y singular cualidad. Esto se produce por medio de un tipo peculiar de esencia dévica que Él elige, o (explicándolo en palabras quizás más ocultas) involucra la respuesta de ciertos grupos peculiares de devas con Su propia nota. Contienen en sí mismos exactamente las partes componentes que Él necesita para construir Su cuerpo o esquema. Por lo tanto, se reconocerá que los devas del Grupo A, siendo lo que podríamos llamar los *devas-clave*, son de primordial importancia y, desde nuestro punto de vista actual, deben permanecer abstractos y esotéricos. Si esto lo consideramos de acuerdo a la Ley de Analogía y estudiamos la naturaleza esencialmente esotérica del plano del Logos (el primer plano llamado Adi) se evidenciará la razón de ello. Si los hombres evolucionados reconocieran o tan sólo establecieran contacto con los devas del Grupo A, el estudio de su naturaleza, coloración y tono revelaría a la humanidad desprevenida el color y el tono de nuestro particular Logos planetario. La raza no está todavía preparada para este conocimiento. Revelaría también, estudiando la Ley de Acción y Reacción, cuáles de los Egos encarnantes pertenecen al rayo de este Logos; las deducciones resultantes podrían conducir a los hombres

a zonas peligrosas y pondrían el poder en manos de quienes no están aún preparados para manejarlo con inteligencia.

En consecuencia, el Grupo A de Agnichaitas debe permanecer siendo totalmente esotérico, y su verdadera naturaleza puede ser revelada sólo al Adepto de la gran Ley.

Es por eso que sólo se permite dar muy pocas indicaciones, las que tratan simplemente de las relaciones del hombre con dichas entidades; éste se vincula principalmente con ellas porque su átomo físico permanente está directamente energetizado por las mismas, pues él es parte de su naturaleza y ocupa un lugar en su forma. Será evidente, para cualquier estudiante que, si los átomos permanentes del hombre se hallan dentro de la periferia causal, los devas de los tres mundos, en los subplanos atómicos, han de trabajar en la más estrecha colaboración, debiendo existir unidad de propósito y de plan.

Los devas de los niveles atómicos de todos los planos de nuestro esquema trabajan en estrecha asociación:

- a. Entre si, formando de este modo, siete grupos, suma total del aspecto Brahma de nuestro sistema planetario.
- b. Con los Siete grupos que constituyen la materia atómica del esquema, nuestro polo opuesto.
- c. Con el grupo particular de ese esquema que Constituye uno de los vértices del triángulo del sistema del cual nuestro esquema, conjuntamente con el opuesto, constituyen los otros dos vértices.
- d. Con los correspondientes grupos, en menor grado, en todos los esquemas del sistema.
- e. Con el esquema que corresponde al primer aspecto o plano de Adi.
- f. Con esos devas que forman la sustancia-espíritu de la manifestación de ese Rishi particular de la Osa Mayor, prototipo de nuestro particular Logos planetario.
- g. Con los devas que forman la sustancia de una de esas existencias esotéricas a las cuales se refiere *La Doctrina Secreta* ⁽¹⁷⁷⁾ como “Las esposas de los siete Rishis” o las siete hermanas, las Pléyades. Una de estas siete hermanas tiene una estrecha relación con nuestro Hombre celestial y, por lo tanto, tenemos la interesante interacción cósmica siguiente:
 1. Uno de los siete Rishis de la Osa Mayor.
 2. Una de las siete Hermanas, una Pléyade.
 3. El Hombre celestial de nuestro esquema.

Dicha interacción será triple y, en lo que a nosotros concierne, justamente ahora involucrará la transmisión de la fuerza vital que circula en la sustancia dévica a través de la

¹⁷⁷ D. S. IV 116-119.

materia atómica de nuestros planos. Esto afectará materialmente a algunos seres humanos más que a otros, de acuerdo a su rayo y naturaleza, y este efecto se demostrará en la vivificación de las espirillas de los átomos permanentes y de los centros.

Agnisuryas - Devas del Plano Astral.

Iniciamos aquí el estudio de esos grupos de devas que constituyen la sustancia del plano astral, los Agnisuryas. Podrían considerarse de la siguiente manera y, empleando términos sinónimos, obtenerse una idea general de su función antes de iniciar su diferenciación en grupos y estudiar su relación con:

1. Las diversas entidades, el alma de los diversos reinos o grupos, como ser los reinos animal y humano y esos superiores al hombre en la escala de la conciencia -el Logos planetario.
2. El hombre mismo.
3. El plano en su totalidad.

Debemos considerar a estos devas:

Primero, como sustancia del plano astral en sus siete grados.

Segundo, como ese aspecto de la manifestación logóica que corresponde al subplano líquido en el plano físico del sistema.

Tercero, como el vehículo del Señor deva Varuna.

Cuarto, como las vidas animadoras de esa materia involutiva del plano astral que llamamos esencia elemental y como la vitalidad que energetiza a los elementales del deseo que existe en todo lo sensible. Considerados bajo este aspecto, especialmente en relación con el hombre, constituyen la analogía en el plano astral de los “devas de las sombras”, pues el cuerpo de deseo de todos los seres humanos está compuesto de materia del segundo, tercero y cuarto subplanos del plano astral. Esto es algo que debe ser cuidadosamente considerado y será iluminador establecer la analogía entre el cuerpo etérico o el vehículo de prana, que vitaliza al físico denso y el cuerpo astral del hombre, además del método que se emplea para vitalizarlo.

Quinto, desde el punto de vista del plano físico, como suma total de la actividad material (aunque subjetiva) que produce lo tangible y lo objetivo. Así como el sistema solar es un “Hijo de la necesidad” o del deseo, así el cuerpo físico de todo lo que existe es el producto del deseo de una entidad superior o interior, dentro del sistema.

Sería oportuno señalar aquí las líneas a través de las cuales la energía -ya sea manásica, pránica o astral- penetra en el sistema y llega hasta un plano determinado, encontrando así su camino hacia todas las unidades de conciencia, desde un átomo hasta un Logos solar.

El plano físico denso está energetizado por medio de

- a. el cuerpo etérico planetario,
- b. el plano mental, o el subplano gaseoso cósmico,
- c. el plano átmico, o el tercer éter cósmico
- d. el plano adi o el primer éter cósmico.

y, como consecuencia (por medio del átomo permanente logoico), penetra una afluencia similar de fuerza desde los niveles cósmicos.

El plano astral es energetizado por medio de

- a. el plano búdico, el cuarto éter cósmico,
- b. el plano monádico, el segundo éter cósmico,
- c. el plano astral cósmico, llegando así al Corazón de todo Ser.

El plano mental es energetizado por medio de

- a. el plano átmico, el tercer éter cósmico,
- b. el plano adi, el primer éter cósmico,
- c. el plano mental cósmico, siendo innecesario para nosotros ir más allá de éste.

El estudiante cuidadoso observará que dichos planos podrían ser considerados, en lo que respecta a los tres mundos como que manifiestan dos tipos de fuerza, primero, una fuerza que tiende a la diferenciación tal como en el plano mental (el plano de la inherente separación); y en el plano físico (el plano de la verdadera separación); segundo, una fuerza que tiende hacia la unidad, como acontece en el plano astral y en el plano de la fundamental armonía, el búdico. Debe recordarse que estamos considerando a la fuerza cuando afluye a través de, o compenetra a, la sustancia dévica. Una sugerencia de la verdad reside en el hecho de que, en la actualidad, el cuerpo astral del hombre es positivo en lo que respecta al plano físico, negativo en lo que concierne al mental y positivo respecto al plano búdico. A medida que la evolución continúa el cuerpo astral llegará a transformarse en positivo respecto al mental, demostrando así que es invulnerable a las influencias de las corrientes mentales y a los procesos separatistas de dicho plano; negativo respecto al plano búdico o receptivo a las fuerzas de ese plano. Cuando se haya logrado el equilibrio y las fuerzas estén equitativamente balanceadas, el cuerpo astral ha de convertirse en transmisor desde el plano búdico o el cuarto éter cósmico, por intermedio del gaseoso, hasta el físico denso. Este concepto debe estudiarse en conexión con la consumación por medio del fuego de la trama etérica del planeta, así podrá obtenerse el esclarecimiento. En el plano astral no existe textualmente una división tal como la encontramos en los planos mental o físico. Ambos se dividen en dos; el mental se dividió en superior e inferior, rupa y arupa, concreto y abstracto, y el físico en niveles etéricos y subplanos densos.

Por consiguiente existe una analogía entre ambos. La razón de que exista una aparente división (considerando aparte la cuestión de los estados de conciencia del ser humano) se debe a la etapa de desarrollo de los grandes devas que personifican y animan al plano, quienes se manifiestan a través de éste como un hombre se manifiesta por medio de su cuerpo. Varuna, el Señor del plano astral, ha realizado un control consciente más unificado que Sus hermanos de los planos mental y físico. Viene a la manifestación vinculado a uno de los

Hombres celestiales, el Señor de un Rayo mayor. Los otros dos están vinculados con los Señores de un Rayo menor. Esta información encierra un indicio sugestivo para los estudiantes podríamos justificadamente preguntar ¿si esto es así, por qué aparentemente se manifiesta en forma tan desastrosa con respecto al hombre? Hay varias razones que lo justifican, una de ellas se funda en que la fuerza que fluye a través del vehículo del gran deva, el plano, es más fuerte que en los otros dos casos debido a Su etapa más avanzada de desarrollo, y también a que el Logos Mismo está polarizado en Su cuerpo astral. La otra razón consiste en que tiene un vínculo particular con el Regente del reino animal y, como el ser humano no se ha disociado de su naturaleza animal ni ha aprendido a controlarla, también está influenciado por esta tremenda fuerza. Hay otras razones ocultas en el karma de nuestro Hombre celestial, pero bastan las mencionadas.

1. *Las funciones de los Agnisuryas.* Los devas del plano astral están especialmente vinculados al hombre en la actualidad debido a la polarización astral y al papel que desempeña el deseo y el sentimiento en su evolución. La conciencia se expande por medio del contacto, por la apreciación inteligente de aquello con lo que se hace contacto y por la comprensión de lo que ha de conseguirse por medio de un contacto específico. Aquello con lo que ha de hacerse contacto depende de la vibración recíproca y, en consecuencia, el deseo (la búsqueda de sensaciones) y el sentimiento (el reflejo de ese deseo) es de real importancia, poniendo constantemente al hombre en contacto -aunque él no se dé cuenta- con la sustancia dévica de cualquier tipo. Aunque el hombre haya alcanzado una etapa evolutiva relativamente elevada, la expresión de esa etapa de realización se observa en el tipo de no-yo con el cual hace contacto; únicamente cuando es un iniciado comienza a acercarse y a conocer el significado de la unidad esencial que reside en el corazón del Ser y a comprender la unidad del Alma Universal y la Unidad de esa Vida subjetiva que se oculta detrás de cada forma. Debe recordarse que el aspecto materia se encuentra en todos los planos; sin embargo, las formas existirán hasta trascender el “círculo no se pasa” solar y evadir el Logos Su actual limitación. Por eso los devas del plano astral asumen un lugar muy importante en los tres mundos.

Anteriormente, los hemos considerado en un aspecto quíntuple, dividiéndolos en cinco grupos. A esta altura del estudio, nos limitaremos a considerar la relación que existe entre los entes autoconscientes tales como el Hombre y el Logos planetario y dicha sustancia dévica. Existe una gran diferencia entre el hombre y su prototipo, un Hombre celestial.

El plano astral desempeña una parte muy real en la evolución del hombre, teniendo una estrecha relación con uno de sus principios. Materia y vibración astral son uno de los factores que controlan la vida de la mayoría de la gente. Para el Hombre celestial la materia astral corresponde a la parte líquida del cuerpo físico del hombre, por lo tanto no constituye para Él un principio.

El plano astral es para el hombre el principal campo de batalla y la zona más intensa de su campo de sensación -la sensación mental esotéricamente comprendida, es por ahora sólo una posibilidad. El cuerpo astral es el lugar de la vibración más violenta del hombre y las vibraciones constituyen la causa poderosa de su actividad en el plano físico. El hombre debería comprender en la actualidad, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que la meta de su evolución, la meta inmediata, consiste en liberarse de su control a fin de que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predominante. Para ser más explícitos y a fin de ilustrar esto diré que las pequeñas vidas

elementales que forman el cuerpo emocional y la vida positiva de cualquier deva evolutivo vinculado (debido a vibraciones similares) a un hombre determinado le proporciona un cuerpo astral de poder coherente y positivo, que todavía controla prácticamente a la mayoría. El hombre generalmente hace lo que sus deseos e instintos le sugieren. Si este deva evolutivo es de orden elevado (como en el caso de un hombre altamente desarrollado) la vibración será elevada y los deseos e instintos, en consecuencia, buenos y exotéricamente correctos. Sin embargo, si el hombre se deja controlar por ellos, es porque permanece bajo la influencia dévica y debe liberarse. Si la vida dévica es de orden inferior, el hombre demostrará instintos bajos y viciosos y deseos viles.

Si estas observaciones son correctamente interpretadas se comprenderá algo de lo que se quiere significar cuando se habla de la evolución dévica como “evolución paralela” a la del hombre. En los tres mundos las dos líneas de evolución son paralelas, pero conscientemente no deben ser una sola. En los planos de la Triada se las conoce como unidad que produce al divino Hermafrodita u Hombre celestial -los entes humanos autoconscientes personifican los tres aspectos de la divinidad, mientras que las unidades dévicas conscientes personifican los atributos divinos. Ambos, fusionados, forman el cuerpo de manifestación los centros y la sustancia del Hombre celestial. Grande es el misterio, y mientras el hombre no conozca su lugar dentro del todo consciente, debe reservar su opinión en cuanto a su significado. Por lo tanto será evidente que en vista de la relación existente entre el plano astral, y su trabajo unificado, y el plano búdico, con la consciente armonía que allí se experimenta, el cuerpo astral del hombre clama por un estudio y comprensión más estrechos. Por su intermedio se hallará un vínculo con el plano búdico y se producirá una actividad armoniosa en el plano físico. Respecto a esto, el estudiante de ocultismo deberá estudiar cuidadosamente:

- a. El sol físico y su relación con el prana y el cuerpo etérico.
- b. El sol subjetivo y su relación con el plano astral, con el principio kama-masánico y el cuerpo astral.
- c. El sol central espiritual y su relación con el Espíritu o atma del hombre. ⁽¹⁷⁸⁾
- d. El corazón del sol y su relación con los cuerpos mentales, inferior y superior, que producen esa manifestación peculiar denominada cuerpo causal. A este respecto se ha de recordar que la fuerza que fluye desde el corazón del sol actúa a través de un triángulo formado por el esquema venusiano, la Tierra y el Sol. Era de esperar, de acuerdo a la ley, que se formara otro triángulo involucrando a dos planetas; los triángulos varían de acuerdo al esquema implicado.

Cósmicamente, existe una serie muy interesante de triángulos que será descubierta por quien estudie la astronomía esotérica y los ciclos ocultos. Dichos triángulos se originan en el sol central de nuestro grupo particular de sistemas solares, cuya serie involucra a las Pléyades. Esta realidad no será conocida hasta la última década del siglo actual ni lo reconocerá la ciencia hasta el momento en que ciertas líneas de conocimiento e investigación lleven a los científicos a una comprensión de que existe un tercer tipo de electricidad que siempre equilibra y forma el ápice del triángulo, pero el momento no ha llegado todavía.

¹⁷⁸ D. S. III, 236.

Todo lo que se dice aquí está expresado en términos de grupos dévicos y fuerzas dévicas que forman (en su conjunto) una sustancia que responde a una vibración análoga. Ciertos nombres definidos lo expresan esotéricamente. Por lo tanto, es posible transmitir sin ningún peligro, información de carácter incomprensible para el profano en una frase como la siguiente: “El triángulo de ... y del Grupo... de los Agnisuryas se formó y en el girar de la Rueda se produjo el tercero.” Esto imparte a la mente del ocultista el conocimiento de que en la afluencia de fuerza desde una constelación particular completamente foránea a nuestro sistema, por medio de un esquema planetario específico y a través del cuerpo astral del Logos planetario, se produjo cierta condición que trajo la aparición del tercer reino de la naturaleza, el sensitivo y consciente reino animal. Frases similares encierran también el significado de la relación dévica que existe con la individualización del hombre, pero no es de ningún valor revelarlas; lo anterior sólo se menciona a fin de lograr tres cosas:

1. Demostrar parcialmente la naturaleza y extensión de las fuerzas que fluyen a través de nuestro sistema.
2. Mostrar el estrecho vínculo que tenemos con la evolución dévica.
3. Destacar la naturaleza triangular y la interrelación de todo lo que acontece.

Sería conveniente hacer resaltar un punto relacionado con los devas de los planos inferiores (con los cuales el hombre está peculiarmente vinculado). Pueden ser divididos en ciertos grupos, que indican el lugar que les corresponde en la escala de la conciencia. Quizás se pregunten por qué nos ocupamos únicamente de los grupos de devas que se encuentran en los tres mundos. Esotéricamente comprendido, dichos devas (del tipo que estamos considerando) se encuentran sólo en el cuerpo físico denso del Logos -la sustancia de los tres subplanos inferiores del físico cósmico. El Antiguo Comentario al respecto dice lo siguiente:

“Las esferas de fuego tratan de ubicarse en los tres inferiores. Se originan por medio de la quinta, sin embargo se fusionan en los planos de la yoga. Cuando las esencias ígneas compenetran todo, entonces ya no existe la quinta, la sexta ni la séptima, sino únicamente las tres que brillan por medio del cuarto.”

Por lo tanto, para los propósitos de este estudio, los devas sólo se encuentran en los tres mundos. Más allá de estos tres planos, tenemos los tres aspectos de los tres mayores que se manifiestan por intermedio del cuarto y, en consecuencia, las esferas de los Logos planetarios en el plano búdico. Sintetizan todo lo que ha ido desarrollándose por medio de la manifestación densa. Desde el punto de vista de la filosofía esotérica, el plano físico cósmico, en el cual todo nuestro sistema tiene su lugar, debe ser estudiado de dos maneras:

1. Desde el punto de vista de los Hombres celestiales que abarcan las evoluciones de los cuatro planos superiores, los niveles etéricos. Sobre éstos prácticamente nada podemos saber hasta después de la iniciación, momento en que la conciencia del ser humano es transferida gradualmente a los planos etérico cósmicos.
2. Desde el punto de vista del ser humano en los tres mundos. El hombre constituye la evolución culminante en los tres mundos, así como los Hombres celestiales la constituyen en los cuatro superiores.

En los tres mundos tenemos las evoluciones paralelas, dévica y humana en su gran variedad de grados, lógicamente que la humana nos concierne más íntimamente, aunque ambas evolucionan mediante la interacción. En los cuatro mundos superiores tenemos a esta dualidad considerada como unidad, considerándose sólo el aspecto de la evolución sintética de los Hombres celestiales. Sería de gran beneficio para nosotros si pudiéramos comprender algo del punto de vista de los grandes devas que colaboran inteligentemente en el plan evolutivo. Poseen Su propio método de expresar estas ideas, que consiste en el color que puede oírse y sonido que puede verse. El hombre invierte el proceso, ve los colores y oye los sonidos. Aquí hay un indicio sobre la necesidad de emplear símbolos porque imparten verdades e instrucciones cósmicas y pueden ser *captados por los seres avanzados de ambas evoluciones*. Debe tenerse en cuenta, como ya se indicó anteriormente, que:

- a. El hombre manifiesta los aspectos de la divinidad. Los devas manifiestan los atributos de la divinidad.
- b. El hombre está desarrollando la visión interna y debe aprender a ver. Los devas están desarrollando el oído interno y deben aprender a oír.
- c. Ambos son todavía imperfectos y el resultado es un mundo imperfecto.
- d. El hombre evoluciona por medio del contacto y de la experiencia. Se expande. Los devas evolucionan disminuyendo el contacto. La limitación es la ley que los rige.
- e. El hombre aspira a adquirir autocontrol. Los devas se desarrollan cuando son controlados.
- f. El hombre es inherentemente Amor, Fuerza que produce coherencia. Los devas son inherentemente inteligencia, fuerza que produce actividad.
- g. El tercer tipo de fuerza, el de la Voluntad, el equilibrio balanceador de los fenómenos eléctricos, ha de actuar equitativamente en ambas evoluciones y a través de ellas, pero en una se demuestra como autoconciencia y en la otra como vibración constructiva.

En el Hombre celestial estos dos grandes aspectos de la divinidad están equitativamente mezclados y durante el mahamanvantara los Dioses imperfectos se hacen perfectos. Se destacan estas diferencias amplias y generales porque arrojan luz sobre la relación entre el Hombre y los devas.

Los devas del plano físico, aunque están divididos en los grupos A. B. C. corresponden al grupo de los "*Devas de Séptimo Orden*". El séptimo orden está peculiarmente ligado a los devas de primer orden del primer plano. Reflejan la mente de Dios, de la cual el primer orden constituye su expresión y la manifiesta a medida que se ha ido desarrollando desde el plano arquetípico. Dichos devas están directamente influenciados por el séptimo Rayo, y el Logos planetario de ese Rayo trabaja en estrecha colaboración con el Señor Raja del séptimo plano. Debido a que la meta de evolución de los devas es desarrollar el oído interno, se comprenderá por qué los sonidos mántricos y las modulaciones rítmicas

constituyen el método para entrar en contacto con ellos y producir los distintos fenómenos. Los trabajadores del sendero de la izquierda emplean a estos devas para practicar el vampirismo y la desvitalización de sus víctimas. Actúan sobre los cuerpos etéricos de sus enemigos y, por medio del sonido, afectan a la sustancia dévica, produciendo así los resultados deseados. El mago blanco no actúa en el plano físico con sustancia física, sino que transfiere sus actividades a un nivel superior y de allí que manipula deseos y móviles, trabajando por intermedio de los devas de sexto orden.

Los devas de sexto orden corresponden al plano astral y están muy ligados con las fuerzas que producen los fenómenos que llamamos amor, impulso sexual, instinto o anhelo, y móvil impulsor que se manifiestan luego en el plano físico como una actividad determinada. La vibración positiva, iniciada en el plano astral, produce resultados en el plano físico y es por eso que el Hermano Blanco, si acaso trabaja con los devas, lo hace sólo en el plano astral y con el aspecto positivo.

Como es de esperarse, estos devas de sexto orden están estrechamente vinculados con los de segundo orden en el plano monádico y con el centro cardíaco de determinado Hombre celestial a cuyo Rayo pertenezcan. Están ligados también a las fuerzas dévicas del plano búdico; en estos tres grandes órdenes de devas tenemos un poderoso triángulo de fuerza eléctrica -los tres tipos de electricidad descritos en los libros de ocultismo. Debe tenerse en cuenta que el tipo de fuerza equilibradora (aún desconocido en la actualidad) fluye desde el plano búdico, encontrándose allí el ápice del triángulo.

Monádico

Búdico

Astral

Estos tres órdenes son (en el actual sistema solar) los más poderosos, especialmente en la presente cuarta ronda. Influyen particularmente al cuarto reino de la naturaleza y fundamentan la búsqueda del equilibrio, a fin de lograr la armonía, la unión y el yoga, que caracterizan al hombre en todos los niveles; su manifestación inferior la constituye el instinto sexual tal como lo conocemos, y la anterior el anhelo de unirse a Dios.

Los devas de sexto orden están influenciados especialmente por el Señor del sexto Rayo del Idealismo Abstracto; este vínculo posibilita el desarrollo de la idea arquetípica hasta llegar al plano físico. La sexta Jerarquía creadora también está especialmente relacionada con este orden particular de devas, y a través de esta influencia dual se produce esa manifestación física definitivamente objetiva -un tipo de fuerza actúa por intermedio de la manifestación etérica y otro por intermedio del físico denso.

Esto constituye aún un misterio insoluble para el estudiante, pero mucho podrá descubrirse en el significado que encierran los números. Este ángulo del tema debe ser estudiado a fin de desentrañar el verdadero significado de los devas de sexto orden cuyo símbolo es la Estrella de seis puntas, dispuesta en un ángulo particular y en plena manifestación. La estrella de seis puntas es el signo de que un "Hijo de la necesidad" (ya sea un Dios o un hombre) ha deseado encarnar físicamente. Los devas de sexto orden, los Agnisuryas, constituyen el factor principal para lograrla. En la sexta ronda dichos devas

comenzarán a hacer sentir su presencia en forma más poderosa, pero la fuerza de su vibración será gradualmente dirigida, hacia arriba y no hacia abajo, al plano físico. Esto involucrará la transmutación del deseo en aspiración y producirá, oportunamente, la liberación del Logos planetario poniendo fin a un manvantara o Su ciclo de encarnación física. Al retirarse la fuerza del deseo también cesa la existencia física del hombre. El Antiguo Comentario expresa esta verdad en las siguientes palabras:

“Los de sexto orden se retiran dentro de si mismos; se dirigen a los de quinto orden, dejando solos a los de séptimo orden.”

Continuando el estudio sobre estos órdenes dévicos, debemos señalar que los tres órdenes inferiores -el quinto, el sexto y el séptimo- se relacionan estrechamente con la luna. Son los agentes constructores que (trabajando en la materia involutiva de los tres mundos) construyen los tres cuerpos inferiores del hombre encarnante. Constituyen una rama especial de los Pitris lunares, pero debe recordarse que funciona en nuestro esquema particular y está estrechamente ligada a nuestro Logos planetario. Grupos de tales Pitris se encuentran en todos los esquemas donde haya hombres encarnados; otros esquemas difieren algo de los nuestros, ya que el “Misterio de la Luna” está relacionado con una condición esotérica peculiar que concierne a nuestro Logos planetario.

Donde el hombre se halle encarnado se encontrarán los Constructores de sus cuerpos, los cuales diferirán en:

- a. Grado de vibración.
- b. Etapa de desarrollo.
- c. Nivel de conciencia.
- d. Fuerza fohática, magnética y dinámica.

Además se ha de recordar que en cada ronda cambia la sustancia o evolución dévica; ellos también evolucionan y, por lo tanto, el tema de los devas, en su aspecto dual, como sustancia negativa y positiva que produce objetividad, debe ser estudiado en forma triple si queremos llegar a tener un verdadero concepto. Por consiguiente, los devas -suma total de la sustancia- deben ser considerados desde el punto de vista de:

La evolución de la ronda.

Un Logos planetario, puesto que forma Su cuerpo de manifestación, un esquema.

El reino humano.

Si esto no se considera desde dichos puntos de vista se obtendrá un concepto estrecho y erróneo. En el futuro, como podrá observarse mediante el estudio de *La Doctrina Secreta*, (¹⁷⁹) el Logos en Su naturaleza septenaria será visto como el Macrocosmos para el Hombre, mientras que el Microcosmos, el Hombre mismo, será visto también como el Macrocosmos para los tres reinos inferiores. Ésta es simplemente una manera de estudiar la evolución de la Entidad consciente -Dios, el Hombre o la vida inferior- por medio de la sustancia dévica;

¹⁷⁹ D. S. I 280; III, 172, 180.

involucra el estudio de la interacción positiva y negativa. Nuevamente, como dice El Antiguo Comentario:

“Cuando el Padre se acerca a la Madre, aquello que ha de ser toma forma. La unión de ambos oculta el verdadero misterio del Ser.

Cuando los dos grandes devas se buscan, encuentran y fusionan, se cumple la promesa de la vida.

Cuando aquel que ve y conoce permanece entre sus progenitores, entonces puede verse la fructificación del conocimiento y se conoce todo lo que existe en los planos de la conciencia.

Cuando se ve que Anu, el infinitesimal, contiene a Ishvara en Su poder, cuando las esferas y ciclos inferiores se expanden en el círculo de los Cielos, entonces la Unidad esencial será conocida y plenamente manifestada.

Cuando el Uno que contiene la vida se transforma en el tres, tras del cual se oculta esa vida; cuando el tres por rotación se convierte en el siete y el diez; cuando los trescientos billones de vidas dévicas repiten la rotación; cuando se llega al punto central y éste revela al tres, al nueve y a la JOYA radiante interna, entonces el círculo de manifestación se habrá consumado y el Uno se convierte nuevamente en el diez, el siete, el tres y el punto.”

Aquí reside la clave del matrimonio místico; el estudio de estos pares de opuestos le revelará mucho al estudiante de ocultismo -le revelará el proceso en tiempo y espacio, mediante el cual esta unión y su fruto son consumados, observando la creación resultante del divino Hermafrodita en Su elevado plano.

Debemos recordar siempre con claridad que en esta parte del tratado estamos considerando los devas evolutivos, Vida positiva que anima a la materia involutiva o sustancia dévica. Por lo tanto, la analogía del matrimonio místico, Espíritu y materia, puede verse actuando en la sustancia dévica, por medio de la interacción de las vidas dévicas positivas y negativas. La sustancia misma representa una dualidad esencial; las formas repiten la misma dualidad y, cuando llegamos al hombre, tenemos allí una dualidad más un tercer factor. Estos tres órdenes de sustancia dévica -el quinto, sexto y séptimo inferiores- constituyen un grupo muy misterioso en lo que se refiere al hombre. ⁽¹⁸⁰⁾ Raras veces se menciona en la literatura ocultista, pero contienen en sí el secreto de nuestra individualización planetaria. Este grupo tuvo mucho que ver con el “pecado de los sin mente” y está muy estrechamente asociado con el hombre animal. Al poder y al control que ejercían estos pitris puede atribuírsele gran parte de los primeros acontecimientos desastrosos a los cuales se refiere *La Doctrina Secreta*, como el “pecado” mencionado, y también los “fracasos” iniciales al intentar la construcción de vehículos apropiados para los Espíritus que deseaban encarnar. También puede hallarse aquí el origen de ese enigmático antagonismo denominado “los senderos de izquierda y derecha”, cuyas condiciones (dentro del cuerpo logico, siendo por

¹⁸⁰ *Sankaracharya y Buda*. El gran sabio Sankaracharya es conocido por todos como guía principal del movimiento advaítico, iniciado después de la época del gran sabio conocido como Gautama Buda, guía de la doctrina de budi o budismo. Ambos son grandes Maestros de Compasión y pueden concebirse como los dos hemisferios del ardiente globo de luz ubicado en la montaña mental central a fin de impartir luz a Oriente y Occidente. Si escuchamos a H. P. B., estos dos grandes Maestros están místicamente vinculados; comprender la naturaleza de estos dos seres es comprender que la naturaleza de todo el cosmos es divisible en dos hemisferios, siendo uno la tierra donde sale el sol del eterno pensamiento, y el otro “el Pilar que se halla hacia el Occidente sobre cuya faz el sol naciente del eterno pensamiento impele sus ondas más gloriosas”. Para nosotros (pobres hijos del polvo de la tierra) representan los dos grandes poderes conocidos en los Puranas como Shiva y Vishnu, el sembrador y el cosechador universales que, por su interacción, se dice, mantienen el universo del progreso. *Some Thoughts on the Gita*, pags. 92-93.

consiguiente parte de la conciencia divina) se originaron en el remoto “espacio de tiempo” en que los hijos de Dios buscaban una forma. También se relaciona con una condición especial existente en el cuerpo astral de nuestro Logos planetario y con Su historia, oculta en la luz astral.

Esto concierne a aquello que el Logos planetario ha de superar y a la mayoría de los problemas que enfrenta el ocultista, incluso el “pecado de los sin mente”, el fracaso de la época atlante, y también ese misterioso “fracaso” de Buda (que tiene un significado planetario, insinuado en *La Doctrina Secreta*) ⁽¹⁸¹⁾ pueden ser atribuidos a la condición de la sustancia dévica de la cual están contruidos el cuerpo astral de nuestro planeta y los cuerpos astrales de todas las formas. Es uno de los Señores mencionados como señor de menor grado y más “apasionado” que los tres superiores. Ni siquiera ha completado Su trabajo, pues aún no ha controlado plenamente la sustancia dévica en sus distintos grados de vida. La evolución dévica tiene mucho que hacer todavía.

Si este concepto se amplía hasta abarcar el sistema solar, evidenciará que los vehículos astrales de los diferentes Logos planetarios difieren. Dicha diferencia depende necesariamente de *Su vida astral cósmica que afecta directamente al astral del sistema, subplano físico líquido del físico cósmico*. Esto es algo muy poco comprendido. Como ya sabemos, el cuerpo físico denso del Logos planetario tiene una triple condición -densa, líquida y gaseosa- y el plano cósmico correspondiente actúa directamente sobre cada una. Algún día se sabrá que las condiciones de los distintos planetas físicos dependen de este hecho.

Cuando la naturaleza síquica del Logos planetario sea comprendida (conocimiento que se adquiere después de la iniciación, pues es parte de la Sabiduría) se encontrará que la *naturaleza* de los diferentes esquemas, en lo que se refiere a su aspecto acuoso, por ejemplo, está conectada a un estado astral particular. A medida que el iniciado progresa en sabiduría, comprende intuitivamente la naturaleza esencial de los siete grupos o del Septenario logoico, la cual se refiere a su color o cualidad, el que depende de la naturaleza síquica de un Logos planetario determinado, pudiendo estudiar el iniciado en cierta medida Su naturaleza emocional o de deseo. Esto conducirá oportunamente a una consideración científica del efecto que dicha naturaleza produce sobre Su cuerpo físico denso y, especialmente, sobre esa parte llamada plano astral, subplano líquido del plano físico cósmico. Un reflejo de ello (o un desarrollo posterior si se prefiere este término) se encuentra en las partes líquidas del planeta físico.

El séptimo subplano del plano físico cósmico puede ser subdividido en siete, constituyendo nuestros siete subplanos físicos. La posesión de este conocimiento permite que el mago realice su trabajo. Dado cierto fenómeno físico -el peso del agua en un planeta por ejemplo-, un iniciado de grado superior puede hacer deducciones, basándose en ello, sobre la cualidad de la excelsa Vida manifestada por intermedio de un plano. Llega a dicha conclusión a través de un razonamiento que abarca el subplano líquido (sexto) del plano físico del sistema:

- a. Al subplano líquido del físico cósmico, nuestro plano astral del sistema.
- b. Al cuarto éter cósmico, el plano búdico.

¹⁸¹ Las Estancias de *La Doctrina Secreta*, ponen de manifiesto estos fracasos. D. S. III, 186-187, 192; IV, 242, 248.
El fracaso de Buda. D. S. VI, 28, 218, 219.
La Doctrina Secreta se refiere a los Dioses Imperfectos en I, 218; II, 121; III, 211; IV 192.

- c. Al segundo éter cósmico, el plano monádico o el plano de los siete Hombres celestiales.
- d. Al plano astral cósmico, entrando así en contacto con la naturaleza de deseos de Dios.

Lógicamente, el método involucra un vasto conocimiento de la sustancia dévica y exige una comprensión intuitiva de sus órdenes y grupos -las notas clave de esos órdenes y de los planos- y también de la triple naturaleza de la sustancia y además saber cómo trabajar con el tercer tipo de fuerza eléctrica, el tipo de energía que pone al hombre en contacto con los fenómenos foráneos al sistema. De allí que dicha fuerza siga siendo desconocida y, por ahora, sólo los iniciados superiores pueden hacer contacto con ella.

Nuevamente se verá por qué los Agnisuryas son de tan suprema importancia; personifican una fuerza que es una emanación directa del plano astral cósmico, que revela -cuando está tríplemente fusionada- la naturaleza de deseo de nuestro Hombre celestial y de cualquier Logos planetario particular. En los opuestos, denominados por los teólogos “Cielo e Infierno”, tenemos dos de estos tipos de fuerza, y en este concepto tenemos además una de las claves para el plano astral.

2. *Resumen.* Antes de entrar a considerar esos devas que se ocupan de la construcción del cuerpo causal del hombre y son el grupo de enlace entre la Triada y el Cuaternario, tanto en el hombre como en el Logos, enumeraremos brevemente los grupos principales de Agnisuryas que se hallan en el plano astral del sistema, pues forman, en su totalidad, el cuerpo de manifestación del gran deva o Señor Raja del plano correspondiente.

Primero. El Señor Raja, gran deva Varuna, Vida central de la sustancia del plano astral de nuestro esquema planetario, que a su vez es la avanzada de la conciencia de ese Deva mayor que personifica a la sustancia del plano astral solar, el sexto subplano del plano físico cósmico, quien, a Su vez, refleja también a Su prototipo, esa gran Entidad cósmica que anima al plano astral cósmico.

Segundo. Los siete grandes devas, fuerza positiva de cada uno de los siete subplanos del plano astral del sistema.

Tercero. Varios grupos de devas, que realizan diferentes funciones, llevan a cabo diversas actividades y producen resultados constructivos. Pueden ser enumerados, teniendo presente que sólo tratamos con algunos de los muchos grupos existentes, habiendo un sinnúmero de ellos cuyo nombre es absolutamente desconocido para el hombre y, si fueran mencionados, serían ininteligibles:

1. Aquellos devas que forman la sustancia atómica permanente de todas las mónadas, ya sea en encarnación física o fuera de ella. Se dividen en siete grupos de acuerdo al Rayo de la Mónada.
2. Aquellos devas que forman el aspecto “líquido” del cuerpo físico de los Logos planetario y solar. Constituyen miríadas, e incluyen a las existencias dévicas desde las que animan al plano astral y a las corrientes astrales de naturaleza religiosa y aspiracional superior, hasta los pequeños espíritus del agua, reflejo de dichas entidades astrales precipitadas en materia física acuosa.

3. Un grupo de devas que constituyen el cuerpo de deseos de esa gran entidad que anima al reino animal. Son la total manifestación kármica (divorciada de la mentalidad) del deseo animal en su aspecto impulsor e incentivador.
4. Ciertos devas que -por ser de tercer orden- constituyen el Cielo del cristiano o creyente ortodoxo común de cualquier credo. Otro grupo -de séptimo orden- constituye el infierno para el mismo tipo de pensador.
5. Aquellos devas que constituyen la vida astral de cualquier forma mental. Nos ocuparemos de esto más adelante cuando estudiemos la construcción de formas mentales.
6. Un misterioso grupo de devas íntimamente relacionados en la actualidad con la expresión sexual de la familia humana en el plano físico. Grupo que en esta oportunidad ha sido impulsado a la existencia, y personifica el fuego de la expresión sexual tal como lo comprendemos, impulso o instinto que se halla detrás del deseo sexual físico. Dominó en la cuarta raza raíz, época en que las condiciones sexuales alcanzaron una etapa de increíble horror desde nuestro punto de vista. A dichos devas se los va controlando gradualmente y, cuando el último lemuriano haya pasado a la quinta raza raíz, este grupo, lenta y totalmente, habrá desaparecido del sistema solar. Se halla relacionado con el “fuego” pasional del Logos solar y con uno de Sus centros en particular; dicho centro está paulatinamente entrando en la oscuridad y su fuego será transferido a un centro más elevado.
7. Hay también un grupo de devas vinculados a la Logia de Maestros, cuyo trabajo consiste en construir las distintas formas de aspiración, que puede lograr el hombre común. Se clasifican en tres grupos, vinculados con la ciencia, la religión y la filosofía, y por intermedio de los grupos de sustancia dévica, quienes dirigen estos tres sectores llegan hasta los hombres. Constituyen uno de Sus canales para trabajar. El Maestro Jesús se halla especialmente activo en esta línea, trabajando en la línea científica en colaboración con ciertos adeptos, que -mediante la deseada unión entre la ciencia y la religión- tratan de destruir por una parte el materialismo occidental y por otra la devoción sentimental de la mayoría de los devotos de todos los credos. Esto es posible ahora debido a que está saliendo el sexto Rayo y entrando el séptimo. Los estudiantes deben tener presente cuando estudian los planos -la sustancia y energía de los planos-, que éstos cambian continuamente pues se hallan condicionados por el flujo y el reflujo. La materia de todos los planos circula y, cíclicamente, ciertas partes están más energetizadas que otras; de este modo se halla sometida a una triple influencia o -empleando otras palabras- la sustancia dévica está sujeta a un estímulo cíclico triple:
 1. *El estímulo de rayo*, depende del rayo que se halle en el poder. Es intersistemático y planetario.
 2. *El estímulo zodiacal*, proveniente de fuera del sistema, siendo también cósmico y cíclico.

3. *El estímulo solar*, impacto de la fuerza o energía que proviene directamente del sol sobre la sustancia de un plano; emana del “corazón del Sol” y es particularmente potente.

Todos los planos se hallan sujetos a esta triple influencia pero, en el caso de los planos búdico y astral, la fuerza de este tercer estímulo es enorme. Los adeptos -trabajando juntos con los grandes devas- utilizan la oportunidad cíclica para lograr resultados definidamente constructivos.

8. Un grupo de devas estrechamente conectado con los misterios de la iniciación. Constituyen lo que se llama esotéricamente el “Sendero del Corazón” y son el puente entre los planos astral y búdico. De ninguna manera están vinculados con los átomos permanentes del cuerpo causal, pero están totalmente asociados con la hilera central de pétalos del loto egoico o con los “pétalos de amor”. Por una parte la fuerza interactúa entre los tres pétalos, y por otra sobre los devas que forman el “Sendero del Corazón” los cuales son el puente de materia astral-búdica por el cual los iniciados de cierto tipo místico realizan el “gran acercamiento”.
9. Devas de todo grado y capacidad vibratoria, quienes constituyen todos los tipos de deseo.
10. Los devas de fuerza transmutadora. Constituyen un grupo peculiar de devas que personifican los “fuegos de transmutación” y tienen varios nombres, como por ejemplo:

Las hogueras de purificación.
Los elementos fundidores.
Los dioses del incienso.

Por ahora resulta imposible e igualmente inútil enumerar otros; se ha considerado conveniente llevar al conocimiento de los estudiantes estos innumerables tipos de sustancia dévica debido a la importancia primordial que tiene el cuerpo astral en los tres mundos. Dominando estas vidas dévicas, “transmutando el deseo” en aspiración y por medio de los fuegos purificadores del plano astral, el hombre oportunamente adquirirá conciencia búdica.

El reconocimiento del poder purificador de los fluidos ocultos -agua y sangre- ha hecho que los cristianos (aunque erróneamente interpretado) den tanta importancia a ambos.

3. LOS ANGELES SOLARES - LOS AGNISHVATTAS.

Observaciones de Introducción.

Iniciamos aquí el estudio de los Agnishvattas o devas del Fuego en el plano mental, introduciéndonos así en el maravilloso tema relacionado con nuestra evolución planetaria; contiene uno de los significados más esotéricos para el hombre, pues dichos Angeles (¹⁸²)

¹⁸² Por lo tanto, los ángeles solares son entidades de orden espiritual elevado -con una conciencia refinada correspondiente a la sustancia materia con la cual están revestidos. A fin de relacionar esto con lo ya dicho, puede considerarse que los ángeles solares forman colectivamente al Señor Brahma de la isla del loto. Se los denomina con distintos nombres, espíritus planetarios, Asuras, etc., pero a fin de tener una idea adecuada respecto a su naturaleza puede decirse que la relación que tienen con el mundo espiritualmente regenerado y liberado de los Brahmines mundiales o Nirmanakayas, es la misma que

solares conciernen a la propia naturaleza esencial del sol y constituyen el poder creador mediante el cual trabaja. Esto es de máximo interés e importancia para todo propósito práctico y para elucidar la evolución espiritual del hombre, y merecería ser una de las partes del tratado más ampliamente estudiada. El hombre siempre se interesa profundamente en sí mismo y, antes de llegar a desarrollarse debidamente, debe comprender *científicamente* las leyes de su propia naturaleza y la constitución de su propia “manera de expresarse”. También ha de comprender algo de la interrelación de los tres fuegos a fin de poder “resplandecer” en el futuro.

La cuestión de estos Dhyanes del Fuego y su relación con el hombre es un misterio muy profundo, y todo el tema está tan entretejido de leyendas intrincadas que desespera a los estudiantes lograr la deseada y necesaria claridad mental. No será posible todavía disipar completamente las nubes que velan el misterio central, pero quizás por medio de la apropiada clasificación y síntesis y una precavida amplificación de los datos impartidos, las ideas del estudiante consciente puedan ser menos confusas.

Hay dos enunciaciones en *La Doctrina Secreta* que el lector ocasional pasa por alto, pero si se medita debidamente sobre ellas, encierran mucha información. Observemos las dos enunciaciones:

1. Se requieren dos principios vinculadores. Para ello es necesario el fuego espiritual viviente del principio medio proveniente de los estados quinto y tercero del Pleroma. Dicho fuego es propiedad de los Triángulos.
2. Estos Seres son Nirvanas de un Mahamanvantara anterior.

Hemos considerado algo respecto a los devas de tendencia evolutiva burdamente agrupados y también sobre los Pitris lunares. ⁽¹⁸³⁾ Éstos se dividen en cuatro grupos y se ocupan de la construcción del cuerpo físico dual del hombre, de sus cuerpos astral y mental inferior, energetizados por la fuerza de los Pitris a través de los átomos permanentes. Pero para los propósitos de la naturaleza subjetiva del hombre, deben ser estudiados los tres grupos -etérico, astral y mental inferior. El trabajo de los Agnishvattas (los principios autoconscientes, los Constructores o erectores del cuerpo egoico en los niveles mentales superiores) consiste en unificar los tres principios superiores -atma, budi, manas- y los tres inferiores, y así llegar a ser en realidad el principio medio del hombre. Ellos mismos tienen su origen en el principio medio logoico. ⁽¹⁸⁴⁾ De esta manera se completa el Siete esotérico. Como sabemos el cuerpo físico en su más densa manifestación, considerado esotéricamente, no es un principio.

existe entre ellos y la humanidad común, los ángeles fueron esos Brahmines, que en Mahamanvantaras anteriores pasaron períodos excesivamente extensos, trabajando y sufriendo con el fin de fomentar la sabiduría en el mundo; de allí surgieron como ángeles de la matriz infinita de Aditi bajo su impulso kármico después de un periodo de pralaya. *Some Thoughts on the Gita*, pág. 137.

¹⁸³ Todos los Pitris lunares son Espíritus de la Naturaleza. D. S. III, 109-110.

1. Poseen o contienen el fuego del tercer aspecto. D. S. III, 87.
2. Su trabajo precede al de los Ángeles solares. D. S. I, 263.
3. Se dividen en siete clases, igualmente que los .Angeles solares. D. S. III, 99.
 - a. Tres incorpóreas que constituyen los tres reinos elementales de la naturaleza y proporcionan al hombre sus cuerpos etérico, astral y mental.
 - b. Cuatro corpóreas que constituyen las formas de los cuatro reinos de la naturaleza. D. S. III, 97.
 - c. D. S. III, 220-221.
 - d.

¹⁸⁴ D. S. III, 88-89.

Los devas de los niveles mentales inferiores, en lo que respecta al hombre, trabajan por intermedio de la unidad mental y, generalizando, están divididos en cuatro grupos, siendo, en efecto, la primera condensación del triple cuerpo inferior del hombre. Forman parte de su cuerpo lunar. Se hallan directamente vinculados con las esencias espirituales más elevadas y representan la manifestación de fuerza más inferior que emana del plano mental cósmico, vinculándose con la Jerarquía humana por medio de las unidades mentales. Constituyen los devas gaseosos del cuerpo físico Logoico. No nos ocuparemos de ellos muy detalladamente aquí, pues a medida que estudiemos el tema del quinto principio se irán aclarando ciertos puntos; se obtendrán más datos del trabajo que realizan, en conexión con el hombre, a medida que proseguiamos. Mayor información sólo traería complicaciones.

Comprendamos con toda claridad qué es lo que estamos tratando: Vamos a considerar:

1. Ese quinto estado de conciencia llamado plano mental.
2. La sustancia de ese plano tal como existe en su aspecto dual, rupa y arupa. (¹⁸⁵)
3. Las vidas que animan a la materia, especialmente en su relación con el hombre.
4. Los Egos o entes autoconscientes que constituyen el punto medio en la manifestación.
5. La construcción del cuerpo causal, la apertura del Loto egoico y la construcción de esos grupos que llamamos egoicos.
6. La individualidad de esas Existencias denominadas
 - a. Agnishvattas,
 - b. Manasadevas.
 - c. Dhyanes del Fuego,
 - d. Ángeles solares o Pitris solares,
 - e. Asuras, y muchos otros nombres con que se las menciona en los libros ocultistas.

Existe gran confusión en la mente de los estudiante respecto a la diferencia existente entre los Agnishvattas que encarnaron en el hombre, y aquellos que simplemente fueron responsables de la implantación de la chispa manásica o mental en el hombre animal. Esto nos introduce en el tema de la individualización y de la encarnación de ciertas existencias espirituales, a quienes -cuando poseen cuerpo- se los denomina Avatares, Budas de Actividad o manifestaciones directas del Logos. Todo el misterio se halla oculto en la relación que existe entre las Mónadas individuales que forman los diversos centros en el cuerpo de un Logos planetario y la Entidad autoconsciente de ese Logos planetario. El estudiante debe recordar el hecho de que el plano mental es el primer aspecto del cuerpo físico *denso* del Logos planetario, siendo el plano búdico un plano etérico cósmico y donde se encuentran los centros etéricos de un Hombre celestial.

¹⁸⁵ Para definiciones de rupa y arupa ver pág. 502.

Desde el plano búdico (en sentido planetario o solar) provienen la vitalidad y el impulso que energizan al vehículo físico denso a fin de realizar una actividad coherente e intencionada; por consiguiente, en el plano mental es donde primero se siente este impulso y se establece el contacto entre ambos. Aquí hay un indicio que servirá a un propósito si se medita sobre él. El estudiante debería estudiar el lugar y el propósito del plano mental y su relación con el Logos planetario y el Logos solar. A medida que investiga más estrechamente la naturaleza de su propio cuerpo etérico, debe ampliar ese conocimiento hasta los niveles superiores esforzándose por comprender la constitución de la esfera mayor de la cual es una parte. Cuando la naturaleza de sus centros y la acción efectiva sobre su propio cuerpo físico denso sean mejor captadas, llegará a comprender más plenamente el correspondiente efecto producido en el cuerpo del Logos.

En el plano mental (reflejo en los tres mundos de los estados tercero y quinto del Pleroma) se siente toda la fuerza de la vitalidad etérica. Un indicio respecto a su significado se podría hallar en el hecho de que el cuerpo etérico del hombre recibe prana y lo trasmite directamente al cuerpo físico; la vitalidad de la estructura física se ha de medir en gran parte por la condición y acción del corazón. El corazón hace circular la vitalidad hacia las miríadas de células que constituyen el cuerpo físico denso; se observa algo análogo en el hecho de que estos devas del fuego son “el Corazón del cuerpo Dhyan chohánico”, (¹⁸⁶) porque su energía procede del sol espiritual así como la energía de los devas pránicos del cuerpo etérico viene del sol físico. Esta energía de los Agnishvattas se manifiesta en el plano mental, el subplano gaseoso del físico cósmico, así como la energía de los centros etéricos del cuarto subplano etérico se manifiesta primero y potentemente en la materia gaseosa del cuerpo físico. A esto se debe que los Hijos de la Sabiduría, que personifican el principio búdico, la fuerza de la vida o el aspecto amor, sean conocidos en el quinto plano como principios autoconscientes; budi emplea a manas como vehículo; los escritores esotéricos frecuentemente hablan en términos de vehículo. El Ego o la Entidad autoconsciente es en esencia y en verdad Amor-Sabiduría, pero se manifiesta principalmente como conciencia inteligente.

Debemos estudiar cuidadosamente la afirmación concerniente a kama-manas que trata de las condiciones que producen la individualización, permitiendo venir al Ser autoconscientemente a esas Mónadas que procuran expresarse plenamente. La afirmación es la siguiente:

Sólo cuando el centro cardíaco de un Hombre celestial (cada uno en su correspondiente ciclo y cada uno cíclicamente diferente) se vitaliza y alcanza cierta capacidad vibratoria es posible que las Mónadas, de acuerdo a la ley, se individualicen.

Repito, sólo cuando el triple cuerpo físico denso de un Logos planetario (tal como lo expresan nuestros tres mundos, los planos mental, astral y físico denso) ha alcanzado la vibración correspondiente y repetido el desarrollo cíclico del mahamanvantara anterior, se produce ese contacto vibratorio que hace que los grupos egoicos en el plano mental resplandezcan. Ello da lugar a la manifestación de los impulsos del corazón del Hombre celestial, y de esta manera impele a la objetividad a esas Mónadas (energetizadas por la vida del Corazón) que forman diversos centros. En El Antiguo Comentario se dice:

¹⁸⁶ Este nombre se le da en D. S. III, 100

“Cuando el Corazón del Cuerpo palpita con energía espiritual y cuando su contenido séptuple vibra por el impulso espiritual, la corriente se extiende y circula, y la divina manifestación se convierte en Realidad; el Hombre divino encarna.”

En el plano físico la analogía la constituye el estímulo de la vida que se siente entre el tercero y cuarto mes del período prenatal, cuando el corazón del niño vibra con vida y la existencia individual se convierte en posibilidad.

Esta vibración de vida emana del alma de la madre (analogía del Pleroma o alma universal) y coincide con el despertar de la tercera espirilla del átomo físico permanente del niño. Debe tenerse presente que así como en cada ronda todas las etapas precedentes son rápidamente recapituladas, y en el período prenatal, durante el proceso formativo, el feto recapitula la historia de los reinos precedentes, del mismo modo puede verse un procedimiento similar en el sistema solar. Cuando cierto punto ha sido alcanzado y los tres planos inferiores vibran o son energetizados, la encarnación cósmica se convierte en una posibilidad; el “Corazón” despierta ocultamente y nace el “Hijo de Dios”, la expresión del deseo y del amor del Logos. ⁽¹⁸⁷⁾ ⁽¹⁸⁸⁾ La encarnación cósmica de ciertos excelsos Seres llega a la consumación, y uno de sus indicios es la aparición de grupos egoicos en niveles mentales y la individualización resultante. El método y el tiempo pueden variar de acuerdo a la naturaleza de cualquier Logos planetario particular, pero para todos y cada uno el “Corazón del Cuerpo” ha de vibrar con la vida que despierta, antes que la respuesta venga desde lo inferior. Los Pitris lunares también han de llevar a cabo su trabajo en nuestro esquema y sistema antes que los ángeles solares, vibrando ante la expectativa, tomen posesión de las formas preparadas por su esfuerzo y las estimulen para adquirir vida autoconsciente y existencia separada. Así los cuatro grandes esquemas en el sistema solar, los vehículos para cuatro de los Logos planetarios (que constituyen el Cuaternario logoico), han de alcanzar cierta etapa de capacidad vibratoria y de conciencia antes de que un acontecimiento similar pueda ocurrir en toda su magnitud en el sistema solar, sintetizándose los cuatro inferiores y los tres superiores. El corazón logoico vibra y la respuesta llega de todos los esquemas, debido a que tres espirillas vibran en cada uno de ellos, pero el Hijo de Dios no es todavía plena y cósmicamente autoconsciente. Cuando llega la respuesta, los centros despiertan. Un centro logoico responde plenamente al estímulo del corazón, y es Venus, quien está pasando por la última ronda.

El estudiante comete un error si disocia nuestro sistema solar del anterior y considera que el pralaya, al finalizar este mahamanvantara, será la última y total consumación de todas las cosas. En el sistema precedente, el plano físico cósmico alcanzó cierta capacidad vibratoria, y los devas de las hogueras internas llegaron (relativamente hablando) a obtener un alto grado de evolución; entonces resplandecieron los “fuegos de la materia”. Ciertas Existencias alcanzaron la autoconciencia en el sistema anterior, son los “nirvanas” de los cuales habla H. P. B. ⁽¹⁸⁹⁾ Como es de esperar, están caracterizados por la inteligencia activa, realizada y desarrollada por medio de la evolución materialista durante un mahamanvantara anterior. Son los Manasadevas y, en su totalidad, los vehículos de la Mente divina, las fuerzas dhyan-chohánicas, el conjunto de los Ah-hi. Ciertas eventualidades son posibles debido a que

¹⁸⁷ Compárese D. S. 1, 209; III, 110, 122, 260.

¹⁸⁸ Estos tres planos son las analogías de las tres espirillas inferiores en el átomo físico permanente del Logos solar y del Logos planetario.

¹⁸⁹ D. S. III, 88-89, 229.

en el actual sistema solar está predominando la vibración del plano astral cósmico, la cual llega por medio del cuarto éter cósmico (donde se hallan, como anteriormente se ha indicado, los centros etéricos de los Logos planetarios) y de nuestro plano astral del sistema. Los “Hijos del deseo”, logoicos o humanos, pueden aprender ciertas lecciones, pasar ciertas experiencias y agregar la facultad de amor-sabiduría a la inteligencia previamente adquirida.

Nuestro Logos solar y los Hombres celestiales están polarizados en el plano astral cósmico, y el efecto que produce Su energía vital al afluir a través del “Corazón” del sistema, puede observarse en la actividad que despliega el plano astral y en la parte que el sexo y la pasión desempeñan en la evolución del hombre. Al finalizar este mahamanvantara habrá nirvanas preparados para manifestarse en el tercer sistema venidero, y constituirán, en esencia, “amor inteligente activo”, debiendo esperar hasta que los cinco planos inferiores del sistema hayan alcanzado la etapa vibratoria que les permitirá entrar en dicho sistema, así como los nirvanas del actual sistema debieron esperar que los tres planos inferiores fueran capaces de vibrar en respuesta. Estamos hablando aquí en términos de Hombres celestiales. En el esquema terrestre su analogía se halla oculta en el advenimiento de los Egos en la tercera ronda, en la tercera raza raíz y en la tercera cadena. La individualización, tal como la entendemos, no fue posible hasta lograr el “tercer estado del Pleroma”, ya sea universalmente en lo que se refiere al Hombre celestial o en conexión con la unidad humana.

Si se considera este tema de abajo hacia arriba el animal del tercer reino es el que debiera individualizarse. Viéndolo de arriba hacia abajo es el quinto reino, el espiritual, que anima al tercero y produce el cuarto o el reino humano autoconsciente. Esta enumeración debería ser estudiada porque encierra un misterio y aunque el verdadero significado oculto no será revelado hasta la tercera Iniciación mayor, ni totalmente comprendido hasta la quinta, sin embargo, siempre puede afluir la luz sobre tema tan difícil. Del mismo modo, en el próximo sistema solar, la individualización (término inadecuado para ser aplicado a un estado de conciencia inconcebible aún para un iniciado de tercera Iniciación) no será posible hasta la segunda o la sexta etapa del Pleroma. Entonces, la conciencia resplandecerá en el plano monádico, que constituirá el plano de la individualización. Todos los estados de conciencia inferiores a ese nivel elevado serán para el Logos lo que es para Él ahora la conciencia de los tres mundos. Así como el cuerpo físico del hombre no es un principio en la actualidad, todos los planos inferiores al cuarto éter cósmico tampoco son considerados un principio por el Logos.

Nuestros Angeles solares o devas del fuego actuales, ocuparán entonces una posición análoga a la de los Pitris lunares en la actualidad, pues todos formarán parte de la conciencia divina y, sin embargo, serán esotéricamente considerados como que se hallan “por debajo del umbral” de la conciencia. El hombre tiene que aprender a controlar, guiar y utilizar las sustancias dévicas de las cuales están compuestos sus cuerpos inferiores; esta meta implica el desarrollo de la plena autoconciencia, lograda por intermedio de los ángeles solares o constructores y vitalizadores del cuerpo egoico; mediante éstos la autoconciencia se convierte en una realidad. En el próximo sistema solar, tampoco representarán el tipo de conciencia a que aspira el hombre, pues tendrá que aspirar a más grandes realizaciones y, nuevamente en sentido oculto, “apoyando sus pies sobre ellas” las logrará aún mayores. En el actual sistema solar, debe ascender apoyando sus pies sobre la serpiente de la materia. Dominando la materia se eleva y se convierte en una serpiente de sabiduría. En el próximo sistema solar, ascenderá por medio de la “serpiente de sabiduría”, y dominando y controlando a los Agnishvattas logrará algo que ni aún la mente iluminada del más elevado Dhyani Chohan puede concebir.

a. *El Quinto Principio.*

Los Angeles solares son los Pitris, los Agnishvattas, los grandes devas de la Mente, los constructores del cuerpo del Ego y productores de la individualización o logro de la conciencia.

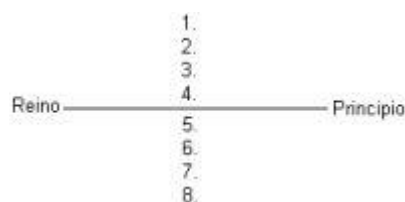
Algunas afirmaciones amplias y generales fueron expuestas a fin de abocarnos a esta materia estupenda y práctica, en un esfuerzo por vincular con el pasado y el futuro al actual sistema solar en su aspecto manásico fundamental.

La parte que ahora abordaremos concierne al desarrollo de los divinos Manasaputras, considerados como un todo colectivo conteniendo a la Mente divina y también a la Mónada individual que responde a Su vida y forma parte del cuerpo de estos Dhyan Budas.

a. *Considerados cósmicamente.* Aquí tiene cabida una frase oculta. Encierra la clave del misterio de los quintuples Dhyanes:

“Los Tres superiores cíclicamente al unísono trataron de conocer y ser conocidos. Los Tres inferiores (sin contar al octavo) nada sabían ni veían, sólo oyeron y tocaron. El cuarto no tenía lugar. El Quinto (que es también el cuarto) formó en el punto medio una TAU cósmica, que fue reflejada sobre el Séptimo cósmico.”

H. P. B. afirma ⁽¹⁹⁰⁾ ⁽¹⁹¹⁾ que cuando la Mónada se individualiza tiene más conciencia espiritual que la misma en su propio plano, el segundo. Debe recordarse aquí que los Logos planetarios encarnan sólo físicamente en nuestro sistema; sus cuerpos de individualización se hallan en el planos mental cósmico, por consiguiente, les resulta imposible expresarse plenamente durante la manifestación. Por lo tanto, *durante la manifestación*, el hombre es apenas capaz de expresarse a sí mismo plenamente cuando adquiere la “conciencia de los lugares elevados”. Antes de estudiar este quinto principio debemos señalar que los Manasaputras divinos, en su propio plano, deben ser considerados desde el punto de vista de la encarnación física, mientras que el hombre puede ser considerado desde lo que para él constituye un aspecto espiritual. ⁽¹⁹²⁾



La individualización humana o la aparición de los entes autoconscientes en el plano mental, involucra un desarrollo mayor, porque se sincroniza con la apropiación, por el Logos planetario, de un cuerpo físico denso; este cuerpo está compuesto de materia de nuestros tres

¹⁹⁰ . D. S. I, 206-208.

¹⁹¹ . Ver D. S. I, 207-208; III, 237-238.

¹⁹² . Esto tiene dos significados, uno cósmico y otro del sistema; para arrojar luz sobre ese acontecimiento que concierne a nuestro propio esquema deben estudiarse las estanzas que se refieren a la llegada de los Señores de la Llama.

planos inferiores. Cuando los centros etéricos de los Manasaputras en el cuarto plano etérico cósmico se vitalizan, producen una acrecentada actividad en el plano mental del sistema, el gaseoso cósmico, y la *conciencia* del Hombre celestial y Su energía vital empiezan a hacerse sentir. Simultáneamente, de acuerdo a la Ley, la fuerza mental o energía manásica afluye desde el quinto plano cósmico, el mental cósmico. Esta energía dual, al entrar en contacto con aquello que es inherente al cuerpo físico denso del Logos, produce analogías en los centros de ese plano y aparecen los grupos egoicos. Contienen fusionados en potencia los tres tipos de electricidad, constituyendo ellos mismos fenómenos eléctricos. Están compuestos de esos átomos o tipos de vidas que forman parte de la cuarta Jerarquía creadora, el conjunto de Mónadas puramente humanas. Similarmente, esta triple fuerza, producida por la apropiación consciente del Hombre celestial, anima a la sustancia dévica, y el cuerpo físico denso del Logos planetario se manifiesta objetivamente. Esto es lo que se quiere significar en la enunciación de que los devas se encuentran únicamente en los tres mundos. Afirmación análoga a aquella donde se expresa que la humanidad se halla sólo en los tres mundos, sin embargo, las mónadas humanas, en sus siete tipos, se encuentran en el plano del espíritu -el plano de la dualidad- así como también las mónadas dévicas.

Los estudiantes deberían recordar que estos temas esotéricos pueden expresarse de doble manera:

En términos de los tres mundos, o desde el punto de vista del cuerpo físico denso logoico.

En términos de fuerza o energía, o desde el punto de vista del cuerpo logoico pránico o de vitalidad, los cuatro éteres cósmicos.

Lo que comprendemos por quinto principio sólo es la expresión en el plano causal de esa fuerza o energía que emana del cuerpo causal logoico en el quinto plano cósmico, por intermedio de la analogía logoica de la unidad mental. (Dichas analogías implican un concepto mucho más avanzado que el que puede tener un iniciado en la actualidad.) En la quinta ronda, el significado interno será más evidente para el discípulo. A medida que la voluntad logoica se transmuta gradualmente en deseo, produciéndose así la encarnación física, tiene lugar un enorme descenso de fuerza vitalizadora desde el quinto plano cósmico hasta llegar a nuestro quinto plano, el mental. Esta fuerza es la que, en el exacto momento cíclico, en tiempo y espacio y en los tres mundos, produce ciertos acontecimientos, Su cuerpo físico denso. El primero es la apropiación, *por el Logos*, de ese vehículo físico denso y el surgimiento a la manifestación del Sol físico y de los planetas físicos. Aunque desde nuestro ángulo esto abarca un período de tiempo inconcebiblemente vasto, para el Logos es sólo el breve período de gestación que sufren todos los cuerpos. Otro acontecimiento importante lo constituye la apropiación, *por los distintos Prajapatis* ⁽¹⁹³⁾ u Hombres celestiales, de sus cuerpos físicos -también en distintas épocas de acuerdo a su etapa evolutiva. Esto por lo general sucede primero a los tres, luego a los siete. Una idea del significado de esta diferencia se podrá vislumbrar cuando se estudie el proceso de la encarnación del ego.

¹⁹³ *Prajapatis*. Los Progenitores, los que dan vida a todo lo que existe en la tierra. Son los siete y los diez que corresponden a los siete y a los diez Sephiroth. En el cosmos son los siete Rishis de la Osa Mayor, en el sistema son los siete Logos planetarios y, desde el punto de vista de nuestro planeta, son los siete Kumaras. D. S. I, 140-141; II, 130, 298-299; III, 44, 48, 86 (llamada 10).

Por lo tanto, ¿qué encontramos? Ante todo, el impulso o la voluntad de ser que emana del plano mental; luego, deseo que emana del plano astral, produciendo la manifestación en el físico denso.

Esta idea debe extenderse a los tres Logos o Aspectos logoicos, entonces tenemos la clave del misterio de los nueve Sephiroth, la triple Trimurti.

Puede además observarse el otro acontecimiento -la apropiación, por las Mónadas individuales de sus cuerpos de manifestación, en un período aún posterior en tiempo y espacio.

La afluencia de esta fuerza de energía, que emana del quinto Principio logoico, da lugar a dos cosas:

La apropiación, por el séptuple Logos, de Su cuerpo físico denso. La aparición de los cuerpos causales de las Mónadas humanas, en el quinto plano del sistema.

La encarnación para la Vida mayor.

La individualización para las vidas menores. Debe reflexionarse sobre esto.

Será evidente para todos los pensadores por qué el quinto principio hizo vibrar el tercer aspecto para que entrara en actividad autoconsciente.

b. *Considerados hilozoísticamente.* ⁽¹⁹⁴⁾ Continuando nuestra consideración del quinto Principio logoico, lo analizaremos en su aspecto hilozoísta. Hemos visto que puede ser, considerado como la fuerza, la energía o la cualidad que emana de la unidad mental logoica en el plano mental cósmico; necesariamente esto tiene un efecto definido en el quinto plano del sistema y en el quinto subplano del plano físico, el gaseoso. Antes de tratar en detalle el tema de los Agnishvattas, tres puntos deben tenerse en cuenta.

Primero, se ha de recordar que todos los planos de nuestro sistema, considerados como sustancia dévica, forman las espirillas en el átomo físico permanente del Logos solar. Esto ha sido ya señalado antes, pero es necesario que volvamos a insistir sobre este punto. Toda conciencia, toda memoria y toda facultad están depositadas en los átomos permanentes. Aquí estamos tratando de esa conciencia; sin embargo, el estudiante debe tener en cuenta que en los subplanos atómicos se centraliza la conciencia logoica (por muy alejada que esté de la Realidad). Este átomo permanente del sistema solar, que tiene la misma relación con el cuerpo físico logoico que el átomo permanente humano con el del hombre, es un receptor de fuerza y, por lo tanto, recibe emanaciones de fuerza de otra fuente foránea al sistema. Una idea de la naturaleza ilusoria de la manifestación, tanto humana como logoica, puede extraerse de la relación que existe entre los átomos permanentes y el resto de la estructura. El cuerpo físico humano no puede existir separado del átomo permanente.

¹⁹⁴ *Hilozoísmo*: Del griego "ule", materia; "zoon", animal; e "ismo". Ismo es un sufijo que representa la doctrina o idea abstracta del sustantivo al cual se adhiere. Hilozoísmo es la doctrina que sostiene que toda materia está dotada de vida. "Cuando se haya comprendido el concepto hilozoísta de un universo materialmente, se solucionará el misterio de la naturaleza." Diccionario Standard

Igualmente las formas y los reinos difieren de acuerdo a la naturaleza de la fuerza que fluye a través de ellos. En el reino animal lo que corresponde al átomo permanente, responde a la fuerza de carácter involutivo que emana de un grupo determinado. El átomo permanente humano responde a la fuerza que emana de un grupo en el arco evolutivo y del Rayo de un Logos planetario particular, en Cuyo cuerpo la Mónada humana tiene un lugar definido.

Segundo, por lo que antecede, será evidente que en este período de afluencia y desarrollo manásicos nos concierne la adquisición de la plena vitalidad y la entrada en actividad de la quinta espirilla logoica; esta vitalización se manifiesta en la intensa actividad del plano mental y en la triple naturaleza de los fenómenos eléctricos que en él se observa.

- a. El subplano atómico átomos manásicos Positivo permanentes.
- b. El cuarto subplano unidades mentales Negativo.
- c. Los grupos egoicos cuerpos causales Neutro o equilibrio.

Esto se halla en proceso de manifestación durante el transcurso de la evolución. Tratamos aquí del aspecto sustancia y consideramos a la energía en sus diversas manifestaciones. La respuesta de la sustancia dévica a la afluencia de fuerza en el plano mental tiene un triple efecto en conexión con el Logos o el Septenario:

1. Produce una actividad muy acrecentada, en los centros logoicos, en el cuarto éter cósmico, debido a la acción refleja que se siente arriba o abajo del plano de actividad.
2. Estimula los esfuerzos de las especies más desarrolladas del tercer reino, produciéndose en ello un efecto dual, pues aparece el cuarto reino de la naturaleza en el plano físico y las Tríadas se reflejan en los cuerpos causales que se encuentran en el plano mental.
3. Como ya se ha dicho, el físico denso está ligado y coordinado con los cuerpos etéricos de los Logos solar y planetario. En consecuencia los tres planos inferiores se sintetizan con los cuatro superiores, y los devas de un mahamanvantara anterior o ciclo solar, entran en conjunción con aquellos que pertenecen a un nuevo orden y esperaban las condiciones adecuadas. La encarnación física del Logos se completa. Los tres reinos inferiores, que son negativos a la fuerza superior, la atracción mutua de ambos y su interacción, traen a la existencia al cuarto reino o humano. Los tres fuegos: de la mente, del Espíritu y de la materia se unen, iniciándose el trabajo de la plena autoconciencia.

Por último, el estudiante debería reflexionar muy cuidadosamente sobre el significado de los números tres, cuatro y cinco en la evolución de la conciencia. Hasta ahora, la numerología ha sido estudiada principal y correctamente desde el aspecto sustancia, pero no desde el punto de vista de la energía consciente. Los estudiantes, por ejemplo, consideran generalmente a la Tríada como el triángulo formado por los átomos permanentes manásico, búdico y átomico; el cubo representa al hombre material inferior y la estrella de cinco puntas frecuentemente se interpreta en forma materialista. Todos estos puntos de vista son necesarios y deben preceder al estudio del aspecto subjetivo, pero el énfasis se pone más bien sobre lo material; sin embargo, el tema debe ser estudiado sicológicamente. Los números citados en este sistema solar, son los más importantes desde el punto de vista de la evolución de la

conciencia. En el sistema anterior, los números seis y siete encerraban el misterio. En el próximo sistema, serán el dos y el uno. Esto se refiere al desarrollo síquico. Permítaseme ilustrar: La estrella de cinco puntas en el plano mental significa (entre otras cosas) la evolución, por medio de los cinco sentidos, en los tres mundos -factibles también de una quintuple diferenciación- del quinto principio, la adquisición de la autoconciencia y el desarrollo de la quinta espirilla.

En el plano búdico, cuando este número resplandece en la iniciación, significa el pleno desarrollo del quinto principio o cualidad -el ciclo completo del Ego en los cinco Rayos regidos por el Mahachohan- la asimilación de todo lo que ha de aprenderse respecto a ellos y la obtención no sólo de la plena autoconciencia, sino también de la conciencia del grupo al cual pertenece el individuo. Implica también el pleno desenvolvimiento de cinco pétalos egoicos, quedando dos, los cuales se abrirán antes de la iniciación final.

Durante las iniciaciones que se llevan a cabo en el plano mental la estrella de cinco puntas aparece resplandeciente sobre la cabeza del iniciado. Significa que las tres primeras iniciaciones se reciben por intermedio del vehículo causal. Se ha dicho que las dos primeras se llevan a cabo en el plano astral, lo cual es correcto, pero ha dado lugar a una mala interpretación. Se sienten grandemente en los cuerpos físico, astral y mental inferior, controlándolos. Debido a que se siente el efecto principal en esos cuerpos, el iniciado puede interpretarlo como que ha tenido lugar en los planos correspondientes, pues el efecto es muy vivido y estimula ampliamente al cuerpo astral. Debe recordarse siempre que las iniciaciones principales se reciben en el cuerpo causal o -cuando están desvinculadas de ese cuerpo- en el plano búdico. En las dos iniciaciones finales, que liberan al hombre de los tres mundos y lo capacitan para actuar en el cuerpo vital logoico y a manejar la fuerza que anima a ese vehículo, el iniciado se convierte en la estrella de cinco puntas, que desciende sobre él, se fusiona con él y se *lo ve en el centro de la misma*. Este descenso lo produce la actividad del Iniciador, que maneja el Cetro de Poder, poniendo al hombre en contacto con ese centro en el Cuerpo del Logos planetario del cual es una parte, ello se efectúa conscientemente. Las dos iniciaciones llamadas sexta y séptima tienen lugar en el plano átmico; la estrella de cinco puntas “resplandece desde dentro de sí misma” según una expresión esotérica, y se convierte en la estrella de siete puntas, la cual desciende sobre el hombre, entonces él penetra en la Llama.

La iniciación y el misterio de los números conciernen principalmente a la conciencia, pero no fundamentalmente a la “capacidad de actuar en un plano” ni tampoco a la energía de la materia, como podría deducirse de lo que expresan tantos libros ocultistas. Se ocupan de la vida subjetiva, la vida como parte de la conciencia y autorrealización de un Logos planetario o Señor de un Rayo, y no de *la vida en la materia* tal como la comprendemos. El Hombre celestial funciona en Su vehículo pránico, encontrándose allí Su conciencia en lo que a nosotros atañe en este sistema; trabaja conscientemente por intermedio de Sus centros.

Resumiendo: Hay una etapa en la evolución de la conciencia en que el tres, el cuatro y el cinco se mezclan y fusionan perfectamente. De esto surge una confusión debido a dos causas, siendo ambas el punto de realización individual del estudiante. Interpretamos y matizamos las afirmaciones de acuerdo al estado de nuestra conciencia interna. H. P. B. menciona esto (¹⁹⁵) cuando trata de los principios; también la interpretación de estos números

¹⁹⁵ D.S.V.

varía de acuerdo a la clave empleada. Se entra en el reino espiritual o quinto, cuando las unidades del cuarto reino han conseguido vitalizar la quinta espirilla en todos los átomos del triple hombre inferior; cuando han desarrollado tres de los pétalos egoicos y están en proceso de desarrollar el cuarto y el quinto y cuando van adquiriendo conciencia de la fuerza pránica del Hombre celestial.

c. *Los Ángeles solares y el quinto principio.* Podemos estudiar ahora a las Entidades relacionadas con ese quinto principio y el efecto que produce sobre la evolución de la conciencia.

En lo que al hombre se refiere, los Ángeles solares o Agniswhattas, producen la unión de la Tríada espiritual o Yo divino, con el Cuaternario o yo inferior. En lo que se refiere al Logos solar o planetario, producen condiciones por las que el etérico y el físico denso se convierten en una unidad.

Representan un tipo peculiar de fuerza eléctrica; su trabajo consiste en mezclar y fusionar y, sobre todo, son los “fuegos transmutadores” del sistema y esos agentes a través de cuyos cuerpos flamígeros pasa la vida de Dios cuando desciende de lo superior a lo inferior y cuando asciende de lo inferior a lo superior. Los grupos más avanzados están relacionados con esa parte del centro logoico coronario que corresponde al corazón, y aquí reside la clave del misterio de kama-manas. Los ángeles kármicos son vitalizados desde el centro “cardíaco” y los ángeles manásicos desde el centro logoico coronario, por *intermedio del punto, dentro de ese centro, conectado con el corazón*. Estos dos grupos predominantes son la suma total de kama-manas en todas sus manifestaciones. Los ángeles solares forman tres grupos que se relacionan con el aspecto autoconciencia y están energizados y relacionados con la quinta espirilla del átomo permanente logoico, funcionando como una unidad.

Un grupo, el más elevado, está vinculado con el centro logoico coronario ya sea solar o planetario. Actúa con los átomos permanentes manásicos y representa la voluntad de ser en la encarnación física densa. Su poder se siente en el subplano atómico, y en el segundo subplano constituye la vida y sustancia de dichos planos. Otro grupo está definidamente relacionado con los cuerpos causales de todos los egos y es de principal importancia en este sistema solar. Viene desde el centro del corazón y expresa esa fuerza. El tercer grupo, que corresponde al centro laríngeo, demuestra su poder en el cuarto subplano por intermedio de las unidades mentales. Es la suma total del poder del Ego para ver, oír y hablar (o emitir sonido) en sentido estrictamente esotérico.

Aquí se dará una indicación para aquellos que tienen el poder de ver. Estas constelaciones se relacionan con el quinto principio logoico en su triple manifestación: Sirio, dos de las Pléyades y una pequeña constelación que debe ser reconocida por la intuición del estudiante. Las tres rigen la apropiación por el Logos, de Su cuerpo denso. Cuando el último pralaya finalizó y el cuerpo etérico se hubo coordinado, se formó en los cielos, de acuerdo a la ley, un triángulo que permitió la afluencia de fuerza produciendo vibración en el quinto plano del sistema. Ese triángulo persiste aún y es la causa de la continua afluencia de fuerza manásica; está vinculado con las espirillas de la unidad mental logoica, y mientras persista Su voluntad de ser, la energía continuará afluyendo. En la quinta ronda se hará sentir su máxima potencialidad.

Considerando a las Entidades (¹⁹⁶) que dieron el principio manásico al hombre, debemos recordar que son los seres que en manvantaras anteriores lograron la realización y - en esta ronda- esperaron el momento exacto para entrar, a fin de continuar su trabajo. Un caso similar puede verse en la entrada -durante la época atlante- de Egos provenientes de la cadena lunar. La similitud no es exacta, ya que una condición particular prevalecía en la luna, y un propósito kármico particular los trajo a todos en esa época.

Se ha de recordar aquí que en la Luna, el quinto principio de manas incubó normalmente y se desarrolló gradualmente el instinto hasta fusionarse imperceptiblemente con manas, que es de naturaleza similar; en la ronda actual debido a una condición peculiar fue necesario un estímulo foráneo al planeta y este grupo especial de Pitris efectuó una transición de lo inferior a lo superior mediante un descenso de energía, por conducto del Primario de la Tierra, proveniente de un centro fuera del sistema.

Las tres rondas centrales, tanto en los planos como en los principios, son las más importantes para la evolución de los entes autoconscientes de este sistema, y este afán por lograr la perfección del tres, del cuatro y del cinco señala, tanto para el Logos planetario como para el hombre, el ciclo de madurez. Los ciclos anterior y posterior indican el progreso hacia la madurez y la cosecha de los frutos de anteriores experiencias. Las tres Aulas podrían ser consideradas desde este ángulo y ubicar el periodo central en el Aula del Aprendizaje.

En todos los planetas dichos manasadevas trabajan siempre en tres grupos, pero variando los métodos empleados de acuerdo a la etapa de evolución del planeta en cuestión y el karma de su Señor planetario. Su método de trabajo en la Tierra puede ser estudiado en *La Doctrina Secreta* y tiene un interés muy significativo para los hombres en la actualidad. (¹⁹⁷) Los tres grupos deben ser cuidadosamente considerados desde el punto de vista de su trabajo oculto, y son insinuados en las frases siguientes:

- a. Aquellos que rehusaron encarnar.
- b. Aquellos que implantaron la chispa de manas.
- c. Aquellos que tomaron cuerpo y modelaron el tipo.

El segundo grupo, el intermedio, puede subdividirse en dos grupos menores:

- a. Aquellos que implantan la chispa de manas,
- b. Aquellos que avivan y nutren la llama latente en los mejores tipos del hombre animal,

formando así nuevamente cinco. Estas afirmaciones han sido aceptadas en su valor intrínseco, pero se presta poca atención a su verdadero significado. Mucho se aprovecharía si el lector estudiara el tema desde el punto de vista de la energía y de la interacción magnética. Quienes

¹⁹⁶ Una pregunta muy lógica podría formularse aquí: ¿Por qué consideramos la materia de los devas del sistema intermedio (como podrían denominarse a los que están vinculados a nuestro sistema y con budi y kama-manas) cuando elucidamos las formas mentales? Por dos razones:

Una, que todo lo que está en el sistema solar no es más que sustancia energetizada desde los planos mental y astral cósmicos, con ella se construyen la forma por el poder de la Ley eléctrica; todo lo que es posible conocer son formas animadas por ideas. La otra, que por el conocimiento de los procesos creadores del sistema, el hombre aprende con el tiempo por sí mismo a convertirse en un creador. Podríamos ilustrarlo diciendo que una de las principales funciones del movimiento teosófico en todas sus ramas consiste en construir una forma que puede ser animada, a su debido tiempo, por la idea de la Fraternidad.

¹⁹⁷ Véase primera parte del T. III de *La Doctrina Secreta*.

rehusaron encarnar o energetizar con su vida las formas ya preparadas, actuaban de acuerdo a la Ley y su oposición a encarnar en estas formas se fundaba en la *repulsión* magnética. No podían energetizar las formas proporcionadas porque implicaba oponerse a aquello que esotéricamente es *similar*. La vida menor no era negativa a la Vida mayor. Allí donde fue implantada la Chispa tenemos la receptividad del aspecto negativo a la fuerza positiva y por lo tanto el progreso del trabajo. En todos los casos, tenemos sustancia dévica de una polaridad energetizada por otra polaridad con el objeto de producir -por mutua interacción- un equilibrio de fuerzas y obtener un tercer tipo de fenómeno eléctrico.

El tema de la llegada de los Señores de la Llama será dilucidado de ahora en adelante con el título de “Individualización”. Aquí tratamos únicamente del trabajo que realizan estas fuerzas chohánicas desde el ángulo del sistema y del cosmos. Estas entidades solares, siendo Esencias inteligentes liberadas, estuvieron en un pralaya de naturaleza secundaria cuando llegó su momento de reaparecer en la manifestación. Cuando se emitió la PALABRA que produjo en la Tríada el deseo por autoexpresarse y cuando el sonido de la manifestación inferior se hubo mezclado con ella y elevado a los Cielos, como lo expresan los libros esotéricos, se produjo un efecto que evocó una respuesta de ciertas constelaciones afines; éstas liberaron energía que se introdujo en el sistema solar, trayendo consigo aquellos ángeles solares que “descansaban en el Corazón de Dios hasta que el momento fuera llegado”. Su aparición en el plano mental causó la unión del Espíritu con la materia y de esta unión nació una Entidad autoconsciente, el Ego. En niveles cósmicos, tiene lugar un proceso análogo en relación con estas maravillosas Entidades, como ser el Logos solar y la Vidas septenarias.

Cuando la energía de un ser humano que trata de encarnar desciende desde el plano de intenso propósito, el plano mental, al vehículo físico en el quinto subplano o gaseoso, un estímulo algo análogo tiene lugar en el cuerpo logoico. Un proceso parecido también se efectúa en relación con esta energía del cuerpo humano al estimular la vida de una célula individual: ello provoca la relativa colaboración inteligente en el trabajo grupal y la capacidad de ocupar su lugar en el cuerpo colectivo. Lo mismo pasa con las mónadas humanas, las células del cuerpo logoico. Cuando la ciencia reconozca este hecho (lo cual demorará todavía algún tiempo) pondrá su atención sobre las esencias volátiles del cuerpo, principalmente en el centro cardíaco y su relación con estos elementos gaseosos. Se hallará que el corazón no sólo es la máquina que hace circular los fluidos de la vida, sino que también genera cierto tipo de esencia inteligente, factor positivo en la vida de la célula.

De esto puede obtenerse alguna idea respecto al proceso microcósmico, porque la individualización de los entes se realiza por un acontecimiento macrocósmico que produce efectos en el microcosmos.

Es necesario insistir aquí sobre un último punto. Esotéricamente comprendido, los cinco Kumaras o cinco Hijos de Brahma, nacidos de la Mente, son los que personifican esta fuerza manásica en nuestro planeta; pero sólo reflejan (en la Jerarquía de nuestro planeta) la función de los cinco Kumaras o Rishis, Señores de los cinco Rayos que se manifiestan por intermedio de los cuatro planetas menores y el planeta sintetizador.

Estos cinco Kumaras constituyen los canales para esta fuerza, y uno de Ellos, el Señor del planeta Venus, personifica en Sí Mismo la función de la quinta Jerarquía. Esto explica la actividad de Venus en el momento de la individualización en esta ronda. En la próxima ronda, esta quinta Jerarquía utilizará del mismo modo a nuestro esquema terrestre, entonces veremos

a manas, en plena fructificación, actuando sobre la familia humana. Esta quinta Jerarquía de Agnishvattas, en sus muchos grados, personifica el “principio Yo”, produce la autoconciencia y construye el cuerpo de realización del hombre. En tiempo y espacio y, en el plano mental, constituye el Hombre en su fundamental esencia, capacitándolo para construir su propio cuerpo de causas, desarrollar su propio loto egoico y liberarse gradualmente de las limitaciones de la forma que ha construido, y así entrar -a su debido tiempo- en la línea búdica de energía. En otras palabras, por medio de su trabajo el hombre puede llegar a ser consciente sin necesidad de utilizar el vehículo manásico, pues manas sólo es la forma por la cual se da a conocer un principio superior. La vida de Dios es influenciada cíclicamente por diferentes Jerarquías o fuerzas, las cuales construyen temporalmente su vehículo, la pasan a través de su sustancia, le dan de esta manera cierta cualidad o coloración y, por este medio, acrecientan su capacidad vibratoria hasta que, oportunamente, la vida se libera de las limitaciones jerárquicas. Entonces regresa nuevamente a su fuente eterna con lo que ha adquirido durante sus experiencias, más la energía acrecentada, resultado de sus diversas transiciones.

Tengamos cuidadosamente presente que los Rayos son el aspecto positivo en manifestación y descienden a la materia negativa, la sustancia dévica o jerárquica, causando así ciertos indicios de actividad. Las Jerarquías constituyen el aspecto negativo respecto a los Rayos y responden al impulso de los mismos. Pero, dentro de cada Rayo y de cada Jerarquía, en el actual sistema, existe también una fuerza dual. Los Hijos de Dios son bisexuales. La sustancia dévica, por ejemplo, también es dual, pues los devas evolutivos son la energía positiva del átomo, de la célula o de la forma subhumana, mientras que los electrones o vidas menores dentro de la forma son negativos.

En esto y en la función de la quinta Jerarquía se halla oculto el enigma de los Manasaputras: nada más puede revelarse acerca de ello. El secreto de budi, el sexto principio o crístico, que concierne a estos Hijos de Dios, y el secreto de la Quinta Jerarquía, vehículo receptor de budi, no pueden ser mencionados fuera de los círculos iniciáticos. Uno oculta la posibilidad del desarrollo del Ego y el otro el karma de los Hombres celestiales, los cinco Kumaras.

El quinto principio de manas está personificado en los cinco Kumaras y, si el estudiante analiza el significado de los primeros cinco pétalos que se abren en el loto egoico, puede considerarse al borde del misterio. El quinto Rayo, el Rayo del quinto Kumara, responde poderosamente a la energía que fluye a través de la quinta Jerarquía. Como el estudiante de ocultismo ya sabe, el Señor del quinto Rayo mantiene ese lugar en la enumeración septenaria, pero de acuerdo a la quintuple clasificación ocupa el tercer lugar o el del medio.

1. El Señor cósmico de Voluntad o Poder		
2. El Señor cósmico de Amor-Sabiduría		
3. El Señor cósmico de Inteligencia Activa	1	
4. El Señor cósmico de Armonía		2
5. El Señor cósmico de Conocimiento Concreto	3	
6. El Señor cósmico de Idealismo Abstracto		4
7. El Señor cósmico de Magia Ceremonial	5	

Debe meditarse sobre esto y tener presente Su estrecha vinculación como transmisor de fuerza dentro de la cadena lunar, la tercera cadena, en relación con el tercer reino o reino

animal, y la tercera ronda. Uno de los símbolos que puede encontrarse en los registros arcaicos en lugar de Su nombre o descripción es una estrella de cinco puntas invertida, con el Triángulo luminoso en el centro. Se observará que los puntos involucrados en este símbolo suman ocho -representan ese estado peculiar de conciencia que se produce cuando la mente es el matador de lo Real. Aquí se oculta el secreto del avitchi (¹⁹⁸) planetario, así como el tercer esquema principal puede ser considerado como el avitchi del sistema; en un tiempo la Luna mantenía una posición análoga en relación con nuestro esquema. Esto debe ser interpretado en términos de conciencia y no de lugar.

Ciertas cosas sucederán en el punto medio de la quinta ronda. La quinta Jerarquía ascenderá a su pleno poder. Esto precederá al Día del Juicio y marcará una etapa de tremenda lucha, pues el vehículo manásico “manas” (que ellos personifican) luchará contra el traslado de la vida interna (budi). Por lo tanto, se desarrollará en una escala racial, involucrando a millones de seres simultáneamente, repetición de la misma lucha librada por el hombre que trata de trascender la mente y vivir la vida del Espíritu. Éste será el Armagedón final, el Kurukshetra planetario, seguido por el Día del Juicio en el que serán expulsados los Hijos de Manas y regirán los Dragones de Sabiduría. Esto sólo significa que aquellos que posean un principio manásico ya sea superpoderoso o subdesarrollado, se los considerará fracasados y tendrán que esperar un período más conveniente para evolucionar, mientras que a quienes vivan la vida búdica, la cual acrecienta su fuerza -hombres espirituales, aspirantes, discípulos de diversos grados, iniciados y adeptos- se les permitirá seguir el curso natural de la evolución en el esquema actual.

El misterio de Capricornio se halla oculto en estos cinco y en las palabras bíblicas “los corderos y las cabras”. (¹⁹⁹) El cristiano se refiere a ello cuando dice que el Cristo reinará en la tierra mil años, durante los cuales será aprisionada la serpiente. El principio crístico triunfará por el resto del manvantara y la naturaleza material inferior y la mente entrarán en la pasividad hasta la próxima ronda en que se presentará una nueva oportunidad para algunos de los grupos descartados, aunque la mayoría será mantenida en suspenso hasta otro sistema. Algo similar volverá a tener lugar en la quinta cadena pero, como esto se relaciona con un centro del Logos planetario del que sabemos muy poco, no es necesario extendernos sobre él.

Las cadenas planetarias personifican a los centros y, a medida que éstos se van despertando y son estimulados, permiten venir a la encarnación física a ciertos tipos de manasaputras. El tipo regido por la energía de la quinta cadena es poco conocido, pues está todavía evolucionando en el quinto esquema, de manera que considerarlo sería perder tiempo. Se relaciona con el desarrollo del quinto pétalo egoico de un Logos planetario en Su propio plano y, por consiguiente, con la actividad de la quinta espirilla. Cuando llegue la hora, estas unidades de energía, provenientes de otro esquema, “entrarán” en una corriente de energía cósmica que pasará a través de un triángulo particular del sistema, en la misma forma que los egos entraron en esta ronda.

Debería observarse aquí que los ángeles solares, relacionados con la quinta Jerarquía, son naturalmente un factor potente en la evolución del quinto reino o espiritual; posibilitan

¹⁹⁸ *Avitchi*. Es un estado de conciencia que no se logra necesariamente después de la muerte o entre los nacimientos, sino que puede lograrse también en la tierra. Literalmente significa “infierno ininterrumpido”. Se nos dice que el último de los ocho infiernos es donde “los culpables mueren y nacen ininterrumpidamente -pero cabe la esperanza de obtener la redención final”. D. S. VI, 146, 154, 161-162

¹⁹⁹ *La Biblia*. Rey., XX, 6-7. Mat., XXV, 32.

esto porque no sólo tienden un puente sobre la separación que existe entre el cuarto y el tercer reinos, sino que lo hacen también entre el cuarto y el quinto.

Es necesario que sigamos considerando esta cuestión del quinto principio por dos razones:

Primero, porque para nuestro propósito, el tema ha sido bastante dilucidado anteriormente en una de las partes de este tratado; segundo, porque no puedo en este momento revelar totalmente al manas cósmico y a las entidades que llegan con esa influencia. Lo que ha sido dado en *La Doctrina Secreta* y los detalles suplementarios suministrados aquí, bastarán para la investigación de los estudiantes de la próxima generación. Cada generación deberá producir a quienes son capaces de comprobar por sí mismos algún hecho subjetivo; emplearán lo exotérico y conocido como peldaños en el sendero del conocimiento perfecto. Adquirirán y divulgarán el conocimiento y, cincuenta años después de realizar su trabajo, los muchos reconocerán la verdad revelada por los pocos. Esto se puso en evidencia en el caso de H. P. B. En la actual corriente de esfuerzo será vindicada *La Doctrina Secreta*, quedando justificado su trabajo.

b. *La Individualización.*

a. *El trabajo de los Ángeles solares.* Consideraremos brevemente la construcción general del cuerpo del Ego enumerando sus partes componentes y teniendo presente que la forma está debidamente preparada antes de ser ocupada. Por el estudio de este cuerpo podemos obtener alguna idea y cierta iluminación respecto a la Individualización macrocósmica.

El cuerpo causal, llamado a veces (inadecuadamente) “karana sarira”, está localizado en el tercer subplano del plano mental, el plano abstracto inferior, donde el Rayo del tercer Logos proporciona la necesaria “luz para la construcción”. (Ello se debe a que cada subplano está especialmente influenciado por su Número, Nombre o Señor). Cuando llega el momento de coordinar los vehículos de budi, ciertos grandes Seres, los Señores de la Llama o Manasadevas, por medio de una fuerza externa impulsora, entran en conjunción con la materia de ese subplano y lo vitalizan con Su propia energía. Constituyen un impulso nuevo y positivo que coordina la materia del plano, produciendo un temporario equilibrio de fuerzas. He aquí el significado de la condición “blanca” o trasparente, del nuevo cuerpo causal. Permanece con el ego recién nacido, primeramente para romper el equilibrio y luego para recuperarlo al final del proceso, produciendo una radiante forma de colores primarios.

Cuando llegan los Manasadevas para producir la autoconciencia y llevar a cabo la encarnación de los Egos divinos, cuatro cosas tienen lugar en ese plano. Si a éstas el estudiante agrega lo que ya he citado en diversos libros ocultistas referente al efecto de la individualización en el hombre animal y la aparición como identidad autoconsciente en el plano físico, le proporcionará una hipótesis activa mediante la cual el hombre puede emprender científicamente su propio desarrollo. A continuación se mencionarán de acuerdo a su aparición en tiempo y espacio:

Primero. Se inician en el tercer subplano del plano mental ciertos impulsos vibratorios –nuevo en total- que corresponden a la quintuple vibración de estos Manasadevas en conjunción con la cuádruple vibración iniciada desde abajo, inherente a la materia de este

subplano, el quinto desde el punto de vista inferior. Esto produce “el loto egoico nónuple”, que en esta etapa está muy cerrado, con los nueve pétalos plegados uno sobre otro, siendo “luz” vibrante y centelleante pero no de brillo excesivo. Estos “capullos de loto” se agrupan de acuerdo a la influencia particular de los quintuples Dhyanes, los que actúan sobre ellos, construyéndolos con Su propia sustancia y coloreándolos débilmente con el “fuego de manas”.

Segundo. Aparece un triángulo en el plano mental producido por la actividad manásica; este triángulo de fuego comienza a circular lentamente entre el átomo manásico permanente y un punto en el centro del loto egoico y desde allí a la unidad mental que ha aparecido en el cuarto subplano por medio del instinto innato, la cual se asemeja a la mentalidad. Este triángulo de fuego, formado por fuerza manásica, puramente eléctrica acrecienta su brillo para lograr una respuesta vibratoria tanto de lo inferior como de lo superior. Este triángulo es el núcleo del antakarana. El trabajo del hombre altamente desarrollado consiste en reducir este triángulo a una unidad y, por medio de su aspiración elevada (que es simplemente deseo transmutado, el cual afecta a la materia mental), lo dirige al Sendero, reproduciendo así, en forma sintética y más elevada, el “sendero” anterior por el cual descendió el Espíritu para tomar Posesión de su vehículo, el cuerpo causal, llegando desde allí al Yo personal inferior.

Tercero. En cierta etapa de actividad vibratoria, el trabajo realizado por los Señores de la Llama, al producir un cuerpo o forma y una vibración que exige respuesta prácticamente da lugar a un acontecimiento simultáneo.

En la línea del triángulo manásico tiene lugar una afluencia que desciende desde budi hasta alcanzar un punto en el centro mismo del loto. Allí, por el poder de su propia vibración, se origina un cambio en la apariencia del loto. En el corazón mismo del loto y aparecen tres pétalos más que se cierran sobre la llama central, cubriéndola totalmente y permaneciendo encerrada hasta llegado el momento de revelar la “Joya en el Loto”. Como vemos, el loto egoico está compuesto de doce pétalos, nueve de los cuales aparecen en esta etapa en forma de capullo, estando tres totalmente ocultos y secretos.

Al mismo tiempo los tres átomos permanentes están encerrados dentro del loto y el clarividente los ve como tres puntos de luz en la parte inferior del capullo, debajo de la parte central. En esta etapa forman un triángulo que arde tenuemente. El cuerpo causal, aunque en estado embrionario, pero completo en su triple naturaleza, está preparado para entrar en plena actividad a medida que transcurren los eones. El aspecto *materia*, que concierne a la forma material del hombre en los tres mundos, o a su Yo personal inteligente activo, puede ser desarrollado y controlado por intermedio de la unidad mental del átomo astral permanente y del átomo físico permanente. *El aspecto Espíritu* se halla oculto en el corazón del loto, para ser revelado a su debido tiempo cuando los manasadevas hayan realizado su trabajo. La voluntad perdurable está allí eternamente. *El aspecto conciencia* que personifica el amor sabiduría del Ego divino, al revelarse por intermedio de la mente, se encuentra predominantemente allí, y en los nueve pétalos y en su capacidad vibratoria residen ocultas toda oportunidad, capacidad innata para progresar y habilidad para funcionar como una unidad autoconsciente, esa entidad denominada Hombre. ⁽²⁰⁰⁾ Mahadeva reside en el corazón,

²⁰⁰ *El Señor solar, el Ego divino.* Las dos corrientes de desarrollo del alma a las cuales se refiere H. P. B., en su libro “La Voz del Silencio”, como el sendero de “Dhyana” y “Dharma” o los “Paramitas”; Ramayana se basa sobre este último. Los “Siete Portales”, a los cuales se hace referencia en dicho libro, probablemente corresponden a los siete cantos de este poema

Surya o Vishnu lo revela en Su esencia como la Sabiduría del Amor y el Amor de la Sabiduría, y Brahma, el Logos Creador, hace posible esta revelación. El Padre en los Cielos será revelado por el Cristo, el Hijo, mediante el método de la encarnación, siendo posible por el trabajo del Espíritu Santo. Todo esto se lleva a cabo por el sacrificio y la meditación de ciertas entidades cósmicas que “Se ofrendan Ellas Mismas” a fin de que el Hombre pueda ser. Dan de su misma esencia aquello que se necesita para producir el principio individualizador y lo que llamamos “autoconciencia”, a fin de que el Espíritu divino adquiera una vida más plena dentro de las limitaciones que proporciona la forma, mediante las lecciones aprendidas durante el largo peregrinaje y la “asimilación lograda en múltiples existencias”.

Cuarto. Cuando han ocurrido estos tres acontecimientos la luz y el fuego que circulan alrededor del triángulo manásico se retiran al centro del loto, y este “prototipo” del futuro antakarana, si puede expresarse así, desaparece. La triple energía de los pétalos, los átomos y la “joya” se han centralizado, porque ha de generarse el impulso que hace descender energía desde el nuevo vehículo causal hasta los tres mundos del esfuerzo humano.

Hemos tratado el método de la individualización mediante la introducción de los Señores de la Llama, pues es el método más importante en este sistema solar; cualquier método que se siga en los diversos esquemas y cadenas la individualización -durante la etapa intermedia- constituye la ley universal. Debido a que las condiciones kármicas tienen que ver con un Logos planetario, podrán efectuarse modificaciones y ponerse en acción a manasadevas cuya actividad puede no ser exactamente igual, pero los resultados son siempre similares, pues los Egos divinos en sus cuerpos causales poseen instrumentos análogos para trabajar.

El último punto de gran significado es que los *Agnishvattas construyen los pétalos empleando Su propia sustancia –sustancia energetizada por el principio del “Yo ismo” o ahamkara. Éstos energetizan a los átomos permanentes con Su propia fuerza positiva, para llevar, oportunamente, a su máxima actividad y utilidad a la quinta espirilla.* Toda posibilidad y esperanza, todo optimismo y todo éxito futuro se hallan ocultos en esto.

Como hemos visto, el trabajo de los Agnishvattas en el plano mental dio por resultado un descenso de fuerza o energía desde la Mónada (o espíritu) y, en conjunción con la energía del cuaternario inferior, se produjo la aparición del cuerpo del Ego en el plano mental. En la luz eléctrica común tenemos una vaga ilustración del pensamiento que estoy tratando de expresar. La luz se crea por la aproximación de los dos polos. Mediante un tipo análogo de fenómeno eléctrico brilla la luz de la Mónada, pero tenemos que extender la idea a los planos más sutiles y tratar con siete tipos de fuerza o energía en conexión con un polo y con cuatro respecto al otro. Para el proceso de la individualización existe una fórmula científica que explica este contacto dual, con sus diferentes tipos de energía, mediante un solo símbolo y guarismo, pero no puede ser revelado aquí.

sagrado. Solo he leído el primer canto y daré su sentido hasta donde lo he captado. Excluyendo el prefacio del poema, lo primero que aparece en ese primer canto es la descripción de las circunstancias peculiares que acompañaron al nacimiento de Rama en la familia Dasaratha. Como todos saben, Dasaratha es un descendiente de los reyes solares que empezaron a gobernar sobre la tierra desde el tiempo del Manu Vyvaswatha. Como su nombre lo implica, es un rey cuyo carro puede viajar en diez direcciones; en sentido esotérico microcósmico, es el rey del cuerpo humano que posee diez sentidos de acción y percepción que lo conecta con las diez direcciones. Estamos perfectamente familiarizados con la descripción que nuestros antiguos filósofos solían hacer del cuerpo como una ciudad con nueve puertas. Como bien se sabe, las nueve puertas son los nueve orificios del cuerpo humano. Si a éstos se le agrega el orificio conocido como el Brahma-rundra o la puerta de Brahma, tenemos diez puertas que corresponden a las diez direcciones. La palabra “Dasaratha” indica la conciencia relacionada con nuestros sentidos, la cual es inferior a la conciencia que denominamos mente. *The Theosophist*, T. XIII, pág. 340.

Los Manasadevas están energetizados por la fuerza proveniente del plano mental cósmico -fuerza que ha estado siempre en actividad desde que se individualizó el Logos solar en kalpas muy remotos. Personifican en Su naturaleza colectiva la voluntad o propósito del Logos, y son los “prototipos” cósmicos de nuestros Angeles solares. Los ángeles solares del plano mental del sistema personifican esa medida de voluntad y propósito que el Logos puede manifestar durante una sola encarnación y que Ellos, en grupos, pueden desarrollar. Por consiguiente, trabajan por intermedio de grupos egoicos y principalmente, después de la individualización, sobre las unidades mentales de los entes separados que componen los grupos. Éste es Su trabajo secundario, el cual puede ser descrito parcialmente de la manera siguiente:

Primero, realizan la unión del Ego divino con el Yo personal inferior. Esto ya lo hemos tratado.

Segundo, trabajan por intermedio de los entes mentales, plasmando sobre el átomo, por microscópica que sea, esa parte del propósito logico que el individuo puede realizar en el plano físico. Al principio su influencia es asimilada inconscientemente y el hombre responde al plan ciega e ignorantemente. Luego, a medida que prosigue la evolución, su trabajo es reconocido por el hombre al colaborar conscientemente con el plan de la evolución. ⁽²⁰¹⁾ Después de la tercera iniciación predomina el aspecto voluntad o propósito.

Debe señalarse aquí que la fuerza positiva de los Manasadevas produce la iniciación. Su función está representada por el Hierofante. Éste, viendo ante Sí el vehículo de budi, pasa el voltaje desde los planos superiores a través de Su cuerpo y, por medio del Cetro (cargado con fuerza manásica positiva), transmite al iniciado esta energía manásica superior a fin de que pueda conocer conscientemente y reconocer el plan correspondiente al chakra o centro, que forma ese grupo por medio de un estímulo grandemente acrecentado. Esta fuerza, por conducto del antakarana, desciende desde el átomo manásico permanente y va dirigida a cualquier centro que el Hierofante -de acuerdo a la Ley- ve que ha de ser estimulado. Estabiliza la fuerza y regula su afluencia cuando circula a través del Loto egoico para que, al realizarse el trabajo de desenvolvimiento, pueda revelarse el sexto principio en el Corazón del Loto. Después de cada iniciación el Loto se abre algo más y la luz central comienza a resplandecer -luz o fuego que quema los tres pétalos del relicario, permitiendo que la plena gloria interna sea vista y se manifieste el fuego eléctrico del espíritu. Como esto se realiza en el segundo subplano del plano mental (sobre el que está ahora situado el loto egoico) tiene lugar un estímulo en la sustancia densa que forma los pétalos o ruedas de los niveles astral y etérico.

b. *La individualización y las razas*. Sí este tratado no sirve otro propósito que llamar la atención de los que estudian ciencia y filosofía para que estudien la fuerza o la energía en el hombre y en los grupos, e interpreten al hombre y a la familia humana en términos de fenómenos eléctricos, mucho bueno se habrá logrado. La polaridad de un hombre, de un

²⁰¹ *El Sacrificado o Yajamana*. Yajamana es la persona que se ha sacrificado por el bien del mundo y que ha emprendido la tarea de moldear los asuntos del mismo en obediencia a la ley. Si se lo toma al cuerpo humano como el campo del sacrificio, su manas es el yajamana. Todos los actos del hombre durante su vida, desde el nacimiento a la muerte, constituyen un gran proceso yájico, llevado a cabo por la verdadera entidad humana llamada Manas. Quien tiene la voluntad de sacrificar su cuerpo, su palabra y su pensamiento para el bien del mundo, es un verdadero yajnika y todos los planos o lokas superiores le están reservados. La nota clave central de la vida del yajnika es hacer el bien a todos, sin tener en cuenta casta o credo, así como el sol brilla para todos. *Some Thoughts of the Gita*, pág. 90.

grupo y de un conjunto de grupos; la polaridad de los planetas y su relación entre sí y con el Sol; la polaridad del sistema solar y su relación con otros sistemas; la polaridad que tiene un plano con otro y un principio con otro; la polaridad de los vehículos más sutiles y la aplicación científica de las leyes de la electricidad a todo lo existente en el plano físico, traerá una revolución en este planeta sólo comparable a la efectuada en el momento de la individualización. Señalaría aquí cierto hecho significativo que los estudiantes deberían considerar cuidadosamente.

En la tercera raza raíz ⁽²⁰²⁾ tuvo lugar la individualización. Acontecimiento que se hizo posible debido a ciertas condiciones y relaciones de polaridad y porque las leyes científicas fueron comprendidas y los Conocedores aprovecharon una condición eléctrica particular para apresurar la evolución de la raza. Fue un estupendo tipo de fenómeno eléctrico que produjo las “luces que siempre arden”, resultado del conocimiento de la ley natural y su adaptación a la oportunidad.

En la cuarta raza raíz la adaptación de la fuerza se inició de otra manera. Allí también se aprovechó el momento y la oportunidad para abrir la puerta al quinto reino, aplicando el método de iniciación forzada. Un tercer tipo de electricidad desempeñó su parte para producir este acontecimiento, y el efecto que produce este fenómeno eléctrico sobre los entes (siendo ellos mismos centros de energía) -científicamente considerados- indica que el hombre ya está preparado para la ceremonia de la iniciación y dispuesto para transmitir energía espiritual al mundo. Técnicamente cada iniciado es un transmisor de fuerza, por lo tanto su trabajo es triple y consiste en:

1. Proporcionar un triple vehículo capaz de ofrecer la necesaria resistencia a la fuerza, recibirla y también retenerla.
2. Transmitirla como energía al mundo al cual sirve.
3. Almacenar cierta cantidad de la misma para un doble propósito:
 - a. Proporcionar una reserva de fuerza para casos de emergencia y trabajo especial que puedan requerir los Grandes Seres.
 - b. Actuar como dínamos para ese grupo inmediato que toda alma avanzada, discípulo e iniciado, reúne a su alrededor en cualquiera de los planos en los tres mundos.

En la quinta raza raíz podrá esperarse otro trascendente acontecimiento, qué sucederá en un futuro inmediato, y se inició conjuntamente con la energía que culminó oportunamente en la guerra mundial. El primer efecto que se produce al aparecer un nuevo estímulo eléctrico, proveniente de centros que se hallan fuera del sistema, consiste en causar primeramente una destrucción que conduce a la revelación. Lo que está aprisionado debe ser liberado. Así acontecerá en la actual raza raíz, la quinta. Ciertas fuerzas cósmicas ya están actuando y aún no se evidencia el pleno efecto de su energía. La Jerarquía aprovechará esta fuerza entrante a

²⁰² Razas raíces. *La Doctrina Secreta enseña que estos siete grupos de unidades humanas habitan siete continentes durante la evolución.* D. S. III, 23-24-25.

a. 1ra. raza	La Tierra Sagrada Imperecedera
b. 2da. raza	La Tierra Hiperbórea.
c. 3ra. raza	Lemuria.
d. 4ta. raza	Atlante.
e. 5ta. raza	Aria.
f. Dos razas más	sucedrán a la actual.

fin de impulsar los planes planetarios. En todos los casos el efecto producido por el fenómeno se siente en cualquiera de los reinos además del humano. Durante el período de individualización es evidente que tuvo lugar un grandioso estímulo en *el reino animal*, estímulo que ha persistido y conducido a ese fenómeno denominado “animales domésticos” y su etapa de inteligencia relativamente elevada comparada con la de los animales salvajes. En los días atlantes, la apertura de la puerta que conduce al quinto reino, o etapa de conciencia búdica, produjo un profundo efecto en *el reino vegetal*. Dicho efecto puede observarse en los resultados obtenidos por Burbarh, siendo de la misma naturaleza que el proceso iniciático en el hombre e involucrando la rápida adquisición de una perfección relativa.

En el trascendental e inminente acontecimiento, la gran revelación que se aproxima, la Jerarquía aprovechará nuevamente el momento y la energía para producir ciertos acontecimientos que tendrán lugar principalmente en el reino humano, pero también se observará como regeneración de fuerza para *el reino mineral*. Cuando la energía se sintió por primera vez en el reino humano, produjo esas condiciones causantes de la tremenda actividad que desembocó en la guerra y también de la actual tensión mundial; en el reino mineral afectó a algunos minerales y elementos, y aparecieron las sustancias radiactivas. Esta característica (o radiactividad) de la pechblenda y demás unidades involucradas, constituye comparativamente un nuevo desarrollo de acuerdo a la ley evolutiva y, aunque latente, sólo necesitó la extracción del tipo de energía que ya comienza a afluir en la tierra. Esta fuerza comenzó a afluir a fines del siglo dieciocho y no se siente aún su pleno efecto, pues pasarán centenares de años antes de que desaparezca. Por su intermedio será posible hacer ciertos descubrimientos, y durante su vigencia vendrá el nuevo orden. Los Grandes Seres que conocen el tiempo y el momento, harán que se produzca en nuestra raza raíz esos acontecimientos que se sucedieron en la tercera y cuarta razas.

c. *Métodos de individualización.* Hemos visto ya que el método característico de individualización en este sistema solar es el resultado de la fuerza que emana del plano mental cósmico, impeliendo a la actividad a esos entes cuya función consiste en formar el cuerpo egoico, construyéndolo con su propia sustancia viviente en el plano mental, y, por medio de sus propias cualidad y naturaleza, dotan a los entes humanos del plano físico con la facultad de autoconciencia, produciendo así al Hombre. Su trabajo consiste en energetizar a las unidades mentales de los hombres, en coordinarlas por medio de la fuerza que ellas personifican y en energetizar los cuerpos del triple hombre inferior para que a su debido tiempo puedan expresar inteligentemente la voluntad y el propósito del Pensador inmanente. Llevando a cabo esta función, en el caso de la familia humana, se producen ciertas condiciones en los planetas y en el sistema.

Los cuerpos denso y etérico del Logos y de los Logos planetarios se fusionan, proporcionando así un coherente vehículo de expresión de dichas Entidades cósmicas.

Cuando el ser humano obtiene la autoconciencia llega a su consumación la plena conciencia del Logos involucrado. Es el momento de la fructificación y (desde cierto punto de vista esotérico) marca la realización del Septenario perfecto. Los tres reinos involutivos o elementales, y los tres subhumanos hallan su séptimo principio en el cuarto reino de la naturaleza $3 + 4 = 7$. Cuando la vida de Dios ha circulado a través de los siete reinos, se adquiere la plena autoconciencia, desde un punto de vista relativo, y el Hijo está por alcanzar la realización. Entonces esta perfección relativa debe lograrse también en otras etapas, en las

que la autoconciencia separada de las Entidades implicadas (humanas o planetarias), debe eventualmente fusionarse con la conciencia universal.

También son estimulados ciertos centros en los cuerpos logoico y planetario, y los Rayos (si se puede expresar así) se hacen radiactivos. Esta radiación traerá oportunamente la actividad grupal *consciente* que lleva a la interacción planetaria que, de acuerdo a la Ley de Atracción y Repulsión, traerá una eventual síntesis.

En niveles cósmicos o fuera del sistema, el proceso de individualización produce la actividad correspondiente en el cuerpo egoico del Logos, por eso se acrecienta la vibración en ese centro del cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y que nuestro Logos lo representa. Produce también una reacción o “reconocimiento oculto” en el prototipo del Septenario, los siete Rishis de la Osa Mayor, y esta reacción en círculos cósmicos persistirá hasta el fin del Mahamanvantara, cuando el Logos se libere (aunque momentáneamente) de la existencia en el plano físico.

Esto también produce una liberación cíclica de fuerza desde el plano mental cósmico. En la actual ronda, la cuarta, la fuerza máxima de este ciclo se sintió en la tercera raza raíz. En la próxima ronda y en la cuarta raza raíz, durante un período muy breve, un nuevo ciclo alcanzará su cenit y volverá a abrirse la puerta de la individualización a fin de permitir la entrada de ciertos Egos muy avanzados que tratan de encarnar para realizar un trabajo especial. Esta ronda no proporcionará cuerpos adecuados a su necesidad. La próxima podría hacerlo si los planes se llevan a cabo como fueron proyectados. En este caso, los Manasadevas correspondientes no individualizarán a hombres animales como en la ronda anterior, sino que estimularán el germen mental en esos miembros de la actual familia humana, que como dice E. P. B., aunque aparentemente son hombres, no poseen la chispa de la mente.⁽²⁰³⁾ En los próximos setecientos años, estas razas aborígenes inferiores prácticamente morirán y - en esta ronda- no reencarnarán, siendo por lo tanto *rechazados*. En la ronda siguiente la oportunidad volverá a presentarse y los Manasadevas reiniciarán el trabajo de formar núcleos individualistas para el desarrollo de la autoconciencia. Los Egos que esperan la oportunidad lógicamente no entrarán hasta que el tipo humano de esa era esté suficientemente refinado para su propósito. Su tarea consiste en desarrollar el sexto pétalo del Loto egoico logoico, siendo de tal naturaleza que apenas podemos imaginarlo. Se hallan en la línea de los Budas de Actividad, quienes se han liberado para el actual mahamanvantara, mientras que los Egos ya mencionados tienen todavía algo que evolucionar. Podrían “entrar” sólo a mediados de la quinta ronda y constituyen un grupo de iniciados que detuvieron su propia evolución (hablando técnicamente) a fin de realizar un trabajo especial en el planeta Vulcano; por lo tanto deberán volver para continuar y terminar aquello que quedó sin realizar. Dados los resultados de su experiencia en Vulcano, el vehículo físico debería ser de tal calidad que en estos momentos y en la actual ronda producirían un desastre si encarnaran.

En la individualización de la próxima ronda se observarán indicios del tercer método - el del próximo sistema. Dicho método ha sido descrito como de “abstracción oculta”. Se relacionará con la extracción de la vitalidad latente en el tipo más inferior de los seres humanos que existan en esa época (mediante el conocimiento de la constitución etérica del cuerpo) y temporariamente se les aplicará el fuego latente a fin de acrecentar la actividad del germen o chispa mental, efectuándose por la acción dinámica de la voluntad. Esta fraseología

²⁰³ “Estos son los Veddhas de Ceylan, los Bosquimanos de Australia y algunos ejemplares de las razas africanas inferiores. D. S. III, 196-197, 279, 402-403.

parecerá incomprensible y casi sin sentido si se la considera en términos de conciencia y de espiritualidad, pero cuando el estudiante analiza el fenómeno en términos del plano físico cósmico y, desde el punto de vista de los subplanos gaseoso y etérico, entonces verá que en todos estos fuegos septenarios existe siempre en realidad el fuego de la materia y que esas diversificaciones séptuples de los fenómenos eléctricos pueden afectarse recíprocamente.

Durante el mahamanvantara pueden observarse los tres métodos de individualización empleados en nuestro esquema planetario en:

- a. *La cadena lunar*, se empleó el método de la evolución gradual de la autoconciencia por ley natural.
- b. *La cadena terrestre* se emplea el método de lograr la autoconciencia con la ayuda de agentes foráneos. Método característico de este sistema.
- c. *Las próximas ronda y cadena* se emplearán en forma embrionaria el método de abstracción por el poder de la voluntad.

Los he considerado desde el punto de vista de nuestro propio esquema. En todos los esquemas en que se encuentra el hombre, en un período u otro, se entrará en contacto con estos tres métodos, los cuales señalan el control gradual que ejerce el Logos en los niveles cósmicos de Su triple naturaleza inferior. En el primero, la analogía reside en la conciencia latente de la materia y actúa por la Ley de Economía. Tiene que ver principalmente con la Autoconciencia del Logos en Su cuerpo físico denso y Su polarización dentro del mismo. Igualmente puede decirse del Hombre celestial; el misterio del mal reside parcialmente en la disposición de ciertas entidades cósmicas (particularmente nuestro Logos planetario en la cadena lunar) para continuar polarizadas en el cuerpo físico etérico después de haber dominado, por supuesto, al aspecto materia u obtenido el control del tercer Fuego en un sistema anterior. He aquí otro indicio para el estudiante inteligente respecto al mal actual en este planeta.

La segunda analogía concierne a la latente “conciencia de deseo” y actúa bajo la Ley de Atracción, ley de este sistema que se refiere a la capacidad del Logos para “amar sabiamente”, en el sentido oculto del término; tiene relación con la polarización del Logos en Su cuerpo astral y produce el fenómeno llamado “actividad sexual” en todos los planos del sistema. En el sistema anterior la emancipación se efectuó por medio de la facultad de *discriminación*, aunque dicha palabra, tal como se la emplea hoy, sólo explica vagamente el proceso operado en el sistema en aquellos días. La fuerza engendrada durante dicho proceso inició esa vibración que persiste hoy en la materia. Lo evidencia el átomo de la sustancia por su inteligencia activa y selectiva capacidad discriminadora. En nuestro sistema, la emancipación tendrá lugar por medio del *desapasionamiento* esotérico; esto dejará también su impronta en la materia, coloreándola de tal manera que en el tercer sistema la sustancia primordial poseerá una segunda cualidad. En el próximo sistema el método del desapego por medio de la abstracción será lo que más se asemejará al proceso de liberación, pero es inútil que el hombre especule sobre ello pues su mente no puede concebirlo.

d. *Los Avatares. Su naturaleza y trabajo.* En la exposición precedente hemos vinculado el fenómeno de la individualización con la apropiación, por parte del Logos o un Logos planetario, de Su vehículo físico y de Su existencia autoconsciente por intermedio del

cuerpo físico. Aquí podríamos dilucidar un tema muy difícil y misterioso -el de los AVATARES, y aunque no podremos tratarlo en toda su magnitud, porque es uno de los misterios más ocultos y secretos, quizás podamos arrojar alguna luz sobre él.

Con el fin de obtener claridad y elucidar un tópico extremadamente difícil sobre todo para la mente occidental (teniendo en cuenta el hecho de que no ha llegado todavía a comprender racionalmente la reencarnación) sería conveniente dividir en cinco grupos los diferentes tipos de avatares, teniendo en cuenta que cada avatar es un Rayo emanado de una fuente puramente espiritual, y sólo una entidad autoconsciente adquiere el derecho para trabajar en esta forma particular por haber logrado la realización durante una serie de vidas anteriores.

1. Avatares cósmicos.
2. Avatares solares.
3. Avatares interplanetarios.
4. Avatares planetarios.
5. Avatares humanos.

Como acabo de decir, un avatar es un Rayo de gloria refulgente y perfecta que se reviste de materia con el propósito de servir. En el sentido estricto de la palabra todos los avatares son almas liberadas, con la diferencia de que los avatares cósmicos y solares se han liberado de los dos planos inferiores de los planos cósmicos, mientras que los avatares planetarios e interplanetarios sólo se han emancipado del plano físico cósmico, los planos de nuestro sistema; el avatar humano ha logrado liberarse de los cinco planos del esfuerzo humano. En sentido estrictamente técnico e inferior, un Maestro encarnado físicamente constituye un tipo de avatar, porque es un “alma liberada” que ha elegido encarnar con un propósito específico, pero de esto no nos ocuparemos. Podemos subdividir estos grupos a fin de aclarar más nuestras ideas.

1. *Avatares cósmicos*: representan la fuerza personificada proveniente, entre otros; de los siguientes centros cósmicos:

- a. Sirio.
- b. Una de las siete estrellas de la Osa Mayor, animada por el arquetípico Señor de nuestro tercer Rayo principal.
- c. Nuestro centro cósmico.

Representan a entidades tan alejadas de la conciencia del Hombre como el hombre lo está de la conciencia del átomo de sustancia. Millares de esos grandes ciclos denominados “cien años de Brahma”, han pasado desde que Ellos se aproximaron a la etapa humana, personificando la fuerza y la conciencia que se ocupa de la coordinación inteligente de los Cielos estelares.

Han realizado todo lo que el hombre puede concebir, tal como trascender la voluntad, el amor y la inteligencia, y a esta triple síntesis le han agregado cualidades y vibraciones, las cuales no tenemos palabras para expresarlas, ni siquiera pueden ser visualizadas por nuestros adeptos más elevados. Muy rara vez aparecen en un sistema solar y sólo son reconocidos en los dos planos superiores. Sin embargo, dada la naturaleza material de nuestro sistema solar,

Su advenimiento constituye literalmente la aparición, en forma física, de un Ser espiritual plenamente consciente.

Dichas Entidades, provenientes de Sirio, aparecen cuando el Logos solar recibe una iniciación, y están vinculadas peculiarmente con los cinco Kumaras y por medio de ellos (utilizados como puntos focales de fuerza) con el departamento del Mohachohan en todas las Jerarquías ocultas del sistema. Sólo una vez, en relación con la aparición en tiempo y espacio de los cinco Hijos de Brahma nacidos de la mente, un Ser de esa naturaleza ha visitado nuestro sistema. El efecto que produce la visita de un Avatar como el de Sirio, se considera que es la culminación de la civilización y de la cultura, desde el punto de vista de todo el sistema, en un relámpago de tiempo.

Cuando se acerque el pralaya y produzca en el cuerpo del Logos lo que llamamos “Muerte”, entonces aparecerá un avatar desde el centro cósmico. Es el *Segador* cósmico y (para reducir lo dicho en palabras comprensibles) pertenece a un grupo que representa a la energía abstrayente del cosmos, de la cual existe una tenue analogía en el trabajo del aspecto “destructor” del Logos y en las fuerzas que producen la muerte física y la desintegración del cuerpo físico del hombre. No es posible decir más sobre estos asuntos fundamentalmente esotéricos, y el valor de lo que se ha dicho reside principalmente en llevar a la mente del estudiante la realidad de nuestra interrelación cósmica.

2. *Avatares solares*: Son de tres tipos, aunque en realidad hay muchos más. Son también visitantes que provienen de fuera del sistema y se ocupan principalmente de ciertos procesos del mismo, entre otros, la aplicación de la ley de causa y efecto o ley de karma. Personifican el karma de los kalpas pasados, en lo que respecta a nuestro Logos, dando el impulso inicial a los procesos de ajuste, expiación y reconocimiento en lo que concierne al sistema actual como un todo. Una Entidad como el “Avatar kármico” apareció en la segunda vibración logoica, vino impulsado por el segundo Aliento, ha permanecido hasta ahora y permanecerá, con nosotros, hasta que todos los esquemas hayan entrado en su quinta ronda y estén cercanos a su “Día del Juicio”. En ese momento podrá retirarse dejando que los Logos planetarios implicados cumplan el propósito kármico sin ser vigilados. El impulso vibratorio será entonces tan fuerte y la comprensión del principio búdico tan conscientemente vívida, que nada podrá detener la marcha de los acontecimientos. Bajo Su dirección trabaja un número determinado de entidades cósmicas que, como se dice en *La Doctrina Secreta*, ⁽²⁰⁴⁾ tienen el privilegio de trasponer “el círculo no se pasa”; sin embargo no son avatares, pues Ellos Mismos evolucionan aplicando la ley del karma. Tal es Su trabajo y Su oportunidad para progresar. Un avatar nada puede aprender en el lugar donde aparece. Su trabajo consiste en aplicar la fuerza de cierto tipo de energía eléctrica a la sustancia en cualquiera de sus diversos grados, y lograr así resultados anticipados.

Otro tipo de Avatar solar, que aparece en los esquemas, tiene relación con el centro cardíaco de un Logos planetario, apareciendo en los planos superiores (nunca en los inferiores) cuando comienza a hacerse sentir la actividad del corazón y los procesos energizantes producen tres cosas:

- a. Expansión de conciencia.
- b. Acrecentamiento de luz y brillo espirituales.

²⁰⁴ Son los Señores Lipika. D. S. I, 170.

c. Radiactividad planetaria.

Este fenómeno planetario (en conexión con el cuarto reino de la naturaleza) abre al hombre la puerta de la iniciación. Dichos avatares no tienen vinculación con determinada Jerarquía, sino con la totalidad del sistema. Producen la fusión de los colores y la síntesis de las unidades de sus grupos.

Cuando un Logos planetario recibe la iniciación puede aparecer un avatar, en el séptimo globo de Su esquema, proveniente de esa estrella o centro cósmico animado por el Rishi particular que (en la constelación de la Osa Mayor) es Su prototipo cósmico. Para la Entidad implicada esto significa tomar una forma física, pues nuestros planos superiores sólo constituyen materia desde Su punto de vista. Se ha insistido frecuentemente sobre esto pues su significado aún no ha sido captado suficientemente. Debido a la aparición de ese avatar, en el séptimo globo, el Logos planetario puede mantener la continuidad de conciencia cósmica, aunque se halle en encarnación física; el avatar solar desempeña la misma función para el Logos planetario que el Gurú para Su discípulo. Posibilita ciertos acontecimientos por medio del estímulo y la protección de Su aura, y actúa como transmisor de energía eléctrica desde el centro cósmico. Debemos tener cuidado de no ajustarnos demasiado a la analogía, pues el verdadero trabajo que realiza no puede ser comprendido por el hombre. Dicho avatar tiene lógicamente un efecto directo sobre los centros del Hombre celestial, en consecuencia aunque sólo indirectamente, sobre los entes o mónadas humanas y sobre la Mónada en su propio plano. Tal influencia obtiene poca respuesta de la Mónada hasta después de la tercera Iniciación, cuando su vida consciente se hace tan fuerte que se aferra nuevamente a su expresión egoica en una sola dirección, despertando a la realización planetaria en otra. Este tipo de avatar aparece sólo en el momento de la iniciación de un Logos planetario. Éste recibe en el actual sistema de dos a cuatro iniciaciones.

3. *Avatares interplanetarios.* Tenemos aquí un grupo interesante de avatares. Se ocupan principalmente de tres cosas: primero, de supervisar la transferencia de unidades de fuerza o grupos *egoicos* de un esquema a otro (no de entes individuales de una cadena a otra). Aparecen generalmente dos veces en la historia de un esquema y aunque no puedan tomar cuerpos físicos de materia más burda que la de las sustancias átmica y búdica, trabajan con los impulsos efectuados sobre la materia mental, realizando estas transferencias grupales. Se subdividen en tres grupos:

- a. Aquellos que efectúan la transferencia de los esquemas menores o manifestaciones de Rayo, en el tercer Rayo; ocupándose de los resultados producidos por la fusión de los polos opuestos de los cuatro esquemas menores, hasta que sólo queda uno, transfiriendo luego la vida y la cualidad de lo que queda, al tercer Rayo.
- b. Aquellos que se ocupan de la transferencia e interacción de las fuerzas vitales entre los tres Rayos mayores.
- c. Aquellos que producen la última transferencia del sistema al finalizar la era.

Segundo, ciertos avatares provenientes de la cuarta Jerarquía creadora, por razones esotéricas inexplicables, abandonan la propia Jerarquía y aparecen en una de las Jerarquías dévicas. Esto sólo sucede una vez en la historia de cada esquema; ocurre en el momento en que es más densa la apariencia física y tiene relación con la transferencia del impulso dévico

de un esquema a otro, vinculándose así con la aparición de los entes autoconscientes, pues son la primordial personificación de la latente autoconciencia del átomo de la sustancia dévica y establecen el tipo de devas en cualquier esquema determinado.

Tercero, sólo una vez en la historia de cada esquema aparece en niveles mentales un avatar de la constelación de Capricornio. Éste es el nivel más inferior en el cual se exteriorizan dichas deidades interplanetarias. Nada más puede decirse sobre esta cuestión. Aquí reside oculto “el misterio de la cabra”. Este avatar hace su aparición en la tercera ronda de la tercera cadena y desaparece en la quinta ronda de la cuarta cadena.

Dichos avatares interplanetarios vienen como resultado de kalpas muy remotos, cuando las condiciones del sistema están suficientemente refinadas como para permitir su aparición. Son los nirmanakayas de un ciclo solar anterior que ahora aprovechan la oportunidad para efectuar (activamente y por medio de la manifestación física) cierto trabajo inconcluso.

4. *Avatares planetarios.* Emanan del Logos planetario central de un esquema y personifican Su voluntad y propósito. Son de dos tipos. El primero constituye una manifestación, en niveles físico etéricos, del Logos planetario mismo durante un lapso específico. Significa que uno de los Kumaras toma definitivamente un cuerpo físico. Puede decirse que Sanat Kumara es uno de estos avatares que, con los otros tres Kumaras, personifica los cuatro principios cuaternarios planetarios. En un sentido muy real Sanat Kumara es la encarnación del Señor del Rayo Mismo; es el Observador Silencioso, el gran Sacrificio para la humanidad. ⁽²⁰⁵⁾

En segundo lugar, como he indicado en el párrafo anterior, tenemos tres Entidades que personifican los principios planetarios. Son (hablando desde el punto de vista actual) la energía dinámica que mantiene unidos a cada uno de los tres reinos inferiores, considerando como unidades y no como diferenciaciones. Estas unidades están estrechamente relacionadas con el aspecto energía de las tres cadenas anteriores y sólo se necesitó el trabajo de un avatar interplanetario que les permitiría (cuando se formó el triángulo que dio por resultado el período de individualización en los días lemurianos) tomar cuerpos etéricos y encarnar entre los hombres. Actúan como puntos focales para la energía del Logos planetario en Su propio plano. En sentido misterioso, el primer Kumara es la energía que produce la autoconciencia en la familia humana. Los otros tres Kumaras o los tres Budas de Actividad, actúan como puntos focales similares para la energía que anima a los tres reinos inferiores y produce sus diferentes grados de conciencia no es posible expresar este gran misterio con más claridad, pero si el estudiante agrega estas pocas insinuaciones a las dadas anteriormente en *La Doctrina Secreta*, el misterio de los “Cuatro Santificados” puede ser parcialmente esclarecido desde el punto de vista de la energía y de la evolución.

Las épocas y momentos de su aparición varían de acuerdo al karma particular del Señor de Rayo y lo que esté vinculado a estos grandes ciclos y períodos de encarnación no puede ser revelado a profanos y neófitos.

5. *Avatares humanos.* Ya han sido considerados totalmente por H. P. B. y nada más puede añadirse a su información, pues el momento no es propicio. ⁽²⁰⁶⁾ Lo mencionado tiene

²⁰⁵ D. S. I, 3-59, 113-114, 308-309.

²⁰⁶ D. S. VI, Sección XLI; V, 308.

cabida aquí, porque concierne al misterio de la fuerza y de la conciencia; detrás del efecto y aparición de estos distintos avatares se halla oculta la máxima manifestación, en cuerpo físico denso, de un Logos planetario y de un Logos solar.

e. *La individualización, una forma de Iniciación.* Poco es lo que se puede agregar actualmente respecto a la individualización. Lo que aquí y en *La Doctrina Secreta* se ha expuesto no es más que una tentativa para expresar hechos profundos y significativos, en términos de pensamiento humano, sobre la existencia y la manifestación, valiéndonos de lo restringido del lenguaje. Desde un punto de vista más esotérico “el Hombre es un deva”, Espíritu y sustancia dévica unidos por la actividad de la energía dévica consciente. Reúne en sí los tres aspectos de la deidad. Mientras está en objetividad constituye:

1. El Yo, el no-yo y el vínculo inteligente en un sentido muy vital.
2. Shiva, Vishnu y Brahma en manifestación sintética.
3. El medio por el cual la Voluntad de Dios, el Amor de Dios y la Mente de Dios se hacen inteligibles y evidentes.
4. La fuerza eléctrica positiva, la fuerza eléctrica negativa y el medio equilibrador.
5. La llama, el Fuego y la Chispa en manifestación esencial.
6. El fuego eléctrico, el fuego solar y el fuego por fricción.

Pero sobre lo que se ha de insistir es que el hombre, en tiempo y espacio y en los tres mundos, manifiesta todos estos aspectos simultáneamente sólo al finalizar el proceso de evolución. Así como en el Macrocosmos Brahma manifiesta primeramente actividad, luego el segundo aspecto o intermedio, y finalmente evidencia el primer aspecto, voluntad o propósito, lo mismo sucede con el microcosmos.

El aspecto Brahma, en el cual se evidencia y predomina el aspecto del no-yo materialista. Esto abarca las etapas subhumanas y los primeros tres ciclos de la Vida de la Personalidad:

a. Primer ciclo	estado salvaje.
b. Segundo ciclo	hombre medio.
c. Tercer ciclo	el triunfante hombre intelectual.

El aspecto Vishnu, en el cual predomina gradualmente el aspecto amor-sabiduría y surge por intermedio del aspecto Brahma.

Abarca las dos etapas finales de la vida de la personalidad humana y ese período de crecimiento egoico que incluye las dos Iniciaciones finales:

a. Primer ciclo	El Sendero de Probación.
b. Segundo ciclo	El Sendero de Iniciación (hasta la tercera Iniciación).
c. Tercer ciclo	El Sendero que abarca la cuarta y quinta Iniciaciones.

Ésta constituye una consumación momentánea pero, así como en el reino animal está latente y en estado instintivo la mente humana, y en el reino humano lo está el aspecto búdico, durante el ciclo final del esfuerzo humano, Atma o aspecto superior de la Mónada, también está latente y en estado instintivo. Esto deberá producir posteriores etapas de desarrollo. No existen lapsos en la evolución ni períodos en los cuales falte cualquiera de estos aspectos; todos se hallan presentes pero aparecen en forma alternada. Únicamente cuando el fuego de la materia arde vivamente y llega a irradiar, entonces el fuego de la mente puede surgir, aunque siempre es inherente a la misma. Sólo cuando los fuegos de la materia han alcanzado la etapa en que producen calor y luz energéticos, el fuego eléctrico del Espíritu puede aparecer en toda su gloria. Únicamente cuando estos tres arden juntos, se extingue el fuego de la materia por falta de combustible y, sólo cuando esto ocurre, el fuego de la mente (en niveles mentales) consume aquello que hasta entonces había animado. Cuando esto se realiza, el fuego del Espíritu puro (aumentado e intensificado por la esencia gaseosa del fuego de la materia o “fuego por fricción, coloreado y hecho irradiante” por el fuego de la mente) resplandece en perfecta gloria, de manera que lo único que se ve es una llama vibrante. Esta idea puede ser extendida desde el Hombre al Hombre celestial y también hasta el Logos en su relación cósmica.

La individualización marca una etapa en el proceso de la intensificación del “fuego por fricción”. Se relaciona con la realización de Brahma y marca un punto en la energetización de la sustancia. Ciertas formas están preparadas para obtener autoconciencia. Dos Rayos cósmicos de distintas polarizaciones se atraen mutuamente.

La Iniciación marca una etapa en la intensificación del “Fuego solar”. Se vincula con la realización de Vishnu, marcando un punto en la evolución de la conciencia, que va de la autoconciencia a la conciencia grupal o conciencia universal.

La identificación con el conjunto de grupos podrá ser el término empleado para expresar las etapas finales del proceso evolutivo; más un período hacia el final del mahamanvantara cuando todos los grupos comienzan *conscientemente* a cumplir la Voluntad eterna. Involucra un tipo de realización, inconcebible hoy para el hombre, pero concebible (aunque todavía no practicable) para los Chohanes de la Jerarquía que se hallan ahora en la Tierra. Trabajan conscientemente cumpliendo la Voluntad del Logos planetario en el planeta, pero aún así están muy lejos de comprender plenamente la Voluntad y el propósito del Logos a medida que actúa a través del sistema. Pueden tener vislumbres y una idea del plan general, pero los detalles son todavía irrecognoscibles.

c. *La Encarnación.*

a. *Cósmica, planetaria y humana.* Habiendo considerado la autoconciencia, a medida que se logra por intermedio de un tipo determinado de sustancia dévica proporcionada por los Agnishvattas para el cuerpo del Ego, entraremos ahora a estudiar la encarnación cósmica, planetaria y humana. Un indicio respecto a la constitución de los Pitris y Manasadevas solares puede llegarle al estudiante que reflexione respecto al lugar que ocupa el ente egoico en el cuerpo del Logos planetario y en el centro particular del cual es parte componente. Los Manasadevas y los Dhyan Chohanes que producen la autoconciencia en el hombre, constituyen en realidad la energía y la sustancia del Hombre celestial cósmico.

La palabra “encarnación” en su acepción radical significa expresar la verdad fundamental que implica tomar un cuerpo físico denso, y técnicamente debería ser aplicada sólo a ese periodo de manifestación que concierne a los tres subplanos inferiores del

- a. plano físico cósmico, en relación con un Logos solar y un Logos planetario;
- b. plano físico del sistema, en relación con el hombre.

Se ha conservado su significado respecto a las entidades cósmicas, pero cuando se considera al hombre, el término se aplica a la unificación del doble etérico con el cuerpo físico denso, o a la apropiación, por parte del hombre, del vehículo compuesto de la sustancia del subplano superior del plano físico cósmico en sus aspectos más inferiores. Esta diferencia tiene cierto significado y debe recordarse. Dicha apropiación está regida por las mismas leyes que gobernaron la apropiación, por parte del Logos, de Su vehículo físico. A fin de tener una idea de lo que es este procedimiento, sería de valor considerar los distintos tipos de pralaya y meditar sobre los períodos que transcurren entre las diferentes encarnaciones. Desde el punto de vista de cualquier ente implicado, un pralaya es un período de pasividad, de cesación de toda actividad, que involucra objetividad, pero desde el punto de vista del gran todo, con el cual el ente puede estar implicado, un pralaya podría considerarse simplemente como una transferencia de fuerza de una parte a otra. Aunque el ente pueda estar temporalmente desvitalizado en lo que se refiere a su forma, sin embargo, la Entidad mayor persiste y sigue activa.

Consideraremos el tema primeramente desde el punto de vista humano y estudiaremos el pralaya en lo que afecta a la Mónada en encarnación. ⁽²⁰⁷⁾ Tenemos cinco tipos de pralaya de los cuales podemos muy bien ocuparnos. Primero debemos observar el hecho de que esta condición se refiere principalmente a las relaciones entre Espíritu y materia, donde se produce una condición en la sustancia por la acción del factor energizante, el Espíritu. Por lo tanto, tiene que ver con la relación existente entre los devas mayores y los devas menores que representan la sustancia viviente cuando realizan la construcción de la forma regidos por la Ley proveniente de la Voluntad de Dios. Será evidente para el estudiante, que se refiere a la relación del Espíritu Santo con la Madre en la producción del Hijo y a la relación del Hijo con la Madre. Si las ideas formuladas en este tratado han sido cuidadosamente seguidas, es obvio que al estudiar la cuestión del pralaya estamos estudiando la relación que existe (en tiempo y espacio) entre la energía positiva del Logos solar, del Logos planetario y del Hombre con la sustancia, única sustancia por la que le es posible manifestarse. Debido a esta relación se produce la existencia en los planos objetivos.

b. *La naturaleza del pralaya.* Podemos considerar al pralaya como el trabajo de “abstracción” y el método que pone a la forma bajo el aspecto Destructor del Espíritu, actuando siempre bajo la Ley de Atracción, de la cual la Ley de Síntesis es subsidiaria. La ley básica del sistema rige la relación de todos los átomos con el conglomerado de átomos, y del Yo con el no-yo. Desde el punto de vista ocultista es la más poderosa demostración de fuerza

²⁰⁷ Fundamentalmente existen tres clases de Pralaya. D. S. II, 78-79-80.

1. *Pralaya solar.* Ocurre al finalizar cien años de Brahma. Marca la reabsorción dentro de la unidad; el fin de la manifestación del sistema solar. Concierno al Logos solar.

2. *Pralaya incidental.* Es posterior a los días de Brahma. Marca períodos entre manvantaras. La forma temporal cesa pero la dualidad permanece. Concierno a un Logos planetario.

3. *Pralaya individual.* Logrado por un hombre en la quinta iniciación. Marca el logro de la perfección. Concierno a la mónada. Existe también el pralaya vinculado con la evolución humana que llamamos devachánica. Concierno a la personalidad.

en el sistema y si, inconcebiblemente, la ley cesara de actuar, instantáneamente el sistema y todas sus formas planetarias, humanas y no humanas dejarían de ser. Por un acto de voluntad los esquemas planetarios persisten; por un acto de voluntad el sistema ES; por un acto de voluntad egoica el hombre aparece. Cuando la Voluntad del Logos, del Hombre celestial y del Ego divino humano se abocan a otros fines, la sustancia de Sus vehículos es afectada y sobreviene la desintegración. Los cinco tipos de pralaya que conciernen al ser humano son los siguientes:

1. *El periodo de pralaya entre dos encarnaciones.* Es de naturaleza triple y afecta a la sustancia de los tres vehículos: físico, astral y mental, reduciendo la forma a su sustancia primitiva y disipando su estructura atómica. La energía del segundo aspecto (el constructor de la forma) se retira por voluntad del Ego, y los átomos que componen la forma se disocian entre sí, retornando a la fuente de reserva de donde volverán a ser retirados cuando llegue el momento. Esto se produce gradualmente por medio de las etapas que ya conocemos:

La primera etapa consiste en retirar la fuerza vital del vehículo etérico del triple cuerpo físico (denso, líquido y gaseoso) y la consiguiente “corrupción”, siendo “dispersado en los elementos”. El hombre objetivo desaparece y el ojo físico ya no lo ve aunque se halla en su cuerpo etérico. Cuando la visión etérica esté desarrollada, la idea de la muerte asumirá proporciones muy diferentes. Cuando la mayoría de la raza pueda ver a un hombre actuar en su cuerpo físico etérico, el abandono del cuerpo denso será considerado como una “liberación”.

La siguiente etapa consiste en retirar la fuerza vital del cuerpo etérico y en desvitalizarlo. El etérico sólo es una extensión de un aspecto del sutratma o hilo, y este hijo es hilado por el Ego dentro del cuerpo causal en forma similar a como una araña teje su tela. Puede ser acortado o alargado a voluntad, y cuando ya se ha decidido la duración del período del pralaya, este hilo de luz o de fuego solar (observen la palabra solar) se retira y vuelve al subplano atómico donde seguirá vitalizando al átomo permanente, manteniéndose conectado dentro del cuerpo causal. Entonces los impulsos de vida, en lo que se refiere al plano físico, se centralizan dentro de la esfera atómica.

La tercera etapa consiste en retirar la fuerza vital de la forma astral para que se desintegre en forma similar y la vida se centralice dentro del átomo astral permanente. Ha adquirido una acrecentada vitalidad por medio de la existencia en el plano físico, y le ha dado color por medio de la experiencia astral.

La etapa final para el átomo humano consiste en ser retirado del vehículo mental. Las fuerzas vitales, después de esta abstracción cuádruple, se centralizan totalmente dentro de la esfera egoica; el contacto con los tres planos inferiores sigue siendo posible por medio de los átomos permanentes, centros de fuerza de los tres aspectos de la personalidad.

En cada encarnación las fuerzas vitales han adquirido, por medio del empleo de los vehículos,

- a. una actividad acrecentada, almacenada en el átomo físico permanente,
- b. una coloración, almacenada en el átomo astral permanente

c. una cualidad de fuerza o propósito activo, almacenada en la unidad mental,

actuando como facultad en el Devachan.

El Devachan ⁽²⁰⁸⁾ ⁽²⁰⁹⁾ es un estado de conciencia que refleja la vida de la Personalidad, ese estado elevado que llamamos conciencia nirvánica, logrado por la acción egoica, reflejado tenuemente en los entes separados (y, por consiguiente, matizados por el placer egoísta y separatista) que se hallan grupalmente en dicho estado. En ese estado elevado de conciencia cada ente separado, por medio de la autorrealización, participa de la realización grupal, residiendo allí su felicidad, no sintiendo ya la separación sino únicamente unión y unidad esenciales. Por lo tanto, como puede naturalmente deducirse, no existe devachán para el salvaje o el hombre poco evolucionado, pues no les corresponde ni tienen mentalidad para comprenderlo; a ello se debe la rapidez con que vuelven a encarnar y la brevedad del período praláyico. En tales casos el Ego, en su propio plano, tiene muy poco que asimilar en el resto de las encarnaciones, de allí que el principio vida se retira rápidamente de la forma mental, impulsando al Ego a reencarnar casi inmediatamente.

Cuando la vida de la personalidad ha sido plena y rica, pero no ha alcanzado la etapa en que el yo personal puede colaborar conscientemente con el Ego, la personalidad atraviesa por períodos nirvánicos cuya duración depende del interés en la vida y de la capacidad del hombre para reflexionar sobre sus experiencias. Más tarde, cuando el Ego domina la vida de la personalidad, el hombre se interesa en cosas más elevadas, y el nirvana del alma se convierte en su meta. Ya no le interesa el devachán. Empero, aquellos que están en el Sendero (ya sea el de probación o el de Iniciación) por regla general no van al devachán, sino que encarnan inmediatamente al girar la rueda de la vida, lo cual ahora sucede por la colaboración consciente entre el yo personal y el Yo divino o Ego.

208

¿Quiénes van al Devachan? Lógicamente el Ego beatificado, purificado y santificado. Cada Ego -la combinación del sexto y séptimo principios que después del periodo de gestación ha vuelto inconscientemente a nacer en el Devachan, es necesariamente tan inocente y puro como una criatura recién nacida. Por haber vuelto a nacer demuestra sencillamente la preponderancia del bien sobre el mal en su antigua personalidad. Mientras el Karma (del mal) se aparta momentáneamente a fin de seguirlo en su futura reencarnación terrena; no consigo más que el Karma de sus buenas acciones, palabras y pensamiento al Deva-Chan. "Malo" es un término relativo para nosotros -como se ha dicho más de una vez-; la Ley de Retribución es la única que nunca falla. Por eso, todos los que no han caído en el fango del pecado y de la bestialidad irredimibles van al Deva-Chan. Más adelante, tendrán que pagar por los pecados cometidos voluntaria o involuntariamente. Mientras tanto son recompensados, reciben los efectos de las causas producidas por ellos.

"Lógicamente, es un estado por así decir, de intenso egoísmo durante el cual un Ego cosecha la recompensa de su altruismo en la tierra. Se halla totalmente absorbido en la felicidad producida por todos sus afectos personales terrenos, preferencias y pensamientos, recogiendo el fruto de sus acciones meritorias. Ningún dolor, aflicción, ni siquiera una sombra de pena oscurece el luminoso horizonte de su felicidad absoluta, es un estado de "Maya" perpetuo... Considerando que la percepción consciente de la personalidad de un individuo sobre la tierra sólo es un sueño que se desvanece, esa sensación será también un sueño en el Deva-Chan -sólo que cien veces intensificado."

"Bardo" es el período entre la muerte y el renacimiento -y puede durar desde algunos años hasta un kalpa. Está dividido en tres subperíodos; (1) cuando el Ego liberado de su mortal envoltura penetra en el Kama-Loka "la residencia de los Elementales"; (2) cuando entra en "Estado de Gestación"; (3) cuando vuelve a nacer en el Rupa-Loka del Deva-Chan. El subperíodo puede durar desde algunos minutos hasta cierto número de años -si se emplean las palabras pocos años> sin una explicación anterior confunden y resultan inútiles; el 2do. subperíodo es "muy largo", quizás más largo de lo que pueden imaginar, sin embargo está de acuerdo al vigor espiritual del Ego; el 3er. subperíodo dura en proporción al buen karma, después del cual la *mónada* vuelve a reencarnar."

Cada efecto debe estar en proporción con la causa. Así como la extensión del período de la existencia encarnada del hombre proporcionalmente es pequeña, comparado con los períodos de existencia entre nacimientos en el ciclo manvantárico, así los buenos pensamientos, palabras y acciones de cualquiera de estas "vidas" en un globo, causan efectos cuyo desarrollo requiere mucho más tiempo que la evolución de las causas." De *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, págs. 100-106.

²⁰⁹ *Devachan*. Un estado intermedio entre dos vidas terrenas en el cual entra el Ego después de haberse despejado de sus aspectos o envolturas inferiores.

2. *El período entre ciclos egoicos.* Aquí se oculta el misterio de las 777 encarnaciones que concierne al vínculo que existe entre la unidad y su grupo en el plano egoico, antes de desarrollarse el quinto pétalo. Atañe al período del hombre comprendido entre la etapa del salvaje y la del discípulo, cuando es un hombre común, pero que todavía se halla en las dos Aulas. Aquí reside el misterio de todas las razas raíces; los ciclos egoicos coinciden con la construcción de las formas y civilizaciones raciales. Un hombre encarnará repetidas veces en las diferentes subrazas de una raza raíz hasta haber atravesado determinado ciclo, luego ha de pasar por un período praláyico, hasta que en una raza raíz posterior (y a veces muy posterior) responderá a su llamado vibratorio, que le hará sentir nuevamente el impulso egoico por encarnar. Como ejemplo de ello debemos recordar que la actual humanidad más avanzada no encarnó hasta la cuarta raza raíz. Estos ciclos constituyen uno de los misterios de la iniciación, aunque uno de los primitivos que se revelan en la segunda iniciación, y permiten al iniciado comprender su posición, percibir algo de la naturaleza de los impulsos kármicos y leer su propio archivo a la luz astral.

Estos deben ser considerados como los dos períodos praláyicos menores y conciernen principalmente a la vida en los tres mundos.

3. *Después viene el período en que adquiere la liberación.* En esta etapa, el hombre, el alma liberada, ha logrado de acuerdo a la ley, “abstraerse” de la materia de los tres mundos. Ha empleado sustancia dévica, ha trabajado con ésta y establecido todos los contactos vibratorios posibles, adquiriendo todos los “conocimientos” y “revelaciones” que le corresponden; los devas ya no pueden mantenerlo prisionero. Es libre hasta que consciente y voluntariamente, pueda regresar, en otra ronda como miembro de una Jerarquía, a fin de continuar Su trabajo de servicio para la humanidad poco evolucionada de esa época lejana. Como esto se refiere a los siete senderos de oportunidad que se le presentan a un Maestro, no nos ocuparemos de ello. ⁽²¹⁰⁾ Este es el gran pralaya humano.

4. *Pralaya planetario.* El hombre, después de estos acontecimientos cíclicos, forma parte consciente de su grupo y es un punto vibrante en un centro del cuerpo de un Hombre celestial, percibiendo conscientemente el lugar que le corresponde en el gran todo.

Esto significa que él ha de saber de qué centro es un punto de energía, debe conocer qué tipo de fuerza ha de transmitir y manipular desde niveles cósmicos y ha de estar en relación consciente con los otros seis centros de la Vida planetaria a la cual está asociado.

Este período de actividad consciente en sustancia etérica (de la cual está formado el cuerpo planetario) persiste de acuerdo al karma del Señor planetario, pues el ente está ahora conscientemente asociado al karma planetario y ayuda a cumplir la voluntad y propósito del Señor de su Rayo. En los planos superiores del sistema esta etapa persiste durante la vida de un esquema, a la cual sigue un período de pralaya que comienza antes de finalizar la séptima ronda de cualquier esquema, o de la quinta ronda si la Ley de Persistencia de un esquema

210 Los siete Senderos por uno de los cuales todos debemos pasar:

1er. Sendero.	El Sendero de Servicio en la Tierra.
2do. Sendero.	El Sendero del Trabajo Magnético.
3er. Sendero.	El Sendero de los Logos Planetarios.
4to. Sendero.	El Sendero hacia Sirio.
5to. Sendero.	El Sendero de Rayo.
6to. Sendero.	El Sendero de los Logos solares.
7mo. Sendero.	El Sendero de la Filiación Absoluta.

actúa en ciclos quíntuples. Aquí estoy hablando en términos amplios y generales; el karma de los entes difiere, y un hombre -de acuerdo sendero que elige después de la quinta iniciación- permanece en, y trabaja dentro de su propio esquema, pero pueden ocurrir cambios ocasionados por los siguientes factores:

- a. El karma planetario.
- b. La voluntad del Señor de su Rayo.
- c. Las órdenes que emanan del Logos solar y le son impartidas después de la liberación, vía el Logos planetario y por intermedio del Chohan de su Rayo.

Entonces es “abstraído”, de acuerdo a una misteriosa ley planetaria que sólo se aplica en niveles etéricos cósmicos, y transferido a su destino. Si interpretamos lo que antecede en términos de energía y de radiactividad, evitando los peligros de hacerlo en forma materialista, el significado se esclarecerá.

5. *El gran pralaya*. Este intervalo ocurre al finalizar cada cien años de Brahma, y destruye cualquier tipo de formas -sutiles y densas- en todo el sistema. Es un período análogo al que nos ocupamos de dilucidar, el retiro del hombre de su vehículo etérico y de su capacidad para actuar en el plano astral, disociado de su forma física dual. Podrá observarse que dentro del sistema el hombre pasa por un proceso similar cuando retira el cuerpo etérico del vehículo físico denso, al finalizar el mahamanvantara. Abarcará el período en que los cuatro Rayos menores se fusionan y mezclan, a fin de hallar la dualidad y sus polos opuestos. Oportunamente los cuatro se convierten en dos, los dos en uno, sintetizándose todos en el tercer Rayo mayor. Pero aún no ha llegado el momento, pues faltan incontables eones. Ello constituye la primer aparición del aspecto destructor vinculado a los esquemas planetarios y marca el principio del período en que “el efervescente calor derretirá los “Cielos” y el Sol se transformará en siete soles. ⁽²¹¹⁾

La analogía microcósmica puede observarse en el proceso siguiente. El átomo físico permanente absorbe toda la fuerza vital del cuerpo físico, de allí que aumente su calor y luz ingénitos, hasta que en la cuarta iniciación las siete espirillas están completamente vitalizadas y vibrantes. El calor interno del átomo más el calor externo del cuerpo egoico, donde el átomo está ubicado, producen aquello que destruye al átomo permanente. Momentáneamente, y justo antes de la destrucción, se transforma en un minúsculo séptuple sol debido a la irradiación y a la actividad de las espirillas. Lo mismo sucede con el sol físico del sistema; en forma similar se transformará en siete soles cuando haya absorbido la esencia vital de los planos totalmente evolucionados y de los esquemas planetarios que en ellos existen. La conflagración resultante es el trabajo final del aspecto Destructor. Marca el momento de desarrollo más elevado de la sustancia dévica en el sistema, la consumación del trabajo de Agni y de sus ángeles de fuego y la iniciación de Brahma. Entonces la sustancia atómica se *individualizará* (lo que, como ya sabemos, es la meta para el átomo), y después del gran pralaya, el próximo sistema solar empezará a manifestarse con el triple Espíritu, a través de la sustancia esencialmente caracterizada por el amor activo inteligente. Esto lógicamente resulta incomprensible para nuestras mentes de cuarta ronda.

²¹¹ D. S. IV, 264-265-266.

Hemos considerado así los diversos tipos de pralaya, en lo que afectan al ente humano; cada ente encuentra oportunamente su camino hacia uno de los centros astrales cósmicos de esa determinada Entidad cósmica, el Señor que corresponde a su Rayo; por lo tanto, durante el gran pralaya, esos entes humanos, que han obtenido la realización y no pasaron a otros centros cósmicos lejanos, encontrarán allí su lugar.

Antes de ocuparnos de los pralayas planetario y cósmico, podríamos considerar las relaciones existentes entre los Agnishvattas (que causaron la individualización del hombre animal en este planeta) y otros ciclos anteriores de evolución, y la razón por la cual solo los hemos tratado desde el punto de vista de un mahamanvantara y de un kalpa. No hemos considerado específicamente al grupo de Agnishvattas, Kumaras y Rudras relacionados con la Tierra, porque hemos tratado el tema desde el punto de vista planetario y no en relación con la familia humana. El estudiante que procura obtener una información detallada respecto a los Agnishvattas de la cadena terrestre, no tiene más que estudiar *La Doctrina Secreta*. Hemos procurado llevar el pensamiento del estudiante más allá de su pequeña esfera propia, hasta considerar el trabajo de los Manasadevas en el sistema solar. En cada esquema tienen Su lugar, pero en algunos -como en el esquema de Júpiter- recién ahora están comenzando Su trabajo y en otros -como en los esquemas de Vulcano y de Venus -casi Lo han terminado. Venus pasa por su última ronda y casi ha desarrollado a la perfección su cuarto reino, o hasta donde le es posible lograrlo en el sistema. En el esquema terrestre están en pleno trabajo, sólo en la próxima ronda demostrarán la culminación de Su actividad. Pasan cíclicamente a través de los esquemas de acuerdo a la Ley -Ley del Karma para el Logos planetario, pues se ocupan esencialmente de Su vida a medida que activan Sus centros. Llegan a un esquema en una oleada de energía manásica, proveniente del centro coronario del Logos, y al pasar a través de su centro cardíaco ocurren tres cosas:

1. Se dividen en siete grupos.
2. Se dirigen como corrientes de energía a algún esquema particular.
3. Su contacto con un esquema produce la manifestación de la cuarta Jerarquía creadora y lleva a las Mónadas a adquirir forma en los tres mundos.

Las entidades que Se sacrifican por la Jerarquía humana (debemos observar aquí la veracidad del hecho de que emanan del centro coronario logoico o aspecto voluntad), son los verdaderos Salvadores que ofrendan Sus vidas por el bien de la raza. *Constituyen para la totalidad de los esquemas lo que la Jerarquía oculta de cualquier planeta en particular es para el hombre del planeta implicado.* Durante el pralaya se retiran (como todos los demás) de la manifestación y regresan a un centro cósmico del cual el centro coronario logoico no es más que un tenue reflejo, retornando enriquecidos por la experiencia recogida.

El Antiguo Comentario dice:

“El deva brilla con mayor luz cuando lo ha penetrado la virtud de la voluntad. Cosecha color, como el segador recoge el trigo y lo almacena para nutrir a la multitud. La mística Cabra reina sobre las huestes dévicas. Makara es y no es, sin embargo el vínculo persiste.”

Las rondas aparecen y desaparecen (excepto desde el punto de vista de un planeta determinado), los Manasadevas están siempre presentes, aunque su influencia no se hace sentir siempre.

Al considerar el pralaya planetario podríamos enumerar brevemente los siguientes períodos de pasividad que tienen lugar entre:

Dos Globos de una Cadena. Abarca el período en que es abstraída la simiente de toda vida y transferida de una esfera a otra. El Manu de las Simientes de un globo recoge para Sí todas las fuerzas vitales como lo hace el Logos al final de un sistema; lo mismo ocurre también al finalizar una cadena y las mantiene pasivas en Su aura. Esto comprende el período de un manvantara o un día de Brahma.

Dos Cadenas. Abarca el período de un mahamanvatara o un año de Brahma. Hay muchas maneras de llegar a conocer los ciclos mayores, pero es innecesario provocar confusión citando guarismos complicados. Los Diez Prajapatis o Rishis o los diez Logos planetarios se manifiestan por intermedio de Sus diez esquemas, en tiempo y espacio, difiriendo la hora de Su aparición. Cada uno se manifiesta como lo hace el Logos por medio de un septenario y una tríada, sumando el diez de la perfección.

Dos Sistemas Solares. Abarca el período de cien años de Brahma; estudiando los ciclos planetarios se podrá llegar a comprender estos ciclos mayores. Sin embargo, la confusión del estudiante se debe a que dos de los esquemas cubren sus períodos cíclicos en cinco rondas, mientras que otros lo hacen en siete; un esquema contiene nada más que tres rondas, y aquí se oculta un misterio: durante la ronda interna un planeta tiene que recorrer nueve ciclos antes que se cumpla el propósito de su Señor.

Ciertos períodos menores de pralaya no se relacionan con el hombre, conciernen *al átomo de materia, cuando se libera de cualquier tipo de forma en los reinos subhumanos. El pralaya es el resultado de la radiactividad llevada a su fin.*

c. *Tipos de renacimiento humano.* Cuando hemos estudiado la manera de construir formas mentales y los agentes para construirlas, consideramos:

1. La sustancia dévica con la cual se construyen.
2. La energía que las anima y su fuente de origen.
3. Su aparición en tiempo y espacio, o encarnación.
4. Su desaparición o pralaya.
5. Las entidades constructoras que producen estas formas, de manera triple, utilizan
 - a. La meditación, acto preliminar a la construcción.
 - b. La fuerza dinámica, o la energía positiva que se apodera de su polo opuesto (sustancia negativa) y la utiliza.

- c. El método para impartir color o cualidad que moldea lo que ha sido preparado.
- d. La vitalización secundaria que pone independientemente en movimiento a la forma mental así creada.

Consideraremos ahora el misterio del renacimiento o la encarnación de esas vidas que existen en materia sutil y que, sin embargo, tratan de adquirir forma de acuerdo a la ley; nos referiremos a su propósito específico en los niveles físico densos. Podemos considerar esto en relación con las entidades cósmicas que tratan de existir en el plano físico del cosmos, nuestros planos del sistema solar, o con los jivas reencarnantes impelidos por la Ley hacia la manifestación terrenal, a fin de adquirir (por medio de la vida sensoria) plena conciencia y mayores facultades y poder.

H. P. B. expresó que los renacimientos puedan dividirse en tres tipos: ⁽²¹²⁾

- a. Los de los Avatares.
- b. Los de los Adeptos.
- c. Los de los jivas que tratan de evolucionar.

A quienes se esfuerzan por captar algo del misterio del renacimiento, sus leyes y propósito, y se confunden cuando consideran el misterio de Buda y el propósito secreto de esa enigmática Entidad, el Observador Silencioso, y a quienes encuentran casi insuperable el problema de comprender la posición de los Kumaras y Su relación con el Logos planetario, sería conveniente decirles que estudien y mediten sobre la diferencia que existe entre los principios inferiores y los tres superiores, el lugar y la posición que estos principios inferiores tienen en el cuerpo del Logos planetario y también que reflexionen respecto a las analogías que existen entre:

- a. El devachán del jiva reencarnante.
- b. El nirvana del Adepto.
- c. El pralaya de una Entidad cósmica, tal como el Señor de una cadena, el Señor de un esquema y el Señor de un Rayo.

Me refiero a la *analogía* en su sentido esotérico, únicamente en propósito y experiencia, y no a la analogía detallada. Puede decirse que los tres estados constituyen períodos de desarrollo, largos ciclos de meditación e intervalos entre etapas de actividad. De allí el énfasis puesto sobre la práctica de la meditación en Oriente y en todas las escuelas ocultistas, porque constituye el medio que otorga al ente, en entrenamiento, la capacidad de adquirir el poder de:

- a. Abstraerse o liberarse de la forma.
- b. Crear.
- c. Dirigir la energía por un acto de voluntad.
- d. Actuar constructivamente en el futuro.

Por la meditación un hombre puede liberarse de la ilusión de los sentidos y de su atracción vibratoria; encuentra su propio centro de energía positiva y es conscientemente

²¹² D. S. VI, V7-18-19-20.

capaz de utilizarlo; por lo tanto se da cuenta que su verdadero Yo actúa libre y conscientemente más allá de los planos sensorios; penetra en los planes de esa Entidad mayor dentro de cuya capacidad irradiatoria tiene su lugar; entonces puede llevar a cabo conscientemente esos planes, a medida que llega a captarlos en las diversas etapas de realización y a ser consciente de la unidad esencial. Pero cuando un hombre ha llegado a liberarse de los objetos sensorios en los tres mundos, también se da cuenta de la necesidad de continuar meditando; esta forma de meditar -inconcebible para el hombre en los tres mundos- absorbe la atención del Adepto y durante dos grandes etapas, precediendo cada una a las dos Iniciaciones finales, la sexta y la séptima. No me refiero aquí únicamente a los Adeptos que “hacen el sacrificio” y eligen renacer para servir en el planeta, sino a todos los adeptos. La libertad de actuar en cualquier Sendero debe obtenerse por la meditación ocultista; la libertad de salir del “círculo no se pasa” también se obtiene de esta manera, y lo mismo sucede durante esa curiosa etapa de pasividad lograda por Quienes se han ofrecido servir como Jerarquía oculta en la próxima ronda. En Ellos se han de acumular las simientes síquicas del conocimiento, disponibles en la quinta ronda; esto Les exige mantener una actitud receptiva hacia los acontecimientos que se producen al final de cada raza raíz, cuando tiene lugar, en niveles más sutiles, un acopio de fuerzas síquicas, que acumularán Aquellos que están preparados para recibirlas. Su trabajo es análogo al del Manu de la Simiente, que trabaja por medio de un septenario, así como lo hacen esos acopiadores de fuerzas vitales síquicas.

También para dichas Entidades cósmicas, como los Logos planetarios, transcurren períodos de meditación, llevados a cabo en los planos cósmicos y sólo se sienten sus efectos en nuestro plano. Meditan por medio de Sus cerebros físicos, por lo tanto, emplean sustancia como lo hace el hombre, pero el proceso se efectúa en el cerebro etérico. Debe reflexionarse sobre esto, porque oculta un misterio. También debe tenerse muy presente el hecho de que algunos de estos Señores de Rayo, son más eficientes en la meditación que otros y los resultados obtenidos en Sus esquemas son distintos.

d. El futuro advenimiento del Avatar.

EL AVATAR QUE VIENE

“Desde el cenit hasta el nadir, desde el alba hasta el crepúsculo, desde el surgimiento al ser de todo lo que es y será, hasta entrar en la paz de todo lo realizado, brilla el orbe azul y el fuego radiante interno.

Desde los áureos portales hasta los abismos de la tierra, desde el fuego llameante hasta la esfera de las tinieblas, cabalga el Avatar secreto llevando la punzante espada.

Nada puede temer su acercamiento, ni nadie puede decirle que no se acerque. Cabalga Él sólo hacia la oscuridad de nuestra esfera, y aquello que trata de oponérsele ve en Su acercamiento un desastre y el caos extremos.

Los Asuras ocultan sus rostros, y el abismo de maya se estremece hasta sus cimientos. Las estrellas de los eternos Lhas vibran a ese sonido -la PALABRA pronunciada con séptuple intensidad.

Grande es el caos; el centro mayor con las siete esferas vibratorias se estremecen a los ecos de la desintegración. Los vapores que emanan de la completa oscuridad ascienden y se disipan. El ruido discordante de los elementos combatientes da la bienvenida a Aquel que viene, pero no Lo detiene. La lucha y las exclamaciones de la cuarta gran Jerarquía, mezclándose con la nota suave de los Constructores de la quinta y sexta Jerarquías, van a Su

encuentro. Sin embargo, sigue Su camino, atravesando el círculo de las esferas y emitiendo la PALABRA.

* * * * *

Desde el nadir hasta el cenit, desde la víspera hasta que el Día sea con nosotros, desde el círculo de manifestación hasta el centro de la paz praláyica, se ve el azul que todo lo cubre, perdido en la llama de la realización.

Ascendiendo desde el abismo de maya, regresando a los áureos portales de las tinieblas y de la oscuridad, retornando al esplendor del día, cabalga el Uno Manifestado, el Avatar, llevando la Cruz destruida.

Nada puede detener Su retorno, nadie puede obstruir Su Sendero, pues viene por el camino elevado, conduciendo a Su pueblo. Llega el fin del sufrimiento, el fin de la lucha, la fusión de las esferas y la unión de las jerarquías. Entonces todo es reabsorbido dentro del orbe, el círculo de manifestación. Las formas de maya y la llama que todo lo devora son acaparadas por Aquel que cabalga en los Cielos y entra en el eterno Eón.”

Extraído de *los Archivos de la Logia*.

Hemos considerado el tema de los *Avatares* y las diferentes clases en que pueden ser divididos. Ahora nos extenderemos algo más respecto a los métodos por los cuales ciertas Existencias cósmicas y Entidades altamente evolucionadas aparecen entre los hombres para realizar una tarea específica; podrían ser inadecuada y brevemente resumidos de la manera siguiente:

El método de ejercer influencia.

El método de personificar a algún principio.

El método que se observa en el misterio del Bodhisattva o Cristo.

El método de encarnar directamente.

Las palabras limitan grandemente y las frases citadas apenas insinúan su verdadero significado. En ello reside la seguridad para el estudiante, pues su significado real le sería incomprensible y lo desviaría, llevándolo a una errónea interpretación. Mientras un hombre no sea un iniciado aceptado no puede comprender el tema. El método más común es el primero. Los métodos de manifestación empleados quizás los comprenda mejor el estudiante si son *interpretados en términos de fuerza y energía* y si observa que tenues reflejos e imperceptibles analogías de los mismos procesos pueden hallarse entre los jivas que reencarnan. Cuando un hombre ha alcanzado cierto grado de desarrollo y puede prestar servicio al mundo, ocurre a veces que es *influenciado* por un gran adepto o -como en el caso de H. P. B.- por un Ser más elevado que un adepto. Un chela puede ser un centro a través del cual su Maestro puede hacer fluir Sus energías y fuerzas para ayudar al mundo; durante ciertas crisis importantes, los hombres han sido influenciados por más de uno de los Grandes Seres. ⁽²¹³⁾ Lo que sucede en los planos inferiores es sólo un reflejo de procesos superiores, y

²¹³ *Discipulado o estado de Chela...* Los antiguos misterios sólo fueron una escuela para el entrenamiento espiritual y el perfeccionamiento para adquirir la verdadera sabiduría; la purificación del corazón de todas las pasiones sensuales y falsas preconcepciones era uno de los requisitos preliminares, aunque el Maestro podía guiar al neófito a través de la peligrosa etapa en que, como el niño, no puede andar solo; en las etapas superiores debía aprender a orientarse y a cuidarse como el hombre adulto debe hacerlo en la vida común; la meta final era la expansión del yo hacia la existencia y potencialidades infinitas; sin embargo, aunque las formas y ceremonias iniciales podían diferir en apariencia, tenían idéntico objetivo. *The Theosophist*, T. IX, pág. 246.

Sólo el corazón puro y la mente limpia permiten obtener la salvación. Ésta era su doctrina. Del mismo modo lo enseña el Mahabharata Aria (Sección CXIX Vana Parva) donde dice:

en este concepto puede hallarse la iluminación. El Hombre es un centro de fuerza, ya sea para su Ego cuando ha evolucionado suficientemente o por conducto de éste, para su fuerza grupal; cuando está muy evolucionado puede ser conscientemente influenciado por un exponente de distinto tipo de fuerza, que se fusiona con su fuerza grupal o de Rayo, y produce resultados significativos en su vida terrena.

Si un Ego es muy evolucionado puede elegir, en determinada encarnación, trabajar principalmente por medio de uno de los cuatro principios inferiores; cuando esto sucede, la vida del hombre en la tierra constituye, en forma significativa, un *principio personificado*. Parece pulsar una nota y emitir un tono. Se observará que su trabajo lo realiza exclusivamente en una línea. Es un fanático de alto grado, pero realiza grandes cosas para su subraza, aunque el cerebro físico no sea consciente del impulso egoico. Este proceso tiene una curiosa relación con la oscuración o la desaparición de la personalidad, pues el principio particular personificado actúa por medio del correspondiente átomo permanente, desarrollando en forma ultrarrápida sus espirillas, de ahí que el fin de su período de servicio llega a su fin. Sin embargo, éste es un hecho que se aprovecha cuando un superhombre o gran adepto se convierte en la personificación (durante una raza raíz) de un principio; las vestiduras o envolturas, de las cuales el átomo permanente es el núcleo (por medio de la fuerza innata de las espirillas desarrolladas), son conservadas por medio de fórmulas mántricas. La vibración se perpetúa durante ese lapso determinado en que él necesita la vestidura o envoltura. Aquí hay un indicio que puede ser de utilidad.

Cuando un hombre se ha convertido en discípulo puede, si quiere, permanecer en el plano astral, seguir trabajando allí y -cuando lo desee y de acuerdo al reajuste realizado en su karma por su Guru- reencarnar físicamente de inmediato. En estos dos pensamientos hay una sugerencia sobre el *misterio del Bodhisattva*, siempre que el estudiante transfiera el concepto a los niveles etéricos del plano físico cósmico y recuerde que, en dichos niveles, el adepto trabaja totalmente como parte de un grupo y no como Entidad separada, como lo hace el ego en los tres mundos. Por lo tanto, la energía que fluye a través de Él puede provenir de:

- a. Un determinado centro que se halla en la plenitud de su fuerza en el cuerpo del Logos planetario.
- b. Una serie particular de vibraciones dentro de ese centro, o una parte de su fuerza vibratoria.
- c. La energía de un principio particular, ya sea uno de Sus propios principios superiores con el cual trata de influenciar en la tierra y encarnar para ese propósito específico, o la energía de uno de los principios logoicos planetarios, cuando fluye a través de Él por una espirilla o corriente de vida particular en el átomo permanente del Logos planetario.

Cuando estos tipos de fuerza se centralizan en algún Adepto y Éste expresa nada más que esa fuerza extraña, el efecto se observa en el plano físico por la aparición de un avatar. *Un*

"Esas personas de alma elevada que no cometen pecados de palabra, de hecho, de corazón ni de alma, se dice que practican austeridades ascéticas, pero no se dice que sus cuerpos se debilitan por los ayunos y las penitencias. Aquel que no es bondadoso con sus parientes no puede estar libre de pecado, aunque su cuerpo sea puro. Esta dureza de corazón es el enemigo de su ascetismo. El ascetismo no significa abstenerse de los placeres del mundo. Aquel que es puro y lleno de virtudes, aquel que practica la bondad en la vida, es un Muni, aunque lleve una vida doméstica." *The Theosophist*, XIII, pág. 259.

avatar es, un adepto se hace, aunque frecuentemente la fuerza, la energía, el propósito o la voluntad de una Entidad cósmica utilizará los vehículos de un adepto a fin de entrar en contacto con los planos físicos. Este método, por medio del cual ciertas Existencias cósmicas hacen sentir Su poder, puede verse actuando en todos los planos del plano físico cósmico. Un ejemplo evidente puede observarse en el caso de los Kumaras que, impelidos por ciertas fuerzas planetarias y formando un triángulo del sistema, dieron un impulso al tercer reino cuando, al ponerlo en conjunción con el quinto, produjo el cuarto. Estos Kumaras, Sanat Kumara y Sus tres discípulos, habiendo realizado la iniciación más elevada posible en el último gran ciclo, aunque todavía (desde Su punto de vista) tienen que dar otro paso, Se ofrecieron al Logos planetario de Su Rayo como “puntos focales” de Su fuerza, de manera que por este medio pudiera acelerar y perfeccionar Sus planes sobre la Tierra dentro del ciclo de manifestación. Han aplicado tres de los cuatro métodos. Están *influenciados* por el Logos planetario, quien trabaja directamente como el Iniciador -en lo que al hombre concierne- por intermedio de Sanat Kumara y con los tres reinos de la naturaleza por intermedio de los tres Budas de Actividad -Sanat Kumara se relaciona así directamente con el Ego en el plano mental, y Sus tres Discípulos se ocupan de los otros tres tipos de conciencia, de los cuales el hombre es la síntesis. En el momento de la iniciación (después de la segunda Iniciación) Sanat Kumara se convierte en vocero y agente directo del Logos planetario. Esa gran Entidad habla por Su intermedio y durante un segundo (si tal término puede aplicarse a un plano en que el tiempo, tal como lo comprendemos, no existe) el Logos planetario del Rayo a que pertenece el hombre dirige conscientemente -vía Su cerebro etérico- Su pensamiento sobre el Iniciado “llamándolo por Su Nombre”.

También los Kumaras constituyen *principios personificados*, pero a este respecto debemos recordar que la fuerza y la energía de uno de los principios del Logos afluyen a través de Ellos por medio de lo que corresponde a la Mónada en lo que se refiere a los Kumaras. Por Su intermedio, durante Su período de encarnación y sacrificio voluntarios, el gran Prototipo del Logos planetario empieza a hacer sentir Su presencia y la fuerza de la constelación de la Osa Mayor vibra débilmente sobre la Tierra. Durante la iniciación el hombre se da cuenta conscientemente de la Presencia del Logos planetario mediante el contacto autoinducido con su propio Espíritu divino. En la quinta Iniciación se percibe la amplitud de esta influencia grupal planetaria y la parte que debe desempeñar en el gran todo. En la sexta y séptima Iniciaciones siente la influencia del Prototipo planetario que le llega por conducto del Logos planetario actuando por intermedio del Iniciador.

Este método de *encarnación directa* se aplicaba anteriormente cuando los Kumaras poseían forma física. Esto sólo puede decirse de algunos de Ellos; Sanat Kumara y Sus Discípulos tienen forma física, pero no han tomado cuerpos físicos densos. Trabajan en los niveles etéricos vitales y moran en cuerpos etéricos. Shamballa, donde Ellos moran, existe en materia física igual que los Kumaras, pero es materia de los éteres superiores del plano físico, y sólo cuando el hombre haya desarrollado la visión etérica, develará el misterio que hay detrás de los Himalayas. Por lo tanto, aunque *Sanat Kumara es el Logos planetario, sin embargo, no lo es*. Un reflejo de este método de encarnación directa puede observarse cuando un discípulo abandona su cuerpo y permite que su Guru o un chela más avanzado lo utilice.

El misterio de los Bodhisattvas (²¹⁴) ha sido tratado por H. P. B., y hasta que los estudiantes hayan asimilado y estudiado lo que ella ha dicho, nada más puede agregarse. Captar la verdad es un factor que siempre merece una nueva revelación.

Un período muy interesante tendrá lugar cerca del año 1966, y persistirá hasta el fin del siglo; para ese entonces los Grandes Seres ya se están preparando. Conciérneme al esfuerzo que realizan cada cien años la Logia y los Personajes que pertenecen a ella. En cada siglo la Logia hace un esfuerzo en una línea determinada de fuerza, con el objeto de llevar adelante los fines de la evolución; el esfuerzo que realizarán en el siglo veinte será de mayor envergadura que el efectuado durante mucho tiempo y abarcará a un número de Grandes Seres. H. P. B. y un sinnúmero de chelas intervinieron en un esfuerzo similar durante el siglo diez y nueve; el que se ha de realizar en un futuro inmediato involucrará a varios de los Grandes Seres y al Mismo Maestro de Maestros; ahora podríamos referirnos a tres de los distintos métodos anteriormente mencionados, que se aplicarán para Su advenimiento.

En la aparición del Bodhisattva Mismo, se evidenciará el *misterio del Bodhisattva* en su más pleno significado, y no nos corresponde extendernos aquí sobre ello. Baste decir que se utilizarán las vestiduras del GRAN SER, pero el tiempo demostrará si el Señor que viene las revestirá con un vehículo físico en ese evento particular, o si el plano astral será el campo de Su actividad. Si el estudiante reflexiona sobre las consecuencias que implica apropiarse de ellas, se arrojará mucha luz sobre los probables acontecimientos. Las vestiduras actúan con capacidad dual:

- a. Por estar excesivamente magnetizadas, tienen, por lo tanto, un efecto profundo y de gran alcance.
- b. Por actuar como punto focal para la fuerza del Señor Buda y establecer un vínculo con el Señor que viene, Le permitirán acrecentar Sus propios y maravillosos recursos, extrayéndolos de centros de fuerza, aún superiores, por conducto del Señor Buda.

Esta fuerza se expresará en el plano astral, produciendo vastos resultados de naturaleza tranquilizadora, trayendo, por acción refleja, paz en la tierra. La transmutación del deseo en aspiración y la transformación del deseo inferior en superior constituirán algunos de los efectos, mientras que el resultado de la fuerza que afluye producirá grandes reacciones en los habitantes dévicos de ese plano. Mediante la vibración así iniciada muchos tendrán oportunidad (que no hubieran tenido de otro modo) de recibir la primera Iniciación. Luego, a fines del ciclo mayor, el Avatar que viene volverá a emplear las vestiduras y todo lo que ello implica, y tomará un cuerpo físico, demostrando así en el plano físico la fuerza del Logos al aplicar la Ley. Cuando Él venga al final de este siglo y haga sentir Su poder, lo hará como Instructor del Amor y de la Unidad, y Su tónica será regenerar por medio del amor. Debido a que actuará principalmente en el plano astral, Su trabajo se manifestará en el plano físico, estableciendo grupos activos en toda ciudad, grande o pequeña, y en todo país, que trabajarán agresivamente para lograr la unidad, la colaboración y la fraternidad en todos los sectores de la vida -económico, religioso, social y científico.

Dichos grupos obtendrán resultados imposibles de lograr ahora, debido a la retención de la fuerza búdica, pero más tarde esta fuerza será liberada sobre la tierra por intermedio del

²¹⁴ D. S. I, 107-108

Gran Señor, que actuará como un aspecto del Logos y un punto focal para la conciencia y la energía del Buda.

Ésta es la probabilidad inminente que se tiene en cuenta al celebrarse anualmente, durante un siglo, el Festival Wesak. Sería conveniente que los estudiantes apoyaran los fines de la Jerarquía oculta concentrándose en forma similar, en el período del festival, iniciando así corrientes mentales de gran atracción, en el sentido oculto de este término.

Un indicio de la proximidad de este acontecimiento lo constituirá la opción que se iniciará durante los próximos veinte y cinco años contra la delincuencia, el sovietismo y el radicalismo extremos, que en la actualidad están siendo empleados por ciertas potestades para lograr objetivos contrarios a los planes del Señor. Se inaugurará la era de paz, agrupando en la tierra a las fuerzas que patrocinan la construcción y el progreso, y reuniendo consciente y deliberadamente los grupos que personifican en cada país (hasta donde puede ser visualizado) el principio de la Fraternidad. Estén atentos a los signos de los tiempos, y no se desanimen por el futuro inmediato. La aparición del Gran Señor en el plano astral (seguida o no por Su encarnación física) tendrá lugar al celebrarse determinado Festival Wesak, en él Buda pronunciará un mántram (conocido sólo por aquellos que están por recibir la séptima Iniciación), liberando esa fuerza que permitirá a Su gran Hermano cumplir Su misión. Por eso sería conveniente que en Occidente, en forma gradual, se haga conocer el Festival Wesak y su verdadero significado, ofreciéndose así la oportunidad a todos aquellos que están dispuestos a situarse en la línea de esta fuerza, a fin de ser vitalizados por ella y preparados para servir. La reacción mencionada se producirá también debido a la presión que ejercen los niños de hoy, muchos de ellos son chelas y algunos iniciados. Han venido para preparar el camino que han de recorrer Sus Pies.

Cuando llegue el momento (cinco años antes de la fecha de Su descenso) se los hallará cumpliendo plenamente su servicio y sabiendo cuál es su trabajo, aunque ignoren lo que el futuro les depara.

Cuando llegue el momento habrá casos (aunque ya han habido algunos) en que se observará la actuación de esta *influencia*, manifestándose de tres maneras. En todas las naciones de Oriente y Occidente habrá discípulos preparados y hombres y mujeres muy evolucionados desempeñando su tarea en las líneas asignadas, ocuparán puestos destacados, que les permitirá llegar hasta los muchos; poseerán también cuerpos suficientemente puros para ejercer influencia. Esto sólo será posible en aquellos que se han consagrado desde la infancia o han servido a la raza durante todas sus vidas o, por el karma generado en vidas anteriores, han adquirido ese derecho. Esta triple manera de ejercer influencias se manifestará:

Primero. Plasmando en el cerebro físico del hombre las ideas, proyectos de trabajo, ideales e intenciones que (aunque emanan del Avatar) se los considerará sin embargo como propios, quien los ejecutará ayudado inconscientemente por la fuerza que afluye. Esto constituye literalmente una forma de telepatía mental superior, actuando en niveles físicos.

Segundo. Influenciando al chela mientras desempeña su trabajo (por medio de conferencias, escritos y enseñanzas), e iluminándolo para que preste servicio. Será consciente de ello aunque incapaz de explicarlo; inspirado por Su Señor tratará de estar cada vez más dispuesto a servir, ofrendándose con total desinterés. Esto se llevará a efecto por medio del

Ego del chela, la fuerza que fluye a través de su átomo astral permanente, siendo sólo posible realizarlo cuando se ha abierto el quinto pétalo.

Tercero. Colaborando conscientemente en este tercer método de influenciar, el chela se ofrendará a sí mismo (con pleno conocimiento de las leyes de su ser y de su naturaleza), y abandonará y entregará su cuerpo físico al Gran Señor o a uno de Sus Maestros. Esto sólo es posible cuando el chela ha alineado sus cuerpos inferiores, aunque todavía debe desarrollar el sexto pétalo. Por un acto de voluntad consciente entrega su cuerpo y se mantiene apartado durante determinado tiempo.

Estos métodos de ejercer influencia serán empleados principalmente por el Gran Señor y Sus Maestros al finalizar el siglo y, por esta razón, en todos los países encarnan discípulos que tienen la oportunidad de responder a la necesidad de la humanidad. De allí la urgencia de entrenar a hombres y mujeres a fin de que reconozcan científicamente el siquismo superior, la verdadera inspiración y la mediumnidad. Dentro de cincuenta años será muy grande la necesidad de verdaderos síquicos y médium conscientes (como H. P. B. por ejemplo), si se llevan a la fructificación los planes del Maestro y se inicia el movimiento de preparación para el advenimiento de Aquel a Quien todas las naciones esperan. Muchos deben desempeñar su parte en esta tarea siempre que posean la perseverancia necesaria.

Lógicamente, el primer grupo será el más numeroso pues no necesita poseer mucho conocimiento, pero implica mayor peligro que los otros dos -peligro de que tergiversen los planes y acontezca un desastre al ente implicado. El segundo grupo será menos numeroso, y el último consistirá en sólo un puñado o dos o tres en ciertos países. En este caso, resultará verídico que, por el sacrificio, el Hijo del hombre nuevamente recorrerá los caminos de los hombres, y Su encarnación física será un hecho. Muy pocos estarán a Su disposición porque la fuerza que *Él* posee requiere un instrumento particularmente flexible, pero ya se está haciendo la debida preparación.

También algunos Maestros e iniciados emplearán el método de *encarnación directa* por el proceso de:

- a. El nacimiento físico.
- b. La apropiación de un vehículo o cuerpo adecuado.
- c. La creación directa por un acto de voluntad. Esto será muy raro.

El segundo método, o intermedio, será el más frecuentemente empleado. Seis Maestros, cuyos nombres son completamente desconocidos para el estudiante ocultista corriente, han encarnado físicamente -uno en la India, otro en Inglaterra, dos en América del Norte y uno en Europa central, mientras que otro ha hecho un gran sacrificio y tomado un cuerpo ruso en el deseo de actuar como centro de paz ese desviado país. Ciertos iniciados de la tercera Iniciación han tomado cuerpos femeninos -uno en la India, que a su debido tiempo hará mucho para emancipar a las mujeres de la India, mientras que otro tiene un trabajo peculiar vinculado al reino animal, e igualmente está esperando el día de Su aparición.

El Maestro Jesús tomará un vehículo físico y, con algunos de Sus chelas, llevará a efecto la reespiritualización de la iglesia católica, derribando la barrera que separa las iglesias Episcopal y Griega de la Romana. Si los planes progresan, como es de esperar, esto podrá suceder alrededor del año 1980. El Maestro Hilarión también vendrá y se convertirá en un

punto focal de energía búdica en el vasto movimiento espiritista, mientras que otro Maestro está trabajando en el movimiento de la Ciencia Cristiana (Christian Science) a fin de inducirla a adoptar líneas más sólidas. Es interesante observar que dichos movimientos han puesto un fuerte énfasis sobre el corazón o aspecto amor, por lo tanto, podrán responder con más rapidez a la fuerza que afluirá durante el advenimiento, que los demás movimientos considerados muy avanzados.

La “mente puede matar” el reconocimiento de lo Real, pues el odio entre hermanos aleja la corriente de la fuerza de amor. Los tres Maestros, estrechamente vinculados con el movimiento teosófico, ya están haciendo Sus preparativos y actuarán también entre los hombres, reconocidos por Sus seguidores y por quienes tienen ojos para ver. A esos chelas que están sometidos a la necesaria disciplina se les ofrecerá la oportunidad de trabajar en el plano astral y, si ellos así lo eligen, de encarnar inmediatamente, siempre que hayan logrado la continuidad de conciencia. El Maestro conocido por D. K. tiene proyectado restaurar -por medio de Sus estudiantes- algunos de los antiguos y ocultas métodos de curar, y también señalar:

- a. el lugar que ocupa el cuerpo etérico,
- b. el efecto que produce la fuerza pránica,
- c. el desarrollo de la visión etérica.

Nada más puede decirse sobre los planes de los Grandes Seres. Su aparición no será simultánea, pues los pueblos no podrían resistir la enormemente acrecentada afluencia de fuerza; el reconocimiento de los Maestros y de Sus métodos dependerá de la intuición y del entrenamiento de los sentidos internos. No los anunciará ningún heraldo, y sólo Sus obras los proclamarán

e. *Impulso y encarnación* Quizás podría arrojarse alguna luz sobre la tan difícil cuestión de los jivas, adeptos y avatares encarnantes si el estudiante recuerda que:

1. *Un hombre común* manifiesta el tercer aspecto de actividad inteligente en la vida de su personalidad y está desarrollando conscientemente el segundo aspecto o la manifestación egoica, en el plano físico.
2. *Un adepto* manifiesta plenamente el segundo y tercer aspectos, y en su propia vida interna está en proceso de desarrollar el primer aspecto o de esforzarse por llevar la vida monádica a una actividad consciente en el plano búdico
3. *Un avatar* manifiesta de acuerdo a su karma particular una de las dos cosas:
 - a. *La luz pura de La Mónada*, traída al plano físico por Intermedio del Ego y de la personalidad perfecciona dos. La línea de fuerza se extiende directamente de los niveles monádico al físico.
 - b. *La luz del Logos* en uno de sus aspectos, siendo consciente y directamente transmitida al plano físico por medio de la Mónada desde el Logos planetario, o también desde el Logos solar.

En los dos primeros casos, el deseo de llevar una existencia sensoria, o de servir a la humanidad, son los factores que producen la manifestación física (uno por la fuerza de la evolución misma, el otro por un acto consciente de la voluntad) El deseo de llevar una vida sensoria es sólo el segundo aspecto latente que trata de expresarse por medio del no-yo; en el otro caso, el segundo aspecto manifestado emplea conscientemente la forma como medio para lograr un fin. En el caso de todos los avatares actúa el aspecto voluntad y produce la aparición -ya sea la voluntad del adepto perfecto como el Buda Mismo o (como en el caso del verdadero Avatar, quien ya lo es, pero no ha podido realizarlo) la voluntad del Logos planetario o del Logos solar, toma forma para un propósito específico. Significa un despliegue de la facultad creadora más elevada que la manifestada por el Adepto al crear Su cuerpo de manifestación, el Mayavirupa. ⁽²¹⁵⁾ Las frases “apropiación de un cuerpo *físico*” y “creación de un cuerpo físico” deben ampliarse para incluir no sólo nuestro plano físico, el séptimo subplano del físico cósmico, sino todos los planos del sistema solar.

Las causas conjuntas que producen la encarnación son tres:

1. El impulso egoico.
2. La actividad de los Ángeles solares y lunares.
3. El karma o el papel que la actuación anterior desempeña en la manifestación.

Difícilmente podemos disociarlas, al considerar nuestro tema, dada la constitución innata del cuerpo egoico mismo y el papel que la conciencia inmanente desempeña al producirse la aparición por medio de un acto de la voluntad. Por lo tanto, reconsideremos brevemente lo que hemos aprendido acerca del cuerpo egoico y su constitución, y luego veamos los pasos dados por el Ego al obtener resultados en los tres mundos.

Hemos visto que en el tercer nivel del plano mental se encuentra el loto egoico, por lo tanto, el estudiante debería imaginárselo de la manera siguiente:

Oculto en el mismo centro o corazón del loto hay un punto brillante de fuego eléctrico de un tono blanco azulado (la joya en el loto), circundado y completamente oculto por tres pétalos herméticamente cerrados. Alrededor de este núcleo central o llama interna, están dispuestos los nueve pétalos en círculos de tres pétalos cada uno, formando en total tres círculos. Dichos pétalos, igual que los tres centrales, están formados por la sustancia de los ángeles solares -sustancia que no sólo es sensoria como la que compone las formas de los tres mundos y los cuerpos lunares, sino que tiene una cualidad adicional de “yoísmo” o autoconciencia, que permite al ente espiritual, situado en el centro, adquirir por su intermedio, conocimiento, percepción y autorrealización. Los nueve pétalos tienen un color predominantemente anaranjado, aunque los otros seis colores existan como secundarios en distintos tonos. Los tres pétalos internos son de color amarillo limón. En la base de los pétalos del loto están los tres puntos de luz que marcan el lugar de los átomos permanentes, el medio de comunicación entre los Ángeles solares y los pitris lunares. El Ego, por intermedio de estos átomos permanentes, de acuerdo a su grado de evolución, puede construir sus cuerpos lunares, adquirir experiencia y conocimiento en los tres planos inferiores y llegar a ser consciente. En una vuelta más alta de la espiral la Mónada, por intermedio de los pétalos egoicos y con la

²¹⁵ *Mayavirupa* es, literalmente la forma ilusoria; es el cuerpo de manifestación temporal que el Adepto crea ocasionalmente por el poder de la voluntad en el cual actúa a fin de establecer ciertos contactos en el plano *físico*, y emprender cierto trabajo para la raza.

ayuda de los Ángeles solares, adquiere conocimiento y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos.

La luz interna que se halla en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado; por lo tanto tenemos tres fuegos manifestándose en el cuerpo causal -*fuego eléctrico* en el centro, fuego solar circundándolo como la llama circunda el núcleo central o esencia en la llama de una vela y *fuego por fricción*, que se asemeja al pabito enrojecido que se encuentra en la base de la llama superior.

Estos tres tipos de fuego en el plano mental -que se unen y unifican en el cuerpo egoico- producen con el tiempo irradiación o calor, que afluye por todas partes del loto produciendo esa forma esferoidal que observan los investigadores. Cuanto más evolucionado sea el Ego y estén más abiertos los pétalos, mayor será la belleza de la esfera circundante y más inmaculados sus colores.

En las primeras etapas, después de la individualización, el cuerpo egoico tiene la apariencia de un capullo. El fuego eléctrico del centro no se percibe y los nueve pétalos están cerrados sobre los tres internos; el color anaranjado tiene un aspecto apagado, y los tres puntos de luz en la base sólo son puntos y nada más; tampoco se percibe el triángulo que se ve luego conectando dichos puntos. La esfera circundante es incolora y sólo es observada como vibraciones ondulantes (como las ondas en el aire o el éter) llegando escasamente más allá de la línea de pétalos.

En el momento en que se recibe la tercera Iniciación tiene lugar una transformación maravillosa. La esfera externa, de amplio radio, fulgura con los colores del arco iris; las corrientes de energía eléctrica que circulan en ella son tan poderosas que escapan fuera de la periferia del círculo, asemejándose a los rayos del sol. Los nueve pétalos están totalmente abiertos, formando un gracioso engarce para la joya central, y su matiz anaranjado es ahora de una primorosa transparencia, salpicada de muchos colores, predominando el del rayo egoico. El triángulo que se halla en la base es vívido y chispeante y los tres puntos son pequeños fuegos fulgurantes, apareciendo ante la vista del clarividente como séptuples verticilos de luz, que hacen circular su luz entre los puntos de un triángulo que se mueve rápidamente.

En el momento de recibir la cuarta Iniciación la actividad de este triángulo es tan grande que se parece a una rueda girando rápidamente. Tiene un aspecto cuatridimensional. Los tres pétalos en el centro se están abriendo, revelando la “joya radiante”. En esta iniciación, por la acción del Hierofante que maneja el Cetro de Poder eléctrico, los tres fuegos son estimulados repentinamente por un descenso de fuerza eléctrica o positiva, desde la Mónada y, en respuesta, su fulgor produce esa fusión que destruye toda la esfera, desintegra toda apariencia de forma y establece un momento de equilibrio o suspenso, en que los “elementos son consumados por el ardiente calor”. Entonces se conoce el momento de radiación más intensa. Luego -por la pronunciación de cierta Palabra de Poder- los grandes Ángeles solares absorben en sí mismos el fuego solar, produciendo así la desintegración final de la forma y, por ende, la vida se separa de la misma; el fuego de la materia retorna al depósito general, y ya no existen los átomos permanentes ni el cuerpo causal. El fuego eléctrico central se centraliza en atma budi. El Pensador o la entidad espiritual se libera de los tres mundos, funcionando conscientemente en el plano búdico. Entre las etapas de inercia pasiva (aunque autoconsciente) y de actividad radiante que produce un equilibrio de fuerzas, hay una larga serie de vidas.

Al estudiar el tema de los jivas reencarnantes, hemos tocado tres tópicos:

- a. *Los avatares*, a fin de esclarecer la confusión que existe en las mentes de los estudiantes respecto a ciertos tipos de apariciones. Aquí sólo nos ocuparemos de los procedimientos aplicados por el hombre común.
- b. *Los pralayas*, a fin de despertar en la mente del estudiante la idea de los intervalos de pasividad dependientes de los períodos intermitentes de actividad.
- c. *La aparición del cuerpo egoico* y su composición general, a fin de que el estudiante comprenda que la evolución afecta también a ese cuerpo y no sólo a las formas del hombre en los tres mundos. Los efectos del proceso son interdependientes y, a medida que el yo inferior se desarrolla o que la personalidad se hace más activa e inteligente, se obtienen resultados en el cuerpo superior. Debido a que estos efectos son acumulativos y no efímeros, los resultados inferiores, el cuerpo egoico similarmente se hace más activo y la manifestación de su energía aumenta. Al finalizar el período evolutivo en los tres mundos se ve un constante intercambio de energía; la luz irradia sobre las formas inferiores, que reflejan la irradiación superior; el cuerpo egoico es el Sol del sistema inferior, y sus cuerpos reflejan sus rayos así como la luna refleja la luz del sol solar. Similarmente, el Sol egoico -por medio de la interacción- brilla con mayor intensidad y gloria. En los niveles superiores tiene lugar una interacción similar, durante un corto periodo de tiempo, entre la Mónada y su reflejo, el Ego, pero sólo en el próximo sistema solar esta interacción será llevada a una lógica conclusión.

Habiendo considerado, por lo tanto, muy brevemente estos tres tópicos, podemos ahora seguir estudiando el proceso seguido por el Ego cuando trata de manifestarse en los tres mundos. Esforcémonos por interpretar mentalmente los procesos en términos de energía y de fuerza.

El Antiguo Comentario dice:

“Cuando la Chispa toca los cuatro pabilos, y cuando el Fuego espiritual en su triple esencia se encuentra con aquello que es combustible, surge la Llama. Fulgurando tenuemente al principio parece acercarse a la muerte, pero los pabilos arden y fulguran reteniendo el calor. Éste es el primer ciclo, y se denomina la rueda *fulgurante*.

El fulgor se acrecienta en una pequeña llama, y los cuatro pabilos arden pero no se consumen, pues el calor no es suficiente. La luz de estos tres fuegos es tan tenue que no ilumina la caverna. Sin embargo, Aquel que se acerca y vigila, siente la llama y el calor esenciales. Éste es el segundo ciclo, y se denomina la rueda *que da calor*.

La pequeña llama se convierte en una lámpara encendida. El fuego arde, el humo prevalece porque los pabilos arden intensamente y el calor es suficiente para destruirlos rápidamente. La lámpara ubicada en medio de la

oscuridad, hace que se manifieste la densa oscuridad; la luz y el calor se perciben. Este tercer ciclo se denomina la rueda *iluminada*.

Los cuatro pabilos y la llama parecen ser uno; se ha desvanecido casi todo el humo porque lo que más se ve es la llama. La caverna se ilumina, aunque la lámpara todavía es aparente. El cuarto ciclo se denomina la hora de la rueda *ígne*.

El ciclo final llega cuando la lámpara misma se ha consumido, destruida por la intensidad del calor. Aquel que vigila, viendo realizado el trabajo, aventa el punto central de fuego, produciéndose una repentina llamarada. Los pabilos nada son -la llama es todo. La Ciencia Sagrada dice que éste se denomina el ciclo de la rueda *consumida*.”

En esta simbología arcana está oculto (en términos de energía y de actividad radiante) todo el secreto de la energía egoica y del impulso que hace sentir su presencia en la sustancia de los planos inferiores; el estudiante debería interpretar las frases que anteceden tanto macrocósmica como microcósmicamente. En toda manifestación el impulso originador viene del primer aspecto que se halla oculto en el corazón del loto egoico, pero dicha Entidad actúa de acuerdo a la ley; en las primeras etapas (los primeros tres ciclos) el proceso tiene lugar bajo la Ley de Economía, ley de la sustancia misma; en los dos ciclos finales esta ley se fusiona (aunque no es reemplazada, pues aún es muy poderosa) con la Ley de Atracción, la ley fundamental del Yo divino. La incompreensión de esto ha dado lugar a la confusión que existe en las mentes de muchos metafísicos respecto a lo que se manifestó primero, si el deseo o la voluntad, y a la diferencia que existe entre ellos, y también entre impulso y propósito, instinto e intención. En las primeras etapas el hombre reencarna regido por la Ley, de Economía; sin embargo, aunque el aspecto voluntad está detrás del proceso, durante un largo período de tiempo la atracción de la sensación y reflejo en la conciencia, el deseo, produce el renacimiento. Dando la sensación una cualidad de la materia o sustancia, el Yo al principio se identifica con la sensación. Luego, cuando el Yo empieza a identificarse consigo mismo y a reconocer la naturaleza del no-yo, la Ley de Atracción y de Repulsión se hace más activa, desplegándose la voluntad y el propósito conscientes. Debe recordarse aquí que existe una gran diferencia, en tiempo y espacio, entre el Logos o Macrocosmos y el Hombre o Microcosmos. El hombre corriente viene a la encarnación por medio del impulso egoico, basado sobre el deseo y la relación entre el segundo y el tercero o el Yo y el no-yo. El hombre traerá oportunamente (por medio de la evolución) la revelación del primer aspecto, y el impulso egoico (basado en la comprensión mental consciente del propósito en consideración) será el factor dominante, demostrándose por medio de una definida voluntad de actuar. En relación con el Logos, la primera etapa ha sido dejada muy atrás; la manifestación logoica se basa en la voluntad y el propósito y también en la actividad consciente inteligente. La razón de esto consiste en que el Logos y también los Logos planetarios están en el sendero de iniciación cósmica.

En consecuencia, aunque el impulso originador viene del punto central, al principio no se evidencia. En el momento de la individualización, el delineamiento confuso de una forma tal como la descrita anteriormente hace su aparición en niveles mentales, y (aunque todavía no ha sido reconocido por los estudiantes) se hace evidente que en los niveles mentales ha transcurrido un período destinado a prepararse para el inminente acontecimiento. Debido a la actividad de los Ángeles solares, los doce pétalos han tomado forma gradualmente, ya que el

punto de fuego eléctrico en el corazón ha empezado a hacerse sentir, aunque todavía no se haya localizado. Entonces, los tres primeros pétalos se configuran y se cierran sobre el punto vibrante o “joya”, regido por el poder de la Ley de Atracción. Uno por uno otros nueve pétalos toman forma a medida que las vibraciones empiezan a afectar a la sustancia solar, siendo cada uno de los tres tipos de pétalos influenciados por uno de los Rayos mayores; éstos a su vez lo son por la fuerza proveniente de centros cósmicos.

Como ya se ha mencionado, dichos pétalos forman un capullo, estando cada uno herméticamente cerrado. Únicamente pueden observarse tenues vibraciones que palpan en el capullo, apenas perceptibles como para testimoniar que es un organismo viviente. Puede verse sombrío y confuso al “círculo no se pasa”, el límite que ha de circunscribir la actividad de la Conciencia incipiente. Es un ovoide o esfera, muy pequeño todavía. El proceso de formación del loto egoico se ha ido desarrollando silenciosamente desde el momento en que el hombre animal inferior y los cuatro principios inferiores, alcanzaron un punto en que la energía (generada por él) podía empezar a hacerse sentir en niveles mentales. Cuando el fuego (el triple fuego de la sustancia misma) de las envolturas inferiores, ya preparadas, se hace radiactivo, la aparición nebulosa del tercer subplano del plano mental comienza a organizarse como resultado de la atracción descendente que ejerce lo inferior sobre lo superior y de la respuesta del aspecto Espíritu a la irradiación o atracción de la materia. Pero la individualización, tal como la entendemos, todavía no se ha efectuado. Este proceso de radiactividad de lo superior, abarca un largo período en que los Ángeles solares actúan en Su propio plano y los Pitris inferiores también en los Suyos; un grupo produce el núcleo del cuerpo egoico, y el otro el receptáculo para la vida de Dios o la Mónada en los tres mundos.

Luego llega un momento preestablecido en la vida del Logos planetario en que Sus centros se activan en forma particular, el cual coincide con la encarnación de las Mónadas y su descenso en los tres mundos. Se forma un triángulo en el sistema (pues los tres siempre producen los siete); mediante la liberación de la triple energía se coordina el trabajo de los Pitris solares y lunares, y el jiva correspondiente se apropia de los tres átomos permanentes que aparecen en la base del loto egoico. La individualización ha tenido lugar y el trabajo de unificación se ha completado; el cuarto reino de la naturaleza es un ‘hecho consumado; la Mónada se ha revestido de cuerpos materiales, apareciendo el ente autoconsciente en el plano físico. Si leemos lo que expone H. P. B. sobre las tres primeras rondas de nuestro esquema terrestre, considerando que se refiere al período de condensación del cuerpo causal en el nivel mental y abarca el periodo de tiempo que conduce a la aparición del hombre en la cuarta ronda, tal como es en la actualidad, puede arrojarse alguna luz sobre este difícil tema.

Podrá observarse que los lotos egoicos están agrupados, y cada uno forma parte de un grupo. A su vez estos grupos forman parte de un loto más vasto que personifica la conciencia de una Entidad mayor, cuya “joya” puede encontrarse en el segundo subplano. A su vez todos pueden dividirse en siete grupos fundamentales. Estos siete grupos o conjuntos de lotos egoicos, forman los siete tipos de conciencia de esas Entidades que son los siete centros de fuerza de nuestro Logos planetario. Estos siete, a su vez también se sintetizarán en niveles superiores, en tres centros superiores, hasta que toda la energía y fuerza que ellos representan es reunida y absorbida por el centro que corresponde al centro más elevado de la cabeza del Logos planetario. Cada Logos personifica a un tipo de energía cósmica y cada uno de Sus centros personifica a una de sus siete diferenciaciones de ese tipo de energía. Cada uno de estos siete nuevamente se manifiesta por medio de grupos egoicos, los cuales también están compuestos por esos puntos de energía que llamamos Egos.

Tales innumerables grupos egoicos forman un todo radiante y entrelazado, aunque son diversos y diferentes en lo que respecta a su grado de desarrollo y color secundario. Así como los pétalos del loto egoico de los jivas encarnantes se abren con distintos colores y en diferentes períodos, así también los grupos egoicos se desarrollan diversamente en cuanto a tiempo y secuencia. Esto le da una apariencia maravillosa. Así como el Maestro puede (estudiando el grupo o el loto mayor del cual forma parte) asegurarse de la condición en que se encuentran los entes humanos que constituyen el grupo, de la misma manera el Logos planetario puede hacerlo por medio de la *identificación consciente* (observen los términos) de la condición de los diversos grupos por cuyo intermedio Su trabajo puede ser realizado.

Será evidente así para el estudiante que la aparición de los Jivas encarnantes en el plano físico será regida:

Primero, por el impulso basado en la voluntad-propósito de la Vida que anima al conjunto de grupos pertenecientes a cualquier subrayo o a uno de los siete grupos mayores.

Segundo, por el impulso basado en la voluntad, coloreada por el deseo, de la Vida que anima al grupo egoico de un hombre.

Tercero, por el impulso basado en el deseo del Ego por manifestarse en el plano físico.

A medida que madura la identificación de un hombre con su grupo, el impulso del deseo se modifica, hasta que oportunamente es sustituido por la voluntad grupal. Si se medita sobre esto se evidenciará que los Egos no vienen a la encarnación uno por vez, sino de acuerdo al impulso grupal y por lo tanto en forma colectiva. Ésta es la base del karma colectivo y del karma familiar. El impulso individual que lógicamente es una reacción al impulso grupal, es el resultado del karma personal. Aunque se haya arrojado alguna luz sobre el tema de la reencarnación, quizá se ha dicho demasiado para acrecentar su magnitud y complejidad. El hombre común está limitado a emplear el cerebro físico y, por lo tanto, es incapaz de pensar en términos grupales.

El impulso egoico, en cualquier grupo o unidad grupal, se hace sentir por una palpitación o acceso de energía que emana del punto central. Esta actividad central la produce la actividad del Logos planetario quien actúa por intermedio de los grupos que se encuentran en Sus centros y, de acuerdo con el centro estimulado, así serán afectados los grupos correspondientes. No nos podemos extender más sobre esto, pues el tema es estupendo y se halla más allá de la comprensión del hombre; solo es necesario que comprenda que en esta cuestión él depende del Logos planetario.

En consecuencia, del centro grupal surge el anhelo de emprender una renovada actividad, y ésta se propaga por todo el *loto grupal* hasta que los entes que responden a la vibración de ese rayo particular “despiertan” en sentido oculto. Durante todo el tiempo (en lo que se refiere a los jivas) éste ha sido el primer aspecto de fuerza, pasando desde un punto central a otros puntos centrales. En cada caso los núcleos positivos son afectados por el surgimiento del fuego eléctrico o energía. Cada punto implicado responde con una contracción primaria, seguida por un despliegue de energía que va hacia afuera o que se expande. Cada Entidad involucrada pronuncia una PALABRA. Este sonido se expande hasta convertirse en

un mántram y los Ángeles solares vibran en respuesta. Aquí deben tomar nota de un punto muy interesante.

- a. El primer aspecto actúa por medio de la Palabra de Poder.
- b. El segundo aspecto actúa por medio de combinaciones mántricas.
- c. El tercer aspecto actúa por medio de fórmulas matemáticas.

Habiendo pronunciado la Palabra el primer aspecto, representado por el fuego eléctrico en el centro del loto, se sumerge en una pasividad y se convierte en una abstracción, en lo que respecta al ente autoconsciente El trabajo ha comenzado, la vibración necesaria ha sido iniciada y todo el proceso prosigue entonces de acuerdo a la ley. Los Angeles solares emprenden su actividad y hasta que su trabajo no haya alcanzado una etapa muy elevada, el aspecto Espíritu debe, en el cuerpo causal, convertirse en la analogía del Observador Silencioso. A medida que los Ángeles solares continúan pronunciando el mántram, base de su trabajo, los Pitris lunares responden a ciertos sonidos de ese mántram (no a todos al principio), extrayendo de esos sonidos la fórmula bajo la cual su trabajo debe proseguir. De esta manera la Palabra es la base del mántram y el mántram es la base de la fórmula.

En cada encarnación se necesitan formas más refinadas; por lo tanto, las fórmulas son más complicadas y los sonidos, sobre los cuales están basadas, más numerosos. Con el tiempo las fórmulas se completan y los Pitris lunares no responden ya a los sonidos o mántram entonados en el plano mental. Esto indica la etapa de perfección y demuestra que los tres mundos ya no ejercen una atracción descendente para el jiva implicado. El deseo de manifestarse y obtener experiencias inferiores ya no influye, quedando sólo el propósito consciente. Solo entonces puede ser construido el verdadero Mayavirupa; entonces el Maestro pronuncia el mántram para Sí Mismo, y construye sin *fórmulas* en los tres mundos. En el momento que el hombre comienza a hollar el Sendero de Probación, los mántram de los Ángeles solares empiezan a desvanecerse, y lentamente (a medida que se abren los pétalos del círculo interno) surge la verdadera Palabra, hasta que los tres pétalos que forman el santuario se abren y la chispa central es revelada. Entonces la Palabra es plenamente conocida, y de nada sirven los mántram y fórmulas. Así se revela la belleza del esquema. Al tratarse del Logos planetario, la Palabra emitida en niveles cósmicos se convierte en mántram en los planos etérico cósmicos, pues Él está en situación de crear conscientemente en esos niveles; sin embargo, actúa por medio de fórmulas en los planos físico densos de Su esquema, nuestros tres mundos de esfuerzo.

Retomando el tema de los jivas reencarnantes: Cuando se ha dado el impulso inicial la vibración palpita a través de los pétalos, y la actividad se inicia en aquello que responde a la nota de esa Palabra. Los Angeles solares dirigen la vibración y se origina el mántram para ese tipo particular de Ego. Finalmente, la vibración llega hasta la unidad mental en la base del capullo del loto, y los Pitris lunares entran en actividad. Empiezan a desarrollar sus fórmulas para el tipo particular de vehículo requerido.

f. *Actividad de los Pitris.* La actividad conjunta de los Pitris solares y lunares (²¹⁶) en el proceso seguido por el Ego reencarnante, es el próximo tópico que consideraremos. El Ego,

²¹⁶ La actividad conjunta de los Pitris solares y lunares. D. S. III, 242-243.

1. "La chispa pende de la llama por el hilo más fino de Fohat.
 - a. Llama de tres lenguas que nunca muere
 - b. Cuatro pabilos
 - c. El hilo de Fohat

Triada.
Cuaternario.
Hilo de Vida.

impulsado por el deseo de obtener experiencia física, ha hecho el movimiento inicial, y una vibración emanada desde el centro del capullo del loto llega hasta los pétalos del loto, en consecuencia ha vibrado con sustancia dévica o materia vitalizada por los Agnishvatas. Debido a que son energetizados para que entre en actividad (de acuerdo con el grupo afectado), la vibración aumenta y se emite un sonido dual. Dicho sonido constituye la base del mántram sobre el cual se funda el ciclo de encarnación del Ego. La vibración que pulsa a través del círculo externo de pétalos (pues los dos círculos internos y los tres pétalos centrales no responden todavía) llega al triángulo formado por los tres átomos permanentes, vivifica a las tres espirillas inferiores y causa una ligera respuesta en la cuarta, dejando a las tres superiores aletargadas. En cada ronda ha sido “creada” una de las espirillas, y en la presente cuarta ronda (por la creación de la cuarta espirilla), pudo venir a la existencia el cuarto reino o reino humano. La palabra “creación” debe ser comprendida esotéricamente y significa la aparición en manifestación activa de alguna forma de energía. Sólo en la próxima ronda la quinta espirilla será un ente activo funcionante, en un sentido incomprensible hasta ahora.

Los estudiantes deben recordar que esto se aplica principalmente a la humanidad individualizada en este globo, siendo también aplicable a la cadena anterior; sin embargo, los entes que vienen desde la anterior a la cuarta cadena o cadena terrestre, son mucho más evolucionados que la humanidad de la tierra, y su quinta espirilla se está despertando para emprender una actividad organizada en la actual ronda. En la Naturaleza todo se superpone.

Por lo tanto, cuando esta vibración proveniente de la Voluntad central, ha llegado al triángulo atómico, indica que todo el loto está dirigiendo su fuerza hacia abajo, y durante el período de manifestación la afluencia de energía egoica se dirige a lo inferior y en consecuencia se aparta de lo superior. En esta etapa muy poca energía egoica se dirige a la Mónada, pues no ha generado aún suficiente fuerza ni es todavía radiactiva en lo que concierne al aspecto Espíritu. Sus actividades, durante la mayor parte del tiempo, son principalmente internas y autocentradas, o están dedicadas a despertar los átomos permanentes y no a abrir los pétalos. Esto debe tenerse muy en cuenta.

El trabajo de los Angeles solares es triple, consiste en:

-
2. Recorre los siete mundos de maya.

Macrocósmicamente	Los siete esquemas planetarios.
Planetariamente	Las siete cadenas de un esquema.
Microcósmicamente	Los siete globos de una cadena.

 Tomen nota y mediten ahora:
 el divino Septenario que pende de la Triada, formando así la Década y sus permutaciones. Siete, cinco y tres.”
 3. “Se detiene en el primero y es un metal y una piedra; pasa al segundo y he aquí una planta; la planta gira a través de siete formas y se transforma en un animal sagrado.” Compárese D. S. I, 262-263.
 Obsérvese el aforismo cabalístico: “Una piedra se trasforma en una planta, una planta en una bestia, una bestia en un hombre, un hombre en un espíritu y el espíritu en Dios. D. S. I, 264.
 4. Combinando estos atributos se forma Manu, el Pensador. D. S. III, 173, 180.
 5. ¿Quién lo forma? Las siete vidas y la Vida Una. D. S. III, 251.
 Los siete grupos de vidas que forman los tres cuerpos inferiores.
 Los Pitris lunares o padres de las formas materiales.
 6. ¿Quién lo completa? El Quintuple Lha. ¿Quién une la Tríada espiritual superior y el yo inferior?
 - a. Los Dioses quintuples de la inteligencia.
 - b. El quinto principio de la mente.
 7. ¿Quién perfecciona al último cuerpo? El pez, el pecado y el soma.
 - a. Pez, pecado y soma componen colectivamente los tres símbolos del ser inmortal.
 - b. Pez -símbolo del principio búdico, la vida manifestada sobre la tierra. Observen al avatar Vishnu. El signo de Piscis, el pez. Jesús el pescador de hombres.
 - c. Pecado -la caída del hombre, la involución del Espíritu.
 - d. Suma -Luna. El trabajo de los Pitris lunares que proveen de cuerpos. Léase D. S. 1, Estanza VII, 278.
 - e.

1. *Dirigir la vibración hacia el triángulo atómico.* Aquí debe recordarse un hecho muy interesante. Los tres átomos permanentes o los tres puntos del triángulo, no mantienen siempre la misma posición respecto al centro del loto, sino que de acuerdo al grado de desarrollo así será la posición de los átomos y la captación de la fuerza que afluye. En las primeras etapas, el átomo físico permanente es el primero en recibir dicha afluencia, haciéndola pasar a través de su sistema al átomo astral permanente y a la unidad mental. La fuerza circula cuatro veces alrededor del triángulo (nuestra ronda es la cuarta) hasta que hace contacto nuevamente con la unidad mental y la energía se centraliza en la cuarta espirilla de la unidad mental. Sólo entonces comienzan su trabajo los Pitris lunares y se establece la coordinación de la sustancia que formara la envoltura mental, actuando luego con el cuerpo astral y, finalmente, con el cuerpo etérico.

En una etapa posterior de la evolución del hombre (en la que se halla hoy el hombre común) primeramente se hace contacto con el átomo astral permanente, y al circular la energía a través de él, llega a los otros dos. En la etapa del hombre intelectual avanzado, la unidad mental ocupa el principal lugar. En este caso existe la posibilidad de alinear los tres cuerpos, lo que más tarde será un hecho consumado. La quinta espirilla en los dos átomos inferiores aumenta su vibración. Como ya se sabe, hay únicamente cuatro espirillas en la unidad mental, y en el momento en que está plenamente activa es posible la coordinación del antakarana. Entonces se producen cambios en el loto egoico y se abren los pétalos, dependiendo parcialmente de la vibración y del despertar de las espirillas.

El estudiante debe recordar que tan pronto como la unidad mental se convierte en el ápice del triángulo atómico, se produce una condición donde la fuerza futura penetrará simultáneamente por los tres átomos a través de los tres pétalos abiertos del círculo externo, entonces el hombre habrá alcanzado una etapa bien definida en la evolución. Dirigir y aplicar la fuerza a los átomos es la tarea de los Pitris solares. A medida que progresa la evolución su correspondiente trabajo se hace más complejo, pues los pétalos se van abriendo y el triángulo gira más rápidamente.

2. Pronunciar el mantram que hará posibles las 777 encarnaciones.

Cada cifra de esta triplicidad representa:

- a. Un ciclo de manifestación egoica.
- b. Un sonido particular que permitirá al Ego expresar algún subrayo del rayo egoico.
- c. Los tres círculos de pétalos que se abren como resultado de las emanaciones.
- d. El grupo particular de manasadevas que forman el cuerpo causal del Ego involucrado.

Por consiguiente, los sonidos mántricos se basan en guarismos y por medio del mantram (que aumenta en volumen, profundidad y cantidad de sonidos involucrados a medida que pasa el tiempo) la fuerza es dirigida, los correspondientes pétalos son impulsados a la actividad y los Pitris lunares se hacen conscientes de la tarea de preparación para cualquier encarnación.

3. Construir lo que hace falta para completar el cuerpo causal.

En las primeras etapas este trabajo es comparativamente insignificante, pero cuando se ha alcanzado la tercera etapa de desarrollo y el hombre manifiesta carácter y capacidad, su trabajo aumenta rápidamente, ocupándose de perfeccionar el cuerpo ugoico, o de expandir la conciencia egoica si se prefieren términos metafísicos. Esto se lleva a cabo por el material que proporciona el yo inferior. Cuando la Personalidad inferior se va haciendo gradualmente radiactiva, dichas irradiaciones son atraídas por el *ego* positivo y absorbidas en su naturaleza por la actividad de los Angeles solares.

Estas tres actividades constituyen el trabajo principal de los Pitris solares en lo que concierne al hombre. Cuando involucra al grupo y no al individuo, su trabajo reside en ajustar las unidades egoicas a sus grupos y hacerlas conscientes del mismo, pero esto sólo es posible en las etapas finales de la evolución cuando el trabajo del grupo más elevado de los Agnishvattas ha sido bien realizado. El grupo medio, que forma los nueve pétalos, es siempre el más activo. Los Pitris trabajan vinculados con el grupo inferior, quien transmite la energía directamente al triángulo atómico, que a su vez lo recibe del grupo medio. No es posible dar más detalles sobre esto pues el trabajo de los Agnishvattas es grande y complicado y, en ciertos detalles, difiere en los distintos esquemas. Quienes trabajan en los esquemas de Urano, Neptuno y Saturno lo hacen en forma algo distinta a aquellos que actúan en el esquema de Venus, Vulcano, Marte, Mercurio, Júpiter, la Tierra y el esquema exotérico de Saturno, haciendo lo mismo los Manasadevas de la ronda interna. Se observará que tenemos nuevamente una triplicidad de grupos que representa una triplicidad de fuerza, y aquí hay una insinuación. En la lista central de esquemas, el grupo medio y el inferior de Agnishvattas están activos. En los otros, el grupo superior y el del medio son los que dominan, porque estos planetas, los más esotéricos y sagrados de la manifestación, se ocupan sólo de los egos que se hallan en el Sendero y, por lo tanto, están grupalmente activos. Esto podría esperarse de Urano, Neptuno y Saturno, pues constituyen los esquemas planetarios sintetizadores y proporcionan condiciones aptas únicamente para las etapas muy avanzadas. Son los planetas “cosechadores”.

Respecto a estos Egos existe mucha confusión en las mentes de los estudiantes debido a que no han comprendido (como lo señala H. P. B.) ⁽²¹⁷⁾ que *La Doctrina Secreta* se ocupa principalmente del esquema planetario de nuestra Tierra; tiene muy poco que impartir respecto a los demás esquemas y a los métodos para desarrollar la autoconciencia. El procedimiento general en los niveles mentales es el mismo, pero como cada esquema personifica un tipo de fuerza particular, la peculiaridad de esa fuerza colorará toda su evolución y los Agnishvattas harán el trabajo que les corresponde. No es posible establecer cuál es la coloración particular del Rayo que personifica a nuestro esquema, pues es uno de los más recónditos misterios que se revela en la iniciación; los estudiantes deben recordar que los fundamentos expuestos aquí no se refieren específicamente a nuestro esquema.

En la literatura ocultista moderna se expone mucho acerca del proceso seguido para lograr la perfección de los Egos que han elegido permanecer con la Jerarquía de nuestro planeta y seguir sus métodos de desarrollo (desde el chela hasta el adepto). Pero prácticamente nada se ha dicho sobre los muchos egos que alcanzan cierta etapa elevada de evolución en nuestro esquema y luego son transferidos a uno de los tres esquemas

²¹⁷ D. S. I, 77-78, 108.

sintetizadores, pasando primero a ese esquema que es el polo opuesto del nuestro, y de allí al esquema sintetizador. *Numéricamente son más que los que permanecen dentro del esquema de la Tierra.* Cualquiera sea el esquema sintetizador que los atraiga, indica el comienzo de su recorrido hacia uno de los tres senderos cósmicos. El trabajo de los Manasadevas se lleva a cabo en todo el sistema, teniendo lugar una constante circulación y transmisión de energía y de unidades de fuerza que personifican esa energía. Esta transmisión se hace posible en cualquier esquema cuando el cuarto reino o humano llega a ser radiactivo; realmente esto marca el principio del periodo de oscuración. Venus es un ejemplo. Metafísicamente señala el punto en que los Logos comienzan a desprenderse de Sus cuerpos físico densos o de los tres mundos del esfuerzo humano.

Como hemos visto, los tres grupos de Agnishvattas vinculados con la evolución del hombre en el nivel mental, tiene cada uno una función específica, y el grupo más inferior se ocupa principalmente de transmitir la fuerza o energía a los tres átomos permanentes. Cuando éste emite dos veces el sonido del mántram egoico se producen cambios y los Pitris lunares (que se ocupan de los tres vehículos inferiores) inician su trabajo, facilitándoles la clave los Angeles solares.

Los Pitris lunares personifican la sustancia de los cuerpos inferiores del hombre, así como los Pitris solares se sacrifican para darle su cuerpo egoico y su conciencia, ⁽²¹⁸⁾ ⁽²¹⁹⁾ constituyendo la sustancia en su aspecto dual. Los Pitris lunares en sus grados superiores son la energía positiva de la sustancia atómica y en los inferiores el aspecto negativo de la misma. *En relación con el hombre* puede considerarse que son de tres categorías:

- a. El grupo superior, recibe la energía proveniente de niveles superiores y anima a las espirillas de los tres átomos permanentes.
- b. El grupo medio, por ser la energía positiva atrayente, construye y forma el cuerpo del hombre en los tres planos.
- c. El grupo inferior, es el aspecto negativo de la sustancia energetizada y la materia de las tres envolturas.

En Conexión con el sistema solar personifican al aspecto Brahma, y son el producto de ciclos anteriores donde se realizó la actividad consciente, pero sólo adquirieron

²¹⁸ El Ego está descrito en *La Doctrina Secreta* de la manera siguiente: "Cada uno es un pilar de Luz. Habiendo elegido su vehículo se expandió, envolviendo con un aura akáshica al animal humano, el Principio divino se estableció dentro de la forma humana. D. S. VI, 131-132.

"Son los Dhyanes del Fuego y emanan del Corazón del Sol." D. S. III, 100.

Léase el Comentario en D. S. III, 100.

Son los Hijos del Fuego y conforman al hombre interno. D. S. III, 115. Los Ángeles solares (Hijos de la Sabiduría) son entidades que tratan de obtener conciencia más plena. D. S. III, 170-171; IV, 173-174.

a. Adquirieron el intelecto debido al contacto previamente establecido con la materia.

b. Encarnaron regidos por la Ley del Karma. D. S. VI, 151-152.

c. Tuvieron que convertirse en conocedores.

Léase cuidadosamente D. S. III, llamada 20.

d. Estos Ángeles solares son inteligencias elevadas. D. S. III, 243-244.

e. Son los Nirmanakayas. D. S. III, 266.

f. Son los yoguis celestiales. D. S. III, 241-242.

²¹⁹ Nirmanakaya" es un nombre formado por dos palabras y significa "que no tiene cuerpo", no se refiere a las cualidades morales. Es un estado de conciencia. Los grandes instructores de las esferas nirvánicas se los denomina así.

autoconciencia ciertas entidades cósmicas que pasaron por la sustancia consciente y le dieron esa potencialidad que permitirá a la sustancia atómica -después de muchos kalpas- desarrollar la autoconciencia. En relación con un planeta, se los denomina con un nombre misterioso que no puede ser revelado, pues encierra el misterio del esquema que precedió al nuestro y del cual el nuestro es una copia. Hay Pitris que trabajan en relación con un planeta y con un sistema solar, así como existen aquellos que trabajan en Conexión con el reino humano. Personifican la energía de la sustancia tal como se manifiesta en un sistema, un esquema y un ciclo humano.

A nuestro particular esquema terrestre están también vinculados esos Pitris lunares que alcanzaron en la cadena lunar su actual etapa de actividad. Son grupos dévicos que no han pasado (como los Agnishvattas) por la etapa humana, pero deben hacerlo; su actual experiencia en relación con la Jerarquía humana tiene esa finalidad. Se ha de recordar que la ley fundamental que rige el desarrollo exotérico establece que ninguna vida puede dar más de lo que ha poseído, y la posesión de los distintos atributos de Conciencia, desde el átomo hasta un Logos solar, es el resultado de largos ciclos de adquisiciones. Por consiguiente, los Pitris solares pueden dar al hombre su conciencia y los Pitris lunares la conciencia instintiva de sus vehículos. Conjuntamente en todos los reinos de la naturaleza, en este planeta o en cualquier otra parte, proporcionan a los Logos planetario y solar la suma total del aspecto conciencia de Sus respectivos cuerpos. Esto sucede en cada esquema del sistema, pero en la cadena terrestre se ha creado un estado particular de cosas debido al fracaso planetario coincidente con la cadena lunar, siendo la causa de que actualmente se estén equilibrando las fuerzas en esta cadena. En la cuarta cadena de cada esquema se inició el trabajo de los Pitris solares en conexión con el hombre. También entraron en actividad los Pitris de sus cuerpos debido al impulso proporcionado por los Angeles solares. La materia de esas envolturas ha pasado por tres cadenas y tres rondas y vibra con una nota sintonizada... Para expresarlo en otras palabras, la tercera puede emitirse con claridad y lógicamente le sigue la quinta o dominante. La pronunciación simultánea de la tercera y la quinta, basada en la nota clave planetaria, produce el efecto de un triple acorde o un cuarto tono, un sonido complejo. Me refiero al acorde de la jerarquía humana como un todo. Dentro de la jerarquía existe una diversidad de notas basadas en el acorde jerárquico, el cual produce los numerosos acordes y las notas egoicas, que a su vez producen la manifestación objetiva.

Ahora podemos delinear la progresión de la energía egoica cuando desciende de los niveles abstractos a los átomos permanentes. En cada plano el trabajo es triple, y puede clasificarse de la manera siguiente:

1. La respuesta, dentro del átomo permanente, a la vibración iniciada por los Pitris solares o expresado en otras palabras, la respuesta del grupo superior de los Pitris lunares al acorde del Ego. Esto afecta definitivamente de acuerdo con la etapa de evolución del Ego involucrado, a las espirillas del átomo.

2. La respuesta de la sustancia a la vibración atómica sobre el plano particular involucrado. Esto concierne al segundo grupo de Pitris cuya función consiste en reunir, alrededor del átomo permanente, la sustancia sintonizada con cualquier nota particular. Actúan de acuerdo a la Ley de Atracción magnética y constituyen la energía atractiva del átomo permanente. En menor escala cada átomo permanente ocupa (respecto a la sustancia de las envolturas del hombre) una posición relativa a la que ocupa el sol físico respecto a la sustancia del sistema, constituyendo el núcleo de fuerza atractiva.

3. La respuesta a la sustancia negativa implicada y su modelamiento en la forma deseada por medio de la energía dual de los dos grupos superiores de Pitris.

Alguna idea se ha proporcionado respecto a la unidad de este triple trabajo al diferenciar la sustancia de cualquier plano en

- a. Sustancia atómica,
- b. sustancia molecular, y
- c. esencia elemental.

Tal diferenciación no es totalmente exacta y podría llegarse a una idea más fiel del concepto subyacente si se sustituyeran las palabras “sustancia y esencia” por la de “energía”. El término Pitris aplicado al tercer grupo no es correcto. Los verdaderos Pitris lunares son los del primer grupo superior, porque personifican un aspecto de la voluntad inteligente de Brahma o Dios en la sustancia. El tercer grupo es literalmente el de los Constructores menores, siendo fuerzas ciegas e incoherentes sujetas a la energía que emana de los dos grupos superiores. Esotéricamente estos tres grupos se dividen en:

- a. Pitris que ven, pero no tocan ni manejan.
- b. Pitris que tocan, pero no ven.
- c. Pitris que oyen, pero no ven ni tocan.

Como todos tienen el don de oír ocultamente, se conocen como los “Pitris que poseen el oído abierto”; trabajan influenciados totalmente por el mántram egoico. Si se estudian estas diferenciaciones mucho podrá extraerse acerca de un grupo muy importante de trabajadores dévicos que solo vienen a la manifestación en la cuarta ronda como una *triplicidad coordinada*, a fin de proporcionar vehículos para el hombre; la razón de esto se halla oculta en el karma de los siete Logos, pues energetizan la cuarta, quinta y sexta Jerarquías. En la primera ronda de cada esquema estos tres grupos Obtienen cierta etapa de necesario crecimiento, y personifican la evolución más elevada del aspecto sustancia. Sólo los átomos de sustancia, más elevados y perfectos, aquellos que han sido partes integrantes de las formas evolutivas superiores, encuentran su camino hacia los vehículos de los hombres

g. *El trabajo de construir formas.* Este trabajo se efectúa bajo leyes definidas, las de la sustancia misma; produce un efecto similar en los vehículos *humano*, planetario y solar. Las diferentes etapas pueden enumerarse de la manera siguiente:

1. *La Nebulosa.* Etapa en que la materia del futuro cuerpo comienza a separarse gradualmente del conjunto de sustancia del plano y a asumir un aspecto nebuloso o lechoso. Esto corresponde a la etapa de la “niebla ígnea” en la formación de un sistema solar o de un planeta. “*Los Pitris de la Niebla*” entran en actividad como uno de los numerosos grupos subsidiarios de los tres grupos principales.

2. *La Rudimental.* La condensación ha empezado pero aún todo se halla en estado rudimentario y en Condición caótica; no existe una forma definida. Dominan “*Los Pitris del caos*” caracterizándose por la energía excesiva y la actividad violenta; cuanto mayor es la condensación antes de la coordinación, tanto más grandes son los efectos de la actividad. Esto es verdad respecto a los Dioses, hombres y átomos.

3. *La Ígnea*. La energía interna de los átomos que se reúnen rápidamente y su efecto recíproco, produce un aumento de calor y la consiguiente manifestación de la forma esferoidal, de manera que el vehículo de todos los entes se ve fundamentalmente como una esfera, girando sobre sí misma y atrayendo y rechazando a otras esferas. “*Los Pitris de las Esferas Ígneas*” agregan su trabajo al de las dos anteriores, alcanzándose una etapa muy definida. Los Pitris lunares, en cada esquema y a través del sistema, son literalmente los agentes activos en la construcción del cuerpo físico denso del Logos; energetizan la sustancia de los tres planos mental, astral y físico denso del sistema en los tres mundos. Esto merece una cuidadosa reflexión.

4. *La Acuosa*. La bola o esfera de esencia ígnea gaseosa se condensa o licúa cada vez más; empieza a solidificarse en su superficie externa, definiéndose con más nitidez el “círculo no se pasa” de cada cuerpo. El calor de la esfera aumenta, centralizándose en el núcleo o corazón de la esfera donde produce esa pulsación en el centro que caracteriza al sol, al planeta y a los diversos vehículos de todas las entidades encarnantes. Es una etapa análoga a la del despertar de la vida en el feto durante la etapa prenatal; esta analogía puede observarse en la construcción de formas llevada a cabo en todos los planos. Esta etapa marca la coordinación del trabajo de los dos grupos superiores de Pitris lunares, entonces los “*Pitris del Doble Calor*” colaboran inteligentemente. Se vinculan el corazón y el cerebro de la sustancia que compone a la forma, la cual se desarrolla lentamente. El estudiante hallará interesante establecer la analogía que existe entre esa etapa acuosa y el lugar que el plano astral ocupa en los cuerpos del planeta y del sistema, y la afinidad que existe entre mente y corazón, oculta en el término “kama-manas”. Uno de los más profundos misterios ocultos será revelado a la conciencia del hombre cuando haya descubierto el secreto de la construcción de su vehículo astral y la formación del vínculo que existe entre ese cuerpo y la totalidad de la luz astral en el plano astral.

5. *La Etérica*. Esta etapa no se limita únicamente a construir la parte etérica del cuerpo físico, porque su contraparte se encuentra en todos los planos que conciernen al hombre en los tres mundos. La condensación y solidificación de los materiales ha continuado, hasta que ahora los tres grupos de Pitris forman una unidad en el trabajo. Se ha establecido el ritmo y se ha sincronizado el trabajo. Los constructores menores trabajan sistemáticamente y la Ley del Karma se demuestra activamente, pero debe recordarse que la reacción selectiva a la nota egoica es inherente al karma, respuesta vibratoria que cobra la sustancia misma. Sólo esa sustancia que (por el uso anterior) ha sido sintonizada a cierta nota y vibración responderá al mantram y a la consiguiente vibración que emana del átomo permanente. Esta etapa es muy importante, porque señala la circulación vital, por todo el vehículo, de un determinado tipo de fuerza particular. Esto puede observarse en el vehículo etérico que hace circular la fuerza vital o prana del sol. Puede observarse un vínculo similar con la fuerza involucrada en los planos astral y mental. “*Los Pitris del Triple Calor*” trabajan ahora sintéticamente, coordinándose el cerebro, el corazón y los centros inferiores. Se vinculan lo superior y lo inferior y los canales se despejan permitiendo la circulación de la triple energía. Esto es verdad respecto a la construcción de formas de todos los entes, macro y microcósmicos. Ello se pone de manifiesto por la colaboración activa de otro grupo de Pitris denominado “*Los Pitris de la Vitalidad*” en relación con los demás. Colaboran grupo tras grupo, porque los tres principales están distribuidos entre los grupos menores.

6. *La Sólida*. Esto marca la etapa final en la construcción de la forma y señala el momento en que se ha realizado el trabajo de reunir y dar forma a la sustancia. La mayor parte

del trabajo de los Pitris lunares ya se ha cumplido. La palabra “sólido” no se refiere únicamente a la manifestación inferior objetiva, pues una forma sólida también puede ser etérea, y sólo el grado de evolución alcanzado por la entidad involucrada revelará su relativo significado.

Todo lo que aquí se ha expuesto acerca de las etapas progresivas en la construcción de las formas en todos los planos es aplicable a las formas de todos los sistemas y esquemas y también a la construcción de formas mentales. El hombre construye continuamente formas mentales y aplica inconscientemente el método que sigue su Ego para construir sus cuerpos, el mismo que emplea el Logos para construir Su sistema y el que utiliza un Logos planetario para construir Su esquema.

Cuando un hombre habla emite un mántram muy diversificado. La energía así generada pone en actividad una multitud de pequeñas vidas que proceden a construir una forma para su pensamiento, siguiendo etapas análogas a las que acabamos de delinear. En la actualidad el hombre inicia inconscientemente estas vibraciones mántricas ignorando las leyes del sonido y su efecto. El trabajo esotérico que está llevando a cabo es desconocido para él. Más tarde hablará menos, sabrá más y construirá formas más exactas, que producirán poderosos efectos en los niveles físicos. Así, en ciclos lejanos, oportunamente, se “salvará” el mundo, y no solo un ente acá o allá.

Vinculadas a la construcción de los cuerpos del hombre ocurren en la manifestación ciertas cosas interesantes que podríamos dilucidar ahora, dejando que el estudiante establezca las analogías relacionadas con el sistema y el planeta; únicamente podrá dársele indicaciones generales que serán de utilidad para llegar a sus propias conclusiones.

En todo el trabajo de construir formas suceden ciertas cosas muy importantes que conciernen al Ego más que a las envolturas, aunque la acción refleja entre el yo personal inferior y el superior es tan estrecha que casi son inseparables.

El momento en que el Ego se apropia de la forma. Esto tiene lugar únicamente después que la cuarta espirilla ha comenzado a vibrar, variando el período de acuerdo al poder que ejerce el ego sobre el yo inferior. Idéntica analogía, en conexión con el vehículo físico denso, puede observarse cuando el Ego cesa su trabajo de influenciar y, en algún periodo, entre el cuarto y el séptimo años, hace contacto con el cerebro físico del niño. Un suceso similar ocurre con los vehículos etérico, astral y mental.

El momento en que la energía del Ego se transmite de una forma inferior a otra. Siempre se pasa por alto el hecho de que el sendero de encarnación no se recorre rápidamente, sino que el Ego desciende muy lentamente y toma posesión gradual de sus vehículos; cuanto menos evolucionado es el hombre, más lento es el proceso. Consideramos aquí el periodo que transcurre después que el Ego ha dado el primer paso hacia el descenso y no el tiempo transcurrido entre dos encarnaciones. Esta tarea de pasar a un plano, con el propósito de encarnar, señala una crisis definida que se caracteriza por el sacrificio voluntario, la amorosa apropiación de la sustancia y la energetización de ésta para que entre en actividad.

El momento en que el tipo particular de fuerza se apropia y energetiza cualquier forma determinada. Esto hace que el cuerpo implicado sea influenciado por:

- a. El rayo egoico.
- b. Un subrayo particular del rayo egoico.
- c. Y debido a ello es influenciado a su vez por:
Influencias astrológicas.
Irradiaciones planetarias.
Corrientes de fuerza emanadas de determinadas constelaciones.

Estos tres acontecimientos tienen una analogía muy interesante en relación con el trabajo del Logos en la construcción de Su cuerpo físico, el sistema solar; también existen ciertas analogías vinculadas a las tres primeras Iniciaciones.

Desde el punto de vista del yo inferior, los dos momentos más importantes de la reencarnación del Ego son: ése en que la unidad mental es energizada para entrar en actividad cíclica y aquél en que el cuerpo etérico es vitalizado. Conciérne a aquello que vincula el centro en la base de la columna vertebral con cierto punto dentro del cerebro físico por conducto del bazo. Aquí tratamos estrictamente con la clave fisiológica.

Podríamos elucidar ahora un punto muy interesante relacionado con el cuerpo físico denso, si nos ocupamos por lo tanto de aquello que no se considera un principio, ya sea en el macro o en el microcosmos. Como se sabe, el hombre es esencialmente un hombre mental y un hombre astral, y ambos se apropian de un cuerpo etérico con el propósito de realizar un trabajo objetivo. *Los dos se hallan en el cuerpo etérico y constituyen el verdadero hombre inferior.* Pero posteriormente -a fin de adquirir conocimiento también en el plano más inferior de todos- el hombre se reviste con una envoltura de piel, como lo expresa La Biblia, colocándola sobre su cuerpo etérico, esa forma ilusoria externa que muy bien conocemos, este es el nivel más inferior de la objetividad y constituye su “aprisionamiento” directo. La apropiación de la envoltura densa, por el Ego, está sujeta a una parte especial del karma, vinculado con los cuatro Kumaras u Hombres celestiales, que forman el Cuaternario logoico. En los esquemas que se relacionan con la Tríada logoica (o esos tres Rayos mayores u Hombres celestiales), la encarnación física densa no constituye el objetivo destinado, y el hombre actúa con materia etérica en su manifestación inferior.

La apropiación del cuerpo inferior es muy distinta a la de los otros cuerpos. Por una parte no hay átomo permanente para vitalizar. El plano físico es un reflejo completo del mental; los tres subplanos inferiores son el reflejo de los subplanos abstractos y los cuatro subplanos etéricos de los cuatro planos mentales concretos. La manifestación del Ego en el plano mental (o cuerpo causal) no es el resultado de la energía que emana de los átomos permanentes como núcleo de fuerza, sino el resultado de diferentes fuerzas y principalmente de la fuerza grupal. Lo señala predominantemente el acto realizado por una fuerza externa, que se pierde en la incógnita del karma planetario. Esto también es verdad respecto a las manifestaciones inferiores del hombre, siendo el resultado de una acción refleja, y se fundamenta en la fuerza del grupo compuesto de centros etéricos por medio de los cuales el hombre (como un conjunto de vidas) funciona. La actividad de dichos centros inicia una vibración en respuesta a los tres subplanos inferiores del plano físico y su interacción hace que se adhieran al cuerpo etérico o se reúnan a su alrededor partículas de lo que erróneamente denominamos “sustancia densa”. Este tipo de sustancia energizada es arrastrada hacia un vórtice, del cual no puede escapar, de corrientes de fuerza que emanan de los centros. Por lo tanto, dichas unidades se van apilando de acuerdo a la dirección que lleva la energía alrededor y dentro del cuerpo etérico hasta cubrirlo y ocultarlo, aunque es interpenetrante.

Esto es producido por una ley inexorable, la ley de la materia misma, y sólo pueden sustraerse al efecto de la vitalidad de sus propios centros quienes son “Señores de la Yoga” y pueden - por la voluntad consciente de su propio ser- sustraerse a la fuerza compulsiva de la Ley de Atracción que actúa en el subplano físico cósmico más inferior.

Cuando, en los niveles mentales se construye el Antakarana entre la unidad mental y el átomo manásico permanente (mediante el cual se recorre el Sendero de Liberación y se libera el hombre) se produce una interesante analogía (exacta en líneas generales, aunque no en detalle) con la apertura del canal que se halla entre el centro ubicado en la base de la columna vertebral y el cerebro, y de allí al centro coronario. Por este último canal el hombre abandona el cuerpo físico denso y logra la continuidad de conciencia (entre los planos astral y físico). En el primer caso, mediante la correcta dirección de la fuerza, la trama etérica ya no constituye una barrera, pues es destruida y el hombre es plenamente consciente, *en el cerebro físico*, de lo que sucede en el plano astral. En el otro caso, el cuerpo causal también es oportunamente destruido por la correcta dirección de la fuerza. No nos ocuparemos aquí del trabajo específico de construir la forma física densa sobre la estructura del cuerpo etérico. Esto ha sido tratado extensamente en otros libros. Nos detendremos solamente sobre dos puntos que son de interés al considerar el trabajo que realizan los Pitris lunares cuando construyen el cuerpo del hombre.

Respecto a la construcción del cuerpo denso, podría decirse que aparece como una forma humana, muy semejante a una cruz dentro del ovoide de otras esferas. Es primordialmente de naturaleza quáintuple:

Cabeza.
Dos brazos.
Dos piernas.

De acuerdo a la posición que asume el hombre, es visto como el símbolo de la cruz, entonces es quádruple, si se consideran las dos piernas como un solo miembro inferior, o quáintuple, si están separadas, siendo considerado como el símbolo de la estrella de cinco puntas. La naturaleza quáintuple del cuerpo físico denso se produce porque sólo cinco centros se hallan realmente activos en el hombre común, y esto hasta recibir la tercera Iniciación; posee todos los centros y todos están vitalizados, pero únicamente cinco predomina durante esta evolución quáintuple normal. Por consiguiente, la fuerza que emana de ellos impele a la sustancia densa a una sólida aglomeración. Debido a que dos centros no funcionan en forma tan activa como los otros cinco, no forman un ovoide como en el caso de los cuerpos etérico, astral y mental. La figura quáintuple del hombre físico es el resultado de la dirección quáintuple de las corrientes de fuerza de los cinco centros.

Sería interesante también indicar que la interacción de la energía de los Pitris solares y lunares produce un efecto muy definido sobre el grupo inferior de Pitris lunares, siendo uno de los medios por los cuales alcanzarán oportunamente el nivel en que se encuentran los Pitris solares. Esto hará que el hombre (si lo comprende plenamente) controle cuidadosamente sus cuerpos y ponga la debida atención sobre la dirección que lleva su fuerza o energía. El es responsable de la tarea de ayudar a la evolución de la sustancia, constituyendo él mismo un manasaputra.

h. *Encarnación y karma*. Resumiendo nuestra consideración referente al proceso seguido por el Ego reencarnante, es necesario observar que todo el tema concierne radicalmente a la *energía*, y de acuerdo al grado de evolución alcanzado por la unidad de la fuerza involucrada así será la brevedad o extensión del proceso. En las primeras etapas el impulso inicial es pesado y lenta y la materia requerida para los cuerpos es correspondientemente “de grado inferior”, es decir de baja capacidad vibratoria, siendo extenso el tiempo transcurrido entre la primera vibración externa, en el plano mental, y su coordinación con el cuerpo físico denso. Más tarde la vibración se hace más poderosa, por lo tanto, los efectos se sienten más rápidamente. Al finalizar la evolución, cuando el ente humano se halla en el Sendero, controla conscientemente su destino y agota su karma, los intervalos entre dos encarnaciones serán más o menos breves, según la elección que haga el hombre en beneficio del trabajo a realizar y de acuerdo a su intención de liberarse de la forma. Debe recordarse también que a medida que prosigue el proceso evolutivo, la actividad egoica invoca respuesta no sólo de la sustancia en los tres mundos sino también de los niveles amorfos del sistema. Finalmente, la respuesta será sentida en niveles monádicos. Entonces, después de un momento de equilibrio, el efecto del ritmo se hará sentir totalmente en los planos superiores y abandonará a los inferiores.

La palabra “momento” está empleada aquí en su significado oculto para especificar cierto período de tiempo, período relativo a un día o a un año de Brahma. Uno de los secretos de la iniciación se relaciona con la comprensión de los ciclos y su duración; deben tenerse en cuenta los términos siguientes, conocerse y analizarse debidamente su duración y su antítesis (un pralaya intermedio) antes de que un hombre sea considerado un verdadero ocultista.

a. 100 años de Brama	Un siglo esotérico. El período que dura un sistema solar.
b. Un año de Brahma	
c. Una semana de Brahma	
d. Un día de Brahma	
e. Una hora de Brahma	
f. Un minuto bráhmico	
g. Un momento bráhmico	

El período de duración de siete cadenas, en lo que concierne a siete esquemas planetarios.

El período que duran las siete rondas de un esquema. Significa una cadena. El período esotérico que dura una ronda.

Concierne a las cuestiones intercadenarias.

Concierne a los centros planetarios y por lo tanto a los grupos egoicos. Concierne a un grupo egoico y su relación con el todo.

Éstos son los períodos de tiempo más extensos, y cuando sea comprendido su significado muchas cosas que ahora permanecen confusas serán esclarecidas. Únicamente a los iniciados se les revela las verdaderas cifras, las cuales aparecen en *La Doctrina Secreta* como que 100 años de Brahma señalan *el promedio general*, pero debe recordarse que cuando se consideran los números respecto a un esquema por ejemplo, se ha de tener en cuenta el karma planetario individual y su idiosincrasia.

Los puntos siguientes son dignos de consideración y tratan algunos factores interesantes de este tema.

No todos los Rishis planetarios poseen “larga vida” en el sentido oculto del término; los siete Logos planetarios de los siete planetas sagrados se hallan en distintas etapas de evolución, por eso Su respuesta vibratoria difiere, produciendo diferentes efectos en el tiempo.

Los tres esquemas planetarios principales (Urano, Neptuno y Saturno) no han sido todavía estimulados plenamente ni lo serán hasta serles transferida “energía de los siete sagrados”. En consecuencia, los guarismos respecto a su duración y persistencia, no son correctos.

Los cifras correspondientes a los planetas implicados en la “ronda inferior” difieren en cuanto a *duración de tiempo*, pero no de los otros planetas, respecto al lugar que ocupan en el espacio.

Los verdaderos guarismos en conexión con cualquier esquema planetario y su actividad oculta no pueden ser comprobados por el hombre, a quien no se le puede confiar el significado de otros cuerpos planetarios (muy numerosos) dentro del “círculo no se pasa” solar. Toda la esfera solar rebosa de estos cuerpos, caracterizados por los mismos lineamientos de los siete y los diez, produciendo cada uno de ellos en cierta medida un efecto sobre el todo. Los números no pueden ser considerados exactos hasta que se conozca el efecto producido por los cuerpos planetarios menores sobre sus vecinos más cercanos y se haya medido la extensión de su irradiación planetaria. Existen más de 115 cuerpos que deben tenerse en cuenta y todos se hallan en diferentes etapas de impulso vibratorio. Recorren determinadas órbitas, giran sobre sus ejes, extraen su “vida” y sustancia del sol, pero, dada su relativa insignificancia, no han sido considerados todavía factores importantes. Esta actitud mental cambiará cuando la visión etérica sea un hecho y los científicos reconozcan la realidad de que todo lo manifestado posee su doble etérico. Este hecho será demostrado al finalizar el siglo; durante la primera parte del próximo habrá una revolución en los círculos astronómicos que traerá como resultado el estudio de los “planetas etéricos”. Debido a que estos cuerpos son órganos de energía que compenetran la forma densa, el estudio de la interacción de la energía solar y el oculto “dar y tomar” de los cuerpos planetarios asumirán un nuevo significado. Ciertos cuerpos planetarios (mayores y menores) son “absorbentes”, y otros son “irradiantes”, mientras que otros se hallan en la etapa de manifestar una actividad dual y están en proceso de ser “transmutados”. Todas estas circunstancias necesitan ser consideradas por el iniciado que se ocupa de los ciclos.

También serán computados los guarismos cuando se conozca el efecto que producen, sobre los planetas, los denominados “asteroides”. Esto es algo más grande de lo que hasta ahora ha aceptado la ciencia exotérica, pero su significado ha de ser oportunamente interpretado en términos de energía y en niveles etéricos.

Otro factor en la computación, que debe ser también considerado, es el efecto de las diferentes lunas sobre cualquier esquema planetario, y el verdadero significado de la octava esfera en conexión con la sustancia densa. Cada luna es esotéricamente un “punto de corrupción”, o aquello que lanza gases nocivos. La transmutación de la forma ha continuado

en cada caso hasta alcanzar un grado en que todo lo que representa energía vital y vida solar ha desaparecido, no quedando vestigios de energía pránica; lo que se ve es simplemente la descomposición del cuerpo físico -la descomposición de una luna produce un efecto muy maligno sobre todo aquello que entra en contacto con ella, así como un cuerpo en descomposición en la tierra afecta a su medio circundante. Esotéricamente es “ofensiva”. Esto será mejor comprendido cuando se estudie el doble etérico de nuestra luna. A medida que la luna se vaya achicando por el proceso de desintegración, su efecto sobre la Tierra será correspondientemente disminuido; conjuntamente con esta etapa los hijos de los hombres obtendrán la mayor liberación de los impulsos del mal. Sobre todo, otro de los resultados será mejores condiciones entre los animales, desapareciendo todo lo que es nocivo en el reino animal. Cuando llegue la séptima ronda, lo que reste de la luna ya no producirá malos efectos, pues prácticamente habrá desaparecido. Durante la quinta ronda, los hombres descubrirán cómo neutralizar el remanente de cualquier efecto por medio de la realización científica y del conocimiento de los sonidos y los mantram necesarios, contrarrestándose así gran parte del mal. En ello va incluida la luna etérica. El mayor efecto de las condiciones lunares puede observarse en el terror predominante y en la actual situación angustiosa del reino animal. ⁽²²⁰⁾

Otro factor en la computación cíclica reside en el efecto que producen las siguiente estrellas y constelaciones sobre nuestro sistema y cualquier esquema particular dentro del sistema:

- a. La Osa Mayor.
- b. La Osa Menor.
- c. La estrella Polar, especialmente en lo que se refiere a nuestro planeta.
- d. Las Pléyades.
- e. La Constelación de Capricornio.
- f. Draco.
- g. Sirio.
- h. Las diversas constelaciones y estrellas del zodiaco.

El misterio se halla oculto en la astrología esotérica, y cuando se comprenda mejor la energía que actúa a través del cuerpo etérico, la radiactividad y la transmutación de todos los cuerpos de un estado inferior a otro superior, se revelará el verdadero misterio de la “influencia” que ejercen entre sí estos distintos cuerpos. Si aún se desconoce el efecto irradiatorio de un ser humano o el que ejerce entre sí un grupo de seres humanos desde el punto de vista de la ciencia práctica, también se desconoce el efecto oculto que recíprocamente producen dichas formas mayores. La ciencia reconoce ciertos efectos que conducen y tienden a producir la coherencia general del universo, de la misma manera que el hombre reconoce teóricamente las leyes generales de orden social; pero la ciencia sabe muy poco acerca de las irradiaciones de energía que emanan de los cuerpos etéricos de los soles y grupos de soles, de los planetas y grupos de planetas. Conoce su actividad atómica, pero comprende muy poco la parte de su ser que corresponde al magnetismo animal; tampoco ha calculado ni aceptado el factor aún más potente de la irradiación magnética de sus cuerpos astrales. Todo ello debe tenerse en cuenta cuando son considerados el factor tiempo y los ciclos. El verdadero conocimiento esotérico no se adquirirá estudiando los números con la mente inferior. Vendrá como resultado de la intuición y por el estímulo recibido durante la iniciación.

²²⁰ *La Biblia*, Romanos, VIII, 22.

Todo lo que se ha expuesto puede ser aplicado (aunque en forma muy limitada) al ego y sus ciclos; también entrarán en sus períodos de tiempo otras consideraciones que no serán las estrictamente “personales”. La influencia ejercida por otros grupos y entes y el efecto producido por la radiación proveniente de otros rayos y de ciertos tipos de fuerza, aún no revelados, por lo cual no los consideramos, conciernen a su aparición, la duración de su manifestación, la consiguiente oscuración y el gran intervalo praláyico final. Así como el Ego atraviesa períodos de tiempo que corresponden a “100 años” de Brahma, y sus “777 encarnaciones” tienen una analogía solar, también los grupos de Egos difieren en lo que respecta al factor tiempo, análogamente como los esquemas planetarios poseen una evolución similar pero difieren en lo que concierne a sus períodos. La Ley de Periodicidad es una, pero como está basada en el impulso inicial y sobre la palpitación rítmica del “Corazón central” o del “sol central” de cualquier organismo (sistema solar, esquema o cadena planetarios, grupo o vida individual egoicas) la verdadera naturaleza o “familia” de cualquiera de dichos organismos debe ser comprobada antes de hacer ningún pronunciamiento cíclico, con la esperanza de que sea aproximadamente exacta. Por eso H. P. B. trató de recalcar la necesidad de estudiar la “familia astral” y la herencia esotérica de cualquier persona, porque en lo astral se halla la clave de la “familia o grupo egoico”. Con esta clave, el estudiante podrá entonces comprobar las características de su grupo en niveles egoicos, el lugar que le corresponde entre otros grupos egoicos y, oportunamente, su rayo o centro grupal. Con el tiempo se iniciará el estudio de la herencia y de la transmisión esotérica y toda la estructura mental estará erigida alrededor de expresiones modernas tales como:

- a. Consanguinidad o lazos de sangre.
- b. Herencia física.
- c. Atavismo.
- d. Intermatrimonios consanguíneos o interraciales.
- e. Relaciones familiares.
- f. Unidad familiar.
- g. Almas gemelas.
- h. Divorcio y muchos otros términos que

serán desplazados a planos superiores y reconocidos y empleados en conexión con las relaciones del alma. Hasta ahora sólo constituyen, en el plano físico, una mínima comprensión de ciertas relaciones internas que tratan de obtener una respuesta externa. Cuando este cúmulo de ideas sea interpretado en términos de fuerza y energía, atracción y repulsión o respuesta vibratoria de los entes entre sí y del conjunto de entes con otros grupos, se irán aclarando muchos problemas y se simplificará la vida. Los hombres serán fieles a sus afiliaciones grupales, y las actuales erróneas agrupaciones y los matrimonios incompatibles desaparecerán gradualmente por medio del conocimiento.

Podremos ahora abocarnos al estudio de la relación que existe entre el karma y la reencarnación. Como sabemos, la Ley del Karma es la más estupenda del sistema, imposible de ser comprendida por el hombre medio, porque si se la considera retrospectivamente hacia su raíz central y sus numerosas ramificaciones, oportunamente se enfrentarán causas anteriores al sistema solar; sólo un iniciado muy avanzado puede comprender en forma práctica este punto de vista.

Esta gran ley en realidad concierne a, o tiene su fundamento en, las causas inherentes a la constitución de la materia misma y a la interacción entre unidades atómicas, si empleamos esta expresión en relación con un átomo de sustancia, un ser humano, un átomo planetario o un átomo solar.

También podríamos explicarlo diciendo que el aspecto voluntad o impulso inicial es el que origina la causa y es la causa misma. Debería recordarse que esa *causa* involucra la idea de dualidad, es decir la iniciación de la causa y su efecto simultáneo. Las dos ideas son inseparables, sin embargo, la segunda, en su más abstracto significado, no debe considerarse literalmente como un efecto; el verdadero efecto involucra una tercera idea. La comprensión del problema podrá obtenerse considerando el fenómeno que siempre encierra esta doble causa inicial y su efecto objetivo.

- a. Espíritu-materia en actividad dual producen el universo objetivo.
- b. Fuego eléctrico y fuego por fricción, al entrar en contacto, producen el fuego solar; surgen de la oscuridad, pero una oscuridad cargada de energía.
- c. Voluntad-deseo es la causa de la encarnación; la voluntad de ser reacciona sobre la sustancia (cuya cualidad principal es deseo o respuesta a la sensación) y produce las formas por las cuales la Vida o Existencia central trata de expresarse.
- d. Ideas y materia mental unidas, producen formas mentales.

Si el estudiante considera estos puntos, es evidente que sólo podrá estudiar los *efectos* producidos por la yuxtaposición de los pares de opuestos; no puede disociarlos mentalmente ni considerar al Espíritu o a la materia por sí mismos; tampoco puede disociarse del cuerpo físico del hombre el átomo de sustancia de ese cuerpo y considerarse libre de las influencias de la forma. Todos los átomos están siempre controlados por los mismos factores, así como un hombre en el cuerpo de un Logos planetario y un Logos planetario dentro de Su todo mayor son igualmente controlados por los siguientes principios básicos:

La influencia y la cualidad del órgano o unidad, en la cual encuentra su lugar. En el átomo humano esto significa su fuerza o influencia grupal.

La influencia vital de todo el cuerpo físico del que cualquier átomo es parte integrante. En el átomo humano esto significa la influencia del centro particular en el cual su grupo egoico tiene un lugar y el tipo de energía que personifica.

La influencia vital del deseo o del cuerpo astral, el agente kármico más fuerte que debe tenerse en cuenta. En el átomo humano esto involucra la influencia que ejercen los tres centros que forman cualquier “triángulo específico de fuerza” en el cuerpo del Hombre celestial, influyendo grandemente para que los *grupos de Egos* se liberen de la manifestación.

Las influencias vitales del cuerpo mental o de ese principio que introduce en el átomo la cualidad activa de la forma, rige la reacción del mismo hacia su vida grupal y permite que se manifieste la cualidad de su vida. En el átomo humano concierne a esas causas incidentales al Rayo de un hombre, o constituye literalmente la influencia que ejerce la vida del Logos planetario cuando actúa como Vida autoconsciente en Su propio plano, a medida que

desarrolla Sus propios proyectos y, en consecuencia, impele a la actividad a las células de Su cuerpo, como mero incidente, en lo que a Él (vida central básica) atañe.

El impulso vital del Pensador que actúa en el cuerpo causal, quien -ya se refiera a la vida celular, a una gran abstracción o al Absoluto- es sin embargo un poderoso y activo factor en la implantación del ritmo sobre el átomo de cada cuerpo. En el átomo humano atrae la influencia de la vida del Logos solar, pues esa Vida impone el ritmo sobre cada átomo humano en el sistema, haciéndolo por intermedio de la sustancia y su cualidad inherente, la sensación.

Con estos conceptos sólo hemos estudiado el karma desde un nuevo ángulo, procurando demostrar los orígenes de las “influencias” que actúan sobre todas las vidas atómicas.

El átomo está similarmente controlado por su propia “esse” ⁽²²¹⁾ o por su propia naturaleza inherente o vibración, la cualidad de la materia misma antes de ser agregada a un sistema solar; también constituyó la actividad vibratoria producida por la vida rítmica de un sistema solar anterior. Lo mismo puede decirse de todos los tipos de átomos; pero únicamente es posible, en conexión con el átomo de la sustancia y en cierta medida con el átomo humano, conocer en alguna forma las causas que predisponen a ello. Mientras el misterio de la Osa Mayor no sea develado y conocido tal como es, no se comprenda la influencia que ejercen las Pléyades ni sea revelado el verdadero significado del triángulo cósmico formado por

- a. los siete Rishis de la Osa Mayor,
- b. los siete Logos planetarios de nuestro sistema solar,
- c. las siete Pléyades o Hermanas,

el karma de los siete planetas sagrados permanecerá desconocido. Todo lo que podemos ver es su actuación en el sistema solar. La complejidad del tema será evidente si se tiene en cuenta que no sólo estos tres grupos forman un triángulo cósmico, sino que dentro de ese triángulo han de ser estudiados muchos triángulos menores. Cualquiera de los siete Rishis, conjuntamente con uno de nuestros Logos planetarios y una de las siete Hermanas, pueden formar un triángulo subsidiario y deben ser estudiados en este sentido.

En cuanto al karma del Logos solar, el tema es aún más abstracto e incomprensible. No se halla oculto en las siete constelaciones, sino en las tres constelaciones vinculadas a los tres cuerpos de Su personalidad, los cuales no son más que manifestaciones de una VIDA central fuera de nuestro concepto y conocimiento. Conciérne a la manifestación en tiempo y espacio de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, Cuya relación con el Logos solar tiene una débil analogía con la del Logos planetario y un hombre, el ente humano. No tiene objeto dilucidar en forma más extensa este tema.

Únicamente intentamos poner de relieve el hecho de la interdependencia de lo átomos y de las formas, e insistir respecto a la existencia de las diversas influencias que actúan sobre todo lo que se halla en manifestación, y llamar la atención sobre el hecho del karma de los pasados eones, los kalpas y ese período ignoto en que se originaron los impulsos iniciales que aún persisten, y que Dios, el hombre y los átomos siguen emitiendo y agotando. Las influen-

²²¹ D. S. llamada 5.

cias o vibraciones que evocan respuesta, actúan sobre cada forma y átomo del sistema solar, y lo único que puede decirse de ellas es que tienden a desarrollar algún tipo de conciencia, imponer ciertos ritmos de acuerdo a esa respuesta consciente y producir una actividad conjunta o grupal.

Liberarse del karma, tan superficialmente mencionado por los seudos estudiantes de ocultismo, después de todo es liberar al átomo de su propio problema personal (el problema de responder a la sensación unitaria) y aceptar conscientemente la respuesta y el trabajo grupales. Consiste en disociar al átomo humano del ritmo impuesto por las “influencias” inferiores que le llegan a través de sus vehículos o cuerpos lunares, y su consiguiente y voluntario reconocimiento del impulso volitivo proveniente de su todo mayor o la vida del grupo egoico -un centro del cuerpo planetario. No sólo significa ser controlado atómicamente, sino someterse conscientemente al karma del Hombre celestial. El hombre ya no está esclavizado por el ritmo de la materia en sí, sino que la controla en los tres mundos de su esfuerzo; sin embargo, aún está controlado por el karma grupal del centro planetario, por su influencia, su vida e impulso vibratorio. Lo mismo puede afirmarse respecto a un Hombre celestial y a un Logos solar.

Para finalizar, podríamos expresar el mismo concepto en términos de fuego, recordando que las palabras limitan y restringen el pensamiento y que la principal razón de expresarlo en esos términos consiste en poner ante el hombre, en forma gráfica, algunos aspectos de la idea central.

“Fuego eléctrico o impulso volitivo” conjuntamente con “fuego por fricción” producen luz o “fuego solar”. Fuego eléctrico es fuerza o algún tipo de energía y, por lo tanto, constituye fundamentalmente en sí mismo una emanación. “Fuego por fricción” es sustancia que tiene como característica principal la cualidad de calor, calor latente o sensación. En consecuencia, ambos conceptos dan la idea de dualidad. Toda emanación debe tener su fuente de origen, y el calor es únicamente resultado de la fricción, siendo necesariamente dual. Ambas afirmaciones involucran hechos que datan de mucho antes del sistema solar y se hallan ocultos en la Mente Universal. Todo lo que podemos comprobar científicamente, debido a su aproximación, es la naturaleza de lo que produce el fuego solar o la luz. Estas ideas pueden aclarar parcialmente el significado del número cinco, considerado esotéricamente. Siendo el fuego eléctrico una emanación, se lo conceptúa esencialmente dual, como así también el fuego por fricción; unidos producen el fuego solar y, por lo tanto, el cinco esotérico.

Se evidencia que cuando el hombre habla de karma, se refiere a algo mucho más vasto que la interacción de la causa y el efecto dentro de la esfera de su rutina individual. Todas sus cosas están regidas por: las causas originadas en el conjunto de vidas que componen su grupo egoico, el conglomerado de grupos que forma un pétalo correspondiente a un centro de un Hombre celestial, la fuerza o propósito que circula a través de un triángulo de centros y la energía vital o propósito volitivo del Logos planetario. Finalmente, lo rige la voluntad del Logos solar cuando se manifiesta como actividad inicial. No es conveniente ir más allá de esto, pues ya se ha dicho bastante como para demostrar que cada átomo humano está dominado por fuerzas fuera de su propia conciencia, que impulsan a él y a sus semejantes a situaciones incomprensibles e ineludibles.

Nunca hubo un ejemplo tan exacto como el de la última guerra y las actuales condiciones del mundo, siendo el efecto producido por causas originadas en la renovada actividad de cierto triángulo planetario y en la vibración iniciada por nuestro Logos planetario en la cadena lunar, que tuvo un débil principio en un sistema solar anterior. Esta vibración hizo impacto principalmente sobre ciertos átomos y grupos de átomos de Su cuerpo, principalmente los que componen los reinos humano y animal, y produjeron los resultados aparentemente desastrosos de los cuales hemos sido testigos. Tan grande fue el efecto de Su energía que el reino vegetal se vio afectado parcialmente y el reino mineral lo sintió en forma muy desconcertante, mucho más que el reino vegetal y casi tanto como el animal.

Tenemos aquí un conjunto de circunstancias que están fuera del control humano y grupal, lo cual pone de manifiesto el desamparo en que se encuentra el hombre bajo ciertas condiciones que sirven para atraer factores aparentemente distintos a la vibración individual del cuarto reino.

Sin embargo, dentro de ciertos límites, el hombre definitivamente “controla su destino”, y puede iniciar una actividad cuyos efectos él reconocerá como dependientes de la actividad que despliega en determinada línea. Repite en minúscula escala el procedimiento que aplica el Logos en vasta escala, siendo de esta manera el árbitro de su propio destino, el empresario de su propio drama, el arquitecto de su propia casa y el iniciador de sus propios problemas. Aunque constituya el punto de reunión de fuerzas, fuera de su control, sin embargo puede emplear la fuerza, la circunstancia y el medio ambiente y, si lo desea, aplicarlos para sus propios fines.

La actuación de la ley kármica, en la vida de un hombre, podría ser dividida en tres amplias secciones; en cada una se expresa un tipo diferente de energía, produciendo efectos definidos sobre los cuerpos inferior y superior.

En las primeras etapas, cuando el hombre es algo más que un animal, la actividad vibratoria de los átomos de sus tres cuerpos (y principalmente el más inferior) rige todos sus actos. Es la víctima de la actividad vibratoria de la sustancia física, y mucho de lo que le sucede es la consecuencia de la interacción entre el Ego y su manifestación inferior, el cuerpo físico. Su centro de atención es el cuerpo físico, y sólo muy débilmente le responden los dos cuerpos más sutiles. El impulso egoico es lento y pesado, y la vibración hace que haya respuesta entre la conciencia egoica y los átomos del cuerpo físico. El átomo físico permanente es más activo que los otros dos. El aspecto “fuego por fricción” es aventado por el aliento egoico, con un triple objetivo:

- a. Coordinar el cuerpo físico.
- b. Acrecentar la resistencia de la trama etérica, tarea que fue llevada al punto culminante sólo a mediados de la raza raíz Atlante.
- c. Llevar a algunos de los centros inferiores a una etapa necesaria de expresión.

El calor de los átomos en los cuerpos aumenta durante esta etapa y se coordina su vida atómica, mientras que triángulo entre los tres átomos permanentes se convierte en un hecho comprobable y no en una débil insinuación.

Durante la segunda etapa, la Ley del Karma o la influencia kármica (por medio de la acción refleja inevitablemente produce la creciente actividad de los cuerpos) se aboca a cumplir el deseo y transmutarlo en aspiración superior. El Pensador, por medio de la experiencia, reconoce los pares de opuestos, y ya no es víctima de los impulsos vibratorios de su cuerpo físico, evidenciándose el resultado de la elección inteligente. El hombre empieza a discriminar entre los pares de opuestos, eligiendo siempre, en sus primeras etapas, lo que más atrae a su naturaleza inferior y lo que cree que le producirá placer. El Ego centra su atención en el cuerpo astral, y se coordina tan estrechamente con el cuerpo físico que ambos forman una expresión unida de deseo. El cuerpo mental permanece comparativamente inactivo en esta etapa. La naturaleza amor del Ego está en proceso de desarrollarse, siendo esta etapa la más larga de las tres. Trata de la evolución de los pétalos del loto egoico y de la mezcla del fuego solar y del fuego por fricción. La acción refleja entre lo inferior y lo superior, durante este período intermedio, produce tres efectos que, si son cuidadosamente estudiados, impartirán mucha información sobre la actuación de la ley del karma; ellos son:

1. El desarrollo del átomo astral permanente con el correspondiente estímulo del átomo físico permanente, produciendo así el crecimiento y la evolución de los dos cuerpos involucrados.
2. La coordinación del triple hombre por medio de la vitalidad innata del cuerpo astral y sus efectos sobre el mental y el físico. Éste es el período kama-manásico, y debido a que el cuerpo astral es la única esfera completa del triple hombre inferior, es inherentemente el más poderoso, pues personifica (como lo hace el sistema solar) el aspecto corazón o la naturaleza amor embrionaria que la evolución macro y microcósmica tiene por objetivo.
3. Finalmente, el desarrollo de los nueve pétalos egoicos en tres etapas.

Por lo tanto, en la actuación de la ley debemos observar que el hombre es, ante todo, víctima de los impulsos de la sustancia densa o aspecto Brahma, repitiendo así rápidamente el proceso evolutivo del sistema solar precedente; en la segunda etapa es víctima del deseo o de su propia naturaleza amor.

En la tercera etapa la Ley del Karma actúa por intermedio de la naturaleza mental del hombre, despertando en él el reconocimiento de la ley y la comprensión intelectual de causa y efecto. Ésta es la etapa más corta, pero es también la más poderosa; concierne a la evolución de los tres pétalos internos que protegen a la “joya”, y su capacidad para descubrir, en el momento oportuno, lo que se halla oculto. Comprende el período evolutivo del hombre avanzado y del hombre en el Sendero. En relación con la familia humana abarca la primera mitad de la próxima ronda, antes de producirse la gran separación. El fuego eléctrico comienza a hacer sentir sus irradiaciones, y la voluntad y el propósito del Ego se cumplen conscientemente en el plano físico. Los tres átomos permanentes forman un triángulo de luz y los pétalos del loto se abren rápidamente. Cuando la conciencia incipiente del cerebro físico del hombre comprende la voluntad y el propósito del Ego, entonces se neutraliza la Ley del Karma en los tres mundos y el hombre se halla al borde de su liberación. Ha agotado la vibración inicial y sus cuerpos no responden a la triple vibración de los tres mundos; se ha emancipado de los tres reinos y del cuarto.

d. La Construcción del Cuerpo Causal.

Entramos ahora en la parte práctica más importante de este Tratado sobre el Fuego, la que trata de la construcción del cuerpo causal o cuerpo de manifestación del Ego. Conciérne al trabajo de los Ángeles solares o la verdadera Entidad autoconsciente, el hombre. Si el estudiante ha captado la tendencia general de lo expuesto en las páginas precedente, estará en una condición mental que le permitirá interpretar todo lo que se diga en términos de energía, o esa actividad vibratoria producida por las tres fases principales de los fenómenos eléctricos, la unión que produce esa divina manifestación llamada Hombre, o cuando se considera al conjunto de entes, el reino humano.

a. *Notas de introducción.* Hemos estudiado algo de la constitución de los Triángulos o Pitris, quienes, por medio del autosacrificio, proporcionan al hombre la autoconciencia y construyen su vehículo egoico empleando Su propia esencia. Nos hemos ocupado brevemente de los Pitris lunares que proporcionan al hombre los cuerpos y principios inferiores por intermedio de los cuales puede sentirse la energía de los Señores solares; ahora bien, procederemos a estudiar tres cosas:

Primero, el efecto de la energía superior sobre los cuerpos inferiores, a medida que se hace sentir gradualmente durante el proceso evolutivo y simultáneamente “redime” al hombre, en sentido oculto, y también “eleva” a los Pitris lunares.

Segundo, el efecto de dicha energía sobre el plano mental, en el desarrollo y apertura del loto egoico.

Tercero, el impulso a la actividad de la Vida central dentro del loto, la cual se manifiesta de dos maneras:

- a. Por la comprensión del hombre, mediante su cerebro físico, de que posee en el plano físico una naturaleza divina, dando por resultado la consiguiente demostración de la divinidad en la tierra, previamente a la liberación.
- b. Por la actividad consciente del Ego individual en el plano mental en colaboración con su grupo o grupos.

En el primer caso tenemos el efecto de la vida egoica sobre sus cuerpos y su consiguiente control; en el segundo tenemos el despertar de la unidad egoica en su propio plano, y en el tercero la comprensión grupal o la penetración del ente en la conciencia del Hombre celestial.

Sólo es posible explicar el desarrollo en forma amplia y general. El tema de la evolución egoica no puede ser plenamente comprendido, hasta después de haber recibido la iniciación, pero los Instructores internos se dan cuenta que sería conveniente exponer los principios esenciales en vista de que se producirán acontecimientos inesperados (desde el comienzo de este siglo) en dos grandes ciencias:

La Ciencia de La Electricidad. Las investigaciones de los científicos han sido grandemente estimuladas por el descubrimiento del radio, fenómeno eléctrico de determinado tipo, y por el conocimiento que trajo dicho descubrimiento respecto a las sustancias *radiactivas*, prestando gran ayuda al desarrollo de los innumerables métodos para emplear la

electricidad. Esta ciencia ha llevado al hombre al umbral del descubrimiento que revolucionará el, pensamiento mundial referente a estas cuestiones y solucionará oportunamente una gran parte del problema económico, permitiendo así que un mayor número de personas queden libres para el desarrollo y el trabajo mentales. Este acrecentado conocimiento puede esperarse antes de que hayan transcurrido ciento cincuenta años.

La Ciencia de La Psicología. Las teorías psicoanalistas que (aunque indicadoras de progreso) tienden todavía hacia una dirección equívoca, pueden resultar desastrosas para el desarrollo superior de la raza, salvo que se desentrañe la verdadera naturaleza de la “psique”. Cuando la mente pública capte, aunque ligeramente, los siguientes hechos brevemente enunciados, la tendencia de la educación popular, la finalidad de la ciencia política y la meta del esfuerzo económico y social tomarán una nueva y mejor dirección. Estos hechos pueden ser resumidos en los siguientes postulados:

- I. El hombre es divino *en esencia*. ⁽²²²⁾ Siempre ha sido enunciado esto en el transcurso de las épocas, pero hasta ahora sigue siendo una bella teoría o creencia y no constituye un hecho científico comprobado ni aceptado universalmente.
- II. El hombre es un fragmento de la Mente Universal o alma mundial y, como fragmento, participa de los instintos y de la cualidad de esa alma, tal como se manifiesta por medio de la familia humana. Por lo tanto, la unidad es sólo posible en el plano de la mente. Si esto es verdad, tenderá a desarrollar en el cerebro físico la comprensión consciente de las afiliaciones grupales en el plano mental, el reconocimiento consciente de las relaciones, ideales y metas grupales, y la manifestación consciente de esa continuidad de conciencia que actualmente es el objetivo de la evolución. Luego transferirá la conciencia de la raza del plano físico al mental, y tenderá a la consiguiente solución de todos los problemas actuales por medio del “conocimiento, amor y sacrificio”. Esto nos emancipará del desorden actual en el plano físico. Conducirá a educar al público respecto a la naturaleza del hombre y al desarrollo de los poderes latentes en él -poderes que lo liberarán de sus limitaciones actuales y producirá en la familia humana un repudio colectivo hacia las condiciones actuales. Cuando todos los hombres se conozcan a sí mismo y conozcan a los demás como entes autoconscientes divinos que funcionan principalmente en el cuerpo causal utilizando los tres vehículos inferiores, sólo como medio para hacer contacto con los tres planos inferiores, tendremos gobierno, política, economía y orden social erigidos sobre bases sólidas, saludables y divinas.
- III. La naturaleza inferior y los tres vehículos del hombre son un conglomerado de vidas menores, y la naturaleza grupal, el tipo de actividad y la respuesta colectiva de dichas vidas dependen de él, las cuales -por medio de la energía o actividad del Señor solar- serán desarrolladas y elevadas posteriormente a la categoría humana.

²²² Cada ser humano es una encarnación de Dios. D. S. VI, 91. Compárese IV, 82; D. S. VI, 114, y las palabras bíblicas: “He dicho, sois Dioses.” “¿No sabéis que sois el Templo del Espíritu Santo?” Ningún Ser puede transformarse en un Dios sin pasar por los ciclos humanos. D. S. IV, 331. Por lo tanto, el hombre es igual a Dios en el sentido que representa los pares de opuestos, bien y mal, luz y oscuridad, macho y hembra, etc. Es una dualidad. Representa también a Dios porque es una triplicidad, siendo tres en uno y uno en tres. D. S. IV, 93-94. Por hombre se entiende la divina Mónada. D. S. IV, 187-188. D. S. 79-80-81.

Cuando estos tres hechos sean bien comprendidos, sólo entonces tendremos un conocimiento correcto y exacto de la naturaleza del hombre, lo cual hará que se produzcan tres cambios en las ideas de la época:

1. *Un reajuste en el conocimiento que posee el hombre respecto a la medicina*, traerá por resultado un verdadero conocimiento del cuerpo físico, un mejoramiento en su tratamiento y protección, obteniéndose así un conocimiento más exacto de las leyes de la salud. El objetivo del médico consistirá entonces en averiguar qué es lo que impide, en la vida del hombre, a la energía egoica llegar a todas las partes de su ser; descubrir los pensamientos que lo embargan y ocasionan la inercia del aspecto voluntad que lo conducen a obrar mal; comprobar qué hay en el cuerpo emocional que afecta al sistema nervioso y obstruye la afluencia de energía proveniente de los pétalos de amor del loto egoico (vía el átomo astral permanente) al cuerpo astral, y de éste al sistema nervioso; descubrir que obstáculo hay en el cuerpo etérico que impide la correcta afluencia de prana o vitalidad solar, a todas las partes del cuerpo.

Es esencial que en el futuro los médicos comprendan que la enfermedad del cuerpo físico deriva de condiciones internas erróneas. A esto se lo tiene en cuenta en parte, pero (aunque es indiscutible en vista de las realizaciones de los científicos mentales y de las innumerables personas que curan por la fe) no será más que una bella teoría hasta que la verdadera naturaleza del ego, su constitución, sus poderes y su campo de influencia sean debidamente comprendidos.

Dicha revelación vendrá cuando los médicos acepten esta enseñanza como una hipótesis aplicable, y luego comiencen a observar, por ejemplo, el poder de resistencia demostrado en la tierra por las grandes almas y su capacidad para trabajar a alta presión, permaneciendo prácticamente inmunes a las enfermedades, hasta que (al finalizar una útil y larga vida) el Ego elige premeditadamente “retirarse” de la existencia física. Esto sucederá cuando la profesión médica se dedique a la acción preventiva, sustituyendo el actual régimen de drogas y operaciones quirúrgicas por la luz del sol, la dieta vegetariana y la aplicación de las leyes de vibración y vitalidad magnéticas. Entonces llegará la época en que se manifestarán en la tierra seres humanos mejores y más perfectos. Cuando los médicos estudien también la naturaleza del cuerpo etérico y el trabajo que efectúa el bazo como punto focal para la emanaciones pránicas, se introducirán sólidos principios y métodos que eliminarán enfermedades tales como la tuberculosis, anemia, desnutrición y enfermedades de la sangre y de los riñones. Cuando los médicos comprendan el efecto que producen las emociones sobre el sistema nervioso, pondrán su atención al mejoramiento de las condiciones ambientales y estudiarán los efectos de las corrientes emocionales sobre los fluidos del cuerpo y principalmente sobre los grandes centros nerviosos y la columna vertebral. Cuando la relación entre el físico denso y los cuerpos más sutiles sea un hecho reconocido en los círculos médicos, entonces se sabrá cuál es el correcto tratamiento a aplicar en los casos de demencia, obsesiones y erróneas condiciones mentales, y los resultados serán más exitosos; finalmente, cuando se estudie la naturaleza de la fuerza egoica o de la energía y se comprenda mejor la función del cerebro físico como transmisor de la intención egoica, entonces se estudiará, en el hombre, la coordinación de todo su ser, se determinará con exactitud la causa que produce las dolencias, la anemia y las enfermedades y se tratará la causa, no simplemente el efecto.

2. *Los pensamientos del mundo social* estarán dedicados a comprender la naturaleza emotiva de la humanidad, las relaciones grupales involucradas y la interacción entre los

individuos y los grupos. Dichas relaciones serán interpretadas sabia y ampliamente, y se le señalará al hombre su responsabilidad hacia las vidas menores que él anima. Esto hará que la fuerza individual sea dirigida correctamente y utilizada para equilibrar, desarrollar y refinar la sustancia de los distintos vehículos. También se le indicará la responsabilidad que tiene, de acuerdo a la ley, con su propia familia. Esto dará lugar a la protección de la unidad familiar y su desarrollo científico; eliminará las dificultades matrimoniales y abolirá los abusos de diversa índole, que tanto prevalecen hoy en muchos círculos familiares.

Además se hará hincapié sobre la responsabilidad del hombre hacia la comunidad. Se le enseñará el verdadero significado esotérico de la ciudadanía -basada en las relaciones grupales egoicas, la ley del renacimiento y el verdadero significado de la ley de karma. Se le inculcará su responsabilidad para con la nación, y el lugar que le corresponde a la comunidad dentro de la nación y el de la nación dentro de la comunidad de naciones. También, se le enseñará su responsabilidad para con el reino animal. Esto se logrará por medio de:

1. Una mejor comprensión de su propia naturaleza animal.
2. La comprensión de las leyes de la individualización, y el efecto que produce la influencia del cuarto reino o humano, sobre el tercero o reino animal.
3. El trabajo que realiza un Avatar de menor categoría, Quien vendrá a principios del próximo siglo para revelar al hombre su relación con el tercer reino. Su camino está siendo preparado por aquellos que actualmente se ocupan de despertar el interés del público por medio de sociedades de beneficencia y protectoras de animales y a través de relatos publicados en libros y periódicos.

Ha expresado H. P. B. (²²³) que el sentido de responsabilidad es uno de los primeros indicios del control ejercido por el ego; a medida que la humanidad esté regida por dicha influencia las condiciones se mejorarán lenta y constantemente en todos los sectores de la vida.

3. *En el mundo de la educación* la comprensión de la verdadera naturaleza del hombre traerá un cambio fundamental en los métodos de enseñanza. Se procurará especialmente enseñar al hombre la realidad de la existencia del Ego en su propio plano, la naturaleza de los cuerpos lunares y el método para alinear los cuerpos inferiores, a fin de que el Ego pueda comunicarse directamente con el cerebro físico, controlar la naturaleza inferior y realizar sus propósitos. Por medio de la concentración y la meditación se enseñará a los hombres cómo pueden adquirir conocimiento por sí mismos, desarrollar la intuición y extraer los recursos del Ego. Así se enseñará al hombre a *pensar*, a asumir el control del cuerpo mental y a desarrollar sus poderes latentes.

En las pocas frases anteriores se indican, breve e inadecuadamente, los resultados que pueden esperarse de la verdadera comprensión de la naturaleza esencial del hombre. Han sido escritas en vista de que actualmente existe la necesidad de algo que confirme la existencia del hombre real o interno y las leyes del reino de Dios. Siempre se ha sabido que existe ese hombre interno, e invariablemente se ha proclamado el “reino interno”, hasta que vino H. P. B. y enunció las mismas antiguas verdades desde un nuevo ángulo, dando un giro esotérico al

²²³ D. S. VI, 211.

pensamiento místico. Ahora el hombre tiene la oportunidad de comprender las leyes de su propio ser y, por ese conocimiento, quienes están al borde de la captación intuitiva del conocimiento y aquellos de tendencia científica dispuestos a aceptar estas verdades como hipótesis activa para ser aplicada como base experimental, hasta comprobar su inexactitud, tendrán la oportunidad de resolver los problemas mundiales desde el aspecto interno. De esta manera se manifestará el principio crístico sobre la tierra y se demostrará que la naturaleza crística es una realidad en la naturaleza misma.

Para el pensamiento público es de gran valor la verdadera explicación respecto a la evolución del Ego, siendo muy grande el desarrollo gradual de su poder en la tierra. El hombre puede considerar esta cuestión de dos formas, ambas proporcionarán tema para la meditación y merecen ser consideradas seriamente. Han sido tratadas por los pensadores de muchas escuelas de pensamiento y, por ende, no necesitan una extensa elucidación. Puede considerarse que el problema exige del ente humano (actuando en el cuerpo físico) elevar su conciencia interna hasta los niveles superiores del plano mental, por lo tanto implica elevar o expandir su conciencia incipiente hasta llegar a ser consciente de esa vida superior. Tal es el camino del acercamiento místico; muchos ejemplos de esta realización pueden ser estudiados en la vida de los místicos de todas las épocas. Por medio de la devoción pura, la dedicación intensa y una severa disciplina del cuerpo físico, el místico penetra en el centro cardíaco de su pequeño sistema y los rayos de su propio sol central irradian sobre su vida la luz divina egoica. También podría decirse que el problema reside en que el hombre concentra su esfuerzo en hacer descender a la conciencia del cerebro físico -por consiguiente al plano físico- la vida, el poder y la energía del centro interno, el Ego. Ello significa necesariamente comprender en forma científica las leyes del ser y reconocer la naturaleza dual del Yo. Implica dedicarse a la tarea de dominar los señores lunares por medio del radiante control del Señor solar. Tal es el método esotérico, por el cual se estudia la constitución de esas entidades que forman la cuádruple naturaleza interna, la personalidad, y se investigan profundamente esas Esencias divinas que construyen el cuerpo del Ego o Yo superior. A esto debe agregarse también la severa aplicación de las leyes de la naturaleza al problema individual.

El propósito de este tratado consiste en aplicar el último método mencionado, pues la meta consiste en esclarecer la razón del proceso.

b. *La evolución de los pétalos.* La construcción del cuerpo causal es el resultado de la energía dual, la energía del yo inferior con su acción refleja sobre la unidad superior y la natural energía del yo cuando impresiona directamente a la sustancia del loto egoico. Debería recordarse aquí que, por sutil que sea el material, el loto egoico es en realidad sustancia que posee una vibración particular como la del cuerpo físico, sólo que (debido a su tenuidad el hombre físico lo considera prácticamente como insustancial. En efecto, como ya se ha indicado, es el resultado de la vibración dual de los Dhyanes quintuples o Dioses en conjunción con el Cuaternario cuádruple o los Pitris de los vehículos inferiores. Mediante el esfuerzo consciente de los Logos planetarios los Dhyanes y los Pitris inferiores entran en estrecha relación. Esto produce (en el tercer subplano del plano mental) una vibración nóuple o un verticilo en la materia gaseosa del plano -subplano gaseoso cósmico- que, después de cierto período de persistencia, asume la forma de un loto de nueve pétalos. Dicho loto está cerrado en forma de capullo sobre el punto central o corazón del loto -esa chispa de fuego eléctrico que por su acción o vitalidad innata, actuando sobre la sustancia del loto, atrae hacia sí la suficiente cantidad de sustancia para formar tres pétalos internos y proteger a la chispa central, siendo sin embargo de la misma sustancia o esencia que los otros nueve

Como nueve vibraciones, emanando de un punto central, cuyas pulsaciones o radiaciones producen tres vibraciones principales de gran fuerza que circulan alrededor del centro; las nueve vibraciones recorren un sendero en diagonal hasta que llegan a la periferia de la esfera egoica de influencia. Allí dan la vuelta, formando de esta manera la ya conocida forma esferoidal del cuerpo causal.

Diagrama VIII



Como nueve rayos de una rueda, que convergen hacia un eje central, que en sí es triple y oculta la energía central o dinamo de fuerza -generadora de toda actividad.

Como nueve tipos de energía que producen emanaciones definidas provenientes de una unidad triple, la cual a su vez sale de una unidad central de fuerza.

Para nuestro propósito, la segunda definición será la más útil en el intento de imaginarnos la constitución, la naturaleza, el método de desarrollo y la verdadera evolución del Ego, actuando en el cuerpo causal.

En términos de fuego, las mismas verdades pueden ser expresadas del modo siguiente, lo cual debería ser reflexionado detenidamente por quienes estudian este tratado:

1. Fuego eléctrico Espíritu Aspecto voluntad La Joya en el loto
2. Fuego solar Conciencia Aspecto amor Los nueve pétalos.
3. Fuego por fricción Sustancia Aspecto actividad Los tres átomos permanentes.

En el *fuego eléctrico*, la Mónada está representada en su triple naturaleza y significa ese tipo de manifestación que será desarrollado en su más elevada etapa en el próximo sistema solar.

En el *fuego solar*, estos Pitris solares en su formación núpule representan y posibilitan el desarrollo de la conciencia de la Mónada, por intermedio del Ego en los tres mundos de la evolución humana.

En el *fuego por fricción*, los Pitris lunares están representados por, y constituyen, el yo inferior, la personalidad, o esos vehículos mediante los cuales el Ego a su vez adquiere experiencia en los planos inferiores.

Sin embargo, dentro del huevo áurico egoico los tres son uno en manifestación, continuando constantemente el intercambio de energía y vitalidad. El Espíritu emplea al Alma o Ego como vehículo de iluminación, y el Ego emplea al Cuaternario inferior como medio de expresión. Por lo tanto, la evolución del Espíritu puede dividirse en tres etapas:

En la primera actúan principalmente los Pitris lunares y preparan a los cuerpos inferiores para que sean ocupados. Las vibraciones inferiores controlan y el “fuego por fricción” calienta y nutre, excluyendo todo lo demás.

En la segunda los Pitris solares predominan gradualmente, desarrollándose la conciencia egoica. Los cuerpos son ocupados por el Pensador, los controla y somete gradualmente a su voluntad y propósito y los descarta oportunamente. Las vibraciones intermedias controlan y el fuego solar irradia, iluminando en el curso de la evolución a los cuerpos inferiores; gradualmente aumenta su calor, y con el tiempo ayuda a destruir las formas.

En la tercera es revelado el fuego eléctrico y por la intensidad de su llama apaga los otros fuegos. Los Pitris lunares han cumplido su cometido, los Pitris solares han desarrollado al ente autoconsciente, el hombre, y la Mónada (habiendo utilizado a ambos) los descarta y se

retrae en sí misma, pero esta vez con lo adquirido durante la existencia física, además del amor-sabiduría desarrollado.

El Antiguo Comentario expresa esta verdad de la manera siguiente:

“El Señor de la Vida Misma está sentado en el corazón y vigila. Los Señores del fuego solar prosiguen su tarea y se sacrifican por los Señores lunares de los planos inferiores. Mueren, pero resucitan. Se retiran, y vuelven nuevamente. Sin embargo, el Señor de la Vida permanece sentado.

Los Señores lunares comienzan a morir; su poder empieza a declinar sucesivamente en cada ciclo. Los Señores solares brillan triunfalmente, y arrojan los cuádruples al fuego -el fuego que consume y disipa la forma.

La tarea se repite muchas veces; los ciclos crecen y declinan hasta el día triunfante en que el Señor solar se proclame a Sí mismo y se reconozca como regente.

Entonces el Señor de la Vida se da vuelta y se yergue en todo Su poder. Consume a los Señores solares, que perecen al igual que los Señores lunares. Pronuncia una Palabra; el fuego descende. La llama surge. El fuego inferior ha desaparecido a través de la llama del calor solar y el fuego intermedio ha desaparecido por la intensidad del fuego de los Cielos.

Nada queda, salvo una triple llama de color violeta, índigo y amarillo. ÉSA desaparece. Entonces reina la oscuridad. Sin embargo, el Señor de la Vida persiste, aunque invisible.”

Como sabemos, el loto egoico está formado por tres hileras -cada hilera compuesta de tres pétalos y todas protegen el capullo interno, donde se oculta la joya. Tratamos aquí la evolución, formación, vitalización, nutrición y eventual desarrollo de los pétalos. Será útil para el estudiante, en esta etapa, recordar que nos referimos principalmente al desarrollo del segundo aspecto del hombre, el aspecto amor-sabiduría, considerando sólo en forma secundaria el tercer aspecto o la actividad, que tiene sus centros de energía en los tres átomos permanentes.

A estas tres hileras de pétalos se las denomina en terminología esotérica:

1. La tríada del “conocimiento externo” o los señores de la sabiduría activa.
2. La triada de la hilera media del “amor” o los señores del amor activo.
3. La tríada interna del “sacrificio” o los señores de la voluntad activa.

La primera constituye el resumen de la experiencia y del desarrollo de conciencia alcanzado, la segunda la aplicación de ese conocimiento, en forma de amor y servicio, o la expresión del Yo y el no-yo vibrando recíprocamente, y la tercera, la plena expresión del conocimiento y del amor dedicados a sacrificar todo, conscientemente, para llevar a cabo los planes del Logos planetario y realizar Sus propósitos grupalmente. Cada uno de estos tres grupos de pétalos están guiados por los tres grupos de Agnishvattas y formados con su propia sustancia que, en esencia, *constituyen* el triple Ego durante su manifestación. A través de ellos fluye la fuerza y la energía coherente de esas misteriosas Entidades a quienes (cuando se considera a la familia humana como un todo) denominamos:

- a. Los Budas o Señores de Actividad.
- b. Los Budas o Señores de Amor Compasivo.
- c. Los Budas de Sacrificio, de los Cuales el Señor del Mundo es, para el hombre, el exponente más conocido.

A través de estos tres grupos fluye esa triple energía que halla su expresión en el plano mental y en relación con el reino humano en los tres grupos de Agnishvattas o Pitris solares mencionados anteriormente. Estos grupos forman la sustancia de las tres hileras de pétalos, y cada uno ejerce también una influencia especial sobre el pétalo particular que pertenece a su especial grado de vibración. Para mayor claridad podemos clasificar los distintos pétalos a fin de que el estudiante pueda obtener una mejor comprensión de la conformación de su propio vehículo causal y una idea de las diferentes relaciones triangulares:

I. La triada externa de “conocimiento”:

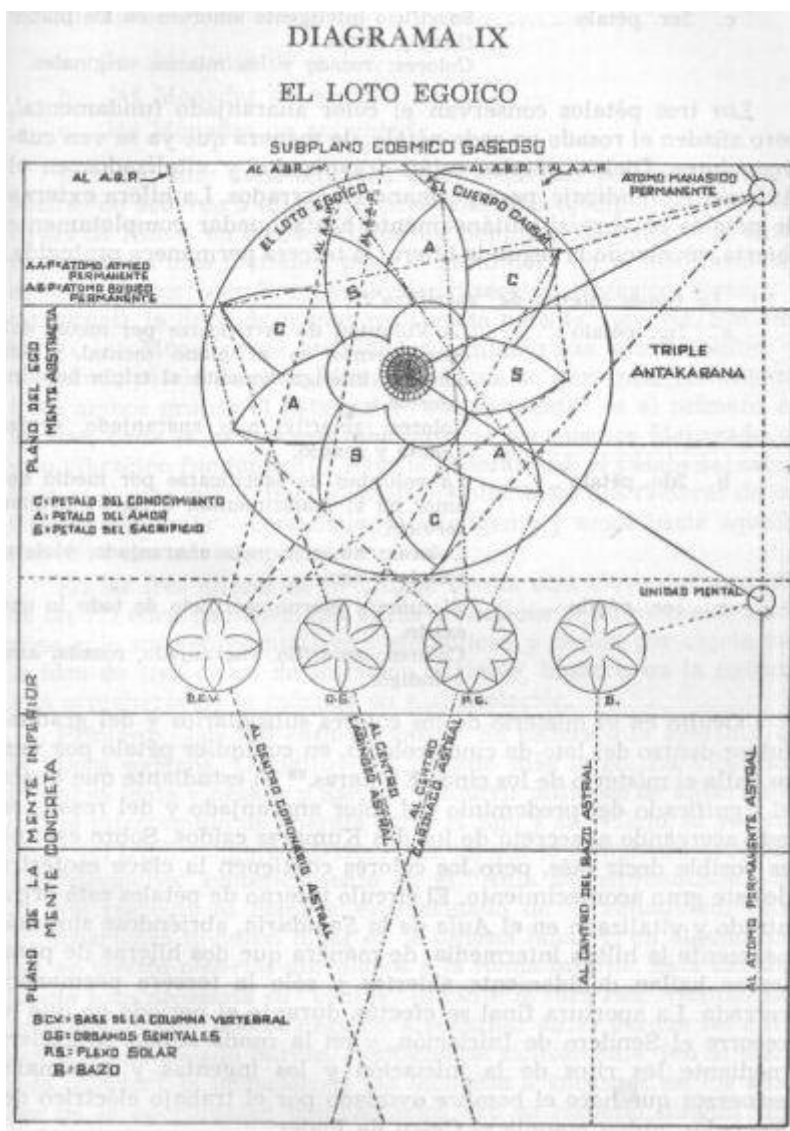
- a. 1er. Pétalo Conocimiento en el plano físico.
Colores: anaranjado, verde y violeta.
- b. 2do. Pétalo Amor en el plano físico.
Colores: anaranjado, rosado y azul.
- c. 3er. Pétalo Sacrificio en el plano físico.
Colores: anaranjado, amarillo e índigo.

Estos tres pétalos están organizados y vitalizados en el *Aula de la Ignorancia*, pero permanecen cerrados y sólo comienzan a abrirse cuando está organizado el segundo círculo.

II. La triada intermedia de “amor”:

- a. 1er. Pétalo Conocimiento superior aplicado por medio del amor en los planos físico y astral.
Colores: rosado y los tres originales.

Diagrama IX



- b. 2do.pétalo Amor inteligente superior en los planos físico y astral.
Colores: rosado y los tres originales.
- c. 3er. Pétalo Sacrificio inteligente amoroso en los planos físico y astral.
Colores: rosado y los mismos originales.

Los tres pétalos conservan el color anaranjado fundamental, pero añaden el rosado en cada pétalo, de manera que ya se ven cuatro colores. Dichos pétalos están organizados y vitalizados en el *Aula del Aprendizaje*, pero permanecen cerrados. La hilera externa de pétalos se abre simultáneamente hasta quedar completamente abierta, revelando la segunda hilera; la tercera permanece protegida.

III. La tríada interna de “sacrificio”:

- a. 1er pétalo La Voluntad de sacrificarse por medio del conocimiento en el plano mental y así dominar inteligentemente al triple

- hombre inferior.
Colores: amarillo más anaranjado, verde, violeta y rosado.
- b. 2do. Pétalo La voluntad de sacrificarse por medio del amor en el plano mental, a fin de prestar servicio.
Colores: amarillo más anaranjado, violeta, rosado y azul.
- c. 3er. Pétalo El sumo y eterno sacrificio de todo lo que existe.
Colores: amarillo, anaranjado, rosado, azul e índigo.

Oculto en el misterio de los colores subsidiarios y del gradual fulgor dentro del loto de cinco colores, en cualquier pétalo por vez, se halla el misterio de los cinco Kumaras. ⁽²²⁴⁾ El estudiante que busca el significado del predominio del color anaranjado y del rosado se está acercando al secreto de los dos Kumaras caídos. Sobre esto no es posible decir más, pero los colores contienen la clave esotérica de este gran acontecimiento. El círculo interno de pétalos está organizado y vitalizado en el *Aula de la Sabiduría*, abriéndose simultáneamente la hilera intermedia, de manera que dos hileras de pétalos se hallan debidamente abiertas y sólo la tercera permanece cerrada. La apertura final se efectúa durante el período en que se recorre el Sendero de Iniciación, y en la ronda actual se acelera mediante los ritos de la iniciación y los ingentes y anormales esfuerzos que hace el hombre ayudado por el trabajo eléctrico del Iniciador, quien maneja el Cetro de Poder.

Aunque hayamos clasificado de esta manera las distintas etapas de desarrollo, sólo hemos tratado el promedio general, extrayendo estos datos de los registros a los cuales tenemos acceso, estando clasificados en relación con este tema, en tres grupos vinculados a

- a. las Mónadas de poder,
- b. las Mónadas de amor,
- c. las Mónadas de actividad.

El estudiante debe tener en cuenta que los pétalos tienden a abrirse de acuerdo a estas clasificaciones. Por ejemplo, por ser Mónadas de Amor, en la mayoría de los hombres los pétalos de amor se abren con más facilidad, pues la naturaleza de la manifestación actual es amor; siendo en cualquier dirección (inferior, elevada o espiritual) la línea de menor resistencia para la mayoría. Sin embargo, las Mónadas de actividad son numerosas e influyentes, y el primer pétalo de cada hilera es el que se abre más fácilmente. Para ambos grupos el pétalo del “conocimiento” es el primero en abrirse, dada la naturaleza inherente de los mismos Manasadevas y su vibración fundamental. Para la generalidad, el pétalo del sacrificio es el más difícil, pues siempre involucra los dos factores de inteligencia y amor - conocimiento inteligente y amor hacia aquello que debe ser salvado por el sacrificio.

En las tres hileras de pétalos se oculta otra clave del misterio de las 777 encarnaciones. Las cifras no indican el número exacto de años, sólo son representativas y simbólicas, y tienen por objeto dar la idea de tres ciclos de duración variable, basados en la naturaleza septenaria de la mónada en manifestación.

Primero. Las 700 encarnaciones. Se refiere a la apertura de la hilera externa. Constituye el período más largo. La vibración inicial es lenta y pesada y han de transcurrir millones de vidas antes que el intercambio de energía entre el Ego y su reflejo, el yo personal

²²⁴ D. S. II, 158.

(el triple hombre inferior), sea tal que la conciencia del hombre “despierte” esotéricamente en el “*Aula del Aprendizaje*”. En lo que respecta al hombre evolucionado de la actualidad, estas encarnaciones tuvieron lugar en la cadena lunar y, en algunos casos, en ciertos planetas vinculados a la ronda interna. Esta circunstancia hizo necesaria su “venida” durante la raza raíz Atlante. Los hombres de este tipo se negaron a encarnar antes porque los cuerpos eran demasiado burdos, repitiéndose cíclicamente (en el plano más inferior) la negación de las Mónadas a encarnar en los albores de la oportunidad manvantárica. No se cometió ningún “pecado” real; su privilegio fue la discriminación; esa negación ha influido sobre las condiciones que existen en la tierra, base de las grandes dificultades de clase que -en todos los países- han sido fuente de dificultades y el fundamento esotérico del sistema de “castas”, del que tanto se abusa hoy en la India. El problema del capital y el trabajo tiene sus raíces en la diferencia subjetiva que existe entre los Egos “capaces e incapaces”, entre los entes de la familia humana que han egresado del Aula de la Ignorancia y aquellos que aún recorren a tientas sus oscuros y sombríos corredores, y entre esos Egos que sólo son “capullos” y aquellos que han organizado la hilera externa de pétalos, los cuales ya están listos y en condiciones de abrirse.

Debe reflexionarse cuidadosamente sobre la idea de un septenario de siglos y, como siempre en todo tema ocultista, también ha de tenerse en cuenta la idea de la triplicidad, conjuntamente con un período sintetizador, resumen de la triple coordinación:

3 períodos de 3 decenas	90 años.
1 período sintetizador	10 años.
	100 años
Repetido siete veces	7
	700 años.

Cada ciclo (nuevamente en forma figurada) vitaliza a uno de los pétalos más que a otro, teniendo un efecto definido sobre cada uno.

Segundo. Las 70 encarnaciones. Se refiere a la apertura de la hilera media. Mucho podrá aprenderse si se trata de comprender lo que ocultamente significa que algún iniciado (como el Cristo) enviara a sus seguidores en grupos de setenta, de dos en dos. Estas setenta encarnaciones se ocupan principalmente de desarrollar el amor en la vida personal, la evolución de la naturaleza astral, basándose en el reconocimiento de los pares de opuestos, y el equilibrio de ambos por el amor y el servicio.

Este ciclo abarca el período que ha pasado el hombre en el Aula del Aprendizaje y tiene su analogía en la raza raíz Atlante y en el conflicto que existió entonces entre los Señores de la Faz Oscura y la Fraternidad de la Luz. En la vida de cada individuo tiene lugar, durante dicho período, un conflicto similar que finalmente termina en el kurukshetra o campo de batalla que otorga al hombre el derecho de hollar el Sendero de Probación y oportunamente el privilegio de permanecer ante el Portal de la Iniciación. También se ha de estudiar el significado numérico de los guarismos; éstos se hallan ocultos en el número diez, o tres ciclos de tres períodos menores, formando cada uno nueve, y un período sintetizador, produciendo la consumación y un periodo dentro del ciclo mayor; esto está representado por el diez de la

perfección ⁽²²⁵⁾ ⁽²²⁶⁾ relativa. La interacción entre el impulso kármico y la energía manásica produce la comprensión, en la conciencia del Ego, de lo que ha aprendido en las dos Aulas; la hilera externa de pétalos se abre mientras la hilera central está por abrirse.

Tercero. Las 7 encarnaciones. Son las que se pasan en el Sendero de Probación. Es un período interesante en que tienen lugar ciertas cosas que podrían describirse de la manera siguiente:

Las dos hileras externas de pétalos son estimuladas en un sentido nuevo y especial por medio del acto consciente del discípulo probacionista. Hasta ahora, gran parte del trabajo ha sido realizado de acuerdo a las leyes comunes de la evolución y se ha efectuado en forma inconsciente. Pero todo cambia cuando el cuerpo mental entra en actividad y dos de los pétalos de voluntad se coordinan y el otro “activa” la vitalidad y se abre.

El fuego o energía de estas dos hileras empieza a circular por el triángulo atómico, y cuando esto sucede, marca una época muy importante; ha culminado el trabajo dual tanto en la vida personal inferior como en la egoica:

- a. Las cuatro espirillas inferiores de los átomos permanentes están completamente activas (dos grupos de dos espirillas cada uno) y la quinta se halla en proceso de iniciar una actividad similar. El triángulo desarrolla una actividad circular, pero aún no ha logrado su plena brillantez ni su rotación o revolución cuadridimensional.
- b. Las dos hileras de pétalos están “activas”, una plenamente abierta y la otra por abrirse.

²²⁵ El Número 10. D. S. I, 143-145.

1. Los tres, incluidos dentro del círculo, son los sagrados Cuatro.
 - a. Adi-Sanat, el Número, Unidad. El Logos o el Uno en encarnación física. Dios y el hombre funcionan como unidades en sus respectivos planos físicos.
 - b. La Voz de la Palabra, los números, pues Él es uno y nueve. El segundo aspecto. La Idea personificada. Conciencia.
 - c. El Cuadrado amorfo, el aspecto materia, sustancia y forma. Limitación.
 Compárese a estos en relación con:
 - a. Un Logos solar, que da forma a un sistema solar.
 - b. Un Logos planetario, que da forma a un esquema planetario.
 - c. Un hombre que da forma a sus cuerpos de manifestación.

2. Los diez constituyen el universo arupa. Aquí se hace hincapié sobre las Vidas subjetivas, o la Conciencia Inteligencia dentro de las formas.

Estos diez podría denominarse:

I.	El primer Logos	Shiva	Padre	Voluntad.
II.	El segundo Logos	Vishnu	Hijo	Amor-Sabiduría.
III.	El tercer Logos	Brahma	Espíritu Santo	Inteligencia,
influenciando a la Materia, Madre.				
	1. El Señor de la Voluntad Cósmica		Primer Rayo.	
	2. El Señor del Amor Cósmico		Segundo Rayo.	
	3. El Señor de la Inteligencia Cósmica		Tercer Rayo.	
	4. El Señor de la Armonía Cósmica		Cuarto Rayo.	
	5. El Señor del Conocimiento Cósmico		Quinto Rayo.	
	6. El Señor de la Devoción Cósmica		Sexto Rayo.	
	7. El Señor del Ceremonial Cósmico		Séptimo Rayo.	

Ellos son la conciencia subjetiva, la causa de la manifestación.

²²⁶ D. S. 407-408-409.

De esta manera dos aspectos de la vida divina van evidenciándose en la vida del probacionista, y aunque todavía queda mucho por hacer, sin embargo, cuando la hilera interna de pétalos está “activa” -ayudada por el curioso y anormal proceso de la iniciación- el otro aspecto adquirirá una importancia similar y producirá al hombre perfecto en los tres mundos. Así culmina el trabajo de los Pitris solares.

Aquí debe hacerse hincapié sobre la anormalidad del proceso de la iniciación.

La iniciación constituye un gran experimento que nuestro Logos planetario lleva a cabo durante esta ronda. En las rondas anteriores y quizás en las posteriores, el proceso seguirá la ley natural. En la ronda y cadenas actuales, nuestro Logos planetario en Su elevado nivel practica lo que en términos esotéricos se denomina yoga y está pasando por ciertos procesos de entrenamiento a fin de estimular Sus centros. Esto es aprovechado en la Tierra por la Jerarquía para producir mediante Su guía ciertos resultados en las razas. Este proceso es optativo y el hombre puede -si así lo elige- seguir el proceso normal y emplear eones para efectuar lo que algunos han preferido realizar en un período más breve, por medio de un proceso forzado y autoelegido.

Al finalizar las 777 encarnaciones, el hombre atraviesa el portal de la iniciación y entra en un breve proceso sintetizador o período final en el cual cosecha los frutos de la experiencia adquirida en las dos primeras aulas, transmuta el conocimiento en sabiduría, transforma la sombra de las cosas vistas en la energía de aquello que es y finalmente logra liberarse de todas las formas inferiores que tratan de mantenerlo prisionero. Este período de iniciación está dividido en siete etapas, pero sólo cinco conciernen a la evolución del Ego, así como los cinco Kumaras conciernen principalmente a la evolución de la humanidad en este sistema y en este planeta. También tenemos los cuatro kumaras exotéricos, de los cuales dos cayeron, y los tres esotéricos de los cuales Uno reúne las fuerzas vitales de los cuatro exotéricos, formando con Ellos los cinco ya mencionados. El estudiante debe analizar esto desde el punto de vista de la energía o fuerza vital, considerándola desde el ángulo de la polaridad y del matrimonio místico, de la comprensión del verdadero significado de la relación sexual, del encuentro y la fusión de los pares de opuestos y del trabajo que realiza el que sintetiza todos los tipos de energía. Por ejemplo:

- a. El Ego sintetiza o reúne en sí las fuerzas vitales del cuádruple hombre inferior.
- b. El Rayo del Mahachohan en la tierra sintetiza las fuerzas vitales de los cuatro inferiores, siendo el tercer subrayo de nuestro Rayo planetario.
- c. El tercer Rayo mayor del sistema solar se fusiona con los cuatro menores.
- d. El quinto Kumara fusiona y une en Sí Mismo el trabajo de los cuatro inferiores.

El reflejo de todo esto en el microcosmos puede ser estudiado por el hombre que comprende que el cuerpo físico es el vehículo de todos los principios.

Cuando se recibe la tercera Iniciación, se abre la hilera interna de pétalos, y el loto puede verse en pleno florecimiento y en toda su belleza. En la cuarta Iniciación el capullo interno se abre por el efecto de la fuerza eléctrica del Cetro que atrae el poder del rayo sintético del sistema solar mismo; así es revelada la joya interna. El trabajo ha sido realizado;

la energía que reside en los átomos permanentes ha vitalizado todas las espirillas, mientras que la fuerza perfeccionada del loto y la voluntad dinámica de la chispa central entran en plena y unida actividad, dando lugar a un triple despliegue de fuerza vital que provoca la desintegración de la forma y los siguientes resultados:

- a. *Los átomos permanentes se hacen radiactivos* y, por consiguiente, su “círculo no se pasa” ya no es una barrera para las unidades menores que se hallan dentro; entonces los distintos grupos de vidas electrónicas salen y vuelven al depósito eterno. Forman una sustancia de orden muy elevado y producirán las formas de esas existencias que ocuparán vehículos en otro ciclo.
- b. *Los pétalos son destruidos por la acción del fuego*, y la multiplicidad de vidas dévicas que los componen y les proporcionan coherencia y cualidad son recogidas nuevamente en el Corazón del Sol por los Pitris solares de orden muy elevado; en otro sistema solar volverán a exteriorizarse.

La sustancia atómica será empleada en otro manvantara, pero a los Pitris solares no se les pedirá nuevamente que se sacrifiquen hasta el próximo sistema solar, en que vendrán como Rayos planetarios, repitiendo así en dicho sistema, en niveles monádicos, lo que han hecho en éste. Entonces serán Logos planetarios.

- c. La Vida central eléctrica retorna a su fuente, escapando de la prisión y funcionando como un centro de energía en los planos cósmicos de energía etérica.

Con lo antedicho hemos tratado de dar una idea general del proceso evolutivo relación con el Ego y su progreso, regido por las leyes kármica y cíclica. Si el estudiante medita sobre estas dos leyes, le será evidente que ambas podrían ser resumidas en el término genérico de *Ley del Ritmo*. Toda manifestación es el resultado del efecto producido por cierta energía en actividad; el empleo de energía en determinada dirección necesitará un consumo similar en la dirección contraria. Esto, en términos del Ego y su experiencia vital, da lugar a tres etapas:

En la *primera* la energía manifestada actúa externamente. El Yo se identifica con sus cuerpos. Esta etapa es estrictamente personal.

En la *segunda* se procura hacer un reajuste de acuerdo a la ley, y el Yo no se identifica totalmente con sus cuerpos ni Consigo Mismo. Está aprendiendo a elegir entre los pares de opuestos. En este período la lucha es terrible y predomina el desorden, siendo el campo de batalla donde se ha de lograr el reajuste y el laboratorio donde el discípulo genera suficiente fuerza transmutadora que lo conduce al otro extremo de la etapa anterior -esa etapa donde la energía se manifestará *dentro* y no fuera.

En la *tercera* la energía del Ego está centrada en el corazón del círculo y no en la periferia, dedicándose allí al servicio grupal por medio del esfuerzo consciente del Ego. La naturaleza inferior es reemplazada por la atracción que ejerce aquello que es más superior que el Ego. Entonces debe repetirse el proceso anterior en una vuelta más alta de la espiral y la energía monádica comienza a actuar sobre el Ego, así como la egoica actuó sobre la personalidad. La Mónada, que se ha identificado con el Ego (su manifestación externa), también comienza a buscar su propio y verdadero centro “dentro del Corazón”; puede

observarse nuevamente en los niveles superiores los resultados que afectan a la distribución y conservación de la energía.

Se debe poner de relieve este procedimiento porque es importante que todos los ocultistas aprendan pensar en términos de energía y fuerza, interpretándolos como algo diferente de los cuerpos o instrumentos empleados. El místico ha reconocido este factor “fuerza”, pero ha trabajado únicamente con el aspecto positivo de la misma. El ocultista debe reconocer y trabajar con tres tipos de fuerza o energía; aquí reside la diferencia entre su trabajo y el del místico. El ocultista reconoce:

1. La fuerza positiva Aquello que energetiza.
2. La fuerza negativa Aquello que es receptor de energía; lo que actúa o toma forma bajo el impacto de la fuerza positiva.
3. La luz o fuerza armónica Aquello que se produce por la unión de ambos, dando por resultado *energía irradiante*, siendo el resultado del equilibrio de ambos.

Estos tres aspectos de la energía han sido denominados, como frecuentemente se ha dicho:

- a. Fuego eléctrico energía positiva Padre.
- b. Fuego por fricción energía negativa Madre.
- c. Fuego solar energía radiante Sol o Hijo.

Cada uno de estos dos últimos aspectos son en sí mismos duales, pero el efecto constituye un todo unificado en lo que respecta a la gran Unidad en la cual se manifiestan.

El problema de los devas puede ser mejor comprendido si se recuerda que personifican en sí los dos tipos de energía. Por ejemplo, los Pitris solares constituyen la sustancia de los cuerpos y grupos egoicos y el medio de expresión para el aspecto Espíritu, pues Éste se manifiesta por medio del alma. Los Pitris lunares que forman el yo inferior personal, por constituir un agregado de cuerpos inferiores, son energetizados y utilizados por los Señores solares. Dichos Angeles solares forman parte de muchos grupos y expresan una energía dual, positiva y negativa. Tenemos la vida positiva del loto egoico que coordina, conserva y activa a los pétalos y también la energía de la sustancia del pétalo mismo, o el aspecto negativo impulsado por la fuerza positiva de los Señores solares mayores hacia las ruedas o verticilos vivientes que denominamos simbólicamente “pétalos”. Vinculada al Logos planetario y al Logos solar existe una estrecha analogía entre el *prana*, fuerza vital que anima al cuerpo etérico del hombre, la cual da coherencia al cuerpo físico denso, y esa fuerza vital sintetizadora del Logos que anima a cada átomo en todos los planos del sistema. Si se reflexiona sobre esto y se desprende que los planos que nos atañen son la manifestación etérica y densa del Logos solar, entonces se dilucidará en parte el papel que desempeñan los Ángeles solares, y puede esclarecerse parcialmente su relación con el Logos planetario y el Logos solar.

No sólo debemos estudiarlos en conexión con nosotros mismos y nuestro esfuerzo por identificarnos con los Señores solares y los Pitris lunares, sino que debemos reconocer a:

- a. Los Angeles solares de un esquema planetario.
- b. Los Angeles solares de un sistema solar.

c. Los señores lunares del esquema y del sistema.

La palabra “lunar” es aquí un anacronismo y no es técnicamente exacta. La luna o las lunas de cualquier esquema son efectos y no causas del sistema. En ciertas relaciones planetarias son consideradas causas, pero en relación con nuestro sistema solar no lo son. Respecto a un sistema, existen también cósmicamente ciertos cuerpos en el espacio que tienen un efecto tan definido sobre el sistema como el de la luna sobre la tierra. Esto es todavía algo desconocido e incomprensible para los metafísicos, científicos y astrónomos. La guerra se libra todavía cósmicamente entre los señores “lunares” del sistema y esas Entidades análogas a los Señores solares en niveles cósmicos. Mientras los estudiantes no amplíen el concepto hasta incluir en sus cálculos a los cuerpos astral y mental logoicos a medida que el Logos trata de expresar la emoción y la mente en el plano físico (por medio de Su cuerpo físico, un sistema solar) no penetrarán mucho en el núcleo del misterio solar. Hasta que no se descubra la fuerza de los Señores lunares cósmicos, el hecho de existir detrás de nuestro sistema solar constelaciones enteras en proceso de desintegración, en tiempo y espacio, en forma similar a la desintegración de la luna, no será conocido ni podrá comprobarse sus efectos. Oportunamente, nuestro sistema solar pasará a un estado similar. Aquí reside el verdadero misterio del mal (²²⁷) y allí se ha de buscar la veracidad de la “Guerra en los Cielos”. También se ha de recordar que los esquemas planetarios pasan a la oscuración y “mueren” en todos los casos debido a que le han sido retirados la vida y la energía positiva y el fuego eléctrico, principio animador de cada sistema, esquema, globo, reino de la naturaleza y ente humano. Esto también produce en cada caso la muerte de la “irradiación solar”, luz producida por la fusión de las energías positiva y negativa. Todo lo que queda en cada caso es la energía común de la sustancia sobre, y a través de, la cual la energía positiva ha tenido un efecto tan notable. Este tipo de fuerza negativa se disipa o dispersa gradualmente yendo en busca del depósito central de energía. De esta manera se desintegra la forma esférica. La actuación de esto puede verse en el caso de la Luna, y la misma regla rige para todos los cuerpos. Podríamos enunciarlo de otra manera: Los Devas solares (o la energía irradiante) regresan al Corazón central o a la fuente que los exhaló. Esto hace que la sustancia dévica menor dependa de su propio calor interno, pues involucra retirar aquello que erigió a la sustancia en una forma. Existen muchas clases de sustancia dévica; quizás se comprenderá mejor el consiguiente procedimiento, si decimos que cuando la forma se desintegra los constructores y devas menores vuelven a su *alma grupal*. Algunos de ellos, los que forman los cuerpos del cuarto reino de la naturaleza, y son por lo tanto de un tipo superior de sustancia por medio de

²²⁷ *Problema del Mal.*

Lo siguiente ha sido extraído de un escrito mediumnístico, por la Dra. Anna Kingsford:

“Ustedes han consultado sobre el origen del mal. Éste es un tema importante que no se hubiera tocado, pero parece que es necesario hacerlo. Comprendan que el Mal es el resultado de la Creación. La Creación es el resultado de la proyección del Espíritu en la materia, y con esta proyección vino el primer germen del mal. Sepan que no existe tal cosa como mal puramente espiritual, sino que el mal es el resultado de la materialización del Espíritu. Si analizan cuidadosamente todo lo que hemos dicho respecto distintas formas de mal, verán que cada una es el resultado del poder limitado de percibir a todo el Universo nada más que como el Yo superior... Entonces es verdad que Dios creó el mal; también es verdad que Dios es Espíritu y siendo Espíritu es incapaz de hacer mal. Por lo tanto el mal es estricta y solamente el resultado de la materialización de Dios. Esto es un gran misterio. Pero podemos decir esta noche... Dios es la percepción misma. Es percepción universal, lo que ve y lo visto. Si pudiéramos ver todo, oír todo, tocar todo, etc., no existiría el mal, pues el mal viene de la limitación de la percepción. Tal limitación fue necesaria para que Dios produjera nada más que Dios. Sólo Dios puede ser menos que Dios. Por lo tanto sin el mal Dios habría permanecido solo. Todas las cosas son Dios de acuerdo a la medida del Espíritu que existe en ellas.”

Es decir, una humanidad perfecta será el vehículo perfecto del Espíritu divino (véase La Mercaba de Ezequiel, 1 capítulo). Grande es nuestra deuda con los videntes que emiten destellos de luz en la oscuridad y con el misterio de la vida humana; allí donde el Espíritu, luchador interno, frecuentemente sumergido en las profundidades de este misterioso caos, hace visible la oscuridad, con el fin de permitirnos ver algunos pasos adelante en el Camino, alentándonos para seguir adelante con la renovada seguridad de que se dispersarán las nieblas y nubes y que, a su debido tiempo, entraremos en la plenitud de la Presencia divina. *The Theosophist*, T. XXIX, pág. 50.

la cual la conciencia puede manifestarse en los tres mundos, se hallan en camino de *individualizarse* -están más cercanos a la etapa humana que la sustancia de los otros tres reinos. Ocupan un lugar en la evolución dévica, análogo al que el hombre, que se está acercando al Sendero, ocupa en el reino humano (observen que digo reino, no evolución). La meta de un deva (de categoría inferior a la de los Pitris solares) es la individualización, y su objetivo consiste en llegar a ser hombres en un ciclo futuro. La meta de un hombre es la iniciación, o llegar a ser un Dhyan Chohan consciente y, en un lejano ciclo, hacer por la humanidad de esa época lo que los Pitris solares han hecho por él, posibilitando así su expresión autoconsciente. La meta de un Pitri solar es, como ya se ha dicho, llegar a ser un Rayo logoico. ⁽²²⁸⁾

Volviendo al tema en consideración: Así como la Luna constituye una fuerza nociva o maléfica, en lo que se refiere a la Tierra y ejerce malas “influencias”, del mismo modo todos esos cuerpos en descomposición son igualmente destructivos. Dichos cuerpos existen dentro del “círculo no se pasa” solar y aún no son reconocidos, habiendo constelaciones en desintegración (innumerables en el universo, desconocidas y no reconocidas por los científicos) que producen un efecto análogamente maléfico sobre nuestro sistema y todo lo que entra en su esfera de influencia.

Existe una constelación similar situada entre la Osa menor y nuestro sistema y hay otra interrelacionada con las Pléyades y nuestro sistema, que aún producen un marcado efecto sobre el cuerpo físico del Logos solar.

El párrafo que antecede está especialmente escrito así porque los efectos se hacen sentir en el cuerpo *más inferior* de todos, siendo responsables de la mayor parte de lo que ignorantemente se denomina “magia negra”. Ambas constelaciones han terminado sus ciclos y se están “disolviendo”. Parte de su fuerza vital y energía han sido transferidas a nuestro sistema solar, análogamente como la fuerza vital lunar fue transferida a nuestra tierra, siendo la causa de la mayoría del mal cíclico. El proceso de descomposición y las emanaciones

228

La Meta para los Pitris:

Los Pitris lunares están en el mismo nivel que los principios inferiores. D. S. III, 88.

- a. Crean nuestros principios inferiores
- b. Poseen fuego creador pero no fuego divino
- c. Hacen evolucionar a la forma humana
- d. Eventualmente se convertirán en hombres

D. S. III, 96.
D. S. III, 87-88.
D. S. I, 209.
D. S. I, 209.
Compárese, D. S. III, 102.

Los principios superiores están latentes en los animales.

- a. Los Pitris solares personifican al quinto principio
- b. Proporcionan conciencia al hombre
- c. Proveen el vehículo para la Mónada encarnante, formando el cuerpo egoico

D. S. III, 249, 260.
D. S. I, 242.
D. S. I, 210.

- d. Desarrollan el tipo humano

D. S. I, 238-239.
D. S. III, 229-230
Compárese, D. S. III, 99.

Planetas invisibles: “No todos los planetas Intra-mercuriales, ni siquiera aquellos en la órbita de Neptuno, han sido descubiertos todavía, aunque se sospecha su existencia. Sabemos que existen y dónde están; ellos dicen que hay innumerables planetas “quemados” -nosotros decimos que están en oscuración- o planetas en formación y no poseen luminosidad todavía, etc.”

“Cuando esté así adaptado el “tásmetro” ofrecerá la posibilidad no sólo de medir el calor de las mas remotas estrellas visibles, sino también de detectar, por sus invisibles radiaciones, estrellas invisibles e indetectables, por ende también planetas. El descubridor, un M. S. T., muy protegido por M., piensa que si en cualquier lugar del espacio vacío de los cielos -un espacio que parece vacío incluso cuando se lo mira con el telescopio más poderoso- el tásmetro indica invariablemente su aumento de temperatura, lo cual constituirá una prueba contundente de que el instrumento está en línea con un cuerpo estelar no luminoso o tan distante que se halla fuera del alcance de la visión telescópica. Su tásmetro, dice, es afectado por una variedad más amplia de ondulaciones etéricas que la que el ojo puede percibir”. La ciencia oírá sonidos provenientes de ciertos planetas antes de haber sido vistos. Esto es una profecía. The *Mahatma Letters* to A. P. Sinnett Pág. 169.

maléficas que todavía se producen tienen poder para influenciar a las formas que responden a lo que constituyó para ellas una vibración anterior. La sustancia de estas formas está magnéticamente vinculada al cuerpo en descomposición, así como el doble etérico está conectado con su cuerpo denso, siendo allí donde se manifiestan los efectos. El fuego purificador es la única cura para esta corrupción magnética, empleándolo libremente los Logos planetarios en Sus esquemas y el Logos solar en el sistema.

FUEGO PURIFICADOR

“El fuego ardía débilmente. Un fulgor rojo opaco dormitaba dentro del Corazón de la Madre. Su calor apenas se sentía. Las dos primeras líneas internas vibraban al quemarse, pero las restantes estaban frías.

Los Hijos de Dios miraron abajo desde el centro mA_8 interno. Luego desviaron Sus miradas y pensamientos hacia otras esferas. Todavía no había llegado Su hora. Los fuegos elementales no habían preparado el altar para los Señores. El fuego del sacrificio esperaba en su lugar elevado y aumentaba el constante fulgor que estaba debajo.

El fuego ardió con más intensidad, y lentamente se encendieron el primero y el segundo.

Su fulgor se convirtió en una línea de brillante fuego, sin embargo los cinco permanecieron intocados. Los Hijos de Dios miraron nuevamente hacia abajo. Durante un breve segundo pensaron en la Madre, y a medida que pensaban se encendió el tercer fuego. Rápidamente apartaron Su mirada, porque la forma aún no Los había llamado. El calor estaba latente, y ningún calor externo ascendía hasta Su lugar.

Pasaron los eones. El fulgor aumentó. Las Esferas tomaron forma, pero se disiparon rápidamente por faltarles fuerza coherente. Desaparecieron. Reaparecieron. Incesante acción, ruido, fuego y calor latente caracterizaban Sus ciclos. Pero los Lhas en Su cielo elevado despreciaron este trabajo elemental y miraron dentro de Sí Mismos. Meditaban.

* * * * *

El fulgor se convirtió en un fuego constante y se vieron diminutas llamas. La primera, la segunda y la tercera se convirtieron en tres líneas de fuego, y un triángulo fue consumado. Sin embargo, los cuatro permanecen pasivos y no responden al calor. De esta manera los ciclos y las vidas elementales pasan y vuelven a pasar y su trabajo continúa.

Las formas se solidifican, pero su duración es breve. Permanecen inmóviles, sin embargo pasan. Ha llegado el momento del gran despertar y ya no descienden sino que ascienden.

Éste es el intervalo que los Lhas esperaron en Su elevado lugar. Aún no pueden entrar en las formas preparadas, pero sienten que Su hora se acerca. Meditan nuevamente y durante un minuto contemplan los millares de triples fuegos, hasta que responde el cuarto.

Los sesenta segundos empleados en dinámica concentración producen formas de triple naturaleza, tres juegos de formas y miles de a tres. El Corazón de la Madre se contrae, y se expande con estos sesenta alientos ígneos. Se unen las líneas, formando cubos, que protegen al fuego interno. El

altar está preparado y permanece en forma cuádruple. Fulgura, rojo en el centro y cálido externamente.

* * * * *

El altar llamea. Asciende Su calor, sin embargo no quema ni se consume. Su calor, sin llama, llega a una esfera superior; los Hijos de Dios durante un breve período, Se calientan en él, pero no se acercan hasta que haya pasado otro ciclo. Esperan el momento, el momento del sacrificio.

Los Señores solares, tomando la Palabra tal como es emitida por los Hijos de Dios, Se yerguen en la implacabilidad de la vida solar y se acercan al altar. Las cuatro líneas fulguran y arden. El sol aplica un rayo; los Señores solares lo hacen pasar a través de Su sustancia, y nuevamente se acercan al altar. La quinta línea despierta y se convierte en un punto fulgurante, luego otra línea de color rojo opaco mide la distancia que media entre el altar y Aquel que vigila.

El quíntuple fuego dinámico comienza a parpadear y a arder.

Todavía no alumbra lo externo, simplemente fulgura. Los eones pasan, los ciclos vienen y van.

Continuamente los Señores solares Se sacrifican; constituyen el fuego sobre el altar. El cuarto provee el combustible.

* * * * *

Los Hijos de Dios aún vigilan. El trabajo se acerca a su consumación final. Los Eternos Lhas en Su lugar elevado se llaman entre si y cuatro repiten el llamado: “El fuego arde. ¿Es suficiente el calor?”

Dos responden mutuamente: “El fuego arde; el altar está casi destruido. ¿Qué sucede luego? Agreguen combustible al luego de los cielos. Soplen el fuego y aventen su llama hasta que arda con gran intensidad”.

Así emite el mandato Aquel que durante incontables eones ha vigilado y permanecido silencioso. Los Lhas exhalan. Algo impide que el aliento pase. Piden ayuda. Aparece Aquel que aún no había sido visto.

Levanta Su mano. El uno, el dos, el tres, el cuatro y el cinco se fusionan en uno y se mezclan con el sexto. La llama asciende, respondiendo al aliento. La desaparición final del cubo es necesaria, y luego el trabajo queda terminado.”

Extraído de los Archivos de la Logia.

c. *Nombres* de los lotos egoicos. Podríamos considerar brevemente la tarea de formar el loto egoico en su propio plano; esto es parecido al resultado que produce el trabajo de los Agnishvattas, después de su segregación en el espacio y la formación de su “circulo no se pasa”. Nos hemos ocupado de las etapas más remotas y primitivas. Pero todavía no hemos hecho hincapié sobre algo que es de interés para el estudiante sensato, lo cual consiste en la diferencia existente en los cuerpos egoicos, debido a sus diferentes etapas de desarrollo. Hasta la mitad de la raza raíz Atlante, (²²⁹) por ejemplo (cuando se cerró la puerta de la individualización), había Egos en distintas etapas de desarrollo, desde los “capullos” de ciento

²²⁹ D..S. 33.

organización, que representaban a hombres recién individualizados, hasta los cuerpos causales altamente desarrollados de los diversos iniciados o discípulos, que supervisaban la evolución de la raza. Los cuerpos egoicos podrían ser agrupados, desde el punto de vista evolutivo, de la manera siguiente:

En el tercer subplano del plano mental:

Egos capullo. Porque nuestro esquema planetario está en la mitad de su evolución, no existen, estrictamente hablando, “capullos” cerrados. Todos los lotos egoicos tienen por lo menos un pétalo abierto y están organizados; pero existe una gran diferencia entre los que están poco desarrollados, lo cual se demuestra en el brillo de los átomos permanentes, y los que se hallan en la etapa en que los pétalos comienzan a abrirse.

Lotos bráhmicos, en los que se ha abierto totalmente el primero o el pétalo de conocimiento. Se los denomina así porque representan, en el plano físico, al ente inteligente plenamente activo, al hombre de poco desarrollo mental, al tipo más inferior de trabajadores, agricultores y campesinos de todos los continentes. Se los denomina también “creadores de tercera clase”, pues se expresan sólo por medio de la creación física en el plano físico, y su función consiste más bien en proveer vehículos a los de su propio grupo.

Los Lotos de Brahman, en los cuales el segundo pétalo da señales de abrirse, y el segundo aspecto, en su manifestación más inferior, comienza a expresarse. Estos lotos representan a algunos grupos de Egos provenientes de ciertos esquemas planetarios, especialmente de Júpiter y de Venus, los cuales son de categoría superior a la de los ya mencionados, pero aún tienen que recorrer un largo camino; a éstos se los denomina “creadores de segunda clase”, pues aunque aparecen en el plano físico en el acto de la creación física, están sin embargo más influenciados por el amor que por el instinto animal como los del primer caso. Encarnan en la actualidad en Oriente, particularmente en la India y en los países latinos y últimamente en América del Norte.

Lotos primordiales. Éste es un grupo especialmente importante que ha venido influenciado por el Señor del Quinto Rayo, por lo tanto está fundamentalmente vinculado con la energía de manas que constituye una manifestación especial en el actual sistema, siendo la base de toda realización. Dicho grupo se hallaba en estado pasivo durante la raza raíz Atlante, entrando en actividad durante la cuarta y quinta subraza de la actual raza raíz. Forman un grupo más avanzado que los anteriores, pero necesitan adquirir mucha experiencia para desarrollar el segundo pétalo. Los pétalos primero y tercero de la primera hilera se están abriendo, pero el pétalo del medio está todavía cerrado. La hilera media tampoco demuestra señales de vitalidad. Debido a las condiciones existentes en el planeta de donde emanaron, su desarrollo ha sido unilateral, y por eso encarnan en este esquema impelidos por una oleada de energía a fin de “capacitarse”, como comúnmente se dice. Puede vérselos en el tipo intelectual científico muy egoísta, responsable en gran parte del progreso de la ciencia mecánica, de su aplicación a las necesidades de los hombres y de la introducción de cierto tipo de máquinas; su trabajo está vinculado mayormente con la energía del reino mineral. De ello se deduce que los Señores solares, a quienes personifican, están ligados a un grupo de Señores lunares que responden magnéticamente a los devas del reino mineral. El trabajo que realizan para la raza, tiene en la actualidad un efecto deletéreo, pero cuando se abra el segundo pétalo, entonces las maravillas que realizarán en servicio amoroso dentro de su especialidad, será uno de los

factores que regenerará al cuarto reino. En la quinta ronda llevarán a cabo su emancipación, pasando las cuatro quintas partes al Sendero y la quinta parte restante esperará el otro ciclo.

Lotos de *pasión* o *de deseo*. Se denominan así porque su naturaleza fundamental es el amor personifica en una u otra forma. La gran mayoría de las Mónadas de Amor pertenecen a este gran grupo, constituyendo las personas de buena posición económica y benévolas del mundo. Están subdivididos en cinco grupos, tres de ellos se individualizaron en este planeta, haciéndolo en la cadena lunar los dos últimos. Han desarrollado dos pétalos, y en la actualidad su objetivo es desarrollar el tercero. Muchos podrán desarrollarlo antes del advenimiento de la séptima raza raíz de esta ronda, pero la mayoría lo hará en la segunda raza raíz de la ronda siguiente y, habiendo desarrollado una hilera de pétalos y organizado la segunda antes de finalizar la ronda, estarán ya preparados para entrar en el sendero de probación. Los lotos de la primera hilera se dividen en grupos entre los cuales continúa la interacción; la energía de cualquier centro produce un reflejo en otro. Debe recordarse que en la época atlante, cuando se cerró la puerta al reino animal y cesó temporariamente la formación “de capullos de lotos” el efecto fue dual, pero no en los reinos animal y humano. Dio por resultado la decisión interna, por parte del Logos planetario, de no crear en el plano mental del sistema sino de dedicarse al trabajo de evolución progresiva. Esto hizo que cesaran ciertos tipos de actividad, produciéndose la pasividad de algunos de Sus centros y la creciente actividad de otros. Tuvo también un efecto sobre los Angeles solares y en consecuencia sobre el Corazón del sistema solar del cual son extraídos. Haces de energía o corrientes de fuerza provenientes del corazón del sol (el Sol subjetivo) fueron detenidos y dirigidos hacia otro lugar, mientras que los Pitris ya activos, comenzaron a dedicarse al trabajo iniciado, y momentáneamente no se emprendió ningún otro. No debe olvidarse que, *desde su punto de vista*, el trabajo de los Pitris solares no constituye principalmente la evolución del hombre, sino que es el proceso de su propio desarrollo dentro del plan del Logos solar. Para ellos la evolución de la raza humana sólo es un método.

Hombres perfectos se hallan en los concilios del rayo particular del Logos planetario; los Pitris solares se hallan en el concilio del Logos solar. ⁽²³⁰⁾

Sería conveniente que abandonáramos momentáneamente la consideración de los grupos egoicos y clasificáramos brevemente las evoluciones, recordando que en esta clasificación figuran únicamente los planos de diferenciación; en el plano de lo inmanifestado o de lo subjetivo, sólo se conoce la unidad. Nuevamente debe recordarse que el término “inmanifestado” tiene solo importancia relativa y se refiere a la *captación que posee el hombre* de todo lo que existe. Para el Logos solar los planos de lo inmanifestado son objetivos. El hombre no ha desarrollado todavía la visión etérica y los subplanos etéricos son para él inmanifestados. El Logos solar ha desarrollado plenamente la visión etérica cósmica y, debido a que se halla en el Sendero cósmico, conoce y le ha sido revelado todo lo que existe dentro del sistema solar.

²³⁰ Todos se transformarán en Logos solares de distintas categorías.

VI. CLASIFICACIÓN

Vidas	Meta
1. Logos planetario Los Tres mayores.	Liberación cósmica; las últimas Iniciaciones cósmicas.
2. Los cuatro Logos planetarios menores	Iniciación cósmica, o las primeras cuatro Iniciaciones.
3. Las Vidas que dan forma a un globo planetario.	Llegan a ser el Manu de una cadena cósmica. No un Manu simiente, sino un manu periódico de menor categoría. Esto encierra un misterio que no puede ser revelado, vinculado con ciertas Jerarquías de color.
4. La Vida que da forma a un reino de..... la naturaleza.	Se trasfiere a: a. La línea de los Pitris solares. b. Sirio, como ajustador kármico. c. El sistema solar que, de acuerdo al orden, es el que sigue a fin de trabajar vinculado al Logos planetario de su propia línea en calidad de regente de un reino o de una oleada de vida en el sistema, no en un esquema.
5. Los Pitris solares	De los tres grupos superiores se convierten en Logos planetarios principales; los cuatro inferiores se convierten en Logos planetarios menores.
6. La evolución humana	Se convierten en los Pitris solares de otro ciclo. Recorren cualquiera de los senderos enumerados anteriormente. Los que se convierten en Pitris solares, la mayoría de la humanidad, volverán a Sirio a fin de ser exhalados nuevamente a la actividad.
7. Los Pitris lunares	Se convierten en hombres. En sus grados superiores pasarán directamente a la evolución animal del ciclo siguiente y oportunamente se individualizarán. Los tres grados superiores se convertirán en hombres animales y los cuatro inferiores contribuirán a la formación de las formas cuaternarias de los hombres pertenecientes a la próxima creación.
8. La evolución animal	El reino humano.
9. La evolución vegetal	El reino animal.
10. La evolución mineral	El reino vegetal.
11. Los cuatro grados superiores de Constructores menores en todos los planos.	Constituyen el doble manifestado o la forma de la misteriosa tercer evolución del próximo sistema; es decir, el cuerpo etérico de la entidad planetaria. Vida enigmática que constituye todavía un misterio indecifrabable, y no será revelado hasta la última triplicidad de los sistemas solares que pertenecen a nuestro Logos solar.
12. Los tres grados inferiores de los..... Constructores menores.	La forma más densa del cuerpo físico de la entidad planetaria.

Debe observarse aquí que la Entidad planetaria constituye la suma total de todas las vidas elementales de los Constructores menores que funcionan o forman la sustancia de cualquier globo particular en objetividad física. El enigma del tema se oculta en tres cosas:

Primero, que nuestras tres planos, físico, astral y mental, forman el cuerpo denso del Logos solar y, por consiguiente, no son considerados como un principio.

Segundo, que las “vidas” menores o esencia elemental, son el “desecho” de un sistema anterior y reaccionan tan poderosamente a impulsos inherentes que sólo fue posible controlarlas mediante la voluntad dinámica del Logos, conscientemente aplicada. La interpretación de la palabra “desecho” tiene su analogía en la interpretación de la frase: el hombre recoge para sí, en cada nueva encarnación, materia para formar su cuerpo físico denso, la cual estará coloreada por las anteriores vibraciones de encarnaciones precedentes. Estas “vidas” han sido atraídas gradualmente durante todo el mahamanvatara, a medida que no implicaban peligro y era posible controlarlas y someterlas a la voluntad de los grandes Constructores. Gran parte de la primitiva energía-sustancia empleada en la construcción del sistema ha pasado a esa fuerza-materia que denominamos Pitris lunares, y ha sido reemplazada gradualmente por ese tipo de energía extraída de la esfera mayor, donde nuestro Logos tiene su lugar. Después de todo, las doce evoluciones sólo son los doce tipos de energía que se manifiestan siempre como tres grupos de fuerzas, y como un solo grupo cuando se sintetizan durante el proceso de manifestación. Son cuádruples cuando interactúan, teniendo en el sistema un flujo y reflujo del cual poco se sabe.

Tercero, que la llegada a la encarnación de la “vida” que da forma a esta sustancia de grado inferior, entidad proveniente de un lugar en los Cielos que no puede ser mencionado: Personifica a influencias de naturaleza manásica, pero manas en su vibración más inferior. Quizás pueda obtenerse una idea de ello si se dice que existe una semejanza entre esta vibración, o vida energetizante, y la vibración básica del sistema solar que precedió al nuestro.

Debemos recordar que nuestra vibración fundamental es el resultado del proceso evolutivo de todo el sistema anterior. Esta entidad tiene una relación análoga con la evolución dévica similar a la de los misteriosos “puentes” que desconciertan a los científicos y se encuentran entre los reinos animal y vegetal, vegetal y mineral, no siendo ni lo uno ni lo otro. En amplia escala esta “vida” o la entidad que da forma a la vida inferior del plano físico del sistema solar no es un pleno exponente de la vida subconsciente del sistema anterior, ni de la vida elemental del nuestro; únicamente en el próximo sistema se manifestará una forma de conciencia de un tipo actualmente inconcebible para el hombre. Se dice esotéricamente que “no posee vista ni oído”; esencialmente no es dévica ni humana. Esotéricamente es “ciega”, totalmente inconsciente; solamente es capaz de moverse y se asemeja al feto en la matriz; lo que vendrá a la existencia se revelará en el próximo gran ciclo. El misterio de la luna (²³¹) o del “divino lunático” tiene cierto vínculo (debido a la compasión prematura de nuestro Logos planetario) con la revelación de la vida de esta naturaleza que da forma al globo denso de la cadena lunar. Desde Su elevado nivel, despertó la piedad en el corazón del Logos planetario, hacia ciertas existencias involutivas dentro de la cadena lunar (como el Buda en escala menor y en fecha muy posterior), y la intensa compasión trajo los resultados kármicos que aún nos conciernen. La “bestia” debe ser acorralada en su guarida, para su propio bien, a fin de que recorra su ciclo, encerrada en su antro y confinada dentro de ciertos límites hasta que el amanecer de un nuevo sistema le ofrezca una oportunidad.

Más no se puede decir. Debe recordarse que los misterios de la existencia son POCO conocidos por el hombre. El hombre ignora totalmente los misterios profundos que existen en ciertos casos y allí donde en vez de misterio hay revelación para aquel que tiene ojos para ver y oídos para oír, con frecuencia permanece ciego y sordo. Cuando el hombre haya develado los secretos que se hallan detrás de los reinos inferiores de la naturaleza, solucionado el problema de la constitución interna de la Tierra y recorrido retrospectivamente el camino hacia el conocimiento de cómo actúa el sendero involutivo y las vidas que lo huellan, sólo entonces comenzará a comprender el extraordinario enigma que está más allá de su comprensión.

Haré otra insinuación, que arrojará un haz de luz sobre el problema, para aquellos que ya están preparados, pero aumentará la confusión de los que no son intuitivos: desde el punto de vista de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, nuestro sistema solar no es más que un centro -siendo dicho centro una de las tres verdades reveladas en la séptima Iniciación.

- a. 1er. Sistema se caracterizó por la organización de un centro, la vida misteriosa, a la que ya nos hemos referido, se produjo por la vibración “más baja del centro”.
- b. 2do. Sistema se caracteriza por la actividad tridimensional de dicho centro y por la evolución de tres tipos de conciencia, dévica, humana y subhumana, en sus innumerables categorías y jerarquías. En este período se equilibran las fuerzas del centro.
- c. 3er. Sistema se caracterizará por la actividad cuatridimensional del centro, y los doce tipos de evolución se transformarán en cuatro tipos de fuerza.

²³¹ D. S. I, 183, llamada 16.

Le resultará casi imposible al hombre comprender esto y le parecerá inexplicable, pero esta indicación se ha hecho a fin de que se dé cuenta de la interdependencia existente entre los varios sistemas y el lugar que ocupan en un esquema mayor; no se intenta presentar al estudiante hechos sin correlación ni utilidad aparente para él. Desconociendo nuestra posición dentro de un esquema más vasto, las deducciones del hombre serán siempre inexactas.

Continuaremos enumerando los grupos de Egos de acuerdo a sus características, pero sería conveniente tratar primero un problema que puede presentarse, y ver si es susceptible de ser resuelto. Dos problemas surgen al estudiante analítico: uno respecto a la posición (en conexión con cualquier esquema planetario particular) que ocupan esos vastos grupos de Egos, asociados con cualquiera de los esquemas y personificados por Vidas que emanan de cualquiera de los siete rayos. El otro trata del efecto que produce la “entrada” en el plano mental de Egos que no son “Egos capullo”, sino que, como discípulos e iniciados, posiblemente están muy desarrollados.

Estos conceptos pueden ser aclarados si se dan ciertas explicaciones respecto al plano mental, y servirán para indicar dónde se halla la solución de dichos problemas.

Como lo señaló H. P. B., el plano mental es el más vasto de todos los que nos conciernen, siendo el plano clave del sistema solar el pivote sobre el cual gira la gran Rueda, el lugar de encuentro de las tres líneas de evolución y, por esta razón, ha sido esotéricamente denominado “*la Cámara de Concilio de las Tres Divinidades*”. En este plano las tres Personas de la Trinidad logoica trabajan en forma unida. En el plano de abajo dos Personas trabajan asociadas; en el plano de arriba actúa otra dualidad; pero sólo en este plano están unificadas las Tres.

Todos los Logos de los distintos esquemas se expresan en este plano. Existen ciertos esquemas en el sistema que tienen su manifestación inferior en este plano y no poseen cuerpo físico como la Tierra y los demás planetas densos. Existen gracias a la materia gaseosa, y sus esferas de manifestación están simplemente compuestas de cuatro éteres cósmicos y del gaseoso cósmico. Pero todas las grandes Vidas del sistema solar poseen cuerpos contruidos de materia mental de nuestro sistema, de allí que todas esas Entidades puedan comunicarse en ese plano. *Este hecho constituye el fundamento de la comprensión esotérica y la verdadera base de la unificación.* Los vehículos de estas grandes Existencias están compuestos de materia de los niveles abstractos del plano mental, y por medio de esa sustancia energetizada pueden ponerse *en contacto* entre sí, sin tener en cuenta Su meta de realización individual. Por lo tanto, los cuerpos de dichas unidades pueden similarmente ponerse en contacto con los demás Egos y grupos cuando obtienen la conciencia del plano mental (la conciencia causal) y conocen las diversas “claves”, tonos y colores grupales.

Será evidente para el estudiante atento, que aquí reside la verdadera relación entre los distintos grupos de Egos, sin tener en cuenta su grado de evolución, rayo o esquema en que puedan hallarse. La verdad fundamental involucrada podrá captarse mejor estudiando las siguientes frases esotéricas:

“*En el Aula de la Ignorancia* rige kama-manas. El hombre agobiado por numerosos malos deseos busca el objetivo que su corazón anhela en las aulas sombrías del maya más

denso. Lo encuentra, pero muere antes de haber recogido los frutos apetecidos. Es mordido por la serpiente, y la anhelada alegría queda fuera de su alcance. Todos aquellos que buscan los frutos egoístas del karma deben despreciarse recíprocamente; por lo tanto lucha y codicia, mala voluntad y odio, muerte y retribución, invocación kármica y vengadora centella, caracterizan a esta aula.

En el Aula del Aprendizaje rige el intelecto y trata de guiar. Un deseo más elevado, el fruto de manas y su empleo, reemplazan al deseo kármico inferior. El hombre pesa y valora, y en el ocaso de las Aulas del Intelecto busca el fruto del conocimiento. Lo halla, pero se da cuenta que el conocimiento no es todo; muere en el campo abierto del conocimiento, escuchando el grito que resuena en sus oídos moribundos: “Sabe que el conocedor es más grande que el conocimiento; Aquel que busca es más grande que lo buscado”.

En el Aula de la Sabiduría rige el Espíritu; el Uno dentro de los menores asume el control supremo. La muerte no es conocida en estas aulas, porque se pueden atravesar sus dos grandes portales. La discordia y la lucha desaparecen, y sólo reina armonía. Los conocedores se ven como Uno; reconocen el campo donde el conocimiento surge como disonancia y diferenciación bráhmicas. El conocimiento es conocido como método, un instrumento del propósito empleado por todos, y como simple germen de reconocimiento eventual. Dentro de esta aula, la mutua unión, la mezcla de uno con todos y la unidad de acción, de meta y capacidad, marcan todo esfuerzo superior.”

Si se medita sobre estas palabras, se comprenderá que la verdadera unión reside en la comprensión de que la vida mayor siempre incluye a la menor, y que cada expansión de conciencia acerca más al hombre a esa Unicidad.

Por lo tanto, si pudiéramos aventurarnos a expresar la abstracción y el estado de conciencia en términos de tiempo y espacio, valiéndonos de la limitación del lenguaje, podríamos decir que en niveles egoicos o en los tres subplanos superiores del plano mental, existe un canal de comunicación entre cada uno de los esquemas planetarios, dentro del “círculo no se pasa” solar, basado en la similitud de vibraciones y unidad de esfuerzo. Sólo aquí (respecto a los tres mundos y al reino humano) es posible establecer relaciones egoicas y transmitir sustancia mental entre

- a. entes y grupos egoicos,
- b. grupos,
- c. grupos mayores y grupos menores,
- d. egos de un esquema planetario con los de otros esquemas.

Los Ah-hi, los Constructores mayores, (²³²) los Señores que realizan la voluntad del Logos solar, emplean principalmente dos planos para comunicarse entre ellos y Sus legiones:

Primero, *el segundo plano*, donde se comunican por medio de un método espiritual incomprensible para el hombre en la actualidad.

Segundo, *el plano mental*, donde se comunican con todas las vidas menores por medio de cierto tipo de telepatía mental.

²³² De una palabra *sensar* que significa “serpientes”. Son los Dragones de Sabiduría. D. S. I, 89- 97.

La “entrada” en otros esquemas planetarios o esferas más sutiles de Egos avanzados, provenientes de la ronda interna, donde han permanecido en pralaya esperando la oportunidad, se produce en forma triple, como resultado de una triple actividad, causada por un acuerdo entre el Logos planetario de un esquema y otro Logos planetario, dando lugar un intercambio. El estudiante debe pensar aquí en términos de fuerza y energía, interacción magnética y transmisión *consciente* de energía desde el cuerpo del Logos planetario, vía un centro o centros, hasta el cuerpo de otro Logos planetario. *Aquí la causa es voluntad o propósito, el objetivo es sensación y el método es transferencia de fuerza.* Los mismos factores se hallan detrás de la venida de egos desde la ronda interna, sólo que en este caso la energía es enviada por ciertas existencias (actuando con cualquier Logos planetario), quienes son los “custodios del círculo interno”. Esto constituye un misterio y concierne a la llegada de Egos superiores, Avatares, Budas, instructores, iniciados, discípulos y todos los que han de esperar un impulso no individual sino grupal a fin de cumplir el karma cíclico en amplia escala, y cuyas “ruedas” están controladas por fuerzas cósmicas y no por fuerzas del sistema exclusivamente.

Podría decirse que constituyen otro factor los resultados kármicos de las simientes sembradas en un pasado remoto, ocultas en los misterios de un anterior sistema, esquema o cadena, según el caso. Estos tres grupos de manifestación siguen el impulso kármico, el cual controla el tiempo, el período y el método de aparición en cualquier grupo de egos planetarios, capullos o lotos recién nacidos, o lotos que se dice que han sido “trasplantados” místicamente. Estos últimos probablemente tienen un alto grado de desarrollo. Esto es posible tanto en los individuos como en los grupos.

Un tercer factor tiene que ver con la transferencia de Egos o lotos desde una esfera de actividad a otra, produciendo necesariamente condiciones que exigen la aparición de centros similares para ser reemplazados. La energía transmitida ha de ser suministrada de otra parte, siendo otro factor que predispone a la aparición de lotos egoicos en cualquier esquema. La ley de conservación de la fuerza es aplicable a cualquier plano.

Toda la cuestión de transferencia de lotos egoicos de un esquema a otro, de una cadena a otra, en el plano mental, es verdaderamente muy complicada y no puede ser explicada al discípulo no juramentado. Sólo es posible dar estas indicaciones generales.

En relación con nuestro planeta también debe recordarse que los Egos aparecen en esos grupos cuyos lotos no son producidos como resultado de la Ley de Atracción cuando actúa entre el reino animal del globo y las Tríadas superiores, sino que son Egos que se han individualizado en otra parte, viniendo, por lo tanto, con sus pétalos ya formados y quizás con varios pétalos abiertos. Lógicamente, esto tiene un profundo efecto sobre los grupos en los cuales aparecen y sobre el tipo de hombre que encarnará, en consecuencia, en el plano físico. En *La Doctrina Secreta* se hace alusión a esto cuando se refiere al tema de los antiguos instructores y reyes divinos que ocuparon los toscos cuerpos de la primitiva humanidad. ⁽²³³⁾
(²³⁴)

²³³ Véase el comienzo del T. III de *La Doctrina Secreta*.

²³⁴ C. W. Leadbeater tenía una vaga comprensión de esta idea cuando se refería a esos cargamentos de egos provenientes de la cadena lunar. Por supuesto, materializó la idea en forma exagerada; si la misma idea fundamental es expresada en términos de fuerza y de aparición de centros de fuerza dentro de la cadena terrestre, centros que son el resultado de la energía que emana de una cadena anterior y produce remolinos en el éter o sustancia del plano mental, entonces captará más fácilmente el verdadero significado.

Continuando con nuestra consideración de los grupos egoicos, podría decirse brevemente que éstos, en conexión con nuestro planeta, pueden ser agrupados de manera general según la etapa de formación del loto:

- a. Los egos que aparecieron por el proceso de individualización en los días lemurianos. Constituyen la verdadera humanidad de la Tierra, junto con el segundo grupo.
- b. Los egos que se individualizaron durante la raza raíz Atlante, hasta que se cerró la puerta.
- c. Los egos que han “venido” de la cadena lunar y están mucho más evolucionados que la humanidad terrestre.
- d. Los egos que fueron traídos desde la época atlante para ocupar el lugar de esos Egos que se liberaron, cuyos cuerpos causales desaparecieron y sus lotos han “muerto”, dejando un vacío, en la esencia de la fuerza, que debe ser llenado y provisto. Por lo general vinieron desde uno de los dos esquemas siguientes:
 1. Del esquema personificado por el polo opuesto de nuestro Logos planetario.
 2. Del esquema aliado a ambos, formando el triángulo del sistema.

Estos casos son necesariamente raros en la actualidad, pero serán cada vez más frecuentes a medida que un mayor número de seres humanos reciba la cuarta Iniciación.

- e. Ciertos raros Egos o lotos provenientes de esquemas no mencionados en la triplicidad anterior. Por lo general son traídos con el único fin de que puedan perfeccionar ciertas cualidades de su propia naturaleza, para llevar a cabo un trabajo experimental en conexión con el reino dévico, o para producir ciertos resultados grupales deseados por el Logos planetario. Con frecuencia no descienden a la encarnación física densa, sino que trabajan principalmente en niveles mentales y astrales, volviendo con el tiempo a sus propias esferas para alcanzar las etapas finales de liberación.

Estos lotos en sus miles diferenciaciones producen recíprocamente efectos específicos aún incomprensibles para el hombre en niveles mentales. Sin embargo, constituyen la base de la verdadera sicología y de toda verdadera actividad. El estudiante haría bien en recapacitar sobre el efecto que probablemente produciría cualquier Ego avanzado sobre:

- a. Otros Egos de su grupo.
- b. Los Pitris solares que son la sustancia del grupo.
- c. Los Pitris lunares que están vinculados a los Pitris solares por medio de los átomos permanentes.

Anteriormente hemos mencionado ciertas clasificaciones de grupos de los que se encuentran en los niveles causales del plano mental, a fin de dar al estudiante alguna idea de la vastedad del tema y de la complejidad del problema. Debe recordarse que en el tercer subplano del plano mental no hay separación individual tal como existe en la manifestación física, sin embargo, es evidente la separación grupal. Estos grupos son muy numerosos para detallarlos. Hemos delineado y nombrado cinco de los grupos mayores tal como están enumerados en la parte inferior de la clasificación de un esquema en el Aula de los Registros. Existen otros métodos, y hasta en la enumeración que hemos utilizado aquí, estos cinco grupos se subdividen cada uno en diez grupos, los cuales a su vez se dividen en unidades menores, representadas y conocidas por ciertos símbolos.

Cuando llegamos al segundo subplano del plano mental (el plano en el cual se encuentran los cuerpos egoicos de la humanidad avanzada, de los discípulos y de los iniciados) el método de agruparlos estará de acuerdo al:

- a. Rayo.
- b. Subrayo.
- c. Departamento (regido por el Manu, el Mahachohan o el Bodhisattva de nuestro esquema terrestre o sus analogías en otros esquemas).

Estos lotos egoicos están conformados y tienen un número de pétalos sin abrir, mientras que otros se hallan en las etapas finales del desarrollo.

Han sido también agrupados bajo los tres encabezamientos siguientes:

Lotos de revelación. Aquellos en los cuales la “joya” está a punto de ser revelada.

Lotos perfumados. Aquellos cuyo “perfume” o aroma oculto compenetra su ambiente. Son los Egos que todavía no han abierto totalmente la última hilera de pétalos, pero cuyas vidas tienen fuerza magnética en los tres mundos y sus actividades se distinguen por el servicio altruista.

Lotos irradiantes. Aquellos cuya luz comienza a brillar en la oscuridad.

Están agrupados también de acuerdo al color primario, a la coloración secundaria, a la clave o tono, siendo una de las clasificaciones totalmente numérica. Podría ser de interés para el estudiante si señaláramos que en el Aula de los Registros, en conexión con los Egos humanos, existen ciertos registros cuya terminología simbólica detalla minuciosamente los siguientes hechos respecto a cada ente:

El registro *lunar*. Se ocupa de todos los vehículos y formas inferiores empleados por las Mónadas humanas, registrando:

- a. Su grado de vibración.
- b. Su tipo.
- c. Su número clave.
- d. El grupo particular de Señores lunares que se relacionan con esos cuerpos.
- e. La historia detallada de las vidas elementales que constituyen los cuerpos.

Esta información la utiliza el agente kármico responsable de la construcción de una nueva serie de vehículos en cada encarnación a fin de ayudar a agotar el karma. La historia de los cuerpos lunares está reproducida en los átomos permanentes.

El registro solar. Se ocupa del vehículo egoico permanente, registrando:

- a. El grado de vibración.
- b. La historia de la apertura de los pétalos.
- c. La historia de cualquier grupo determinado de Ángeles solares ocupados de la formación del loto.
- d. La actividad de la sustancia dévica con la cual se construye el loto.
- e. Las relaciones grupales.

Esta información es utilizada por el Maestro que se ha hecho responsable del estímulo y crecimiento de una serie particular de Egos y también por esos Egos avanzados que trabajan conscientemente con su grupo.

El registro de la *conciencia*. Conciene a la respuesta a su medio ambiente de la Entidad inmanente. Registra el empleo del conocimiento por parte del conocedor, siendo, por muchas causas, el más complicado y extenso de los registros.

Dichos registros son utilizados frecuentemente por el Señor del Mundo y Sus discípulos a fin de obtener información relativa a los centros planetarios. Tienen tal disposición que el registro de cualquier grupo, aunque vasto y extenso, está descrito en siete páginas, conteniendo cada una cuarenta y nueve símbolos. Las páginas se cambian y corrigen cada siete años y son precipitadas en materia astral debido al esfuerzo de voluntad realizado por el Chohan responsable del grupo particular involucrado.

d. *Los pétalos y los centros etéricos*. Sólo queda señalar la estrecha relación que existe entre el desarrollo de los pétalos de los lotos egoicos y los centros etéricos del hombre. *A través de los centros fluye la energía síquica*. Los estudiantes deberían tener cuidadosamente presente los dos hechos siguientes:

Primero, como ya sabemos, el prana vitaliza el cuerpo etérico. La energía pránica estimula la actividad animal y el desarrollo del plano físico, y afecta principalmente a los átomos del cuerpo físico teniendo un triple efecto sobre la sustancia del mismo:

- a. Conserva la salud animal del cuerpo.
- b. Construye y erige en el cuerpo, por medio de su energía y sus corrientes de fuerza, lo que se necesita para reemplazar el desgaste y la deterioración diaria.
- c. Es el medio por el cual el hombre entra en contacto físico con sus semejantes. El magnetismo físico depende amplia, aunque no totalmente, del prana.

Los centros etéricos son los vórtices de fuerza formados de materia etérica debido al impulso astral transmitido por conducto de los centros astrales. Dichos centros a su vez transmiten una energía aún superior y, de esta manera, la afirmación de que los centros etéricos son la fuente de la energía síquica del hombre es técnicamente verídica, siendo por lo tanto

afectados por el desarrollo de los pétalos. A su vez cada pétalo es una especie de centro de fuerza, y la energía que emana de ellos afecta a los centros etéricos y produce el verdadero tipo de energía síquica.

La energía que fluye desde el Ego se siente muy poco en las primitivas etapas de desarrollo. El hombre sigue su sendero por medio del instinto animal y racial, y puede recibir sin peligro el estímulo que emana de sus centros grupales y la fuerza impulsora común inherente a la forma y a las primitivas oleadas de vida anteriores. Sólo cuando ha alcanzado una etapa relativamente avanzada (en comparación con la del hombre animal) esa fuerza egoica o síquica fluye a través de sus centros de tal manera que produce resultados en la conciencia -los cuales oportunamente él percibirá en su cerebro físico. No me refiero aquí al siquismo animal corriente desplegado por los animales superiores y por algunos miembros de las razas post lemurianas. Este tipo de conciencia es inherente a los átomos y parte constituyente del “alma del mundo”, siendo inconsciente e incontrolado, y no tiene cabida en esta enseñanza. Aquí me refiero al siquismo consciente desplegado por la humanidad avanzada, discípulos e iniciados de todas las categorías, resultante de la afluencia de energía egoica a través de los centros etéricos (principalmente en cinco de ellos), de tal manera que la conciencia del cerebro físico se da cuenta de ella y también de

- a. su propósito,
 - b. su técnica.
 - c. los efectos producidos en el yo inferior del hombre y también en el de otros,
 - d. su capacidad para aplicarla o no, según lo desee, estando controlada por el hombre.
- Como ya sabemos, los centros con los cuales el estudiante está relacionado,

- a. el coronario,
- b. el cardíaco,
- c. el laríngeo,
- d. la base de la columna vertebral,

son los únicos que deberían ser considerados. El trabajo que se ha de realizar consiste en transferir la fuerza o energía de los centros inferiores -el de la columna vertebral y el del plexo solar- a los tres centros superiores. Se presume que ya ha transferido o está en proceso de transferir la energía de los órganos genitales al centro del deseo, el plexo solar, a fin de ayudarla a ascender al centro laríngeo. El centro del bazo, por ser el vehículo del prana, está especialmente desarrollado de acuerdo a la ley evolutiva y su energía no es transferida a otro centro, sino que es distribuida conscientemente. Cuando se despierta la analogía que se halla en el centro coronario, éste se convierte en órgano de curación esotérica, por su intermedio el sanador (por un acto de voluntad) absorbe prana y vitalidad de los éteres y luego los exhala sobre el sujeto que va a ser curado, por un acto de curación compasiva.

En conexión con los centros etéricos, deberíamos señalar el hecho de que el centro superior de la cabeza es de estructura dual y constituye un loto de noventa y seis pétalos ubicado entre las cejas y un loto de doce pétalos ubicado en la cima de la cabeza, con un vórtice secundario de noventa y seis pétalos. El significado del número de pétalos es muy profundo. En todos los casos tenemos el número doce, lo cual demuestra una relación definida con los lotos síquicos básicos en los niveles egoicos. Doce multiplicado por ocho representa los doce pétalos de cada caso, mientras que en el número ocho se halla oculta la idea de dualidad en

- a. el cuatro del cuaternario,
- b. el cuatro del huevo áurico egoico (los tres aspectos y el “círculo no se pasa”).

Debemos observar también que el doce está vinculado a tres centros,

- a. el coronario superior,
- b. el coronario secundario y
- c. el cardíaco.

Si el estudiante analiza esto y vincula las tres hileras de pétalos del loto de doce pétalos, puede hallar iluminación. No es posible dar más indicaciones en esta etapa.

Sólo cuando los centros etéricos -los dos centros de la cabeza y el centro del corazón- están plenamente activos con sus doce pétalos completamente abiertos, entonces la hilera central de pétalos del loto egoico (la cuarta o hilera interna) se abre. El significado de las cuatro hileras en el loto egoico y las ocho hileras de doce pétalos en los lotos etéricos del plano mental es de gran importancia.

Los centros con los cuales el hombre tiene que ver son necesariamente cinco en esta etapa, debido a los siguientes hechos, los cuales deben ser estudiados si el hombre quiere despertar sus centros de acuerdo al plan y seguir sin peligro la línea del verdadero desarrollo síquico:

La energía parte del quinto plano, el mental, en lo que se refiere al hombre.

Por intermedio del quinto principio el hombre puede trabajar conscientemente para su propio desarrollo.

El sendero de evolución es quintuple para el hombre, abarcando los cinco planos del desarrollo humano, estando dividido en cinco etapas en lo que respecta al Ego.

Aunque el actual es el segundo sistema solar, o Su segundo ciclo egoico principal, desde el punto de vista de los ciclos egoicos del Logos, sin embargo es el quinto visto desde otro ángulo, el de los ciclos menores. Corresponde al quinto período de la evolución humana, en el cual el hombre recorre el Sendero. El Logos está hollando ahora el Sendero cósmico.

La quinta espirilla está en proceso de despertar. Esto ha de efectuarse antes que la interacción de energía entre el loto egoico y los centros etéricos sea tan poderosa que despierte al cerebro físico del hombre y lo haga consciente de las corrientes internas. Ello tiene lugar generalmente cuando el quinto pétalo ya está formado.

Lo precedente puede encararse en forma más amplia desde el punto de vista de los cinco Kumaras. Debe recordarse que el conjunto de centros etéricos de cualquier grupo de hombres forma los centros de fuerza o diminutas “unidades de energía” en los pétalos más grandes de su centro grupal. También forma los pétalos de cualquier centro planetario determinado, y el conjunto de dichos pétalos forma esos centros mayores de energía que denominamos “centros planetarios”, los cuales a su vez son los centros de fuerza del Logos.

En relación con ello el misterio es tan profundo que si el estudiante no evita formularse un concepto demasiado matemático y materialista, se desorientará. Los centros etéricos del hombre no se hallan ubicados en el mismo plano que los centros etéricos de un Logos planetario, sino en el plano del cuarto éter cósmico, el plano búdico del sistema, y sólo cuando el hombre ha recibido la iniciación final su energía se incorpora a ese centro planetario en su propio plano. Los centros etéricos del Logos planetario son transmisores y transmutadores de fuerza, y tienen con él la misma relación que los centros *físicos* con un ser humano. Los centros físico densos, por ejemplo, la boca, son transmisores de algún tipo de energía que surge del cerebro o voluntad humana.

Es un secreto del conocimiento ocultista la comprensión de la fuerza, su transmisión y los efectos que produce la fuerza liberada sobre los planos superiores. La fuerza o energía afluye desde el Ego. Actúa por intermedio de los centros etéricos y produce resultados en los tres planos, variando de acuerdo a la edad del alma. Hasta ahora, por falta de alineamiento, la fuerza egoica no llega al cerebro físico tan plenamente como lo hará más adelante, pero si a los centros astrales, siendo frecuentemente la causa de la incontrolada emotividad que se observa en todas partes. La sustancia astral está aún insuficientemente organizada, y cuando es despertada por la energía egoica actúa violentamente. Dos corrientes contrarias de fuerza actúan sobre la sustancia astral: primero, la egoica y, segundo, esa vibración iniciada durante incontables épocas en el plano físico, latente en la sustancia misma, resultado de un sistema solar anterior. Esto produce las acciones y reacciones violentas que se observan en cada vida.

No es posible dar más datos sobre el desarrollo de los pétalos y su conexión con los centros etéricos. Sin embargo, pueden hacerse tres indicaciones de importancia práctica respecto a este estupendo tema, y si se reflexiona debidamente sobre ellas, puede llevar a la iluminación a los que están preparados.

La primera es que los centros etéricos se hacen activos en un sentido cuatridimensional (o se transforman en ruedas que giran sobre sí mismas) cuando el aspirante ha cumplido con ciertos requisitos, quien debe entonces dedicarse a desarrollar el quinto y sexto pétalos, o los dos finales de la segunda hilera, y esforzarse en llevar a cabo dos cosas en relación con su triple naturaleza inferior:

- a. Alinear sus tres cuerpos de manera de formar un canal directo de contacto entre el Ego y el cerebro físico.
- b. Esforzarse por estabilizar el cuerpo astral y la mente, y procurar obtener ese equilibrio emocional que se produce por el consciente “equilibrio de fuerzas”.

Debe estudiar las leyes de transmutación y la alquimia divina, que le hará conocer el proceso de transmutar la fuerza inferior en superior, transferir su conciencia a los vehículos superiores y manipular corrientes de energía a fin de que su propia naturaleza se transforme. Entonces se convertirá en un canal por el cual fluirá la luz del Ego y descenderá la iluminación de budi para salvar a la raza e iluminar a aquellos que van dando tumbos en la oscuridad. Debe demostrar en el plano físico las leyes de la radiactividad en su propia vida, la cual ha de empezar a irradiar y a afectar magnéticamente a los demás. Quiero significar con esto que comenzará a influenciar a aquello que está aprisionado en otros, porque llegará -por medio de sus poderosas vibraciones- al centro oculto de cada uno. No me refiero aquí al efecto físico o magnético que muchas almas, poco evolucionadas, tienen sobre otras, sino a

esa irradiación espiritual a la cual sólo responden y comprenden quienes están adquiriendo conciencia del centro espiritual dentro del corazón. En esta etapa, el hombre es reconocido como el que habla ocultamente de “corazón a corazón”. Se convierte en un estimulador del centro cardíaco del semejante, y despierta e impulsa a los hombres para que actúen en bien de los demás.

La segunda indicación es que cuando el aspirante llega a ser progresivamente radiactivo y la energía del Dios interno se demuestra acrecentadamente por medio de la personalidad inferior, las “irradiaciones de calor” se hacen tan poderosas que se obtienen resultados muy definidos de naturaleza personal y ambiental. Algunos de estos resultados pueden ser enumerados de la manera siguiente:

La trama etérica que separa del plano astral la conciencia física inferior del cerebro, inicia un largo proceso de destrucción, produciéndose las primeras “roturas” en la trama. A través de éstas el estudiante percibe los planos internos, se hace consciente en el cerebro físico de los acontecimientos internos y puede (si es un discípulo) hacer contacto con su Ego (y por medio del Ego) con su Guru. ⁽²³⁵⁾ Esto marca un desarrollo muy importante.

El centro superior de la cabeza acrecienta su actividad y puede recibir destellos de iluminación desde los planos superiores. Al principio esto sucede sólo ocasionalmente, y luego con mayor frecuencia a medida que pasan los años y las “roturas” son más numerosas.

Los diferentes triángulos se vivifican y acrecientan su actividad en debida progresión geométrica, mientras que el centro entre los omóplatos, el punto donde convergen ciertos fuegos, entra en actividad. Esto marca una etapa definida en el proceso de transferir los fuegos a centros superiores. Generalizando, este período de transferir el calor o energía de los centros inferiores a los superiores puede ser dividido en dos partes: primero, cuando la energía de los cuatros unificados en la parte inferior del cuerpo (debajo del diafragma) es transferida a los, centros ubicados en la parte superior del torso. Dichos centros son tres, el corazón, la garganta y el centro entre los omóplatos. Debemos señalar aquí que el centro laríngeo está situado en la parte inferior de la garganta y pertenece al torso y no a la cabeza. Debe mencionarse también que el centro entre los omóplatos no es un centro “sagrado”, sino que es de naturaleza provisional, y lo crea el aspirante mismo durante el proceso de transferencia.

Segundo, cuando la energía de los seis centros inferiores,

- a. el laríngeo,
- b. el cardíaco,
- c. el plexo solar,
- d. el bazo,
- e. los órganos genitales y
- f. la base de la columna vertebral,

son -en debido orden, de acuerdo al rayo y subrayo del hombre- transferidos a las analogías dentro del centro de la cabeza. Los siete centros de la cabeza son el reflejo en el microcosmos de esas “mansiones preparadas en los Cielos” que reciben la séptuple energía de la Mónada.

²³⁵ Un Guru es un instructor espiritual.

Constituyen las cámaras que han sido preparadas por la energía inferior, las cuales han de ser recipientes del “alma o energía síquica superior”.

Tercero, podría resumirse esto diciendo que, a medida que el aspirante progresa, (²³⁶) no sólo equilibra los pares de opuestos sino que le es revelado el secreto que oculta el corazón de su hermano.

Llega así a ser una fuerza reconocida en el mundo, de quien puede confiarse que se dedicará a servir. Los hombres se dirigen a él en pos de ayuda y apoyo dentro de su línea de actividad, y empieza a emitir su nota a fin de que no sólo escuchen los seres humanos sino también los devas. Esta etapa la realiza por medio de la literatura, las conferencias y la enseñanza, y también por medio de la música, la pintura y el arte. Llega a los corazones de los hombres de una manera u otra, convirtiéndose en un auxiliar y servidor de su raza.

Deben enumerarse aquí dos características más de esta etapa.

El aspirante conoce el valor oculto del dinero cuando se dedica a servir. No busca nada para sí mismo, salvo aquello que puede prepararlo para el trabajo a realizar; considera el dinero y lo que con éste puede adquirirse como algo que debe ser empleado para los demás y un medio para llevar a cabo los planes del Maestro tal como él los percibe. El significado oculto del dinero es poco comprendido, sin embargo, constituye una de las más grandes pruebas a través de las cuales debe pasar el hombre, y define el lugar que ocupa en el sendero de probación, pues concierne a su actitud y a la forma de manejar aquello que todos los hombres buscan para gratificar sus deseos. Sólo quien no desea nada para sí mismo puede ser el receptor de la esplendidez financiera y el dispensador de las riquezas del universo. En los casos en que la riqueza aumenta, sólo trae penas, dificultades, descontento y abuso.

En esta etapa la vida del aspirante se convierte también en “un instrumento de destrucción”, en el sentido oculto del término. Donde quiera que vaya, la fuerza que fluye a través de él, proveniente de los planos superiores y de su propio Dios interno, produce a veces resultados peculiares en su ambiente. Actúa como estimulante tanto del bien como del mal, estimulando análogamente a los pitris lunares que forman los cuerpos de sus semejantes y al suyo propio, quienes acrecientan su actividad y adquieren excesivo poder. Este factor es utilizado por Aquellos que actúan internamente para realizar ciertos fines deseados. Esto a menudo causa momentáneamente la caída de almas avanzadas, las cuales no pueden resistir la fuerza que fluye a ellas, o sobre las mismas, desviándose por la hiperestimulación temporaria de sus centros y vehículos. Esto puede observarse tanto en los grupos como en los individuos. Pero cuando los Señores lunares del yo inferior han sido previamente subyugados y controlados sucede lo contrario, entonces el efecto de la fuerza y de la energía, con las cuales entran en contacto, consistirá en estimular la respuesta de la conciencia del cerebro físico y de los centros de la cabeza al contacto egoico. Entonces esta fuerza que de otra manera sería

²³⁶ Aspirante.

“Las prácticas que rigen la unión con el alma son: ferviente aspiración, lectura espiritual y total obediencia al Maestro.”

“Las palabras “ferviente aspiración” que he empleado significan principalmente “fuego”; en la enseñanza oriental significan el fuego que da vida y luz y, al mismo tiempo, el fuego que purifica. Por lo tanto, tenemos como primera práctica o método de progreso espiritual, esa cualidad ígnea de la voluntad que enciende e ilumina, y al mismo tiempo esa constante práctica de la purificación, la eliminación por el fuego de las impurezas conocidas.”

“Su meta es traer la visión del alma y desechar los obstáculos.”

“Las reglas son las siguientes: pureza, serenidad, ferviente aspiración, lectura espiritual y total obediencia al Maestro.”

“La perfección de los poderes de la vestidura corpórea se obtiene por la eliminación de las impurezas y la ferviente aspiración.”
Aforismos *Yoga de Patanjali*, Libro II, 1, 2, 32, 43 (Edición O. Johnston).

destruictiva se convierte en un factor estimulante, bueno y útil que pueden utilizarlo Aquellos que saben hacerlo, a fin de conducir al hombre a una mayor iluminación.

Estas etapas han de tener lugar en los tres planos inferiores y en los tres cuerpos de acuerdo al Rayo y subrayo particulares. De esta manera el discípulo continúa realizando su trabajo, y también lleva a cabo las pruebas y el entrenamiento a que está sometido, hasta que las dos hileras de pétalos se abren y la tercera comienza a formarse; dirigiendo correctamente la energía y manipulando inteligentemente las corrientes de fuerza, el discípulo es conducido al Portal de la Iniciación, egresando del Aula del Aprendizaje (²³⁷) e ingresando al Aula de la Sabiduría -donde gradualmente se hace “consciente” de las fuerzas y poderes que están latentes en su propio Ego y su grupo egoico. Allí adquiere el derecho a utilizar la fuerza del grupo egoico, porque ya se puede confiar que la empleará únicamente para ayudar a la humanidad. Después de la cuarta Iniciación se le puede confiar parte de energía del Logos planetario y participar de ella, permitiéndole llevar adelante los planes de este Logos para la evolución.

e. *La iniciación y los pétalos.* Poca información se permite dar en la actualidad al público en general respecto a la relación que existe entre los pétalos y su desarrollo por medio de la iniciación. Solamente es posible impartir ciertos enunciados que contienen

- a. insinuaciones para dirigir correctamente la energía,
- b. sugerencias sobre los misterios fundamentales que el hombre ha de resolver,
- c. advertencias sobre ciertas analogías,
- d. indicaciones prácticas para pensar constructivamente.

Los estudiantes deben recordar que el objetivo de todo instructor, verdaderamente ocultista, no consiste en dar información, sino en enseñar a los aspirantes a emplear energía mental. Por lo tanto se evidenciará por qué se emplea invariablemente este método de instrucción. Lleva implícita una indicación dada por el Instructor, quizás la correlatividad de ciertas analogías conjuntamente con sugerencias acerca de los orígenes de la luz. Esto significa que el discípulo ha de reconocer que:

- a. Vale la pena seguir la insinuación.
- b. La meditación es el sendero que conduce a la fuente de luz; *la insinuación aludida constituye la “simiente” para la meditación.*
- c. Los hechos dispares y sin correlación en vez de prestar ayuda constituyen una amenaza para el conocimiento.
- d. Cada aspecto de la verdad, progresivamente aplicado, ha de ser asimilado y agregado a la experiencia del estudiante.

²³⁷ Las tres Aulas a través de las cuales el alma del hombre debe progresar están expuestas en *La Voz del Silencio*, págs. 18, 19.

1er. Aula	Aula de la Ignorancia	humanidad infantil	plano físico.
2da. Aula	Aula del Aprendizaje	hombre medio	plano astral.
3er. Aula	Aula de la Sabiduría	hombre espiritual	plano mental.

Donde permanecemos más tiempo es en el Aula de la Ignorancia. El periodo siguiente en el Aula del Aprendizaje es llamado Sendero de Probación. En el aula de la Sabiduría el iniciado se acerca al misterio central del Ser.

- e. A no ser que las analogías estén de acuerdo en sentido atómico, personal, planetario y cósmico, debe desconfiarse de ellas.
- f. Al estudiante no se le imparte mucha información hasta que se haya convertido en discípulo, y menos aún hasta después de ser un iniciado juramentado. La razón de ello concierne a la energía, su aplicación, uso y abuso de la misma.

Continuaremos ahora con nuestro estudio acerca de los pétalos de la iniciación.

Cada una de las tres hileras de pétalos de loto está estrechamente relacionada con una de las tres Aulas. A esto nos hemos referido anteriormente. Gran parte del trabajo relacionado con la *primera hilera de pétalos* es parte de la experiencia en el Aula de la Ignorancia. La etapa más importante consiste en la organización y preparación para el desarrollo, siendo lo que más atañe al hombre. El acto de la apertura de los pétalos es más breve, se produce por la afluencia de calor o fuego solar, dando lugar así a un nuevo acceso de energía, que tiene lugar en nuestro esquema terrestre por medio de la colaboración del Mahachohan, del Chohan del grupo egoico de un hombre y del Ego particular involucrado.

Puede ser de utilidad la clasificación siguiente:

- I. *Pétalos de Conocimiento. Primera hilera.*
 - a. Formados en el Aula de la Ignorancia.
 - b. Guiados por la fuerza y la energía del Mahachohan.
 - c. Afectan al tercer grupo de Pitris solares.
- II. *Pétalos de Amor. Segunda hilera.*
 - a. Formados en el Aula del Aprendizaje.
 - b. Guiados por la fuerza del Bodhisattva.
 - c. Afectan al segundo grupo de Señores solares.
- III. *Pétalos de Voluntad o Sacrificio. Tercera hilera*
 - a. Formados en el Aula de la Sabiduría.
 - b. Guiados por la fuerza y la energía del Manu.
 - c. Afectan al primer grupo de Ángeles Solares.

En la etapa que estamos considerando (de formación y desarrollo de la primera hilera de pétalos) la influencia egoica sentida al principio es pequeña, pero cuando los tres pétalos, mediante la energía acumulada y almacenada en el ego durante las actividades de la vida personal, se hallan suficientemente activos y vivos, tiene lugar entonces una forma de iniciación que es un reflejo (en un plano inferior) de las grandes iniciaciones manásicas. La energía de la hilera externa de pétalos permite que se separe de la hilera siguiente y se abra. Esta triple energía se hace interactiva, alcanzándose así una etapa muy significativa. Esta serie de iniciaciones raras veces es percibida en la conciencia del cerebro físico, debido a la etapa relativamente incipiente en que se hallan los cuerpos y a la falta de respuesta de la materia cerebral. Sin embargo, son iniciaciones de carácter definido aunque de menor importancia, e involucran principalmente la demostración (dentro de la vida personal del hombre) de un inteligente reconocimiento de sus relaciones grupales en la tierra. Dicho reconocimiento frecuentemente es de carácter egoísta como, por ejemplo, el que demuestra el trabajador sindicado, pero indica la interacción grupal.

Un proceso similar tiene lugar cuando ya se ha formado la segunda hilera de pétalos y está por abrirse. Entonces colaboran el Instructor del Mundo, el Maestro y el Ego implicado, pues dichas iniciaciones menores están relacionadas con la naturaleza amor, la organización astral o emocional, y el reconocimiento (por el hombre en su vida personal) de algún tipo de amor altruista, amor por algo, persona o ideal, que conduce a realizar un esfuerzo altruista y a negar al yo inferior.

Esto nos conduce al tercer grupo de pétalos, los pétalos de la voluntad o del sacrificio, y a su desarrollo basado en el propósito inteligente y el amor puro. La fuerza de este grupo recurre a un factor diferente, el factor Manu, como también a la fuerza del Bodhisattva, y el efecto deseado se logra por medio de la plena colaboración del Ego totalmente despierto, ayudado por su propio Maestro (si está evolucionado en un ciclo donde el esfuerzo jerárquico para la humanidad adopta la forma que tiene actualmente) y el Manu. Oportunamente (después de la segunda Iniciación) el Señor del Mundo vendrá como factor -el Señor del poder mundial- que se expresará plenamente como amor.

Por lo tanto, hablando en términos generales, puede decirse que los grupos egoicos en los cuales se están formando y desarrollando los pétalos de conocimiento quedan bajo la influencia primaria del Mahachohan; aquellos en quienes el aspecto amor o la segunda hilera de pétalos se está abriendo, quedan bajo la influencia primaria del Bodhisattva, desarrollándoseles los de conocimiento, paralelamente al trabajo que realizan; mientras que aquellos cuya tercera hilera se está abriendo son dirigidos por la energía del Manu, coordinándose los otros dos tipos de fuerza. Será evidente para el lector atento que aquí se halla oculto el secreto por el cual el Mahachohan mantiene su cargo durante más tiempo que Sus dos Hermanos, desempeñándolo durante un periodo mundial completo. La clave para estos ciclos está oculta en los siguientes conceptos: El Bodhisattva y el Manu cambian con mayor frecuencia de cargo y pasan a otro trabajo, puesto que cada uno de Ellos personifica un tipo de fuerza triple, mientras que el Mahachohan es el punto focal de cinco tipos de energía, siendo a su vez cada una de naturaleza triple.

En cada caso, donde se desarrollan los pétalos, se generan ciertos tipos de fuerza; primeramente se enfrentan, asimilan y emplean en forma inconsciente, finalmente con plena inteligencia.

En el *Aula de la Ignorancia* la fuerza de la energía de Brahma (la actividad y la inteligencia de la sustancia) es la que más se enfrenta, y en ella el hombre debe aprender el significado de la actividad basada en

- a. la energía innata,
- b. la energía absorbida,
- c. la energía grupal,
- d. la energía material, o lo que se halla oculto en la materia del plano físico.

En el *Aula del Aprendizaje* el estudiante es consciente de, y emplea la energía del segundo aspecto en la construcción de la forma, en las relaciones sociales, en la familia y en otras afiliaciones grupales. Obtiene el verdadero conocimiento del sexo y sus relaciones, pero aún considera a esta fuerza como algo que ha de ser controlado y no como que ha de ser consciente y constructivamente empleado.

En el *Aula de la Sabiduría* el iniciado llega a conocer el primer gran aspecto de la energía, el empleo dinámico de la voluntad en el sacrificio; entonces se le confía la clave del triple misterio de la energía. En las aulas anteriores era consciente de esta energía en su triple aspecto. En las tercera, cuarta y quinta Iniciaciones se le proporcionarán las claves de los tres misterios.

Entonces se le entrega la clave del misterio presentado en la primer aula, el misterio de Brahma, y puede liberar las energías ocultas en la sustancia atómica. Se pone en sus manos la clave del misterio del sexo o de los pares de opuestos; entonces puede liberar las fuerzas ocultas en todas las formas. Se le revela la clave para el misterio del sacrificio y el secreto de los Observadores Silenciosos del cosmos, aprendiendo a liberar las energías ocultas del aspecto voluntad. Se le enseña la dinámica del sistema solar, si así puede expresarse, y se le revela la complejidad de su mecanismo.

Los tres misterios fundamentales del sistema solar son los siguientes:

1. *El misterio de la Electricidad.* El de Brahma. El secreto del tercer aspecto. Latente en el sol físico.
2. *El misterio de la Polaridad,* o del impulso sexual universal. El secreto del segundo aspecto. Latente en el Corazón del Sol, es decir, en el Sol subjetivo.
3. *El misterio del Fuego* mismo, o la fuerza dinámica central del sistema. El secreto del primer aspecto. Latente en el Sol central espiritual.

Los tres misterios mencionados, en un sentido particular, están bajo la jurisdicción de ciertos grandes Señores o Existencias, quienes tienen a su cargo revelar el misterio a los iniciados que ya están preparados y que se hallan bajo Su influencia durante las etapas finales del Sendero.

Existen tres claves para desentrañar *el misterio de la electricidad*; cada una de ellas está en posesión de uno de los Budas de Actividad, quienes tienen la prerrogativa de controlar las fuerzas eléctricas del plano físico y el derecho de dirigir las tres corrientes principales de este tipo de fuerza en conexión con *nuestro globo actual*. Estas tres corrientes atañen a la sustancia atómica, con la cual están construidas todas las formas. En relación con *nuestra cadena*, existen tres Entidades misteriosas (de las cuales nuestros tres Pratyeka Buddhas constituyen únicamente los reflejos en la tierra) que desempeñan una función similar en relación con las tuerzas eléctricas de la cadena. *En el esquema* existen tres Existencias que colaboran con el Logos planetario quienes sintetizan Su tercer Aspecto y en consecuencia realizan una tarea similar a la realizada en el sistema solar por los tres aspectos de Brahma. El misterio de este triple tipo de electricidad tiene gran vinculación con los Constructores menores y con la esencia elemental en un aspecto particular -el más inferior y el más recóndito para la comprensión del hombre, pues encierra el secreto de lo que “subyace” o “se halla detrás” de todo lo objetivo. Secundariamente concierne a las fuerzas contenidas en los éteres, las cuales energizan y producen la actividad que despliegan los átomos. Otro tipo atañe al fenómeno eléctrico que encuentra su expresión en la luz, controlada en cierta manera por el hombre en los fenómenos tales como las tormentas eléctricas y los relámpagos, en la aurora boreal y en los terremotos y toda actividad volcánica. Todas estas manifestaciones se

basan sobre algún tipo de actividad eléctrica y tienen que ver con el “alma de las cosas” o con la esencia de la materia. El Antiguo Comentario dice:

“La vestidura de Dios se abre por la energía de Sus movimientos revelando al verdadero Hombre; sin embargo queda oculto para aquellos que conoce el secreto del hombre tal como existe en su propio autorreconocimiento.”

El misterio de la electricidad concierne a la “vestidura” de Dios, así como el misterio de la polaridad concierne a Su “forma”.

En el misterio de la Polaridad se manifiestan tres tipos de fuerza, siendo evidente que los dos misterios tienen que ver con las seis fuerzas. Estos tres tipos de fuerza son manipulados por los Budas de Amor, quienes por medio de Su sacrificio se ocupan del problema del sexo o del “acercamiento magnético” en todos los planos. El Buda a quien nos referimos y que entra en contacto con Su pueblo durante la Luna llena de Wesak, es uno de los tres que están relacionados con *nuestro globo*, habiendo ocupado el lugar de Aquel que pasó a realizar un trabajo superior en conexión con *la cadena*, pues existe la misma graduación jerárquica como la vinculada a los Budas de Acción. Un grupo podría ser considerado como los divinos Carpinteros del sistema planetario, el otro como los divinos Armadores de sus partes, siendo Los que unen la diversidad y construyen con ello la forma debido a la influencia magnética que manejan.

Las actuales ideas referentes al Sexo deben ser transmutadas y elevadas de su actual significado inferior a su verdadera significación. El Sexo -en los tres mundos- tiene que ver con el trabajo de los Pitris lunares y los Señores solares. Significa esencialmente el trabajo de construir formas con sustancia y su energetización por el aspecto espiritual, y también la elevación del aspecto materia por la influencia del espíritu, pues ambos desempeñan su legítima función colaborando y produciendo -mediante su unión y fusión- al Hijo en toda Su gloria. Este método de interpretación es aplicable además a todas las existencias que se manifiestan en cualquier plano del sistema y del cosmos. En el concepto del Sexo se hallan encerrados ciertos factores que podrían ser enumerados de la manera siguiente:

- a. Atracción mutua.
- b. Adaptabilidad complementaria.
- c. Atracción instintiva.
- d. Acercamiento y colaboración reconocida.
- e. Unión.
- f. La próxima etapa es donde adquiere importancia momentánea el aspecto materia o Madre, el aspecto femenino.
- g. El retraimiento del Padre a un retiro temporario.
- h. El trabajo de crear al Hijo.
- i. La evolución y crecimiento del Hijo, tanto en la materia como en la conciencia.
- j. El Hijo se emancipa de la Madre, o el alma madura se libera de la materia.
- k. El Hijo es reconocido por el Padre, retornando al Padre.

El resultado final de estas sucesivas etapas consiste en que los tres aspectos han desempeñado su función (su dharma) en el plano físico y los tres han expresado cierto tipo de energía.

El aspecto *Padre* se manifiesta cuando es impartido el impulso inicial, la expresión eléctrica positiva, el germen del Hijo creado, cuya Vida está personificada en el Hijo. Muy poco se ha comprendido el significado oculto de las palabras “El que Me ha visto, ha visto al Padre, pues, Yo y Mi Padre somos Uno”, (²³⁸) pronunciadas por el Cristo al responder a la demanda de “Señor muéstranos al Padre”.

La Madre, o aspecto negativo, construye y nutre, cuida y quiere al Hijo por medio de las etapas prenatal e infantil, y permanece a su alrededor durante las etapas posteriores, proporcionándole la energía de su propio cuerpo y actividad de acuerdo a Su necesidad.

El Hijo, la energía combinada del Padre y de la Madre, personifica a ambos aspectos y a toda la serie dual de cualidades, pero posee Su carácter propio, una esencia que constituye Su naturaleza peculiar y una energía que Lo impele al cumplimiento de Sus propios fines y proyectos y que, oportunamente, hará que repita los procesos de

1. la concepción,
2. la creación,
3. el crecimiento consciente,

tal como lo hizo Su Padre.

Cuando nos ocupamos del *misterio del Fuego*, nos enfrentamos con esa misteriosa energía que proviene de fuera del sistema, base de la actividad de la Madre y de la Vida del Hijo. El Hijo en todos sus actos “se convierte en el esposo de Su madre”, como dicen las antiguas Escrituras. Ésta es una frase enigmática, a menos que se la interprete como una combinación de energías. Sólo cuando el Hijo ha llegado a la madurez y sabe que es esencialmente lo mismo que el Padre, puede desempeñar conscientemente la función de Su Padre y producir y perpetuar aquello que es necesario para el sostenimiento de la generación cósmica.

La electricidad cósmica de la sustancia, la de la forma y la de la Vida misma deben fusionarse y mezclarse antes de que el Hombre verdadero (Logos o ser humano) se conozca a sí mismo como creador. En esta etapa el hombre conoce algo de la electricidad de la sustancia y está adquiriendo algún conocimiento de la electricidad de la forma (aunque todavía la denomina magnetismo), pero nada sabe de la realidad eléctrica de la vida misma. Sólo cuando la “joya en el Loto” está por revelarse, o la tercera hilera de pétalos está por abrirse, el iniciado comienza a comprender el verdadero significado de la palabra “vida” o espíritu. Debe desarrollar plenamente la conciencia antes de que pueda comprender ese gran algo energizante, de los cuales los otros tipos de energía constituyen nada más que su expresión.

Quedan sólo dos puntos más para tratar, vinculados a los pétalos y a la iniciación.

Primero, debería observarse que los términos “conocimiento, amor y sacrificio” significan ocultamente mucho más que su significado aparente. Cada hilera de pétalos representa a una de estas tres y también personifica los tres aspectos de la existencia en mayor o menor grado. Estas tres palabras explican la manera con que se expresan las tres grandes cualidades que (desde el punto de vista del pasado, presente y futuro) caracterizan la

²³⁸ La Biblia. Juan XIV, 8.

naturaleza de todas las entidades que se manifiestan -Dioses, hombres y devas. Desde el punto de vista del factor central de la manifestación -el hombre- debería comprenderse que el *conocimiento* era inherente al sistema solar anterior, siendo la facultad de la cual tiene que valerse, pues, está disponible para su uso. Constituye la energía oculta del Logos planetario que debe aprender a enfocarla y aplicarla por intermedio de su cerebro físico.

Amor es la facultad ingénita en el presente, siendo la energía oculta del Logos planetario que puede disponer, enfocar y aplicar por medio de su centro cardíaco.

Sacrificio es la facultad que le corresponderá en el futuro, y enfocará y aplicará inteligentemente por medio del centro más elevado de la cabeza. Esto depende del desarrollo de la conciencia y, por lo tanto, del reconocimiento del propósito esotérico de su grupo y de las existencias planetarias. Como esto involucra lo que se denomina “un acto solar y lunar de abnegación”, significa también comprender correctamente la energía solar y lunar, llevando a ambos grupos a una etapa de actividad colaboradora. Por consiguiente, se refiere a la naturaleza de la Joya en el loto; sólo cuando los tres pétalos de sacrificio de las tres hileras están abiertos, se libera este tipo particular de energía. Los Señores lunares de los tres cuerpos han sido controlados y su vibración sincronizada, fin de estar preparados para el gran acto de sacrificio en el proceso final de la renunciación. Los señores solares, en sus tres grupos principales también están preparados para el sacrificio final que implica lo que se llama la “ruptura entre el sol y la luna”. Esto da por resultado la ruptura del vínculo magnético entre el verdadero hombre y la sustancia vibratoria sensible con la cual están formados sus tres cuerpos. Ya no es sentida la necesidad de encarnar, se rompen las cadenas del karma y el hombre queda liberado. Los “Señores lunares vuelven a su propio lugar” o -como lo expresa el cristiano- “Satán es atado por mil años”; ⁽²³⁹⁾ esto significa únicamente que la paz praláyica es el sino de dichas entidades hasta volver la oportunidad manvantárica.

El sacrificio final comprende también la desaparición del triángulo inferior o la ruptura del vínculo entre los tres átomos permanentes en la parte inferior del cuerpo causal o loto egoico, y la unidad central de energía. La energía de estos átomos se libera mediante el intenso calor producido por la unión de los tres fuegos, siendo reabsorbida en el depósito general del espacio interplanetario. El triángulo ardiente se pierde de vista en la llama general y las esencias dévicas, que temporalmente lo formaban, cesan su actividad.

También los Angeles solares completan su sacrificio inicial con otro sacrificio final, ofrendándose a sí mismos en el altar ardiente. El cuerpo causal se destruye completamente. Los cuatro grupos inferiores de Pitris solares retornan al corazón del sol subjetivo o a ese recóndito centro del sistema de donde provinieron, mientras que los tres grupos superiores son llevados (por la fuerza y la energía generadas en la hoguera ardiente y en la llama, y mediante el estímulo producido por la llamada de la joya central) directamente al sol central espiritual, para permanecer allí hasta otro kalpa en que se les pida Su sacrificio, esta vez como Logos planetarios. El estudiante debe recordar que cuando piensa en los Pitris debe hacerlo siempre en términos de grupo. Los Pitris que formaron el cuerpo egoico de un ser humano no forman, solos o aislados, los Logos planetarios. Constituyen los cuarenta y nueve grupos de fuegos solares mencionados que se relacionan con el gran trabajo y se convierten en cuarenta y nueve Logos planetarios en conexión con los siete sistemas solares. En ellos se halla oculto el misterio de los tres que se transforman en los dieciséis -unidos o sintetizados por el

²³⁹ La Biblia Rey. XX, 2.

decimoséptimo- lo cual es la analogía, en niveles cósmicos, de las esferas séptima y octava. Por ahora esto será prácticamente un misterio insoluble para el hombre.

Los cuatro grupos que hallaron su camino hacia el Corazón del sistema reaparecerán como los cuatro Logos planetarios que constituyen los veintiocho, posibilitando el logro del diez de la perfección en otras manifestaciones de los sistemas.

Los siete tipos de energía solar encuentran el “sendero de retomo” a la fuente central de donde emanaron; el gran sacrificio culmina cuando se rompe el vínculo entre ellos y los señores lunares (de los cuales se habla esotéricamente como que están “muertos o muriendo” en el campo de batalla), quedando liberados a fin de retornar victoriosos.

El significado esotérico de estas palabras en conexión con la energía que se halla detrás, y actuando a través de toda apariencia podría expresarse de la manera siguiente:

Conocimiento ⁽²⁴⁰⁾ es correcta comprensión de las leyes de la energía, de la conservación de la fuerza, de las fuentes de energía, sus cualidades, tipos y vibraciones. Significa comprender:

240

1. *Existen siete ramas del conocimiento, mencionadas en los Puranas.* D. S. I, 200.
2. *La Gnosis o el Conocimiento oculto, es el séptimo Principio; las seis escuelas de la filosofía hindú constituyen los seis principios.* D. S. I, 290.
Estas seis escuelas son:
 - a. La escuela de la Lógica Prueba de correcta percepción.
 - b. La escuela atómica Sistema detallado. Elementos. Alquimia y química.
 - c. La escuela Sankya Sistema de números. La escuela materialista. La teoría de los siete estados de la materia prakriti.
 - d. La escuela de Yoga Unión. La regla del diario vivir. Misticismo.
 - e. La Escuela de la Religión Ceremonial Ritual. Culto a los devas o Dioses.
 - f. La escuela Vedanta. Tiene que ver con la no-dualidad. Trata de la relación de Atman, en el hombre, con el Logos.
3. *Existen cuatro ramas del conocimiento a las cuales se refiere especialmente H. P. B.,* D. S. I, 200.
Estas cuatro son probablemente aquellas que más ha tratado el hombre en esta cuarta ronda y cuarta cadena.
Compárese D. S. I, 97, 119, 128, 230.
Las cuatro Nobles Verdades. Los cuatro Vedas. Los cuatro Evangelios. Las cuatro admisiones básicas. Los cuatro Elementos preparados. Los cuatro grados de la Iniciación.
 - a. Yama Vidya. La ejecución de ritos religiosos a fin de producir ciertos resultados. Magia ceremonial concierne al *Sonido*, por consiguiente, el Akasha o éter del espacio. El “yama” es la Deidad invisible que compenetra el espacio.
¿No se referirá esto al plano físico?
 - b. Mahavidya El gran conocimiento mágico. Ha degenerado en el Tantrika. Trata del aspecto femenino y del aspecto materia (madre). La base de la magia negra. El verdadero mahayoga tiene que ver con la forma (segundo aspecto) y su adaptación al Espíritu y sus necesidades.
¿No se referirá esto al plano astral?
 - c. Guyha vidya La ciencia de los mantram. El conocimiento secreto de los mantram místicos. La potencia oculta del sonido o la Palabra.
¿No se referirá esto al plano astral?
 - d. Atma vidya Verdadera sabiduría espiritual.
4. *El conocimiento de la verdad es un patrimonio común.* D. S. III, 56, 21.
5. *El conocimiento es una cosa relativa y varía de acuerdo al grado alcanzado.*
 - a. Campos de mayor conocimiento se abren ante un Logos planetario. D. S. IV, 259.
 - b. El hombre puede llegar a obtener las cuatro verdades sin ser ayudado. D. S. VI, 66.
6. *Finalmente el conocimiento es un arma peligrosa:*
Esto es debido al Egoísmo personal.
No es peligroso cuando:
 - a. Se entrega a él en cuerpo, alma y espíritu. D. S. V, 69-70.
 - b. Se cree firmemente en la propia divinidad. D. S. V, 69-70.
 - c. Se reconoce su Principio inmortal.
 - d. Se conoce a sí mismo. D. S. VI, 79-80.
 - e. Se practican todas las virtudes. D. S. V, 238.
 - f. Se tiene experiencia. D. S. VI, 130.
 - g. Se comprende que el conocimiento es únicamente fruto del Espíritu. D. S. VI, 96.
 - h. El conocimiento es adquirido por medio de la mente superior. D. S. VI, 96.

- a. Las diferentes claves de la vibración.
- b. Los centros por los cuales penetra la fuerza.
- c. Los canales a través de los cuales ésta circula.
- d. Los triángulos y otras figuras geométricas que se forman durante la evolución.
- e. Los ciclos y el flujo y reflujo de la energía en relación con los diferentes tipos de manifestación planetaria, incluyendo todos los reinos de la naturaleza.
- f. El verdadero significado de esos aspectos de fuerza denominados “períodos de pralaya” y aquellos que llamamos “períodos de manifestación”. Implica también una correcta comprensión de las leyes de la oscuración.

El hombre fue aprendiendo todo esto en las diversas aulas por medio de la experiencia práctica, abarcando el placer y el dolor, haciéndosele comprender en las iniciaciones finales no sólo la existencia de dichas fuerzas sino también cómo manejarlas y manipularlas. Conocimiento es: correcta dirección de las corrientes de fuerza, primero en los tres mundos del esfuerzo humano y luego en el sistema solar.

Amor es correcta comprensión del uso y propósito de la forma y de las energías implicadas en la construcción y utilización de la misma y de su eventual desintegración al ser reemplazada. Involucra la comprensión de las Leyes de Atracción y de Repulsión, de la interacción magnética entre todas las formas, grandes y pequeñas, de las relaciones grupales, del poder energetizante de la vida unificadora y del poder de atracción que ejerce una unidad sobre otra, ya sea átomo, hombre o sistema solar. Significa que se han de conocer todas las formas, los propósitos y relaciones de las mismas; concierne a los procesos de construcción en el hombre mismo y en el sistema solar, para lo cual es necesario desarrollar esos poderes que convertirán al hombre en un Constructor consciente, un Pitri solar en el próximo ciclo. Una de las grandes revelaciones en la iniciación es: revelar al iniciado el centro cósmico particular de donde emana el tipo de fuerza o energía con el cual él -el iniciado- estará relacionado cuando se convierta, a su debido tiempo, en un Pitri solar o divino manasaputra, para una humanidad futura. Por lo tanto, debe poseer no sólo conocimiento sino también la energía del amor que le permitirá vincular los tres superiores y los cuatro inferiores de una futura raza de hombres en un período distante e individualizarse gracias al *sacrificio de su propio principio medio plenamente consciente*.

Sacrificio significa algo más de lo ya indicado. Implica los factores siguientes:

- a. Conocimiento de los propósitos e intenciones del Logos planetario.
- b. Comprensión del tipo particular y peculiar de energía y la cualidad de su propio Señor de Rayo.
- c. Comprensión de los diferentes grupos de existencias que participan en la evolución planetaria y en la manifestación solar.
- d. Revelación de ciertas empresas cósmicas en las cuales nuestro Logos planetario actúa como colaborador inteligente. De esta manera se introduce el factor fuerza que proviene de fuera del sistema.

Cuando se consideran estos y otros factores, es evidente que la energía liberada, en sacrificio a dichos planes e intenciones, abarca un campo tan vasto de sabiduría que jamás podrá imaginárselo el hombre común. Trata de los propósitos y planes de los Observadores Silenciosos en los tres planos -los cinco y los siete- y la fuerza dinámica de los grandes Ángeles destructores en todos los planos que eventualmente -mediante la manipulación de las

tres formas de energía- darán fin a todo lo que existe. Estos ángeles constituyen un grupo misterioso de Vidas foháticas, que hacen sonar las trompetas de la destrucción y, mediante las notas emitidas, producen esa desintegración que liberará a la energía encerrada en las formas.

El segundo punto es muy breve. Se refiere a la hilera interna de pétalos, o a ese conjunto de tres pétalos o corrientes de energía giratoria que rodean inmediatamente a la “joya en el loto”. Cada uno de estos tres pétalos está relacionado con una de las tres hileras y se van formando a medida que cada una de ellas se abre. Constituyen por lo tanto la síntesis del conocimiento, del amor y del sacrificio y se vinculan estrechamente, por medio del tipo de fuerza que fluye a través de ellos, con uno de los tres centros superiores del Logos planetario del rayo particular a que pertenece un hombre. Esta unidad central de triple fuerza debe ser enfrentada de manera especial, en la iniciación.

En la primera, segunda y tercera Iniciaciones, uno de los tres pétalos se abre, permitiendo que se despliegue cada vez más el punto central eléctrico. En la cuarta Iniciación, la joya (habiéndose revelado completamente) debido a su llameante luz, intenso calor irradiante y tremenda emisión de fuerza, produce la desintegración de la forma que la circunda, la desintegración del cuerpo causal, la destrucción del Templo de Salomón y la disolución de la flor de loto. El trabajo del Iniciador, respecto a esto, es muy interesante. Por medio del Cetro de Iniciación y de ciertas Palabras de Poder, produce resultados de naturaleza coordinadora, transmutadora y liberadora.

Por medio de la acción del Cetro, tal como ha sido manejado en las dos primeras Iniciaciones, las dos hileras externas se abren, la energía de ambas se libera y los dos conjuntos de fuerza personificados en los seis pétalos se coordinan e interactúan. Esta etapa de reajuste de pétalos sucede a la denominada anteriormente “desarrollo” y tiene que ver con la acción simultánea de las dos hileras de pétalos. La interacción entre ambas es total y la circulación de las corrientes va perfeccionándose. El Cetro es aplicado a lo que podría llamarse el pétalo “clave”, de acuerdo al rayo y subrayo a que pertenezca un hombre. Lógicamente esto difiere en relación a la unidad de fuerza implicada. Es interesante observar aquí que así como la sustancia del pétalo es sustancia dévica y la energía de los pétalos y la energía de ciertos manasadevas (una de las tres categorías superiores de Agnishvattas), el iniciado es influenciado (esta palabra no es totalmente apropiada para explicar satisfactoriamente el tipo de servicio dévico que aquí se necesita) por un gran deva que representa el equilibrio de la vibración sustancial producida por los esfuerzos del iniciado, ayudado por los adeptos que lo presentan, los cuales representan uno de los dos polos de fuerza, la cual es temporariamente estabilizada por el Iniciador. Estos tres factores,

1. el deva representante,
2. los dos adeptos y
3. el iniciador,

forman, durante un breve segundo, un triángulo de fuerza con el iniciado en el centro. A través de ellos circula el tremendo poder, el “fuego de los Cielos”, que es descendido desde la tríada superior por medio del Cetro eléctrico.

Esta aplicación de fuerza extra-egoica es en sí misma de triple naturaleza; está simbolizada por los tres agentes protectores y la triple naturaleza del Cetro mismo. Emana, en

sentido primordial, del Logos planetario del rayo a que pertenece un hombre y procede de uno de los centros planetarios correspondientes al centro coronario, al cardíaco o al laríngeo de un ente humano. Dicha energía se aplica a la hilera correspondiente de pétalos y al pétalo correspondiente de la hilera de acuerdo a la iniciación recibida y a los rayos primario y secundario. Podrá observarse aquí una estrecha relación entre los pétalos y los centros del nivel etérico del plano físico y se verá (cuando se ha realizado el trabajo necesario) cómo es posible obtener una transmisión directa de fuerza desde los planos superiores a los inferiores, en el siguiente orden:

- a. Desde el centro logoico, el Logos planetario, a la Mónada en su propio piano.
- b. Desde esa Mónada, a una de las tres hileras de pétalos, de acuerdo al aspecto o rayo correspondiente.
- c. Desde la hilera de pétalos, considerada como una unidad, a uno de los pétalos de la hilera, según la cualidad y tipo de fuerza, empleando al pétalo como agente transmisor.
- d. Desde el pétalo particular en el cual está centrada momentáneamente la fuerza, a uno de los átomos permanentes, también de acuerdo al rayo y tipo de fuerza.
- e. Desde el átomo permanente vía el triángulo atómico y los centros mental y astral, a uno de los centros superiores del cuerpo etérico particularmente implicado.
- f. Desde el centro etérico al cuerpo físico.

Hemos expuesto aquí brevemente el proceso de transmisión de fuerza desde la Mónada al hombre en el plano físico y, por lo tanto, será evidente el énfasis puesto continuamente sobre la necesidad de lograr pureza corpórea (en los tres cuerpos) y sobre el alineamiento de esos cuerpos, a fin, de que la fuerza pueda afluir ininterrumpidamente. Los efectos de este descenso de fuerza pueden ser considerados de dos maneras, material o síquicamente.

El *efecto material*, o el resultado de este estímulo sobre las formas y los átomos de las formas, consiste en hacerlas radiactivas o liberar la energía de la sustancia. Constituye la liberación de la energía aprisionada dentro de la forma, y se relaciona con el aspecto Brahma y la evolución de la materia misma. Afecta a los cuerpos lunares y, por lo tanto, está vinculado con los Pitris o Señores lunares, lo cual debilita su aferramiento sobre los constructores menores, sometiéndolos cada vez más a las corrientes de fuerza provenientes de los Ángeles solares, produciendo una situación que oportunamente hará regresar a los Pitris lunares de cualquier categoría al punto central de la sustancia de fuerza. En *sentido síquico* el resultado de la afluencia lo constituye la estimulación de la conciencia y la adquisición (por medio de ese estímulo) de los poderes síquicos latentes en el hombre. Sus tres centros físicos superiores, la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor son afectados y el hombre se hace síquicamente consciente en el cerebro físico de las influencias, acontecimientos y poderes superiores. Según el rayo involucrado así será el centro afectado. Será reemplazada la fuerza de los Señores lunares, que ha logrado mantener en estado pasivo a estos tres órganos, por la energía que verterán los Ángeles solares.

Todo ello está también estrechamente relacionado con la triple energía del cuerpo físico, que produce efectos en la columna vertebral, elevando de su base al fuego kundalínico, haciéndolo ascender por el triple canal de la columna, también de acuerdo al rayo y aspectos implicados. Nada más puede decirse sobre ello, pues los peligros de un conocimiento prematuro sobre esta línea son mucho mayores que los peligros de la ignorancia. Baste señalar que los fuegos de los centros inferiores -los de debajo del diafragma- en el momento de alcanzar la segunda iniciación, generalmente han ascendido al centro entre los omóplatos; en el transcurso de la segunda iniciación se elevan hasta la cabeza, entonces entran en actividad todos los fuegos del torso. Sólo queda por efectuarse su centralización, a fin de establecer la necesaria interacción geométrica entre los siete centros de la cabeza, para luego enfocarlos en el centro más elevado, antes de la liberación final.

4. LOS ELEMENTALES DEL FUEGO, LOS CONSTRUCTORES MENORES.

a. Introducción.

Será evidente que, cuando consideramos los Constructores dévicos, grandes y pequeños, del sistema solar, prácticamente nos hemos limitado a aquellos que son agentes activos en los tres mundos del esfuerzo humano. Hemos considerado brevemente los Constructores que se hallan en el arco evolutivo, las entidades mayores que ya han pasado por el reino humano y, por consiguiente, han dejado atrás esa etapa de evolución de ciclos anteriores, siendo en la actualidad los “agentes solares” de la manifestación humana. Dichas formas de expresión divina representan -en su propio lugar- aspectos de *fuerza positiva*. Entraremos ahora a considerar los constructores menores en los tres mundos, aquellos que representan al aspecto *negativo de la fuerza* y se hallan en el arco involutivo, por lo tanto, son los receptores de energías e influencias. Sobre ellos actúa la energía, y por la actividad de los Constructores mayores son obligados a seguir diferentes direcciones en el espacio, construyéndose con ellos las diferentes formas. La energía que actúa sobre ellos, como bien se sabe, emana del segundo aspecto y, en su totalidad, componen la gran Madre.

Llamaré la atención a los estudiantes sobre el hecho de que dichos constructores menores constituyen literalmente un “mar de fuego” sobre el cual tiene efecto el gran aliento o AUM. Cada chispa de fuego o átomo, se vitaliza (por la acción de la Palabra) con una nueva vida y se impregna de diferente tipo de energía. Al unirse la vida de la sustancia atómica con la vida que causa la cohesión de los átomos y forma cualquier clase de vehículo, puede verse la manifestación del “Hijo de Dios”. Aquí reside la dualidad esencial de toda manifestación; dicha dualidad es luego suplementada por la vida de Aquel que emite la Palabra. De esta manera tiene lugar la encarnación cósmica tomando parte los tres factores. Esto ha sido suficientemente tratado en páginas anteriores.

Mucho de lo que se diga será expuesto adoptando un sistema de clasificación, y la única forma que los estudiante podrán controlar la exactitud aproximada de lo impartido consistirá en meditar cuidadosamente sobre:

- a. La Ley de Correspondencia o Analogía.
- b. Las probabilidades realizables.
- c. Las indicaciones de naturaleza corroborante dadas en la literatura ocultista.

Los estudiantes deben recordar que tratamos con sustancia involutiva o materia atómica. Dicha materia es sustancia *viviente*, siendo cada átomo una pequeña vida que palpita con la vitalidad del tercer Logos. Estas vidas, por ser energía negativa, responden a su polo opuesto y (de acuerdo a la Ley de Atracción y Repulsión) con ellas pueden construirse formas que expresan el segundo aspecto. Oportunamente, las mismas formas se hacen a su vez negativas y responden a otro tipo de fuerza, convirtiéndose en receptores de la vida del primer Logos cuando han llegado al cuarto reino o humano.

Este tratado intenta comprobar que en el cuarto reino se unen los tres fuegos:

- a. El Fuego por fricción, o el Aspecto negativo Brahma, el tercer Aspecto.
- b. El Fuego solar, o el Aspecto negativo positivo Vishnu, el segundo Aspecto.
- c. El Fuego eléctrico, o el Aspecto positivo Shiva, el primer Aspecto.

El hombre en los tres mundos, consciente o inconscientemente, recapitula el proceso logoico y se convierte en creador, trabajando en la sustancia por medio de su energía positiva. Quiere, piensa, habla, produciendo formas mentales. La sustancia atómica es atraída por el que habla. Las pequeñas vidas que componen esa sustancia están obligadas (por la energía del pensador) a adoptar formas que en sí mismas son activas, vitales y poderosas. Lo que el hombre construye puede ser una creación benéfica o maléfica de acuerdo al deseo, móvil o propósito subyacentes.

Es esencial esforzarse por llevar a la práctica lo que aquí se imparte, siendo inútil que el hombre estudie los grupos de los constructores menores, sus funciones y denominaciones si no comprende que está íntimamente relacionado con muchos de ellos, pues él mismo es uno de los grandes constructores y un creador dentro del esquema planetario. Los hombres deberían recordar que por medio del poder del pensamiento y la palabra hablada, producen efectos sobre otros seres humanos que actúan en los tres planos de la evolución humana, y también sobre el entero reino animal. Los pensamientos separatistas y maléficos del hombre son en gran parte responsables del salvajismo de los animales feroces y de la cualidad destructiva de algunos procesos en la naturaleza, incluso ciertos fenómenos tales como las plagas y el hambre.

No tiene valor para el hombre conocer el nombre de los que forman la “hueste de la voz”, a no ser que comprenda su relación con dicha hueste y se dé cuenta que tiene la responsabilidad de convertirse en un creador benefactor, de actuar de acuerdo a la ley del amor y *de* no ser impulsado a realizar el acto creador por el deseo egoísta de la actividad incontrolada.

b. *Elementales del plano físico.*

Se ha de recordar que los devas que hemos considerado son quienes originan el impulso y manipulan la energía en su propio grado y plano. Vinculados a ellos tenemos, por lo tanto, los receptores de fuerza, o la multitud de vidas de naturaleza elemental que forman la suma total de la materia de un plano. Son arrastradas por las olas de energía debido al impulso del Aliento, como resultado de la acción vibratoria, hacia todas las formas conocidas del plano físico. En consecuencia, en conexión con la manifestación *en el plano físico*, los devas pueden clasificarse en tres grupos:

1. *Los que transmiten La voluntad de Dios.* Originan la actividad en la sustancia dévica. Éstos son los constructores mayores en sus distintos grupos.
2. *Los que manipulan la energía iniciada.* Son los millares de trabajadores que emplean la fuerza, quienes a su vez transmiten el impulso a la esencia elemental, los constructores de categoría inferior que se hallan, igual que los del primer grupo, en el arco evolutivo.
3. *Los que reciben la fuerza,* suma total de la sustancia viviente de un plano. Dichas vidas son maleables en manos de los constructores de categoría superior.

Los tres grupos a considerar son:

1. Los elementales de la materia más densa.
2. Los elementales de la materia líquida.
3. Los elementales de la materia gaseosa.

Al estudiar estos tres grupos, debemos tener en cuenta que no nos ocupamos de los transmisores sino de los manipuladores y de los receptores de energía.

Los elementales de la materia densa. Estos trabajadores y constructores se ocupan de la parte tangible y objetiva de la manifestación. En su totalidad, forman literalmente aquello que el hombre puede tocar, ver y establecer contacto físicamente. Al considerar estos temas, nunca debemos disociar en nuestras mentes los diferentes grupos en sentido demasiado literal, pues todos se interpenetran y mezclan, de la misma manera que el cuerpo físico de un hombre está compuesto de materia densa, líquida, gaseosa y etérica. La diversidad en la unidad puede verse por doquier. Cuando el estudiante ocultista analiza las formas subhumanas de existencia debe recordar constantemente este hecho. Hay un peligro muy evidente en todas las clasificaciones pues tienden a formar divisiones rígidas e inamovibles, mientras que la unidad lo compenetra todo.

Entre los devas manipuladores de los niveles más inferiores del plano físico denso, se hallan ciertas formas subterráneas de existencia, mencionadas en los libros antiguos y ocultistas. En las entrañas de la tierra habita una evolución de naturaleza peculiar muy semejante a la humana. Tienen cuerpos peculiarmente burdos que podrían ser considerados casi físicos, según entendemos dicho término. Moran en colonias o grupos en las grutas centrales, muchos kilómetros debajo de la superficie de la tierra, regidos por un gobierno apropiado a sus necesidades. Su trabajo está estrechamente relacionado con el reino mineral, y controla a los “agnichaitas” de los fuegos centrales. Sus cuerpos están constituidos de tal manera que pueden resistir mucha presión, y no precisan la libre circulación de aire como el hombre, ni se resienten por el gran calor que hay en el interior de la tierra. Poco puede decirse sobre estas existencias, pues están relacionadas con las partes menos vitales del cuerpo físico del Logos planetario, encontrando su analogía microcósmica en los pies y piernas del hombre. Constituyen uno de los factores que posibilitan la actividad progresiva revolucionaria de un planeta.

Aliados a ellos hay varios grupos de entidades de tipo inferior, y el lugar que ocupan en el esquema de las cosas sólo puede ser descrito como relacionado a las funciones planetarias más burdas. De nada serviría extendernos sobre estas vidas y su trabajo; no es

posible al hombre entrar en contacto con ellos de ninguna manera ni tampoco sería deseable. Cuando hayan cumplido su ciclo evolutivo, en un ciclo posterior ocuparán su lugar en las filas de ciertos cuerpos dévicos, relacionados con el reino animal.

Comúnmente se supone que todas las hadas, gnomos, silfos y espíritus de naturaleza similar se encuentran únicamente en materia etérica, pero no es así. Poseen también cuerpos de sustancia gaseosa y líquida; el error ha surgido debido a que lo único que se puede observar objetivamente es la estructura etérica, y estas pequeñas y atareadas vidas frecuentemente protegen sus actividades físico densas por medio del espejismo, extendiendo un velo sobre su manifestación objetiva. Cuando prevalezca la visión etérica entonces podrán ser vistos, pues el espejismo, tal como lo entendemos, es sólo un velo que cubre lo tangible.

En esta oportunidad, los estudiantes deben recordar que todas las formas físico densas, ya sea un árbol, un animal, un mineral, una gota de agua o una piedra preciosa son en sí mismas vidas elementales construidas de sustancia viviente con la ayuda de manipuladores vivientes, que actúan dirigidos por arquitectos inteligentes. En consecuencia será evidente por qué no es posible establecer divisiones en conexión con este particular grupo inferior.

Un hermoso diamante, un majestuoso árbol o un pez en el agua, después de todo, sólo son devas. El reconocimiento de esta vivencia esencial constituye el hecho básico de toda investigación ocultista y el secreto de toda magia benefactora. En consecuencia no tengo el propósito de ocuparme más específicamente de estas formas inferiores de vida divina excepto comunicar dos hechos a fin de solucionar dos problemas que han preocupado a menudo al estudiante medio: primero, lo concerniente al propósito de la vida de los reptiles y, segundo, la conexión específica que tiene la evolución de la aves con el reino dévico.

El secreto del *reino de los reptiles* es uno de los misterios de la segunda ronda, habiendo un profundo significado relacionado con la expresión “las serpientes de sabiduría”, aplicada a todos los adictos a la buena ley. El reino de los reptiles ocupa, no por una razón arbitraria, un lugar interesante en todas las mitologías y en las formas antiguas de comunicar la verdad. Es imposible extendernos sobre la verdad que subyace oculta en la historia kármica de nuestro Logos planetario y revelada a los iniciados de segundo grado como parte de la enseñanza impartida.

El segundo gran impulso u oleada de vida, iniciado por nuestro Logos planetario cuando entró en conjunción con la primera oleada, constituyó la base de esa actividad que denominamos energía evolutiva, dando por resultado un gradual desenvolvimiento o revelación, de la forma divina. La serpiente celestial, nacida del huevo, se manifestó e inició sus ondulaciones adquiriendo fortaleza y majestad, procreando, por su inmensa fecundidad, millones de “serpientes”. El reino de los reptiles en ciertos aspectos es el más importante del reino animal, si puede hacerse una afirmación aparentemente tan contradictoria, pues toda vida animal pasa por él durante la etapa prenatal, o vuelve a él cuando la forma está en avanzado estado de descomposición. El vínculo no es estrictamente físico sino también síquico. Cuando la verdadera naturaleza y el método kundalínico o fuego serpentino, sean conocidos, será mejor comprendida esta relación y la historia de la segunda ronda tendrá más importancia.

El secreto de la vida -no la vida del Espíritu sino la vida del alma, que será revelado cuando verdaderamente se encare y estudie la “serpiente de la luz astral”- se halla oculto en la

etapa de la serpiente. Uno de los cuatro Señores Lipika, que se encuentra más cerca de nuestro Logos planetario es llamado “La Serpiente Viviente”, y Su emblema es una serpiente azul con un solo ojo formado por un rubí. Los estudiantes que desean ampliar un poco más la simbología pueden vincular esta con el “ojo de Shiva” que ve, conoce y registra todo, como lo hace el ojo humano en menor grado; todo es fotografiado en la luz astral, así como el ojo humano recibe las impresiones en su retina. Este mismo concepto lo imparte frecuentemente La Biblia cristiana, cuando se refiere al reconocimiento hebreo cristiano del ojo de Dios que todo lo ve. Si se estudia el tema del tercer ojo y su relación con la columna vertebral y se investigan las corrientes que circulan por ella, serán evidentes la practicabilidad y el valor de las indicaciones dadas. El tercer ojo constituye uno de los objetivos de la vivificación kundalínica, hallándose en la zona de la columna vertebral, primeramente el centro en la base de la misma, el hogar del fuego durmiente, luego, el triple canal a través del cual correrá ese fuego en el transcurso de la evolución y, finalmente, en la cúspide de la columna, y encima de todo eso el pequeño órgano llamado glándula pineal, que cuando está vivificado causa la apertura del tercer ojo y revela las bellezas de los planos más elevados y sutiles. Todo este proceso físico síquico es posible para el hombre debido a ciertos acontecimientos que se presentaron a la Serpiente celestial en la segunda ronda o ronda de la serpiente. Para que se produjeran dichos acontecimientos fue necesaria la formación y evolución de esa familia peculiar y misteriosa que denominamos reptiles. Estas formas de vida divina están muy íntimamente relacionadas con el segundo esquema planetario, responden a la energía que emana de ese esquema y llegan a la tierra por conducto del segundo globo de la segunda cadena. Un grupo especial de devas (vinculados a determinado sonido *abierto* de la Palabra planetaria) trabaja con la evolución de los reptiles.

Debería observarse que esta evolución en los planos etéricos afecta más al hombre que al plano físico. Si el estudiante se aboca a la consideración de estos hechos, a la investigación de las traducciones mitológicas y escrituras sobre la serpiente de todos los países, y se vincula todo este conocimiento al relacionado con esas constelaciones celestiales que tienen el apelativo de serpiente (tales como el Dragón) podrá obtener mucha iluminación. Si tiene suficiente intuición se le podrá impartir conocimiento que esclarecerá la relación que existe entre el cuerpo físico y sus centros con la naturaleza síquica.

El reino de las aves está específicamente aliado a la evolución dévica. Sirve de puente entre la evolución puramente dévica y otras dos manifestaciones de vida.

Primero. Algunos grupos de devas que desean pasar al reino humano, habiendo desarrollado ciertas facultades, pueden hacerlo por medio de dicho reino; ciertos devas que desean entrar en comunicación con los seres humanos pueden hacerlo por medio del reino de las aves. Esta verdad se insinúa en La Biblia cristiana; la religión cristiana representa a los ángeles o devas frecuentemente como que tienen alas. Estos casos no son numerosos porque el método generalmente empleado por los devas consiste en trabajar para lograr gradualmente la individualización por la expansión del sentimiento, pero cuando ocurre como en los casos anteriores, dichos devas pasan varios ciclos construyendo, en el reino de las aves, en respuesta a una vibración que finalmente los llevará a la familia humana. De esta manera se habitúan a emplear una forma grosera sin las limitaciones e impurezas que engendra el reino animal.

Segundo. Muchos devas salen del grupo de vidas pasivas en el esfuerzo de llegar a ser vidas manipuladoras por medio del reino de las aves y, antes de convertirse en hadas, silfos, gnomos u otros duendes, pasan cierto número de ciclos en dicho reino.

No será evidente para el lector casual por qué suceden los dos acontecimientos mencionados, ni los estudiantes ocultistas podrán comprender con exactitud la verdadera conexión que existe entre las aves y los devas, a no ser que se aboquen al estudio de “el ave o cisne fuera de tiempo y espacio”, y el papel que las aves desempeñan en los misterios. Aquí tiene la clave el estudiante. También debe recordar que todo tipo de vida desde un Dios hasta el más insignificante de los devas menores o constructores, debe pasar por la familia humana en un momento u otro.

Como H. P. B. lo ha señalado, (²⁴¹) aves y serpientes están estrechamente relacionadas con la sabiduría, en consecuencia, con la naturaleza síquica de Dios, de los hombres y de los devas. El estudio de la mitología revelará ciertas etapas y relaciones que aclarará más este tema.

Los elementales y los devas menores de la materia líquida. Un ejemplo muy interesante de la interpretación de toda la materia viviente de la creación puede verse en la atmósfera que envuelve nuestro planeta, la cual contiene:

- a. Humedad, o esas esencias vivientes que son los elementales líquidos.
- b. Sustancia gaseosa, o esas vidas que están vinculadas a todas las esencias ígneas y volátiles, resultado del calor.
- c. Materia etérica, o las categorías más inferiores de los devas de los éteres.

La conjunción de esta importante triplicidad produce lo que respiramos y aquello en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Para el estudiante reflexivo el aire está lleno de símbolos, pues constituye una síntesis y el puente entre los estratos superiores e inferiores de la manifestación.

Primero debemos centrar nuestra atención sobre esas vidas que constituyen a través de toda la manifestación la suma total de todo lo acuoso y líquido y, al considerarlo, debemos recordar que estamos realizando una de las investigaciones más esotéricas y ocupándonos de cuestiones que están muy estrechamente vinculadas con la evolución del hombre.

Los innumerables grupos de devas del agua que pertenecen al tipo manipulador han sido burdamente clasificados por escritores mitológicos bajo los términos de ondinas, sirenas y otras expresiones, pero su diversidad es enorme; esto lógicamente se observará si se recuerda que toda el agua sobre la tierra (océanos, mares, ríos, lagos y arroyos) excede a la parte seca o tierra y cada gota de humedad es en sí misma una pequeña vida, cumpliendo su función y recorriendo su ciclo. Las formas míticas referidas, sólo son esas miríadas de vidas construidas en una forma por medio de la cual un deva evolucionante trata de expresarse.

La extrema importancia de este tema puede ser expresada en ciertas afirmaciones que darán al estudiante una idea de la cuidadosa atención que debe ponerse, y oportunamente se pondrá, sobre el tema de las vidas dévicas de la manifestación acuosa. Como ya se ha dicho, el conjunto de estas vidas es mayor que el de aquellas que forman la suma total de la tierra

²⁴¹ D. S. I, Sección X, 108, 68; III, 284-285.

sólida, tal como entendemos el término, aunque no exceden al número de vidas que forman la parte gaseosa de la manifestación; dicha parte gaseosa se encuentra en la atmósfera interpenetrando la materia densa y llenando en gran parte las cavernas interiores del planeta. El parecido microscópico con la Gran Vida del planeta se evidencia en el hecho de que ambas formas sólo son envolturas o armazones externos que protegen una “bóveda” interna; ambas son huecas, tienen sus extremos positivo y negativo, sus polos por así decirlo, llevándose a cabo en su interior muchas cosas que afectan a las evoluciones externas.

Uno de los planetas más esotéricos, Neptuno, rige a los “devas de las aguas”; el Señor deva que lo rige es Varuna, el Raja del plano astral, siendo una emanación de ese planeta. Los estudiantes hallarán de profundo interés estudiar la estrecha relación que existe entre:

1. El sexto plano, el plano astral, y el sexto subplano del plano físico, el subplano líquido.
2. El sexto subplano de cada plano en el sistema solar y su relación recíproca.

He aquí una de las razones por la cual los hombres que poseen un tipo de cuerpo físico relativamente inferior, con un cuerpo astral que contiene algo de materia del sexto subplano, responden a cosas elevadas y tienen aspiraciones espirituales. La influencia que emana del sexto subplano del plano búdico evoca una respuesta recíproca de la materia del sexto subplano en otros cuerpos, y el sexto principio de budi, de acuerdo a la Ley de Analogía, intensifica esa vibración.

Neptuno es uno de los nombres que se da en nuestro planeta al Logos planetario de uno de los tres esquemas principales. Algunas de sus influencias y energías afectan en forma prominente a la esencia dévica de la materia de este sexto subplano, y les llega por conducto del Señor Raja Varuna. Este conocimiento es, astrológicamente, de valor práctico porque permitirá al hombre comprender la naturaleza de su propio cuerpo físico, y sobre todo de su cuerpo astral. Esotéricamente el tipo de materia astral en el cuerpo de un hombre decide la calidad de la sustancia acuosa de su cuerpo físico. En ocultismo, no hay disociación de las naturalezas físico-síquicas, pues la segunda determina la primera. En consecuencia el planeta Neptuno tiene una estrecha relación, de acuerdo a la Ley de Analogía con el sexto plano o astral -el plano de la parte líquida del cuerpo físico logoico-, con el sexto subplano del plano físico, la parte líquida del cuerpo físico humano y del físico planetario, y también con el sexto tipo de energía o fuerza, o sea el sexto rayo, produciendo sobre ellos un profundo efecto.

El esquema mayor que rige Neptuno forma un triángulo en el sistema con el sexto esquema y otro más, algo de mucho interés para los astrólogos esotéricos. Está simbolizado por el tridente que sostiene el dios Neptuno; cada diente simboliza los triángulos conectados entre sí por tres líneas de fuerza.

Este planeta tiene también una relación vital con el sexto principio logoico o budi y, por consiguiente, con el sexto principio del hombre. Ningún hombre empieza a coordinar los vehículos búdicos hasta hallarse bajo la influencia neptuniana en una vida u otra. Cuando esto sucede, el horóscopo de la personalidad demostrará que la influencia neptuniana predomina en alguna parte.

El esquema neptuniano rige uno de los tres senderos de retorno, y reúne en sí oportunamente a todos esos Egos que han logrado la realización, manipulando principalmente

el sexto tipo de energía que generalmente se denomina devoción. También la influencia neptuniana preside y hace posible la segunda Iniciación, donde el iniciado produce resultados en el cuerpo astral, siendo sus centros astrales objeto de la atención del Hierofante. Este tipo particular de energía fluye a través de tres centros:

- a. Ese particular centro de la cabeza vinculado al centro del corazón.
- b. El centro cardíaco.
- c. El plexo solar.

El planeta Neptuno, lo mismo que el logos planetario del sexto rayo, controla los centros astrales del hombre. Esta afirmación tiene mucho significado esotérico macrocósmico. Cuando se recuerde que todos los centros -humanos y divinos- están compuestos de esencia dévica, inmediatamente se evidenciará la relación que existe entre esta influencia y los devas, y su efecto reflejado sobre el hombre.

Cuando se descubra el misterio del mar y el enigma de su “desección” o absorción esotérica, se revelará oportunamente el significado que subyace en:

- a. El impulso sexual, interpretado macrocósmica y microcósmicamente.
- b. La cesación del deseo.
- c. La orientación del fuego al centro laríngeo en lugar de, los órganos genitales.
- d. El pralaya y la oscuración.
- e. El significado de las palabras “ya no habrá mar” que se encuentran en La Biblia cristiana.

Cuando el estudiante medite sobre estos pensamientos, deberá tener presente que Neptuno es uno de los planetas principales o sintetizadores, es decir un planeta “absorbente” o “abstrayente”, y que está vinculado con el proceso mediante el cual se obtiene con el tiempo la perfección. El Hijo llega así a la perfección y finaliza la encarnación cósmica.

Existe además un vínculo esotérico muy estrecho entre el hecho que subyace detrás de las palabras bíblicas “el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas” ⁽²⁴²⁾ y la actividad legítima y ordenada de la gran Madre cuando construye los cuerpos bajo el impulso del deseo. La verdadera relación que existe entre el plano astral y el plano físico será evidente sólo cuando los estudiantes tengan presente que el plano astral del sistema solar es el sexto subplano del plano físico cósmico y constituye la suma total de la sustancia líquida del cuerpo físico logoico. Cuando esto es comprendido, se inicia el trabajo de la esencia dévica, evidenciándose el factor deseo o movimiento astral y su acción refleja sobre el cuerpo físico a través del sexto subplano; se observará la gran Madre abocada activamente, influenciada por el deseo, al trabajo de construir, nutrir y producir el calor y la humedad que harán posible la manifestación. La Madre es el más grande de los devas y está muy vinculada a los devas de las aguas, pues la humedad es esencial para toda vida.

Por consiguiente, el sexto principio o el aspecto amor (principio crístico) y el sexto plano están relacionados; existe una interacción de energía entre el cuarto éter cósmico o energía búdica y el sexto plano o energía astral. Los devas de ambos planos pertenecen

²⁴² La Biblia. Gen. 1:2

esencialmente a grupos regidos por la influencia neptuniana, por eso el plano astral puede, y eventualmente podrá, reflejar directamente al búdico.

Los devas constructores mayores que se hallan en el segundo plano del sistema solar, el plano monádico o el segundo éter cósmico, dirigen las energías de los devas manipuladores del cuarto éter cósmico, el plano búdico.

Los *devas manipuladores* del cuarto éter cósmico, en el transcurso de la evolución, desarrollan el plan en perfecta objetividad, por medio de la sustancia viviente de los devas menores del plano líquido o astral. Cuando lo hayan realizado obtendrán dos resultados: primero, el plano astral reflejará perfectamente al plano búdico y, segundo, el plano físico producirá, por medio de la fuerza del agua o deseo, el vehículo más apropiado para la expresión micro y macrocósmica.

La simbología del sistema circulatorio del hombre revela todo esto al esoterista. Cuando el sistema sanguíneo, con sus dos tipos de canales (arterias y venas) y sus dos tipos de constructores (glóbulos rojos y blancos), sea estudiado desde el punto de vista esotérico, se verificarán muchas cosas de naturaleza revolucionaria. Las leyes del sendero de salida y del sendero de retorno, con los dos grupos de vidas dévicas concernientes, serán comprendidos por el hombre. Aquí puede hacerse otra indicación. En el cuerpo físico del hombre, en relación con el sistema circulatorio, encontramos en los tres factores, corazón, arterias y venas, la clave que revela los tres tipos de devas, el triángulo del sistema que ellos representan y las tres formas en que se expresa la divinidad. Existe una circulación en el sistema y también planetaria, y se lleva a cabo en todas partes por medio de la sustancia dévica, tanto macro como microcósmicamente.

Los devas del sexto subplano físico pueden ser divididos en tres grupos y éstos en siete y en cuarenta y nueve, correspondiendo así a todos los grupos del sistema solar. Dichos grupos (en su naturaleza esencial) responden mejor a “lo que “está arriba que a lo que está abajo”, lo cual es una forma ocultista de expresar la íntima relación que existe entre los devas del fuego y los del agua y también de negar la relación que existe entre los devas del agua y los de la tierra. Expresado esotéricamente, los devas del agua se liberan por la acción de los devas del

Los devas del agua por sí mismos encuentran la forma de prestar servicio realizando el gran trabajo de nutrir la vida animal y vegetal del planeta; su meta consiste en pertenecer a ese grupo superior de devas denominados gaseosos o devas del fuego. Estos, al poner en acción su fuego sobre las aguas, producen la secuencia siguiente, evaporación, condensación y la eventual precipitación que -por su constante actividad- nutre toda vida sobre la tierra. Puede observarse cómo actúan las leyes síquicas del amor en el reino dévico y en el humano; primero, el retiro del grupo o segregación de la unidad (lo que se denomina individualización en el reino humano y evaporación en el reino acuático). Luego la condensación o amalgamación del ente en un grupo nuevo o superior, a esto lo llamamos condensación para los devas de las aguas e iniciación para el hombre; finalmente, el sacrificio del grupo de átomos humanos o dévicos para bien del todo. De esta manera rigen las leyes de servicio y de sacrificio en el segundo aspecto divino en todos sus sectores grandes o pequeños. Tal es la ley. Aunque en el reino humano, el amor significa cumplir la ley, se llega a esto por el sendero del sufrimiento y del dolor, y todo aquel que verdaderamente ama y sirve a la humanidad es tendido en la cruz hasta que predomine el sexto principio, y el sexto tipo de

materia de sus cuerpos esté completamente sometido a la energía superior. ⁽²⁴³⁾ En el caso de los devas, amar es cumplir la ley sin dolor o sufrimiento.

Constituye para ellos la línea de menor resistencia porque son el aspecto madre, el factor femenino de la manifestación; el sendero fácil para ellos es dar, nutrir y curar. Por lo tanto, los devas de las aguas se dedican totalmente a servir a los reinos animal y vegetal y, mediante los fuegos transmutadores, será eliminado todo aquello que sujeta al sexto subplano; por medio de la “destilación y evaporación” esotéricas, estos devas formarán oportunamente parte del grupo gaseoso ígneo y se convertirán en esos fuegos que son la base de la divina alquimia.

Hablando en forma general, se ha de recordar que los devas terrestres de materia densa se transforman, en el transcurso de la evolución, en devas del agua, y oportunamente encuentran su camino al plano astral o líquido cósmico; los devas de las aguas del plano físico llegan por medio del servicio al subplano gaseoso y luego al cósmico gaseoso, trasformándose en devas del plano mental. Esto constituye literal y esotéricamente la transmutación del deseo en pensamiento.

Los devas gaseosos se convierten con el tiempo en devas del cuarto éter y, después de largos eones, llegan al cuarto éter cósmico o plano búdico. Por lo tanto, estos tres grupos están cósmicamente relacionados con:

1. El plano astral cósmico y la constelación donde se origina la energía emocional y de deseo.
2. El plano mental cósmico y la constelación de Sirio.
3. El plano búdico cósmico y la constelación de las Pléyades.

De esta manera, todo el proceso puede desarrollarse si el hombre estudia cuidadosamente su propia naturaleza y la ley de analogía.

Los devas del subplano gaseoso. Cuando se trata de los elementales o devas menores, regidos por los devas manipuladores de este extenso grupo, tratamos de los devas del fuego y de las esencias ígneas de naturaleza sustancial, que pueden verse en la manifestación de minadas de formas. Algunas de las subdivisiones de este grupo son conocidas por el estudiante como:

Las Salamandras, o las vidas ígneas que pueden ser vistas por los clarividentes saltando sobre las llamas de una hoguera o de un volcán; este grupo puede, de acuerdo al color, ser subdividido en cuatro: rojo, anaranjado, amarillo y violeta, el último de los cuales se aproxima muy estrechamente a los devas del cuarto éter.

Los Agnischaitas, término aplicado a las vidas ígneas, suma total del plano de la sustancia, como se ha visto en la primera parte de este tratado, y también a las minúsculas

²⁴³ “Mide tu vida en vez de las adquisiciones.

No por el vino bebido, sino por el vino escanciado, Pues la fuerza del Amor está en el sacrificio del Amor; y quien más sufre más tiene para dar.”

The Disciples por Hamilton King.

esencias que componen los fuegos de la manifestación. Cuando se comprenda y estudie la naturaleza de la electricidad del plano físico y su verdadera condición, será revelada la realidad de la existencia de los Agnichaitas.

Cuando la raza obtenga la clarividencia, lo cual sucederá seguramente en un gran porcentaje antes de finalizar esta raza raíz, dichos devas se revelarán y el hombre comprenderá que está trabajando con vidas ígneas y que él mismo se halla estrechamente aliado a esas vidas por medio de los fuegos de su propio cuerpo. La clarividencia que se está desarrollando en esta raza raíz es totalmente física y, de acuerdo a la ley, su desarrollo es inevitable porque en la raza raíz Aria el hombre -en la actual cuarta ronda- llega a adquirir la plena autoconciencia. Ello involucra la visión física completa y el perfecto empleo de los tres sentidos del plano físico: oído, tacto y vista. En la próxima raza raíz prevalecerá la clarividencia astral, aunque no será universal, y de este modo se logrará más fácilmente contacto con el plano búdico. En las primeras razas raíces de la próxima quinta ronda, habrá una recapitulación de las actividades de esta ronda hasta que, en la quinta raza raíz, se verá la suma total de lo realizado en la misma. Entonces los hombres comenzarán a manifestar la clarividencia mental. Así los ciclos se mezclan y superponen a fin de que a ninguna unidad de vida, aunque pequeña y sin importancia, le falte la oportunidad.

Estos Agnichaitas del tercer subplano están particularmente influenciados por la energía saturnina. Son los grandes fundidores de la sustancia, y la transmutación de metales es posible por medio de ellos. Tienen con el reino mineral una relación análoga a la que los devas acuáticos tienen con los reinos vegetal y animal. Evidentemente están relacionados con el centro laríngeo de un Logos planetario o de un Logos solar, y por medio de su actividad se hace posible la transmisión del sonido a través del aire. Sorprendería a los estudiantes e inventores si se dieran cuenta que el rápido desarrollo actual de las comunicaciones inalámbricas se debe a un grupo de vidas dévicas ígneas quienes han hecho contacto con la vibración humana, lo cual no había sucedido hasta ahora.

Así como cada plano tiene siete subplanos, también cada subplano puede subdividirse, formando a su vez cuarenta y nueve fuegos en cada plano, o los trescientos cuarenta y tres fuegos del sistema solar. Aquí tenemos la clave del misterio del “cuarto entre los tres” que a veces desconcierta a los estudiantes de los registros ocultos. Hay muchas maneras de leer las cifras 3 4 3, pero el único método que puede insinuarse aquí es el ocultista, el cual consiste en reconocer los tres planos superiores, los tres planos inferiores y el lugar de reunión, el cuarto plano, que se halla entre ellos. Este cuarto plano ha sido denominado esotéricamente “el lugar de reunión. Cuando se recuerde que la meta de estos devas gaseosos consiste en alcanzar el cuarto éter cósmico o plano búdico, y que ellos (en sus grupos mayores y menores) constituyen los fuegos macro y microcósmicos internos, podrá obtenerse una idea respecto al verdadero significado de la eventual unificación de las dos líneas evolutivas, pues la nieta del hombre consiste también en alcanzar el plano búdico.

Por lo tanto, ciertos grupos de la actual quinta raza raíz están entrando en contacto con la quinta división de esencias dévicas del tercer subplano; el resultado de dicho contacto puede observarse en el estímulo de la respuesta vibratoria manifestada al descubrirse la comunicación inalámbrica y el radio.

Paralelamente podrá percibirse una vibración acrecentada de las espirillas humanas, lo cual hará que, antes de finalizar esta ronda, entre en plena actividad la quinta espirilla del átomo físico permanente humano.

Por consiguiente, el trabajo que en la actualidad ha de realizar el Mahachohan en relación con el séptimo rayo (que momentáneamente actúa como síntesis de los cinco tipos de energía regidos por Él) puede resumirse de la manera siguiente:

Primero. Emplea el séptimo tipo de energía a fin de que el ente humano acreciente el reconocimiento de la sustancia más sutil del plano físico. El séptimo rayo es un factor importante para producir la objetividad. La energía del Logos planetario del séptimo esquema predomina en el séptimo plano; es el rayo donde la sustancia dévica y el Espíritu pueden encontrarse y adaptarse mutuamente con más facilidad que en cualquier otro rayo, con excepción del tercero.

En la actualidad, por medio de cualquiera de sus sentidos, el hombre tiene plena conciencia en los tres subplanos inferiores; está predestinado a lograr igual conciencia en los cuatro superiores. Esto debe llevarlo a cabo estimulando la sustancia dévica que compone sus cuerpos. Ello se realizará mediante la voluntad dinámica de los devas transmisores cuando energizan a los devas manipuladores, afectando así a las miríadas de vidas menores que componen el cuerpo del hombre, y también por la acrecentada respuesta del hombre inmanente o pensador, al establecer ellas contacto con su cuerpo. Esta acrecentada percepción se logrará por el despertar de la quinta espinilla, por el desarrollo del quinto pétalo del loto egoico y por la apertura gradual del tercer ojo, iniciándose la actividad uniforme de cinco factores: el centro en la base de la columna vertebral, los tres canales de la columna vertebral y la glándula pineal.

Estos factores involucran la actividad de la esencia dévica, más la resultante percepción del pensador. Luego sigue el empleo consciente de los poderes incipientes. De esta manera la estrecha interrelación e interdependencia de las dos líneas de evolución se hacen extraordinariamente evidentes.

Segundo, el Mahachohan trabaja específicamente en la actualidad (en colaboración con el Manu) con los devas del subplano gaseoso; esto se halla vinculado al trabajo destructor que han de efectuar al finalizar la actual raza raíz, a fin de liberar al Espíritu de las formas que lo restringen. Por consiguiente, puede esperarse que entren en actividad las erupciones volcánicas en lugares inesperados y en las actuales zonas sísmicas y volcánicas. Antes de finalizar el siglo tendrán lugar graves acontecimientos en California y Alaska.

El trabajo del Mahachohan puede ser observado por el efecto que los devas del fuego kundalínico producen sobre el hombre. Éstos constituyen un grupo peculiar de Agnichaitas que han alcanzado esa etapa de evolución que les permite separarse de su grupo y formar otro, conectado con cierto fuego en los cuerpos del hombre. Dicho fuego, debido a su actividad actual y a la orientación de dicha actividad, es responsable de la reacción contraria al matrimonio físico y del deseo evidenciado por los hombres altamente evolucionados para evadir la relación matrimonial y limitarse a crear en los planos mental y astral. Esto se debe a la actual tendencia de los devas manipuladores de los órganos genitales inferiores a trasladarse al centro laríngeo y funcionar allí, empleando la fuerza del fuego kundalínico para llevarlo a cabo. Todo ello está regido por la ley de evolución, pero en el intervalo entre la causa y el

efecto esperado puede producirse mucho daño al evadir la ley y verse el consiguiente sufrimiento. Por lo tanto, debido a la violenta reacción actual contra las leyes que protegen a la civilización, se ha decidido que la naturaleza de los devas, su función y el lugar que ocupan en el esquema de las cosas sean parcialmente revelados al hombre, debiendo divulgarse la estrecha relación y dependencia que tiene el hombre sobre ellos. ⁽²⁴⁴⁾ Al mismo tiempo no debe darse información respecto al método para establecer contacto ni las palabras por las cuales pueden ser controlados.

El laxismo en las relaciones matrimoniales, debido a esta causa particular, se observa únicamente entre las personas altamente evolucionadas y entre los pensadores independientes de la raza. Un laxismo similar entre las masas y los tipos inferiores de la humanidad se basa en una razón diferente; la promiscuidad imperante se debe a cierto desarrollo de la naturaleza animal en su manifestación más inferior. Ambas causas deberían ser consideradas por aquellos que sienten de corazón las necesidades actuales de la civilización. Así podrán colaborar con el Mahachohan en el tan necesario trabajo de trasladar la fuerza desde un centro inferior a otro superior e impedir (por medio del conocimiento) el libertinaje incidental. Esto evitará la profanación del gran amor o impulso sexual inmanente en la naturaleza.

El rayo del ceremonial ha sido llamado a menudo “el ritual matrimonial del hijo”, porque en este rayo el Espíritu y la materia debieran encontrarse y unirse. Este hecho debería tenerse en cuenta en los próximos cien años, pues se producirán grandes cambios en las leyes del matrimonio. La indiferencia actual traerá inevitablemente una reacción, y las leyes serán más rigurosas a fin de proteger a la raza durante el período de transición. Dichas leyes no tendrán por finalidad dificultar más la disolución de las relaciones matrimoniales, sino un efecto contrario; la nueva generación será debidamente instruida y protegida, no permitiéndose contraer matrimonio en forma indiscriminada y precipitada; tampoco se permitirá a la juventud contraer precipitadamente obligaciones matrimoniales. No es necesario extendernos más sobre esto, los hombres sólo aprenden solucionando sus propios problemas, y todo lo que se nos permite, a quienes trabajamos internamente, es hacer una insinuación o indicación.

Otro aspecto del trabajo del Mahachohan en la actualidad está relacionado con el *sonido* y, en consecuencia, con las devas particulares que estamos considerando. Por la mala dirección de los hombres y su desarrollo desequilibrado, los sonidos de la tierra, como ser los de las grandes ciudades, de las fábricas y de los instrumentos de guerra, han producido una condición muy grave entre los devas gaseosos, que ha de ser contrarrestada en alguna manera; los futuros esfuerzos de la civilización estarán dirigidos a producir una revolución contra los males de la vida hacinada, fomentando el anhelo de volver a la naturaleza y a los espacios abiertos. Una de las cosas principales del futuro será la tendencia a eliminar los ruidos, debido a la acrecentada sensibilidad de la raza. Cuando el hombre controle y utilice la energía del agua y del átomo, se revolucionarán nuestras actuales fábricas, métodos de navegación y transporte, tales como navíos y ferrocarriles. Esto tendrá un potente efecto no sólo sobre los hombres sino también sobre los devas.

c. Elementales de los éteres.

²⁴⁴ Si el hombre puede llegar a comprender la naturaleza de su propio ser y de su constitución; si puede ser inducido a comprender que lo que ocurre es razonable, y si se les puede demostrar a los pensadores de la raza los riesgos incidentales producidos en la evolución dévica por los acontecimientos actuales, pueden evitarse grandes peligros. A esto se debe la decisión de ampliar este *tratado* para que incluya una información más detallada respecto a la evolución dévica.

Consideraremos ahora los niveles etéricos del plano físico o sea los cuatro subplanos superiores. Dichos niveles etéricos sólo son graduaciones de la materia del plano físico, de índole más sutil y refinada, siendo sin embargo física. En algunos libros de texto se los denomina:

1. El primer éter, o materia atómica.
2. El segundo éter, o materia subatómica.
3. El tercer éter, o materia superetéica.
4. El cuarto éter, o materia etérica simplemente.

El cuarto éter es el único reconocido hasta ahora por los científicos, siendo el tema de sus investigaciones actuales aunque no se den cuenta de ello.

En el subplano atómico están los átomos físicos permanentes de toda la humanidad y los *átomos correspondientes* al reino dévico. Los devas no evolucionan como la raza humana. Reencarnan en grupos y no en individuos, aunque cada grupo está compuesto de unidades, no poseyendo nada de la naturaleza del alma grupal involutiva. El alma grupal del sendero involutivo y la del evolutivo son distintas; una está entrando en la diferenciación, y se compone de entidades animadas por una vida global; la otra se ha diferenciado, y cada entidad es una unidad separada de la vida una, completa en sí misma, sin embargo una con el todo.

Existen muchos tipos de vida con los cuales hay que entrar en contacto en los cuatro niveles etéricos, pero ahora sólo podemos ocuparnos de la vida dévica, recordando que la evolución dévica es de igual importancia que la del hombre. Estos devas son numerosos, de naturaleza evolutiva y pertenecen a todos los grados y tipos. El gran deva Kshiti los rige en el plano físico. Es un deva de categoría y poder similares a los del Chohan de Rayo; preside todo lo que está fuera del reino humano en el plano físico y tiene como consejeros a los cuatro señores dévicos secundarios de los cuatro niveles etéricos. Con ellos preside un concilio subsidiario de siete devas que tratan todo lo que se relaciona con la evolución dévica y el trabajo de los constructores mayores y menores.

El deva que rige el cuarto éter o inferior, ha delegado a un miembro de Su concilio a fin de que se reúna, en la actualidad, con cierto Maestro para dos propósitos específicos; primero, para ver si es posible intentar el acercamiento de dos líneas de evolución, la humana y la dévica y, segundo, revelar algunos de los métodos curativos y las causas de la incapacidad física inherentes al doble etérico.

Devas de todo tipo y color se encuentran en los niveles físicos etéricos, pero el color que prevalece es el violeta, de allí la frase los “devas de la sombra” empleada a menudo. Con la llegada del rayo ceremonial color violeta, tenemos por lo tanto la amplificación de la vibración violeta, siempre inherente a estos niveles, y en consecuencia la gran oportunidad para establecer contacto entre los dos reinos. En el desarrollo de la visión etérica (capacidad del ojo físico humano) y no en la clarividencia, se hará posible esta mutua comprensión. También con el advenimiento de este rayo, los que pertenecen al mismo, vendrán con el don natural de ver etéricamente. A menudo nacerán niños que verán etéricamente con tanta facilidad como el ser humano común ve físicamente; cuando las condiciones armónicas surjan gradualmente del actual caos mundial, devas y seres humanos establecerán amistad.

Cuando ambos planos, el astral y el físico se fusionen y mezclen y exista continuidad de conciencia le será difícil al ser humano, al principio, diferenciar entre los devas del plano astral y los del plano físico. Al iniciarse este período de reconocimiento, los hombres entrarán en contacto principalmente con los devas color violeta, pues los de categoría superior intentarán definitivamente entrar en contacto con el ser humano. Estos devas de las sombras son de color púrpura oscuro en el cuarto nivel etérico; de color púrpura más claro, muy similar al color violeta, en el tercer nivel etérico; violeta claro, en el segundo; mientras que en el subplano atómico son de un brillante color lavanda trasparente.

Algunos grupos de devas con los cuales se ha de entrar en contacto en el plano físico son los siguientes:

Cuatro grupos de devas de color violeta, asociados con el doble etérico de todo lo que existe en el plano físico. Estos cuatro están divididos en dos grupos, los que están asociados a la construcción del doble etérico y aquellos cuya sustancia se emplea para construir esos dobles etéricos.

Los devas de color verde del reino vegetal. Existen también en dos grupos. Están muy evolucionados y se entrará en contacto con ellos principalmente por medio del magnetismo. Los devas mayores de este orden presiden los lugares magnéticos de la tierra; cuidan la soledad de las selvas, mantienen intactos los espacios abiertos del planeta que es necesario conservar inviolados, los defienden de toda intromisión y, con los devas violeta, trabajan en la actualidad, en forma definida aunque temporaria, regidos por el Señor Maitreya. El Señor Raja del plano astral, Varuna y su hermano Kshiti, han sido convocados a la Cámara de Concilio de la Jerarquía para una consulta específica; así como los Maestros se están esforzando para preparar a la humanidad a fin de que preste servicio cuando el Instructor del Mundo venga, también estos Señores Raja trabajan en líneas similares vinculadas a los devas; lo hacen arduamente, su dedicación es intensa, aunque se hallan muy obstaculizados por el hombre.

Los devas de color blanco del aire y del agua, que presiden la atmósfera, trabajan con ciertos aspectos de fenómenos eléctricos y controlan los mares, ríos y arroyos. En cierta etapa de su evolución son extraídos de dichos grupos los ángeles guardianes de la raza cuando encarnan en el plano físico. Cada ente de la familia humana tiene su deva guardián.

Cada grupo de devas tiene un método específico de desarrollo y algún medio por el cual evolucionan y alcanzan una meta determinada.

Para los devas color *violeta* el sendero de realización se manifiesta por medio del sentimiento, educando a la raza en el perfeccionamiento del cuerpo físico, en sus dos sectores.

Para los devas color *verde* el sendero de servicio consiste en la magnetización, de la cual la raza humana nada sabe todavía. Por medio de este poder, actúan como protectores de la vida vegetal y de los lugares sagrados del planeta; en su trabajo reside la seguridad del cuerpo del hombre, porque éste extrae su alimento del reino vegetal y lo seguirá extrayendo durante esta ronda.

Para los devas de color *blanco* el sendero de servicio reside en proteger a los individuos de la familia humana, cuidar y segregar tipos, controlar a los elementales del agua y del aire y gran parte de lo que atañe al reino ictiológico.

De esta manera, sirviendo a la humanidad en una forma u otra, dichos devas del plano físico logran su realización. Tienen mucho que dar y hacer para la humanidad y, con el tiempo, le será evidente al ente humano lo que tiene que dar para la perfección del reino dévico. Ahora se está acelerando grandemente su evolución, paralelamente a la de la familia humana.

Existe otro grupo de devas con el cual no se puede establecer aún mucho contacto. Vinieron de otro esquema planetario y se especializan en su propia línea. Han alcanzado el reino humano o han pasado por él, y tienen la misma categoría que ciertos miembros de la Jerarquía, habiendo decidido quedar y trabajar con la evolución del plano físico. No son muy numerosos, doce únicamente. Cuatro trabajan en el grupo de color violeta, cinco en el grupo de color verde y dos en el grupo de color blanco, presididos por un regente de igual categoría que un Chohan. El seis es el número de la evolución dévica, como el cinco es ahora el del hombre, y así como el diez representa al hombre perfecto, el doce representa la perfección del reino dévico. Este grupo preside a los tres mencionados anteriormente. Existen además ciertos grupos subsidiarios.

En el primer grupo se hallarán los elementales que trabajan con el doble etérico del hombre, los elementales que forman el cuerpo etérico donde quiera que haya vida, y los elementales que trabajan con las contrapartes etéricas de los así llamados objetos inanimados. Éstos se enumerarán de acuerdo al orden e importancia de su desarrollo. Los devas color violeta se hallan en el sendero evolutivo, los elementales en el sendero involutivo y su meta consiste en al reino dévico color violeta.

En el segundo grupo trabajan las hadas de la vida vegetal, los silfos que construyen y pintan las flores, los pequeños seres refulgentes que habitan los bosques y los campos, los elementales que trabajan con las frutas, los vegetales y todo lo que contribuye a cubrir de verdor la superficie de la tierra. Asociados a éstos se hallan los devas menores del magnetismo, apegados a los lugares sagrados, a los talismanes y a las piedras y también un grupo especial que se encuentra cerca de donde habiten los Maestros.

En el tercer grupo trabajan los elementales del aire y del mar, los silfos, las hadas del agua y los devas que cuidan a cada ser humano.

Aquí se dan sólo indicaciones generales. Esta lista no es completa ni incluye a los elementales más burdos, los duendes morenos y los que moran en los espacios oscuros de la tierra y de las ciudades y en los lugares subterráneos en la superficie de la tierra.

Los devas de los éteres llevan sobre su frente un símbolo transparente en forma de Luna creciente, y por eso quienes son capaces de ver clarividentemente los distinguen de los devas astrales.

Al considerar a los devas de los éteres, hallaremos que, por lo general, se dividen -en lo que se refiere a la manifestación- en dos grupos principales. Cada grupo está representado en cada uno de los cuatro subplanos, y este agrupamiento no puede ser considerado más que

un método de diferenciación entre los muchos posibles. Dichos grupos son, primero, los devas que transmiten prana a todas las formas de vida; formando un grupo de devas intermediarios que proveen energía en sus distintas diferenciaciones; segundo, los devas que forman los cuerpos etéricos de toda forma de manifestación, constituyendo la mayoría de los devas menores.

Lógicamente hay muchas otras inteligencias organizadas en la gran Hueste de la Voz en relación con esta principal división del plano físico, pero si el estudiante considera ambos grupos e investiga su relación con el hombre y el Hombre celestial, dentro de Cuyo cuerpo ellos se encuentran, aprenderá mucho que le permitirá comprender los problemas considerados hasta ahora insolubles y se le revelarán muchas cosas que tenderán a revolucionar los descubrimientos de la ciencia moderna y a producir cambios en los métodos empleados para el cuidado del cuerpo físico.

Los *devas y la energía*. Antes de entrar a considerar estos dos grupos, sería conveniente insistir en que es necesario tener presente, cuando consideramos los niveles etéricos del plano físico, que nos ocupamos de esos planos en los cuales se halla la *verdadera* forma y estamos próximos a la solución del misterio del Espíritu Santo y de la Madre. Por esta comprensión hasta incluir todo un sistema solar, se logrará esclarecer el vínculo que existe entre los cuatro planos superiores del sistema y los tres mundos del esfuerzo humano. Tenemos en el *macrocosmos* los cuatro planos de la vida supraconsciente o vibraciones centrales, que constituyen la base de la vida y la energía del cuerpo etérico de un Logos planetario y de un Logos solar, y los tres planos de vida consciente y autoconsciente que forman el vehículo físico denso de un Hombre celestial y del gran Hombre de los Cielos.

Por medio del estudio de estas condiciones en el macro y microcosmos se comprenderá la razón por la cual los ocultistas nunca consideran al vehículo físico como un principio. El Espíritu Santo, quien influencia e implanta el germen de vida en la expectante y pasiva Virgen Madre o materia (haciendo que despierte e inicie su gran trabajo de producir la encarnación divina), es un factor primordial desde el punto de vista del segundo sistema solar. En forma incomprensible para los pensadores modernos, la Madre o divina aspirante a los misterios del matrimonio cósmico, fue (en un sistema anterior) el factor predominante. En este sistema, en relación con la sustancia o Espíritu Santo, es el factor predominante. Por lo tanto, el trabajo en niveles etéricos y la energía y actividad que se origina en el mismo, son los factores principalmente responsables en el plano físico de todo lo que es tangible, objetivo y manifestado. El acrecentamiento de materia alrededor del cuerpo vital y la densificación de la sustancia alrededor del núcleo etérico vital son, en sí mismos, el resultado de la interacción y el intercambio final de vibración entre aquello que podría denominarse el remanente de una manifestación anterior y la vibración de la actual.

Aquí -en la relación que existe entre energía positiva y su cuádruple diferenciación, y la triple sustancia inferior negativa receptiva, los científicos llegarán eventualmente a ciertas deducciones definidas y descubrirán:

- a. El secreto de la materia misma, es decir, de la materia tal como la conocemos y vemos.
- b. La clave del proceso de la creación en el plano físico y el método por el cual se logra la densidad y concreción en los tres niveles inferiores.

- c. Las fórmulas para la transmutación orgánica, o la clave para los procesos por los cuales los elementos tales como los conocemos pueden ser desintegrados y combinados nuevamente.

Sólo cuando los científicos estén preparados para aceptar el hecho de que existe un cuerpo vital que actúa como punto focal en cada forma organizada, y sólo cuando quieran considerar cada elemento y forma de cualquier grado como constituyendo parte de un cuerpo vital aún mayor, los verdaderos métodos de la gran diosa Naturaleza serán suyos. Para lograrlo deben estar dispuestos a aceptar la séptuple diferenciación del plano físico, según lo afirma el ocultismo oriental, y han de reconocer la triple naturaleza de la manifestación septenaria:

- a. La energía atómica o energía de Shiva, energía del primer subplano o primer plano etérico.
- b. La energía para la construcción de formas en los tres niveles etéricos siguientes.
- c. La energía negativa receptiva de los tres planos del físico denso, el gaseoso, el líquido y el verdaderamente denso.

Considerarán oportunamente también la interacción entre los tres inferiores y los cuatro superiores en ese gran átomo denominado plano físico. Esto puede verse duplicado en el átomo de la física o de la química. Los estudiantes científicos interesados en estos asuntos hallarán de utilidad estudiar la analogía que existe entre estos tres tipos de energía y lo que se entiende por las palabras átomos, electrones e iones.

Todo lo que se manifiesta desde Dios hasta el hombre (²⁴⁵) es el resultado de estos tres tipos de energía o fuerza, su combinación e interacción y su acción y reacción síquicas. En el gran ciclo de duración logoica predomina el segundo tipo de energía, siendo importante su evolución, por eso el cuerpo etérico subyacente en todo lo visible es el más importante. Esto es también verdad respecto a los dioses, hombres y átomos.

Se pierde mucho tiempo conjeturando sobre los orígenes de la vida, los resortes de la actividad y los impulsos que subyacen en los procesos creadores. Hasta ahora la ciencia ha trabajado casi a ciegas y ha dedicado mucho tiempo a investigar los tres planos inferiores. Se ha ocupado principalmente de la Madre, de la materia negativa receptiva, y sólo ahora está llegando a ser consciente del aspecto Espíritu Santo o energía que permite a esa Madre cumplir su función y llevar adelante su trabajo.

Abordando el mismo problema *microcósmicamente* puede decirse que recién ahora los hombres comienzan a ser conscientes de los resortes que inician la actividad espiritual y de los orígenes de la vida espiritual. La energía de los planos superiores sólo se va revelando a

²⁴⁵ La *Doctrina Secreta* dice que:

Dios, Mónada y Átomo son analogías de Espíritu, Mente y Cuerpo. D. S. II, 313.

El Logos se manifiesta en ese mahamanvantara como Manas (los divinos Manasaputras en su totalidad) empleando cuerpos atómicos para propósitos evolutivos con el objeto de desarrollar el segundo aspecto de budi o sabiduría. La sabiduría debe tener por base a manas o mente inteligente. El Logos es la suma total de la Inteligencia, está evolucionando a fin de desarrollar Amor.

medida que los hombres comienzan a hollar el Camino y a ser influenciados por budi, que afluye desde el cuarto plano etérico cósmico.

Finalmente, cuando los científicos estén dispuestos a reconocer y a colaborar con las fuerzas inteligentes que se hallan en los niveles etéricos y cuando se convenzan de la naturaleza hilozoísta de todo lo que existe, sus descubrimientos y trabajos tendrán una exacta analogía con las cosas tal como son en realidad. Como se ha señalado anteriormente esto se llevará a cabo cuando la raza desarrolle la visión etérica y se compruebe más allá de toda controversia, la verdad de las afirmaciones del ocultista.

Habrán observado que al enumerar los dos grupos principales, no se ha mencionado a ese gran grupo de Constructores denominados esotéricamente “los transmisores de la Palabra”. Sólo se ha tratado de los dos grupos que constituyen la “Hueste de la Voz”; esto se debe a que en esta parte nos ocupamos solamente de ella o de esos constructores, grandes y pequeños, que entran en actividad cuando se pronuncia la Palabra del plano físico. Los “Transmisores de la Palabra” del primer subplano o nivel atómico, reciben el sonido vibratorio que llega desde el plano astral y -pasándolo a través de sus cuerpos- lo envían a los otros subplanos. Para mayor claridad, puede decirse que dichos transmisores son siete. Forman, en su totalidad, los cuerpos físico atómicos del Señor Raja del plano y, en sentido peculiarmente esotérico, los siete forman (en sus diferenciaciones inferiores en niveles etéricos) la suma total de los centros etéricos de todos los seres humanos, así como en los niveles etérico cósmicos se encuentran los centros de un Hombre celestial.

La conexión que existe entre los centros y la sustancia etérica, humana y del sistema, abre un vasto campo para el pensamiento. Los “Transmisores de la Palabra”, en el subplano atómico de cada plano son devas que poseen vastos poderes y prerrogativas, y puede decirse que están vinculados al aspecto Padre y a las personificaciones del fuego eléctrico. Todos tienen plena autoconciencia, habiendo pasado por la etapa humana en kalpas anteriores. Además son parte integrante de los siete centros principales de la cabeza en el cuerpo de un Logos solar o de un Logos planetario.

Aunque se hallan vinculados con el aspecto Padre, sin embargo forman parte del cuerpo del Hijo y, cada uno de ellos, de acuerdo al plano que energizan, es parte componente de uno de los siete centros solares o planetarios -planetario cuando concierne únicamente al centro involucrado del sistema, considerado parte integrante del todo.

Cada una de estas grandes vidas (personificando energía dévica de primer grado) es una emanación del sol central espiritual en el primer caso y de una de las tres constelaciones principales en el segundo. Se dividen, en el sistema, en tres grupos: Grupo 1, incluye a esos transmisores de la Palabra que se encuentran en los tres subplanos inferiores del plano Adi o logoico. Grupo 2, comprende a esos grandes constructores que transmiten la Palabra en los tres siguientes planos del sistema, el monádico, el átomico y el búdico. Grupo 3, está formado por aquellos que realizan una función similar en los tres mundos del esfuerzo humano. Fundamentalmente, en el tercer caso, también son emanaciones de una de las siete estrellas de la Osa Mayor.

En estas triples fuerzas emanantes puede encontrarse el origen de todo lo que es visible y objetivo y, por su intermedio, nuestro sistema solar ocupa su lugar dentro del esquema cósmico mayor, formando un fuego cósmico básico, constituyendo la suma total de

los centros coronario, cardíaco y laríngeo del Logos solar, hallándose sus analogías en un Hombre celestial, un ser humano y un átomo. Por eso cuando el científico descubre la naturaleza del átomo se pone en contacto con esos tres tipos de energía solar y está desentrañando el misterio central del sistema. Cuando la triple naturaleza del átomo sea revelada, se comprobará gradualmente la triple naturaleza del hombre y de Dios. La energía de estos grupos pasa así a través del sol físico y de allí emiten la Palabra correspondiente al plano particular de su esfuerzo específico.

El estudiante no debe cometer el error de pensar que estos siete grandes transmisores son los siete Hombres celestiales. Componen la mitad de Su real naturaleza. Es todo lo que puede decirse de este gran misterio, aunque puede añadirse que, desde otro punto de vista, sólo forman una tercera parte de su triple naturaleza divina. El hombre es dual, Espíritu y materia; también durante la evolución, es una triplicidad; lo mismo sucede con el Hombre celestial, de allí el misterio.

El gran Transmisor de la Palabra en el plano físico, que estamos considerando, es el factor que energetiza el centro laríngeo de Brahma. Podría hacerse una interesante clasificación de los triples centros y de los tres aspectos divinos, que será de utilidad para el estudiante, aunque debería recordar cuidadosamente que estos centros sirven para generar y transmitir energía:

1. El transmisor de energía en el plano físico forma el centro laríngeo en el cuerpo de Brahma, el tercer aspecto.
2. El transmisor de energía en el plano astral forma el centro cardíaco de Brahma.
3. El transmisor de la palabra en el plano mental forma el centro coronario de este tercer aspecto.

Estos tres Señores Raja, devas o transmisores, forman los tres centros de fuerza logóica en los tres mundos. Constituyen el aspecto energía más inferior de Brahma.

4. El Transmisor de la Palabra en el plano búdico forma el centro de la garganta de Vishnu, el segundo aspecto. Desde allí surge la Palabra que construye la forma física densa de un Hombre celestial o de un Logos solar.
5. El Transmisor de energía en el plano monádico forma el centro cardíaco de Vishnu, el segundo aspecto.
6. El Transmisor de energía en el plano átmico forma el centro coronario de Vishnu.

Esta clasificación confundirá a los estudiante si no tienen en cuenta que estamos considerando estos aspectos sólo como dualidades y tratando de una de las partes duales. Se evidenciará por ejemplo, en el aspecto Vishnu, que se manifiesta en el segundo plano, que la energía de ese plano actuará como centro coronario para los planos subsiguientes, y si esto se capta correctamente aclarará lo demás.

El Transmisor de la Palabra en el plano de Adi o primer plano, es la personificación del centro laríngeo de una entidad cósmica. Lo expuesto proporcionará una exacta

comprensión de nuestro lugar en el esquema cósmico; también demostrará la naturaleza fundamentalmente física de los siete planos del sistema solar y evidenciará la naturaleza de Brahma o el Espíritu Santo.

En Antiguo Comentario dice:

“Brahma es Uno, sin embargo incluye a Su hermano. Vishnu es Uno, sin embargo no existe separado de Su hermano aunque joven, en lo que respecta al tiempo, sin embargo es *muy* viejo. Shiva es Uno y antecede a ambos, sin embargo no aparece ni es visto hasta *que* ambos hayan recorrido cíclicamente Su curso.”

La séptuple clasificación que antecede, de acuerdo a la ley de analogías puede ser aplicada igualmente a cada plano, pues los transmisores y trabajadores en cada plano forman grupos similares. Del mismo modo, el hombre puede considerar esta clasificación en relación con sus siete centros y, de *su estudio*, adquirirá conocimiento respecto al tipo de energía que fluye a través de cualquier centro particular. Análogamente, a estos transmisores se los puede oír cuando emiten la Palabra con *bastante* fuerza y poder en ese esquema Planetario que corresponde a *su nota* y está sintonizado a su vibración. Por lo tanto, los esquemas planetarios se dividen en agrupaciones similares y esto abrirá para los estudiantes un vasto campo de conjeturas. Los siete Prajapatis se dividen en dos grupos de tres, predominando uno de Ellos. Al estudiar el sistema solar, los planos, los esquemas, el hombre y el átomo, los estudiantes deberían recordar que las agrupaciones de las líneas o corrientes de energía durante los ciclos evolutivos se dividen lógicamente en cuatro:

1. 1-3-3
2. 4-3
3. 3-4
4. 3-1-3

La primera división puede ser interpretada de acuerdo a la ley de analogía, cuando se investiga la naturaleza del plano atómico del sistema solar, los tres planos etérico cósmicos y los tres planos del esfuerzo humano, en su mutua relación.

La segunda división es más fácil de captar cuando se comprende la estrecha relación que existe entre los cuatro planos etérico cósmicos y los tres planos inferiores. Esto puede ser esclarecido estudiando los cuatro éteres físicos y los tres subplanos inferiores de nuestro plano físico.

La clave para descifrar el misterio de la tercera división se halla oculta en la manera como está constituido el plano mental con sus tres niveles sin formas y sus cuatro niveles con formas.

La cuarta división puede ser descifrada cuando el estudiante comprende que su propia naturaleza constituye una tríada espiritual, un cuerpo egoico y un triple hombre inferior. También puede encarar la primera división en forma similar y considerarse a sí mismo como una fuerza primaria o la Mónada, una triple fuerza secundaria o el Ego, y una triple energía inferior o la personalidad, recordando que aquí únicamente consideramos la energía creadora y el aspecto Brahma de la manifestación al coordinarse con el aspecto Vishnu.

Los transmisores de prana. Anteriormente, en una parte de este tratado, hemos considerado en forma parcial los devas que transmiten prana para el cuerpo etérico del hombre y del planeta. Son el reflejo, en el plano inferior, del aspecto Vishnu de la divinidad; los siete subplanos de nuestro plano físico reflejan débil y distorsionadamente los tres aspectos, siendo una sombra oscura que nada revela de la Deidad. Este grupo de transmisores son responsables de tres resultados importantes, hallándose activos en tres líneas principales.

Son los devas que vitalizan y producen la energía de todas las formas de vida sensoria. Constituyen la vida que palpita a través del cuerpo etérico de cada planta y animal y de toda forma intermedia de vida; son el fuego intenso que se ve circular a través de cada vehículo etérico. Otra de sus innumerables funciones consiste en producir el calor del sol y de todos los cuerpos; causan la irradiación solar, planetaria y humana; nutren y preservan todas las formas. Esotéricamente son los intermediarios entre el Padre y la Madre en cada plano, ya sea cósmico o del sistema. Se originan del sol y están estrechamente relacionados con el plexo solar logoico y planetario, pues el proceso evolutivo, como en toda la manifestación, es el resultado del deseo que actúa sobre las facultades creadoras y produce lo objetivo.

Constituyen los devas que energetizan a las minadas de diminutas vidas que construyen en el cuerpo etérico de todo lo visible y tangible, siendo los instigadores de los procesos creadores de los tres subplanos más inferiores del plano físico. Los devas que en el sistema se dedican a esta actividad pueden subdividirse en dos grupos:

- a. Aquellos que trabajan en los cuatro planos superiores del sistema y desde allí influyen a los tres mundos, produciendo por acción refleja los resultados deseados.
- b. Aquellos que trabajan en los tres mundos del esfuerzo humano, produciendo directamente la manifestación física densa.

Todos los devas etéricos que transmiten energía en el plano físico pertenecen a la segunda división ya enumerada; de acuerdo al subplano en que trabajan, son guiados por una inteligencia mayor en el plano correspondiente.

Existen también los devas que constituyen la fuerza atractiva de toda forma subhumana, manteniendo en coherencia las formas de los tres reinos inferiores de la naturaleza y produciendo así el cuerpo de manifestación de la gran Entidad, suma total de la vida del reino y de las vidas menores que animan a diferentes familias y grupos dentro de cualquier reino específico.

Los devas del doble etérico. El tema que abordaremos ahora concierne a esos devas que constituyen el doble etérico de todo lo que existe. En consecuencia tiene mucho valor para el estudiante inteligente porque revela el método por el cual todas las formas se materializan en el plano físico.

El propósito de este tratado no consiste en describir la materialización de la forma, por medio del divino pensamiento, a medida que se origina en los planos arquetípicos y (mediante corrientes dirigidas de energía inteligente) va adquiriendo sustancia al reproducirse en cada plano, hasta que oportunamente (en el plano físico) la forma queda revelada en su

manifestación más densa. Ninguna forma es todavía perfecta, para ello es necesario evolucionar cíclicamente y continuar en la producción de formas hasta que se aproximen a la realidad en hecho y acción.

El método para producir las formas puede clasificarse de la manera siguiente:

1. Pensamiento divino	El plano mental cósmico.
2. Deseo divino	El plano astral cósmico.
3. Actividad divina	El plano físico cósmico.
	(los siete planos de nuestro sistema).

<i>El Aliento logoico</i>	<i>Primer plano</i>	<i>El sonido (²⁴⁶) A.</i>

Constituye la primera aparición etérica de un sistema solar en el subplano atómico del plano físico. Todas las simientes de vida se hallan latentes. Facultad inherente que proviene de una esencia solar anterior.

<i>El Sonido logoico</i>	<i>Segundo plano</i>	<i>El Sonido A U</i>

Constituye el cuerpo del sistema solar en el segundo éter, siendo el plano arquetípico. Las simientes de vida están vibrando o germinando. Se evidencian los siete centros de energía. El deva Agni aparece como séptuple. La forma es potencialmente perfecta.

<i>La Triple Palabra logoica</i>	<i>Tercer plano</i>	<i>El Sonido AUM</i>

Se ve el cuerpo del sistema solar en sustancia del tercer plano etérico y los tres funcionan como uno. La triple energía del Logos está coordinada y nada puede obstaculizar el trabajo de la evolución. Los tres grupos de devas están activos y la forma arquetípica en proceso de materialización.

<i>La palabra septenaria logoica</i> <i>Los centros etéricos logoicos</i> <i>se hacen activos.</i>	<i>Cuarto plano</i>	<i>La Palabra de</i> <i>siete sílabas.</i>

²⁴⁶ *Sonidos Mántricos.*

Mántram es una combinación de sonidos, palabras y frases que, por virtud de ciertos efectos rítmicos, producen resultados imposibles de obtener separadamente. El más sagrado de todos los mántram de Oriente que se ha dado al público hasta ahora, está contenido en las palabras: "Om mani padme hum". Cada sílaba de esta frase tiene un poder secreto y en conjunto siete significados que pueden producir siete distintos resultados.

Varias formas mántricas que se basan en esta fórmula y en la Palabra Sagrada, emitidas rítmicamente y en diferentes claves, logran ciertos fines deseados como el de invocar a los ángeles o devas protectores, y realizan un trabajo definido, constructivo o destructivo, en los planos.

El poder de un mántram depende del grado de evolución del hombre que lo emplea. Emitido por un hombre común sirve para estimular lo bueno dentro de sus cuerpos, protegerlo y ejercer una influencia benéfica en su medio ambiente. Emitido por un adepto o iniciado, sus posibilidades para el bien son infinitas y de largo alcance.

Existen muchas clases que podrían enumerarse como:

1. Los mántram muy esotéricos, en idioma sensor, custodiados por la Gran Logia Blanca.
2. Los mántram sánscritos empleados por iniciados y adeptos.
3. Los mántram vinculados con los diferentes rayos.
4. Los mántram que se emplean para curar.
5. Los mántram que se utilizan en los departamentos del Manu, del Bodhisattva o del Mahachohan.
6. Los mántram empleados en relación con los reinos de los devas y de los elementales.
7. Los mántram especiales relacionados con el fuego.

Su potencia depende del sonido, del ritmo y del énfasis silábico impartido cuando se los emite y entona, también de la capacidad del hombre que los emplea para visualizar y del anhelo de lograr el efecto deseado.

El cuerpo etérico del sistema solar ya está totalmente terminado, aunque no llegará a la perfección hasta el fin de otro manvantara. El principal cuerpo de vitalidad está preparado para energetizar al vehículo físico denso. Los siete centros, con sus cuarenta y nueve pétalos principales, vibran, y la conciencia se estremece a través de cada átomo del sistema.

Un intervalo o pausa tiene lugar en esta etapa de desarrollo llevándose a cabo los procesos de coordinación y estabilización; la energía o vibración aumenta hasta que, mediante un esfuerzo simultáneo que emana de los tres aspectos, se hace posible para llevar a la objetividad aquello que todavía es subjetivo. Esto tiene su paralelo en el plano físico cuando el hombre aplica el esfuerzo para atraer y materializar lo que ha concebido y deseado. La razón por la cual tantas personas no materializan sus conceptos, y por ello se consideran fracasadas, se debe a la incapacidad de aplicar en forma coordinada el esfuerzo y poner en movimiento sustancia de los tres subplanos inferiores del plano físico. Consiguen llevar su concepto desde el plano mental (como lo hace el Logos en niveles cósmicos) hasta el cuarto nivel etérico del físico, y allí su energía se agota debido a

- a. la falta de voluntad o concentración sostenida,
- b. la falta de alineamiento con el Ego,
- c. la débil coordinación entre las dos partes del vehículo físico.

La Frase logoica	Quinto plano	El plano del mantram
<i>El cuerpo gaseoso</i>	<i>logoico de treinta y cinco estanzas.</i>	

Entonces aparece la forma gaseosa del sistema solar y los centros de energía se velan y ocultan. El acrecentamiento y la concreción tienen lugar rápidamente. Los tres grupos de constructores coordinan nuevamente sus esfuerzos y se produce una nueva afluencia de energía -trayendo devas desde el centro logoico de la cabeza. Los constructores menores responden al mantram logoico, entonado nuevamente en cada manvantara, y las siete corrientes de energía, desde los siete centros logoicos, se dirigen hacia abajo.

<i>El canto logoico</i>	
<i>de Amor y Deseo</i>	<i>El Sexto plano Un poema en cuarenta</i>
<i>El cuerpo liquido Logoico</i>	<i>y dos versos.</i>

Este canto o vibración provoca la venida de un grupo de devas desde el centro del corazón logoico para aumentar los esfuerzos de los que ya se hallan activos. El cuerpo líquido del Logos solar aparece, y la forma existe en sus seis diferenciaciones. La concreción es muy rápida y la actividad es considerablemente más violenta dada la mayor densidad de la substancia que se va acrecentando.

<i>El libro logoico</i>	
<i>de La Vida</i>	<i>Séptimo Plano Compuesto de cuarenta y nueve capítulos.</i>

La totalidad de la forma revelada. Durante la evolución debe manifestar su propósito y naturaleza. Un tercer grupo de devas aparece desde el centro laríngeo logoico y colabora con sus hermanos. Los fuegos arden, los centros están activos y cada uno de los cuarenta y nueve pétalos, en el cuarto plano de budi, produce una actividad refleja en el plano físico denso.

El hombre realiza un trabajo similar cuando está abocado a la creación, cualquiera sea, y al proceso de producir formas en la tierra, las cuales personifican una idea. Aquí la analogía es perfecta.

En conexión con esos seres humanos que nada crean, pero que son impulsados a la actividad por la urgencia de las circunstancias -constituyendo el grueso de la raza humana-, debe señalarse que forman parte de la actividad creadora de alguna entidad mayor y más avanzada. A medida que prosigue la evolución autoconsciente habrá cada vez más miembros de la familia humana que se convertirán en creadores y trabajadores inteligentes en lo que atañe a la sustancia dévica. Por lo tanto, en las etapas iniciales, al disociarse de la actitud pasiva, surgirá una rebelión contra la ley y el orden, una negativa de ser gobernado y una evidente capacidad de seguir un concepto individual a expensas del grupo, grande o pequeño. La evolución y la experiencia pondrán remedio a este defecto aparente y, a medida que la conciencia responde más activamente a las vibraciones superiores, el hombre se hará consciente del propósito y del plan de la Inteligencia que dirige al grupo. Despertará a la belleza de ese plan y empezará a subordinar sus propios intereses en bien de la mayoría y a colaborar inteligentemente. El poder creador, que antes había sido de naturaleza separatista, será ofrecido como sacrificio voluntario a la energía superior y sus pequeños planes e ideas se fusionarán con los más grandes. Sin embargo no será una unidad pasiva, llevada de un lado a otro por la energía de su grupo, sino que se convertirá en una fuerza positiva, activa y potente, autoinmolada por el reconocimiento inteligente de un plan superior. Comprenderá que existen fuerzas vivientes en la naturaleza y que a medida que la energía superior vibra a través de él, se despiertan sus propios poderes latentes. Ve y conoce a las fuerzas dévicas, y por lo tanto puede trabajar inteligentemente con ellas. Controlará y manipulará a unas, colaborará con otras y obedecerá aun a otras.

Verdadero mago es quien comprende los hechos relativos a la sustancia dévica, al poder del sonido, a la ley de la vibración y a la capacidad de producir formas de acuerdo a la ley. Aquí reside una de las diferencias existentes entre el mago de la Buena Ley y el del Sendero de la Izquierda. Un mago blanco puede controlar y manipular la sustancia dévica, y lo hace colaborando inteligentemente con los constructores mayores. Dada la pureza, la santidad de su vida y el grado elevado de su propia vibración, puede entrar en contacto con cualquier tipo de deva. El mago de las sombras controla y manipula la sustancia dévica, en los planos astral y físico y en los niveles inferiores del plano mental, por la fuerza de sus vibraciones y conocimiento, pero no colabora con los constructores dirigentes. No puede entrar en contacto con ellos porque, debido al egoísmo, su naturaleza es impura, siendo su vibración demasiado baja; por lo tanto, su poder es limitado y destructivo, sin embargo inmenso dentro de ciertas restricciones.

Los devas del doble etérico se dividen en dos grupos. Los constructores menores, que son dirigidos por los constructores mayores, forman el doble etérico de todo lo visible y tangible en el plano físico denso. Son legión y omnipresentes; reúnen y construyen el material necesario para formar el doble etérico de todas las cosas y lo hacen regidos por ciertas leyes, trabajando con ciertas restricciones. Se los denomina en la fraseología ocultista “los devas que escuchan”, pues recogen esa nota y tono particular emitido por los que transmiten el sonido del plano físico, el cual es necesario para reunir la sustancia de cualquier forma material que se intenta realizar. También se dice que poseen “oídos, pero no ven”. Trabajan en estrecha colaboración con los elementales del cuerpo físico denso. Éste constituye el segundo grupo y se los denomina “*elementales que viven*”, pues existen en materia de los tres subplanos

inferiores, pudiendo ver en el plano objetivo en sentido esotérico lo cual implica que existe siempre una analogía entre vista y conocimiento. Los “constructores que escuchan” reúnen el material; los “elementales que ven” toman este material y erigen con éste cualquier forma específica. Existen en muchos grupos de acuerdo a su grado de evolución y algunos de ellos pueden ser clasificados de la manera siguiente:

1. *Los constructores del vehículo humano.*

Constituye el grupo superior más altamente especializado de los constructores menores, del cual nos ocuparemos detalladamente más adelante.

2. *Los constructores de las formas en las dos divisiones de los tres reinos de la naturaleza.*

Primero. Los constructores del reino minera. Trabajadores que esotéricamente se denominan “los alquimistas elementales”. Pertenecen a muchos grupos vinculados a los diferentes elementos, como metales, productos químicos y minerales, y con las denominadas sustancias activas y radiactivas. Custodian dos secretos, el de la metalización de la Mónada y el de la transmutación de metales.

Segundo. Los constructores del reino vegetal. Constituyen muchos grupos y se los denomina “los alquimistas de la superficie” y “las unidades puente”. Construyen el doble étérico de toda forma de vida vegetal, y así como los “alquimistas” del reino mineral se ocupan mayormente con la acción del fuego, estos trabajadores alquímicos se ocupan de la acción líquida de la manifestación divina. Por consiguiente, trabajan en colaboración con los devas de las aguas o de la sustancia líquida, mientras que el grupo ya mencionado lo hace con los devas gaseosos. Aquí sólo se da un indicio, no es posible ampliarlo detalladamente debido al peligro que implica el conocimiento que con ello se adquirirá. Ocultan tres secretos; uno está relacionado con el sistema solar anterior o el sistema solar color verde; otro trata de las leyes para tender puentes o de la interacción entre los reinos de la naturaleza, y el tercero está relacionado con la historia de la segunda ronda; cuando este secreto sea revelado le aclarará al hombre la razón por la cual (de acuerdo a la ley) él debería ser vegetariano y no carnívoro. Los científicos ya están descubriendo ciertas cosas vinculadas al segundo secreto y podrán obtener indicios sobre el primero, a medida que amplían su conocimiento respecto al significado del color. Sobre el tercer secreto no se dará mayores detalles hasta que la sexta raza llegue a vivir en la tierra.

Tercero. Los constructores de todas las formas etéricas animales. Constituyen un grupo estrechamente aliado a los que construyen la forma humana. Vinieron en tropel desde un depósito de energía mantenido en estado pasivo, hasta que la condición física de cualquier esquema particular justifique su entrada en actividad. Con ello vino también lo que ha causado la penosa situación actual, pues gran parte del temor, odio y destrucción que impera entre los animales se debe (como lo expresa H. P. B.) a que los “dioses imperfectos” construyeron sus cuerpos y llevaron a cabo su evolución empleando materia imperfecta manipulada en forma inexperta. El secreto del temor se halla oculto en el cuerpo étérico y en el tipo particular de sustancia con el cual puede estar construido.

3. *Los constructores de la trama etérica planetaria.*

Su trabajo es poco conocido y consiste en:

a. *La materialización de la trama.* Sólo es perfeccionada en la cuarta ronda, siendo intencionadamente acelerada en conexión con nuestro planeta debido a las condiciones kármicas y de acuerdo a la ley de necesidad espiritual. Su analogía puede observarse en el hombre mismo. La trama etérica del hombre estaba inconsistentemente coordinada al principio de la cuarta raza raíz. La necesidad espiritual forzó su rápida consolidación y ahora está constituida de tal manera que forma una barrera entre el plano físico y el astral.

b. *La conservación de la trama planetaria.* Continuará hasta la sexta ronda. Durante este período la evolución espiritual proseguirá con cierta medida de seguridad planetaria, pues la trama resguarda de determinadas influencias solares y actúa ampliamente como tamizadora y distribuidora de fuerzas solares.

c. *La destrucción de la trama.* Tendrá lugar a fines de la evolución planetaria, permitiendo que la vida planetaria aprisionada se evada y el sintetizador absorba la esencia de la vida. El proceso de destrucción puede ser sólo descrito por las palabras perforación y desintegración.

4. *Los constructores del cuerpo etérico de la Entidad planetaria.*

Esta gran vida involutiva debe permanecer siendo un misterio durante muchos eones. Su cuerpo etérico está ahora en proceso de construcción y sólo en otro sistema solar asumirá forma física definida. No ha sido generada todavía suficiente energía como para permitir su manifestación objetiva, pues Ella sigue siendo aún subjetiva. También tiene su analogía solar.

5. *Los constructores del cuerpo planetario.*

Esto prosigue bajo la misma ley del sistema solar y del hombre, pero, análogamente como en el sistema solar, se lleva a cabo en los planos superiores. Se recomienda a los estudiantes establecer, especialmente a este respecto, la relación entre los planos solar y cósmico.

6. *El doble etérico de todo lo que crea el hombre.*

Grupo especial de constructores etéricos que, regidos por el karma, están forzados a actuar conjuntamente con los seres humanos.

Constituyen algunos de los muchos grupos que es posible considerar; es inútil explayarse más, pues no se obtendrá un beneficio sustancial impartiendo mayor información. Sólo pueden darse muy escuetas indicaciones y hacerse breves dilucidaciones. No es seguro ni aconsejable impartir al hombre conocimiento sobre los trabajadores que emplean materia etérica, pues le permitiría entrar en contacto con ellos; tampoco es aconsejable por ahora unir coherentemente los hechos diseminados que se han expuesto en distintos libros ocultistas. La ciencia se halla al borde del descubrimiento y ya esta invadiendo el dominio de los devas constructores. Es necesaria mucha precaución. Sin embargo, si se estudian las indicaciones dadas, si se medita sobre los diversos secretos de los constructores y sobre el aspecto esotérico de la Masonería, cuidadosa y persistentemente, el trabajo del Gran Arquitecto y Sus muchos auxiliares se verá con mayor claridad y plenitud. Podría dar aquí una sugerencia, sin olvidar que el trabajo es dual:

La construcción del tabernáculo o de las formas temporarias, constituye el trabajo del divino Carpintero, mientras que la construcción del Templo de Salomón o de la estructura más permanente constituye el trabajo del Arquitecto supervisor. Uno se refiere a la Masonería activa, el otro a la Masonería especulativa, en el verdadero significado esotérico de la palabra.

Debemos considerar también a los devas que forman con su propia sustancia el doble etérico de todos los objetos. Dichos constructores constituyen la suma total de toda la sustancia del plano físico y la materia de los niveles etéricos del plano físico. Por lo tanto, forman cuatro grupos, cada uno de los cuales tiene una curiosa relación kármica con alguno de los cuatro reinos de la naturaleza:

<i>Grupo</i>	<i>Plano</i>	<i>Reino</i>
Primero	Uno	Humano
Segundo	Dos	Animal
Tercero	Tres	Vegetal
Cuarto	Cuatro	Mineral

La sustancia de la forma física superior de un ser humano es atómica. El cuerpo físico de un Maestro está construido con materia atómica y, cuando desea materializarlo en el plano físico denso, construye una envoltura de sustancia gaseosa sobre la materia atómica, detallando perfectamente los rasgos físicos conocidos. La sustancia más superior de la forma del cuerpo animal es la del segundo éter; aquí tenemos una clave respecto a la relación que existe entre todas las formas marinas y acuáticas con las del animal. La forma más elevada que puede adoptar el cuerpo de la vida vegetal es la del tercer éter. Estos hechos serán comprobados en la séptima ronda cuando los tres reinos de la naturaleza actuales -humano, animal y vegetal- sólo existan objetivamente en materia etérica y sea para ellos la manifestación más densa. El reino mineral llegará a su manifestación superior en la materia del cuarto éter, teniendo lugar desde ya dichas transmutaciones pues todas las sustancias radiactivas que actualmente se están descubriendo se convierten en materia del cuarto éter. El reino mineral está acercándose *relativamente* a su posible perfección manvantárica y, cuando llegue la séptima ronda, todas las vidas minerales (no las formas) habrán sido transferidas a otro planeta. Esto no sucederá con los otros tres reinos.

La actuación sobre la sustancia dévica etérica se efectúa de dos maneras:

Despertándola por la palabra a una actividad específica en el plano físico y construyéndola en formas, los constructores menores. En consecuencia será evidente que se halla regida por la influencia de dos tipos de fuerza o energía.

Consideraremos ahora brevemente el tema relacionado con el trabajo de los devas que construyen el cuerpo etérico y físico denso del hombre. Dividiendo nuestros pensamientos en dos partes podríamos abarcar el terreno más fácilmente, ocupándonos primeramente de los devas constructores y del microcosmos y luego de los devas menores en los niveles etéricos.

d. Los elementales y el microcosmos.

El hombre y los devas constructores. Durante el proceso evolutivo y a medida que sigue el método de reencarnación, el hombre trabaja con cuatro tipos de constructores y tres grados superiores de esencia constructiva o sustancia dévica.

Se vincula con los devas transmisores relacionados con el microcosmos del cuarto subplano del plano mental y con el subplano atómico de los planos astral y físico. Luego lo hace con los devas que se ocupan de

1. La unidad mental,
2. el átomo astral permanente,
3. el átomo físico permanente,

colaborando con el trabajo de los devas constructores que forman el cuerpo etérico e influyen a los devas constructores de la sustancia física densa, de manera que el vehículo físico necesario para su manifestación objetiva se convierte en realidad.

Éstos son los cuatro grupos principales de devas influenciados por cualquier Ego particular. Unidos producen al hombre inferior y traen a la manifestación a la Personalidad, reflejo del Ego y sombra de la Mónada. Las tres graduaciones de la esencia con la cual se construyen las formas, por medio de la actividad de los cuatro grupos mencionados, pueden reconocerse como sustancia mental erigida en un cuerpo mental, y sustancia astral empleada en la construcción del vehículo astral y de la materia del cuerpo físico. Estos siete grupos forman, en su totalidad, aquello que podríamos denominar el aspecto Brahma del microcosmos.

Desde otro punto de vista podríamos estudiar la acción que ejerce el Ángel o Señor solar, sobre los ángeles lunares, y el proceso por medio del cual éste impone cierto ritmo y vibración sobre los diferentes aspectos de la manifestación inferior. Esotéricamente, todo esto se halla oculto en las palabras de un escrito antiguo, que dice:

“A medida que la luna gira, refleja. A medida que refleja, produce respuesta en aquello que ha dejado de irradiar. Los tres, el Sol, la Luna y la Madre producen aquello que recorre un minúsculo ciclo y se quema.”

El primer paso que da el Ego en la producción de una “sombra” se halla expresado en las palabras “el Ego entona su nota”, emite su voz y (como en el proceso logoico) la “Hueste de la Voz” responde inmediatamente. De acuerdo al tono y a la cualidad de la voz, así será la naturaleza de los agentes que responden. De acuerdo a la profundidad o altura de la nota y a su volumen, así será la categoría o el grado del deva constructor que responde al llamado. Esta nota egoica produce, por lo tanto, ciertos efectos:

Impulsa a la actividad a devas que proceden a transmitir el sonido. Pronuncian una palabra.

Ésta llega hasta los “devas que escuchan” de segundo grado, la reciben y la amplían en lo que podría denominarse frase mántrica. El proceso de construcción empieza definitivamente en una forma triple y consecutiva. El cuerpo mental empieza a coordinarse en tres etapas. Las etapas de construcción se superponen. Por ejemplo, cuando la coordinación del cuerpo mental está en su segunda etapa comienza la primera etapa de concreción astral. Esto es realizado durante siete etapas (tres principales y cuatro secundarias) que se superponen de manera complicada. Cuando se alcanza la segunda etapa, se produce una vibración que despierta respuesta en la materia etérica del plano físico, y los constructores del

doble etérico inician su actividad. Nuevamente se repite el proceso. Cuando se origina la segunda etapa del trabajo de estos devas etéricos *tiene lugar la concepción en el plano físico*. Éste es un punto muy importante que se ha de recordar, pues pone a todo el proceso del nacimiento humano definitivamente en línea con la ley kármica establecida. Demuestra la estrecha relación entre lo subjetivo y lo tangible y visible. La construcción del cuerpo físico prosigue igual a la de las tres etapas durante el período prenatal:

- a. El trabajo realizado por los devas constructores durante los tres meses y medio anteriores a la iniciación de la vida. Durante este período se lleva a cabo la tercera etapa de la construcción del cuerpo etérico.
- b. El trabajo de construcción de los tres meses y medio que siguen al período de gestación.
- c. El proceso final de concreción realizado durante los dos meses restantes.

Los estudiantes hallarán interesante establecer la analogía entre este método y el de producir la manifestación evolutiva en un esquema planetario con sus rondas y razas y en un sistema solar con sus manvantaras y ciclos mayores.

Resumiendo este delineamiento sucinto, diré que el trabajo de los devas etéricos no cesa con el nacimiento del hombre, sino que continúa durante tres etapas, que tienen una estrecha analogía con el período de vida de un sistema solar.

Primero, su trabajo es dedicado a acrecentar constantemente el vehículo físico humano a fin de que pueda seguir con exactitud las líneas de crecimiento de los dos cuerpos más sutiles. Esto continúa hasta la madurez. La etapa siguiente es aquella en la cual su trabajo consiste mayormente en la tarea de reparación y conservación del cuerpo durante los años de máxima virilidad, para que pueda estar a la altura del propósito de la vida subjetiva. Tal propósito varía lógicamente de acuerdo al grado de desarrollo del hombre. Finalmente, llega a la etapa en que cesa el trabajo de construcción. La vitalidad del cuerpo etérico disminuye tenuemente, comenzando el proceso de destrucción. El Ego empieza a retraer sus fuerzas. El “sonido” se hace débil y confuso y su volumen es tan bajo que los transmisores apenas pueden recibirlo y transmitirlo; la vibración inicial es cada vez más débil y tenue. Llega el período de oscuración primero el cuerpo físico se va debilitando e inutilizando; luego el Ego se retira de los centros y funciona durante algunas horas en el doble etérico. A su vez éste se desvitaliza y continúa así el proceso hasta que una por una las envolturas son descartadas y la “sombra” egoica disipada.

El trabajo de los devas constructores:

Consideraremos ahora el trabajo de los devas constructores en los tres planos, y los dividiremos en dos grupos:

- a. Aquellos que están conectados con los átomos permanentes.
- b. Aquellos que son responsables del proceso de construcción.

Los devas de los átomos permanentes. Este grupo particular de devas es el conjunto de vidas que forman la unidad mental y los dos átomos permanentes. Como sabemos, tienen su

lugar dentro de la periferia causal, siendo puntos focales de energía egoica. Constituyen verdaderamente el tipo más elevado de devas constructores, formando un grupo de vidas estrechamente vinculados con los Angeles solares. *Existen siete grupos relacionados con tres de las espirillas del átomo físico permanente logoico. Dichas espirillas son, para estos siete grupos de vidas, lo que los siete rayos mayores para los siete grupos de rayos en los subplanos egoicos del plano mental.* Es necesario que se medite sobre esta frase, porque puede proporcionar mucha información al pensador intuitivo, hay una analogía entre las tres tríadas atómicas permanentes y la aparición del hombre en la tercera raza raíz. Una secuencia curiosamente interesante de las tres líneas de fuerza puede observarse en:

- a. Las tríadas del alma grupal involutiva.
- b. La aparición de la triple naturaleza del hombre en la tercera raza raíz.
- c. Las tríadas de los cuerpos causales de cualquier unidad autoconsciente.

Estos devas constructores reciben el sonido, emitido por el Ego, por intermedio de ciertas agencias dévicas transmisoras, y mediante la vibración que esto ocasiona impulsa a la actividad a la esencia dévica que circunda

- a. al grupo que construye la forma y
- b. al grupo con el cual se construye la forma.

Afectan únicamente a los que poseen vibración análoga. Las etapas para construir cualquiera de las cuatro formas por medio de las cuales funciona el hombre inferior (el cuaternario), son exactamente las mismas que se emplean en la construcción del cuerpo físico denso, por ejemplo, de un planeta o de un sistema solar. Esto puede ser constatado en todo el proceso, desde las etapas confusas y caóticas a través de lo ígneo a lo sólido, o a lo *relativamente* sólido, si se trata de un cuerpo sutil. No es necesario extendernos más sobre esto. H. P. B. ha delineado en *La Doctrina Secreta*, (²⁴⁷) estas etapas ya dilucidadas en el presente tratado.

Nos hemos ocupado ya con cierta amplitud del trabajo de los devas transmisores, en los tres planos de los tres mundos, y de los devas relacionados con aquellos puntos focales relativamente permanentes -los átomos permanentes dentro de la periferia causal. Podemos considerar ahora al grupo de constructores que, respondiendo a la nota de los agentes transmisores y a la vibración inicial del segundo grupo de constructores relacionados con el triple yo inferior, inician el trabajo de reunir y moldear la sustancia viviente necesaria para la manifestación egoica en los planos inferiores.

Hemos visto que las tres primeras etapas del trabajo egoico son:

1. La emisión de la nota apropiada que indica el lugar del hombre en la evolución y la naturaleza de su “siquis” o Ego.
2. La transmisión de dicha nota por el Angel solar y los tres grupos de devas vinculados con los tres átomos permanentes.

²⁴⁷ D. S. I., 273-274

3. La vibración iniciada, de acuerdo a la nota emitida dentro de estos átomos, llega a ser tan poderosa que se hace sentir en la sustancia dévica circundante, evocando así respuesta.

Estas tres etapas podrían considerarse primarias, demostrando (en relación con el microcosmos) los tres factores, sonido, color y vibración que, de acuerdo a la Ley de Analogía, reflejan los tres aspectos del macrocosmos. Tenemos aquí algo semejante al trabajo que realizan los tres primeros Sephiroth de la Kabala -primitiva etapa de la manifestación que tiene su débil reflejo en el trabajo realizado por el Ego en los tres mundos.

Entonces tiene lugar la segunda etapa en la cual prosigue el trabajo de construcción, hasta que el microcosmos, el hombre, hace su aparición en el plano físico. Le sigue la tercera etapa de evolución en la cual la naturaleza síquica del hombre ha de expresarse por medio de las formas creadas. Entonces los dos grupos siguientes de Sephiroth se reproducen en el hombre. Desde otro ángulo el hombre se manifiesta como nóuplé, pero en esta parte del tratado nos ocupamos solamente de los constructores de la forma.

Estos grupos de constructores son cuatro, los del

1. cuerpo mental,
2. cuerpo astral,
3. cuerpo etérico,
4. cuerpo físico denso.

Cada uno de ellos puede ser subdividido en siete, en cuatro o en tres, según el plano implicado. Los estudiantes deben recordar que la materia de los dos subplanos más inferiores de los planos físico y astral nunca se construyen en el cuerpo humano tal como está actualmente constituido, porque la vibración es demasiado baja y burda, incluyendo al tipo de hombre más inferior que existe actualmente en la tierra. Debe señalarse también que en el hombre medio la materia de algún subplano predominará de acuerdo a la profundidad de su naturaleza y al lugar que ocupa en la escala evolutiva. Los “constructores” del cuerpo humano trabajan dirigidos por uno de los Señores del Karma del grupo más inferior. Dichos Señores forman tres grupos y el Señor del tercer grupo supervisa el trabajo de los que construyen al ser humano en los tres planos. Rige a ciertos agentes kármicos, que también se dividen en los siguientes grupos:

1. Tres agentes kármicos que responden por el trabajo de los Señores kármicos, realizado en los tres planos.
2. Cinco Señores kármicos que trabajan en estrecha relación con los Manu de las diferentes razas, responsables de la correcta construcción de los diferentes tipos de raza.
3. Agentes kármicos responsables de los tipos de la subraza actual.
4. Ciertos agentes intermediarios Que representan (dentro de estos tres grupos) a los siete tipos de Rayo.

5. Los agentes de la Buena Ley que están específicamente relacionados con el trabajo de los centros etéricos y su respuesta a los diferentes centros planetarios.
6. Los custodios de los registros.

Estas diversas inteligencias manejan las fuerzas constructoras por medio de corrientes de energía que son puestas en movimiento cuando el Ego emite su nota. Debe recordarse que, en mayor o menor grado y en su propio plano, el Ego conoce su karma y también lo que se ha de realizar para fomentar el progreso durante la encarnación venidera. Por lo tanto, trabaja vinculado con dichos Señores, pero únicamente está en contacto directo con un agente del sexto y del cuarto grupos. Por intermedio de ambos el trabajo continúa en lo que atañe individualmente al Ego, poniendo en movimiento para él (*después que ha emitido su nota*) la maquinaria de la Ley.

Los que construyen la personalidad humana también se dividen en siete grupos principales; los demás, así como en el caso de las Mónadas humanas, pertenecen a uno de los siete Rayos y responden a una de las siete corrientes logicas de energía ígnea. De acuerdo al tipo de Rayo egoico del hombre así será el tipo de sustancia dévica influenciada.

Dichos constructores trabajan con ciertos elementales, pero sólo en el plano físico puede impartirse algo respecto a su naturaleza y trabajo. Estos elementales son pequeñas entidades que se adhieren al plan tal como lo desarrollan los constructores, construyendo ciegamente la estructura del cuerpo y formando las envolturas mediante las cuales el Ego se ha de expresar. En los planos etéricos, construyen la verdadera “forma” con sustancia etérica y producen la envoltura de complicadas líneas de hilos ígneos entrelazados, siendo en realidad una extensión del sutratma o hilo de vida. Cuando está tejido y entrelazado se vitaliza con la energía de la vida enviada por el Ego, así como Shiva, el Padre, da al Hijo la verdadera “bios” o vida, mientras que la Madre calienta, construye y nutre el cuerpo. El trabajo de los elementales etéricos llega a su primera consumación cuando el sutratma se conecta con los tres centros de naturaleza física dentro del cráneo -la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor. Esotéricamente, la conexión más importante se establece cuando el sutratma penetra en el centro que se halla en la cima de la cabeza; a través del mismo la vida del cuerpo etérico se retira en el momento de la muerte. Éste es el punto vital. Allí, el “hilo” de vida, una vez cumplidos los siete años de vida, se divide en tres ramas, que se extienden hacia los tres centros. La comprensión de este hecho oportunamente proporcionará cosas de gran interés para el científico. Gran parte de la imbecilidad, o del desarrollo retardado, tiene su origen en la conexión etérica con estos tres centros. La trama etérica es literalmente la fina red de hilos de fuego que se extiende sobre el centro y cubre una zona de dimensiones muy amplias. Separa los cuerpos astral y físico. Una zona similar existe en el sistema solar. Por su intermedio las fuerzas cósmicas deben pasar a los diferentes esquemas planetarios.

Los grupos elementales del plano físico denso, puestos en actividad por los constructores, son tres:

- a. Los elementales gaseosos.
- b. Los elementales líquidos.
- c. Los elementales estrictamente densos.

Un grupo se ocupa de los canales ígneos, de los fuegos del cuerpo humano y de los diferentes gases que se encuentran dentro de la periferie humana. Otro grupo trabaja con el sistema circulatorio y con todos los líquidos -líquidos y humores del cuerpo; mientras que el tercero está ampliamente involucrado en la construcción de la estructura, por medio de la correcta distribución de los minerales y de los productos químicos. Aquí hay algo vinculado a la medicina; esotéricamente es verdad que así como los devas y los elementales líquidos están estrechamente relacionados con el reino vegetal y ambos con el plano de las emociones, el cuerpo líquido logoico, así las enfermedades de los seres humanos que afectan el sistema circulatorio, los riñones, la vejiga y la lubricación de las coyunturas, serán curadas por los constituyentes vegetales y, sobre todo, mediante el correcto equilibrio de la naturaleza emocional.

Muchas otras influencias, además de las ya mencionadas, deben ser consideradas cuando se dilucide el tema del trabajo que realizan los constructores del cuerpo del hombre. No sólo son afectados por

- a. la nota de un hombre,
- b. el color proporcionado por los agentes transmisores,
- c. los agentes kármicos, sino que están regidos por
- d. el karma y la vibración grupales que harán intervenir a otro grupo de agentes y constructores, afectando así a los cuerpos de un hombre,
- e. el karma racial, extensión del anterior,
- f. las fuerzas que actúan sobre el planeta desde otro esquema o por medio de la formación de un triángulo del sistema,
- g. un triángulo cósmico de fuerza de un tipo específico que puede atraer entidades y energías de cualquier esquema particular, incidiendo sobre el karma del Logos planetario.

Por lo tanto será evidente para el estudiante que el tema es complejo y que verdaderamente el hombre es el resultado de algún tipo de fuerza -principalmente egoica, pero también planetaria y hasta del sistema. Sin embargo, nunca se lleva a un hombre a enfrentar circunstancias insuperables cuando ha alcanzado el punto donde *inteligentemente* se pone en línea con la evolución o Dios. Quizás previamente sea impulsado a ello, y lo será, por la fuerza de las circunstancias; la presión del karma grupal y racial lo impelerá a situaciones necesarias para activar el proceso de despertarlo y comprender sus propias posibilidades innatas. Una vez que se hace constructor consciente y trata de controlar a las fuerzas y a los constructores de su propia naturaleza inferior, y de construir el Templo de Salomón, ya no está sujeto a condiciones anteriores. Se transforma en regidor, constructor y transmisor, hasta que oportunamente se convierte en uno con los Angeles solares y ha cumplido el trabajo de la evolución humana.

Lo dicho es muy superficial, habiéndose expuesto solamente lo que tiene un profundo significado para el hombre en la actualidad. Muchas cosas se han de deducir y se llegará a

conclusiones de acuerdo a la Ley de Analogías. También debe tenerse siempre presente que nuestro concepto básico lo constituye la *energía ígnea* de los centros de fuerza puestos en movimiento y mantenidos en vibración activa por la palpitación de centros aún mayores. Toda forma está construida de átomos ígneos o vidas energéticas, por medio de vidas mayores, las cuales son mantenidas en coherencia dentro de envolturas todavía mayores -las envolturas mayores son para las menores lo que el macrocosmos es para el microcosmos. Estos grupos de vidas constructoras pueden ser divididos en tres grupos de unidades de energía y su naturaleza deducirse por las frases:

1. Vidas animadas por energía dinámica.
2. Vidas animadas por energía irradiante.
3. Vidas animadas por energía atómica.

Éstas constituyen también la suma total de los tres fuegos, fuego eléctrico, fuego solar y fuego por fricción. En términos del plano físico cósmico, la analogía con el plano del sistema puede verse en la clasificación siguiente:

1. Energía dinámica	fuego eléctrico	subplano atómico. Primera sustancia etérica. Plano de adi.
2. Energía irradiante . fuego solar		tres niveles etérico cósmicos. Cuerpo etérico logoico.
3. Energía atómica	fuego por fricción	tres planos de los tres mundos. Vehículo denso logoico.

Como se verá cada plano refleja en forma interesante este mismo orden.

III. EL HOMBRE COMO CREADOR QUE CREA CON MATERIA MENTAL

1. *Creación de Formas Mentales.*

El tema que vamos a tratar ahora no lo dilucidaremos explícitamente debido a los peligros que acarrea. Durante el proceso creador el hombre maneja cierto tipo de fenómenos eléctricos y tiene que ver con aquello que vitalmente es afectado por cada pensamiento que emana de él y con esas vidas menores que (en conjunto) constituyen, desde cierto ángulo, una fuente de verdadero peligro para el mismo. Concretaremos lo que debe decirse en ciertas afirmaciones.

a. *Gran parte de la angustia que actualmente se observa en el mundo puede ser atribuida directamente a la incorrecta manipulación de la materia mental por el hombre, a los erróneos conceptos vertidos respecto a la naturaleza de la materia, y a las peligrosas condiciones producidas por el conjunto de tentativas creadoras que los seres humanos han realizado en el transcurso de los siglos.*

Erróneas interpretaciones han surgido respecto a la finalidad de los fluidos vitales del universo; esto, como también ciertas distorsiones de la luz astral, ha aumentado la angustia, produciendo un espejismo subsidiario o secundario, luz reflejada que intensifica el maya ya creado. Este reflejo secundario lo ha producido el hombre en su evolucionado intento de equilibrar los pares de opuestos, provocando una condición que tiene que ser superada antes

de iniciar el verdadero equilibrio oculto. Podría considerarse como la suma total de esa gran manifestación (creada sólo por el hombre) denominada “El Morador del Umbral”.

Uno de los mayores obstáculos en el sendero de Retorno, del cual el hombre es definidamente responsable, dentro de los límites esotéricos, lo constituyen esas formas animadas que ha venido creando permanentemente desde mediados de la raza raíz atlante, cuando el factor mente comenzó con lentitud a asumir mayor importancia. El egoísmo, los móviles sórdidos, la rápida respuesta a los impulsos del mal, que han caracterizado a la raza humana, acarrearón un estado de cosas que no tiene parangón en el sistema. Se cierne sobre toda la familia humana una forma mental gigantesca, construida durante épocas por los hombres de todas partes, energizada por los deseos insanos y las inclinaciones malignas de la peor naturaleza humana, vivificada por las inclinaciones de sus deseos inferiores. Esta forma mental debe ser desintegrada y disipada por el hombre al finalizar esta ronda, antes de que termine el ciclo, y su disipación constituirá una de las fuerzas que tenderán a producir el pralaya interplanetario. Ésta es la torpe creación, si puede denominarse así, que los Grandes Seres se ocupan de destruir. De acuerdo a la Ley del Karma tiene que ser disipada por quienes la han creado; por lo tanto, los Maestros llevan a cabo Su trabajo en forma indirecta, tratando de iluminar gradualmente a los hijos de los hombres a fin de que puedan ver con claridad a este “Morador del Umbral” de la nueva vida y al antagonista que se encuentra entre el cuarto y el quinto reino de la naturaleza. Cada hijo del hombre que entra en el Sendero de Probación facilita Su tarea, pues significa que una pequeña corriente de energía vital va dirigida hacia nuevos canales, cortándose de la antigua corriente que tiende a vitalizar y nutrir la forma del mal; de esta manera otro agresor *consciente* puede ser entrenado para colaborar en la tarea de destrucción. Cada vez que un iniciado es admitido en los grados de la Logia, significa que un nuevo y poderoso agente está dispuesto a hacer descender fuerza desde los niveles superiores para ayudar en la tarea de desintegración. Cuando se comprendan estos dos métodos de trabajo agresivo (el del aspirante y el del iniciado) el cuidadoso estudiante de analogía obtendrá muchas cosas de vital interés. Aquí reside la clave del actual problema del mal y del poderoso aferramiento que el aspecto materia tiene sobre lo espiritual. Esta gigantesca forma mental, producto de la ignorancia y el egoísmo del hombre, se mantiene viva y vitalizada de tres maneras:

Primero, mediante la acumulación de malos deseos, perversas intenciones y propósitos egoístas individuales. Todo mal pensamiento involucrado en la palabra y manifestado como acción en el plano físico, contribuye a expandir las proporciones de esta entidad maléfica.

Segundo, por la protección de los hermanos de la sombra y esos representantes de lo que podría denominarse “mal cósmico”, los que (debido al karma de la familia humana o cuarto reino, en esta cuarta ronda) asumiendo enormes responsabilidades, hacen posible la vitalización secundaria de la forma mental y producen condiciones tan horrendas que, de acuerdo a la ley, provocan la rápida cristalización, trayendo como consecuencia la destrucción final. El estudiante haría bien en ampliar su concepto respecto al propósito del mal y al lugar que dichas fuerzas ocupan en el esquema general.

Tercero, mediante las energías existentes y la vibración que todavía se siente, fuerza de un sistema solar anterior que persiste, y la emanación de aquello que en este sistema solar no se considera ya como un principio.

Éstos son los tres factores principales que los Grandes Seres han de considerar en Su trabajo cuando ayudan al hombre a desligarse de la influencia de esta forma autoimpuesta, a destruir aquello que ellos mismos han construido y a liberarse de la ilusión proyectada por el persistente vampiro que han nutrido y fortalecido durante milenios.

Esta tarea de destrucción es llevada a cabo por los Grandes Seres, de cuatro maneras:

1. Por la fuerza de sus pensamientos y meditaciones conjuntas.
2. Por el trabajo de la Jerarquía, al entrar y enseñar a individuos, que se desprenden en esta forma de la ciega actividad grupal, y se convierten en centros conscientes de fuerzas y colaboradores en la tarea de destrucción. Este trabajo debe ser efectuado en los niveles mentales. De allí que se entrene a los discípulos a meditar y a trabajar con materia mental.
3. Por el empleo de ciertos mántram y palabras que introducen fuerza interplanetaria de cuarto orden. Dicha fuerza se dirige luego hacia la creación distorsionada efectuada por la cuarta Jerarquía creadora (el cuarto reino o humano) tendiendo a aumentar el trabajo de destrucción. Gran parte de esta tarea es llevada a cabo por los Nirmanakayas.
4. Por el estímulo del cuerpo egoico de los hombres, de tal manera que los Angeles solares puedan llevar adelante con mayor precisión y fuerza el conflicto con los dioses lunares. Ésta es la verdadera guerra en los cielos. A medida que los Dioses solares (²⁴⁸) descienden al plano físico, asumen un paulatino y creciente control de las naturalezas lunares, y en consecuencia se purifican y refinan los pensamientos y deseos de los hombres. Los fuegos solares desplazan a la luz lunar, y la naturaleza inferior es finalmente purificada y transmutada. Con el tiempo los Ángeles solares brillarán en toda su gloria, en el plano físico, por medio de la naturaleza inferior, la cual proporciona el combustible para las llamas. El detestable “Morador del Umbral” muere así gradualmente por falta de sustento, desintegrándose por ausencia de vitalidad, y el hombre queda libre.

b. *En la actualidad, gran parte de la manipulación de la materia mental destinada a construir formas de cualquier tipo, se efectúa en los niveles inferiores, dando por resultado el poderoso deseo basado en la atracción física. El cuerpo de deseos, de la mayoría de los hombres, no el cuerpo mental, es el más poderoso, e impone una vibración tan fuerte (debido a la fuerza grupal de los señores lunares) que el tercer grupo de entidades lunares que*

²⁴⁸ “Los Dioses solares son los “Ángeles caídos”. D. S. III, 267.

- a. Calientan a las sombras..., los cuerpos humanos.
- b. A su vez son calentados por la Mónada o Atma. D. S. III, 116-117-118, 266.
- c. Son las Serpientes de sabiduría. D. S. III, 227.
- d. Su naturaleza es conocimiento y amor. D. S. IV, 69.
- e. Proviene del plano mental cósmico. D. S. VI, 175.

El Ego o Ángel solar está aprisionado. D. S. II, 264-265.

- a. Ha de emanciparse por sí mismo de la esclavitud y la percepción sensoria.
- b. Ha de ver en la luz de la Realidad Una.
- c. D. S. IV, 116.
- d. Ha de redimir a la humanidad. D. S. III, 242.
- e. Ha de dotarlo con los efectos y aspiraciones humanos. D. S. III, 242.
- f. Otorga al hombre inteligencia y conciencia. D. S. I, 210

g.

construye el cuerpo mental es impelido a responder voluntariamente, quedando la triple naturaleza inferior inmediatamente comprometida en el horrible proceso de alimentar al temible “Morador”. La energía sigue la línea de menor resistencia. Como ya sabemos, una de las primeras tareas del Ego es imponer un nuevo ritmo a su sombra y reflejo, el hombre inferior, y esta imposición, a su vez, desvía la energía de la distorsionada creación del hombre, poniendo su vibración a tono con la de su Angel solar.

A los devas, la suma total de energía de la sustancia misma, no les interesa el tipo de forma que construyen. Responden irresponsablemente a las corrientes de energía, y no se ocupan de su procedencia. Por lo tanto, el lugar que le corresponde al hombre en el plan cósmico se hace más vital y evidente cuando se comprende que una de sus principales responsabilidades es dirigir las corrientes de energía desde el plano mental y crear lo que se desea en niveles superiores. Todos los hombres están pasando por un determinado desarrollo evolutivo con el fin de llegar a ser creadores conscientes en el uso de la materia. Esto implica:

La comprensión del plan arquetípico.

La comprensión de las leyes que rigen los procesos constructivos de la naturaleza.

El consciente proceso de creación voluntaria, de manera que el hombre colabore con el ideal, trabaje bajo la ley, produzca aquello que está de acuerdo con el plan planetario y tienda a promover los mejores intereses para la raza.

La comprensión de la naturaleza de la energía y la habilidad para dirigir las corrientes de energía y desintegrar (o extraer la energía) todas las formas en los tres mundos.

La comprensión de la naturaleza de los devas, su constitución y lugar que ocupan como constructores, y las palabras y sonidos con los cuales se los puede dirigir y controlar.

Cuando las corrientes de energía de la familia humana sean dirigidas sólo desde niveles egoicos, cuando el deseo sea transmutado y se haya despertado el quinto principio y, finalmente, sea iluminado por el sexto, sólo entonces se desvanecerá el impulso que emana de los niveles inferiores, y el “Morador del Umbral” (que ahora acecha a la familia humana) también morirá. En otras palabras, cuando el cuerpo físico denso del Logos planetario (compuesto de materia de los tres mundos del esfuerzo humano) se haya purificado y vitalizado totalmente por la fuerza de la vida que fluye de los niveles etéricos, y cuando todos Sus centros (formados por entes humanos) se hayan despertado plenamente, entonces se convertirán en canales de la fuerza pura, y ya no podrá existir una entidad como el “Morador”.

Todo lo que he expresado aquí referente al “Morador del Umbral” entre los dos grandes reinos en el Sendero -el cuarto y el quinto-, puede ser analizado por el estudiante en forma personal. Frente a cada sensato aspirante a los Misterios se halla esa forma vitalizada que ha construido y nutrido él mismo durante anteriores encarnaciones, representando la suma total de sus malos deseos, móviles y pensamientos. Durante épocas ha sido vampirizado por ella, representando para él aquello que no ha logrado realizar. Lo afectan no sólo a él sino también a todos esos entes con quienes hace contacto y conoce. Para destruirla deberá seguir métodos similares a los aplicados por los Grandes Seres y por el acrecentado poder de su

Angel Solar, la fuerza de su Ego, un estudio de la ley, el conocimiento del poder del sonido y el control de la palabra, producirá finalmente su desintegración. El Antiguo Comentario dice:

“El Angel solar debe apagar la luz de los ángeles lunares; entonces por falta de calor y luz, perece aquello que ha servido de obstáculo.”

c. *Hasta ahora pocos miembros de la familia humana trabajan, deliberada y conscientemente, empleando únicamente materia mental.* La energía utilizada por el hombre es en su mayor parte kama-manásica o de deseo, acompañada de una mente inferior en la que prepondera, como se ha de suponer, la fuerza del deseo. Esto se infiere de la segunda afirmación. Toda la tendencia de la evolución consiste en desarrollar la capacidad de construir con materia mental, y la raza tiene ante sí dos cosas.

Primero. La disipación gradual de masas indefinidas de materia kama-manásica, circundando prácticamente a todo ente de la familia humana, produce una condición lóbrega y brumosa, dentro y alrededor de cada aura. Gradualmente ésta se esclarecerá y los hombres estarán rodeados por nítidas formas mentales, caracterizadas por una definida vibración y por una calidad particular e incidental al rayo del hombre y en consecuencia a su tipo de mente.

Segundo. La acumulación de formas mentales humanas de carácter personal, vibrando actualmente alrededor de cada ser humano, así como los planetas vibran alrededor del sol, tenderán a aproximarse a un centro *grupal*. La energía mental, que emana de cada ser humano como una corriente relativamente débil de un indefinido conglomerado de materia mental, de carácter indeterminado y sin configuración definida, que continúa animando esas formas durante un breve período, se dirigirá a la creación de aquello que el grupo anhela y no a lo que el ente desea. Esto constituye en gran parte la base del antagonismo que han de enfrentar todos los pensadores constructivos y trabajadores *grupales*. La corriente de energía que emana de ellos y que construye vigorosas formas mentales, corre en sentido opuesto al de la masa de hombres, despierta oposición y produce caos temporario. Los trabajadores y pensadores destacados de la familia humana, dirigidos por la Logia, se ocupan de tres cosas:

- a. Imponer a los hombres un ritmo nuevo y elevado.
- b. Disipar las lóbregas nubes de formas mentales indefinidas y semivitalizadas que circundan nuestro planeta, permitiendo la entrada de fuerza interplanetaria y de los niveles mentales superiores.
- c. Despertar en los hombres el poder de pensar con claridad, energetizar debidamente sus formas mentales, mantener vitalizadas esas construcciones mentales, por medio de las cuales pueden lograr su objetivo, y traer al plano físico las condiciones deseadas.

Dichos pensadores y trabajadores vitales deberían comprender con toda claridad por medio del sonido y la vitalización estos tres objetivos: el poder del pensamiento, la dirección de las corrientes mentales, la ciencia de la construcción mental, la manipulación de la materia mental de acuerdo a la ley y el orden, y el proceso de manifestar el pensamiento. También involucra la capacidad de rechazar o inutilizar impulsos que surgen del yo inferior, de aspecto estrictamente personal y centralizado, y la habilidad de trabajar en forma grupal, enviando cada pensamiento a cumplir la misión definida, la cual consiste en agregar su cuota de energía

y materia a determinada corriente específica y *conocida*. Esto último es muy importante, pues todo aquel que trabaje para la humanidad no puede ser realmente útil hasta que (conscientemente y con pleno conocimiento de su tarea) dirige definitivamente su energía mental hacia determinado canal para prestar servicio a la raza.

d. Por lo tanto, en la construcción de todo pensamiento de orden elevado, los hombres deben realizar varias cosas que pueden ser enumeradas de la manera siguiente:

Primero, purificar sus deseos inferiores para permitirles *ver*, con claridad, en sentido oculto. El hombre no puede poseer una visión clara si está obsesionado por sus propias necesidades, actividades e intereses y es inconsciente de lo superior y de la actividad grupal. Esta clara visión lo capacita para leer, aunque inconscientemente al principio, los archivos akáshicos, a fin de comprobar dónde se inician los nuevos y entrantes impulsos mentales, la capacidad de subordinar sus propios intereses al bien del grupo, colaborando con el plan, y la facultad que lo hará consciente de la nota clave de la raza y del “clamor de la humanidad”.

Segundo, controlar la mente. Esto implica ciertas cosas importantes: Conocer la naturaleza de la mente y el cerebro, por medio de la concentración; comprender la relación que debiera existir entre el cerebro físico y el Hombre, el Pensador real en el plano físico, capacidad que se desarrolla gradualmente cuando se llega a controlar la mente por medio de la concentración, para meditar en sentido ocultista y precipitar así el plan desde los niveles superiores, reconocer su participación individual en el plan y colaborar entonces en la tarea de algún grupo particular de Nirmanakayas. A esto le sigue el estudio de las leyes de la energía. Un hombre descubre cómo construir una forma mental de cualidad y tono determinados, cómo energetizarla con su propia vida y así lograr -en niveles mentales- una pequeña creación, el hijo de su voluntad, que puede emplear como mensajero o como medio para manifestar una idea. Los estudiantes deberían considerar cuidadosamente estos puntos si es que quieren llegar a ser operadores conscientes.

Finalmente después de haber construido una forma mental, el servidor de la humanidad debe aprender a enviarla a cumplir su misión, cualquiera sea, mantener su configuración por medio de su propia energía vital, hacerla vibrar a su propio ritmo y una vez cumplida su misión, provocar su destrucción. El hombre común a menudo es víctima de sus propias formas mentales. Las construye, pero no es lo suficientemente fuerte como para enviarlas a realizar su tarea, ni bastante sabio para disiparlas cuando es necesario. Esto ha producido la espesa y arremolinada bruma de formas semiconstruídas y semivitalizadas que envuelve al ochenta y cinco por ciento de la raza humana.

En el trabajo de construir formas el hombre tiene que manifestar las características del Logos, el gran Arquitecto o Constructor del universo. Debe realizar su trabajo igual que el Logos:

Concebir la idea.

Revestir la idea con materia.

Energetizar la idea, capacitando así a la forma para preservar su delineamiento y cumplir su misión.

En tiempo y espacio, por medio del deseo y el amor, dirigir esa forma mental, vitalizándola continuamente, hasta haber logrado el objetivo. Destruir o desintegrar la forma mental cuando se ha cumplido el fin deseado, retirando su energía (ocultamente “ya no le presta atención” o “ya no la vigila”) de modo que las vidas menores (que han sido construidas en la forma deseada) se apartan y regresan a la reserva general de sustancia dévica.

En todo trabajo creador con materia mental, se ve al hombre como Trinidad activa, el creador, el preservador y el destructor,

e. En todo trabajo oculto realizado con materia mental, que deba manifestarse en el plano físico para lograr objetividad, el hombre tiene que trabajar como unidad. De esto se infiere la capacidad del triple hombre inferior de subordinarse al Ego de tal manera que la voluntad dinámica del mismo pueda ser impuesta al cerebro físico.

El método del hombre que desarrolla en el plano físico un trabajo consciente con materia mental, podría ser considerado en sus dos aspectos: primero, el proceso inicial de alineamiento con el Ego para que el plan, propósito y método de realización puedan ser impresos en el cerebro físico y, segundo, un proceso secundario en que el hombre, usando el cerebro físico conscientemente, lleva adelante el plan, construye por medio de la voluntad y el propósito la forma necesaria, y después de haber construido y energetizado la forma “la vigila”. He aquí expuesta esotéricamente la gran verdad que yace detrás de todo proceso energetizador. La Biblia cristiana se refiere mucho “al ojo del Señor” y, en términos esotéricos, el ojo es aquello que otorga poder a su servidor, la forma mental. Los científicos comienzan a interesarse ya por el poder que posee el ojo humano, y esa facultad de controlar y reconocer que existe en todas partes será explicada científica y esotéricamente cuando sea estudiada como *instrumento de energía iniciática*.

Por lo tanto, será evidente que una forma mental es el resultado de dos tipos de energía:

En primer lugar, la que emana del Ego en los niveles abstractos.

En segundo lugar, la que emana del hombre en el plano físico por medio del cerebro.

El hecho de que generalmente los hombres no reconozcan el primer factor, es responsable de gran parte del mal. Cuando la Ciencia del Yo” haya asumido debidas proporciones, los hombres deberán determinar cuidadosamente los impulsos egoicos en todos los procesos mentales y utilizar la verdadera energía egoica antes de comenzar a manipular sustancia dévica y construir formas con vidas dévicas.

2. Construcción de Formas Mentales en los Tres Mundos.

He de decir algunas palabras más respecto al tema del Hombre como Creador que crea con materia mental. Van dirigidas a todos los estudiantes que por su capacidad para concentrarse, han desarrollado cierta medida de control mental y desean llegar a comprender el proceso de la creación con mayor exactitud científica. Trataremos por lo tanto de dos factores en el proceso de construir formas mentales:

- a. El alineamiento con el Ego. ⁽²⁴⁹⁾
- b. El proceso de impresionar la voluntad egoica en el cerebro físico, o (en otras palabras) la utilización inicial de la energía egoica.

Considerémoslas una por una.

a. El alineamiento con el Ego. Esto, como se sabe, sólo es posible para el hombre que ha llegado al Sendero de Probación o a cierto punto bien definido en la evolución. Por el conocimiento y la práctica se adquiere el poder de utilizar automática y científicamente el sutratma (o canal) como medio de contacto. Cuando a esta capacidad se agrega la utilización del antakarana con igual facilidad (el puente entre la Tríada y la personalidad), tenemos entonces un poderoso agente de la Jerarquía en la tierra. Podríamos generalizar las etapas de crecimiento y la consiguiente capacidad para llegar a ser un agente que aumenta constantemente sus poderes extrayendo los recursos de la energía dinámica de los tres mundos, de la manera siguiente:

Los tipos inferiores de la humanidad utilizan el sutratma cuando atraviesa el cuerpo etérico.

Los hombres comunes utilizan casi totalmente esa parte del sutratma que pasa a través del plano astral. Sus reacciones están basadas, en gran medida, en el deseo y son emocionales.

Los hombres intelectuales utilizan el sutratma cuando atraviesa los niveles inferiores del plano mental, descendiendo a través del astral hasta el físico, en sus dos partes. Sus actividades son energetizadas por la mente y no por el deseo como en los casos anteriores.

Los aspirantes en el plano físico utilizan el sutratma cuando atraviesa los dos subplanos inferiores de los niveles abstractos del plano mental y comienzan a construir gradualmente el antakarana o el puente entre la Tríada y la Personalidad. Entonces el poder del Ego puede empezar a hacerse sentir.

Los aspirantes a la iniciación y los iniciados hasta la tercera iniciación utilizan ambos, el sutratma y el antakarana, empleándolos como si fueran uno. Aquí comienza a fluir el poder de la Tríada, energetizando así a todas las actividades humanas sobre el plano físico y vitalizando en grado siempre creciente las formas mentales del hombre. La clave para la formación del Mayavirupa se encuentra en la correcta comprensión del proceso.

Si los estudiantes analizaran cuidadosamente las anteriores diferenciaciones se arrojaría mucha luz sobre la cualidad de la energía empleada en la construcción de las formas mentales.

En las primeras etapas este alineamiento debe ser realizado concisa y cuidadosamente por medio de la concentración y la meditación. Luego, cuando se ha implantado el ritmo correcto en los cuerpos y la purificación de las envolturas se ha seguido rígidamente, la actividad dual llega a ser prácticamente instantánea, y el estudiante puede entonces abocar su

²⁴⁹ *Alineamiento.* Véase Cartas sobre Meditación Ocultista, Carta 1.

atención a la tarea de construir y vitalizar *conscientemente*, pues ya no se concentrará para lograr el alineamiento.

El exacto alineamiento requiere:

Quietud mental o vibración estable,

Estabilidad emocional, dando por resultado un nítido reflejo.

Equilibrio etérico, lo cual produce una condición en el centro coronario, que permitirá la aplicación directa de la fuerza al cerebro físico por medio de dicho centro.

b. *Impresión en el cerebro físico*. La exacta comprensión, por parte del cerebro físico, de lo que el Ego trata de comunicar respecto al trabajo a realizar, sólo llega a ser posible cuando se comprenden dos cosas:

El alineamiento directo.

La transmisión de la energía egoica o voluntad, hacia uno de los tres centros físicos de la cabeza:

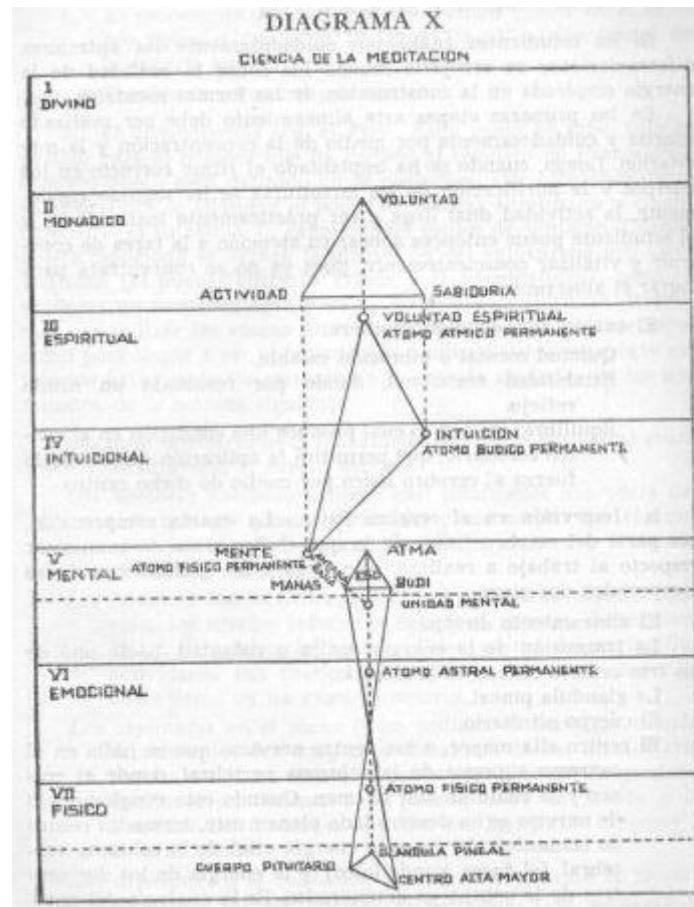
La glándula pineal.

El cuerpo pituitario.

El centro alta mayor, o ese centro nervioso que se halla en el extremo superior de la columna vertebral, donde el cráneo y la columna casi se unen. Cuando este conglomerado de nervios se ha desarrollado plenamente, forma un centro de comunicación entre la energía vital de la columna vertebral (el fuego kundalínico) y la energía de los dos centros de la cabeza ya enumerados. Es la analogía del antakarana en niveles superiores.

El cuerpo pituitario (en los casos de correcto y normal desarrollo) constituye el centro que recibe la triple vitalización que corre por el sutratma desde el mental inferior, hasta el astral y los planos etéricos. La glándula pineal entra en actividad cuando esta acción es reforzada por la afluencia de energía desde el Ego en su propio plano. Cuando es utilizado el antakarana, se emplea también el centro alta mayor, y los tres centros físicos de la cabeza *comienzan* a actuar como una unidad, formando así una especie de triángulo. En el momento que se recibe la tercera Iniciación, el triángulo se despierta totalmente y el fuego (o energía) circula libremente

Diagrama X



Por lo tanto es evidente que la capacidad del hombre para crear en materia mental aumenta a medida que recorre el sendero. Se ha de recordar que (según el ángulo desde el cual se lo estudie) no estamos considerando el poder del Ego para construir formas en el plano mental, sino la capacidad del hombre en el plano físico a fin de crear, en el plano mental, vehículos para la energía, la que -cuando se pone en movimiento por su voluntad consciente- produce ciertos efectos específicos en el plano físico. Esto se lleva a cabo mediante la energía egoica que desciende por el sutratma al cerebro físico, siendo retransmitida al plano mental, con aquello que ha adquirido o perdido en el proceso. El verdadero adepto, por medio del conocimiento, conserva la energía durante el proceso de transmisión, acrecentándola con la energía que hace contacto, es decir, la energía de la voluntad más la del deseo, alimentada por la energía del cerebro físico, que constituye literalmente un pequeño resumen del proceso creador de Dios, constituyendo la energía unificada de las tres personas, desde el punto de vista físico. En la unificación de los tres fuegos en el hombre, siendo en utilidad:

a. Esa cantidad de fuego del espíritu o fuego eléctrico, que cualquier Ego particular contiene (cantidad relativamente pequeña antes de la tercera Iniciación) o puede transmitir conjuntamente con:

b. Esa cantidad de fuego del Angel Solar (fuego solar) o aspecto egoico que el Ego es capaz de transmitir. Sin embargo, es pequeña en el hombre común, mayor en el hombre que se halla en el sendero de probación y una gran precipitación cuando se recibe la tercera iniciación.

c. Esa cantidad de fuego que puede penetrar la sustancia, en estado de purificación. Esto depende de la pureza de los tres vehículos, y en el caso del hombre altamente avanzado es el fuego kundalínico el que aviva la llama producida por los otros dos.

Por lo tanto, cuando el alineamiento es correcto y los centros físicos de la cabeza se despiertan, el hombre puede llegar a ser un creador consciente con materia mental.

IV. EL HOMBRE Y LOS ESPIRITUS DEL FUEGO O CONSTRUCTORES

Trataremos esta sección más detalladamente que la anterior, ya que se ocupa de muchas cosas que tienen un actual valor práctico para el hombre. Esto se observará especialmente al estudiar los efectos, que se producen al hablar, y el significado oculto de la palabra hablada.

1. *El Aspecto Voluntad y la Creación.*

En una sección anterior, nos ocupamos de la transmisión de la voluntad del Ego al cerebro físico, y vimos que sólo en esas personas que (mediante el desarrollo evolutivo) han establecido una conexión entre el sutratma y el antakarana y cuyos tres centros físicos de la cabeza se hallan más o menos despiertos, puede ser transmitida la voluntad del Ego. En los otros casos, como en el hombre común y el poco desarrollado, el propósito que afecta al cerebro físico emana de los niveles astrales o mental inferior, siendo probablemente impulsos de algún Señor lunar, aunque de orden más elevado que la divina voluntad del Ángel solar, el verdadero hombre.

a. *Las condiciones del mago.* Es de valor recordar que cuando los centros físicos de la cabeza se despiertan (mediante el alineamiento de los centros etéricos) tenemos *los aspectos más inferiores de la influencia egoica*. Desde estos tres centros, el hombre, en el Sendero de Probación y hasta la tercera Iniciación, dirige y controla su envoltura, y desde ellos difunde esa iluminación que se irradiará en la vida del plano físico. En el momento de recibir la tercera Iniciación, el triángulo interno se halla en pleno proceso de transmisión circulatoria, y toda la vida de la Personalidad está sometida a la voluntad del Ego. “La estrella absorbe la luz de la luna, para que puedan reflejarse los rayos del Sol”, manera esotérica de expresar la verdad referente a este punto de la evolución. Sería también de valor destacar aquí la condición de los centros etéricos durante este procedimiento directo de control solar.

Antes de que despierten los tres centros físicos de la cabeza, el hombre está en gran parte sometido a la fuerza que fluye a través de los cuatro centros etéricos menores; luego los tres centros principales -el coronario, el cardíaco y el laríngeo- comienzan a vibrar, y gradualmente su actividad se amplía hasta que su energía tiende a rechazar la de los centros inferiores, a absorber su vitalidad y a desviar su dirección, hasta que las tres ruedas superiores estén en plena actividad cuadridimensional. Mientras esto prosigue, los tres centros físicos de la cabeza comienzan a despertar del letargo y a entrar en actividad, sintiéndose el siguiente efecto:

- a. Cuando despierta el centro principal de la cabeza la glándula pineal comienza a funcionar.

- b. Cuando el centro del corazón está completamente activo entra en actividad el cuerpo pituitario.
- c. Cuando el centro de la garganta ocupa su correcto lugar en el proceso evolutivo el centro alta mayor vibra adecuadamente.

Cuando se halla en actividad circulatoria el triángulo de fuerza formado por estos tres centros físicos, puede verse también en actividad circulatoria el triángulo mayor; entonces se convierte en una “rueda que gira sobre sí misma”. Los centros etéricos principales están en plena actividad y se acerca el momento de la liberación del hombre.

Cuando se lleva a cabo esotéricamente el trabajo de creación, deben utilizarse estos tres centros físicos, y al considerar el tema se evidenciará por qué ha sido necesario tratarlos en este orden.

Por medio de la *glándula pineal*, (²⁵⁰) órgano de la percepción espiritual, el hombre comprueba la voluntad y el propósito del Ego, y desde allí extrae de los niveles superiores la energía necesaria, vía el centro coronario y el sutratma.

Por medio del cuerpo *pituitario*, queda disponible el segundo elemento del deseo o la energía constructora de la forma y, de acuerdo a la ley de atracción, puede moldear y construir con sustancia dévica.

250

La Glándula Pineal. El Tercer Ojo. D. S. VI, 183.

1. La Meta de la evolución es desarrollar la visión interna.

2. El significado esotérico del ojo. D. S. VI, 208-209.

3. El “ojo de Tauro, el Toro” (compárese con el ojo del toro).

A la constelación de Tauro se la denominó Madre de la Revelación e intérprete de la divina Voz. D. S. II, 350.

4. Los órganos de la visión interna:

a. El órgano exotérico la glándula pineal físico.

b. El órgano esotérico el tercer ojo etérico.

Nota: Los estudiantes deben distinguir entre el tercer ojo y la glándula pineal. D. S. III, 286.

“El tercer ojo ha muerto ya y no actúa.” Testimoniando su existencia ha quedado la glándula pineal.

5. La glándula pineal es una masa nerviosa de materia gris del tamaño de una arveja adherida en la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro.

6. El cuerpo pituitario es para la glándula pineal lo que manas es para budi o la mente para la sabiduría. D. S. VI, 140-141.

7. La glándula pineal alcanzó su más alto desarrollo en proporción al desarrollo del cuerpo físico más inferior. D. S. III, 286, 290.

8. El tercer ojo existe en materia etérica.

a. Delante de la cabeza.

b. A nivel de los ojos.

9. Es un centro de energía formado por un triángulo de fuerza.

a. El cuerpo pituitario.

b. La glándula pineal.

c. El centro alta mayor.

10. El tercer ojo abierto no proporciona directamente clarividencia, sino que es el órgano por medio del cual se obtiene cierto conocimiento directo. D. S. I, 103.

a. El iniciado dirige el ojo hacia la esencia de las cosas.

b. El asceta debe desarrollar el tercer ojo antes de convertirse en adepto. D. S. IV, 180.

11. Los estudiantes de ocultismo debieran saber que el tercer ojo está indisolublemente conectado con el karma: D. S. III, 290 (llamada 159), 293, 296-297.

a. A su pasado atlante; la quinta raza raíz está sufriendo por causas originadas en la cuarta raza raíz.

b. Debido a que revela su pasado. D. S. III, 276, 296-297; IV, 324-325.

12. El tercer ojo es el espejo del alma. D. S. III, 289.

13. Para el ojo espiritual interno los Dioses no son abstracciones como lo son el alma y el cuerpo para nosotros. D. S. II, 326.

a. El ojo interno puede ver a través del velo de la materia. D. S. II, 326.

b. El ojo espiritual revela los estados supersensibles. D. S. IV, 100.

14. En el hombre espiritual regenerado está activo el tercer ojo. D. S. III, 419.

Cuando el centro *alta mayor*, síntesis de lo que podríamos llamar energía nerviosa, ha despertado, el hombre puede materializar y activar la forma deseada que está en proceso de construir mediante la energía atractiva.

Por lo tanto, se evidenciará por qué razón tan poca gente construye formas mentales de beneficio permanente y constructivo para la humanidad, y también por qué los Grandes Seres (a medida que trabajan por intermedio de Sus discípulos) están obligados a trabajar con grupos, y raras veces encuentran un hombre o una mujer cuyos tres centros físicos de la cabeza estén simultáneamente activos. Con el objeto de obtener la cuota de energía necesaria para lograr Sus fines, frecuentemente tienen que trabajar con grandes grupos.

Será evidente también que el poder del discípulo para servir a la humanidad depende en gran medida de tres cosas:

- a. El estado de sus cuerpos y su alineamiento egoico.
- b. La actividad que desarrollan los centros físicos de la cabeza.
- c. La actividad circulatoria de la transmisión triangular de fuerza.

Estos factores a su vez dependen de otros, entre los cuales podrían enumerarse:

1. La habilidad del discípulo para meditar.
2. La capacidad que demuestra para extraer con exactitud de los niveles más sutiles, los planes y propósitos que son patrimonio del Ego.
3. La pureza de sus móviles.
4. Su poder para “mantener un estado de meditación” y, mientras se halla en él, empezar a construir la forma para su idea, materializando así el plan de su Ego.
5. La cantidad de energía que puede derramar luego en su forma mental, proporcionándole así un período de existencia, o su minúsculo “día de Brahma”.

Estos factores subsidiarios dependen a su vez de:

- a. El lugar que ocupa en la escala de la evolución.
- b. La condición de sus cuerpos.
- c. Su condición kármica.
- d. La sutilidad de su trama etérica.
- e. La calidad de su cuerpo físico y su relativo refinamiento.

Es necesario advertir aquí al estudiante que no cometa el error de acatar como regla rígida e inflexible el orden consecutivo del desarrollo de los centros físicos de la cabeza y la vitalización de los centros de fuerza. Este proceso depende de muchas cosas, tales como el rayo al que pertenece la Mónada y la evolución lograda en encarnaciones anteriores. La naturaleza, en todos los sectores de su vida colectiva, equipara sus esfuerzos y superpone sus variados procesos, y sólo un vidente que posea gran sabiduría y experiencia puede establecer con exactitud la etapa en que puede hallarse cualquier ente determinado de la familia humana. El sabio se abstiene de afirmar algo hasta que lo *sabe*.

Consideraremos ahora:

b. *La construcción, vitalización y actuación de la forma mental.* Habiendo obtenido el Ego un reconocimiento o una condición de receptividad en el cerebro físico del hombre y obtenido de él la respuesta necesaria, comienza en consecuencia el proceso de construcción.

Este proceso de lograr respuesta en el plano físico está fundado -como todo en la naturaleza- en la relación existente entre los polos opuestos. Los centros físicos son receptivos a la influencia positiva que ejercen los centros de fuerza. El cerebro físico responde, en las anteriores etapas evolutivas, a la influencia positiva de la naturaleza inferior o a las reacciones de la sustancia de las envolturas, impresiones de los Señores lunares. En etapas posteriores responde a la influencia positiva del Ego o a la impresión del Señor solar.

Como es evidente, este proceso de construcción se divide en tres partes que se superponen y parecen simultáneas. Cuando (como en el caso de la mayoría de la familia humana) el proceso es inconsciente, producido por la acción refleja y basado en gran medida en la satisfacción del deseo, todo ocurre con gran rapidez y conduce a rápidos resultados -siendo factibles de acuerdo a la capacidad del hombre para vitalizar y mantener en forma coherente su idea. La mayoría de las formas mentales creadas por el hombre común, dentro de grandes limitaciones, son de relativa eficacia y con un radio de acción restringido. Cuando el hombre está aprendiendo *conscientemente* a crear, haciéndolo mediante la organización del pensamiento, la concentración y la meditación, procede con más lentitud, porque debe hacer dos cosas antes de llevar a cabo el proceso creador:

- a. Establecer contacto o comunicarse con el Ego o Ángel solar.
- b. Estudiar el proceso de creación y adaptarlo paso a paso a la ley natural de evolución.

Lo antedicho es otro modo de definir la meditación y su objetivo.

Más adelante, cuando el hombre sea un experto en meditación, el trabajo de crear mentalmente continuará con mayor rapidez hasta sobrepasar (en una vuelta más alta de la espiral) la actividad del período inconsciente anterior.

Por lo tanto, comenzando con el reconocimiento de la intención egoica en el cerebro físico, el hombre procede a construir la forma para su idea. Empieza primero a organizar el material requerido en el *plano mental*. En este plano el impulso adopta su forma primaria. En el plano *astral* o del *deseo* se efectúa en gran parte el proceso de vitalización, puesto que la duración de la vida de cualquier forma mental (aunque sea como la de nuestro sistema solar) depende de la persistencia y fuerza del deseo.

En los *niveles etéricos* del plano físico tiene lugar el proceso de concreción física; cuando el vehículo físico adquiere las proporciones necesarias, la forma mental se separa de quien le está dando forma. Cualquier idea se materializará inevitablemente en materia física densa si tiene suficiente fuerza, pero el trabajo principal de su creador cesa cuando ha trabajado con ella en los niveles mental, astral y etérico. La respuesta del físico denso es entonces automática e inevitable. Algunas de las grandes e importantes ideas que han surgido

en la conciencia de los Guías de la raza, alcanzan plena manifestación sólo por medio de numerosos agentes e impulsos dinámicos de muchas mentes. Cuando esto sucede sólo unos pocos trabajan conscientemente para producir la forma necesaria; la mayoría son impulsados a la actividad y prestan su ayuda por medio de la propia negatividad de su naturaleza; se ven “obligados” a interesarse aunque no quieran, y se “unen al movimiento”, no por la captación mental o el “deseo vital” sino porque es lo que deben hacer. En este ejemplo puede observarse la capacidad que poseen los Grandes Seres para utilizar la aparente inercia y negatividad (debido al poco desarrollo) y lograr buenos resultados.

Aquí sólo nos ocuparemos del hombre que está aprendiendo a construir conscientemente; no consideraremos el proceso tal como lo realiza el adepto, ni los intentos caóticos de los poco evolucionados. Habiendo captado la idea y discriminado cuidadosamente el móvil subyacente en ella, descubriendo sus propósitos utilitarios y el valor que tiene para el grupo que sirve a la humanidad, el hombre ha de realizar algunas cosas que podemos resumir, por razones de claridad, en ciertas afirmaciones:

Ante todo ha de retener la idea el tiempo suficiente como para ser registrada fielmente en el cerebro físico. Con frecuencia el Ego “hará llegar” hasta el cerebro algún concepto, una parte del plan, y tendrá que repetir el proceso continuamente durante un largo período antes que la respuesta física sea de tal naturaleza que el Angel solar pueda estar seguro de que ha sido inteligentemente captada y plasmada. Es innecesario decir que todo el proceso se facilita enormemente si la “sombra” o el hombre practica la meditación regularmente, si todos los días y a cada hora cultiva el hábito de recapitular, como lo hace el Yo superior, y antes de dormirse se esfuerza por retener la idea de que al despertar ha de “recordar”, lo más posible, cualquier impresión egoica recibida. Cuando se establece la reacción entre los dos factores, el Ego y el cerebro físico receptivo, la interacción es recíproca y ambos se sintonizan mutuamente, entonces se entra en la segunda etapa, la concepción de la idea.

Sigue entonces un período de gestación, el que también está dividido en varias etapas. El hombre cavila sobre la idea, recapacita sobre ella, iniciando así una actividad en materia mental, al atraer a su pensamiento germinal el material necesario para ser revestido. Visualiza el contorno de la forma mental agregando el color y los detalles. Aquí se observará el gran valor que tiene una verdadera imaginación y su uso científico ordenado. La imaginación es de origen kama-manásico no es deseo puro ni mente pura, sino un producto estrictamente humano, siendo reemplazada por la intuición del hombre perfecto y las Inteligencias superiores de la Naturaleza.

Cuando su voluntad o impulso inicial es suficientemente fuerte y la imaginación o poder de visualización adecuadamente vívido, se entra en la segunda parte del período de gestación, iniciándose la vitalización por medio del deseo. La interacción entre el impulso mental y el deseo produce lo que podría llamarse una pulsación en la forma organizadora de la idea y adquiere *vida*. Aunque todavía es nebulosa y de gran tenuidad, muestra ya signos de organización y los contornos de su forma. Los estudiantes deben recordar que en esta etapa todo el proceso se lleva a cabo en el cerebro, existiendo así una analogía definida con el trabajo de los nueve Sephirot:

El de los tres primeros corresponde al impulso egoico que ya hemos tratado anteriormente.

El del segundo grupo de Sephirot tiene su analogía en el trabajo llevado a cabo en la etapa que estamos tratando, o el impulso mente-deseo, emanado conscientemente del cerebro de un hombre.

La tarea de los tres últimos se termina cuando la forma mental, ya revestida de materia astral y mental, se hace objetiva en el plano físico.

Una etapa posterior en el período de gestación tiene lugar cuando la forma mental revestida de materia mental, y habiendo sido vitalizada por el deseo, toma para sí una capa de sustancia de materia astral, y en consecuencia es capaz de actuar en el plano astral lo mismo que en el mental. Ahora su crecimiento es rápido. Debiera tenerse muy en cuenta que el proceso de construir con materia mental y astral son simultáneos, y el desarrollo ahora es doble. Aquí el constructor consciente debe mantener cuidadosa. mente el equilibrio y no permitir que la imaginación asuma proporciones indebidas. Debe haber una proporción exacta de elementos manásicos y káimicos, o tendremos esa manifestación tan común de una idea concebida y mal nutrida y por lo tanto incapaz de desempeñar la parte exacta que le corresponde en el plan evolutivo, pues sólo es una grotesca distorsión.

La idea está ahora entrando en una etapa crítica y debería estar preparada para adoptar materia física y tomar para sí una forma etérica. Cuando en los niveles etéricos recibe ese impulso final que la llevará a lo que podría llamarse “actuación”, o la recepción de ese impulso motivador, se disociará de su originador y se exteriorizará a fin de

1. adoptar una forma densa y
2. llevar una existencia separada.

Debe recordarse que la forma mental ha salido del plano mental; ha tomado para sí una envoltura astral y está reuniendo también un cuerpo de materia etérica. Cuando ha alcanzado esta etapa su vitalización continúa rápidamente y se acerca el momento en que ha de llevar una existencia separada.

El hombre lleva a cabo conscientemente la vitalización que -de acuerdo al intento original o impulso inicial- proporciona alguna clase de energía a la forma mental. Dicha energía emanará desde uno de los tres centros superiores, de acuerdo a la cualidad de la idea personificada, viéndose que afluye del centro involucrado hacia la idea que se está objetivando rápidamente. No debe olvidarse que estamos considerando la forma mental creada por el constructor *consciente*. Las formas mentales creadas por la mayoría de los seres humanos no son energetizadas desde una fuente tan elevada, sino que su impulso activo emana desde el plexo solar o de los órganos de la procreación, que son aún más inferiores. Esta constante corriente de energía emocional o sexual es responsable de las caóticas condiciones actuales, y no permite mantener el equilibrio porque la interacción entre ambas y las consiguientes miríadas de formas mentales resultantes, de un orden y vibración inferiores, están produciendo una condición que necesitará del esfuerzo conjunto de los trabajadores mentales para poder oportunamente rechazar, contrarrestar y transmutar. Estas formas, que casi no merecen el nombre de “mentales” porque en su mayoría son káimicas con una mezcolanza de materia mental del grado más inferior, son responsables de la pesada bruma o revestimiento que vibra o pulsa lentamente y envuelve a la familia humana, produciendo la mayor parte del mal, la delincuencia y el letargo mental actuales. Como ya sabemos, la gente está polarizada principalmente en el cuerpo astral, estando más activos los centros inferiores;

cuando el clima o medio ambiente de las formas mentales de baja vibración se halla vitalizado por las formas más viles de energía astral, entonces será evidente la estupenda tarea que implica elevar a la humanidad hacia un clima mejor, más puro y más límpido, y también con qué facilidad florecen y se acrecientan los aspectos y apetitos inferiores.

A medida que prosigue la vitalización y la energía fluye de alguno de los centros a la forma mental, el constructor *consciente* comienza a extender su influencia a fin de enviarla a cumplir su misión, cualquiera sea hacerla esotéricamente “radiante” para que sus vibraciones emanen y se hagan sentir, y finalmente llegue a ser magnética para que dicha forma mental provoque respuesta de otras mentes o de las mentes con las cuales pueda entrar en contacto.

Cuando se han logrado estos tres objetivos la vida de la forma es entonces tan fuerte que puede cumplir su propio y pequeño ciclo de vida y desempeñar su trabajo, estando vinculada a su creador únicamente por un pequeño hilo de sustancia radiante que es la analogía del sutratma. Todas las formas poseen este sutratma. Vincula los cuerpos del hombre con la Entidad interna, o esa corriente magnética que, emanando de la verdadera Entidad, el Logos solar, conecta al Creador del sistema solar con Su gran forma mental por una corriente de energía enviada desde el Sol espiritual central hasta un punto en el centro del Sol físico.

Durante el tiempo en que la atención del creador de cualquier forma mental, grande o pequeña, se dirige hacia ella, ese vínculo magnético persiste y la forma mental ha servido su propósito: todo creador, consciente o inconscientemente, aboca su atención a otra cosa, y su forma mental se desintegra.

He aquí el significado esotérico de los procesos, ocultamente involucrados con la vista. Mientras el Creador no aparte su mirada de lo creado, persistirá su creación; cuando el Creador retira “la luz de su faz”, se produce la muerte de la forma mental, porque la vitalidad o energía sigue la línea del ojo. Por lo tanto, cuando un hombre en meditación considera su trabajo y construye su forma mental para servir, está mirando ocultamente y, en consecuencia, energetizando; comienza a usar el tercer ojo en su aspecto secundario. El tercer ojo u ojo espiritual, tiene varias funciones. Entre otras, es el órgano de la iluminación, el develado ojo del alma, a través del cual entra en la mente la luz y la iluminación, de esta manera se ilumina toda la vida inferior. Es también el órgano a través del cual afluye la energía rectora que surge del adepto consciente y creador a los instrumentos de servicio, sus formas mentales

Quienes están poco evolucionados no emplean, por supuesto, el tercer ojo para estimular sus formas mentales. La energía que emplean en la mayoría de los casos se origina en el plexo solar y opera en dos direcciones, a través de los órganos de procreación o por medio de los ojos físicos. En muchas personas estos tres puntos -los órganos inferiores, el plexo solar y los ojos físicos- forman un triángulo de fuerza alrededor del cual fluye la corriente de energía antes de dirigirse a la forma mental objetivada. En el aspirante y en el hombre intelectual, el triángulo puede estar formado por el plexo solar, el centro laríngeo y los ojos. Más adelante, cuando el aspirante acrecienta su conocimiento y la pureza de motivo, el triángulo de energía tendrá , como punto inferior el corazón en vez del plexo solar, y el tercer ojo comenzará a realizar su tarea, aunque todavía muy imperfectamente.

Mientras el “ojo” esté dirigido a la forma creada se le transmitirá a ésta la corriente de fuerza, y cuanto más se concentre el hombre, más centralizada y eficaz será dicha energía. Gran parte de las personas son ineficaces porque sus intereses no están centralizados, son muy

ambiguos y nada monopoliza su atención. Disipan su energía, tratan de satisfacer cualquier deseo pasajero y se ocupan superficialmente de todo lo que se interpone en su camino. Por lo tanto, ninguno de sus pensamientos adquieren una forma apropiada ni son debidamente energetizados. En consecuencia, están rodeados por una densa nube de formas mentales, semiformadas y en desintegración, y por nubes de materia energetizada parcialmente y en proceso de disolverse. Esto produce en sentido oculto una condición semejante a la corrupción de la forma física, siendo igualmente desagradable y malsana. Explica gran parte de la condición enfermiza de la familia humana en la actualidad.

El fracaso en la creación mental se debe también al hecho de que no se enseñan las leyes del pensamiento y los hombres no saben cómo crear, por medio de la meditación, esos hijos de su actividad para llevar a cabo su trabajo. En el plano físico se obtienen resultados con mayor rapidez, por medio de la creación mental científica que emplea directamente los medios del plano físico. Esto se comprende hoy cada vez más, pero hasta que la raza no haya alcanzado un mayor grado de pureza y altruismo, no podrá darse la explicación más detallada del proceso.

Otra de las razones por las cuales son ineficaces las creaciones mentales, consiste en que las corrientes que emanan de la mayoría de la gente son de un orden tan inferior que las formas mentales nunca llegan a actuar independientemente, excepto por medio del trabajo grupal acumulativo. Hasta que la materia de los tres subplanos de los planos astral y físico no encuentre su lugar en la forma mental, tendrá que ser energetizada principalmente por la energía de la masa. Cuando la sustancia superior comience a orientarse hacia la forma, entonces ésta actuará independientemente, ya que el Ego individual del hombre implicado puede empezar a actuar a través de la materia -algo que antes era imposible. El Ego no puede trabajar libremente en la personalidad hasta que en sus cuerpos haya materia del tercer subplano, siendo en consecuencia aplicable también la analogía.

Una vez que la forma mental ha sido vitalizada y su forma etérica terminada o “sellada”, como se dice, puede adquirir forma física densa si se desea. Esto no significa que las formas mentales individuales creadas por el hombre adoptan sustancia densa en el etérico, sino que con el tiempo se convertirán en una actividad en el plano físico. Por ejemplo, un hombre tiene un pensamiento bueno, lo ha construido y vitalizado, entonces para el clarividente es algo objetivo, y existe en materia etérica cerca del hombre. Por lo tanto, se manifestará físicamente como un acto de bondad o una caricia física. Cuando ha terminado el acto y se ha prodigado la caricia, el interés del hombre por esa forma mental particular se desvanece, y la forma muere. Lo mismo ocurre con un delito -la forma mental ha sido construida e inevitablemente hallará su expresión física en algún hecho. Cualquier tipo de actividad, es el resultado de:

- a. Formas mentales construidas consciente o inconscientemente.
- b. Formas mentales autoiniciadas, o el efecto de las formas mentales de otros.
- c. Respuesta a los propios impulsos internos, o a los impulsos de otros y, por consiguiente, a formas mentales grupales.

Se evidenciará cuán vital es esta materia, y la gran influencia que ejercen sobre los hombres y mujeres las formas mentales que ellos mismos crean, o los engendros mentales de otros.

c. *El significado oculto del habla*. La Antigua Escritura dice: “En las muchas palabras no falta pecado”, ⁽²⁵¹⁾ porque en una oleada de palabras en la etapa actual de la evolución del hombre, muchas se dicen sin ningún propósito o por ciertos motivos que (cuando se los analiza) se fundan estrictamente en la personalidad. Cuanto más progrese en el sendero de acercamiento a los misterios, mayor cuidado ha de tener el aspirante. Esto es necesario por tres razones:

Primero, debido a su etapa de evolución puede impartir tal fuerza a sus palabras que le sorprendería si pudiera verlas en el plano mental. Construye con más exactitud que el hombre común, en consecuencia su forma mental tiene mayor vitalidad y desempeña con mayor precisión la función para la cual ha sido enviada, mediante el “Sonido” o el habla.

Segundo, cualquier palabra hablada y en consecuencia cualquier forma mental construida (excepto en el sendero superior, y que no esté fundada en impulsos personales) puede erigir una barrera de materia mental entre el hombre y su objetivo. Esta materia o muralla de separación debe ser eliminada antes de poder efectuarse un nuevo avance; dicho proceso es kármico e inevitable.

Tercero, la palabra constituye en gran parte un sistema de comunicación en los niveles físicos; en los niveles más sutiles donde se encuentra el trabajador y en las comunicaciones con sus compañeros de trabajo y colaboradores elegidos desempeñará una parte cada vez menor. La percepción intuitiva y la interacción telepática caracterizarán el intercambio entre aspirantes y discípulos, y cuando van acompañados de plena confianza, simpatía y esfuerzo unido para realizar el plan, tendremos un grupo con el cual podrá trabajar el Maestro, y a través de él derramar Su fuerza. El Maestro trabaja por medio de grupos, grandes o pequeños, y si la interacción entre las unidades del grupo es constante e ininterrumpida, se facilita Su tarea. Una de las causas más frecuentes de las dificultades surgidas en el trabajo grupal y la consiguiente interrupción de la afluencia de fuerza del Maestro, se funda temporariamente en el mal uso del lenguaje. Mientras tanto el canal del plano mental se obstruye.

Menciono estos tres factores porque el asunto del trabajo grupal es de vital importancia y de él se espera muchas cosas en estos días. Si en cualquier organización del plano físico los Maestros pueden lograr formar un núcleo, aunque sea de tres personas que *interactúen* mutuamente (elijo esta palabra con premeditación) y que sigan desinteresadamente el sendero del servicio, Ellos podrán obtener resultados más definidos en menos tiempo de lo que es posible con un vasto y activo grupo de personas que, pudiendo ser sinceras y fervientes, desconocen el significado de la confianza y colaboración mutuas y descuidan sus palabras.

Cuando un hombre comprende el significado del lenguaje, aprende cómo hablar, cuándo hablar, qué logra con hablar y qué sucede cuando habla, entonces está muy cerca de su objetivo. La persona que controla correctamente sus palabras es la que hará mayor progreso. Esto siempre lo han comprendido quienes dirigen los movimientos ocultistas. Esa

²⁵¹ La Biblia, Prov. X, 19.

orden tan esotérica de Pitágoras en Crotona y muchas otras escuelas ocultistas de Europa y Asia, poseían una regla por la que no se permitía a ningún neófito y probacionista hablar durante dos años después de su ingreso, y cuando habían aprendido a guardar silencio durante ese período, les era concedido el derecho de hablar, puesto que ya habían aprendido una reticencia específica.

Sería de valor comprender, por parte de los estudiantes, que todo buen orador realiza un trabajo muy esotérico. Un buen conferenciante (por ejemplo) es el que hace un trabajo análogo, en pequeña escala, al realizado por el Logos solar. ¿Qué hizo el Logos? Pensó, construyó, vitalizó. Un orador, por lo tanto, selecciona el material con el que y estructurar su oratoria y lo vitalizará. Reúne de toda la materia mental del mundo la sustancia que trata de emplear individualmente. Luego hace lo mismo que el segundo Logos, le da forma inteligentemente. Construye la forma y, cuando ya lo ha hecho, termina desempeñando la parte de la primera Persona de la Trinidad, introduciendo su Espíritu, vitalidad y fuerza en ella, para que sea una vibrante y viviente manifestación. Cuando un conferenciante u orador de cualquier naturaleza puede realizar esto, mantendrá vivo el interés de su auditorio, el cual aprenderá siempre algo de él, pues reconocerá lo que la forma mental está destinada a transmitir.

El estudiante hace precisamente lo mismo al hablar, pero la dificultad surge con frecuencia porque generalmente construye algo que no vale la pena y lo vitaliza con un tipo erróneo de energía, de manera que la forma, en vez de ser constructiva, vital y útil, se convierte en una fuerza destructiva. Si estudiamos las diversas cosmologías del mundo veremos que el proceso de la creación fue logrado por medio del sonido, palabra o Verbo. La Biblia dice: “En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios... Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho.” ⁽²⁵²⁾ De esta manera, de acuerdo a la enseñanza cristiana, los mundos *fueron hechos por el Verbo de Dios*.

En las Escrituras hindúes, encontramos que al señor Vishnu, que representa a la segunda Persona de la Trinidad, se lo denomina “La Voz”. Es el gran Cantor que ha construido los mundos y el universo mediante Su canto. Es el Revelador del pensamiento de Dios que ha construido el universo de sistemas solares. Así como los cristianos hablan de la gran Palabra, el Verbo de Dios, el Cristo, así el hindú habla de Vishnu, el gran Cantor, que crea por medio de Su canto.

En el plano físico se nos conoce por lo que hablamos, por nuestra parquedad, por las cosas que decimos y por las que no decimos, y se nos juzga por la calidad de nuestra conversación. Juzgamos a las personas por lo que dicen, porque sus palabras revelan el tipo de materia mental con que operan y la cualidad de energía o vida que hay detrás de sus palabras. Los diversos Logos solares de las vastas constelaciones, se ponen en evidencia cuando escudriñamos los cielos estrellados; la cualidad del Logos de nuestro sistema solar se ve por medio de esa gran forma mental que Él construyó por el poder de Su palabra, la cual es energetizada con Su particular cualidad de amor. Cada vez que Dios habla crea los mundos, y en la actualidad sólo está en ese proceso. Aún no ha concluido lo que tiene que decir, y de ahí la evidente imperfección presente. Cuando termine esa gran frase o sentencia divina que ocupa Su pensamiento tendremos un sistema solar perfecto, habitado por vidas perfectas.

²⁵² La Biblia, Juan I.

Un pensamiento es evocado y concretado por medio de la palabra, extraído de lo abstracto y de un estado nebuloso, y materializado en el plano físico, produciéndose así (si pudieran verlo) algo muy definido en los niveles etéricos. La manifestación objetiva se produce porque “las cosas son aquello que el Verbo crea cuando las nombra”. El lenguaje es literalmente una gran fuerza mágica, y los adeptos o magos blancos, por medio del conocimiento de las fuerzas y del poder del silencio y del lenguaje, pueden producir efectos en el plano físico. Como bien sabemos existe una rama del trabajo mágico que consiste en aplicar este conocimiento como *Palabras* de Poder y esos mántram y fórmulas que ponen en movimiento las energías ocultas de la naturaleza y llaman a los devas *a realizar* su trabajo.

Las palabras constituyen una de las llaves que abren las puertas de comunicación entre los hombres y los seres más sutiles. Dan la clave para descubrir a esas entidades con las cuales se entra en contacto en el más allá. Pero sólo quien ha aprendido a guardar silencio y conoce el momento propicio en que debe hablar, puede atravesar el velo y establecer ciertos contactos esotéricos. En *La Doctrina Secreta* se dice: la magia consiste en dirigirse a los Dioses en Su propio lenguaje, por lo tanto, el lenguaje del hombre común no puede llegar hasta ellos.

Por consiguiente, quienes tratan de aprender el lenguaje oculto, quienes anhelan conocer las palabras que penetrarán los oídos de aquellos que se hallan en el más allá, y quienes tratan de aplicar las fórmulas y frases que les dará poder sobre los Constructores, deben olvidar el modo con que empleaban las palabras y abstenerse de hablar por el método ordinario. Entonces el nuevo lenguaje será suyo y las nuevas expresiones, palabras, mántram y fórmulas serán puestas bajo su custodia.

Las leyes del lenguaje son las leyes de la materia, y los estudiantes deben emplear las palabras aplicando las leyes que rigen la sustancia del plano físico, pues ello concierne a la manipulación de materia en *otros* niveles. La palabra es el gran medio por el cual ponemos de manifiesto la naturaleza del pequeño sistema que estamos construyendo -ese sistema del cual cada ente humano *constituye* el sol central, porque de acuerdo a la Ley de Atracción *atrae hacia* sí aquello que necesita.

1. La Naturaleza de la Magia. ⁽²⁵³⁾

Hemos considerado con cierta extensión la construcción de formas mentales y hemos visto que el proceso seguido por el hombre es análogo al del triple Logos cuando creó el sistema solar. Ahora consideraremos esa gran rama del ocultismo que generalmente se denomina magia. El hombre que desentrañe el significado esotérico de lo que aquí se expone

²⁵³ *Magia*. D. S. I, 277.

1. Magia es la ciencia divina que conduce a participar de los atributos de la divinidad misma. *Isis sin Velo*, I.
2. Todo el trabajo *mágico* consiste en liberarnos de los repliegues de la Antigua Serpiente. *Isis sin Velo*, I.
3. El propósito del arte mágico es perfeccionar al hombre. *Isis sin Velo*, I.
4. La magia explora la esencia y el poder de todas las cosas. *Isis sin Velo*, I; D. S. IV, 79.
5. Magia y magnetismo son términos sinónimos. *Isis sin Velo*, I.
6. Magia es la suma total de la naturaleza del conocimiento. *Isis sin Velo*, II.
7. Magia no significa transgredir las leyes de la naturaleza, *Isis sin Velo*, I. Prefacio.

Fundamentos de la Magia.

1. La magia está basada en los poderes internos que posee el alma del hombre. *Isis sin Velo*, 1.
2. La trinidad de la naturaleza constituye la cerradura de la magia; la trinidad del hombre es la llave que se adapta a ella. *Isis sin Velo*, I.
3. La magia es la psicología oculta. *Isis sin Velo*, II.
4. La luz astral es el principal agente de la magia. *Isis sin Velo* I, D. S. I, 270; IV, 79.

ocupará su lugar entre los que se *titulan* los “Hermanos Magos Blancos”. La magnitud del tema es demasiado grande para ser tratado brevemente, pues abarca todos los sectores del esfuerzo en la construcción material.

Primero debemos ocuparnos de la actitud mental que adopta el hombre al encarar el trabajo creador y su capacidad para atraer, por medio del cuerpo mental, el propósito del Ego, impartiendo así a los agentes constructores del plano mental un determinado ritmo y cierta actividad vibratoria. Éste es el factor primordial que trae como resultado (en el plano físico) la iniciación de una actividad egoica directa. También se ha de recordar que al considerar este tema no nos referimos al trabajo diario del hombre común, sino al trabajo creador organizado del hombre evolucionado, de acuerdo a las leyes y preceptos. De esta manera establecernos una norma y acentuamos el ideal hacia el cual todo estudiante ocultista debiera esforzarse.

Se ha de considerar también la tarea que realiza en el plano astral el inteligente estudiante de magia, donde, por medio del deseo purificado y la emoción santificada, establece esas condiciones de equilibrio y esas vibraciones constantes que permitirán transmitir al plano físico sin impedimentos, por conducto del cerebro físico del hombre, la actividad vibratoria que emana del Ego y la actividad circulante de la fuerza superior. De allí que (si puede intercalarse un consejo práctico para el estudiante común) el cultivar la serenidad emocional sea uno de los primeros requisitos para adquirir el equipo que necesita el mago blanco. Esta serenidad no se logra reprimiendo toda actividad vibratoria astral por un esfuerzo de la voluntad, sino cultivando la capacidad de responder al Ego, negando toda respuesta a la vibración innata del vehículo astral mismo.

Encararemos ahora el trabajo de transmitir fuerza al plano físico por conducto de los centros etéricos y del cerebro físico, estudiando algo el efecto que produce el sonido cuando es emitido inconscientemente en la conversación diaria y conscientemente en las ordenadas y regulares palabras del que verdaderamente trabaja con magia. ⁽²⁵⁴⁾

Por lo tanto, debido al valor práctico y vital de esta sección y a los peligros atinentes que pueden surgir al captar estas cuestiones quienes aún no están preparados para el trabajo de manejar conscientemente la fuerza, me propongo impartir la enseñanza necesaria presentándola en forma de “Reglas de la Magia”, con ciertos comentarios aclaratorios. De esta manera se resguarda plenamente el trabajo mágico y al mismo tiempo se les imparte suficiente conocimiento a aquellos cuyo oído interno está atento y el ojo de la sabiduría en proceso de abrirse.

²⁵⁴ *Magia*. Esta palabra encierra en sí la prueba de su elevado origen. La palabra latina Magos y la palabra griega, Magos, un mago, proporcionan *derivados* que indican autoridad, sabiduría, superioridad. Tenemos entonces magnitud, magnificencia, magnielocuencia para expresar grandeza de posición, de acción y de palabra. Cambiando lógicamente las mismas palabras se convierten en majestad, aplicando dominio, y tenemos también magistrado, algo magistral, lo cual ha sido simplificado por Maestro y, finalmente, mediante el proceso evolutivo de las palabras, se ha convertido en el común “Mister”. Pero el latín es sólo un transmisor de palabras. Podemos igualmente seguir el desarrollo histórico de esta raíz hasta que llegamos al zendo, en que se aplica para designar a toda la casta sacerdotal. Los magos eran renombrados en todo el mundo por su sabiduría y capacidad en el ocultismo; sin duda nuestra palabra magia debe principalmente a esa fuente su actual existencia y significado. No es necesario que nos detengamos aquí porque, detrás de la palabra zendo “mag”, aparece la palabra sánscrita maha, que significa “grande”. Creen los estudiosos que maha originalmente se ponenciaba magha. En el sánscrito existe en verdad la palabra Maga, y significa un sacerdote del Sol, pero fue evidentemente una adaptación posterior del zendo cuya raíz originalmente derivó del sánscrito. *Lucifer*, T. X, pág. 157.

a. Magos blancos y magos negros. En estos días mucho se habla entre los estudiantes ocultistas, sobre la magia blanca y negra (²⁵⁵) y mucho de lo que se dice no tiene fundamento o veracidad

Se ha expresado con toda exactitud que la línea de demarcación existente entre los dos tipos de trabajadores es tan tenue que difícilmente pueden reconocerla quienes aún no merecen ser llamados “conocedores”.

La diferencia entre ambos existe en el método y en el móvil, pudiendo resumirse de la manera siguiente:

El móvil del mago blanco consiste en beneficiar al grupo para el cual emplea su energía y tiempo. El mago del sendero izquierdo siempre trabaja *solo*, y si alguna vez colabora con otros lo hace con un propósito egoísta oculto. El exponente de la magia blanca se interesa en el trabajo constructivo a fin de colaborar en los planes jerárquicos y llevar adelante los deseos del Logos planetario. El Hermano de la Oscuridad se ocupa de lo que está fuera de los planes de la Jerarquía y de lo que no está dentro del propósito del Señor del Rayo planetario.

El mago blanco, como ya se dijo, trabaja totalmente por medio de los Devas Constructores mayores; valiéndose del sonido y de los números, fusiona su trabajo, influenciando así a los Constructores menores que forman la sustancia de sus cuerpos y, por consiguiente, de todo lo que existe. Actúa por medio de centros grupales y puntos vitales de energía, y desde allí produce en la sustancia los resultados deseados. El Hermano de la Oscuridad trabaja directamente con la sustancia y con los Constructores menores, no colabora con las fuerzas que emanan de niveles egoicos. Las legiones menores de la “Hueste de la Voz” son sus sirvientes, no las Inteligencias rectoras de los tres mundos; trabaja principalmente en los planos astral y físico, sólo raras veces lo hace con las fuerzas mentales, y únicamente en casos muy especiales, un mago negro oculto en el karma cósmico actúa en los niveles mentales superiores. Sin embargo los casos que allí pueden observarse constituyen las causas principales que contribuyen a la manifestación de toda magia negra.

²⁵⁵ Magia, El arte de la divina magia consiste en la capacidad de percibir la esencia de las cosas a la luz de la naturaleza (luz astral) y -empleando los poderes anímicos del Espíritu- de producir cosas materiales desde el universo invisible; en dichas actuaciones debe unirse lo que está arriba y lo que está abajo y actuar armoniosamente. D. S. IV, 79-80.
Magia es el segundo de los cuatro Vidyas, el gran maha-vidya en los escritos tántricos. Sobre ella se ha de verter la luz del cuarto vidya (atma vidya) para que sea magia *Blanca*. D. S. I, 200.

Magia Negra es definida por H. P. B. de la siguiente manera:

- a. En la magia negra se emplea la luz astral con el propósito de engañar y seducir, mientras que el mago blanco la emplea con propósitos informativos y para ayudar a la evolución. D. S. I, 269.
- b. La magia negra trabaja con los polos opuestos. El mago blanco busca el punto de equilibrio y de síntesis. D. S. II, 120.
- c. La magia negra tiene por símbolo la estrella de cinco puntas invertida, la magia blanca el mismo símbolo con la punta hacia arriba.
- d. La magia negra es maha-vidya sin la luz de atma-vidya. La magia blanca es maha-vidya iluminada por atma-vidya. D. S. II, 240.
- e. La magia negra se rige por la luna. La magia blanca se rige por el sol.
- f. La magia negra y blanca surgieron durante el gran cismo que comenzó en la cuarta raza raíz. D. S. III, 408; IV, 63, 79.
- g. La magia negra se basa en la degradación del sexo y de la función creadora. La magia blanca está basada en la transmutación de la facultad creadora, en el pensamiento creador superior; el fuego interno abandona los órganos genitales y pasa a la garganta, el centro del sonido creador.
- h. La magia negra trata con las fuerzas de la involución. La magia blanca trabaja con los poderes de la evolución.
- i. La magia negra se ocupa de la forma dentro de la materia. La magia blanca se ocupa de la vida dentro del forma, el Espíritu.

El Hermano de la Luz trabaja siempre por medio de la fuerza inherente al segundo aspecto, siempre que actúe en conexión con los tres planos inferiores. Después de la Tercera Iniciación trabaja acrecentadamente con energía espiritual o con la fuerza del primer aspecto. Impresiona las sustancias inferiores, manipula las vidas menores constructivas por medio de la vibración del amor y la atractiva coherencia del Hijo y construye las formas con sabiduría. Aprende a trabajar desde el corazón y, por lo tanto, manipula esa energía que emana del “Corazón del Sol”, hasta que (convertido en un Buda) puede prescindir de la fuerza que emana del “Sol Espiritual”. En consecuencia, el centro cardíaco del Hermano en el sendero de la derecha constituye el agente transmisor de la fuerza constructora, y el triángulo que emplea en su trabajo es el siguiente:

- a. El centro coronario que corresponde al cardíaco.
- b. El centro cardíaco.
- c. El centro laríngeo.

Los Hermanos del sendero de la izquierda trabajan totalmente con las fuerzas del tercer aspecto, y esto les otorga aparentemente mucho poder, porque el segundo aspecto sólo está en proceso de lograr su consumación vibratoria, mientras que el tercer aspecto está en la cumbre de su actividad vibratoria, siendo el producto de los procesos evolutivos del principal sistema solar precedente. Trabaja casi enteramente desde el centro laríngeo, y maneja principalmente las fuerzas del sol físico. Ésta es la razón por la cual obtiene mucho de lo que se propone aplicando el método de la estimulación o la desvitalización pránica, y explica por qué la mayoría de sus efectos se producen en el plano físico. Por lo tanto trabaja a través de:

- a. El centro coronario correspondiente al laríngeo.
- b. El centro laríngeo.
- c. El centro en la base de la columna vertebral.

El mago blanco trabaja siempre en colaboración con otros, siendo dirigidos por ciertos guías de grupo. Por ejemplo, los Hermanos de la Logia Blanca trabajan dirigidos por los tres grandes Señores, adaptándose a los planes establecidos, subordinando Sus propósitos e ideas individuales al gran esquema general. El mago negro trabaja por lo general en forma excesivamente individualista, llevando a cabo solo sus proyectos o ayudado por sus subordinados. Comúnmente no acepta ninguna autoridad superior, pero con frecuencia es víctima de los agentes que se hallan en niveles superiores del mal cósmico, utilizándolo en la misma forma que él emplea a sus colaboradores inferiores, es decir, actuando (en lo que atañe al propósito superior) ciega e inconscientemente.

El mago blanco, como es bien sabido, trabaja con el aspecto evolutivo en conexión con el Sendero de Retorno. El hermano negro se ocupa de las fuerzas involutivas o del Sendero de Ida. Constituye la gran fuerza equilibradora de la evolución, y aunque uno se ocupa del aspecto material de la manifestación y el otro del aspecto alma o conciencia, ellos y su obra, de acuerdo a la gran ley de evolución, contribuyen al propósito general del Logos solar, aunque (y esto contiene un gran significado oculto para el estudiante iluminado) no al *propósito individual del Logos planetario*.

Por último, podría decirse brevemente en conexión con las diferencias que existen entre ambos, que el mago de la Buena Ley trabaja con el alma de las cosas. Su hermano de la oscuridad trabaja con el aspecto materia.

El mago blanco trabaja por medio de los centros de fuerza, en el primero y cuarto subplanos de cada plano. El mago negro trabaja por medio de los átomos permanentes y con la sustancia y las formas involucradas. El mago blanco utiliza a este respecto los tres centros superiores; el mago negro emplea la energía de los tres centros inferiores (los órganos de la procreación, el bazo y el plexo solar) sintetizando su energía por un acto de la voluntad y dirigiéndola al centro en la base de la columna vertebral, de manera que la cuádruple energía es desde allí transmitida al centro laríngeo.

El mago blanco usa la fuerza kundalínica a medida que es transmitida por el canal central de la columna vertebral. El mago negro emplea los canales inferiores, dividiendo la cuádruple energía en dos unidades, que ascendiendo por sus dos canales, deja el canal central inactivo. Se observa aquí que uno trabaja con la dualidad y el otro con la unidad. Por lo tanto, en los planos de la dualidad se evidencia por qué el mago negro tiene mucho poder. El plano de la unidad para la humanidad es el plano mental. Los planos de la diversidad son el astral y el físico. De aquí que el mago negro tiene aparentemente más poder que el hermano blanco en los dos planos inferiores de los tres mundos.

El hermano blanco trabaja dirigido por la Jerarquía o el gran Rey, llevando a cabo Sus propósitos planetarios. El hermano de la oscuridad trabaja dirigido por ciertas Entidades separadas, desconocidas para él, vinculadas con las fuerzas de la materia misma. Mucho más podría decirse a este respecto, pero lo que se ha impartido basta para nuestro propósito.

b. *El origen de la magia negra.* Al tocar este tema invadimos los ámbitos del misterio y el dominio de lo inexplicable. Sin embargo pueden hacerse ciertas afirmaciones que, si se reflexiona sobre ellas, arrojará alguna luz sobre este oscuro tema.

Primero. Debiera recordarse que el tópico acerca del mal planetario (y los estudiantes deben distinguir cuidadosamente entre mal planetario y mal cósmico) se halla oculto en los ciclos de la vida individual y en la historia del gran Ser, el Logos planetario de la Tierra. Por lo tanto, hasta que un hombre no haya pasado ciertas iniciaciones y adquirido cierta medida de conciencia planetaria es inútil que especule sobre su historial. En *La Doctrina Secreta* ⁽²⁵⁶⁾ H. P. B. ha mencionado el tema de “los Dioses imperfectos”, y en dichas palabras reside la clave del mal planetario.

Segundo. Podría decirse brevemente que, en lo que respecta a nuestra humanidad, los términos mal planetario y mal cósmico podrían interpretarse de la manera siguiente:

El mal planetario surge de ciertas relaciones existentes entre nuestro Logos planetario y otro Logos planetario. Cuando se equilibre la oposición polar terminará el mal planetario. El equilibrio será efectuado por mediación (comprendida esotéricamente) de un tercer Logos planetario. Estos tres formarán finalmente un triángulo equilátero, entonces el mal planetario cesará. La fuerza circulará libremente, la oscuración planetaria llegará a ser posible y los “Dioses imperfectos” alcanzarán una perfección relativa. Así se equilibrará el karma del manvantara o ciclo secundario, y se agotará mucho mal kármico planetario. Lo antedicho debe interpretarse en sentido esotérico, no exotérico.

²⁵⁶ D. S. 69-70, Sección VI, 75.

El mal cósmico, desde el punto de vista de nuestro planeta, se debe a la relación existente entre esa Unidad espiritual inteligente o “Rishi de la Constelación superior”, según se le denomina (Vida animadora de una de las siete estrellas de la Osa Mayor, y nuestro prototipo planetario), y una de las fuerzas de las Pléyades. ⁽²⁵⁷⁾ Los estudiantes deben recordar que a las “siete hermanas” se las denomina ocultamente las “siete esposas” de los Rishis y que la fuerzas duales (resultado de esa relación) convergen y actúan a través de ese Logos planetario, el Logos de un planeta determinado y el “reflejo” de cualquier Rishi específico. En ello, todavía en forma imperfecta, se halla oculto el misterio del mal cósmico a medida que se hace sentir en cualquier esquema planetario. Cuando el triángulo celestial esté debidamente equilibrado y la fuerza circule libremente a través de

- a. una de las estrellas de la Osa Mayor,
- b. la Pléyade implicada,
- c. el esquema planetario concerniente,

también será rechazado el mal cósmico y se logrará una perfección relativa. Esto marcará el logro de la perfección primitiva y la consumación del ciclo mayor.

El mal cíclico o terciario, se halla oculto en la relación existente entre los globos de cualquier esquema, estando dos de ellos siempre en oposición hasta ser equilibrados por la fuerza que emana de un tercero. Los estudiantes sólo captarán el significado de esta enseñanza a medida que estudien los pares de opuestos en sus propios ciclos y la tarea equilibradora del Ego.

De los ya mencionados surge un cuarto tipo de mal, y se manifiesta principalmente en los sufrimientos y dificultades del cuarto reino o humano, el cual podrá evitarse de dos maneras: primero, equilibrando las fuerzas de los tres reinos (el quinto reino o espiritual, el humano y el animal) y, segundo, rechazando el poder atractivo de los tres reinos inferiores (el mineral, el vegetal y el animal, que forman una unidad) mediante el reino espiritual utilizando el cuarto reino o humano. En todos estos casos se forman triángulos de fuerza que, una vez equilibrados, se obtiene el fin deseado. ⁽²⁵⁸⁾

Se dice que la magia negra hizo su aparición en nuestro planeta durante la cuarta raza raíz. Debe recordarse que esto se refiere estrictamente al cuarto reino y a su empleo consciente por esas personas equivocadamente desarrolladas. Las fuerzas del mal de índole planetaria y cósmica han existido desde que comenzó la manifestación, estando latentes en el karma del Logos planetario, pero durante la cuarta raza raíz de esta ronda los seres humanos comenzaron a trabajar conscientemente con dichas fuerzas y a utilizarlas para determinados fines egoístas.

Los magos negros trabajan regidos por seis grandes entidades, y se dice por ejemplo en La Biblia, que tienen el número 666. () Vinieron (pues son cósmicas y no del sistema) con esa corriente de fuerza que emana de los niveles mentales cósmicos que produjeron los tres mundos del esfuerzo humano. Los estudiantes deberían recordar el hecho de que los tres planos inferiores de nuestro sistema solar no son considerados como un principio cósmico, porque constituyen el cuerpo físico denso del Logos, y al cuerpo físico denso no se lo

²⁵⁷ D. S. IV, 116-117-118.

²⁵⁸ D. S. I, 122-124; III, 209, 221; IV,

considera un principio. La expresión “sin principios” también tiene un significado oculto. Estas entidades son la suma total de la sustancia de los tres subplanos inferiores del plano físico cósmico (los tres planos inferiores del sistema), y los magos negros, regidos por ellas, entran en actividad a menudo inconscientemente, adquiriendo poder a medida que trabajan conscientemente.⁽²⁵⁹⁾

En las primeras etapas de la evolución humana todos los hombres son magos negros inconscientes, pero no por ello son “malditos” esotéricamente. A medida que prosigue la evolución son regidos por la fuerza del segundo aspecto, a la cual responde la mayoría, escapando de las redes de los magos negros, quedando así bajo la fuerza de otro número. Aquellos pocos que no logran hacerlo en este manvantara constituyen los “fracasados” que deben continuar la lucha en fecha posterior. Un ínfimo porcentaje se niega obstinadamente a “seguir adelante”, convirtiéndose en verdaderos “magos negros”. Para ellos el fin es siempre el mismo. *Primero*, el Ego se separa de la Mónada, significando que deben esperar muchos eones antes que aparezca otro sistema solar. En el caso de los que han “fracasado” el Ego se separa de la personalidad o yo inferior, lo cual significa que han de esperar un período menor, pero tendrán otra oportunidad en este sistema.

Segundo, durante un ciclo de vida practican el mal en forma ilimitada, dependiendo de la vitalidad que posea el cuerpo egoico separado y su innata persistencia. Estas son las vulgares “almas perdidas” a las que se refiere *La Doctrina Secreta*.⁽²⁶⁰⁾ Si los estudiantes analizan estas condiciones y amplían el concepto hasta abarcar un sistema solar anterior de mayor madurez, obtendrán alguna luz sobre el problema del origen del mal en este sistema solar.

c. *Condiciones para la magia blanca*. Al considerar los factores que requieren un ajuste antes de emprender el trabajo de magia, trataremos de algo que tiene un eminente valor práctico. A no ser que los estudiantes de magia la practiquen fortalecidos por un móvil puro, un cuerpo limpio y una aspiración elevada, están predestinados a la desilusión y al desastre. Quienes tratan de trabajar conscientemente con las fuerzas de la manifestación y se esfuerzan por controlar las Energías en todo lo visible, necesitan la fuerza protectora de la pureza. Este es un punto que nunca se acentúa lo suficientemente, y por ello se insta constantemente a lograr el autocontrol, comprender la naturaleza del hombre y consagrarse a la causa de la humanidad. Es peligroso abocarse a la investigación mágica por tres razones.

²⁵⁹ *La Biblia*. Rey. XIII, 18.

Podría preguntarse aquí qué relación puede haber a este respecto con la ronda interna. La ronda interna *tiene muchos* significados, algunos de los cuales es imposible darlos, pero dos cosas pueden decirse: Que se ocupa del efecto producido por el equilibrio triangular de las fuerzas al finalizar el ciclo, cuando la fuerza de la energía involucrada circula sin impedimentos, aunque lentamente, a través de

1. dos constelaciones del sistema solar,
2. los esquemas planetarios,
3. tres globos en el esquema.

Debe recordarse que los tres son interdependientes. La fuerza empieza así a fluir cuando algún ciclo ha recorrido dos tercios. Conciérnase a las Iniciaciones mayores, y es la analogía, en los planos superiores, del atajo esotérico que conduce a la sabiduría y al conocimiento, que denominamos Sendero de Iniciación.

²⁶⁰ Ningún alma puede perderse cuando:

- a. Existe una buena aspiración.
- b. Ha realizado una acción altruista.
- c. Lleva una vida virtuosa.
- d. Lleva una vida de rectitud.
- e. Vive una vida naturalmente. Isis sin Velo, II. Véase D. S. VI, 160-161-162.

Si los cuerpos de un hombre no están bastante purificados y su vibración atómica no es suficientemente elevada, está en peligro de hiperestimularlos al entrar en contacto con las fuerzas de la naturaleza, y esto inevitablemente entraña la destrucción y desintegración de uno u otro de sus cuerpos. A veces puede significar la destrucción de dos o más cuerpos, y cuando esto sucede tiene lugar una pausa en el desenvolvimiento egoico, porque requiere en tales casos prolongar mucho más el intervalo entre encarnaciones, debido a la dificultad de reunir los materiales necesarios en las envolturas.

Además, si el correcto móvil del hombre no fortalece este esfuerzo, está propenso a extraviarse por la adquisición de poder. El conocimiento de las leyes y la magia pone en manos del estudiante poderes que lo capacitan para crear, adquirir y controlar. Dichos poderes encierran muchos peligros para los que no están en condiciones ni preparados, porque en este caso el estudiante puede aplicarlos a fines egoístas, usándolos para su propio progreso material y temporal, adquiriendo aquello que nutrirá los deseos de la naturaleza inferior. Da entonces el primer paso hacia el sendero de la izquierda, y en cada vida progresará en él con mayor aptitud hasta que -casi inconscientemente- se hallará engrosando las filas de los maestros negros. Tal estado de cosas sólo puede ser contrarrestado cultivando el altruismo, el amor sincero del hombre y rechazando continuamente todos los deseos inferiores.

El tercer peligro que amenaza al incauto estudiante de magia reside en el hecho de que cuando hace ensayos con dichas fuerzas y energías, está manipulando aquello que es muy afín a su propia naturaleza inferior. Por lo tanto, sigue la línea de menor resistencia, aumenta estas energías, acrecentando así su respuesta a lo anterior y a los aspectos materiales de su naturaleza. Esto lo hace a expensas de su naturaleza superior, retardando su desarrollo y dilatando su progreso. También incidentalmente atrae la atención de aquellos maestros del sendero izquierdo que están siempre a la expectativa de los que pueden ser doblegados a realizar sus propósitos, y se convierte (sin intención al principio) en un agente del mal.

Por lo tanto será evidente que antes de emprender la ardua tarea de llegar a ser un consciente Maestro de Magia, el estudiante debe poseer las siguientes cualidades:

Pureza Física. Esto es algo que no se adquiere fácilmente y para lograrlo se necesitan muchas vidas de intenso esfuerzo. Por medio de la abstinencia, la recta continencia, la vida pura, la dieta vegetariana y el rígido autocontrol, el hombre gradualmente eleva la vibración de sus átomos físicos, construye un cuerpo cada vez más resistente y fuerte y consigue “manifestar” una envoltura más refinada.

Libertad Etérica. Estos términos no expresan todo lo que trato de impartir, pero son suficientes a falta de otros mejores. El estudiante de magia que pueda emprenderla sin peligro, habrá construido un cuerpo etérico de tal naturaleza que la vitalidad, fuerza o energía pránicas, circularán libremente, formando una trama etérica tan tenue que no constituirá un obstáculo para la conciencia. Esto es todo lo que puede decirse sobre este tema, debido al peligro involucrado, pero es suficiente para dar cierta información a aquellos que empiezan a conocer.

Estabilidad Astral. El estudiante de magia intenta sobre todo purificar sus deseos y transmutar sus emociones de tal modo que estén a su disposición la pureza física de lo inferior, la respuesta mental superior y el poder de transmutación. Todo mago tiene que aprender el hecho de que, en este sistema solar, durante el ciclo humano, el cuerpo astral es el

eje del esfuerzo, y tiene un efecto reflejo en los otros dos vehículos, el físico y el mental. Intenta, por lo tanto, transmutar (como se ha dicho a menudo) el deseo inferior en aspiración, cambiar los colores burdos inferiores que caracterizan al cuerpo astral del hombre común, por los tonos más claros y más puros del hombre espiritual, transformar su caótica vibración normal y el “borrascoso mar de la vida” por la respuesta constante y rítmica de aquello que es superior y constituye el centro de paz. Estas cosas las efectúa mediante una continua vigilancia, un inagotable control y la incesante meditación.

Equilibrio Mental. Estas palabras se emplean en sentido oculto, donde la mente (tal como se entiende comúnmente) se convierte en el firme y delicado instrumento del pensador interno y en el punto desde el cual puede dirigirse hacia reinos más elevados de comprensión. Esta es la piedra fundamental donde puede iniciar una expansión superior.

Ningún seudo estudiante de magia ha de proseguir sus investigaciones y experimentos hasta que no haya cumplido estas disposiciones y la orientación de su mente no esté dirigida a manifestar y demostrar sus pensamientos en la vida diaria. Cuando haya trabajado de esta manera incesante e incansablemente, y su vida y servicio en el plano físico atestigüen la transmutación interna, entonces puede llevar una vida paralela de estudio y trabajo mágicos. Sólo el Angel solar puede realizar el trabajo del mago blanco y lo efectúa controlando los ángeles lunares y subyugándolos completamente. Están alineados en contra de él, hasta que por medio de la meditación, la aspiración y el control, los somete a su voluntad y los convierte en sus servidores.

Este concepto nos lleva a la vital y verdadera diferencia que existe entre el hermano blanco y el hermano de la oscuridad; con este resumen terminaremos esta dilucidación y proseguiremos con las reglas.

El trabajador en magia blanca utiliza siempre la energía del Angel solar para realizar sus fines. El hermano de la oscuridad trabaja por medio de la fuerza innata de los Señores lunares, que poseen una naturaleza afín con todo lo que es objetivo. En un antiguo libro de magia, oculto en las cavernas del saber, custodiado por los Maestros, se encuentran las siguientes y terminantes palabras que tienen cabida en este tratado sobre el Fuego, debido a la propiedad que poseen:

“Los Hermanos del Sol, por medio de la fuerza del fuego solar aventaron la llama en la ardiente bóveda del segundo Cielo, apagan los fuegos lunares inferiores y reducen a la nada ese inferior “fuego por fricción.”

El Hermano de la Luna ignora al sol y al calor solar; toma su fuego de lo triple y prosigue su ciclo. Los fuegos del infierno esperan y el fuego lunar se apaga. De nada le sirven el sol ni la luna, sólo el cielo más elevado aguarda la chispa eléctrica buscando la vibración sincronizada de aquello que se halla debajo, y aún así no llega.”

3. Quince Reglas para la Magia.

Estas reglas son lógicamente de naturaleza esotérica, y el estudiante deberá recordar que la terminología es de naturaleza evasiva, pero siempre traerán una revelación a quienes poseen la clave, aunque tenderán a confundir y a dejar perplejo al estudiante que aún no está preparado para recibir la verdad. Quisiera también que el estudiante tenga presente que todo

lo que aquí se imparte concierne a la “*magia blanca*”, y es dado desde el punto de vista del Angel solar y del Fuego solar. Teniendo presente estos dos puntos el estudiante hallará mucho de valor en estas reglas, que oportunamente le traerán iluminación interna. Las dividiremos en tres grupos de aforismos o frases ocultas; el primero se relacionará con el trabajo que realiza el mago en el plano mental, la forma de manipular la energía solar y su capacidad para que los Constructores colaboren en sus propósitos.

El segundo grupo llevará la tarea al plano del deseo y de la vitalización, y transmitirá información sobre el equiparamiento de los pares de opuestos y su equilibrio a fin de que se haga posible La manifestación final.

El tercer grupo tendrá que ver con el plano físico, la transmisión de fuerza a través de

- a. los centros,
- b. el cerebro,
- c. el plano físico.

a. *Seis reglas para el plano mental.* Se proporcionarán ciertas leyes del lenguaje, y el significado del color y del sonido subyacerá en la forma exotérica de las frases para quienes tienen suficiente percepción:

RECLA UNO. *El Angel Solar se recoge en Si mismo, no disipa su fuerza, sino que en profunda meditación se comunica con su reflejo.*

El significado de esta regla es fácil de comprender. Mago blanco es aquel que, mediante el consciente alineamiento con su Ego, su “Angel”, es receptivo a sus planes y propósitos, por lo tanto, *capaz* de recibir impresiones superiores. Debemos recordar que el mago blanco trabaja de arriba hacia abajo, siendo el resultado de la vibración solar y no de los ardientes impulsos que emanan de uno u otro de los Pitris lunares; el descenso de la energía impresionante del Pitri solar es el resultado de su recogimiento interno, de la absorción de sus fuerzas antes de enviarlas concentradamente a su sombra, el hombre, y de su constante meditación sobre el propósito y el plan. Podría ser útil al estudiante recordar aquí que el Ego (igual que el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. Esta meditación solar es de naturaleza cíclica, enviando el Pitri involucrado a su “reflejo”, corrientes rítmicas de energías que son reconocidas por el hombre implicado como “impulsos superiores”, sueños y aspiraciones. Por lo tanto, será evidente por qué los trabajadores en magia blanca son siempre hombres evolucionados y espirituales, el “reflejo” responde raras veces al Ego o Angel solar si no han transcurrido muchos ciclos de encarnaciones. El Pitri solar se comunica con su “sombra” o reflejo por medio del sutratma que desciende a través de los cuerpos hasta un punto de entrada en el cerebro físico.

REGLA DOS. *Cuando la sombra ha respondido, el trabajo prosigue en profunda meditación. La luz inferior es proyectada hacia arriba; la luz superior ilumina a los tres, y el trabajo de los cuatro continua.*

Aquí podrá observarse que el trabajo del Ego en su propio plano y de su instrumento en los tres mundo está vinculado y coordinado. Como bien sabemos, la principal función de la meditación es llevar al instrumento inferior a tal condición de receptividad y respuesta vibratoria que el Ego o Angel solar pueda utilizarlo y producir resultados específicos. Esto

implica, por lo tanto, un descenso de fuerza desde los niveles superiores del plano mental (donde mora el Hombre real) y una vibración recíproca que emana del Hombre, el Reflejo. Cuando estas dos vibraciones se sintonizan y la interacción es rítmica, entonces las dos meditaciones prosiguen sincrónicamente y la tarea de magia y creación puede continuar libremente. Se verá entonces que el cerebro es la analogía física de los centros de fuerza del plano mental, y que la vibración tiene que ser establecida conscientemente por el hombre en meditación. Cuando se efectúa esto, el hombre puede ser un creador *consciente*, y el trabajo prosigue de manera triple, circulando la fuerza libremente por tres puntos de actividad centralizada:

Primero. Desde el círculo de pétalos, en el loto egoico, que el Ego ha decidido utilizar o está en situación de hacerlo, estando condicionado por el objetivo a realizar y el grado de desarrollo egoico.

Segundo. El centro del cerebro físico que está activo en la meditación. También está condicionado por el grado de evolución del hombre y la meta que ha pensado alcanzar.

Tercero. El centro de fuerza generado por el hombre, en el plano mental inferior, a medida que construye la forma mental necesaria y pone en actividad esos constructores que pueden responder a la vibración establecida. Esto también se halla condicionado por la fuerza de su meditación, la plenitud de la nota emitida y el poder de la vibración que inició.

De allí que lo primero que hace el Angel solar es formar un triángulo compuesto por sí mismo, el hombre en el plano físico, y por el ínfimo punto de fuerza, resultado de su esfuerzo unido. Será de valor para quienes estudian el tema de la meditación reflexionar sobre este procedimiento y estudiar la analogía que existe entre éste y el trabajo del Logos solar a medida que fue “creando los Cielos y la Tierra”. Se unieron los aspectos superiores e inferiores, entraron en contacto el espíritu y la materia, la consecuencia de esta interacción fue el nacimiento del hijo o la gran forma mental solar. En los tres mundos, el hombre, la Deidad inferior, dentro de sus límites, procede en líneas análogas. Los tres iluminados por La luz del Uno, son las tres personas de la Tríada inferior, el cuerpo mental, el cuerpo astral y el cuerpo físico. Ellos y el Iluminador forman los “Cuatro” a los que se refiere la regla, y así se pone de manifiesto la Tétrada microcósmica.

Las dos reglas anteriores forman la base esotérica de toda meditación y deben ser estudiadas cuidadosamente si se desea obtener ciertos resultados.

REGLA TRES. *La Energía circula. El punto de luz, producto de la labor de los cuatro, crece y aumenta. Miríadas se reúnen en torno a su calor resplandeciente hasta que merma su luz y su fuego disminuye. Después se emitirá el segundo sonido.*

El mago blanco por medio de la meditación y el propósito consciente forma un punto central de energía en el plano mental, acrecienta la vibración por medio de la continua concentración, comenzando entonces a visualizar detalladamente la forma que ha de construir, la imagina con todas sus partes, componentes y ve “ante el ojo de su mente”, el producto consumado de la meditación egoica a medida que se va realizando. Esto produce lo que aquí se denomina “la nota secundaria”; la primaria es la que emana del Ego en su propio plano, que despertó “al reflejo” y evocó respuesta. La vibración se hace más fuerte y la nota emitida

por el hombre en el plano físico asciende y es oída en el plano mental. Es por ello que en toda meditación ocultista el hombre tiene que realizar ciertas cosas a fin de ayudar a producir los resultados.

Tranquiliza sus cuerpos de manera de no tener impedimentos para el intento egoico y está atento para oír la “Voz del Silencio”. Responde entonces conscientemente a esa Voz y reflexiona sobre los planes impartidos.

Luego entona la Palabra Sagrada, y tomando la nota del Ego, cuando cree oírla, la envía para aumentar el sonido egoico y poner en movimiento la materia en el plano mental. Sincrónicamente con esta emisión, visualiza detalladamente la forma mental propuesta, para corporificar los propósitos egoicos.

Debe recordarse que hablamos de las meditaciones conscientes, basadas en el conocimiento y en la larga experiencia, que producen resultados mágicos en el plano físico, y de esas meditaciones que tienen el propósito de revelar al Dios interno y traer el fuego iluminado al Ego.

Cuando este proceso continúa por ley y orden, el punto focal de energía en el plano mental inferior adquiere fuerza; su luz o fuego se hace sentir; llega a ser, en sentido oculto, visualmente objetivo, atrayendo la atención de los constructores menores por medio de

- a. su radiación o calor,
- b. su activa vibración,
- c. su sonido o nota,
- d. su luz.

Los trabajadores elementales capaces de responder, son reunidos y atraídos dentro del radio de fuerza, comenzando a agruparse a su alrededor. La forma pretendida empieza a ponerse de manifiesto y pequeñas vidas, unas tras otras, ocupan el lugar que les corresponde en su construcción. El resultado de esa “coherencia” es que la luz interna comienza a velarse, su brillo disminuye así como la luz del Ego en su sombra o la forma mental, el hombre, también disminuye y se oculta.

REGLA CUATRO. *El sonido, la luz, la vibración y la forma se entremezclan y fusionan, y así el trabajo es uno. Procede de acuerdo a la ley, y nada puede ya entorpecer el avance del trabajo. El hombre respira profundamente. Concentra sus fuerzas y arroja de sí la forma mental.*

Tenemos aquí una faceta muy importante del trabajo mágico pocas veces considerada y conocida. La fuerza aplicada por el Ego en la tarea de obligar al hombre a cumplir Su propósito ha sido la voluntad *dinámica*, y el pétalo o centro de energía empleado ha sido uno de los pétalos de *voluntad*. Hasta ahora el hombre fue impulsado por la voluntad egoica, pero ha fusionado con ella gran parte de la energía del aspecto atrayendo (deseo o amor), reuniendo para sí en el plano mental el material necesario para su forma mental. Hasta ahora se ha logrado observar, en los niveles concretos del plano mental, una forma construida de materia mental, coherente, viva, vibrante y de naturaleza deseada. Su actividad interna es tal que está asegurada su persistencia durante el tiempo necesario para lograr realizar su propósito egoico; está preparada para ser enviada a cumplir su misión, a reunir para sí mate-

rial de naturaleza más densa en el plano astral y a obtener mayor consolidación. Esto es efectuado mediante un acto de voluntad que emana del hombre y le da a la forma viviente el poder de “desprenderse”. Afortunadamente para la raza humana, exactamente *en* este punto es donde fracasan en su trabajo la mayoría de los investigadores mágicos. Construyen una forma con materia mental, pero desconocen como enviarla a cumplir su misión inevitablemente. Así numerosos formas mentales mueren de muerte natural en el plano mental debido a la incapacidad del hombre para ejercer constructivamente la facultad de la voluntad, y a su fracaso e incomprensión de las leyes que rigen la construcción de formas mentales. Otro factor lo constituye su desconocimiento de la fórmula que libera a los constructores elementales de lo que los circunda, obligándolos a adherirse dentro de la periferia de la forma mental durante el tiempo que el pensador desea. Finalmente muere debido a que la incapacidad del hombre le impide meditar durante un período suficientemente prolongado y formular sus ideas con tal claridad como para producir la materialización final.

Los hombres son todavía demasiado impuros y egoístas como para confiárseles este conocimiento. Construirían sus formas mentales para ser enviadas a misiones egoístas y con fines destructivos; hasta que no sean más espirituales y hayan controlado su naturaleza inferior no estarán disponibles para su empleo las palabras mágicas que impulsan a que emprenda una actividad separada la forma construida en sustancia mental.

Podría preguntarse en qué forma los hombres logran sus objetivo por medio de la concentración y la visualización y cómo puede enviar formas mentales que lleguen a su destino. Esto puede efectuarse de dos maneras.

Primero. Recordando inconscientemente métodos y formas conocidas y utilizadas en la época atlante, cuando las formas mágicas eran de propiedad pública y los hombres obtenían resultados emitiendo ciertos sonidos. No lograban sus objetivos por su capacidad mental, sino que principalmente lo hacían repitiendo como loros esos mántram. Éstos están a veces ocultos en el subconsciente y los utiliza involuntariamente el hombre cuando los *presiente* fuertemente.

Segundo. Por medio de los pensamientos e ideas del hombre que encajan con los planes y propósitos de aquellos que saben, ya sea en el sendero de la magia blanca o en el de la magia negra. Luego utilizan la forma con su fuerza inherente y la galvanizan para que entre en una actividad y entidad temporariamente separada, enviándola así a cumplir su propósito. Esto explica los numerosos resultados fenoménicos aparentes logrados por los egoístas los buenos pensadores, pero incompetentes.

Las palabras mágicas son comunicadas únicamente, bajo la promesa de guardar secreto, a los que trabajan regidos por la Fraternidad de la Luz, a los iniciados y a los chelas juramentados debido al gran peligro que involucran. También, ocasionalmente son captadas por hombres y mujeres que han obtenido el alineamiento con el Ego y están, por lo tanto, en contacto con el centro interno de todo conocimiento. Cuando esto sucede, el conocimiento está seguro, porque el Ego trabaja siempre de parte de la luz y de la rectitud, y las palabras emitidas por el Ego se “pierden en Su sonido” (como se dice esotéricamente) y no serán recordadas por el cerebro físico cuando no está influenciado por el Ángel solar.

Las seis reglas para el plano mental son muy breves, debido a que el plano de la mente es aún un terreno desconocido para la mayoría -desconocido en lo que respecta a su control

consciente. Las dos reglas restantes se relacionan, en el primer caso, con el hermano que practica magia blanca y, en el segundo, con la fórmula mental que está construyendo.

REGLA CINCO. *Tres cosas preocupan al Ángel solar antes que la envoltura creada descienda: la condición y las aguas, la seguridad de aquel que así crea y la constante contemplación. De este modo están aliados para el triple servicio, el corazón, la garganta y el ojo.*

El punto focal de energía que el hombre, el mago, ha creado en el plano mental, alcanza una actividad vibratoria que asegura la respuesta, por parte de la materia requerida, para proveer la siguiente y más densa envoltura. Esta vibración hará que se agrupe alrededor del núcleo central un tipo diferente de sustancia vital divina. Esta forma se construye esotéricamente, con el fin de ser enviada, para que descienda y vuele como un pájaro a cumplir su misión, entonces se acerca el momento crítico para el mago. Una de las cosas de las que se ha de ocupar el mago es que la forma que ha construido, y a la cual se mantiene unido por una fuerte hebra de sustancia (una analogía en minúscula escala de hilo sutrátmico por el cual la Mónada o el Ego se mantiene vinculado a su “forma de manifestación”), no muera por falta de sostén vital ni retorne a él sin haber cumplido su misión. Cuando ocurre tal catástrofe, la forma mental se convierte en una amenaza para el mago, y éste llega a ser la víctima de lo que ha creado. Los devas que forman el cuerpo de la idea que ha fracasado en cumplir su propósito constituyen un drenaje de su fuerza vital, por eso procura que el móvil o deseo que subyace detrás de la “idea”, revestida ahora con su primer envoltura, mantenga su prístina pureza, no tenga vestigios de intención egoísta ni haya tergiversación del propósito inicial del Ángel solar, produciendo una vibración indeseable. Esto es lo que se quiere significar cuando se dice que se ha de cuidar la “condición de las aguas”. Como bien sabemos, el agua representa la materia; la sustancia del plano astral que estamos considerando tiene gran importancia para la construcción de formas. De acuerdo a la sustancia empleada y a la naturaleza de los constructores que responden a la nota de la forma de materia mental, así será el propósito a realizar. Esta es la etapa más importante por muchas razones, puesto que el cuerpo astral de cualquier forma condiciona

- a. la naturaleza del vehículo físico y
- b. la transmisión de fuerza del siguiente plano superior.

Los “devas kármicos” pueden llevar a cabo su tarea siempre que el hombre del plano físico mantenga firmemente el propósito e impida que las influencias y vibraciones que emanan del hombre inferior la distorsionen. Recordaré a los estudiantes, a esta altura, que cualquier forma mental se encamina necesariamente a mayores corrientes de fuerza o energía que emanan de pensadores avanzados. de toda categoría, empezando del Logos planetario hacia abajo, y de acuerdo a su naturaleza y móvil así se ayudará o retrasará el trabajo evolutivo. De este modo trabajan los Nirmanakayas ampliando corrientes de energía mental, vitalizando las formas creadas por los hombres y llevando a cabo la tarea de construcción y destrucción. Tienen que utilizar lo que existe, de ahí la necesidad de pensar con claridad. Habiendo “purificado” las aguas o salvaguardado sus deseos, el pensador procede luego (mediante el uso de ciertas palabras que le son impartidas por el Ángel solar) protegerse de los devas de naturaleza elemental con los cuales se propone trabajar. En el plano mental, la

naturaleza y vibración del Angel solar provee suficiente protección, pero ahora se propone trabajar con los elementales y las existencias más peligrosas de los tres mundos. ⁽²⁶¹⁾

Estas fórmulas protectoras son pronunciadas por el pensador conjuntamente con el Angel solar, en el momento en que la forma mental está preparada para recibir su envoltura astral. El mántram va dirigido a las fuerzas que impulsan la actividad de los Agnisuryas y origina una corriente de energía protectora desde uno de los pétalos del corazón del Loto egoico. Esta circula a través del centro laríngeo del hombre, y establece una corriente circulatoria de energía a su alrededor que rechaza automáticamente a los devas que podrían (por medio de su tarea ciega e ignorante) amenazar su paz. Habiéndose ocupado de estas dos cosas -regulado el deseo y resguardada la identidad- tanto el Angel solar como el trabajador mágico mantienen una actitud contemplativa y profunda, adoptada después de la meditación.

Durante la contemplación el ojo interno se fija sobre el objeto de la contemplación, y esto produce (inconscientemente en la mayoría de los casos) una constante corriente de energía enfocada en el objetivo, produciendo vitalización y actividad. Es la base del “trabajo de transmutación”, en que la sustancia humana, por ejemplo, es transmutada en sustancia solar. El Ego contempla sus cuerpos lunares, y gradualmente se va realizando el trabajo. Cuando su reflejo, el hombre, ha alcanzado un punto en la evolución en que puede meditar y contemplar, el trabajo se acelera rápidamente y la transmutación procede con rapidez, particularmente en el plano físico. En la tarea de construcción de la forma mental, el hombre en contemplación, prosigue la tarea de energetizar y vitalizar. Podría aquí decirse que el ojo es el gran agente rector. Cuando se emplea el tercer ojo, como sucede en la contemplación, éste constituye el sintetizador y rector de la triple energía; de allí la poderosa tarea que ejecutan aquellos que lo han desarrollado. El tercer ojo sólo empieza a funcionar cuando el tercer círculo de pétalos egoicos comienza a desarrollarse lentamente.

Si los estudiantes analizaran el efecto que produce el ojo humano en el plano físico, y luego extendieran el concepto a la tarea del Pensador interno cuando utiliza el tercer ojo, obtendrían una interesante aclaración sobre el tema del control mental. El Antiguo Comentario dice:

“Cuando el ojo es ciego, las formas creadas giran en círculo y no cumplen la ley. Cuando el ojo está abierto fluye la fuerza, la orientación y la realización son seguras y los planes prosiguen de acuerdo a la ley; el ojo de color azul o el ojo que no ve el rojo de la ira cuando está abierto, produce con gran facilidad aquello que se intenta realizar.”

La regla final está contenida en las palabras:

REGLA SEIS. *Cuando el ojo se abre los devas de los cuatro inferiores sienten la fuerza, son expulsados y pierden a su amo.*

La energía egoica, transmitida vía el cerebro físico, entonces se dirige a realizar el trabajo de enviar la forma, para que pueda revestirse de materia astral. El ojo del Pensador se abre y afluyen corrientes de vitalidad repulsiva. No es necesario decir más porque hasta que el

²⁶¹ H. P. B. ha dicho que los elementales del aire son los más malvados y peligrosos cuando se refiere al plano físico y a los peligros que acechan al cuerpo físico. Son los más peligrosos en lo que respecta al plano físico, pero en el caso que estamos considerando, tratamos con el hombre, la unidad en los tres mundos.

ojo no funcione, no es posible que los hombres comprendan la naturaleza de la energía que manejarán o dirigirán.

b. *Cinco reglas para el plano astral.* Antes de considerar el segundo grupo de “Reglas para la Magia”, quisiera decir algunas palabras respecto al “ojo del Mago”, al cual ya me he referido anteriormente. Una de las reglas fundamentales detrás de todo proceso mágico consiste en que ningún hombre puede ser un mago o trabajador en magia blanca hasta que no se le haya abierto el tercer ojo o esté en proceso de abrirse, pues por medio de ese ojo se energiza, dirige y controla la forma mental y los constructores o fuerzas menores son impulsados a realizar cualquier tipo de actividad. Entre los futuros descubrimientos y próximas revelaciones de la ciencia materialista, una de las revelaciones se relacionará con la facultad que posee el ojo humano, ya sea solo o colectivamente, de dirigir la fuerza, y esto indicará una de las primeras etapas hacia el redescubrimiento del tercer ojo o el “Ojo de Shiva”. Como sabemos Shiva es uno de los nombres para el primer gran aspecto Logoico y ese nombre oculta cosas de gran importancia esotérica. Shiva representa:

- a. El Aspecto Voluntad.
- b. El Aspecto Espíritu.
- c. El Padre en el Cielo.
- d. El Propósito Rector.
- e. La energía consciente.
- f. La intención dinámica.

Al considerar estas frases se evidenciarán las facultades innatas del tercer ojo.

En el ser humano, el “Ojo de Shiva” está situado, como ya se sabe, en el centro de la frente entre los dos ojos físicos. (²⁶²)

No debe confundirse con la glándula pineal, que es un centro físico o glándula bien definida. El tercer ojo existe en materia etérica, siendo un centro de fuerza etérica, hecho con sustancia de los éteres, mientras que la glándula pineal está formada por materia de los tres subplanos inferiores del plano físico, sin embargo, ella ha de funcionar en cierta medida antes que el “Ojo de Shiva” tenga cierto grado de actividad; esto es lo que ha conducido a los escritores de libros ocultistas, del pasado, a confundirlos deliberadamente a fin de proteger el conocimiento.

El tercer ojo se forma por la actividad de tres factores:

Primero, mediante el impulso directo del Ego en su propio plano. Durante la mayor parte de la evolución el Ego hace contacto con su reflejo, el hombre en el plano físico, mediante el centro que se halla en la cima de la cabeza. Cuando el hombre esté más evolucionado y se aproxime o esté hollando el Sendero, el Yo interno se aferrará más a su vehículo inferior, y descenderá hasta un punto de la cabeza o del cerebro que se encuentra aproximadamente en el centro de la frente. Éste es su contacto más inferior. Es interesante observar aquí la analogía que existe con la evolución de los sentidos. Los tres sentidos principales y los primeros en manifestarse sucesivamente son oído, tacto y vista. Durante gran parte de la evolución *el oído* constituye el impulso que guía la vida humana por medio del

²⁶² D. S. III, 276, 287, 293.

contacto egoico establecido en la parte superior de la cabeza. Luego, cuando el Ego desciende un poco más, se une al centro etérico activo en conexión con el cuerpo pituitario y el hombre responde a las vibraciones más sutiles y superiores; entonces se despierta la analogía esotérica del sentido físico, *el tacto*. Por último se abre el tercer ojo y la glándula pineal comienza a funcionar simultáneamente. Al principio la visión es oscura y la glándula sólo responde parcialmente a la vibración, pero en forma gradual el ojo se abre totalmente, la glándula está plenamente activa, y tenemos al hombre “totalmente despierto”. Cuando esto sucede, vibra el centro alta mayor y entonces los tres centros físicos de la cabeza funcionan.

Segundo, mediante la actividad coordinada del centro principal de la cabeza, el loto de múltiples pétalos que se halla sobre la parte superior de la cabeza. Este centro afecta directamente a la glándula pineal, y la interacción de fuerza detrás de ambos (la analogía en pequeña escala de los pares de opuestos espíritu y materia) produce el gran órgano de la conciencia, el “Ojo de Shiva”. Constituye el instrumento de la sabiduría, y en estos tres centros de energía tenemos la analogía de los tres aspectos dentro de la cabeza del hombre.

1. Centro Principal de la cabeza	Aspecto Voluntad	Espíritu	Padre en el Cielo
2. Glándula pineal	Aspecto Amor-Sabiduría	Sustancia	Hijo.
3. Tercer ojo	Aspecto actividad	Materia	Madre.

El tercer ojo dirige la energía o fuerza, y por lo tanto es el instrumento de la voluntad o Espíritu; responde a esa voluntad sólo cuando es controlada por el aspecto Hijo, el revelador de la naturaleza amor-sabiduría de los dioses y del hombre, siendo por lo tanto el signo del mago blanco.

Tercero, mediante la acción refleja de la glándula pineal misma.

A medida que estos tres tipos de energía o la vibración de estos tres centros comienzan a hacer contacto entre sí, se establece una definida interacción. Esta triple interacción forma *con el tiempo* un vórtice o centro de fuerza que se ubica en el centro de la frente, y oportunamente se asemeja a un ojo que observa entre los otros dos. Es el ojo de la visión interna, y quien lo haya abierto puede dirigir y controlar la energía de la materia, ver todas las cosas en el Eterno Ahora, estar más en contacto con las causas que con los efectos, leer los archivos akáshicos y ver clarivamente. Por lo tanto, el que lo posee puede controlar a los constructores de grado inferior.

El “Ojo de Shiva”, una vez perfeccionado, es de color azul, y como nuestro Logos solar es el ‘logos Azul’, sus hijos se Le asemejan en sentido oculto; este color tiene que ser interpretado esotéricamente. También debe recordarse que antes de recibir las dos Iniciaciones finales (la sexta y la séptima) el ojo del mago blanco, cuando está desarrollado, se coloreará de acuerdo al rayo a que pertenece el hombre -también esotéricamente comprendido. No puedo dar más información respecto a esta cuestión del color. De acuerdo al color así será el tipo de energía manipulada, pero debe tenerse presente que todos los magos trabajan con tres tipos de energía:

- a. La que es idéntica a la de su propio rayo.
- b. La que complementa su propio tipo de fuerza.
- c. La que constituye su polo opuesto.

Por lo tanto, trabajan en la línea de menor resistencia por medio de la atracción y repulsión.

A través de este “ojo que todo lo ve” el Adepto puede en cualquier momento y lugar ponerse en contacto con Sus discípulos; comunicarse con Sus colegas en el planeta, con aquellos que se hallan en el polo opuesto de nuestro planeta y con los del tercer planeta que, conjuntamente con el nuestro, forman un triángulo; por medio de la energía dirigida a través de éste puede controlar y dirigir a los constructores, sujetar cualquier forma mental que pueda haber creado dentro de Su esfera de influencia y en su proyectado sendero de servicio; a través de Su ojo, mediante las corrientes de energía dirigida, puede estimular y ayudar a Sus discípulos o grupos de hombres, en cualesquiera lugar y momento.

La glándula pineal está sujeta a dos líneas de estímulo: *Primero*, la que emana del Ego mismo, vía los centros etéricos de fuerza. Este descenso de energía egoica (resultado del despertar de los centros por medio de la meditación y la espiritualidad de la vida) hace impacto sobre la glándula, y en el transcurso de los años aumenta gradualmente su secreción y tamaño, comenzando un nuevo ciclo de actividad.

La segunda línea de estímulo que afecta a la glándula pineal es consecuencia de la disciplina del cuerpo físico y su sometimiento a las leyes del desarrollo espiritual. Cuando el discípulo vive una vida ordenada, no consume carne, no fuma ni bebe alcohol y practica la continencia, la glándula pineal ya no está atrofiada, sino que reasume su actividad primitiva.

Nada más puede decirse aquí pues ya se ha dado bastante al estudiante para reflexionar.

Al pronunciar la palabra, durante la meditación, el estudiante evoca respuesta del centro mayor de la cabeza, provoca vibración recíproca entre éste y el centro físico de la cabeza y, gradualmente, coordina las fuerzas de la cabeza. Practicando la visualización se desarrolla el tercer ojo. Las formas visualizadas y las ideas y abstracciones que durante el proceso se revisten de forma y se les da forma mentalmente, se ven a pocas pulgadas del tercer ojo. Cuando el yogui oriental dice de concentrarse en la punta de la nariz se refiere a este proceso. Esta frase engañosa vela una gran verdad.

Continuando con las “Reglas para la Magia”, nos ocuparemos del segundo grupo que trata de los impulsos constructores de formas y esas tendencias atractivas que son la base de la manifestación en el plano físico. Hemos considerado algunas reglas que se ocupan de la tarea del Ángel solar, quien, en cualquier tipo verdadero de trabajo mágico, es el agente activo. Ya hemos dilucidado las reglas por las cuales construye una forma mental en el plano mental, o ese cuerpo germinal que (mediante la acumulación y sonido vibratorio) toma para sí otras formas.

REGLA SIETE. *Las fuerzas duales se perciben en el plano donde ha de buscarse el poder vital; los dos senderos enfrentan al Ángel solar; los polos vibran. Aquel que medita debe hacer una elección.*

La forma mental ha de funcionar ahora en el plano astral, se la debe proporcionar un cuerpo para pueda hacerlo. La energía del deseo la penetra y “aquel que medita” tiene que

energetizar la forma con uno o dos tipos de fuerza antes de objetivarse. De la acción emprendida depende la construcción del cuerpo etérico y la consiguiente manifestación física. Sin embargo, esto es poco comprendido por el pensador común, pero la analogía con su propia experiencia vital es exacta como lo es la del proceso cósmico. La “naturaleza del deva” (como se lo llama) la compenetra, y la naturaleza de la forma mental depende de la cualidad de su amor y del tipo específico de aquello que es el objeto del amor. Si el deva o Ángel solar ama todavía la manifestación y desea existir objetivamente, identificándose voluntariamente con la sustancia, se produce el fenómeno de la reencarnación. Si al deva o Ángel solar no lo atrae ya la materia, entonces no hay identificación, y la vida objetiva ya no constituye la ley de su existencia. Se identifica entonces con la cualidad o energía y se convierte en expresión de los atributos divinos. La objetividad puede entonces continuar como una ofrenda voluntaria para el bien del grupo o existencia planetaria, no identificándose ya con la forma separada. El vehículo humano así creado es una forma mental como puede serlo cualquier otra idea particularizada, y se observará el acto más grande de magia consciente. Todas las demás creaciones mágicas son secundarias. Manipulando la energía positiva y negativa, llevándolas a un punto de equilibrio antes de darles forma, se construye el cuerpo perfecto del Adepto. Todo trabajo mágico realizado en el plano astral debe hacerse en la línea de la actividad equilibradora; la naturaleza característica de este tipo de trabajo, en los tres planos de los tres mundos, podría resumirse de la manera siguiente:

En el plano mental, la fuerza *positiva* del Ángel solar impele la sustancia necesaria hacia su correspondiente forma.

En el plano astral, la fuerza *equilibradora* del Ángel solar reúne el material y la energía necesarios de todas partes, construyendo con él la necesaria envoltura astral.

En el plano físico, la fuerza *negativa* del Ángel solar es todo lo que se necesita para reunir la sustancia etérica deseada. Esto significa que la forma ha adquirido vitalidad y característica propias, de manera que no se requiere la acción violenta que emana del centro egoico para proseguir el trabajo. Es suficiente la nota y la vibración de la forma misma.

REGLA OCHO. *Los Agnisuryas responden al sonido. El flujo y el reflujo de las aguas. Que el fuego cuide de no ahogarse en el punto donde la tierra y el agua se unen. El punto medio, que no es ni seco ni húmedo debe ser el lugar donde él apoye sus pies. Donde se unen el agua, la tierra y el aire, allí está el lugar en que debe hacerse el trabajo mágico.*

Debe observarse que en esta regla no se menciona al cuarto elemento, el fuego. La razón consiste en que el mago debe realizar la estupenda tarea de generar el fuego necesario en este triple “punto de reunión”. Esta es una de las reglas más ocultas y enigmáticas. Las siguientes frases del Antiguo Comentario arrojan alguna luz sobre ello:

“Cuando el fuego se extrae desde lo más íntimo del corazón, las aguas no bastan para dominarlo. Surge como una corriente de llamas y atraviesa las aguas que desaparecen ante él. Así se encuentra la meta.”

“Cuando el fuego desciende de Aquel que observa, el viento no logra apagarlo. Los propios vientos protegen, resguardan y ayudan en la tarea, guiando al fuego que desciende al punto de entrada.”

“Cuando el fuego emana de la boca de aquel que piensa y ve, entonces la tierra no es suficiente para ocultar o apagar la llama. Alimenta la llama, produciendo tal aumento y magnitud del fuego, que llega hasta la estrecha puerta de entrada.”

Esta simbología oculta mucha información referente a la energía dadora de vida, a los centros simbolizados que la enfocan e impelen y al lugar que los diversos tipos de materia receptiva ocupan en el trabajo mágico. Como siempre ocurre en magia blanca, la actividad del Ángel solar es el factor primordial, y la tarea que realiza el hombre en el plano físico se considera secundaria, su cuerpo físico y el trabajo que allí se inicia frecuentemente se mencionan como “el combustible y su calor”. Esto se ha de recordar muy bien pues dará la clave de la necesidad del alineamiento egoico y la razón de la desaparición de ciertos magos, quienes fueron “destruidos por su propio fuego” o energía. Mago discreto es aquel que cuida la preparación de su vehículo inferior a fin de llevar consigo el fuego con el cual trabaja, y esto lo alcanza mediante la disciplina y la pureza total.

El mago cuida de no “ahogarse” o caer bajo la influencia del agua o elementales astrales, por el conocimiento de ciertas fórmulas, y hasta que estos mantram y sonidos no sean impartidos y conocidos, es peligroso para el hombre en el plano físico intentar la creación mágica. Dichas fórmulas son tres:

Primero, la que fusiona dos notas y agrega una tercera, poniendo así en actividad a los constructores del plano astral, los Agnisuryas en cualquiera de sus grados. Esto se basa en el sonido inicial del Ego, distinguiendo entre éste y el sonido de la nota de los constructores y vidas de la minúscula forma mental ya creada. La fórmula es entonada basándose en estas tres notas, en la variación de tono y nota, aunque no de fórmula, produciendo así los tipos de formas.

Segundo, la que es de naturaleza puramente protectora y que, por el conocimiento de las leyes del sonido, está vinculada con el agua (o plano astral), produce un vacío entre el mago y las aguas y entre él y su creación. Esta fórmula se basa en los sonidos vinculados también con el aire, pues el mago se protege a sí mismo evitando que se acerquen los constructores del agua, erigiendo a su alrededor una capa protectora de átomos de aire, entendidos esotéricamente.

Tercero, la que al ser pronunciada produce dos resultados: el envío de la creación perfecta, a fin de tomar para sí un cuerpo físico y luego la dispersión de las fuerzas constructoras una vez se ha terminado su trabajo.

Esta última fórmula es excesivamente interesante y, si no fuera tan poderosa, el mago podría verse en dificultades con el producto de su pensamiento y convertirse en la víctima de una forma vital y de ciertos “devas de las aguas” que nunca lo abandonarían hasta haberle drenado todas “las aguas de su naturaleza”, absorbiéndolas en su propia naturaleza y provocando su muerte astral. El curioso fenómeno que se observaría entonces sería el del Ego o Ángel solar encarnado en la envoltura mental, pero separado del cuerpo físico, debido a que el mago se ha “ahogado” esotéricamente. Lo único que puede hacer el Ego es romper el sutratma o hilo y retirar todo contacto con la envoltura inferior. Esta envoltura podrá persistir

por un corto período, de acuerdo a la fuerza de la vida animal, pero es más probable que la muerte se produzca inmediatamente. (²⁶³) Varios magos han perecido de esta manera.

REGLA NUEVE. *Después sobreviene la condensación. El fuego y las aguas se encuentran. La forma se dilata y crece. Que el mago coja que su forma en el sendero apropiado.*

Esta regla se resume brevemente en el mandato: Que el deseo y la mente sean tan puros y tan proporcionados y la forma creadora tan exactamente equilibrada, que no pueda ser atraída por el sendero de destrucción o de “izquierda”.

REGLA DIEZ. *A medida que las aguas bañan la forma creada, éstas son absorbidas y utilizadas. La forma acrecienta su fuerza; que el mago continúe hasta que su trabajo sea suficiente. Que los constructores externos cesen su trabajo y los constructores internos inicien su ciclo.*

Uno de los conceptos fundamentales captados por todos los trabajadores de magia, es que tanto la voluntad como el deseo son *emanaciones de fuerza*. Difieren en cualidad y vibración, pero SON esencialmente corrientes de energía, una de ellas forma un vórtice inicial o centro de actividad pues es centrífuga; la otra es centrípeta, siendo el principal factor que le va dando forma a la materia alrededor del vórtice central. Esto puede verse en el caso del lote egoico, donde se manifiesta de manera interesante el aspecto voluntad formando “la joya en el loto” o el centro interno de energía eléctrica, y el deseo o aspecto amor formando el loto egoico mismo o la forma que oculta el centro. La analogía en toda construcción de formas rige para los dioses, hombres y átomos. Desde los planos cósmicos superiores, el sistema solar se ve como un enorme loto azul y lo mismo sucede en toda la escala en orden descendente: lo mismo puede decirse del minúsculo átomo de sustancia. La diferencia entre estos diversos lotos se halla en el número y distribución de los pétalos. El sistema solar es literalmente un loto de doce pétalos, estando cada pétalo formado por cuarenta y nueve pétalos menores. El loto planetario difiere en cada esquema, y es revelado uno de los secretos de la iniciación al iniciado cuando se le confía el número de pétalos de

- a. nuestro planeta tierra,
- b. nuestro polo opuesto planetario y
- c. nuestro planeta complementario o equilibrante.

Provisto de este conocimiento puede entonces utilizar ciertas fórmulas de magia que le permitirán crear en las tres esferas. El mismo concepto básico rige en la construcción de formas mentales y permiten al mago blanco fenómenos objetivos en el plano físico. Trabaja con los dos tipos de energía, voluntad y deseo, y cuando estos se equilibran conduce a equilibrar los pares de opuestos y a la consiguiente liberación de la sustancia-energía, al erigirse la estructura del plano físico. El mago ha de conocer los siguientes hechos:

²⁶³ Los caminos abiertos para el Ego divino después de la separación son dos: D. S. VI, 157.

- a. Puede iniciar una nueva serie de encarnaciones.
- b. Puede retornar al “seno del Padre” y volver a la Mónada.

Los caminos están abiertos para el yo inferior descartado. D. S. IV, 159-161.

- a. Si tiene cuerpo físico se convierte en un hombre sin alma. En este caso hay esperanza.
- b. Si no tiene cuerpo físico se convierte en un fantasma o en una especie de Morador del Umbral.
- c.

Las fórmulas para los dos aspectos de energía logoica, voluntad y deseo. Esto literalmente consiste en captar la nota y la fórmula de Brahma o aspecto sustancia, y la nota y fórmula de Vishnu o aspecto constructivo. A uno lo reconoce porque ha manejado materia; le es revelado el otro cuando ha alcanzado la conciencia grupal.

La fórmula para el tipo particular de sustancia-energía que está tratando de emplear se vinculará con ese pétalo particular del Logos solar desde donde emana la fuerza deseada.

La fórmula para el tipo particular de energía que le es transmitida por medio de uno de los tres círculos de pétalos en su propio loto egoico.

La fórmula para el pétalo en particular, de un círculo de pétalos que puede elegir para trabajar. Todas conciernen principalmente al aspecto voluntad, *en lo que* respecta a *la forma mental que se ha de construir*, porque el mago constituye la voluntad, el propósito o el espíritu detrás del fenómeno objetivo que está en proceso de producir.

La fórmula que impele a la actividad (produciendo así una forma), los Agnisuryas energetizados por cualquier aspecto particular de fuerza solar. Donde las dos fuerzas entran en contacto se produce la forma, o el tercer centro de energía aparece o se manifiesta:

- a. La energía del aspecto voluntad.
- b. La energía del deseo o aspecto amor.
- c. La energía de la consiguiente forma mental.

Aquí no se contradice la enseñanza oculta de que el Padre y la Madre o Espíritu y Materia, cuando entran en contacto, producen el Hijo. La dificultad que los estudiantes deben superar consiste en la verdadera interpretación de los tres términos: Madre-Materia-Humedad (o las aguas).

Las tres esferas vibratorias,

1. la física densa	madre	materia,
2. la etérica	materia	Espíritu Santo,
3. la astral	humedad	agua,

esperan como una unidad en la creación, y durante las primeras etapas de creación en la enseñanza ocultista, no tienen que estar separadas o apartadas. En el sendero de involución, si se encara el tema desde un ángulo diferente a fin de esclarecerlo parcialmente, se establecerán las diferencias, pero en el sendero de evolución o de retorno, como bien sabemos, son superadas; en el punto medio de equilibrio, por ejemplo, como en nuestro globo, la confusión se produce en la mente del estudiante debido al hecho oculto de que se emplean simultáneamente las diversas fórmulas; las formas mentales se hallan en todas las etapas de construcción, y el resultante caos es terrible.

El significado de la regla que estamos comentando podría interpretarse como que la energía de las aguas llega a predominar en el trabajo mágico, y el deseo por adquirir forma y cumplir su objetivo se acrecienta. Esto tiene lugar después que la energía de la voluntad ha formado el núcleo central al haber entrado en contacto con la fuerza del deseo. El mago, por

medio del deseo (o fuerte motivo), acrecienta la actividad de la forma hasta que adquiere una vida propia separada tan poderosa e intensa que está lista para cumplir su misión en el plano físico. Los devas constructores que han sido impelidos a construir la forma, empleando las miríadas de vidas elementales disponibles, han completado su tarea y dejan de construir; este tipo particular de energía no impele a las vidas menores en una dirección específica, sino que entran en el ciclo final de trabajo en el plano astral. Esto se sintetiza en la siguiente regla:

REGLA ONCE. *Tres cosas tiene ahora que llevar a cabo quien trabaja con la ley. Primero, descubrir la fórmula que confine a Las vidas dentro del muro esferoidal; luego, pronunciar las palabras que le expresen a esas vidas que deben hacer y dónde hay de llevar lo que ha sido hecho; finalmente, ha de pronunciar la frase mística que Lo salvaguarda de su trabajo.*

La idea corporificada posee ahora forma y figura en el plano astral, pero aún se halla en estado de flujo; las vidas sólo se mantienen en su lugar por medio de la centrada atención del mago, trabajando por medio de los grandes constructores. Mediante el conocimiento de ciertas frases mágicas, debe tratar de que su trabajo sea permanente e independiente y fijar el lugar de los elementos vitalizadores dentro de la forma, dándoles el impulso que traerá como resultado una concreción más segura. Habiendo realizado esto, llega a ser, si puede expresarse así, un agente del Karma. y envía la forma mental dual (revestida de materia mental y astral) a cumplir su misión, cualquiera que ella sea. Finalmente debe tomar las precauciones necesarias para protegerse de las fuerzas de atracción de su propia naturaleza, lo cual puede conducirlo a retener la forma mental tan cerca del radio de su propia influencia que sería inútil neutralizar su energía innata y anular su propósito.

También puede producir una fuerza de atracción tan poderosa que al atraer la forma tan cerca de sí estaría obligado a absorberla. Esto puede realizarlo sin ningún peligro aquel que sabe hacerlo, sin embargo produce una pérdida de energía, prohibida por la Ley de Economía. La mayoría de los hombres, que a menudo son magos inconscientes, crean muchas formas mentales maliciosas y destructivas, las cuales se vuelven en contra de sus creadores en forma desastrosa.

c. *Cuatro reglas para el plano físico.* Al realizar el trabajo mágico de crear formas, se ha hecho descender la forma mental desde el plano mental -donde el Angel solar inició el trabajo- a través del astral -donde se estableció el equilibrio- hasta el plano físico o niveles etéricos. Aquí se lleva a cabo la tarea de producir la objetividad, y quien trabaja en magia está en peligro de fracasar si no conoce las fórmulas y los mantras para hacer contacto con el nuevo grupo de constructores y salvar el espacio que existe entre el plano astral y el subplano gaseoso del plano físico. Sería útil recordar aquí que en el trabajo de creación el mago blanco aprovecha *la influencia del Rayo* en vigencia. Cuando el tercero, quinto y séptimo rayos se hallan en poder, ya sea entrando en pleno cenit o saliendo de él, el trabajo es mucho más sencillo que cuando dominan el segundo, el sexto o el cuarto rayos. En la actualidad, como sabemos, el séptimo Rayo está empezando a dominar rápidamente, y es una de las fuerzas con las cuales debe trabajar el hombre más fácilmente. Bajo la influencia de este Rayo podrá erigirse una nueva estructura para la actual decadente civilización y construir el nuevo templo deseado para el impulso religioso. Mediante su influencia se facilitará también grandemente la tarea de los numerosos magos inconscientes. Esto traerá como consecuencia el rápido aumento de fenómenos síquicos inconscientes, la difusión de la ciencia mental y la

consiguiente capacidad de los pensadores para adquirir y crear los tangibles beneficios que desean. Sin embargo, esta magia de naturaleza inconsciente y egoísta conduce a resultados kármicos deplorables, y solo quienes trabajan con la ley pueden evitar las consecuencias que afectan a los que manipulan materia viviente y controlan las vidas menores mediante el conocimiento, el amor y la voluntad.

El *mago blanco utiliza fuerzas solares*. A medida que el planeta gira alrededor del sol hace contacto con diferentes tipos de energía solar, requiriéndose un experto conocimiento para utilizar las influencias a su debido *tiempo* y la forma ser constituida de tal manera que pueda responder a la energía diferenciada en el momento necesario.

Manipula fuerza planetaria de tres tipos:

- a. La de su propio planeta, y la más asequible.
- b. La que emana del polo opuesto de nuestro planeta.
- c. La que se presiente que se origina en ese planeta que, con nuestra tierra y su opuesto, forma el triángulo esotérico

Los estudiantes han de recordar que estamos tratando con materia etérica y energía vital y por lo tanto con lo concerniente al plano físico y todo lo que abarca ese término. También deben recordar que el mago (a medida que trabaja en el plano de la objetividad) está en condición de utilizar sus propias fuerzas vitales en el trabajo de creación de la forma mental, pero sólo le es posible y permitido cuando ha alcanzado ese grado de evolución en que se convierte en canal para la fuerza y sabe cómo atraerla dentro de sí, transmutarla o combinarla con las fuerzas de su propio cuerpo y luego transmitirla a la forma mental que está en proceso de construir. Muchas cosas interesantes se le revelarán al pensador que extienda esta idea al Logos planetario y a Su trabajo de crear formas.

Con estas breves observaciones preliminares podemos ahora continuar con las Reglas para la Magia, aplicables al plano físico

REGLA DOCE. *La trama palpita. Se contrae y dilata. Que el mago se apodere del punto medio a fin de capturar a “esos prisioneros del planeta” cuya nota está correcta y exactamente afinada con aquello que debe ser hecho.*

Es preciso que el mago recuerde que todo lo que sucede en la tierra acontece dentro de la trama etérica planetaria. El trabajador en magia blanca, por ser ocultista, se ocupa de universalidad y comienza su trabajo mágico dentro de los confines de la esfera física etérica. Su problema consiste en localizar esas vidas menores, dentro de la trama, que son apropiadas para construir el vehículo mental propuesto. Dicho trabajo sólo puede efectuarlo el hombre que, mediante la destrucción de la trama que confina a su propia trama etérica, puede alcanzar aquello que reconoce conscientemente como el cuerpo vital planetario. Sólo *aquel que es libre puede controlar y utilizar a esos prisioneros*. Éste es axioma oculto de real importancia, de la mayoría de los fracasos sufridos por los seudos trabajadores en magia, se deben al hecho de que ellos mismos no son libres. Los “prisioneros del planeta” son esas miríadas de vidas

délicas que forman el cuerpo pránico planetario, siendo arrastradas por el torrente de fuerza vital que emana del sol físico.

REGLA TRECE. *El mago debe reconocer a los cuatro; observar en su trabajo el tono violeta que evidencian y así construir la sombra. Cuando esto ocurre, la sombra se reviste a sí misma y los cuatro se convierten en siete.*

Esto significa literalmente que el mago debe saber discriminar entre los diferentes éteres y observar el matiz especial de los distintos niveles, asegurando así una construcción equilibrada de la “sombra”. Los “reconoce” en sentido oculto, es decir, conoce su nota y clave, y es consciente del tipo particular de energía que personifican. No se ha puesto demasiado énfasis en el hecho de que los tres niveles superiores de los planos etéricos están en comunicación vibratoria con los tres planos superiores del plano físico cósmico, y éstos (conjuntamente con su cuarto nivel envolvente) han sido denominados en los libros ocultistas “la Tétrada invertida”. Este conocimiento pone al mago en posesión de los tres tipos de fuerza planetaria y su combinación o el cuarto tipo, liberando para sí esa energía vital que impulsará dicha idea a la objetividad. A medida que los diferentes tipos de fuerza se reúnen y una tenue y umbría forma se reviste con la envoltura vibrante astral y mental, y la idea del Angel solar logra una definida concreción.

REGLA CATORCE. *El sonido aumento. Se acerca la hora del peligro para el alma valerosa. Las aguas no han dañado al creador blanco y nada puede ahogarlo ni mojarlo. Ahora lo amenaza el peligro del fuego y de Las Llamas y se observa tenuemente el humo que se eleva. Que él, después del ciclo de paz, nuevamente invoque al Angel solar.*

El trabajo creador asume ahora serias proporciones; por última vez el cuerpo del mago es amenazado por la destrucción. Habiéndose formado la “sombra”, ya está preparada para tomar un cuerpo gaseoso o “ígneo”, y son estos constructores del fuego que amenazan la vida del mago, por las siguientes razones:

Primero, porque estando los fuegos del cuerpo humano estrechamente vinculados a los fuegos con que el mago trata de trabajar, si los fuegos latentes del cuerpo y los del planeta se colocan en muy estrecha yuxtaposición, el creador está en peligro de quemarse y destruirse.

Segundo, estando los Agnichaitas *vinculados* a los “devas del fuego” del plano mental, son muy poderosos y sólo pueden ser controlados debidamente por el Angel solar mismo.

Tercero, en este planeta los fuegos planetarios todavía no han sido dominados por el fuego solar, y son impulsados fácilmente a efectuar el trabajo de destrucción.

Por lo tanto, se ha de invocar nuevamente al Angel solar. Ello significa que el mago (cuando su “sombra” se ha completado, previamente a las etapas finales de concreción) debe cuidar que su alineamiento con el Ego sea exacto y directo y que la corriente de comunicación estén en plena actividad. Literalmente tiene que “renovar su meditación”, y hacer un nuevo y directo contacto antes de proseguir la tarea. De otra manera los fuegos de su propio cuerpo pueden quedar incontrolados y sufrir, en consecuencia, su cuerpo etérico. Por lo tanto lucha contra el fuego utilizando fuego y hace descender fuego solar para protegerse. Esto no fue necesario hacerlo en el plano astral. Los momentos de mayor peligro en el trabajo

creador del mago se producen en ciertas ocasiones en el plano astral, donde está en peligro de ahogarse, esotéricamente y durante la transición de los niveles etéricos a los planos de concreción tangible cuando corre el peligro de “quemarse esotéricamente”. En el primer caso no acude al Ego, sino que detiene la oleada por el amor y los poderes equilibradores de su propia naturaleza. En el segundo debe acudir a aquello que representa el aspecto voluntad en los tres mundos, el impulsivo y dinámico pensador o Angel solar. Esto lo logra por medio de un mántram. Ningún indicio puede darse debido a los poderes que confiere.

REGLA QUINCE. *Los fuegos se acercan a la sombra, sin embargo no la queman. La envoltura del fuego se ha terminado de construir. Que el mago entone las palabras que mezclan el fuego y el agua.*

Poco puede decirse para interpretar estas palabras, excepto hacer una referencia general. Se ha creado la envoltura gaseosa y se acerca el momento de construir la envoltura para el sexto subplano, el líquido. Ambos deben fusionarse. Es el momento de mayor peligro, en lo que respecta a la forma mental misma. Anteriores peligros han amenazado al mago. Ahora debe ser protegida la forma que está creando. La naturaleza del peligro se insinúa en las palabras: “Cuando el fuego y el agua se unen, sin haber entonado el sonido, todo se disipa en vapor. El fuego deja de ser.” El peligro reside en la enemistad kármica existente entre los dos grandes grupos de devas. Dichos grupos sólo pueden ser unidos por el mediador, el hombre.

Quizás se preguntarán para qué sirven las quince reglas impartidas respecto a la magia. Todavía para nada respecto al trabajo práctico, pero serán muy útiles cuando se desarrolle la intelectualidad interna. Quien medite y reflexione sobre estas reglas a la luz de lo que ha sido previamente comunicado referente a los devas y a las fuerzas constructoras, llegará a comprender las Leyes de Construcción del macrocosmos, que le serán muy útiles y le ahorrarán mucho tiempo cuando se le confíe el trabajo y las fórmulas mágicas.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN E

EL MOVIMIENTO EN EL PLANO DE LA MENTE

I. *Enunciados de Introducción.*

II. *La Naturaleza de este Movimiento.*

1. Cíclico-espiral.
2. Triple.
3. Atractivo.

III. *Resultados de Su Actividad.*

1. La Ley de Expansión.
2. La Ley del Retorno Monádico.
3. La Ley de la Evolución Solar.
4. La Ley de la Irradiación.
 - a. La causa de la irradiación.

- b. La irradiación en los cinco reinos.
- c. La irradiación y la ley cíclica.

IV. *El Girar de la Rueda.*

- 1. La rueda solar.
- 2. La rueda planetaria.
- 3. La rueda humana.

V. *El Movimiento y el Aspecto Constructor de Formas.*

- 1. En el cuerpo mental.
- 2. En el cuerpo causal.

VI. *Efectos del Movimiento Sintético.*

- 1. Observaciones de Introducción.
- 2. La causa de la manifestación periódica.
- 3. La vinculación triangular.
- 4. La relación entre tres centros.

I. ENUNCIADOS DE INTRODUCCIÓN

Hemos finalizado la consideración de las formas mentales, contemplando a todo el universo, incluso al hombre, como un pensamiento corporificado, y hemos tratado la capacidad que posee el hombre para crear formas a fin de revestir sus ideas.

Retomaremos una vez más el campo de los tecnicismos y la parte más científica de nuestra tesis. Uso la palabra "científico" porque lo que se dirá concierne a aquello que ya ha sido comprobado y conocido por los ocultistas, tratándose de *hechos* corroborados. La comprobación moderna del científico de hoy lo constituye su acercamiento a una parte, frecuentemente a una parte infinitesimal de un todo mayor, y aún así, sólo en relación con la parte más objetiva de la manifestación, porque aquello que constituye la esencia, no la consideran una realidad, como lo hace el verdadero conocedor ocultista. Lo que vemos y podemos tocar es sólo un *efecto* de causas internas subyacentes. El ocultista no se ocupa de los efectos, sino de las causas que los originan. El científico moderno, no se ocupa aún de las causas; durante el pasado sólo se acercó al reino de dichos impulsos iniciales cuando comenzó a comprender el aspecto energía de la materia y a considerar la naturaleza del átomo. Cuando sus pensamientos puedan ser aplicados más directamente a esclarecer y considerar los substratos etéricos que subyacen en lo tangible, sólo entonces penetrará en el dominio de las causas y, aún en ese caso, únicamente penetrará en esas causas físicas que subyacen en la objetividad burda, pero no habrá comprobado realmente cuáles son los impulsos vitales que producen el Ser. Sin embargo habrá dado un gran paso adelante, porque de acuerdo a la Ley de Analogía, se hallará en posición de comprender algunos de los secretos mayores de la manifestación solar, pues los planos de nuestro sistema solar constituyen, como sabemos y como pretende demostrarlo este tratado, los siete subplanos del plano físico cósmico.

Será evidente para todos los estudiantes conscientes de este *Tratado sobre el Fuego*, que esta sección se ocupa:

Primero, de esa actividad que distingue el aspecto Vishnu de la Deidad o el movimiento de los divinos Manasaputras. Esto implica, por lo tanto, considerar los efectos de dicho movimiento:

- a. Dentro de los esquemas planetarios, Sus cuerpos.
- b. Sobre los átomos o "Puntos" en esos cuerpos, las Mónadas humanas y dévicas.

Segundo, de ese impulso, base de la Ley de Periodicidad, que da por resultado la encarnación cíclica de todos los seres y que se manifiesta en tres ciclos o en tres vueltas de la rueda del Ser.

- a. La actividad que produce la involución o el sumergimiento en la materia de la Vida o Espíritu.
- b. La actividad que produce el equilibrio de ambas fuerzas, materia y Espíritu, manifestación o proceso evolutivo.
- c. La actividad que extrae la energía central de la forma que responde y produce la oscuración.

Tercero, de esa actividad que causa la interacción -la atracción y la consecuente repulsión- entre todos los átomos, desde el gran átomo cósmico, un sistema solar, hasta el minúsculo átomo del químico o del físico. Esta actividad, por consiguiente, puede ser vista como:

- a. Intercósmica, o que afecta a las constelaciones.
- b. Interplanetaria, o que afecta a los esquemas.
- c. Intercadenaria, o que afecta a las cadenas.
- d. Interglobal, o que produce un intercambio de fuerza entre los globos de las cadenas.
- e. Interseccional, o que afecta la transferencia de fuerza entre los cinco reinos de la naturaleza.
- f. Interhumana, o relativa a la interacción entre los distintos entes humanos.
- g. Interatómica, o el paso de fuerza de un átomo a otro.

Los estudiantes deben recordar que estamos considerando la energía o actividad que produce las *formas* y, por lo tanto, las fuerzas que tienden a la coherencia, la concreción y la estabilización del trabajo de los constructores. La comprensión de la anterior clasificación, contiene la clave, para gran parte de lo que está vinculado a la producción de formas, el Hijo o segundo aspecto, pues toda la naturaleza se mantiene unida y la vida de cualquier esquema, globo, reino o átomo, se convierte a su vez en el principio animador de otro esquema, globo, reino o átomo. En el sistema solar todo está en estado de flujo como en el universo, y la energía vital circula del mismo modo que la sangre o energía nerviosa circula por todo el

sistema corpóreo. En esto se basa el hecho oculto de que todo lo que existe en la naturaleza pasará, pasa o ha pasado a través del reino humano.⁽²⁶⁴⁾ Bajo este tipo de actividad solar se obtiene el máximo bien mediante la interacción, el intercambio y la atracción y repulsión mutuas.

Sería aconsejable que los estudiantes examinaran lo que se dijo en la primera parte, sección E de este tratado, respecto al movimiento en los planos físico y astral. De acuerdo a la Ley de Analogía, se observará que gran parte se traslada lógicamente al plano superior para ser transmutado en la energía del impulso constructor de la forma. Vamos a denominar con los siguientes títulos lo que consideraremos en esta parte:

1. La naturaleza de este movimiento cíclico-espiral.
2. Los resultados de su actividad. Pueden ser considerados como cuatro leyes subsidiarias o incisos de la principal ley de Atracción, y pueden denominarse:

La Ley de Expansión,
La Ley del Retorno Monádico,
La Ley de la Evolución Solar,
La Ley de Irradiación.

Se evidenciará, por lo tanto, a medida que consideramos estas leyes, que tratamos con materias que conciernen a:

El proceso de iniciación.
La vida de los divinos peregrinos en el arco ascendente.
El impulso que produce el Hijo y lo impele a adquirir experiencia por medio del sistema solar.
El Magnetismo, o la Alquimia divina.

3. El girar de la rueda.

- a. La rueda solar.
- b. La rueda planetaria.
- c. La rueda humana.

Esto nos llevará a considerar los senderos orbitales de las distintas esferas, sus centros, su interacción e intercomunicación y la transferencia de fuerza, para llegar al concepto de que toda actividad cíclica-espiral no es el resultado de la acción giratoria de la materia misma, sino de un impulso que emana desde fuera del átomo y, por lo tanto, foráneo.

4. El Movimiento o impulso constructor de formas latente en:

- a. La envoltura mental misma, considerada en forma cósmica y humana.
- b. El cuerpo causal del macrocosmos y del microcosmos.
- c. Los centros divinos y humanos.

²⁶⁴ D. S. I., 219, 242-243, 287

5. Los efectos de la conjunta actividad de la envoltura, de los centros y del cuerpo causal cuando produce:
 - a. La manifestación periódica.
 - b. La vinculación de los triángulos.
 - c. La relación entre los centros de la garganta, alta mayor y mental, macrocósmica y microcósmicamente considerados.

II. LA NATURALEZA DE ESTE MOVIMIENTO

Como bien sabemos, la naturaleza del movimiento en el plano de la materia es *giratoria*. Todo átomo de materia gira sobre su propio eje, y cada átomo mayor, desde el punto de vista puramente físico, hace lo mismo; un átomo cósmico, un sistema solar, un átomo planetario y un átomo humano, el hombre, pueden verse igualmente girando a diferentes velocidades sobre sus propios ejes o alrededor de su propio polo. Se evidencia un tipo diferente de fuerza o movimiento cuando llegamos al plano mental, por lo tanto tenemos que considerar la actividad del segundo aspecto de la divinidad, aquello que construye y mantiene las formas en coherencia, base del fenómeno que llamamos *tiempo* (textualmente, la percepción de la forma). Este tipo de energía de ninguna manera rechaza o inutiliza la de tipo atómico giratorio, sino que lo abarca y al mismo tiempo pone todo tipo de átomos bajo la influencia de su propia actividad, de manera que en todas las formas existentes se manifiestan los dos tipos. El estudiante debiera recordar aquí que estamos considerando principalmente las fuerzas del segundo aspecto en lo que conciernen a los reinos humano y superhumano, o a los Manasaputras y sus diversos grupos. En el arco involutivo se siente en forma similar la fuerza de Vishnu, pero hasta que la naturaleza del alma grupal sea mejor comprendida y se conozca con mayor exactitud la cualidad de la vida que da forma a cada reino subhumano de la naturaleza, no tendrá objeto ocuparnos de la fuerza cuando afecta al ser humano, al planeta en que pueda encontrarse y al sistema en que el planeta está desempeñando su parte.

La actividad del segundo aspecto ha sido llamada *cíclica-espiral*, lo que involucra en sí el concepto de dualidad. Esta actividad es la causa de toda evolución cíclica, y en la terminología oculta se la denomina "La actividad del año de Brahma". Es lo que produce la aparición y desaparición periódica de todas las existencias grandes o pequeñas. Está íntimamente vinculada con el aspecto voluntad de la Divinidad y con los Señores Lipika de un grado más elevado, por lo tanto, resulta difícil comprender su origen. Quizás todo lo que puede decirse al respecto es que su origen se debe, en gran parte, a ciertos impulsos que (en lo que atañe a nuestro sistema solar) emanan del Sol Sirio. Dichos impulsos tienen su analogía en los que emanan cíclicamente del cuerpo causal del hombre y hacen que aparezca éste temporariamente en el plano de maya. Aquí puede hacerse una insinuación al estudiante atento; en el triple Ego (las vidas que forman el capullo central, las vidas de los pétalos y el triple grupo de vidas que forman los tres átomos permanentes) se observa su analogía en los tres grupos de Señores Lipika, quienes son la causa kármica de la manifestación solar, controlando dicha manifestación periódicamente. Los tres grupos están vinculados a Sus Inteligencias rectoras existentes en Sirio.

La Ley de Periodicidad es el efecto producido por la amalgamación de estos dos tipos de fuerza con un tercero. Los dos tipos de fuerza o energía constituyen la actividad del primer

Aspecto, la voluntad logoica o propósito, y la energía del segundo aspecto. Este propósito se halla oculto en la presciencia del Logos e incluso totalmente oculto para el Adepto de quinta Iniciación, quien ha llegado a comprender el propósito del Hijo, y tiene aún el problema de conocer el propósito del Padre. Uno constituye el impulso que existe detrás del movimiento *progresivo* de toda vida, y el otro el impulso que se halla detrás de su actividad cíclica, denominado cíclico espiral. Cuando esta fuerza dual fusionada se pone en contacto con la actividad giratoria de la materia misma, tenemos la triple actividad del Ego, por ejemplo la cíclica-espiral-giratoria, que da como resultado la estimulación del átomo "autocontenido" durante el surgimiento periódico de la forma y en el constante aunque lento, progreso hacia una meta. Podemos, por razones de claridad, diferenciar los efectos de la manera siguiente:

1. Actividad giratoria	La actividad interna de todo átomo visto como unidad, la actividad de Brahma o Espíritu Santo, perfeccionada en el primer sistema solar. Es conciencia individual unificada... "Yo soy".
2. Actividad cíclica	La actividad de todas las formas, vistas desde el aspecto de la conciencia y del tiempo. Es conciencia grupal unificada "Yo Soy Ese", la actividad de Vishnu en proceso de perfeccionarse en este segundo sistema solar
3. Actividad en espiral	La influencia que impresiona todas las formas emanando desde sus centros mayores y se mezcla, apenas, con los otros tipos de movimiento, que prácticamente se han perdido de vista en la vibración más fuerte. Esta actividad se perfeccionará en el tercer sistema solar, es el tipo de movimiento de Shiva y la conciencia unificada de todos los grupos. Es la conciencia que exclama: "Yo soy Ese Yo soy".

Una de las primeras cosas que el estudiante de ocultismo debiera recordar, al considerar la naturaleza de la actividad cíclica-espiral, es que tiene dos efectos.

Primero, es una fuerza de atracción que agrupa los átomos giratorios de la materia en tipos y formas definidos, manteniéndolos así mientras lo exija la necesidad.

Segundo. Gradualmente va siendo dominada por una vibración superior y distinta; por medio de su progreso en espiral, a través de la materia astral, sistemáticamente impele a esas formas a que se acerquen a un punto más fuerte de energía.

Dichos efectos se manifiestan claramente en la evolución del hombre, cuando a través de los ciclos se acerca uniformemente al centro de energía cíclica en espiral y por consiguiente a ese centro aún más grandioso, el de su "Padre en el Cielo". El Ángel atrae primero al hombre animal, actuando cíclicamente sobre las envolturas materiales, otorgándoles coherencia e impulsándolas siempre a una relación más íntima con él. Más tarde, a medida que se acrecienta el impulso, el hombre es impelido a relacionarse más definidamente con el aspecto monádico hasta serle impuesto ese ritmo superior. Esto también puede afirmarse de un Logos planetario y de un Logos solar.

La fuerza cíclica en espiral se manifiesta, como es de esperar, de siete maneras; las tres manifestaciones principales están simbolizadas por el Cetro de Iniciación de Sanat Kumara. El cetro que conocen más los hombres es el del Hierofante, el Bodhisattva, y consiste en una serpiente erecta y dos serpientes entrelazadas a su alrededor, representando entre otras cosas

- a. las tres emanaciones,
- b. los tres mundos,
- c. la columna vertebral y sus canales,

o esos factores principales que conciernen al iniciado, quien debe comprender algo de la naturaleza de la materia y lo que se halla ocultamente involucrado en esa expresión, su triple constitución, los tres mundos en los que tiene que desempeñar su papel y el instrumento que ha de utilizar. El cetro del Bodhisattva está coronado por un diamante, no tan grande como el "Diamante Flamígero" del primer Kumara, pero sí de rara belleza. En el momento de la iniciación, cuando se extraen las fuerzas eléctricas, este diamante gira sobre su eje, representando la naturaleza giratoria de la materia atómica.

El Cetro de Sanat Kumara es mucho más complicado, y en vez del Cetro o Serpiente central erguida sobre la punta de su cola, tiene tres serpientes entrelazadas en espiral, y el Diamante Flamígero que lo corona irradia de tal manera que produce el efecto de un aura esférica que se extiende alrededor de las serpientes entrelazadas, simbolizando el aspecto constructor de formas de la actividad de Vishnu.

De acuerdo a la iniciación que se recibe, en una parte de las serpientes entrelazadas se verá un reflejo, creando la ilusión de que el diamante asciende y desciende cíclicamente de la cúspide al lugar donde éste se refleja.

Al mismo tiempo, cada serpiente gira sobre sí misma y también alrededor de las otras, produciendo un efecto de belleza y brillo extraordinarios, simbolizando la fuerza giratoria-cíclica-espiral.

Los siete tipos de energía cíclica-espiral sugieren la naturaleza del Logos planetario que ellos representan y motivan las diferencias que existen entre los hombres, siendo responsables de la naturaleza de los ciclos, algo que a menudo pasa por alto. Con frecuencia los estudiantes discuten los períodos de duración de los Rayos, estableciendo fechas arbitrarias, tal como 2.500 años para que se manifieste determinado rayo. Solamente un rayo atraviesa su ciclo en ese período de tiempo, mientras que los otros son más extenso o más breves. Esta diferencia produce un gran efecto en los ciclos egoicos, y es responsable del tiempo que transcurre entre encarnaciones. Algunos Egos cumplen sus ciclos de encarnaciones y pralayas muy rápidamente, otros emplean incontables eones, por lo tanto es imposible determinar el "promedio" que existe por ejemplo, en la aparición de los Egos en el plano astral. Este hecho tiene relación con la afirmación de H. P. B. respecto al esfuerzo que efectúa la Logia cada cien años. Su más alto nivel de actividad se produce una vez cada siete ciclos bajo determinado tipo de fuerza cíclica que emana de la Logia. Todo lo que se origina en ese Rayo está controlado por el esfuerzo cíclico-espiral basado en el número 10 y sus múltiplos, hallando coincidentemente su más elevada vibración cíclica durante el último cuarto de cada siglo. Nuestros estudiantes modernos están propensos a olvidar que dicha actividad sólo demuestra uno de los siete posibles tipos de fuerza, y concierne principalmente

a ese grupo de adeptos que pertenecen a esa línea particular de energía que afectará grandemente a todos los discípulos y personas que pertenecen a una línea similar. Al mismo tiempo, el trabajo iniciado ha sido aprobado por toda la Logia, porque es parte de la emanación de fuerza del Logos planetario. Lógicamente tiene gran importancia debido a que esta energía de rayo es energía de uno de los tres Rayos mayores; pero en el proceso equilibrador será equiparada con una análoga actividad cíclica que emana de los otros dos Rayos mayores.

Podría agregar aquí que cuando se reconozca esto, llegará a ser evidente que los descubrimientos científicos revolucionarios, que han tenido lugar en el transcurso de los siglos, tal como la formulación de la Ley de Gravedad, la circulación de la sangre, el descubrimiento de la naturaleza del vapor, esa forma de fenómeno eléctrico que el hombre ha controlado, y el más reciente descubrimiento del radio, constituyen en su propio sector (el del Mahachohan) algo análogo al esfuerzo hecho durante el último cuarto de cada siglo para estimular la evolución de los hombres por medio de la revelación de una parte de *La Doctrina Secreta*. Newton, Copérnico, Galileo, Harvey y los Curie, son, en su propia línea de fuerza, portadores de luz de igual categoría que H. P. B. Todos revolucionaron el pensamiento de su época, todos dieron un gran impulso a la capacidad del hombre para interpretar las leyes de la naturaleza y comprender el proceso cósmico; sólo aquellos que poseen una visión limitada no reconocerán la unidad de los innumerables impulsos de fuerza que emanan de la Logia.

Estos ciclos no coincidirán pues todos no duran cien años como el cíclico-espiral. Una idea del ciclo de impulsos emanantes del Mahachohan podrá obtenerse si consideramos las fechas de los más prominentes descubrimientos científicos desde la época de Platón; puede también establecerse el promedio en que ocurren los ciclos del segundo rayo, resumiendo las apariciones de los grandes Instructores en el transcurso de las épocas:

Las emanaciones de fuerza provenientes del Manu, las del primer Rayo, son fácilmente ubicadas cuando se trata de las razas, y esto se hizo cuando se reconocieron las razas y subrazas. Lo que a menudo se pasa por alto es que cada uno de estos rayos de energía se demuestra *constructivamente* por medio de los agentes constructores de formas, y *destruktivamente* por la capacidad de la fuerza para destruir antes de construir. De esta manera los ciclos pueden ser considerados desde dos ángulos.

Los estudiantes de una rama del movimiento teosófico han de reconocer que así como H. P. B. surgió de una oleada cíclica de energía con el fin de destruir las formas restrictivas existentes en los mundos de la ciencia y la religión, también su trabajo debe adaptarse en la actualidad al de otras emanaciones de fuerza, tales como el trabajo constructivo del segundo Rayo conjuntamente con la energía del séptimo Rayo.

Cuando los estudiantes aprendan a fusionar los ciclos de cien años del primer tipo de energía con los igualmente poderosos impulsos del segundo y tercer Rayos, entonces se terminarán la mayoría de las controversias. *De la Logia no surgirá, hasta fines del siglo, ningún gran impulso en la línea del primer Rayo de Voluntad o Poder*. Un impulso casi similar emanó de otra línea de fuerza cuando se descubrió la naturaleza del átomo, a través del estudio de la electricidad y de las sustancias radiactivas, y *es inminente que ha de emanar un impulso del segundo aspecto*. Es peligroso que los estudiantes de visión limitada dogmatizen respecto a esta cuestión de los ciclos. Aparte de los impulsos cíclicos, que surgen continuamente y se superponen, correlacionan y entremezclan, hay muchos que podríamos llamar

impulsos menores (y el ciclo de cien años a que se refiere H. P. B. es sólo uno de los impulsos menores, existiendo un ciclo de mil años mucho más importante). Hay ciclos más vastos, de 2.500 años, de 7.000 años, de 9.000 años, de 15.000 años y muchos otros que sólo los iniciados avanzados los conocen o pueden comprenderlos; pueden irrumpir durante cualquiera de los impulsos menores y aparecer inesperadamente, dentro de lo que el hombre común entiende; sin embargo, sólo son esos impulsos en retroceso puestos en movimiento cíclico hace quizás miles de años.

La afirmación de H. P. B. es correcta respecto al impulso de primer rayo, pero no la de sus seguidores, porque niegan y pasan por alto los otros seis tipos de impulsos, de igual o mayor importancia, que pueden emanar cíclicamente de la Logia, y a los cuales responderán aquellos que vibran con ese particular tipo de energía.

III. RESULTADOS DE SU ACTIVIDAD

Estos resultados pueden ser estudiados de cuatro maneras, considerando a cada uno como una Ley subsidiaria de la Ley fundamental de Atracción y Repulsión. Todo movimiento es literalmente el resultado del impacto o interacción, producido entre los átomos, y ningún átomo escapa a esta fuerza. En el caso del movimiento *giratorio* que rige la actividad del átomo de sustancia, el impulso emana desde el "círculo no se pasa", y es producido por el impacto que hace la carga positiva sobre las cargas negativas. Esto es lo que sucede con todo átomo ya sea cósmico, solar, individual, químico, etc.

Sin embargo, cuando el efecto de rotación del átomo es tan fuerte que comienza a afectar a otros átomos fuera de su "círculo no se pasa" individual, empieza a hacerse sentir otra influencia que reúne o disipa a los átomos que están en contacto o coligados. Así se construyen las formas, bajo el impulso de las fuerzas conjuntas de determinado tipo, y estas formas a su vez producen efecto en otras formas atómicas y coherentes, hasta que se inicia el ritmo y se establece una vibración que es la continuación del movimiento giratorio de los átomos individuales y la modificación producida en ellos por su actividad grupal. Esto causa la rotación progresiva y simultánea. El movimiento progresivo se modifica considerablemente por la actividad atómica interna, y esto es lo que produce el movimiento que llamamos cíclico-espiral. Se manifiesta en todas las formas como una tendencia a la repetición, debido a la atracción retrógrada de los átomos giratorios, siendo sin embargo contrarrestada por el fuerte impulso progresivo de la actividad de la forma. Los estudiantes pueden resolver esto en conexión con:

El Logos planetario, cuando Se manifiesta por medio de las rondas y cuando cada una, en sus primeras etapas, recapitula todo lo que ha ocurrido previamente.

El Hombre, en el periodo prenatal, en que repite las distintas etapas de desarrollo

El hombre espiritual, cuando crea aquello que destruirá al "Morador del Umbral".

La actividad cíclica-espiral característica de todas las formas, quizá podrá ser comprendida más prácticamente si la estudiamos como la expresión de cuatro leyes y consideramos brevemente cada una:

1. La Ley de Expansión.

La ley que rige la gradual expansión evolutiva de la conciencia inmanente en toda forma es responsable de la forma esferoidal que posee toda vida en el sistema solar. Es un hecho en la naturaleza que todo lo que tiene existencia habita dentro de una esfera. ⁽²⁶⁵⁾ El átomo químico es esferoidal; el hombre habita dentro de una esfera igualmente que el Logos planetario y el Logos solar, siendo esta esfera la forma que toma la materia cuando su propia actividad interna y la actividad de la forma trabajan al unísono. Para producir esto requiere dos tipos de fuerza: giratoria y cíclica-espiral. Los científicos comienzan más o menos a reconocer y comprender que la Ley de la Relatividad, o la relación que existe entre los átomos, produce lo que se denomina Luz y su conjunto fenoménico constituye esa esfera compuesta, un sistema solar. El movimiento de las constelaciones *externas* a la esfera solar es responsable de su forma, conjuntamente con su propio movimiento giratorio en el espacio. Cuando la longitud de onda de luz de las constelaciones y su relación con el sol y también el efecto de esa longitud de onda o vibraciones de luz (atractivas o repulsivas con respecto al sol) sean mejor comprendidas, mucho será revelado. Poco ha sido todavía captado con respecto al efecto que esas constelaciones celestiales (antagónicas al sistema solar) producen sobre él, cuyas longitudes de onda no son transmitidas, ni sus rayos de luz atraviesan (si es posible expresarse en forma tan poco científica) la periferia solar.

En *La Doctrina Secreta* se dice que "los siete Rayos solares se dilatan hasta convertirse en siete soles e incendian todo el cosmos". ⁽²⁶⁶⁾ Esto es lo que produce ese incendio final que anuncia el gran pralaya y lleva a su término la encarnación logoica. Se produce de acuerdo a esta Ley de Expansión que causa la mezcla y fusión eventuales de los siete esquemas planetarios sagrados e indica que han llegado a la perfección final.

²⁶⁵ El Atomo D. S. I, 133; II, 219. La ciencia esotérica está construida sobre la naturaleza ilusoria de la materia y la infinita divisibilidad del átomo.

1. Todo es atómico —Dios, Mónada, átomos.
 - a. La esfera de manifestación solar Dios.
El huevo mundano. El huevo áurico logoico. Macrocosmos.
 - b. La esfera de manifestación monádica Mónadas.
El huevo áurico. Microcosmos.
 - c. La esfera del átomo tísico fundamental Átomos.
1. El sistema solar es un átomo cósmico.
2. Cada plano es un átomo o esfera completa.
3. Cada planeta es un átomo.
4. Cada Hombre celestial es una unidad atómica.
5. Cada Mónada humana es un átomo en el cuerpo de uno de los Hombres celestiales.
6. El cuerpo causal es un átomo o esfera.
7. El elemento del plano tísico es una unidad atómica.

¿Qué es un átomo?

1. Una envoltura formada con materia del sistema solar, en uno de sus siete grados, habitada por cualquier tipo de vida.
 - a. La inteligencia absoluta da forma a cada átomo. D. S. I, 289-290; II, 150.
 - b. La vida absoluta da forma a cada átomo. D. S. I, 272, 275, IV, 260, llamada 23.
2. Átomos y almas son términos sinónimos. D. S. II, 263-266.
 - a. En el actual sistema solar átomos y almas son términos sinónimos.
El Rayo Primordial además del Rayo divino de Sabiduría.
 - b. En el sistema solar anterior átomos y mente, probablemente términos sinónimos, dieron por resultado el Rayo primordial de la materia inteligente activa, base de la presente evolución.
 - c. En el próximo sistema, los átomos y el tercer factor, el espíritu puro, quizás serán términos sinónimos. El Rayo Primordial y el Rayo divino además del tercer Rayo cósmico de Voluntad o Poder.
3. Los átomos son inseparables del Espíritu. D. S. II, 53.
 - a. Son las envolturas a través de las cuales se manifiesta el Dios que da forma.
 - b. La forma de una envoltura es una esfera.
 - c. La cualidad de la envoltura es amor latente.
 - d. La materia de la envoltura es sustancia activa inteligente. D. S. III, 79, llamada 52.
 - e.

²⁶⁶ D. S. III, 79, llamada 52.

En la literatura esotérica este término "Ley de Expansión" está limitado a la dilucidación de los siete Rayos y al tema de las iniciaciones *planetarias*. Cuando tratamos las expansiones de conciencia del ser humano y sus iniciaciones, las agrupamos bajo una segunda ley, la "Ley del Retorno monádico".

Los estudiantes deberán recordar que estamos analizando las expansiones de conciencia de un Logos planetario por medio de

- a. las cadenas,
- b. las rondas,
- c. los reinos de la naturaleza,
- d. las razas raíces.

Se recordará que la conciencia que Él está en proceso de desarrollar es la voluntad y el propósito absoluto del Logos solar, porque expresa el *deseo* del Logos cósmico. ⁽²⁶⁷⁾ Por lo tanto, las expansiones podrían agruparse de la manera siguiente:

1. El Logos solar expande Su conciencia hasta incluir el deseo del Logos cósmico.
2. El Logos planetario expande Su conciencia hasta estar a la par de la voluntad y propósito del Logos solar.
3. Los Señores de las Cadenas trabajan con la conciencia de deseo (la naturaleza amor) del Logos planetario.
4. Las Vidas que dan forma al globo de la cadena trabajan con la conciencia inteligente del Logos planetario.

Esto puede estudiarse en conexión con el globo de una cadena (tal como el de nuestra cadena terrestre) de la manera siguiente:

El señor del mundo, el Logos planetario en encarnación física, se ocupa de su propio problema, llevar (a la manifestación física en el planeta) el *propósito* o voluntad del Logos solar a cualquier esquema determinado. Esto lo logra por medio de la meditación.

La totalidad de los Dhyan Chohanes del quinto reino o espiritual se ocupa de manifestar activamente la voluntad y propósito del Logos planetario.

La familia humana o cuarto reino, trata de manifestar el deseo o naturaleza amor del Logos planetario.

²⁶⁷ Las cuatro subdivisiones del deseo deberían ser estudiadas en el Brahmana del Sama-veda (1) el deseo de conocer; de allí surge (2) deseo de poseer; después (3) el deseo de afianzar la posesión, por ejemplo dar los pasos necesarios y emprender la acción que adjudicará la posesión; y finalmente (4) la adquisición —éstas son respectivamente las cuatro subdivisiones, deseo-cognoscitivo, deseo en sí, deseo-activo y la suma total de los deseos. "El regidor del deseo es Shiva y las instrucciones que imparte a sus subjerarcas es: Nuestra tarea es destruir. La orden y el método son los siguientes: Esto debe destruirse primero, aquello después; luego debe efectuarse este o aquel trabajo negativo. Primero averigüen, fomenten el "deseo de saber" y comprendan plenamente la naturaleza de Yo y el Esto. Luego fomenten el "deseo de poseer". Obtendré el Yo y el "Esto" Habiéndolos obtenido, pasarán a la Negación, a exclamar "no (ya no los deseo más)". En la Negación está el resumen, sam-a-hara, "reunir todos y también el sam-hara, el "acaparar todo, reabsorción, destrucción. *Pranava-Vada*, pág. 364.

Los tres reinos subhumanos tienen por objetivo manifestar la naturaleza inteligente del Logos planetario.

Cuando esto se realiza de acuerdo a la Ley de Expansión, empleando el método de progresión espiral, el crecimiento cíclico, la repetición giratoria y la síntesis de cada espiral mayor, ello constituye la expansión de la conciencia hasta abarcar esa esfera que incluyó al ovoide menor y también la evasión de la vida aprisionada en la esfera. Ésta se sumerge en su todo mayor. Cuando los fuegos de la esfera en cuestión arden, el "fuego por fricción", que produce el movimiento giratorio, y el "fuego solar", base de la actividad cíclica-espiral se fusionan y mezclan. El "círculo no se pasa" de la pared esferoidal confinadora es anulado, produciéndose una llamarada.

El Antiguo Comentario lo expresa, refiriéndose a los planetas, aunque igualmente es aplicable al átomo de sustancia o al átomo solar, de la manera siguiente:

1. "La vida palpita y el polo desempeña su función. La esfera gira en numerosos ciclos. A medida que gira presiente otras esferas y trata de desentrañar su secreto.
2. Se encuentran. Procuran establecer una mayor intimidad o rechazar con odio cualquier otro acercamiento. Algunas desaparecen, otras retornan y se casan. Se conocen. Siguen su curso en espiral tomadas de la mano. Por la unión se enciende el fuego, los dos se convierten en uno, y viven nuevamente en su Hijo, el cual es el Tercero."

Por el estudio de estas significativas palabras los estudiantes podrán aprender algo respecto a la "afinidad polar", el "Matrimonio en los Cielos", la transferencia de los gérmenes de vida del atrayente planeta masculino al receptivo y negativo y, finalmente, en un período posterior, la absorción de la vida de los dos planetas por un tercer planeta, que se denomina esotéricamente "el Hijo". Esto se refiere al planeta sintetizador que constituye la cúspide del triángulo solar.

Resumiendo el efecto producido por la unión del movimiento atómico giratorio individual y la actividad cíclica-espiral de todos los grupos atómicos, es necesario señalar las unidades que son afectadas.

El átomo esencial individual. Su progreso evolutivo hacia la autodeterminación se lleva a cabo por el efecto de su actividad grupal o por el movimiento de la forma, cuando modifica su propia acción innata.

La forma atómica, que es también una unidad atómica, girando sobre su propio eje, influenciada e impulsada hacia el centro de fuerza de un macrocosmos superior por la actividad de su reino envolvente.

El átomo humano, individual y autodeterminado, aunque todavía impulsado progresivamente adelante por la influencia de su grupo, o por la potente actividad del Hombre celestial de Cuyo cuerpo es una célula.

El átomo planetario, igualmente autodeterminado, un conjunto de todos los grupos planetarios que giran sobre su propio eje, sin embargo lo hace, de acuerdo a la acción cíclica-espiral, inducido por la actividad de la esfera mayor donde está ubicado.

El átomo solar, que también es una Vida individual, el Hijo en encarnación por intermedio del Sol, persiguiendo su propio e innato ciclo, aunque moviéndose en forma cíclica-espiral a través de los cielos y progresando debido al efecto producido por las Vidas activas extracósmicas que lo atraen o rechazan.

Este es el principal conjunto de los grupos atómicos, pero hay muchas otras formas intermedias las cuales no es posible todavía tratar. Todo lo que existe afecta aquello con lo cual entra en contacto, y estos efectos actúan como impulsos:

- a. De atracción o repulsión.
- b. De aceleración o retraso.
- c. Destructivos o constructivos.
- d. Desvitalizadores o estimuladores.
- e. Energetizadores o desintegradores.

Todos pueden expresarse en términos de fuerza positiva y negativa, manifestándose como actividad giratoria y en espiral. El ciclo menor desde cierto punto de vista puede considerarse como perteneciendo a la actividad giratoria de ciertas formas atómicas, y los ciclos mayores, tan difíciles de comprender para el hombre, se relacionan con la actividad en espiral de la Vida omnincluyente de la esfera mayor. Cada átomo es parte de un todo mayor; el átomo solar no es una Vida separada, sino sólo un fragmento de una grandiosa Existencia que está más allá de la comprensión del hombre y que apenas la concibe vagamente el Dhyan Chohan más avanzado.

2. *La Ley del Retorno Monádico.*

Aquí podemos estudiar la Mónada desde el punto de vista cíclico y energético, y apartar nuestras mentes momentáneamente de ese aspecto de la manifestación que llamamos humano u hombre.

Al considerar al "Divino Peregrino", podemos estudiarlo expresándose en forma de:

- a. Tres puntos focales de energía o fuerza.
- b. Tres fuegos, produciendo cada uno un efecto definido, el que a su vez produce efecto sobre los demás.

En la relación con un sistema solar, a estos tres fuegos en los planos cósmicos se los denomina (²⁶⁸)

268

1. Los nombres del Sol, que se mencionan en *La Doctrina Secreta* son:
 - a. Marttanda. D. S. I, 144-147; III, 209.
 - b. Agni. D. S. III, 68, llamada 26, 366-368.
 - c. Surya. D. S. I, 145.
 - d. Helios. D. S. III, 56.
 - e. Apolo. D. S. III, 23, 128.
2. El Sol tiene los siguientes significados en la *Doctrina Secreta*:

1. el sol espiritual central (esencial),
2. el sol (subjetivo), denominado "corazón del sol",
3. el sol físico (objetivo),

y este mismo concepto puede ampliarse hasta abarcar la manifestación monádica. Los centros monádicos se caracterizan por diferentes tipos de energía:

1. Energía monádica-dinámica	impulso eléctrico	fuego puro.
2. Energía egoica-magnética	impulso irradiante	fuego solar.
3. Energía personal-individual	impulso rotatorio	fuego por fricción.

El primero produce luz, el segundo calor y el tercero humedad o concreción.

Mediante la interacción de los tres tipos de fuerza que constituyen los tres aspectos monádicos, se establece un ritmo que oportunamente forma:

Un "círculo no se pasa" o esfera ovoide, donde se halla confinado el peregrino, conteniendo en sí tres centros mayores de fuerza que corresponden a:

- a. Los tres centros logicos mayores cuando se observa el aspectos subjetivo o la fuerza de la existencia.
- b. Los tres átomos permanentes si se trata del aspecto puramente objetivo.

Una pulsación cíclica, causa de todo impulso evolutivo.

Puede considerarse que los impulsos evolutivos para un sistema solar o para una Mónada son tres:

Tenemos el impulso que impele a todo átomo a la autodeterminación, siendo el secreto del fenómeno llamado individualización. Constituye, en gran medida, la fuerza llamada Brahma.

-
- a. El Sol espiritual central. D. S. II, 179-180, 332, 363; III, 120, 235-236.
 - b. El sol físico visible. D. S. II, 270-271 y llamadas.
 - c. Los tres soles secundarios, como ya se ha mencionado.
Consideren al Microcosmos manifestándose por medio del cuerpo causal, el cual contiene los tres átomos permanentes, los centros de fuerza para los tres cuerpos, mental, astral y físico.
 3. Consideren las tres afirmaciones siguientes. D. S. II, 226, llamada 13.
 - a. En el cosmos El Sol es el kama-rupa, cuerpo de deseo del Akasha (el segundo aspecto de Brahma). Compárese "Hijo de la necesidad". D. S. I, 101.
 - b. En el sistema El Sol es el sexto principio, budi y su vehículo. (Los Dragones de la Sabiduría que toman forma en el cuarto éter cósmico, nuestro plano búdico.)
 - c. Como entidad El Sol es el séptimo principio de Brahma o el aspecto materia Inteligente y activa.
 He aquí por qué surge el denominado "rechazo", porque la conciencia o el desarrollo del Ego (logoico o humano) es la meta de la evolución y el aspecto materia. "El Rayo Primordial es sólo el vehículo del Rayo Divino". D. S. I, 129

Tenemos el impulso que obliga al átomo individual a la determinación grupal, siendo el secreto del fenómeno denominado "Iniciación", o el proceso de pasar de la Vida humana autodeterminada e individualizada, al reino superior. Es la suma total de la fuerza de Vishnu o segundo aspecto, y produce los estados de conciencia superiores.

Tenemos finalmente el impulso que obliga a los grupos planetarios, la suma total de todos los átomos y formas, a comprender conscientemente la naturaleza del grupo omnincluyente, el átomo solar.

La Mónada, influenciada por el Hombre celestial, forma inteligentemente su "círculo no se pasa". Cesa allí su trabajo desde un punto de vista estrictamente monádico; la vida inherente a la materia atómica así constituida produce el fenómeno posterior. La vida giratoria de los átomos y su interacción, modificada por la Vida del grupo planetario u Hombre celestial, llevada a cabo durante eones, causa el fenómeno de las diversas etapas involutivas llegando al punto en que ciertos átomos han evolucionado hasta adquirir la conciencia del hombre-animal. A través de todo este inconcebible período (es decir, en conexión con nuestra esfera terrestre), millares de vidas atómicas han proseguido su curso, energetizadas por la Vida de la Mónada a medida que palpita por intermedio del corazón monádico en el plano espiritual, respondiendo similarmente al ritmo mayor del Hombre celestial. Esto ha producido la gradual concreción, y ha llevado al hombre-animal a la etapa donde comienza a sentir la atracción ascendente de la Mónada. Al mismo tiempo la Mónada, en su propio plano, empezó a responder a la energía autoengendradora de la forma inferior, los dos ritmos hicieron contacto, se produjo la individualización y el peregrino manifestó su verdadera naturaleza.

Luego -en lo que concierne a la Mónada- comienza la vida progresiva, la cual es realmente cíclica, periódica y en espiral. Al principio la acción o la interacción, entre la forma atómica inferior giratoria y la influencia de la Mónada, es aletargada, lenta y pesada; la forma retarda la acción de la Mónada, y su pesada vibración tiende a contrarrestar la superior. Paulatinamente, a medida que las activas espirillas desempeñan su parte, se hace sentir la vibración superior y la actividad o movimiento es más equilibrado, aunque más liviano. Así transcurren los ciclos hasta que el ritmo o vibración superior es tan dominante que la influencia de la forma es anulada y conduce a ser rechazada. Simultáneamente se hace sentir un ritmo aún más elevado, se acrecienta la actividad en los planos superiores y el Ego se niega con el tiempo a vivir en la envoltura. Como se dice en El Antiguo Comentario:

"Las gotas de humedad se hacen más pesadas. Caen como lluvia en el plano más inferior. Se hunden en la arcilla y la hacen florecer. Así las aguas cubren la tierra y todos los ciclos.

Dos son los objetivos de las gotas progenitoras y cada uno se logra en ciclos muy distantes; uno consiste en hundirse y perderse en el oscuro suelo de la tierra; el otro en elevarse y mezclarse con el aire límpido del cielo.

Entre los dos vastos períodos el calor desempeña su parte.

Pero cuando el calor se intensifica y los fuegos que están dentro de la tierra y debajo de las aguas queman y fluyen, la naturaleza de las incontables gotas sufre un cambio. Se disipan en vapor. Así el calor cumple su función.

Luego, relampaguea nuevamente el fuego eléctrico, y transforma el vapor en aquello que permitirá su paso a través del aire."

Resumiremos ahora brevemente los diversos impulsos vibratorios que tienen efecto definido sobre la Mónada, y deben tenerse en cuenta cuando consideramos la evolución del Divino Peregrino. Este tratado no tiene por finalidad extenderse sobre cada impulso característico, sino que procura sugerir, dejando que posteriores estudiantes amplíen individualmente las ideas impartidas.

1. Tres impulsos innatos en los tres vehículos periódicos, como denomina H. P. B. a los tres centros principales de energía a través de los cuales se manifiesta la Mónada:
 - a. La energía del "círculo no se pasa" monádico, observándolo como una unidad.
 - b. La energía del cuerpo causal, dentro de la periferia monádica.
 - c. La energía del cuerpo físico, la síntesis en el plano físico de la fuerza que afluye hacia la manifestación a través de los tres átomos permanentes.
2. La actividad iniciada en los siete centros etéricos de fuerza, resultado de la actividad de los siete principios:
 - a. El centro coronario -el siete esotérico con el tres exotérico.
 - b. El centro laríngeo.
 - c. El centro cardíaco -el tres esotérico y el siete exotérico.
 - d. El plexo solar -el tres esotérico y el cuatro exotérico.
 - e. Los órganos de la procreación -el dos esotérico.
 - f. La base de la columna -la unidad esotérica.
3. La actividad innata de todo átomo en cada envoltura, que produce el ritmo de cada una.
4. La actividad unificada de toda envoltura o forma que utiliza el Divino Peregrino.
5. El movimiento activo unido producido por la unificación de los tres vehículos, las siete envolturas, los centros de fuerza y la sustancia atómica.
6. El efecto producido por la acción de los grupos kármicamente aliados al Peregrino, los cuales son:
 - a. La vibración de su Rayo, su grupo monádico.
 - b. La vibración de su subrayo, su grupo egoico.
 - c. Las asociaciones de su personalidad, así como su energía nacional, racial y familiar. Todos actúan sobre los átomos sensibles de los diversos cuerpos y producen efectos específicos.
7. La actividad o el movimiento iniciado y estimulado por la vida de cualquiera de los tres reinos inferiores de la naturaleza los cuales producen resultados definidos.

8. La vibración del planeta particular donde la Mónada trata de expresarse y adquirir experiencia.
9. El efecto producido en la sustancia de las envolturas por las influencias o vibraciones de los distintos planetas. Entendido esotéricamente, es la influencia ejercida por cualquiera de los centros solares, a medida que las fuerzas que emanan de ellos actúan sobre los centros planetarios, afectando así a las unidades monádicas implicadas. Esto se halla oculto en el karma del Hombre celestial y será elucidado cuando se divulgue la verdadera astrología esotérica. La astrología, tal como ahora se estudia y enseña, confunde más de lo que ayuda; los estudiantes de astrología recién están aprendiendo el a b c de este estupendo tema y apenas si tocan los bordes exotéricos de ese gran velo que ha sido sabiamente tendido sobre toda la ciencia planetaria.
10. Otra forma de energía que siempre debe considerarse es la del Logos planetario, cuando derrama Su fuerza a través de alguna cadena o globo sobre los grupos de entes humanos evolucionantes. Esta -desde el punto de vista humano- no puede ser calculada todavía, porque depende del centro de Su cuerpo colectivo al cual el Logos planetario, en meditación, "dirige Su atención" esotéricamente. Por supuesto todo ocurre de acuerdo a la ley cósmica, pero está más allá de la comprensión del hombre. Involucra conocer el propósito planetario individual, que se revela en las últimas iniciaciones.
11. La energía inherente al mismo átomo solar tiene también un efecto rítmico sobre la mónada individual, y aunque sólo llega a la Mónada por medio de los centros mayores de la Existencia, tiene un efecto sobre todos y cada uno. Este otro factor aún no es reconocido suficientemente.
12. Para finalizar, debe tenerse en cuenta la energía de la vida mayor (de la cual nuestro sistema solar sólo es una parte) y los impulsos que emanan del Logos cósmico, AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, llegan a las vidas monádicas y producen estímulo o demora, de acuerdo a la naturaleza de la ideación cósmica. Estos lógicamente están por completo fuera del alcance del hombre común y sólo se los menciona porque ninguna clasificación sería completa sin los mismos.
13. También hay que tener en cuenta la actuación de la energía que emana de cualquiera de los "Doce signos del Zodíaco", de los cuales se ocupa la astrología. Este tipo de fuerza concierne principalmente al estímulo planetario y al Logos planetario, y está oculto en Su karma cíclico, karma que por supuesto envolverá incidentalmente a esas mónadas y devas que forman Sus Cuerpos y centros.
14. No podemos ignorar las tres grandes olas de energía que barren cíclicamente al entero sistema solar desde:
 - a. Las siete estrellas de la Osa Mayor. La fuerza de estas vibraciones depende de la intimidad del vínculo y de la exactitud del alineamiento entre un Hombre celestial particular y Su prototipo. El misterio es profundo; y se halla conectado

con la etapa evolutiva de los "dioses imperfectos" y el objetivo de las deidades planetarias.

- b. Las Siete Hermanas o las Pléyades, y en particular desde esa unidad denominada ocultamente "la esposa" del Logos planetario, cuyo esquema recibirá oportunamente la simiente de la vida de nuestro planeta, el cual no es considerado un planeta sagrado.
- c. El Sol Sirio.

Hay otras corrientes de fuerza energética que tienen un efecto sobre el Peregrino, pero la enumeración anterior servirá para mostrar la complejidad del tema y la vastedad del esquema evolutivo. Todas estas emanaciones vibratorias atraviesan la esfera en forma cíclica; vienen y van, y de su presencia o ausencia y de la etapa de evolución de la Existencia emanante dependerá el carácter fenoménico de toda vida, la naturaleza de cualquier período específico y la cualidad de las Mónadas manifestadas. La aparición o desaparición de estas olas de vida-fuerza (planetaria, interplanetaria, del sistema, cósmica e intercósmica) es lo que impele a la encarnación a los peregrinos divinos y lo que produce la cíclica manifestación de grandes Vidas tales como el "Observador Silencioso" y el "Gran Sacrificio"; es también la causa de la disolución y reaparición de un esquema, y es responsable del traslado de las simientes de vida de un esquema a otro o de un sistema solar a otro.

Esta gran oleada de fuerza arrastra a las Mónadas; al conjunto de fuerzas se lo denomina "fuerza evolutiva", y la vida y persistencia del Ser iniciador establece el término de su duración. El hombre es sólo el juguete de las fuerzas que lo traen y llevan, así como el átomo constituye en la estructura humana sólo el servidor que obedece la imposición del hombre; sin embargo, dentro de ciertos límites, el hombre controla su destino, maneja fuerzas y energías, manipula vidas inferiores y controla centros menores de energía, y a medida que transcurre el tiempo su radio de control se hace cada vez más extenso.

El átomo controla su propia vida central; el hombre puede controlar los conjuntos de vidas que forman sus tres cuerpos; el iniciado y el adepto controlan muchos tipos de energías en los tres mundos, así como lo hace el Chohan en los cinco planos de la evolución. De esta manera el plan es llevado a cabo hasta que la Hueste de la Voz se convierte en Aquel que pronuncia las Palabras, y Quienes pronuncian las Palabras se convierten en la Palabra misma.

Por lo tanto, será evidente que la "Ley del Retorno monádico", recién considerada, es la suma total de esas influencias que afectan directamente a los átomos monádicos y también a su progreso cíclico, estimulándolo o retardándolo en su actividad, de acuerdo a la fortaleza de la vida iniciática. Sólo después de la iniciación el átomo humano alcanza una etapa de desarrollo en que las fuerzas y las influencias comienzan a ser captadas. Cuando se comprendan los métodos por los cuales se lleva a cabo conscientemente el reajuste de las corrientes de fuerza externas, se iniciará conscientemente y con exactitud científica la oposición a las fuerzas retardatorias, y el hombre se pondrá también conscientemente en línea con las fuerzas que lo impelirán al sendero de retorno. Este concepto no es muy complejo ni debe causar desaliento, porque la poderosa fuerza de la energía eléctrica eliminará siempre a la vibración más aletargante del fuego solar, y el fuego solar, a su debido tiempo, anulará los efectos del "fuego por fricción".

3. La Ley de La Evolución Solar.

Por supuesto es verídica la afirmación que la Ley de la Evolución solar es la suma total de todas las actividades menores. Podríamos considerar este punto en conexión con los átomos planetario y solar.

El átomo planetario desarrolla, como todo en la naturaleza, tres actividades principales:

Primero. Gira sobre su propio eje y también cíclicamente dentro de su propio "círculo no se pasa", desplegando así su propia energía innata. ¿Qué significa esta frase? Seguramente que los millones de átomos que componen el cuerpo planetario (sea denso o sutil) siguen un curso orbital alrededor de la unidad positiva energética central. Dicho centro de fuerza dinámica puede ser considerado como que subsiste en forma natural en dos lugares (si se permite un término tan inadecuado) de acuerdo a la etapa, aplicación y tipo particular de la entidad planetaria inmanente, la cual corresponde:

- a. Al centro coronario del hombre, si el Logos planetario es de evolución avanzada.
- b. A la analogía planetaria, con el centro cardíaco.

El centro laríngeo, por supuesto, vibra siempre en cada Logos, pues todos son Creadores planetarios inteligentes, habiendo perfeccionado esta capacidad en un sistema solar anterior.

Los estudiantes deben tener en cuenta aquí que estos centros de fuerza están representados en los Triángulos centrales del diagrama VI de la página 317, aunque no se hallará indicación alguna por medio de su estudio respecto a la relativa realización del Logos planetario. Análogamente en las cadenas se encuentran los correspondientes centros de energía y también dentro del cuerpo físico denso del Logos de cualquier esquema, el planeta físico.

Un centro similar existe en el Polo norte, y hay dos más ubicados dentro de la esfera planetaria y la afluencia de fuerza o energía hacia esos centros internos (vía el centro polar) frecuentemente provoca esos desastres que llamamos terremotos y erupciones volcánicas.

Como sabemos, existe una mutación cíclica de la inclinación polar debido a la respuesta gradualmente creciente del Logos planetario a su Prototipo celestial, mediante el cual las influencias de la Osa Mayor, extraen u ocultamente "atraen" la atención del Logos y lo supeditan a una Voluntad impulsiva mayor. Esta mutación produce la destrucción de Su manifestación inferior, condición del Sendero cósmico de Iniciación, análoga al que sigue un discípulo.

El átomo planetario gira sobre su eje y queda periódicamente bajo influencias que producen efectos definidos. Dichas influencias son las que provienen de la Luna y de los dos planetas que se hallan a ambos lados de ella -uno cerca del Sol, el otro lejos. La influencia de la Luna es excesivamente fuerte, y tiene un curioso parecido (en lo que concierne al planeta físico) con el "Morador del Umbral" que ejerce un efecto tan familiar y poderoso sobre el átomo humano. No se ha de llevar muy lejos esta cuestión del parecido porque se ha de tener

en cuenta que la Luna no afecta al Hombre celestial, pues Su estado de evolución anula tal cosa, pero la influencia es sentida por la Entidad planetaria -suma total de las esencias elementales del planeta. Los estudiantes ocultistas científicos aprenderán mucho respecto al esquema planetario cuando consideren la influencia que ejerce la atracción kármica de la Luna sobre la tierra, conjuntamente con el efecto que producen, en sentido esotérico, los dos planetas vecinos.

Segundo. El átomo planetario también gira orbitalmente alrededor de su centro solar. Esta es la expresión de la acción cíclica espiral y giratoria y su reconocimiento del imán divino central, que es impresionado constantemente por otros esquemas, produciendo cada uno efectos sobre el planeta. También pone al átomo bajo la afluencia de corrientes de energía, provenientes de lo que se denomina constelaciones zodiacales, que llegan hasta el esquema planetario vía el gran centro, el Sol. Cualquier estudiante que haya desarrollado, aunque sea ligeramente, el poder de la visualización y tenga alguna comprensión de las corrientes de fuerza del sistema solar, le será evidente que todo puede considerarse como remolineantes oleadas de corrientes entremezcladas, con numerosos puntos focales de energía que se manifiestan en cualquier parte, aunque no permanecen estáticos en ningún lugar.

La tercera actividad que despliega el átomo planetario lo conduce a través del espacio conjuntamente con todo el sistema solar y personifica la "mutación" o inclinación hacia la órbita del sistema en los cielos.

Puede decirse que el átomo solar despliega análogas líneas de actividad haciéndolo en vasta escala en forma paralela a la evolución del átomo planetario. Toda la esfera solar, el "círculo no se pasa" logico, gira sobre su eje, y así todo lo que está incluido en la esfera es arrastrado en forma circular a través del firmamento. Los guarismos exactos respecto a los ciclos que abarca la enorme rotación aún deben permanecer esotéricos, pero puede decirse que es aproximadamente de cien mil años, estando, como es de suponer, controlados por la energía del primer aspecto y, por consiguiente, del primer Rayo. Esto por sí solo es suficiente para explicar las variadas y diversas influencias que pueden observar los "videntes" durante vastos períodos, y hacen que las distintas partes de la esfera giren de acuerdo a las diferentes constelaciones zodiacales. Esta influencia (en conexión con los planetas) aumenta o disminuye según el lugar que ocupan los planetas en sus distintos senderos orbitales. De allí la inmensa complejidad del tema y la imposibilidad de que el astrónomo común y el estudiante de astrología hagan cálculos u horóscopos exactos. En el Aula de la Sabiduría, existe un sector cuyo tenue e indefinido reflejo lo constituyen las modernas y variadas organizaciones astrológicas. Los adeptos vinculados con él, no trabajan con la humanidad sino que se ocupan específicamente de "hacer los horóscopos" (conociendo así inmediatamente la naturaleza del trabajo a realizar) de las distintas grandes vidas que dan forma a los globos y a los reinos de la naturaleza y también investigan la naturaleza de las influencias kármicas que actúan en la manifestación de tres de los Logos planetarios:

1. Nuestro Logos planetario.
2. El Logos planetario de nuestro polo opuesto.
3. El Logos planetario del esquema, que forma con los dos anteriores un triángulo planetario.

Más allá de esto no pueden ir. Efectúan la progresión de los distintos horóscopos para el próximo ciclo establecido, y Sus datos son de profundo y significativo interés. Quisiera pedirle a los estudiantes que se abstengan (en los próximos años) de formular cálculos cíclicos de cualquier tipo, porque aún las innumerables constelaciones, que existen sólo en materia física de naturaleza etérica, son desconocidas e invisibles. Sin embargo, su influencia es poderosa, y hasta que no se desarrolle la visión etérica todos los cálculos estarán equivocados. Al hombre le basta por ahora cumplir su propio dharma, agotar su karma grupal y dominar lo que se ha llamado "sus estrellas".

El átomo solar no sólo gira sobre su propio eje como el átomo planetario, sino que también se mueve cíclicamente en espiral a través del firmamento. Ésta es una actividad distinta a la mutación o movimiento dinámico progresivo a través de los Cielos. Se refiere a las revoluciones de nuestro Sol alrededor de un punto central, y a su relación con las tres constelaciones mencionadas tan frecuentemente en este tratado:

La Osa Mayor.
Las Pléyades.
El Sol Sirio.

Estos tres grupos de cuerpos solares tienen preponderante influencia en lo que concierne a la actividad cíclica-espiral de nuestro sistema. Así como en el átomo humano la actividad cíclica-espiral es egoica y controlada desde el cuerpo egoico, así también en conexión con el sistema solar estos tres grupos están relacionados con la Tríada espiritual logica, atma-budi-manas, y su influencia predomina en lo relativo a la encarnación, evolución y progreso solares.

Más aún, podría agregarse que el tercer tipo de movimiento al que está sujeto nuestro sistema, el de progresión progresiva, es el resultado de la actividad unida de las siete constelaciones (formando una de las siete nuestro sistema solar), que a su vez son los siete centros del Logos cósmico. Esta actividad unida produce un empuje (si cabe la expresión) uniforme y constante hacia un punto en los cielos desconocido hasta para el Logos planetario.

Los confines de los Cielos son ilimitados y enteramente desconocidos. Lo único posible para las minúsculas y finitas mentes de los hombres es especular desenfrenadamente y no es conveniente ocuparnos de ello. Al observar las estrellas en una noche clara, traten de comprender que en los muchos millones de soles y constelaciones visibles, para el ojo humano, y en las decenas de millones que revela el telescopio moderno se contempla la manifestación física de incontables millones de existencias inteligentes; de esto se infiere que lo visible constituye simplemente esas existencias que están encarnadas, pero sólo una séptima parte de las que pueden aparecer están encarnando. Seis séptimas partes están fuera de encarnación, esperando su turno para manifestarse, y absteniéndose de hacerlo hasta que en el girar de la rueda se produzcan condiciones mejores y más adecuadas.

Comprendan también que los cuerpos de estos sensibles e inteligentes Logos planetarios, solares y cósmicos, están formados de seres vivos y sensorios; el cerebro se anonada y la mente se consterna ante un concepto tan inconcebible. Sin embargo es así, y todo avanza hacia alguna consumación insondable y magnífica que sólo imaginaremos en parte cuando nuestra conciencia se haya expandido más allá del plano físico cósmico y del astral cósmico, hasta que pueda "concebir y pensar" en el plano mental cósmico. Esto implica poseer una comprensión mayor que la de los Budas que poseen conciencia del plano físico

cósmico, y más grande que la de los Logos planetarios. Constituye la conciencia y el conocimiento de un Logos solar.

Para el estudiante esotérico que ha desarrollado el poder de la visión interna, la bóveda celeste puede ser vista, por lo tanto, como un brillante fuego de luz, y las estrellas como "puntos focales de la llama" de la cual irradian corrientes de energía dinámica. La oscuridad es luz para el Vidente iluminado, y el secreto de los Cielos puede leerse y expresarse en términos de corrientes de fuerza, centros de energía y periferias dinámicas e ígneas del sistema.

4. La Ley de la Irradiación.

Observarán que a esta expresión de la actividad divina se le dedicará más tiempo que a cualquier otra, porque es la de mayor utilidad práctica. La Ley de la Irradiación empieza ser reconocida por los científicos desde que aceptaron la radiactividad de ciertas sustancias, y cuando accedan a aceptar el concepto oculto de la irradiación o condición emanante de todas las sustancias en una etapa específica de la evolución, entonces se acercarán definitivamente a la Realidad.

La irradiación es el efecto externo producido por las formas de todos los reinos cuando su actividad interna ha alcanzado tal grado de actividad vibratoria que los muros que confinan a la forma ya no constituyen una prisión, sino que permite la evasión de la esencia subjetiva. Esto marca una etapa específica de realización en el proceso evolutivo, siendo también verdad respecto al átomo de sustancia con el que tratan el químico y el físico cuando trabajan con los elementos, como también lo es respecto a las formas de los reinos vegetal, animal, humano y además el reino divino.

Desde cierto punto de vista podría considerarse como la "forma verdadera" (esotéricamente se ha considerado como la forma etérica de la energía) que hace sentir su presencia de tal manera que hasta es evidente para el científico. Los estudiantes deben recordar aquí dos cosas:

Primero, que en todas las conclusiones ocultas, es tenido en cuenta el cuerpo de energía y reconocida como de suprema importancia la vida subjetiva que se halla detrás de la forma.

Segundo, que la manifestación objetiva densa, como ha sido reiterado frecuentemente, no es considerada como un principio; el ocultista trata sólo con principios.

Sería bueno recordarle al estudiante que en toda manifestación deben ser reconocidas tres cosas:

Primero, que lo externo, objetivo, tangible, negativo, receptivo y esotéricamente desorganizado, es amorfo e inútil cuando está separado de la energía interna.

Segundo, que la "forma verdadera" o vehículo de fuerza, energetiza y produce la cohesión de lo que está desorganizado.

Tercero, que la "esencia volátil" o la Vida esencial espiritual, se enfoca en algún lugar dentro de la "verdadera forma".⁽²⁶⁹⁾

Al estudiar el tema de la actividad de la irradiación, tratamos con el efecto producido por la esencia interna a medida que hace sentir su presencia a través de la forma, cuando la forma ha llegado a una etapa de tal refinamiento que lo hace posible.

Cuando esta comprensión se aplique a las formas de todos los reinos, se podrán eliminar las separaciones existentes entre las distintas formas de vida y los "elementos" de cada reino, y se hallarán esos centros irradiantes unificadores. La palabra "elemento" se emplea todavía para definir las sustancias básicas que existen en lo que se llama materia esencial; de estas vidas se ocupan el químico y el físico; pero su analogía (en el sentido oculto del término) se encuentra en todos los reinos de la naturaleza; existen formas de vida en el reino vegetal que son ocultamente consideradas "radiactivas", siendo el eucalipto una de ellas. Hay también formas de vida animal que se hallan en una etapa análoga y el ente humano (cuando se aproxima a la "liberación") manifiesta un fenómeno similar.

Del mismo modo, cuando un esquema planetario se acerca a su consumación se hace "radiactivo", y a través de la irradiación transfiere su esencia a otro "planeta absorbente" o planetas, como sucede también en un sistema solar. Su esencia o verdadera Vida es absorbida por una constelación receptora, y el "casco externo" vuelve a su condición original desorganizada.

En esta elucidación de la ley de la irradiación, vamos a considerar primero la causa de la irradiación.

a. La causa de La irradiación. El estudiante podrá tener una verdadera perspectiva de este tema si únicamente lo observa en forma amplia. Dos aspectos de la materia se presentan lógicamente ante su visión mental, que han de estudiarse si se quiere formar un concepto adecuado acerca de este asunto -del cual se han ocupado, consciente o inconscientemente, durante siglos, los filósofos, científicos y alquimistas. Por lo tanto, debemos considerar

²⁶⁹ Forma: "El modelo de acuerdo al cual la naturaleza hace su trabajo externo." D. S. III, 109; II, 263.

1. La divina ideación pasa de la forma abstracta a la concreta o visible.
 - a. Lo objehvo es una emanación de lo subjetivo. D. S. II, 87.
 - b. El Impulso es la energía del Espíritu que produce objetividad. D. S. II, 39, 316.
 - c. El Logos hace objetivo un pensamiento oculto. D. S. III, 40.
2. Se requieren tres cosas antes que cualquier forma de energía llegue a objetivarse. D. S. I, 113.
 1. Privación Separación. Impulso inicial. Energía. Voluntad.
 2. Forma Cualidad o figura. Naturaleza. Amor.
 3. Materia Esfera objetiva. Actividad inteligente.Véase D. S. VI, 194-195.
3. La vida precede a la forma. D. S. I, 243.
 - a. El Pensador siempre permanece. D. S. III, 40.
 - b. La fuerza de la vida es la transformación del pensamiento del Logos en energía. D. S. V, 168.
4. El espíritu evoluciona a través de la forma y fuera de ella. D. S. II, 314.
 - a. El espíritu tiene que adquirir plena autoconciencia. D. S. I, 219.
 - b. La forma aprisiona al Espíritu. D. S. IV, 290.
 - c. La forma es el principio de limitación. D. S. VI, 194-195.
 - d. El Espíritu da forma a todas las envolturas. D. S. II, 305, llamada 1.
 - e. El Espíritu atraviesa el ciclo del Ser. D. S. I, 172.
5. Los devas son el origen de la forma. D. S. II, 154. Existen en dos grandes grupos:
 - a. Los Ah-hi son el vehículo del pensamiento divino. D. S. I, 97.
 - b. La Hueste de la Voz. D. S. I, 148.Son la suma total de la sustancia de los cuatro planos superiores y de los tres inferiores.
6. Existe una forma que combina todas las formas. D. S. I, 103-104, 142.

- a. aquello que es irradiante y
- b. aquello que es la causa subjetiva de la irradiación.

Podría explicarse muy brevemente que cuando alguna forma se hace radiactiva, es porque imperan ciertas condiciones y se han producido ciertos resultados, que pueden resumirse de la manera siguiente:

La forma radiactiva es aquella que ha recorrido sus ciclos designados a través de su rueda de la vida, grande o pequeña, y a girado con adecuada frecuencia, de manera que la volátil esencia -vida está preparada para abandonar esa forma y mezclarse con la forma mayor de la cual la menor es una parte. Debe recordarse a este respecto que la irradiación ocurre cuando la forma etérica o verdadera, responde a ciertos tipos de fuerza. La irradiación, tal como se entiende esotéricamente, no tiene que ver con la evasión de la esencia de la forma física o densa, sino con ese período de la vida de cualquier entidad viviente (atómica, humana o divina) en que el cuerpo pránico o etérico, por el estado en que se encuentra, ya no puede limitar o confinar por más tiempo la vida inmanente.

La irradiación tiene lugar cuando la vida interna autosuficiente de cualquier átomo es contrarrestada por un impulso o atracción más fuerte emanada de la envolvente existencia mayor de cuyo cuerpo forma parte. Sin embargo, esto sólo es verdad cuando ha sido producido por la *atracción ejercida sobre la vida esencial, la vida esencial de la forma mayor*; no se debe al poder atractivo del aspecto forma de esa vida mayor. Hay que establecer una diferencia muy definida. El no querer reconocer esto ha conducido a muchos estudiantes alquimistas e investigadores científicos a extraviar su camino y a rechazar las conclusiones a las cuales han llegado después de años de estudio. Confunden la tendencia del átomo a responder a la atracción vibratoria magnética más poderosa y abarcante de la forma, con esa verdadera atracción esotérica que ella sola produce la "irradiación oculta" -la de esa vida central esencial de la forma en que ese elemento en consideración, puede tener su lugar. Es muy necesario aclarar esto desde el comienzo. Quizás la totalidad del tema pueda esclarecerse si lo consideramos de la siguiente manera:

El átomo de la forma gira sobre su propio eje, sigue sus propias revoluciones y vive su propia vida interna. Esto concierne a su percepción primaria. A medida que transcurre el tiempo se hace magnéticamente consciente de la naturaleza atractiva de aquello que lo circunda, y llega a tener conciencia de la forma que lo rodea. Esta es su percepción secundaria, aunque todavía concierne a lo que podríamos llamar materia, a falta de mejor término. Por lo tanto, el átomo interactúa con otros átomos.

Más tarde, el átomo de una forma llega a ser consciente de que no sólo gira sobre su eje sino que sigue también una órbita alrededor de un centro de fuerza mayor dentro de una forma mayor. Esta es la percepción terciaria, causada por la atracción magnética que se hace sentir desde el centro mayor, provocando así un impulso dentro del átomo que lo impele a moverse dentro de ciertos ciclos específicos. Dicha percepción, comprendida esotéricamente, concierne a la sustancia o a la forma verdadera dentro de la forma objetiva.

Finalmente, la fuerza atractiva del centro mayor llega a ser tan poderosa que la vida positiva dentro del átomo (cualquiera sea su tipo o reino) siente la fuerza de la energía central que lo sujeta a otros átomos en forma coherente, cumpliendo su función. Esta energía penetra a través del "círculo no se pasa" sin evocar respuesta de lo que podría llamarse las vidas

electrónicas o negativas dentro de la periferia atómica, sino que evoca una respuesta del núcleo positivo esencial del átomo. Esto se debe al hecho de que la vida esencial de cualquier átomo, su aspecto positivo más elevado, es siempre de la misma naturaleza que la vida mayor que lo atrae hacia sí. Cuando esto se siente con suficiente fuerza, se completa el ciclo atómico, la forma densa es expelida, la forma verdadera disipada y la vida central huye para encontrar su punto focal magnético mayor.

Por medio de este proceso (que se lleva a cabo en todos los sectores del sistema solar) cada átomo a su vez se convierte en un electrón. La vida positiva de cualquier átomo en su debido curso evolutivo, se convierte en negativa para la vida mayor hacia la que es impelida o atraída, y así el proceso evolutivo lleva a toda vida en forma invariable a través de las cuatro etapas ya mencionadas. En los tres reinos inferiores de la naturaleza este proceso se lleva a cabo inconscientemente, de acuerdo al significado humano de ese término; pasa conscientemente a través del reino humano, y en las esferas superiores de existencia se realiza por medio de una conciencia envolvente que sólo puede insinuarse aplicando el término ambiguo de "comprensión grupal autoconsciente".

Este es el proceso de transmutación al cual se hallaban abocados los antiguos alquimistas; pero raras veces llegaron a la etapa en que podían ocuparse de la respuesta mutua de los dos tipos de energía positiva y la consiguiente liberación de una fuerza positiva menor hacia su centro atractivo mayor. Cuando lo hicieron (en raras excepciones) se encontraban ante un muro, aunque habían logrado localizar el principio irradiante de la sustancia o de la verdadera forma, y llegado a penetrar (o negar) el cuerpo físico denso y la forma etérica, pero aún no habían podido percibir la naturaleza de la fuerza central que extraía la vida de la cual ellos se ocupaban, sacándola y llevándola de una aparente y legítima esfera a una nueva zona de actividad. Unos cuantos poseyeron este conocimiento pero (comprendiendo el peligro de sus conclusiones) rehusaron dejar escrito el resultado de sus investigaciones.

Si los estudiantes analizaran las leyes de la transmutación (²⁷⁰) como ya han sido captadas, y ante todo, incorporadas a los escritos, de Hermes Trimegisto, podrían lograr, si lo tienen en cuenta, algunos resultados interesantes.

Recuerden que lo que "busca liberarse" es la chispa eléctrica central; que esta liberación se alcanza primeramente debido a los resultados obtenidos por la actividad del "fuego por fricción", que acelera su vibración interna; luego, por su acción sobre el átomo, o la sustancia del fuego solar, que produce

- a. progresión orbital,
- b. vibración estimulante,
- c. respuesta interna activa,

²⁷⁰ En relación con la transmutación será interesante conocer la antigua fórmula siguiente. Constituía la base del trabajo alquímico del pasado.

"Es muy cierto y verídico, sin lugar a equivocarse, que aquello que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba, para realizar los milagros del Ser uno; así como todas las cosas surgieron del Uno por la meditación del uno, así todas las cosas, por adaptación, surgieron de este ser único.

"Su padre es el sol, su madre la luna; el viento lo lleva en su seno, su Madre es la Tierra. Éste es el Padre de toda perfección y consumación en todo el mundo, Su poder es integral, si lo dirige a la tierra.

"Tú separarás la tierra del fuego y lo sutil de lo grosero, gentilmente, pero con mucha sagacidad; asciende desde la tierra al Cielo, nuevamente desciende a la tierra y recibe a fuerza de los superiores e inferiores, para que tengas la gloria del mundo entero; deja entonces que la oscuridad se disipe delante de ti. Ésta es la más grande virtud de todas las virtudes, superando todo lo sutil y penetrando todo lo sólido. Así fue creado el mundo." Tabla Esmeralda de Hermes.

hasta que finalmente hace contacto con el fuego eléctrico. Esto es verdad para todos los átomos:

- a. El átomo de sustancia.
- b. El átomo de cualquier forma.
- c. El átomo de un reino de la naturaleza.
- d. El átomo de un planeta.
- e. El átomo de un sistema solar.

En todos los casos los tres fuegos o tipos de energía desempeñan su parte, pasando por las cuatro etapas, y también tiene lugar la transmutación, transferencia o irradiación, lográndose la liberación de la energía positiva central y su absorción en una forma mayor, que será mantenida en su lugar, durante un ciclo específico, por una energía más fuerte.

Como hemos visto, este proceso de convertir en radiactivos a todos los elementos, ha absorbido la atención de los estudiantes en el transcurso de las épocas. Los alquimistas de la edad media empezaron con los elementos más simples, y comenzando con el reino mineral, trataron de hallar el secreto del proceso liberador, conocer el método de la liberación y comprender las leyes de la transmutación. En la mayoría de los casos no triunfaron debido a que, habiendo localizado la esencia, no sabían cómo dominarla una vez liberada, ni (como ya se ha visto) poseían un concepto respecto a la fuerza magnética que atraía hacia sí la esencia liberada.

Con el objeto de comprender la ley y estar, por lo tanto, capacitado para trabajar perfectamente con ella, el estudiante investigador debe ser capaz de liberar la esencia de su forma. Tiene que conocer las fórmulas y palabras que la dirigirán hacia ese punto focal particular del reino mineral que guarda análoga relación con la mónada mineral, como el Ego en su propio plano guarda con el hombre que elimina la forma física y las formas verdaderas por medio de la muerte. Esto implica poseer ese conocimiento que sólo se confía al discípulo juramentado; si estudiantes fortuitos llegaran a conocer la ley y el proceso teóricamente, harían bien en detenerse hasta no haber aprendido a protegerse de la interacción de las fuerzas. Como bien sabemos, los que trabajan con radio y experimentan en los laboratorios, frecuentemente pierden la vida o algún miembro del cuerpo, debido a que desconocen las fuerzas que están manipulando. Las esencias liberadas se convierten en conductores de la fuerza mayor, su centro magnético, debido a que responden a éste, y dicha fuerza produce las penosas consecuencias que a veces se presentan en conexión con las sustancias radiactivas. Todo átomo radiactivo se convierte, por medio de esa facultad conductora, en un agente de liberación, produciendo en consecuencia lo que llamamos quemaduras, las cuales se deben al proceso de liberar la vida esencial del átomo de sustancia física.

Podría destacarse aquí el curioso fenómeno, en el reino humano, que se denomina erróneamente la prolongación de la vida, lo cual podría llamarse con más exactitud la perpetuación de la forma. La ciencia médica extrema hoy los esfuerzos para retener la vida en formas enfermas e inadecuadas, que si se dejara actuar a la Naturaleza, hace tiempo las hubiera eliminado. Por lo tanto aprisionan la vida y repetidas veces hacen volver la esencia de la vida una y otra vez a la envoltura en el momento de la liberación. Con el correr del tiempo cuando haya un mayor conocimiento, la verdadera ciencia médica será puramente preventiva. Concentrará su capacidad en preservar la vida atómica del átomo humano y en aumentar los procesos protectores preventivos y el funcionamiento correcto de la vida giratoria atómica,

llevándonos a seguir debidamente el sendero orbital humano. Pero no irá más allá de eso; cuando haya sido recorrido el curso de la naturaleza, girado la rueda de la vida y llegada la hora de la liberación y el momento en que retorna la esencia a su centro, entonces se considerará que el trabajo ha concluido y será abandonada la forma. Sin embargo esto no será posible hasta que la familia humana haya llegado a una etapa donde por medio de la vida pura y los correctos pensamientos logre eliminar la presente corrupción. Entonces los hombres se mantendrán activos hasta la vejez o hasta que el Ego, comprendiendo que ha realizado la tarea determinada para un ciclo, llegue a sustraer la chispa inferior de vida y a extraer el punto central de fuego. Esto lógicamente presupone poseer conocimientos y facultades que no se tienen en la actualidad.

Estos conceptos pueden ampliarse hasta incluir todos los reinos de la naturaleza, los globos de una cadena, las cadenas, un esquema planetario y un sistema solar.

La Luna es un ejemplo interesante del proceso de liberación o transmutación prácticamente completado en un globo, en ella la vida esencial del reino humano se ha retirado y ha encontrado un nuevo campo de manifestación. Toda vida animal ha sido absorbida igualmente por un centro mayor en otra cadena. Prácticamente puede decirse lo mismo del reino vegetal que existe en la Luna, aunque todavía hay algunas formas inferiores de vida vegetal (de un tipo desconocido para nosotros), mientras que el reino mineral es radiactivo y la esencia de todas las formas minerales se está liberando rápidamente.

En conexión con los reinos de la naturaleza debe recordarse que su crecimiento y radiación oportuna dependen del propósito cíclico del Logos planetario y de las corrientes de fuerza emanantes de otros esquemas planetarios que actúan sobre Su cuerpo planetario.

Todos los átomos se hacen radiactivos como resultado de la respuesta dada a un centro magnético más fuerte, respuesta producida por el desarrollo gradual evolutivo de cualquier tipo de conciencia. Esto en menor medida es verídico en relación con el reino mineral, aunque los científicos no han aceptado que la radiación se produce de esta manera. Más adelante lo harán, pero sólo cuando acepten la teoría general que aquí se expone respecto a los átomos y la consideren como una hipótesis plausible. Entonces habrán cambiado en parte su objetivo, tratando de desentrañar, por medio del claro pensar y el estudio de la analogía involucrada, qué punto focales de energía magnética existen y en qué forma afectan a los átomos de su medio ambiente. Aquí sólo puede darse un indicio. Estos oscuros problemas se solucionarán de dos maneras:

Primero, estudiando el lugar que ocupa el sistema solar en el universo y el efecto que producen sobre él ciertas constelaciones; segundo, estudiando profundamente el efecto que tiene un esquema planetario sobre otro, y el lugar que ocupa la Luna en nuestra propia vida planetaria. Esto conducirá a una profunda investigación de las condiciones polares de la tierra, de las corrientes magnéticas planetarias y de la interacción eléctrica que existe entre nuestra tierra y los esquemas planetarios venusiano y marciano. Cuando esto se logre se revolucionarán la astronomía y la astrología esotérica y será reconocida la naturaleza de la energía solar como la expresión de una Entidad de cuarta categoría. Esto ocurrirá al final de este siglo después de un descubrimiento científico aún más importante que el de la naturaleza del átomo. Hasta ese momento será tan difícil expresar que el concepto hilozoísta constituye una ciencia exacta como hubiera sido para un antepasado del siglo dieciséis, concebir el

átomo como un simple aspecto de fuerza que ni siquiera es objetivamente tangible. Por eso una mayor elucidación traerá sólo confusión.

Al considerar este amplio tema de la irradiación, resultado del movimiento en espiral progresivo, podría ser de interés puntualizar aquí que en cada reino de la naturaleza existen ciertos puntos focales de energía, los cuales, en el transcurso gradual de los eones, llevan a la sustancia atómica, de que están compuestas las formas en todos los reinos de la naturaleza, al punto donde se convierten en radiactivas y logran su liberación. (El término "liberación" en realidad significa la capacidad que posee cualquier átomo para salir conscientemente de una esfera de influencia energetizada y penetrar en otra de vibración superior, donde existe una más grande y amplia expansión de realización consciente).

En términos generales podría decirse que:

El reino mineral responde al tipo de energía, el aspecto inferior del fuego, de esas hogueras internas que ejercen influencia sobre los elementos del mundo mineral, y dividen estas vidas atómicas en series graduadas de tipo cada vez superior de energía mineral. Por ejemplo, el tipo de energía que actúa sobre el mineral de hierro o que produce el estaño, emana de un centro diferente de aquel que -en el cuerpo de la Entidad que da forma al reino mineral- convierte los elementos en maravillosas joyas, como ser el diamante, el zafiro, la esmeralda o el rubí. La energía de ese centro particular involucrado responde igualmente a la fuerza que se origina en ese centro del cuerpo del Logos planetario -el cual depende del reino que ha de vivificar. Al tratar de estos reinos, por lo tanto, podría indicarse brevemente la relación que existe entre ellos.

REINO	CENTRO PLANETARIO
a. Humano	Centro cardíaco.
b. Animal	Centro planetario.
c. Vegetal	Plexo solar.
d. Mineral	Bazo.

El centro planetario egoico es, por supuesto, el transmisor de los demás, y debiera tenerse en cuenta a este respecto que cada centro transmite tres tipos de fuerza, excepto el bazo que distribuye pura y simplemente los fuegos solares y la fuerza pránica. Los estudiantes sabrán oportunamente cómo agrupar los diversos tipos en los diferentes reinos de acuerdo al tipo de energía desplegada en mayor medida, recordando que sólo en el cuarto reino, el humano, se manifiesta el más elevado de los tres tipos (el que produce la autoconciencia) y en los demás está latente. Esto se pondrá de manifiesto si se estudia el método de la individualización lunar.

El reino vegetal responde al tipo particular de energía que produce el fenómeno del agua o humedad. Cualquier tipo superior de vida vegetal evoluciona por efecto del agua y por la combinación del calor y el agua se producen nuevos tipos. El botánico científico que desarrolla nuevas especies se ocupa del efecto que produce la energía sexual en el segundo reino de la naturaleza, y haría bien en considerar a toda vida vegetal como puntos de energía que responden a otros centros mayores de energía. Mucho se aprenderá a este respecto cuando se apliquen libremente la electricidad y las luces de colores en los laboratorios experimentales. Sexo o afinidad química en el reino mineral significa el despliegue, en ese reino, del segundo tipo de fuerza magnética; lo mismo puede observarse en el reino vegetal en

la vida de la semilla y en los procesos de fertilización de todas las plantas. Neptuno, el Dios de las Aguas, tiene una curiosa relación con nuestro Logos planetario y también con esa Entidad cuya vida da forma al segundo reino.

El *reino animal* responde a un tipo de energía que no es ni fuego ni agua sino una combinación de ambos, siendo el primer reino del plano físico que responde al sonido o a la energía que emana de lo que se denomina ruido. Este es un hecho oculto digno de la mayor atención. La energía que emana de esa Entidad cuya vida da forma al tercer reino de la naturaleza tiene cinco canales de acercamiento o sea cinco centros. La Entidad que anima al cuarto reino tiene siete, porque le han sido agregados la mente y la intuición. En el segundo reino existen tres centros, pero su manifestación es tan oscura que para la mente humana prácticamente no existen. En el primer reino o mineral, el acercamiento está limitado a un centro. Por lo tanto se observará que el estímulo de la energía magnética procede, podría decirse, a saltos 1-5-7. Cada reino se inicia con un equipo específico, y en el proceso evolutivo lo va acrecentando de manera que la vida liberada pasa al próximo reino con otro equipo además del primitivo.

El *reino humano* responde similarmente a la energía, pero a la energía del fuego en su manifestación más elevada en los tres mundos. Debe tenerse en cuenta que nos referimos a la energía positiva del Todo mayor cuando afecta a los puntos energéticos positivos menores y no a la energía de la forma.

El átomo llega a responder a la energía de la forma o a aquello que lo circunda. Llega a ser consciente y luego responde a la fuerza del reino del cual forma parte. Gradualmente responde a influencias más fuertes o a la fuerza que emana de esa Entidad que constituye la vida de ese reino.

Finalmente, el átomo llega a ser consciente de la energía planetaria, o a responder al Hombre celestial. Entonces trasciende el reino al que ha pertenecido, ascendiendo a otro reino, donde repite el ciclo.

Todo esto puede ser expresado en términos de conciencia, pero en esta sección limitaremos el pensamiento al aspecto energía. Resumiendo, puede decirse que:

1. El Logos planetario tiene siete centros, al igual que el hombre.
2. La Vida que da forma al reino animal tiene cinco centros, dicho reino posee cinco prototipos en el plano arquetípico, mientras que el hombre tiene siete prototipos.
3. La Vida que da forma al reino vegetal tiene tres centros de fuerza en Su propio plano, y por lo tanto sólo hay tres tipos básicos de vida vegetal. Todo lo que conocemos son diferenciaciones de esos tres tipos.
4. La Vida que da forma al reino mineral actúa a través de un centro.

b. La irradiación en los cinco reinos. Hemos visto que lo que produce la irradiación es la respuesta de la vida positiva de cualquier átomo al poder atractivo de la vida positiva de un átomo mayor. Expresado en otras palabras podría decirse que la vida dévica de cualquier forma atómica prosigue su evolución, y por una serie de "liberaciones" se traslada, durante los

ciclos manvantáricos, de un reino a otro, hasta que cada átomo ha logrado la autodeterminación, cumpliéndose así satisfactoriamente el propósito del Hombre celestial para un particular mahamanvantara. Por lo tanto, como es de esperar, al observar el tema como un todo y no desde el punto de vista de un reino, durante el proceso evolutivo se llevan a cabo cinco unificaciones con:

1. El reino mineral.
2. La mónada mineral con el reino vegetal.
3. La mónada vegetal con el reino animal. La vida progresiva ya ha realizado tres unificaciones o expandido su comprensión tres veces.
4. El reino humano.
5. El Hombre celestial o con la gran vida planetaria.

Durante estas cinco etapas una de ellas es considerada como la más importante de este sistema solar, constituyendo la etapa de unificación con el reino humano. El hombre es la meta de la evolución para este particular ciclo mayor; cuando ha alcanzado la individualización y ha despertado la autodeterminación, la Mónada o el divino Peregrino logra realizar aquello que expresa más perfectamente el propósito logoico. Las etapas posteriores constituyen la consagración del vencedor, y la unificación final con el Yo divino es sólo la consumación de la cuarta etapa. Los estudiantes hallarán interesante comparar la analogía entre las cinco iniciaciones y estas cinco unificaciones. Hay una estrecha conexión entre ambas. Comprendiendo las leyes de los diferentes reinos se puede aprender mucho respecto a los requisitos que rigen las cinco Iniciaciones. Se hallará que las iniciaciones marcan etapas en que se responde al contacto y a la realización, las cuales tienen sus interesantes gérmes en los cinco reinos.

Podría aquí destacarse con propiedad que la irradiación es el resultado de la transmutación, la cual marca la terminación de un ciclo de actividad giratoria-espiral. Ningún átomo llega a ser radiactivo hasta que su propio ritmo interno haya sido estimulado a un grado en que la vida central positiva esté lista para imponer una actividad vibratoria superior; cuando las vidas negativas, dentro de la periferia atómica, son repelidas por la intensidad de su vibración, ya no son atraídas por su cualidad atractiva. Esto se debe a la entrada en, y su consiguiente respuesta a la vibración magnética de una vida positiva más fuerte que libera la chispa central aprisionada, produciendo lo que podría denominarse desde cierto aspecto, la dispersión del átomo. Sin embargo, este proceso cubre en la mayoría de los casos tan vasto período de tiempo que la mente humana es incapaz de seguirlo.

El período radiactivo es el más largo en el reino mineral y el más corto de todos en el reino humano. Como no estamos considerando la irradiación en el reino espiritual al final del mahamanvantara, no se hará aquí ningún comentario.

Es interesante observar que durante esta ronda, debido a una decisión planetaria, el proceso de producir irradiación humana o "liberación" está siendo estimulado artificialmente por medio del método denominado iniciación, y el camino más corto para alcanzar la plena purificación y el estímulo se halla abierto para aquellos que están dispuestos a atravesar el fuego de la alquimia divina. Simultáneamente, en los otros reinos de la naturaleza, se intenta un proceso algo similar, pero no de grado. La grandiosa manipulación de los minerales, el trabajo científico del químico y la investigación científica son similares en el reino mineral a los procesos mundiales que se aplican para liberar la chispa humana. Por ejemplo, del caos y

la hecatombe de la Guerra mundial y del peso del metal que sufrió una violenta desintegración, la mónada mineral surgió como de una prueba iniciática, por incomprensible que esto parezca. Es evidente que un gran movimiento simultáneo está en vías de producir una irradiación más rápida en todos los reinos de la naturaleza, para que al término del ciclo se haya consumado el proceso de la irradiación planetaria. La intensificación de este conocimiento no se lleva a cabo en todos los planetas sino en muy pocos. Los otros recorrerán un ciclo más extenso. El proceso educativo iniciático que tiene por objetivo estimular la irradiación magnética o transmutarla, constituye sólo un experimento. Primero fue probado en Venus, con éxito, dando por resultado la consumación del propósito planetario en cinco rondas en vez de siete. Esto fue lo que hizo posible utilizar la energía venusiana en la cadena y en el globo de Venus de nuestro esquema y provocar así el fenómeno de la individualización forzada en la época lemuriana. El estímulo intensivo del tercer reino de la naturaleza, durante la tercer raza raíz, unificó en forma artificial los tres aspectos. El proceso de estimulación, por medio de la energía venusiana, comenzó realmente en la tercera ronda cuando se completó el triángulo de fuerza y estuvo listo para funcionar. Este factor hace que ocultamente la tercera Iniciación sea tan importante. En ella se vincula el triángulo humano: la Mónada, el Ego y la personalidad o Venus, el Sol y la Tierra están simbólicamente aliados.

Se han dado ya suficientes indicaciones al estudiante para que tenga la oportunidad de pensar, aunque podría agregarse una palabra más a este respecto. En las cualidades potencialmente radiactivas de los cuatro reinos de la naturaleza, que más nos interesan, encontraremos que tienen una curiosa analogía con las funciones de los cuatro esquemas planetarios que, en su totalidad, forman el cuaternario logoico. Esto también se aplica en grado menor a las cuatro cadenas que forman el cuaternario planetario. Todos deben llegar a ser radiactivos y sus principios tienen que ser transmutados y haber trascendido la forma de la cual son responsables.

Cuando el tema de la irradiación sea mejor comprendido nos proporcionará otro ejemplo más de la unidad de toda vida y otra corroboración de la naturaleza sintética de todo el proceso evolutivo. En todos los casos lo que irradia de cada reino de la naturaleza es una y la misma cosa. El ser humano radiactivo es de igual naturaleza que el mineral radiactivo (diferiendo sólo en grado y en respuesta consciente); en todos los casos lo irradiado es la vida central positiva, la chispa eléctrica o aquello que es su analogía. Existen por lo tanto siete analogías en conexión con el sistema solar, siete entidades que irradian o siete tipos de entes que de muestran capacidad para trascender su movimiento normal y oportunamente trasladarse a una esfera mayor en la evolución. Estas son:

1. La mónada mineral del reino mineral, o el núcleo positivo central de todos los átomos y elementos.
2. La mónada del reino vegetal, o la vida positiva central de toda planta y vegetal.
3. La mónada del reino animal, o la vida positiva de cada tipo animal.
4. La mónada humana en sus millares de grupos.
5. La mónada de cualquier tipo particular o forma.

6. La mónada planetaria, o la suma total de todas las vidas dentro de un esquema planetario.
7. La mónada solar, o la suma total de todas las vidas en el sistema solar.

Cada una de éstas posee en primer lugar actividad giratoria o autocentrada; luego, cada una simultáneamente con su movimiento original, despliega una actividad cíclica-espiral. Con ello se hace "consciente" de la forma, hasta que finalmente llega a ser radiactiva. Durante el período final trasciende la forma, se libera de ella, llegando a ser así consciente y capaz de participar en la actividad de un todo aún más grande y omniabarcante.

c. La irradiación y la ley cíclica. Dispersas en este tratado hay innumerables indicaciones de la naturaleza cíclica de este fenómeno; los estudiantes deben recordar que respecto a la irradiación, como en todas las demás cosas, existen períodos de pasividad y actividad intensas. Esto se observa con toda claridad en conexión con el cuarto reino de la naturaleza. Se está entrando ahora en un período de radiactividad donde hombres y mujeres lograrán una comprensión más amplia; comenzarán a trascender sus limitaciones humanas y a penetrar uno a uno, unidad por unidad, en el quinto reino. Este período en lo que respecta al ciclo mayor, se inició cuando la Puerta de la Iniciación fue abierta en la época atlante, aunque numerosos ciclos menores ya se sucedieron, puesto que la afluencia en el quinto reino se rige también por la ley cíclica, el flujo y reflujo periódicos. Al término de la cuarta raza raíz hubo un período de característica radiactividad, y centenares de hombres pasaron de la cuarta Jerarquía creadora a otra superior. Muchos cargos ocupados por Entidades venusianas fueron abandonados para que nuestra humanidad pudiera ocuparlos, y siguió una vasta irradiación intercadena en que muchos Kumaras y ciertas existencias menores abandonaron nuestra cadena terrestre y pasaron a realizar un trabajo más sutil y avanzado. Entonces la actividad menguó gradualmente, hasta que en ciclos periódicos acarreo influencias que produjeron una nueva irradiación, aunque no poseía la fuerza del período precedente.

Otro período de radiactividad tuvo lugar durante la época del Buda y muchos alcanzaron el grado de Arhat en esa época. Ese período fue el punto culminante de lo que se ha denominado esotéricamente "un ciclo de tercer grado", y desde esa época no se ha logrado un grado similar de actividad radiactiva. Una tenue irradiación humana se sintió en la época de Cristo, pero sólo duró unos doscientos años y aunque algunos individuos han alcanzado desde entonces la meta, sin embargo pocos han logrado pasar a través de los fuegos de la transmutación y trascender el cuarto reino. El ciclo se halla nuevamente en la vuelta ascendente; alrededor del siglo catorce el reino humano empezó a ser notablemente radiactivo, estando en camino de completar un "ciclo de segundo orden" o un período donde se trascenderá una actividad aún mayor que la desarrollada en la época de Buda, y manifestará su magnitud cuando se hayan cumplido ciertas condiciones.

Primero, cuando se haya esclarecido el actual caos mundial. Segundo, cuando la presente generación haya consumado su tarea de reconstrucción. Tercero, cuando el gran Señor haya iniciado Su misión en la tierra, incrementando así la vibración en todos los reinos de la naturaleza, particularmente en el segundo y en el cuarto. Cuarto, cuando el movimiento, inaugurado en la terminación de cada siglo por la Logia Transhimaláyica, esté en marcha y los Egos sico-científicos, sus agentes, hayan hecho sentir su presencia. Finalmente, cuando la Logia, trabajando en conexión con la cuarta raza raíz, haya instituido un determinado movimiento que formará parte del proceso estimulador, traerá como resultado que los más

destacados pensadores de esa raza se convertirán en radiactivos. Tendrán una gran oportunidad, y de tanta importancia que un Miembro de la Logia, Confucio, como se lo llamó en el pasado, encarnará para dirigir el trabajo. Ya se están dando los pasos preliminares y han comenzado a encarnar Egos que tratarán de canalizar las energías de esta raza en la correcta orientación, aunque la culminación del ciclo estimulador no se alcanzará hasta mediados del siglo próximo. Es innecesario señalar que dichos movimientos al principio provocarán disturbios; sólo cuando el polvo de la lucha y el ruido de las fuerzas combatientes se haya extinguido, se verá surgir el propósito. Esto es muy evidente en Rusia en la actualidad.

Un imperante factor, muy difícil de explicar para que pueda comprenderlo el pensador común, es el advenimiento cíclico de egos que han alcanzado el suficiente grado de evolución, y ya están preparados para iniciar su primera vida radiactiva. En un gran sector del esfuerzo jerárquico todos los Egos están divididos en dos grupos, de acuerdo a su ciclo y a su tipo de energía. Dichos grupos están a su vez subdivididos de acuerdo a la cualidad y al efecto vibratorio que han de producir en cualquier reino de la naturaleza, encarnando en forma simple y unida. Esto podría ilustrarse destacando que mediante el gradual advenimiento de seres humanos vegetarianos por inclinación natural y por la aparición de egos que están específicamente interesados en el bienestar y cuidado de los animales (como es tan notable ahora), aparece cíclicamente un grupo de entes humanos que tiene una definida relación kármica con el tercer reino. Esta relación se diferencia específicamente de los grupos carnívoros y a veces inhumanos de los últimos quinientos años.

Sería útil e interesante mencionar aquí algunos de los términos esotéricos aplicados a algunos de estos grupos, recordando que sólo constituyen unos cuantos de un vasto número, enumerando aquellos cuya terminología pudiera ser educativa e informativa para el estudiante:

1. Las unidades inertes.
2. Átomos de centralización rítmica.
3. Entes de irradiación primaria.
4. Los hijos del ritmo pesado.
5. Los puntos de ígnea excelsitud (nombre dado a menudo a los tipos magnéticos altamente evolucionados).
6. Puntos terciarios de fuego secundario.
7. Llamas magnéticas (nombre aplicado a chelas e iniciados de determinados grados).
8. Hijos positivos de la electricidad.
9. Entes giratorios del séptimo orden.
10. Puntos de luz de la cuarta progresión.
11. Chispas eléctricas.
12. Entes de resistencia negativa.
13. Átomos equilibrados.

Podrían darse muchos nombres más, pero los anteriores bastarán para indicar la naturaleza general de este conjunto de energía, bajo los cuales se reúnen todos los miembros de la familia humana, estando ubicados de acuerdo a:

- a. Su ritmo.
- b. Su cualidad.
- c. Su calor.

- d. Su luz.
- e. Su influencia magnética.
- f. Su radiación.
- g. Su actividad.

Esta clasificación es una ampliación de otra más importante que agrupó a todos los Egos de acuerdo al color, sonido y vibración. Una enumeración similar ha agrupado también a los átomos en los otros reinos; también los Dhyan Chohanes de categoría más elevada tienen su lugar en los archivos jerárquicos de este quinto o tercer sector.

Una clasificación cíclica es de igual interés, pero de naturaleza totalmente diferente, dando al iniciado y al investigador intuitivo numerosas indicaciones de valor evolutivo e histórico. Nuevamente podemos agregar un breve epítome de algunos nombres y expresiones empleados bajo los cuales los seres humanos están agrupados en los archivos de este séptimo sector:

1. Unidades que se hallan en la etapa de la niebla ígnea.
2. Puntos de origen lunar.
3. Hijos del sol.
4. Devas del cuarto grado.
5. Llamas de las esferas interplanetarias.
6. Átomos de la esfera color carmesí -se refiere a ciertos Egos que han venido a la tierra del esquema planetario, cuya nota es roja.
7. Los triunfantes Vyasian.
8. Los puntos del tercer pétalo planetario, y otros grupos de puntos relacionados con el loto planetario de doce pétalos.
9. Los amantes de la vibración inferior.
10. Los rechazadores del octavo esquema.
11. Los puntos de triple resistencia.
12. Los seguidores del ARHAT.
13. Los cíclicos hijos de la paz.
14. Los consecutivos hijos de la guerra.
15. Las motitas dentro del ojo planetario.
16. Los puntos reconocidos dentro de los chakras. Lógicamente forman diez grupos.

Cada nombre imparte a la mente del iniciado algún conocimiento respecto al lugar que ocupa en la evolución la Mónada implicada, a la naturaleza de sus encarnaciones y a su lugar en la evolución cíclica.

El mismo método de agrupamiento se usa en conexión con todos los reinos aunque sólo en el caso de los reinos cuarto y quinto se trata de átomos individuales; las clasificaciones y registros para los otros reinos conciernen a los grupos. Cuando un grupo es conocido, la naturaleza, vibración y ritmo del átomo dentro de ese grupo se evidencia de inmediato.

IV. EL GIRAR DE LA RUEDA⁽²⁷¹⁾

²⁷¹ El hombre debe comprender la naturaleza de la rueda en la que está girando, llamada en sánscrito la rueda de Samsara. Esta última palabra, derivada de la raíz Sru, mover, significa una rueda en movimiento o la gran rueda de la mutable vida

Llegamos ahora a considerar un punto de verdadera importancia; surge de lo que hemos dicho acerca de los ciclos y fundamenta todo fenómeno que ocurre periódicamente. Una de las verdades científicas más elementales es que la tierra gira sobre su eje y que se mueve alrededor del sol. Una de las verdades menos conocidas, aunque de igual importancia, es que todo el sistema solar gira igualmente sobre su eje, durante un ciclo tan vasto que está más allá de la comprensión del hombre común, y necesitaría fórmulas matemáticas muy complicadas para comprenderlo. El sendero orbital del sistema solar en los cielos, alrededor de su centro cósmico, ya se está percibiendo y el desplazamiento general de nuestra constelación se está considerando como una plausible hipótesis. Los científicos todavía no han dado cabida, en sus cálculos, al hecho de que nuestro sistema solar gira alrededor de un centro cósmico conjuntamente con otras seis constelaciones de magnitud superior a la nuestra, en la mayoría de los casos. Sólo una es aproximadamente de la misma magnitud que nuestro sistema solar. Este centro cósmico forma parte a su vez de una gran rueda y -para el ojo del vidente iluminado- parece que toda la bóveda celeste está en movimiento. Todas las constelaciones, observadas en conjunto, son impelidas en una dirección.

El Antiguo Comentario expresa esta oscura verdad de la manera siguiente:

"La rueda gira. Ha dado una sola vuelta, y cada esfera y soles de todo grado, siguen su curso. La noche del tiempo se pierde en él, y los kalpas son más cortos que los segundos en el pequeño día del hombre.

"Pasan diez billones de kalpas, y veinte billones de ciclos de Brahma y aún no se ha completado una hora de tiempo cósmico.

"Dentro de la rueda; formando ésta, se hallan todas las ruedas menores desde la primera hasta la décima dimensión. Ellas en su vuelta cíclica mantienen en sus esferas de fuerza otras ruedas menores. Aunque numerosos soles componen el Uno cósmico.

"Ruedas dentro de ruedas, esferas dentro de esferas, cada una sigue su curso y atrae o rechaza a su hermano, aunque no puede escapar de los brazos envolventes de la madre.

"Cuando las ruedas de la cuarta dimensión, de las cuales nuestro sol es una y todo lo que es de fuerza menor y número superior, tales como los grados octavo y noveno, giren sobre sí mismos, se devoren unos a otros, se vuelvan desgarrando a su madre, entonces la rueda cósmica estará preparada para girar más rápidamente."

Se evidenciará por lo tanto que el poder del hombre no es todavía suficientemente grande para concebir estas constelaciones giratorias, medir su interacción y comprender su

donde las entidades humanas han sido convocadas para trabajar; nunca debe ser abandonada por compasión al hombre y en obediencia a la ley de unidad que vincula a los muchos, según la opinión de todos los verdaderos yoguis y de Sri Krishna. El Instructor explica la naturaleza de la rueda samsárica, de manera peculiar que merece ser reflexionada. Dice "todas las Bhootas surgen del alimento, y el alimento de Payanya o lluvia. La lluvia viene de yagna y el yagna del Karma. El Karma del Veda y el Veda de lo Eterno". Aquí tenemos una gama septenaria con los Bhootas (o forma manifestada) por un lado y la eterna sustancia no manifestada por el otro. Si dividimos a los siete en cuatro planos inferiores dominados por una triada superior, de acuerdo a la teosofía, tendremos forma, alimento, lluvia y yagna como los cuatro inferiores; karma, veda y sustancia eterna como la triada superior. La sustancia eterna que penetra todo el espacio, elaborada por el canto del mundo y dando origen a todas las leyes del karma que rigen el desarrollo del mundo, desarrollan los cuatro inferiores, y estos cuatro son originados por yagna - el espíritu de la evolución que conecta lo superior, con lo inferior o, en modo puránico, el espíritu que trata de agregar la armonía de lo manifestado, proporcionando un campo de desarmonía para trabajar y establecer su propia grandeza. Este espíritu de yagna en su propósito de producir la forma manifestada da origen a Payanya o lluvia. La palabra Payanya se aplica a la lluvia y a veces a un espíritu cuya función es producir la lluvia. Sorne Thoughts on the Gita, pág. 127.

unidad esencial. Se nos dice que aún para el liberado Dhyan Chohan el misterio de lo que se halla más allá de su propio "Círculo No se Pasa" solar, permanece oculto.

Algunas influencias Le indican y ciertas líneas de fuerza Le demuestran el hecho de que determinadas constelaciones están entrelazadas con Su sistema en una íntima y corpórea unión. Sabemos que la Osa Mayor, las Pléyades, Draco o el Dragón, están asociadas de cierta manera con el sistema solar, pero éste todavía desconoce su función y la naturaleza de las demás constelaciones. También hay que recordar que el girar de nuestra minúscula rueda del sistema y el de una rueda cósmica puede acelerarse o retardarse, por las influencias que emanan de constelaciones desconocidas o incomprendidas, cuya asociación con un Logos del sistema o del cosmos, es relativamente tan misteriosa como el efecto que producen entre sí los individuos de la familia humana. Este efecto se halla oculto en el karma logicoico, estando más allá del alcance del hombre.

Las ruedas pueden enumerarse de acuerdo a su importancia, de la manera siguiente:

La rueda el universo o la suma total de todas las estrellas y; sistemas estelares.

Una rueda cósmica o un grupo de siete constelaciones. Se agrupan de acuerdo a

- a. su magnitud,
- b. su vibración,
- c. su color,
- d. la influencia que ejercen mutuamente.

Dichas ruedas cósmicas, de acuerdo a los libros esotéricos, están divididas en cuarenta y nueve grupos, comprendiendo cada uno millones de constelaciones séptuples. A fin de facilitar el estudio a los Adeptos, cada grupo es conocido por un símbolo, y los cuarenta y nueve símbolos encarnan todo lo que puede Conocerse acerca del tamaño, magnitud, cualidad, actividad vibratoria y finalidad de esas grandes formas por cuyo intermedio una Existencia adquiere experiencia. Los Chohanes de grado superior conocen los cuarenta y nueve sonidos que otorgan la cualidad del aspecto conciencia de estos grandes Seres que se hallan tan alejados de la conciencia de nuestro Logos solar como la del hombre con respecto a la del cristal. El conocimiento percibido por los Chohanes es sólo teórico y únicamente imparte a su conciencia comparativamente limitada, la naturaleza general del grupo de constelaciones, debiendo tenerse en cuenta a veces la fuerza que ocasionalmente emana de ellas. Por ejemplo, el interés despertado recientemente en el público por la gigantesca estrella Betelgeuse de la constelación de Orión se debe a que en esta particular época ha habido una interacción de fuerza entre nuestro minúsculo sistema y ese gigante, y se han comunicado entre las dos Existencias que les dan forma.

Ruedas del sistema o la vida atómica de las constelaciones individuales. Se dividen a su vez en 343 grupos, conocidos también por el Adepto a través de una serie de caracteres que forman una palabra, la cual -mediante la naturaleza de su ideografía- transmite esencial información al Adepto. La ideografía de nuestro sistema solar puede ser revelada en parte -no los propios caracteres, sino un resumen de aquello que los caracteres representan. Nuestro sistema solar se describe como:

- a. Un sistema de cuarto orden tiene sus centros de fuerza en el cuarto plano cósmico y se manifiesta objetivamente desde el cuarto plano del sistema, vía el cuarto subplano del plano físico del sistema.
- b. Un sistema de color azul, naranja y verde esotéricos.
- c. Un sistema que para el Adepto es conocido esotéricamente como "un signo aéreo dentro del cual el Pájaro puede volar".
- d. Un sistema formado por "tres fuegos que forman un cuarto fuego".
- e. Un sistema en que el Pájaro tiene "cuatro plumas en la cola" y puede por lo tanto, esotéricamente, "remontarse a un plano superior y encontrar la quinta pluma".
- f. Un sistema que tiene cuatro ciclos mayores y períodos menores de manifestación, múltiplos de esa cifra.
- g. Un sistema que en la fraseología alquímica de los Maestros es considerado como "producto del cuarto, estando el cuarto mismo en proceso de transmutación; la piedra viviente con cuatro cortezas". El Maestro que tiene ante sí la ideografía de la palabra puede ver todo esto de un vistazo. Hay otros ideogramas a su disposición que le proporcionarán información inmediata al estudiar las influencias que hacen contacto con nuestro sistema solar.

Ruedas planetarias. Estas se expresan de diez maneras.

Ruedas de las cadenas, llamadas rondas en algunos libros.

La rotación de cualquier globo.

El ciclo de los tres mundos.

La rueda de un plano.

La rotación o la aparición cíclica de un reino de la naturaleza. Esto es aplicable a un esquema, pero únicamente a los cuatro reinos en la aparición objetiva.

La rotación de un centro planetario que produce la aparición monádica.

La rueda monádica o la aparición periódica de los entes de la cuarta jerarquía creadora.

De esta manera descendemos la escala a través de todos los reinos y formas hasta llegar a la ínfima revolución de un átomo de sustancia.

Al finalizar nuestras observaciones concernientes a las diversas ruedas del universo, trataremos brevemente las "ruedas" que conciernen a la mónada humana. Este tema se ha dilucidado muy poco, aunque se ha dicho algo acerca de la rueda egoica.

Debe tenerse presente que la evolución de la Mónada es una cosa más complicada de lo que dicen los libros dados hasta ahora al público. En ellos se trata del desarrollo de la conciencia y su transición a través de los reinos de la naturaleza. Sin embargo, han habido ciclos posteriores que sólo será posible comprender cuando la historia y la evolución del Logos planetario sea gradualmente revelada. Forman parte de Su cuerpo de manifestación, células dentro de ese gran vehículo, siendo así vitalizadas con Su vida, calificadas por Su

naturaleza y diferenciadas por Sus características. Ello retrotraerá entonces la historia de una Mónada a kalpas anteriores. Dicha historia no es posible revelarla, y tal revelación no servirá a ningún propósito. Sólo se menciona porque debe ser considerado en líneas generales si se quiere conocer con exactitud la verdadera naturaleza del Yo.

Podríamos considerar que la Mónada del ser humano atraviesa ciclos análogos a los que pasa el Hombre celestial. Tenemos primero, el vasto ciclo de desarrollo a través del cual pasa una "chispa". Esto abarca el período de tres sistemas solares mayores -el que le precede, el actual y el que le sigue. En estos tres, la totalidad del pasado, presente y futuro cósmicos, encarnando a los tres aspectos de la Vida divina del Logos solar, son llevados a la perfección en una Mónada individualizada. Debe recordarse que en este sistema solar, por ejemplo, ciertos desarrollos son sólo recapitulaciones de procesos evolutivos cumplidos en un sistema solar anterior, y su clave reside en la consideración del principio mente o manásico. Los Ángeles solares, el factor individualizador inteligente, fueron (desde cierto punto de vista) el producto de un sistema anterior, y sólo esperaban el momento, en el actual sistema, que las formas de los tres reinos alcanzaran el punto de desarrollo sintético, lo cual permitió que fueran impresionadas e influenciadas desde lo alto. Esto es análogo al advenimiento de esas Mónadas que durante la época atlante, habiéndose individualizado en otra cadena, se detuvieron en los espacios interplanetarios esperando que las condiciones terrestres permitieran la ocupación de formas adecuadas. La analogía no es exacta, pero da un indicio de la verdad. Un vasto ciclo de desarrollo (que hizo posible la evolución posterior) precedió a este sistema solar, y puede ser considerado como la analogía monádica de una rueda cósmica. El Antiguo Comentario insinúa este punto de desarrollo en las palabras:

"El quinto no apareció como producto del presente. Los cinco rayos de esa rueda tenían un ciclo de desarrollo y otro en que se unían en el centro."

La Mónada tiene ciclos análogos, aunque en miniatura, con los de la Vida Una que penetra y anima a todas las vidas menores.⁽²⁷²⁾ Algunos de estos ciclos abarcan períodos de tiempo tan vastos y tan remotos, que su historia sólo puede ser transmitida a los Adeptos investigadores por medio del sonido y el símbolo. Los detalles de ese desarrollo se pierden en la noche de otros kalpas, y todo lo que puede verse son los resultados -las causas deben aceptarse como existentes aunque permanezcan inexplicables hasta no haber recibido las iniciaciones superiores.

En el girar de la Rueda monádica, abarcando el período de tres sistemas solares, permanece oculto el misterio de la propia voluntad monádica y el secreto por el cual algunas de las mónadas rehusaron encarnar, mientras que otras "cayeron" y continuaron en las actuales líneas de evolución. Rehusaron encarnar debido a las condiciones internas grupales producidas por los procesos evolutivos en kalpas pasados. Por lo tanto será evidente que lo que constituye el pecado y el mal es una cuestión mucho más compleja de lo que parece superficialmente. Desde nuestro limitado punto de vista, parece ser un "pecado" venir a la encarnación y también un pecado, o la voluntad y satisfacción propia, permanecer en los planos superiores sin evolucionar. Sin embargo ambos grupos siguieron la ley de su ser, y la solución del misterio reside en lo que vendrá.

²⁷² La Biblia. Pedro I, II, 4.

Si el estudiante meditara cuidadosamente sobre el hecho de que los tres planos inferiores -mental, astral y físico- forman el cuerpo físico denso del Logos planetario y, por lo tanto, no constituyen un principio, le será evidente que, debido a la necesidad, ciertas unidades o células del cuerpo son más activas en tiempo y espacio que otras. Debe también tenerse en cuenta que los grupos de Mónadas llegan a la encarnación de acuerdo al centro de un Hombre celestial, en un esquema planetario particular, o al centro del Logos solar que está en proceso de vivificación o actividad cíclica, y que algunos centros de un Logos solar y del actual particular sistema solar están en estado de pralaya parcial debido a que los centros de vitalidad superior absorben las fuerzas vitales inferiores solares. Tenemos que recordar también que el aspecto total de la Vida divina no está destinado a alcanzar, en ningún momento, su pleno desarrollo en el actual sistema solar, sino que debe esperar los impulsos vitalizadores de un sistema posterior. Esto se debe a que existen en este sistema solar efectos de causas originadas en kalpas anteriores o -expresándolo de otra manera- en las semillas kármicas de actividades logóicas anteriores.

Nuestro Logos solar no posee aún Su verdadero ritmo, sino que durante millones de ciclos tiene que seguir el proceso equilibrador. Tampoco nuestro Logos planetario ha alcanzado el equilibrio ni nivelado las fuerzas, por lo tanto, hasta que no se conozca Su grado de evolución y visión objetiva y también el centro del cuerpo solar que es vitalizado por Su vida, será inteligente abstenerse de hacer afirmaciones dogmáticas y pronunciamientos demasiado liberales en conexión con las Mónadas que encarnan y las que no encarnan. Todas giran en la rueda monádica cósmica; siendo cada una impulsada a realizar alguna actividad en las revoluciones menores de esta particular rueda del sistema, pero no todas las que pertenecen a un ciclo particular giran en una rueda planetaria específica. Muchas aguardan en los espacios interplanetarios el desarrollo y las épocas más apropiadas, y algunas deben esperar la llegada de un nuevo mahamanvantara. El estudiante debe tener en cuenta las palabras de H.P.B., cuando dice a los lectores de La Doctrina Secreta que las estanzas y su comentario tratan principalmente de nuestro particular Logos planetario. Esto se olvida con frecuencia.

Será de interés para el estudiante saber que existen ciertos colores en la actualidad, totalmente desconocidos por la humanidad, que velan dichos grupos de Mónadas que no encarnan, los cuales serán impulsados a adquirir la conciencia del ser humano en otro sistema solar, o después de recibir la sexta Iniciación. Todo lo que existe en la tierra es el reflejo de los colores verdaderos, y también del aspecto más inferior. Cada color en el cosmos aparece de tres maneras:

1. El color verdadero.
2. La apariencia ilusoria del color.
3. Su reflejo.

Con el reflejo estamos familiarizados; la apariencia o lo que vela la realidad se percibe y conoce cuando vemos con el ojo del alma, el Ojo de Shiva, y el verdadero color (²⁷³) se percibe después de haber pasado por el quinto reino, cuando la conciencia grupal se fusiona

²⁷³ Color. Significaba originalmente una "cobertura". De la raíz "celare" cubrir u ocultar. También ocultare, esconder. Simbolismo de los colores. El lenguaje del prisma, en el cual "los siete colores maternos tienen cada uno siete hijos", es decir cuarenta y nueve matices o "hijos" entre los siete, cuyos graduados matices constituyen tantas letras o caracteres alfabéticos. El lenguaje de los colores contiene cincuenta y seis letras para el iniciado. El septenario de cada letra es absorbido por el color materno, así como los siete colores maternos son finalmente absorbidos por el rayo blanco, la Unidad divina simbolizada por dichos colores.

con la divina. Por consiguiente el estudiante observará que la rueda cósmica monádica puede ser visualizada en términos de "verdadero color", y vista por el vidente iluminado como la fusión combinada de los colores primarios de los tres sistemas solares.

La rueda monádica del sistema, que concierne únicamente a este sistema solar, se caracteriza por constituir la totalidad de los siete colores de los siete Hombres celestiales, y desde el punto de vista del Adepto de quinta Iniciación, constituye la suma total de los colores primarios que corresponden a los grupos egoicos en los distintos esquemas planetarios.

La rueda planetaria monádica, que concierne al grupo particular de Mónadas encarnantes en un esquema particular, es percibida por el vidente como la fusión de grupos egoicos, pero con la diferencia de que el color es dual, viendo también la coloración del rayo de la personalidad del Ego encarnante.

El ciclo egoico o el girar de la rueda del Ego encarnante, es de interés práctico para el hombre, y ya ha sido dilucidado en cierta medida. A fin de esclarecer la idea, esta rueda puede verse también que gira en tres ciclos y efectúa tres tipos de revoluciones, abarcando variados períodos de tiempo.

Tenemos primeramente la Rueda de la cadena, o la circulación cíclica de la Mónada alrededor de toda una cadena, y su paso a través de todos los reinos y globos. Su estudio se complica debido a que en ninguna cadena las Mónadas comienzan y terminan su evolución, sino excepcionalmente; pocas veces surgen, recorren su ciclo y logran su objetivo. No es posible disociar una cadena de su cadena anterior o de la siguiente. Innumerables Mónadas que alcanzaron la autoconciencia en la cadena lunar sólo entraron en renovada actividad a mediados de la cuarta raza raíz; otras que se han individualizado en esta tierra no podrán alcanzar su meta en este planeta. Hay aquí una analogía con la evolución del sistema y puede apreciarse otra entre las Mónadas que rehusaron encarnar y los Egos que no estaban capacitados para tomar cuerpos en la tercera raza raíz o Lemuria.

Existe además la Rueda de un globo, o el proceso de evolución de determinado globo. El estudiante debe recordar que la Mónada, después de la disolución planetaria, pasa el tiempo entre cada encarnación en globos más sutiles, que son la analogía de la esfera interplanetaria o intersistemática.

También existe la Rueda de una raza, o el ciclo menor de encarnaciones, de una serie definida, donde la Mónada encarnante pasa cíclicamente un periodo de vidas en determinada raza.

Estos ciclos de manifestación periódica están relacionados principalmente con la aparición o manifestación de las "chispas" en uno de los tres planos de los tres mundos, o en alguna parte del cuerpo físico del Logos planetario. Los ciclos menores se ocupan de ellos; los ciclos mayores de la rueda conciernen también a la aparición o surgimiento de las chispas en el cuerpo etérico planetario o del sistema, o en los cuatro planos superiores de nuestro sistema solar. Podríamos imaginarnos la gloria de este concepto en la precipitación de corrientes de chispas ardientes en el fulgor de puntos de fuego intensificados a medida que reúnen las condiciones que producen "combustión" oculta, y en la constante circulación de los cuarenta y nueve fuegos constituidos por sesenta mil millones de Mónadas humanas e incontables

corrientes de mónadas dévicas; fuego por todas partes -una red de ríos ígneos de energía viviente, puntos focales de intensificado brillo y chispas por doquier.

Pueden hacerse algunas observaciones más referentes al girar de las diversas ruedas, y luego podemos dedicarnos a considerar el movimiento y las envolturas.

Dentro de todas las ruedas enumeradas, hay numerosas ruedas menores regidas por las mismas leyes, impulsadas por las mismas formas de actividad, formando en su totalidad un gran todo. Será evidente para todo estudiante consciente que los fundadores del método del simbolismo lograron impartir, por medio del símbolo de la rueda, la idea de la triplicidad de toda actividad atómica:

a.	El punto central de fuerza positiva activa	el eje.
b.	La corriente de vida negativa	los rayos irradiantes.
c.	La esfera de actividad el efecto de la interacción de ambos	la circunferencia de la rueda.

Si el estudiante puede imaginar esas ruedas de actividad, visualizar todas las partes de la rueda como compuestas de ruedas vivientes menores, y si puede agregar a su imagen un indicio de la interacción de todas estas esencias ígneas, coloreadas con ciertos matices predominantes, percibirá ciertas condiciones y tendrá ante sí un cuadro de lo que siempre percibe el vidente iluminado. Si antes de hacerlo puede visualizar toda la rueda del sistema en constante circulación, donde las minúsculas vidas menores son impelidas por la fuerza de la vida solar central para que pasen a través de toda la extensión de la rueda, entren en contacto con todas las partes de la misma y sean impresionadas por los distintos tipos de "sustancia-poder", entonces podrá comprobarse algo de la naturaleza general del método. Empleamos el término "movimiento", pero ¿qué queremos significar realmente? Sencilla y textualmente, la manifestación de la energía generada mediante la conjunción de ciertos aspectos de energía y el triple resultado producido por su intermedio; las actividades resultantes de esta corriente de energía eléctrica dinámica que emana de algún centro, evoca respuesta de todo lo que entra en contacto y hace que las unidades que responden se mantengan unidas en la forma que ellas componen.

Desde el punto de vista esotérico, todo lo que se manifiesta es de forma esferoideal y adecuadamente denominado rueda, aunque (en la manifestación física densa) las formas son diversas y numerosas, y sin la visión etérica la forma esferoideal de cada vida no es percibida. ¿Cómo puede explicarse esto? Existen tres razones principales para que se produzca esta ilusión, y podemos tratarlas brevemente hallando en la palabra "ilusión" (²⁷⁴) la clave del misterio. Se nos ha dicho, con respecto al cuerpo físico denso, que no es considerado un principio ni expresa (en este segundo sistema solar) las cualidades características del Logos solar y Su actual encarnación y que las formas de sustancia densa más grosera, todo lo que es objetivo y tangible en el plano físico, vibra con la clave característica del sistema precedente, siendo el residuo (si pudiera expresarse así) también de un kalpa anterior.

²⁷⁴ Maya o Ilusión. La palabra Maya debe ser bien comprendida para que pueda captarse el espíritu de la filosofía antigua. La derivación que se atribuye a la palabra es Ma + ya, o eso no. Maya es por lo tanto un poder que hace aparecer las cosas como lo que no son, o el poder de la ilusión que surge de la restricción del antiguo concepto sobre la verdadera unidad, que periódicamente aparece como multiplicidad, debido al poder de Maya que coexiste con esa unidad.

Estos dos puntos deben tenerse muy en cuenta y permitirse además cierta libertad cuando se intente expresar la verdad sobre el movimiento. Por lo tanto, cierto número de átomos de materia están aún regidos por una vida interna que tiene como principal rasgo característico la facultad de lograr más estrecha adherencia y una firme decisión de agruparse, característica ingénita del actual cuerpo de manifestación del sistema solar. Debe recordarse al considerarlo, que todo lo que en las formas es denso y grosero se refiere solamente a esas formas que pertenecen a los tres subplanos inferiores correspondientes a los planos inferiores del sistema; las formas están constituidas de materia de todos los planos, pero el porcentaje de materia grosera, como podrá verse, es pequeño. Existe interacción para la mónada mineral, haciendo totalmente negativa la vibración de los tres subplanos inferiores del plano físico; finalmente penetra en las formas que están más estrechamente aliadas a la "verdadera forma".

La mónada mineral tiene un problema algo distinto a la de otros reinos, porque específicamente expresa las vidas que fueron clasificadas como los fracasos de un sistema solar anterior, siendo condenadas a sumergirse en las formas del reino mineral. El hombre se libera cuando logra librarse de la vibración de los planos inferiores de nuestro sistema solar, esa parte de la manifestación logóica que constituye Su cuerpo denso y, en consecuencia, no lo considera un principio. Por lo tanto, será notorio, que hay una analogía digna de estudio en la relación que existe entre la forma mineral, un ser humano y un Logos solar. Viendo a éstos como una triplicidad esotérica, podrá obtenerse mucha luz meditando sobre ellos como si fueran

- a. la vibración residual del primer sistema 1,
- b. el punto medio de actividad del segundo sistema 2,
- c. la energía subjetiva del sistema actual.

Comprender esto y entender que existen fuerzas presentes en la naturaleza que son de tipo residual, significa tener la clave de la parte enigmática de la manifestación, de la crueldad y la muerte, del sufrimiento y la agonía que se ve en los reinos vegetal y animal. En los términos reino animal incluyo el cuerpo físico del hombre. Tenemos la clave de algunos aspectos del Sendero de la izquierda y además la clave para resolver el problema de la causa fundamental de la aparición de esas existencias tales como los magos negros. Así como ningún ser humano puede evadir los efectos de la energía que ha generado en una vida anterior, el Logos solar también está agotando energías y se halla impedido por ciertas influencias, resultantes de Sus anteriores actividades, en el primer sistema.

Las formas físico densas constituyen una ilusión, porque son el producto de la reacción del ojo a esas fuerzas de las cuales hemos estado hablando. La visión etérica o el poder para ver la energía-sustancia, es la verdadera vista del ser humano, de la misma manera que la etérica es la verdadera forma. Pero hasta que la raza no esté más evolucionada, el ojo sólo percibirá y responderá a las vibraciones más pesadas. Gradualmente se desprenderá de las reacciones inferiores y groseras, y llegará a ser un órgano de verdadera visión. Sería interesante recordar aquí el hecho oculto de que a medida que los átomos en el cuerpo físico del ser humano continúan evolucionando, ocupan formas cada vez mejores, ubicándose finalmente dentro del ojo, primero en el de los animales y luego en el del hombre. Esta es la forma densa más elevada en que pueden ser construidas, y señala la consumación del átomo de materia densa. Comprendido esotéricamente, el ojo se forma por la interacción de ciertas corrientes de fuerza, y existen tres en el animal y cinco en el ser humano. Mediante su

conjunción e interacción, forman lo que se llama "la triple abertura" o "quíntuple puerta", mediante las cuales el alma animal o el espíritu humano puede "ver la ilusión del mundo".

La razón final por la cual no se puede ver en el planeta la verdadera forma esférica de todas las cosas sólo podrá explicarse citando un párrafo de un viejo manuscrito esotérico que se halla en los archivos del Maestro:

"La visión de la esfera superior está oculta en el destino de la cuarta forma de sustancia. El ojo mira hacia abajo y, he aquí, el átomo se pierde de vista. El ojo mira hacia los costados y las dimensiones se fusionan, y nuevamente el átomo desaparece.

Mira externamente, pero ve al átomo fuera de toda proporción. Cuando el ojo rechace la visión descendente y vea todo, de lo interno hacia lo externo, las esferas podrán verse nuevamente."

V. EL MOVIMIENTO Y EL ASPECTO CONSTRUCTOR DE FORMAS

1. El Movimiento en el Cuerpo Mental.

En la primera parte de este tratado nos ocupamos algo de los diversos aspectos de la actividad, al considerar el "fuego por fricción" y el movimiento ígneo de la propia sustancia. Tocaremos brevemente algunos aspectos del tema, pues es necesario que el estudiante tenga presente ciertas cosas. Debe esforzarse por determinar la relación existente entre la mente universal (la mente del sistema) y la mente cósmica y tratar de comprender el propósito del cuerpo o envoltura mental, el más interesante de los distintos cuerpos a causa de su constitución ígneo gaseosa. También debiera tratar de lograr, por medio de la meditación, ese control mental y alineamiento que traerá estabilización y respuesta a la impresión causal, lo cual hará que le sean transmitidas instrucciones egoicas al hombre en el plano físico.

Ciertos puntos, en conexión con el cuerpo mental, requieren ser puestos de relieve, aunque nuestro propósito consiste en llamar la atención sobre su naturaleza. De acuerdo a la Ley de Analogía, el estudiante debe estar capacitado para llegar a ciertas conclusiones y juzgar inteligentemente la asignación del propósito y lugar que le corresponde en el conjunto particular de pitris lunares que forman dicho vehículo.

El cuerpo mental está compuesto sólo de cuatro tipos de esencia, mientras que el cuerpo astral y el físico están formados de siete tipos. Los devas que componen este cuerpo están agrupados y forman "la hueste de cuarto orden", teniendo íntima conexión con ese grupo de Vidas cósmicas que (por la impresión de su influencia sobre la materia solar) son responsables de que nuestro sistema solar sea de cuarto orden. Este grupo de Vidas es manejado y controlado, en sentido macrocósmico, desde niveles mentales cósmicos, vía el sol espiritual central, y a través de aquello que, en el lenguaje esotérico, se denomina "la cuarta cavidad solar". Si el estudiante meditara sobre la naturaleza del corazón humano, sus distintas divisiones, especialmente sobre una de las válvulas, obtendrá luz sobre este complejo problema. Afluye constantemente energía de estas grandes Entidades en los niveles mentales

cósmicos; esta afluencia es la vida misma de las unidades solares, suma total de los cuatro subplanos inferiores del plano mental, y en consecuencia la vida de las unidades individuales que forman los cuerpos mentales de todos los seres humanos.

Será evidente para el estudiante cuidadoso, que en todos los planos el cuarto subplano tiene una íntima y peculiar relación con la cuarta Jerarquía creadora, las mónadas humanas, y esto es peculiarmente así en relación con el cuerpo mental. Por medio del número del plano (cinco) y el número del subplano (cuatro), la posibilidad de que el ser humano reciba la iniciación se convierte en una realidad, realizándose esa particular forma de actividad que caracteriza su progreso. Por lo tanto, dos corrientes principales de energía son responsables de la forma que tienen los cuerpos mentales, y ellas emanan:

- a. Del cuarto subplano del plano mental cósmico, incluyendo los tres subplanos mentales.
- b. Del conglomerado de vidas que forman la cuarta Jerarquía creadora. Como sabemos el número esotérico de esta Jerarquía es el nueve, siendo el cuatro el número exotérico.

La fusión de estas dos corrientes de fuerza (dentro de los confines de los tres mundos) da como resultado la progresiva actividad del hombre. Cuando esto va acompañado por la actividad autoengendradora de los átomos individuales de cualquier envoltura tenemos el movimiento progresivo-espiral. Esto es verdad macro y microcósmicamente, porque la actividad del plano físico cósmico (nuestros siete planos del sistema), depende en gran medida de la actividad de ciertas manifestaciones de fuerza que pueden ser enumeradas de la manera siguiente:

- a. La que desarrolla la cuarta Jerarquía creadora, que en conjunto forman los centros de fuerza.
- b. Las influencias emanantes del cuarto éter cósmico, el plano búdico, de las cuales depende la manifestación tangible y objetiva de todo el sistema.
- c. La revelación, tanto macro como microcósmica, del cuarto aspecto del loto egoico solar y humano; ésta es la revelación de la "Joya en el Loto", y macrocósmicamente es la perfecta coordinación de los tres aspectos por medio de la sustancia, siendo la culminación del propósito logoico, el cuarto grupo. También podría expresarse de otra manera:

"Cuando se conozca todo el significado de la existencia cuatridimensional, entonces el cuarto y el quinto orden completarán el sagrado nueve."

- d. El alineamiento específico, la simultánea interacción o libre circulación de la fuerza a través de las siguientes manifestaciones de la vida una:
 1. El Cuaternario logoico e igualmente el humano.
 2. El cuarto éter del sistema.
 3. El cuarto éter cósmico, el búdico.
 4. La cuarta Jerarquía creadora.

Cuando esto haya sido completado, la meta universal habrá sido alcanzada y el Logos habrá asumido el control deseado sobre Su cuerpo físico; entonces las unidades humanas actuarán en el plano búdico, y los grupos de vidas que forman los cuerpos mentales de los seres humanos (numéricamente ligados a la progresión anterior) también lo habrán logrado.

Ciertas influencias y fuerzas actúan sobre la envoltura mental de cualquier ser humano, y producen en él esa actividad que se denomina "espiral-progresiva". Puede considerarse en forma breve que estas fuerzas contienen:

1. Las energías de los átomos de sustancia que componen el cuerpo mental.
2. Las energías del padre lunar, vida coherente del cuerpo mental grupal. Ambos grupos conciernen al no-yo, el tercer aspecto de la manifestación monádica.
3. Las energías del Angel solar o Padre, principio coordinador que se halla detrás de la manifestación en los tres mundos.
4. Las energías de las vidas inteligentes que forman el cuerpo egoico. Dichas vidas tienen su fuente de emanación en otros niveles que no son del sistema. Ambos grupos se relacionan con el principio egoico, principio medio que vincula lo de arriba con lo de abajo, siendo el segundo aspecto de la manifestación monádica.
5. La energía que emana de la "Joya en el Loto", el punto focal de energía en la Tríada superior. Ello concierne al Yo, el aspecto más elevado de la manifestación monádica.

El efecto producido por la acción mutua de estos cinco tipos de energía, produce (por medio de la unidad mental) aquello que llamamos el cuerpo mental. Después de todo, esta envoltura es sólo la acumulación de esos átomos de una zona específica con la cual tiene que ver el Pensador, manteniéndola magnéticamente dentro de su "círculo no se pasa", sirviéndole de medio para su expresión mental, de acuerdo a su grado de evolución. Esta misma definición es aplicable a todas las envolturas atómicas, y una de las cosas que el estudiante de las ciencias ocultas debe hacer oportunamente es investigar la naturaleza de las vidas que conforman los cuerpos, las cualidades de las energías que influyen tales vidas y el carácter y la fuerza de los principios subyacentes. Entonces arribará a hechos de inestimable valor, concernientes a las energías del reino humano.

A fin de mantener la idea fundamental correlacionada con las distintas secciones de este tratado, les llamo la atención sobre los cuatro puntos que hemos considerado referentes al movimiento de los cuerpos físico y astral. Vemos que los efectos de ese movimiento pueden considerarse cuatro en total:

Separación.
Impulso.
Fricción activa.
Absorción.

Separación. Se efectúa por medio de la actividad inicial del Ego, produciendo la primera de esas formas que intenta usar durante el ciclo de encarnación mediante el agrupamiento de dichas energías por medio del impulso autoengendrado. A fin de evolucionar, el Ego se identifica con esa forma, separándose temporariamente de su propio Yo verdadero. A través del velo de materia mental conoce ante todo la separación, sufriendo la primera experiencia en los tres mundos. Esto significa separarse del aspecto más elevado. Desde el punto de vista de la personalidad también se observa la separación, porque la actividad de la envoltura monádica, su propia volición interna, produce la formación de una esfera de actividad de naturaleza distinta, regida por leyes propias y -hasta que se halla logrado cierto alineamiento durante la evolución- viviendo su propia existencia separada, alejada de las dos envolturas inferiores astral y física. De esta manera puede afirmarse que "la mente mata lo Real" (²⁷⁵) y oficia de "gran Engañadora" del Yo en un caso, y de "gran Separadora" en otro; se ubica entre la vida egoica centralizada y la existencia de la personalidad.

Esta vida separada va fortaleciéndose a medida que la acción giratoria-espiral del cuerpo mental se intensifica durante los ciclos de manifestación y la Idea "individualizada" predomina diariamente cada vez más. El principio "Ahamkara" (²⁷⁶), como se lo denomina en La Doctrina Secreta, realiza su trabajo, y el hombre se centraliza más fuertemente, haciéndose autoconsciente en el significado más inferior del término. Más tarde, a medida que entran en acción energías superiores y se realiza el esfuerzo para equilibrar, en los tres mundos, los tres tipos de manifestación de fuerza a través de los tres vehículos, el Ego se hace consciente del engaño, liberándose finalmente. Cuando esto está en proceso de consumación, durante las etapas finales de la evolución, el cuerpo mental se convierte en un transmisor de las corrientes de fuerza que provienen de la mente egoica, se construye el antakarana entre la mente superior y la envoltura mental, y el "cuerpo mental transmisor" se fusiona con el "cuerpo astral reflector". Así se elimina la separación.

El estudiante observará, por lo tanto, que la meta para el cuerpo mental es simplemente llegar a ser un transmisor de los pensamientos y deseos del Ángel solar y actuar como agente de la Tríada. La meta para el cuerpo astral es poder llegar a ser en forma similar el reflector de los impulsos búdicos que llegan al cuerpo emocional por conducto de ciertos pétalos del loto egoico y del átomo astral permanente. El proceso de equilibrar las fuerzas de la personalidad (produciendo estabilidad y alineamiento) es llevado a cabo mediante la científica manifestación de las reacciones eléctricas de los tres cuerpos o envolturas.

Se considera que la fuerza de la envoltura mental es positiva. El cuerpo físico es considerado negativo para el mental. El vehículo astral es el punto de unificación de las energías, el campo de batalla donde las dualidades se ajustan entre sí, obteniéndose el equilibrio. Tal es la idea subyacente en las palabras cuerpo "kama-manásico", pues éste durante dos tercios de la jornada del peregrino tiene dos propósitos. Técnicamente en la última etapa el hombre establece la diferencia entre voluntad y deseo y entre su cuerpo mental y de deseos.

Impulso. La actividad desplegada por el cuerpo mental y el grado de vibración en progresivo crecimiento se efectúa por la afluencia de energías de distintos tipos. A medida

²⁷⁵ La mente es el Destructor de lo Real." La Voz del Silencio, pág. 14.

²⁷⁶ Ahamkara. El "Yo" que hace necesario establecer un principio para que pueda desarrollarse la conciencia y trascender cuando ha realizado su trabajo.

que estos diversos factores presionan sobre la envoltura mental producen acrecentada actividad y velocidad del movimiento giratorio en los átomos individuales, acelerando también el progreso de todo el vehículo. Esto significa transferir, con mayor rapidez, los átomos de baja vibración de la envoltura, por átomos de calidad superior.

Implica también la transición más rápida de las diversas energías o la acción en espiral acrecentada. Este factor permite reencarnar con mayor rapidez y asimilar más rápidamente las experiencias aprendidas. En forma curiosa, desde el punto de vista del pensador común, dicho factor produce períodos devachánicos más extensos, porque estos ciclos de reflexión mental interna aumentan siempre su actividad. Constituyen ciclos de intenso ajuste mental, y de generación de fuerza, hasta que (al finalizar el ciclo de encarnación) la actividad que ha sido generada es tan fuerte que la continuidad de conciencia llega a ser un hecho consumado. Entonces el hombre con frecuencia supera el devachán, pues no lo necesita. Otros resultados obtenidos son la actividad cuatridimensional de las diversas "ruedas", las que comienzan no sólo a rotar sino a "girar sobre sí mismas", y la vivificación de las cuatro espirillas de la unidad mental. Podrían enumerarse algunas de las energías que producen acrecentado impulso en la envoltura mental, y cuando sean consideradas por el estudiante, volverá a ponerse de manifiesto lo complicado que es realmente el desarrollo humano. Estas energías son:

1. La directa y acrecentada influencia del Ángel solar. Esta influencia se siente: Cuando las tres hileras de pétalos se abren.
Cuando la "joya interna" irradia más poderosamente.
2. La acción refleja proveniente de la personalidad física o las corrientes de pensamiento enviadas en el transcurso del tiempo, desde el cerebro físico.
3. Las actividades del cuerpo astral.
4. Las corrientes de pensamiento o unidades de energía, iniciadas por la identificación con los grupos, nacional, familiar, racial y egoico.
5. Las corrientes que hacen impacto sobre el cuerpo mental de todos los seres humanos a medida que los diferentes Rayos entran y salen de la encarnación.
6. Las fuerzas y energías que entran en actividad o están latentes en diferentes ciclos.
7. La interacción entre planetas, sistemas y constelaciones, para lo cual sirve de ilustración el efecto que produce la energía venusiana sobre nuestra Tierra,

y muchos otros factores demasiado numerosos para ser mencionados. Dichas energías tienen su efecto y sirven para apresurar o retardar el proceso evolutivo.

Los estudiantes deben tener en cuenta que todos los grupos egoicos están regidos por la Ley del Karma, pero sólo en lo que puede afectarlo al Hombre celestial, no cuando la ley se manifiesta en los tres mundos. Esta ley kármica, impulso que rige a Sus centros, se manifestará de modo peculiar cuando las mónadas humanas formen parte de dichos centros, entonces cada grupo tendrá sus propios problemas relacionados con la "actividad" y recorrerán en espiral la ronda del Ser en su propia y peculiar modalidad, manifestando cualidades y movimientos diferentes a los de sus hermanos. Por ejemplo, por el retiro de la

energía, no por la inercia básica, las mónadas, la suma total de los centros de fuerza creadora del Hombre celestial, reaccionan violentamente, en el plano físico, en contra de ciertas "leyes de la naturaleza", y en el período de su transición desde el centro más inferior al centro laríngeo del Hombre celestial, revelan cualidades revolucionarias que las convierte en un enigma para sus hermanos.

Debemos considerar ahora la "fricción activa" del cuerpo mental, y la actividad del mismo cuando se manifiesta como absorción. Recordemos que ambas conciernen al movimiento de la envoltura mental como un todo. El resultado de esta actividad es acción giratoria-espiral-progresiva.

Fricción activa. Como se deduce, estas palabras tratan del aspecto "fuego por fricción" de la sustancia y, por lo tanto, del aspecto inferior de la energía del cuerpo mental. La fuerza de la Vida dentro de la envoltura se manifiesta en la acción atractiva y repulsiva de los átomos individuales, y esta constante e incesante interacción produce el "calor oculto" del cuerpo y su creciente irradiación. También constituye uno de los factores que trae la gradual formación de nuevos átomos de sustancia (los cuales son cada vez de mejor y más adecuada cualidad) y la exclusión de aquello que no es satisfactorio como medio de expresión inteligente.

La unidad mental es la síntesis de los cuatro tipos de fuerza y sus cuatro expresiones que estamos considerando.

Cada uno de los grupos de vidas, esencia viviente de cuatro subplanos, se enfoca a través de una de las espirillas del ente, influenciando a

- a. la envoltura misma,
- b. el hombre en el plano físico.
- c. una parte del centro coronario,

y expresando en mayor o menor grado las cuatro cualidades.

Puede observarse que algunos instructores ocultistas aplican a estos grupos, nombres que expresan la idea de la empresa en actividad que constituye su función predominante.

A las "Vidas" del cuarto subplano (donde se halla la unidad mental) se las denomina "Absorbentes de lo superior y de lo inferior" o "aspectos transmisores de cuarto orden". Reciben energía, por un lado la absorben del Ego durante la primera etapa del proceso de encarnación y por otro absorben las energías de la personalidad al finalizar el período de manifestación. Por lo tanto desempeñan una actividad que podría considerarse correspondiente al primer aspecto. Cuando se recuerde que el proceso cósmico se repite en cada plano y que el Ego permanece inmanifestado en los tres mundos, se comprenderá que esas vidas constituyen los separadores primordiales y los "destructores" finales.

A las vidas del siguiente plano (que utilizan la segunda espirilla de la unidad mental) se las denomina "puntos de interacción del impulso cíclico"; acumulan el impulso por medio del proceso de atracción y repulsión y representan la fuerza dual, en el cuerpo mental, pues sólo por medio de la unión y separación de los átomos grandes y pequeños, macro y microcósmicos, es posible producir cualquier clase de manifestación.

En el subplano formado por las vidas que funcionan a través de la tercera espirilla se encuentran "los puntos de fricción activa" o los "productores de calor" y todos -los absorbentes, los puntos de impulso y los productores de calor- derraman sus fuerzas a través de las "vidas separadas" que forman la verdadera barrera entre el próximo cuerpo y la envoltura mental.

Esto sólo es posible cuando su trabajo está unificado y sintetizado. El estudiante debe recordar que las vidas son la expresión de una Vida, y que una de las espirillas será el medio para expresar determinadas cualidades de esas vidas. Estamos tratando específicamente con el cuarto efecto del movimiento de la envoltura mental a medida que se manifiesta a través de todo el vehículo.

Absorción: Esta facultad produce las formas del "círculo no se pasa" mental (al final del ciclo), principio activo que se halla detrás de la manifestación devachánica. El estudiante, por medio de una consideración del proceso macrocósmico, puede llegar al conocimiento de la separación del cuerpo mental y su funcionamiento individual. Nos referimos al proceso del "retiro celestial"; bajo la ley de analogía no es fácil seguir los distintos pasos y etapas, debido a las siguientes razones:

A que todos nuestros planos son subplanos del físico cósmico, formando el cuerpo físico logoico. Cuando el Logos se retira finalmente de la manifestación funciona en Su cuerpo astral cósmico, estando el devachán cósmico aún lejos de Él, resultando imposible concebirlo. En consecuencia, todo lo que podemos considerar son ciertos puntos referentes al "descanso en el Cielo", del hombre.

Absorción en el devachán significa ser absorbido en un definido estado de conciencia dentro del cuerpo físico logoico; el devachán es esotéricamente un estado de conciencia, pero donde se piensa conscientemente en términos de tiempo y espacio en los tres mundos. Por lo tanto no tiene un lugar designado para la unidad de conciencia, pero sí lo tiene desde el punto de vista del Hombre celestial. Prakriti (materia) y conciencia son en la manifestación-inseparables.

El "devachán", mencionado en los libros ocultistas, está conectado con la conciencia del cuerpo planetario logoico y con el subplano gaseoso del plano físico cósmico. En consecuencia, es trascendido en el momento en que el hombre empieza a actuar en los éteres cósmicos, tales como el cuarto éter cósmico, el plano búdico. Se halla estrechamente vinculado con ciertas fuerzas kármicas porque es allí donde el hombre se ocupa del cúmulo de formas mentales que ha construido, y son esencialmente de naturaleza esotérica, mental y sustancial.

En el devachán el hombre da forma y pule las piedras con que edifica el Templo de Salomón. Es el taller adonde se llevan las piedras individuales (buenas acciones y pensamientos) para ser modeladas después de haber sido extraídas de la cantera de la vida personal. Por ser de materia mental, puede considerárselo como un centro o corazón de paz, dentro de la periferia de la esfera de influencia de la unidad mental. Las cuatro espirillas forman cuatro corrientes de fuerzas protectoras. Una analogía de esta corriente de fuerza puede observarse en los cuatro ríos que emanaron del Jardín del Edén. De allí es expulsado el hombre al mundo de la encarnación física, y el Ángel de la espada flamígera cuida la entrada cerrándole el paso hasta el momento de haber evolucionado en tal grado que pueda llegar al

portal cargado con piedras, capaces de resistir la acción del fuego. Cuando somete estas piedras al fuego y resisten la prueba, puede entrar de nuevo al "Cielo", aunque su tiempo está limitado por la naturaleza y cualidad de lo que ha traído.

Cuando, en el devachán, la conciencia ha absorbido toda la esencia de la experiencia de la vida, entonces ese lugar o aspecto de materia no puede absorberlo y, evadiendo toda limitación, penetra en el vehículo causal.

2. El Movimiento en el Cuerpo Causal.

Hemos estudiado en parte esta actividad al manifestarse la forma cuádruple en la envoltura o cuerpo mental; la razón por la cual no se ha dicho mucho respecto a este tema se debe a que el cuerpo mental está regido por las leyes del aspecto materia y sujeto a las mismas reglas que rigen a los vehículos materiales de todo lo existente; sólo que es materia de grado más refinado. En consecuencia, el estudiante puede aplicar al cuerpo mental lo que se ha dicho anteriormente respecto a los cuerpos astral y físico, y evitar así la necesidad de tratar el tema con más detalles. El cuerpo causal difiere del aspecto Brahma en que éste es una personificación más plena de la vida del segundo aspecto, predominando las características de éste. Estudiar la naturaleza del movimiento en el vehículo causal requiere mucha claridad mental y adecuada apreciación de la naturaleza de ese cuerpo.

Debe recordarse que al considerar el cuerpo causal, tratamos específicamente con el vehículo de manifestación de un Ángel solar, que es la vida que le da forma y lo construye, perfecciona y expande, reflejando así en pequeñísima escala el trabajo del Logos en Su propio plano.

Cada parte del cuerpo causal es impulsada por un tipo de fuerza que emana de un gran centro; quizás sea de interés considerar las partes componentes del "Templo del Alma", si estudiamos el tipo de actividad animadora y llegamos a un conocimiento de las fuerzas que actúan sobre él y a través del mismo. Las consideraremos separadamente, comenzando por la hilera externa de pétalos.

Los Pétalos de Conocimiento. Representan el aspecto inferior de la Tríada y responden a las formas inferiores de fuerza egoica. Estos pétalos son tres y están influenciados por ciertas corrientes de actividad.

- a. Una corriente de energía emana de la tríada inferior de átomos permanentes, en particular del átomo físico permanente, por medio de uno de los tres pétalos llamados pétalos de conocimiento. La corriente de fuerza generada en el yo inferior circula en una triple corriente (el triple Sendero hacia Dios reflejado en el yo inferior) alrededor del triángulo atómico en la base del loto egoico. Cuando ha adquirido suficiente fuerza y pureza, afecta la hilera externa de pétalos. Esto comienza a sentirse durante el tercer período de evolución del hombre cuando todavía constituye una unidad inteligente común o átomo. Esta energía, cuando se fusiona con la vida innata de las vidas atómicas que forman los pétalos, produce finalmente esa íntima fusión de alma y cuerpo que hace del hombre un alma viviente.

- b. Otra corriente de energía emana con el tiempo de la segunda hilera de pétalos cuando está activa, conteniendo instintivamente la vida y cualidad del Manasaputra en manifestación. La segunda hilera de pétalos de cualquier loto egoico es la única que nos da la clave de la naturaleza del Ángel solar, así como la hilera externa es -para la visión interna del Adepto- la clave del grado de evolución de la personalidad. Observando al loto egoico el vidente puede conocer la naturaleza de:

El yo personal, por la condición del triángulo atómico y de la hilera externa de pétalos.

El Yo superior, por el color y ordenamiento de la hilera central de pétalos, la cual mediante el ordenamiento de las vidas atómicas que forman los pétalos y la circulación de las corrientes de fuerzas en los mismos, le permite conocer la "familia" a la que pertenece el Ángel solar.

La Mónada, a través de la hilera de pétalos internos, siéndole revelada en forma similar su etapa de percepción inferior.

El número del Rayo al que pertenece, siendo conocido por la cualidad de la "luz" que emana de la joya oculta.

En estos pétalos se hallan implicados grupos de vidas solares y de otra índole, y las corrientes de energía que provienen de ellas se enfocan a través de los pétalos. Esto es evidente para aquel que posee la clave. Es un hecho curioso que las corrientes de fuerza que forman los pétalos y están en constante flujo producen aparentemente "símbolos clave" dentro de la periferia de la rueda egoica, revelándose así a través de su actividad.

- c. Un tercer tipo de energía resultante de una afluencia de fuerza monádica o átmica, es la que -al finalizar la evolución- se hace sentir a través de la hilera de pétalos internos.
- d. Por lo tanto, cuando los pétalos se abren transmiten vida o energía proveniente de tres fuentes:

1. Yo inferior	Pitri lunar	Pétalos de Conocimiento.
2. Ego	Ángel solar	Pétalos de Amor.
3. Mónada	Padre en los Cielos	Pétalos de Sacrificio.

Entonces es posible sentir un tipo más elevado de energía, la energía del centro del cuerpo del Hombre celestial o Logos planetario, que utiliza la "Joya en el Loto" como punto focal.

En este resumen hemos tratado los principales tipos de energía que se manifiestan en el cuerpo causal o egoico. Otros tipos de influencia pueden también ser considerados en conexión con la hilera externa de pétalos.

- e. Tenemos la energía que llega directamente a los pétalos de conocimiento desde el átomo manásico permanente. Los átomos permanentes de la Tríada espiritual, así como los cuerpos que se construyen a su alrededor, atraen a ciertos grupos de vidas dévicas que hasta la fecha no han sido considerados. No son los pitris lunares, como comúnmente se comprende ese término, sino que tienen una conexión directa con aquello que se llama "la luna cósmica", o con ese sistema solar agonizante que tiene la misma relación con nuestro sistema que la luna con la cadena terrestre. Esta "luna cósmica" transmite su energía al subplano atómico manásico por intermedio del planeta Saturno. Es una energía triple, existiendo una relación exotérica entre esta triple energía y los anillos de Saturno.

El Antiguo Comentario expresa esta verdad, relativa a un interesante grupo de hijos de manas, de la manera siguiente:

"Estos Hijos de la Mente se aferraron a la antigua y agonizante forma y rehusaron abandonar a su Madre. Prefirieron disolverse con ella, pero un hijo menor (Saturno) trató de rescatar a sus hermanos, y con ese fin construyó un triple puente entre lo viejo y lo nuevo. Este puente persiste y forma un sendero por donde es posible evadirse.

"Algunos huyeron y vinieron a ayudar a los encarnantes Hijos de la Mente, que habían abandonado a la Madre por el Padre. Se tendió el puente sobre el abismo mayor, pero aún quedaba el abismo inferior, y los vivientes Hijos de la Mente deberán tender el puente."

(El último párrafo se refiere a la construcción del antakarana.)

La energía transmitida desde el átomo manásico permanente de cada jiva encarnante, la unión con su reflejo, la energía de la unidad mental y la triple corriente de fuerza creada de esta manera en el plano mental, tienen su reflejo planetario en la relación que existe entre Saturno y otro esquema planetario, y los tres anillos que son anillos de energía y símbolos de una verdad interna.

- f. La energía también afluye a los pétalos de conocimiento desde el grupo egoico, o desde el conjunto de pétalos de conocimiento de los lotos que pertenecen al grupo afiliado a cualquier Ángel solar en particular. Anteriormente ya nos hemos ocupado de estos grupos.
- g. La energía es también transmitida a los pétalos por intermedio de grupos y emanaciones provenientes de esos esquemas planetarios y corrientes de fuerza que forman los pétalos externos de ese gran centro que es nuestro sistema solar y que, según se nos dice, es visto desde los planos superiores como un loto de doce pétalos. Estas corrientes no emanan de los siete planetas sagrados, sino de otros cuerpos planetarios dentro del "círculo no se pasa" solar. Las corrientes de fuerza de los planetas sagrados actúan sobre la hilera central de pétalos. Aquí hay un indicio para el aveludado estudiante, y la clave para descifrar la naturaleza del aspecto inferior del Ángel solar.

Los Pétalos de Amor Sabiduría. Las corrientes de energía que actúan sobre, y a través de esta segunda hilera de pétalos, son muy semejantes a las ya tratadas, pero se originan de diferentes grupos de vidas (lunar y solar).

La forma inferior de energía, que llega a esta hilera, emana del yo inferior por intermedio del átomo astral permanente y del segundo pétalo de la hilera externa. Es energía astral transmutada y más poderosa que la energía análoga de la primera hilera, debido a la naturaleza innata del cuerpo astral y a que es acrecentada por la energía de la propia hilera externa. Este factor produce un rápido progreso al finalizar el período evolutivo. Existen ciertas corrientes de fuerza en la evolución de la Mónada, que podría decirse, representan para ella la línea de menor resistencia, enumeradas específicamente desde la más inferior son:

- a. Emanaciones del reino vegetal.
- b. Energía astral.
- c. Energía de la segunda hilera de pétalos.
- d. Fuerza búdica.
- e. Actividad del segundo Logos planetario o solar.

Esto, lógicamente, atañe solo a nuestro sistema solar, siendo el sistema de amor regenerador.

b. Otra forma de energía influyente se origina en la hilera interna de pétalos, punto focal de fuerza para la mónada, considerada como atma. Debe destacarse que las corrientes de fuerza que forman los "pétalos de voluntad" tienen una actividad dinámica y (cuando éstos están activos) producen un desarrollo muy rápido. De los dos tipos de fuerza existente ésta constituye la interna; su mutua interacción provee el estímulo necesario y da como resultado la apertura del capullo y la revelación de la Joya.

Los dos tipos de energía tienen su analogía con las ya enumeradas, pero sólo menciono una de ellas, la que llega hasta la segunda hilera de pétalos de amor por intermedio del átomo búdico permanente. La energía así originada es de un tipo peculiarmente interesante, siendo la energía básica de toda manifestación y la suma total de las fuerzas que forman el séptuple corazón del sol físico, estando situadas dentro de su protectora luminosidad. A su vez transmiten los impulsos vitales desde el corazón del Sol central espiritual; tenemos así una cadena graduada y directa de energías transmisoras:

- a. El Corazón del Sol central espiritual.
- b. El triple corazón del Sol físico.
- c. Los devas búdicos que transmiten
 - a
- d. la hilera central de pétalos,
- e. el átomo astral permanente,
- f. el centro del corazón dentro de la cabeza,
- g. el centro cardíaco.

Esta energía búdica es la suma total de la fuerza de vida de Vishnu o el Hijo, transmisor y representante de una Deidad cósmica aún mayor.

Lo anterior sirve para demostrar la unicidad del ente más ínfimo con la gran Vida que le da forma, mostrando la belleza integral del esquema. La vida más grande del Señor de Amor cósmico palpita en grado infinitesimal en el corazón de Su más ínfimo reflejo, y por esta razón el átomo hombre puede también decir "yo también soy Dios; Su Vida es mía".

Los Pétalos de Sacrificio. Las energías o fuerzas que afluyen, iniciando así la actividad de la hilera interna de pétalos, y los Pétalos de Sacrificio, además de poseer un definido y doble estímulo de poder, son también de naturaleza análoga a los ya enumerados.

Una influencia estimuladora proviene del aspecto Voluntad de la Mónada y, por consiguiente (a través de la transmisión), del primer Aspecto del Logos planetario; la otra emana del "sagrado Capullo que oculta la Joya". Ésta es una vibración particularmente fuerte debido a que, cuando la hilera interna se abre, la joya es revelada y los tres "velos" o "pétalos sagrados" se abren sucesivamente al desplegarse las tres hileras.

De esta manera se pone de manifiesto que numerosos centros energetizantes son responsables del "movimiento", esotéricamente comprendido, del loto egoico. Tenemos la vida innata de las unidades atómicas que forman cada pétalo y la vida circulatoria del pétalo mismo, considerado como unidad individual, y también la vida de la hilera de tres pétalos, y a esto podemos agregar la actividad unificada de los tres círculos externos o la fusión de las fuerzas de conocimiento que han sido absorbidas del yo personal, las fuerzas de amor que son las energías naturales del Ángel solar y las fuerzas de sacrificio que afluyen desde la Mónada. Tenemos así un maravilloso conjunto de corrientes de energía que representan las energías internas y las que (por ser cósmicas) son aún mayores.

Finalmente, tenemos la fuerza dinámica de la "Joya" en el Corazón, que es en sí el punto focal para la vida del Logos planetario, y por medio del Logos planetario, para los demás Logos.

De esta manera las potencialidades latentes en el jiva encarnante son estupendas, pudiendo llegar a ser igual a Dios, siempre que se someta al proceso evolutivo y no se "abstenga de tenderse sobre la rueda". De esta manera las expansiones de conciencia, que en el concilio aceptan un punto de vista individual respecto a la vida espiritual y también a la Sabiduría de la Deidad, no representan una vana promesa sino que constituyen una garantía por la misma constitución del vehículo empleado, y el lugar que ocupa en el esquema el "Punto en desarrollo", como se lo denomina a veces al Ego. Nada, en tiempo y espacio, puede impedir que cada forma, que es simplemente una expresión de vida energetizada, tienda a servir a todas las demás formas. Alguna clase de estímulo, la tendencia a incrementar la vibración para establecer contacto con corrientes de energía, la acentuación de la actividad de cada punto centralizado, a medida que hace contacto con otros puntos en la elevación general de la vibración por la interacción de esas fuerzas, impulsa a todo el sistema hacia su consumación y hacia la revelación de la "gloria que algún día será revelada".⁽²⁷⁷⁾ Dichas fuerzas forman el conjunto de lo que se llama "vida fohática". A medida que el sistema o el cuerpo del Logos es llevado adelante mediante la energía contenida en todas sus partes, cada parte infinitesimal marcha hacia una glorificación individual similar. Los muchos que forman el Todo y los entes que constituyen el Uno, no pueden diferenciarse mientras se alcanza la consumación. Se confunden y pierden en la "luz beatífica" general, como se dice a veces. Más

²⁷⁷ La Biblia. Pedro 1, VI.

adelante ampliaremos algo este concepto, y comprenderemos la interacción cósmica que se lleva a cabo en forma análoga. Podemos imaginar que el estímulo y la intensificación cósmica tienen lugar cuando en vez de planetas o átomos humanos son constelaciones las que forman las unidades del Todo. Los soles con sus sistemas representan en su inmensidad el papel de átomos. Puede así obtenerse una idea del propósito unificado subyacente al girar la gran Rueda del Cielo cósmico, y el desarrollo del propósito vital de esas estupendas existencias que mantienen una posición en la Jerarquía cósmica, similar a la de "AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE".

No es posible dar a los estudiantes una idea adecuada de la belleza del loto egoico cuando ha alcanzado la etapa de completo desarrollo. No me refiero aquí a la brillantez del color, sino al brillo de los fuegos y el rápido centelleo del incesante movimiento de corrientes y puntos de energía. Cada pétalo palpita en trémulos "puntos" de fuego, y cada hilera de pétalos vibra con vida, mientras que en el centro fulgura la Joya, irradiando corrientes de energía desde el centro hasta la periferia del círculo más externo.

Los fuegos de la energía viviente circulan alrededor de cada pétalo individual, y el método de entrelazamiento y la circulación de los fuegos es (como se comprenderá) de naturaleza séptuple de acuerdo con la séptuple naturaleza del Logos implicado. Cada círculo de pétalos, a medida que prosigue la evolución, se activa, y gira alrededor de la Joya central, de manera que tenemos no sólo la actividad de los pétalos, de los puntos vivientes o las vidas dévicas dentro de la circunferencia de pétalos, sino también la actividad unificada de cada hilera del triple loto. En una etapa específica de la evolución, antes de abrirse el encubridor capullo central, las tres hileras de pétalos, consideradas como una unidad, comienzan a girar, de manera que todo el loto parece estar en movimiento. En las etapas finales, el círculo central de pétalos se abre revelando lo que oculta y girando alrededor de la Joya, pero en dirección contraria a la del loto externo que lo hace rápidamente. La razón de ello no puede revelarse aquí porque se halla oculta en la naturaleza del Fuego eléctrico o Espíritu.

La Joya permanece ocultamente estática, no circula. Es un punto de paz; palpita rítmicamente, como el corazón del hombre, y desde allí irradia ocho corrientes de fuego viviente que se extienden hasta las puntas de los cuatro pétalos de amor y los cuatro pétalos de sacrificio. Esta óctuple energía es atma-budi. La irradiación final produce la desintegración del cuerpo del Ego. Los pétalos de conocimiento, por no estar sujetos a la atención de este fuego central, a su debido tiempo cesan su actividad; el conocimiento es reemplazado por la divina sabiduría, siendo similarmente absorbidas las fuerzas de los pétalos de amor. Finalmente nada queda excepto el deseo de "sacrificarse", y debido a que el impulso vibratorio es afín con la naturaleza de la Joya viviente, se sintetiza en la unidad viviente central y sólo queda la Joya de fuego. Cuando todos los pétalos han fusionado sus fuerzas en otro lugar, se completa el proceso de la revelación. Los fuegos inferiores se apagan; el fuego central es absorbido; sólo persiste el radiante punto de fuego eléctrico. Aparece entonces un curioso fenómeno en la última iniciación. La Joya de fuego resplandece como siete joyas dentro del uno, o como la séptuple chispa eléctrica y, en la intensidad de la llamada así creada, es reabsorbida en la Mónada o el Uno. Este proceso se repite en la consumación final de la evolución solar cuando los siete Soles resplandecen antes del gran Pralaya.

Estos modos de expresión sólo son figuras que sirven para dar una pequeña idea de la belleza y complejidad del divino proceso a medida que es llevado adelante en el micro y en el macrocosmos. Sirven para limitar y circunscribir la realidad, pero para el hombre cuyo Ojo

divino está en proceso de abrirse, y para quien ha despertado la facultad de la intuición superior, tales figuras sirven como clave o llave para una interpretación superior, revelando al estudiante ciertas ideas sobre la naturaleza del fuego.

Para concluir lo que queda por decir, respecto al movimiento en el cuerpo causal, quisiera destacar que también éste -en su propio plan posee las características de inercia, movilidad y ritmo.

Inercia, caracteriza la etapa previa a la rotación de las diferentes hileras de pétalos, y sólo empieza a percibirse cuando los pétalos se hacen activos, Puede afirmarse que el tránsito del Peregrino a través del Aula de la Ignorancia corresponde al período de "inercia egoica". Durante este período, los átomos permanentes son los puntos de luz más notables del loto; constituyen los "alimentadores de energía" del pétalo. Más tarde, cuando el Peregrino en el plano físico se hace más activo y el loto egoico se despliega con mayor rapidez, sobreviene la etapa de movilidad, comenzando la rotación de las hileras. Finalmente, cuando el hombre huella el Sendero e intensifica su propósito, se abre el capullo central, la rotación se unifica y mediante la irradiación de los fuegos de la Joya se impone un ritmo específico en el loto, estabilizándose st1. energías. Este ritmo es diverso de acuerdo al tipo de Mónada o a la naturaleza del Logos planetario del rayo a que pertenece el hombre, su divino Prototipo.

Mediante el uso de ciertos términos es transmitida cierta información a los Trabajadores del planeta, la Fraternidad de la Luz, respecto a la naturaleza del Ego implicado, la cualidad de su Rayo, el número de su vibración y el grado de evolución alcanzado. Se evidenciará por qué no es posible publicar aquí los nombres de los siete grupos rítmicos.

Uno de los efectos producidos en el hombre inferior por intermedio del centro, a través de la actividad unificada del cuerpo causal, es la coordinación de las energías inferiores del ser humano. Éstas, como sabemos, se ponen de manifiesto por medio de:

- a. Los tres grupos de centros que pertenecen a los tres cuerpos.
- b. El cuerpo etérico mismo.
- c. Ciertos centros del cuerpo físico, tales como la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el bazo.

No nos referimos aquí al trabajo de dichos centros, pues es autoiniciado e inherente a su misma naturaleza, sino a los efectos que se observará en ellos cuando las tres hileras de pétalos funcionen con acrecentada coherencia, y la fuerza latente en la Joya haga sentir su presencia. Puede decirse específicamente que estos efectos se demuestran de triple manera:

Primero, el grupo de "ruedas" o centros de cada plano (o en cada uno de los vehículos más sutiles) se convierten en cuatridimensionales y funcionan como "ruedas que giran sobre sí mismas

Segundo, distribuyen ordenadamente la fuerza formando distintos triángulos de energías dentro de los cuerpos. Esto ya se ha tratado anteriormente, aquí sólo es necesario destacar que la energía que se va acumulando en el cuerpo causal y desde allí hace sentir su presencia, produce la circulación esotérica de fuerza entre los centros que oportunamente

vincula cada centro en una forma geométrica peculiar, sometiendo así todas las partes de la naturaleza del hombre inferior.

Tercero, estimulan ciertas glándulas del cuerpo consideradas en la actualidad como puramente físicas, y permiten al Ángel solar sujetar y mantener para Su propósito, al cuerpo físico denso.

Podría ser de utilidad para el estudiante recordar que cada centro puede ser considerado como que evidencia la energía solar o fuego, manifestándose como un medio para la energía inferior o fuego por fricción. Estos centros permiten al Ángel solar imponer gradualmente su ritmo y vibración sobre aquello que vibra a un ritmo inferior. Así paulatinamente va controlando toda la sustancia inferior de la forma.

Antes de obtener la liberación final, pero después de completar la mayor parte de los procesos de purificación y alineamiento, los vehículos del iniciado tienen una maravillosa apariencia, debido a las corrientes de energía que le llegan desde el cuerpo egoico. El loto egoico se abre, desplegándose el "fuego" central. Cada pétalo y cada hilera de pétalos palpita con vida y color, está en constante movimiento, gira con gran rapidez, circulando la corriente de energía vital por todas partes del loto. Los tres átomos permanentes brillan y resplandecen, formando, a través de su rápida rotación e interacción, lo que parece ser un resplandeciente punto de fuego, siendo denominado "el reflejo de la Joya en la frente de la Madre". Los dieciocho centros que corresponden a los tres planos (cuatro en el mental y siete en cada uno de los dos planos inferiores> son ruedas radiantes de fuego, caracterizándose cada grupo por un color específico y girando con tal rapidez que el ojo apenas puede seguirlos. Los cuerpos están formados por la sustancia de grado más elevado, por lo tanto cada átomo individual es capaz de vibrar en forma intensificada y brillar con la luz de su propio fuego central. El cuerpo etérico en esta etapa es especialmente notable, pues constituye el transmisor del tipo más puro de prana y merece el nombre de "el cuerpo del Sol" que a veces se le da. Es la envoltura que cubre los fuegos del sistema microcósmico; en él se centran no sólo los fuegos pránicos, sino esos siete centros que transmiten las energías superiores del Ego y de los dos cuerpos materiales superiores. Todo está allí centralizado, y el vehículo etérico espera ser utilizado en el plano físico en colaboración con su medio ambiente denso, hasta que el hombre pueda vincular la conciencia de los dos aspectos del cuerpo denso a fin de mantener la continuidad. Una vez realizado esto, los tres centros, que son de naturaleza estrictamente física -la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el bazo- se hacen luminosos y radiantes, y todos los fuegos del cuerpo son tan estimulados que los átomos que forman la envoltura física, parecen irradiar. Ésta es la verdad esotérica que subyace en la creencia de que todo mensajero de la Logia y Salvador del hombre, naturalmente es un sanador. Las fuerzas que fluyen a través del hombre cuyos átomos, centros, envolturas y cuerpo causal forman una unidad coherente en plena y radiante actividad tienen tal poder y pureza, como para producir un efecto definido sobre la naturaleza de aquellos con quienes se pone en contacto. Curan, estimulan y acrecientan la vibración de sus semejantes.

Todo esto tiene que ser parcialmente comprendido y visualizado antes que el hombre, en el plano físico, esté dispuesto a emprender la disciplina de purificación y a ollar el Sendero mediante el cual hallará su centro y trabajará desde ese punto de poder. Tiene que alinear estos factores o centros de energía, y llevar así poder al plano físico para utilizarlo en la curación de las naciones. Cuando se ve la gloria del Dios interno en el hombre y cuando

resplandece su radiación, entonces se dirá de él lo mismo que se ha dicho respecto a los que lo han precedido en el Sendero: "Nacerá el Sol de Justicia y en sus alas traerá salud."⁽²⁷⁸⁾

Existen ciertos factores, en conexión con la evolución humana, que producen resultados definidos e importantes cuando están conectados entre sí mediante corrientes de energía vinculadoras, en consecuencia funcionan conscientemente. Dividiendo en dos grupos estos factores y acentuando cada uno la dualidad de la manifestación microcósmica podrían enumerarse como:

1er Grupo.

1. Los Pétalos de Conocimiento.
2. El pétalo de conocimiento de cada una de las dos hileras internas.
3. Los centros del plano mental.
4. El centro laríngeo en materia etérica.
5. El centro alta mayor.
6. El cerebro físico.

2do. Grupo.

1. Los Pétalos de Amor.
2. El pétalo de amor de cada hilera.
3. Los centros del plano astral.
4. El centro cardíaco en materia etérica.
5. El cuerpo pituitario.
6. El sistema nervioso simpático.

Estos diversos alineamientos (cuando funcionan debidamente ajustados) dan como resultado la transmisión de energía desde el átomo manásico permanente, en el primer caso, y en el segundo, desde el átomo búdico permanente. Se pondrá entonces de manifiesto la importancia que tiene para el estudiante considerar debidamente el proceso de efectuar un alineamiento uniforme y apreciar conscientemente el proceso vibratorio de ambos grupos. A medida que lleve a cabo este reajuste, el efecto producido en el plano físico será manifestado por los poderes del Alma y la capacidad de curar, convirtiéndose el hombre en un punto focal para la energía egoica y en un servidor de la raza. El mago negro lleva a cabo resultados similares por medio del primer grupo, con la única excepción de que no puede alinear los pétalos de conocimiento en los dos grupos internos, debido a que en su caso el aspecto amor-sabiduría está atrofiado. Sin embargo, tiene que atraer la energía del átomo manásico permanente, porque la fuerza de Mahat (de la cual Manas es una expresión) está estrechamente conectada con lo que erróneamente se llama "mal". Mahat y Mal cósmico tienen una íntima conexión.

Las grandes Existencias, que son el principio de Mahat en su sentido cósmico, están conectadas con las existencias menores que expresan el mal del sistema. Son la suma total del instrumento separativo, y donde hay separación de cualquier tipo se hallará ignorancia y, por lo tanto, el mal. La separación anula la comprensión o sea el conocimiento de aquello que se encuentra fuera de la conciencia separada, porque conocimiento separatista significa identificación con aquello que se está expresando por medio de una forma. Por lo tanto, los Hermanos de la Sombra pueden alcanzar, y lo hacen, elevados niveles de un aspecto de la

²⁷⁸ La Biblia. Mal. IV, 2.

conciencia y lograr ciertos niveles específicos del mal espiritual, penetrando un gran trecho en la línea de Mahat o conocimiento, principio de la Mente Universal. Pueden alcanzar, en etapas posteriores, expansiones de conciencia y de poder que los llevará mucho más allá de los confines de nuestro sistema solar y les otorgará atributos y capacidades que serán una amenaza para el desarrollo del segundo Aspecto.

El alineamiento del primer grupo, cuando no está equilibrado por el segundo, es la línea que sigue el mago negro, sacándolo finalmente de la corriente de energía quintuple denominada manásica, y llevándolo al sendero cósmico de energía fohática, la estrictamente mahática. Una vez en el Sendero, tiene dos caminos a seguir, uno lo mantendrá en contacto con el aspecto de sustancia natural que concierne a las encarnaciones cósmicas de nuestro Logos solar; el otro lo empujará hacia ese centro del Universo donde se halla la fuente de origen del principio mahático, punto focal donde se genera ese tipo de energía que hace posible la manifestación física densa de Dioses y hombres.

Es necesario tener en cuenta en esta afirmación que la envoltura física densa nunca se considera un principio. Se la juzga esotéricamente como mal. El asunto puede expresarse más simplemente mediante la afirmación de que el adepto negro está abiertamente relacionado con lo que se denomina "el residuo de lo que antes fue". Responde a la vibración del sistema solar de un gran ciclo anterior, en el cual el conocimiento o principio manásico era la meta de realización. No responde al impulso de este sistema solar, y la razón de ello está oculta en el karma de la manifestación anterior. Como sabemos, los Hijos de la Mente o los jivas encarnantes, son los nirvanas que retornan de una encarnación logoica anterior. Han adquirido el factor mente y necesitan amar. Algunos, mediante un misterioso ciclo de acontecimientos, inexplicables para el hombre en este sistema solar, rechazaron la oportunidad y se vincularon con esa gran existencia dévica, impulso del físico denso, y no pueden liberarse. Su destino y el de dicha existencia está oculto en los planes de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE y en este sistema solar no hay esperanza para ellos. Afortunadamente, no es probable que ellos se den a conocer al hombre común; los Adeptos de la Buena Ley los encuentran muy a menudo.

El tema es muy complicado, pero podrá obtenerse alguna luz si recordamos que manas se manifiesta de dos maneras en el plano mental: en el mundo de la forma como unidad mental, en los planos de lo amorfo como átomo manásico permanente. Puede considerarse que ambos tipos de manas personifican dos cualidades, blanca y negra. La unidad mental o aspecto mente de un hombre, por ejemplo, después de todo sólo es el sexto sentido, y tiene que ser trascendido por la mente superior y la intuición. El hermano negro lleva la evolución de los sentidos a un punto inconcebible para el hombre en la actualidad, y este sexto sentido mahático es de más vasta extensión y servicio para ellos que para el Adepto blanco. Por lo tanto, se comprenderá que, durante un largo ciclo, el mago negro puede persistir y desarrollar sus poderes debido a que un tercio de la fuerza del loto egoico le pertenece y sabe cómo utilizarla con mayor ventaja. Construye también el antakarana, pero con un objetivo y cualidad diferentes a los del estudiante de magia blanca. Se lo denomina "el sendero del mal manásico", y tiende un puente entre la unidad mental del mago implicado y ciertas analogías, en los niveles mentales, de los vehículos de los devas de ese plano. A través de este medio, y de la identificación con Los devas, puede escapar de los tres mundos a esferas del mal, incomprensibles para nosotros. Debe recordarse aquí que el mago negro es siempre un prisionero; no puede salir de la sustancia y de la forma.

No es necesario dilucidar más este tema. Quisiera enumerar las líneas de alineamiento del tercer grupo, el que eventualmente trasciende a los otros dos y trae la final iluminación y liberación del hombre.

3er. Grupo.

1. Los Pétalos de Sacrificio.
2. Los pétalos de sacrificio en los dos grupos externos.
3. Los tres centros mayores en cada uno de los tres planos de los tres mundos, absorbiendo los cuatro centros inferiores en cada plano.
4. El centro coronario o el loto de mil pétalos.
5. La glándula pineal vivificando y produciendo la irradiación de la naturaleza inferior.

Estos tres grupos de fuerza cuando se sintetizan en el hombre, producen finalmente esa perfecta coordinación y adaptación de todas las condiciones, formas y circunstancias que acontecen en la liberación de la chispa vital. Ello se realiza técnicamente cuando el "capullo" se abre, y el Hierofante, durante la iniciación, puede liberar la energía de la Mónada y dirigirla (por medio del Cetro>, para que finalmente circule, libre y sin trabas, por todas partes de la triple manifestación inferior. A medida que circula destruye quemando, porque cuando recibe la quinta Iniciación ha despertado totalmente el aspecto kundalínico. Así el aspecto destructor es subyugado y la forma "quemada sobre el altar".

Estas ideas también pueden ser estudiadas en un aspecto más amplio; una clave para el misterio del mal cósmico puede hallarse en la diferencia existente entre los planetas sagrados y los no sagrados, y en el propósito y lugar, hasta ahora desconocidos, de las vidas de las existencias que dan forma a los numerosos planetas y planetoides del sistema solar. Algunas son puramente maháticas o de tercer Aspecto, dominadas por los devas. Otras (de las que son ejemplo los planetas sagrados> son controladas por el segundo Aspecto, y éste inevitablemente vendrá a la manifestación. Hay unos pocos, como nuestro planeta Tierra, que son campos de batalla, estando en conflicto los dos Aspectos, pero hay indicios de que triunfará finalmente la magia "blanca".

VI. EFECTOS DEL MOVIMIENTO SINTÉTICO

1. Observaciones (e Introducción sobre el Alineamiento.

El efecto de la actividad sintética de los centros, envoltura y cuerpo causal, produce:

Periodicidad en la manifestación.

Vinculación de los Triángulos.

Relación entre

- a. el centro alta mayor,
- b. el centro laríngeo,
- c. los centros del plano mental.

Si resumimos los pensamientos transmitidos aquí, veremos que se refieren a algunos aspectos de ese necesario alineamiento que ha de efectuarse antes de obtener la plena

capacidad para servir previamente al logro de la liberación final. Hemos estudiado desde muchos ángulos las partes componentes del hombre, el microcosmos, y el modo por el cual se puede manifestar en la tierra para expresar aquello que se halla oculto en él y hace sentir su energía en el grupo y en el lugar donde se encuentra. Se ha visto que la constitución del cuerpo causal consiste en tres tipos de energía y un cuarto tipo más dinámico de fuerza, latente en el corazón, preparado para manifestarse cuando los otros tres tipos estén activos, utilizándolos como vehículo. También hemos observado que hay tres tipos de energía que llamamos los cuerpos o envolturas del yo personal, y que deben estar funcionando activamente antes que la triple fuerza egoica pueda sentirse por su intermedio. Sumados a estos factores deben mencionarse los siete centros de materia etérica ubicados en el cuerpo etérico, despertándose y entrando en acción a medida que los cuerpos entran en actividad rítmica. Los tres centros mayores, son los más importantes en lo que concierne al alineamiento egoico, y su fuerza Vital sólo empieza a hacerse sentir después que los cuatro inferiores estén plenamente activos.

Un segundo factor aparece aquí en el esquema general y es el triple fuego kundalínico latente, el cual se despierta y asciende a través del triple canal vertebral, en el preciso momento en que los tres centros mayores (coronario, cardíaco y laríngeo) forman un triángulo esotérico, y así hacen pasar y circular la energía ígnea oculta en cada centro. Resumiendo: el alineamiento es perfecto tan pronto como los siguientes factores se hayan puesto en contacto mutuo, o su movimiento o actividad se sinteticen; éste es un tenia muy importante para los que estudian la meditación y para que lo consideren y comprendan prácticamente aquellos que huellan el Sendero de la realización.

1. Las tres hileras de pétalos.
2. Las tres envolturas.
3. Los tres centros mayores.
4. El triple fuego kundalínico.
5. El triple canal vertebral.
6. Los tres centros de la cabeza, la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor.⁽²⁷⁹⁾

Otro factor que debe tenerse en cuenta en las etapas avanzadas de desarrollo, es el tercer ojo, siendo para el ocultista y verdadero mago blanco, lo que el cuarto centro de energía (la joya en el loto) o las tres hileras de pétalos son para el loto. La analogía es interesante:

La joya en el loto dirige la energía que proviene de la Mónada, mientras que el tercer ojo dirige la energía del Ego en el plano físico.

La joya en el loto es el centro de fuerza que vincula los planos búdico y mental. Cuando es vista y sentida, el hombre puede funcionar conscientemente en el plano búdico. El tercer ojo vincula al consciente hombre del plano físico con el mundo astral o subjetivo, y le permite actuar conscientemente en él.

²⁷⁹ El centro alta mayor, ubicado en el lugar donde el canal de la columna vertebral se une al cráneo; está situado en la parte baja y posterior de la cabeza, y se compone del tipo de materia etérica más inferior, materia del cuarto éter, mientras que los centros etéricos de los discípulos están compuestos de materia de los tres superiores.

La joya o el diamante oculto en el loto egoico, es la ventana de la Mónada o Espíritu desde donde mira externamente hacia los tres mundos. El tercer ojo es la ventana del Ego o alma, funcionando en el plano físico desde donde mira internamente hacia los tres mundos.

La joya en el loto está situada entre manas y budi, mientras que el tercer ojo se encuentra entre el ojo izquierdo y el derecho.

Una de las principales funciones del Maestro en este ciclo (aunque no en todos) es enseñar a Su discípulo cómo reconciliar estos factores, sintetizar sus diversos modos de movimiento o expresión y coordinarlos de manera que la vibración sea uniforme. Cuando la energía del Ego controla o impone su ritmo sobre los diversos cuerpos por intermedio de sus respectivos centros mayores, cuando el triple fuego asciende ordenadamente por el triple canal y los tres centros de la cabeza están unidos en forma triangular, tenemos entonces la iluminación o irradiación de toda la vida de la personalidad; la oscuridad da lugar a la luz, y el Sol del conocimiento surge, disipándose la oscuridad de la ignorancia. Los centros menores se ocupan de la coordinación interna del cuerpo; los mayores, de la coordinación grupal o interrelación de los cuerpos. El hombre se convierte en una luz ardiente y brillante, irradiando la luz que arde desde adentro..

Cuando se da el próximo paso y la energía de la Mónada, enfocada en la joya, se hace sentir también en el plano físico, pasando a través del triple loto egoico por medio de los canales ya utilizados por el Ego, tenemos un hombre "inspirado", un creador espiritual, "un Sol de Radiante Curación".

Tales son los objetivos que tienen ante sí aquellos que recorren el sendero y es la meta para quienes siguen la necesaria disciplina de la vida y las etapas de desarrollo por medio de la meditación. Es innecesario decir que hay diversas maneras de trabajar y fórmulas mántricas conocidas por los Maestros, que les permiten acelerar (cuando es necesario) el proceso de Sus discípulos, pero son secretos que están escrupulosamente guardados y no se aplican con frecuencia. El método usual, lento y laborioso, consiste en permitir que el discípulo descubra por sí mismo cada paso del camino; enseñarle la constitución de su propio cuerpo, la naturaleza de los cuerpos y la función y el mecanismo de la energía, dejándolo que se haga gradualmente consciente de las fuerzas latentes en sí mismo. Lo que se quiere significar por las palabras "tres vehículos periódicos" y siete principios o cualidades de fuerza, le es revelado lentamente; por la experiencia y el experimento, los frecuentes fracasos y éxitos ocasionales, la madura reflexión e introspección y las frecuentes encarnaciones, es llevado al punto en que logra cierta medida de alineamiento por medio del esfuerzo autoinducido y continuo. Se le enseña entonces cómo utilizar ese alineamiento y cómo manipular conscientemente la energía para poder realizar en el plano físico su anhelo de servir a sus semejantes, que probablemente ha sido durante muchas vidas un sueño o una visión imposible. Cuando es experto en ambas cosas -estabilización y manipulación- sólo entonces le son confiadas las palabras y secretos que producen la demostración en el plano físico de las energías espirituales o monádicas por medio de la energía egoica o del alma, utilizando a su vez la energía de las formas materiales de los tres mundos, o lo que podría llamarse energía corporal. Esto ha sido expresado en la siguiente frase mística y oculta:

"Cuando la joya centellea como el diamante, bajo la influencia de los rayos del sol ardiente, entonces el engarce también fulgura e irradia luz. Cuando el

diamante brilla con acrecentado fulgor se genera el fuego que enciende aquello que sujeta y encierra."

2. El Movimiento Causa la Manifestación Periódica.

Aquí debemos tener presente que estamos considerando el alineamiento sintético en conexión con el segundo aspecto, y tratando por lo tanto, con la actividad de esas formas de la manifestación divina que se están acercando a su objetivo, el cual puede definirse como la capacidad de vibrar sincrónicamente con la unidad mayor de la cual forma parte. Por lo tanto el estudiante debe considerarlo de siete maneras.

Las primeras tres conciernen a la relación entre las unidades perfectas o casi perfectas de los tres reinos de la naturaleza con el alma grupal inmediata, y su ininterrumpida manifestación en cualquier reino particular.

Cuarto, la relación que tiene el discípulo o el hombre en el sendero con su grupo inmediato, y las leyes que rigen su reaparición o encarnación física.

Quinto, la relación que existe entre un Espíritu planetario y Su grupo de planetas, y los procesos de la oscuración del hombre o retiro de la manifestación en el plano físico.

Sexto, la relación que existe entre los tres principales Espíritus planetarios o los tres aspectos mayores del Logos y sus manifestaciones.

Séptimo, la relación existente entre la Vida animadora de un sistema solar y el grupo de constelaciones de las cuales forma parte, y Su manifestación periódica.

Esto ya lo hemos tratado cuando estudiamos el tema de la encarnación y, anteriormente, cuando consideramos el pralaya u oscuración, haciéndolo entonces en forma general. Ahora podemos ocuparnos más específicamente de las actividades finales o formas de movimiento de estos distintos conglomerados de vidas, y ver qué sucede durante las etapas finales de existencia consciente y de manifestación limitada. El tema es peculiarmente abstracto, particularmente en lo que atañe a los grupos elementales, pero podrían ponerse de manifiesto ciertos puntos interesantes dignos de un cuidadoso estudio. Primeramente, consideraremos los tres reinos inferiores y luego los métodos y actividades desarrollados por un ser humano, un Logos planetario y un Logos solar.

La aparición y desaparición del cualquier Vida manifestada está íntimamente relacionada con la posesión, el desarrollo evolutivo y la desintegración final de átomo permanente. Los átomos permanentes, tal como se comprende generalmente el término, son propiedad exclusiva de esas vidas que han adquirido autoconciencia o individualidad y relativa permanencia en tiempo y espacio. El átomo permanente puede ser visto como el punto focal de manifestación en cualquier plano particular. Sirve de anda, si puedo emplear este término, para cualquier individuo en alguna esfera particular, y esto es aplicable a los tres grandes grupos de Vidas autoconscientes:

- a. Los Jivas encarnados o seres humanos.
- b. El Logos planetario.
- c. El Logos solar.

Debemos recordar aquí que todos los subplanos atómicos de los siete planos forman las siete espirillas del átomo permanente logoico, porque éste tiene una estrecha relación con el tema en consideración.

Por lo tanto, las unidades en los tres reinos inferiores no poseen átomos permanentes, pero contribuyen a la formación de esos átomos en los reinos superiores. Podrían hacerse aquí algunas amplias generalizaciones, aun que no debe dárseles una interpretación demasiado textual o personal.

Primero, puede decirse que el reino inferior o reino mineral, proporciona ese algo vital que es la esencia del átomo físico permanente del ser humano; proporciona esa energía, base negativa de la afluencia de energía positiva, que puede verse entrar por la depresión superior del átomo físico permanente.

Segundo, el reino vegetal proporciona similarmente la energía negativa para el átomo astral permanente del hombre y, tercero, el reino animal proporciona la fuerza negativa que, cuando es energetizada por la positiva, se ve como la unidad mental. La energía proporcionada en los tres reinos inferiores está formada por la vibración más elevada que ese reino es capaz de producir, y sirve de vínculo entre el hombre y sus diversas envolturas, ligadas a cualquiera de los reinos inferiores:

a. El cuerpo mental	unidad mental	reino mineral.
b. El cuerpo astral	átomo astral permanente	reino animal.
c. El cuerpo físico	átomo físico permanente	reino vegetal.

En el hombre estos tres tipos de energía se unen y sintetizan, y cuando se alcanza la perfección de la personalidad y el alineamiento de los vehículos, tenemos:

a. La energía de la unidad mental	positiva.
b. La energía del átomo astral permanente	equilibrada.
c. La energía del átomo físico permanente	negativa.

Entonces el hombre se vincula estrechamente con los tres reinos inferiores porque éstos le proporcionan lo mejor que poseen y literalmente le han dado sus átomos permanentes, permitiéndole manifestarse debido a su actividad. Los tres grupos anteriores pueden también estudiarse desde el punto de vista de los tres Gunas.⁽²⁸⁰⁾

1. Tamas	inercia	reino mineral	átomo físico permanente.
2. Rajas	actividad	reino vegetal	átomo astral permanente.
3. Sattva	ritmo	reino animal	unidad mental.

²⁸⁰ "De aquí que a todo Dios manifestado se lo denomine Trinidad. La unión de los tres Aspectos o fases de manifestación, en sus puntos externos de contacto con el círculo, da el Triángulo fundamental de contacto con la materia, la cual con los tres Triángulos formados con las líneas trazadas por el Punto, producen el divino Tetractys a veces llamado el Cuaternario cósmico, los tres Aspectos divinos en contacto con la materia, preparados para crear. Éstos, en su totalidad, son la Superalma del cosmos que va a existir.

"La Forma. Podemos observar primeramente los efectos de dichos Aspectos cuando la materia responde a ellos. Por supuesto no se deben al Logos de un sistema sino que son las analogías en la materia universal de los Aspectos del Yo universal. El Aspecto Bienaventuranza o Voluntad, impone en la materia la cualidad de Inercia -Tamas, el poder de resistir, estabilidad, quietud. El Aspecto Actividad hace que la materia responda a la acción -Rajas, movilidad. El Aspecto Sabiduría le otorga Ritmo -Sattva, vibración armónica. Mediante la ayuda de la materia así preparada los Aspectos de la Conciencia logoica pueden manifestarse como Seres." Estudio sobre la Conciencia, por Annie Besant.

Éstos deben ser considerados sólo desde el punto de vista de la personalidad, el yo inferior o no-yo. Para ilustrar esta idea, podría señalarse que, cuando el cuerpo animal del hombre prehumano se ajustó rítmicamente y obtuvo su vibración más elevada o sáttvica, entonces fue posible la individualización y el verdadero ser humano se manifestó.

Cada reino es positivo para el reino inmediato inferior, y entre ellos se encuentra ese período de manifestación que une a ambos y conecta lo positivo con lo negativo. El tipo de más intensa actividad o rajas, en el reino mineral se encuentra en esas formas de vida que no son ni minerales ni vegetales, pero que unen a ambas. Similarmente en el reino vegetal el período de Rajas aparece en su más plena expresión justamente antes de que la actividad se haga rítmica y el vegetal se fusione con el animal. En el reino animal se observa lo mismo en los animales que se individualizan, pasando del alma grupal a la identidad separada. Estos tipos de actividad deben ser considerados como actividad física para el mineral, actividad sensoria para el vegetal y actividad mental rudimentaria para el animal.

Cuando esta triple actividad es alcanzada, puede observarse que el cuerpo físico denso del Logos solar o planetario, está plenamente desarrollado y puede hacerse entonces contacto consciente con el cuerpo etérico o vital. Este contacto produce al hombre, porque Espíritu (tal como el hombre comprende el término) después de todo, únicamente es energía, vitalidad o vida esencial del Logos planetario o solar. Su analogía en el hombre es prana. Se llegará a comprender esto si el hombre se da cuenta de que todos los planos de nuestro sistema solar son sólo los siete subplanos del plano físico cósmico. Su comprensión traerá la unión de la ciencia y la religión, pues lo que el científico denomina energía, el religioso lo llama Dios, siendo ambos lo mismo, el propósito manifestado en materia física de esa gran Entidad externa al sistema. La naturaleza constituye la aparición del cuerpo físico del Logos, y las leyes de la naturaleza rigen los procesos naturales de ese cuerpo. La Vida de Dios, Su energía y vitalidad se encuentran en cada átomo manifestado; Su esencia mora en todas las formas. A esto lo llamamos Espíritu, aunque Él en Sí es distinto a esas formas, así como el hombre sabe que él no es sus cuerpos. Sabe que es voluntad y propósito, y a medida que evoluciona, ese propósito y voluntad se hacen más conscientemente definidos. Lo mismo le ocurre al Logos planetario y al Logos solar. Habitan dentro, pero se encuentran fuera del esquema planetario del sistema solar.

Es útil recordar que en los tres reinos inferiores, la manifestación o aparición en el plano físico es siempre manifestación grupal y no la aparición de unidades separadas. Cada alma grupal, como se las llama, está dividida en siete partes que aparecen en cada una de las siete razas de un período mundial, y existe una interesante diferencia entre ellas y los entes humanos. Cuando alguna parte de las siete divisiones del alma grupal ha desencarnado, se encuentran en el plano astral, aunque el alma grupal materna se encuentre en el plano mental. Cuando han desencarnado los entes humanos del cuarto reino, pasan al mental a través del astral y descienden nuevamente a la encarnación desde niveles mentales. Por lo tanto cada alma grupal forma subjetivamente un triángulo de fuerza con el punto superior en el plano mental, el inferior en los niveles etéricos del plano físico y el otro en el plano astral. El tercer punto para el alma grupal mineral se encuentra en el segundo subplano del astral, el vegetal en el tercero y el animal en el cuarto. Debido a que el centro de fuerza del alma grupal animal se encuentra en el cuarto subplano del plano astral es posible hacer oportunamente la transferencia de ese reino al cuarto.

Ciertas leyes rigen la aparición periódica de los tres reinos de la naturaleza: las leyes de la involución, las de los reinos elementales y las de los tres grandes grupos que contienen los gérmenes y semillas de todas las formas manifestadas. Debemos considerar los siete grupos siguientes de la manifestación logoica:

- 1.2.3. Tres grupos de existencias superhumanas:
 - a. El grupo que forma el aspecto Padre sobre el cual poco puede decirse aquí.
 - b. El grupo de los siete Logos planetarios.
 - c. El grupo de los siete rajas devas, o sea la vida de cada plano físico.
4. Un grupo de vidas solares que constituyen los manasaputras o el hombre.
- 5.6.7. Tres grupos de vidas elementales, que constituyen los tres reinos elementales involutivos.

Estos tres grupos inferiores logran concretarse y entrar en el arco ascendente a través de los tres reinos inferiores. El cuarto grupo, en ciertos aspectos, es el más importante del actual ciclo, pues extrae algo de los otros seis grupos y, en consecuencia, constituye la síntesis de energías extraídas de cada uno y su manifestación. Los tres grupos superiores están estrechamente ligados, y hasta que el hombre no haya pasado el período de existencia, donde es controlado por aquello que ha extraído de los tres reinos inferiores, no puede comprender la naturaleza y el propósito de los tres superiores. Podemos expresar el tema de la siguiente manera:

Los tres grupos superiores son sáttvicos.
 Los tres grupos inferiores son tamásicos.
 El cuarto grupo, el humano, es rajásico.

Más aún, los tres grupos superiores están energetizados por tres corrientes de fuerza que entran a través de las tres espirillas del átomo logoico permanente. Los tres grupos inferiores están energetizados por la energía que penetra a través de las tres espirillas inferiores (los tres planos inferiores) y ellas energetizan al cuerpo denso logoico, siendo vitalizadas en el sistema solar anterior y no constituyen, en forma alguna, factores de control en la existencia logoica. El cuarto grupo, el humano, es energetizado por la fuerza de la cuarta espirilla a la que damos el nombre de energía búdica, teniendo el problema de crear ciertas condiciones mediante las cuales las vibraciones búdicas puedan dominar a las tres inferiores. Esta imposición finalmente libera a los entes humanos y les permite pasar a un grupo superior. Las almas grupales elementales encuentran su analogía en lo superior - primeramente, en el reino humano en los tres principales grupos de Egos, en quienes predominan los tres tipos de energía; luego en los tres grupos planetarios principales o mayores y, finalmente, en los tres aspectos.

Grupo Elemental	reino animal	Sáttvico	Logos solar Urano. Aspecto Padre
Grupo Elemental	reino vegetal	Rajásico	Logos planetario Neptuno Aspecto Hijo
Grupo Elemental	reino mineral	Tamásico	Devas del plano Saturno. Madre, aspecto
Brahma			

El cuarto grupo o humano, une las tres vidas. La manifestación periódica de los tres grupos elementales (por intermedio de los tres reinos inferiores) está regida, por consiguiente, por factores ocultos en la naturaleza de esa gran vibración que llamamos tamásica o ritmo

pesado. Es la vibración de Brahma, el tercer aspecto, la madre o aspecto materia. Por lo tanto su aparición es de manifestación muy lenta; las siete vibraciones subsidiarias traen a la manifestación en forma lenta y alternada, cualquiera de los siete grupos de cada alma grupal. No puede decirse cuáles son los ciclos, sólo pueden mencionarse dos cosas: primero, que la aparición de estos grupos como unidades en manifestación está controlada por tres factores:

1. La luna, porque ellos son los numerosos padres lunares.
2. El rayo en manifestación en cualquier época.
3. El karma de la Vida que da forma a cualquier reino.

Segundo, el karma y la historia de la vida de la entidad planetaria. Duerme y despierta; es la encarnación de tamas, y a medida que progresa y evoluciona también lo hacen los reinos inferiores.

Los pitris lunares son para la entidad planetaria lo que los tres centros mayores para el hombre o el Logos. Los pitris lunares que contribuyen a la forma humana son (para la entidad planetaria) la analogía del centro coronario. Los padres de las formas vegetales corresponden a su centro cardíaco, mientras que los pitris del reino mineral son similares al centro laríngeo. Esto es muy confuso, pero contiene indicios de mucho valor.

No es posible dar mayor información respecto a la aparición periódica de las formas de vida subhumana. El tema es demasiado oscuro, y sus detalles demasiado vastos. Hasta que el estudiante no se haya capacitado para comprender los escritos simbólicos o jeroglíficos de los adeptos,⁽²⁸¹⁾ le resulta imposible captar el tema. Mucha enseñanza al respecto se encuentran en los registros del Manu, porque concierne principalmente a las etapas iniciales de la construcción de la forma. Puede decirse que la aparición de cualquier vida en manifestación se debe a la actividad primaria por parte de alguna Entidad, cuya actividad es en gran parte la expresión del primer Rayo. Esto concierne a la manifestación periódica de la vida o vidas de cualquier ronda, como así también a la existencia efímera de una libélula; se relaciona con la forma a través de la cual evoluciona lo que llamamos raza y se ocupa de la minúscula vida de un individuo en esa raza. Las mismas leyes rigen todo, aunque la respuesta

²⁸¹ Símbolos.

"Un Símbolo oculta o revela." Carlyle.

1. Los símbolos son para:
 - a. Los poco evolucionados. Enseñan grandes verdades en forma simple.
 - b. El grueso de la humanidad. Preservan la verdad intacta y personifican hechos cósmicos.
 - c. Los discípulos de los Maestros. Desarrollan la intuición.
2. Los libros simbólicos de los archivos del Maestro son utilizados para instruir. Estos se interpretan:
 - a. Por su color.
 - b. Por su posición, es decir, arriba, sobre o abajo de una línea.
 - c. Por su conexión entre sí.
 - d. Por su clave. Una página puede leerse de cuatro maneras:
 1. De arriba hacia abajo involución.
 2. De abajo hacia arriba evolución.
 3. De derecha a izquierda ciclos mayores, etc.
 4. De izquierda a derecha ciclos menores.
3. Las tres claves:
 1. Interpretación cósmica. Los símbolos que representan sucesos cósmicos, es decir, Oscuridad, Luz, la Cruz, el Triángulo.
 2. Interpretación del sistema. Trata de la evolución del sistema y su contenido.
 3. Interpretación humana. Trata del hombre. La cruz de la humanidad. El candelabro de siete brazos.
4. Cuatro clases de símbolos:

1. Símbolos de objetos externos	cosas del plano físico.
2. Símbolos de la naturaleza emocional	cosas del plano astral, figuras.
3. Simbolismo numérico	mental inferior, el hombre se utilizó a sí mismo para contar.
4. Simbolismo geométrico	simbolismo abstracto, mental superior.

a la ley puede ser relativa y gradual. Esta ley tiene el nombre genérico de la "Ley de Ciclos", y se expresa en términos de tiempo; pero el secreto de los ciclos no puede darse todavía pues impartiría al intuitivo demasiada información peligrosa. El conocimiento de esta ley, en lo que concierne a las rondas, razas, su brazas, grupos (evolutivos e involutivos) e individuos (humanos y superhumanos), permite a los Señores del Karma y a los Adeptos de la Buena Ley manipular fuerza o energía y llevar todo lo que existe a su triunfante culminación. En conexión con ello el estudiante puede obtener mucha iluminación sobre la difícil cuestión de la fuerza si recuerda que toda forma en cada reino, en el arco descendente y ascendente, es en sí una fuerza negativa impulsada a la actividad por una fuerza positiva, manifestándose como una combinación de ambas. Las diferencias radican en el hecho de que algunas formas son positivo-negativas, otras negativo-positivas, mientras que otras están en un punto de equilibrio. Esto incluye todas las etapas intermedias. Los Constructores del cosmos actúan bajo la ley cíclica conscientemente, y utilizan la acumulación de estas fuerzas en cualquier reino, grupo o unidad, para llevar a cabo la consumación del plan. Sería de gran interés para los hombres poder ver e interpretar algunos de los registros jerárquicos, porque en ellos, hombres y ángeles, minerales y elementos, animales y vegetales, reinos y grupos, Dioses y hormigas están especificados en términos de fórmulas de energía, y revisando estos archivos puede conocerse, en cualquier momento, el aumento aproximado de la vibración en cualquier tipo de forma. Esto también puede expresarse en términos de gunas; el discípulo hallará además (cuando se le permita tener acceso a los archivos) que él conjuntamente con toda expresión de vida divina, están descritos por una triple fórmula que transmite a la mente del iniciado las proporciones de tamas o inercia, rajas o actividad, sattva o ritmo de cualquiera de las formas. En consecuencia, a través de analogías, imparte conocimiento relativo a las realizaciones pasadas, la oportunidad presente y el futuro inmediato de cualquier ente o vida encarnada, manifestándose en cualquiera de los tres aspectos.

Otras series de registros en los archivos contienen datos -bajo una fórmula diferente de lo que esotéricamente se denomina "contenido calórico" de cualquier ente, la "luz radiante" de cualquier forma y la "fuerza magnética" de cada vida. Por medio de este conocimiento los Lipika controlan la aparición y tránsito de toda Vida divina, superhumana, solar y humana, y por el estudio de esa fórmula que constituye la fórmula básica para un sistema solar, se controla la aparición en el plano físico de un Logos solar y se determina la duración de un pralaya cósmico. No debe olvidarse que los Señores Lipika del sistema solar tienen Sus prototipos cósmicos y poseen a su vez débiles y oscuros reflejos humanos en los grandes científicos astrónomos que se esfuerzan por comprobar hechos respecto a los cuerpos celestes, dándose cuenta subconscientemente de la existencia de fórmulas cósmicas que imparten información respecto a la gravedad específica, constitución, irradiación, atracción magnética, calor y luz de cualquier sol, sistema solar o constelación. Muchos de ellos, en épocas futuras y remotas, llegarán a la plena comprensión y tendrán bajo su custodia las fórmulas, perteneciendo así a las filas de los Lipika. Es una línea peculiar que requiere ciclos de cuidadoso entrenamiento en las matemáticas divinas.

Los Señores Lipika que controlan la manifestación periódica de la vida pueden clasificarse, hablando en general, en los grupos siguientes, los cuales sería interesante observar:

1. Tres Señores del Karma cósmico, o foráneos al sistema, actúan desde un centro en Sirio por medio de tres representantes. Forman un grupo alrededor del Logos solar,

y para I tienen una categoría análoga a la de los tres Budas de Actividad que se hallan alrededor de Sanat Kumara.

2. Tres Señores Lipika agentes kármicos que actúan por medio de tres aspectos.
3. Nueve Lipika, suma total de los agentes de la Ley que actúan a través de lo que la cábala llama los nueve Sephiroth.
4. Siete agentes que presiden el karma de cada uno de los siete esquemas.

Los cuatro grupos corresponden, en la manifestación, al Inmanifestado, expresándose a través de los triples aspectos; regidos por Ellos trabajan una infinidad de agentes menores. Estos también pueden clasificarse más o menos; cada uno de los grupos enumerados se halla en todo esquema y emanación de rayo:

1. Los Señores Lipika de un esquema los cuales, por medio de la manipulación de fuerzas, hacen posible que un Logos planetario encarne de acuerdo a la Ley y resuelva Su problema cíclico.
2. El grupo (regido por el primero) que controla el destino de una cadena
3. El grupo rector de la energía de un globo.
4. Agentes de todo tipo que se ocupan de ajustar el karma, que insiden sobre la manifestación periódica de formas tales como
 - a. una ronda, siete en total,
 - b. un reino de la naturaleza, siete en total,
 - c. el reino humano,
 - d. una raza raíz, una subraza y una ramificación de raza,
 - e. una nación, familia, grupo y sus analogías en todos los reinos.
 - f. un plano,
 - g. el mundo de los reptiles e insectos,
 - h. la evolución de las aves,
 - i. los devas,
 - j. entes humanos, grupos egoicos, vidas monádicas, y miríadas de otras formas, objetivas y subjetivas, planetarias e interplanetarias, en conexión con el Sol y con los planetoides.

Todos trabajan con emanaciones de energías y unidades de fuerza bajo la ley cíclica, y todo tiene el mismo objetivo -producir la actividad perfecta, la intensificación de calor y la radiante luz magnética como expresión de la voluntad o el propósito de cada vida encarnada.

La periodicidad de la manifestación consiste en la aparición cíclica de ciertas formas de energía específica, y esto es verdad ya sea que el hombre hable de un sistema solar, de un Rayo, de la aparición de un planeta en el espacio o del fenómeno del nacimiento humano. Ciertos factores extraños a cualquier unidad de energía, en consideración, afectarán inevitablemente su aparición y actuarán como agentes desviadores o rectores. La Ley de Ciclos ha sido considerada siempre como una de las más difíciles que el hombre pueda

dominar y se ha dicho acertadamente que cuando un hombre ha dominado sus técnicas y puede comprender sus métodos de computación del tiempo, ha logrado la iniciación. Sus complejidades son tan numerosas y están tan ligadas a la ley mayor, la de causa y efecto, que prácticamente todo el posible campo de conocimiento es superado por su intermedio. Comprender esta ley implica capacidad para:

- a. Tratar las fórmulas matemáticas superiores del sistema solar.
- b. Computar la relación que existe entre una unidad de cualquier grado y el todo mayor en cuya vibración esa unidad es impulsada a un periódico despliegue.
- c. Leer los archivos akáshicos de un sistema planetario.
- d. Juzgar los efectos kármicos en tiempo y espacio.
- e. Establecer la diferencia entre las cuatro corrientes de efectos kármicos, respecto a los cuatro reinos de la naturaleza.
- f. Establecer la distinción entre las tres corrientes principales de energía -las unidades de inercia, movilidad y ritmo-. y percibir la nota de cada unidad y el lugar que le corresponde dentro del grupo de puntos de transición. Estas últimas unidades se hallan en la cumbre de una de las tres ondas, listas, por lo tanto, para ser transferidas a una onda de capacidad vibratoria superior.
- g. Entrar en el Aula de los Archivos y leer allí los documentos peculiares que tratan, en forma cuádruple, de la manifestación planetaria. Conciérne al Logos planetario, y trata de la transferencia de energía desde la cadena lunar, de la transmisión de energía a otro esquema planetario, de la interacción entre la Jerarquía humana (1 cuarto reino) y la gran Vida que da forma al reino animal.

Cuando un hombre puede realizar todo esto y ha adquirido el derecho de conocer aquello que produce el fenómeno de la manifestación, tiene también el derecho de entrar en los concilios de la Jerarquía planetaria y dirigir él mismo las corrientes de energía a través y fuera del planeta. Puede obtenerse alguna idea de la complejidad que rige la manifestación periódica de un ser humano al considerar las fuerzas que traen a la manifestación a los entes humanos, las cuales producen la individualización; esto constituye, después de todo, la aparición de una tercer corriente de energía en conjunción con otra dos. El hombre es el punto de reunión de tres corrientes de fuerza, preponderando una u otra de acuerdo a su tipo particular.

Enumeremos brevemente estos factores, obteniendo así alguna idea de la complejidad del tema:

El primero y supremo factor es el rayo en el que se encuentra determinado ente humano. Esto significa que existen siete corrientes de fuerza especializada, cada una con su peculiar cualidad, tipo y ritmo. Aunque el Rayo de la Mónada es su principal factor calificativo, el asunto se complica más porque tenemos también que considerar los dos Rayos subsidiarios, el del Ego y el de la personalidad.

Segundo, debe tenerse en cuenta que los entes humanos, actualmente en este planeta, caen lógicamente en dos grandes grupos: aquellos que alcanzaron la individualización o se convirtieron en "entes de energía autodirigida" en la luna, y los que lograron la autoconciencia en la tierra. Existe gran diferencia entre ambos grupos, pues las unidades de la cadena lunar se caracterizan no sólo porque son más evolucionadas, debido al período de evolución más extenso, sino por esa gran cualidad de actividad inteligente, pues (como se ha de suponer) en la tercera cadena o lunar, el tercer Rayo era un factor dominante. En esta cuarta cadena domina el cuaternario o la síntesis de los tres que producen el cuarto, y ésta es una de las razones por la que poseen una naturaleza tan intensamente materialista quienes han ingresado al reino humano en este planeta. Las diferencias entre ambos grupos son muy grandes, y uno de los misterios que se halla detrás de las principales divisiones de la humanidad -dirigentes y dirigidos, capitalistas y trabajadores, gobernantes y gobernados- se encuentra justamente allí. Ningún sistema de reforma sociológica podrá desarrollarse con éxito sin la debida consideración de este importante hecho. Podrían enumerarse otros aspectos característicos, pero a esta altura sólo servirían para complicar el tema.

Un tercer factor de diferenciación para los grupos de entes humanos que alcanzaron la autoconciencia en nuestro planeta se oculta en los métodos empleados por los Señores de la Llama en esa época. Según se dice, emplearon tres métodos.

Primero, Ellos mismos tomaron cuerpo, energetizando así ciertas formas superiores del reino animal, aparecieron como hombres e iniciaron así un grupo particular. Sus descendientes pueden verse en los especímenes más elevados de nuestra actual humanidad. Sin embargo, aún hoy no están tan avanzados como los grupos de entes provenientes de la cadena lunar que aparecieron en los días atlantes. Su herencia es peculiar.

Implantaron un germen mental en el grupo secundario de hombre-animales que estaban preparados para individualizarse. Este grupo, durante mucho tiempo, fue incapaz de expresarse; estaba cuidado por los Señores de la Llama, y casi resultó un fracaso. Sin embargo, en la época en que la última subraza de la raza raíz Lemuria estaba en su apogeo, se pusieron repentinamente al frente de la civilización y justificaron el esfuerzo jerárquico.

Tercero, fomentaron el germen del instinto en ciertos grupos de hombres-animales hasta que floreció la mente. Nunca debe olvidarse que los hombres tienen dentro de sí (fuera de todo estímulo extraño) la capacidad de llegar a obtener la plena autoconciencia.

Estos métodos nos llevan al cuarto factor, el de los tres tipos de movimiento que afecta poderosamente a los jivas encarnantes.

Los Hijos de la Mente caracterizados por las tres cualidades de la materia, como se explicó anteriormente, son denominados genéricamente:

1. Los Hijos del ritmo sáttvico.
2. Los Hijos de la movilidad.
3. Los Hijos de la inercia.

Estas cualidades caracterizan a los tres Rayos mayores y a las tres personas de la Deidad, siendo cualidades de la conciencia -materialista, inteligente y divina. Son las características que predominan en las cadenas, de las cuales la tierra es una.

Esquema Planetario Terrestre

Primera Cadena	Arquetípica.
Segunda Cadena	Ritmo sáttvico.
Tercera Cadena	Movilidad.
Cuarta Cadena	Inercia.
Quinta Cadena	Movilidad.
Sexta Cadena	Ritmo sáttvico.
Séptima Cadena	Perfección.

Los factores considerados, que afectan a los diferentes entes encarnantes, tienen un efecto vital en su evolución cíclica; el rayo y los tres tipos principales producen la aparición periódica variable. En los libros de ocultismo se han hecho ciertas afirmaciones respecto a la variabilidad del tiempo transcurrido entre encarnaciones. Tales afirmaciones son en su mayoría inexactas, pues no tienen en cuenta la diferencia de Rayo ni permiten hacer cálculos sobre si el ente humano involucrado es una unidad de inercia, un punto sáttvico o una entidad rajásica. Ninguna regla fija ni rígida puede imponerse al público en esta época, aunque tales reglas existen y son regidas por siete fórmulas diferentes para los tres tipos principales. Dentro de esta séptuple diferenciación existen muchas menores; el estudiante avezado se abstiene de hacer aseveraciones dogmáticas sobre este tema tan peculiar y difícil. Aquí sólo se ha tocado la superficie. Debe recordarse que en las primitivas etapas de la encarnación, el ente estaba regido principalmente por la aparición grupal y venía a la encarnación conjuntamente con su grupo.

A medida que transcurre el tiempo y su propia voluntad o propósito son más definidos, a veces se verá forzado a manifestarse independientemente de su grupo; también lo harán otros entes que pertenecen a otros grupos, lo cual conduce a la aparente confusión en detrimento de los cálculos superficiales del estudiante insustancial. Cuando esto sucede el ente en cuestión ha transferido su historial a otro registro en los archivos jerárquicos, y se convierte en lo que ocultamente se denomina "un punto de fuego autodirigido". Entonces posee una fuerte individualidad, totalmente autocentrada, sin ningún sentido grupal, excepto las afiliaciones terrestres a las que se adhiere por instinto de autoprotección y bienestar personal. En esta etapa permanece durante un vasto período de tiempo, teniendo ante así la tarea de dominar una etapa posterior en la cual retorna al primitivo conocimiento del grupo en una vuelta más elevada de la espiral.

Las reglas que rigen la encarnación del hombre común ya han sido consideradas, habiéndose dado mucha información en este tratado y también en el libro Cartas sobre Meditación Ocultista que, si son cotejadas, proporcionarán suficiente material de estudio durante mucho tiempo. Poco se ha dado respecto a las encarnaciones de los discípulos y a los métodos involucrados en las etapas posteriores de evolución.

Debe tenerse presente que (para un discípulo> el alineamiento directo con el Ego, vía los centros y el cerebro físico, es la meta de su vida de meditación y disciplina. Esto se hace a fin de que el Dios interno pueda actuar con plena conciencia y controlar plenamente el plano físico. Así se ayudará a la humanidad y se fomentarán los asuntos grupales. Nuevamente debe recordarse que las fundamentales Leyes de Rayo y el tipo particular del discípulo determinan preeminentemente su aparición, aunque comienzan a imperar ciertas fuerzas que podrían tratarse aquí.

Los factores que rigen la venida a la encarnación de un discípulo son los siguientes:

Primero, su deseo de eliminar karma rápidamente a fin de librarse para prestar servicio. El Ego plasma este deseo, en el discípulo, durante la encarnación, eliminando así cualquier deseo por continuar en la bienaventuranza del devachán o trabajar en el plano astral. Por lo tanto, el objetivo del discípulo después de la muerte es desembarazarse de sus cuerpos sutiles y adquirir otros nuevos. No desea tener un período de descanso, y como el deseo es el factor que rige este sistema de deseos y particularmente este esquema planetario, si no hay deseo no existe incentivo para la realización. Entonces el hombre se ausenta del plano físico por breve tiempo y es impelido por su Ego a tomar un cuerpo físico con gran rapidez.

Segundo, su deseo de realizar alguna obra de servicio dirigido por su Maestro. Esto implicará algunos ajustes, y ocasionalmente la temporaria detención de su karma. Dichos ajustes son hechos por el Maestro con el consentimiento del discípulo, siendo únicamente posibles en el caso de un discípulo aceptado de cierta categoría. Ello no significa que el karma se ha dejado de lado, sino que ciertas fuerzas son mantenidas en suspenso hasta haber cumplido un determinado trabajo grupal.

Tercero, un discípulo volverá a la encarnación ocasionalmente a fin de adaptarse al plan de un discípulo más avanzado que él. Cuando un mensajero de la gran Logia necesita un vehículo para expresarse y no puede usar un cuerpo físico debido a la sutilidad de su sustancia, utilizará el cuerpo de un discípulo. Tenemos un ejemplo, en la forma que Cristo usó el cuerpo del iniciado Jesús, al tomar posesión de él en el momento del Bautismo; otro ejemplo, cuando se ha de dar un mensaje al mundo durante repetidos ciclos, un discípulo de grado elevado aparecerá, en encarnación física, en el grupo de un Maestro y será "influenciado" o "inspirado" (en sentido esotérico-técnico) por un instructor más avanzado que él.

Cuarto, un discípulo puede estar muy avanzado en ciertas líneas, pero, debido a su desarrollo incompleto, carece de lo que se llama pleno desenvolvimiento de un principio particular. Por lo tanto puede decidir (con pleno consentimiento de su Ego y de Su Maestro) tomar una rápida serie de encarnaciones consecutivas con la intención de trabajar específicamente para llevar cierta cualidad o serie de cualidades, a un punto elevado de vibración, completando así su esfera de manifestación. Esto explica que se encuentren a veces personas peculiares aunque poderosas; son tan unilaterales que parecen estar desequilibradas y dedican toda su atención a una línea de desarrollo, en tal forma que otras líneas son casi imperceptibles. Sin embargo, aparentemente tienen gran influencia, fuera de toda proporción, en relación a su valor superficial. Una comprensión de estos factores disuadirá al estudiante inteligente de emitir juicios precipitados y llegar a rápidas conclusiones respecto a sus semejantes.

Ocasionalmente aparece una variante en estas rápidas e inmediatas encarnaciones, cuando un iniciado (cuyo ciclo casi a cumplido), reencarna expresando casi totalmente un principio perfecto. Esto lo hace para bien de determinado grupo que -a pesar de ocuparse en trabajar para la humanidad- fracasa en su objetivo por carecer de una cualidad particular o corriente de fuerza. Cuando esto se evidencia en el aspecto interno, algún discípulo avanzado pone a disposición de la Jerarquía la energía de esa cualidad particular y la envía para equilibrar al grupo; con frecuencia lo hace durante un período de rápida sucesión de vidas.

Tales son algunas de las causas que rigen la manifestación periódica de quienes están clasificados en los archivos jerárquicos como "puntos alineados de fuego". Se caracterizan por la energía que fluye a través de ellos, la cualidad magnética de su trabajo, sus poderosos efectos grupales y su comprensión del plan en el plano físico.

La entrada a la manifestación de las vidas superhumanas (las Existencias mayores liberadas o los rajas devas de un plano), la aparición del Logos planetario y el Logos solar en encarnación física son regidas por leyes similares a las que gobiernan al ente humano, pero en dimensión cósmica. Es notorio hasta para el estudiante más superficial, que un plano surge gradualmente de la oscuridad existente entre los sistemas, no sólo como resultado de la respuesta vibratoria de la Palabra pronunciada, sino como expiación del karma de una Vida cósmica y la relación existente entre Ella y la Existencia cósmica denominada Brahma o la tercera Persona de la Trinidad. El deva Regente de un plano es una Entidad superhumana que viene por un gran impulso cósmico para proporcionar la forma vibratoria que hará posible la aparición de otras formas menores. Los Señores de los Rayos o Logos planetarios, están similar y kármicamente vinculados con el segundo aspecto logoico o con esa Vida en manifestación que llamamos Vishnu. Se verá así que tres impulsos principales, emanantes cada uno de la voluntad, plan o propósito consciente de una Entidad cósmica, son responsables de todo lo que se ve y conoce en nuestro sistema solar. Por supuesto, se ha hecho hincapié frecuentemente en distintos libros ocultistas, pero esta clasificación puede ser de utilidad:

Entidad Cósmica	Entidades del sistema	Número de impulsos	Cualidad	
1. Brahma Inercia.	Los Señores Raja	7	Actividad	
2. Vishnu	Los Logos planetarios	7	Sabiduría	Movilidad.
3. Shiva	El Logos solar	1	Voluntad	Ritmo.

Debería observarse aquí que esta clasificación es aplicable al micro y al macrocosmos, y los estudiantes hallarán interesante su análisis.

3. El Movimiento Causa la Vinculación Triangular.

En este tratado ya se ha dicho bastante para demostrar el plan general subyacente y explicar la necesidad del surgimiento o encarnación del sistema; no intento extenderme mucho. Así como no es posible para un hombre, en las primeras encarnaciones, concebir los efectos que tendrá sobre él la evolución y comprender la naturaleza del hombre en el Sendero, tampoco es posible para las grandes existencias del sistema concebir (excepto en los términos más amplios y generales) la naturaleza del Logos solar y el efecto que la evolución producirá sobre l. Baste añadir, con respecto a esta materia, que cuando se hayan realizado algunos amplios alineamientos cósmicos, y la energía del ovoide causal logoico en los planos mentales cósmicas pueda afluir ininterrumpidamente hasta llegar al átomo del plano físico (nuestro sistema solar), tendrán lugar grandes acontecimientos e inconcebibles posibilidades.

Ciertos fenómenos menos importantes que este evento principal, ocurrirán a medida que transcurren los ciclos, los cuales podrán resumirse en forma general de la manera siguiente:

Primero. Se formarán ciertos triángulos en el sistema que permitirán la interacción de energía entre los distintos esquemas planetarios, llevando así a una madurez más rápida los planes y propósitos de las Vidas implicadas. Debe observarse aquí que cuando consideramos la transmisión de energía, por medio del alineamiento y la formación de ciertos triángulos, siempre se hace en conexión con la energía del primer aspecto. Conciérne a la transmisión del fuego eléctrico. Es importante tener presente esto, pues preserva la exactitud de la analogía entre el macro y el microcosmos.

Segundo. Se formará en el sistema un último triángulo que contendrá una fuerza suprema, porque será utilizado por la esencia y energías extraídas del septenario de esquemas como base negativa para la recepción de energía eléctrica positiva. Esta energía eléctrica es capaz de circular a través de los esquemas debido a la realización de un alineamiento cósmico. La introducción de esta terrible fuerza espiritual, durante las etapas finales de la manifestación, hará que los siete soles se incendien. ⁽²⁸²⁾ Aunque los siete se han convertido en los tres, esto sucede sólo en conexión con los planetas físico densos.

La ignición de que se habla en los libros ocultistas y en La Doctrina Secreta se produce en materia etérica; esta ardiente energía etérica lleva a una consumación (y por eso destruye) los tres esquemas mayores restantes. Tenemos su analogía en la ignición del cuerpo causal, en la cuarta Iniciación, mediante la fusión de los tres fuegos. Constituye sólo una analogía, y los detalles no deben ser llevados muy lejos. El esquema de Saturno es considerado esotéricamente como que ha absorbido los "fuegos por fricción del espacio del sistema"; Neptuno es visto como el custodio de las "llamas solares" y Urano como el hogar del "fuego eléctrico". Cuando estos tres esquemas sean estimulados en forma simultánea por medio de la actividad foránea al sistema, iniciada por

1. el alineamiento logoico,
2. la adquisición de una Iniciación logoica,
3. la actividad de "Aquel sobre quien nada puede decirse",

y esas formas pasen de uno a otro esquema en forma triangular, entonces ellos también entrarán en oscuración. Nada queda, excepto los ardientes soles etéricos, y ellos -por la misma intensidad del fuego- se disiparán con gran rapidez.

4. La Relación entre los Centros Laríngeos, Alta Mayor y Mental.

El tema de los centros ha sido siempre de gran interés para el hombre, y ha ocasionado mucho daño porque se han ocupado demasiado de los centros físicos, desgraciadamente los nombres dados a los centros tienen su contraparte en el físico, y debido a la habitual aptitud del hombre para identificarse con lo físico y tangible se han acumulado una gran cantidad de

²⁸² La salida y la puesta del Sol simbolizan la manifestación y la oscuración. D. S. III, 79.

El Pralaya es de diferentes clases:

1. Pralaya cósmico La oscuración de los tres soles o de los tres sistemas solares.

2. Pralaya solar La oscuración de un sistema al cabo de cien años de Brahma. Período entre sistemas solares.

3. Pralaya incidental La oscuración de un esquema. Período entre manvantaras.

El hombre repite esto en la séptima y quinta Iniciaciones y en cada renacimiento en los tres mundos.

Las Pléyades son el centro alrededor del cual gira nuestro sistema solar D. S. III, 236; IV, 118-120.

El Sol es la semilla y la matriz de todo en el sistema solar. D. S. I, 299-300; II, 86-87.

"Semilla proviene de la misma palabra que grano."

Compárense las palabras de La Biblia:

"Salvo que un grano de trigo caiga sobre el terreno y muera, quedará solo, pero si muere traerá mucha fruta."

El Sol está regido por las mismas leyes que todos los otros átomos. D. S. I, 179.

datos basados en el estudio del efecto que produce la meditación sobre los centros físicos más que en un conocimiento espiritual. Tal tipo de meditación sólo puede practicarse sin peligro cuando el hombre no está polarizado en el yo personal inferior, sino cuando observa todas las cosas desde el punto de vista del Ego, con quien está plenamente identificado. Entonces se reconoce que los centros de materia física tienen un uso definido y son simples puntos focales de energía ubicados en el cuerpo etérico.

Son utilizados como transmisores de ciertas energías, conscientemente dirigidas por el Ego o Yo, con el fin de inducir al cuerpo físico (que no es un principio) a cumplir con el propósito egoico. Para ello el Ego tiene que seguir ciertas reglas, ajustarse a la ley y no sólo controlar conscientemente al cuerpo físico sino conocer las leyes que rigen la energía y la constitución del cuerpo etérico y su relación con el físico. Debe llamarse la atención a los estudiantes sobre ciertos hechos fundamentales referentes a los centros y así complementar, correlacionar y sintetizar lo dado en este tratado. Es de valor la repetición, y la información dada y las analogías indicadas deberían proporcionar a todos los partidarios del raja yoga una base para su sensata consideración, la sabia meditación y la más plena comprensión de las verdades involucradas. Debido al acelerado desarrollo de la raza y al rápido desenvolvimiento de la futura visión etérica, será de positivo beneficio si los estudiantes de ocultismo tienen al menos un concepto teórico de la naturaleza de aquello que veremos relativamente pronto.

Como ya se sabe, los centros son siete y están formados de materia de los subplanos etéricos del plano físico. Como se ha dicho, existen literalmente diez, pero a los tres inferiores no se los considera de utilidad para dirigir la energía egoica. Están relacionados con la perpetuación de la forma física y tienen íntima vinculación con:

- a. Los tres reinos inferiores de la naturaleza.
- b. Los tres subplanos inferiores del plano físico.
- c. El tercer sistema solar, desde el punto de vista logoico.

Debe tenerse en cuenta que aunque los tres sistemas solares (el pasado, el presente y el futuro) se diferencian en tiempo y espacio en lo que concierne a la conciencia del hombre, desde el punto de vista del Logos representan con mayor exactitud lo superior, lo intermedio y lo inferior, expresándose los tres como uno solo. Al sistema anterior, por lo tanto, se lo considera esotéricamente el tercero, es el más inferior y está relacionado con la materia densa y negativa. Evidentemente el sistema solar anterior tiene en consecuencia una estrecha relación con el tercer reino o reino animal, el cual presumiblemente ha sido trascendido por el hombre.

Los siete centros que conciernen al hombre se clasifican en dos grupos: los cuatro inferiores relacionados con los cuatro Rayos de Atributo o los cuatro rayos menores, íntimamente conectados con el cuaternario micro y macrocósmico, y los tres transmisores superiores de los tres rayos de aspecto.

Estos centros transmiten energía de muchas y variadas fuentes, las cuales podrán enumerarse brevemente como:

- a. Los siete Rayos, vía los siete subrayos de cualquier rayo monádico específico.

- b. Los triples aspectos del Logos planetario a medida que se manifiestan por medio de un esquema.
- c. Lo que se denomina "las séptuplas divisiones del Corazón logoico", o el sol en su séptuple naturaleza esencial, tal como se lo ve esotéricamente detrás de la forma solar física externa.
- d. Los siete Rishis de la Osa Mayor, la cual afluye vía la Mónada y es transmitida en forma descendente, fusionándose en los niveles superiores del plano mental con las siete corrientes de energía de las Pléyades que llegan como fuerza física manifestada a través del Ángel solar.

Estas distintas corrientes de energía pasan a través de ciertos grupos o centros acrecentando su actividad y afluyendo más libremente a medida que transcurre la evolución. En lo que concierne al hombre en la actualidad, todas estas energías convergen en su cuerpo físico y procuran energetizarlo y dirigir su actividad por medio de los siete centros etéricos. Dichos centros reciben la fuerza proveniente de:

- a. El Hombre celestial, y por lo tanto de los siete Rishis de la Osa Mayor vía la Mónada.
- b. Las Pléyades, vía el Ángel solar o Ego.
- c. Los planos, de los Raja devas de un plano o energía fohática, vía las espirillas de un átomo permanente.

Este hecho explica el gradual crecimiento y desarrollo del hombre. Al principio lo rige la fuerza proveniente del plano de la sustancia y hace que se identifique con la sustancia más grosera, se considera un hombre, un miembro del cuarto Reino, y se convenga de que es el no-yo. Más adelante, cuando la fuerza del Ego afluye, prosigue su evolución síquica (uso aquí la palabra "síquico" en su significado superior) y empieza a considerarse como el Ego, el Pensador, el Uno que emplea la forma. Finalmente, responde a la energía de la Mónada y se da cuenta de que no es hombre ni ángel, sino una esencia divina o Espíritu. Los tres tipos de energía citados se demuestran durante la manifestación como Espíritu, Alma y Cuerpo, y por intermedio de ellos los tres aspectos de la deidad se unen y convergen en el hombre y están latentes en cada átomo.

La séptuple energía de los planos y por consiguiente de la sustancia, llega a su consumación cuando los cuatro centros inferiores están plenamente activos. La séptuple energía de la síquis, el aspecto conciencia se manifiesta cuando las tres superiores de los tres mundos vibran con precisión. La séptuple actividad del espíritu se hace sentir cuando cada uno de estos siete centros no sólo están plenamente activos sino que rotan como "ruedas que giran sobre sí mismas, cuando son cuatridimensionales y no sólo vidas individuales, sino que están vinculados con el séptuple centro de la cabeza. El hombre es visto entonces como realmente es -una red de fuego con flamígeros puntos focales, transmitiendo y haciendo circular energía ígnea. Estos centros no sólo reciben la energía por la cúspide de la cabeza o, para ser más exactos, por un punto situado ligeramente encima de la cúspide de la misma, sino que la hacen salir a través de ese centro, siendo de distinto color y más brillante, y vibrando con mayor rapidez que aquello que entra. El cuerpo etérico está formado por un

aspecto del fuego negativo y es el receptor del fuego positivo. A medida que los diversos tipos de fuego se fusionan, mezclan y circulan, adquieren y producen distintos efectos en los fuegos del sistema microcósmico.

El centro en la base de la columna (el inferior, del cual el hombre debe ocuparse conscientemente) es de particular interés, debido a que en ese centro se originan tres extensas corrientes de energía que ascienden y descienden por la columna vertebral. Esta triple corriente posee muchas analogías interesantes que pueden ser descubiertas por el estudiante intuitivo. Pueden darse algunos indicios. Dicho canal de triple energía tiene tres puntos de sumo interés, los cuales (expresándolo de modo que tenga algún sentido para el interesado) pueden ser considerados como:

1. El centro básico que se halla en el extremo inferior de la columna vertebral.
2. El centro alta mayor en la parte superior de la columna.
3. El centro superior de la cabeza.

Por consiguiente, constituye un panorama en miniatura de toda la evolución del espíritu y la materia porque:

1. El centro inferior corresponde a la personalidad,
2. El centro medio al Ego o Pensador,
3. El centro superior de la cabeza a la Mónada.

En la evolución de los fuegos de la columna, tenemos una analogía con el sutratma y sus tres puntos interesantes, el huevo aúrico monádico, su punto de emisión; el huevo aúrico egoico, el punto medio; el cuerpo o forma grosera, su punto inferior.

Otro detalle interesante se observa en el hecho de que existen allí, entre estos centros, ciertas brechas (si es que puedo expresarlo así) que deben ser salvadas (en el curso de la evolución) por la acción energética de la vibración rápidamente creciente de la unidad de fuerza. Entre la triple energía de la columna vertebral y el centro alta mayor existe un vacío, así como existe aquello que debe ser unido entre el triple hombre inferior y el cuerpo egoico, o entre la unidad mental del cuarto subplano del plano mental y el Ángel solar del tercer subplano. Aunque se dice que la triada atómica permanente está encerrada en la periferia causal, sin embargo, desde el punto de vista de la conciencia, existe aquello que debe ser unido. Además entre el centro alta mayor y el centro superior de la cabeza, existe otro abismo -una analogía del abismo que se encuentra entre el plano del Ego y el punto inferior de la Tríada, el átomo manásico permanente. Cuando el hombre ha construido el antakarana (en las etapas finales de su evolución en los tres mundos) ese abismo es salvado y la Mónada y el Ego se vinculan estrechamente; cuando está polarizado en su cuerpo mental, comienza a unir el antakarana, y cuando el centro entre los omóplatos, mencionado anteriormente como el centro manásico, vibra fuertemente, entonces el centro alta mayor y el centro coronario pueden ser unidos mediante el centro laríngeo.

El hombre, al alcanzar esta etapa, se convierte en un creador que emplea materia mental, poseyendo una calidad diferente de la del común trabajador inconsciente. Construye al unísono con el plan, y el divino Manasaputra o Hijo de la Mente, en lugar de centralizar la atención como Hijo del Poder en los tres mundos, lo hará en la Tríada espiritual, recapitulando así en una vuelta más alta de la espiral el trabajo hecho anteriormente como

hombre. Esto es posible cuando el crecimiento del triángulo ya mencionado (base de la columna, centro alta mayor y laríngeo, unificados en la cabeza) es acompañado por otra triplicidad, el plexo solar, el corazón y el tercer ojo; la energía fusionada por medio de ellos se unifica similarmente en ese centro de la cabeza. El tercer ojo es un centro de energía construido por el hombre, analogía del centro de energía, el cuerpo causal, construido por la Mónada. El centro alta mayor está construido similarmente por otras corrientes de fuerza y corresponden, en forma interesante, a la triple forma construida por el Ego en los tres mundos.

Cuando este trabajo dual ha continuado hasta cierto nivel evolutivo, otra triplicidad se vivifica dentro de la cabeza como consecuencia de estas corrientes duales de triple energía. Este triángulo transmite energía ardiente por medio de la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor, alcanzando el centro de la cabeza. De esta manera, tenemos en estos tres triángulos nueve corrientes de energía que convergen y entran en el loto superior de la cabeza. La analogía con ciertas fuerzas macrocósmicas será aquí evidente para todo estudiante perspicaz.

Hemos visto la estrecha conexión que existe entre los diferentes centros y el efecto gradual que se observa a medida que se vinculan y producen oportunamente un sistema circulatorio sintético para la energía egoica conjuntamente con la energía del hombre inferior, lo que constituye una especie de medio por el cual se hace sentir la fuerza egoica. Sin embargo, macrocósmicamente, poco puede decirse en forma inteligible para el hombre en su actual etapa de evolución. A pesar de todo, pueden hacerse breves afirmaciones que (una vez reflexionadas y correlacionadas) arrojarán alguna luz sobre la evolución planetaria y la relación que existe entre el Logos planetario y el Logos solar.

Un Logos solar usa como centros de energía los esquemas planetarios, personificando cada uno un tipo peculiar de energía y vibrando, por consiguiente, de acuerdo a la clave del Ángel solar logoico, del cual el Ángel solar humano es un vago reflejo. Aquí es interesante observar que mientras el Ángel solar humano es una unidad manifestándose a través de tres hileras de pétalos, la analogía logoica es aún más interesante, porque la gran Entidad cósmica se manifiesta en el plano mental cósmico como una triple llama que atraviesa siete hileras de pétalos, siendo la energía de estos siete círculos de energía lo que palpita por medio de un esquema. Todo esto se halla oculto en el enigma de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y no puede ser develado por el hombre -siendo la verdad oscura, incluso para el más elevado Dhyán Chohan de nuestro sistema.

Los centros de energía del Logos solar tienen la forma de vastos lotos (²⁸³) ruedas, en cuyos centros reside oculta esa Vida cósmica central que llamamos un Logos planetario. Es el

²⁸³ Ver Sección VIII, D. S.II, 86.

El Loto es tanto el símbolo del Macrocosmos como del Microcosmos.

- a. Las semillas del Loto contienen en miniatura la planta perfecta.
- b. Es el producto del fuego y la materia.
- c. Tiene sus raíces en el lodo, crece a través del agua, es fomentado por el calor del sol y florece en el aire.

MACROCOSMOS

El lodo El agua

La flor sobre el agua El método

MICROCOSMOS

El lodoEl aguaLa flor sobr el agua

El sistema solar físico objetivo.

La naturaleza astral o emocional.

La fructificación de lo espiritual.

El fuego cósmico o inteligencia.

lugar de encuentro de dos tipos de fuerza, espiritual o logoica, que llegan hasta l (por medio del Loto logoico en los planos mentales cósmicos) desde el plano de los siete Rishis de la Osa Mayor y, en segundo lugar, de la fuerza búdica, transmitida por medio de las Siete Hermanas o las Pléyades, desde una constelación llamada el Dragón en algunos libros, de donde proviene la denominación de "El Dragón de Sabiduría.

Se suma a ésta una tercera energía de tipo manásico, en consecuencia, puede ser detectada en estos centros. Llega a los centros logoicos por medio de la estrella Sirio y es transmitida desde esa constelación que (como ya hemos mencionado) debe permanecer incógnita en la actualidad. Estas tres grandes corrientes de energía forman la manifestación total de un centro logoico. Es conocido por nosotros como un esquema planetario.

Dentro del esquema planetario, estas corrientes de energía actúan predominantemente de la manera siguiente:

- a. Energía espiritual tres planos superiores las Mónadas.
- b. Fuerza búdica cuarto plano los Ángeles solares.
- c. Fuerza manásica dos planos inferiores los cuatro reinos de la naturaleza.

La energía física, remanente de un sistema solar anterior, se demuestra a través de la forma física densa y del material energetizado durante el ciclo involutivo. No se la considera un principio; se la observa como la base de maya o ilusión.

Los distintos esquemas planetarios no son todos parecidos pues difieren en

- a. el tipo de energía,
- b. el punto de evolución,
- c. la posición en el plan general,
- d. la oportunidad kármica⁹
- e. el grado de vibración.

La principal diferencia reside en el hecho de que, como hemos repetido a menudo, tres de ellos forman los tres centros superiores de energía etérica del Logos, y cuatro constituyen los centros inferiores.

Saturno es aquí de interés para nosotros porque el Logos de Saturno mantiene una posición, en el cuerpo logoico, similar a la mantenida por el centro laríngeo del microcosmos.

El cuerpo físico.

La naturaleza emocional o astral.

La fructificación de lo espiritual o búdico.

El método .. El fuego de la mente.

"El significado de la tradición de que Brahma nace del loto o en el loto, es el mismo. El loto simboliza un sistema mundial y Brahma reside allí representando la acción; se lo denomina por lo tanto el Kamal-asana, el Loto sentado. También se dice que el loto surge del ombligo o en el ombligo de Vishnu, porque el ombligo de Vishnu u omniconocimiento es deseo necesario; su forma primaria, como se representa en el texto Veda, es:

Sea yo nacido (como progenie multitudinaria). De tal deseo central y esencial, la voluntad de vivir, surge todo el devenir, todas las actuaciones, todos los remolinos y vórtices de cambio y manifestación que configuran la vida. En tal devenir reside Brahma, y desde él y por él, es decir, por la incesante actividad, surge y se manifiesta el mundo organizado, el trib huvanam, el triple mundo. Por ser el primer manifestado, Brahma es llamado el primero de los dioses; por la acción viene la manifestación, y Él es el actor; porque es actor, se lo denomina a veces el preservador o protector del mundo; porque quien hace una cosa desea también el mantenimiento y la preservación de su obra y, más aún, haciéndolo, proporciona la base y la oportunidad para la acción de preservación, la que, por supuesto, pertenece exclusivamente a Vishnu." Pranava-Vada, páginas 84, 311.

Hacia el fin de la manifestación tres centros se alinearán de la misma manera que lo han hecho el centro de la base de la columna vertebral, el centro laríngeo y el centro alta mayor. Debe destacarse que hay tres esquemas planetarios que mantienen una posición análoga a la de la glándula pineal, del cuerpo pituitario y del centro alta mayor, pero no son los esquemas a los cuales nos referimos como centros o que sabemos que los Logos planetarios les dan forma. Algunos planetoides y también un esquema que ya no está activo y se halla en pasividad tienen su ubicación aquí. En el cuerpo logoico dicho esquema constituye la analogía del tercer ojo atrofiado del cuarto reino de la naturaleza. Cuando el hombre haya desarrollado la visión etérica y expandido así su campo visual será consciente de estos hechos, porque entonces verá. Muchos esquemas planetarios que se encuentran sólo en materia etérica serán revelados ante su mirada atónita, y no sólo encontrará que (como en el cuerpo microcósmico) existen siete (o diez) centros principales, sino numerosos centros con el propósito de energizar diversos órganos. De la misma manera el cuerpo macrocósmico tiene minadas de puntos focales de energía o nutridores, que tienen su lugar, su función y se perciben sus efectos. Estos centros sin globo físico denso, constituyen lo que a veces se llama "la ronda interna", transmitiendo su fuerza a través de esos centros mayores que según se dice en los libros ocultistas, están vinculados con la ronda interna.

Cada uno de estos esquemas planetarios puede verse como un loto formado de siete pétalos principales, formando cada cadena un pétalo, pero teniendo también pétalos subsidiarios de un color secundario de acuerdo a la naturaleza y al karma de la Entidad implicada. En la enumeración de estos Lotos solares los estudiantes de ocultismo se extravían. Por ejemplo, es correcto decir que el esquema planetario que corresponde a la base de la columna vertebral microcósmica es un loto cuádruple y tiene, por lo tanto, cuatro pétalos. Posee cuatro pétalos sobresalientes de un matiz peculiar, pero hay tres que poseen un color secundario y nueve de naturaleza terciaria. La indicación dada puede revelar a los estudiantes intuitivos el nombre del planeta y la naturaleza de su evolución.

Cada uno de estos lotos solares o esquemas planetarios, se despliega en tres grandes etapas de actividad, en cada una de las cuales domina uno de los tres tipos de energía. A medida que prosigue el desarrollo, la actividad vibratoria crece y la aparición de la actividad manifestante cambia:

- a. El movimiento del loto o rueda, durante un largo período, no es más que una lenta revolución.
- b. Más adelante, durante un período aún más vasto, cada pétalo gira dentro del todo mayor, y en ángulo diferente al de la evolución total.
- c. Finalmente, estas dos actividades son incrementadas por la aparición de una forma de energía que, originada en el centro, palpita muy poderosamente y produce lo que aparentan ser corrientes de energía marchando hacia adelante y hacia atrás, desde el centro a la periferia.
- d. Cuando los tres actúan al unísono, el efecto es en extremo maravilloso e imposible de seguir para el ojo, concebir para la mente del hombre o expresar en palabras. Esta etapa, macro y microcósmica, constituye los diferentes grados de alineamiento, porque siempre debe recordar el estudiante que todo lo que se manifiesta es una esfera; en realidad el alineamiento consiste en establecer una

comunicación ininterrumpida entre el corazón de la esfera y la periferia, o el límite de influencia de la voluntad dinámica y el centro.

Dentro de cada esquema planetario se encuentran las siete cadenas y los siete centros planetarios, y dentro de la cadena están los siete globos, centros de la cadena. Los estudiantes no deberían estudiar los globos desde el punto de vista de los centros hasta poseer un mayor conocimiento respecto al misterio subyacente en la sustancia física densa, pues serían inducidos a error. Cuando se trata de llevar las analogías a los niveles inferiores hay más probabilidad de cometer errores. La analogía debe hallarse en la cualidad y en el principio expresado, no en la forma.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN F

LA LEY DE ATRACCIÓN

- I. Las Leyes Subsidiarias.
 - 1. La Ley de la Afinidad Química
 - 2. La Ley del Progreso.
 - 3. La Ley del Sexo.
 - 4. La Ley del Magnetismo.
 - 5. La Ley de la Irradiación.
 - 6. La Ley del Loto.
 - 7. La Ley del Color.
 - 8. La Ley de la Gravedad.
 - 9. La Ley de la Afinidad Planetaria.
 - 10. La Ley de la Unión Solar.
 - 11. La Ley de las Escuelas.
- II. Sus Efectos.
 - 1. Asociación.
 - 2. Construcción de Formas.
 - 3. Adaptación de la forma a la vida.
 - 4. Unidad Grupal.
- III. Relaciones Grupales.
 - 1. Tres relaciones atómicas.
 - 2. Siete leyes del trabajo grupal.
 - 3. Veintidós métodos de interacción.

Como bien sabemos, la Ley de Atracción es la ley básica de toda manifestación y la ley suprema de este sistema solar. Podría llamarse con exactitud la Ley de Ajuste o Equilibrio, porque condiciona ese aspecto del fenómeno eléctrico que llamamos neutro. La Ley de Economía es la ley básica de uno de los polos, el aspecto negativo; la Ley de Síntesis es la ley básica del polo positivo, pero la Ley de Atracción es la ley del fuego producido por la fusión de los dos polos durante la evolución. Desde el punto de vista del ser humano trae la comprensión que da la autoconciencia; desde el punto de vista de los seres subhumanos es

aquello que impulsa a toda forma de vida hacia la autocomprensión; mientras que en lo que atañe al aspecto superhumano puede decirse que esta ley de la vida abarca los procesos condicionados por la superior Ley de Síntesis. de la cual la Ley de Atracción no es más que una rama subsidiaria.

Estrictamente hablando, la Ley de Atracción es un término genérico bajo el cual se agrupan otras leyes, similares en su naturaleza pero diversas en sus manifestaciones. Sería de utilidad enumerar algunas de ellas, capacitando al estudiante para que adquiriera (cuando las estudie) una idea amplia y general respecto a la Ley y sus modificaciones, su esfera de influencia y su campo de actividad. Debe observarse aquí, como proposición fundamental en conexión con todos los átomos, que la Ley de Atracción rige el aspecto Alma. La Ley de Economía es la ley del electrón negativo, la Ley de Síntesis es la ley de la vida central positiva; mientras que la Ley de Atracción rige el producto de la relación que existe entre ambas, siendo controlada a su vez por una ley cósmica mayor, el principio inteligencia de la sustancia. Constituye la Ley del Akasha

Debe recordarse que dichas leyes expresan la intención o propósito de los tres Aspectos logoicos. La Ley de Economía rige el principio Brahma o Espíritu Santo; la Ley de Síntesis es la ley de la vida del Padre; mientras que la vida del Hijo está regida y manifestada por la atracción divina. A su vez estas tres son las subsidiarias de un impulso mayor que rige la vida del Logos Inmanifestado. ⁽²⁸⁴⁾

I. LAS LEYES SUBSIDIARIAS

Los aspectos subsidiarios o leyes de la Ley de Atracción pueden ser enumerados como:

1. La Ley de la Afinidad Química. Rige el aspecto alma en el reino mineral. Se refiere al matrimonio de los átomos y al romance de los elementos. Sirve para perpetuar la vida del reino mineral y conservar su integridad. Causa la materialización de la Mónada.

2. La Ley del Progreso. Se la denomina así en el reino vegetal debido a que en este reino puede observarse la respuesta definida y objetiva al estímulo. Fundamenta el fenómeno de la sensación y la clave del actual sistema solar de amor, siendo éste un "Hijo de la necesidad" o del deseo. Dicha ley rige la manifestación de la conciencia animadora de una parte del reino dévico y de ciertas energías pránicas. El estudiante hallará mucho de interés esotérico e las siguientes líneas de fuerzas vitales:

- a. La segunda Cadena, globo y ronda.
- b. El reino vegetal.
- c. El segundo agrupamiento reflejado por los devas del deseo.
- d. El corazón del Sol.
- e. La segunda fuerza de Rayo.

3. La Ley del Sexo. Término aplicado a la fuerza que produce la fusión de los dos polos en conexión con los reinos animal y humano, que hacen al hombre sensible al llamado

²⁸⁴ D. S. I, 89, 100-101.

de su naturaleza animal. Se relaciona con el adecuado cuidado y perpetuación de la forma durante este ciclo particular. Esta ley rige poderosamente durante el período de la dualidad de los sexos y su separación y, en el caso del hombre, será anulada por la manifestación superior de la ley cuando éste sea nuevamente andrógino. Constituye la ley del matrimonio, y algunos de sus aspectos no sólo se manifiestan en el matrimonio físico entre los seres humanos y entre los animales sino también en el "matrimonio esotérico" entre:

- a. El Alma y el Espíritu.
- b. El Hijo con la Madre (o el Alma con la sustancia física).
- c. Las vidas planetarias negativas con las positivas ya señaladas.
- d. El matrimonio del sistema, o la fusión de los dos últimos esquemas planetarios después de haber absorbido las otras fuerzas.
- e. El matrimonio cósmico, o la fusión de nuestro sistema solar con su polo cósmico opuesto, otra constelación. El matrimonio cósmico de las estrellas y los sistemas causa la fulguración o intensificación ocasional e irregular de soles y la acrecentada luminosidad que se ve a veces, frecuente tema de discusión.

4. La Ley del Magnetismo. Produce la unificación de la personalidad, y aunque es una expresión de la fuerza lunar, sin embargo es de orden más elevado que la ley del sexo físico. Expresa la ley a medida que la manifiestan los tres grupos principales de pitris lunares. Estos no se ocupan de construir las formas del reino animal, pues son los constructores del cuerpo del hombre en las tres etapas finales del sendero de evolución:

- a. La etapa de elevada intelectualidad o realización artística.
- b. La etapa del discipulado.
- c. La etapa en que se recorre el Sendero.

Los cuatro grupos inferiores tienen que ver con las primeras etapas y el aspecto animal de la atracción en ambos reinos.

5. La Ley de la Irradiación. Es una de las leyes más interesantes porque sólo entra en actividad en relación con los especímenes más elevados de los distintos reinos, y concierne a la atracción que ejercerá un reino superior de la naturaleza sobre las vidas superiores del reino inmediato inferior. Rige la radiactividad de los minerales, las radiaciones del reino vegetal y (muy curiosamente) toda la cuestión de los perfumes. El olfato es el más elevado de los sentidos puramente físicos; así en el reino vegetal cierta serie de perfumes evidencian la irradiación de ese reino. Más aún, existe un interesante vínculo entre los que son miembros del quinto reino (el espiritual) y el vegetal, porque en esoterismo el dos y el cinco, el Hijo y los Hijos de la Mente, están íntimamente vinculados. No es posible dar mayores indicaciones, pero algún significado tiene el hecho de que iniciados y Maestros representan a ciertos Rayos como perfumes vegetales. Significa irradiación, y para quienes poseen la clave les revela la cualidad del loto egoico y el lugar que ocupa en determinado loto planetario, lo mismo que el

vínculo que tiene con ciertos devas, que son la séptuple vida del reino vegetal. No debe olvidarse que el hombre es esotéricamente una "planta de siete hojas, el saptaparna" (²⁸⁵)

Esta ley, en forma misteriosa e inexplicable para los que ignoran el karma de nuestro Logos planetario, no tiene efecto en el reino animal durante este ciclo o cadena. Uno de los problemas de la próxima cadena será la aparición de la irradiación animal, neutralizando así el método de iniciación usado actualmente. Debe recordarse que el proceso de individualización de la cadena y las primeras tres Iniciaciones conciernen al reino animal, siendo el hombre considerado un animal. Esta parte del karma general del Logos planetario y la Vida del Espíritu que da forma al reino animal, son ajustadas en la Iniciación final o la total ofrenda de la naturaleza corporal. Si se medita sobre esto se comprenderá por qué a los Adeptos del Sendero izquierdo en la época atlante se los denominaba "los árboles" (²⁸⁶), y fueron destruidos con toda la vegetación atlante. El más antiguo de todos los Comentarios expresa este misterio de la siguiente manera:

La separación (de los Adeptos del Sendero izquierdo) se produjo por su propia culpa. Su aroma no se elevaba hasta el Cielo; rehusaron fusionarse, no poseían perfume. Sujetaban contra su codicioso seno todos los frutos de la planta en flor."

6. La Ley del Loto. Nombre dado a la misteriosa influencia ejercida por la Ley cósmica de Atracción que trajo a la manifestación a los divinos Hijos de la Mente, uniendo así los dos polos Espíritu y materia, produciendo en el plano de la mente lo que llamamos el loto egoico o "la Flor del Yo". Esta ley permite que el loto extraiga de la naturaleza inferior (el aspecto materia y el aspecto agua) la humedad y el calor necesarios para su desarrollo y hace descender desde los niveles del Espíritu aquello que para él es lo que los rayos del sol son para el reino vegetal. Rige el proceso del desarrollo de los pétalos, manifestándose por lo tanto como triple ley:

a. La Ley del Calor solar	Pétalos de Conocimiento.
b. La Ley de la Luz solar	Pétalos de amor.
c. La Ley del Fuego solar	Pétalos de Sacrificio.

7. La Ley del Color. Para obtener alguna comprensión de esta ley los estudiantes deben recordar que el color sirve un doble propósito. Actúa como velo para lo que se halle detrás, siendo en consecuencia atraído hacia la chispa central; expresa la cualidad atractiva de la vida central.

Por consiguiente todos los colores son centros de atracción, complementarios u opuestos, y quienes estudian esto pueden descubrir la ley y captar su actuación por medio de la comprensión del propósito, la actividad y la mutua relación de los colores.

8. La Ley de la Gravedad. Para los estudiantes ocultistas es la más enigmática y confusa de todas las leyes. En un aspecto se demuestra como el poder y la acción más poderosa que una vida más vital puede ejercer sobre una vida menor, tal como el poder del espíritu de la Tierra (la Entidad planetaria, no el Logos planetario) para retener consigo todas las formas físicas y evitar que se "dispersen". Ello se debe a la vibración más pesada, a una mayor acumulación de fuerza y el conjunto de vidas tamásicas de la Entidad planetaria. Esta

²⁸⁵ D. S. I, 250; IV, 156-157.

²⁸⁶ D. S. IV, 62-64.

fuerza actúa sobre el aspecto negativo o inferior, de todas las formas físicas. La Ley de la Gravedad se manifiesta también en la respuesta del alma de todas las cosas a esa gran Alma que incluye todas las menores, afectando por lo tanto las dos formas más inferiores de la vida divina, no la superior. Emana principalmente del sol físico y del corazón del Sol. Las últimas fuerzas sintetizadoras que pueden ser consideradas como formas de activa gravitación espiritual no lo son, debido a la acción de otra ley que emana del Sol central espiritual. Una es estrictamente del sistema, la otra cósmica.

9. La Ley de la Afinidad Planetaria. Este término se usa en la enseñanza ocultista específicamente en relación con la interacción de los planetas y su eventual matrimonio. Como sabemos, los esquemas planetarios (los siete planetas sagrados) se sintetizarán oportunamente, o absorberán la vida de los planetas que no son sagrados y de los numerosos planetoides, en lo que respecta a los cuatro reinos de la naturaleza. La absorción del aspecto Espíritu se lleva a cabo de acuerdo a la Ley de Síntesis. Los cuatro esquemas planetarios menores se convierten primero en dos y luego en uno. Éste y los tres mayores forman un segundo y superior cuaternario que repite nuevamente el proceso, produciendo de los cuatro, dos, y de los dos, uno. Este último se fusiona oportunamente con el Sol, produciendo en el vasto período de tiempo de este prolongado proceso, la aparición de los "siete Soles que marchan juntos, brillando y produciendo una flamígera bola de fuego". En escala menor la misma ley rige la fusión de las cadenas de un esquema.

10. La Ley de la Unión Solar. Se trata de la interacción de los Soles, del aspecto material al aspecto conciencia; este término se emplea en forma esotérica. No es posible extendernos sobre ello, únicamente se destacará la universalidad de la Ley de Atracción.

11. La Ley de las Escuelas.(Ley del Amor y de la Luz.) Término misterioso que sirve para ocultar la ley a medida que afecta las expansiones de conciencia que logra un iniciado, y su capacidad para atraer hacia sí el conocimiento de:

- a. Su propio Yo superior, para producir alineamiento e iluminación.
- b. Su Guru.
- c. Aquello que trata de conocer.
- d. Aquello que puede utilizar en su tarea de servicio.
- e. Otras almas con quienes puede trabajar.

Será evidente, para el estudiante inteligente, que esta Ley de las Escuelas es principalmente aplicable a todas las unidades de vida divina que han llegado o trascendido la etapa de la autoconciencia. Tiene en consecuencia una conexión vital con el reino humano; existe un significado oculto en el hecho de que es la undécima Ley, la cual capacita al hombre para unir dos de sus aspectos (el yo personal y el Yo superior). Rige la transición del átomo humano a un reino superior. Permite al hombre (cuando la comprende y se adapta a ella) entrar en un nuevo ciclo. Es la ley del adepto, del Maestro y del hombre perfecto, razón por la cual será útil tratarla con un poco más de amplitud que las otras, puesto que la humanidad llegó a la etapa donde algunos de sus entes ya están preparados para ser influenciados específicamente por esta ley y ser transferidos al Aula del Aprendizaje, pasando por el Aula de la Sabiduría, al quinto reino o espiritual.

La Ley de las Escuelas no se aplica específicamente a la evolución dévica, se rige por otra, llamada "La Ley de la Resistencia Pasiva" que no nos concierne ni es conveniente considerarla aquí. Controla tres grupos principales de existencias:

1. Los seres humanos desde el momento en que recorren el Sendero de Probación.
2. Todas las unidades del quinto reino, en consecuencia, todos los miembros de la Jerarquía.
3. Los Logos planetarios de todo el sistema.

Será evidente, que esta ley tiene relación con el gran experimento que ha sido inaugurado en la tierra por nuestro Logos planetario en conexión con el proceso de iniciación, y sólo rige desde que se abrió el portal de la Iniciación en los días atlantes, por lo tanto no rige para todos los miembros de la familia humana, llegando algunos lentamente a la realización regidos por la básica Ley de la Evolución. No afecta de ninguna manera, por ejemplo, a los miembros de la familia humana que se han individualizado en la cadena terrestre, aventando la chispa de la mente -uno de los métodos empleados por los Señores de la Llama, como ya hemos visto.

Puede ser estudiada en dos aspectos principales, primeramente en relación con los entes humanos que pasan al Aula de la Sabiduría influenciados jerárquicamente y también en relación con los distintos esquemas planetarios. Cada esquema existe para enseñar un aspecto específico de conciencia, y cada escuela planetaria o jerárquica somete a sus discípulos a esta ley, variando sólo los métodos. Dichas escuelas planetarias están necesariamente regidas por ciertos factores, de los cuales los dos más importantes son el karma peculiar del respectivo Logos planetario y su Rayo particular.

En esta etapa no es posible transmitir a los estudiantes la información relativa a la naturaleza de cada escuela planetaria. Forman cinco grandes grupos:

1. Los planetas esotéricos no sagrados, llamados en léxico ocultista "la ronda externa" o el círculo externo de iniciados. Nuestra tierra es uno de ellos, pero al estar alineada de manera peculiar con ciertas esferas de la ronda interna, existe una doble oportunidad para el género humano, lo cual facilita, aunque complica el proceso evolutivo.
2. *Los planetas sagrados*, llamados a veces (cuando se considera la Ley de las Escuelas) los "siete grados de conocimiento síquico" o las "siete divisiones del campo del conocimiento".
3. *La ronda interna*, encierra en sí la gran oportunidad para quienes pueden superar sus problemas y resistir sus tentaciones. Esta ronda interna tiene un peculiar atractivo para los entes de ciertos Rayos, y también sus propios peligros. Es seguida por aquellos que han pasado la etapa humana y desarrollado conscientemente la facultad de vivir en forma etérica y pueden seguir los ciclos etéricos funcionando conscientemente en los tres planos etéricos superiores de todo el sistema. Debido a específicos y ocultos propósitos, han roto la conexión entre el tercer plano etérico y los cuatro subplanos inferiores del plano físico. En

esta ronda se encuentra únicamente un porcentaje humano ya preparado, el cual está estrechamente asociado al grupo que se traslada con facilidad y se desarrolla en igual forma en los tres planetas que, con la Tierra, forman un triángulo, Marte, Mercurio y la Tierra. Éstos -en relación con dicha ronda interna- se considera que existen solamente en materia etérica y (en relación con uno de los Hombres celestiales) ocupan un lugar análogo al triángulo etérico que se encuentra en el cuerpo etérico humano. He explicado aquí más de lo que hasta ahora se había dicho exotéricamente respecto a la ronda interna, y mediante el estudio del triángulo etérico humano, su función y el tipo de fuerza que circula a su alrededor, mucho puede deducirse acerca de la ronda interna planetaria. Debemos recordar que así como el triángulo etérico humano sólo es la etapa preparatoria de una vasta circulación dentro de la esfera del cuerpo etérico, el triángulo planetario etérico -pasando desde la Tierra por Marte y Mercurio- no es más que el sistema circulatorio preliminar de una ronda más vasta incluida dentro de la esfera de influencia de un Señor planetario.

4. *El círculo de los planetoides.* Quienes estudian la Sabiduría Eterna frecuentemente olvidan que la Vida del Logos se manifiesta a través de esas esferas circulantes que (aunque no son suficientemente grandes para ser consideradas planetas) siguen sus senderos orbitales alrededor del centro solar, tienen sus propios problemas evolutivos y funcionan como parte del Cuerpo solar. Están formados -igualmente que los planetas- por una Entidad cósmica e influenciados por los impulsos de la Vida del Logos solar, así como lo están los cuerpos mayores. Las evoluciones que existen en ellos son análogas pero no idénticas a las de nuestro planeta y recorren sus ciclos, en los cielos, regidos por las mismas leyes, como lo están los planetas mayores.
5. *Los Triángulos Absorbentes.* Este término se aplica a las escuelas evolutivas que están localizadas en los tres planetas mayores de nuestro sistema -Urano, Neptuno y Saturno y a los que se encuentran en las tres cadenas mayores y tres globos mayores de un esquema planetario. Los Regentes de estos planetas, cadenas y globos son llamados los "divinos Examinadores" y Su tarea concierne específica y enteramente al reino humano. Son responsables de la tarea de:
 - a. Transferir a los hombres de una escuela a otra y de un grado a otro.
 - b. Expandir la conciencia humana de acuerdo a la ley.
 - c. Transmutar las formas del ente humano en los tres mundos y por consiguiente rechazar la forma.
 - d. Producir la radiactividad en el cuarto reino de la naturaleza.

Podemos considerar a las vidas que presiden estas escuelas departamentales como los custodios del Sendero, siendo responsables por lo tanto del divino Peregrino durante las etapas finales en el Sendero de Evolución. Comienzan a trabajar con el hombre desde el momento en que por primera vez asienta su pie en el Sendero de Probación, continuando Su tarea hasta que recibe la séptima Iniciación.

Por lo tanto, entre ellos se encuentran los Maestros que entrenan discípulos, en cambio no están incluidos los Maestros que no se ocupan de los individuos y su desarrollo.

No es posible definir los distintos tipos de escuela y enseñanza que existen y se imparten en los diferentes planetas. Todo lo que puede hacerse es dar una frase esotérica que proporcione al estudiante intuitivo la indicación necesaria.

Escuelas Planetarias

URANO	Escuela de Magia del décimo orden. Se le dice a veces "el planeta de la fuerza violeta", y sus egresados manejan el poder del prana etérico cósmico.
TIERRA	Escuela de Respuesta magnética. Otro nombre dado a sus discípulos es "los egresados del penoso esfuerzo" o "los adjudicadores que se encuentran entre los polos opuestos". Puede extraerse otro indicio de los dos nombres dados y es que sus egresados son examinados en el tercer subplano astral.
VULCANO	Escuela para las Piedras Ígneas. Existe una curiosa relación entre los entes humanos que pasan por sus aulas y el reino mineral. El ente humano, en el esquema terrestre, es denominado en lenguaje místico "las piedras vivientes"; en Vulcano se lo denomina "piedra ígnea".
JUPITER	Escuela de los Magos Benévolos. A este planeta se le dice a veces, en términos escolásticos, "El Colegio de las unidades de la Cuádruple Fuerza" porque sus miembros manejan cuatro tipos de fuerza cuando realizan el trabajo mágico constructivo. Otro nombre dado a sus aulas es "El Palacio de la Opulencia" porque sus graduados trabajan con la ley del Abastecimiento, y se los llama frecuentemente "Los Sembradores".
MERCURIO	A los discípulos de esta escuela planetaria se los denomina "Los Hijos de la Aspiración" o "Los Puntos de Vida Amarilla". Tienen un estrecho vínculo con nuestro esquema terrestre y el Antiguo Comentario se refiere a ello en las palabras: "Los puntos de llama dorada se fusionan y mezclan con la planta de cuatro hojas de tierno verdor; cambia su color en un tinte amarillo otoñal. La planta de cuatro hojas mediante un nuevo y fresco influjo, se convierte en la planta de siete hojas y tres flores blancas."
VENUS	Escuelas con cinco Grados estrictos. También es un esquema planetario íntimamente relacionado con el nuestro, pero su Logos planetario pertenece a un grupo de estudiantes más avanzados, en sentido cósmico, que nuestro Logos planetario. La mayoría de sus instructores jerárquicos vienen del quinto plano cósmico, siendo un grupo peculiar de Manasadevas de categoría muy elevada. Se los describe en los archivos de nuestra Jerarquía empuñando cada uno un tridente de fuego, coronado por cinco esmeraldas verdes.

- MARTE** Escuela de los Guerreros, o el estudio libre para los soldados. Cuatro de estas escuelas planetarias son las causantes de la energía que fluye a través de los máximos exponentes de las cuatro castas, no sólo de la India sino de todas partes del mundo. Se dice que sus instructores son los "graduados del Fuego rojizo", y frecuentemente se los representa vestidos con mantos rojos y llevando varas de ébano. Trabajan con el primer Aspecto logoico y entrenan a aquellos cuya tarea corresponde a la línea del destructor.
- NEPTUNO** Esta escuela se ocupa de desarrollar y fomentar el elemento deseo, y a sus egresados se los denomina "Los Hijos de Vishnu". Su símbolo es un manto, en el cual está representado un barco con las velas desplegadas sobre un corazón, cuyo significado será evidente para quienes tengan ojos para ver.

No es permitido hablar de las otras escuelas planetarias ni sería conveniente hacerlo. Otros hechos podrán ser comprobados por el que practica meditación y está alineado con su Ego y en contacto con su grupo egoico.

La enseñanza dada sobre nuestro esquema terrestre en el Aula de Sabiduría ha sido tratada en muchos libros ocultistas, incluyendo Iniciación Humana y Solar, y no es necesario ampliarla.

En este tratado se indican algunos aspectos de esta ley. El tema está lejos de haber sido agotado, pero lo dicho es suficiente como para indicar su magnitud y extensión. En conclusión, debe señalarse que la Ley del Karma, desde cierto punto de vista, constituye la totalidad de la Ley de Atracción pues rige la relación de todas las formas con aquello que utiliza la forma y todas las vidas entre sí.

Quienes estudian la Ley de Atracción han de tener en cuenta ciertas cosas, las cuales deben ser cuidadosamente consideradas y comprendidas a medida que se estudia el tema.

Primero, deben recordar que todas las leyes subsidiarias en realidad sólo son términos distintos aplicados para expresar un gran método de manifestación, la Ley Una.

Segundo, que toda la energía manifestada en el sistema solar, no es más que energía del átomo físico permanente logoico que tiene su núcleo en el subplano atómico del físico cósmico. Este átomo físico permanente (como sucede con el átomo correspondiente del jiva encarnante) tiene su lugar dentro del cuerpo causal del Logos en Su propio plano, en consecuencia, está impresionado por la totalidad de la fuerza del loto egoico cósmico, o la cualidad atractiva del amor cósmico. Esta fuerza es transmitida al sistema solar de dos maneras: Por medio del Sol, que en sentido oculto constituye el átomo físico permanente, por lo tanto atrae y mantiene atraído a todo lo que se encuentra dentro de su esfera de influencia, produciendo así el cuerpo físico logoico, por medio de los planos que son las analogías de las siete espirillas del átomo físico permanente de un ser humano. Tenemos así un doble tipo de fuerza de atracción; uno básico y fundamental, el otro muy diferente y secundario. Estas corrientes de energía, a juzgar por sus efectos, se denominan leyes en terminología humana, debido a que sus resultados son siempre inmutables e irresistibles y sus efectos permanecen también invariables, variando solamente de acuerdo a la forma, objeto del impulso energético.

Tercero, el estudiante debe tener presente que los siete planos, o las siete espirillas, del átomo logoico permanente, no todos son igualmente vitalizados por la fuerza atractiva que emana del loto egoico vía el corazón del Sol. Cinco de ellos son más "activos" que los otros dos; en los cinco no están incluidos lo superior y lo inferior. Debe comprenderse que las palabras "el corazón del Sol" significan algo más que un lugar situado en las cavidades internas del cuerpo solar y se refieren a la naturaleza de la esfera solar. Esta esfera es muy similar al átomo dibujado en el libro de Babbitt y también al de Química Ocultista de Annie Besant. El Sol tiene forma de corazón, y (visto desde ángulos cósmicos) tiene una depresión que podríamos llamar su polo norte, formada por el impacto de la energía logoica sobre la sustancia solar.

Esta energía que hace impacto sobre la esfera solar y desde allí es distribuida a todas partes del sistema, emana de tres centros cósmicos y, por consiguiente, es triple durante el actual ciclo, surgiendo desde:

- a. La séptuple Osa Mayor.
- b. El Sol Sirio.
- c. Las Pléyades.

Debe recordarse que las posibles corrientes cósmicas de energía disponibles para ser utilizadas en nuestro sistema solar constituyen siete, tres de ellas son mayores. Las tres varían durante ciclos vastos e incalculables.

Los estudiantes hallarán de utilidad recordar que:

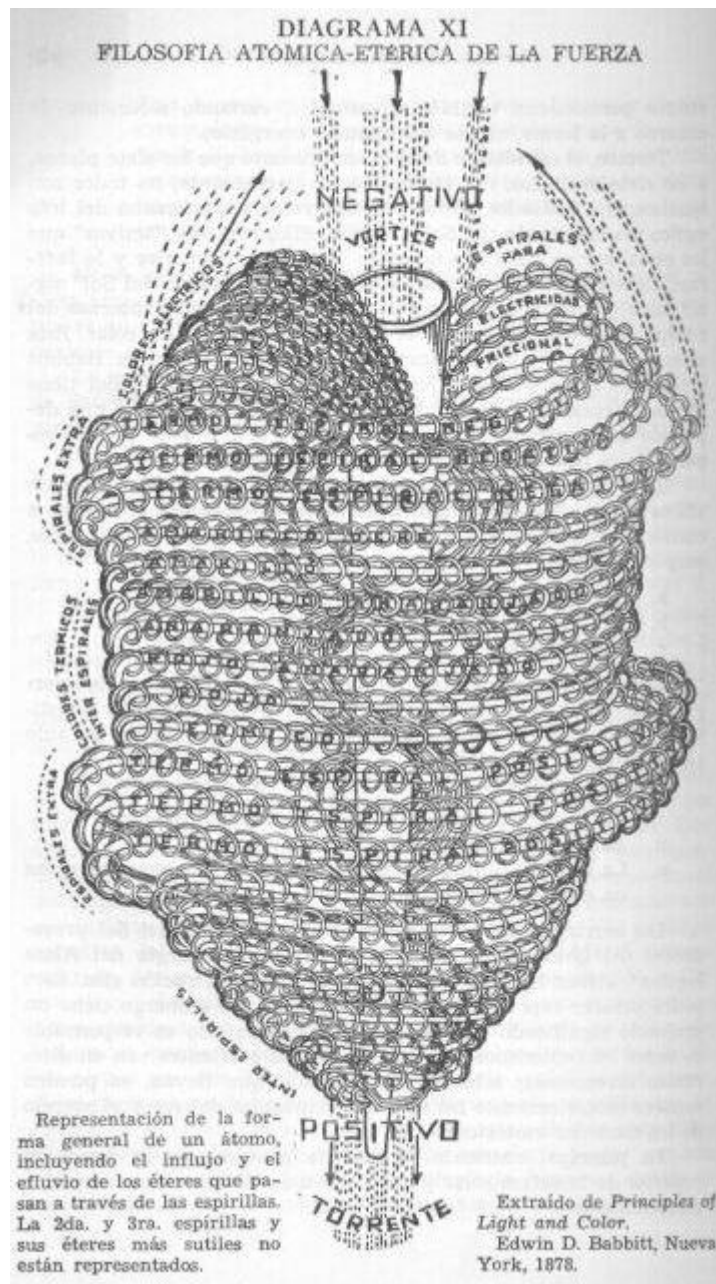
- a. La Ley de Economía se manifiesta como anhelo.
- b. La Ley de Atracción como atracción.
- c. La Ley de Síntesis como la tendencia a concentrarse en un centro o fusionarse.

Las corrientes de energía que afluyen a través del Sol procedentes del Loto egoico, que son en realidad "energía del Alma logoica", atraen hacia si todo lo que tiene una vibración afín. Esto podrá parecer repetición de una trivialidad, sin embargo tiene un profundo significado para el estudiante, pues ello es responsable de todos los fenómenos del sistema. Dichas corrientes van en diferentes direcciones; sabiendo la dirección que llevan, se pueden conocer esotéricamente las distintas jerarquías del ser y el secreto de los símbolos esotéricos.

La principal corriente de energía penetra por la depresión superior de la esfera solar y atraviesa todo el "círculo no se pasa", biseccionándolo.

Diagrama XI

Filosofía Atómica-Éterica de la Fuerza



Con esta corriente entra ese grupo de vidas activas denominadas "Señores del Karma". Presiden las fuerzas de atracción y las distribuyen con exactitud. Penetran, pasan al centro de la esfera, se ubican allí (si podemos expresarlo así) y erigen el "sagrado Templo de la Justicia divina", enviando sus representantes los cuatro Maharajás a los cuatro puntos del círculo. Así se forma la Cruz de brazos iguales -y se ponen en movimiento todas las ruedas de energía. Esto está condicionado por las simientes kármicas de un sistema anterior, y sólo su sustancia es utilizada por el Logos, entrando únicamente en manifestación esas vidas que han establecido una atracción mutua.

Estas cinco corrientes de energía viviente (una y cuatro) fundamentan el progreso de todas las cosas; esotéricamente se las denomina a veces "las Vidas que avanzan". Encarnan la Voluntad del Logos. La nota que emiten y la atracción que inician ponen en contacto, con la esfera solar, a un grupo de existencias cuya actividad no es progresiva sino en espiral.

Dichos grupos son siete y pasan a la manifestación a través de lo que para ellos constituye un gran portal de Iniciación. En algunos de los libros ocultistas se mencionan estos siete grupos como los "siete Iniciados cósmicos que han penetrado en el Corazón y se mantienen allí hasta que hayan pasado la prueba." Son las siete Jerarquías de seres, los siete Dhyan Chohanes. Vienen a la manifestación en forma espiral, avanzando la cuádruple cruz, alcanzando la corriente cruciforme de energía en ciertos lugares. Allí donde las corrientes de energía del amor cruzan las corrientes de energía de la voluntad y kármicas, se las denomina místicamente "cavernas de la luz dual"; cuando el jiva reencarnante o liberado entra en una de esas cavernas, durante su peregrinaje, recibe la iniciación y pasa a una vuelta más alta de la espiral.

Otra corriente de energía sigue una ruta diferente, siendo un poco difícil de explicar. Este conjunto particular de vidas activas entra en la depresión de forma de corazón, recorre el borde del círculo no se pasa hasta la parte inferior de la esfera solar, luego asciende en forma opuesta a la corriente descendente de energía. Esta corriente de fuerza se denomina fuerza "lunar" a falta de mejor término. Forma el cuerpo del Señor Raja de cada uno de los planos, estando regidos por la Ley de Economía.

Todas estas corrientes de energía forman diseños geométricos de gran belleza para el vidente iniciado. Tenemos las líneas transversales y bisectrices, las siete líneas de fuerza que forman los planos y las siete líneas en espiral, formando así las líneas de latitud y longitud del sistema; su intercambio e interacción produce un conjunto de maravillosa belleza y diseño. Cuando esto es visualizado en colores, y se ve en su verdadero fulgor, se comprenderá que el punto de realización de nuestro Logos solar es muy elevado, porque la belleza del Alma logóica se expresa por lo que se ve.

II. LOS EFECTOS DE LA LEY DE ATRACCIÓN

La Ley de Atracción produce ciertos efectos que sería de interés tratar aquí, haciendo la salvedad que constituyen algunos de los muchos efectos posibles:

1. Asociación.

El primer efecto podría denominarse asociación. Por esta ley se le permite a los Señores del karma agrupar esas vidas (subhumanas, humanas y superhumanas) que han estado asociadas anteriormente y tienen, por lo tanto, algo que desarrollar. Los siete Hombres celestiales, por ejemplo, son algunos de los componentes de un gran grupo de Vidas asociadas que han elegido venir a la encarnación en este kalpa con el fin de ayudarse y corregirse mutuamente. Están realmente destinados a trabajar juntos, aunque en otros planos cósmicos tienen contactos desconocidos para nosotros.

Por esta fuerza de atracción, las existencias que dan forma a los distintos reinos de la naturaleza están dedicadas a realizar una mutua interacción, impulsando a una actividad

menor, aunque Similar, a todas las vidas de los distintos cuerpos de manifestación. Esas líneas de atracción están veladas por el misterio, y todo lo que se puede indicar es el karma que tiene el Señor del segundo reino o reino vegetal, con el Señor del quinto reino, y la línea de íntima energía vinculadora entre los Señores de los reinos mineral y humano. Estos sólo constituyen puntos de referencia para nuestro esquema planetario. El Señor de la cadena lunar y el Señor del actual reino animal son "hermanos de sangre", y en su relación y en la interferencia esotérica del "Hombre de los Hombres" (la familia humana personificada) se halla oculto el misterio del presente karma animal y la matanza de las formas animales, del terror de las bestias salvajes y del trabajo de vivisección.

También "el Sendero" está regido por esta ley, donde los hombres ascienden del estado de conciencia humana al de conciencia divina, pero no es necesario extendernos sobre ello.

2. Construcción de la Forma.

El segundo efecto es la construcción de la forma. No nos extenderemos mucho sobre el particular, ya que todo lo que en este momento es posible impartir, referente al tema, se ha dado en este tratado y en otras obras de naturaleza análoga. El aspecto medio o segundo, es siempre responsable de la construcción de una forma alrededor de un núcleo central. A los estudiantes les resultará útil estudiar y meditar sobre la clasificación anexa de las corrientes de energía y su objetivación a través de la mutua interacción.

Con el tiempo, cuando la ciencia avance, será consciente de la naturaleza básica y de la exactitud fundamental del método por el cual toda forma puede ser dividida en sus tres aspectos y contemplada como una Entidad energizada por tres tipos de fuerza, emanando desde varios puntos foráneos a la forma en consideración. También puede considerarse como expresando, de una u otra manera, en sus diversas partes, fuerza o energía que se origina en las tres fuerzas de manifestación, Brahma, Vishnu y Shiva. Cuando esto suceda y se acepte la premisa, se cambiará toda la perspectiva de la vida, la naturaleza, la medicina, la ciencia y los métodos de construcción o destrucción. Las cosas serán contempladas como triplicidades esenciales, los hombres serán considerados como un conjunto de unidades de energía y se revolucionará la manera de trabajar con las cosas y con los hombres.

En la clasificación dada se imparte información sobre los métodos de construir la forma desarrollada por la energía y la Ley de Atracción a medida que se pone de manifiesto en la actualización de los diversos grupos de la Hueste de la Voz. Esta Hueste es responsable de la atracción, la cual es el medio para reunir el material requerido por los Espíritus libres para construir sus cuerpos de manifestación. La vibración iniciada por el Sonido, expresión de la Ley de Síntesis, es reemplazada por la Voz o Palabra, y esa Palabra, a medida que se propaga del centro a la periferia (porque, entendida esotéricamente, la Palabra es "pronunciada" desde el Corazón), se convierte en:

- a. Una frase.
- b. Frases.
- c. Oraciones.
- d. Conversación.
- e. Millares de sonidos de la naturaleza.

Cada uno de estos términos pueden ser explicados como energía de atracción, siendo a su vez la expresión de la vida de una Existencia de determinado grado.

"Dios habla y las formas son echas." Esta clasificación debería ser la base para un estudio completo sobre esta línea, una de las más fundamentales dadas en este tratado.

VII. CLASIFICACIÓN

ENERGIAS

VII CLASIFICACIÓN ENERGIAS					
LOCOS SOLAR:					
Origen	Punto Focal	Medio	Tipo de energía	Naturaleza del fuego	
1. Cuerpo causal.	Joya	Sol central espiritual.	Voluntad cósmica.	Fuego eléctrico. Positivo.	
2. Cuerpo causal.	Loto (de dos pétalos)	Corazón del Sol	Amor cósmico (El Hijo).	Fuego solar. Armonía. Equilibrio.	
3. Núcleo del plano físico.	Átomo permanente.	Sol físico	Actividad cósmica (Mente Universal).	Fuego por fricción. Negativo.	
LOCOS PLANETARIO:					
1. Cuerpo causal planetario.	Joya	Hombre celestial (en su propio plano).	Voluntad del sistema.	Fuego eléctrico. Positivo.	
2. Cuerpo causal planetario.	Loto	Grupos egóicos.	Amor del sistema.	Fuego solar. Armonía. Equilibrio.	
3. Núcleo del plano físico.	Átomo permanente.	Planeta físico	Actividad del sistema.	Fuego por fricción. Negativo.	
HOMBRE:					
1. Cuerpo causal humano.	Joya	Mónada Espiritual.	Atma-budhi	Fuego eléctrico. Fuerza positiva.	
2. Cuerpo causal humano.	Loto	Ángel solar	Ego manásico.	Fuego solar. Fuerza equilibradora.	
3. Núcleo del plano.	Átomo permanente.	Ángeles lunares.	Triple hombre inferior.	Fuego por fricción. Negativo.	
PLANOS:					
1. Plano del Señor Raja.	Una Jerarquía dévica.	Subplano atómico.	Fohática	Fuego central. Iniciático.	
2. Devas de los planos.	Centros	Prana	Energía solar.	Fuego constructor de la forma.	
3. Elementales.	Esencia elemental.	Sustancia molecular.	Fuerza lunar.	Calor de la Madre.	
ÁTOMOS:					
1. Átomo	Núcleo	Deva del plano.	Positivo	Eléctrico.	
2. Unidad atómica de la forma.	Esfera	Devas del plano.	Equilibrador	Fuego solar.	
3. Electrones	Núcleo	Elementales	Negativo	Fuego por fricción.	

3. Adaptación de la Forma a la Vida.

Este procedimiento consiste en proporcionar gradualmente formas que expresan adecuadamente la conciencia inmanente, el gran propósito de lo que llamamos "Madre Naturaleza"; lo hace trabajando de acuerdo a la Ley de Atracción que estamos considerando. Dicha ley rige, por lo tanto, dos aspectos del desarrollo, el que concierne al alma o aspecto conciencia, y el relacionado con el Espíritu en su propio plano. Causa la cíclica y continua

adopción, utilización y rechazo de la forma que caracteriza las encarnaciones de toda clase y tipo de ser viviente. El estudiante debiera recordar que las Existencias, los Dhyan Chohanes, fuerza de atracción en manifestación, son siete; en consecuencia, la cualidad de los vehículos que forman Sus cuerpos tendrán la séptuple variación de acuerdo a la naturaleza específica de los Señores de la Vida.

La única manera de llegar a una comprensión de las cualidades fundamentales de este Logos planetario es a través de una consideración de la energía que emana de Ellos, y esto lo revelará oportunamente la verdadera astrología esotérica. Aún no ha llegado el momento, vendrá cuando se estudien realmente la consideración científica del magnetismo humano, las características entre los siete tipos de hombres y la naturaleza del Ego. Entonces será revelada la naturaleza del magnetismo planetario y la cualidad de determinada alma planetaria a medida que se va haciendo conocer por medio de la naturaleza colectiva de los hombres que responden a un Rayo planetario particular y son exponentes del mismo. El misterio se acrecienta debido a que no sólo existen ciertas cualidades logoicas en manifestación que no están incluidas en el término "sagrado", sino que se generan y hacen sentir su presencia numerosos aspectos que podemos denominar "centros secundarios de fuego". Una analogía de esto reside en el hecho de que el hombre posee centros de energía que no son puramente etéricos, sino el producto de la interacción de los centros etéricos y algunas formas de energía negativa de tipo muy inferior, por ejemplo, el corazón. Tenemos el centro cardíaco, el principal centro de los planos etéricos, pero además existe el corazón físico, que es también un generador de energía; tenemos los órganos genitales inferiores que son igualmente el producto y el reflejo de la energía resultante de las vibraciones superiores, aunque posee cualidad propia. Esto tiene su analogía en el sistema solar. Muchos planetas menores y planetoides tienen una energía o cualidad propia de atracción y, desde el punto de vista del sistema, deben ser tenidas en cuenta al calcular la atracción que producen las formas de cualquier planeta o la que ejercen sobre el mismo.

Como sabemos, por el estudio de La Doctrina Secreta, algunos Logos planetarios son puros y desapasionados, mientras que otros se hallan dominados por el deseo y la pasión.⁽²⁸⁷⁾ Tales cualidades atraen necesariamente hacia Ellos lo que necesitan para expresar adecuadamente Su vida en cualquier esquema y controlar la naturaleza de los grupos egoicos que son (para Ellos) centros que generan fuerza. De allí la naturaleza que poseen los hombres en la tierra. Todos los seres humanos están regidos preponderantemente por ciertas atracciones, impresiones o influencias planetarias que podrían enumerarse por orden de importancia.

Existe, antes que nada, la fuerza de atracción de la Vida del Logos planetario de nuestro planeta. Esta necesariamente es la más fuerte, siendo uno de los factores fundamentales que ha establecido el aspecto que la forma humana tiene en este planeta. Existen en otros planetas seres humanos o exponentes de la autoconciencia? pero las formas que utilizan no son iguales a las nuestras.

Luego tenemos la fuerza de atracción del Logos planetario, Vida complementaria de nuestro Logos. Esto implica un Logos planetario que responde a la vibración que armoniza con la de nuestro Logos, pero que al unirse a la forma lo que podría llamarse "el Tercero" o Su dominante, según sea el caso. No es posible revelar si la fusión de la nota hará que nuestro esquema absorba aquello que expresa la nota de otro esquema o viceversa. Lo que significa

²⁸⁷ D. S. I, 218; II, 121; III, 211.

es que en algún lugar del sistema solar existe un esquema planetario de determinado tipo (no necesariamente uno de los siete o los diez) que se interacciona con el nuestro y, por consiguiente, afecta inevitablemente a los grupos egoicos. También debemos observar el hecho de que -relacionado a la expresión de un Hombre celestial- los grupos egoicos son centros de energía y, oportunamente, hacen de Su cuerpo físico denso un hecho consumado.

Finalmente, existe la fuerza de atracción de ese esquema planetario que es considerado esotéricamente como nuestro polo opuesto. (Lo que se dice puede aplicarse a los demás esquemas, ya que la ley tiene vigencia en todo el sistema solar.)

Será evidente, por lo tanto, que la verdadera astrología esotérica se ocupará de cuatro tipos de fuerza, cuando defina la naturaleza de las energías que influyen a todo ser humano:

1. La cualidad del sistema solar.
2. La cualidad del Logos planetario a medida que va compenetrando las cadenas, globos y rondas, en séptuple diferenciación.
3. La cualidad del planeta complementario de nuestra tierra.
4. La cualidad de atracción de los polos opuestos de nuestra tierra.

Esto presupone una información aún velada por el misterio más profundo, pero que se develará a medida que se estudie la verdadera psicología, y formará parte finalmente de un cuarto fundamento de La Doctrina Secreta, a fin de que los futuros estudiantes tengan el cuarto (²⁸⁸) además de los tres que ya están en el proemio de ese libro. Esto quizás acontezca en esta cuarta ronda. La verdadera astrología revelará la naturaleza de esta cuarta proposición en fecha posterior. Finalmente, se pondrá mayor atención a las influencias planetarias, no tanto a los signos del zodiaco, respecto a la naturaleza de un Ego. Los grandes signos del zodiaco conciernen al Hombre celestial y, por lo tanto, lógicamente, a la Mónada de todo ser humano. Las influencias planetarias deben estudiarse para conocer la cualidad del Rayo de un hombre, en la triple forma indicada anteriormente. El hombre es la Mónada, en consecuencia expresa una pequeña parte de su abarcante vida. En este sistema solar es esencialmente el Ego.

Los astrólogos debieran estudiar los esquemas planetarios a la luz del Hombre celestial, contemplándolos como la encarnación de un Logos planetario y tratando de extender el horóscopo de Este. No lograrán hacerlo, pero en su intento aprenderán mucho y obtendrán una nueva luz sobre este tema tan difícil.

Al considerar la adaptación de la forma a la vibración, o la construcción de un vehículo, para ser instrumento adecuado del espíritu, se deben tener presente los siguientes factores:

1. Que la cualidad de la vida interna decide el tipo de forma.
2. Que dichas cualidades son la suma total de los atributos de la divinidad, desarrollados por la vida interna.

²⁸⁸ D. S. I, 79-81.

3. Que estas cualidades -como se presumirá- están comprendidas en el septenario común.
4. Que también se dividen en dos grupos, el que concierne a los principios inferiores, siendo por lo tanto cuatro, y el que concierne a lo superior e intermedio, siendo por consiguiente tres.

Esto es aplicable a los hombres, a los Hombres celestiales y al Logos solar, existiendo una misteriosa analogía relacionada con la manifestación de los tres principios superiores del hombre (que pueden considerarse en manifestación en el Adepto perfecto, el Bodhisattva) y los tres principios superiores del Logos solar a medida que se expresan a través de los tres aspectos principales. Forman un sólo principio, el cual se manifiesta de tres maneras. Lo mismo ocurre con la mónada inmanifestada (inmanifestada desde el punto de vista del hombre inferior). En una etapa de evolución muy avanzada, mucho más allá de la del Adepto, la Mónada tiene su triple manifestación y aparece como un Maestro en los tres mundos, un Bodhisattva en Su propio plano y el emancipado Dhyana Buda, sin embargo los Tres serán Uno, resultado de una gran vibración espiritual, y desempeñarán una triple tarea que quizás (en los tres mundos) aparezca como la tarea de tres grandes Existencias separadas. Constituyen las formas de tres "vestiduras" monádicas, utilizadas por una sola Mónada, de la misma manera que el hombre utiliza sus tres cuerpos simultáneamente y funciona en ellos separadamente.⁽²⁸⁹⁾

Cada uno de los tres puede, si quiere, ocupar un cuerpo en el plano físico, que no será simplemente una creación de mayavirupa. Esto se hace de dos maneras: por medio de la ocupación de un cuerpo voluntariamente abandonado, como el caso de Cristo cuando ocupó el cuerpo de Jesús, o por la influencia divina ejercida sobre el discípulo, como ya ha sucedido y volverá a suceder. La cualidad de la forma ocupada o utilizada y la naturaleza de su trabajo depende de uno de los tres aspectos superiores del impulso iniciático que se está manifestando. Raras veces tiene lugar un fenómeno tan misterioso, y los influyentes Buda, Bodhisattva o Adepto toman forma y hacen Su "aparición" en la tierra, expresando así los tres aspectos, conocimiento, amor y voluntad.

Esto puede ser muy complejo, pero no es mucho más extraño, después de todo, que el fenómeno de la Mónada (en tiempo y espacio y durante la evolución) demostrándose como la Tríada, el Ego y la Personalidad. Este tipo de triple Avatar sólo hace su aparición durante una serie peculiar de ciclos relacionados con un grupo de Mónadas que eran las que más habían

²⁸⁹ Las Tres Vestiduras. "La corriente es cruzada. Es verdad que tienes derecho a la vestidura de Dharmakaya; pero Sambhogakaya es más grande que un Nirvani, y es aún más grande que un Nirmanakaya -el Buda de Compasión. La Voz del Silencio, pág. 96.

"Los tres cuerpos o formas búdicas son denominadas: Nirmanakaya, Sambhogakaya, Dharmakaya.

La primera es esa forma etérea que uno adopta cuando abandona el cuerpo físico y aparecen su cuerpo astral -poseyendo por añadidura todo el conocimiento de un Adepto. El Bodhisattva la desarrolla en sí a medida que prosigue en el sendero. Habiendo alcanzado la meta y rehusado a sus frutos, continúa en la tierra como Adepto; cuando muere, en lugar de ir al Nirvana permanece en ese cuerpo glorioso que ha tejido para sí, invisible para la humanidad no iniciada, velando por él y protegiéndolo.

Sambhogakaya es lo mismo, pero con el brillo adicional de tres perfecciones, una de las cuales es la completa abstención de toda preocupación terrenal.

El cuerpo Dharmakaya es el Buda completo, es decir, ningún cuerpo, sino un aliento ideal; la conciencia fusionada en la conciencia universal, o el alma desprovista de todo atributo. Una vez que un Dharmakaya, Adepto o Buda abandona todo posible vínculo o pensamiento de esta tierra. A fin de capacitarse para ayudar a la humanidad un Adepto que ha obtenido el derecho al Nirvana, "renuncia al cuerpo de Dharmakaya" en lenguaje místico; del Sambhogakaya sólo guarda el gran y total conocimiento, y permanece en un Nirmanakaya. La escuela esotérica enseña que Gautama Buda, con varios de sus Arhats, es tal Nirmanakaya, desconociéndose algo superior a él, debido a su gran renunciación y sacrificio por la humanidad." Voz del Silencio, pág. 97.

progresado y avanzado al iniciarse el mahamanvantara. Hasta ahora no han progresado suficientemente como para realizar este triple trabajo; el Buda y otros nueve más son los únicos Seres que mantienen contacto con nuestro planeta de esta manera particular. Muy pocos, como Cristo, tienen el poder de aparecer en forma dual. Este tipo de mónada se encuentra sólo en los Rayos segundo, cuarto y sexto.

Si el estudiante tiene presente que la naturaleza de la forma depende de la cualidad de la Vida encarnante, también tendrá que recordar la distinción que debe hacerse entre los diversos grupos de Jerarquías, porque las Vidas en esos grupos tienen distintas cualidades y las formas a través de las cuales se manifiestan son igualmente distintas y diversas. Por lo tanto, debemos distinguir entre:

1. Los grupos involutivos.
2. Los grupos evolutivos.
3. Los siete grupos de vidas denominadas Padres lunares:
 - a. Tres incorpóreos, los reinos elementales.
 - b. Cuatro materiales, las formas de los cuatro reinos en el arco ascendente.
4. Las siete Jerarquías de Vidas.
5. Los siete grupos de Angeles solares.

No debe confundirse respecto a la diferencia existente entre las Jerarquías de Seres y los siete Rayos, porque aunque haya íntima relación no hay semejanza. Los "Rayos" son sólo las formas primordiales de ciertas Vidas que "llevan en sus Corazones" todas las Semillas de la Forma. Las Jerarquías son los múltiples grupos de vidas, en todas las etapas de desarrollo y crecimiento que usarán las formas. ⁽²⁹⁰⁾ Los Rayos son vehículos y, por lo tanto, receptores negativos. Las Jerarquías usan dichos vehículos, y la naturaleza de estas vidas y la cualidad de su vibración les procuran, de acuerdo a la gran Ley de Atracción, las formas necesarias. Estas son las dos diferencias principales, Vida y Forma, y ambas son el "Hijo de Dios", la segunda Persona de la Trinidad en Su aspecto constructor de formas; también son los Constructores y están igualmente divididos en tres grupos con sus diferenciaciones menores. No es necesario ubicar aquí estos grupos en ciertos planos del sistema solar.

Estas Jerarquías de Seres que llegan mediante el Rayo de Luz proveniente del centro, son las simientes de todo lo que luego existe, y sólo cuando vienen a la manifestación y evolucionan gradualmente las formas que ocupan, se hace necesario considerar los planos. Los planos, para algunas de estas jerarquías, son lo que las envolturas para la Mónada, los velos para la Vida inmanente, medios de expresión y exponentes de fuerza o energía, de un tipo especializado. La cualidad de un Rayo depende de la cualidad de la Jerarquía de Seres que lo utiliza como medio de expresión. Estas siete Jerarquías están veladas por los Rayos, pero cada una se encuentra detrás del velo de cada rayo, porque en su totalidad son las vidas que dan forma a todo esquema planetario dentro del sistema; constituyen las vidas de todo el

²⁹⁰ Las Doce Jerarquías Creadoras. Los estudiantes se desconciertan frecuentemente cuando tratan de explicar las "doce" que existen en el cosmos. Un corresponsal envía la siguiente sugerencia: En el Estudio sobre la Conciencia, los tres, mediante un ordenamiento de las agrupaciones internas, muestran siete grupos. Éstos pueden representarse como abc, bca, bac, cab, cba, y un séptimo, una síntesis donde los tres son iguales. Un segundo seis sería representado por (AB)C, a (AB), A(BC), (BC)A, (CA)B, B(AC), siendo los dos entre paréntesis iguales y el tercero más fuerte o más débil. Los dos grupos de seis y el grupo en que los tres son iguales, forman trece. "Estos trece pueden ordenarse como un círculo de doce, con uno en el centro. El central será sintético y de ese tipo en que los tres son iguales. La analogía física de ellos son los doce signos del Zodíaco con el Sol en el centro, sintetizándolos a todos. La analogía espiritual serán las doce Órdenes creadoras con el Logos en el centro, sintetizándolo todo." El ordenamiento es completamente legítimo. The Theosophist. T. XXIX, pág. 100. Compárense también los Doce Signos del Zodíaco.

espacio interplanetario, las existencias que se expresan a través de los planetoides y todas las formas de vida independizada inferior a un planeta. Daré brevemente algunas indicaciones concernientes a estas jerarquías que pueden servir para elucidar lo que en La Doctrina Secreta se relaciona con ellas.

Lo que se imparte aquí no es en sí nuevo, sino la síntesis de lo mucho que ya se conoce y su recopilación en breves enunciados.

Cada una de estas siete Jerarquías de Seres, Constructores o Agentes de Atracción, son los agentes constructores (según su categoría) intermediarios; todos encarnan uno de los tipos de fuerza que emana de las siete constelaciones. Por lo tanto, su trabajo como intermediarios es dual, siendo:

1. Los mediadores entre el Espíritu y la materia.
2. Los que transmiten a las formas que están dentro del sistema solar la fuerza que proviene de fuentes foráneas al sistema solar.

Cada grupo de estos Seres es de naturaleza septenaria, y los cuarenta y nueve fuegos de Brahma son la manifestación inferior de su naturaleza ígnea; cada grupo también puede considerárselo "caído" en sentido cósmico, porque están implicados en el proceso de construcción o son los ocupantes de formas de distintas densidades.

1ra. Jerarquía. Emana del Corazón del Sol espiritual central. ⁽²⁹¹⁾ Es el Hijo de Dios, el Primogénito en sentido cósmico, como Cristo fue el "Hermano mayor de una vasta familia" y la "primera flor de la planta humana". El símbolo de esta Jerarquía es el Loto dorado con sus doce pétalos plegados.

Ha de recordarse que esta Jerarquía es la sexta, pues ya han desaparecido cinco que fueron producto del sistema anterior, donde el objetivo era la Inteligencia o Manas. Las cinco jerarquías liberadas son la suma total de manas. En el orden es la quinta Jerarquía, y se dice que está en proceso de lograr la liberación final o recibir su cuarta Iniciación, causa de cierto fenómeno en nuestro planeta que ha merecido ser llamado la "Estrella del Sufrimiento". Existe un vínculo kármico entre el reino animal y la quinta Jerarquía creadora del sistema anterior, que se hace sentir en el hombre en la necesaria crucifixión de la naturaleza física animal, especialmente en la línea sexual. Debemos recordar que las jerarquías actúan bajo la Ley de Atracción, Ley de los Constructores.

Esta primera (sexta) Jerarquía tiene como tipo de energía el primer aspecto del sexto tipo de electricidad cósmica, por lo tanto maneja un poder especial, conjuntamente con el fuego inferior o "fuego por fricción", a medida que se hace sentir en el sexto plano. Dichas vidas son llamadas "los ardientes Hijos del deseo" y fueron "los Hijos de la necesidad". Respecto a ellos el Antiguo Comentario dice:

"Ardían por saber. Se lanzaron hacia las esferas. Constituyendo la ansiedad del Padre por la Madre. Sufren por ello, se consumen y anhelan, por medio de la sexta esfera de sensación."

²⁹¹ D. S. I, 235-250; VI, 199-200.

2a. Jerarquía. Está estrechamente vinculada con la Osa Mayor. Se nos ha dicho que entró a través del segundo ventrículo del Sagrado Corazón y es (como se dice en La Doctrina Secreta) el prototipo de la Mónada. Es la fuente de la Vida monádica, pero no la Mónada; está muy por encima de ella.

Esta jerarquía, literalmente la séptima, permite la afluencia a nuestro sistema de esas Vidas que en el primer sistema solar permanecieron en su propio plano, siendo demasiado puros y santos para obtener una oportunidad en esa evolución tan material e intelectual. Aun en ésta, lo único que podrán hacer es influenciar a los Jivas encarnantes, impartiendoles la capacidad para comprender la naturaleza de la conciencia grupal, la cualidad de los siete Hombres celestiales, pero no serán capaces de expresarse a sí mismos plenamente. Se obtendrá una clave de este misterio si el estudiante considera cuidadosamente que en nuestro sistema solar y en nuestros siete planos tenemos únicamente el cuerpo físico del Logos, y que ese cuerpo es una limitación para la expresión de Su triple naturaleza. La primera (sexta) Jerarquía trata de expresar la vibración mental del Logos solar, y la segunda su naturaleza emocional o astral cósmica.

La segunda (séptima) Jerarquía tiene como tipo de fuerza al segundo aspecto del séptimo tipo de fuerza de los muchos que ya existen. Se obtendrá una idea del grado relativo de evolución del Logos solar, mediante el estudio de los diversos aspectos de fuerza que está expresando en esta particular encarnación. Dicha energía impulsa a las Mónadas a la encarnación física, pues se hace sentir en el séptimo plano. Las energías que están funcionando son las que el Logos desplegado, siendo el fruto de anteriores adquisiciones. Lógicamente existen brechas y faltan ciertos tipos de fuerza debido a que todavía ha de adquirir muchas cosas cósmicamente.

La energía de esta Jerarquía (cuyos números son el dos y el siete) produce la manifestación del divino Andrógino y los siete centros de fuerza que constituyen las siete Energías espirituales.

3ra. Jerarquía (la octava). Es particularmente interesante. Se denomina "las Tríadas", porque contiene en sí las potencias de la triple evolución, mental, síquica y espiritual. Esta Tríada de Vidas constituye las tres Personas y, desde cierto punto, la flor del sistema anterior. Visto desde otro ángulo, cuando es estudiada como la "flor de las Ocho anteriores", constituye los óctuplos puntos que esperan la oportunidad de surgir como llamas. Son los devas preparados para servir, lo cual consiste en dar a otra jerarquía ciertas cualidades que no tiene. Esta Jerarquía es considerada como que otorga la inmortalidad mientras ellos mismos se "mantienen fuera de encarnación". Son los Señores de Sacrificio y Amor, pero no pueden salir del cuerpo etérico logoico y entrar al vehículo físico denso.

Dicha Jerarquía maneja el tercer aspecto de la fuerza eléctrica del primer tipo de energía cósmica. Representa el ciclo consecutivo de ese primer tipo simbolizado por el número 8. Las fórmulas de estas energías eléctricas son demasiado complicadas para darse aquí, pero el estudiante debe tener presente que esta Jerarquía expresa:

1. Energía cósmica septenaria.
2. Prana cósmico.
3. Energía solar o fuego eléctrico, fuego solar o fuego por fricción.

Cada jerarquía manifiesta una triple energía o un aspecto de cada uno de los mencionados, los cuales tienen nueve diferenciaciones, porque las dos primeras son triples igual que la tercera. Al rechazar los entes de la cuarta Jerarquía o Mónadas humanas, a las triples Vidas, produce oportunamente la precipitación del hombre a la octava esfera. Se niega a convertirse en un Cristo, un Salvador, permaneciendo autocentrado.

Hemos tratado ya las primeras tres jerarquías consideradas como que siempre "ven la Faz del Regente de la Profundidad" o que son tan puras y santas que Sus fuerzas están en contacto con Su fuente de emanación.

Consideraremos ahora muy brevemente dos jerarquías, las cuales nos conciernen muy de cerca, los entes humanos autoconscientes. Estos dos grupos son literalmente tres, así como la quinta Jerarquía es dual, produciendo cierta confusión; su significado oculto subyace detrás del fatídico número trece. Son los "Buscadores de la satisfacción" y la causa de que tengan que "caer por segunda vez" a la generación, ésta es la razón por la cual el Ego adopta una naturaleza inferior. La cuarta y la quinta Jerarquías son la novena y la décima o los "Iniciados" y los "Seres Perfectos". Todos los seres humanos o "Jivas Imperecederos", son aquellos que evolucionan por medio de una serie graduada de iniciaciones auto-inducidas o producidas en nuestro planeta con ayuda extraña. Esto lo obtienen mediante el "matrimonio" realizado en el orden inmediato, el quinto. Ellos se complementan y perfeccionan, y debido a este hecho oculto la cuarta Jerarquía es considerada masculina y la quinta femenina.

4ta. Jerarquía. En el grupo de la cuarta Jerarquía creadora se halla el aspecto más elevado del hombre, su "Padre en el Cielo". Estas vidas son los puntos de fuego que deben convertirse en la llama, realizándose por intermedio de la quinta Jerarquía y de los cuatro pabilos o las dos jerarquías duales inferiores. De esta manera podrá observarse que en lo concerniente al hombre, la cuarta, quinta, sexta y séptima jerarquías son, durante el ciclo de encarnación, su mismo ser. Constituyen los "Señores de Sacrificio" y los "Señores de Amor", la flor de Atma-budi.

Al estudiar estas jerarquías, una de las más valiosas lecciones que se ha de aprender es el lugar que ocupa el hombre y la importancia que tiene en el esquema. La jerarquía, por ejemplo, que es la esencia de la intangible Vida del Espíritu y principio budi, es la causa esotérica del matrimonio cósmico entre espíritu y materia basado en el amor y el deseo del Logos, pero cada jerarquía se expresa también por medio de esa manifestación particular que la mente finita del hombre considera como la jerarquía misma. Pero no es así, y debe tenerse cuidado para saber distinguir dichas jerarquías.

Constituyen gérmenes latentes de centros de fuerza y se manifiestan subjetivamente; dan calor y vitalizan a grupos de formas; florecen y se expresan por medio de una forma o de otra jerarquía. Están interrelacionadas y son negativas o positivas entre sí, según el caso.

Como se afirma en La Doctrina Secreta, esta jerarquía constituye el plantel de los Jivas encarnantes,⁽²⁹²⁾ y lleva en sílos gérmenes de las Vidas que alcanzaron la etapa humana en otro sistema solar, pero no estaban capacitadas para proseguir más allá debido a la llegada del pralaya, que los impulsó a un estado de latencia. a condición de la jerarquía, en escala

²⁹² D. S. I, 239.

cósmica, es similar a las simientes de la vida humana retenidas en estado de oscuración durante un período intercadenario. Las tres jerarquías que hemos tratado (primera, segunda y tercera) fueron las que (en anteriores kalpas de manifestación logoica) habían pasado más allá de la etapa humana. Por lo tanto son grupos amorfos, así como los restantes son grupos rupa, o aquellos que tienen forma.

La cuarta Jerarquía creadora, la novena, ocupa en este sistema solar lo que podría considerarse el tercer lugar:

Primero, las Vidas o las tres Personas de la Trinidad.

Segundo, los Prototipos del hombre, los siete Espíritus.

Tercero, el hombre o la manifestación inferior del aspecto Espíritu autoconsciente.

Es necesario considerar cuidadosamente esto pues no se refiere al aspecto forma sino únicamente a la naturaleza de las vidas que se expresan a través de otras vidas, que también son autoconscientes o plenamente inteligentes, mientras ciertas jerarquías no lo son.

Las cuatro jerarquías inferiores se ocupan de la manifestación en los tres mundos o del cuerpo físico denso del Logos solar. Son las que pueden descartar o bien atravesar el cuerpo etérico del Logos solar y tomar esas formas compuestas de sustancia gaseosa, líquida o densa. Las otras no pueden hacerlo ni pertenecen a la generación física.

Los estudiantes deben tener en cuenta que, desde el punto de vista del Logos, los Ángeles solares en el plano mental (el quinto subplano del plano físico cósmico), están en encarnación física, y lo que se dice "caer por segunda vez" es aplicable aquí. La primera caída significa tomar una forma construida de materia etérica cósmica, tal como sucede con los Hombres celestiales, los prototipos de los jivas humanos. En este último caso los cuerpos utilizados se llaman "amorfos" desde nuestro punto de vista, siendo "cuerpos vitales" animados por el prana cósmico. En nuestro caso y en los grupos restantes, las formas están compuestas de sustancia de los tres planos inferiores (aquellos que el Logos no considera un principio) y, por lo tanto, es materia que todavía responde a la vibración del sistema anterior. Ello significa que las cuatro jerarquías inferiores son eslabones entre la vida pasada y futura. Constituyen el presente. Como no habían finalizado el contacto con el principio inteligencia activa del kalpa anterior, deben continuar su contacto en éste. Lo lograrán en el presente sistema; los cuatro se convertirán en los tres y constituirán entonces las tres jerarquías arupa superiores del próximo sistema.

Antes de continuar considerándolas, es necesario señalar que a algunas se las denomina "jerarquías dominantes" y a otras "jerarquías subsidiarias". Significa que en este sistema solar unas se están expresando más plenamente que otras, lo cual entraña, como consecuencia, que su vibración será más sentida que la de los grupos subsidiarios. Los grupos dominantes son el segundo, el cuarto y el quinto, y ello se debe a que:

- a. El segundo es la gran expresión de la dualidad, el Hijo vitalizado por el Sol.
- b. El cuarto es la jerarquía de Mónadas humanas, la mediadora o sintetizadora, expresando el fruto del 1er. Sistema y la meta del 2do. Sistema.

- c. El quinto o décimo está estrechamente vinculado con las cinco jerarquías liberadas, siendo una expresión de su vida sintetizada. Podría decirse entonces que la quinta Jerarquía sirve como representante de los cinco grupos liberados, y el cuarto es el grupo representante del actual sistema, mientras que la segunda representa (para el hombre o ambos grupos unidos) aquello que es el aspecto Espíritu, el Padre, lo Desconocido.

5ta. Jerarquía. Como sabemos por el estudio de La Doctrina Secreta, la quinta Jerarquía creadora es muy enigmática. Este misterio incide sobre la relación de la quinta Jerarquía con los cinco grupos liberados. Dicha relación, en conexión con nuestro planeta particular, que no es un planeta sagrado, puede ser comprendida en parte si se observa la historia de Buda y su obra. En La Doctrina Secreta, T. VI, se habla sobre esto.

La relación de la quinta Jerarquía con cierta constelación tiene también que ver con este misterio. Se halla oculto en el karma del Logos solar y concierne a Su relación con otro Logos solar y a la interacción de fuerza entre ambos en un maha-kalpa mayor. Encierra el verdadero "secreto del Dragón", y fue la influencia del dragón o la "energía serpentina" lo que causó el influjo de energía manásica o mental en el sistema solar. Mezclado estrechamente con el karma de estas dos Entidades cósmicas, estaba el de esa Entidad cósmica menor, la Vida de nuestro planeta, el Logos planetario. Este triple karma introdujo la "religión serpentina" y las "Serpientes o Dragones de Sabiduría" en los días lemurianos. Tenía que ver con el kundalini solar y planetario o fuego serpentino. Existe un indicio en el hecho de que la constelación del Dragón tiene la misma relación con el UNO, mayor que nuestro Logos, como el centro en la base de la columna vertebral con el ser humano. Concierne al estímulo y vitalización y la consecuente coordinación de los fuegos en manifestación.

También tenemos una clave del misterio en la relación que existe entre dicho quinto grupo y los dos polos contrayentes. Son los quintuples Vínculos, "los Unidores benignos" y "los Productores de la expiación". Esotéricamente son "los Salvadores de la Raza" y de Ellos emana ese principio que en conjunción con el aspecto más elevado- eleva al aspecto inferior hasta el Cielo.

Cuando estos misterios sean cuidadosamente estudiados, incluyendo el estudio de la vida de los más grandes exponentes del principio de unificación, se evidenciará lo grande e importante que es su lugar en el esquema.

Por esta razón las Entidades de la quinta Jerarquía son llamadas "los Corazones del Amor Ardiente"; salvan mediante el amor; a su vez dichas vidas están particularmente cerca del gran Corazón de Amor del Logos solar. Estos grandes Angeles de redención, los Hijos de los Hombres en su plano verdadero, el mental, son por lo tanto descritos siempre como que tienen forma de loto de doce pétalos -esta simbología los vincula con "el Hijo del divino Amor", el sistema solar manifestado, del que se dice que es un loto cósmico de doce pétalos; el loto causal logoico tiene igualmente doce pétalos.

Tenemos entonces una afluencia directa de energía que viene a través de:

- a. El Loto egoico de doce pétalos logoicos. El plano mental cósmico.
- b. El Loto solar de doce pétalos.
- c. El Corazón logoico planetario, también un Loto de doce pétalos.

- d. El loto egoico humano de doce pétalos en el plano mental.
- e. El centro cardíaco de doce pétalos de un ser humano.

Expresado de otra manera, la energía fluye directamente de:

- a. El Logos solar por medio de tres grandes centros cósmicos:
 - 1. El Sol espiritual central.
 - 2. El corazón del Sol.
 - 3. El Sol físico.
- b. El centro cardíaco del Logos planetario, situado en el cuarto plano etérico cósmico o plano búdico.
- c. El loto egoico de un ser humano en el plano mental, lo cual es literalmente una analogía del "corazón del sol". El punto monádico es un reflejo en el sistema humano del "sol central espiritual".
- d. El centro cardíaco de un hombre en el plano etérico del plano físico, el cual es a su vez una analogía del sol físico.

De esta manera el minúsculo átomo humano se conecta con la gran Vida central del sistema solar.

Esta quinta Jerarquía constituye igualmente, de acuerdo a la ley, un distribuidor de energía para el quinto subplano de cada plano en el sistema; sólo debe tenerse en cuenta que en los tres mundos es el quinto subplano, considerado desde arriba hacia abajo, mientras que en los mundos de la evolución superhumana es el quinto desde abajo hacia arriba. Esta jerarquía maneja, como sabemos, los aspectos duales de manas, uno en los tres mundos y otro se hace sentir en esferas superiores.

Ha de recordarse que estos grupos son (aunque se los denomine "amorfos") las verdaderas formas de todo lo que perdura, pues todos se hallan en el cuerpo etérico del Logos solar y planetario. Este es un punto que requiere cuidadoso énfasis; el estudiante ha considerado durante mucho tiempo que la forma es el cuerpo físico denso, mientras que para el ocultista el cuerpo físico no constituye la forma sino maya o una burda ilusión, y considera al cuerpo vital la verdadera forma. Por lo tanto, estas jerarquías son la suma total de la vidas vitales y el sustrato, o la sustancia, de todo lo que existe. Podemos considerar el tema de la manera siguiente:

- a. Los cuatro grupos superiores son la expresión de las jerarquías a través de los tres éteres cósmicos, el segundo, el tercero y el cuarto.
- b. Los dos grupos inferiores constituyen las vidas que actúan como materia involutiva (orgánicas o inorgánicas) del cuerpo físico denso logoico, del líquido y del gaseoso, con la sustancia viviente de los cuatro subplanos superiores del cuerpo físico denso del sistema.
- c. La quinta Jerarquía tiene una posición interesante como cuerpo mediador entre los cuatro grupos superiores y los que se encuentran en los tres subplanos inferiores. Existe una analogía vital y significativa entre los siete centros de la cabeza y los siete grupos de Egos en el plano mental, y una analogía oculta entre los tres centros de la cabeza (glándula pineal, cuerpo pituitario y centro alta mayor) y la

expresión de estos siete grupos de Egos en los tres mundos. Este es un hecho esotérico muy importante y todos los que practican la meditación sobre las leyes de unificación deben tener en cuenta esta analogía.

Es útil recordar el lugar de estas jerarquías en el esquema y comprender que alrededor de la totalidad de estos cuerpos vitales se reúne gradualmente la manifestación densa, a la cual consideramos materia evolutiva. Las formas (desde la forma de cada átomo hasta el cuerpo del Ego, desde la forma de una flor hasta el inmenso loto planetario o solar) son construidas porque las jerarquías existen como conjunto de vidas germinales, que dan impulso, proporcionan el modelo y constituyen, por su misma existencia, la razón de ser de todo lo visible en cada plano.

6ta. y 7ma. Jerarquías. Proporcionan las formas sustanciales en los tres mundos, tienen un uso vital y ocupan un lugar muy interesante. Desde el punto de vista logoico no se considera que otorguen principios, pero, desde el punto de vista del hombre, le proporcionan sus principios inferiores. Mantienen con el Logos la misma relación que el cuerpo físico denso con el hombre, y todo lo que concierne a su evolución debe ser estudiado - especialmente aquí- como llevándose a cabo en el vehículo físico logoico. Se ocupan del despliegue de energía física, de la expresión en el vehículo físico, de todos los propósitos divinos y de la organización física de cierta gran Vida cósmica.

Esto ocurre especialmente cuando analizamos estas dos jerarquías. Constituye el residuo inferior del sistema anterior, y la energía de esa materia -líquida, gaseosa y densa- que la vibración del átomo logoico permanente -en el plano de adi- atrae hacia sí al construir la forma divina. Con propósitos de clarificación y generalización, debe observarse que la séptima Jerarquía es la vida o energía que se encuentra en el corazón de cada átomo, su aspecto positivo, y la sexta Jerarquía la vida de las formas de todos los cuerpos etéricos de los objetos tangibles. La función de esta Jerarquía está bien descrita en las palabras del Antiguo Comentario:

"Los devas oyen la palabra emitida. Se sacrifican, y con su propia sustancia construyen la forma deseada. Extraen la vida el material de sí mismos, entregándose ellos mismos al impulso divino".

No es posible decir más sobre estas dos últimas Jerarquías. Mucho relacionado con ellas ha sido dilucidado en la parte de este tratado que se ocupa del fuego de la materia. Sólo señalaré que así como enseñamos, en la sabiduría oculta, que existe una definida progresión de un reino al inmediato superior, también hay una actividad similar en el reino de las jerarquías. Las vidas que componen una Jerarquía pasan en ordenados ciclos hacia la inmediata superior, aunque la palabra "superior" sólo sirve para confundir. Se ha de tener en cuenta que lo que se transfiere es la conciencia y la comprensión, y que la conciencia de una jerarquía se expande hasta la inmediata superior.

Esto también puede analizarse en términos de energía. Las vidas negativas de una jerarquía siguen la secuencia siguiente:

1. Energía negativa.
2. Energía equilibrada.
3. Energía positiva.

Las vidas positivas de una jerarquía se convierten en vidas negativas de otra cuando pasan a ella, y esto es lo que conduce a la general confusión de ideas con que trabaja el estudiante común. Si quiere comprender el asunto con exactitud, tiene que estudiar cada jerarquía de triple manera y considerarla también en su estado de transición, tal como lo negativo se fusiona y mezcla con lo positivo, y lo positivo llega a ser el polo negativo de una etapa vibratoria superior. Por lo tanto, hay nueve estados de conciencia por los cuales ha de pasar cada jerarquía, y una idea de su significado y relatividad puede obtenerse mediante la consideración de las nueve Iniciaciones de la cuarta Jerarquía creadora. Dentro de estas nueve diferentes expansiones, a través de las cuales debe pasar toda vida de cada jerarquía, se encuentran las expansiones menores, y aquí reside la principal dificultad para el que estudia la psicología divina. La totalidad del tema se refiere a la síquis o segundo aspecto, de toda vida -superhumana, humana y subhumana- y sólo cuando la verdadera psicología sea mejor comprendida, el tema adquirirá su real importancia. Entonces se comprenderá algo de los nueve desarrollos de cada jerarquía y se les asignará su debida importancia.

El estudio de la materia de cada reino no nos brindará todavía plena iluminación en relación con la constitución de los elementos del reino humano y sus principios, los cuales son manifestaciones de las diferentes jerarquías. La verdadera revelación vendrá sólo cuando sean reconocidos los puntos siguientes:

1. La triple naturaleza del hombre.
2. La diferencia entre el vehículo y aquello que lo utiliza.
3. La diferencia entre un Rayo, expresión de la energía logóica y emanación positiva, y una jerarquía, emanación negativa del Logos, sobre la cual se plasma Su energía positiva, impulsando a dicha jerarquía a la autoexpresión y obligándola a realizar el "matrimonio de los polos".

Todo el tema es muy complicado y difícil, pero la luz empezará a alborear dentro de poco cuando la ciencia reconozca la naturaleza, lugar y responsabilidad del cuerpo etérico o cuerpo vital del hombre, y su posición como la verdadera forma y la unidad básica del cuerpo físico denso. Cuando esto se haya admitido y registrado, y conocido los hechos iluminadores, cuando la relación entre ambos sea captada, y hechas las necesarias deducciones y correlaciones, todo el asunto de la manifestación logóica, el trabajo de las Vidas en los cuatro planos superiores y su efecto sobre el plano físico denso logóico (los tres mundos de expresión), tomará un nuevo cariz. Las ideas de los hombres se revolucionarán respecto al tema de la creación; los vocablos y expresiones actuales serán corregidos, y todo será expresado en términos de energía constructora de formas y en tres tipos de fenómeno eléctrico. Se está llegando rápidamente a esta comprensión, pero sólo la próxima generación lo verá manifestado a tal grado, que considerará al fenómeno eléctrico etérico más allá de toda duda. Esto se realizará mediante la llegada de egos que son plenamente conscientes en los niveles etéricos y pueden ver todo lo que ahora está sujeto a conjeturas. Ellos -debido a su gran número y elevado estado de intelectualidad- apartarán toda la cuestión del terreno de la controversia y comprobarán los hechos.

El trabajo de construcción de formas no será jamás comprendido hasta que no se verifique la función real del cuerpo etérico. Es el agente de atracción para esas vidas de un

orden tan inferior que esotéricamente están inertes. Los grupos sexto y séptimo y la energía que emana de ellos actúan sobre dichas vidas, que no están incluidas en la lista de jerarquías. Sacuden la inercia en que están sumergidas, obligándolas a ocupar su lugar y a formar los vehículos concretos de todo lo que existe. Son la manifestación más inferior de lo abstracto, la concreción más densa del Espíritu, los fracasados del sistema anterior; su fracaso es tan completo (desde el ángulo de la conciencia) que la única respuesta que pueden ofrecer a la vibración positiva de la séptima jerarquía es, simplemente, permitir ser atraídas. Serán obligadas a ocupar su puesto esotéricamente, pero sólo al finalizar este sistema solar estarán en condición de pasar a, y convertirse en, la séptima jerarquía del próximo sistema solar.

La meta de lo que no es un principio consiste en convertirse en un principio vital por la actuación de la energía sobre ello. Estamos hablando de ese algo misterioso denominado "residuo de lo que se ha visto anteriormente", energía latente que oculta la vibración más baja del sistema que precedió al nuestro, tan pesada e inerte que está fuera del alcance del Logos. No tenía conciencia de ella, y el objeto de estas vidas peculiares (que viven aunque están muertas esotéricamente) es obligarse a permanecer dentro del alcance de Su control consciente, respondiendo a esas vidas que l dirige conscientemente y son, por lo tanto, los salvadores de las vidas inferiores.

4. Unidad Grupal.

La unidad grupal debe observarse en parte desde el punto de vista místico. En ocultismo es una verdad trillada decir que nada permanece solo, por lo tanto, es una realidad que cada parte infinitesimal del todo tiene tres relaciones con:

1. Esas unidades que forman su cuerpo de manifestación.
2. Su propia vida unitaria.
3. Esa unidad mayor de la cual forma parte.

Se ha dicho que una de las cosas principales que subyace en el propósito logoico es el desarrollo de los métodos que producirán la verdadera unidad grupal. Todo lo visible podría considerarse como el gigantesco esfuerzo realizado por una gran Inteligencia para formar un grupo; por consiguiente la evolución debe considerarse como un vasto experimento que tiene en vista este objetivo. Esta triple responsabilidad recae sobre el átomo o Logos solar; la tendencia del proceso evolutivo consiste en convertir a cada unidad, macro o microcósmica, en un inteligente colaborador (que responda a las fuerzas que hacen impacto externamente sobre él, y se dé cuenta de su propia economía interna y de las fuerzas y energías latentes que posee a fin de contribuir al bien del todo. Por hallarse el hombre en el punto medio de la evolución, marcando la etapa de la evolución de la conciencia donde es posible lograr una triple percepción -percibir la individualidad, las fuerzas subhumanas que deben ser controladas y el lugar que le corresponde dentro del plan y propósito de un Hombre superior- debe considerarse por lo tanto su evolución como la más importante, porque a través de él pueden aplicarse inteligentemente las leyes de la unidad grupal para los tres grupos, superhumano, humano y subhumano.

Encima de él se hallan aquellos que son demasiado puros o, como se dice, "demasiado fríos" para sumergirse en la materia de los tres mundos; debajo de él se encuentran esas vidas demasiado impuras -comprendido esotéricamente- o "que poseen demasiada materia en combustión y están veladas por el humo" como para poder ascender por sí mismas a esas

regiones donde se hallan los hijos de Dios develados. Por consiguiente el hombre actúa como mediador, y en él y por medio de él pueden desarrollarse los métodos grupales y leyes que en un sistema solar posterior- formarán una ley básica para el trabajo unificado. Este hecho es lo que produce esas peculiares naturaleza y dificultades en el reino humano, y puede decirse que en nuestro planeta, recordando que es un planeta "profano", nuestro Logos planetario ya ha emprendido ciertos experimentos respecto a este problema. Estos (si tienen éxito) darán por resultado una gran expansión del conocimiento del Logos planetario con respecto a las leyes que rigen a todos los cuerpos y a las masas. A nuestro Logos planetario se le ha dado el nombre de "divino experimentador Físico". Tal condición hace que la humanidad de este planeta sea única en cierto respecto, y podría decirse que está resolviendo dos problemas principales:

1. Establecer relación y respuesta consciente con el reino animal.
2. Recibir y mantener simultáneamente vibraciones de las vidas superhumanas, transmitiéndolas conscientemente a los estados subhumanos.

Todo esto tiene que ser efectuado por los entes del reino humano en plena conciencia individual; por lo tanto, puede decirse que la tarea de cada ser humano tiene por objeto establecer una relación simpática con otros entes humanos y con los pitris del reino animal y también desarrollar el poder para actuar como transmisor de esas energías provenientes de vidas mayores que la propia, y llegar a ser un agente mediador y transmutador.

Es conveniente observar aquí que el problema de establecer un nexo entre el animal y el hombre fue la base original de lo que se llamó Hatha Yoga y magia tántrica. En esta Yoga se trataba de vincular aquello que era similar en ambos reinos (el cuerpo físico con sus actividades y propósitos), y lo que debería ser negativo en el reino humano fue estimulado como factor positivo por medio del poder de la voluntad. Quizá sea cierto que los adeptos del Hatha Yoga no se dan cuenta de este propósito, pero los exponentes originales de los misterios del Hatha Yoga eran bien conscientes de este objetivo, y en su celo por lograr la unidad entre los dos reinos, procuraron la unidad en los aspectos inferiores y descuidaron el verdadero método.

III. RELACIONES GRUPALES

El hombre no se ha equivocado al establecer relaciones grupales con los reinos superhumanos, aunque ha hecho sólo un progreso relativamente pequeño, y pocos son los entes humanos que han fusionado su conciencia con la de las Inteligencias mayores rectoras permaneciendo sin embargo en la familia humana. Éste es el verdadero Raja Yoga.

Será evidente entonces que en el cuarto reino o reino humano, donde la cuarta jerarquía trata de adquirir experiencia, se ha iniciado un esfuerzo para lograr la fusión o centralización de las fuerzas de los tres grupos:

- a. La energía que representa al reino animal.
- b. La energía estrictamente humana.

- c. La energía espiritual del grupo exponente de la fuerza búdica, introduciendo así durante la tercera gran realización, la fuerza misma de atma de la cual budi es sólo el vehículo.

Estas tres corrientes de fuerza deben mantener la siguiente posición:

Fuerza búdica positiva.

Energía humana equilibrada.

Energía animal negativa.

Expresándolo de otro modo, el factor controlador positivo en el grupo humano debería ser la energía espiritual, y la naturaleza animal debería ser totalmente receptiva a dicha energía, manteniéndose entre ambas la posición relativa de Padma4re. La energía puramente humana sirve como factor equilibrador, y origina un reajuste entre los aspectos Espíritu y materia. Esta triple relación grupal convierte al microcosmos en un reflejo exacto del Hombre superior y al cuarto reino en un verdadero exponente de los procesos cósmicos.

Las mismas leyes rigen las relaciones en los tres factores y la interrelación grupal de los aspectos Brahma-Vishnu-Shiva; tiempo y espacio o "divina oportunidad" desempeñan su parte en el trabajo grupal tanto micro como macrocósmico, y la evolución cíclica prosigue su tarea de reajuste grupal para ambas unidades, a fin de traer la eventual armonía grupal en ambos casos. Constituye la armonía del individuo consigo mismo y con los entes circundantes y su comprensión de la unidad esencial de todas las vidas que producen las grandes expansiones de conciencia y conducen a la identificación del individuo con algún todo mayor.

La tarea de un átomo humano es, por lo tanto, una réplica de lo que ocurre en el átomo solar o planetario, y sirve de incentivo para esas minúsculas vidas individuales que tienen su lugar en los seis reinos subhumanos (tres elementales y tres materiales). En un caso tenemos una analogía de naturaleza tan íntima que es casi una réplica en pequeña escala, en el otro las analogías producidas por lo que puede considerarse un reflejo del todo; en ambos casos tenemos relaciones grupales básicas, leyes grupales fundamentales que producen interrelaciones grupales y la unión esencial entre todas las formas de vida. No tengo la intención de decir mucho acerca de las formas y trabajos grupales, le corresponde a cada uno estudiarse a sí mismo y a todo lo que lo circunda y así llegar a sus propias conclusiones.

Concluiremos esta parte del tratado con una breve enumeración de:

1. Las tres relaciones atómicas.
2. Las siete leyes del trabajo grupal.
3. Los veintidós métodos de interacción.

Estos treinta y dos aspectos e ideas deben aplicarse gradualmente a cada átomo, a las pequeñas vidas, suma total de todos los mundos materiales, al átomo planetario, al macrocosmos para todo lo que existe en los cinco planos, y al átomo solar, síntesis de todo lo que existe en los siete planos y en las siete evoluciones.

1. Tres Relaciones Atómicas.

Individual	Se refiere al fuego central de todos los átomos y afecta la relación de ese centro positivo con todo lo que encierra su esfera de influencia.
Del sistema.	Se refiere a la relación de todos los átomos con otros átomos que entran en su campo de influencia, o su escala de contactos.
Universal.	Trata de la identificación de todos los átomos con estos grupos particulares, y su consiguiente subordinación al bien del todo mayor.

Puede observarse aquí que el objetivo inmediato del reino humano es establecer conscientemente relaciones en el sistema, y ser parte activa y consciente del trabajo grupal. La conciencia individual de relación se establece en alguna medida debido a la existencia de la autoconciencia. El trabajo de los reinos subhumanos consiste en establecer la autorrealización consciente, o el logro de un individualismo distinto en cada forma de vida atómica, mientras que el objetivo de las vidas superhumanas es establecer una conciencia universal que capacite a cada planeta y vida solar a ser consciente y parte inteligente de un todo cósmico.

2. Las Siete Leyes del Trabajo Grupal.

Esto sólo puede explicarse en gran medida empleando términos místicos, dejando que el estudiante intuitivamente los aplique a formas de vida más materiales.

1ra. Ley. La Ley del Sacrificio. Implica la inmolación y sacrificio de aquello que ha sido realizado. Es la crucifixión o ley fundamental de todo trabajo grupal, principio regente que hace que cada ente humano oportunamente se convierta en un Salvador.

2da. Ley. La Ley del Impulso Magnético. Rige la primera percepción que tiene el átomo de sus contactos ambientales y su exteriorización o la búsqueda que realiza ese átomo, hasta que oportunamente establece la relación entre lo que percibe como parte del grupo y el ente. Esto no es lo mismo que establecer contactos sensibles, pues la relación se establece entre todos los Yoes y no entre los aspectos del no-yo. Esta ley se denomina a veces "el primer paso hacia el matrimonio", porque da como resultado la unión final entre el hombre o átomo y el grupo que produce relaciones grupales armoniosas.

3ra. Ley. La Ley del Servicio. Denominada así a falta de mejor término. Conciene a la identificación de un átomo con los asuntos grupales y a la constante indiferencia del átomo hacia sus propios intereses materiales; trata en realidad con el proceso o método por el cual un átomo (positivo en su propia vida centralizada) responde gradualmente y es receptor de la vida positiva del grupo.

4ta. Ley. La Ley de Repulsión. Se refiere a la capacidad de un átomo para arrojar de sí o negarse a hacer contacto con cualquier energía que se considere hostil a la actividad grupal. Se considera literalmente una ley de servicio, pero sólo entra en actividad consciente cuando el átomo ha establecido ciertas discriminaciones fundamentales y orienta sus actividades a través del conocimiento de las leyes de su propio ser. No es la misma Ley que la Ley de Repulsión aplicada, en conexión con la Ley de Atracción, a las formas que tienen relación con lo material. Las leyes que estamos considerando tienen relación con la siquis o aspecto Vishnu. Un grupo de leyes conciene a las energías que emanan del sol físico; las que consideramos ahora emanan del corazón del Sol. La "repulsión" que aquí tratamos produce (cuando se aplica conscientemente, por ejemplo a través de la energía desarrollada por el

corazón de un átomo humano) el acrecentamiento de los intereses del ente rechazado, impeliendo a éste a acercarse a su propio centro. En un párrafo esotérico extraído de cierto antiguo libro, podrá obtenerse alguna idea de la gran belleza de esta ley:

"Esta fuerza de repulsión impele hacia siete direcciones, obligando a todo, con lo que entra en contacto, a regresar al seno de los siete padres espirituales."

Por medio de la repulsión, las unidades vuelven al hogar y los seres inconscientes y extraviados son forzados a ir a su propio centro. La Ley de Repulsión o la corriente de energía que recibe este nombre, puede actuar desde cualquier centro, pero tal como se la considera aquí, debe emanar del corazón para llevar a cabo el necesario trabajo grupal.

5ta. Ley. La Ley del Progreso Grupal. A veces se la denomina "la Ley de Elevación" porque concierne a los misterios de la comprensión grupal, a las expansiones de conciencia y al papel que cada ente representa en el progreso general de un grupo. En relación con la familia humana, siempre debe recordarse por ejemplo, que ningún átomo humano llega a la "plenitud de vida" sin haber aportado mucho a la naturaleza general de su propio grupo. La elevación de un ente produce la elevación del grupo; la comprensión del ente produce finalmente el reconocimiento grupal; la iniciación del ente conduce finalmente a la iniciación planetaria; el logro de la meta por el átomo humano y la consecución de su objetivo produce firme e incesante realización grupal. Ningún hombre vive para sí mismo; la crucifixión de los entes durante eones y la comprensión de su naturaleza esencial a fin de ofrendar, para los intereses del grupo, lo mejor que tiene y comprende, son los métodos por los cuales se lleva adelante el trabajo de liberación.

Sacrificio, Servicio, Magnetismo ("si yo fuera ascendido, atraeré"), Progreso grupal, Repulsión divina, son términos inadecuados por los cuales tratamos de expresar la verdad divina de que toda vida y manifestación del Logos solar serán únicamente posibles y se revelará S propósito, sólo cuando haya llevado a cada unidad atómica a la etapa de autorrealización. Entonces Él la conducirá hasta el sacrificio de ese yo realizado, a fin de que el propósito y la voluntad divinos sean consumados y la vida y la gloria divinas brillen con perfecto fulgor.

Esto podría expresarse en términos más materiales diciendo que cuando se dominen las leyes del Alma, el cuerpo físico logoico 1leará a convertirse en una activa expresión de Su propósito realizado.

Las dos últimas leyes, concernientes a la actividad grupal pueden sólo tratarse en forma breve pues su verdadero significado es únicamente comprensible para los discípulos juramentados. Tratan principalmente de los planos astral y mental y, por lo tanto, de los correspondientes vehículos de los entes grupales. Debe recordarse que un grupo que actúa en el plano físico se encuentra también, en forma más amplia, en el astral y mental. De la misma manera que el cuerpo astral de un hombre es más grande que su cuerpo físico y, por consiguiente, ha empleado en su estructura un número mayor de unidades atómicas, un grupo (considerado astralmente) contiene más unidades que en el plano físico. Las leyes que estamos considerando se refieren a la relación de los entes del plano físico con los que constituyen una parte del grupo, pero funcionando sin los cuerpos o envolturas del plano

físico. La misma idea debe ser aplicada a las unidades exentas del vehículo físico, que forman parte componente del cuerpo mental del grupo.

Estas dos leyes se denominan:

6ta. Ley. La Ley de la Respuesta Expansiva.

7ma. Ley. La Ley de los Cuatro Inferiores.

Dichas leyes sólo rigen para los entes del plano físico que responden conscientemente a esos grupos de trabajadores que han desencarnado.

Ha de considerarse que todas estas leyes, desde el punto de vista del discípulo, sólo rigen en los tres mundos, aunque no es necesario señalar que la analogía se encuentra en todos los planos. Estas siete leyes son conocidas y estudiadas conscientemente en todos los grupos que trabajan bajo la dirección de los Maestros.

Para cada una de ellas existe una fórmula definida y un símbolo; en esta etapa de la enseñanza o en este tratado, no es posible revelar o impartir las fórmulas. El símbolo puede ser descrito, y si el estudiante reflexiona detenidamente sobre la nomenclatura de la Ley, su nombre oculto y su símbolo, se puede reunir mucho material referente a las interrelaciones grupales. Estas leyes serán enunciadas en el próximo ciclo de regeneración; el gran Señor las demostrará cuando aparezca; gradualmente serán aplicadas a los métodos de trabajo de todas las organizaciones, hermandades, fraternidades y círculos masónicos. Los símbolos son los siguientes:

LAS LEYES Y SIMBOLOS

Nombre Exotérico	Nombre esotérico	Símbolo	Energía de Rayo
1. Ley del Sacrificio	Ley de Quienes eligen la Muerte.	La Rosa Cruz con el Ave dorada	Afluencia de 4to. Rayo. Factor unificador
2. Ley del Impulso 2do. Magnético.	Ley de la Unión de los Polos.	Dos esferas ígneas y el Triángulo	Energía radiante de rayo. factor manifestador.
3. Ley del Servicio 6to.	Ley del Agua y de los Peces.	El Cántaro sobre la cabeza del hombre	Energía saliente de rayo. Factor vivificador.
4. Ley de Repulsión. 1er.	Ley de todos los Ángeles Destructores.	El Angel con la Espada Flamígera.	Energía repelente de Rayo. factor dispersador.
5. Ley del Progreso Grupal. adaptador	Ley de Elevación	La Montaña y el Cabrió.	Energía progresiva de 7mo. rayo. Factor

6. Ley de la Repuesta de 3er.	(Innominada)	El Llameante Sol	Energía expansiva
Expansiva.		Radiante.	rayo. Factor adaptador.

7. Ley de los Cuatro 5to.	Ley de la Unión	Una figura masculina	Energía ígnea de
Inferiores.	Etérica	y otra femenina	rayo. Factor
vitalizador.		colocadas de espaldas	

- 1ra. Ley. La rosa cruz con un ave revoloteando sobre ella.
- 2da. Ley. Dos esferas de fuego unidas por un triángulo de fuego describiendo la triple interacción de todas las estructuras atómicas.
- 3ra. Ley. El cántaro de agua, en equilibrio sobre la cabeza del hombre, erguido en forma de cruz. Esta ley introduce la energía simbolizada por el signo de Acuario, siendo ella el factor regente de la era acuariana. Puede agregarse aquí que el símbolo de la segunda Ley fue el origen de la balanza o los platillos del signo Libra, pero en el transcurso de las épocas su verdadera forma fue distorsionada. No todos los signos astrológicos tienen su origen en otros símbolos, porque algunos son tan antiguos que se originaron en el ashrama de un Maestro.
- 4ta. Ley. Tenemos aquí el ángel con la espada flamígera blandiéndola en todas direcciones. Este símbolo representa una verdad en La Biblia, donde el Angel custodia el tesoro y expulsa al hombre para que busque otra entrada, obligándolo a que inicie el ciclo de renacimiento hasta que encuentre el portal de la iniciación. Esotéricamente se considera que este portal ya no está protegido por la espada porque el hombre ha desarrollado la capacidad de remontarse y ascender como un águila sobre sus alas.
- 5ta. Ley. Su símbolo es la montaña con el cabrío en la cumbre, y también el signo astrológico de Capricornio. Todos los lugares escarpados pueden ser superados y la cumbre alcanzada por el "Cabrío divino", símbolo del grupo observado como unidad.
- 6ta. Ley. Este símbolo contiene un sol flamígero rosado con un signo en el centro -que simboliza la unión del fuego con el agua; debajo de este signo se encuentra un jeroglífico que no puede revelarse porque da la clave del signo terrestre y la nota clave del cuerpo físico del Logos planetario.
- 7ma. Ley. Este símbolo adquiere la forma de una figura masculina y otra femenina unidas por sus espaldas, manteniendo la masculina sobre su cabeza lo que aparenta ser un escudo o bandeja de plata, un gran reflector, mientras que la femenina sostiene en lo alto una urna llena de aceite. Debajo de este signo hay otro jeroglífico que contiene el secreto del plano astral, que ha de ser dominado por el mental.

Estas siete leyes pueden estudiarse por medio de las analogías. Se hallará que la energía de determinado centro particular y de cualquier ley pueden estar de acuerdo entre sí.

3. Veintidós Métodos de Interacción Grupal.

Estos métodos de interacción grupal sólo pueden ser comprendidos si se considera que todos los grupos pertenecen a uno de los siete Rayos, y que tal interacción será triple. También deben considerarse como que realizan:

- a. Un triple intercambio interno.
- b. Una triple interacción externa.

Consideremos los siete Rayos y enumeremos las tres formas en que los grupos de cualquier rayo determinado interactúan entre sí, recordando que a medida que los analizamos estamos realmente estudiando las veintiuna vibraciones de la Ley de Atracción o movimiento, conjuntamente con la vibración básica, síntesis de las veintiuna, constituyendo las veintidós:

METODOS DE ACTIVIDAD DE RAYO

1er. Rayo de Poder.

1. Destrucción de formas por medio del intercambio grupal.
2. Estímulo del Yo o principio egoico.
3. Impulso espiritual o energía.

2do. Rayo de Amor-Sabiduría.

4. Construcción de formas por medio de la interrelación grupal.
5. Estímulo del deseo, el principio amor.
6. Impulso del Alma o energía.

3er. Rayo de Actividad o Adaptabilidad.

7. Vitalización de las formas por medio del trabajo grupal.
8. Estímulo de las formas, el principio etérico o pránico.
9. Impulso material o energía.

4to. Rayo de Armonía, Unión.

10. Perfeccionamiento de las formas por medio del intercambio grupal.
11. Estímulo de los Ángeles solares o principio manásico.
12. Energía búdica.

5to. Rayo de Conocimiento Concreto.

13. Correlación entre forma y tipo, mediante la influencia grupal.
14. Estímulo del cuerpo físico denso logoico, los tres mundos.
15. Energía manásica o impulso.

6to. Rayo de Idealismo Abstracto o Devoción.

- 16. Reflejo de la realidad por medio del trabajo grupal.
- 17. Estímulo del Hombre por medio del deseo.
- 18. Energía del deseo, instinto y aspiración.

7mo. Rayo de Orden Ceremonial.

- 19. Unión de energía y sustancia por medio de la actividad grupal.
- 20. Estímulo de todas las formas etéricas.
- 21. Energía vital.

Estos veintiún métodos y su síntesis, resumen en gran parte todo lo que puede decirse acerca de la actividad y movimiento de la sustancia dévica de todas las formas. De acuerdo a la Ley de Atracción se lleva a cabo la interacción entre fuerzas de rayo y las formas atómicas, la manifestación llega a ser un hecho en la naturaleza, y aparece el gran Maya. Para finalizar puede señalarse que los siguientes factores:

3 Relaciones Atómicas
7 Leyes
22 Métodos de actividad.

32

suman las treinta y dos vibraciones necesarias para producir, en lo que concierne al hombre, los cinco planos de la evolución. Existen, como sabemos, los treinta y cinco subplanos o en realidad las treinta y dos vibraciones menores y las tres dominantes. De la misma manera que los tres planos del Ego en el plano mental dominan a los planos restantes en los tres mundos, en los cinco mundos de la Jerarquía los tres subplanos superiores del plano atómico mantienen una posición análoga.

LAS SIETE JERAQUIAS

LAS SIETE JERARQUIAS				
Jerarquías:	Nros.	Símbolos	Aspecto	Tipo de Fuerza
1ra. Las Vidas divinas.	1 ó 6.	El Loto dorado de doce pétalos plegados.	Uno	de la 6ta. Fuerza cósmica o Shakti.
2da. Los Ardientes ... Hijos del deseo.	2 ó 7.	Siete Esferas coloradas, con un fuego central cada una.	Dos	del 7mo. Shakti.
3ra. Las Triadas o las Triples Flores.	3 u 8.	Una triple Llama cerniéndose sobre un altar fulgurante.	Tres	del 1er. Shakti o tipo de fuerza.
4ta. Los Señores del Sacrificio o los Iniciados.	4 ó 9.	el Hijo erguido, con los brazos extendidos en el espacio.	Segundo	de la 4ta. energía cósmica.
5ta. Los Cocodrilos o los Seres Perfectos.	5 ó 10.	La Estrella de cinco puntas con el símbolo del primer sistema en el centro.	Cuarto	de la 5ta. fuerza cósmica (Mahat).
6ta. Los Fuegos del Sacrificio. Los Aspirantes.	6 u 11.	Una Luna de plata coronada por una Cruz de brazos iguales.	Tercero	de la 6ta. fuerza cósmica.
7ma. Los Cestos de Alimento o las Vidas Ciegas.	7 ó 12.	Un Hombre invertido con los ojos cerrados.	Cuarto	de la 7ma. fuerza creadora.

Para finalizar, podríamos proporcionar algunos símbolos de las doce Jerarquías creadoras. No es posible dar aquellos por los cuales los Adeptos las conocen, porque en ellos se revelaría mucho que es mejor mantenerlo secreto, pero los símbolos que son asequibles en los registros pueden concederse a los discípulos, y de su minucioso examen podrá revelarse algún conocimiento sobre el carácter esencial de la jerarquía.

Los símbolos de las cinco jerarquías desaparecidas son los siguientes:

1. Una esfera de fuego verde con tres rayos color rosa.
2. Una esfera, dividida por una Tau, de color verde y plateado.
3. Un pájaro con plumaje oscuro y con un ojo de fuego radiante.
4. Dos estrellas de color rosa vívido unidas por una banda violeta.
5. Un ovoide de color índigo con cinco letras o palabras simbólicas dentro de sus bordes.

Dichas jerarquías están clasificadas juntas, se las considera como una, y en léxico esotérico se las denomina:

"Las Vidas de aquello que apareció, giró y reunió en sí el quinto aspecto de Mahat."

Este símbolo, que significa la liberación alcanzada y las adquisiciones obtenidas en el primer Sistema, asume la forma de un altar que arde con fuego puro. saliendo de él un ave de plumaje verde y dorado con cinco alas desplegadas. Encima de este símbolo aparecen ciertos jeroglíficos en antigua escritura sensar que significa "Todavía sigo buscando".

Los símbolos de las siete Jerarquías creadoras, actualmente en manifestación, están encerrados en un círculo que denota la limitación y circunscripción de la Vida. Estas jerarquías son Hijos del deseo, y expresan preeminentemente el deseo del Logos solar por manifestarse. Reciben su impulso primario desde el plano astral cósmico. Además expresan una vibración que emana de la segunda hilera de pétalos en el Loto logoico del plano mental cósmico.

Cada una constituye por lo tanto la expresión de Su naturaleza amor; debido a ello budi se encuentra en el corazón del átomo más pequeño, o lo que en este sistema llamamos fuego eléctrico. Para la vida central positiva de cada forma es sólo la expresión de budi cósmico y la afluencia del amor que se origina en el Corazón del Logos solar; esto en sí es el principio que emana de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, SUPERIOR A NUESTRO LOGOS.

Es el amor que se limita a sí mismo por el deseo y por lo deseado. Amor que afluye a todas las formas, siendo estimuladas y ayudadas por su intermedio; el cumplimiento de las obligaciones divinas contraídas en nebulosos y distantes kalpas que anteceden a la triplicidad de sistemas solares, apenas vislumbrados vagamente, y el "Padre de la Luz" (en un significado cósmico) derramándose sobre aquello que lo ata, y Su dharma consiste en elevarlo hasta Su Trono. Es imposible describir lo que revela el Amor del Logos solar a medida que aparece ante el ojo del vidente iluminado, ni mostrar la naturaleza del Señor de Sacrificio cósmico cuando Se limita a Sí mismo a fin de salvar. En cada etapa del Sendero se le presenta al discípulo la magnitud de ese amor y sacrificio a medida que se reconoce en ínfima escala como Señor de Sacrificio y Amor. Sólo puede apreciarlo cuando se abren las dos hileras internas de pétalos egoicos; el conocimiento no lo revelaría; sólo cuando un hombre trasciende el conocimiento y no se reconoce separatista ni incluyente, obtiene esta particular revelación.

Tal es el secreto que se halla detrás de los siete símbolos, ocultando cada uno un aspecto del séptuple Amor de Dios a medida que se revela a través de la Jerarquía de Seres, o a medida que el Hijo, summum del Amor de Dios, lo revela, sin olvidar también el tipo de fuerza que maneja determinada jerarquía.

TERCERA PARTE

El Fuego Eléctrico del Espíritu.

Sección A. Ciertos Enunciados Básicos.

Sección B. La Naturaleza de los Siete Senderos Cósmicos.

Sección C. Siete Estanzas Esotéricas.

A. CIERTOS ENUNCIADOS BÁSICOS

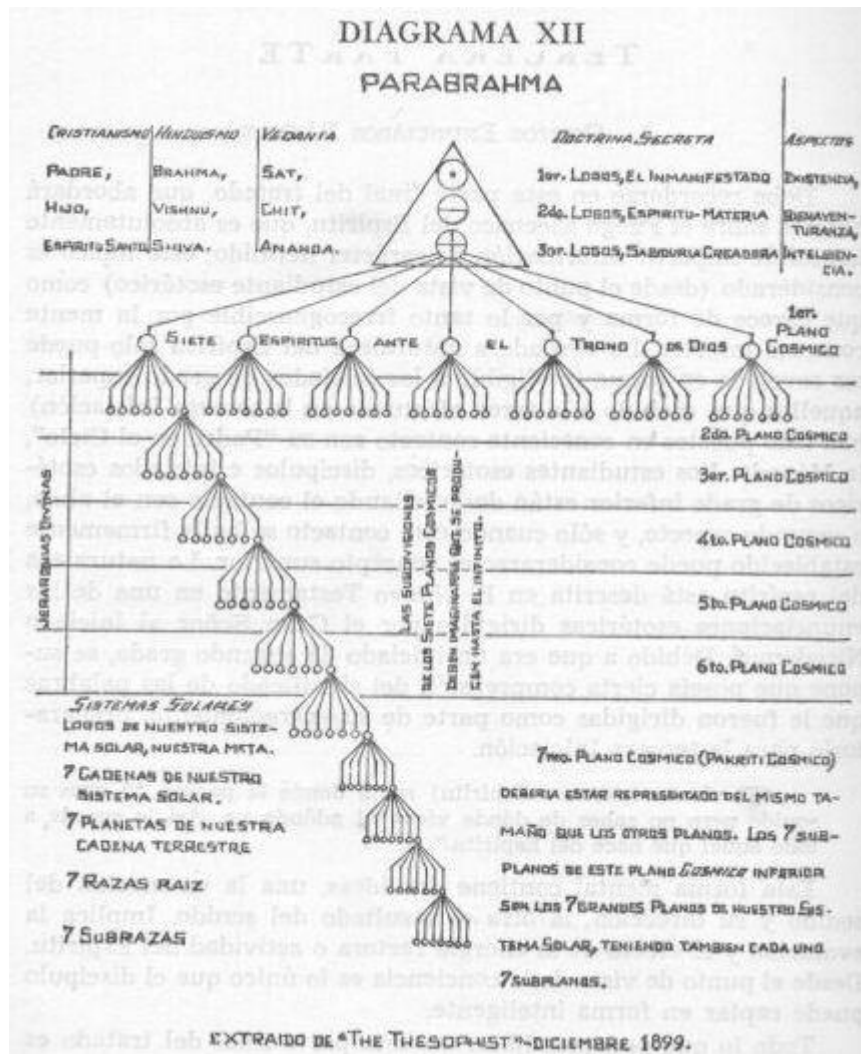
Debe recordarse en esta parte final del tratado, que abordará el tema sobre el Fuego Eléctrico del Espíritu, que es absolutamente imposible impartir información de carácter definido; este tópico es considerado (desde el punto de vista del estudiante esotérico) como que carece de forma y por lo tanto irreconocible por la mente concreta inferior. La verdadera naturaleza del Espíritu sólo puede ser revelada en forma inteligible a los iniciados de grado superior, aquellos que (debido a la tarea efectuada en la tercera Iniciación) han sido puestos en consciente contacto con su "Padre en el Cielo", la Mónada. Los estudiantes esotéricos, discípulos e iniciados esotéricos de grado inferior están desarrollando el contacto con el alma, o segundo aspecto, y sólo cuando este contacto se halla firmemente establecido puede considerarse el concepto superior. La naturaleza del espíritu está descrita en El Nuevo Testamento en una de las enunciaciones esotéricas dirigidas por el Gran Señor al iniciado Nicodemus. Debido a que era un iniciado de segundo grado, se supone que poseía cierta comprensión del significado de las palabras que le fueron dirigidas como parte de su entrenamiento, preparatorio para la tercera Iniciación.

"El viento (prana o Espíritu) sopla donde le parece, tú oyes su sonido pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así le sucede a todo aquel que nace del Espíritu"

Esta forma mental contiene dos ideas, una la emanación del sonido y su dirección, la otra el resultado del sonido. Implica la evolución y el efecto de la energía rectora o actividad del Espíritu. Desde el punto de vista de la conciencia es lo único que el discípulo puede captar en forma inteligente.

Todo lo que podemos hacer en esta parte final del tratado es impartir la verdad de tres maneras. Iluminando la mente del estudiante a medida que estudia las estanzas de Dzyan insertadas al principio del tratado. Segundo, por la comprensión que alcanzará cuando correlacione y reflexione sobre los diversos fragmentos esotéricos que se hallan esparcidos en sus páginas, centrando principalmente la atención en las siguientes palabras:

Diagrama XII



"El secreto del Fuego se halla oculto en la segunda letra de la Palabra Sagrada. El misterio de la vida se halla oculto en el corazón. Cuando vibra el punto inferior, cuando el Sagrado Triángulo resplandece, cuando el punto, el centro medio y el ápice se unen y circula el Fuego, cuando arde el triple ápice, entonces los dos triángulos -el mayor y el menor- se fusionan en una llama que todo lo consume."

Tercero, por el estudio de los distintos diagramas y clasificaciones que se hallan también diseminados en este tratado. El estudiante de la nueva era ha de denominar muchas cosas ayudado por la vista, aprendiendo con ello a valorar y resolver lo que se le presenta por medio de líneas y diagramas. Todo es símbolo, y los símbolos deben conocerse.

Además debe tenerse en cuenta que los estudiantes que abordan el tema del ESPÍRITU, necesitan captar los siguientes hechos:

I. Mientras dura la manifestación y, por lo tanto, durante todo el período de un sistema solar, es imposible que un elevado Dhyán Chohan niegue la sustancia organizada y la existencia de la forma. La meta del hombre consiste en alcanzar la conciencia de la naturaleza

del Alma, medio por el cual siempre actúa el aspecto Espíritu. Esto es lo máximo que puede hacer. Habiendo aprendido a actuar como Alma, desapegado de los tres mundos, el hombre entonces llega a ser parte activa integrante y consciente del Alma que compenetra y prevalece en todo lo que existe en la manifestación. Sólo entonces la pura luz del Espíritu en sí se le hace visible debido a que valora con exactitud la Joya oculta en el corazón de su propio ser; sólo entonces llega a ser consciente de la grandiosa Joya oculta en el corazón de la manifestación solar. Aun así, en esta etapa avanzada, todo lo que puede percibir, hacer contacto y visualizar, es la luz que emana de la Joya y la radiación que vela la gloria interna.

El vidente se convierte entonces en visión pura. Percibe, pero todavía no comprende la naturaleza de lo que es percibido; en otro sistema solar y en otro kalpa le será revelado su significado, el origen de esa iluminación y la esencia de esa Vida cuya cualidad ya conoce por su grado de vibración, su calor y su luz. Por lo tanto es innecesario entonces que estudiemos y consideremos aquello que el iniciado de alto grado apenas puede sentir vagamente; inútil es para nosotros buscar términos para expresar aquello que se halla oculto detrás de las ideas y los pensamientos, cuando los pensamientos mismos no son comprendidos perfectamente ni es perfecto el mecanismo de comprensión. El hombre mismo -una idea grande y específica- no conoce la naturaleza de aquello que intenta expresar.

Todo lo que podemos hacer es captar el hecho de que existe AQUELLO que aún no puede ser definido y comprender que prevalece una vida central que compenetra y anima al Alma y trata de utilizar la forma por la cual ella se expresa. Lo mismo puede decirse de todas las formas y de todas las almas, subhumanas, humanas, planetarias y solares.

II. El estudiante inteligente considerará que todas las formas de expresión son símbolos. Un símbolo tiene tres interpretaciones; representa la expresión de una idea, y esa idea tiene detrás de sí, a su vez, un propósito aún inconcebible. Las tres interpretaciones de un símbolo pueden ser consideradas de la manera siguiente:

1. *La interpretación exotérica* de un símbolo se basa, en gran medida, en su utilidad objetiva y en la naturaleza de la forma. Lo que es exotérico y sustancial sirve a dos propósitos:

- a. Dar algunas vagas indicaciones respecto a la idea o al concepto. Esto vincula a la naturaleza exotérica del símbolo con el plano mental, pero no lo libera de los tres mundos de la comprensión humana.
- b. Limitar, confinar y aprisionar la idea, adaptándola así al grado de evolución alcanzado por el Logos solar, el Logos planetario y el hombre. La verdadera naturaleza de la idea latente es siempre más poderosa, completa y plena que la forma o símbolo por medio del cual trata de expresarse. La materia sólo es el símbolo de una energía central. Cualquier tipo de forma en todos los reinos de la naturaleza, y la totalidad de los vehículos manifestados, en su más amplio significado, sólo son símbolos de la vida -lo que esa misma Vida puede ser, continúa siendo un misterio.

Estas formas simbólicas exotéricas son de diversas clases y sirven a muchos propósitos, siendo en gran parte responsables de la confusión que existe en las mentes de los hombres respecto a estos tópicos. Todos los símbolos emanan de tres grupos de Creadores:

El *Logos solar*, que está construyendo un "Templo en los Cielos no hecho con las manos

Los *Logos planetarios*, que -en Sus siete grupos- crean por medio de siete métodos y sistemas, producen una diversidad de símbolos y son responsables de la concreción.

El *Hombre*, que construye formas y crea símbolos en su trabajo diario, pero trabaja ciegamente y en gran parte inconscientemente. Sin embargo merece el nombre de creador, debido a que utiliza la facultad mental y emplea el razonamiento.

Los devas menores, las entidades subhumanas y todos esos constructores que tienen que pasar en un futuro distante por el estado humano de conciencia no son considerados creadores. Actúan por los impulsos que emanan de los otros tres grupos. Cada uno de los tres grupos es libre, dentro de ciertos límites específicos.

2. La interpretación subjetiva es la que revela la idea subyacente en la manifestación objetiva. Esta idea, incorpórea en sí, llega a concretarse en el plano de la objetividad, pues como acabamos de decir, detrás de cada forma se halla sin excepción una idea, y no interesa qué grupo de creadores son responsables de su construcción. Estas ideas son evidentes para el estudiante después que ha ingresado en el Aula del Aprendizaje, así como la forma exotérica del símbolo es todo lo que puede ver el hombre que aún se halla en el Aula de la Ignorancia. En cuanto el hombre ha comenzado a emplear su mecanismo mental y ha hecho, aunque sea, un pequeño contacto con su ego, ocurren tres cosas:

- a. Va más allá de la forma y trata de justificar esto.
- b. Llega con el tiempo hasta el alma que ocultan todas las formas, y lo hace por medio del conocimiento de su propia alma.
- c. Comienza entonces a formularse ideas en el sentido esotérico del término, a crear y a manifestar esa energía del alma o sustancia, que puede manipular.

Entrenar a las personas a trabajar en materia mental es prepararlas para crear; enseñarles a conocer la naturaleza del alma es ponerlas en contacto consciente con el aspecto subjetivo de la manifestación y otorgarles el poder para trabajar con la energía del alma; capacitarías para desarrollar los poderes del aspecto alma es sintonizarías con las fuerzas y energías ocultas en el akasha y en el anima mundi.

El hombre puede entonces (a medida que el contacto con su alma y su percepción subjetiva son fortalecidas y desarrolladas> convertirse en un creador consciente, colaborando con los planes de la Jerarquía de Adeptos que trabaja con ideas y trata de expresar estas ideas planetarias en el plano físico. A medida que cursa los diferentes grados en el Aula del Aprendizaje se acrecienta su habilidad para trabajar así y su capacidad para alcanzar el pensamiento que se halla detrás de todos los símbolos. Ya no lo engañan las apariencias, sino que las conoce como formas ilusorias que velan y aprisionan algún pensamiento.

3. El significado espiritual es lo que se halla detrás del sentido subjetivo velado por la idea o pensamiento, así como la idea está velada por la forma que asume en la manifestación

exotérica, lo cual puede ser considerado como el propósito que engendró la idea y la condujo a su surgimiento en el mundo de las formas. La energía dinámica central es responsable de la actividad subjetiva.

Estos tres aspectos de un símbolo pueden ser estudiados en relación con todas las formas atómicas. Existe, por ejemplo, esa unidad de energía que llamamos átomo físico o químico, el cual tiene una forma que simboliza la energía que lo produce. La forma del átomo es su manifestación exotérica. Tenemos también esos aspectos atómicos que llamamos -a falta de mejor término- electrones, siendo en gran medida responsables de la cualidad de cualquier átomo, así como el alma del hombre es responsable de su naturaleza peculiar. Representan el aspecto subjetivo o vida. Finalmente, existe el aspecto positivo, la energía responsable de la coherencia de la totalidad y de la uniformidad de la manifestación dual, exotérica y subjetiva. Esto es análogo al significado espiritual, y ¿quién puede leer ese significado?

En el hombre, el átomo humano, también se encuentran estos tres aspectos. El hombre, en el plano físico, es el símbolo exotérico de una idea subjetiva interna que posee cualidad y atributos y es una forma por la cual trata de expresarse. El alma a su vez es el resultado de un impulso espiritual, pero ¿quién puede decir qué es ese impulso? ¿Quién puede definir el propósito detrás del alma o de la idea, ya sea lógica o humana? Estos tres factores están aún en proceso de evolución; todos son aún "Dioses imperfectos", cada uno en su grado y, por lo tanto, incapaces de expresar plenamente aquello que es el factor espiritual subyacente en el alma consciente.

III. El estudiante inteligente reflexionará mucho sobre las palabras "el misterio de la electricidad", misterio que rodea el proceso responsable de la producción de la luz y, en consecuencia, de la vibración misma. En la primera y segunda parte nos hemos ocupado principalmente de los efectos, de los resultados producidos mediante la actuación del aspecto subjetivo de la naturaleza (aquella que el ocultista considera y con la cual trabaja) y de la producción de la manifestación objetiva. Ahora llegamos a la comprensión de que existe una causa que subyace detrás de aquello que hasta ahora ha sido considerado como una causa, porque descubrimos que en todo fenómeno subjetivo reside esencialmente un incentivo espiritual. Este incentivo, causa espiritual latente, es objeto de atención del hombre espiritual. El hombre mundano se ocupa del fenómeno objetivo, aquello que puede ver, tocar y manipular; el estudiante ocultista se ocupa de estudiar el aspecto subjetivo de la vida y de las fuerzas que producen todo lo que es familiar en el plano terrestre. Dichas fuerzas se dividen en tres grupos principales:

- a. Las que emanan del plano mental en sus dos divisiones.
- b. Las de naturaleza kármica.
- c. Las de tipo estrictamente físico.

Dichas fuerzas son estudiadas, experimentadas, manipuladas y correlacionadas por el estudiante ocultista; mediante el conocimiento así adquirido llega a comprender todo lo que puede conocerse en los tres mundos y además su propia naturaleza.

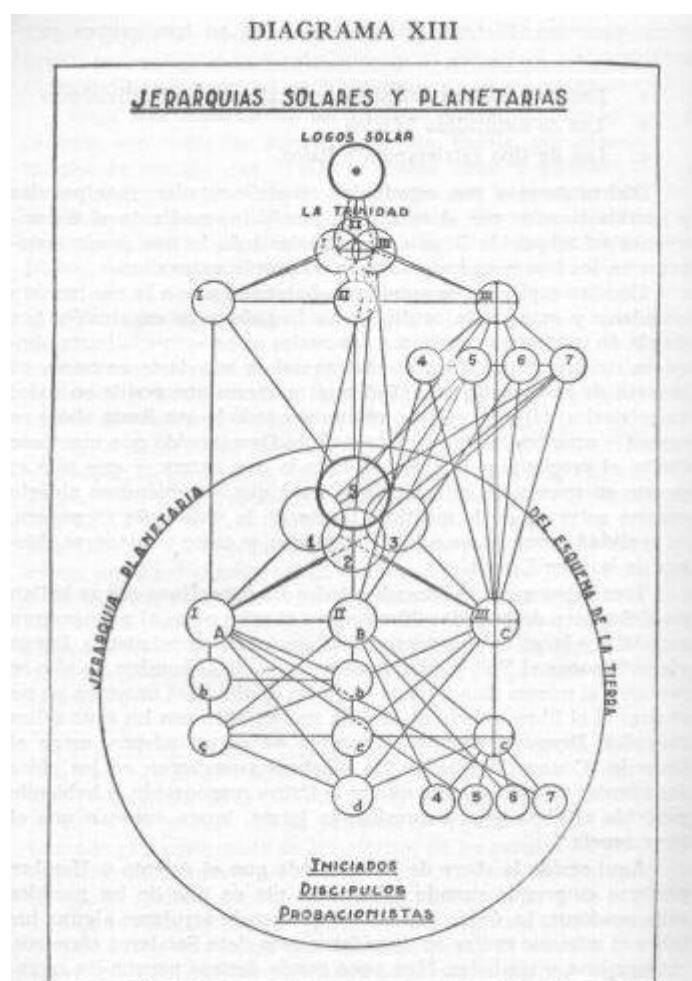
Hombre espiritual es aquel que, habiendo sido a la vez hombre mundano y estudiante ocultista, ha llegado a la conclusión que detrás de todas esas causas con las cuales se ha ocupado hasta ahora, existe una CAUSA; esta unidad causal se convierte entonces en la meta de su investigación. Tal es el misterio que reside en todos los misterios; tal es el secreto

velado por todo lo que hasta ahora se conoce y concibe; tal es el corazón de lo Desconocido que mantiene oculto el propósito y la clave de todo lo que EXISTE, y que sólo es puesto en manos de esos excelsos Seres que -habiéndose abierto camino a través de la múltiple trama de la vida- Se reconocen, en realidad, como Atma o Espíritu mismo, y como verdaderas chispas de la gran Llama.

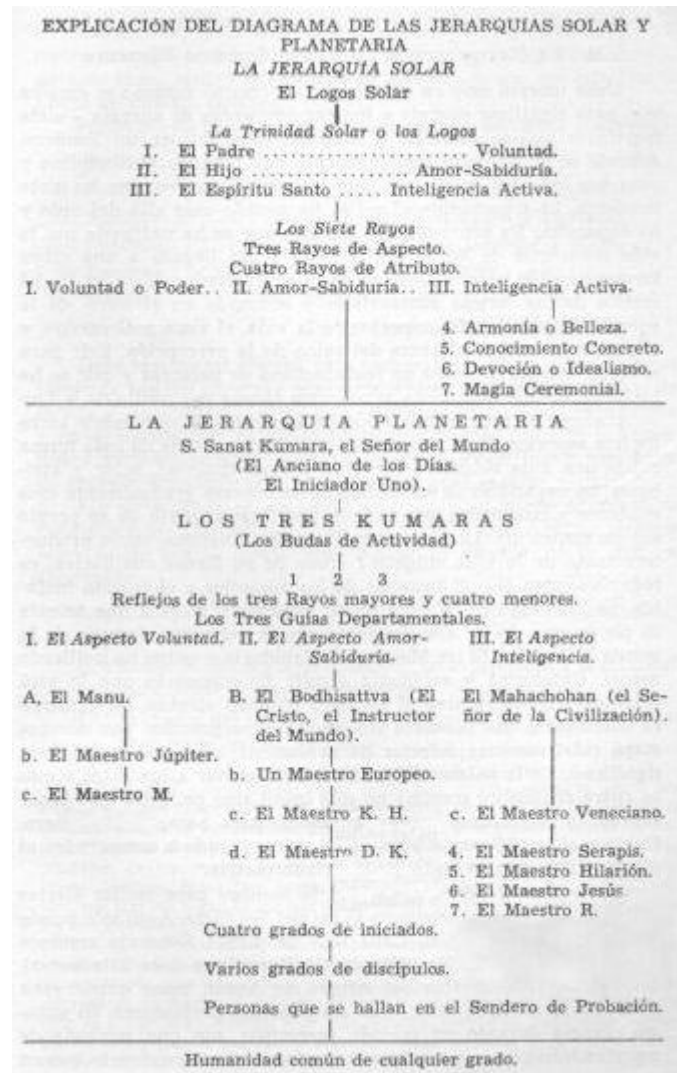
Tres veces surge el llamado a todos los peregrinos que se hallan en el Sendero de la Vida: "Conócete a ti mismo" es el primer gran mandato, y largo es el proceso para lograr ese conocimiento. Luego viene "Conoce el Yo", y cuando se ha logrado, el hombre no sólo se conoce a sí mismo sino a todos los yoes; el alma del universo ya no es para él el libro sellado de la vida sino el libro con los siete sellos rasgados. Después, cuando el hombre ya es un adepto, surge el llamado "Conoce al Uno" y las palabras reverberan en los oídos de! adepto: "Busca aquello que es la Causa responsable, y habiendo conocido al alma y su expresión, la forma, busca AQUELLO que el alma revela."

Aquí reside la clave de la búsqueda que el Adepto u Hombre perfecto emprende cuando asienta Su pie en uno de los posibles siete senderos. La única manera en que puede arrojarse alguna luz sobre el misterio radica en considerar esos siete Senderos cósmicos, sus nombres y símbolos. Muy poco puede decirse porque los secretos de las iniciaciones superiores no pueden ser revelados, ni tampoco darse información en un libro de publicación exotérica. Lo único que se permite es impartir ciertas sugerencias, sobre la conveniencia de no llegar a determinadas conclusiones, indicando algunos símbolos que pueden traer un poco de iluminación si se reflexiona sobre ellos.

Diagrama XIII



Este diagrama es un delineamiento de una parte de la Jerarquía, tal como existe en la actualidad, apareciendo solamente los Personajes principales vinculados a la evolución humana. Un diagrama que representara a la evolución dévica estaría distintamente conformado. (Las líneas de unión indican las corrientes de fuerza.)



B. LA NATURALEZA DE LOS SIETE SENDEROS CÓSMICOS

Debe tenerse muy en cuenta que el término **SENDERO** se emplea sólo para significar energía e indicar corrientes de energía -siete corrientes que se mezclan y fusionan para formar un Sendero. Además se ha de notar que el Adepto que practica la disciplina y pasa por los ritos iniciáticos, que le permitirán recorrer los siete Senderos, ha trascendido el color, ha pasado más allá del velo y ha expandido Su conciencia de manera que se ha unificado con la vida consciente de Su Logos planetario. Ha llegado a una etapa incomprensible para el hombre en la actualidad; está saliendo del ámbito de las formas sustanciales y entrando en el reino de la energía. Conoce los dos aspectos de la vida, el alma y el cuerpo, y se está retirando totalmente del reino de la percepción. Esto para el lector común parecerá un malabarismo de palabras y que se ha hecho un detalle minucioso, pero quien razona por medio de la Ley de Analogía y capta la relatividad básica esencial que existe entre los tres aspectos, llega al conocimiento de que detrás de toda forma existe una vida subjetiva conocida por su cualidad, color y atributos; ha expandido su conciencia hasta conocer gradualmente esos atributos y cualidades, procurando que formen parte de su propio equipo consciente. La palpitante

vibración dinámica, causa productora tanto de la vida subjetiva como de su forma cualitativa, es todavía -para él- el misterio de los misterios y el secreto inefable. Se convierte en la meta de su esfuerzo a medida que asienta su pie en uno de los siete Senderos que lo enfrentan después de la quinta Iniciación. Si un Maestro de Sabiduría o quien ha unificado manas (intelecto) y sabiduría (budi) no conoce lo que le será revelado cuando recorra el Sendero cósmico elegido, lógicamente es innecesario que nosotros tratemos de comprender (en nuestra etapa relativamente inferior de evolución) cuál es el verdadero significado de la palabra "Espíritu". Reflexionar sobre estos temas es (para el hombre común) no sólo inútil sino peligroso. No posee todavía el mecanismo mental necesario para hacerlo sin peligro. Es como si se obligara a un niño de primer grado a comprender el cálculo diferencial y las leyes de trigonometría.

Estos siete Senderos preparan al hombre para recibir ciertas iniciaciones cósmicas, incluyendo las del Sol Sirio. Aquí sólo puede hacerse una insinuación. Cada uno de dichos Senderos conduce finalmente a una de las seis constelaciones que (con la nuestra) forman los siete centros del cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. Por lo tanto, esos adeptos, que permanecen en nuestro planeta durante un periodo prescrito, son una analogía de aquellos iniciados mayores que se quedan durante muchos kalpas en el sistema solar, reabriendo ciertas iniciaciones misteriosas relacionadas totalmente con la evolución solar. Su trabajo concierne al sistema como centro del cuerpo de esa Existencia que vitaliza al Logos de nuestro sistema.

Puede ser de valor enumerar aquí los siete Senderos cósmicos.⁽²⁹³⁾

- I. El Sendero del Servicio en la Tierra.
- II. El Sendero del Trabajo Magnético.
- III. El Sendero del Logos Planetario.
- IV. El Sendero que conduce a Sirio.
- V. El Sendero de Rayo.
- VI. El Sendero del Logos Solar.
- VII. El Sendero de la Absoluta Filiación.

Debe tenerse en cuenta, para que no haya confusión, que estos términos son los nombres genéricos dados, en el léxico místico de la Logia de Maestros, a los siete métodos de trabajo, de esfuerzo y de aspiración por los cuales los perfeccionados hijos de la humanidad terrestre pasan a Senderos cósmicos específicos o corrientes de energía, formando en su totalidad un gran CAMINO cósmico.

Los siete senderos, en cierta etapa que no puede definirse, se convierten en los cuatro senderos debido a que nuestro sistema solar es de cuarto orden. Esta fusión se efectúa de la manera siguiente:

²⁹³ Los estudiantes deben saber distinguir cuidadosamente entre los siete Senderos cósmicos y los siete senderos de rayo en los cuales se encuentra toda la humanidad, considerados en este tratado. Como ya hemos visto los siete senderos de rayo se convierten en tres en cuanto las unidades de los cuatro rayos menores se fusionan en uno de los tres rayos mayores. Estos tres formarán el rayo sintético (de Amor-Sabiduría una vez que los hijos de los hombres hayan recibido las Iniciaciones finales del sistema. Cuando se alcance esta etapa, y el hombre comprenda la unidad del sistema solar, no sólo teóricamente sino también como una realidad práctica con la cual se ha identificado, entonces surgirá algo en su conciencia que trascenderá totalmente la conciencia y que sólo puede expresarse mediante la palabra limitadora identificación. Esta identificación es un proceso cósmico y no del sistema, siendo de naturaleza séptuple. A este séptuple proceso, a falta de mejor término, lo denominaremos el séptuple Sendero cósmico.

Los iniciados del primer Sendero "abren su camino luchando" hacia el sexto Sendero.

Los iniciados del segundo Sendero "se alquimizan a sí mismos" para llegar al séptimo Sendero.

Los iniciados del tercer Sendero "rasgando el velo" se encuentran en el quinto Sendero.

Nos queda ahora el cuarto Sendero. Por éste pasan todos aquellos que, en devoción y actividad conjunta, alcanzan la meta, pero todavía no han desarrollado plenamente el principio manásico. Siendo éste el sistema solar de amor-sabiduría o de desarrollo búdico astral, el cuarto Sendero incluye al mayor número de los hijos de los hombres. En la jerarquía de nuestro planeta los "Señores de Compasión" son más numerosos que los "Maestros de Sabiduría". Por lo tanto los anteriores deben pasar todos al Sol Sirio para ser sometidos a un tremendo estímulo manásico, pues Sirio es la fuente de donde surge manas. Allí deben ir los místicos y convertirse en lo que se llama "una chispa de electricidad mahática".

Estos siete Senderos no se ocupan de la naturaleza ni del equilibrio de los pares de opuestos, sino únicamente de la unidad, aquello que utiliza los pares de opuestos como factores para producir LUZ. Tratan de esa cantidad desconocida, responsable de los pares de opuestos; por lo tanto se ocupan principalmente de aquello que está fuera de las formas manifestadas, de la verdadera abstracción o el Absoluto. El Espíritu y la materia nunca están disociados durante la manifestación; constituyen la dualidad que se halla detrás de todo lo objetivo. Sin embargo, algún factor es responsable de ello -aquello que no es ni Espíritu ni materia, considerado como inexistente por todos, excepto por el iniciado. En la tercera iniciación, el iniciado percibe un destello de luz respecto a esta abstracción y cuando recibe la quinta Iniciación ha captado bastante como para permitirle dedicarse con ahínco a desentrañar su secreto.

I Sendero. El Sendero del Servicio en la Tierra.

La naturaleza de la fuerza espiritual que anima al grupo de nuestros peculiares iniciados planetarios podría evidenciarse si se estudian los métodos y propósitos de su trabajo desde el punto de vista de la energía subjetiva y no tan específicamente de la forma material. Este punto de vista puede adquirirse con más facilidad si es estudiado el impulso animador subyacente en todos los grupos mundiales que están particularmente consagrados a la elevación de la raza. Esto incluirá necesariamente a todas las organizaciones políticas, religiosas, científicas y metafísicas. Se hallará que todas y cada una están definidamente relacionadas y poseen cierto grado de unificación con alguno de los numerosos grupos ocultistas que (desconocidos generalmente por el grupo afiliado) son responsables de la vitalización de las unidades principales de cualquiera de las organizaciones que realiza este trabajo precursor.

El primer sendero mantiene al hombre vinculado a la Jerarquía, la cual se ha comprometido a servir en nuestro esquema planetario. Incluye a aquellos que trabajan a las órdenes del Señor del Mundo en los siete grupos en que se dividen nuestros Maestros de Sabiduría. No hay muchos Maestros que huellan este Sendero; sólo le es permitido hacerlo a un número determinado, a fin de llevar a cabo satisfactoriamente la evolución planetaria. Se conoce mucho más sobre este Sendero que sobre cualquiera de los otros y mucho más se descubrirá a medida que los miembros de nuestra humanidad se capaciten para hacer contacto

con los Hermanos de la Jerarquía. Su campo de acción y Sus métodos de trabajo llegarán a ser finalmente exotéricos; cuando los siete grupos sean aceptados y conocidos, la consecuencia lógica será el establecimiento de escuelas de desarrollo para ocupar el lugar de estos grupos.

Los adeptos que siguen este Sendero se caracterizan por un doble atributo, el cual garantiza su realización en esta línea de esfuerzo espiritual. Están animados por la sabia compasión. Estas palabras deben ser estudiadas cuidadosamente porque contienen la clave de la naturaleza del primer Sendero. Los adeptos que eligen este Sendero son llamados esotéricamente los "dragones benéficos", y la energía con la cual trabajan y la corriente de fuerza vital a la cual pertenecen emanan de la constelación del Dragón, actuando por medio del signo zodiacal Libra. Esta energía espiritual especial produce, en esos grupos que están bajo su influencia directa, la gran facultad de identificación, la cual no concierne ni a la forma ni al alma, sino al punto espiritual de vida positiva que en el ente humano llamamos la "Joya en el Loto". Debe recordarse a este respecto que hay una joya en el corazón de cada átomo. Cada joya tiene siete facetas, que son las siete entradas a los siete Senderos.

Los "dragones benéficos" se distinguen por su "luminosidad", y esta cualidad básica subyace en el mandato que imparten todos los instructores espirituales a sus discípulos: "deja que brille tu luz".

Cuando el adepto atraviesa la "puerta luminosa" aparecen ante él cuatro IDENTIFICACIONES muy peculiares y esotéricas. Esta entrada tiene lugar después que ha recibido la quinta Iniciación y demostrado su capacidad para hacerlo durante un largo período de servicio en relación con nuestra evolución planetaria. Dichas identificaciones que se llevan a cabo en la conciencia monádica, después de trascender el vehículo átomico, provocan oportunamente dentro de la joya, que esencialmente constituye la verdadera unidad espiritual, un acontecimiento trascendental. Las cuatro identificaciones están vinculadas con el cuádruple loto del Logos solar o con Su centro cardíaco de doce pétalos. Este loto es denominado a veces el "corazón del Sol" refiriéndose al sol subjetivo. No es posible decir más a este respecto.

Estas cuatro Identificaciones se efectúan SOLO en este Sendero particular, y cada una es precedida por tres identificaciones menores, que hacen una totalidad de doce Identificaciones correspondientes al loto de doce pétalos. El estudiante meticoloso habrá observado que ya no empleamos la palabra "iniciación", que trata específicamente de la conciencia y por lo tanto de la dualidad, sino que utilizamos una palabra que significa síntesis, aunque en forma inadecuada.

La energía manipulada en el proceso de estas identificaciones es en gran parte la que fluye a través de la sexta Jerarquía, que está relacionada esotéricamente con el sexto Sendero, donde los iniciados del primer Sendero tienen finalmente que luchar para abrirse camino. El método que debe aplicar el adepto para demostrar el control que ejerce sobre la energía implicada no puede darse aquí. Sólo diré que se adquiere luminosidad en el campo de batalla, luchando contra el dragón. La síntesis dada a continuación puede ser sugestiva.

I SENDERO. SERVICIO EN LA TIERRA.

Atributos	Sabia Compasión
Origen	Constelación del Dragón, por conducto de Libra

Jerarquía	Sexta
Método	Doce Identificaciones Cósmicas
Símbolo	El dragón verde surgiendo del centro de un sol flamígero. Detrás y sobresaliendo del Sol pueden verse dos pilares a ambos lados de una puerta cerrada.
Cualidad adquirida	Luminosidad

II Sendero. El Sendero del Trabajo Magnético.

Los estudiantes deben tener presente que están considerando uno de los siete Senderos que expresa más plenamente los efectos de la Ley de Atracción. Quienes hayan leído cuidadosamente este tratado, recordarán que dicha ley es la expresión de la voluntad espiritual que produce la manifestación del Hijo (Sol). El magnetismo -físico, atractivo y dinámico- es la expresión de la ley concerniente al ente humano en los tres mundos. Se evidencia por lo tanto que el adepto, que sigue este Sendero, se enfrenta con esa realidad de la naturaleza, base de toda coherencia, y con esa esencia que, a través de la fuerza de su propia cualidad innata, produce la energía de atracción, uniendo los pares de opuestos; es la fuerza responsable de la interacción de los fenómenos eléctricos de todo tipo. El adepto que elige esta corriente de energía cósmica, a fin de realizar ciertos acercamientos cósmicos y una serie de desarrollos cósmicos, ha trabajado principalmente en el segundo sendero de rayo antes de la quinta Iniciación y, frecuentemente, ha estado también en el cuarto sendero de rayo. Los adeptos que han estado en el cuarto sendero de rayo y pasan de allí al segundo rayo, normalmente no eligen esta línea de esfuerzo cósmico.

Quienes trabajan en el manejo de fuerza o magnetismo eléctrico, para uso de los Grandes Seres en todos los planos, siguen este Sendero. Manejan la energía formativa elemental, manipulando materia de diferente densidad y vibración. Manipulan grandes oleadas de ideas y agitadas corrientes de opinión pública, tanto en los niveles astrales como en los superiores donde trabajan los Grandes Seres. Un sinnúmero de personas que, perteneciendo al quinto Rayo, tienen el Rayo de Conocimiento Concreto como rayo monádico, siguen esta línea de esfuerzo. La cualidad innata del tipo de Mónada establece la línea de actividad. El karma del quinto rayo es uno de los factores que lo produce. Dichas mónadas operan con fohat, y deben hacerlo hasta el fin del manvantara mayor. Tienen su posición eventual en el plano mental cósmico, pero como hasta ahora la capacidad de pensar en forma abstracta está tan poco desarrollada, no puede comprenderse el significado de esta expresión.

El adepto que huella el segundo Sendero domina perfectamente tres tipos de trabajo magnético. Ha dominado (en los tres mundos) el trabajo mágico de la construcción de formas mediante la manipulación de energía magnética y la utilización de energía atractiva fohática a los efectos de "ligar a los constructores". Esto lo hace por medio de su naturaleza inferior purificada que puede actuar como un transmisor perfecto.

Ha aprendido también el secreto de la coherencia grupal en los niveles superiores del plano mental, en relación con su propio Logos planetario y con esos dos Logos que forman, en el sistema, con su propio Logos, un triángulo dentro del sistema solar. También ha llegado a comprender las fuerzas que unen las diversas corrientes de energía viviente que emanan de

Ellos al llevar adelante los planes de la evolución solar. Esto puede hacerlo cuando actúa en el vehículo monádico y es consciente de esa unidad de fuerza.

Esto ha sido expresado en El Antiguo Comentario con las siguientes palabras:

"Los siete Hermanos se aman mutuamente, sin embargo, durante muchos eones buscan el sendero del odio. Se odian y se matan hasta que encuentran aquello que no muere ni puede ser herido. Entonces se mantienen unidos y sirven, y por el servicio prestado los siete soles se queman."

Los siete soles se destruyen debido a que la síntesis y la unidad son alcanzadas y las fuerzas diferenciadas se convierten en una fuerza homogénea; el efecto atractivo o magnético de esta coherencia constituye una unidad manifestada en el plano físico, así como en el aspecto subjetivo de la naturaleza. Esto produce lógicamente la destrucción de las formas limitadoras, la fusión de los fuegos y el surgimiento, como llamarada objetiva, del cuerpo vital del Logos antes de la abstracción final y de la subsiguiente muerte u oscuración del sistema solar.

El aspecto voluntad o propósito, que es la vida espiritual detrás de todo fenómeno subjetivo y objetivo, se hace sentir y ver repentinamente. Ello es la producción del trabajo principal del adepto que pasa al segundo sendero desde su particular sendero de rayo.

Quienes recorren este segundo Sendero trabajan con energía magnética o atractiva, debido a que se han identificado con ella. Finalmente pasarán al séptimo Sendero, el Sendero de la Absoluta Filiación. Todo lo que aquí puede afirmarse con respecto a sus esfuerzos es que este Sendero los lleva (por intermedio del centro coronario logoico) al Corazón de **AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE**. Son arrojados completamente de la evolución solar en una gran oleada de energía atractiva que emana de uno de los centros mayores de esa gran Existencia, fuente de la vida del Logos solar. Lógicamente este centro constituye una de las siete constelaciones. Como es la constelación más potente, en lo que respecta a nuestro sistema, debido a que éste expresa predominantemente amor o energía atractiva y nuestro Logos está aún polarizado en Su cuerpo astral cósmico, el nombre de la constelación ni siquiera puede ser insinuado. Si se conociera el nombre y si un determinado número de personas pudieran realizar el trabajo de meditación y visualización ocultista, acompañándolo con una vívida imaginación, se atraería hacia nuestro sistema la suficiente energía atractiva de la constelación implicada, lo que aceleraría indebidamente los procesos de evolución en nuestro planeta y perturbaría peligrosamente la economía del sistema. La gente no valora aún la potencia de la meditación, especialmente la meditación grupal.

El signo zodiacal correspondiente es Géminis, y la razón será evidente para todos los iniciados entrenados.

Aquí es necesario dar una explicación respecto a la expresión usada precedentemente, en relación con el traslado de adeptos de este segundo Sendero al Séptimo. Se ha afirmado que "se alquimizan" para llegar a él. Se obtendría alguna idea respecto al significado de esta frase, considerando la finalidad del calor cuando se separa de la humedad, y el método de emplear dicho calor. Los adeptos usan los "fuegos alquímicos secos" a fin de producir los resultados que desean para ayudar al proceso evolutivo. A medida que usan estos "fuegos secos" la reacción sobre ellos es tal que transmutan la chispa eléctrica (o la Mónada dentro de

la llama de la Vida planetaria) y la desintegran en tal forma que puede pasar a través de la trama etérica del sistema y dirigirse a esa corriente de energía cósmica que emana de la mencionada constelación.

Entonces se los conoce como "Chispas absolutas de amor paternal" o (expresándolo en el léxico exotérico de los iniciados) pasan al séptimo Sendero, el de la "Absoluta Filiación".

Los atributos que debe poseer el adepto en este sendero, antes de emprender el entrenamiento necesario para el séptimo método cósmico de acercamiento, es respuesta al calor y conocimiento del ritmo. Por supuesto que estas palabras nada significan para el no iniciado, pero a algunos les transmitirá mucho, y cuando se observa que conjuntamente con ambos atributos existe la habilidad para "ver la danza de las partículas de calor y las ondas de cálida vibración" (como se dice en un antiguo manual que emplean los que se entrenan para este sendero) Será evidente que tratamos aquí con los efectos del fuego y las leyes de la energía ígnea y de la vibración. Esos hijos de los hombres que en la actualidad buscan el "calor de la naturaleza amor" del ente humano y además tratan de cultivar una imaginación vívida y el intenso poder de visualizar, son los que preparan el terreno sobre el cual podrá erigirse este conocimiento posterior. Pero esto no es tan fácil como parece porque implica una identificación imposible de ser realizada hoy por la mayoría y la capacidad de comprender la naturaleza de aquello que se visualiza, lo cual niega la idea de dualidad -aquello que visualiza y lo que es visualizado.

El método empleado sólo puede expresarse como la "entrada en la tierra ardiente". El poder para realizarlo se obtiene atravesando tres tierras ardientes preliminares, como fácilmente puede verse:

1. La tierra ardiente que existe entre el Aula de la Ignorancia y el Aula del Aprendizaje. Este es el fuego destructivo creado por el hombre de acuerdo a la actuación de la Ley del Karma.
2. La tierra ardiente de la destruida personalidad ubicada entre el Aula del Aprendizaje y el Aula de la Sabiduría. Está situada en la orilla del río de la vida y se ha de atravesar antes de recibir la tercera Iniciación.
3. La tierra ardiente que el hombre descubre cuando está preparado para egresar del Aula de la Sabiduría como un adepto perfecto. Es una triple tierra ardiente localizada "en la cumbre de la montaña", mantenida viva y llameante por los vientos de los cielos, siendo responsable de la destrucción del cuerpo egoico o causal.

La tercera produce una alquimización espiritual, mientras que las otras dos produjeron resultados en lo objetivo o aspecto forma, y en lo subjetivo o aspecto conciencia, de su triple naturaleza. Cuando se atraviesan estas tres tierras ardientes el adepto está preparado para otra y más terrible experiencia.

Las jerarquías relacionadas con este Sendero son principalmente la tercera y la cuarta. Sólo las unidades humanas pueden seguir estos dos senderos. Las jerarquías dévicas de tercer orden ya han pasado por esto, y el trabajo previo que han realizado permite al hombre hacerlo. Este es un gran misterio y nada más puede revelarse de ello. El grupo de los Observadores

Silenciosos de todos los grados está estrechamente vinculado con este segundo sendero cósmico. Todos son Señores de Sacrificio, están animados exclusivamente por el amor, y han pasado, en consecuencia, por las ardientes tierras del sacrificio.

Sólo puede darse aquí el más elemental de los símbolos exotéricos. Tiene la forma de una pira funeraria ardiendo intensamente, con cuatro ardientes antorchas, una en cada esquina. Desde el centro de la pira se eleva una estrella de cinco puntas como un cohete, ascendiendo hacia un sol en llamas, de un matiz predominantemente rosado.

II SENDERO. EL SENDERO DEL TRABAJO MAGNETICO.

Atributos	Respuesta al calor y conocimiento de Ritmo
Origen	Una constelación desconocida, por conducto de Géminis.
Jerarquía	La Tercera y la Cuarta
Método	La entrada en la tierra ardiente
Símbolo	Una pira funeraria, cuatro antorchas y una estrella de cinco puntas ascendiendo hacia el sol.
Cualidad adquirida	Velocidad eléctrica

III Sendero. El Sendero de Entrenamiento para los Logos Planetarios.

Este sendero atrae hacia sí comparativamente sólo a unos pocos hijos de los hombres. Ello implica una forma de desarrollo peculiar y la facultad de la continuidad de percepción conjuntamente con la identificación espiritual, característica distinta de los siete senderos cósmicos.

El adepto que elige este sendero preserva de manera peculiar la facultad de percepción sensoria, además de la identificación con el aspecto espiritual. De ellos se habla constantemente en los archivos ocultos como de los "Señores cuyo mayavirupa se repite continuamente". A medida que trabajan con la siquis o alma de la manifestación y se ocupan principalmente del aspecto subjetivo de la vida, se vinculan con ese centro existente en el Cuerpo de **AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE**, origen de la sensación consciente. Por lo tanto son vitalizados desde el plexo solar de esa gran Existencia cuya omniabarcante vitalidad retiene a nuestro Logos, junto con otros Logos solares, dentro de la esfera de Su conciencia. Como es bien sabido, el plexo solar es el centro que sintetiza las reacciones y las virtudes esenciales de los tres centros inferiores. Este punto debe tenerse presente cuando se estudia dicho Sendero cósmico.

A estos adeptos también se los denomina los "Señores del Maya cósmico" porque trabajan con esa facultad que es responsable de la ilusión y con la relación que tiene el Conocedor con lo que va a ser conocido. Recuerden aquí que no estamos considerando los tres mundos del esfuerzo humano, excepto en la medida en que ellos forman parte de un todo.

Los atributos que predisponen a un hombre para el trabajo de entrenamiento en el sendero de un Logos planetario son tres, y pueden expresarse como:

1. Visión cósmica. Estos adeptos están vinculados con el tercer ojo logico.
2. Oído dévico.

3. Correlación síquica.

Como sabemos, todos los sentidos se hallan vinculados con algún centro, y ellos a su vez lo están con los centros planetarios, siendo éstos energizados desde una fuente cósmica análoga. El adepto del tercer Sendero tiene una conexión específica con la energía que emana desde esos centros cósmicos relacionados con la visión y el oído espirituales. El sentido del tacto tiene que ver principalmente con la objetividad de la forma física densa, y con ella no tiene nada que hacer este grupo particular de adeptos. La vista, el oído y el poder de correlacionar la relación entre el Yo y el no-yo es suyo, pero el no-yo cae específicamente bajo la guía y estímulo de un grupo totalmente distinto de trabajadores cósmicos. Es difícil dar un claro significado a este respecto, y el estudiante ha de recordar que tratamos del espíritu y de los otros dos tipos de energía cósmica.

Este sendero es hollado por aquellos que se harán cargo del trabajo de los siete Logos planetarios del próximo sistema solar y de los cuarenta y nueve Logos subplanetarios; Sus ayudantes y demás entidades que trabajan en ese sector particular. Existirán siete sistemas, aunque a nosotros sólo nos conciernen los tres mayores, de los cuales nuestro actual sistema solar es sólo el segundo.

Cada Chohan de Rayo toma cierto número de iniciados de la sexta Iniciación y los entrena especialmente para este trabajo. Una actitud especial para el color y el sonido predispone a la elección, y la capacidad para actuar con la "siquis", o con los Espíritus en evolución, señala al hombre que ha de ocupar este elevado puesto. Podemos decir que los Logos planetarios son los divinos psicólogos y, por lo tanto, la psicología constituye el tema básico en el entrenamiento para ocupar este puesto, una psicología inconcebible aún para nosotros.

Cada Logos planetario tiene, en Su planeta especial, escuelas para el desarrollo de los Logos subordinados, y allí son entrenados dándoles oportunidad para obtener una amplia experiencia. Los Mismos Logos también progresan y Sus puestos deben ser ocupados por otros.

Los estudiantes se sorprenderán al saber que en el sol Betelgeuse se origina la particular energía cósmica que afluye por este Sendero cósmico hacia nuestro sistema. El nombre Betelgeuse encierra, sin embargo, un secreto. En realidad existe una razón subjetiva detrás de ciertos hechos recientes que son preeminentemente de dominio público, vinculados con este sol. La ciencia del alma en sus diversos aspectos (mental, síquico y espiritual) está adquiriendo mucho ímpetu ahora en el mundo, y absorbe cada vez más la atención de los pensadores, siendo el resultado de ciertas oleadas de energía que inciden en nuestro sistema solar y encuentran eventualmente su camino hacia nuestro planeta. Betelgeuse, desde el punto de vista esotérico, es un sistema de segundo orden, así como nuestro sistema solar es de cuarto orden. Por lo tanto, existe una relación entre estos dos números en el sistema y en el cosmos. Dicha influencia llega a nuestro sistema por conducto del signo Sagitario.

La tarea principal que tienen que realizar los adeptos en este sendero es posibilitar la manifestación de la Mónada del Logos solar por intermedio del cuerpo de la conciencia, o a través de la forma que ocupa el alma. Repiten así en un nivel superior el trabajo de esos Constructores que crean y manifiestan el cuerpo por el cual el alma trata de expresarse. No se

ocupan de la objetividad; se relacionan con esa quinta jerarquía que proporciona al hombre el cuerpo egoico.

Los adeptos de nuestro planeta Tierra, que buscan este sendero, lo hacen por medio del departamento del Mahachohan, que trabaja con la inteligencia o aspecto mental de la manifestación. Desde este tercer departamento pasan a ser entrenados directamente por uno de los Budas de Actividad, y en las etapas finales son instruidos personalmente por Sanat Kumara, actuando como un Logos planetario encarnado. Dicho entrenamiento se ocupa de tres temas principales:

1. Del color que vela al aspecto Espíritu, así como la forma densa oculta el alma.
2. Del sonido que emite el Espíritu para hacerse consciente y producir percepción psíquica. Dominan la ciencia del Mántram yoga, pero sólo en relación con los planos superiores y en lo concerniente a los planos cósmicos.
3. De la naturaleza de la dualidad, la cual es fundamentalmente la ciencia del alma.

Es difícil expresar en palabras el método empleado por un Maestro de la Sabiduría cuando entra en este Sendero cósmico, el cual se denomina el método de identificación prismática, porque se refiere a los velos de color que ocultan la energía espiritual. Podría expresarse la misma verdad de otro modo, diciendo que es el método para comprender el canto de la vida. Cuando las "estrellas cantan al unísono", cuando el "canto de los Dioses" resuena en el gran coro de los Cielos, se produce la correspondiente sinfonía del color. Este particular modo de identificación capacita al adepto para actuar como director de los coros y producir el necesario color de los efectos y acordes. Cuando puede realizarlo a la perfección está entonces en posición de asumir el cargo de Logos planetario. Nada más se permite decir, y lo antedicho sólo es una forma simbólica de expresar una verdad básica y difícil.

El *símbolo* de este Sendero (el único que es posible presentar en forma exotérica) es una radiante Cruz de coloreada luz; el brazo longitudinal está formado por los siete colores del espectro solar y el transversal está compuesto de doce graduaciones de colores aún desconocidos para el hombre. En el centro de la Cruz se ve una estrella de cinco puntas de un tinte índigo intenso, y detrás de ella un sol flameante de un cálido azul oscuro. Encima de todo hay ciertos caracteres sensor, escritos en oro, que comunican, al adepto iniciado, el nombre de alguna de las Escuelas planetarias en las cuales se lleva a cabo esta particular línea de estudio. Como ya se ha dicho existen siete escuelas de este tipo, y aquellos de nuestro esquema planetario que aspiran entrar en este Sendero son transferidos a la ronda interna y desde allí al esquema de Júpiter.

La cualidad adquirida es la visión etérica cósmica, estando la extensión de la visión desarrollada dentro de los siete sistemas que forman (junto con nuestro sistema solar) los siete centros de la Vida cósmica con que está aliado nuestro Logos solar. A veces se le llama clarividencia cósmica septenaria.

Otro factor de interés puede agregarse aquí. Este Sendero se llama a veces el "Sendero del Loto", ya que concierne a la construcción de los Lotos logoicos de los Logos solares. Las escuelas que preparan para este trabajo se denominan, en el lenguaje místico de los adeptos, los "campos de loto". El plan de estudio es llamado a veces el "sueño del Loto" porque

implica una condición de completo rechazo del aspecto forma de la manifestación y una total abstracción, produciendo así un tipo de samadi solar. Mientras esto se lleva a cabo, el adepto funciona en una forma o vehículo, que es una analogía en el plano de atma del mayavirupa, en el plano de la mente.

III SENDERO. EL SENDERO DE ENTRENAMIENTO PARA LOS LOGOS PLANETARIOS.

Atributos	Visión cósmica, oído dévico, y correlación síquica.
Origen	Betelgeuse, por conducto del signo Sagitario.
Jerarquía	La quinta.
Método	Identificación prismática.
Símbolo	Una Cruz coloreada, con una estrella en el centro respaldada por un sol llameante coronado con una palabra sensor.
Cualidad	Visión etérica cósmica o clarividencia septenaria.

IV Sendero. El Sendero que conduce a Sirio.

De todos los senderos es el que se halla más velado por las brumas del misterio. Esta razón será evidente para el iniciado juramentado, pero se puede obtener una clave del secreto si se comprende que en sentido peculiar y esotérico el sol Sirio y las Pléyades mantienen una íntima vinculación, relación análoga a la que la mente inferior mantiene con la mente superior. Lo inferior es receptivo o está negativamente polarizado con lo superior. Sirio es el asiento de la mente superior y mahat (como se lo llama, o mente universal) entra en manifestación en nuestro sistema solar a través del canal de las Pléyades. Es como si formara un gran triángulo de energía mahática. Sirio transmite energía a nuestro sistema solar por medio de la "...séptuple Madre protectora, la constelación argentada, cuya voz es una campana tintineante, y cuyo pie se asienta suavemente sobre el radiante sendero entre nuestros mundos y los suyos."

Dentro del sistema solar existe una interesante analogía con este intercambio cósmico, en la relación existente entre el esquema de Venus, nuestro esquema terrestre y la cadena venusiana en nuestro esquema.

En forma rara se hará la luz en esta abstrusa materia, mediante la comprensión del antakarana humano o el sendero, construido por el Pensador durante el proceso evolutivo, que vincula la mente superior e inferior. En relación con nuestro Logos planetario existe tal antakarana, y a medida que lo erige y construye, forma parte del cuarto Sendero y permite que la masa humana pase a este distante objetivo, libre de obstáculos. Una clave sobre la naturaleza de este Sendero y la razón por la cual tantas Mónadas humanas buscan esta particular corriente de energía reside en la correcta comprensión de la sugerencia antedicha.

Los iniciados que huellan este camino son principalmente de cuarto y sexto orden. Como ya se señaló, este Sendero es seguido con más frecuencia por los "Señores de compasión" y en la actualidad el Maestro Egipcio y el Maestro Jesús se están preparando para hollarlo. Los místicos de Occidente que han venido a la encarnación durante los últimos mil años, forman un grupo peculiar de Egos cuyo impulso tiende hacia este tipo de energía

cósmica. En nuestro sistema han adquirido ciertos reconocimientos fundamentales y el "éxtasis" del místico occidental es el germen, latente en él, que un día florecerá en ese arrobamiento cósmico para el cual no existe un nombre aún.

Arrobamiento cósmico y bienaventuranza rítmica son los atributos del cuarto sendero. Esta es una forma de identificación desvinculada completamente de la conciencia. La razón por la cual la mayoría de los hijos de los hombres signen este Sendero radica en el hecho de su posición numérica. Dichas unidades del cuarto reino, la masa de la cuarta Jerarquía creadora en este cuarto globo del cuarto esquema y en un sistema solar de cuarto orden, son impelidas inherentemente a buscar este cuarto Camino a fin de perfeccionarse. Se los designa los "bienaventurados puntos danzarines de devoción fanática". Esta frase describe más aproximadamente que otra a dichas unidades. También han sido designados como las ruedas que giran sobre sí mismas, y encuentran la puerta abierta hacia la bienaventuranza

La energía del cuarto Sendero nos llega desde Sirio por conducto del Sol. Esto significa que es una pantalla que oculta a uno de los signos del zodiaco. Los números catorce y diecisiete encierran la incógnita de las jerarquías que se ocupan de este tipo específico de fuerza cósmica, impidiendo que el lector común conozca su identidad, pero proporcionará al chela juramentado el indicio necesario que le traerá la iluminación.

El método mediante el cual el adepto se capacita para entrar en este sendero se denomina método giratorio dual y la "danza rítmica sobre el cuadrado".

El primer símbolo, que se da al discípulo juramentado para estudiar, puede ser descrito como dos ruedas entrelazadas girando vertiginosamente en direcciones opuestas y produciendo un todo unificado. Dichas ruedas están representadas como arrojando llamas de color azul eléctrico, rotando y girando con gran rapidez alrededor de una Cruz de brazos iguales. La Cruz está representada por un fuego anaranjado y un círculo de color verde esmeralda oscuro, llameando en el punto del centro en donde se unen los cuatro brazo de la Cruz. El simbolismo de estos colores vincula este cuarto sendero con el sistema solar precedente. En ese sistema la influencia de Sirio era más potente que en el actual.

No es posible agregar nada más, excepto señalar que la cualidad obtenida por el adepto que recorre este sendero no puede ser revelada. Entra en la concentrada influencia de la energía que se identifica con el antakarana planetario. No es permitido, por lo tanto, decir cuál puede ser su cualidad específica, pues comunicaría demasiada información al lector inteligente sobre la naturaleza y objetivo de nuestro particular Logos planetario.

IV SENDERO. EL SENDERO DE SIRIO.

Atributos	Arrobamiento cósmico y bienaventuranza rítmica.
Origen	Sirio por conducto del Sol vela un signo zodiacal.
Jerarquía	Velada por los números 14 y 17.
Método	Movimiento giratorio dual y danza rítmica sobre el cuadrado.
Símbolo	Dos ruedas de fuego eléctrico, girando alrededor de una Cruz anaranjada con una esmeralda en el centro.
Cualidad	No revelada.

V Sendero. El Sendero de Rayo.

Constituye uno de los grandes senderos distribuidores del sistema, y es recorrido por el adepto que tiene una clara comprensión de las leyes de la vibración. Conduce con gran facilidad al próximo plano cósmico, denominado "la puerta externa de entrada". Como bien sabemos, los siete Rayos que se manifiestan en nuestro sistema solar, son sólo los siete subrayos de un gran rayo, el de Amor-Sabiduría. Este Sendero de rayo lo recorren la mayoría de los "Maestros de Sabiduría". De la misma manera entran al cuarto Sendero los "Señores de Compasión". Cinco octavas partes de los primeros pasan a este sendero, así como las cuatro quinta partes de los adeptos del sufrimiento pasan al cuarto Sendero. Al considerar estas cifras debe tenerse en cuenta que son de gran magnitud. Decir una quinta parte de los Señores de Compasión es un vasto número, mientras que tres octavas partes es un enorme número de mónadas. Debemos recordar a este respecto que solo nos referimos a los adeptos de la quinta Iniciación, y no estamos considerando a los iniciados de grados inferiores ni a los discípulos de innumerables categorías. Es inútil que el hombre común reflexione sobre estas cifras. Son demasiado difíciles de computar e implican cálculos muy abstrusos y complicados. Ello puede demostrarse al destacar que de esas cifras deben sustraerse esas dos quintas partes que (en la próxima ronda) pasarán ante el Trono del Juicio y serán rechazados. De las restantes tres quintas partes sólo un porcentaje, que no puede ser revelado, alcanza el adepto final, aunque todos entran en el Sendero. Las cinco octavas partes ya mencionadas y las cuatro quintas partes se refieren sólo a los dos grandes grupos de iniciados "asekha"

Los adeptos que huellan el Sendero de Rayo deben poseer atributos que los hagan sumamente sensibles a la vibración. En su trabajo grupal (considerando a las unidades de este Sendero como formando un Todo unificado) los resultados alcanzados pueden compararse con la brújula de un barco. Responden primordialmente a una vibración básica, no a través de la sensación, sino por el efecto que produce aquello que es consecuencia de la sensación. Es una especie de comprensión, analogía cósmica de la reacción que se produce al tocar la piel. No significa conciencia, sino conocimiento a través de la vibración. Están identificados con cierta vibración y responden únicamente a ella, la cual es la analogía superior en los planos cósmicos. Son indiferentes a otras vibraciones.

Se les enseña como aislarse para que ninguna vibración, excepto la que procede de la fuente cósmica del rayo sintético, pueda llegar hasta ellos. Los estudiantes obtendrán una idea de su analogía inferior cuando estudien la brújula, su sensibilidad a cierta corriente magnética y la tendencia que manifiesta de señalar siempre hacia el norte. Dichos adeptos del quinto Sendero son el factor constituyente que mantiene esotéricamente a nuestro sistema solar constantemente equilibrado en una dirección específica. Su principal característica o atributo puede ser descrito como sentido de dirección cósmica.

La fuente de energía a la que responden puede considerarse que es la Estrella Polar. Esta estrella, sin embargo, sirve sólo para ocultar una constelación -la cual sólo existe en materia etérica. En consecuencia es ignorada por los astrónomos, aunque su influencia es sumamente poderosa dentro de nuestro sistema. También debe tenerse en cuenta que en otro planeta, dentro de nuestro "círculo no se pasa" solar, este quinto Sendero es el que huellan la mayoría de sus adeptos, quienes, por lo tanto, deberán pasar a este otro esquema planetario antes de encontrar su camino hacia el Sol, y desde allí a esferas cósmicas. Los Adeptos de otros esquemas no son transferidos a nuestro esquema terrestre como escuela de

entrenamiento porque no es un planeta sagrado, en consecuencia carece de tal escuela específica.

La influencia que emana de la Estrella Polar, potente factor en nuestro sistema solar, llega a nuestro planeta por conducto del signo de Acuario. El estudiante comprenderá la razón de esto si tiene en cuenta el significado del agua como símbolo de las emociones, las cuales sólo son una manifestación inferior del amor-deseo. Acuario es un centro de fuerza del cual el adepto extrae el "agua de la vida" y la lleva a la multitud. La fuerza que proviene de la Estrella Polar, vía Acuario, tiene un poder especial en esta época, y el día de la oportunidad es por lo tanto grande. Constituye uno de los medios que hacen posible la llegada del Gran Señor. El se halla en el quinto Sendero, así como el Manu se encuentra en el tercero. A ello se debe el estrecho vínculo que existe entre los dos senderos, pues los que se hallan en el quinto sendero pueden pasar al tercero y viceversa. Primero y séptimo, segundo y cuarto, tercero y quinto son sólo las dos partes de un todo, o los dos aspectos de un Sendero. Estos tres senderos (con el cuarto) constituyen dos Senderos, y los dos Senderos uno solo. Nada más puede decirse sobre este gran misterio.

La primera y la segunda Jerarquías, desempeñan un gran papel en la introducción de la influencia polar. Esta verdad esotérica incidió notablemente sobre la naturaleza de las primeras dos razas del género humano y la región donde habitaban.

El método por el cual el adepto desarrolla los poderes necesarios para entrar en este Sendero ya ha sido indicado. Puede ser expresado como el proceso de aislación eléctrica y de reclusión del magnetismo polar. No es posible decir nada más.

El símbolo de este sendero es cinco bolas de fuego (fuego azul) confinadas dentro de una esfera. Esta esfera está formada por una serpiente que se muerde la cola, y todo el cuerpo de la serpiente está profusamente cubierto con caracteres sensor, que representan el mántram por el cual el adepto se aísla de la afluencia magnética de todas las corrientes, menos aquella de la cual es responsable.

La cualidad que el adepto desarrolla a medida que recorre este Sendero puede darse únicamente en las palabras del Antiguo Comentario:

"La depresión en el punto norte permite la entrada de lo estabilizable y actúa como factor de resistencia hacia aquello que procura disuadir o distraer."

Estabilidad cósmica y equilibrio magnético servirán quizás para transmitir mejor la correcta idea.

V SENDERO. EL SENDERO DE RAYO.

Atributos	El sentido de dirección cósmica.
Origen	La Estrella Polar por conducto de Acuario.
Jerarquías	La primera y la segunda.
Método	El proceso de aislación eléctrica y de reclusión del magnetismo polar.

Símbolo	Cinco bolas de fuego encerradas en una esfera. La esfera está formada por una serpiente inscrita con el mantram aislador.
Cualidad	Estabilidad cósmica y equilibrio magnético.

No existe forma para describir la enseñanza o dar información respecto a los Senderos sexto y séptimo. Todo lo que puede decirse es lo siguiente:

VI Sendero. El Sendero en que se halla el Logos Mismo.

Será evidente para todos los estudiantes que han analizado cuidadosamente los procesos mundiales, a la luz de la Ley de Analogías, que el Logos está desarrollando la visión cósmica interna en los planos cósmicos, así como el hombre, en menor grado, intenta obtener la misma visión en el sistema. Esto puede denominarse el desarrollo del tercer ojo cósmico. El secreto se halla oculto en la estructura física del ojo y de su estudio podrá obtenerse alguna revelación del misterio.

Cierta parte del ojo constituye el núcleo de la vista y también el mecanismo de la visión. El resto del ojo actúa como una cubierta protectora; ambas partes son necesarias, y una no puede existir sin la otra. Lo mismo ocurre en sentido cósmico, pero la analogía existe en niveles tan elevados que las palabras sólo oscurecen y empañan la verdad. Algunos hijos de los hombres, un núcleo que alcanzó una iniciación muy elevada en un sistema solar anterior, formó un grupo esotérico alrededor del Logos cuando decidió realizar un mayor progreso. En consecuencia, El formó este sistema solar impulsado por el deseo de manifestarse cósmicamente. Este grupo esotérico permanece con el Logos, en el aspecto subjetivo o interno, en el plano atómico o primer plano del sistema, y ello corresponde, en sentido oculto, a la pupila del ojo. El hogar verdadero de estas grandes Entidades se halla en el plano búdico cósmico.

Gradualmente y gracias a un duro esfuerzo ciertos Maestros se han capacitado o están capacitándose, para remplazar a los miembros originales de este grupo, permitiendo así Su retorno a un centro cósmico alrededor del cual giran nuestro sistema y el sistema mayor de Sirio.

Sólo contados adeptos reúnen las cualidades necesarias, puesto que el desarrollo implica cierto tipo de respuesta a la vibración cósmica. Ello significa una especialización de la visión interna y el desarrollo de una parte de visión cósmica. Este Sendero es seguido más por quienes pertenecen a la evolución dévica que por aquellos pertenecientes a la evolución humana. Los seres humanos pasan a él vía la evolución dévica, al cual se puede entrar transfiriendo el quinto Sendero o Sendero de Rayo. En este último se fusionan las dos evoluciones, y desde el quinto se puede entrar al sexto.

VII Sendero. El Sendero de la Absoluta Filiación.

Esta filiación es una analogía, en un plano más elevado, de ese grado del discipulado que llamamos "Hijo del Maestro". Tal es la filiación con un Ser superior a nuestro Logos y de Quien no podemos hablar. También es el gran Sendero controlador del Karma. Los Señores Lipika y todos los que están capacitados para esa línea de trabajo y allegados al Logos en

forma íntima y personal pasan a este séptimo Sendero. Es el Sendero de los que están más especialmente allegados al Logos, encargándoseles la conducción del karma en el sistema solar. Conocen Sus deseos, Su voluntad y Sus propósitos confiándoseles la realización de Sus mandatos. Es un grupo especial asociado al Logos y vinculado a un Logos aún más elevado.

Estos dos senderos conducen a estados de conciencia cósmicos tan inconcebibles para el hombre, como la conciencia del Ego de un ser humano lo es para un átomo de sustancia. Por lo tanto, resulta innecesario e inconveniente extendernos más sobre estos excelsos estados.

C. SIETE ESTANZAS ESOTRICAS

ESTANZA I

(Extraída de las Fórmulas Arcaicas. N 49)

I SENDERO. El Sendero de Servicio en la Tierra.

El Dragón que se oculta en el más inferior de los Sagrados Tres surge con todo Su poderío. En Su boca sostiene la balanza, y en ella pesa a los hijos de los hombres que -en el campo de batalla- son ensartados en Su lanza.

En la gran balanza, sobre la que están clavados Sus ojos, un platillo está oculto por un fuego color verde vívido; el otro se oculta detrás de una pantalla roja.

Los hijos de los hombres, cuya nota no responde a la nota de color rojo, se introducen en el platillo de la derecha. Desde allí pasan a un sendero que vagamente puede percibirse detrás de la forma del dragón.

A este sendero se entra por una cuádruple puerta. Las sagradas frases de los Hijos de la Luz lo definen así: "El portal de luminosa luz que conduce del color verde al corazón del color índigo, por medio de ese raro fuego y esa llama vívidamente coloreada, para la cual aún no se ha encontrado en la tierra un nombre que lo describa." Su tono se mantiene oculto.

Nota: Estas siete estanzas constituyen la verdadera estanza del libro más Antiguo del mundo, el cual nunca ha visto el hombre común. Aquí sólo se da el sentido, y no una traducción literal; en ellas se eliminan ciertas frases por las siguientes razones: Porque del manuscrito donde fueron extraídas faltan ciertas palabras o símbolos, debido a la extrema antigüedad del material en que se ha redactado el texto, y porque su inserción transmitiría demasiado conocimiento al hombre cuya percepción está suficientemente despierta. En tercer lugar, la inserción de las palabras omitidas serviría sólo para provocar confusión y aún el ridículo, debido a la imposibilidad de traducirlas correctamente; se refieren a realizaciones muy avanzadas para la comprensión actual del hombre.

Los hijos de los hombres (muy pocos) atraviesan esa puerta de fuego luminoso cuando superan la cresta de oro, que se levanta en la cabeza del dragón sobre el lugar donde fulgura "el ojo de fuego".

Este ojo de fuego trasmite una fuerte vibración desde el triple Lhas hasta un centro en la cabeza del Adepto. Aquél, cuando es excitado, revela la vida que es, la forma que será y el trabajo unido del dos y del cuatro.

Ambos se atraen. Su esencia se fusiona. El hombre que busca este sendero es ensartado por la lanza y arrojado dentro de la luz ígnea que oculta a la balanza. Entonces continúa el proceso místico y... Así se ve el trabajo de SATURNO y así es realizada su consumación.

Por la fuerza fatal de SATURNO el vencedor es entonces proyectado rápidamente hacia la cima de la cresta, y de allí hacia ese disco vibrante que guarda la cuádruple puerta de luminosidad.

Tres Palabras son confiadas entonces al Uno liberado. Se yergue triunfante en el veloz disco, y cuando su pronunciación ha... se ve la puerta abierta de par en par y del otro lado se oye una voz que dice: “Hijo de Compasión, Maestro de Amor y Vida, la “rueda gira siempre para aquellos que luchan en la tierra ardiente debajo de los pies del dragón.”

Cuando la primera Palabra inició su misión, el vencedor levanta Su cabeza y trata de pronunciar la segunda Palabra. Pero al hacerlo detiene su dilatada vibración, atrayendo nuevamente su poder hacia Su corazón.

El movimiento del disco aminora. El portal de la luz ígnea se abre aún más. Se ve una forma. Esta forma presenta tres preciosas joyas al Maestro del Corazón Ardiente. Sus nombres están ocultos para esos hijos de los hombres que aún no han alcanzado la cresta del dragón.

Estas tres joyas dan al Maestro del Corazón Ardiente una parte de la triple fuerza que circula dentro de la esfera planetaria.

Con el ojo fijo y el corazón ardiendo de amor, el Maestro no pronuncia la Palabra final. Abandona el disco y dirige Sus Pies de Loto, retornando a ese Sendero que antes dejó atrás, y desde el otro lado vuelve a ascender a la cresta del Dragón. Siendo Él un dragón, Se identifica ahora con aquellos que buscan a la bestia. Así sirve, volviendo Su espalda a la puerta de la luz. Él es la progenie del dragón y sirve a Su tiempo...

Desconocido e invisible para Él aparece un disco mayor, girando incesantemente. No ve sus movimientos porque Sus ojos están en el mundo al cual ha retornado para servir. El disco gira; descubre -delante de su ojo todavía ciego- una puerta grande y amplia... Su ojo de visión se abre... Recorre el primer gran Sendero, pero aún no lo sabe.

La nota que emite ese primer gran CAMINO aún no la oye. Su sonido se pierde en el grito que elevan los hijos del dragón menor.

ESTANZA XVII
(Extraída de las Fórmulas Arcaicas. N: 49)

II SENDERO. El Sendero del Trabajo Magnético.

La ardiente tierra cósmica de fuego viviente está situada en la parte más baja de los cielos occidentales. Su humo se eleva hasta ese elevado lugar donde moran los Sagrados Lhas a quienes la triple Unidad, dentro de nuestro espacio solar, rinde su ofrenda y lealtad. Su esencia de especias dulces y lánguido aroma, de incandescente., alcanzan los más remotos confines de la bóveda estelar.

Ambos se yerguen y pasan la Llama esencial a través de su tierra ardiente, mezclando Su humo menor con el mayor.

Este humo forma un Sendero que se extiende a esas esferas que se hallan dentro de la radiante forma de esa Vida atractiva, para quienes los hijos de los seres y de los hombres en sus diversos tipos ofrecen sus oraciones, vida y adoración.

El Maestro de esta esfera, conocida como la cuarta esfera, no sagrada, ve el CAMINO ardiente; responde a su calor y trata de calentarse en sus oleadas de radiante fuego eléctrico.

Un centro en el punto medio dentro del gran Cuerpo kumárico, forma la pira. Palpita y fulgura. Se convierte en un mar de fuego viviente y atrae hacia sí lo propio. El humo que sale de esta rueda ardiente forma un CAMINO viviente que vela las etapas que hay por delante.

El Maestro -con la rueda intermedia encendida- penetra en el humo, y lo hace ciegamente. No ve nada. No oye nada. No siente la mano guiadora. Únicamente el quinto y último conocimiento lo ayuda a seguir a tientas hacia adelante y atravesar las nubes que velan; solo el despertar de Su rueda puede indicar Su progreso a través del nuevo campo magnético.

Sólo los hijos de... (GÉMINIS) conocen el camino de entrada; sólo los hijos que poseen fuego ardiente, que surgen del punto medio, pueden entrar. Arrojan sus haces de luz hacia adelante para iluminar el CAMINO. El Adepto de la pira funeraria, el Maestro de la ardiente esfera, se consume a Sí mismo. Él, el Uno, se ofrenda a Sí mismo; es Él la triple nueva Palabra, el sagrado OM, el fuego de Dios; Él huella la tierra ardiente y refulge como un radiante sol en llamas ante aquellos que lo observan.

Él... y lleva al pueblo hacia su meta, calentando sus corazones, produciendo fuego dual y conduciendo a todos hacia el portal del sol y desde allí a... (Géminis).

La Palabra mística está velada por cuatro letras -E, M, y A y O-. En el significado de sus números y en la utilización de sus colores se dibuja el humo.

ESTANZA XXXIX
(Extraída de las Fórmulas Arcaicas. N 49)

III SENDERO. El Entrenamiento de los Logos Planetarios.

El ojo de Shiva se abre ampliamente y los que están dentro del alcance de su visual despiertan y hallan otra forma de dormir. Duermen, pero ven y oyen; sus ojos están cerrados, pero nada pierden de lo que sucede en el Siete Cósmico mayor. Ven, pero no tienen visión; oyen, aunque sus oídos son sordos.

Tres veces se cierra el ojo de Shiva y tres veces se abre ampliamente. De esta manera tres grandes grupos de Señores del Loto son impelidos en Su camino.

Un grupo es denominado los "Señores de los lotos del profundo y ciego sueño". Sueñan y a medida que Sus sueños toman forma los mundos continúan. El maya grande y cruel de los planos de la dulce ilusión viene a la existencia; atrae y atrapa a los puntos inconexos de luz y empaña su brillo.

Así prosigue el trabajo...

El ojo por el cual estos Señores del Loto hacen contacto con los planos de visión cósmica, está dirigido internamente. No ven lo que se halla en su borde externo.

El segundo grupo se denomina "los Señores del Loto interno". Son los que duermen, aunque no muy profundamente. Están suficientemente despiertos como para no extraviarse y sobrepasar el "círculo no se pasa" secreto que circunda la gran Ilusión. Permanecen rígidos, y por Su misma firmeza las formas se mantienen unidas.

El ojo por el cual los Señores del Loto observan la gran Ilusión se dirige hacia arriba. Sólo ven aquello que está justamente encima de Ellos, miran hacia la enorme cima de la montaña que orada la rueda que la circunscribe. La cima de la montaña brilla con la luz radiante, reflejando el rostro de Aquel a Quien los Señores de los mundos, dentro de nuestra esfera solar, jamás han visto.

* * * * * * *

El tercer grupo constituye el extraño y misterioso triple grupo cuyo nombre no debe ser oído dentro de esas esferas planetarias cuyos colores no se fusionan con el azul en la exacta proporción.

El ojo por el cual los Señores del Loto contemplan el Sendero cósmico se dirige hacia afuera. Su matiz es el índigo. El ojo por el cual, el grupo medio de los Señores del Loto miran, es de color azul turquesa, mientras que las Señores del profundo e inmóvil dormir contemplan a través del color azul zafiro. Así el CAMINO de triple color azul se transforma en uno.

Este último aspecto del ojo de Shiva dirige a los otros dos, y reúne toda su energía desde una esfera cósmica muy distante. Ambos responden, y al hollar el CAMINO cósmico

tejen la triple fuerza construyendo ese sendero que satisface la necesidad de aquellos que más adelante tratan de hollarlo.

Ven, oyen y sueñan, y soñando construyen; Sus ojos están ciegos; Sus oídos están sordos, pero no son mudos. Pronuncian las distintas Palabras cósmicas y tejen los siete con los doce y multiplican los cinco.

* * * * *

Así se construyen los planetas; así son guiados, regidos y conocidos.

ESTANZA LXXVII
(Extraída del Archivo. N 49)

IV SENDERO. El Sendero que conduce a Sirio.

Los misteriosos Lhas de los sagrados fuegos ocultos apartan Su pensamiento, surgen de la meditación, y todo lo que existe -entre el primero y el tercero- se pierde de vista. Nada existe. El sonido se extingue. Las Palabras se pierden, porque nadie oye. El color se desvanece, y todo punto se hace difuso.

El océano entra en la quietud. La Madre dormita y olvida a su Hijo. El Padre también se retira al lugar desconocido donde el fuego se halla oculto.

La serpiente se tiende inerte. Sus anillos sofocan el fuego inferior y ahogan las chispas... Reina el silencio. El Lhas ausente olvida los mundos y se dedica a otros juegos... Todo ingresa en la nada. Aunque los Lhas permanecen.

* * * * *

Los misteriosos Lhas de la quintuple fuerza unen Su pensamiento, se hunden en meditación profunda y vinculan al primero y al tercero. Los mundos emergen, y -precipitándose en formas preparadas- prosiguen sus ciclos.

* * * * *

Los que poseen doce puntos desempeñan Su parte, siendo el resultado de la comunión del Uno superior al Sol con una de las siete esposas.

* * * * *

El Maestro del Sagrado Corazón construye el Sendero situado entre la esfera que le ha deparado el destino y la gran orbe manásica. Construye a sabiendas, pidiendo ayuda a los puntos azules. Estos emergen desde el corazón de una de las siete. (Las PLÉYADES.)

Sopla sobre ellos, los cuales se ubican como piedras en el Camino que Él construye para ser hollado por los muchos, en su andar de una mente a otra, y de allí a la comprensión. (De manas a mahat y de allí a budi.)

ESTANZA CXLVII
(Extraída del Archivo. N 49)

V SENDERO. El Sendero de Rayo.

El Ajustador sostiene las balanzas, y los platillos están debidamente equilibrados. Las energías convergen, y se sacuden desequilibrándose. Descienden unas veces al de la derecha y otras al de la izquierda.

Las energías son cinco, y su matiz principal es el áureo.

* * * * *

El Ajustador pronuncia tres grandes Palabras; cada Palabra es oída por aquellos cuyos oídos han estado sordos durante siete ciclos y cuyos labios han permanecido sellados durante casi catorce períodos completos.

La primera Palabra contiene el valor numérico del color índigo sintético. Reverbera. Los platillos descienden. Aquel que tiene oídos para oírla sube a los platillos y añade a esa Palabra otro sonido. Nadie la ha oído, excepto aquel que se ha presentado ante el Príncipe del Destino y ha visto a la oscuridad descender sobre los quintuples hijos de la carne.

Esta doble Palabra erige un muro que circunda al Hijo del Hombre cuyos labios enmudecieron. Lo mantiene resguardado hasta que se pronuncia la Palabra que develará el origen en de la palabra.

Este silencio dura siete veces cuarenta y nueve años, y cada año dura un día.

Cuando el Ser Silente dentro del muro ve la proximidad del Rayo, cuando cambia la clave de La Palabra pronunciada anteriormente, se ve la desintegración del muro y una puerta se abre delante de Él.

* * * * *

La segunda Palabra oculta el número del sagrado color azul. Cuando reverbera, los platillos ascienden, y el hombre que trata de ascender a ellos ve pasar el momento y no sabe qué hacer.

Lucha por hablar y levanta Su mano derecha suplicante hacia el gran Ajustador. Desde las sagradas aulas de la Ciudad de la Isla Blanca surge un mensajero que Le dice las siguientes palabras místicas:

"A medida que el poder penetra a través de aquello que es superior y surge del loto que se halla en la cabeza de Aquel que se ha mantenido en paz, emite esta PALABRA... y mira hacia adentro."

El que se ha abstenido de hablar rompe entonces el silencio. Emite los cuatro profundos sonidos que hacen descender nuevamente el platillo para que esté a Su alcance. Se ve otra puerta; se abre ampliamente; así es hollado el CAMINO.

* * * * *

La tercera Palabra sella la clave de color azul externo. Contiene la orden de realizar la inversión; sólo pueden oír esa Palabra aquellos cuyos oídos han estado sordos durante once eones. Nunca se oye en el reino del dolor. Por lo tanto pocos la oyen, y esos pocos eluden la balanza, escapan al ojo ardiente del gran Ajustador, y en Su misma ceguera encuentran el Sendero ubicado en la parte más lejana de la balanza.

Estas Palabras de elevadas directivas surgen de aquello que está sobre el... de la Vida rectora, que mantiene a nuestro Señor de Vida en Su Sendero.

ESTANZA VI
(Extraído del Archivo. N 49)

VI SENDERO. El Sendero el Logos solar.

El Tercero mayor lleva en sí la vibración de aquello que ya ha existido. El Señor cósmico proveniente de los siete mayores (cuyo sagrado Nombre está oculto) busca el centro de Su vida fuera de los sagrados siete. Este es el misterio oculto, el secreto interno que reside en el corazón del espacio cósmico, Centro de los divinos grupos.

Los sagrados siete conjuntamente con los siete mayores se aproximan a su primario; el Uno se halla sobre ellos y en su cíclica órbita externa algún día se encontrarán. Los dos se convierten en el Uno y se pierden en su primario.

Busca tú lo mismo, en menor escala, dentro de la ronda interna, y en el plano de la densidad verás la manifestación del primario menor. La Ley rige; el misterio se disuelve en el TIEMPO.

El Tercero mayor, tanto en lo menor como en lo mayor, el Señor cósmico -con su tenue reflejo solar- completa Su ciclo, se reúne con Su hermano, se convierte en el Hijo, hace contacto con la Madre, siendo él Mismo el Padre. Todo es Uno, y nada separa excepto la transición y el factor tiempo.

* * * * * * *

El quinto mayor dentro del Eterno Ahora lleva en sí la vibración de aquello que existe. Señala el grado de conocimiento cósmico que se extiende muy hondamente en la prolongación del presente. El Señor cósmico, cuyo sagrado Nombre contiene para nosotros la sabiduría de las esferas, busca una forma para ocultar en ella la Esencia, y en el transcurso de los eones llegar a perfeccionar la gran triplicidad.

El misterio se halla oculto y velado por aquello que existe. Honda es la esencia, envuelta por aquello que se mueve. Profunda es la oscuridad, perdida en el corazón del ser; densas son las formas que ocultan la luz interna; burda es la envoltura que actúa como barrera; crudo el material que vela la vida latente.

El quinto mayor incluye el tercero menor; el doble mayor indica el punto alcanzado. Cuando el quinto mayor sincroniza al Tercero mayor y se emite la nota cósmica -adjudicada al Señor de Amor Cósmico, cuya esencia es el fuego- se oye el Nombre sagrado.

El Segundo cósmico se aproxima al más denso y más grande. Se mezcla y fusiona, y todo se pierde en la disonancia ajustada. Las esferas responden; el Ahora se convierte en el pasado y se fusiona dentro del tiempo que será. La esencia y la vida, el punto dentro del círculo y el eterno "círculo no se pasa" se convierten en uno; todo es paz durante eones. El tiempo termina, el espacio se disuelve; nada existe. La oscuridad y el silencio reinan sobre las aguas. La calma central persiste.

* * * * * * *

Cuando se ha completado el acorde, la tercera, la quinta y la séptima, dentro del Eterno Ahora, llevan la vibración de aquello que será. Llegará el Día que Será con Nosotros en el plano cósmico mayor. Luego la vida, el amor y el poder se manifestarán como uno.

El Señor cósmico, cuyo sagrado Nombre está oculto aún para el Chohan más elevado, mantiene dentro de Sí el origen de la actividad cósmica y el fruto del amor cósmico. Penetra el triple Todo, entra -proveniente del tiempo y el espacio en el centro de la paz praláyica.

Todo es, aunque todo no es. Las ruedas no giran. Los fuegos no arden. Los velos de colores se disipan. Los Tres se retiran dentro del punto de paz. El triple "círculo no se pasa" ya no actúa como barrera.

ESTANZA IV
(Extraída del Archivo. N 63)

VII SENDERO. El Sendero de la Absoluta Filiación.

Ese que no tiene principio ni fin; Ese que se ve y sin embargo permanece desconocido; Ese que tocamos y sin embargo hallamos inalcanzable, Ése es el Uno que sigue Su CAMINO.

Ese que llamamos el Padre y el Hijo; Ese que estimamos demasiado elevado para que lo capten las palabras; Ese que la madre considera su Señor y Dios, Ése es el Uno que asciende la escala cósmica.

Ese que se ve cuando cada punto de luz celestial envía su haz de luz en el azul de medianoche; Ese que oímos en cada nota cósmica y sentimos detrás del sonido de toda forma, Ése es el Uno que canta lo celestial y presta Su luz para agrandar el fuego cósmico.

Ese que es conocido por cada Hijo de Dios que domina etapa tras etapa el Sendero Áurico; Ese que es escuchado por todos los señores devas que oyen la Palabra y surge a medida que transcurren eones; Ese que entona el triple cíclico A U M, reservando otro sonido para los planos cósmicos superiores, Ése es el Uno desconocido, el No revelado, el Uno que entona una nota dentro de un acorde cósmico.

Ese que en cada eón aparece y desaparece durante Su ciclo en un Sendero cósmico; Ese que en kalpas mayores ha de hacer un juego similar al de Dios; Ese que en todas las esferas cósmicas es llamado "el Uno por encima del Hijo de matiz violeta", Ése es el Uno que fulgura en la galaxia de estrellas.

Tal es el Uno a quien los hijos de la gloria rinden perdurable homenaje cuando sigue Su CAMINO. De Él será la gloria como Madre, Padre e Hijo, como el Uno que ha existido en el pasado, en el presente y en Aquello que vendrá.

FINAL

Las estrellas matutinas cantaron en sus órbitas.

El gran himno de la creación todavía resuena, y despierta la vibración.

El canto cesa cuando la perfección es alcanzada. Cuando todo se ha fusionado en un pleno acorde, se ha terminado el trabajo.

La disonancia aún resuena en el espacio. La discordancia surge en numerosos sistemas. Cuando todo se resuelva en armonía, cuando todo sea fusionado en sinfonía, el gran coro reverberará hasta los remotos confines del conocido universo.

Luego ocurrirá aquello que está más allá de la comprensión del más elevado Chohan - el canto nupcial del Hombre celestial.
